



SERVICIO HISTORICO MILITAR

HISTORIA DE LAS CAMPAÑAS DE MARRUECOS

Tomo 3



SERVICIO HISTORICO MILITAR

HISTORIA DE LAS CAMPAÑAS DE MARRUECOS

TOMO III

Imprenta IDEAL - Chile, 27 - Madrid-16

1981

I. S. B. N.: 84 - 500 - 4336 - 0

Depósito Legal: M - 7.860 - 1981

PONENCIA

DIRECTORES:

Coronel D. Julio Repollés de Zallas †
Coronel D. Arturo García Agud

PONENTES:

Teniente Coronel D. José Yaque Laurel †
Capitán D. Luis García de Rivero

AUXILIARES:

De redacción,
Capitán de O. M. D. Cayetano Moreno Sáez
Capitán de O. M. D. Domingo Benavides Mateos

Dibujante,
Teniente Especialista D. Carlos Bartual Díaz

INDICE GENERAL

OCTAVA PARTE

APENDICES

Páginas

HISTORIA
DE LAS CAMPAÑAS DE MARRUECOS

TOMO TERCERO

Continuación, interrupción y fin de las campañas de Yebala (1919-1920). Situación en la región occidental (Ceuta-Tetuán, Larache) hasta el 13 de septiembre de 1923.—Acción militar y política en la Comandancia General de Melilla (1920-1923). Derrumbamiento y reconquista.

NOTA PRELIMINAR

Dado el tiempo que, por imperativos de investigación y redacción primeramente e impresión a seguido, media entre la publicación de cada uno de los tomos que encierran la presente obra, nos parece indicado consignar al principio de este tercero, fuera del contexto, una como nota preliminar que sitúe su contenido en la estructura general de la misma y lo enlace con el relato integrante de los anteriores y con el que habrá de ser materia del siguiente.

En el tomo precedente, segundo, en preámbulo al mismo —con categoría y efectos de prólogo general para toda la obra— exteriorizábamos el plan y justificábamos fondo y forma del trabajo, dando cuenta de las normas superiores a que se cita y responde, y el objeto perseguido. A tal «Introducción», pues, nos remitimos («Historia de las Campañas de Marruecos». Tomo II. Madrid, 1951).

Dada la casi completa fusión de lo bélico con lo político durante nuestros primeros pasos en Marruecos hasta la total pacificación y en algunos años, más posteriores, de consolidación, es por lo que —y también, además, a efectos de paliar en lo posible la aridez que para el lector medio pudiera tener una narración exclusivamente constreñida a la exposición de planes de operaciones, órdenes para su ejecución y desarrollo de combates— hemos querido trazar algunas pinceladas de fondo que puedan servir para abocetar la vida general nacional de la época, quedando así resaltados, como en un primer plano, los principales jalones, fastos y nefastos, de nuestra actuación marcial en el Protectorado español en el Imperio Xerifiano del Mogreb el Aska.

Vamos a referirnos ahora al plan que ha presidido la confección de este tomo, tercero de los cuatro que habrá de tener: Consta de dos partes, las séptima y octava en la numeración sucesiva de todas ellas.

En la primera de las citadas —la séptima— se trata de lo acontecido en la llamada región occidental de la Zona, el territorio perteneciente a las Comandancias Generales de Ceuta-Tetuán y Larache. Por estar situada en este lado la capital —Jalifato y Alta Comisaría— también dedicamos especial atención en la misma a las cuestiones más amplias

o de tipo político, no referente con exclusividad a una u otra de las grandes subdivisiones que se han venido considerando dentro del Protectorado. Se abre la parte, y con ella el tomo, con el nombramiento de Alto Comisario del General don Dámaso Berenguer, que coincide con los comienzos del año 1919. Se cierra en la señalada fecha del 13 de septiembre de 1923. Trata la misma, como principal materia, de las denominadas globalmente compañas de Yebala, iniciadas en 1913 y finalizadas en 1922; ahora, tras haber escrito en el anterior tomo de sus comienzos y prosecución hasta fin de 1918, las hemos continuado desde 1919 a su terminación.

En la octava parte se historia lo sucedido en la región oriental o rifeña, constitutiva del área de acción de la Comandancia General de Melilla, desde el punto en que se dejó el relato correspondiente a este territorio en el tomo anterior: el cese del General Aizpuru y la designación del General Fernández Silvestre para sustituirlo; efemérides que, para un mejor seguimiento de nuestro orden cronológico, coincidió también con la entrada de un año: 1920. Termina la parte en la misma fecha que la anterior, el 13 de septiembre de 1923, en que producido el «golpe de Estado» del General Primo de Rivera, si de hondas repercusiones e innovaciones iba a ser introductor en todos los órdenes de la vida nacional, precisamente en lo referente a las cuestiones hispano-marroquíes sería el destacadísimo hito inicial del fin de nuestras dilatadas campañas de Marruecos. Al tratar de lo acontecido en esta zona oriental, hemos querido más que nunca considerar solamente la acción militar sin entrar en disquisiciones prolijas y espinosas sobre los desgraciados sucesos ocurridos en aquella Comandancia General.

SEPTIMA PARTE

CONTINUACION, INTERRUPCION Y FIN DE LAS CAMPAÑAS DE YEBALA (1919-1922). SITUACION EN LA REGION OCCIDENTAL (CEUTA-TETUAN, LARACHE) HASTA EL 13 DE SEPTIEMBRE DE 1923

CAPITULO PRIMERO

EL GENERAL BERENGUER, ALTO COMISARIO

1. Situación en Yebala y propósito del Gobierno de que la actuación en nuestra zona de influencia tuviera un preponderante carácter civil.—2. El General Berenguer es nombrado Alto Comisario.—3. Plan de operaciones del nuevo Residente.—4. Sometimiento y ocupación de Anyera.—5. Combates en Beni Hosmar.—6. Sumisión de Beni Said.—7. Acción para aislar el Haus de Uadrás.— 8. Establecimiento de posiciones y otros sucesos en la Comandancia General de Ceuta.—9. Actividad en el territorio de Larache.

1. SITUACION EN YEBALA Y PROPOSITO DEL GOBIERNO DE QUE LA ACTUACION EN NUESTRA ZONA DE INFLUENCIA TUVIERA UN PREPONDERANTE CARACTER CIVIL

La delicada situación política y militar de la región de Yebala (comandancias generales de Ceuta y Larache) al ocurrir el fallecimiento del General Gómez Jordana, quedaba claramente reflejada en la carta que dirigida al Conde de Romanones, Ministro de Estado, acababa de firmar el Alto Comisario y General en Jefe cuando el 18 de noviembre de 1818 le sorprendió la muerte; carta con cuya transcripción, en la parte que interesa a esta obra terminó el tomo segundo de ella.

La acción de España en Yebala giraba por entonces, como es sabido, en derredor de Muley Ahmed Ben Mohamed el Raisuni, a quien el pacto concertado en septiembre de 1915 (1) dio mayor fuerza y autoridad entre los suyos.

---

(1) En esta obra, capítulo VII de la sexta parte (tomo II), se hace la oportuna referencia a tal convenio, que, por estimar es lugar más apropiado, figura íntegro encabezando el Apéndice de la presente parte. Para la copia del pacto en cuestión nos hemos atenido a su texto según la obra del General Berenguer, editada por este mismo Servicio Histórico Militar, «Campañas en el Rif y Yebala», Tomo I (Madrid, 1948), páginas 239 a 334, de la que más adelante hemos de utilizar algunos datos y documentos de indudable interés que inserta y que no se encuentran en el Archivo de Marruecos que se custodia en el referido Servicio.

Precedentes de este acuerdo podían encontrarse, en cierta forma en el Sur de las tierras marroquíes sometidas a la influencia francesa, donde el General Lyautey apoyó con éxito su actuación en el prestigio y poder de los grandes caídes, a los que consiguió atraerse; si bien el caso nuestro era muy distinto, ya que la influencia del Raisuni, al fin el único personaje que indudablemente la tenía fuera del ámbito local y hasta cabileño, no contaba para nada en el arisco Rif, ni era igualmente sólida en la totalidad de las cabilas de Yebala, algunas de las cuales, por viejos rencores o ante sus procedimientos de violencia e impúdicas exacciones, mostraban su desvío y acentuaban la rivalidad, surgiendo no pocas veces sangrientas luchas.

Además en el ambicioso Xerif no existió nunca sincero propósito de colaboración. Pactó con España porque así importaba a su egoísmo; mas con el tiempo, a espaldas y aun en contra de los españoles y ajeno al interés de los mismos gobernados, se inclinaba a los alemanes, un día, a los franceses e ingleses, otro, según pudiera interesar a su personalísimo provecho. En su soberbia, creyó flaqueza nuestra pasividad, pretendió imponernos condiciones y fue desleal a lo estipulado; no de una manera franca y gallarda, que hubiera hecho menos reprobable esa deslealtad, y sí de forma solapada, que hacía más condenable su infidelidad.

Sobre el particular, aunque someramente, se trató en el volumen anterior (2) y habla, con detalle y extensión mayores, la citada carta del extinto General. Ella se refería también a la indeclinable necesidad de cambiar de norma de conducta, cesando en la deprimente inacción hasta entonces mantenida; exigiendo al marroquí cuanto debiera exigírsele; retirándole la autoridad sin límites que al margen del Majzen, y hasta en oposición con él, ejercía en el Territorio de Larache; obligándole a obrar con absoluta lealtad, y, en fin, actuando conforme conviniera a nuestros intereses y los de los indígenas sinceramente sometidos, sin temer sobreviniera un rompimiento.

Tan justo criterio era ya el único dignamente viable. Al seguirle, si

---

A este respecto, sobre las citas o forma de expresar por nosotros la procedencia archivística de los documentos que utilizamos, nos parece pertinente volver a consignar aquí, al comienzo de este capítulo y Tomo, lo que ya advertíamos en el anterior volumen [nota (1) de la página 11]: que por ser en su casi totalidad pertenecientes al Archivo de Marruecos del Servicio Histórico Militar (Negociado de Africa) y para evitar las repeticiones a que daría lugar esta constante referencia, se omite y sobreentiéndese la pertenencia de tales documentos a tal Archivo, para expresar directamente en cada caso la parte de éste a que corresponden —Comandencia General de Ceuta o de Larache o de Melilla; Fuerzas Militares de Marruecos, Cuartel General; Alta Comisaría; Ministerio de la Guerra— dentro de la clasificación de sus fondos establecida a tenor de los antiguos organismos de origen.

(2) Sexta parte. Capítulo VII.

en todo caso la acción política exigiría siempre mantener alerta las armas y en muchos aquélla tendría que apoyarse en la acción de éstas, en el de ese probable rompimiento, cuanto más si no era amistoso, se impondría fatalmente la intervención militar. Sin embargo, el Gobierno, en sus «propósitos de nombrar un Alto Comisario Civil, que diera la impresión de que renunciábamos allí a toda empresa guerrera», como después escribió su propio Ministro de la Guerra (3), publicó con fecha 11 de diciembre de 1918 un Real Decreto de ese Departamento por el que suprimía el cargo de General en Jefe del Ejército de España en Africa (4).

Acababa de constituirse, por un cúmulo de cuestiones políticas de todo tipo, un Gobierno liberal de la fracción romanonista que vino a substituir, el 5 de diciembre, al también liberal más de concentración de todas las ramas del partido presidido por el Marqués de Alhucemas señor García Prieto cuando todavía no hacía un mes que se había formado. El Conde de Romanones, Ministro de Estado en el Gabinete saliente, se reservó esta cartera en el de su presidencia y, por lo que respecta a Guerra, continuaba en el nuevo el General Berenguer.

---

(3) Berenguer. Obra y tomo citados, página 33.

(4) «La experiencia de nuestra acción de Protectorado en Marruecos —dice el General Berenguer, como Ministro de la Guerra, en la parte expositiva de la disposición— aconseja dar mayor flexibilidad a la organización del Mando Militar de nuestra zona, en armonía con las exigencias geográficas, facilitando sus relaciones con este Ministerio y descargando a la Autoridad del Alto Comisario de una intervención de detalle en las funciones del mando y administración de las tropas de aquel Ejército que puede apartar su atención de la labor política y administrativa del Protectorado, base del éxito de su gestión.»

Además de la indicada supresión del cargo de General en Jefe del Ejército de España en Africa y del cese en sus funciones de su Cuartel General (artículo 1.°), de disponer continuara en las suyas el Gabinete Militar de la Alta Comisaría (artículo 6.°) y de dar normas con respecto a la conservación de la documentación perteneciente al disuelto Cuartel General dicho (artículo 7.°), se ordenaba la constitución con las fuerzas militares del Ejército de ocupación de dos agrupaciones separadas, correspondientes a las regiones Oriental y Occidental de la Zona, bajo el mando directo de las Comandancias Generales de Melilla y Ceuta, respectivamente, y que la Comandancia General de Larache, conservando su organización administrativa y judicial pasara a depender de la de Ceuta en el aspecto de actuación política militar (artículo 2.°); se fijaba que el río Bades señalaría la línea de separación de las dos referidas regiones (artículo 3.°); se determinaba que los mencionados Comandantes Generales de Melilla y Ceuta desarrollarían en sus respectivos territorios la gestión que les trazara el Alto Comisario, de quien dependían directamente en todo lo referente al Protectorado, «recibiendo de su autoridad las instrucciones necesarias para su actuación, tanto de orden política y administrativa, como para la ejecución de las operaciones militares y mantenimiento de la seguridad de la región» (artículo 4.°), y se marcaba que dichas autoridades militares en su aspecto castrense se entenderían directamente con el Ministerio de la Guerra en los asuntos de trámite, pues para las propuestas de carácter extraordinario o debidas a su iniciativa se imponía solicitar antes la venia del Alto Comisario (artículo 5.°).

Los planes del Ministerio Romanones fracasaron rotundamente por negarse a aceptar tan espinoso cometido las personalidades civiles a quienes se les ofreció. La interinidad se prolongaba, pues, en demasía, y al continuar manteniéndose, sin ninguna razón internacional que lo aconsejara, la desdichada política de *statu quo*, crecían los obstáculos con que tropezaba nuestra labor protectora y disminuía el prestigio español ante los habitantes de Yebala. Y mientras el Raisuni, endiosado, aumentaba sus incesantes exigencias (5) e inspiraba o favorecía algunos actos de hostilidad (6), a los indígenas que deseaban someterse a España y al verdadero Majzen se le daba largas o se les advertía debían hacerlo al déspota Xerif.

2. EL GENERAL BERENGUER ES NOMBRADO ALTO COMISARIO

El Alto Comisario interino, Secretario General de la Alta Comisaría, señor Pla, atendiendo a inspiraciones de Madrid, con exquisito tacto se esforzaba en sostener el estado de cosas que ya existía en tiempos del General Gómez Jordana, de forma tal que lo mismo se pudiera continuar la impropiamente llamada política de cooperación con el Rai-

---

(5) Disgustado por la sensata y enérgica actuación del Comandante General de Larache, con el que a la sazón se consideraba incompatible, llegó a señalar un plazo de veinticuatro horas «para que eligiera entre el General Barrera y él». (Telegrama muy urgente, personal y reservado, fechado en Tetuán el 10 de diciembre de 1918, del General Encargado del Despacho al Ministro de la Guerra.—Ministerio de la Guerra. Negociado de Marruecos. Larache, 1916-1923. Legajo único.)

Con anterioridad, el año 1916, para trasladar su campamento a Bu Nezal, lo que entonces estimaba el General Gómez Jordana había de ser de gran transcendencia para conseguir la sumisión de las cabilas de Anyera y el Haus, exigió se ascendiera al Coronel Barrera, nombrándole Comandante General de Larache. El General en Jefe, al trasladar esta petición, que sin reservas apoyaba, al General Luque, Ministro de la Guerra, rogaba en telegrama de 28 de mayo (legajo citado) la pronta resolución de la propuesta que en análogo sentido había hecho días antes, precisamente el 24, fecha de la antigüedad concedida como General de Brigada al mencionado Jefe al ser ascendido por el Real Decreto de 31 de ese mes.

Esta coincidencia de fechas debió hacer creer al Raisuni que tal ascenso y el nombramiento del nuevo General para el mando de la Comandancia General de Larache obedecían solamente a sus peticiones y no, como era la realidad, a designios privativos de la Nación protectora —justo premio a merecimientos destacados y naturales conveniencias de la política propia— y, por ello, erróneamente supuso que asimismo debía imponer el cese de quien, pleno de prestigio y ejerciendo una patriótica e inteligente labor había tenido que enfrentarse con él.

(6) Entre otros, destaca la agresión de que fueron objeto el 10 de diciembre de 1918 en la carretera Ceuta-Tetuán, entre el Snier y el Rincón, dos oficiales —Teniente Amaro, de la Policía, y Alférez Velasco, de Caballería—, que resultaron muertos, y otros tantos soldados de los cuales uno sufrió heridas.

suni, que romper abiertamente con él y atraerse a los cabileños que querían someterse; pero todo ello resultaba artificioso y marcaba un equilibrio ya muy difícil de sostener por quien no tenía la autoridad que daba ejercer un cargo en propiedad con la confianza e instrucciones concretas del Gobierno que lo designó.

Al fin, el 25 de enero de 1919, un Real Decreto del Ministerio de Estado nombró Alto Comisario de España en Marruecos al General de División y Ministro de la Guerra don Dámaso Berenguer Fusté, al que reemplazó en este último cometido el Teniente General don Diego Muñoz-Cobo Serrano. Por otros Reales Decretos, de igual fecha, de la Presidencia del Consejo de Ministros, se determinaba que al Alto Comisario se le tributarían por las fuerzas militares de Marruecos los honores correspondientes como Ministro de la Corona, y que, como delegado del Gobierno ejercería funciones inspectoras sobre las autoridades y servicios civiles y militares en las Zonas Norte y Sur del Protectorado y territorios de soberanía en ellas enclavados (7). Por tanto quedaban sometidos a su inspección los tres Comandantes Generales, de los cuales el de Melilla y el de Ceuta eran del mismo empleo y de bastante mayor antigüedad que el General Berenguer.

Este, ocho días después de su nombramiento, el 2 de febrero, desembarca en el puerto de Ceuta y por la tarde se trasladaba a Tetuán para tomar posesión de su cargo. El 8, acompañado del General Arráiz, embarcó para Larache, a donde llegó el mismo día, visitando ese Territorio y autorizando a su Comandante General para realizar, con toda clase de precauciones que asegurasen el éxito y un mínimo de esfuerzo, pequeñas operaciones en el recodo que forma el Lucus al sur de la cabila de Ahel Xerif en los límites con la Zona francesa, refugio de los rebeldes de ella, a fin de adelantar nuestros puestos a las alturas de Besbas, Gueixa, Gorra y Taatof; movimientos ya propuestos por el General Barrera con ocasión de los desagradables incidentes fronterizos de noviembre de 1918 (8).

---

(7) La exposición de este Real Decreto decía así: «La unidad de acción y el desenvolvimiento de una misma política en el Protectorado de España en Marruecos hacen precisas y absolutamente necesarias una íntima dependencia y una compenetración entre el Alto Comisario de España en Marruecos y las autoridades que se encuentran, no solo en aquel Protectorado, sino en los territorios de soberanía que pertenecen a España desde hace siglos y que han servido para afirmar sus derechos y como puertas de penetración de nuestra influencia.»

(8) A ello se refería el General Gómez Jordana en su histórica carta.

El 12 de noviembre algunos proyectiles de cañón disparados desde la posición de Arbana fueron a parar al Aduar de Yahayuca, situado en terreno de influencia española. Cortésmente se justificó lo ocurrido por el Jefe de esa posición francesa con la orden recibida del General Lyautey de hacer salvas que festejaran la firma del Armisticio y la circunstancia de haberlas efectuado, por no tener munición adecuada, con granadas

Ya de vuelta en Tetuán, después de haber pasado por Tánger, el 17 se verificó con el ritual de costumbre la sumisión ante el Jalifa de la fracción costera de el Gaba, de la poderosa cabila de Anyera, siempre sumisa, cuando no abiertamente contraria, a acatar la autoridad del Raisuni, y el 18 hicieron igualmente acto de acatamiento los aduares del río Negro, en el Haus de Baharia (9).

El 22, en viaje a Melilla, de cuya plaza regresó a la capital del Protectorado el 28, en la ensenada de Targa, del litoral de Gomara, subieron al crucero «Princesa de Asturias», en el que el Alto Comisario hacía la travesía, para cumplimentarle y expresar su adhesión, destacados cabileños de Beni Ziat.

Durante la estancia en Melilla del General Berenguer llegaron a Tetuán dos cartas del Raisuni. En una, fechada el 24, artificiosa y de puro formulismo, le daba la bienvenida, felicitándole por su nombramiento; en otra, del 22, contestaba a la que el Coronel Gómez Souza, Jefe del Gabinete Militar, le dirigió mostrando su extrañeza porque todavía no hubiera saludado, personalmente o por escrito, al nuevo Alto Comisario, como ya lo habían hecho los marroquíes de mayor significación en la Zona.

Esta carta, muy galanamente escrita, destaca el orgullo del Xerif, muestra sus argucias y se refiere a hechos y circunstancisa de tan difícil período de nuestra política en Marruecos, que él tergiversa a su antojo y para servir a sus interesadas miras. Por ello, pese a su extensión, figura íntegra en el Apéndice con el número II.

La del General Berenguer, de fecha 1 de marzo, correspondiendo al saludo, apuntaba ya sus sensatos propósitos de robustecer la débil auto-

---

ordinarias algunas de las cuales cayeron en nuestra Zona «por mala corrección del tiro». (Telegrama oficial cifrado de la fecha dicha del Comandante General de Larache al General en Jefe).

Sin embargo, el día 14 los franceses actuaron con su artillería y aviación contra los rebeldes de su Territorio, que se internaban en el nuestro, en el que fue cañoneado e incendiado el aduar de Seblab, no sometido.

El Ministro de Estado en telegrama al Alto Comisario del 16, exponía la precisión de evitar se repitieran incidentes de esa índole, para lo que convenía se pusiera en comunicación con el Residente General francés para que las operaciones de castigo en la región fronteriza se llevara a efecto previo acuerdo de las autoridades de ambos Protectorados. También indicaba que era obligado que los enemigos de Francia no encontraran ningún auxilio en nuestra Zona, ni dentro de ella se admitiesen a los alzados en rebeldía en la francesa. Pero como esto era imposible de conseguir en poblados no ocupados y, además, claramente insumisos, desde la posición de Hauta, donde funcionaba una oficina de Policía, el General Barrera hizo presente a la Superioridad la necesidad de ocupar puestos que nos dieran la posesión efectiva de la comarca en cuestión. (Comandancia General de Larache. Año 1918. Legajo 2.)

(9) La sierra del Haus divide a la cabila de la que tomó nombre en dos porciones: Haus el Bahari o costero y Haus Sadini o interior.

ridad del Majzen al terminar expresando no dudaba que el Xerif le prestaría su ayuda «para bien del reinado de Muley el Mehdi —el Jalifa— y provecho de sus súbditos» (10).

3. PLAN DE OPERACIONES DEL NUEVO RESIDENTE

Profundo conocedor de la Zona y sus problemas, no sólo por su destacada actuación militar en ella (11), sino, también, por los elevados cargos que posteriormente desempeñó en la Corte (12), pronto el General Berenguer, en sus rápidas visitas de inspección y con el estudio íntimo de las complejas cuestiones de la política indígena, se afianzó en sus bien pensadas opiniones, que en suma se fundamentaban en la necesidad de prescindir del Raisuni, si es que no se sometía al Majzen aun a trueque de romper abiertamente con él, y de apoyar al Jalifa, acrecentando en provecho propio su muy precaria influencia en las cabilas. Al llegar en los primeros días de marzo a Madrid para informar al Gobierno, expuso claramente tal criterio y obtuvo del Gabinete Romanones un amplio margen de confianza para que a él acomodase su actuación.

Esta había de comenzar por Anyera, pues así lo abonaban muy diversas e importantes razones. Se trataba de una de las cabilas más extensas, pobladas y poderosas de Yebala, con dilatada costa al Estrecho de Gibraltar, que ejercía gran influencia sobre la del Haus, cuyas alturas dominaban la carretera y el ferrocarril Ceuta-Tetuán y en la que ya casi en sus límites con Beni Hosmar se levantaba la blanca capital del Protectorado, y la de Uadrás, por la que discurría el camino que por el Fondak de Ain Yedida marcaba la más fácil y de antiguo usada vía de comunicación entre Tánger y Tetuán. En ella se adentraban la línea del Campo Exterior de Ceuta, determinada en el Tratado de Paz y Amistad entre España y Marruecos de 26 de abril de 1860, y más profundamente una serie de posiciones conseguidas en 1913 y 1916. Además, muy trabajada políticamente, una de sus fracciones, Gabanien, según se ha dicho, ya había hecho acto de sumisión al Majzen, y las otras dos,

(10) Apéndice III.

Como es sabido y se indicó en la sexta parte (tomo II), el Raisuni, aspirante en su día al Jalifato, no prestó acatamiento al Jalifa ni reconoció la autoridad del Majzen.

(11) Veánse quinta y sexta parte (tomo II).

(12) Subsecretario del Ministerio de la Guerra, con el General Marina al frente del Departamento, en el Gobierno Nacional presidido por don Antonio Maura; Ministro de la Guerra en el Gabinete de concentración liberal formado por el Sr. García Prieto; por último, nos referimos a ello en el texto de este mismo capítulo, Ministro de la Guerra en el Ministerio del Conde de Romanones, hasta su nombramiento de Alto Comisario.

particularmente la de Baharanien, aparentemente se presentaban en muy buena disposición hacia nosotros. Y, en fin, constituía la cabeza de la cuña insumisa que separaba la Comandancia General de Ceuta de la de Larache.

«Reducir esa cuña ocupando las cabilas de Anyera y de Wad-Ras (13) —ha escrito el General Berenguer—, y estableciendo por el Fondak de Ain Yedida, que era la línea más corta y tradicional, la comunicación directa entre Tetuán y Tánger, entre las dos Comandancias Generales de Ceuta y Larache, era indudablemente el primer objetivo militar de importancia que se presentaba en esta parte de la Zona de tanta influencia para nuestro prestigio exterior, estableciendo un frente continuo entre dichas dos Comandancias Generales, con el consiguiente ahorro de fuerzas y de posiciones. Al estudio y realización de este propósito, que facilitaba la actitud en que parecía presentarse la cabila de Anyera, se encaminaron los trabajos políticos y de preparación militar de la Alta Comisaría. En dos etapas podían considerarse divididas estas operaciones: la primera, para la que contábamos entonces, aun dada la escasez de efectivos, con los elementos necesarios si la actuación política respondía favorablemente; la ocupación de Anyera; la segunda, la de la cabila de Wad-Ras, y con ella la del Fondak de Ain Yedida.»

Igualmente, en acción de diversión para facilitar la maniobra sobre Anyera, del mismo modo que con el fin de librar a Tetuán de la inmediata amenaza de los rebeldes, se operaría en Beni Hosmar y por la favorable inclinación del partido indígena afecto, se pretendía extender a Gomara la influencia española.

Los mencionados trabajos políticos se orientaban en hacer ver a los marroquíes «que no había guerra entre España y ellos, sino entre Muley el Mehdí y el Raisuni, que un buen musulmán debe ayudar siempre al representante del Príncipe de los Creyentes —el Sultán de Fez— y que la Guerra santa sólo puede proclamarla éste» (14).

4. SOMETIMIENTO Y OCUPACION DE ANYERA (15)

Al regresar el Alto Comisario de Madrid el 15 de marzo, comenzaron en Ceuta los preparativos militares para iniciar rápidamente la acción

(13) En este caso, como en cuantos puedan presentarse al copiar textos ajenos o documentos oficiales, se respeta la ortografía en ellos empleada en relación a la toponimia indígena, aunque no coincida con la usada en esta obra y en la *Geografía de Marruecos, Protectorados y Posesiones de España en Africa* (Servicio Histórico Militar. Madrid, 1935-1947), que le sirve de antecedente.

(14) Berenguer. Obra y tomo citados. Página 70.

(15) Croquis 1.

CROQUIS NUM. 1

Acción sobre Anyera.

(16 de marzo a 24 de abril de 1.919)

SIGNOS CONVENCIONALES

Movimientos del 16 de Marzo ————

id del 18 id id – – – – –

id del 21 id id ··············

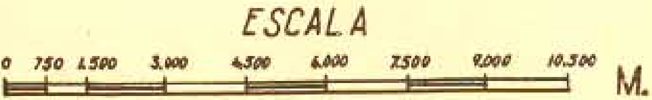
id del 10 id Abril —·—·—

id del 13 id id —··—··—

id del 23 id id —···—···—

id del 24 id id —·····—·····—

ESCALA



sobre Anyera, adelantándose con ello al probable propósito adverso del Raisuni, quien días antes había ordenado la detención de cierto jefe de Barkokien partidario de la sumisión de esta fracción anyerina. La recientemente sometida del Gaba o Gabanien, merced a la labor de su Caid, Mohamed Ben Ali, leal a España y al Majzen, se mostraba propicia a aceptar la ocupación militar, que garantizaría su seguridad ante las incursiones de los rebeldes, y así, sin el menor contratiempo, fuerzas de la Policía Indígena y la harca del citado Caid ocuparon, el 16, Bu Aada, sobre el río Alcázar o el Ksar, y el Zoco el Telata de Tagarantz, y el 17 otros lugares próximos a éste, y, el 18, tropas de Regulares de Ceuta y de la Mía de Policía número 1, todas a las órdenes del Coronel don Miguel Correa, Jefe de Estado Mayor de la Comandancia General de Ceuta, se posesionaron de las cudias Marah y Butfail, a seis y catorce kilómetros, respectivamente, del puesto avanzado del dispensario de Ain Yir, y de Tuila, dominando el mencionado Zoco el Telata.

Acerca del valor de los puntos ocupados el 18, el Alto Comisario al participar a los Ministros de la Guerra y Estado en radiograma de ese día la feliz operación, decía así: «Dichas posiciones, además de aumentar nuestra zona ocupada, protegen dicha importante fracción de Anyera —Gabanien— y a los poblados de la cabila del Haus hace poco sometidos; dominan el Zoco el Telata de Tagarantz, uno de los pasos más importantes de la sierra del Haus, y jalonan nuestro avance sobre Alcázar Seguer, facilitando además la sumisión del resto de Anyera» (16).

Este mismo día, policías y harqueños afectos se establecieron en Hamma, de gran interés político y militar por su situación en la divisoria de los ríos Alcázar y Jemis, cuyos valles (caminos naturales hacia Alcázar Seguer el primero y al Zoco de Jemis de Anyera y Tetuán el segundo) vigilaba en su curso alto.

Alcázar Seguer —Castillo Pequeño—, a la salida del Estrecho de Gibraltar, frente a nuestra Tarifa, tenía una indudable importancia estratégica que patentizaba su propia historia. Establecimiento fenicio, cartaginés y romano, activo astillero berberisco, recibió el nombre de *Ksar el Mayat, Castillo del Paso,* porque por allí cruzaron el viejo *Freto Hercúleo,* Tarik y sus guerreros y, posteriormente, las avalanchas de almorávides, almohades y merinidas. También allí, en la desembocadura del río Alcázar —*Ksar Ulian*—, según Bekri, pues tomó el nombre del Conde don Julián, Gobernador visigodo de Ceuta, se asentaron en 1458 los portugueses, elevando sólidas fortificaciones que abandonaron en 1549. A partir de entonces, Alcázar Seguer, en poder de los naturales, fue decayendo para convertirse en mísero aduar, levantado al

(16) Alta Comisaría. Año 1919. Legajo 3.

abrigo de las ruinas del castillo lusitano; pero el valor de su situación geográfica no podía, naturalmente, variar, y su abrigada playa era lugar propicio para que se realizara, como en distintas ocasiones ocurrió ya en tiempos de nuestra intervención protectora, peligroso contrabando de armas.

Su ocupación se realizó el 21 de marzo, sin más dificultades que las que imponía un terreno muy duro, pues los habitantes de Ain Xixa, El Hamma y otros poblados del tránsito recibieron cordialmente a los españoles, ofreciéndoles su ayuda, y con la concurrencia de la Mía número 1 de la Policía indígena, al mando del Capitán Peña, y de una columna a las órdenes del General López Sanz, segundo Jefe de la Comandancia General de Ceuta. Esta, concentrada en Ain Yir e integrada por los tres Tabores de Infantería del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Ceuta, número 3, un Escuadrón del Tabor de Caballería del mismo, una Compañía de fusiles y otra de ametralladoras del Regimiento de Infantería Ceuta, número 60, una Sección de Montaña de Intendencia, una Ambulancia de Montaña de Sanidad Militar y una Sección del Parque Móvil con cartuchería de fusil, emprendió la marcha al amanecer, orientándose sensiblemente al Norte para vadear el uad el Rmel a kilómetro y medio de su desembocadura y seguir un difícil camino costero, cortado por frecuentes y angostos barrancos, que conducía a la bahía de Alcázar Seguer, ya vigilada por el cañonero «Bonifaz» (17).

La altura de Gomara, que daba la posesión de esa bahía y del asentamiento de la vetusta y derruida fortaleza, había sido coronada con anterioridad, sin que opusiera resistencia la reducida guardia que allí montaba puesto, por la Mía citada, que en arriesgada y penosa marcha nocturna llegó a ella desde Hamma, siguiendo la margen izquierda del Alcázar.

Fortificadas las nuevas posiciones, en las que quedó la debida guarnición, al día siguiente, con un fuerte temporal de lluvia y viento que en el mar dificultó las operaciones de desembarco de material, emprendieron el regreso las fuerzas, que no tuvieron que lamentar más bajas que la de un Oficial de Regulares levemente herido (18).

El Rey y el Gobierno enviaron su felicitación por la ocupación de Alcázar Seguer, hecho que causó excelente impresión en España, tuvo un favorable alcance internacional y produjo gran efecto moral en la fracción del Baharauien, parte de la cual se sometió al Jalifa el 2 de abril. Sin embargo, la labor de los leales al Raisuni entorpecía la mar-

(17) Croquis 1.
(18) Capitán Araujo, de Infantería.

cha de la acción pacificadora y comenzó a notarse cierto estado de desasosiego en la comarca. En la mañana del 9 fue atacado el convoy que de Hamma marchaba a Alcázar Seguer trabándose duro combate en el que los atacantes tuvieron bastantes bajas, entre ellas alguna de significación, y las nuestras consistieron en un Oficial (19) y siete soldados indígenas, de Regulares, heridos; y la noche del mismo día, en una agresión a la posición de Tuila, resultó herido el Oficial que recorría el servicio (20).

Para evitar mayores pérdidas se hizo retroceder el convoy dicho al punto de partida; más inmediatamente se tomaron las disposiciones necesarias para el día siguiente realizar una operación que diera confianza a los sometidos del Baharauien, separando esta fracción del núcleo rebelde, y, pusiera en práctica el plan militar ya preparado: hacer efectiva la unión de las Comandancias Generales de Larache y Ceuta.

El 30 de marzo habían comenzado a concentrarse en Melusa fuerzas de la primera Comandancia General de Larache, algunas de las cuales, por cierto, fueron hostilizadas al realizar un reconocimiento sobre el aduar de Quedina, teniendo un ascari de Regulares muerto y otro de la Policía herido. Dirigidas por el General Barrera y contituyendo una columna mandada por el Teniente Coronel Salcedo, del Grupo de Fuerzas Regulares de Larache, número 4 —ocho Compañías y dos Escuadrones de esta Unidad indígena, tres Compañías y la Sección de ametralladoras del Batallón de Cazadores Las Navas, número 10, una Batería, una Compañía de Ingenieros y otra de Intendencia, una ambulancia de Sanidad Militar, dos estaciones ópticas y una Sección de la Mía de Policía Indígena de Melusa—, había de posesionarse de un punto en el macizo del Fahamin que soldara Melusa y Hamma.

A las seis del día 10 de abril se puso en marcha la columna en dirección al citado macizo, montando fuertes flanqueos en el costado derecho, por donde la presión enemiga se acentuaba. Ocupadas eventualmente distintas alturas que dieran seguridad en el avance, a las once cuarenta y cinco, se asaltó en movimiento combinado de frente y flanco la de Dar Dara, en cuya cúspide se estableció una avanzadilla de la posición principal, que comenzó a construirse a media ladera. Estos trabajos fueron protegidos por el fuego de las Baterías de la columna de la posición Melusa y por un despliegue a vanguardia de todas las fuerzas indígenas, que luego de orden superior, se retiraron escalonadamente para pernoctar en Dar Dara (21).

Como preparación de este repliegue los dos escuadrones realizaron

(19) Capitán Granados, de Infantería.

(20) Teniente Delgado, de Infantería.

(21) Véase Croquis 1.

un movimiento envolvente del fuerte grupo contrario que pretendía obstaculizarlo al que arrojaron a la barrancada inmediata al collado del Fahamín, donde la harca del Caid Ben Alí y una Sección de Policía, protegidas por otra que escaló la Cudia Buiad —ésta y aquéllas procedentes de Hamma—, le batieron de manera tan eficaz que abandonó en el campo muertos, heridos y armamento. Con ello, además, se estableció el enlace material buscado de las fuerzas de las dos Comandancias Generales.

Las bajas propias fueron un solo herido en las Secciones de la Mía de Policía, llegadas de Hamma, y seis muertos y un Oficial (22) y treinta y dos de tropa heridos (23) en la columna de Melusa.

Las confidencias señalaron que el adversario tuvo más de cincuenta muertos y unos ciento cincuenta heridos. Desde luego su quebranto debió ser muy grande, pues no hizo acto de presencia ni aquella noche ni en los siguientes días, en los que continuaron los trabajos en la nueva posición, se efectuaron convoyes de abastecimiento y de evacuación de bajas y se movieron las fuerzas, el 13, para situar puestos fortificados en Angar y Langerie, al oeste y este del barranco de Quedina, respectivamente, con lo que adquirió solidez la línea de comunicación establecida, y, el 15, al ser relevados por Unidades de Ceuta las de Larache, que marcharon a Regaia, donde se dislocó la columna.

Con esta operación no solo se afirmó la sumisión del Baharauien sino que se produjo igualmente tan favorable efecto en el Barkokien que pronto inició gestiones de acercamiento, cristalizadas a las pocas fechas, el 22, en el solemne acto de acatamiento al Jalifa. Así fue posible que al día siguiente fuerzas indígenas se posesionaran sin novedad del Zoco el Jemis de Anyera, punto de importancia, cuya conquista se estimó anteriormente difícil y costosa, con lo que quedó ocupada y sometida al Majzen toda la cabila. El 24, sin más incidencia que un ligero tiroteo, que no ocasionó bajas, se alcanzó Sidi Alí Fahal, posición de gran valor militar y político, casi en los límites del Haus con Anyera, que quedó guarnecida por una Compañía de Regulares y fuerzas de la Policía.

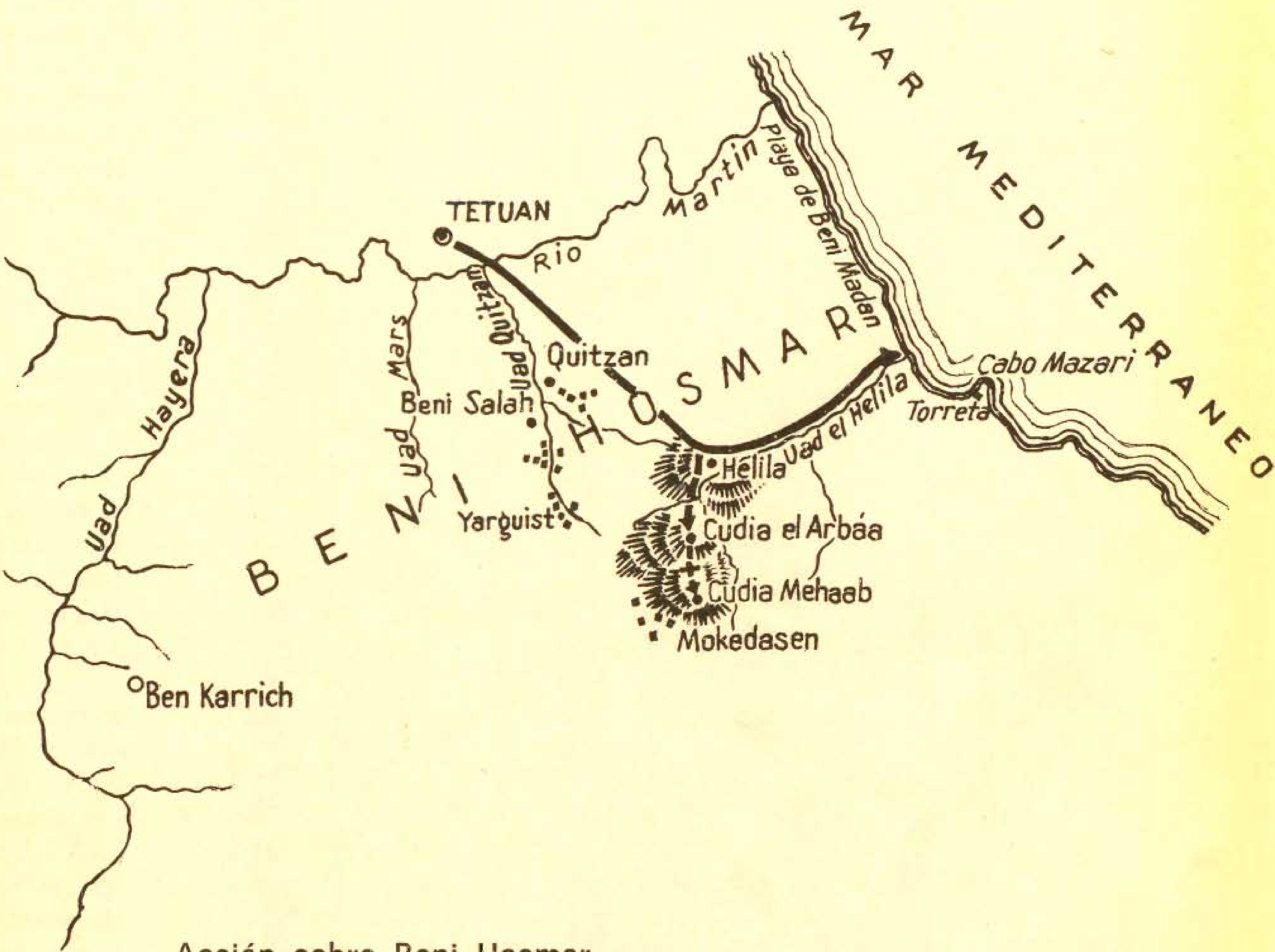
5. COMBATES EN BENI HOSMAR

Beni Madan, fracción de la cabila de Beni Hosmar, era de antiguo afecta al Majzen. En consecuencia, si en distintas ocasiones había expresado sus deseos de someterse e incluso de que fuera ocupada militar-

(22) Teniente Priedes, de Infantería.

(23) Los muertos y veintiocho de los heridos fueron indígenas del Grupo de Regulares de Larache.

CROQUIS NUM. 2



Acción sobre Beni Hosmar

Movimientos del	*18*	*de marzo*	——→
id	*21*	*id.*	- - - - →
id.	*29*	*id.*	-+-+-+-→

Escala 1:150.000

mente para librarse del régimen de violencias y abusos a que la sometía el Raisuni, éste la vigilaba estrechamente y en ella mantenía algunos efectivos guerreros de su confianza para coaccionar por la fuerza la unánime voluntad de aquellos indígenas. El grueso de su Mehal-la acampaba en Ben Karrich, y desde allí el Xerif dictaba órdenes a sus agentes para contrarrestar la política de atracción que realizaban Ben Azuz, el Gran Visir del Jalifa, y los organismos competentes de la Alta Comisaría. Tetuán seguía ahogado por la hostilidad de los rebeldes y la osadía de éstos llegó al punto de agredir la tarde del día 17 de marzo, cuando regresaba de Laucién, a una columna de Regulares, que tuvo dos ascaris heridos.

Estas adversas circunstancias y la conveniencia de fijar en su campamento a los soldados del Raisuni mientras los nuestros maniobraban en Anyera, determinaron aceptar las propuestas de los de Beni Madan y efectuar, al ocupar su comarca, llegando a los límites con Beni Said de Gomara, los ya calculados movimientos de diversión, que a la vez proporcionarían la deseada tranquilidad a las inmediaciones de Tetuán.

De allí salió en la madrugada del 18 la Mehal-la Jalifiana mandada por su Jefe Instructor, Teniente Coronel de Infantería don Alberto Castro Girona. En decidida marcha anuló con rapidez la fuerte resistencia de las guardias contrarias y ocupó la Cudia Helila, desde la que tres Mías de Infantería siguieron el cauce del río de tal nombre para llegar a su desembocadura y establecer un puesto en la costa, cercano al cabo Mazari (24) y a unos diez kilómetros del montado en la altura que anteriormente se conquistó. No fue precisa la intervención de la columna de apoyo, organizada con un Tabor de Regulares de Tetuán, una Batería de montaña y elementos auxiliares, puesta a las órdenes del General Jefe de la Zona de Tetuán don Antonio Vallejo Vila; la decidida actuación de la Mehal-la, que perdió un hombre y tuvo siete heridos, bastó para obligar al enemigo a ceder el campo, en el que abandonó catorce muertos y se le hicieron doce prisioneros con sus fusiles y municiones (25).

El 21, igualmente la Mehal-la Jalifiana, que asimismo contaba con el apoyo de una columna de composición semejante a la anteriormente expresada, sin más que un herido leve, avanzó cuatro kilómetros para situar una nueva posición en la cudia el Arbaá, que observaba el curso superior del Quitzan y, más que vigilar, protegía el poblado de Mokedasen, el cual se sometió al día siguiente, del mismo modo que el 20 lo había hecho el de Helila y el 23 todos los poblados de Beni Madan dego-

(24) Véase croquis 2.

(25) Al escoltar con su Sección un convoy a las nuevas posiciones resultó levemente herido el Teniente de Caballería de Regulares, Fernández Marchena.

llaron ante el Jalifa una res como solemne y acostumbrada afirmación de acatamiento.

Más amplia, y también más costosa, fue la operación del día 25, planeada, según reza el telegrama de esa fecha transmitido desde Tetuán por el Alto Comisario a los Ministros de la Guerra y Estado (26), «con objeto de ir cerrando todos los pasos que conducen desde la abrupta montaña de Beni Hosmar a esa ciudad», que era por donde el Raisuni enviaba sus adictos para neutralizar nuestra labor política, cometer agresiones y robos y hasta secuestrar indígenas notables afectos.

En acciones independientes, dos fueron los objetivos: la loma de Kalluma y Beni Salah. El primero lo consiguió la Mehal-la, salida de Tetuán que con escasas bajas (27) allí montó un blocao para proteger el poblado de Quitzan y amenazar los de Yarguíst y Meserchа; y el segundo, en la intrincada vertiente de Beni Hosmar que mira a la ciudad, a unos dos kilómetros de ella, lo alcanzaron, con algunas mayores pérdidas (28) por las dificultades que oponía el terreno, unidades de Regulares de Tetuán, número 1, que levantaron un fortín y situaron también en observación un Tabor en las inmediaciones del ya incendiado poblado.

Como complemento de estos movimientos, y asimismo para afianzar el dominio sobre el Mokedasen, el 29 en acción rápida la Mehal-la ocupó la cudia Mehaab sin que el adversario opusiera resistencia; pero luego, durante los trabajos de fortificación, atacó de forma violenta a una pequeña avanzadilla, que fue socorrida con prontitud, rechazándosele rotundamente y con pérdidas vistas, siendo las propias tres indígenas muertos y un Oficial herido (29).

El 5 de abril se organizó una columna, mandada por el Teniente Coronel Castro Girona e integrada por la tan repetida Mehal-la Jalifiana, una Batería de montaña y Secciones de ametralladoras, Ingenieros e Intendencia, con objeto de llevar un convoy a Mehaab, colocar en ella alambrada para mejor defender la posición y castigar el aduar de Sehonal, en el que se habían acogido núcleos rebeldes. Sin novedad se consiguieron los fines propuestos, actuando con eficacia los cañones y las ametralladoras sobre el poblado dicho y grupos que prontamente se disolvieron, y las fuerzas, de orden superior, acudieron por la tarde a Beni Salah donde se había reñido un duro combate, ya terminado a su llegada, en vista de lo cual el General Jefe de la Zona de Tetuán dispuso el regreso a sus acuartelamientos de la ciudad.

---

(26) Alta Comisaría. Año 1919. Legajo 3.

(27) Un muerto y cuatro heridos indígenas.

(28) Un ascari muerto y tres Oficiales, Capitán Yagüe y Tenientes Malagón y Rodríguez, de Infantería, y once de tropa, nueve indígenas y dos españoles, heridos.

(29) Capitán de Caballería Sánchez Plaza.

Fue el origen del combate de referencia el propósito, que debió parecer fácil, de situar una posición que dominara el poblado de Beni Salah y realizar al mismo tiempo una simple razzia en la barrancada del mismo nombre; si bien en el transcurso de la operación, por fuerza de circunstancias imprevistas, se llegó a entablar sangrienta lucha, en la que intervinieron dos Tabores de Regulares de Tetuán (30) y elementos de Ingenieros y, en el bando opuesto, junto a los habitantes de aquella comarca y montañeses de Beni Hosmar en general, la Mehal-la del Raisuni, que acudió con rapidez de su campamento de Ben Karrich y por primera vez se enfrentó claramente con nuestras tropas. «Hubo buen número de bajas, siempre sensibles»; parece ser, pues así lo afirmaba el Alto Comisario en el despacho del mismo día en que daba a la superioridad la primera noticia del hecho (31), que el combate, completamente inútil para sus fines políticos y que contrariaba sus planes, se había iniciado contraviniendo las órdenes e instrucciones que tenía dadas; por ordenárselo dicha autoridad, el Comandante General de Ceuta dispuso se instruyera sumaria para depurar responsabilidades; el Presidente del Consejo y Ministro de Estado, seguramente influenciado por las nuevas que en un principio le llegaban, señalando con insistencia culpabilidades subalternas cuando todavía estaban sin aclarar los principales extremos de la ocurrencia, se adelantaba a los resultados de la ya iniciada acción judicial al decir en telegrama del 7 que «habría que castigar con mano fuerte al que se tomó iniciativas contraviniendo órdenes» (32).

No obstante, el hecho triste en extremo por la sangre en él vertida, no tuvo otra transcendencia ni entorpeció o retrasó la marcha de la acción política y de la actuación militar. Tampoco soliviantó peligrosamente a la siempre mal encauzada opinión pública, que era lo que más preocupaba al Gobierno y al Alto Comisario.

En otro aspecto, quedó probado, sin género de dudas, que en el combate, duro por la cantidad y calidad del enemigo y por la naturaleza del suelo, no hubo desmayos en las tropas ni torpezas en ese mando subal-

---

(30) En el combate de este día, en medio del sobresaliente comportamiento de todas las tropas, resaltó el del Sargento de Infantería don Carlos Zurraluqui Sáez, perteneciente al Grupo de Regulares de Tetuán núm. 1, quien, no obstante haber sido herido dos veces y sin curarse de sus heridas, siguió combatiendo al frente de sus fuerzas y animándolas con su ejemplo, sin consentir retirarse de su puesto de combate aún autorizado por el Teniente de su sección, muriendo de un nuevo balazo recibido en el pecho, después de ocupada la posición que atacaban.

Fue recompensado con la Cruz Laureada de San Fernando, por R. O. de 2 de abril de 1923 («*D. O.*» núm. 72).

(31) Ministerio de la Guerra. Negociado de Marruecos. Ceuta-Tetuán. Año 1919. Legajo único.

(32) Alta Comisaría. Año 1919. Legajo 3.

terno al que no se puede achacar, ni aún en los primeros momentos de confusión en las noticias, sino la culpa de una imprudente iniciativa (33). Pero a tal respecto existe discrepancia en cuanto al objetivo de la operación, porque si se ha dicho que se trataba de hacer una razzia (34), hay igualmente documentos oficiales, de los muy escasos que acerca de este hecho se conservan, que manifiestan se pretendía asimismo establecer una posición, para lo que se organizó un convoy de material de fortificación y efectos de Intendencia (35) y salieron de Tetuán fuerzas de Zapadores (36); extremos todos —fijación anticipada de un objetivo que había de tener carácter permanente; movilización de fuerzas de la Comandancia de Ingenieros, localizadas en la ciudad, y extracción de los Parques y Depósitos de aquel material y esos efectos— cuya realización, aun para el crítico menos severo, hoy tienen que parecer que desbordan con mucho el límite de las más amplias facultades que se pudieran conceder a un Comandante de un Tabor de Regulares destacado en Beni Salah y hasta al mismo Jefe de Estado Mayor del General Jefe de la Zona de Tetuán.

Mencionadas con un carácter puramente objetivo estas circunstancias del combate, que no cabía soslayar en la exposición que se hace de los acontecimientos desarrollados por entonces en Yebala, pasamos a describirlo someramente, fundamentándonos en el Diario de Operaciones de la Zona de Tetuán (37), ya que las reseñas particulares publica-

---

(33) «El último combate en esa zona se libró el día cinco de abril, en que la imprudencia de un jefe subalterno rebasando las instrucciones de su jefe, provocó un sangriento combate en las cumbres de Beni Hosmar, donde nadie pensó subir entonces, y donde se sabía estaban situadas las avanzadas del Raisuni...» (Berenguer. Obra y tomo citados. Página 82).

(34) «Un pequeño núcleo de fuerzas de la posición de Beni Salah, en las laderas de Beni Hosmar, se lanzó a la parte superior de las crestas para proteger una razzia de ganados que otro destacamento practicaba en el fondo de las barrancadas donde el enemigo lo tenía escondido...» (Berenguer. Obra, tomo y página citados.)

(35) «... Con objeto de establecer una posición en un punto del macizo montañoso que domina el poblado, se había organizado un convoy con distintos elementos de fortificación, Intendencia, etc...» (Copia del Diario de Operaciones de la Zona de Tetuán, del mes de abril.—Comandancia General de Ceuta. Año 1919. Legajo 1.)

(36) «... Día 5... Una Sección compuesta de la 4.ª y 5.ª Compañías sale de Tetuán con objeto de fortificar una posición en las inmediaciones del poblado de Beni Salah, donde los moros tenían entablado fuerte combate con las fuerzas regulares. Se procedió a estos trabajos en medio de un nutrido fuego enemigo, pero en vista de las condiciones en que se desarrollaba la lucha, la Superioridad ordenó cesara la fortificación y cooperasen nuestras fuerzas con sus armas al sostenimiento de la posición, lo que efectuaron con gran valor y alto espíritu militar, dando lugar a que en la Orden de la Zona del día siguiente fuese felicitada la fuerza por su comportamiento.» (Comandancia de Ingenieros. Diario del servicio, operaciones, novedades y movimientos de la fuerza durante el mes de abril de 1919. Legajo citado.)

(37) Nos referimos a una copia mecanográfica del mes de abril, cuya autenticidad la patentizan la firma del Jefe de Estado Mayor y el sello de la Zona de Tetuán. (Legajo citado.)

das por la prensa o expuestas en libros, aun con el indudable deseo de ser imparciales, pueden, tal vez, pecar de apasionadas.

Según tal documento, a las seis horas del 5 de abril el Tercer Tabor del Grupo de Regulares Indígenas de Tetuán, número 1, salió de su Campamento de Beni Salah para efectuar un reconocimiento y una razzia en el barranco de ese nombre. Una de sus Compañías —primera— había de situarse en las crestas frente al poblado, dominando la profunda depresión dicha por la derecha; otra —tercera— ocuparía las alturas próximas que la flanquean por la izquierda, y la última —segunda—, cuando las anteriores tuvieran coronadas aquellas elevaciones, ejecutaría la razzia proyectada. Esta quedó terminada a las ocho treinta sin novedad en la unidad que la realizó y en la situada a la derecha de la barrancada y con sólo dos lesionados en la de la izquierda.

«En la cresta que ocupaba la Tercera Compañía —consigna el mencionado Diario de Operaciones— se dispuso que para ocupar un collado o punto de paso entre la divisoria del Barranco del Mers y el extremo derecho de los acantilados que cierran el barranco de Beni Salah avanzara la citada Compañía, que tenía que tomar las alturas que dominan el referido collado, protegiendo el establecimiento de la posición que en él había de emplazarse.» En efecto, dos de sus Secciones se lanzaron a conseguir el objetivo; pero la resistencia del adversario, débil al principio, llegó a ser tan decidida que se precisó la ayuda de la otra Sección, primero, de más fuerzas del mismo Tabor, después, y al fin, de todas las del Segundo de igual Grupo, llegadas de la plaza, que se emplearon a fondo en la lucha cada vez más violenta.

Dispuesta la retirada, a excepción de dos Compañías que tenían que quedar en las crestas que por la derecha e izquierda vigilaban el barranco, este repliegue, en extremo difícil y sangriento por obra de tan accidentado terreno y de la acometividad de un valiente enemigo que sabía utilizarlo ventajosamente, se ejecutó con admirable orden, terminando a las dieciocho treinta.

Estas dos Compañías no fueron molestadas durante la noche, y a la mañana siguiente, de orden superior, abandonaron sus posiciones con el concurso de las tropas acampadas en Beni Salah o procedentes de Tetuán y la intervención de dos baterías de montaña. El contrario, muy castigado en la jornada precedente, en la que nosotros tuvimos treinta y tres muertos (38), cuarenta heridos (39) y dos contusos (40), no hizo

(38) Tres oficiales de Infantería: Capitán Hidalgo de Cisneros, Tenientes Pérez Rodríguez e Irribarren; dos oficiales moros: Si Amar Ben el Meki y Si Rahal Ben Yilali; un suboficial y veintiséis clases e individuos de tropa de Regulares y un Sargento de Ingenieros.

(39) Tres oficiales: Capitanes Soto y Ayuso y Teniente Brandis, de Infantería, y treinta y cuatro de tropa de Regulares y tres de Ingenieros.

(40) De tropa de Regulares.

acto de presencia para oponerse al movimiento. No obstante ello, y sin duda para no comprometerse en un probable combate, el Mando no intentó llevar a cabo el muy pequeño avance que hubiera permitido recoger buena parte de los cadáveres que el día anterior habían quedado en el campo.

6. SUMISION DE BENI SAID

Situadas en algunos lugares de Beni Hosmar, según anteriormente se ha señalado, las tropas jalifianas muy próximas a las lindes con Beni Said y puesta al habla la Alta Comisaría con el Xerif Sidi el Hach Mohamed Ben Sadik el Gomari Tusgani, figura destacada de la cofradía Darkania y fundador de la zauía de Tánger, donde por entonces residía, con gran influencia en Gomara, enemigo enconado del Raisuni y sólo por ello dispuesto en contra suya a favorecer la acción española, era ya la ocasión propicia para atraer decididamente al Majzen a aquella cabila en la que el citado Ben Sadik sumaba muchos adictos. Además, bajo la inteligente dirección del Teniente Coronel Castro Girona, que con gran acierto llevaba la política de la comarca, otro Xerif amigo del anterior, Sidi Mohamed Ben Abd es Salam el Bakali, el *Kerfa*, perteneciente a la misma cofradía y también adversario del Raisuni, desde nuestra posición avanzada de Slá realizaba una excelente labor de atracción. Se le autorizó para organizar una pequeña harca con el propósito de anular el poder del déspota de Tazarut, arrojando de la comarca a la Mehal-la que acampaba en Emsá y mandada por el Semmani sostenía por el terror su odiado señorío, y someter la cabila toda a la legítima autoridad del Jalifa, sin llegar a la ocupación material, puesto que las fuerzas militares se estaban empleando en Anyera y habían de ser utilizadas luego en Uadrás y el Haus.

Movimientos preparatorios de los que posteriormente hicieron cumplida realidad de aquellos proyectos fueron los que, desde Slá, ejecutaron una Mía de Infantería de la Mehal-la Jalifiana y la harca del Bakali los días 3 y 5 de abril, para ocupar la torreta que se levantaba en el cabo Mazari, a dos kilómetros de esa posición, y el collado de Mozerin, respectivamente, sin tener que lamentar en esas dos fechas y en la del 6, que fue agredido el puesto establecido en la mencionada torreta, más bajas que dos ascaris y un harqueño heridos, y siendo, contrariamente, bastantes las sufridas por el adversario, algunas de las cuales, con armamento, dejó abandonadas en su desbandada.

Continuó con creciente intensidad e indudable éxito la acción política, y el 9 embarcaron en Río Martín en una motora y un bote de la

Compañía de Mar el Bakali y treinta de sus hombres, quienes, luego de una dura y arriesgada travesía, desembarcaron sin ser vistos en la playa de Alkaili antes de ponerse el sol. Avanzaron sigilosamente durante la noche, para en la madrugada del 10, todavía con la oscuridad, caer por sorpresa sobre el campamento raisuniano de Emsá, del que huyó precipitadamente la gente del Semmaní, en el que cogieron abundante botín y algunos prisioneros y rescataron a unos cabileños que allí estaban presos.

El efecto moral de este triunfo de los amigos de España fue grande en toda la cabila, y los acontecimientos favorables se sucedieron sin el más mínimo contratiempo y con rapidez superior a la prevista. Así, el 11 se sometieron siete de sus fracciones; el 12, al presentarse el Bakali en el Zoco el Sebt de Uad Lau, lo hicieron otras dos; el 17, con un solo herido leve, se arrojó a la Mehal-la del Raisuni de las Togsá y Axfa, ocupando los aduares de la primera y quemando las viviendas de los más significados rebeldes de la segunda; el 20 hicieron acto de sumisión los habitantes de una y otra; el 21 se entró en los caseríos de Axfa, y el mismo día la Mehal-la Jalifiana con su Teniente Coronel hizo felizmente un recorrido partiendo de Mokedasen para llegar al valle del Jemis, seguir este río y el Emsá y volver a Beni Hosmar frente a la posición de Slá. Y, por último, el 12 de mayo, representantes de todo Beni Said, con el Bakali, nombrado su Caid, al frente, en Tetuán hicieron acto de acatamiento al Jalifa.

7. ACCION PARA AISLAR EL HAUS DE UADRAS

Invitado por el Residente General francés, el Alto Comisario español llegó a Rabat el 15 de abril. Allí, recibido en audiencia por el Sultán que le impuso la Gran Cruz de la Orden Xerifiana, fue objeto de las más delicadas atenciones por parte de todos los funcionarios del Protectorado y celebró dos largas entrevistas con el General Lyautey acerca de los asuntos políticos y militares que interesan a las dos naciones en su obra común en Marruecos. Sin embargo, tales conferencias sólo consistieron en amistosa exposición de hechos y opiniones, sin propósito preconcebido de llegar a un acuerdo en cuestiones que, como la del Guerruao, en Melilla, requerían un más amplio debate y un mayor documentado estudio; además de que la situación del General Berenguer era delicada y poco firme, puesto que ya tenía conocimiento del cese del Gobierno Romanones, con cuya confianza contaba, e ignoraba la orientación del Gabinete sucesor.

Efectivamente, ante la reacción de las Juntas de Defensa de Infan-

tería con motivo de la actitud de las autoridades civiles en Barcelona que pusieron en libertad a dos significados sindicalistas que se habían distinguido en las pasadas huelgas y estaban sometidos al fuero militar, hubo de dimitir el Conde de Romanones, subiendo al poder el 15 de abril un Gabinete presidido por Maura, con el General de División don Luis de Santiago y Aguirrevengoa y don Manuel González Hontoria, en calidad de técnicos, como Ministros de la Guerra y Estado, respectivamente. Pero el nuevo Gobierno conservador hizo suya la política que con respecto a Marruecos seguía el liberal dimisionario, y el General Berenguer, tras un breve viaje a Madrid, llamado por el Ministro de Estado, comenzó activamente los trabajos que permitieran la rápida continuación de su plan militar, del que por entonces constituía su más urgente objetivo: el taponar el amplio boquete, Zoco el Jemis de Anyera-Laucién, por el que la creciente rebeldía de la cabila de Uadrás se propagaba peligrosamente a la indecisa del Haus, en la que se realizaron algunas agresiones a nuestros puestos y servicios (41).

En términos generales, en su carta política al Ministro de Estado de 10 de mayo, el Alto Comisario exponía su probable decisión de cortar las comunicaciones del Haus con los rebeldes (42); y en las instrucciones dictadas al día siguiente a los Generales Arráiz y Vallejo fundamentaba la operación, que había de realizarse el 13 (43), con el siguiente párrafo que las encabezaba: «La marcha lenta de nuestra actuación política en el Haus, debida, en gran parte, a la presión que sobre algunos poblados de dicha cabila ejercen gentes del Raisuni capitaneadas por Ben Hasen y el Tuileb, y la apremiante necesidad de vencer esa resistencia, que impide prosiga nuestra desembarazada actuación, que ha de conducir a importantísimos objetivos a que no podríamos aspirar dejando a retaguardia insumisa al Majzen tan importante cabila y amenazadas constantemente las comunicaciones de Tetuán y Ceuta por carretera y el valle del Jemis a la vez que el asegurarlas moviliza y somete a las consecuencias de la insalubre zona que guarnecen importantes fuerzas necesarias para otras empresas que hemos de realizar a vanguardia en plazo perentorio, obligan a vencer, desde luego esos obstáculos, mediante una acción militar enérgica, que a la vez que aisle la cabila de referencia acelerando su sumisión al Majzen, asegure la comunicación de Laucién con el Zoco el Jemis por el valle del mismo nombre» (44).

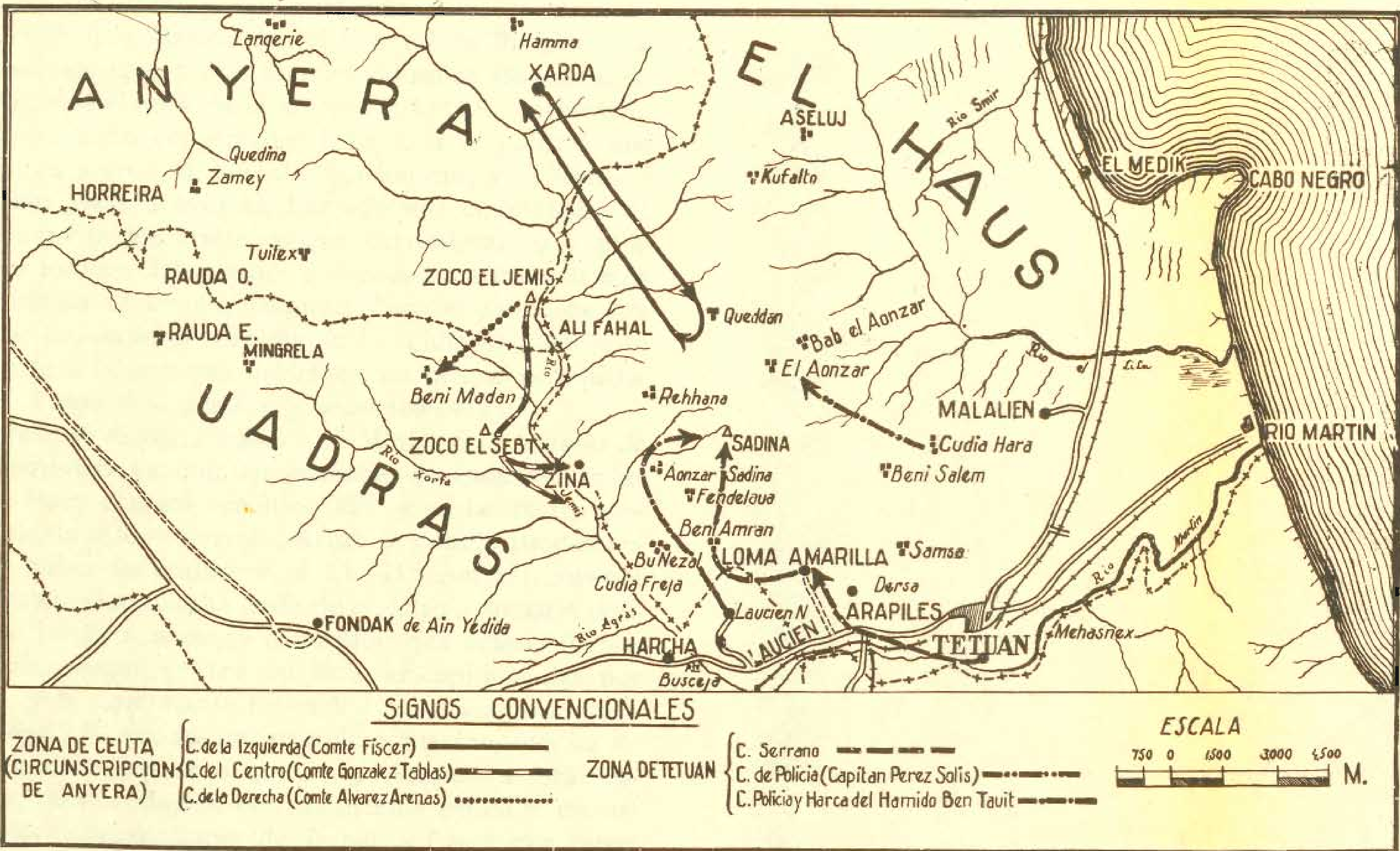
(41) La de mayor gravedad fue la sufrida el 4 de abril por un pequeño convoy que marchaba del Rincón a Zueguelet y en la que murieron tres soldados de Cazadores de Barbastro, perdiendo también armamento y ganado.

(42) Esta carta figura en la obra del General Berenguer, ya citada, página 90 a 93.

(43) Croquis 2.

(44) Obra citada, página 93.

CROQUIS NUM. 3



Operación para aislar el Haus de Uadrás (13 de mayo de 1919)

Disponía que de lograr «tan importantísimos propósitos de carácter político y militar» se encargarían fuerzas indígenas de Ceuta y Tetuán apoyadas por artillería y dotadas de los elementos auxiliares convenientes; y determinaba que las primeras ocuparían el Zoco el Sebt de Uadrás, y las segundas una posición en Beni Amran y otra en Sadina, amenazando igualmente Bab el Aonzar, que llegaría a forzarse si para ello se presentasen muy propicias circunstancias.

Consecuencia de tales instrucciones fueron dictadas órdenes por el Comandante General para organizar las columnas que habían de intervenir en la operación, calificada tiempo después por el General Berenguer como una de las más importantes de esta Campaña.

De las tres constituidas en territorio de la Zona de Ceuta, si bien no sólo con tropas exclusivamente de ella, a las órdenes del Coronel Rodríguez del Barrio, Jefe de la Circunscripción de Anyera, la central —un Tabor de Infantería y un Escuadrón de Regulares de Ceuta, una Compañía de fusiles y la de ametralladoras del Regimiento del mismo nombre, y una Batería—, mandada por el Comandante González Tablas, encargado del esfuerzo principal, desde el Zoco el Jemis de Anyera había de llegar al del Sebt de Uadrás y posesionarse de las alturas dominantes. Efectivamente, se ocuparon dos posiciones, una al norte y otra al sur del Fondak Zina, que quedaron guarnecidas por el Tabor; pero en el empeño se entabló violentísima lucha con momentos de verdadero riesgo, no mencionada, sin duda por la concisión que imponía su carácter telegráfico, en el parte dado el 14 por el Comandante General al Alto Comisario, ni en el que éste todavía sin el debido conocimiento de los detalles de la acción, cursó el mismo 13 a los Ministros de la Guerra y Estado, que en el folleto del Teniente Coronel Varela «Ensayo del Historial, Tercer Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas» (Ceuta, septiembre 1926), páginas 37 y 38, se relata así: «Cumpliendo órdenes recibidas la noche anterior, el 13 de mayo sale en dirección a la loma de Zina-Sur (45), que era el objetivo marcado, la columna indígena del Centro, al mando del Comandante Jefe del Segundo Tabor don Santiago González Tablas y García Herreros, y al rebasar las fuerzas del escalón más avanzado la loma que se halla a la salida de Sidi Fahal en aquella dirección, fueron hostilizadas por el enemigo, al parecer poco numeroso, siguiendo el avance con normalidad, hasta que, dada la orden, una Compañía del Tabor ocupa la loma, que, en definitiva, constituía el objetivo marcado. Después de ejecutarlo sin dificultad, y cuando coronaba ya la posición, empezó a sufrir intenso y eficaz fuego desde corta distancia, realizado por numerosos grupos enemigos, ocultos en la maleza; el com-

(45) Véase croquis 3.

bate adquiere caracteres cada vez más graves para esta fuerza que tiene un momento de debilidad e inicia un repliegue desordenado, que contiene personalmente el Comandante Jefe de la columna don Santiago González Tablas y García Herreros, quien restablece el combate, alcanzando por tal hecho la gloriosa Cruz de San Fernando (46). La fuerza empeñada es socorrida sucesivamente por dos de las Unidades análogas del Tabor y apoyada por el fuego de la Compañía de Ametralladoras y una Batería de Artillería. La presión se iba acentuando de tal forma, que impidió por el momento el trabajo a la Compañía de Ingenieros encargada de fortificar la posición; y en uno de los fuertes ataques en que llegó el enemigo a las guerrillas, siendo rechazado a la bayoneta y dejando muertos y heridos en nuestro poder, es perseguido, permitiendo este contraataque el trabajo aludido.»

La columna de la derecha —un Tabor de Infantería y un Escuadrón de Regulares de Ceuta y una Batería de montaña—, con el Comandante Alvarez Arenas, saliendo como la anterior, cuyo flanco derecho guardaba, del Zoco el Jemis, se estableció en Beni Madan, sin que por la fuerte hostilidad adversaria llegara a ocupar una posición designada próxima a Mingrela, ya que tal objetivo estaba taxativamente condicionado a la facilidad de poderlo conseguir.

Igualmente por la resistencia enemiga, la columna de la izquierda —un Tabor de Infantería de Regulares de Tetuán, mandada por el Comandante Fiscer—, que del campamento de Xarda y flanqueando a la central debía marchar a Quebdan, para, si la acción contraria lo permitía, seguir por Rehana a Laucién, tuvo que limitarse a apoyar a la citada y regresar luego al punto de partida.

De las columnas organizadas en la Zona de Tetuán, la principal, por los objetivos a conseguir —ocupación de Beni Amran y Peña Sadina— (47) y efectivos con que contaba —dos Tabores de Infantería y un Escuadrón de Regulares de Tetuán, número 1, dos compañías y la Sección de ametralladoras del Batallón de Cazadores de Barbastro, una Batería de montaña, y una Sección del Parque Móvil con municiones de infantería y artillería, una ambulancia de montaña y dos estaciones ópticas— iba mandada por el Coronel de Infantería don Julián Serrano Orive. Apenas comenzado el día 13 se destacó uno de los Tabores (Comandante Sanz de Larín) para establecer puestos de observación y seguridad a lo largo de la carretera de Tánger, desde la Aguada de Tetuán hasta el punto en que parte la pista a Loma Amarilla, y a las tres treinta de su

---

(46) La Cruz Laureada de San Fernando le fue concedida por Real Orden de 12 de febrero de 1920 («*D. O.*» núm. 35).

(47) Croquis 3.

madrugada emprendió la marcha el resto de la columna, adelantándose el Escuadrón hasta Laucién a fin de montar, juntamente con los jinetes de la 2.ª Mía, situada en esa posición, el servicio de vigilancia en el flanco izquierdo y sobre los poblados del valle del Jemis. A partir de la Torre de Loma Amarilla se tomó el orden de combate, avanzando por saltos sucesivos de Compañía para coronar a las ocho treinta la meseta de Beni Amran.

La densa niebla impidió continuara la progresión de esta columna, pero no fue obstáculo suficiente para que otra pequeña agrupación, integrada por la Harca de Hamido Ben Tanit, cabecilla rebelde de Uadrás últimamente sometido, y algunos policías de la 2.ª Mía, ocupara Ragua o Peñas de Sadina, que dominaban los importantes aduares de este nombre, y jalonara el camino, lo que al fin permitió a las fuerzas del Coronel Serrano aun en tan adversas condiciones de visibilidad, llegar felizmente a esa posición al mediodía.

Terminada la fortificación de los dos puntos ocupados que quedaron guarnecidos por un Tabor, las Peñas de Sadina, y una Compañía del otro, la Batería y la Sección de ametralladoras, Beni Amran, las demás unidades regresaron sin novedad a sus campamentos en Tetuán.

La acción de diversión hacia Bab el Aonzar (48) partió del puesto de policía indígena de Cudia Hara (49) y estuvo a cargo de la 3.ª Mía, allí destacada, y gentes de Beni Salen. La resistencia enemiga y la intensidad de la niebla vedaron el llegar al paso dicho; mas como el fin principal de entretener por estos parajes al adversario, impidiéndole acudiera a combatir a la columna Serrano, estaba conseguido, a las catorce treinta se emprendió la retirada, que terminó una hora después.

El General de la Zona salió de Tetuán a las cinco treinta y estableció su cuartel general en Laucién Principal, después de montar el servicio de vigilancia sobre el río Martín, desde su desembocadura al puente del Mogote, con la Mehal-la Xerifiana, y, desde este puente al de una Batería que con él marchaba y las de las posiciones de Laucién e Izarduy.

Nuestro servicio de información señaló grandes e importantes pérdidas en los rebeldes de Uadrás y Beni Ider, que dejaron en el campo buen número de cadáveres. Las propias, según el parte telegráfico del Alto Comisario del mismo 13 y telegrama de ampliación del 15, fueron doce muertos de Tropa, cuatro españoles y ocho indígenas, y dos Oficia-

(48) Croquis 3.

(49) Esta posición, asentada en la cudia Hara o Harika, cuya situación permitía ejercer una eficaz presión política sobre los próximos poblados de Beni Salem, fue ocupada felizmente por la Mía de Policía del Rincón, número 3, que partió de Dar Malalien, el 22 de abril.

les (50) y quince heridos de Tropa, de ellos cuatro españoles. Sin embargo, debieron ser más elevadas por cuanto en el «Ensayo del Historial del Tercer Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas», ya citado (51), se determina que sólo el Tabor del Comandante González Tablas tuvo doce muertos y diecisiete heridos, y en el parte del General de la Zona de Tetuán al Comandante General de Ceuta, de fecha 22, se especifica que las columnas de ella, las menos castigadas en la acción, lamentaron la muerte de tres indígenas y las heridas sufridas por otros siete, policías y de la harca auxiliar, y un clase española (52).

Consecuencia política de esta acción militar fueron las sumisiones ante el Jalifa, el 20, de gran parte de la comarca del Haus Sadini representada por sus jefes principales y numeroso acompañamiento de los poblados, y, el 26, de los aduares de las cercanías de Bab el Aonzar.

8. ESTABLECIMIENTO DE POSICIONES Y OTROS SUCESOS EN LA COMANDANCIA GENERAL DE CEUTA

Con anterioridad a la operación reseñada, el General Arráiz revistó las posiciones y campamentos establecidos en Anyera, pulsando, a su vez, el grado de sumisión de la comarca y haciéndose cargo de la situación de aquellos puestos, antes pertenecientes al Territorio de Larache, que ahora, por estar enclavados en esa cabila, había dispuesto el Alto Comisario pasaran a depender directamente de la Comandancia General de Ceuta.

Tal visita, realizada del 2 al 8 de mayo y de la que el Comandante General dio amplio conocimiento al Alto Comisario en oficio de fecha 10 (53), motivó la supresión de ciertas posiciones, la ocupación de otras y la disminución o aumento de la guarnición de alguna. Así, el 3, tropas indígenas se establecieron en la divisoria del yebel Ayib para asegurar la comunicación de Zoco el Jemis con Hamma, trasladándose al día si-

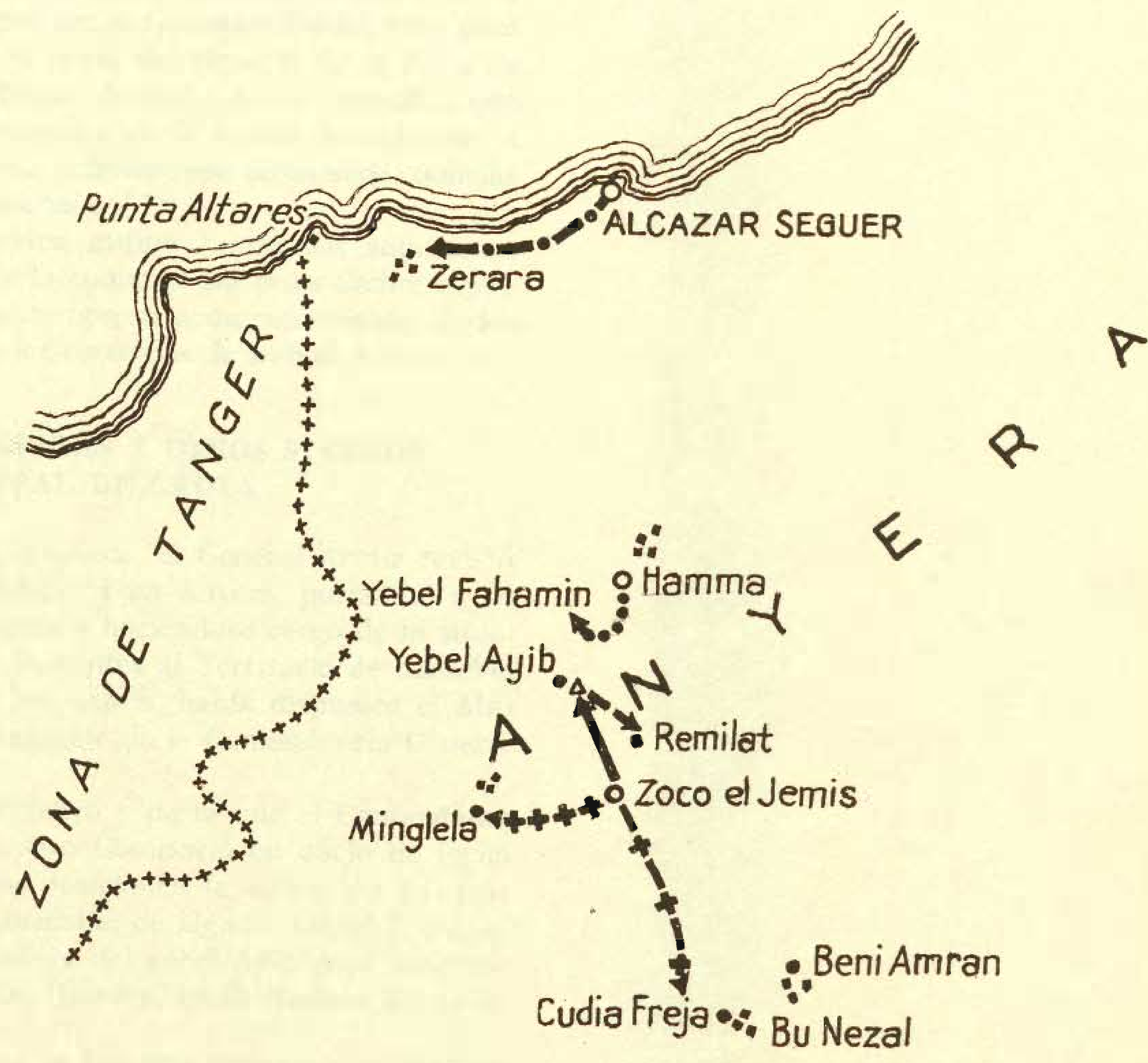
(50) Capitán de Artillería Escasi y Teniente de Infantería Melendreros, de Regulares de Ceuta.

(51) Página 38 de dicho folleto.

(52) El temporal de lluvia que entorpeció grandemente la operación, y, en particular, la espesa niebla, impidieron la comunicación heliográfica, única que cabía mantener con algunas columnas, por ello en los primeros momentos no llegaron a conocerse con precisión las bajas; además de que se siguió la norma de disminuirlas en los Partes. «Excluyendo —según decía en las cartas del 14 a los Ministros de la Guerra y Estado— a los heridos leves y a otros que casi lo son, porque el mencionar a éstos, que en su mayoría no se hospitalizan o se curan en muy pocos días, solo conduce a alarmar innecesariamente a la opinión.» (Alta Comisaría. Año 1919. Legajo 3.)

(53) Este documento (Alta Comisaría. Año 1919. Legajo 2) es muy interesante, pues se refiere a todas y cada una de las posiciones existentes y visitadas en Anyera, cuyo valor militar se estudia. Por ello se incluye en el Apéndice con el número IV.

CROQUIS NUM. 4



Movimientos del	*3*	*de mayo*	——→
id.	*5*	*id.*	••••••••→
id.	*6*	*id.*	—•—•—•→
id.	*17*	*id.*	+++++++→
id.	*28*	*id.*	—+—+—+→

Escala 1:275.000

guiente a Remilat, estribación más meridional de dicha divisoria, que reunía mejores condiciones para llenar el fin perseguido; el 5 se montó una posición destacada de la de Dar Dara en el collado del Fahamín abandonándose en cambio la de Buíad y la de la cumbre de aquel monte; el 6 se situó un puesto de Policía sobre una columna inmediata al aduar Zerara, cerca de Punta Altares y de los límites de la Zona Internacional, para vigilar el camino de Ceuta a Tánger por la costa, y entre el 8 y 9 se trasladó el campamento en dirección del Zoco el Jemis, aislado de poblado, con buen camino, dotado de excelentes aguadas y no lejos del río (54).

Posteriormente, en el mismo mes, el 17 se posesionó de Mingrela una columna procedente del Zoco el Jemis, mandada por el Coronel Rodríguez Barrio, a quien acompañaban jefes destacados del Barkokien Occidental; el 28, en vista de que por la acción política no se conseguía su ocupación pacífica y era de extraordinaria importancia y urgencia intensificar nuestra acción sobre Uadrás y alejar del frente determinado por el valle del Jemis la presión que ejercían los rebeldes, fuerzas indígenas, con los correspondientes servicios y apoyados por fuerte concentración artillera, se apoderaron de la cudia Freja, dominante sobre los poblados de Bu Nezal, causándose muchas pérdidas a los insumisos y siendo las nuestras cuatro ascaris muertos, y dos Oficiales (55) y doce de Tropa, de ellos cinco españoles, heridos; el 29, unidades de Regulares, Policía, mandadas por el Comandante Laguardia, con las que marchaban los notables de los aduares cercanos a Melusa, se posesionaron en el yebel Zemsen, en la vertiente que mira a Uadrás, de Horreira y otra posición secundaria.

En una pequeña descubierta del puesto de Azib el Mayor, en la Zona de Ceuta, fue agredida, quedando muertos el Cabo que la mandaba y dos soldados del Serrallo, y, por el contrario, en una emboscada que estableció la Mehal-la en las proximidades de Tetuán, se sorprendió a un grupo capitaneado por un tal Ben Krius, uno de los que más fechorías realizaban por aquellos lugares, que pereció en la refriega juntamente con tres de los suyos, cuyos cadáveres, un prisionero herido y armamento quedaron en poder de los nuestros. El 30 el Alto Comisario, con reducida escolta, efectuó un interesante recorrido (Tetuán-Alí Fahal-Zoco el Jemis-Xarda-Alcazarseguer) para conocer *de visu* la situación de el Haus Sadini, últimamente sometido, y de Anyera. Y también al finalizar mayo quedó constituida en Sel-la una columna, formada exclusivamente con fuerzas de la Comandancia General de Ceuta, a fin de que

(54) Véase Croquis 4.
(55) Teniente Meléndez, de Infantería, y López Riche, de Artillería.

las de Larache concentrasen particularmente su atención en la cabilas de Beni Mesauar, Yebel Hebib, Beni Gorfet, Beni Arós y Ahal Xerif, con el propósito de presionar a los levantiscos uadrasíes y, en un momento dado, en unión de otras agrupaciones de tropas, «asestar —como decía el Alto Comisario al Comandante General de Ceuta en escrito personal y reservado del 18 (56) rudo golpe sobre aquellos núcleos que constituyen un obstáculo serio a la marcha desenvuelta de nuestros trabajos políticos...» (57).

En junio continuó la acción política con creciente intensidad (58), aunque con la desfavorable lentitud que imponía la influencia del Raisuni en Uadrás y la violenta actuación de sus secuaces. Ello dio lugar al aplazamiento de las operaciones y a que la actividad militar se redujese a los naturales servicios de abastecimiento y seguridad de las posiciones, a los frecuentes vuelos de reconocimiento y bombardeo de nuestra aviación (59), a la debida réplica a actos de hostilidad de los rebeldes, cuya mayor frecuencia por entonces lamentablemente se señalaba (60) y a la realización por elementos indígenas de oportunas emboscadas (61).

---

(56) Alta Comisaría. Año 1919. Legajo 3.

(57) Esta columna, para cuya organización hubo de reducir considerablemente las guarniciones de todos los campamentos, fuertes y posiciones de la Zona de Ceuta, estaba integrada por cinco Compañías del Regimiento de Infantería Ceuta, número 60, un Tabor de Infantería y un Escuadrón del Grupo de Regulares Indígenas, número 3, una Batería de Montaña del Regimiento Mixto y una Sección de Montaña del Parque Móvil, una ambulancia de montaña y una estación óptica.

(58) En este mes se creó en la Alta Comisaría un gabinete político, al frente del cual se colocó al Coronel Cogolludo.

(59) En la prestación de estos servicios y a consecuencia de averías graves en el motor, tuvieron que realizar hábiles aterrizajes forzosos, a retaguardia de nuestras líneas, algunos aparatos, produciéndose lesiones de carácter leve, el 18, los Capitanes de Infantería González Gallarza (piloto) y Delgado (observador), y el 26, el Teniente de Caballería Riera (observador).

(60) La documentación consultada menciona los siguientes:

Día 1. Tiroteo con un grupo de montañeses que bajaron a segar trigo en las inmediaciones del poblado y puesto de Mokedasen.

Día 7. Agresión al blocao Haluma, frente al poblado de Yarguist (Beni Hosmar), en la que resultó muerto un escari de la Mehal-la.

Día 10. Agresión a la fuerza de protección de la aguada de Dar Dara, con muerte de un cabo y dos soldados y sufriendo heridas graves otros dos de esta clase, todos del Regimiento de Infantería del Serrallo. Como consecuencia de tal hecho el Alto Comisario ordenó la destrucción de cuantas propiedades poseía en la región ocupada el rebelde Ben Hassel, a quien se le suponía autor o inspirador, y la imposición de multas al aduar cercano al lugar del suceso, por no haberlo impedido.

Día 11. Disparos contra el convoy de la aguada de Izarduy Norte. Atraco a un cantinero en el camino de Puente Negro a Haidra, cerca de la carretera general.

Día 12. Tiroteo a la posición de Beni Madan (Sector de Xarda).

Día 15. Agresión a un pequeño convoy en las inmediaciones del caserío de Melier (Sector de Alcazarseguer), en la que murió un soldado de Intendencia.

Por entonces surgió amenazador un movimiento, tanto en el Rif como en Yebala, a la cabeza del cual figuraba el Xerif Sidi Hamido el Uazani, de Snada, en la cabila rifeña de Beni Itef. De él, como de otras cuestiones de análogo interés, no se conserva actualmente en el Archivo de Marruecos de este Servicio Histórico Militar ninguna referencia especial; pero en su día, sin regatearle importancia, sí figuró su exposición y desarrollo en cartas oficiales del Alto Comisario al Ministro de Estado. Aunque no fue así, pudo llegar a tener muy graves consecuencias, por lo que estimamos oportuna una mención particular, copiando lo que respecto a él después escribió con indudable conocimiento de causa el General Berenguer en sus tantas veces citada obra «Campañas en el Rif y Yebala» (62).

«Desde principios del mes de junio empezaron a llegar noticias alarmantes sobre la situación que en contra nuestra se iniciaba en el Rif Occidental; habíanse allí formado nutridas harcas rifeñas que después de operar al sur de Uarga durante los meses de abril y mayo, ocasionando serios descalabros a los franceses en Ain Mediuna, desviaron su actividad de aquella región, y, acaudillados por el célebre Xerif Si Ahmed Ben Ibrahim el Uazani, jefe de la Zauia de Senada, en Beni Itef, concentrándose en la frontera de Metíua el Bahar e iniciaron negociaciones con el Raisuni para venir en su auxilio. Este aceptó la oferta, prometiendo abundante muna y sueldo a los rifeños, con cuyo cebo le fue fácil al Xerif de Senada engrosar sus contingentes hasta reunir cerca de 1.500 hombres, núcleo en el cual tenían representación todas las cabilas del Rif hasta el Kert.»

«Esta era la primera vez que en la zona española aparecía un serio movimiento de insurrección con dirección única y que comprendiera a casi todas las cabilas; agravaba la situación la posibilidad de que la

---

Día 18. Ataque a la Torreta de Beni Hosmar, parte de cuya guarnición hizo una salida para ocupar posiciones que mejor permitieran rechazar a los agresores.

Día 19. Ataque a la avanzadilla de la Torreta de Beni Hosmar establecida el día anterior, trabándose combate en el que intervinieron fuerzas de la posición principal y los fuegos de fusil y cañón de Izarduy. Bajas: un muerto y cuatro heridos de la Mehal-la.

El mismo día, sin que exista documento que aclare el grave particular, fueron asesinados un cabo y tres ascaris de la Policía Indígena que prestaban servicio en las cercanías del Kuf.

Días 23 y 24. Disparos sueltos, sin consecuencias que lamentar, a elementos de la columna de Sel-la en la práctica de sus servicios.

(61) La Mehal-la, en su incansable y eficiente actuación, luchaba contra los rebeldes merodeadores empleando los mismos sistemas que ellos, y en una de las emboscadas que montó en la barrancada que da acceso al poblado de Quitzan, sorprendió a una partida, a la que causó un muerto y capturó una carabina Mauser y abundantes municiones.

(62) Tomo I. «El Raisuni y nuestra acción de protectorado». Páginas 113 y 114.

harca rifeña en su marcha a Occidente arrastrase a las cabilas que mantenían buenas relaciones con el Majzen y consiguieran sumar a su movimiento a los jefes cuya actitud aun benévola con nuestra actuación, se mantenían en la neutralidad. Este peligro nos preocupaba más por lo que se refería a la extensa región berberisca de Gomara, que ocupa la costa de la desembocadura del Lau hasta cerca del Peñón de Vélez de la Gomera, que estaba trabajada a nuestro favor por algunos jefes adictos al Majzen, los que hasta la fecha habían conseguido evitar que el Raisuni entrara en su territorio, y que de éste salieran contingentes y auxilios para el Xerif. Para constituir en Gomara una zona aisladora que separase al feudo raisuniano del Rif Occidental, hubo necesidad de entablar difíciles negociaciones que se llevaban en Tánger por el Coronel Patxot y en Tetuán por el Coronel Cogolludo para mantener nuestra política indígena en contacto con altas personalidades del Imperio marroquí, de dentro y fuera de la Zona, entre ellas con el célebre jefe religioso Muley Saddik el Derkaui, mokkaden de la zauia de Tuygam, situada en uno de los rincones más apartados de Gomara, en la cabila de Beni Mansur. Este importante personaje se encontraba en Tánger desde el año 1916 y era enemigo irreconciliable del Raisuni, lo cual se aprovechó para conseguir que diera la orden a sus partidarios que se opusieran al paso de la harca rifeña a través de Gomara.»

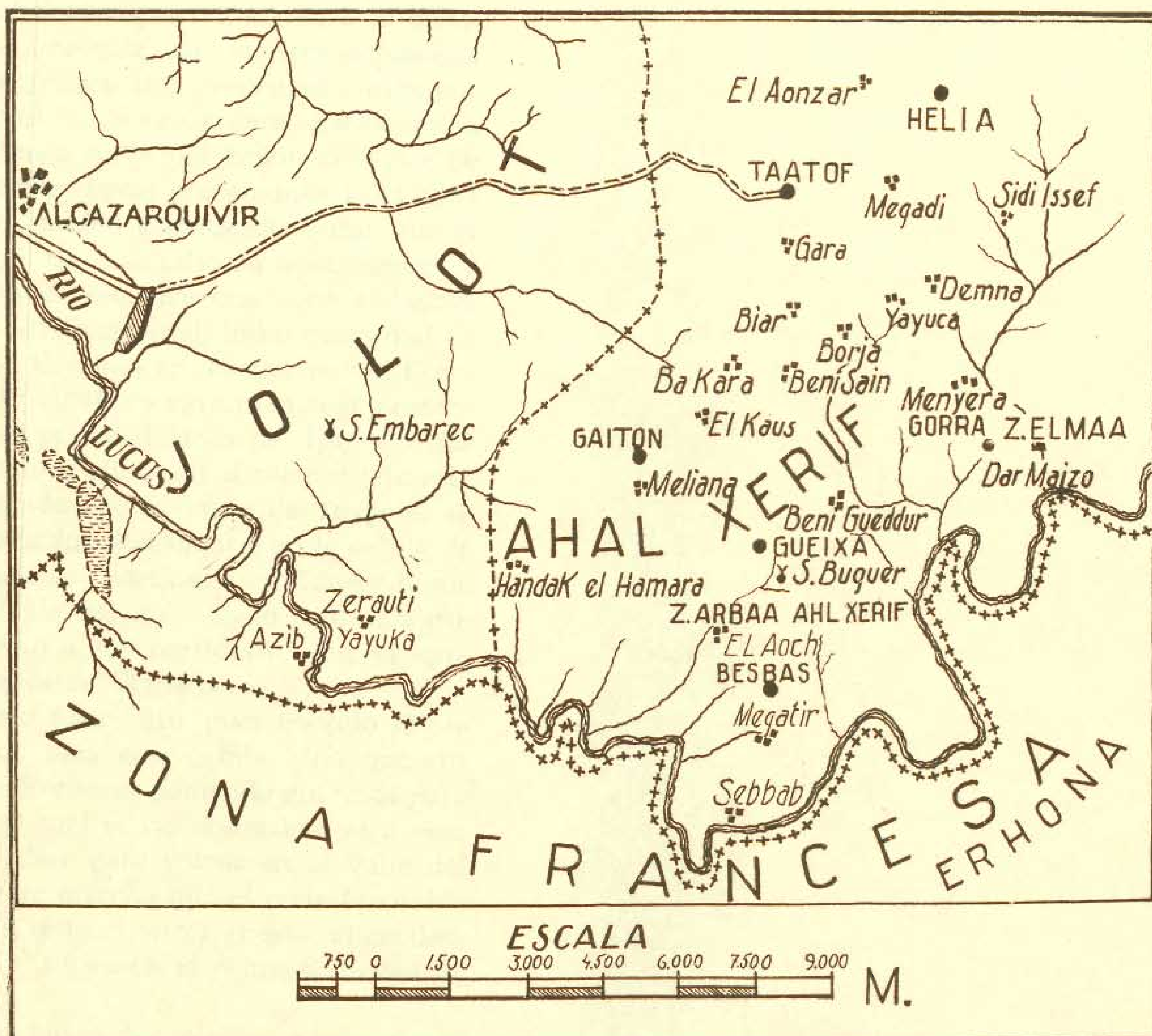
«Estas negociaciones tuvieron el más feliz éxito, pues no sólo se obtuvo de modo firme la neutralidad de toda esta cabila, sino que sus leales habitantes se movilizaron en sus fronteras poniendo guardias para disputar el paso del Xerif de Senada, el cual se vio obligado a atravesar la cordillera mediterránea de Norte a Sur para entrar en el Valle del Ajmás desviándose así de la dirección de marcha que él creía favorable y resignándose a ir con sus huestes, sin ningún otro refuerzo, al encuentro del Raisuni. La harca rifeña llegó a Xauen en la primera decena de junio.»

«Llegando a Xauen el Xerif Uazani buscó por medios muy reservados el tomar contacto con el Majzen para ofrecer su neutralidad, presentándose como jefe independiente y no como subordinado del Raisuni.»

Los contingentes rifeños que habían llegado a Xauen, se trasladaron después a Beni Lait, y de allí a Beni Arós, no sin que en la primera cabila de las citadas tuvieran un sangriento choque con sus habitantes al sublevarse éstos ante los desafueros y latrocinios de los extranjeros, que por otra parte no tenían otro medio de vida que el robo, pues el Raisuni no había cumplido las promesas que hizo de darles abundante soldada.»

«El Raisuni, que desde principio del año estaba en Ben Carrich, se

CROQUIS NUM. 5



Croquis del terreno del recodo que forman el Lucus, en los límites de la zona francesa, en el que las tropas de la Comandancia General de Larache ocuparon distintas posiciones en febrero y mayo de 1919

trasladó a Tazerut a mediados de junio, y allí conferenció con Sidi Hamido, acordando con él la distribución de los refuerzos en tres partes: una que marchó a la frontera occidental de Beni Arós frente a nuestras posiciones de Ain Maabet; otra parte, que quedó en Beni Arós, al lado de Tazerut, y el resto se distribuyó entre los campamentos de Ben Carrich y del Fondak.»

9. **ACTIVIDAD EN EL TERRITORIO DE LARACHE** (63)

En la visita que del 8 al 13 de febrero realizó el Alto Comisario en el territorio de Larache, pudo comprobar la conveniencia, todavía más, la necesidad reiteradamente sostenida por su Comandante General, de abandonar la inactividad militar a que obligaba la política de *statu quo* y ejecutar, sin emprender peligrosas aventuras, pequeñas operaciones de policía con fuerzas indígenas, aprovechando el estado de ánimo de no pocos aduares deseosos de someterse a España y al Majzen si se les garantizaba de probables agresiones de la gente del monte, que durante enero había acentuado su hostilidad, causando la muerte a un harqueño auxiliar e hiriendo a un Oficial (64) y siete de Tropa.

Ello se acomodaba perfectamente a las nuevas directrices de nuestra política, y el General Barrera fue autorizado para operar, siendo la de Alcázar la zona elegida para iniciar la actuación por razones que pudiéramos llamar de política interior o internacional íntimamente ligadas unas a las otras y que han quedado bosquejadas con anterioridad.

Ciertamente que las circunstancias no resultaban muy favorables para emprender operaciones, siquiera fueran tan modestas como las proyectadas, pues el reciente licenciamiento había dejado los Cuerpos mermadísimos de fuerza, y la estación del año era en general propicia a las grandes lluvias, que, en ocasiones con carácter catastrófico, impedían el movimiento de las columnas. Pero por fortuna el tiempo se mantuvo bueno, los caminos estaban muy practicables y la penuria de tropas se compensó en lo posible llevando a Alcázar parte de las de Arcila.

En la madrugada del día 22 del mencionado mes de febrero, comenzaron a moverse las fuerzas de la Mía de Policía número 2 y harca de Alcázar designadas para ocupar la altura de Besbas. Formando pequeñas columnas dirigidas por el Comandante de Infantería don Salvador Mújica y apoyadas por una agrupación constituida por dos Tabores de Infantería y otros tantos Escuadrones del Grupo de Regulares de Lara-

(63) Croquis 5.
(64) Teniente Escribano, de la Policía Indígena.

che, dos Baterías de montaña y Secciones de Ingenieros, Intendencia y Sanidad Militar, a las siete treinta horas se posesionaron de aquel punto con solo ligero tiroteo, que aumentó a medida que se daban cuenta del hecho los aduareños de Sebbab, a los que contuvieron en el principio de su ataque nuestros jinetes indígenas; los de Gueixa, y los de Megatir, que abrieron intenso fuego, siendo preciso incendiar las chozas desde las que lo ejecutaban.

Del éxito de la operación, en la que tuvimos un soldado muerto y dos heridos y un muerto y cinco heridos de la Policía y Harca, y duro castigo sufrido por los rebeldes fue prueba la sumisión incondicional, el mismo día, del poblado de Gueixa, donde se montó un puesto de Policía y, el siguiente, de los del Kaus, Beni Maafa, Sebbab y Megadir.

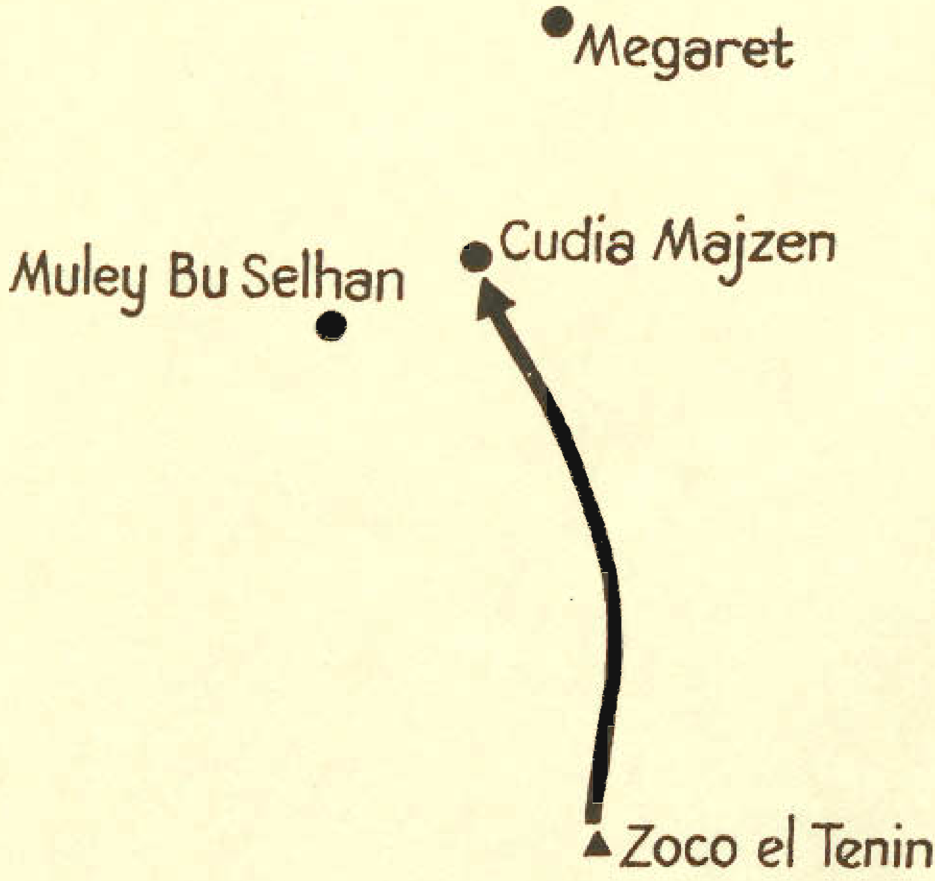
Cuatro fechas más tarde la acción militar se orientó hacia Taatof, cuya cudia, en la que estuvo a punto de sorprenderse a la partida que la guardaba, que en su huida abandonó abundantes municiones, fue ocupada en las primeras horas de la mañana. En la operación intervinieron preferentemente Unidades indígenas, a las que pertenecieron las bajas sufridas: Un policía, muerto, y un harqueño y dos soldados de Regulares, heridos.

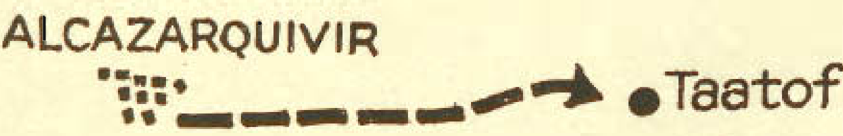
Y también, salvo un artillero lesionado, lo fueron de autóctonos las tenidas el 11 de marzo —seis ascaris de Regulares y tres harqueños, heridos— con ocasión del duro escarmiento impuesto por la Mía de Policía y Harca de Alcázar, bravamente sostenidas por fuerzas del Grupo de Larache, a las que reforzaba una Batería de montaña, a las gentes de los caseríos de Megadir, Gara y Borja, que tercamente hostilizaban a la nueva posición.

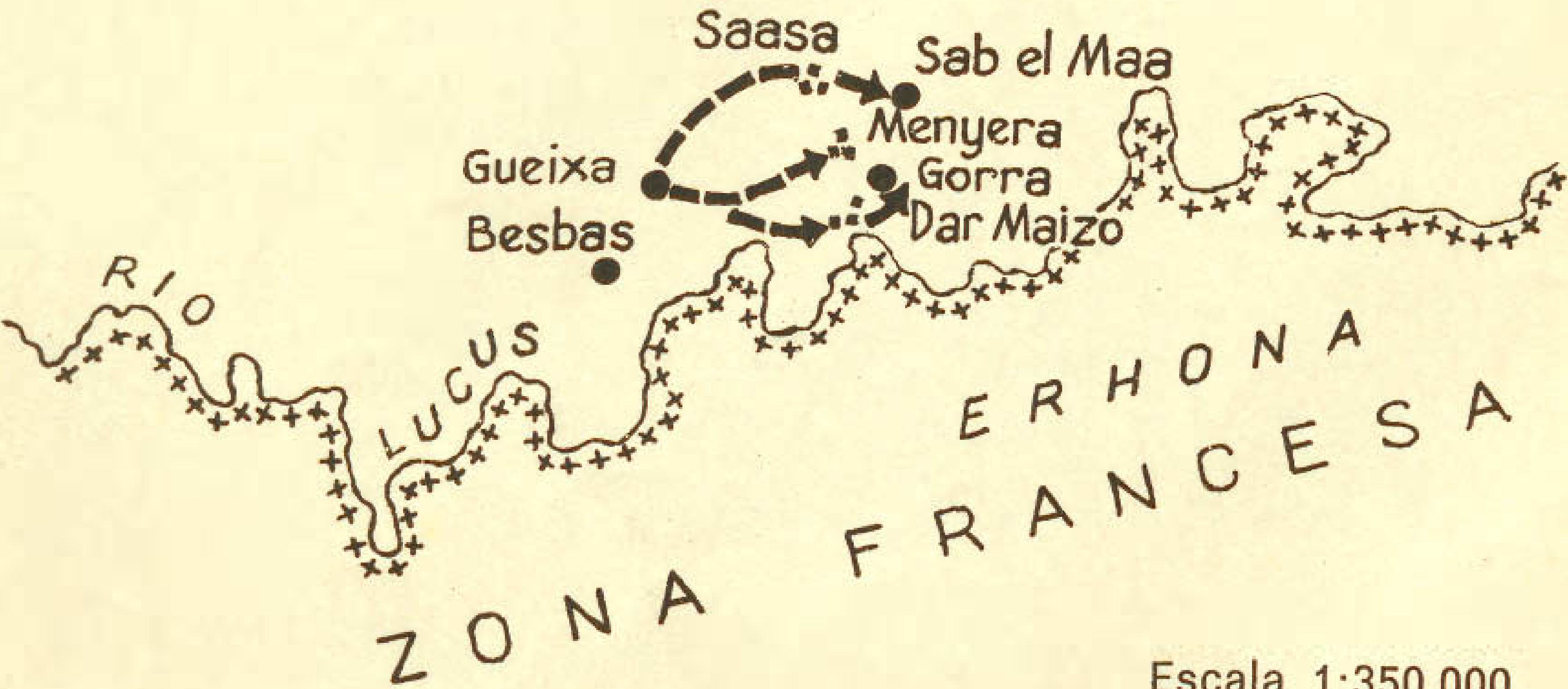
Transcurrió el mes sin más novedades que, el 14, la agresión de que fue objeto la posición de Megaret, en la que murió un soldado de Infantería de Marina; el 30, la concentración de una columna en Melusa; el 31, el tiroteo sostenido en el reconocimiento efectuado desde ese campamento en dirección a Quedina, ya mencionado al tratar de las operaciones en Anyera, y, el mismo día, la sumisión ante el General Barrera de distintos aduares de los aledaños del citado Melusa.

En abril, mes en el que el Alto Comisario cruzó el Territorio, de Tánger a Alcázar, para entrar en Zona francesa por Arbana y seguir a Rabat en visita oficial y luego, en viaje de regreso, el 18 revistó los puestos de Besbas y Gueixa, tuvieron lugar dos importantes operaciones: una, ya relatada con anterioridad en lugar oportuno, el 10, en Anyera, donde las fuerzas del General Barrera se posesionaron de Dar Dar, en el Fahamin, para establecer el contacto material de las tropas de las Comandancias Generales vecinas, y otras, que a continuación muy brevemente reseñamos, el 21, en la que se ocupó la cudia Majzen —a la que en algu-

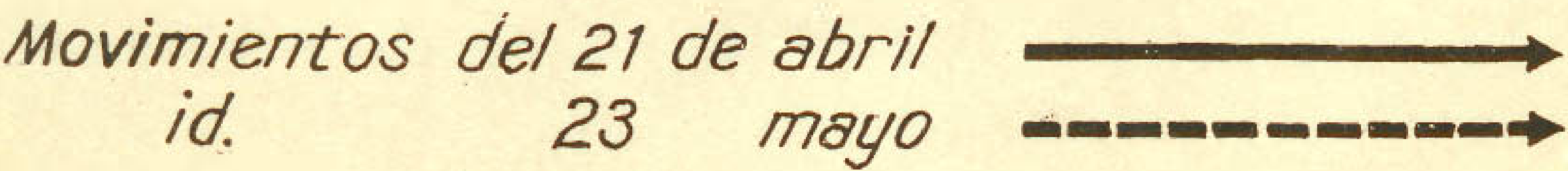
CROQUIS NUM. 6







Escala 1:350.000



nos documentos y cartografía se la denomina igualmente Mejacen—, en Beni Gorfet, cerca de sus límites con Ahal Xerif, como acción preliminar de la que luego, el 6 de junio, se verificó para tomar Rabta y Tamisa, en la misma cabila.

Al alborear del citado día, las fuerzas concentradas con anterioridad en el Zoco el Tenin —Batallón de Cazadores Las Navas con sus ametralladoras, los del Regimiento de Infantería de Marina, el Grupo de Regulares de Larache, Policía Indígena, una Harca de doscientos cabileños, una Batería de montaña y elementos de Ingenieros, Intendencia y Sanidad—, organizadas en una columna al mando del Teniente Coronel Salcedo, avanzaron para tomar contacto con el enemigo y escalar la cudia Majzen (65). Una vez en ella, hicieron acto de presencia numerosos y bien armados indígenas, que obligaron a emplearse a fondo a nuestros soldados, quienes, ayudados por la artillería de las posiciones de Muley Bu Selhan, Cudia Abid y Megaret les batieron tan eficazmente y quebrantaron de tal forma que su fuego fue debilitándose sensiblemente y ya al atardecer cesó por completo, sin que sonara ni un solo disparo cuando, una vez terminadas las obras de fortificación del nuevo puesto, se efectuó felizmente el repliegue.

Grandes debieron ser las bajas causadas al enemigo, no sólo por que así lo afirmaban las más veraces confidencias, sino también por el hecho muy significativo, dado el afán del marroquí de retirar a toda costa sus muertos, de que dejó en nuestro poder treinta cadáveres y un herido, que falleció después de ser curado, varios fusiles de distintas marcas y gran cantidad de municiones. Las propias fueron las siguientes: Europeos, dos de Tropa, muertos, y dos Oficiales (66) y tres de Tropa, heridos, e indígenas, tres muertos y veintitrés heridos de Tropa.

El 23 de mayo, con la ocupación de los montes de Gorra, se reanudaron los movimientos por la orilla derecha del Lucus, iniciados en febrero.

No se le ocultaba al Mando que esa operación había de resultar harto difícil, tanto por lo accidentado del terreno que, juntamente con el calor propio de tal fecha en aquella región, haría la marcha muy penosa, como por la resistencia encarnizada que era de presumir presentaría el enemigo, singularmente por el flanco izquierdo de la futura dirección de marcha, donde ya dio pruebas de su agresividad cuando al tratar de reconocerse el 27 de abril por la Policía y Harca de Alcázar las alturas de Borja y Saasa hizo abundante fuego, que nos causó dos muertos y cinco heridos, todos indígenas. Por ello se dio la debida fortaleza a las

(65) Véase Croquis 6.
(66) Tenientes de Infantería Varela y Vázquez, de Regulares.

dos columnas que reunidas en Gueixa habían de intervenir, una encargada de cubrir el objetivo y la otra que actuaría por ese peligroso flanco izquierdo, y se dispuso que fuerzas de la Policía y Harca del Caid Ermiqui salieran de Alcázar para distraer la atención del adversario por Taatof.

La primera columna, o de la derecha —tres Compañías del Batallón Tarifa con sus ametralladoras, cinco de estas unidades y un Escuadrón de Regulares de Larache, Mía número 2 de la Policía Indígena, una Batería de montaña, media Compañía de Ingenieros con material de fortificación, fuerzas de Intendencia y una estación óptica—, de Gueixa avanzó a las alturas de Leharas, donde el enemigo se encontraba fortificado, que escaló la Infantería en valiente ataque frontal, en tanto que la Caballería efectuaba un movimiento envolvente. Ya en posesión de tan importante lugar, desde el que se observaban los movimientos de los rebeldes de Erhona, al otro lado del Lucus, se encauzó el esfuerzo a los aduares de Menyera y Dar Maizo cuya ocupación permitió la posterior de la loma de Gorra, en la que dieron rápidamente comienzo los trabajos de fortificación (67).

Momentos más tarde, infantes y jinetes, protegidos por artillería y ametralladoras, tuvieron que enfrentarse por el flanco derecho con fuertes contingentes que habían cruzado el río, pero que, ante la decidida réplica de nuestras armas, se vieron forzados a repasarlo con grandes pérdidas.

Entretanto la columna de la izquierda tuvo que sostener duro combate en las inmediaciones de Sab el Máa con el grueso de la harca enemiga allí reunida, a la que se desalojó de las elevaciones de Saasa. Pero apenas rebasó la vanguardia el aduar de este nombre, el contrario se corrió a su derecha, haciendo con su acometida ceder la línea por breves instantes, difícil situación que pronto se superó merced a la vigorosa reacción de nuestras unidades y concentración oportuna de fuegos de la Batería de Gueixa, que les impuso durísimo castigo.

Posteriormente, y cuando atravesaban el caserío citado las últimas fuerzas de la columna, unos rebeldes, apostados en sus casas, atacaron con fuego rápido a la Sección de Ingenieros, en la que causaron cuatro muertos, por lo que se arrasó ese poblado y los de Menyera y Dar Maízo, que ofrecieron bastante resistencia al avance.

Por su parte la Policía y harqueños del Ermiqui cumplieron su misión de entretener al adversario en el frente de Taatof, sostuvieron varias escaramuzas cogiéndole seis cadáveres con su armamento y teniendo dos policías muertos.

(67) Véase Croquis 6.

El total de bajas en nuestras filas fueron, españoles, seis de Tropa, muertos, y un Oficial (68) y catorce de Tropa, heridos, e, indígenas tres de Tropa, muertos, y un Oficial y siete de Tropa, heridos.

El contrario, que plenamente derrotado fue incapaz de retirar parte de sus muertos y buen número de fusiles, no hostilizó el repliegue de las tropas, ni tres días más tarde hizo acto de presencia al ocuparse una posición en los alrededores de Borja, entre las de Taatof y Gorra.

Despejada satisfactoriamente la difícil situación en el sur de Ahal Xerif con la conquista de Besbas, Gueixa, Taatof y Gorra y la sumisión posterior de los jefes de los aduares de aquella comarca, se dirigió el esfuerzo militar a Beni Arós, nada propicia a admitir nuestra intervención y donde el Raisuni contaba con sus más decididos y numerosos partidarios. Al norte de ella se pensó en ocupar Handak el Hamar y la cudia Menzora, puntos de gran valor por dominar el primero el curso alto del río Jarrub, batir el otro buena extensión de la zona septentrional de Beni Gorfet y observar los dos el importante poblado de Ain Maaber, además de que cortaban los caminos que por esa cabila de Beni Arós comunicaban el monte con el llano.

Esta operación quiso llevarla a cabo el General Barrera en los últimos días de abril, aprovechando el indudable quebranto sufrido por los rebeldes el 21 al arrebatarles la cudia Majzen; pero el Alto Comisario, estimando, que la resistencia que opusieron allí era anuncio de la que podrían mostrar en Handak el Hamar y Menzora, lo que seguramente supondría pérdidas considerables y un esfuerzo para cuya realización no se consideraba facultado sin conocer las orientaciones del nuevo Gobierno, ordenó se suspendiera por entonces (69).

Señalado al fin el día 1 de junio para ejecutarla y concentradas en Kesiva las tropas, que, dirigidas por el Comandante General, habían de intervenir, al clarear rompieron la marcha agrupadas en tres columnas.

La de la izquierda —Batallón de Las Navas, un Tabor de Infantería y un Escuadrón de Regulares de Larache, fuerzas a pie y montadas de Policía, una Batería de montaña, Intendencia y una estación óptica— en su marcha hacia Handak el Hamar tropezó con fuerte resistencia adversaria, no obstante la cual, tras certera preparación artillera, los infantes de la vanguardia reforzados con una Compañía de Regulares de la columna del centro rebasaron valientemente el objetivo, que así quedó en nuestro poder. Posteriormente, por su flanco izquierdo que también lo era del total del dispositivo de combate, los rebeldes, muy numerosos y protegidos por la fragosidad del terreno, presionaron fuertemente, has-

(68) Teniente de Infantería Villar, de Regulares.

(69) Telegrama oficial del Alto Comisario al Comandante General de Larache, de fecha 22 de abril. (Comandancia General de Larache. Año 1919. Legajo 1.)

ta que batidos se corrieron de nuevo al frente, siendo igualmente dispersados con certero fuego, hecho desde convenientes posiciones, eventualmente ocupadas a tal fin.

La columna de la derecha —Batallón Ciudad-Rodrigo, con sus ametralladoras, un Tabor de Infantería y dos Escuadrones de Regulares, una Batería de montaña, media Sección del Parque Móvil aumentada con veinticinco cargas de Intendencia para transporte de municiones de fusil y una estación óptica— se dirigió a la avanzadilla de Megaret, donde quedaron los Cazadores y la Batería, progresando los Regulares para posesionarse de las lomas de la izquierda de Bu Mehedi, a las que se incorporaron las restantes fuerzas para desde allí preparar el asalto de Menzora, que pronto cayó en poder de nuestros leales indígenas.

La columna del centro, formada por tres Compañías del Batallón de Cazadores Chiclana, un Tabor de Infantería de Regulares, una Batería montada, una Compañía de Ingenieros con material de fortificación para dos posiciones, una Compañía de Intendencia con los repuestos de víveres para ellas, dos ambulancias de montaña y una estación óptica, marchando a retaguardia, mantuvo en todo momento el enlace de las otras dos y se situó en las alturas intermedias entre Handak el Hamar y Menzora, hasta que terminadas las obras de fortificación y establecidas las guarniciones se efectuó sin contratiempo el repliegue. (Croquis 7.)

Las bajas de esta jornada fueron tres de Tropa, muertos, y tres Oficiales (70) y veintitrés de Tropa, española e indígena, heridos.

El adversario sufrió un duro golpe y abandonó en el campo de la lucha cuarenta y tres de los ochenta muertos que, según los informes más generalizados, tuvo.

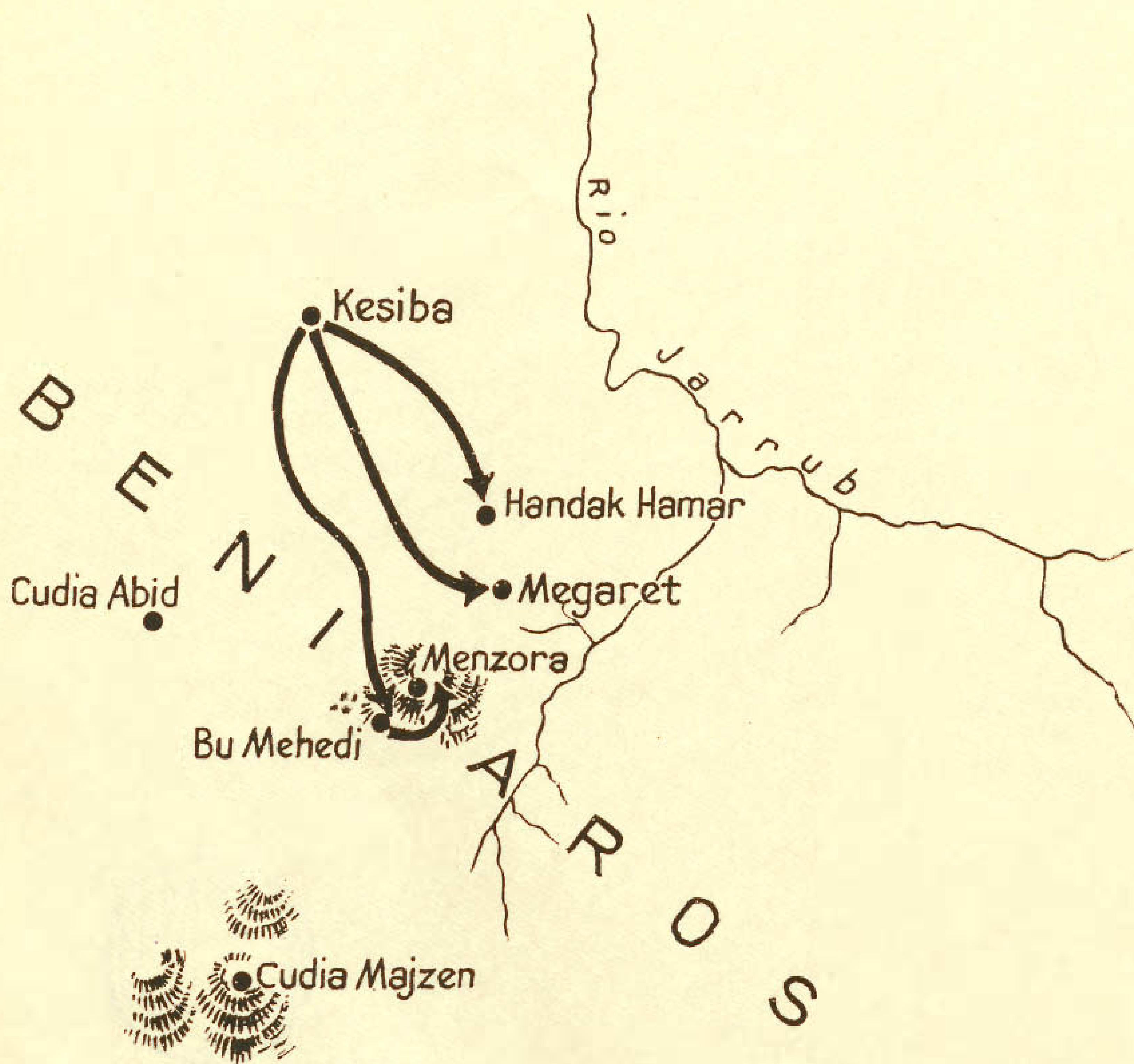
Para facilitar esta operación, descargando de enemigo la zona en que se desarrollaba, se envió por el Sur de Beni Gorfet a la Policía y Harca de Alcázar con los Caídes Ermiqui y Melalí. En la incursión se sorprendió a una guardia de montañeses con algunos jefes significados y se batió y dispersó a los contingentes de Ben Yilali que pretendieron oponerse a ella, ocasionándoles veintiún muertos y teniendo por nuestra parte, cinco policías heridos leves.

Asimismo intervinieron en la lucha con la acción eficaz de sus cañones las posiciones de Cudia Abid, Maida y Cudia Majzen.

Después de esta brillante acción, una buena parte de las maniobreras tropas de la Comandancia General de Larache comenzaron a concentrarse en el Zoco el Telata de Reisana para el día 6 operar en Beni

(70) Capitán de Caballería Alvarez Llaneza, de Regulares, y Tenientes de Infantería Faurie y de Artillería Tournié, de la Policía. Los dos primeros fallecieron el día 3 de junio a consecuencia de las heridas recibidas.

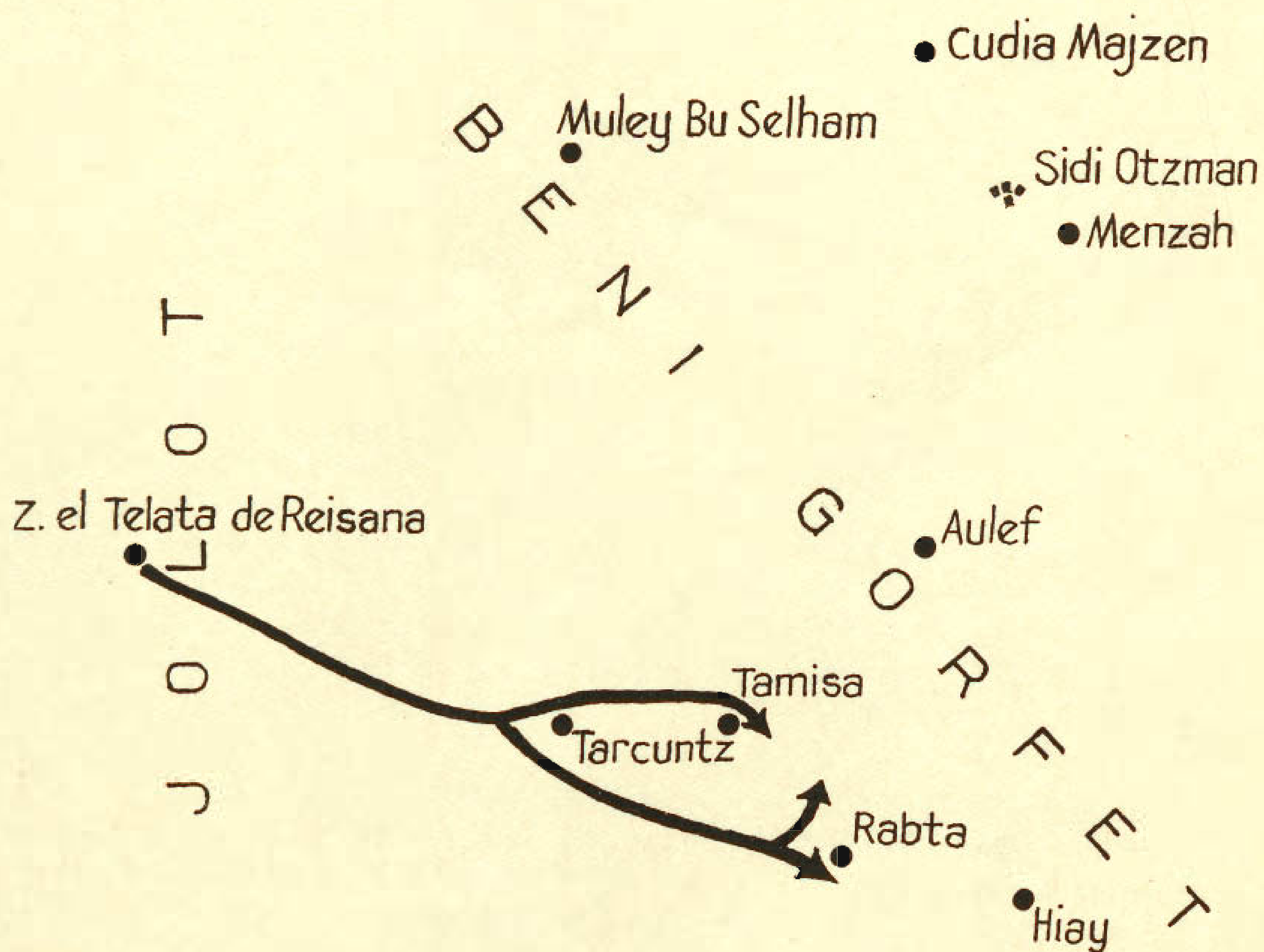
CROQUIS NUM. 7



OPERACIONES EN BENI AROS el 1º de junio de 1.919

Escala 1:150.000

CROQUIS NUM. 8



MOVIMIENTOS EN BENI GORFET, *el 6 de junio de 1919.*

Escala 1:150.000

Gorfet, en sus límites meridionales con Ahal Xerif, ocupando Tamisa y Rabta (71).

En la madrugada del citado día 6 se puso en marcha la fuerte columna organizada, al mando del Teniente Coronel Salcedo, y al llegar al pie de la posición de Tarkuntz se destacó el flanqueo de la izquierda de la dirección de marcha, que, había de conquistar Tamisa en tanto que el resto de las fuerzas avanzaba para posesionarse de Rabta.

Este grupo principal —Batallón de Cazadores Ciudad-Rodrigo, dos Compañías y las ametralladoras del de Chiclana, una de Infantería de Marina, cuatro y dos escuadrones de Regulares, fuerzas de Policía y de la Harca, una Batería de montaña y media Sección del Parque Móvil reforzadas con cargas de Intendencia conduciendo municiones de fusil—, seguida de otra agrupación protegida por un Escuadrón de Taxdirt —una Compañía de Ingenieros con acémilas propias y de Intendencia que transportaba elementos de fortificación para establecer una posición de ciento cincuenta hombres, una Sección de este Cuerpo llevando víveres para diez días y municiones para la dotación de reserva de la posición dicha, y dos ambulancias de montaña, ocupó con los policías y harqueños las alturas que se levantan entre Tamisa y Rabta, en tanto que los jinetes de Regulares, en rápido avance, llegaron a otras situadas a la derecha de este punto (72).

Se entabló duro combate en el costado izquierdo de nuestro frente, y el contrario, batido eficazmente, llegó a dispersarse, si bien momentos después se rehizo, aumentó la resistencia y paralizó el avance, hasta el punto de tener que enviar a otras fuerzas en apoyo de las primeramente empeñadas y emplear intensamente la artillería.

Parte de aquel enemigo se corrió entonces a la derecha, con intención de atacar por este lado, pero, vista su maniobra rápidamente cambió de posición la batería y efectuó un amplio despliegue la Infantería.

Contenido así el adversario por los dos flancos, se inició la progresión por el izquierdo, posesionándose de la loma del mismo lado del sistema principal de colinas que forman el monte Rabta. La artillería siguió castigando con dureza al contrario, que se había escalonado a lo largo de la falda de dicho monte, y, logrando que abandonara sus posiciones, se realizó un decidido avance para escalar la cumbre, donde se estableció el nuevo puesto, guarnecido por una Compañía de Cazadores y dos piezas artilleras.

Las fuerzas designadas para ocupar Tamisa —Batallón de Cazadores Las Navas, con sus ametralladoras, un Tabor de Infantería y un Escua-

(71) Croquis 8.
(72) Véase Croquis 8.

drón de Regulares, una Batería de montaña y media Sección del Parque Móvil— tomaron primeramente posiciones paralelas a las alturas de ellas, y aunque el fuego enemigo era intenso, imponiendo lentitud al avance, éste no se interrumpió hasta alcanzar el objetivo y elevaciones cercanas, con lo que se consiguió, además, al descongestionar de atacantes el flanco izquierdo de Rabta, facilitar la ocupación de esta posición.

Al relato somero de esta victoriosa jornada hay que añadir que la retirada, en la que el adversario no hizo acto de presencia, resultó sumamente penosa debido a la tormenta que descargó cuando las fuerzas llegaban a la mitad del camino entre Tarkuntz y Telata, dificultando la torrencial lluvia de tal forma la marcha, que el recorrer los ocho kilómetros de distancia que separan esas posiciones empleó más de cinco horas, llegando a la segunda a medianoche.

Nuestras bajas fueron dos Oficiales (73) y dos de Tropa, muertos, y un Jefe (74), dos Oficiales (75) y veintiocho de Tropa, heridos.

El enemigo, que intervino en la lucha aproximado a tres mil combatientes, totalmente derrotado, dejó en nuestro campo treinta muertos y diverso armamento.

El resultado militar y político de esta operación fue muy halagüeño. Rabta y Tamisa, juntamente con Cudia Majzen, dominaban la comarca más poblada, rica y fuerte de Beni Gorfet, de la cual a los pocos días comenzaron a presentarse los aduareños más destacados solicitando el perdón.

En los últimos días de este mes de junio —26, 27 y 28— el Residente General francés, acompañado de los Generales Berenguer, que llegó el 25 procedente de Tetuán, y Barrera, visitó el territorio —Alcázar, Larache, Oficina Indígena del Jemis, carretera en construcción al Telata de Reisana y esta posición—. Al volver el General Lyautey a Zona de Francia, el Alto Comisario, con el Comandante General, inspeccionó los puestos últimamente ocupados en Ahal Xerif, siguiendo a Larache para embarcar allí en el crucero «Princesa de Asturias» con rumbo a Ceuta.

---

(73) Capitán de Infantería Rodríguez Izurrátegui y Teniente de la misma Arma Ramos, ambos de Regulares.

(74) Comandante de Infantería Pacheco, de Regulares.

(75) Capitán de Infantería Cotla, de Regulares, y Teniente de la Policía Pallero, también de Infantería.



General D. Dámaso Berenguer

CAPITULO II

DESCALABRO DE RAUDA Y TRIUNFO DEL FONDAK

1. *Los combates de Rauda.—2. Repercusiones.—3. Especial consideración de dos derivaciones: el General Fernández Silvestre, Comandante General de Ceuta; ampliación de atribuciones al Alto Comisario.—4. Rebelión de la Mía de Malalién.—5. Operaciones sobre Uadrás; su plan y desarrollo. Victoria del Fondak de Ain Yedida.—6. Acciones en Yebel Hebib. Castigo del Haus.—7. Hechos más salientes acaecidos en los finales de* 1919.—8. *Conquista de Teffer y primeros pasos político-militares hacia nuevos objetivos.*

1. LOS COMBATES DE RAUDA

Después de algunos reconocimientos del terreno en que se pensaba actuar, revisión de adhesiones y colaboraciones indígenas y conferencias o cambios de impresiones entre los jefes interesados, quedó preparada la «sencilla operación de policía» sobre Uesti y Cudia Rauda que mencionaba el Comandante General de Ceuta, General Arráiz de Conderena, en el escrito-memoria que había elevado al Alto Comisario como final y resultado de una visita por el territorio de su mando realizada del 25 de junio al 1 de julio (1), fijándose el día 11 de este último mes para su ejecución; por eso, la agresión enemiga que sufrimos el 10 no fue causa de nuestra actuación del 11, ya preparada, sino mera casualidad considerada ventajosamente por el mando propio al estimar que el contrario no esperaría una inmediata reacción, a lo que ciertamente no le teníamos acostumbrado y que si esta vez llegó a producirse fue más bien a título de acción prefijada que como respuesta y castigo inmediato. Conviene, por tanto, establecer la debida separación entre la actividad bélica del 10 y los combates de Rauda —días 11, 12 y 13— ya que ciertas referencias y dada la inmediata sucesión de fechas, se comienza lo concerniente a éstos en la primera de todas ellas, e incluso en algunos docu-

(1) Alta Comisaría. Año 1919. Legajo 2. Apéndice V.

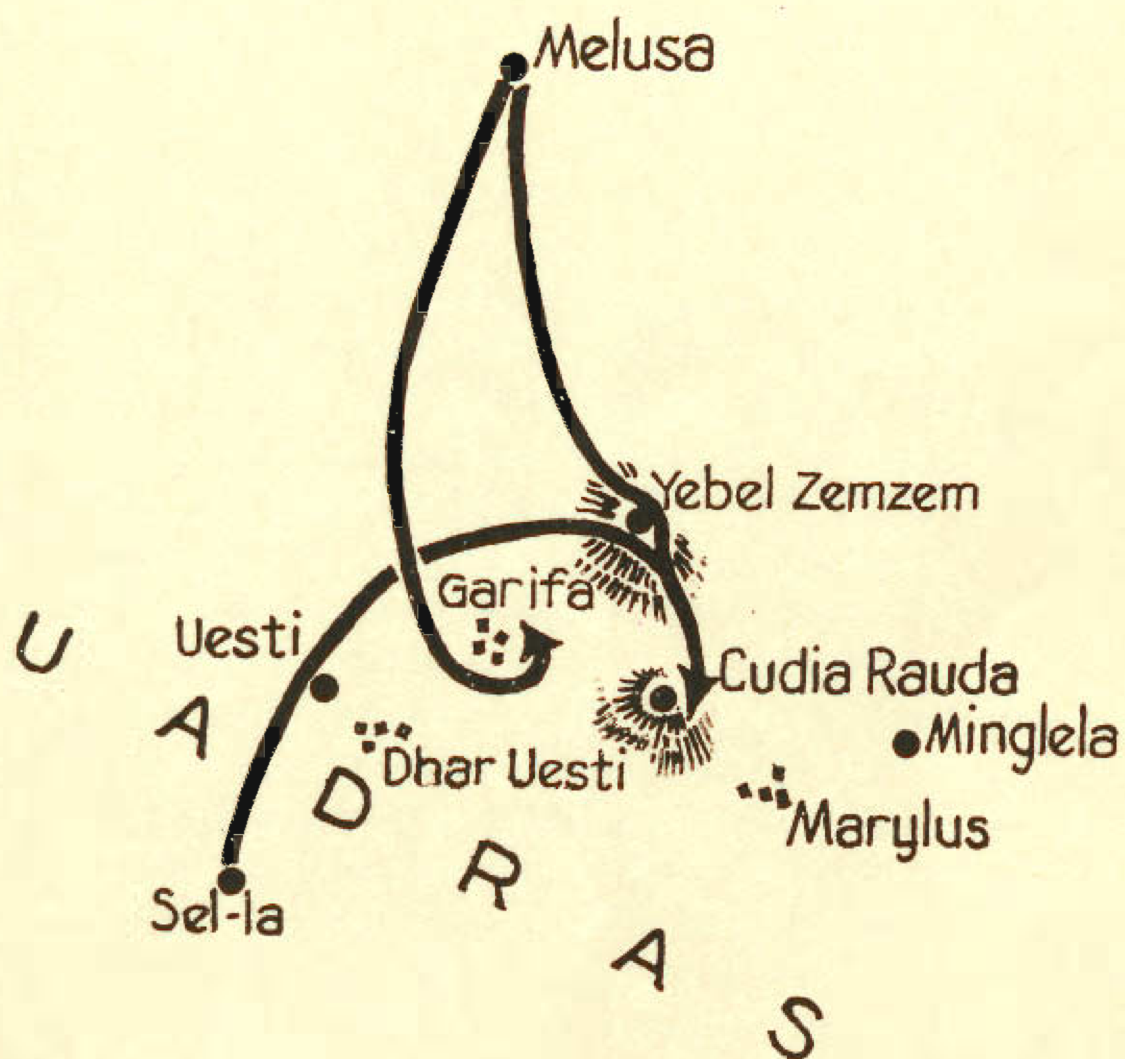
mentos oficiales se unen las bajas que tuvimos durante el desarrollo de los hechos denominados por entonces «sucesos de Rauda», con las sufridas el 10 —un muerto de Tropa y un Oficial (2) y cinco soldados indígenas heridos— al repeler la columna de Sel-la la agresión a los habitantes de los aduares últimamente sometidos.

Notábase por aquellos días, sobre la existente desde atrás, una mayor efervescencia en Uadrás, sobre todo por su parte inmediata a Anyera, donde actuaba activamente el Fahilu, jefe muy devoto del Raisuni. Aumentaba éste en aquella cabila, el número de sus adeptos e inspiraba los frecuentes actos de hostilidad de que principalmente eran víctimas los caseríos afectos; pero nuestra labor política, si bien con lentitud, progresaba y realizábanse preparativos militares para llegar a ocupar en ocasión propicia el Fondak de Ain Yedida con lo que se coronaría el plan del Alto Comisario. Quizás por todo ello no fuera conveniente la actuación aislada del 11 sobre Rauda, tan próxima al comienzo de aquellas operaciones de mayores vuelos, si bien es cierto que lo ideado era la realización de un movimiento de fuerzas para posesionarse de unos accidentes del terreno no ocupados por el enemigo, sin suponer un combate con él y dar así seguridad a la comarca dominando el aduar de Marylus, sede del Fahilu y centro de sus correrías.

Muy otro fue lo ocurrido. A la una de la madrugada del día 11 simultáneamente desde Melusa y Sel-la salieron las dos columnas participantes en la operación, mandadas en su conjunto por el jefe de la Circunscripción y del Regimiento de Infantería número 60, Coronel Rodríguez del Barrio. Las tropas iban a la ligera, puesto que, como dijo el propio Coronel en un informe elevado a la Superioridad, «la idea generatriz era la sorpresa, la rapidez y volver el mismo día a los puntos de salida» (3) y además la condición precisa para operar, según se manifestó por el Alto Comisario al Ministro de la Guerra en conferencia telegráfica sostenida el 15, y en las instrucciones contenidas en la carta que a dicho jefe dirigió el Comandante General, era que sólo habría de tratarse de «un ligero tiroteo casi sin bajas» ya que el combate formal se reservaba para otros objetivos conocidos por el Gobierno, y, al no decirle nada de tal combate, habría de «reducirse a una sencilla operación de policía o a un ligero reconocimiento de una columna que es hostilizada también ligeramente; pero una y otro, sin consecuencias de pérdidas de europeos (4). No obstante, la operación para la que el General exigía al Coronel garantías que por muy fiel que fuera la información poseída con respecto al enemigo humanamente no era posible otorgar, adquiría

(2) Teniente de Infantería de Regulares de Ceuta, Pérez del Yerro.
(3) Alta Comisaría, Ceuta-Tetuán. Año 1919. Legajo 3.
(4) Legajo citado.

CROQUIS NUM. 9



Operaciones sobre RAUDA, *el 11 de julio de 1.919*

Escala 1:150.000

más importancia de la que se le quiso dar, por el hecho de no consistir del todo en un «raid» o acción de ida y vuelta, ya que se proyectaba ocupar algunas posiciones —Uesti y otras de Cudia Ruada— dejando naturalmente en ellas sendas guarniciones.

La columna de Melusa, mandada por el Comandante Cantero del Regimiento de Infantería Ceuta, número 60, estaba constituida por dos compañías de fusiles, la de ametralladoras, sección de explosivos del citado Regimiento, dos compañías de Regulares de Ceuta, una batería de montaña, estación de radio, Policía Indígena y harca amiga. De la de Sel-la era jefe el Teniente Coronel de Infantería de Regulares de Ceuta, Canis, que disponía de las siguientes fuerzas: un tabor de Infantería y un escuadrón de su Grupo, tres compañías del Regimiento de Infantería Ceuta número 60, batería de montaña, ambulancia de Sanidad Militar, Policía Indígena y harqueños adictos.

Los de Melusa marchando con rapidez, favorecidos por una buena luna y amparados por la maleza, no fueron observados por el adversario hasta rayar el día, en que sonaron los primeros disparos y, considerándose ya innecesario su silencio, rompió también fuego nuestra artillería, tanto la de posición —de Mingrela— como la de la columna. La reacción enemiga no se hizo esperar y fue en aumento, pero no pudo impedir al fin el enlace de estas fuerzas con las que habían salido de Sel-la pasando por Uesti, donde quedaron parte de ellas, ascendiendo luego por el Zemzem hasta coronar la Cudia Rauda, de madrugada aún, y sin encontrar grandes obstáculos (5).

El primer suceso desagradable lo constituyó la confusión sufrida por las baterías de Mingrela y de la columna de Melusa e incluso por fusileros de la misma, que dispararon sobre algunas unidades avanzadas de la de Sel-la, compelidas a tocar las cornetas para darse a conocer a costa de delatarse ante los rebeldes, que las hicieron objeto de su hostilidad

Eligióse para situar un puesto la colina, donde estaba el sepulcro de un morabito o rauda, más alta y que mejor dominaba el poblado de Marylus, mas hecho un reconocimiento y al observarse falta de agua en aquel paraje se decidió tomar posesión de las otras alturas que junto con aquella colina y algunos crestones forman la Cudia Rauda. Aunque se efectuó con facilidad, luego, aumentados en número los contrarios atacaron con creciente intensidad, produciéndose bajas, en especial en las crestas del Sur guarnecidas por los Regulares. La actividad combativa obligó a ocupar eventualmente puntos convenientes que protegieran la fortificación; hubo de utilizarse los elementos antes dejados en

(5) Véase croquis 9.

Uesti para que ayudasen en la lucha entablada en las alturas y un escuadrón de Regulares desde Melusa se lanzó por la llanura contra el poblado de Garifa, centro de las agresiones perpetradas a lo largo del camino que de ese compamento iba a Sel-la, que fue tomado y «razziado». La idea del mando tal y como nos es conocida quedaba pues anulada ante la fuerza de los hechos.

Hacia las cuatro de la tarde decreció notablemente la actividad de los partidarios del Raisuni, aprovechándose esta coyuntura para comenzar el repliegue de las fuerzas que no hubieran de quedar guarneciendo las nuevas posiciones; pero nada más retirarse las de la colina donde se levantaba la Kubba del santón, ocupóla el enemigo causándonos desde allí nuevas y numerosas bajas. El retroceso en estas circunstancias, aun protegido por la artillería, no fue muy feliz; hubo unidades, como la Compañía de ametralladoras del Regimiento, que, por haber sido baja el enlace portador de la orden, no se enteraron del movimiento; otras no lo realizaron porque la ayuda por ellas solicitada para efectuarlo érale impracticable al Teniente Coronel Canis que, encastillado en la posición Sur con todos los elementos posibles, difícilmente se sostenía allí; las harcas se habían esfumado y algunas tropas de Policía Indígena y Regulares, diezmadas y no obstante el valor de sus mandos, se dispersaron.

En las tres posiciones establecidas el fuego era de gran viveza, muriendo los jefes de las Norte y Sur y registrándose un doloroso episodio en la Este, pues al perecer el Capitán y un Oficial de la compañía de su guarnición y resultar mal herido el otro, la tropa, sin mando, desmoralizada y presa de un irrefrenable pánico, asaltó el débil parapeto y huyó hacia los otros puestos abandonando a los muertos y heridos graves; el enemigo, al entrar en la posición, remató a éstos y quemó todos los cadáveres, y enardecido y engrosado por indígenas desertores de nuestros Regulares, intentó asaltar la Sur, en cuyo propósito fracasó ya rotundamente.

No preparados debidamente ciertos servicios, se agotó el depósito de víveres de Melusa y se tropezó con dificultades para que el de Sel-la pudiera racionar a las fuerzas que actuaban en Rauda. A tal fin, y también para activar la evacuación de bajas, protegidos por una Compañía del Regimiento de Ceuta, más cerca de dos Escuadrones y media Batería de Montaña, llegaron de aquel campamento en las primeras horas de la tarde del 12 elementos de Sanidad Militar con nueve artolas y de Intendencia con algunas acémilas transportando menestra y menaje. El mismo día marchó al lugar de la acción una columna mandada por el Coronel Rodríguez del Barrio, si bien no actuó hasta la mañana del 13 en que ocupó sin hostilidad la posición Este, abandonada ya por los

contrarios desde la madrugada. Antes, durante la noche, continuaron los tiroteos contra la posición Sur, que sufrió una nueva embestida con bombas de mano, siendo herido el Teniente Coronel Canis.

Todas las incidencias citadas dieron lugar a que se movilizaran una serie de columnas lanzadas desde Xarda, Tetuán, Alcázar y Regaia, en socorro de Rauda, y que el 14 por la mañana acudiera a aquel lugar el Comandante General de Larache, que se hizo cargo del mando.

En una «Relación de las bajas sufridas en los combates sostenidos con la cabila de Wad-Ras en los días 11 y 12 de julio de 1919», fechada en Tetuán el 18 de julio de dicho año, con sello del Gabinete Militar de la Alta Comisaría (6), figuran como muertos dos Jefes (7), tres Oficiales (8) y ocho de tropa, treinta y nueve europeos y veintinueve indígenas; como desaparecidos dos Oficiales (9) y dos de tropa europeos, y como heridos dos Jefes (10), diecisiete Oficiales (11), quince españoles, dos indígenas (12) y ochenta y nueve de tropa; cincuenta y un europeos y treinta y ocho indígenas (13).

Las municiones consumidas los días 11, 12 y 13 fueron: de fusil, 14.229, y de cañón, 1.079.

---

(6) Alta Comisaría, Ceuta-Tetuán. Año 1919. Legajo 3.

(7) Comandantes de Infantería de la Guardia, de la Policía Indígena, y Vera del Regimiento de Infantería Ceuta núm. 60.

(8) Capitán Zabaleta y Tenientes Francisco y Díez de la Lastra, los tres de Infantería, aquéllos del Regimiento Ceuta y éste de Regulares núm. 3.

(9) Tenientes de Infantería Carreño, de la Policía Indígena y De la Vega, de Regulares núm. 3; posteriormente constó su muerte.

El primeramente citado, don Enrique Carreño Velarde, con destino en la Policía Indígena de Larache, fue gravemente herido defendiendo la posición «Bosque del Morabito», manteniéndose sin embargo en ella y ofendiendo al enemigo sin desmayo hasta que murió gloriosamente.

Por R. O. de 17 de marzo de 1921 (*D. O.*, núm. 62) se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando.

(10) Teniente Coronel Canis y Comandante Alvarez Arenas, ambos de Infantería y del Grupo de Regulares núm. 3.

(11) Capitanes Araujo, de Regulares de Ceuta núm. 3, y Planas de Tovar y Ropero, del Regimiento de igual denominación núm. 60, y Tenientes Goyanes, Luque, Martín Alonso, Muñoz, Osés y Pérez García, del indicado Grupo de Regulares, y Martín Delgado, Moral, Pascó y Priego, del también expresado Regimiento, todos de Infantería, y Teniente Médico del repetido Grupo núm. 3 Martín Reñedo.

En la relación a que nos ceñimos se incluye entre los heridos de estos combates de Rauda al Teniente Pérez del Yerro, cuando lo fue con anterioridad, según ya señalamos, por lo que el número de oficiales heridos durante los días 11, 12 y 13 de julio queda reducido a catorce y el de bajas totales a ciento ochenta y cuatro, o a ciento setenta y ocho si es que en tal relación se cuentan también las seis bajas de tropa de la acción del día 10.

(12) Oficiales moros de 2.ª de Regulares de Ceuta, Sidi Virgil ben Mohamed el Guari y Sidi Mohamed Ben Amar el Hach.

(13) En algunos relatos de esta época se hace elevar el número de bajas sufridas en Rauda a unas cuatrocientas.

La operación que dio lugar a los desagradables episodios narrados, abarcó en su conjunto zona más extensa que la correspondiente a la Circunscripción de Melusa, pues mientras la columna de este lugar y la de Sel-la ocupaban posiciones en el Zemzem, la de Yarda amenazaba al enemigo por el alto valle del Jemis, las baterías de Zinat y Cudia Freja cañoneaban las posiciones adversarias y una columna, en paseo militar, marchaba hacia Sidi Ali Fahal.

2. REPERCUSIONES

Los comentarios y polémicas, en el campo privado, y los escritos y medidas diversas, en el terreno oficial —en el político y en el militar—, que tuvieron lugar a raíz de lo de Rauda y por su causa, fueron abundantes.

Cierta parte de la prensa encontró en ello motivo para nuevas campañas tendenciosas o meros sensacionalismos; una carta privada del Coronel Rodríguez del Barrio dirigida a sus amigos se publicó sin su autorización y como si hubiera sido enviada circularmente a todos los compañeros; creáronse circunstancialmente dos bandos, favorable uno y contrario el otro a la actuación de dicho Jefe. Estos comentarios y críticas tan inmediatos a los hechos contribuyeron a que la pasión concediera a lo ocurrido una importancia tal vez mayor de la que realmente tuvo.

El Alto Comisario, General Berenguer, en carta reservada al Ministro de la Guerra, fechada en Tetuán el 14 de julio de 1919, decía: «Estoy sumamente contrariado con todo lo ocurrido, que ha convertido una operación de orden muy secundario a la que nunca se pensó dar más importancia que la de una operación de policía, en un costoso combate que, a más de no entrar en mis cálculos, era inoportuno para la actuación política del Gobierno» (14). El Alto Comisario hacía hincapié en las diferencias habidas entre las instrucciones dadas por él al Comandante Militar de Ceuta y trasladadas por éste al Coronel Rodríguez del Barrio y la manera de plantear y desarrollar este Jefe la operación, «marchando con todas las fuerzas a Rauda y dejando de ocupar Dhar Uesti».

Se nombró al General López Sanz (15) para que rápidamente depurase los sucesos e iniciase una investigación visitando los lugares en que

(14) Alta Comisaría. Año 1919. Legajo 3.

(15) La información comenzada por el General López Sanz fue elevada más tarde a causa procesal y terminada al cabo de muchos meses con la declaración de inculpabilidad del Coronel Rodríguez del Barrio, quien, relevado desde el primer momento del mando del Regimiento de Infantería Ceuta núm. 60, pasó a la situación de disponible en la primera Región Militar hasta su ascenso a General.

aquéllos se produjeron, al no poder hacerlo el General Arráiz, «porque en estos días no está en disposición de montar», según decía en un escrito el General Berenguer al Ministro de la Guerra (16). Este pidió al Alto Comisario designase un jefe de toda confianza para que fuese a la Corte a ampliar las noticias de lo ocurrido; pero quien por fin marchó a Madrid unos días, llevado no sólo por esta cuestión, sino también por los más amplios asuntos relacionados con su alto cargo, fue el propio General Berenguer, que antes de partir acudió a Alcazarseguer a reunirse en conferencia con los Generales Barrera y López Sanz, con objeto de analizar las causas de lo de Rauda: los hechos en sí y la situación del momento de ellos derivada, conviniendo en que si bien aquéllos habían determinado un retroceso en la marcha feliz de los trabajos políticos anteriores, era igualmente conocido el gran quebranto sufrido por el enemigo en sus ataques, finalizando el mes de julio a juicio del Alto Comisario (17), con la normalidad anterior a la primera decena del mismo mes en lo que a la situación de la comarca afectada se refería, perturbada únicamente por incidencias en las que, por sensibles equivocaciones de unos centinelas nuestros, resultaron muertos un Oficial (18) y tres de tropa y un soldado herido. Mas, ya que no en lo que restaba de julio, sí a partir de agosto, y no sólo en el terreno más próximo al lugar de los desgraciados combates, sino en el de toda la Comandancia General de Ceuta, e incluso en el de la de Larache, aparte de los nunca interrumpidos y sistemáticos, los sucesos de Rauda generaron hostigamientos de todas clases; perniciosos efectos que, con otros de tipo propagandístico, sólo se contrarrestaron y con holgura con las victoriosas operaciones de los finales de septiembre y primeros de octubre inmediatos.

---

(16) Legajo citado.

(17) El 29 de julio comunicaba por escrito el Alto Comisario al Ministro de la Guerra lo siguiente: «Ayer visité posiciones avanzadas en Wad-Ras, incluso la recientemente ocupada, regresando muy impresionado respecto a la buena situación y solidez de los puestos y espíritu de sus guarniciones, pudiendo comprobarse había vuelto la normalidad anterior. En su visita y de acuerdo con el General Vallejo y López Sanz que guarnecerá Uda se ha resuelto que las columnas vuelvan a sus guarniciones anteriores y reanuden su vida normal. Restablecida la normalidad perturbada unos días con los cruentos combates de Rauda y de Wad-Ras y libre de preocupación respecto a la situación y marcha de nuestra actuación, estoy en condición de personarme en esa Corte cumpliendo la orden que de V. E. he recibido para darle cuenta del estado actual de nuestra política en esta Zona del Protectorado y exponerle mis puntos de vista, por si tengo la suerte de que coincidan con los propósitos del Gobierno de S. M.» (Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos. Año 1919. Legajo único.)

El 9 de octubre de 1919 se comenzó con la de Rauda, una reducción en el número de posiciones, por la que desaparecían las situadas a retaguardia después de recientes avances. En algunas, como en las de Rauda, se establecieron blocaos.

(18) Teniente de Infantería Alvarez, de Regulares.

En agosto, y por lo que respecta a la Comandancia General ceutí, son de destacar de entre las fechorías de todo género realizadas, lo mismo contra militares que contra paisanos y tanto europeos como indígenas afectos, la del día 8, en la aguada de la posición de Beni Madan, con cinco muertos y un herido de nuestra tropa; cuatro días después, y sobre el camino de Mokedasen, fueron asaltados y perdieron la vida seis ascaris de la Mehal-la. La inspiración de tanto vandalismo era raisuniana, como lo fue también la actuación del Cherif Hamido de Senada que, fracasada su anterior excursión desde el Rif, había realizado, a instancias del Raisuni, una segunda marcha hacia Yebala, después de lo de Rauda, esta vez con mayores efectivos que en la primera y logrando llegar a Uadrás por Xauen y el Ajmás. Los atropellos y desmanes cometidos por la harca del de Senada por cuantos poblados pasó fueron tantos y tan escaso su interés en enfrentarse con nuestras tropas, principal móvil de su jefe al organizarlas, que haciéndose odiosa en el propio campo rebelde, obligaron a su cabecilla a diseminarla por diversos puntos de la comarca gomaroyeblí, especialmente por la cabila de Beni Arós y zonas de fricción de la otra Comandancia General occidental, la de Larache.

Efectivamente, como ya decíamos anteriormente, las repercusiones de Rauda no se circunscribieron a la Comandancia General ceutí, en cuyo territorio tuvo lugar la incidencia, sino que alcanzaron a la de Larache, que, junto con aquélla, constituían la llamada región occidental de nuestro Protectorado marroquí. El 2 de agosto fuerzas de Larache ocuparon sin contratiempo la posición de Aulef en Beni Gorfet, peligroso foco de insumisión. Dos fechas más tarde, en la noche del 4 al 5, una numerosa partida de montañeses y ascaris del Raisuni asaltaron el poblado de Seguedla, consiguiendo llevarse, después de tres horas de intenso tiroteo, cerca de mil cabezas de ganado. Al día siguiente, gentes de Yebel Hebib y de Beni Mesauar, ayudados por harqueños rebeldes, penetraron audazmente en los aduares de Ulad Pares y Daidea a retaguardia de Bufás, y aunque fueron rechazados por fuerzas de Policía y por los habitantes de El Bridia y otros caseríos inmediatos, lograron «razziar» los elegidos para su ataque. El 11, una agresión a la fuerza de protección del servicio de aguada de la posición de Maraya nos produjo dos muertos y un herido, todos de tropa e indígenas, y el 14, seguimos refiriéndonos a agosto, fue atacado un convoy entre Regaia y el Arbi y, simultáneamente, un grupo de montañeses hostilizaba a esta última posición; ambas peripecias nos ocasionaron la muerte de tres soldados españoles y uno indígena, y el ser heridos cuatro soldados de Artillería y uno, marroquí, de Regulares. A veces los sucesos nefastos producíanse en fechas sucesivas, como los del 20 y 21 en la parte de Larache, que enlazan con los acaecidos el 22, 23 y 24 en la de Ceuta; aquéllos nos supusieron siete muertos



y siete heridos, Cazadores todos de los batallones de Chiclana y Llerena, y consistieron en el asalto a un convoy entre Cuesta Colorada y Meyabet y en la colisión de unos uadrasis con una patrulla en servicios de descubierta cerca de Zinat; los tres últimos tuvieron la particularidad de haberse desarrollado en lugares tan alejados de los sectores en que los choques solían ser casi con exclusividad usuales y explicables en cierto modo por su proximidad a la línea limítrofe de penetración por el momento, como Castillejos.

En septiembre destacan por su cantidad las incursiones de montañeses y merodeadores contra poblados cabileños situados de parte nuestra, con su acompañamiento de incendios de almiares, saqueos de viviendas, robos de ganado y algún asesinato; pero no sin que continúen, aunque con tendencia a amainar, los ataques a nuestras fuerzas, casi siempre indígenas o de Cazadores; así, el del día 11 en Seguedla: tres muertos y cuatro heridos de tropa del batallón de Cazadores de Figueras. En otras varias agresiones sufridas por pequeñas posiciones, destacamentos o patrullas de nuestro Ejército en toda la región occidental a partir de las reseñadas y hasta finales de septiembre, se alcanzó el siguiente número de bajas: un Sargento moro, veintisiete de tropa europeos (uno de Ingenieros y los demás de Infantería) y tres de la recluta indígena, muertos; heridos todos de tropa, veintidós europeos (uno de Artillería, otro de Caballería y los demás de Infantería) y cinco marroquíes. En Rauda, bajo el 4 de septiembre, además de los cinco muertos y otros tantos heridos de tropa ya incluidos en la anterior relación global de bajas, lo fueron, heridos, dos Oficiales (19).

En el orden intelectual, y más ampliamente, moral, la peripecia de Rauda también influyó grandemente en el sentido de ser aprovechada al límite de sus posibilidades para minar nuestro prestigio ante los que nos eran afectos y sobre todo ante los indecisos, a la par que para enardecer más a los insumisos. El Raisuni, sus asesores y principales secuaces no habían de desperdiciar ocasión tan propicia, y valiéndose de cartas que hicieron llegar con profusión a todos los rincones de la zona, y en especial a los nativos de prestigio que ya habían atacado al Majzen, lograron una visible transformación en nuestras relaciones con las cabilas recién ocupadas y sus limítrofes. El contenido de tales misivas estaba perfectamente estudiado y entre hechos ciertos que relataban, como asalto y ocupación de una posición, presencia de contingentes rifeños, empleo de granadas de mano y cañones, captura de fusiles y otros sucedidos, aparecían exageraciones bien presentadas que engañaron hasta a los más cautos y sensatos.

(19) Tenientes de Infantería González Mármol y López García.

Al propio tiempo, y como demostración de la verdad de tal propaganda escrita, no descuidaron tampoco la exhibicionista, al hacer correr por las cabilas, como trofeos de sus recientes triunfos, emblemas de oficial y otros efectos, ponderando así desproporcionadamente el descalabro sufrido por nuestras fuerzas y asegurando que como consecuencia del mismo no podrían operar éstas en una porción de meses.

Con todo ello creció el espíritu de los rebeldes y se hizo suponer a la población indígena en general que efectivamente el Xerif disponía de elementos suficientes para mantener con esperanzas de algún resultado favorable su oposición al Gobierno jalifiano y a la Alta Comisaría protectora. Comenzó la huida de individuos aislados y de partidas al monte, consecuencia inmediata y muy corriente en el país de cualquier señal de supuesta inferioridad por nuestra parte; principalmente estos sintomáticos hechos se prodigaron en los territorios interiores, más montañosos, dependientes de la Comandancia General de Larache. Los pusilánimes y los que tenían algo que perder en terrenos de frontera entre la zona salvaguardada por nosotros y la raisuniana o en la que era objeto de las incursiones y «razzias» alentadas por el cabecilla de Tazarut, se apresuraron a escribir al Raisuni e incluso a visitarle.

Acabamos de dejar reflejado el panorama general de nuestra acción de protectorado en su conjunto y en especial en las dos comandancias generales de la región occidental de la zona de Marruecos bajo nuestra influencia tras el pequeño descalabro de cudia Rauda, y hemos dado cuenta, una a una, de sus consecuencias en lo especulativo y en lo práctico, en el campo oficial y en el particular, tanto en Madrid como en Tetuán, y la referida región occidental mogrebina, de su secuela de agresiones de toda índole y, por último, de sus efectos entre los dirigentes y masa general del bando antiespañol y antimajzeniano; nos resta tratar de las que estimamos dos principales, aunque menos directas que las anteriores, derivaciones de la tan repetidamente citada acción de Rauda, a la que poco más arriba nos atrevíamos a calificar de descalabro, mas ponderándolo como pequeño en función de su propia naturaleza, a pesar de la desproporcionada atención que despertó, y en relación con los sucesos verdaderamente graves que habrían de seguirle también en julio, pero de 1921, y en la otra región, la de Melilla.

3. ESPECIAL CONSIDERACION DE DOS DERIVACIONES: EL GENERAL FERNANDEZ SILVESTRE, COMANDANTE GENERAL DE CEUTA; AMPLIACION DE ATRIBUCIONES AL ALTO COMISARIO

Aunque el General Arraiz de Conderena no fue considerado abiertamente por nadie responsable más o menos directo de lo sucedido en

Rauda, es el caso que con proximidad a ello harto marcada cesaba en el cargo de Comandante General de Ceuta y aprovechándose una combinación de mandos producida por el ascenso a Teniente General de don Miguel Primo de Rivera, sustituyó a éste en el de la Primera División, pasando a desempeñar el 23 de julio el cargo vacante en Ceuta el General don Manuel Fernández Silvestre, hasta entonces Ayudante de Campo del Rey (20).

El día 12 de agosto desembarcaba en Ceuta el nuevo jefe de aquella Comandancia General, precisamente cuando la artificial atmósfera creada por lo de Rauda y la sistemática campaña política internacional antiespañola en torno a las cuestiones marroquíes (lo que por la misma fecha se dio en llamar «laborantismo») alcanzaba su punto más alto, especialmente por la vía de difusión Tánger-Inglaterra; nada más llegar se presentó en Tetuán al General Berenguer, que desde el día 9 se encontraba ya en la capital del Protectorado de regreso de su viaje a Madrid, al que le unía una antigua y sólida amistad de compañeros de armas y promoción y del que ahora, aun siendo más antiguo, iba circunstancialmente a depender por razón del destino a que se incorporaba: mando de la Comandancia General de Ceuta, sometida —como las de Melilla y Larache— a la alta inspección del representante de España en Marruecos; pero, a su vez, la referida Comandancia General ceutí tenía cierta prevalencia sobre la de Larache en virtud del R. D. de 11 de diciembre de 1918, comentada en el capítulo anterior.

Hacía poco tiempo que ambos Generales se habían entrevistado en la Corte. Al volverlo a hacer ahora en la Residencia o Alta Comisaría cambiaron impresiones sobre la situación político-militar de nuestro Protectorado, especialmente en lo que afectaba a los territorios dependientes de la Comandancia General de Ceuta, bastante anómala por aquella época. Las agresiones acusaban, efectivamente, irregularidades en los servicios dependientes de la misma que en algunos casos llegaron a transcender a la

---

(20) Reales Decretos de 23 de julio de 1919. (*Diario Oficial* del Ministerio de la Guerra, número 164, de 24 de julio de 1919.)

En una conferencia celebrada el 23 de julio entre el Ministro de la Guerra y el General Arraiz, decía aquél: «Mi querido amigo: un cúmulo de circunstancias me han obligado a nombrarle General de la 1.ª División y quiero que lo sepa por mí antes que por la prensa; deseo tenerle cerca de mi para ulteriores consecuencias; le reemplaza Silvestre; espero con preocupación sus manifestaciones.» A lo que contestaba el Comandante General de Ceuta: «Respecto a mi nombramiento para la 1.ª División lo acato respetuosamente, porque lo que hagan S. M. y el Ministro está bien hecho siempre, pero no he de ocultar a V. E. el sentimiento que me causa, porque cesar en este destino a cambio del nuevo que se me da podrá parecer como relevo por no estar satisfechos de mis servicios quienes deben apreciarlos.» A su vez el Ministro le tranquilizaba expresándole el alto concepto militar que le merecía y diciéndole que cuando se viesen le aclararía satisfactoriamente de palabra esos extremos. (Ministerio de la Guerra. Negociado de Marruecos. Año 1919. Legajo único.)

opinión pública nacional produciendo penosa impresión, tan contraria a la reacción favorable acabada de conseguir con éxitos tales como la pacificación casi incruenta de Anyera, el Haus, parte de Beni Hosmar y Beni Said en la zona de Ceuta-Tetuán. Ocupadas las posiciones, su fortificación se hacía de un modo tan deficiente que el adversario hostigaba a nuestros destacamentos sin que éstos pudieran librarse de los efectos del fuego enemigo, llegándose a tener que retirar algunos de ellos por falta de municiones en combates poco importantes. Esto, unido al anormal funcionamiento de los servicios de agua en las posiciones establecidas, a las deficiencias en la evacuación de heridos, a la escasez de víveres y tiendas individuales en el campo y, en fin, al precario mantenimiento de las comunicaciones telegráficas y telefónicas, dio motivo al General Berenguer para escribir una carta al Comandante General entrante a los tres días de su incorporación haciéndole notar las anomalías pasadas y confianzado en que con su pericia y dotes de mando pronto daría buena cuenta de ellas con objeto de que se llevaran a cabo rápida y eficientemente las importantes operaciones a desarrollar sobre el Fondak; y es que tanto este importante punto geográfico como cudia Rauda pertenecían a Uadras, razón por la que la desgraciada acción última había afectado al plan de avance hacia aquél, marcando un sensible retroceso en la satisfactoria marcha de los trabajos políticos realizados para conseguir la sumisión de la cabila común a ambos lugares. En la carta en cuestión le recomendaba además el Alto Comisario al General Fernández Silvestre que revisase lo antes posible los cuerpos y servicios y le propusiera cuanto considerase preciso para remediar los males, poniendo en esta labor todo su esfuerzo y su talento militar «para que yo viva —decía textualmente— confiado en ti en cuanto a ese respecto se refiere y pueda dedicarme a preparar políticamente las importantes operaciones que en breve hemos de realizar, limitándome en cuanto a su ejecución militar a examinar los planes que siguiendo mis inspiraciones me presentes previamente y por escrito para ellas» (21).

Una gran acción contra el Raisuni estaba en preparación; a las medidas que podríamos denominar de carácter civil, como la reciente proclamación oficial de su rebeldía al Majzen e incautación de sus bienes, se iban a sumar las operaciones militares activas sobre la referida cabila de Uadrás, una de las más fieles de su causa; la proverbial altanería del «señor de Tazarut», ciertamente que con todo ello no se lograría aplacar, antes por el contrario, quedó avivada y más al tener por añadidura nuevamente enfrente a su antiguo conocido de Larache, el

(21) Fuerzas militares de Marruecos. Año 1919. Legajo 4.

General Fernández Silvestre (22); en efecto, pudo ser observado un recrudecimiento en las fechorías de todo género, que culminaron con la sublevación de una mía de policía indígena, según se referirá en el subcapítulo siguiente.

Otra consecuencia de lo acaecido en Rauda, la de mayor trascendencia quizá, fue el Real Decreto firmado en Santander el 25 de agosto de 1919, en virtud del cual uníanse al cargo de Alto Comisario ciertas facultades de carácter castrense que tuvo anejas desde su creación, en 1913 (23) hasta el fallecimiento del General Gómez Jordana, quien, como es sabido, desempeñó al mismo tiempo el de General en Jefe del Ejército de España en Africa (24). Al ser suprimido este cargo por Decreto de 11 de diciembre de 1918, la Alta Comisaría quedaba privada casi en absoluto de atribuciones militares que, sin merma de las inherentes a los Comandantes Generales, permitieron al sustituto del General fallecido una imprescindible unidad de acción. El Decreto de 25 de enero de 1919 otorgando al nuevo representante de España en Marruecos la inspección de las tres comandancias generales no resolvió tan importante cuestión, por lo que el General Berenguer viose obligado a demandar más amplias atribuciones militares en carta fechada en 20 de julio, dirigida al hasta esa fecha Ministro de la Guerra, General de Santiago, y contestada por el General Tovar, titular del Departamento en el nuevo Gabinete formado por el señor Sánchez de Toca el mismo día 20 (25), en un afectuoso «saluda» que se aprovechaba para significar los propósitos gubernamentales de atender su petición en breve plazo (26).

Efectivamente, tales propósitos son bien pronto realidad, merced al Decreto indicado, de 25 de agosto, concediendo al Alto Comisario la

(22) No vamos a repetir aquí, pero sí recordar, las tan citadas frases atribuidas al Raisuni y referidas al General Fernández Silvestre de «tú y yo formamos la tempestad...», etc., por otra parte transcritas ya en esta obra en el tomo II, nota (1) de la página 675; a tal lugar nos permitimos remitir al lector y, para un mayor conocimiento de los antecedentes de este nuevo encuentro de nuestro General y del cabecilla yeblí, al subcapítulo 5: «Pugna entre Fernández Silvestre y el Raisuni», del capítulo primero y también al capítulo VI, ambos de la sexta parte y del indicado tomo II.

(23) Por Decreto de 27 de febrero de 1913 con carácter de Inspector General.

(24) Decreto de 19 de julio de 1915.

(25) Tras unas elecciones de Diputados y la apertura de Cortes, fue derrocado en el nuevo Congreso el Gobierno de Maura. Siguió una crisis muy laboriosa y por fin constituyó don Joaquín Sánchez de Toca un Ministerio con algunos «hombres nuevos» junto a otros que ya habían sido ministros en otras ocasiones; tal, y por lo que respecta al Ministerio que junto con el de Guerra a nosotros más nos atañe: el de Estado, el Marqués de Lema.

(26) «El Gobierno se ocupa en estos momentos en dar a V. E. mayores atribuciones militares para las más perfectas facilidades en el desempeño de su importante mando que en concepto del actual Ministro se ejerce con el mayor celo e inteligencia.» (Ministerio de la Guerra. Negociado de Marruecos, Ceuta-Tetuán. Año 1919. Legajo citado.)

iniciativa en las operaciones; aprobación de los planes para ellas, continuando de la incumbencia y responsabilidad de los comandantes generales todo lo concerniente a su ejecución; la jefatura de las oficinas y servicios de información y de policía; la dirección de los asuntos relacionados con la organización y funcionamiento de las oficinas y fuerzas indígenas y propuestas de destino a ellas de jefes y oficiales; la regulación del régimen de recompensas y otras facultades también de carácter militar menos importantes (27).

La realidad de los hechos, apreciada en su justo valor sobre el terreno en que se produjeron, puso claramente de manifiesto el error cometido al separar de la autoridad de nuestro representante en Marruecos estas y otras atribuciones, que posteriormente fuéronle otorgadas a petición reiterada del propio General Berenguer ante las dificultades que para el desempeño de su delicada e importante misión sucesivamente se le presentaron en el curso de operaciones militares de mayores alcances, cuya iniciación iba a poner fin, por lo que a la región occidental respecta —Ceuta, Tetuán, Larache— a la política de inacción bélica y coincidió con la presencia del General Fernández Silvestre en Ceuta.

Todavía antes de dar comienzo al ciclo de actividad guerrera se dictaron algunas medidas de carácter orgánico. Se modificó la constitución de las unidades de ametralladoras afectas a los cuerpos del

(27) He aquí su preámbulo o exposición: «SEÑOR: Para el conveniente ejercicio de las funciones inspectoras que el Real Decreto de 25 de enero último concedió al Alto Comisario de España en Marruecos sobre todas las autoridades y servicios de orden militar, será indispensable revestirlo de atribuciones que, sin mermar las de los Comandantes Generales, permitan la unidad de acción a que obliga el desarrollo de la política de Protectorado. Necesitaría al efecto disponer de medios para llegar a un perfecto conocimiento de cuanto se relacione con la organización territorial, con las necesidades y servicios militares, con las operaciones, con la organización y funciones de las fuerzas indígenas, así como para ejercer el mando directo sobre ellas y sus oficinas y de todo lo referente a la creación de Ejército xerifiano, y que se le revistiera, además, de atribuciones para obtener de los Comandantes Generales los datos necesarios, al objeto de regular el plan de obras militares, proponer los destinos de los Jefes y Oficiales a las fuerzas indígenas y formular propuestas de recompensa por operaciones. Fundado en estas razones, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene el honor de someter a V. M. el adjunto proyecto de Real Decreto. Madrid, 24 de agosto de 1919.»

En la parte dispositiva, primer párrafo, determina: «A propuesta del Ministro de la Guerra, y de acuerdo con Mi Consejo de Ministros, Vengo a decretar lo siguiente: En tanto residan en el Alto Comisario de España en Marruecos las facultades inspectoras que le concede el Real Decreto de 25 de enero último sobre las tropas y servicios militares correspondientes a los territorios de acción, asumirá con respecto a los mismos las atribuciones que a continuación se expresan, conservando en lo demás los Comandantes Generales del territorio las facultades inherentes a su mando.» (Tales atribuciones son las que acabamos de enumerar resumidamente en el texto.)

Ejército de Africa (28); pasó a la situación de disponible, a petición propia, basada en razones de salud, el General López Sanz, hasta entonces segundo jefe de la Comandancia General de Ceuta, y fue sustituido por el General don Felipe Navarro y Ceballos Escalera, barón de Casa Davalillos (29); llegaba a Ceuta el 20 de septiembre en el crucero «Cataluña» un batallón del Regimiento de Infantería San Fernando, de guarnición en Melilla, trasladado a la región occidental con objeto de elevar lo más posible el contingente de fuerzas de la Comandancia General de Ceuta que, en unión con las de Larache, habrían de operar sobre Uadrás (30).

4. REBELION DE LA MIA DE MALALIEN

Referidos, al tratar de todo lo de Rauda, los atentados y conflictos suscitados desde luego de la ocurrencia inicial, el desgraciado combate del 11 de julio, por considerarse su secuela, finalizábamos tales noticias con un resumen de bajas producidas por agresiones durante el mes de septiembre hasta el comienzo de nuestra ofensiva sobre Uadrás al terminar dicho mes. Pero el suceso de mayor trascendencia de los de la serie que hacemos arrancar de Rauda, cierre y ápice a la vez de todos ellos, el único que revistió cierta importancia por sus causas, forma en que se desarrolló y efectos que produjo, fue el sobrevenido el día 25 de septiembre, aun antes de iniciarse —en sus vísperas— las operaciones militares activas.

Cuando iba de camino con ocasión de un movimiento de fuerzas dis-

(28) R. O. C. del Ministerio de la Guerra de 21 de agosto de 1919 *(D. O.*, núm. 186). En los Regimientos de Infantería: San Fernando, Ceriñola, Melilla, Ceuta, Africa y Serrallo se organizan tres compañías de ametralladoras, una por batallón, con cuatro máquinas Hotchkiss cada una, repartidas en dos secciones. En los batallones de Cazadores Cataluña, Madrid, Barbastro, Tarifa, Figueras, Ciudad Rodrigo, Arapiles, Las Navas, Llerena, Segorbe, Chiclana y Talavera la sección de ametralladoras que ya existía se transformaba en compañía, también como las anteriores de a dos secciones y dos máquinas por cada una de ellas pero de la marca Colt. En cada uno de los grupos de Regulares Indígenas se organizaba una compañía de a dos secciones con máquinas Hotchkiss para los grupos de Tetuán, Melilla y Ceuta y Colt para el de Larache. A estas compañías solo podía ser destinado personal peninsular. En los Regimientos de Caballería Alcántara, Vitoria y Taxdir se suprimía la Sección de obreros y explosivos y creábase un escuadrón de ametralladoras compuesto por dos secciones con un total de seis máquinas Colt. En las Comandancias Generales de Melilla, Ceuta y Larache, y dependiendo directamente de los Comandantes Generales, se organizaban sendas compañías de posición a tres secciones con doce máquinas, cuatro por sección, precisándose que fuesen Hotchkiss para Melilla y Ceuta y Colt para Larache.

(29) R. R. D. D. del Ministerio de la Guerra de 25 de agosto de 1919 *(D. O.* núm. 191).

(30) Este Batallón expedicionario regresó a su guarnición de Melilla el 14 de octubre del mismo año.

puesto para el comienzo de la acción, al pasar por Beni Salem fue súbitamente cercada y atacada la tercera mía de la Policía Indígena de Ceuta, llamada «mía de Malalién», por el lugar de su guarnición. Los agresores eran gentes de aquel poblado y de otros aduares próximos a los que se habían unido elementos dispersos, terroristas y fanáticos, infiltrados durante la noche. El hecho en sí no hubiera tenido más alcance que el de cualquiera de las agresiones precitadas, si los policías recientemente filiados y naturales del Haus que constituían la mayor parte de la unidad no hubieran hecho causa común con los francotiradores; porque, volviendo sus armas contra los oficiales y el pequeño más heroico grupo de europeos y ascaris, ya veteranos, que permanecieron fieles, decidieron el combate entablado a favor del bando considerablemente más numeroso. Se batieron los nuestros con bravura hasta quedar totalmente exterminados, pues de los noventa y ocho hombres que componían la mía sólo llegaron a nuestras posiciones más próximas un intérprete turco y diez ascaris (31). El Teniente de Infantería Tapia Ruano, que mandaba el destacamento de Bab el Aonzar, fue hecho prisionero en unión de dos soldados europeos, logrando evadirse más tarde merced a las gestiones de nuestras autoridades y a la favorable ayuda de jefes indígenas tales como el Cheif del poblado de Soror, donde fueron internados, y de otros como el de Samsa; decisivas asistencias y propicias disposiciones con las que no se hubiera podido contar de no coincidir estos hechos con la sucesión victoriosa de nuestras operaciones en Yebala. El día 30 de septiembre, cerca de Tetuán y liberado ya del cautiverio el Teniente Tapia, de salud precaria agudizada por los sufrimientos padecidos durante aquél y por la fatigosa huida a través de la sierra del Haus, fallecía víctima de un ataque cardíaco.

La rebelión quedó localizada en Beni Salem sin propagarse a todo el Haus ni siquiera a su parte denominada Haus Bahari, en la que estaba enclavado aquel caserío, ni se extendió a otras unidades de voluntarios nativos y tuvo además la contrapartida que ofreció la cabila de Anyera al organizar una harca para hacer armas con nosotros en las operaciones tantas veces aludidas (32).

---

(31) Murieron el Capitán Pérez Solís, de Caballería, y los Tenientes Delgado y Domingo, de Infantería.

(32) También contribuyó a paliar la luctuosa incidencia de Beni Salem, por su matiz diametralmente opuesto y haber tenido lugar, aunque en terreno de distinta comandancia general, precisamente al otro día de aquélla, la resistencia que a la actitud proselitista y luego levantisca de un nutrido y fanático tropel de insurgentes opuso el aduar todo de Ulad Zeitun, cuyos moradores rechazaron valientemente a sus coterráneos enemigos nuestros, que sufrieron catorce muertos y dejaron algunos prisioneros entre los que se encontraba un hijo del destacado Cheif Uld Tama.

Retardar, entorpecer o incluso interrumpir éstas fue realmente el móvil del suceso; pero lo ocurrido, a pesar de su gravedad, careció de virtualidad para ello, porque nuestro mando, percatado desde un principio de los propósitos rebeldes y de la inspiración raisuniana de la felonía, puso especial empeño en no demorarlas por esta causa. Redobláronse las medidas de seguridad en las localidades más desguarnecidas y en las posiciones más amenazadas y se cuidó la vigilancia de los caminos que conducirían a las tropas hacia los posibles teatros de combates, aplazándose para el final victorioso de la ofensiva, que se llevó a cabo y antes de la dislocación de las fuerzas que la ejecutaron, la operación de represalia, de la que más adelante nos ocuparemos, llamada significativamente «castigo del Haus», aunque más propiamente debiera conocérsela con el nombre de «castigo de Beni Salem» ya que a este poblado y a sus inmediaciones se redujo y no a toda la cabila del Haus.

No puede atribuirse lo ocurrido a otras causas que las ya señaladas, es decir, voluntad por parte del enemigo de anular nuestra acción próxima, que él conocía, porque no se ignoraban las principales decisiones de uno u otro bando en el respectivamente opuesto. Días antes de los sucesos reseñados y del comienzo de nuestra ofensiva sobre Uadrás los servicios de información anejos a nuestras oficinas de asuntos indígenas recogían noticia que indicaban el conocimiento por parte de los rebeldes de nuestros planes de operaciones, si bien únicamente en líneas generales.

No obstante lo indicado y sin que con ello pretendamos señalar otro posible origen de lo ocurrido en Beni Salem, parécenos oportuno exponer aquí el problema planteado durante todo este tiempo por los comandantes generales al Alto Comisario y por éste, a su vez, al poder central, cuya causa no era otra que la delicada situación por que atravesaba el reclutamiento y mantenimiento de las diferentes unidades de fuerzas indígenas. Indudablemente existía un malestar basado en lo exiguo de sus remuneraciones, sin el cual no hubieran hecho tan fácil presa en los indígenas a nuestro servicio las continuas incitaciones a la deserción y a la rebelión de que eran objeto.

A poco de hacerse cargo de su mando el General Fernández Silvestre, en una de las cartas que dirigió al Alto Comisario —en la de 17 de agosto—, le decía: «... Las fuerzas regulares casi se puede decir que están a la mitad de sus efectivos, con su moral bastante baja y con deserciones frecuentes» (33) y esto que no se refería concretamente a la Policía Indígena podía, no obstante, hacérsele extensivo. Por eso, el

(33) Comandancia General de Ceuta. Año 1919. Legajo 1.

22 de agosto contestábale el General Berenguer tratando especialmente de esas fuerzas y le significaba que para ellas había pedido a Madrid los mismos devengos que los señalados a las de Regulares. El 30 de agosto comunicaba el Alto Comisario al Ministro de la Guerra: «La Real Orden telegráfica de ayer parece indicar que no concede a Policía ni los cincuenta céntimos del plus de salida, ni aumento de haber propuesto. Estimo indispensable conceder, desde luego, a Policía Indígena este último, pues de otro modo cundiría el disgusto en ella y podríamos vernos privados de uno de los más valiosos elementos con que contamos para el sostenimeinto del orden y para nuestra penetración política...» (34). Nuestro Gobierno accedió por fin a tan insistentes peticiones, telegrafiando el Ministro de Estado desde San Sebastián al Alto Comisario el 10 de septiembre que había sido aumentado el haber de las fuerzas indígenas y Mehal-la.

5. OPERACIONES SOBRE UADRAS; SU PLAN Y DESARROLLO. VICTORIA DEL FONDAK DE AIN YEDIDA

El Alto Comisario, en posesión ya de una mayor libertad de acción en el orden militar y estimando que la situación precaria por la que se atravesaba era insostenible y tenía por una de sus principales causas la inacción propia, el día 6 de septiembre convocó a los comandantes generales de Ceuta y Larache y al General Vallejo, Jefe del territorio de Tetuán, para una reunión en el palacio de la Alta Comisaría.

En la entrevista manifestó el General Berenguer que el problema planteado requería una rápida solución, tanto más cuanto que la época de las lluvias se acercaba y no convenía diferir por más tiempo la ejecución del plan de operaciones expuesto por él al Gobierno y aprobado por éste, con ocasión de su último viaje a la capital de España, que consistía en la ocupación del paso de Ain Yedida y de la cabila de Uadrás, foco de rebeldía y apoyo firme del Raisuni. Se detallaron los objetivos que podrían lograrse y las etapas en que se dividirían las operaciones, expresando los Generales Fernández Silvestre y Barrera su conformidad con el Alto Comisario en la apreciación de los hechos ocurridos, situación creada y su urgente solución mediante una enérgica acción militar, que la inminencia de las lluvias hacía aún más perentoria; solución única, por otra parte, dada la, hasta aquella fecha, ineficaz labor política llevada a cabo directamente con los jefes más prestigiosos de la citada cabila. El Comandante General de Ceuta expresó, no obstante, la necesidad de un margen de veinte días para reorganizar sus fuerzas, con-

(34) Alta Comisaría. Año 1919. Legajo 1.

fiando en que durante ese plazo se recibirían los elementos tan reiteradamente solicitados del Gobierno para el feliz desarrollo de las operaciones que se planteaban, y el Alto Comisario, soslayando en principio el señalamiento de fecha inicial, pasó a detallar los objetivos que a su juicio podrían conseguirse en ellas y las distintas fases de su ejecución. En la primera, las fuerzas que operaran por el Telata ocuparían Bu Kurdux, una posición en las estribaciones de cudia Dahari, la altura de Azib el Sebaha y los montes Cónico y Harcha. Una segunda operación tendría como objetivo Ain Hami y alturas inmediatas a vanguardia, una posición en los alrededores de Dar el Morabet, la altura de Azib el Abbás y conquista de Yebel Heddía. Por último, señaló como meta a alcanzar en una tercera operación, el desfiladero del Fondak.

Se lograría con esta acción militar la sumisión de las cabilas de Uadrás, Beni Mesauar y Yebel Hebib, que abriría, por el Fondak, comunicación directa de Tetuán con Larache, Arcila y Alcázar; podrían continuarse la construcción de la carretera y los estudios del ferrocarril Tánger-Fez, en suspenso en ese trozo, y, por último, permitiría establecer la línea Laucién, Fondak, Sel-la, para impedir la comunicación entre la zona sometida y la rebelde y entre ésta y Tánger, el tantas veces traído a colación principal centro de aliento moral y ayuda material con que contaba el campo enemigo.

El Comandante General de Larache había propuesto en la reunión celebrada un mes antes la ejecución de una operación preliminar a las ahora en estudio que, en su opinión, facilitaría grandemente el feliz término de éstas a la vez que conseguiría la sumisión de Yebel Hebib y Beni Mesauar. Consistía tal plan en la ocupación de la loma Kanoa, unas posiciones cerca de Dar Gorra y Bu Habif, descansar un par de dias en Bufas y llevar a cabo otra operación sobre el zoco el Telata de Yebel Hebib, ocupar una posición cercana a Dar Isabex que dominase el desfiladero y marchar luego a Biban o Regaia, tomando otra posición entre Dar Sefsafa y Ain el Kasah y otra cercana al zoco el Arbaa de Beni Mesauar.

Sin embargo, el Alto Comisario, considerando que este esfuerzo desgastaría a nuestras tropas y obligaría tal vez a suspender las operaciones por él planteadas, con las que opinaba se obtendría la sumisión de Beni Mesauar y Yebel Hebib como corolario de la de Uadrás y conquista del Fondak, expuso su criterio de concentrar toda la atención en su proyecto, para cuya realización dividiríanse las fuerzas en dos agrupaciones que avanzarían respectivamente por los valles del Telata y del Agrás; constituida la primera por tres columnas, marchando a la derecha la de Larache por las alturas que dominan por el Sur el primero de los citados valles, por la izquierda de éste la de Ceuta y por el fondo, cons-

tituyendo el centro del dispositivo, como reserva, la tercera columna a base de fuerzas de Ceuta; la segunda agrupación, integrada por tropas de Tetuán, formaría en dos columnas. Ambas agrupaciones sumarían unos doce mil hombres, que habrían de luchar contra un número considerablemente menor, según acusaba la información que del dispositivo rebelde se poseía.

Por último, hicieron notar, los comandantes generales, las dificultades que sería preciso vencer para realizar estas operaciones habida cuenta de la gran penuria de elementos, especialmente de transporte, que se padecía y a pesar de lo cual se manifestaron de acuerdo en la necesidad de llevarlas a efecto rápidamente, por ser mayores los perjuicios que al diferirlas habrían de lamentarse que las dificultades a superar realizándolas con tal pobreza de medios, a base de repartir el esfuerzo en un mayor número de etapas que las precisas en caso normal.

El día 21 celebró el Alto Comisario nueva reunión en Laucién Alto, a la vista del terreno que habría de ser escenario de las operaciones a efectuar por el sector de Tetuán, con el General Vallejo, los jefes de las columnas, los de Estado Mayor de cada una de ellas y los de Artillería, y el 23 a las nueve y media de la noche llegaba a Arcila en el cañonero «Laya» para entrevistarse nuevamente con ambos comandantes generales, cambio de impresiones que tuvo lugar al día siguiente, y de cuyo resultado es claro exponente el telegrama que a continuación transcribimos, puesto en Tetuán por aquél al Ministro de la Guerra el día 24 al regreso de su viaje: «Acabo de llegar de Arcila después de celebrar conferencia con comandantes generales de Ceuta y Larache a que se refería mi radiograma de ayer. Las impresiones de dichos jefes militares respecto a efectivos de las tropas con que han de operar y a espíritu de ellas, como yo esperaba, no pueden ser más satisfactorias, lo que denota el esfuerzo extraordinario que todos han realizado para llevar a la práctica mis planes en la mejor forma posible. Me complazco en comunicarle a V. E. participándole que mi propósito, ya anunciado, de comenzar las operaciones el día 26 tiene que retrasarse hasta el día 27 a causa de la fuerte lluvia de hoy que no ha permitido terminar la concentración de las fuerzas que van a intervenir» (35). En verdad que optimistas fueron los informes de los comandantes generales sobre efectivos y disposición moral y material de las tropas; datos que hicieron ver a los reunidos fácil la realización de los planes de operaciones y posible llevar-

(35) Comandancia General de Ceuta. Año 1919. Legajo 2.

La fecha del 26 había sido señalada por el General Berenguer en telegrama dirigido al Comandante General de Larache a la vista de otro que le cursara el General Fernández Silvestre participándole que para tal día las tropas de Ceuta y Tetuán estarían listas para operar.

los a la práctica más lejos de lo previsto. Convinieron en repartir éstas entre dos días con otros tantos intermedios, uno para descansar y otro para abastecimiento de posiciones y preparación para las operaciones del siguiente. En el primero, las fuerzas de Ceuta-Larache tendrían como programa mínimo la ocupación de las posiciones de Bu Kurdux y cudia Dahari, pero si el avance se presentaba ventajoso la columna de Larache intentaría aproximarse lo más posible al Fondak, ocupando posiciones en las estribaciones de cudia Morabet, en tanto que por la izquierda las fuerzas de Ceuta conquistarían otras delante de Ain Hammun; el mismo día las columnas de Tetuán operarían sobre el monte Cónico y el Harcha. En el segundo día de operaciones, así las fuerzas de Ceuta y Larache como las de Tetuán, avanzarían a posiciones cercanas al Fondak las primeras y sobre la divisoria del Gaba y Yebel Heddía las segundas, avances estos estudiados previamente desde los objetivos logrados por entrambas agrupaciones en la anterior jornada.

El 25 quedaron establecidos en Regaia los cuarteles generales de los comandantes generales de Ceuta y Larache y terminó la concentración en dicho punto de la columna que bajo el mando del General Barrera constituiría el ala derecha y de la que a las órdenes del General Navarro y formada por tropas de Ceuta marcharía por el centro del dispositivo de avance. En la misma fecha el Coronel Ruiz Trillo reunió la de su mando, que habría de avanzar por la izquierda, en el campamento de Sel-la.

La composición de la primera de las citadas columnas era la siguiente: tres escuadrones de Regulares de Larache, dos tabores del mismo Grupo, tres batallones de Cazadores, tres baterías de montaña, dos compoñías de Ingenieros y servicios; en total cerca de cuatro mil cuatrocientos hombres. La del General Barón de Casa Davalillo estaba integrada por dos batallones de Infantería, dos escuadrones de Regulares de Ceuta, otros dos de Vitoria, dos baterías de montaña, otra montada de Larache, una compañía de Zapadores, sumando entre todas estas unidades unos mil novecientos cincuenta hombres. Y la del Coronel Ruiz Trillo se componía de dos tabores de Regulares de Ceuta, un escuadrón del mismo Grupo, dos batallones de Infantería, dos baterías de montaña, dos compañías de Ingenieros, una compañía de Intendencia y servicios; aproximadamente dos mil trescientos hombres. Sumados los efectivos de las tres columnas constitutivas de la que se denominó Agrupación de fuerzas Ceuta-Larache, el total de componentes de esta gran unidad táctica circunstancial frisaba los nueve mil, que actuarían por el valle del Telata.

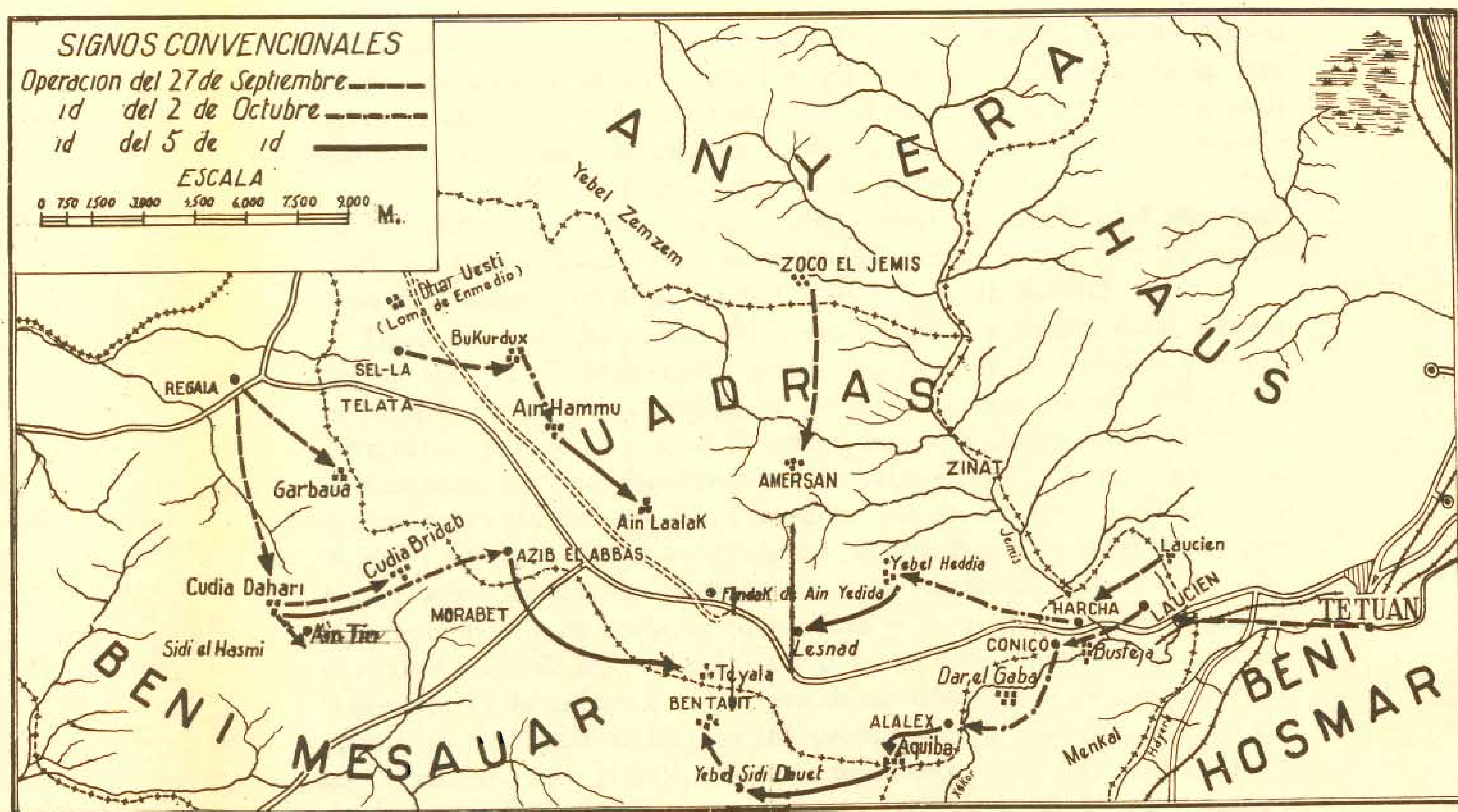
Aun, antes del ciclo en sí de operaciones, el 26, la víspera de su comienzo, se decidió sobre el terreno por ambos comandantes generales,

con el conocimiento y beneplácito del Alto Comisario, el colocar dos blocaos a caballo del camino abierto entre el Arbi y Regaia, al objeto de proteger el tránsito y facilitar las comunicaciones con Sel-la. Se obstaculizaron los trabajos hasta el extremo de tenerse que improvisar un ataque contra los que desde puntos dominantes hacían fuego, siendo los Regulares de Larache los encargados de llevar el peso de la acción, en la que hubo de llegarse hasta la fase del asalto. Fueron nuestras bajas: once muertos ascaris de las mencionadas fuerzas y heridos dos oficiales (36) y veintidós de tropa europeos y marroquíes.

Las operaciones (37) en su primera jornada y por lo que respecta a la acabada de citar agrupación de fuerzas de Ceuta-Larache, se desarrollaron así: A las cinco de la mañana del día 27 de septiembre la columna General Barrera emprendió la marcha hacia su objetivo, constituido por las alturas de cudia Dahari en la vertiente occidental del Telata, terreno difícil y de escasa vialidad, guarnecido por fuerzas del Raisuni, cuyo campamento lo tenía instalado en Ain Tin, en la parte más septentrional del citado macizo, defendido por la misma naturaleza de un terreno quebrado y difícilmente accesible. A la altura del Arbi, dos escuadrones de Regulares y detrás uno de los tabores que formaban la venguardia desplegaron, iniciando el avance con el apoyo de la artillería emplazada en aquel punto, para ocupar las pequeñas alturas situadas a la derecha de cudia Dahari, desde las que el enemigo hacía nutrido fuego. Vencida la fuerte resistencia que opuso y conquistadas esas alturas, aún fue más tenaz la que ofreciera después de este primer episodio de la lucha, por lo que las fuerzas propias hubieron de concentrarse para proseguir el avance sobre un terreno que cada vez era más intrincado y defendido palmo a palmo por un adversario valeroso. A las nueve de la mañana cayó en poder de las tropas en punta el campamento mencionado, en el que los moros desconcertados en su precipitada fuga dejaron varios cadáveres, una tienda de campaña, armas, municiones y numerosos objetos. Reconocido e incendiado el campamento, continuó la vanguardia su progresión hacia la principal altura del macizo, mientras que el grueso ponía pie en aquél y establecía sus guerrillas en sitios dominantes, para contrarrestar el tiroteo de grupos contrarios razagados del núcleo más numeroso instalado ya y hecho fuerte otra vez en las cotas más elevadas de cudia Dahari. A poco los tabores de Regulares, ayudados por nueva preparación artillera, avanzaron y coronaron las mencionadas alturas, obligando al enemigo a emprender la retirada, que

(36) Capitán Aguilera, de Caballería, y Teniente Serrano, de Infantería, ambos pertenecientes al Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Larache núm. 4.

(37) Croquis 10.



Croquis de las operaciones para la ocupación del Fondak de Ain Yedida

efectuó en dirección de Beni Mesauar y últimas estribaciones del macizo.

Ocupáronse las posiciones de Ain Tin, cudia Dahari y cudia Brided, llevándose a cabo seguidamente los trabajos de fortificación de las mismas, los cuales fueron hostigados por el enemigo, en especial los realizados en Ain Tin, causándonos bajas. Esta posición quedó guarnecida por una compañía de Regulares, otra de Figueras y una batería de montaña, repartiéndose entre las de cudia Dahari y cudia Brided otra compañía de Figueras. El movimiento general de repliegue, que fue molestado por ligero tiroteo, se efectuó a las cuatro de la tarde.

Desde su campamento de Sel-la y a las cinco y treinta de la mañana del mismo día 27, Ruiz Trillo inició el avance de su columna (38) por la loma de Enmedio (Uesti) hacia Bu Kurdux, que era su objetivo. El adversario, parapetado en el Zemzem, hostilizó desde el comienzo del movimiento, por eso practicado con mucha lentitud; la resistencia fue progresivamente aumentando a medida que se acortaba la distancia al objetivo ocupado por el contendiente, oculto por espeso bosque y protegido tras unas trincheras de piedra, cuya existencia denotaba un exacto conocimiento de nuestros propósitos, y ante tan enérgica oposición el avance hubo de ser protegido por el fuego de las baterías de montaña y las tres de la columna del centro desde Garbaua, que prestaron este apoyo sin descuidar el eficazmente proporcionado también a la del General Barrera; pero el valor de nuestras tropas y una acertada dirección del fuego artillero dieron pronto buena cuenta de la resistencia enemiga, quedando ocupado y fortificado Bu Kurdux desde bien temprano, cogiéndose en esta posición doce cadáveres y raciones de pan y carne fresca.

La columna del centro que, como queda dicho, constituía la reserva del dispositivo al mando del Barón de Casa Davalillo, apoyó con sus fuegos la marcha a vanguardia de las otras dos y ocupó Garbaua, posición que serviría de enlace entre los objetivos alcanzados por aquéllas.

La harca de Anyera, compuesta por mías de Policía Indígena y tres centenares de hombres de esta cabila al mando del jefe de la oficina indígena de Ceuta, Teniente Coronel Molina, atacando en ese mismo día 27 desde el zoco el Jemis en dirección de Amersan, logró llenar plenamente su cometido que era distraer la atención del Fahilu y a numeroso contigente enemigo y destruir varios poblados.

Las bajas sufridas en estas operaciones por la agrupación del Telata,

(38) Croquis 10.

fueron dos oficiales españoles muertos (39) y cinco heridos (40), dos oficiales moros muertos (41), un sargento y ocho soldados españoles y catorce indígenas muertos, trece soldados españoles heridos graves y diecinueve soldados españoles y sesenta y nueve indígenas heridos leves; en total veintisiete muertos y ciento dieciocho heridos.

Simultáneamente la agrupación de fuerzas de Tetuán, divididas en tres columnas al mando del General Vallejo, del Coronel Sanjurjo y del Teniente Coronel Castro Girona, lograron en la brillante jornada del 27 sus objetivos: monte Cónico y Harcha, obstáculos los más importantes para llegar al desfiladero del Fondak y tan cercanos a él que con un próximo salto alcanzaríase su codiciada posesión. Era, sin embargo, propósito del mando que la ocupación del Heddía entrada por este lado del desfiladero, no se intentara mientras que las columnas de Ceuta y Larache no estuvieran en condición de llegar a las alturas del Fondak, llave de aquél por el lado opuesto (42).

A las tres y media de la madrugada del repetidamente citado día 27 fueron concentradas en el campamento general de Tetuán las siguientes fuerzas que, al mando del Teniente Coronel Castro Girona, constituyeron la columna de la izquierda: Mehal-la jalifiana, primer tabor del Grupo de Regulares de Tetuán, Batallón de Cazadores de Llerena, número 11, con su compañía de ametralladoras, cuarta batería de montaña, estaciones ópticas, una sección del Parque Móvil y otra de tendido telefónico. Todavía antes de rayar el alba empezó la marcha hacia Laucién, a donde se llegó una hora después, y una vez unidas allí a la columna la mía de Policía de Laucién, número dos, la tercera y cuarta compañías de Zapadores y la séptima compañía de Intendencia, a las seis y cuarenta y cinco, dada la señal de avance por un disparo de cañón, dio comienzo la operación con una excelente preparación artillera efectuada desde Laucién, Norte y Principal, cudia Freja y Zinat. Principiado el avance y vencida la resistencia del contrario, a las ocho horas la cuarta mía coronaba el monte Cónico, que era rebasado por la izquierda por la tercera, estableciéndose en posición de vigilancia sobre Xekor y laderas de Menkal, desde las cuales hostilizaba el enemigo, ocasionándonos bajas. Batido éste por los fuegos de la batería de montaña, se tiró hacia Yebel Sidi Dauet al tiempo que la aviación bombardeaba eficazmente los núcleos que lo hacían en dirección del Fondak de Ain Yedida. Ocupadas las cúspides del monte Cónico, la cuarta mía prosiguió su avance

(39) Capitán Seijas, de Artillería, y Alférez Vidal, de Regulares, de Caballería.

(40) Capitanes Samaniego, de Caballería, y Sarazá, de Regulares, y Tenientes García Castaño, de Caballería, Gallego y García Rojas, de Infantería.

(41) Habdin Ben el Rifi y Mohamed Ben Buamarení, de Regulares.

(42) Véase croquis 10.

paralelamente al de la tercera por la cresta del monte, en tanto que la quinta y a su izquierda el tabor de Regulares ponía pie en la línea de alturas que se extiende hasta el Agrás y la Policía montada establecía contacto con la columna del Coronel Sanjurjo. Dada entonces la orden de cesar el avance y efectuados por los ingenieros los trabajos de fortificación, se emprendió la retirada de las distintas unidades que tomaron parte en la operación, quedando en las posiciones ocupadas tres compañías del tabor de Regulares, las cuales protegieron con sus fuegos desde ellas el movimiento de repliegue.

En este combate, durante el cual fue preciso vencer su terca resistencia, el adversario sufrió numerosas bajas vistas. Las propias fueron ocho muertos, todos soldados indígenas y, heridos, dos oficiales (43), doce de tropa españoles y cuarenta y seis marroquíes, en su mayoría leves.

La columna del Coronel Sanjurjo, compuesta por tres escuadrones de Regulares, dos tabores de Infantería, Batallón de Arapiles, una batería de montaña, una compañía de Zapadores, otra de Intendencia, Parque Móvil, ambulancias, estaciones ópticas y sección de tendido, quedó concentrada el 26 entre Laucién Principal y Laucién Alto, para caer desde allí sobre el valle del Jamis y dirigirse luego hacia la parte septentrional de los Harchas (44). Dominando el camino del Fondak, estableció dos posiciones y un blocao, objetivos que se lograron con escasa resistencia, tras la que se colocó allí en posición a la batería, que consiguió el enlace por el fuego con la columna de Castro Girona y favorecerla en su avance.

La reserva del conjunto, a las órdenes directas del General Vallejo, emprendió su avance detrás de la columna de Castro Girona y, estacionada en los alrededores de Laucién, estableció un servicio de vigilancia sobre el río Hayera y el camino de Ben Karrich en disposición de rechazar cualquier ataque que por este lado pudiera llevar a efecto el enemigo.

He aquí la segunda jornada de operaciones en la parte correspondiente a la Agrupación de fuerzas Ceuta-Larache: Señalada para el día 1 de octubre, pero suspendida a causa del temporal de lluvias, se llevó a cabo el 2 la segunda operación de conjunto planteada. Los días que mediaron entre el 27 y dicha fecha fueron dedicados a dotar a las fuerzas de munición de boca y guerra, evacuación de bajas, reparación de caminos, etc. A las cinco de la mañana del indicado día, el General Barrera, al mando de su columna, ordenó el despliegue de los escuadrones

---

(43) Capitán Sánchez Plaza y Teniente Peña Villaluenga, de Caballería.

(44) Croquis 10.

de Regulares hacia la altura del Arbi y Garbaua y el avance de la Policía, la Harca y una compañía de Regulares, más una batería de montaña, desde la posición de Ain Tin por las alturas de cudia Dahari con objeto de evitar posibles incursiones enemigas. La altura de Azib el Abbás (45) fue envuelta por los escuadrones de Regulares, apoyados por las ametralladoras de Taxdir, los Regulares de Infantería y por los fuegos de la batería de acompañamiento y la ligera de Larache, emplazadas ambas en Garbaua, y caía en poder de nuestras tropas a las ocho de la mañana. Concentráronse entonces entre esta altura y Ain Tin las fuerzas de la columna y comenzaron los trabajos de fortificación, que fueron hostilizados ligeramente.

Después de vencer enormes dificultades para colocarlas en la altura de Abbás, se emplazaron baterías con objeto de batir Dar Morabet y Ain Hammu, desde donde el enemigo oponía gran resistencia al avance de la columna de la izquierda, y terminada la fortificación a las cinco y media de la tarde comenzó el repliegue de las fuerzas, que finalizó a las ocho, quedándose de guarnición en la posición ocupada dos compañías de Regulares de Ceuta y otra del Grupo de Larache, más dos baterías. Las bajas fueron, heridos, seis de tropa.

La Columna de la izquierda, que era en esta operación la mandada por Casa Davalillo, apoyada por la del centro a las órdenes de Ruiz Trillo, principió su avance desde el camino de Sel-la por las estribaciones de la sierra del Behma. Tuvo que luchar contra un enemigo que, favorecido por un terreno quebradísimo y en muy crecido número, ofreció desde el comienzo del avance fuerte oposición; pero con la ayuda de la artillería de la columna de Barrera se logró al fin, a las doce de la mañana, la ocupación de Ain Hammu, no sin antes haber tomado una posición intermedia que facilitase el posterior repliegue y mantuviera el enlace con Bu Kurdux.

Los trabajos de fortificación fueron intensamente tiroteados por numerosos adversario, para dispersar al cual hubo necesidad de emplear la artillería, consiguiéndolo ésta tan plenamente que el movimiento de retroceso se efectuó sin hostilidad alguna; tanto desde la altura de Ain Hammu, como desde la de Azib el Abbás, nuestra tan activa artillería colocó sobre el campamento del Fondak gran cantidad de proyectiles. Las pérdidas sufridas fueron un individuo de tropa muerto y diecisiete heridos, y seis indígenas heridos.

Salvo la mayor resistencia opuesta por el contrario al avance de la columna de la izquierda, puede considerarse casi nula la ofrecida en esta segunda jornada a las columnas de Ceuta y Larache, tal vez debido

(45) Véase croquis 10.

al gran desgaste sufrido por aquél en las operaciones del día 27. El hecho de que la del General Barrera no sufriera hostilidad por su flanco derecho indicaba claramente que la cabila de Beni Mesauar estaba dispuesta a la sumisión. Uadrás podía considerarse al fin de la jornada del día 2 de octubre dominada, pues el Yebel Sidi Dahuet y el Teyala eran los dos únicos puntos que, vigilando ambas entradas del desfiladero del Fondak, quedaban por ocupar (46). Una ligera operación de limpieza proporcionaría objetivo tan deseado.

Mientras, la agrupación de fuerzas de Tetuán había conseguido la toma de Alalex y de Yebel Heddía, tras dedicarse los días comprendidos entre el 27 de septiembre y el 2 de octubre a la construcción de una pista para hacer llegar por ella al monte Cónico la artillería, consiguiendo el traslado a dicha altura en pocas horas de una batería de 9 cm. y otra de 7,5 desde Laucién y de las existentes en cudia Freja; al Harcha fueron transportadas otra de 7,5 y una ligera de Ceuta, alcanzando un total de veinte piezas, las que tomarían parte en las operaciones del segundo día de octubre.

A las seis de la mañana emprendió la marcha desde Tetuán en dirección al Cónico la columna del Teniente Coronel Castro Girona y a las ocho y treinta, por medio de un disparo de cañón efectuado desde el Harcha, disponía el mando el comienzo del avance a partir del poblado de Borayan, donde se concentraron las tropas. Iban en vanguardia cuatro secciones de Caballería desplegadas y apoyadas por la cuarta mía de Infantería que llevaba a su derecha la primera y segunda compañías de Regulares y a la izquierda la tercera mía, formando el ala derecha de la columna la quinta y sexta. Detrás de la primera línea marchaba la compañía de ametralladoras de Segorbe, protegida por la primera mía de la Mehal-la; con el resto de las fuerzas de la columna constituían su reserva.

Desde el comienzo del avance el enemigo hostilizó con intenso fuego, presentando gran resistencia, acrecida al llegar al bosque del Gaba la caballería, que se vio precisada a desplegar en su totalidad. Avanzó entonces la cuarta mía, ocupó el citado bosque y, continuando su progresión hasta la cima del Alalex, se apoderó de ella a las diez de la mañana. Ocupado con fuerte resistencia el aduar de Aquiba, se suspendió el avance, para empezar los trabajos de fortificación, que fueron tiroteados desde las estribaciones de Sidi Dahuet (47).

El mismo día 2, Sanjurjo, al mando de su columna, partiendo del Harcha y siguiendo el valle del Agrás, logró llegar sin resistencia hasta

(46) Croquis 10.
(47) Croquis 10.

la entrada del desfiladero, desde la que un tabor de Regulares inició la subida a la cumbre de Yebel Heddía, mientras el resto de la columna vencía la oposición que los rebeldes presentaron defendiendo los aduares situados en la parte meridional del objetivo, ocupado por el citado tabor a las nueve y media de la mañana; convenientemente fortificado, se realizó a continuación el repliegue de las fuerzas protegido por la artillería.

Esta fue la tercera jornada de operaciones de la agrupación de fuerzas de Ceuta-Larache: Dedicado el día 3 al descanso y municionamiento de la tropa, en el siguiente tuvo lugar la concentración de las columnas, dos de ellas —derecha y centro— en el Arbi y la de la izquierda en Bu Kurdux.

A las ocho de la mañana del 5 desplegó la columna del General Barrera, a la que se había unido, de la del centro, disuelta ya por considerarla innecesaria, una compañía de ametralladoras y un escuadrón de Vitoria. Apoyados por los fuegos de las baterías emplazadas en Azib el Abbás, los escuadrones de Regulares principiaron el ataque a una pequeña altura, sin oponer el enemigo gran resistencia ante este primer empuje de nuestras fuerzas y tomada dicha altura continuaron éstas su avance con propósito de ocupar las de Morabet que, desbordadas por el Norte y atacadas por el Este y Oeste, caían bien pronto en poder de los soldados españoles (48). Se trasladaron inmediatamente a ellas dos baterías de montaña que habrían de preparar y apoyar la continuación del avance. Otras dos baterías y los Regulares de Infantería prosiguieron su marcha, tropezando con la tenaz resistencia que se les oponía desde un espeso bosque y con la que era imprescindible acabar para continuar el progreso, consiguiéndolo plenamente uno de los tabores; desde este momento el avance se hizo sin lucha y solo bajo un débil tiroteo.

A las diez y treinta de la mañana las fuerzas de la columna del General Barrera ocupaban la altura de Teyala (49), en las que media hora antes habían hecho explosión los últimos disparos de la artillería de las fuerzas de Tetuán, que se encontraban ya en Lesnad, lugar donde un escuadrón y una compañía de Regulares establecían el enlace de las agrupaciones.

A las siete de la tarde se inició el repliegue de las fuerzas, quedando de guarnición en la posición de Teyala cinco compañías de Regulares de Larache y en el mismo Fondak una compañía de Tarifa y las tres restantes del Grupo de Regulares mencionado.

(48) Croquis citado.
(49) Véase croquis 10.

El Coronel Ruiz Trillo, con su columna, avanzó desde Ain Hammu y ocupó sin resistencia la posición de Ain La-alah, que era su objetivo, estableciendo otra intermedia entre Morabet y Teyala, donde estuvo el poblado de este nombre que había sido incendiado.

La agrupación de fuerzas de Tetuán fundió en una sus anteriores columnas y, bajo el mando directo del General Vallejo, emprendió el día 5 la tercera jornada de ofensiva. La inició una preparación artillera y a las nueve de la mañana se ocupaba Dar Aquiba por fuerzas de la Mehal-la y de Infantería. Estas unidades y un tabor de Regulares que se les unió se dirigieron luego hacia Sidi Dahuet, teniendo que vencer la mayor resistencia que el contrario presentaba por esta parte (50). Al fin se logró ocupar las alturas de Ben Tauit y enlazar allí mismo con la Caballería de la columna de Sanjurjo, quien, sin hostilidad, se apoderaba de las de Lesnad, lugar en el que —como ya se ha indicado— verificose el enlace entre las fuerzas de Ceuta-Larache y las de Tetuán.

A las doce de la mañana se reunía en el Fondak con los Generales Fernández Silvestre, Barrera y Navarro, que se encontraban en dicho lugar desde dos horas antes, el General Vallejo, Jefe del territorio de Tetuán.

El desfiladero del Fondak, objetivo de tan brillantes jornadas de operaciones, se había logrado, y en él se entrevistó al siguiente día con los citados Generales el Alto Comisario, que efectuó a caballo el recorrido de Tetuán al Fondak y pudo así comprobar personalmente la tranquilidad que reinaba en dicho trayecto.

oct. 1919

6. ACCIONES EN YEBEL HEBIB. CASTIGO DEL HAUS

Terminadas las operaciones fueron retirándose a su base las fuerzas de Ceuta. Las de Larache aún se empeñaron, el día 15 de octubre, en un avance sobre Yebel Hebid, coronado el día 18 por el más completo éxito después de dos actuaciones afortunadas. Dadas tales facilidad y felicidad en la ejecución, nuestro relato somero de tan escasa incidencia es el siguiente: Previo reconocimiento efectuado el día anterior sobre el ría Jarrub y altura de Kanoa, el mencionado día 15 al amanecer las fuerzas de Larache, al mando del General Barrera, siguiendo el camino de Bufas y vadeado el citado río, ocuparon la posición de Kanoa y cudia Arruda y poco después, traspasado el valle de Harixa, alcanzaron la de Bu Hadifa, como la anterior fortificada en muy breve tiempo, continuando la marcha el grueso de la columna para terminar con la conquista de la importante posición de Harcha. Tres fechas después la

(50) Croquis citado.

misma columna realizó la segunda operación, también sobre el valle del Jarrub y con iguales resultados que la precedente, pues a las nueve y media de la mañana se apoderaba de Akba y Zagla en el zoco el Telata y de Dar Hamed y Siuana, a ambos lados del desfiladero de Yebel Hebib, posiciones que fueron fortificadas.

No permanecieron ociosas tampoco las fuerzas de Tetuán. Hemos dicho más arriba que tras las operaciones que terminaron con la ocupación del Fondak, el viaje hasta este punto desde Tetuán podía efectuarse sin temor de ser molestado por el enemigo, mas no era tan seguro en cambio hacer el de Ceuta a Tetuán por la carretera que une a estas dos localidades. Desde el 25 de septiembre en que se produjo la agresión a la llamada «mía de Malalién» en Beni Salem, ya relatada, eran continuas las que los rebeldes de la cabila de Haus, manifestando un grave estado de excitación, llevaban a cabo, dificultando y aun suspendiendo el tránsito por vía de comunicación tan vital para la región occidental de nuestra zona de Protectorado. Ello obligaba, perentoriamente, a dominar tal foco de rebeldía mediante su ocupación militar y el castigo a culpables y encubridores, asegurando para lo sucesivo la tranquilidad en esta comarca, la normalización definitiva de las comunicaciones de todo orden entre la plaza de soberanía y la capital del Protectorado y la supresión de numerosos servicios de retaguardia en los que distraíanse fuerzas necesarias en otros cometidos de mayor importancia.

Se pretendía lograr tales fines no tan solo por las razones expuestas, sino por imponerlo así la precisión de enviar desde Ceuta a los puntos de su habitual residencia a las unidades que formaron las columnas para las operaciones realizadas sobre el Fondak, entre ellas el batallón destacado desde Melilla por el Regimiento San Fernando, que habría de regresar a su base, embarcando en aquel puerto para participar en las que en la parte rifeña se realizarían. Una vez efectuada la ocupación del Haus, que debería terminarse en un solo día, se establecerían puestos militares en puntos dominantes que impidiesen la huída de los culpables y amparasen la normalidad de las comunicaciones. Con arreglo a estas normas, el Alto Comisario encargó al General Fernández Silvestre la confección de un plan de operaciones en el que se señalaban como objetivos el castigo de los poblados de Beni Salem por su agresión a la mía de Malalién, la ocupación de puestos militares en el Haus oriental y el garantizar la comunicación entre Ceuta y Tetuán. Tropas de este territorio se encargarían de lo primero formando sendas columnas que actuarían por el valle del Dersa, en dirección de Dar Malalién, por el valle del Lila en su orilla derecha y por las alturas a la izquierda del Smir. La del Dersa, compuesta por un par de tabores de Infantería, dos baterías de montaña, dos compañías de Infantería de línea para guar-

necer las posiciones a ocupar, una de ametralladoras, otra de Ingenieros y elementos de transporte, de sanidad y comunicaciones, avanzaría por la divisoria del Dersa, atacaría los poblados altos de Beni Salem desde Sepor y, por último, establecería una o dos posiciones de vigilancia sobre el camino de Bab el Aonzar que aseguraran el dominio de dichos poblados. La columna a operar en dirección a Dar Malalién, limitaría su acción al castigo y destrucción de los poblados bajos de Beni Salem por el fuego de las artillería y se compondría de dos baterías ligeras, cuatro compañías de Infantería y un tabor del Grupo de Regulares de Tetuán. El conjunto táctico que cubriría la parte izquierda del valle del Lila, en su mayor núcleo Caballería, estaba integrado por tres escuadrones de Regulares de Tetuán y otro de Cazadores de Vitoria, dos compañías de Infantería y una de Zapadores; los infantes en esta columna no realizarían, pues, el esfuerzo principal, a cargo de los jinetes que, aprovechando la facilidad de aquel valle ofrece al movimiento del Arma de Caballería, tenían la misión de contener a los contingentes que en auxilio de Beni Salem pudieran infiltrarse por esa parte y además habrían de ocupar una posición entre el Sil y el Lila. Con la Mehal-la jalifiana, una batería de montaña, dos compañías de Infantería de Cazadores, una de Ingenieros y elementos de transporte, se organizaría la agrupación del Smir, con la consigna de ocupar una posición en la curva dei Mesnoa. Además de las cuatro columnas detalladas, otra formada por fuerzas de Ceuta y denominada «del Negro» porque su cometido era avanzar desde el río de este nombre por las faldas occidentales del Zemzem, tomaría la posición de Bir Ammu el Hassain, estableciendo algún blocao que enlazara con la de la curva del Mesnoa. Las tres primeras formaciones indicadas efectuarían sus concentraciones en Tetuán el día anterior al de la operación, la del Smir en el Rincón y en Rifien la de Ceuta.

El día 25 de octubre a las siete de la mañana se inició simultáneamente el movimiento de todos los ejecutantes hacia sus respectivos objetivos, lográndose éstos con arreglo al plan fijado y sin hostilidad alguna por parte del adversario, debido tal vez al quebranto sufrido en los días anteriores, por lo que fue incruenta la ocupación del Haus. Las fuerzas de Policía, en su recorrido por los poblados sometidos, no lograron localizar a los culpables de la agresión a la mía de Malalién, toda vez que ante la inminencia de nuestra presencia se habían apresurado a alejarse en todas direcciones, siendo la sierra del Haus el circunstancial refugio elegido por la mayoría (51).

(51) Poco a poco fueron siendo habidos y el 17 de noviembre del mismo año 1919, por sentencia dictada en consejo sumarísimo, recaía la pena de muerte sobre veintiún probados o partícipes de la traición de Beni Salem. Al día siguiente se llevó a efecto el

7. HECHOS MAS SALIENTES ACAECIDOS EN LOS FINALES DE 1919

La infausta monotonía de la lista, verdaderamenet negra, que se iba formando con la exposición que hacíamos de los desmanes cometidos por los yeblíes en el tiempo y zona marroquí a que nos venimos refiriendo en todo este capítulo —julio a diciembre de 1919 y comandancias generales de Ceuta y Larache— hubimos de quebrarla con el relato que por imperativo cronológico acabamos de dejar consignado en los dos subcapítulos anteriores del fructífero período activo, en sentido militar, que se abrió el 27 de septiembre, culminó el 5 de octubre con la toma del Fondak y, en forma virtualmente inespaciada, siguió con las operaciones realizadas por las fuerzas de Larache sobre Yebel Hebib y terminó, el 25 de octubre, con el llamado «castigo del Haus» (52). Ahora, en este nuevo subcapítulo vamos a continuar haciendo nuestra acostumbrada mención de actos hostiles cruentos o incruentos pero de cierta gravedad, desde el punto en que se interrumpió: 25 de septiembre; rebelión de la mía de Melalién.

---

fallo del tribunal en veinte de los condenados, por encontrarse uno de ellos hospitalizado a la sazón por enfermedad y que fue indultado luego por gracia especial de S. M. el Rey. El fusilamiento del 18 de noviembre tuvo lugar precisamente en el mismo paraje en que ocurrieron los sucesos del 25 de septiembre, buscándose con ello la ejemplaridad perseguida en toda condena dictada con legalidad y espíritu de justicia y al mismo fin las fuerzas indígenas formaron en el acto, que fue presenciado además por los jefes y notables de Beni Salem y de otras localidades del Haus.

(52) por ser un resumen de la época tan destacadamente combativa y favorable que con más detalles hemos dejado consignada en el texto, vamos a transcribir el comienzo de la extensa «Orden General del Territorio Occidental del día 1 de noviembre de 1919»: «Conseguidos los objetivos señalados por el Excmo. Sr. Alto Comisario para la actuación militar de las tropas de este territorio y finalizado por tanto el período de operaciones activas que para lograrlo se iniciaron el 22 de septiembre último, el Excmo. Sr. Comandante General se ha servido disponer se consigne en orden general del territorio el concepto que le han merecido todos y cada uno de los Cuerpos y Organismos que han intervenido en las citadas operaciones. En los gloriosos combates de los valles del Tlatza y del Agras que determinaron la ocupación del Fondak de Ain Yedida, en las brillantes operaciones dentro de las cabilas de Beni Mesauar y Yebel Hebib y en las muy recientes del Haus Bahar las tropas de las Comandancias de Ceuta y Larache han acreditado sus virtudes militares de extremada disciplina, de esmerada instrucción, de irresistible bizarría y de gran fortaleza para las fatigas propias de campaña. Desde el General al soldado han merecido a S. E. el más elevado concepto, excediéndose todos en el cumplimiento de sus respectivos deberes con un entusiasmo y un espíritu militar que han generado uno de los mayores éxitos de la actuación de nuestro Ejército en Marruecos. Los Sres. Generales aludidos y los Jefes de Columnas, poniendo a contribución sus elevadas dotes de mando, sus felices iniciativas y los aciertos de su experiencia militar, han alcanzado victorias parciales tan decisivas e íntimamente compenetradas que han dado en conjunto los éxitos de aquellos gloriosos días del 26 y 27 de septiembre; del 2 y 5 de octubre, el más grande de todos, del 11, 15 y 18 y por fin los del 25 y 28 de octubre.» (Comandancia General de Ceuta, año 1919, legajo 2.)

El 27 de septiembre se intentó asaltar el convoy que iba por el camino de Ceuta, salido poco antes de Negrón y rumbo a Loma Amarilla, interpretando mal, por cierto, las órdenes que se habían dado sobre circulación para el comienzo del ciclo de operaciones sobre Uadrás; en este hecho ya figuraron como actores algunos de los desertores de la tristemente famosa mía de Malalién, con lo que el primer suceso calamitoso de la presente serie ensambla perfectamente con la inmediata anterior del contexto; el capítulo de bajas quedó incrementado en cinco muertos de tropa. El mismo día en la Restinga —no la próxima a Melilla y más conocida, pues en toda esta parte no nos referimos a aquella región occidental, sino al paraje cercano a Ceuta de igual denominación— fue tiroteado el puesto de la Guardia Civil.

En octubre, el 7, comienza el mes a los efectos de nuestra citación de hechos aislados y varios, fastos o nefastos, con la manifestación en masa ante el edificio de nuestra Alta Comisaría en Tetuán, o Residencia, como también se llamaba por entonces, de todo el pueblo habitante, tanto español como perteneciente a las comunidades musulmana y hebrea. En Ceuta y Larache hubo parecidas muestras de fervor a España, a su Rey y a su Ejército, unidos en los vítores de los manifestantes. El júbilo, fácil es adivinarlo, provenía de la victoriosa conclusión de las operaciones en la cabila de Uadrás y a estos primeros frutos de nuestra acción sobre los casi últimos focos de la rebeldía yeblí siguieron en larga teoría las presentaciones de indígenas, notables o no, en acto de sumisión y petición de «aman» o simplemente como ratificación de una fidelidad anterior ahora revalorizada, según la clásica idiosincrasia del mogrebino. Las presentaciones se verificaban tanto a nuestras autoridades como a las jalifianas, descollando por su importancia la efectuada el 13 de octubre por el Maalen, Caid de Uadrás, y las de los representantes de Beni Mesauar y Yebel Hebib, para ofrecer la sumisión de sus comarcas; junto con éstas, empezaron a tomar contacto con nuestras oficinas indígenas las de Beni Hosmar, Beni Hasan y Beni Ider.

El 12, seguimos refiriéndonos a octubre de 1919, fue agredido y halló la muerte cerca de Malalién un suboficial y el 15 se hostilizó en el camino del Fondak a la fuerza de la segunda mía de la Policía Indígena, que tributó dos ascaris muertos y un sargento, un intérprete y un policía heridos. El día 26 los salteadores de caminos actuaron en el de Laucién a Tetuán, matando a un capitán (53) que, contra lo dispuesto, transitaba por dicha carretera, después de haber sido retirado el servicio. Todavía, antes de finalizar este mes, en diferentes sucedidos sumamos

(53) Capitán Sánchez Millán, de Infantería.

las bajas de un soldado de Cazadores y un cabo de la Policía muertos y otro policía herido (54).

En noviembre, y vale la observación para el restante mes del año, los consabidos e inevitables atentados se esparcían, no obstante, más de lo acostumbrado. Destacamos dos, ocurrido uno en el territorio de la Comandancia General de Ceuta y el otro dentro del área de la Comandancia General de Larache y ambos, en definitiva, en la misma región marroquí, en Yebala. El primero fue el día 2 de noviembre: cerca del poblado de Borayan se atacó a una patrulla compuesta por un soldado de primera y otros cuatro de segunda, con muerte de aquél; lo resaltamos por la valentía con que se defendieron todos en lucha cuerpo a cuerpo, matando a varios de sus agresores y dispersando a los más atemorizados. El 12, en el camino de Handak-Hamar al Zoco el Arbaa, fueron inopinadamente asaltados por gran número de montañeses cinco indígenas a nuestro servicio en la Policía que, como en la anterior incidencia sus hermanos de armas españoles, se defendieron bravísimamente, hasta caer muerto uno y resultar heridos dos, realizando sobre todo una extraordinaria defensa de sí propio y de los que iban siendo bajas, el policía —nos place dejar consignada su identidad— filiado con el número 623, Hamed Ben Yilali Susi.

A pesar de los hostigamientos relacionados y otros que, advertida o inadvertidamente hayan quedado sin reseñar, la situación en las postrimerías de 1919 era buena y el futuro inmediato presentaba halagüeña perspectiva. Nuestra penetración y paralelamente el poder del Jalifa y Majzen de nuestro Protectorado habían ensanchado su dominio real dentro de los límites territoriales marcados en los tratados, aunque sin llegar aún a los mismos, pues tendrían que transcurrir unos años para que dejase de haber gentes indígenas por pacificar y terrenos asignados a nuestra protección y a la autoridad jalifiana sin la presencia y mando de los correspondientes delegados. Concretamente, en esta región occidental —comandancias generales de Ceuta y Larache en nuestra organización militar; países de Yebala y Gomara en la tradicional división geográfica autóctona— se consiguió mucho durante todo el año de 1919 y primero de ruptura del «statu quo»: se había penetrado y alcanzado la paz en Anyera y parte del Haus primero, luego en Uadrás y el resto del Haus y por último en Yebel Hebib y otras comarcas pertenecientes al radio de acción de la Comandancia General de Larache quedaban

(54) Por no figurar entre la documentación consultada y correspondiente al asunto, del Archivo de Marruecos que se custodia en este Servicio Histórico Militar, pero por haber encontrado alguna alusión en otros lugares, quede constancia en nota y con tales reservas de una agresión que provocó la muerte del Teniente Sacanell y del Alférez Jimeno, ambos de Infantería.

enlazadas sobre el terreno las fuerzas de Ceuta, Tetuán y Larache; ocupose toda la frontera con Tánger, triunfo importante por sus efectos al aislar nuestra zona de las líneas de más constante introducción de armas y municiones y ayuda de todo género a nuestros enemigos a través del aparato montado y dirigido por el Raisuni, cuya irreductibilidad quedaba en pie como contrariedad en medio de tan excelente panorama general, si bien su poder y eficiencia habían sido quebrantados.

Resultado del ambiente de satisfacción que en uno de esos raros momentos se respiraba incluso en Madrid con respecto a nuestra llamada cuestión de Marruecos, en la segunda mitad de octubre había llegado a Tetuán persona de tan alto relieve como el señor González Hontoria, ex Ministro de Estado, y el Alto Comisario marchaba a Melilla por mar, de donde regresaba por la misma vía a los pocos días; con este rápido viaje se abría un paréntesis dentro del período activo establecido en todo el Protectorado, pero más en la parte occidental que en la melillense desde el nombramiento del General Berenguer para aquel primerísimo cargo y en particular y por lo que respecta a la región occidental, desde el destino del General Silvestre a la Comandancia General ceutí. Mas esa visita del Alto Comisario desde su residencia de Tetuán no suponía que fuera todavía a relevar en el primer plano de la actualidad la parte rifeña a la gomaro-yeblí, pues ya se bosquejaban las operaciones sobre Xauen, en el corazón mismo de Yebala, que movilizaría a todas las fuerzas de Ceuta-Tetuán y Larache y, en cambio, apenas si se dibujaban tan solo los prolegómenos del desastre de aquella Comandancia General oriental o de Melilla, que de manera súbita y dolorosa habría de desplazar de aquel primer lugar, función de una mayor actividad, a las otras dos comandancias generales empeñadas en las que venimos denominando «campañas de Yebala», así, en plural y no en singular, debido a interrupciones tales como la que se originaría precisamente a mitad de 1921 con el lamentable estallido de otra nueva guerra en el Rif y que haría trasladar el centro de gravedad de nuestra acción a aquella región, con ayuda incluso de tropas de ésta que ahora nos ocupa.

Corroboraba la entrada, tras las operaciones victoriosas en varias cabilas de Yebala y desde los últimos días de octubre de 1919, en un período de descanso, revisión de lo hecho y preparación del futuro inmediato en las comandancias del Poniente, el que el 3 de noviembre y recién llegado de Melilla saliera para Madrid el Alto Comisario; allí permanecería todo el mes, durante cuyo tiempo informó ampliamente al Gobierno y cambió impresiones con unos y otros elementos solventes interesados en los asuntos de Marruecos, perfilándose el plan de acción española en el Protectorado para una buena temporada.

Durante la estancia del Alto Comisario en España se abrieron las Cortes, inactivas durante el estío y parte del otoño, época que formó a los efectos políticos como una sola estación azotada por un mismo triste vendaval de huelgas y siniestros de todas clases, precisamente en un momento en el que el tan debatido problema de Marruecos pasaba por una innegable bonanza, por lo que la oposición y los elementos irresponsables dirigidos, al no poder contar con este pábulo de «lo marroquí» que tan directamente había influido y seguiría influyendo en la política española y concretamente en los actos subversivos, alimentaban en aquel momento la agitación en torno a todo lo referente a la llamada cuestión social.

No obstante, la crisis total que el 12 de diciembre hizo por fin declinar el mando político al Gabinete que presidía el señor Sánchez Toca desde el 20 de julio, fue debida a cuestiones político-militares, aunque no directamente relacionadas con los asuntos de Marruecos. Tuvo por causa la célebre funesta pugna habida entre partidarios y contrarios de las «Juntas de Defensa» organizadas por jefes y oficiales del Ejército (55). Se produjo primero una crisis al no transigir el General Tovar, Ministro de la Guerra, con el fallo dictado por un Tribunal de Honor contra varios oficiales alumnos de la Escuela de Guerra que habían exteriorizado su repulsa a las llamadas Juntas de Defensa —en este caso las del Arma de Infantería—; el Gobierno en pleno se solidarizó con la actitud del titular de aquella Cartera, y dimitió.

El nuevo órgano depositario del Poder Ejecutivo lo presidió el señor Allendesalazar, con el General Villalba en Guerra, continuando en Estado el anterior Ministro don Salvador Bermúdez de Castro, marqués de Lema. Tal Ministerio fue de los llamados de «concentración», pero no ya de los subgrupos de un mismo partido, al modo del liberal del señor García Prieto —al que nos hemos referido anteriormente en otro lugar—, de tan corta vida en las postrimerías de 1918, y tampoco llegaba, no por menor heterogeneidad y sí por la más reducida amplitud de su programa, a ser «nacional» el que presidió don Antonio Maura de 21 de marzo a 9 de noviembre de 1918; el de ahora, fórmula intermedia entre las dos anteriormente ensayadas, era de concentración de los dos grandes partidos monárquicos dinásticos, el liberal y el conser-

(55) No consideramos nuestra misión —volvemos a repetirlo— al redactar la presente «Historia de las campañas de Marruecos» entrar de lleno en disquisiciones de tipo político general y aun en las relacionadas con nuestra acción militar en el Mogreb nos limitamos, es el caso que promueve esta nota, a un ligero apunte, trazando con ello pinceladas de fondo correspondiente a una ambientación general de la vida nacional en la época que nos ocupa y de la que en primer plano sólo encuadramos nuestra acción militar en Marruecos.

servador, a través de todas sus facciones. Este Gabinete iba a durar hasta el 5 de mayo del año siguiente, 1920.

8. CONQUISTA DE TEFFER Y PRIMEROS PASOS POLITICO-MILITARES HACIA NUEVOS OBJETIVOS

Vuelto el General Berenguer de su visita a la capital del Reino, todavía dentro de la tónica de descanso momentáneo que siguió al último reciente período activo, mas ya con el refrendo directo gubernamental, sus proyectos de continuación en la penetración, se desarrolló en firme y dentro de cierta sistemática una fase previa o de preparación para la ocupación de Gomara, del corazón montañoso de la por sí y etimológicamente montañosa Yebala y para la entrada en la hermética Xauen. A ello respondió la intensificación de las gestiones y movimientos, tanto por la costa gomarí como por el interior, con el río Lau de eje, labor que desde meses antes llevaba a cabo satisfactoriamente el Teniente Coronel Castro Girona, auxiliado por los mandos y fuerzas de la Mehal-la jalifiana, cuya jefatura ostentaba, y con ayuda de notables indígenas, en particular la del Bakali, caid de Beni Said, que llegó a solicitar la presencia del jefe español y de las huestes jalifianas en las ceremonias de su boda, coyuntura que aprovechó nuestro Teniente Coronel para recorrer la cabila durante unos días, reconociendo zonas aguas arriba del Uad Lau, no holladas hasta entonces por los protectores, y cuyo conocimiento supuso una victoria incruenta e incluso no bélica, pues se trató más bien de un triunfo político-militar propio de la fase de «primeros pasos político-militares hacia nuevos objetivos», rotuladora del presente subcapítulo.

Durante éste, a manera de «descanso activo», el Alto Comisario, personalmente, revisó y movió los más sutiles resortes orgánicos y funcionales del Protectorado en la parte civil; y como nadie mejor que él para darnos una impresión sintética de tal afán, que llenó el último mes de 1919 y el primero de 1920 —sin que ni antes ni después se dejase de laborar en tal sentido, pero por fuerza de las circunstancias desplazando en el primer plano la actividad militar a la estrictamente civil—, cedemos la palabra escrita al propio General Berenguer, que cierra el tomo primero de su obra, «Campañas en el Rif y Yebala», con estas impresiones, precisamente del momento que ahora nosotros intentábamos reflejar: «Sin estar por el momento montado el instrumento adecuado para el desarrollo de nuestras actividades protectoras, ni disponer del personal competente para su desempeño, hubimos de limitarnos a iniciar nuestra acción de Protectorado rodeando al Jalifa So-

berano y a su Majzen de los mayores prestigios, no perdiendo ocasión de darles intervención en la política general de la Zona, limitando nuestra colaboración en todo lo que por ser de peculiaridad absolutamente musulmana, eran ellos exclusivamente los llamados a intervenirlos y resolverlos, a nuestro apoyo e interés. Sin perder ocasión de darles intervención en todo lo que a la pacificación se refería, tanto en las poblaciones como en las cabilas, rodeando de autoridad a los Caides del campo y a los Bajaes de las poblaciones.

«Dentro de este propósito de realzar la intervención del Majzén se dio mayor amplitud y eficacia a las Juntas de Gobierno que se celebraban semanalmente en la residencia del Alto Comisario, con la asistencia del Gran Visir, el secretario general y el delegado de Asuntos Indígenas; esperando llegar hasta a implantar el Consejo en pleno del Gobierno jalifiano, presidido por S. A. el Jalifa y con nuestra intervención para cuando hubiéramos de ocuparnos de la administración de la población indígena en todos sus aspectos.

»Este contacto frecuente con el Majzén, y la intervención que se le dio en toda la política de las cabilas, tanto en la atracción de ellas para la ocupación militar, como en la normalidad de su vida de paz, fue de gran eficacia; y al prestigio de que se rodeó siempre a S. A. el Jalifa Muley el Mehedí, ostentando su autoridad en todas las gestiones e iniciativas, correspondió S. A. con el buen sentido y lealtad que le caracterizaban, prestándonos su apoyo con gran confianza en nuestra labor.

»Asimismo, la intervención del Gran Visir, Ben Azuz, persona de prestigio entre los musulmanes por los cargos que había desempeñado en el Gobierno del Sultán con anterioridad a nuestra intervención en Marruecos, por su experiencia y conocimiento de los asuntos del Estado y actividades de la política exterior que había seguido el Imperio y sus relaciones con las personalidades de Tánger, que tan útiles servicios nos prestaron en las cabilas, y relacionándonos con las cofradías religiosas de la montaña, nos fue de gran eficacia, siendo siempre un experto colaborador que facilitó mucho nuestra gestión.

»Paralelamente a esta labor de realzar la autoridad del Majzén y darle el prestigio que le correspondía en las cabilas, se aprovechó esta momentánea paralización de las operaciones para establecer unidad de criterio y actuación entre los interventores de la política indígena y darles orientaciones para ella en frecuentes reuniones del Alto Comisario con los jefes de las oficinas centrales y los interventores de las cabilas, capitanes de las Mías; en la preparación de la oficialidad de las de nueva creación (Beni-Said, Beni-Ider y Wad-Ras, Beni-Mesauar y Yebel Hebib, etcétera, y la de la frontera internacional de Tánger), en frecuentes reuniones con ellos, en las que se trataban todos los problemas de las

cabilas y se estudiaban las personalidades de ellas que podían ser de utilidad para nuestra labor. Todo ello encaminado a estrechar nuestro contacto con las cabilas ocupadas y sus problemas, a unificar nuestra actuación en ellas y a preparar nuestra futura maniobra para dominar el macizo de Yebala y ocupar la misteriosa y desconocida población de Xauen, de cuyos accesos sólo teníamos entonces informes muy poco concretos. Labor en la que nos prestó grandes servicios la aviación.»

Por la parte Oeste, la de Larache, su principal río suponía lo que el Lau por la Norte, es decir, un acceso natural hacia Xauen, el futuro objetivo, por lo que, en paralelismo con la penetración del Teniente Coronel Castro Girona, se realizó una aislada y ligera operación por el Lucus que se desarrolló el 13 de diciembre sin más contratiempo que la agresión de varios tiradores ocultos sobre nuestra primera línea de avance, al punto de alcanzar Teffer, que nos ocasionó un muerto y cinco heridos de tropa indígena y que obligó a entrar en liza a la caballería de la harca del Melali en forma brillante y eficiente. Junto con esta unidad irregular indígena amiga, actuaron las segunda y séptima mías de la Policía. Una vez ocupados los lugares de Teffer y Azib Merinin, en prevención de cualquier sorpresa, quedaron todas las unidades actuantes en Dar Atar hasta el día siguiente, en que las dos posiciones fueron adecuadamente dispuestas para la defensa como posiciones fijas de las que Teffer, sobre un recodo del río y dominando el inmediato llano, zona francesa, cobraba valor táctico desde su ocupación por sí, su ventajosa y adelantada situación, y por estar próximo un nuevo ciclo activo: la batalla de Xauen, de cuyos primeros movimientos habría de ser una de las más importantes bases de partida.



CAPITULO III

PENETRACION A FONDO EN YEBALA, POR LA COSTA MEDITERRANEA E INTERIOR MONTAÑOSO

1. *Proyectos políticos y militares de acción en la región occidental del Protectorado durante* 1920.—2. *Toma del Gorgues y de Cudia Kaiton. Fuerzas de Ceuta y Larache en movimiento combinado sobre Rhana y Dar Aian.*—3. *El General Alvarez del Manzano sustituye al General Fernández Silvestre.*—4. *Instalación del Campamento de Uad Lau y ocupación de posiciones en Cobba Darsa. Entrada en Dar Ben Karrich.*—5. *Viaje a Marruecos del Ministro de la Guerra, señor vizconde de Eza. Organización de la Legión.*—6. *Operaciones de agosto y septiembre de* 1920, *hasta el comienzo estricto de la batalla de Xauen.*—7. *El «Mando en Jefe» como fórmula previa al restablecimiento del cargo de General en Jefe.*

1. PROYECTOS POLITICOS Y MILITARES DE ACCION EN LA REGION OCCIDENTAL DEL PROTECTORADO DURANTE 1920

Si se considera en el aspecto político o, por mejor decir, en su absoluta extensión, la misión protectora de España en el norte de Marruecos, razón de ser de la presencia de nosotros allí desde que se formalizó el Tratado franco-español de 1912, la actividad militar toda, en bloque, a partir del citado año 1912 hasta el de 1927, o sea, de la proclamación teórica a la implantación práctica de nuestro Protectorado, constituiría un solo gran plan general de operaciones tendente a un último y amplio objetivo político-militar: el logro de la ocupación de toda la Zona y el sometimiento de sus habitantes; consecuentemente, la ejecución de ese total proyecto conformaría la global y única acción castrense, a las veces bélica y las menos no, desarrollada en unas u otras comandancias generales y regiones y a través de los distintos mandos y jefaturas que durante el transcurso de aquel tiempo se sucedieron. Ahora bien, dentro de esas dilatadas unidades de plan y de acción, se

marcan en cada momento acusadamente, separados por tales diferencias de espacio, tiempo y alto mando director, sucesivos ciclos de actuación con fines inmediatamente propios que son —fueron— otras tantas etapas de nuestra progresión. La penetración a fondo en Yebala, planteamiento y ejecución, puede extimarse como uno de esos ciclos de actuación a que se ha hecho referencia.

La idea de internarse por la parte más montañosa de Yebala hasta coronar la acción con la llegada y entrada, que daría un aire legendario al empeño, en la misteriosa ciudad santa de Xauen, se venía madurando desde antiguo y, a la sazón, con sentido y alcance, por la parte occidental, parecidos a los que por la oriental se concedían al desembarco en Alhucemas; este empeño no pudo llevarse a la práctica más que al final de nuestras campañas con efecto decisivo para su terminación victoriosa, mientras que el de Xauen sería el más señalado acontecimiento de nuestra vida nacional en 1920, «el año de Xauen», como se llamó por aquella época, destacándose así la importancia de la efeméride, emparejada por proximidad de fechas, ya que no con Alhucemas, a Tafersit —posición ocupada el 7 de agosto— y ambas con la conquista de Wazan por los franceses el 2 de octubre del mismo año.

Al posesionarse el General Berenguer del cargo del Alto Comisario a primeros de 1919, ya esbozaba como una «desiderata» de su actuación la ocupación de la ciudad tituladora del condado con que años más tarde se le premió, y una de las primeras referencias más concretas sobre iniciación en firme de operaciones para su conquista se encuentra en cierta comunicación del 24 de octubre de 1919 al Marqués de Lema, Ministro de Estado, en la que el representante de España en Marruecos decía lo siguiente (1): «Mi respetado jefe y amigo: Terminadas ya, con la ocupación de la cuenca del Haricha y parte de la del Jarrub las operaciones que tuve el honor de proponer al Gobierno, la acción militar en esta parte occidental de nuestro Protectorado entrará en un período de calma que permita dedicarse a consolidar y organizar los territorios ganados en nuestro avance, intensificando en ellos las vías de comunicación y dando tiempo a que la acción política, que continúa sin interrupción sus trabajos, prepare el ambiente para los futuros avances, que tendrían por objeto, según el plan expuesto, la ocupación de Xauen y sumisión de todo el macizo montañoso de Yebala, lo que no es de esperar esté preparado convenientemente para obrar hasta la primavera próxima.» Y es al final de 1919, tras su viaje a la Corte, cuando considerándose liquidada la fase activa inmediata

(1) Alta Comisaría, año 1919, legajo 1.

anterior y suficiente el reparador descanso dado a las fuerzas, se prepara el nuevo plan de actuación para 1920.

Conviene distinguir entre un guión general político-militar, regulador de nuestra actividad de todo orden y para todo el año 1920 en la región occidental de nuestra Zona, y el plan de operaciones concreto y escuetamente marcial determinante de la que bien podemos llamar «Batalla de Xauen» por cuantía de combates, número de fuerzas y su empleo en zonas separadas, días de duración y por su conjunto maniobrero; este plan es, pues, parte del más amplio que ahora vamos a considerar.

Los planes generales político-militares no tienen, como los solamente bélicos, una materialización precisa, escrita, y hasta sujeta a formulario; por lo que el programa total de la actividad en conjunto de la Alta Comisaría lo deducimos de unas y otras comunicaciones oficiales y aun cartas privadas cruzadas entre el Alto Comisario y diferentes autoridades superiores e inferiores al mismo, principalmente las destinadas a, o recibidas de, los ministros de Estado y la Guerra y comandantes generales de Ceuta y Larache.

Del estudio documental se desprende para nosotros lo siguiente: Interesaba penetrar en el interior de Yebala y terminar con la oposición del Raisuni llegando a sus últimos reductos montañosos, mas ya se preveía por el General Berenguer que no sería logro del año 1920 la ocupación de lo más agreste y belicoso de Yebala, que coincidía con el territorio de las cabilas de Beni Gorfet, Ajmás, sur de Gomara, Sumata y Beni Arós, donde estaba situado Tazarut, refugio del Raisuni; y si bien el Alto Comisario venía frenando sistemáticamente los deseos del Comandante General de Larache de atacar por Beni Gorfet, sí, en cambio, alentaba y se iba llevando a la práctica el envolvimiento del macizo montañoso, con el menor aparato militar posible, asegurándose antes el servicio, o neutralidad al menos, de notables y autoridades de los parajes visitados, ganando adeptos y utilizando toda clase de propaganda en las comarcas situadas a caballo de las vías de acceso natural al centro de aquella orografía y concretamente, como materialización geográfica destacada del mismo, a la ciudad de Xauen, indiscutible capital natural de la montaña.

Iniciada esta actividad de captación a fines de 1919, narrada, ha quedado como —y partiendo primero de reforzar nosotros mismos la autoridad jalifiana y la de su Majzen y delegados— habíase recorrido, realizado actos de amistad y aun penetrado aguas arriba del río Lau, divisoria de las cabilas de Beni Said y Gomara y cómo por la parte contraria, la Suroeste, se había incluso operado y conquistado, es decir, ocupado por combate victorioso, posiciones sobre el Lucus. Porque,

hora es ya que lo digamos, las tres vías de entrada natural en el seno de la maraña serrana yeblí y que trazaban sobre la misma, imaginando las dos más opuestas prolongación una de la otra, como un aspa de caminos viables, con su punto de encuentro en Xauen, eran: en dirección sensiblemente Noreste-Suroeste, el río Lau en sentido contrario a su curso; en dirección Norte-Sur, el valle del Najela, con camino abierto de antiguo entre Tetuán y Xauen, los dos accesos dentro de los dominios de la Comandancia General de Ceuta y, especificando más, ambos pertenecientes a la llamada Zona de Tetuán (que, dentro de aquella Comandancia General, solía tener una consideración de relativa autonomía orgánica y funcional); la restante vía de las tres que hemos indicado existían, era la de un trecho del río Lucus y el camino de Akba Kolla, en el área de la Comandancia General de Larache, la más corta, pero con el inconveniente de atravesar el Ajmás, la comarca más desconocida, y estar próxima a la Zona francesa del Protectorado y no poder, por no existir, a pesar de nuestras buenas relaciones oficiales y varias reuniones tenidas entre el Alto Comisario español y el Residente francés, verdadera compenetración, y menos ni pensarse en una acción combinada y en regla como la que dio fin a todas las campañas.

Para entrar en el gran macizo yeblí se conocían, como se ve, sus accesos y se pensaba jugar con los tres, aprovechando su distinta orientación y su convergencia en el desarrollo de una típica maniobra; mas de la entraña de ese conjunto montañoso impenetrado hasta la fecha y del que sólo se tenían referencias, al parecer no muy exactas, de algunos exploradores y geógrafos, había antes que obtener una rápida y lo más completa posible información y representación topográfica. A ello se prestaba excepcionalmente aquel incipiente servicio de aviación, ni siquiera aún Arma propia y hoy importantísimo Ejército.

Queremos aprovechar la coyuntura para mencionar admirativamente la actuación de nuestros primeros aviadores. Reciente la invención del aeroplano y más todavía su utilización militar, fue en la «Guerra de Africa», precisamente en estas campañas de Yebala, desde su iniciación en 1913, donde por primera vez en el mundo se experimentaron aparatos aéreos formando escuadrilla y en misiones militares no sólo de reconocimiento y observación, sino además en la totalmente bélica de bombardeo. Desde Larache y, sobre todo, Tetuán nuestros contados aviones venían realizando con cierta frecuencia vuelos de mera presencia, como ostentación de fuerza e intimidación; de propaganda, lanzando proclamas; de reconocimiento, observación e información; y de ataque, con un primitivo sistema de lanzamiento de bombas a mano. Si en cada momento no hemos citado sus intervenciones, no se tache nuestra

omisión a otra cosa que a impericia para ensamblar en el relato los recorridos aislados de aquellas rudimentarias y gloriosas aeronaves; pero ahora que en esta etapa previa a la conquista de Xauen la flotilla aérea se utiliza en forma continuada, constituyendo la principal acción militar del momento, vamos a tratar de actividad tan ligada a la de las fuerzas de tierra y a las decisiones del alto mando, que esperaban sus partes informativos, fotografías y croquis, para la puesta en marcha de los planes que ya nos son conocidos.

Para no remontarnos en nuestro relato otra vez, hacemos gracia de entrar en detalles sobre aquellos primeros vuelos de los «Farman», «Nieuport», «Lohner» y «Breguet» y vamos a considerar comenzada la fase destacada de la intervención aérea con la que tuvo, y muy señalada, en la penetración pacífica del Teniente Coronel Castro Girona y la Mehal-la jalifiana por Beni Said, con ocasión de celebrar su matrimonio el Bakali en diciembre de 1919 y que ya narramos en parte al final del presente capítulo. En aquella ocasión un aeroplano evolucionó sobre el valle del Lau, llegando a volar a muy corta altura e incluso a aterrizar en un campo que previamente había sido elegido y preparado por el precitado Teniente Coronel a tal fin, todo ante los signos de admiración y ninguna hostilidad de los de Beni Said y otros yeblíes de Beni Hassan y Gomara reunidos para festejar la boda. A seguido a esta acción se desarrolló la indicada amplia actividad aérea de reconocer accesos entre picos y altas mesetas, localizar poblados, lanzar octavillas y disolver concentraciones. En resumen, y como mejor juicio crítico de ese conjunto de servicios, vamos a citar los siguientes párrafos del General Berenguer, que dirigió directamente la operación o ciclo operatorio aéreo (2): «Sólo el eficaz empleo de la aviación en dificultosos y abnegados trabajos de reconocimiento, realizados con los escasos y deficientes medios que poseíamos, permitió completar aquellos datos y referencias y formar un concepto utilizable para nuestros planes del terreno a vanguardia de nuestras líneas»; «... hasta fines de abril, la escuadrilla de Tetuán, en sesenta y cuatro días útiles, realizó 98 vuelos con unas sesenta y nueve horas en el aire. De ellos 51 se dedicaron a trabajos de reconocimiento y topográficos y 47 con objetivo militar. Durante los primeros se sacaron 140 fotografías que permitieron croquizar 130 kilómetros cuadrados; en los segundos, se arrojaron 3.670 kilos de bombas». Después de abril, seguimos nosotros, en cuyo mes el día 23 había sido bombardeada por primera vez desde el aire la guarida del Raisuni en Tazarut, no sólo continuó sino que si cabe aumentó la febril actividad aérea recogida estadísticamente por el General Beren-

(2) «Campañas en el Rif y Yebala». Tomo II, páginas 16 y 70.

guer en lo que respecta a los cuatro primeros meses del año solamente. Revistando los diarios de operaciones de las comandancias generales, resalta que en meses como el de junio, en Larache, no hay un solo día sin la constancia de vuelo de algún aeroplano en servicio de guerra, habiendo día en que tal dato es el único registrado por los redactores de dicho diario oficial. En mayo visitó tan eficiente parte de la aeronáutica militar el General de Brigada don Francisco Echagüe y Santoyo, jefe de la Sección y Dirección correspondiente establecida en el Ministerio de la Guerra. Y para que no faltase la aportación de la aviación a la lista de bajas, el 12 de agosto, después de otros varios accidentes en los que unas veces por pericia y otras por verdadera suerte no había habido que lamentar desgracias personales, al aterrizar en el aerodromo de Tetuán después de una misión de bombardeo, hizo explosión una bomba que venía suspendida del «Havilland», que ocasionó la muerte del oficial observador (3) y produjo heridas leves al soldado piloto.

Alguna vez, al llevar a la práctica la fase previa que nos ocupa y a pesar de que se pretendía en lo posible no combatir, hubo que vencer pequeñas resistencias haciendo uso de las armas e incluso se concibió una operación que a priori se consideraba daría lugar a combate, pero que se estimaba necesaria, pues no era lógico que se lograra enlazar el Atlántico con el Mediterráneo y estuvieran por fin unidas sobre el terreno las fuerzas de Ceuta, Tetuán y Larache y que se pretendiera ocupar una importante ciudad marroquí más y, en cambio, permaneciera aún la capital del Protectorado, o por lo menos sus afueras, bajo la eficacia de los tiros de fusil y a merced de las incursiones de los ocupantes de la próxima línea enemiga, que a toda costa había que alejar.

2. TOMA DEL GORGUES Y DE CUDIA KAITON. FUERZAS DE CEUTA Y LARACHE EN MOVIMIENTO COMBINADO SOBRE RHANA Y DAR AIAN

A la necesidad perentoria de alejar el que, no muy exactamente, podemos denominar frente de Tetuán, venía a unirse y daba ocasión propicia para llevar a cabo la necesaria operación, las agresiones repetidamente sufridas por los habitantes de varios poblados del macizo de Beni Hosmar próximos a Tetuán, hostilizados por elementos rebeldes de Ben Karrich.

El 13 de enero de 1920 se presentaron portavoces del aduar de Yarguits al Teniente Coronel jefe de la Mehal-la, solicitando protección

(3) Capitán Rojas y Guisado, de Ingenieros.

militar e incluso el establecimiento de un puesto o posición en Dar el Half. Autorizada por el Alto Comisario la intervención, consideró que era también el momento para ocupar simultáneamente Cudia Kaiton —o Caiton—, es decir, en definitiva, coronar la sierra de Beni Hosmar y desalojar al enemigo de la altura dominante de Tetuán, el pico Gorgues.

La acción contra el Gorgues se concebía a base de la Mehal-la, a la que se unían dos compañías de Ingenieros, una sección de ambulancias, dos estaciones ópticas a lomo y una de tendido telefónico y un convoy con los elementos de fortificación necesarios para construir una posición capaz de ser guarnecida por doscientos hombres con dos avanzadillas, más tiendas cónicas, mil seiscientos litros de agua y raciones para quinientos indígenas. Para la del Kaiton se dispusieron la mía de Policía Indígena de Uadrás y, como elementos auxiliares, una estación óptica y otra telefónica con su tendido correspondiente y material de fortificación para posición de unos cien hombres. De reserva quedaba, situado en las proximidades del Mogote, un conjunto formado por dos escuadrones de Regulares y algunos infantes de las mismas fuerzas indígenas, una sección de ametralladoras, una batería ligera y sendas secciones de ambulancias y óptica. La columna de Laucién también durante las horas que durara la actividad estaría sobre las armas para caso de interesarse su ayuda.

Se pretendía que la operación tributase el mínimo de bajas y desposeerla de toda importancia; en este sentido se precisaba incluso que la columna de reserva no había de entrar en liza aunque se trabase combate y sí, solamente, en el caso de no bastarse las tropas operantes en su desarrollo y resolución ventajosa.

La Mehal-la jalifiana, que comenzó la operación justo a las cero horas del día 14, tras una penosa marcha cuesta arriba llegó a los lugares previstos para la instalación de puestos sin más obstáculos, aparte de los naturales del terreno, accidentadísimo, que un ligero tiroteo partido de las alturas de Dar el Crejs. Se establecieron dos posiciones que se denominaron Gorgues Norte y Gorgues Sur, separadas por unos trescientos metros, y dos avanzadillas en los lados opuestos de las mismas. Más tarde, las posiciones nuevas, situadas en riscos dominantes, por no haberse encontrado la alta meseta que se pensaba existía en el centro del macizo de Beni Hosmar, quedaron incomunicadas al haberse roto el hilo telefónico y no servir la transmisión óptica, toda vez que las posiciones estaban rodeadas de nubes.

Las fuerzas encargadas de ocupar Cudia Kaiton realizaron su misión tan sin novedad que en los partes consultados no encontramos pormenores que sirvan para referirnos ahora a ella con alguna extensión.

El conjunto de las operaciones, dirigido por el jefe accidental de la Zona de Tetuán —Coronel Sanjurjo— y presenciado por el Alto Comisario desde el Mogote, dio el siguiente balance de bajas, todos heridos de mayor o menor gravedad: dos capitanes, un teniente y un caid (4), y catorce de tropa, seis europeos de unidades de Artillería e Ingenieros y ocho indígenas de Regulares y Mehal-la.

Resultado militar de la acción fue el acortar la primera línea, asegurar contra asaltos los aduares que habían solicitado protección, alejar el frente de las huertas pertenecientes al término de Tetuán, hacer más transitable la carretera de Laucién, influenciar para solicitar el «aman» a pequeños poblados y, por último, el más principal y directamente relacionado con los proyectos futuros inmediatos, jalonar el inminente avance sobre Ben Karrich, antepuerta a su vez de la ocupación xauení.

Por el campo de acción de la Comandancia General de Larache al comenzar el año 1920 nuestras avanzadas estaban en Teffer, punto tan recientemente alcanzado en las postrimerías de 1919, como se recordará. El General Barrera con bastante frecuencia había propuesto operaciones de progresión y, reiteradamente, la ocupación de Beni Gorfet y Beni Arós; pero el Alto Comisario, con conocimiento más amplio del plan general y dentro de esa pauta y al tanto de las constantes susceptibilidades políticas, no había considerado oportuno empeñarse en operaciones en aquellas cabilas menos preparadas todavía para nuestra penetración que las correspondientes al radio de actividad de Ceuta-Tetuán, que es lo que hacía presumir todo empeño por aquella región extremo-suroccidental, costoso, cruento y, como corolario, inconveniente de momento. También había influido en parar el impulso de nuestras tropas de Larache el retraso de las francesas en decidirse a la ocupación de Uazan —o Wazan—, la que una vez efectuada haría desaparecer la amenaza de los indígenas de Rhona y Guezaua, que frecuentemente permitían llegar hasta el Lucus a los de Beni Mestara en actitud hostil.

En enero de 1920, con conocimiento, el Comandante General de Larache, de los proyectos del Alto Comisario para el año, insinuaba una vez más aquél a éste que convendría operar preferentemente por las cabilas de Beni Arós y Beni Gorfet, para fijar en ese terreno al enemigo, dentro de la gran maniobra envolvente del macizo de Yebala, y precisaba la conveniencia de ocupar la cumbre de Sidi Bu Yebel, que se consideraba de gran importancia, tanto para sujetar a los aduares ya sometidos, como para dejar a retaguardia una parte muy poblada.

---

(4) Capitanes Capaz, de Infantería, destinado en la Mehal-la, y Ortega, de Intendencia. Teniente Azcárraga, de Artillería. Caid Sid Haddu Ben Mohamed Astut.

En virtud de los últimos razonamientos, al fin accedió el Alto Comisario a que se operase por la parte de Larache y a tales designios obedeció, pero con resultados adversos y lamentables bajas, la operación de 23 de enero —preparada con anterioridad políticamente— tendente a ocupar Dar Aian y establecer un blocao entre Menzora y Mesal-la, en Beni Arós, el peligroso terreno sometido al dominio del Raisuni; sin embargo, y aun conociéndose este importante factor de signo negativo, se depositó en el buen resultado de la acción demasiada confianza, basada en otras dos circunstancias de carácter favorable, una de orden militar: la operación a realizar en igual fecha un poco más al Norte, en Yebel Habib y Beni Mesauar, por tropas de Ceuta —a cuya comandancia general pertenecían aquellas cabilas desde la terminación de noviembre de 1919— con objeto de rectificar el frente y para proteger de incursiones el camino del Fondak a Alcázar, de cuyo concurso se esperaba la distracción de importantes núcleos enemigos; el otro presupuesto halagüeño era de carácter político: la amistad considerada erróneamente leal de los poblados de Ain Maaber y Saf, auxilios ambos tenidos por suficientes para que un reducido número de hombres coronase con éxito la tarea.

Por Yebel Hebib todo rodó bien y sin destacadas incidencias, pues fuerzas de Policía ocuparon sin novedad la importante posición de Rhana, próxima al Zoco el Telata de Yebel Hebib.

Duro fue en cambio el contraste que la realidad de los hechos ofreciera a los operantes de la otra acción combinada, porque desde bien pronto se vio cómo unían sus fuegos al del enemigo abierto los habitantes del poblado de Saf, triste consecuencia de la previa ineficaz labor política sobre ellos llevada a cabo y de la amenazadora proximidad del Xerif rebelde. El Comandante de Infantería don Amadeo Trías, al mando de sólo tres centenares de hombres, todos ellos indígenas, inició el avance de madrugada consiguiendo ocupar al amanecer y sin resistencia Sidi Embarek, Cudia Marax y Dar Aian, ordenó inmediatamente la fortificación de este último puesto, el más importante, y una vez efectuada envió al oficial jefe de la guarnición con los hombres que la constituían a ocupar el espacio comprendido entre Dar Aian y Ain Maaber para evitar que penetrase el enemigo, cerca ya y en actitud amenazadora, quedando él en la citada posición, acompañado solamente de seis policías. Aprovechó aquella contingencia tan favorable para sin dificultad acercarse primero a la posición, hiriendo gravemente al valeroso jefe, y ocuparla luego de vencer la brava defensa del puñado de hombres que sucumbieron en sus puestos sin poder recibir auxilio de las restantes fuerzas empeñadas al mismo tiempo en fuerte combate y obligadas a replegarse hasta Handak Jamar con abandono de objetivos tan

fácilmente logrados al principio. Afortunadamente el número de bajas no guardó proporción con la importancia del ataque, pues a las ya habidas sólo se sumaron dos harqueños muertos y doce heridos (5).

Este escarmiento y la información del campo enemigo aconsejaban efectuar por sorpresa la ocupación de Sidi Bu Yebel, mas como no se presentaba ocasión propicia para conseguirla así y alcanzándola de otra manera la operación hubiera podido degenerar en duro combate, con la secuela de cuantiosas pérdidas desproporcionadas con la importancia del objetivo en relación con el posterior avance sobre Xauen, desistiose de acometerla, esperando que más adelante, allá para el mes de septiembre, podría ganarse el tiempo perdido.

Presentían los rebeldes nuestra idea de avance desde Teffer y presurosamente se concentraron en el frente de Ahl Serif con indudable perjuicio para la labor de atracción y rápida penetración por este lado; dificultades de orden político y militar que había que vencer con sumo tacto para evitar combates de importancia. Efectivamente, nuestro campamento avanzado en el recodo del Lucus estaba destinado a ser punto inicial del avance por la margen derecha para la conquista del nudo montañoso de Beni Issef; pero era necesario antes un mayor desahogo y que se le proporcionara a la futura base de partida de operaciones adecuadas condiciones que aseguraran su eficiencia como tal y a ese objeto, junto con la rectificación de puestos y establecimiento de nuevos blocaos, se llevaron a efecto por la Policía pequeños avances que permitieron ocupar el 31 de enero la posición de Kolas, y el 5 de marzo la de Azla, en la derecha del río de ese nombre (6).

3. EL GENERAL ALVAREZ DEL MANZANO SUSTITUYE AL GENERAL FERNANDEZ SILVESTRE

En cuanto a sucesos de interés general y acaecidos en uno u otro lado del Estrecho, comenzó 1920 con uno bien nefasto, de materialización militar, mas de inspiración política: la rebelión de sólo un pequeño grupo de soldados alentados por un agitador social en el cuartel del Carmen de Zaragoza el día 8 de enero; pero salvo este inicial chispazo, el «año de Xauen» presentó durante su total correr un buen cariz por lo que respecta a cuestiones político-militares hispano-marroquíes

---

(5) El Comandante Trías, de Infantería, considerado primeramente herido y desaparecido, posteriormente fue dado de manera oficial como muerto.

(6) Azla vino a ser una avanzada de Teffer. En mayo, 18 y 30, todavía se instalaron dos puestos más en el macizo de Ahl Serif cerca del poblado de Megadi, uno, y en Dar Surak el otro, sin incidencias que destacar.

y, ciertamente, envidiable en relación con el siguiente, 1921, para siempre de triste recordación en los anales patrios.

El 26 de enero, en el camino de Laucién a Fondak, víctimas de la agresión, murieron un sargento y dos ascaris y, el día siguiente, cerca de Rehana, cayó muerto un soldado indígena y sufrieron heridas un teniente (7) y tres de tropa, al efectuarse un relevo. Fueron los únicos señalados actos de hostilidad que sufrimos en este primer mes, cerrado de manera precisa para nuestra narración cronológica con el viaje corto, pero largo en resultados, del Alto Comisario a la Corte. Del 27 al 31 de enero tuvo tiempo el General Berenguer de fijar en Madrid diversas e importantes cuestiones: Creación de nuevas fuerzas —Legión—, reorganización de unidades indígenas —regulares e irregulares o harcas—, recompensas y destinos de jefes y oficiales, combinación de altos mandos. Nos vamos a ocupar de la primera y última referidas. Del Tercio de Extranjeros, aun partiendo su creación del 28 de enero, se tratará en este mismo capítulo más adelante al relatarse los acontecimientos de septiembre de 1920, pues fue entonces cuando la ya creada Legión se organiza en firme y cobra verdadera vida. De la combinación de mandos vamos a hablar a continuación.

Después de las agresiones del 2 y el 6 en Alalex y Rhana, respectivamente, con un soldado muerto en cada una de ellas, y la del 9 en Alí Fahad, en la que resultó herido un oficial (8), el 11 de febrero, constituyendo la efemérides más importante del mes, el General Fernández Silvestre pasaba a sustituir en Melilla al recién ascendido Teniente General Aizpuru y era destinado a Ceuta, al frente de la Comandancia general, el de División don Bernardo Alvarez del Manzano, aunque antes hubieran sonado como candidatos los nombres de Burguete y Martínez Anido, más modernos, por cierto, que el General Berenguer; en cambio, y al igual que su antecesor, el nuevo primer jefe de Ceuta no sólo era más antiguo que el Alto Comisario, sino que su antigüedad era bastante mayor todavía que la que se llevaban entre sí los dos oficiales generales procedentes del Arma de Caballería. Destacamos estas circunstancias, porque la marcha del General Fernández Silvestre de Ceuta, deseada tanto por él como por el Alto Comisario, parece ser tenía su íntima razón en la mínima (9) superior antigüedad de aquél sobre éste, que aconsejaba un cierto mayor alejamiento que el resultante de

(7) Teniente Pallero, de Infantería.

(8) Capitán del Real, de Infantería.

(9) La antigüedad de ambos como divisionarios databa de la misma fecha, 29 de junio de 1918, pero el General Fernández Silvestre figuraba en la «escalilla» (Escalas generales del Ejército activo, con nombre más correcto aunque menos usual) sola y únicamente en el puesto inmediato anterior al de don Dámaso Berenguer.

estar uno en Ceuta y el otro en Tetuán. De siempre algo aislada y autónoma, dentro de su relación subordinada con la Alta Comisaría y en comparación con las otras dos, la Comandancia General de Melilla, a la sazón vacante, se prestaba inmejorablemente para utilizar allí los conocimientos africanos y dotes militares del ilustre soldado de tan recia personalidad.

Entre la marcha del General Fernández Silvestre a bordo del «Laya» rumbo a Melilla y la llegada desde la Península a Ceuta del sustituto, días 13 y 22 de febrero, interinó el mando vacante el General Vallejo, jefe de la «Zona de Tetuán». Por las mismas fechas se estuvo llevando a efecto en el Ejército de Africa la incorporación de reclutas y licenciamiento de veteranos; dato que destacamos porque en esta ocasión rodeó a despedidas y recepciones un clima cálido de actos militares, tales como imposición de condecoraciones, paradas y alocuciones, sobre todo lo cual a su vez flotaba, y es el pormenor cuya constancia puede interesar, un espíritu de victoria y esperanza, de satisfacción y optimismo, quizá hasta entonces pocas veces tan sentido y extendido por aquel sufrido ejército español de Marruecos. También en los mismos días la crónica de sucesos se incrementó con un intento de asalto al convoy que el 15 se dirigía a Melusa, que nos supuso la ofrenda de un muerto y dos heridos de tropa europeos; el 17, en Rehana, un oficial (10) y dos polícias fueron heridos; el 25, en la circunscripción de Regaia, al establecerse un blocao, cerca de Rehana, resultaron muertos un oficial (11) y un ascari y quedó malherido otro de tropa indígena; el 26, y terminamos con esta fecha las correspondientes al mes de febrero, en una agresión cerca de Tauitex a un sargento y a dos indígenas de la Policía, perdieron la vida los tres.

Recién incorporado el General Fernández Silvestre a Melilla, el Alto Comisario realizó por aquella Comandancia General una visita de alguna duración, pues estuvo desde el 20 de febrero hasta el 10 de marzo (de ella nos ocuparemos al tratar en la otra parte de este tomo de todo lo correspondiente a la región oriental de nuestro Protectorado). En marzo, en diferentes agresiones —días 2, 13, 14 y 25— tuvimos dos muertos y ocho heridos, todos de fuerzas indígenas.

Los actos de hostilidad que, habidos a partir de primeros de enero de 1920, han sido recogidos por nosotros en este capítulo hasta ahora, sucedieron en lugares pertenecientes a la Comandancia General de Ceuta; y no porque no los hubiera padecido también la de Larache, pero sí porque por rara coincidencia lo fueron sin bajas en el ejército regular —muertos y heridos pertenecían a las harcas adictas— hasta que el

(10) Teniente Roquette, de Artillería.
(11) Teniente Pérez Pavés, de Infantería, destinado en la Policía Indígena.

16 de marzo perdieron la vida tres policías y un soldado de Regulares, aparte de cuatro harqueños, y resultaron con heridas, ya graves ya leves, seis de la Policía Indígena y también cinco de la harca, todos en un ataque a la posición de Azla, que había sido ocupada pocos días antes, el 5, en una operación, en cambio, virtualmente incruenta —dos heridos— y sin dificultades, por lo que no hemos tratado directamente de ella. En Kolas, el 15 de abril, murió víctima de una agresión un policía y resultó herido otro.

A pesar de las incidencias recogidas, indudablemente se estaba pasando por uno de los momentos de mayor bonanza en lo referente a actos de rebeldía aislados; lo corrobora la Orden General de la Comandancia General de Ceuta del día 5 de mayo (12) en la que se recuerda lo establecido sobre servicios de vigilancia y seguridad, y se previene contra confianzas que pueden alimentar sorpresas de penosas consecuencias. Hacía poco, el 28 de abril, con ocasión de marchar desprotegido de la línea avanzada a la retaguardia, al objeto de iniciar el disfrute de un permiso, había sido agredido un oficial (13) cerca del puente del Mogote, y tan gravísimamente herido en la cabeza que más tarde fallecía. Un día después y en terreno no de Ceuta-Tetuán, sino de la Comandancia General de Larache, cayeron asesinados los ingenieros civiles señores Cortazar y Varela y el delineante señor Lentisco fue secuestrado; fechoría realizada por un grupo de beniaríes que asaltaron el campamento de trabajo establecido para las obras del farrocarril Tánger-Fez entre los aduares de Brana y Kaisi.

El 18 de mayo la nota destacada se da en la Comandancia General de Larache, con dos hechos de distinta significación. El aduar de Jotot fue atacado inopinadamente por una fuerte cuadrilla de insurgentes de Beni Gorfet y algunos de Sumata y Beni Arós; pero observada la algarada por nuestras fuerzas de cudia Majzen, salió un oficial con veinte infantes y catorce de a caballo y algunos harqueños adictos, que hicieron a los rebeldes abandonar el campo con bajas, sin que las sufrieran nuestras fuerzas. Si en este suceso nuestra acción fue militarmente

---

(12) «La confianza que inspira el no haber sufrido agresiones desde tiempo bastante lejano, hace olvidar por todos los preceptos ordenados en el Reglamento de Campaña y las disposiciones que por esta Comandancia General se han dictado para que se observen escrupulosamente todas las medidas conducentes a la mayor seguridad de los servicios. La audacia de este enemigo es mayor cuando se abandona quien olvida los preceptos de la guerra. Las recientes agresiones no se hubieran llevado a efecto si el enemigo no hubiera observado que nuestros servicios se hacían con la escrupulosidad ordenada. Por lo tanto exijo que rigurosamente se observen por todos y en todo momento, cuanto preceptúa nuestro Reglamento de Campaña y las órdenes dictadas por esta Comandancia General. Alvarez del Manzano.» (Comandancia General de Ceuta. Año 1920. Lagajo 3).

(13) Alférez Zulueta, de Infantería.

pasiva, en el otro nos correspondió la iniciativa, pues consistió en la realización de una operación de reducidas proporciones para establecer una posición a vanguardia de Megadi, en Ahl Xerif; se eligió para el nuevo puesto un alto o cumbre dominante disputada por los montañeses enemigos durante todo el día por medio de incesantes tiroteos, que sólo por lo abrupto del terreno, fácil para la defensa y la cubierta individual, no ocasionaron bajas entre los ascaris y harqueños nuestros que, dirigidos por oficiales españoles, se habían bastado para llevar a feliz término la empresa. Con proximidad en tiempo y espacio a la anterior, se llevó a cabo otra pequeña actuación encomendada a una mía que, al mando de su capitán, colocó un puesto de policía en Bad Surad, cerca del poblado de Auaya y del anteriormente citado Megadi. También en esta ocasión del 30 de mayo el empeño se coronó sin bajas.

Desde luego del establecimiento de las dos nuevas posiciones o puestos en Ahl Xerif que acabamos de referir, se notó cierta efervescencia en el frente rebelde próximo y nuestros servicios especializados registraron un aumento en los contingentes existentes por allí de ordinario. Respondió a esta situación unas operaciones, entre de reconocimiento y movimientos demostrativos de fuerza, que se llevaron a cabo los días 12 y 17 de junio y en las que se llegó a trabar combate con el enemigo, que las dos ocasiones se batió en retirada, dejando en nuestro poder muertos, teniendo nosotros tres y resultando heridos veintiuno, todos indígenas pertenecientes a Regulares, Policía y Harca. Como nuestro objetivo no era en estas actividades conquistar más terreno ni ocupar nuevas posiciones, aunque llegamos a poner el pie en los trincherones enemigos y aun rebasarlos, conseguido sobradamente el objeto del reconocimiento —más bien golpe de mano— regresaron nuestras fuerzas a las líneas propias.

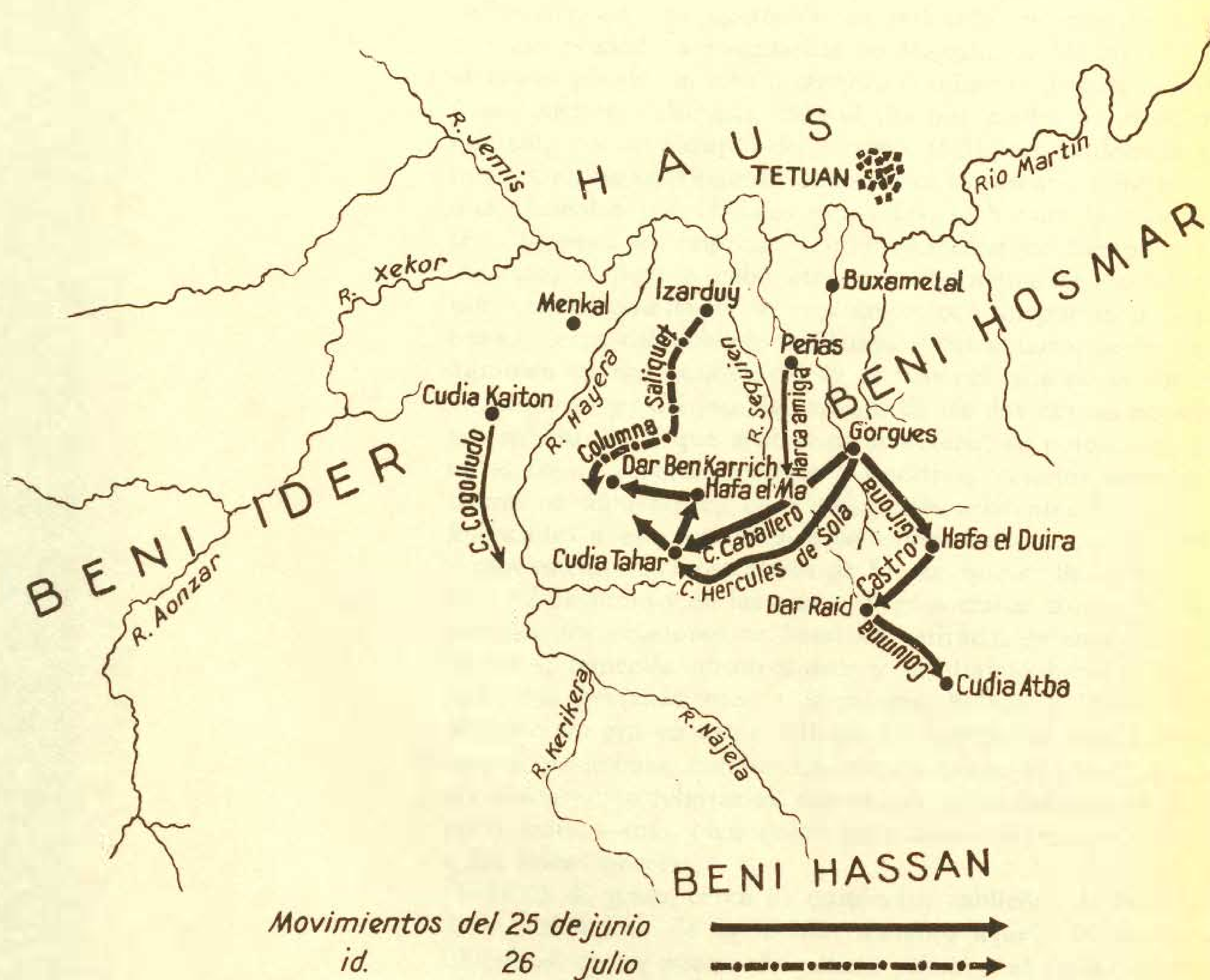
El 23 de junio, cerca de quinientos cabileños de Beni Gorfet y Beni Arós, valiéndose de la niebla existente aquel día, se apoderaron sin dificultad de un puesto de policía próximo al aduar de Bu Yedian. El oficial moro y los veinticuatro policías que constituían la guarnición se defendieron con tanta heroicidad que los doce que estaban de servicio murieron en sus puestos y asimismo su jefe (14) y de los otros números diez fueron heridos; cometida la fechoría y tras incendiar algunas casas se retiraron los atacantes antes de que pudieran ser alcanzados por las fuerzas de Policía que acudieron y restablecieron el puesto.

Con la precedente enumeración de actos hostiles cruentos y pequeñas operaciones que comenzamos a considerar desde enero de 1920,

(14) Oficial moro Mailudi Ben Mohamed Chaui.



CROQUIS NUM. 11



Movimientos del 25 de junio

id. 26 *julio*

OPERACION SOBRE **BENI HOSMAR** ***Y ENTRADA EN*** **DAR BEN KARRICH**

Escala 1:185.000

hemos llegado casi hasta fin de junio y apunto de llevarse a cabo la toma de Ben Karrich que, por su importancia, separamos de esta miscelánea de acontecimientos varios, agrupados bajo la rúbrica del que hemos considerado más importante, para constituir el siguiente subcapítulo; pero no sin antes, retrotrayendo nuestro relato a través de un pequeño espacio de tiempo, referirnos a un suceso de importancia nacional, como lo son todas las crisis del poder ejecutivo, y que fue la dimisión, el 5 de mayo, del Gobierno de concentración monárquica que presidía don Manuel Allendesalazar desde el 12 de diciembre de 1919. Le sustituyó uno más homogéneo, conservador, con don Eduardo Dato como jefe y que tras una crisis parcial a fines del inmediato agosto —no afectó a los ministerios militares ni al de Estado— llegaría hasta el día 8 de marzo de 1921, en que el Presidente sería desposeído del Poder y de la vida, asesinado dentro de un auto en marcha por la madrileña Puerta de Alcalá. Con Dato entraba en Guerra don Luis Marichalar, vizconde de Eza, en sustitución del General Villalba, y en Estado continuaba el marqués de Lema que, como se recordará y referimos, había entrado el 20 de julio de 1919 con el Gobierno Sánchez de Toca y se mantuvo, a su salida, en el formado el 12 de diciembre de aquel mismo año por el señor Allendesalazar; ahora, nuevamente permanecía, y más tarde, tras la muerte violenta del señor Dato, seguiría en el Gobierno accidental de don Gabino Bugallal y luego en el Gabinete que constituiría otra vez el señor Allendesalazar el 13 de marzo de 1921, hasta su caída el 14 de agosto del mismo año. La permanencia del señor Bermúdez de Castro, marqués de Lema, al frente del ministerio de Estado, dos años y un mes y a través de distintos gobiernos, constituyó un «record» de la época.

4. INSTALACION DEL CAMPAMENTO DE UAD LAU Y OCUPACION DE POSICIONES EN COBBA DARSA. ENTRADA EN DAR BEN KARRICH (15)

Como quiera que en alguna comunicación del Alto Comisario al Ministro de la Guerra, al dar cuenta del feliz término de la operación sobre Ben Karrich y parte aún insumisa del macizo de Beni Hosmar, precisaba nuestra primera autoridad marroquí que con ello consideraba terminada la fase inicial del plan de operaciones trazado para llegar a Xauen (16) y casi exactamente dos meses justos antes, el 21 de

(15) Croquis 11.

(16) Telegrama postal del Alto Comisario al Ministro de la Guerra, fechado en Tetuán a 26 de junio de 1920. (Alta Comisaría. Año 1920. Legajo 2).

abril, al referir en otro telegrama postal (17), también dirigido al titular del Ministerio de la Guerra, la llegada de la Mehal-la jalifiana a la desembocadura del Lau, hacía especial hincapié en que tal episodio marcaba el —transcribamos mejor sus palabras— «comienzo período preparatorio del plan a que se refería carta del 24 del pasado» (18), creemos no sólo conveniente, sino necesario, ensamblar en un mismo apartado narrativo la importante operación que nos hizo poseer el reciente campamento de las huestes raisunianas y de su lugarteniente el Succan en Ben Karrich con la acción que tuvo como inmediato resultado la instalación de fuerzas jalifianas, con su jefe y oficiales españoles, en el lugar que antiguamente había sido otro campamento del Xerif rebelde en la costa de Beni Said. Porque, además, y como se verá en la nota 1, que dedicamos a desarrollar más ampliamente estos datos, si la intervención del Derkaui facilitó la actuación del Teniente Coronel Castro Girona al frente de la Mehal-la, a su vez la exteriorización de la franca postura a nuestro lado de jefe religioso de tanto predicamento, inclinó de momento a nuestro favor la indecisa y más bien posibilista actitud de Hamido el Succan, jefe de la harca enemiga de Ben Karrich, objetivo final de este subciclo perfectamente marcado y que nosotros abrimos, de acuerdo con el propio General Berenguer, en la precitada fecha del 21 de abril en que, todavía para mayor coincidencia, aportaban nuestros mehal-líes al Lau y nuestras autoridades se entrevistaban en la posición de Izarduy con el repetidamente indicado Ahmed El Harraz de Beni Lait, es decir, el más conocidamente llamado Hamido Succan. Empezaremos, pues, el relato de toda esta serie enlazada de importantes actuaciones con el de la instalación del campamento de Uad Lau y la ocupación de posiciones en Cobba Darsa.

En una importante labor efectuada a caballo de los meses de abril y mayo por la Mehal-la jalifiana y, concretamente, por su jefe instructor el Teniente Coronel Castro Girona, se había situado esta unidad en la desembocadura del Lau, constituyendo un campamento precisamente donde estuvo el de la harca del Raisuni que tiempo atrás había hostilizado desde los límites de Beni Said a la vecina Gomara. Con este encla-

(17) Ministerio de la Guerra. Negociado de Marruecos. Ceuta-Tetuán. Año 1920. Legajo único.

(18) Apéndice VI.

Se alude a una de las que se solían denominar «cartas políticas», la número 6 de las escritas por el Alto Comisario como autoridad civil a su inmediato superior, en tal caso el Ministro de Estado, fechada en Tetuán a 24 de marzo de 1920. Y aunque se encuentra íntegramente copiada en el tomo II de la obra «Campañas en el Rif y Yebala», del propio general Berenguer, nosotros, por su interés en relación con los futuros inmediatos acontecimientos del año veinte la vamos a transcribir en apéndice, dada su extensión y partiendo directamente del documento original que obra en este Servicio Histórico en el Archivo de Marruecos. (Alta Comisaría. Año 1920. Legajo 1.)

ve llegábamos a distanciarnos de Tetuán por el Este y a lo largo de la costa, cerca de cincuenta kilómetros, aunque por el momento no supusiera que todo el terreno intermedio estuviera ya sometido y ocupado por nosotros. No sólo era la Mehal-la quien el 21 de abril se establecía en Beni Said; fue también una mía recién creada de la Policía, llamada precisamente por esto «Mía de Beni Said», la que compartió el campamento del Lau con las tropas jalifianas, siendo bien recibidas ambas unidades por las autoridades y notables tanto de Beni Said como de Gomara (19). Recuérdese a este respecto que ya en las postrimerías de 1919, cuando la boda del Bakali, los mehal-líes y su jefe como huéspedes de honor habían visitado el país; y si bien en aquella ocasión regresaron luego, no fue sin antes realizar preciosos reconocimientos; entonces es cuando se abrigó en firme por el mando la idea de asentarse allí, creando una verdadera cabeza de puente antes de ocupar la región existente entre la línea alcanzada por el Noreste y la desembocadura del Lau, con vista inmediata a la penetración a lo largo de este río hacia Xauen, en combinación —todo esto ya nos es conocido— con la progresión por el Lucus y por el tradicional camino del Estrecho y Tetuán hacia el interior. Pero también, aunque sin realización posterior, con idea de avanzar hacia el Este por el litoral hasta un posible encuentro con las fuerzas de la Comandancia General de Melilla en el río Bades, límite a la sazón de las regiones occidental y oriental de nuestro Protectorado (20). Una vez establecidas Mehal-la y Oficina de Po-

(19) Coadyuvó sobremanera la previa captación para la causa del Protectorado del xerif el Derkaui de Gomara, enemigo del Raisuni, si bien no amigo nuestro hasta que como consecuencia de aquella política de atracción desarrollada principalmente desde finales de 1919 y continuada a todo lo largo de 1920 se presentó en Tetuán, donde tras una serie de conversaciones y condiciones prometió este destacadísimo jefe religioso de la secta Derkaua ejercitar toda su influencia en pro de nuestra penetración por Beni Said y Gomara, ya que a ambas cabilas costeras alcanzaba su ascendiente a la sazón y a pesar de vivir en Tánger desde hacía algunos años.

De una conferencia sostenida en marzo entre el Coronel Cogolludo y el Succan en Izarduy, nada referimos, hasta ahora, toda vez que en nada quedó; mas hacemos alusión a ella en este lugar como arranque y debido antecedente de nuestra inmediata referencia a la ya más interesante conversación mantenida otra vez en Izarduy el 21 de abril por Hamido Succan y, por nuestra parte, el Gran Visir, el Coronel Cogolludo y el ayudante del Alto Comisario Comandante Beigbeder; interés en verdad relativo, pues si bien se aseguró la inactividad del jefe de la harca de Ben Karrich durante un par de meses y la posibilidad de su sumisión, a la postre se operó sobre aquel campamento no sólo sin su concurso sino contra sus huestes, en la operación del 25 de junio, nótese, a los dos meses del plazo que se había fijado a la inacción y a la que, en reciprocidad, también nos habíamos obligado nosotros.

(20) En un escrito de 21 de mayo de 1920 decía el Alto Comisario al Ministro de la Guerra: «Contestando real orden telegráfica veintisiete del actual respecto duración servicio vapor "Alejandro" manifiesto V. E. que este barco hará falta tiempo indefinido puesto que cada día aumentan las necesidades *Uad Lau base no sólo para operar sobre Xauen sino para seguir por la costa hacia Rif.*» (Alta Comisaría. Año 1920. Legajo 2.)

licía se dedicaron a una denodada e inteligente labor de captación y observación e información de tal volumen e interés que mereció el honor de una visita expresa del Alto Comisario el 13 de mayo, pocos días antes de marchar a Melilla, donde estuvo del 19 al 21 del mismo mes (21). Y por fin culmina esta primera etapa de la presencia continuada de representantes del Majzen y del Protectorado en Beni Said, con la actuación de la Mehal-la el 17 de mayo, día en que, como dice con su lenguaje telegráfico un cifrado de aquella fecha dirigido por el Alto Comisario al Ministro de la Guerra (22), «prosiguiendo Mehal-la jalifiana intensa labor realiza desde su base del Guadlau, hoy ha ocupado alturas Hebbadarsa, situadas a la entrada del desfiladero por donde va camino conduce Chefchauem».

La entrada en Ben Karrich y operación consiguiente en Beni Hosmar, está directamente relacionada no sólo no las más próximas operaciones componentes del mismo plan general para el año 1920 y conquista del corazón montañoso de Yebala, sino con otras anteriores que desde el mismo momento en que se entró en Tetuán y se asentó en «la blanca» la capitalidad del Protectorado fueron de necesidad y, por serlo, se fueron, más o menos seperadamente, sucediendo; tales las de marzo de 1919 en la iniciación de las laderas de Beni Hosmar, sierra dominante de Tetuán, y precisamente el General Berenguer comentándolas dice (23): «Esas operaciones en los alrededores de Tetuán, si inicialmente tuvieron por principal objeto entretener las fuerzas del Raisuni en su campamento de Dar Ben Karrich...»; tal el movimiento aislado y poco feliz de los primeros días de abril del último año citado; tal, por fin, el combate del 13 de enero de 1920 sobre el Gorgues y Cudia Kaiton. Ahí queda reflejada la importancia de la ocupación de Ben Karrich, jalón final por sí mismo de una sistemática espaciada actividad de ensanchamiento del área vital tetuaní e hito intermedio a su vez en la carrera hacia Xauen a través de Kala, considerada como llave de la población-objetivo final de esta época en la región occidental.

Aun sin querer transcribir, dada su extensión, el plan para caer sobre Beni Hosmar, nos resistimos a no dejar constancia aquí siquiera sea del primer apartado del mismo, elaborado bajo la rúbrica «Finalidad de la operación» y que dice así (24): «Nuestro avance sobre el

---

(21) Un mes antes, del 5 al 18 de abril, el Alto Comisario había recorrido comarcas de la Comandancia General de Ceuta limítrofes con la de Larache y toda ésta, especialmente las posiciones últimamente establecidas.

(22) Ministerio de la Guerra. Negociado de Marruecos. Ceuta-Tetuán. Año 1920. Legajo único.

(23) General Berenguer. Obra citada. Tomo I, página 81.

(24) Alta Comisaría. Gabinete Militar. Plan para la operación sobre Beni Hosmar. (Alta Comisaría. Año 1920. Legajo 2.)

objetivo principal del plan de campaña a desarrollar durante el año actual (Chefchauem) ha de efectuarse, según lo propuesto por V. E. al Gobierno, por tres líneas de operaciones: *La que sigue el Uad Lau,* por la que hemos llegado en nuestro avance a Cobba de Arsaa (26 1/2 kilómetros de Chefchauem); *la del Lucus,* en la que nuestros avances rebasan el Asla (posición de Azla, situada a 32 kilómetros de Chefchauen), y, por último, *la del Hayera y Mitzal,* en cuya dirección las posiciones más avanzadas son Izarduy (distancia a Chefchauem 46 1/2) Cudia Kaiton (distancia a Chefchauem 46 kilómetros) y Gorgues (distancia a Chefchauem 42 1/2 kilómetros). (Todas estas distancias son en línea recta.)

«La sola enunciación del plan de campaña a desarrollar y de su proceso hasta la fecha, indican, desde luego, que la línea de operaciones en que se está más retrasado, es en la tercera de las citadas, lo que aconseja progresar por ella lo necesario para que el avance vaya combinado en forma tal que la progresión desde las tres bases elegidas se equilibre; evitando que la marcha demasiado rápida por una de ellas obligue a desarrollar desde la misma una acción más intensa de lo preciso, ocasionando sacrificios inútiles.»

«Además, la tranquilidad de la ciudad de Tetuán y la rica zona limítrofe que la circunda y la de línea de comunicación tan importante cual es la que pasando por el Fondak conduce a Larache por un lado y a Tánger por otro, bien merecen alejar cuanto antes el foco de rebeldía, que, establecido en Ben Carrich, irradia en distintas direcciones, haciendo acto de presencia mediante incursiones en territorio ocupado de pequeñas partidas que en plan de bandidaje roban y molestan cuanto pueden.»

Gorgues era, como queda dicho, nuestro bastión más adelantado frente al campo rebelde en lo más alto del macizo de Beni Hosmar, cuya ocupación total era imprescindible para establecer posiciones en su vertiente meridional y sobre ésta un campamento en la confluencia del Najela y el Háyera que sirviera para la progresión por este lado; habría de conseguirse así, además, el envolvimiento del que el adversario tenía establecido en Dar Ben Karrich, cayendo sobre su retaguardia y rebasándolo en unos cuantos kilómetros a restar de la distancia al objetivo final.

En principio quedó proyectada otra actuación simultánea por la zona de Larache, que tendría por finalidad la ocupación de las alturas de Sidi Bu Yebel, dejando la parte más poblada de la cabila de Beni Gorfet a nuestra espalda y amenazado Tazarut, «corte» del Raisuni, cuyo prestigio estaba ya en franca decadencia desde el otoño del año anterior con la ocupación del Fondak de Ain Yedida y la sumisión de las cabilas de Uadrás, Beni Mesuar y Yebel Hebib, causa de su encastilla-

miento en tal refugio y ocasión para la defección de la casi totalidad de sus contingentes. Sin embargo, se presentía que ante una nueva amenaza por nuestra parte se le unieran las cabilas de Beni Ider, Beni Hassan, Beni Gorfet, Beni Arós, Beni Lait, Beni Isef y parte de Beni Hosmar. A última hora, ante circunstancias sopesadas por el General Barrera como poco favorables, se decidió no operar por Larache.

El 18 de junio y en escrito dirigido por el Alto Comisario al Comandante General de Ceuta dibujábanse en líneas generales la operación, que sería realizada por dos agrupaciones de fuerzas, formada una por dos columnas, más la de reserva, y que actuaría desde Gorgues por la parte de mayor elevación del macizo de Beni Hosmar; la otra, constituida por la que partiendo de Izarduy amenazara sin empeñar combate a Dar Ben Karrich con el fin de retener al enemigo en su citado campamento, impidiéndole acudir a la montaña por donde habría de realizarse el avance. Mientras, la Policía Indígena, al mando del Coronel Cogolludo, efectuaría una penetración en Beni Ider para obligar a los de esta cabila a permanecer en ella, evitando el auxilio que pudieran prestar a Beni Hosmar.

Las columnas, que concentradas en Gorgues actuarían desde allí, eran las siguientes: la de la izquierda, a las órdenes del Teniente Coronel Castro Girona, estaba constituida por la Mehal-la jalifiana, un tabor de Infantería y un escuadrón de Regulares de Caballería, dos compañías de Ingenieros y servicios; la de la derecha, bajo el mando del Coronel Caballero, la integraban tres tabores de Infantería, dos escuadrones de Regulares, dos compañías de Cazadores, una de ametralladoras, una batería de montaña, dos compañías de Ingenieros y servicios; y la tercera, de reserva, a disposición del Cuartel general, y mandada por el jefe más caracterizado de ella, Teniente Coronel de Segorbe don Leopoldo Hércules de Solá, la formaron un batallón de Cazadores, dos baterías de montaña, una compañía de ametralladoras y los servicios de evacuación.

La columna que partiría de Izarduy, al mando del Coronel Saliquet, estaba compuesta de un tabor y un escuadrón de Regulares, un batallón de Infantería, dos compañías de ametralladoras y dos baterías de montaña. Por último, una harca amiga nutrida por indígenas del aduar de Buxamelal y de otros ya sometidos de la parte occidental de Beni Hosmar, bajo el mismo mando que la Policía Indígena y con la posición «Peñas de Beni Hosmar» como base de partida, tendría por objetivo la ocupación de la cresta en la ladera derecha del Barranco de Uad Sequien, protegiendo desde allí, parcialmente, el flanco derecho de la columna del coronel Caballero.

Reunidos el día 22 del citado mes de junio en Gorgues el Alto Comi-

sario y los jefes de las indicadas columnas, se hizo desde allí un minucioso examen del terreno y de los objetivos a ocupar, conviniéndose en que la columna de la izquierda tomara Hafa el Duira, posición la más peligrosa para la continuación del avance y dejando en ella de guarnición una compañía, proseguiría la marcha hasta conseguir una posición en el collado de Dar Raid que dominase el camino que desciende desde él al valle del Háyera.

La columna de la derecha tendría por objetivo final Hafa el Ma, para dominar Ben Karrich, en donde establecería un blocao, no sin antes apoderarse de Cudia Tahar, que dejaría guarnecida por una compañía y una batería.

Las fuerzas que habían pernoctado en Gorgues, salieron en la madrugada del día 25 de junio de tal punto, iniciando su avance por el quebradísimo terreno que forman los contrafuertes de Beni Hosmar, cuyas crestas, completamente libres de un enemigo que huyó hacia Beni Hassan y Beni Ider, se coronaron a las siete de la mañana, comenzándose la fortificación de las posiciones que se establecieron en la altura de Hafa el Duira el Hasen y en Cudia Tahar (25).

Por la izquierda el Teniente Coronel Castro Girona ocupaba y fortificaba Dar Raid, en la parte meridional del macizo, continuando después hacia Beni Hassan y Akba, que también fueron tomadas al enemigo.

Ocupada Cudia Tahar se dirigió desde allí por la derecha el Coronel Caballero a la conquista de Hafa el Ma, elevada altura situada en el extremo del macizo de Beni Hosmar sobre Dar Ben Karrich al que domina desde corta distancia, mas percatado un grupo de ascaris del Raisuni, de los del campamento allí establecido, del valor del alto pico que defendían, se hicieron fuertes en él, sin que, para disuadirles de su terco empeño, bastasen ni la bravura de los infantes de Caballero ni el nutrido fuego de los artilleros que, con precisión admirable, colocaban los proyectiles en la misma cima de tan disputado objetivo. Fue necesario el envío de fuerzas de retaguardia de la columna de reserva, situada ya en Cudia Tahar, cuyo solo avance en dirección y auxilio de las empeñadas en la pugna, fue suficiente para que el enemigo, comprendiendo la inutilidad de su resistencia, abandonase la altura y se retirara a su campamento de Dar Ben Karrich del cual, al fin, también se ausentó al quedar completamente batido por nuestros fuegos.

La operación, excelentemente dirigida por los generales Alvarez del Manzano, jefe de las tres columnas, y Vallejo, Comandante directo de las dos que actuaron por el macizo de Beni Hosmar, y efectuada a la

(25) Croquis 11.

perfección por las brillantes tropas a sus órdenes, tras vencer las enormes dificultades que a cada paso ofrecían de consuno un enemigo tenaz y un terreno casi impracticable, quedó coronada por el más completo éxito. Con ella se consiguió dejar a retaguardia la importante sierra, desde la cual quedaron a merced de nuestros fuegos los valles del Háyera y del Nájela, caminos hacia Xauen desde aquel punto y momento abierto a nuestros soldados.

Las bajas sufridas por nuestros actuantes fueron: muertos, un oficial moro (26) y de tropa tres indígenas y dos europeos; heridos, un jefe (27), tres oficiales (28) y catorce de tropa, doce marroquíes y dos españoles.

Aunque el cometido planeado en principio para las fuerzas de Larache no se llevó a efecto, como hemos indicado, no hubo inactividad total por aquella comandancia general en estas fechas. El 25 la sexta mía de Policía estableció delante de Cudia Majzen un importante puesto —dos oficiales y sesenta y seis números— que se denominó Sidi Otzman. En un hostigamiento sufrido al día siguiente por la recién instalada avanzadilla de Cudia Majzen fue herido un oficial (29).

Como epílogo de la conquista de Beni Hosmar un día después, el 26, el Coronel Saliquet, al mando de su columna, reforzada con tres escuadrones de Regulares y un tabor, partió de Izarduy dirigiéndose a Ben Karrich (30), protegido en su avance por el fuego artillero. Cuando, a las ocho de la mañana, la caballería de Saliquet entraba en el poblado ya se hallaban en él dos compañías de Regulares que al mando del Comandante Ayuso salvaron el corto camino que media entre Hafa el Ma donde se encontraban y Ben Karrich, al tiempo que fuerzas de Policía y Harca, concentradas la noche anterior en el Kaiton, avanzaban por la margen derecha del Háyera, protegiendo a la columna Saliquet de los núcleos enemigos que, procedentes de Dar Ben Karrich, se habían refugiado en las estribaciones de Beni Ider desde donde continuaron hostilizando durante el resto del día a nuestras fuerzas.

Una vez abierta la entrada al valle del Háyera y construida una pista, no sin vencer los ingentes obstáculos que terreno tan difícil presentaba y con objeto de trasladar al lugar elementos de todas clases, una nueva base de operaciones para los futuros avances quedaba organizada en Dar Ben Karrich.

---

(26) Sidi Abselan Ben Mohamed Boquini, de Regulares de Tetuán núm. 1.
(27) Coronel Caballero, de Infantería.
(28) Capitanes Fernández Chicarro, Yagüe y Trigueros, de Infantería.
(29) Teniente Cialdini, de Infantería.
(30) Croquis 11.

5. VIAJE A MARRUECOS DEL MINISTRO DE LA GUERRA, SEÑOR VIZCONDE DE EZA. ORGANIZACION DE LA LEGION

Con los últimos triunfos y correlativos avances la buena marcha de los asuntos subía de punto y ha quedado reflejada en la correspondencia coetánea cruzada entre el Alto Comisario y sus dos inmediatos jefes, militar y civil, los ministros de la Guerra y Estado. En una carta de 1 de julio el marqués de Lema, titular de la segunda de las «carteras» aludidas, haciéndose eco de comunicaciones anteriormente recibidas por él del General Berenguer, le manifestaba su conformidad con la contestación dada al Raisuni a un nuevo intento de acercamiento iniciado por el rebelde precisamente como consecuencia de nuestras victorias. Dado que los movimientos políticos raisunianos adolecían de la típica insinceridad de siempre sin que desembocaran en algo efectivo, no nos hemos referido a los mismos en las ocasiones en que se produjeron —meses de abril, mayo y junio— muy relacionadas con hechos que ya recogíamos, tales como la amistad del Derkaui, los devaneos de su mismo lugarteniente el Succan y, es obvio, nuestras ocupaciones a lo largo del Lau, del Lucus y de los Háyera y Nájela. En unos párrafos que dedicábamos a resaltar la importante actividad desarrollada durante el año 1920 por nuestra incipiente aviación, ya dejamos consignado el bombardeo a que sometieron nuestros aparatos al propio Cuartel general del Raisuni, con bajas entre sus servidores añadimos ahora, y que sería otro no poco importante acicate en sus deseos de sumisión que, por excesivamente condicionada, no habría nunca de llevarse a término. En estas últimas ocasiones, como en tantas anteriores, y aunque infructuosos, destacaron los buenos oficios del señor Zugasti.

En cuanto a las relaciones del Alto Comisario con el ministro de la Guerra, los escritos iban a dejar paso durante unos cuantos días a conferencias y otras manifestaciones verbales, con ocasión de la visita de inspección que el vizconde de Eza giró a las tres comandancias generales en julio de 1920. El día 9 atracó en Ceuta el crucero «Princesa de Asturias» a bordo del cual efectuó la travesía del estrecho el Ministro, marchando al siguiente a Tetuán, después de habérsele tributado en la Plaza de Soberanía los honores debidos a su rango. En ambas poblaciones fue objeto de una calurosa acogida, presenciando los brillantes desfiles que en una y otra se celebraron. Desde Tetuán, luego de visitar al Jalifa, dirigiose al Fondak de Ain Yedida, recibiendo allí el homenaje de las cabilas de Uadrás y Beni Messuar, y siguiendo su viaje a Larache,

donde a las nueve de la noche desfiló ante él la guarnición. Recorrió detenidamente, en días sucesivos, toda la zona de Larache, regresando el 14 a Tetuán para inspeccionar el frente de Dar Ben Karrich y desde allí pudo observar personalmente, a la par, el terreno por el que nuestras tropas avanzaron y por el que avanzarían hacia la sagrada población. Dando por terminado su viaje por la parte occidental de la zona, se dirigió a la oriental en el mismo crucero, no sin antes desembarcar por unas horas en Uad Lau para visitar el campamento mehal-lí. El 18 llegó a Melilla, población que le dispensó, como antes Ceuta y Tetuán, una recepción afectuosa, dedicando a recorrer la zona melillense las jornadas del 20, 21 y 22. En esta última fecha embarcó rumbo a Málaga dando por terminada su visita a tierras marroquíes, de la que es resumen la Memoria que con tal motivo redactó, en la que recoge todo lo por él observado durante su viaje, no sólo en los aspectos político y militar del problema africano, sino también en el económico, haciendo en ella un acabado estudio del terreno de nuestro Protectorado, de sus necesidades y de la obra que con carácter urgente era preciso realizar (31).

Entretanto la situación militar en la parte occidental ante la empresa de Xauen era, en general, satisfactoria. Después de la última de las entrevistas celebradas con Hamido Succan, ya mencionadas, y de la ocupación de Beni Hosmar, en nuevo diálogo con el Succan pidió éste otro plazo de un mes, que expiraba en los primeros días de agosto, durante el cual pretendía conseguir el acuerdo entre sus prosélitos. Si su actitud no era aún claramente definida ni en pro ni en contra de nuestra causa, consiguióse, sin embargo, gracias a su intervención, que, a partir de la toma de Ben Karrich, sus guardias impidiesen agresiones a nuestros puestos por este sector del frente, con lo que la situación se deslizó por allí tranquila, libre de los contratiempos que hubieran podido causar las harcas del Ajmas, enviadas repetidamente con el propósito de perturbar nuestros planes y que, por no consentirlo aquéllas, desistieron de llevarlo a la práctica. Por el Lau eran los cabileños de Beni Said y gomaríes limítrofes, sometidos ya al Majzen y en franca amistad hacia nosotros, los que negaban el acceso a nuestras posiciones a los partidarios del Xerif Uazani de Beni Jalet (32).

Dentro de tónica tan apacible durante la última decena de julio se desmantelaron algunas posiciones y blocaos —fortín de la Aguada de Montilla, blocaos del Harcha y del Gaba, posiciones de Peña Zadina, torretas de Beni Hosmar e Izarduy bajo— sin que a pesar de todo lo

(31) La Memoria figura íntegra en el Apéndice con el número VII.

(32) El 30 de junio en una emboscada fue herido cerca de Cobba Darsa el Teniente Páramo, de Infantería, destinado en la Mehal-la.

cual dejaran de producirse aisladas incidencias nefastas, como las de los días 26 y 31 del mismo julio; la primera, al efectuarse un relevo, nos costó doce muertos de tropa y un oficial (33) y cuatro soldados heridos; la segunda, produjo tres oficiales heridos (34) y de tropa ocho muertos y seis heridos, y coincidiendo en ambas agresiones haber ocurrido en Rehana y contra fuerzas del regimiento de Infantería Ceuta, número 60. En la demarcación de la Comandancia General de Larache, si bien no se realizaron en este tiempo hostigamientos de la importancia de los dos últimos referidos, en número éstos rebasaron a los acontecidos en el radio de acción de Ceuta-Tetuán; entre múltiples asaltos y «razzias» contra aduares que nos eran fieles y casi siempre con muertos y heridos entre los lugareños, destaca, por tratarse de un golpe de mano, el efectuado contra la posición de Handak Hamar el 7 de julio; ciento cincuenta montañeses atacaron a la vez por varios puntos a la citada posición, especialmente por su retaguardia, comportándose la guarnición valientemente hasta repeler a los de la intentona y lamentándose solamente dos muertos y un herido de tropa. El día 12 de julio, dos fechas después de la llegada a la comandancia general de Larache del ministro de la Guerra, se consumó una agresión en Aulef que costó la vida a un soldado del Regimiento expedicionario de Infantería de Marina.

En agosto, aparte de algunos combates que uniremos con otros de septiembre tras el epígrafe siguiente, porque en relación con el plan general constituyen como la fase intermedia de la maniobra, prosiguieron los ataques aislados enemigos y pequeñas reacciones contra puestos, poblados y personas, de los que registramos, y sólo por llevar así en la mayor medida posible la cuenta de bajas, la cruenta del 9 en la línea del Nájela, donde tras encarnizada lucha padecieron nuestras fuerzas un oficial (35) y diez de tropa muertos, un europeo y nueve indígenas, quedando heridos cinco soldados de la recluta marroquí. Llega así, en nuestro orden cronológico, el final de agosto.

El 31 de agosto de 1920 se da contenido y forma, cobra verdadera vida, una nueva y especial unidad: El Tercio de Extranjeros. La Legión, existente ya, no obstante, sobre el papel desde primeros de año. El real decreto fundacional de 28 de enero de 1920 (36) encontró en otro real

(33) Teniente Miranda, de Infantería.

(34) Capitán Fernández Guevara, Teniente Durán y Alférez Cabrerizo, todos de Infantería.

(35) Teniente Santonja, de Caballería.

(36) Real Decreto de 28 de enero de 1920 (*Diario Oficial* del Ministerio de la Guerra, número 22, de 29 de enero de 1920). Dice así: Exposición.—Señor: La conveniencia de utilizar todos los elementos que pueden contribuir a disminuir los contingentes de reclutamiento en nuestra zona del protectorado en Marruecos, inclina al Ministro que sus-

decreto, orgánico, el de la repetida fecha de 31 de agosto (37), los preceptos para llevar a cabo la puesta en marcha de esta fracción marcial que en poco tiempo había de dar inmarcesible gloria a España y a su Ejército, especialmente el Arma de Infantería de la que formaba parte según Real Orden Circular de 4 de septiembre, dictando normas para su constitución a base de una Plana Mayor de Mando y Administración y tres banderas, compuesta cada una de ellas de dos compañías de fusileros y una de ametralladoras, con un total de 430 hombres por bandera.

Aparte de otros ensayos y realizaciones del mismo carácter habidos fuera de España y sin remontarnos dentro de ella para hallar los antecedentes de la que nos ocupa al «Siglo de Oro», en el que hiciéronse famosas aquellas unidades mercenarias formadas a base de voluntarios, ni aun a épocas más recientes en las que también existieron, tanto en la Península como en Marruecos —Milicia Voluntaria de Ceuta—, podemos considerar como inicio de la creación del Tercio el deseo mantenido por el General Fernández Silvestre desde que se hizo cargo de la Comandancia general ceutí y exteriorizado repetidamente como pe-

---

cribe a aconsejar, como ensayo, la creación del Tercio de extranjeros, constituido por hombres de todos los países, que voluntariamente quieran filiarse en él para prestar servicios militares, tanto en la Península como en las distintas Comandancias de aquel territorio. Fundado en estas consideraciones el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene el honor de someter a la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto. Madrid veintiocho de enero de mil novecientos veinte.—Señor: A. L. R. P. de V. M.—José Villalba.—Real Decreto.—A propuesta del Ministro de la Guerra y de acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente: Artículo único. Con la denominación de Tercio de extranjeros, se creará una unidad militar armada, cuyos efectivos, haberes y reglamentos por que ha de regirse, serán fijados por el Ministro de la Guerra.—Dado en Palacio a veintiocho de enero de mil novecientos veinte. ALFONSO. El Ministro de la Guerra, José Villalba.

(37) Real Decreto de 31 de agosto de 1920. *(Diario Oficial*, núm. 195, de 1 de septiembre de 1920): «Para llevar a la práctica mi Decreto de 28 de enero del año actual, por el que se dispone la creación de un Tercio de extranjeros, a propuesta del Ministro de la Guerra y de acuerdo con mi Consejo de Ministros. Vengo en decretar lo siguiente: Artículo primero. Se procederá desde luego a la organización de la citada unidad, fijándose por el Ministro de la Guerra los efectivos, haberes y reglamento porque ha de regirse.—Art. 2.º.—Todos los gastos que el referido Tercio ocasione serán sufragados por cuenta del capítulo 1.º, artículo 2.º de la sección 13 del vigente Presupuesto, a excepción de las raciones de pan y pienso y acuartelamiento, que lo serán por el capítulo 5.º, artículo 3.º, y los alquileres de locales, si fuera necesario, por el capítulo 5.º artículo 5.º de la misma Sección.—Art. 3.º—El aumento de gasto que ocasione la creación de la citada unidad será compensado con las economías que se obtengan, como consecuencia de dejar sin cubrir todas las bajas que ocurran en las tropas peninsulares de Africa durante el actual ejercicio, por repatriación de unidades y, entre tanto por el licenciamiento de individuos del tercer año de servicio en las referidas tropas, en la proporción de dos de éstos por cada soldado filiado en el Tercio.—Dado en Palacio a treinta y uno de agosto de mil novecientos veinte.—ALFONSO.—El Ministro de la Guerra.—Luis Marichalar y Monreal.»

tición en la correspondencia por él sostenida con el Alto Comisario en el mes de agosto de 1919, de crear unidades de Infantería. En la carta del día 17 de este mes decía: «... Precisa, pues, el aumento de fuerzas de Infantería, por lo menos en un Regimiento de tres Batallones y si no es posible traer fuerzas de España, crear con la urgencia que el caso requiere batallones de voluntarios, constituyendo grupos similares a los Regulares con igual sueldo.» Y en otra del día siguiente reiteraba: «... aumentos que se piden: un Regimiento de Infantería con tres Batallones (de España, de Melilla o de Voluntarios)»; discrepaba en esto del General Berenguer, por considerar éste innecesarios nuevos efectivos y además improcedente el sacarlos de la Península, sin que por ello dejase de trasladar el Alto Comisario al Gobierno las opiniones y deseos del Comandante General de Ceuta y quedando así lanzada la idea de creación de una unidad de tipo regimental, integrada por voluntarios. Por otra parte, íbanse conociendo en España sobre un fondo de leyenda y aventuras los eficientes servicios que la Legión Extranjera francesa prestaba en Argelia y era muy reciente la organización, dentro del Ministerio de la Guerra, de un Negociado que entendía de todo lo concerniente a Marruecos, dependencia, que, en un principio, recogió y amparó la mencionada idea.

La revolución rusa y la más cercana terminación de la guerra europea, causas determinantes de que existieran desperdigados por el Continente y vinieran a España numerosos desplazados de otros países, favorecieron la teoría de no contraer el voluntariado a los súbditos españoles, sino extenderlo a los extranjeros, al igual que se hacía en la citada unidad francesa y así, al abandonar el General Tovar la cartera de Guerra, su sustituto, el General Villalba, requirió la presencia en Madrid del Alto Comisario en los últimos días de enero de 1920 y entre aquellos asuntos tratados por ambos, a los que ya nos hemos referido antes, no fue el menos importante el de la organización de tan deseada unidad, cuya institución fue un hecho rápidamente, pues, aún en la Corte el General Berenguer, el 28 de enero era firmado el decreto.

Sin embargo, bien pronto surgieron escollos para su cumplimiento. Se presentaba ahora poco propicio el Negociado ministerial de Marruecos, principal mantenedor de las sugestiones iniciales por estimar inadecuado incluir en el alistamiento a los voluntarios de otros países (38).

---

(38) Del Vizconde de Eza son los siguientes párrafos contenidos en carta del 3 de junio al General Berenguer: «A la vez me encuentro con que el nuevo Negociado no es partidario de este Tercio, inclinándose más por la recluta voluntaria y por el aumento de fuerzas indígenas, si bien entendido que la primera será siempre difícil y escasa, aunque se pagara a los voluntarios tanto como pueda pagarse a los extranjeros. También

Contrario fue también un informe emitido sobre el particular por la Comandancia General de Melilla, al frente de ella entonces Fernández Silvestre, inspirador de todo este asunto, mas disconforme en esta ocasión como el Negociado de Marruecos y por análogo motivo: la admisión de extranjeros.

En cambio, el General Berenguer mostróse decidido partidario de cumplir lo legislado y precisamente con la amplia modalidad de «enganche» adoptada, reiterando la urgencia de su realización (39), detenida incluso por el propio Ministro, pues era deseo de éste llevar antes a la práctica un reajuste del Ejército de España en Africa y precisar luego lo referente a la unidad de voluntarios. Pero la crisis total ministerial del 5 de mayo de 1920 motivó su salida del Ministerio y el nuevo titular del Departamento, vizconde de Eza, entusiasta defensor de la idea de fundación del ya denominado Tercio de Extranjeros, puso a la firma del Rey el indicado decreto del 31 de agosto.

Organizado por su primer Jefe, el Teniente Coronel de Infantería don José Millán Astray, a semejanza de los del «Siglo de Oro», de él, justamente considerado fundador de cuerpo tan heroico, fueron los primeros proyectos, consecuencias de la idea inicial y, concretamente, el que sirvió para su continuación. A su conocimiento de la cuestión africana, a sus años de servicio en fuerzas indígenas, uníase su gran pre-

---

entiendo que el temor que por algunos se expone es de que los extranjeros de los Tercios que se formaran vinieran imbuidos en las ideas modernas disolventes que propagan en Africa un germen perturbador del que conviniera preservarse. Esto, no obstante, desde el momento que hay varios sistemas que pueden utilizarse y las opiniones pueden discrepar acerca de lo más conveniente, siquiera vea muy unánime la opinión militar tocante a los Tercios de extranjeros, yo no me creo autorizado ni a repudiar definitivamente el expediente de que se trata, ni a poner desde luego en ejecución el Real Decreto dictado en enero último sin que previamente usted tuviera la bondad, como Alto Comisario, de asesorarme, a fin de que la resolución me dé la garantía del parecer de usted y de la completa coincidencia entre ambos para el mejor logro del proyecto que haya de ejecutarse.» (Alta Comisaría. Año 1920. Legajo 2.)

(39) En la obra «Campañas en el Rif y Yebala», tomo II, del General Berenguer consta esta carta suya de 8 de junio dirigida al Ministro de la Guerra: «Perfectamente enterado del contenido de su carta del 3 del actual relativa a la organización del Tercio de Extranjeros, insisto desde luego, y así lo hago oficialmente al cumplimentar la Real Orden que me anunciaba en ella, en los puntos de vista que expuse en mi escrito de 22 de marzo último. A mi juicio, la creación de esta unidad en Ceuta y como vía de ensayo, en nada afecta a los medios restantes de que podemos valernos para la creación del Ejército Voluntario (fuerzas indígenas y unidades de voluntarios españoles) siendo su carácter especialísimo y único, y, por lo tanto, muy digno de ensayo este procedimiento que tan buen resultado ha dado en Francia. En cuanto a los detalles de organización que han de completar el Real Decreto de creación de tal unidad, nadie ha de ser, a mi juicio, lo competente en la materia que el Teniente Coronel Millán, que dedicado al estudio de este asunto con asiduidad y entusiasmo extraordinario, creo ha de ser su mejor asesor; como estimo, por conocer sus relevantes y excepcionales cualidades, que ha de llevar a la práctica a la perfección tan loable idea.»

paración para el mando de unidades de voluntarios y sus estudios sobre el ejército francés y en especial de la Legión Extranjera, complementados por una información directa sobre dichas tropas lograda en viajes que efectuó por el Marruecos francés y el territorio argelino. Resonante fue la conferencia que sobre este tema pronunció en 1920 en el Centro del Ejército y la Armada en Madrid, escuchada por el Ministro de la Guerra y seguramente la actitud tan favorable del vizconde de Eza con relación a la fundación del Tercio fuera debida al efecto que en él produjeron las cálidas y documentadas palabras del orador.

Al narrar sucintamente estos principales acontecimientos del período de gestación del Tercio han quedado señalados los nombres de los que bien desde el campo de la política, ya desde el castrense, coadyuvaron de una u otra forma a instituirlo, mas la relación quedaría incompleta si no insistiéramos sobre uno de ellos y dejáramos de apuntar otro, ambos unidos desde su comienzo a la historia del nuevo cuerpo. Es el primero el de don Alfonso XIII, porque el Monarca, patriota, africanista y amante apasionado del Ejército, no se limitó a firmar los mencionados decretos, sino que, ferviente adepto de la idea, aprontó para su realización todo el cariño, siguió los pasos de la naciente unidad y «alentó con entusiasmo al fundador e ilustró con sabios consejos», según se dice textualmente en uno de los primeros párrafos del historial de aquélla. Es el otro el del entonces Comandante de Infantería don Francisco Franco Bahamonde, que en su obra «Marruecos. Diario de una Bandera», reflejó los primeros pasos de la Legión a través de la más antigua de sus banderas, desde un principio bajo su mando.

El 16 de octubre de 1920 quedaba organizada la Primera Bandera y el Ministro de la Guerra dictaba una Real orden circular disponiendo la constitución de otras nuevas (40), y a los pocos días, el 22 y 31 del

(40) Real Orden Circular de 16 de octubre de 1920. (*Diario Oficial* del Ministerio de la Guerra, núm. 234, de 17 de octubre de 1920): Negociado de Asuntos de Marruecos.—Organización.—Circular.—Excmo. Sr.: Con el fin de atender a la organización progresiva de Banderas en el Tercio de Extranjeros, prevista en la regla 40 de la Real Orden Circular de 4 de septiembre ppdo., y teniendo en cuenta lo propuesto respecto al particular por el Alto Comisario de España en Marruecos, el Rey (q.D.g.) se ha servido disponer lo siguiente: 1.° Las solicitudes de destino al Tercio de Extranjeros, de los Jefes, Oficiales y asimilados y contratados, podrán hacerse en todo tiempo, sujetándose a las normas establecidas en la regla 13 de la citada Real Orden, y constituido ya el núcleo de estas fuerzas y habiendo desaparecido por ello las causas de urgencia expuestas en el párrafo segundo, queda suprimida la perentoriedad en la petición y tramitación especial de las instancias de los que deseen ser destinados a dicho cuerpo en lo sucesivo.—2.° En la misma forma podrán seguir solicitando ingreso los soldados de filas, de todas las Armas y Cuerpos, que lo deseen manteniéndose la excepción de los voluntarios con premio en Africa, interin estén cumpliendo su compromiso, pero una vez terminado podrán obtener su ingreso en el Tercio de Extranjeros.—3.° Las gratificaciones asignadas a los Jefes, Oficiales y asimilados con destino en el Tercio de Extranjeros, que se señalan en la regla 34 de la misma Real Orden, se considerarán modificadas, ajustándose a lo que

mismo mes eran una realidad la Segunda y la Tercera, respectivamente, que, en unión de la Primera y la última de las citadas fechas, prestaron solemne juramento ante la enseña de la Patria en la explanada o llano de Tarajal.

El nombre del Tercio había de ir indisolublemente unido a partir de entonces a toda empresa bélica española, y de sus brillantes hechos de armas en tierras africanas tendremos ocasión de tratar desde ahora, en lo que resta por decir de nuestra acción militar en el Protectorado marroquí (41).

---

para las Fuerzas Regulares se dispone en el Real Decreto de 5 de octubre *(D. O.*, número 226).—4.° La base 20 de la misma Real Orden se considerará ampliada por lo que se refiere a ascensos del personal de tropa, dentro de los cuadros del Tercio, en el sentido de que la asimilación máxima a alcanzar será la de Capitán; quedando subsistentes los demás preceptos que en la misma regla se expresan.—5.° Próximo a completarse los cuadros de tropa correspondientes a la primera, segunda y tercera banderas, y atendiendo al criterio de no suspender la recluta, preconizado de la regla 39 de la disposición ya citada, los nuevos contingentes que se admitan en la Compañía de depósito, se destinarán en primer término a cubrir bajas que por todos conceptos ocurran en las unidades ya constituidas, y, después, sucesivamente, a la organización de otras Banderas, que seguirán perteneciendo al mismo Tercio.—6.° Las plantillas orgánicas a que se refieren los estados 1 y 2 de la repetida Real Orden de 4 de septiembre último, y los cuadros A y C de haberes, insertos en la misma, quedan modificados en el sentido que expresan los nuevos estados adjuntos, entendiéndose también ampliada la regla 1.ª en el concepto de que las Banderas que sucesivamente vayan constituyéndose dependerán para todos los efectos de la Plana Mayor del Tercio.—7.° Por la misma entidad y en forma urgente y preferente que determinan las reglas 25 y 26 se procederá al destino de personal y ganado, así como a la dotación del material que se incrementa.—8.° Por el Centro Electrotécnico y de Comunicaciones y con cargo a los créditos que se mencionan en el Real Decreto de 31 de agosto último *(D. O.*, núm. 195), se adquirirán, además de las motocicletas y bicicletas que figuran en los estados un camión automóvil de tres toneladas destinándose las primeras y el último a la Sección Automovilista de Ceuta, la cual las pondrá al servicio del Tercio de Extranjeros, proveyéndolas de conductores y atendiendo al entrenamiento y recomposición de las mismas, así como a la provisión de combustible que precisen; pasando de éste el oportuno cargo contra el fondo de material del expresado Tercio.—De Real Orden lo digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 16 de octubre de 1920.—VIZCONDE DE EZA.»

(41) Sería adelantar acontecimientos y romper, por tanto, el obligado orden cronológico en la narración de los hechos, describir aquí los que, siempre gloriosos, realizó desde un principio esta valerosa unidad de nuestro Ejército, por lo que podrán ser conocidos y por muchos recordados al llegar en nuestro relato a las correspondientes fechas de ocurrencia. Parécenos, sin embargo, oportuno mencionar aquí, copiado del «Historial de la Legión», que al igual que los de los demás Cuerpos del Ejército se custodia en este Servicio Histórico Militar, el siguiente documento que los resume, desde la creación de esta unidad hasta el año 1929, dice así: «El Tercio.—Sobrenombre: La Legión. Fecha de su creación: R. O. de 4 de septiembre de 1920 *(D. O.*, núm. 199). Nombres que ha tenido: Tercio de Extranjeros, Tercio de Marruecos y, actualmente, El Tercio. Descripción de su escudo de armas: Se une copia dibujada en tinta china en tamaño 15 × 15 centímetros. Fundador primer maestre de Campo o Primer Jefe: Teniente Coronel de Infantería don José Millán Astray y Terreros. Coronel Honorario: Excelentísimo Sr. General de Brigada don José Millán Astray y Terreros. Campañas a que ha asistido: A las realizadas desde el día 1 de enero de 1921, hasta el día 12 de

6. OPERACIONES DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE DE 1920, HASTA EL COMIENZO ESTRICTO DE LA BATALLA DE XAUEN

Con la ocupación de toda la sierra de Beni Hosmar y sumisión de esa cabila, entrada en Dar Ben Karrich e instalación de una base de operaciones en la confluencia del Nájela y el Háyera, considerábamos cerrada una primera fase del plan exclusivamente militar para el envolvimiento del —alguna vez así llamado en la literatura oficial— «macizo sagrado de Yebala» y su colofón: la conquista de Xauen (42).

Recordemos; terminado el ciclo operatorio de 1919, se inició una actividad general político-militar, que llamábamos previa, de preparación de fuerzas, terrenos y medios, por un lado, y desarrollo de los órganos tanto españoles como marroquíes del Protectorado y consecución de adhesiones y sumisiones, por otro, con vistas al ambicioso plan señalado para ser desarrollado a lo largo de 1920. A ese período de preparación correspondió la labor verificada durante los meses de diciembre de 1919 y enero a abril de 1920. Fue la acción aérea contada anteriormente por nosotros con elogio; fue la labor política de atracción de dudosos y remisos y mantenimiento y consolidación de los ya

---

octubre de 1927, fecha de la confirmación oficial de la Paz. Hechos más notables que en ella ha realizado: Entre los 590 hechos de armas y 309 agresiones en que ha tomado parte se citan los siguientes por ser los que han servido de base para solicitar para su Bandera la corbata de la Real y Militar Orden de San Fernando: CASABONA, 8 de septiembre de 1921. NADOR, 17 de septiembre de 1921. SED Y ULADDAU, 2 de octubre de 1921. ATAXUDA, 10 de octubre de 1921. AMBAR, 18 de marzo de 1922. TIZZI ASSA, 5 de junio de 1923. TIFARUIN, 17 de agosto de 1923. SIDI MESAUD, 7, 10, 11 y 12 de mayo de 1924. COBBA DARSA, 4 de julio de 1924. AGRAU, 16 de agosto de 1924. GORGUES, 2 de septiembre de 1924. OPERACION SOBRE GORGUES, 18 de septiembre de 1924. AFORIT, 23 de septiembre de 1924. XAUEN, 28 de septiembre de 1924. ABBADA, 30 de septiembre de 1924. MURA-TAHER, 26 de octubre de 1924. DRAS EL ASEFF, 26 de octubre de 1924. DAR AKOBA, 18 de noviembre de 1924. XERUTA, 19 de noviembre de 1924. SIDI MUSA, 5 de diciembre de 1924. ZOCO ARBAA, 10 de diciembre de 1924. TARANES, 12 de diciembre de 1924. DESEMBARCO DE ALHUCEMAS, 8 de septiembre de 1925. LAS PALOMAS, 30 de septiembre de 1925. LOMA REDONDA, 4 de marzo de 1926. JAFA EL DUIRA, 5 de marzo de 1926. ASGAR, 8 de mayo de 1926. LOS MORADOS, 9 de mayo de 1926. BENI MADAN, 26 de mayo de 1926. KUDIA SEBAA, 15 de junio de 1927. Recompensas colectivas que ha obtenido: Primera y Segunda Banderas, una Medalla Militar. "La Legión", Cruz de Guerra del Ejército francés con Palma de Oro y citación en la Orden General de su Ejército.—Ceuta, 1 de noviembre de 1929.—El Comandante Mayor.—(Ilegible).—V.° B.°.—El Coronel Primer Jefe.—Liniers (Rubricado). Hay un sello en tinta violeta en el que se lee: «La Legión. Mando».

(42) Una comunicación circular de fecha 26 de junio de 1920, del Alto Comisario, a Guerra y Estado, dice así: «Durante el día se ha terminado fortificación posiciones destacadas campamento Dar ben Karrich, dejándolo en condiciones de defensa.—*Con esto ha quedado terminada con toda felicidad primera etapa plan operaciones trazado para llegar a Chauen...*» (Ministerio de la Guerra. Negociado de Marruecos. Ceuta. Año 1920. Legajo único.)

ganados para la causa hispano-jalifiana; fueron, también, algunos combates aislados, imprevistos, promovidos por agresiones de los rebeldes e incluso alguna que otra operación que, aun dentro de nuestra tónica general de momentánea inactividad bélica, causas ya señaladas aconsejaron realizar.

Establecida en 1919 la posición de Teffer y considerada desde muy luego de su ocupación como inigualable base de partida de operaciones para la marcha hacia Xauen por el Lucus, había que conseguir equivalentes puntos de estación y arranque en las otras dos vías que conformarían con la de Larache la maniobra envolvente que se proyectaba sobre la región montañesa y la ciudad santa. Con la colocación incruenta de la base del Lau considerábamos, consecuentes con nuestro razonamiento, a la par que terminada la etapa general y previa, comenzado el plan concreto militar próximo y el primer período de los tres que en él se han podido distinguir. Su final y salida para entrar en la segunda fase se marcó, lo acabamos de señalar, el día 26 de junio con la instalación de una base a vanguardia del campamento enemigo de Ben Karrich y sobre el histórico camino natural —el de las invasiones—, entre el interior y la costa.

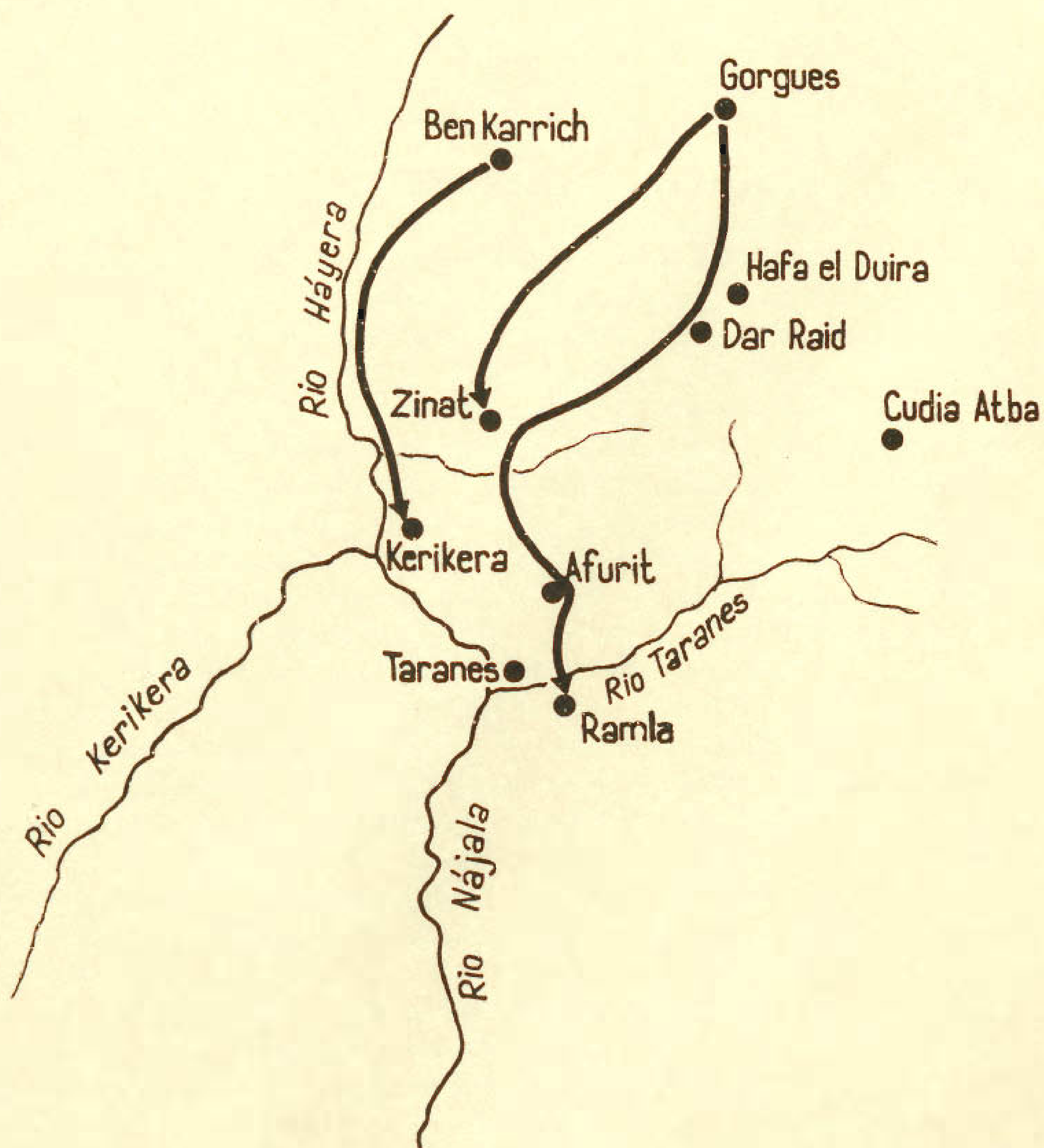
Tal período no se inicia, si consideramos que se abre al día siguiente de la ocupación de Beni Hosmar, incluido Ben Karrich, con ninguna operación, pues sucedió inmediatamente a las del 25 y 26 de junio una inactividad promovida por la pascua mora, en verdad religiosamente guardada por el enemigo y por nuestras fuerzas indígenas.

La primera acción del ciclo intermedio se llevó a cabo el 12 de agosto. Y son otras tantas del mismo las de los días 17, 23 y 30 de dicho mes y las del 4 y 20 de septiembre, y otra, última, en el que se ocupó el Zoco el Arbaa de Beni Hassan.

Característica común de todo este conjunto de operaciones realizadas tanto en la Comandancia General de Ceuta como en la de Larache, con separación de fechas y terreno entre ellas, es que o sirvieron para asegurar puntos débiles de la línea de vanguardia, aunque no se pensara avanzar por allí «frentes pasivos» los llama el Alto Comisario en algunos de sus escritos, como Rehana y parte de la cuenca del Jarrub, o supusieron una pequeña progresión, pero no la definitiva, hacia las antepuertas de Xauen y la población misma por eso incluimos la operación del día 28 sobre el Zoco el Arbaa; de Beni Hassan, desde donde había de partir el más fuerte impulso contra Xauen, como parte y fin de esta fase segunda y mediata, modificando así algo la división en etapas que, de lo que él llama la maniobra de Xauen, hace el General Berenguer en sus tantas veces citada «Campañas en el Rif y Yebala».

El 12 de agosto una columna dirigida por el Teniente Coronel Orgaz

CROQUIS NUM. 12



OPERACIONES SOBRE EL VALLE DEL RIO HÁYERA *(BENI HOSMAR)*

el 23 de agosto de 1.920.

Escala 1:150.000

ocupó, sin bajas ni incidentes dignos de señalar, un paraje próximo a Rehana, en donde, a seguido, se fijó una posición denominada Dahar Jamma. La finalidad perseguida por acción tan aislada y sencilla, primera de la segunda fase, fue fortalecer de momento el peligroso «frente pasivo» de Rehana, mientras se preparaba la más importante actuación que llevarían a cabo combinadamente fuerzas de las dos Comandancias occidentales el 30 de agosto.

La toma, por sorpresa y también como la más inmediata anterior sin apenas episodios notables, de los accidentes geográficos llamados Cudia Seyera —o Xexera— y puerto —de montaña— Sekaria, próximos a Alalex, se realizó el 17 de agosto. La conquista de los expresados collado y meseta fue llevada a cabo por la segunda mía de Policía indígena, al mando de su Capitán, Rueda Ledesma, apoyada por un tabor del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas núm. 1, con su Comandante don Eugenio Sanz de Larín, salido de Tetuán, y al que se le unió en Laucién una sección de Zapadores, otras de tendido y Sanidad, una estación óptica y tropas de Intendencia con material de fortificación. Posteriormente, y como protección de los trabajos de fortificación, intervinieron dos compañías de Cazadores de Segorbe, pertenecientes a la Columna móvil del Fondak, mientras que otras fuerzas de la misma agrupación táctica amparaban el desmantelamiento que los Ingenieros efectuaban de Tauitex y blocao de Bu Mataix; porque tanto las guarniciones de estas dos posiciones levantadas como los cañones, ametralladoras y municiones que existían en la de Tauitex, pasaron a integrarse a las dos nuevas. La de Seyera quedó guarnecida por sesenta cazadores, una sección de Regulares, una batería de 7 cm. y dos ametralladoras Colt; el blocao Sekaria quedó con veinte cazadores al mando de un suboficial. La única baja de toda la operación y fuerzas actuantes fue, y tan sólo herido leve, un policía.

Por tener relación con una posterior actividad bélica, dejamos constancia de la conferencia que sostuvieron el 18 de agosto, en el Zoco el Had de Garbia, el Alto Comisario y los Comandantes generales de Ceuta y Larache; de ella salió ya en firme la decisión de operar simultáneamente por la zona limítrofe de ambas Comandancias Generales, pero aun antes destacaría otra intervención.

El 23 de agosto el Teniente Coronel Castro Girona, con una mía de Caballería y una de Infantería de la Mehal-la, el primer tabor de Regulares de Tetuán, dos compañías de Cazadores de Madrid, las ametralladoras del de Arapiles, una batería de montaña y servicios, constituyó una columna que habría de operar por el valle del Háyera (43), en com-

(43) Croquis 12.

binación con otras dos, una mandada por el Coronel Saliquet y compuesta por dos escuadrones de Regulares de Tetuán y uno de los de Ceuta, un tabor completo y dos compañías y las ametralladoras de Regulares de Tetuán, cuatro compañías y la de ametralladoras del batallón de Segorbe, una batería y servicios; la otra, de reserva y dirigida por el Coronel Caballero, con fuerzas de los batallones de Cazadores Barbastro y Madrid y tres baterías, dos ligeras y una de montaña, más los servicios. El fin de la operación era asegurar los poblados ya sometidos a nosotros de las laderas de Beni Hosmar, que repetidamente habían pedido protección, y conjurar todo peligro a las tropas dedicadas a trabajar en la pista militar que, conforme avanzaban las fuerzas combatientes, iban abriendo hacia Xauen. Los objetivos terrestres señalados a tal fin eran las alturas de Kerikera y Aforit; aquél, un paso de montaña, en el que se pensaba situar un campamento provisional hasta que se intentase el siguiente «salto» de nuestro avance por esta vía. Las fuerzas del Teniente Coronel Castro Girona avanzaron a lo largo de la línea materializada por Duira, Dar Raid, Atba, Zinat y Afurit, ocupando esta última altura y la de Ramla. La ocupación de Afurit no sólo fue sin bajas, sino, como se dice en el diario de operaciones de la Zona de Tetuán consultado, «sin disparar un tiro» (44); igualmente feliz fue la ocupación de Ramla, realizada no obstante a través del difícil paso del barranco de Taranes. La columna del Coronel Saliquet, en la operación de la derecha, salió de Ben Karrich, siendo jalones de su dirección de avance Buhalal y Niyerin y su objetivo Kerikera, montículo que se alza en el mismo punto de confluencia de los ríos Nájela y del Háyera; esta altura se ocupó tras intensa preparación artillera y algunas disposiciones tomadas por el jefe total de la operación, General Vallejo, y a pesar de todo lo cual las tropas de Regulares que remontaron la cúspide lo hicieron bajo el fuego enemigo. Las bajas de esta columna, que fueron las de toda la operación, consistieron en un Capitán (45), un Teniente (46), un suboficial y doce de tropa europea y cinco indígenas, todos heridos, más dos soldados de Artillería contusos (47).

(44) «Zona de Tetuán. Estado Mayor. Mes de agosto de 1920. Diario de Operaciones practicadas por las fuerzas de esta Zona en el mes actual.» (Comandancia General de Ceuta. Año 1920. Legajo 1.)

(45) Capitán Muñoz Grandes, de Infantería, destinado en el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas núm. 1.

(46) Teniente Cañizares, de Infantería, destinado en el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas núm. 1.

(47) Por no coincidir, en poco, el número de bajas por nosotros dado con las relacionadas por el General Berenguer en el libro que publicó y subtitula «Notas de mi diario 1919-1920-1921», hacemos una vez más la advertencia de que consultados, para la redacción de la presente Historia, documentos y también las principales obras publicadas sobre estas cuestiones, en casos de disparidad nos atenemos, como es natural, al

En 30 de agosto, tras una cuidada preparación, cambios de impresiones de los altos jefes interesados, como el tan reciente del 18 en el Zoco el Had de Garbia, y algún aplazamiento, tal el motivado por el Ramadán, fue realidad venturosa como todas las de este excelente año, por lo que a la acción militar española se refiere, la consolidación de la agitada y poco firme primera línea denominada en conjunto cuenca del Jarrub, límite reciente de las Comandancias Generales de Ceuta y Larache, linde de fracciones cabileñas y paso fácil natural entre la gran guardia del Raisuni y la incómoda e injusta frontera artificial que gravitaba sobre nuestra espalda: la de la zona internacional de Tánger. En este tiempo no son ciertamente infrecuentes las agresiones de todo tipo sufridas por destacamentos y gentes de esa comarca de fricción, y en alguna ocasión las cruentas y más importantes han sido relatadas, una de ellas la del 7 de julio en Handak Hamar, donde, precisamente el 20 de agosto, se repitió por otro grupo de montañeses de más del centenar el ataque al citado puesto militar, obligando a la guarnición a entablar un violento combate de más de una hora con bajas para ambas partes; las nuestras un muerto y tres heridos de tropa. El 21, y como anticipo necesario de lo preparado para el 30, se realizó un pequeño movimiento en la Comandancia General de Larache a fin de colocar una posición próxima al río Jarrub, que batiera el valle y estableciera contacto con las que se emplazaran en la Comandancia General ceutí nueve días después; se eligió el punto llamado Cudia Marax, que fue ocupado por sorpresa por fuerzas de la Policía; durante su fortificación se produjo la única baja, un policía herido leve; quedó guarnecida por dos oficiales con cincuenta policías. Una fecha posterior, se amplió para el emplazamiento de dos piezas de artillería, y esta actividad dio lugar a que hostigados trabajadores y vigilantes, fueran bajas entre estos últimos, por heridas, dos indígenas de tropa; también aumentó la fuerza de Cudia Marax en un oficial y treinta soldados de Infantería segregados de Handak Hamar. Como complemento de la instalación de dicha posición, el día 28 fuerzas de Policía y de Cazadores constituyeron otra entre las dos citadas —Handak Hamar y Marax—, recibiendo el nombre de Cudia Zarka, quedando guarnecida por un oficial y treinta policías.

Y así llegó, en el repetidamente citado día 30 de agosto, la ocupación de las posiciones de Tasaruta, Zeituna, Taladax y Kasba, la primera por las fuerzas de la Comandancia General de Ceuta, las tres restantes por la Columna de Larache, constituida por dos tabores y dos compañías

escrito oficial. En esta ocasión los cuatro muertos que da como bajas el General Berenguer pudieran ser algunos de los heridos más graves que, solamente como tales, se especifican en la fuente documental citada, posteriormente fallecidos a causa de sus heridas.

de Infantería y otro de Caballería de Regulares, los batallones de Cazadores Tarifa, Las Navas, Cataluña y Figueras, escuadrón de ametralladoras de Tardix, tres baterías de montaña, una compañía de Ingenieros con material de fortificación, el tren de municionamiento y otras provisiones, tres estaciones ópticas y una ambulancia de montaña; además, se afectó al Cuartel General un escuadrón de Tardix y una estación óptica ligera y, cubriendo los flancos de tan fuerte agrupación, se alinearon una mía de Policía y los aduareños próximos amigos constituidos en harca. De los de Ceuta dirigidos por el General Navarro bástenos decir que se fraccionaron en tres columnas, una de ellas de reserva, y todas concentradas desde el 29 en Atba, de donde partieron hacia la conquista de su objetivo, si más limitado que el encomendado a las fuerzas del General Barrera, no menos importante, pero que fue desarrollado con menos dificultades de la siguiente forma: elegido el camino que une a las posiciones de Dhar el Jamar y Rehana, la vanguardia y los otros escalones sucesivamente hicieron su primer alto en la aguada establecida por la segunda de las guarniciones citadas y fue tal la rapidez con que consiguieron alcanzar Tasaruta las unidades de primera línea que, cuando aún los elementos más retrasados de la marcha estaban en la aguada de Rehana, recibieron la orden del Comandante General de incorporarse al objetivo ya conquistado, para ayudar a los trabajos de fortificación. Esto no obstante, el enemigo, en los primeros momentos, ofreció resistencia, especialmente por la parte correspondiente al centro de nuestro dispositivo de combate, mas vencida ésta, pasó durante el resto del día a un estado de observación a distancia y a veces hostilizó a las tropas que rápidamente estaban fortificando las tres posiciones elegidas, dos sobre un contrafuerte que dominaba el poblado de Tasaruta, y otra, más bien un blocao, en las proximidades del río Jarrub. Las bajas, muy pocas, las daremos unidas a las de los otros como total de la operación combinada. Terminadas las obras de defensa, y tras el repliegue al punto de salida de los que no iban a quedar como guarnición, en el blocao se instaló una sección de Regulares, en la llamada primera de las del contrafuerte, una compañía del Regimiento Ceuta y batería de montaña, y en la otra, dos secciones de Regulares y una de ametralladoras del citado Regimiento. Estas fuerzas operantes de la Comandancia General de Ceuta pertenecían dentro de ella a la Circunscripción de Regaia, y dado que no entramos en el detalle de dar los componentes de cada una de las tres columnas, quede al menos consignado que intervinieron los Regulares de Ceuta, ocho compañías del Regimiento de Infantería Serrallo y tres baterías de montaña.

Mientras, por Yebel Hebib, cabila a que correspondía Tasaruta, se movían las fuerzas de Ceuta en la forma tan satisfactoria señalada por

Beni Arós, y principalmente Beni Gorfet, donde radicaban Zeituna, Taladax y Kasba, el fuerte contingente de la Comandancia General de Larache conquistaba sucesivamente esos tres lugares, y si bien el primero de ellos, Zeituna, se consiguió fácil y rápidamente, pues quedaba ocupado a las cinco cuarenta, habiendo comenzado la operación a las cuatro de la madrugada, en la continuación del avance hacia Taladax, intermedio entre el punto ya conquistado y Cudia Kasba, hubo más resistencia que aumentó al conseguir poner el pie en este segundo objetivo las fuerzas encargadas del asalto. Sin embargo, los núcleos principales estaban situados en Kasba y por el río Sebt, y es por eso porque desde Taladax hubo que realizar una intensa preparación artillera sobre los límites de la última parte del avance, ocupados por el enemigo. Tras la cortina de fuego iniciaron la maniobra los escuadrones de Regulares y fue esta brillante Caballería la que consiguió ocupar Kasba, facilitando la progresión a seguido de los infantes cazadores de Cataluña y Tarifa, y ya al grueso, y dentro de él a la Artillería; pero, aunque ocupados los tres puntos señalados y establecidas otras tantas posiciones, el contrario siguió hostilizando rudamente, esta resistencia estaba prevista por conocerse sobremanera la belicosidad de los de Beni Gorfet, Beni Arós y Sumata, conocidos genéricamente por los «montañeses», y así denominados en los partes y referencias dados en esta época por la Comandancia General de Larache de las fechorías que muy de continuo llevaron a término; en el caso de esta operación el camino cubierto natural que del cauce del Sebt hacían las adelfas aumentó facilitándola la reacción enemiga, y a ello fue debida la entrada en acción de una nueva arma independiente de todas las columnas y a la que ya nos hemos referidos en otras ocasiones como actuante en ciclos previos o intermedios a, o entre, la actividad de las fuerzas de tierra; fue la aviación, representada por dos aeroplanos, la que colaboró esta vez simultáneamente con las tres Armas antiguas arrojando bombas sobre los grupos enemigos, y en especial sobre sus bases de Sadana y Xefrau, mientras que de un bosque situado a 800 metros de Kasba, y hasta donde habían llegado en su carga los escuadrones, eran desalojados los que allí habían creído encontrar circunstancial defensa para seguir tiroteando a nuestras fuerzas; precisamente al disminuir el fuego que partía del bosque se pudo emplazar la Artillería y situar ametralladoras en Kasba, que entraban acto seguido en acción. Poco después de mediodía el enemigo, al parecer, ya se resignó como vencido, pues cesó toda hostilidad, y a las cuatro, tras haber partido el convoy de heridos, se comenzó la retirada, perfectamente protegida y escalonada, de las fuerzas que no iban a quedar en Kasba, sobre Taladax; igualmente, éstas y las sobrantes de la posición intermedia sobre Zeituna y por último unidas a las de ambas proceden-

cias, las excedentes del propio Zeituna, siguió el repliegue hacia Mensora y Megaret. Fortificados los tres accidentes elegidos, quedaron en Kasba un oficial y cincuenta de tropa de Tarifa, en Zeituna la misma fuerza y de igual procedencia y en Taladax, además de una compañía también de Tarifa, una batería de montaña. La Policía indígena y los harqueños que dijimos eran los flancos del dispositivo, consiguieron la misión que se les había encomendado de distraer y fijar contingentes enemigos, que así se vieran imposibilitados de acudir en auxilio de los empeñados frente a nosotros en la acción principal; por la derecha el ala se abrió entre Cudia Majzen y Hiay y por la izquierda marcaron su despliegue Dhar Aian y Sidi Embarek. La dureza de la operación queda reflejada en las bajas que ocasionó tanto en vencedores como en vencidos, teniendo éstos, contra su costumbre, que dejar sobre el terreno varios muertos e incluso algunos con armamento; el total de las nuestras fue: un oficial (48) y siete de tropa, indígenas, muertos; dos capitanes (49), un oficial moro (50), dos sargentos europeos, catorce soldados españoles —y queremos señalar el detalle, pertenecientes unos u otros a Infantería, tanto de línea como de Cazadores como de Regulares, Caballería, Artillería e Ingenieros— y cincuenta y seis de tropa indígenas, Regulares y Policía y harqueños. De la presente relación de bajas dos de los muertos y ocho de los heridos marroquíes lo fueron entre los pertenecientes a la Comandancia General de Ceuta. Solamente la columna de Larache consumió 1.156 proyectiles de artillería y 275.405 cartullos de fusil y ametralladora.

Los resultados de la compleja acción del 30 de agosto fueron, por encima de la material ocupación de los cuatro objetivos señalados, el haber quedado cerrado el boquete del valle del Jarrub, por las tres posiciones establecidas a vanguardia de Rehana en Tazaruta; poder retirar fuerzas del sector «pasivo» de Rehana y emplearlas, dentro del esfuerzo de la misma Comandancia General por el Nájela en la futura batalla de Xauen; Yebel Hebib entera quedaba en nuestro campo; todo este frente secundario, lo mismo en la parte ceutí que en la de Larache, se reforzaba; dominábamos por el fuego la vertiente Este del macizo de Beni Gorfet, cuya cabila quizá precipitara la sumisión; también en el empeño encomendado a las fuerzas de Larache en relación con la marcha hacia Xauen, se hacía más posible para este mando romper otra vez el paso desde Teffer y su avanzadilla de Azla, en donde la permanencia se

(48) Alférez Moreno, de Infantería, destinado en Regulares de Larache 4.

(49) Capitanes Moliner y Reina, de Infantería.

(50) Oficial moro Sidi Mohamed Ben Kachas, de Caballería, destinado en el Grupo de Regulares de Larache núm. 4.

1920

podía considerar ya algo dilatada en comparación con los repetidos avances del Lau y del Nájela-Háricha.

El día 2 de septiembre se amplió y artilló Zeituna y Kasba, efectuándose, para mayor seguridad del epílogo de la eficiente operación del 30, un movimiento de tres escuadrones, dos tabores, un batallón de Cazadores, dos baterías de montaña y una compañía de Ingenieros más servicios. Todas estas unidades, constituidas en columna, realizaron a continuación un reconocimiento del terreno al objeto de que eligiese su jefe los puntos más convenientes para la instalación de dos blocaos, que resultaron ser los de Dahar Mesal-la y Sidi Ben Nuar; no hubo hostilidad, ni, por consiguiente, bajas, quedando así demostrado el enorme quebranto sufrido por el enemigo en la última acción importante tan reciente.

En aquel día, 30 de agosto, de tanta actividad, aún hubo otra incidencia; la colocación, sin apenas acción, aunque con algunas bajas —dos soldados de Ingenieros de los que fortificaban—, de dos blocaos, uno en Guensora sobre el río Háyera, entre Taba y Kerikera, y otro en un lugar dominante del río Ayra, ambos próximos a la base de Ben Karrich, cuya columna fue la actuante.

En septiembre, el 4, la Mehal-la jalifiana mandada por el Teniente Coronel Castro Girona, en dispositivo de combate y con el refuerzo de una compañía de fusiles, la de ametralladoras de Cazadores de Talavera, Zapadores y elementos auxiliares, amparándose en la noche, logró ocupar Cudia Kasba sin novedades dignas de mención, como asimismo transcurrió llegado el día la fortificación de la posición que se estableció. El tabor de Regulares mandado por el Comandante Sanz de Larín, salido de Tetuán en misión de apoyo de las anteriores fuerzas, no tuvo ocasión de actuar. El nuevo punto militarmente organizado estaba situado en el macizo de Beni Hosmar, en su límite con Beni Said y Beni Hasan, y si resultaba poco importante lo hecho por la forma en que se desarrolló no lo fue por sus efectos, puesto que tan estratégico enclave era el único acceso que de Beni Hasan al valle de Tetuán quedaba por cerrar.

Otro de los episodios más importantes del grupo de ellos que conformaban esta segunda fase de la ofensiva general contra el macizo yeblí tuvo lugar el 20 de septiembre, en que se movieron por distintos terrenos columnas de Tetuán, Ceuta y Larache, en la forma y con los resultados siguientes:

La brigada del General Vallejo —Tetuán— se distribuyó en columna cuya vanguardia dirigía el Coronel Saliquet, encomendándose el grueso al Coronel Caballero, e interviniendo en unas u otras de las fracciones la Infantería y Caballería de Regulares de Tetuán, los Cazadores

de Talavera y Segorbe, cuatro baterías de montaña, tres compañías de Zapadores, Sanidad y otros servicios, saliendo todos de Ben Karrich y dirigiéndose al valle de Beni Usín, donde ya comenzaron a sufrir la hostilidad contraria antes de ocupar los objetivos señalados: Sebiet y Tain Aixa; el enemigo seguía ofreciendo dura resistencia, ayudando no poco a reducirla la batería emplazada en el blocao de Guensora, hacía tan pocos días situado. En Sebiet se luchó aún más denodadamente si cabe que en Tain Aixa, y entre los dos objetivos, una vez alcanzados (51), logró el contacto la Caballería de Regulares de Tetuán, que tuvo lucidísima actuación tanto montada como pie a tierra. En Sebiet se fortificaron una compañía y una batería, y al Norte de ellas, en una loma inmediata, se levantó el que se llamó blocao Sebiet número 1; Tain Aixa quedó guarnecida por una sección. Las bajas fueron un oficial moro (52), dos de tropa europeos y ocho indígenas muertos, y heridos dos capitanes (53), un sargento, cinco soldados españoles y diecisiete nativos.

Sept. 1920

La columna del General Navarro —Ceuta—, llevando en vanguardia al Teniente Coronel González Tablas, salió de Ben Karrich y atravesó el Háyera para instalar un blocao en Cudia Amegar sin incidencias. No así en la segunda parte de la progresión, cuyo jalón terminal fue el posesionarse de Cudia Dahar Ajaiat, realizado a pesar de la resistencia enemiga (54). En combinación con la columna Navarro, la de Alalex, mandada por el Teniente Coronel Orgaz, avanzó por las alturas de Abudia y otras que dominan el Xecor. Las tropas de la agrupación de Alalex no sufrieron bajas y en la columna del General Navarro lo fueron un capellán (55), un soldado español y tres policías muertos; un sargento y once indígenas, de Policía, Regulares y Harca, heridos; contuso un oficial (56).

Por Larache, seguimos tratando de las operaciones del 20 de septiembre, otra columna salió al romper el día de Teffer por el camino del Lucus hacia la confluencia del Azla, vadeándose el río por Riga bajo intenso fuego de un enemigo, esta vez parapetado en una línea de trincheras que dominaban los puntos de paso; lo que entorpeció el avance ordinario de la Infantería y la Caballería, teniendo que recurrirse a la preparación artillera y, como siempre, pero con más fuerza en uno y

(51) Croquis 13.

(52) Oficial moro Si Mohamed Ben Mohamed Ben Nuna, de Infantería.

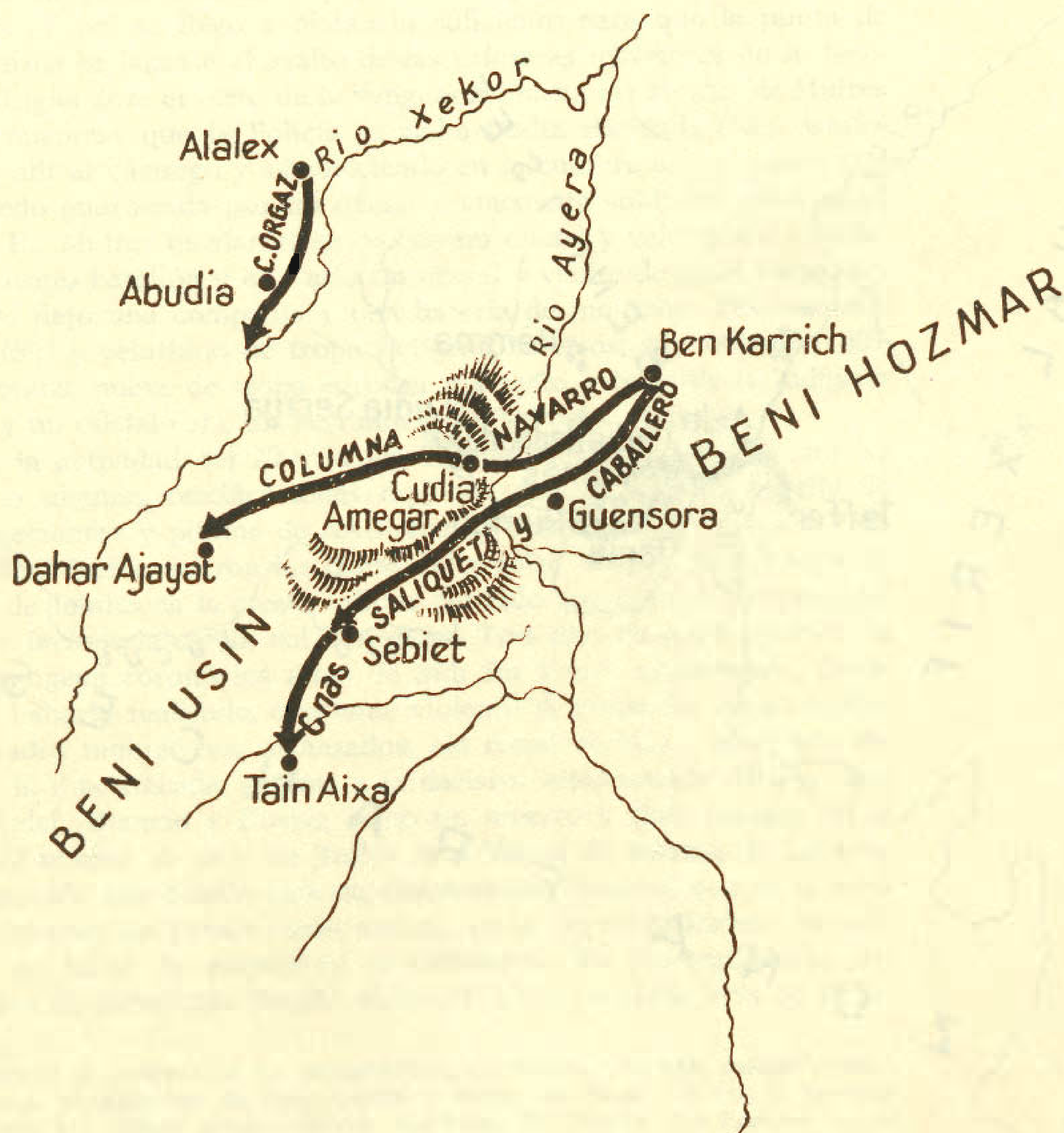
(53) Capitanes Pascual del Povil y Cogolludo García, de Infantería, destinados en el Grupo de Regulares de Tetuán.

(54) Croquis 13.

(55) Capellán don Juan Palacios, destinado en el Regimiento de Infantería Serrallo, número 69.

(56) Teniente Sanz, de Infantería, destinado en la Policía Indígena.

CROQUIS NUM. 13



AVANCES POR EL VALLE DE BENI USIN, *el 20 de septiembre de 1.920*

Escala 1:150.000

CROQUIS NUM. 14



OPERACIONES SOBRE EL LUCUS, *el 20 de septiembre de 1.920*

Escala 1:150.000

limitación en otro, al mutuo apoyo del fuego y del movimiento de la Infantería. Y así se llegó a distancia suficiente para que la punta de la vanguardia se lanzase al asalto de las primeras trincheras de su frente (57), dirigiéndose el resto de la vanguardia hacia las alturas de Muires y Taria, mientras que la Policía escalaba Cudia Haddada (58), desalojando de allí al enemigo y estableciendo en la cumbre una posición que luego quedó guarnecida por un oficial y cincuenta soldados del Ciudad Rodrigo. En Muires quedaron en blocao un oficial y veinticinco cazadores del mismo batallón y en Taria un oficial y veinte de igual tropa. En Ruman se dejó una compañía y una batería de montaña. Tuvimos dos oficiales (59) y veintiuno de tropa indígena muertos, tres oficiales (60), dos sargentos, nueve de tropa europea y setenta y ocho de la indígena heridos, y un oficial (61), un herrador y un soldado contusos.

Entre la actividad del 20 y la del 28, que cierra el subciclo, aún se verificaron algunas rectificaciones de línea con la fijación en ella de islotes, elementos y puntos de resistencia y apoyo. El 22, Harca y Policía por Beni Isef escalaron las cimas del macizo, surgiendo del logro la posición de Jemies en la cresta militar del lado que domina el curso del Megazis e incluso la cabila del Beni Scar. Tres días después, también la Policía Indígena coronó los altos de Sidi Bu Yebel, aguantando, desde luego de haberlo realizado, el ataque violento de cerca del medio millar de arriscados montañeses rechazados, sin restar mérito a la propia defensa de la mía atacada, gracias a la decisiva intervención de los cañones de Aulef, Otzman y Kasba; hubo un muerto y siete heridos de la Policía. El mismo 25 salió de Teffer la columna de fuerzas de Larache allí organizada que desfiló ante su Comandante General, que se reservó dos escuadrones de Taxdir como escolta, de la siguiente forma: en vanguardia, un tabor de Regulares de Caballería, las ametralladoras del Regimiento de Caballería Taxdir, el tercer tabor de Infantería de Regu-

---

(57) Durante el combate en las inmediaciones de Muires y Rumán, cuando suspendido el fuego se dedicaban nuestras fuerzas a retirar las bajas sufridas, el enemigo oculto empezó a hostilizar, produciéndonos más bajas. El Teniente don Enrique Varela Iglesias, del Grupo de Regulares de Larache, a la cabeza de tres Sargentos y veinte soldados, penetró en el barranco donde se ocultaba el adversario, y, después de sostener una terrible lucha cuerpo a cuerpo consiguió vencerlo, causándole veintiséis muertos y un prisionero; retiró del campo dieciséis bajas propias sufridas durante el combate y su armamento.

Por esta brillante acción fue premiado con la Cruz Laureada de San Fernando, por Real Orden de 12 de septiembre de 1921 *(D. O.*, núm. 277).

(58) Croquis 14.

(59) Tenientes Neira, de Artillería, y Serrano, de Infantería, destinado en el Grupo de Regulares de Larache núm. 4.

(60) Capitán Barrera, de Infantería, y Tenientes Sánchez Tadeo, de Caballería, y Cantos, de Infantería.

(61) Teniente Martínez, de Infantería.

lares de Larache y las ametralladoras del mismo, una batería de montaña, los otros dos tabores de Infantería del antes citado Grupo de Regulares, las ametralladoras del Regimiento de Infantería de Marina, una batería de montaña, las ametralladoras del Batallón de Cazadores Ciudad Rodrigo, los servicios y, cerrando la marcha, una compañía segregada de uno de los tabores; en el grueso, la Plana Mayor y su escolta, una estación óptica, el Batallón de Las Navas, una batería de montaña, el Batallón de Chiclana, dos compañías de Ingenieros y dos de Intendencia, el Batallón de Figueras, una ambulancia y el Batallón de Cazadores de Cataluña; como retaguardia se dispuso de los cazadores de Ciudad Rodrigo y de dos compañías del Regimiento de Infantería de Marina; y todavía por delante de todos salieron las harcas de Ahl Xerif y Alcázar y la segunda y séptima mías de la Policía Indígena. Tras el alto en Muires se llegó al Lucus por la orilla derecha hasta Cudia Seriya, ocupada por la Caballería de Regulares y fuerzas de Policía, mientras que la harca subía hasta unas alturas cercanas a la reciente posición de Jemies, desde donde se vigilaba el aduar de Hamma; protegido el avance de los demás desde las dos lomas que constituyen la cumbre de Seriya también por la Caballería más la Infantería de un tabor y las ametralladoras de Infantería de Marina se ocupó Yardia, altura elegida como posición de sección que se encomendó a los cazadores de Ciudad Rodrigo; en Seriya quedaron guarneciendo una fortificación similar un oficial y cuarenta cazadores, también del Ciudad Rodrigo; dentro de la misma operación y al objeto de intimidar a los de Beni Sicar se constituyó una pequeña columna circunstancial con dos compañías de Infantería de Marina, una de Ciudad Rodrigo y otra de Ingenieros con elementos para fortificar, que una vez atravesado el Megazis llegaron a la cumbre, eligiéndose la altura de Eimat para instalar un enclave defensivo; por último, la harca se apoderó del aduar de Hamma con la ayuda de otras fuerzas de Infantería y de la Artillería, pues la resistencia por allí fue grande, contrastando con la escasa habida por los otros lugares; las bajas totales fueron: un jefe (62), un policía y un harqueño muertos, y heridos un oficial (63), un suboficial de Infantería de Marina, un sargento, uno de tropa europea y trece de la marroquí. A la par que esto ocurría por la Comandancia

(62) El Comandante de Infantería, don Jacinto Jaquetot Alcobendas, pertenecía al Grupo de Regulares de Larache núm. 4. Al mando de dos compañías avanzó en vanguardia, dando ejemplo de valor y arrojo, hasta ocupar el aduar de Hamma a la bayoneta, y recibió una herida en el vientre de carácter grave, no obstante lo cual, desde la camilla en que lo conducían, continuó mandando sus tropas y dando órdenes para el repliegue, hasta que a consecuencia de la herida falleció.

La Cruz Laureada de San Fernando fue la recompensa póstuma que la Patria le otorgó, por R. O. de 22 de marzo de 1924 *(D. O.,* núm. 69).

(63) Capitán García Viñas, de Infantería de Marina.

de Larache, en la misma fecha por la de Ceuta Tetuán una columna de Infantería, Cazadores de Llerena y Segorbe, mandada por el Coronel Saliquet, se dirigía hacia el Sur de Kerikera, colocando un blocao, el del Nahla, sin ningún incidente, tanto en la ida como en el regreso a Ben Karrich; la misma columna al día siguiente, 26, levantó en la orilla izquierda del Nahla otro blocao, el llamado de Beni Raten número 1 y también sin novedad.

Con un especial acento entre colorista y emocionado da cuenta de la toma y posesión del Zoco el Arbaa de Beni Hasan, testigo de tanta excepción como el General Berenguer, en su «Diario»: «... Cerca de dos horas estuvimos oteando el lejano horizonte sin percibir nada; no se oía ruido alguno, no había "pacos"; ¡buena señal! Hacia las cuatro y pico comenzó a parpadear un aparato de luces por la dirección de Cudia Zarca. Cerca de las seis, comenzando ya a amanecer, nuevo parpadeo de otra lucecita más lejana, sobre el horizonte, hacia el puerto... ¡Ya estaba ocupado el Zoco el Arbaa, sin novedad...!»

Efectivamente, el empeño estaba transido de ese «algo» entrañable que acompaña a todos los fastos —y nefastos— de nuestra «guerra de Africa»; quizá la última campaña al estilo de las románticas decimonónicas que aun, por extensión, ha llegado a presenciar el siglo XX. Nosotros, sin que ello quiera suponer demérito para esa literatura intimista del general, preferimos seguir la feliz acción en la documentación que, abundante, poseemos y hemos consultado.

En la marcha hacia Xauen, se había conseguido ya despejar la preocupación de los poco firmes sectores que entre los radios que suponían nuestros ejes de avance constituían arcos pasivos de la primera línea, en relación con la actividad principal de la maniobra en curso. También se había avanzado por uno de los tres caminos elegidos para la progresión convergente de nuestras sendas masas de fuerzas operantes: por el camino del Habt, del «descenso», el jalonado por Ben Karrich y las últimas posiciones conseguidas a su vanguardia. Por el Lucus, donde a la postre habrían de quedar los actuantes que mandaba el General Barrera, algo rezagados, y sin lograr aportar a la vez que las fuerzas de la otra Comandancia General en Xauen, no obstante se había desarrollado una gran labor, ocupado nuevas posiciones en línea con la de Teffer e incluso mantenido rudos combates, que hacía poco se exponían, y hasta la misma víspera de la entrada de los de Ceuta y Tetuán en la capital de la montaña, el 14 de octubre, siguieron actuando y entonces progresando, como poco después se dirá. Por el La, desde Kobba Darsa, estaba lista la columna para continuar hacia adelante y el Teniente Coronel Castro Girona proseguía su valiosísima labor política.

Así las cosas, y conociéndose que por el denominado frente de Tetuán,

la línea Háyera-Nájela, el enemigo se encontraba un tanto desmoralizado tras la derrota sufrida el 20, que le había producido gran cantidad de muertos y heridos, contando entre unos y otros algunos de sus principales jefes (64), el Alto Comisario, con el Mando en jefe sobre todas las fuerzas desde primeros de septiembre, según referiremos con más extensión en el subcapítulo siguiente dedicado sólo a tan relevante novedad, consideró necesario continuar sin dilación el avance hasta la codiciada meta intermedia del Zoco el Arbaa de Beni Hassan, por donde se quería hacer pasar la pista militar que se estaba construyendo y a cuya vera la nueva posición sería la base de aprovisionamiento y partida en la última fase del ciclo ofensivo.

Para la operación, llevada a feliz término el 28 de septiembre, las tropas y servicios participantes se dispusieron de este modo:

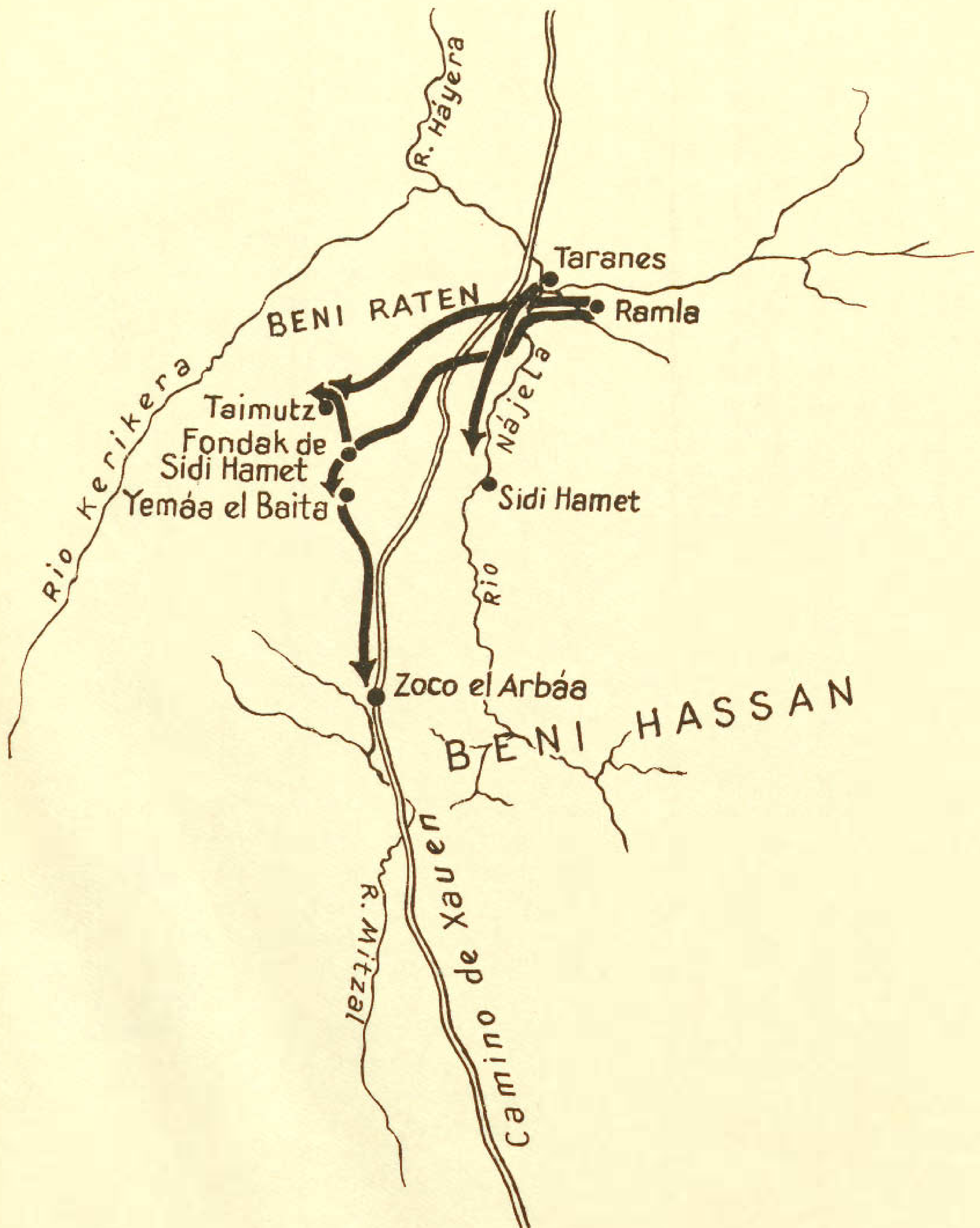
Columna Castro Girona: Mehal-la jalifiana, toda la Infantería con las ametralladoras del Grupo de Regulares de Ceuta más las de Cazadores de Llerena, dos compañías de Ingenieros con material de fortificación, dos escalones de municionamiento, cargas de Intendencia, una estación óptica y Sanidad. Columna del General Navarro: El tabor de Caballería del Grupo de Regulares de Ceuta, dos escuadrones del de Tetuán, escuadrón de ametralladoras del Regimiento Vitoria número 28, un tabor de Infantería de Regulares de Tetuán y una batería de montaña. Columna del General Vallejo: dos tabores de Infantería y ametralladoras de Regulares de Tetuán, un escuadrón del mismo Grupo, una batería de montaña y servicios.

La columna de Caballería, la del General Navarro, tenía como misión apoyar a la de Infantería del Teniente Coronel Castro, encargada del esfuerzo principal y la tercera columna, con las fuerzas ya indicadas de la brigada Vallejo, tenía por misión cubrir el flanco derecho del avance en una zona limitada por Ramla y el Fondak de Sidi Hamet; las fuerzas restantes de esta brigada pasaron a constituir la reserva general de toda la operación.

A las cero treinta del día 28 inició el movimiento la agrupación del jefe de la Mehal-la desde Ramla dirigiéndose en dirección SO. hacia el Nájela, que fue pasado como antes lo había sido el río Taranes, se siguió por las estribaciones de Beni Raten, procurando no obligar a combatir a algunas guardias enemigas, para lo que hábilmente hubo que sortearlas sobre el terreno, llegándose de esta manera al Fondak de Sidi Hamet,

(64) Murieron el Chej Rumá, el Faki Fill y el jalifa Hach Ali El Sam-Man. Fue herido gravemente el Fahilu y un destacado guerrero, Sel-lam, con gran fama de valiente.
El Succan se distinguió en esa operación por la gran resistencia que con su fracción nos opuso y si bien él resultó ileso, en su guardia personal tuvo bastantes bajas.

(65) Croquis 15.



OCUPACION DEL ZOCO EL ARBAA *DE* BENI HASAN,

el 28 de septiembre de 1.920.

Escala 1:150.000

en el que se hizo un alto y desde donde la Infantería de Regulares de Ceuta, dirigida por el Teniente Coronel González Tablas, ocupó Taimutz y Yemáa el Baita para proteger la marcha del resto de la columna por el camino de Xauen hasta el Zoco el Arbaa, que fue alcanzado sin combate a las cinco y veinte (66). Cuando al poco se hizo de día los burlados destacamentos enemigos ante el hecho consumado de una ocupación que no habían advertido se retiraron sin ofrecer ninguna hostilidad. Los del General Navarro, en vista de tan favorable circunstancia, una vez que salieron de Taranes hacia su lugar de espera, allí se mantuvieron hasta el repliegue. La columna del General Vallejo fue en realidad directamente llevada por el Coronel Saliquet en uno de los grupos en que se dividió y por el Teniente Coronel Benito en el otro, para así hacerse cargo el General jefe de la Zona de Tetuán del conjunto de la operación; esta columna tampoco tuvo en su progresión por el flanco destacado de todo el dispositivo ningún contratiempo; se alcanzaron sucesivamente las alturas de tal lado, llegándose al espolón de Taimutz, donde se estableció contacto con las fuerzas que ya estaban en él situadas.

El mismo día de esta actuación se fijaron en dos pequeñas cudias de la izquierda del Nájela otros tantos blocaos enlazados con el de Beni Raten.

7. EL «MANDO EN JEFE» COMO FORMULA PREVIA AL RESTABLECIMIENTO DEL CARGO DE GENERAL EN JEFE

La inspección de todas las fuerzas militares españolas en Marruecos, concedida al Alto Comisario por ser un general en agosto de 1919 por el Gobierno de Sánchez Toca, evitó en parte las deficiencias que por falta de un mando único y supremo existían como consecuencia de haberle dado carácter puramente civil a nuestra alta autoridad en el Protectorado. Estos defectos pusiéronse de manifiesto, y el General Berenguer los expuso al Gobierno, con motivo de las operaciones efectuadas sobre el Fondak de Ain Yedida y ahora, cuando se avecinaban las que habrían de darnos las llaves de Xauen, era imprescindible suprimir causa tan conocida de posibles fallos; lo estaba exigiendo de un modo acuciante la acción conjunta de las Comandancias Generales de Ceuta-Tetuán y Larache para dominar el macizo de Yebala: columnas distintas, aunque con un objetivo final común, con otros inmediatos diversos y aun constituyendo líneas varias de operaciones; esfuerzos para cuya combinación se precisaba una alta dirección única con plena responsabilidad,

(66) Croquis 15.

de la que si otra persona cualquiera que ocupara el cargo podía estar exenta, no ocurría lo mismo a la sazón en que a pesar de ser éste de carácter exclusivamente civil era ejercido por un militar, razón que fue tenida muy en cuenta al nombrar para desempeñarlo al General Berenguer. Y tales eran los argumentos que le exponía al Ministro de Estado en carta de 4 de junio de 1920, siendo a su juicio, él, Alto Comisario, quien como General en Jefe debía asumir esta dirección suprema de las operaciones «en toda la amplitud de sus atribuciones» (67), que al fin, por Real Decreto de 1 de septiembre, fuéronle concedidas por permitirle su carácter de General tomar el mando directo de las columnas de operaciones (68).

Pese a que, en el fondo, la disposición citada concedía al Alto Comisario todas las atribuciones de en General en Jefe, no figuraba en ella tal denominación que, por razones políticas, no era prudente emplear después de las repetidas declaraciones ministeriales opuestas a nuevas actividades militares en el Protectorado y que lógicamente no convenía al Gobierno desvirtuar ante la opinión pública española y también ante las potencias extranjeras, ilusionada aquélla con la desaparición de la pesadilla marroquí y satisfechas éstas como quedaba expresado con claridad en su prensa. Estas razones daba el entonces Ministro de la Guerra, vizconde de Eza, al General Berenguer en carta de fecha 2 de septiembre, cuyo último párrafo dice así (69): «Mucho me alegrará que los términos en que el Real Decreto ha sido redactado sean de su agrado, pudiendo, además, tener la seguridad de que no sólo de hecho y de derecho es V. a partir de hoy General en Jefe, sino que a nadie sorprenderá que oportunamente y como justa recompensa a la labor que V. allí realiza y que con no menos blillantez ha de coronar en su día se le otorgue también para todos los efectos personales ulteriores la propia denominación de General en Jefe.»

Con la misma fecha contestaba el General Berenguer al Ministro, significándole su gratitud y entendiendo que el mencionado Decreto mantenía el régimen autónomo de las comandancias generales, ampliándoles incluso las facultades de que ya gozaban en el orden administrativo y

(67) Así se expresaba textualmente el General Berenguer en el curso de su carta del 4 de junio al Marqués de Lema. (Ministerio de la Guerra. Ceuta. Año 1920. Legajo único.)

(68) La referida disposición que constaba de un preámbulo y cinco artículos determinaba fundamentalmente en su artículo 1.º lo siguiente: «... deberá entenderse en el concepto de que el Alto Comisario, mientras sea un general, tendrá el mando en jefe de todas las fuerzas que constituyan el Ejército de España en Africa, tanto para la dirección de las operaciones y publicación de las órdenes y bandos a que se refieren los artículos 23 y 785 del vigente reglamento de campaña, como para vigilar la administración y régimen interior de las tropas y servicios de las distintas Armas, Cuerpos e Institutos, ejerciendo asimismo la jurisdicción de Guerra...»

(69) Alta Comisaría. Año 1920. Legajo 1.

de inspección, le participaba a la vez que al hacerse cargo del mando el día anterior había dispuesto que el régimen de despacho de los asuntos y de relaciones de las comandancias generales con el Ministerio y la Alta Comisaría, continuasen de momento como hasta entonces.

Del Alto Comisario, en la carta de fecha 2 de septiembre, son estos párrafos que nos recuerdan los antecedentes de la cuestión (70): «Efectivamente (71), fue durante mi estancia en ese Ministerio que se publicó en el Decreto de 11 de diciembre suprimiendo el cargo de General en Jefe de Africa que lleva mi firma; se hizo porque aquel Gobierno pretendió que el Alto Comisario fuera una persona civil, lo que hacía imposible la solidaridad de los dos cargos. Si el Gobierno hubiera encontrado la personalidad que deseaba, la fórmula hubiese podido ser eficaz, porque a una persona civil no se le exigirían responsabilidades de orden militar. Pero al ser designado para ese puesto un general, en cuya elección influyó más que nada la confianza del Rey y el Gobierno para dirigir la campaña que aquí había de realizarse —y bien sabe Dios, el Rey y el entonces Presidente, hasta qué extremo me resistí a venir y que sólo lo hice obedeciendo una orden terminante de mi Rey—, la fórmula de mando carecía de las atribuciones necesarias a la eficacia que accidentalmente se buscaba, a mayor abundamiento y complicada, con la incongruente organización de las plazas de Africa y su mando militar o comandancias generales dentro de la organización y funciones que corresponden al Ejército de ocupación y Zona de Protectorado.»

Las felices jornadas de septiembre en todos los terrenos, tanto en

---

(70) Ministerio de la Guerra. Ceuta. Año 1920. Legajo único.

(71) Contesta el General don Dámaso Berenguer a las alusiones sobre esta cuestión contenidas en una carta a él dirigida por el Ministro de Estado —conservador— Marqués de Lema, de 1 de julio de 1920, y que en uno de sus párrafos se expresaba de esta forma: «Hay, sin embargo, en sus últimas cartas asuntos que exigen mi contestación. En lo que toca a la suya del 4 de junio puedo decirle que inmediatamente después de recibirla, traté el asunto en Consejo de Ministros poniendo de relieve la necesidad de que usted disfrute del máximo de autoridad para poder llevar a cabo las operaciones sin ninguna de las dificultades a que usted con razón alude. Es cierto que el recuerdo del régimen establecido por el Gobierno liberal de que usted formaba parte, surge alguna vez a la memoria de los que siguen con algún interés estas cosas, pero es claro que todo aquello se hizo partiendo de una base equivocada, pero una base al fin, cual era la del envío de un Alto Comisario civil. Es cierto también que, como usted recordará, en agosto del año pasado el Gobierno Sánchez Toca remedió en gran parte las deficiencias que existen aún después de haber concedido a usted un Gobierno anterior la Inspección de todas las fuerzas militares; pero yo estoy convencido, y procuraré transmitir mi convencimiento a mis compañeros, de que aun eso no es suficiente, como lo demuestran las dificultades que usted señala con motivo de las operaciones sobre el Fondak. Quedó el Ministro de la Guerra en estudiar el asunto y por ello nada he escrito a usted durante este tiempo. Ayer, sin embargo, ya el Ministro de la Guerra indicó que llevaría al próximo Consejo la resolución en el sentido de nombrarle a usted Comandante General en Jefe, de tal suerte que tenga todas las facultades que tuvieran sus antecesores, con lo cual desaparecerán esos obstáculos con tanto acierto señalados por usted.»

los de las dos Comandancias Generales de la parte occidental como en la de Melilla —donde el 7 del mes de agosto se había conquistado Tafersit— y lo mismo sobre las armas que, en el campo político, habían sido logradas ya bajo la fórmula de compromiso del «Mando militar en Jefe», discernido al General Berenguer como Alto Comisario. Las restantes —jornadas— de este pródigamente movido 1920, todavía más felices y gloriosas, por más disputadas y definitivas, serían también dirigidas militar y políticamente, ya totalmente y sin reservas, por el futuro conde de Xauen.



General Alvarez del Manzano

CAPITULO IV

XAUEN

1. *Progresión de las tropas de Larache. Ocupación de Akba el Kol-la.—2. Toma de Zarquia Xeruta y Dar Acobba por las columnas de Ceuta y Tetuán.—3. El último salto.* 14 *de octubre de* 1920: *conquista de Xauen.—4. Prosecución del avance, retraso y parada final de las fuerzas del General Barrera.—5. Combate y establecimiento de la posición de Mura Tahar en acción de desahogo.—6. Miscelánea paralela a la batalla y, posterior, hasta finalizar el «año de Xauen».*

1. PROGRESION DE LAS TROPAS DE LARACHE. OCUPACION DE AKBA EL KOL-LA

Lo mismo que por la parte denominada «frente de Tetuán» —veíamos en el capítulo precedente— existió el apoyo de unas operaciones en otras anteriores y así, por enlaces sucesivos, se unía la llegada a Ben Karrich en 1920 con la entrada en Tetuán en 1913, por lo que respecta a la acción en la Comandancia General de Larache tras la conquista de Teffer a fines de 1919, se desarrollaron una serie de intervenciones armadas en relación inmediata unas con otras y la primera de ellas con la referida de Teffer. Porque para hacer posible que tal posición del recodo del Lucus fuera el punto inicial de nuestro avance por la margen derecha del río, dentro de la batalla de Xauen, y desde donde se conquistara inmediatamente el nudo montañoso de Beni Issef, había que conseguir convertirla en segura base de operaciones; a ello respondieron, como en su lugar quedó expresado, la ocupación de Kol-la en enero de 1920, en marzo la de Azla sobre el afluente del Lucus de ese nombre, considerada como la avanzada de Teffer, y más tarde la instalación de puestos de Policía Indígena al Norte del poblado de Megari en el macizo de Ahl Xerif y en Dar Surak. Luego se había abierto, mayo a septiembre, un período de preparación para el avance definitivo de las fuerzas operantes de esta Comandancia General y con arreglo a las instrucciones recibidas del Alto Comisario se había dividido en principio el movimiento

total en tres saltos sincrónicos, de los que habían de realizar otras dos agrupaciones de fuerzas, la de Ben Karrich y la del Lau. En el primero se trataba de tomar Cudia Haddada; con el segundo se esperaba conseguir la completa sumisión del macizo de Beni Issef, estableciendo un puesto que dominase el camino alto a la zauia de Sidi Isseff Tilidi y ocupando el contrafuerte de Gosdaua; por último, en el tercero, se pretendía dejar en la cabila de Beni Sicar las posiciones necesarias para cubrir el flanco derecho de las fuerzas de Ceuta-Tetuán en la última etapa de su recorrido hacia la ciudad sagrada, desde el Zoco el Arbáa de Beni Hassan, unidas a su vez con las del Lau.

De todo este plan, el día 20 de septiembre se había conseguido el primer objetivo y el segundo tuvo lugar cinco días después —todo ha quedado referido— con la ocupación de Cudia Seriya y Yardia en la margen derecha del Megazis y la de Eimat en Yebel Sark, cabila de Beni Sicar. Ahora bien, lo que no dijimos antes y nos interesa consignar en este lugar es que esta operación cambiaba completamente la dirección de avance fijada para el segundo salto y obedecía a la coyuntura favorable observada en la fracción de Yebilia y algunos poblados de Beni Sicar y Beni Issef, desmoralizados por el combate del día 20.

La operación del 25 obligaba a volver por el plan trazado al principio para el segundo salto, o sea, el de ocupar el macizo de Beni Issef (1). Dispuso el mando que nuestra tropa indígena, Regulares y Policía, más

(1) El Comandante General de Larache, refiriéndose a futuros avances, se expresaba así: «Aspecto del terreno a partir de posiciones ocupadas es muy difícil por constituir una serie de contrafuertes análogos al de Beni Sicar normales a la dirección de la marcha y con barrancos sinuosos y profundos que obligan a hacer un rodeo de consideración consistente en marchar hacia Sidi Issef Tilidi y de este punto dirigirse a las laderas del Sugna por el valle del río Beni Issef para ganar el collado de Harrakat, es decir, una marcha en forma de U que alarga considerablemente el recorrido de la columna. Situación política de la Zona al frente de las posiciones es hasta ahora francamente hostil y como por otra parte Beni Issef cuya sumisión estaba anunciada no acaba de decidirse, nos encontraremos a esta cabila al flanco izquierdo en la curva de la letra U a que antes aludía y después a retaguardia. Considero, pues, preciso, primero, subir a Beni Issef cosa que no se había hecho por evitar desgaste a la fuerza en vista de la presentación de Hamma el primer día, pero que no hay más remedio que efectuar a fin de someter lo menos la parte Sur de esta cabila y poder marchar con esa seguridad. Hecho esto, el primer salto sería ocupar Akba el Kol-la sobre aduar Beni Seliman y después ver la forma de ganar el curso del Sidi Issef para llegar al Harrakat en dos o tres saltos. Esto es, que para llegar a este punto considero necesario cuatro o cinco operaciones delicadas, a menos que la situación política se modificase, en cuyo caso podría conseguirse todo con más facilidad. Posiciones que deben ocuparse entre puntos alcanzados en último avance a zona del Sugna no puedo precisarlas porque dependerá de la topografía del terreno aunque sí es de presumir que sean varias en cada salto. El intervalo de tiempo entre los saltos será lo más corto posible después de ocupar el punto conveniente donde haya agua para trasladar allí la columna y los elementos necesarios para el avance, ya que desde este estacionamiento resulta muy larga la marcha.» (Fuerzas Militares de Marruecos. Cuartel General. Año 1920. Legajo 1.)

harcas, fuese la encargada de realizar el 30 de septiembre la acción propuesta. Arrancaron de Muires, y, mientras unas fracciones de los de a caballo rodeaban el macizo de Beni Issef, las de Infantería, amparadas por una gruesa niebla, escalaban la cumbre, y la harca y Policía montadas entraban en el aduar de Taria. El triple empeño costó, en bajas, cuatro soldados muertos, dos europeos y dos indígenas, y un oficial (2) y veintiuno de las diferentes tropas heridos; en municiones, 107.720 cartuchos de Mauser y 10.000 de Rémington. Se colocaron una posición principal de capitán, con un oficial moro y cincuenta soldados de Regulares, una avanzadilla de pelotón y un puesto auxiliar al mando de un sargento; la avanzadilla dominaba el camino a Hamma, el propio aduar rebelde y el yebel en que se asentaba.

El día 3 de octubre, al siguiente de conseguir los franceses aportar a Wazan, la Policía y harcas a pie y a caballo de Ahl Xerif y Alcázar ocupaban una tras otra las crestas de Beni Sicar, sin oposición hasta el pie de la loma, desde la que una guardia enemiga tiroteaba sin cesar; era la loma denominada Akba el Kol-la, de la que se desalojó al contrario, y en lo alto de la cual se instaló una posición de Policía, bautizada con el nombre de Jadir. Poseído Akba el Kol-la, se logró que refuerzos venidos del Ajmás no entraran en el teatro de la operación, a lo que contribuyó también la barrera de fuego creada por la Artillería de Eimat. En apoyo y refuerzo de la actividad en punta de las fuerzas exclusivamente indígenas, se constituyó en Muires y salió una columna formada por la Infantería y Caballería del Grupo de Regulares, las ametralladoras del Regimiento de Caballería Taxdir y las de los batallones de Cazadores Cataluña, Ciudad Rodrigo y Figueras, todo el batallón Chiclana, batallón de Infantería de Marina y compañías sueltas del Ciudad Rodrigo, tres baterías de montaña, secciones de Infantería y Artillería del Parque Móvil de Municionamiento, tres compañías de Ingenieros, tres estaciones ópticas, una ambulancia de montaña y cargas de Intendencia para la instalación de una posición y un blocao. Fueron por la recién construida pista próxima al Megazis hacia Akba el Kol-la y ocuparon nuevas posiciones que fortificaron y guarnecieron, junto con la citada de Jadir, lograda por la agrupación que le había precedido. Esta segunda columna apenas tuvo que vencer más resistencia que un terreno cruzado de barrancos y cubierto de gaba, en especial en las proximidades de los altos de Buhayar, entre Akba el Kol-la y Jadir, en donde se situó una posición principal en el punto de mayor cota, con una avanzadilla entre ella y la de Akba el Kol-la; también se fortificó una de las estribaciones

(2) Alférez Sánchez Fuensanta, de Infantería, destinado en el Grupo de Regulares de Larache núm. 4.

del macizo de Beni Issef que dominaba Melilah. El propio Comandante General dirigió todo el conjunto maniobrero y con su Cuartel General y un escuadrón de Taxdir de escolta reconoció el terreno cuando se trató de elegir el adecuado emplazamiento de algunas posiciones. Referente al capítulo de bajas, todas las habidas, un suboficial y diez de tropa, fueron heridos y, entre éstos, incluimos a un cabo observador aéreo tripulante de uno de los Havilland que participaron en la operación, bombardeando los aduares enemigos próximos a su primera línea por aquel sector, y que cayó en el llano del Kol-la por parada del motor, sufriendo graves averías y resultando ileso, no obstante, el piloto. Las municiones consumidas fueron: 228.200 de cartuchería y 294 de Artillería. El fruto obtenido de esta actuación fue altamente beneficioso por haberse conseguido con ella cerrar por el Norte la cabila de Beni Sicar.

A los tres días de realizado el avance anterior se efectuó por la Policía y harca un reconocimiento al frente de las posiciones últimamente ocupadas, comprobándose ser difícil para los infantes e imposible para el ganado salvar los contrafuertes que separaban las primeras líneas del Sugna, y ante tal motivo decididamente se optó por modificar el plan de operaciones, en el sentido de avanzar desde Akba el Kol-la hacia Feddan Yebel y Ben-Seliman tan pronto lo permitiera el estado del tiempo. Los cambios constantes de dirección por la parte de la Comandancia General de Larache se debían principalmente al desconocimiento absoluto del terreno de la cabila de Ajmás, entre los límites de Beni Issef y Xauen, porque ni los trabajos de la observación aérea ni los informes de los nativos ofrecían datos firmes para una buena orientación en el momento de ejecutar lo proyectado.

Como complemento de Sidi Bu Yebel se estableció en la divisoria, por la parte suroeste, un nuevo punto defensivo, el de Menzah, para lo que el 9 de octubre se aprestaron algunas fuerzas de la Policía indígena y una sección de Ingenieros que, al mando del capitán de la sexta mía, salieron de Sidi Bu Yebel, no encontrando en la pequeña operación más que la leve oposición de algunos tiroteos sueltos a los que ni siquiera contestaron nuestras tropas, sin dar lugar a que se trabara verdadero combate. La posición de Menzah quedó guarnecida fundamentalmente por un oficial y cuarenta y siete policías, pero también permanecieron en ella algunos harqueños. Se esperaban tan pocas dificultades en este movimiento que durante el mismo día se desarrollaron otras varias actividades por la primera línea de la Comandancia General de Larache; y así, continuaron los trabajos del camino de Taria a los altos de Beni Issef, se logró enlazar por teléfono a nuestra antigua posición de Teffer, base territorial de todo el empeño del momento, con Akba el Kol-la, prácticamente la última posición alcanzada, y, por último, y más importante,

el General Barrera acompañado del Teniente Coronel de E. M. Castro Girona (Carlos) y de un ayudante se entrevistaban en el Zoco el Had con el Alto Comisario, el Coronel jefe de su Gabinete Militar y un ayudante.

Volvió a reanudarse la progresión en la madrugada del día 11 —seguimos refiriéndonos a octubre y a las fuerzas del General Barrera—, desaparecido ya el temporal de lluvias, para avanzar hacia Feddan Yebel y Beni Seliman. Desde Handak el Yenna, donde estaban acampadas, marcharon tres mías de la Policía y las harcas de Alcázar y Ahl Xerif con dirección a Melha y con el fin de preparar allí una posición que serviría a su vez para asegurar el flanco izquierdo de la columna que, organizada con las fuerzas acostumbradas y precedida por la harca amiga de Beni Sicar y un tabor de Regulares, partió de Muires a las cuatro de la mañana del indicado día para efectuar su recorrido por el valle del Bukrus y ocupar las posiciones de Jerba y Salinas y colocar dos avanzadillas en la vertiente oriental del macizo de Beni Issef, logrando tales objetivos tras vencer la enérgica defensa del contrario y al precio de nueve soldados muertos y tres oficiales (3) y cuarenta y nueve de tropa heridos y, a grandes rasgos, en la siguiente forma: La Policía y la harca se dirigieron directamente hacia Melha, teniendo que vencer sucesivamente la oposición de una topografía accidentadísima y de bien situadas guardias de montañeses, a los que se les obligó por las armas, con el fuego, pero sin llegar al asalto, a replegarse en las alturas de Melha, precisamente, en donde se encastillaron e incluso desde las que se lanzaron a la contraofensiva en un momento de la lucha en que se vieron reforzados por algunos contingentes de Sumata y de Beni Arós y por askaris del Raisuni; la caballería y fuerzas a pie de la Policía y harcas se bastaron para resistir la desesperada embestida enemiga y para, seguidamente, volver a tomar la iniciativa, hasta lograr poner el pie, esta vez tras apurar el combate en todas sus fases, en el objetivo, mientras que el duro enemigo se retiraba; pero solamente lo hizo hasta encontrar donde parapetarse, consiguiéndolo en las proximidades del aduar de Amegadi. Todavía esta columna de nuestros policías y harqueños se movió por el flanco derecho para terminar con el molesto «paqueo» de los rebeldes ocultos y desperdigados entre la gaba y por el interior de un bosque que se ocupó totalmente, como asimismo una altura desde la que se conseguía además enlazar con la columna fuerte. Esta, a su vez, había pasado el Bukrus y en la orilla alcanzada se había situado en unos altos, la Infantería y la Caballería de Regulares aseguraba la posesión

(3) Capitán Olivera y Teniente Lozano, del Batallón de las Navas, y Alférez Tejero, del Grupo de Regulares de Larache; todos de Infantería.

del llano y, unos y otros, pues se trataba de las fuerzas de vanguardia, facilitaban el paso por el único camino natural viable, un estrecho sendero cuesta abajo, del grueso. Al quedar en parte ocupado y en parte dominado por el fuego el valle del Bukrus, algún enemigo abandonó el campo, y los que no, se preocuparon únicamente de su propia seguridad, pretendiendo pasar desapercibidos por entre las malezas de la orilla del río; en estas buenas condiciones se inició la ascensión e incluso ocuparon los primeros contrafuertes de Jerba Cazadores y Regulares unidos, a la par que un segundo grupo de ambas tropas luchaban para situarse a la postre delante de las salinas de Amegadi, lugar en que surgió la posición por eso llamada Salinas. En la parte baja del valle del Bukrus, gentes del Ajmás quisieron infiltrarse, lo que impidió también la Infantería de Regulares y la de Cazadores, que con la misma intervención facilitaban el último salto de la subida a Jerba, llevado a cabo por el segundo tabor, en esfuerzo sobremanera penosísimo.

Cuando las columnas de Ceuta y Tetuán estaban a las puertas de Xauen, la víspera de su entrada, el 13 de octubre, la de Larache, ya inevitablemente rezagada y a punto de interrumpir de momento su marcha combativa, realizó aún una operación por las cumbres de Beni Issef, con pocas incidencias destacadas y escasa resistencia, que ocasionó un muerto y dos heridos harqueños y un consumo de 50.000 cartuchos mauser. El resultado apetecido y conseguido lo constituyó la ocupación de un terreno propicio para la colocación en él de una posición sensiblemente en línea con las de Salinas y Melha y adelantada hacia Amegadi. Una compañía de Ingenieros llevó a cabo la fortificación y tras la obra se guarecieron como guarnición un oficial y cincuenta policías, denominándose tal conjunto Ain Rabta.

2. TOMA DE ZARQUIA XERUTA Y DAR ACOBBA POR LAS COLUMNAS DE CEUTA Y TETUAN

Habíamos dejado a los más avanzados contingentes de las columnas y subcolumnas que, más progresivamente que la única del General Barrera, se movían por las líneas sucesivamente marcadas por las cuencas de los ríos Háyera, Nájela, Lau y Mitzal, en el Zoco el Arbaá de Beni Hassan desde luego de su ocupación el 28 de septiembre. El 29, se otorgó a las victoriosas fuerzas un merecido descanso, llenado, permítasenos esta mínima entrada en la crónica menor, por las felicitaciones de unos escalones del mando a sus más inmediatos inferiores y la alegría de todos hasta llegar a la más ruidosa y colorista de la tropa acampada y obsequiada con extraordinarios ranchos, pero al día siguiente, por cono-

cerse que existía un estado de agitación en las cabilas próximas y sobre todo en la de Xauen, Ajmás, se pasó a una situación tensa de todos los hombres en sus puestos de defensa, los servicios preparados, y se aceleró el tendido del hilo telefónico que, no obstante, no quedó instalado en el Zoco hasta el 2 de octubre. Los dos últimos días de septiembre y los tres primeros del siguientes mes, se desarrolló una importantísima labor de abastecimiento y transporte, en la que hubo que vencer las dificultades ofrecidas por el mal estado de la pista, debido a las torrenciales lluvias sufridas aquellos días; y, dado que por esas condiciones del suelo se podía contar poco con los auto-camiones, quedaba aumentado el transtorno con la falta de acémilas para realizar el transporte a lomo; a pesar de todo, las unidades de Intendencia funcionaron bien y solamente ya el primer día de octubre se habían transportado al Zoco el Arbaa aproximadamente setenta y dos mil kilos de víveres, dos mil setecientas raciones de pan, cinco mil de galleta y otras tantas de las llamadas de mochila; piensos también se habían acumulado en suficiente cantidad y lo mismo hornos de montaña, tiendas, material de fortificación y cartuchería. A más de esta brillante actuación de los órganos técnicos y tropa de Intendencia, participaron con igual relevancia los Ingenieros y, como alta dirección de toda esta sorda, pero fundamental y meritoria actividad, acababa de crearse el 25 de septiembre «ad hoc» una Inspección de Comunicaciones y Depósitos, al frente de la cual puso la superioridad al Coronel del Regimiento de Infantería del Serrallo don Quirico Aguado; la nueva entidad estaba constituida por tres negociados: de abastecimiento, municionamiento y fortificación; dentro de la Inspección se integraron jefes y oficiales de Estado Mayor, Artillería, Ingenieros e Intendencia, quedando radicado este órgano en Ben Karrich.

Considerado por el mando que se habían tomado todas las medidas posibles, dentro de los medios con que se contaba, y planeado ya de antes que llegado nuestro avance a la línea que ahora lo limitaba, se enlazaron los del Nájala y Mitzal con los del Lau, quedó en firme decidido alcanzar y ocupar de momento la confluencia de los dos últimos indicados ríos y adelantar un tanto el campamento a la sazón situado en el Zoco el Arbaa; es decir, acercar más a Xauen el lugar de arranque del último salto.

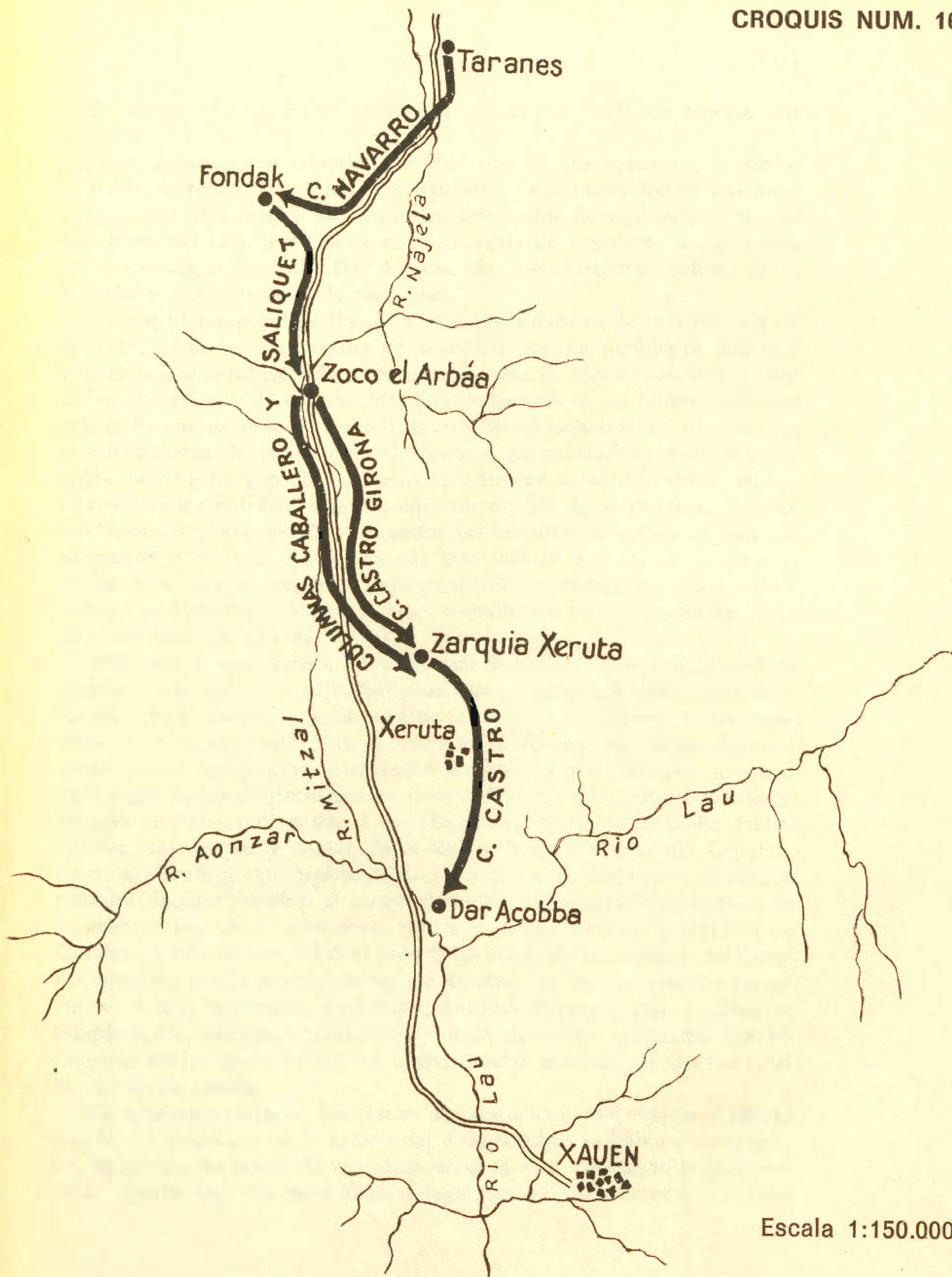
Dirigió la toma de Dar Acobba y de Zarquia Xeruta el propio Comandante General de Ceuta, en operación de noche a base de rapidez y el mayor silencio posible en los ejecutantes para lograr la sorpresa, y así lo consiguieron las fuerzas de la Zona de Tetuán, bajo el más inmediato mando del General Vallejo, constituidas técnicamente de la siguiente manera: como vanguardia, la Mehal-la jalifiana, las ametralladoras del batallón de Cazadores Madrid, un tabor de Infantería del Grupo de

Regulares de Tetuán, una compañía de Zapadores, dos estaciones ópticas a caballo y cincuenta cargas de Intendencia con municiones y material de fortificación; en el grueso iban tres escuadrones del Grupo de Regulares de Tetuán y otros tres del de Ceuta, las ametralladoras y dos tabores de Infantería de Regulares número 1, las ametralladoras y cuatro compañías de fusiles de Cazadores del batallón Talavera y la misma composición del de Segorbe, tres baterías de montaña del Regimiento Mixto de Artillería, tres compañías de Zapadores y una sección de tendido telefónico, una ambulancia de montaña, Parque Móvil y cargas con material de fortificación. La vanguardia quedó concentrada en el Zoco el Arbaa de Beni Hassan, a las órdenes del Teniente Coronel Castro Girona, y el grueso, en vivac de marcha en el Fondak de Sidi Hamet, lo mantuvo bajo su directa disposición el General Vallejo, jefe a su vez de toda la columna, como ha quedado indicado, mas articulado a su vez en vanguardia y grueso, quedaron particularmente al frente de cada una de estas dos fracciones el Coronel Caballero, jefe de la primera media brigada de Cazadores, y el de la segunda media brigada Coronel Saliquet, respectivamente.

Rompieron la marcha simultáneamente, a la hora inicial del día 4, las dos agrupaciones concentradas en distintos puntos, llegando las del Teniente Coronel Castro a las cuatro de la mañana al primero de los objetivos designados, Zarquia Xeruta (4), desde donde seguidamente ocuparon posiciones dominantes en el puerto de montaña por el que se abre el camino a Dar Accoba, que también fue conseguido por esta columna al alba, con lo que se logró de manera precisa, y hasta el límite, apurar la noche para el empeño sin lucha y, por tanto, sin bajas. El grueso se había estacionado un rato en el Zoco Arbaa y llegaba a Zarquia Xeruta a las seis de la mañana, precisamente cuando sus predecesores se posesionaban de Dar Acobba. Contra lo que se pensaba, no se elevó un campamento en Zarquia Xeruta por considerar los mandos de la operación que el lugar no reunía condiciones, lo que les decidió a establecer, en cambio, una posición de compañía y batería; en Dar Acobba se colocó otra, y el campamento, al fin, quedó instalado en un paraje situado a un kilómetro al Norte de Zarquia. Durante los diferentes trabajos de fortificación, realizados ya a pleno día, no hostilizó el enemigo, lo que permitió su terminación a las tres y media de la tarde, con el regreso a sus puntos de partida de los contingentes que no iban a componer las nuevas guarniciones. La columna Navarro estuvo lista para intervenir, constituidos en reserva general durante la operación, para lo que se trasladó desde Taranes al Fondak de Sidi Hamet y estacio-

(4) Croquis 16.

CROQUIS NUM. 16



Escala 1:150.000

AVANCES SOBRE XAUEN, *día 4 de octubre de 1.920.*

nada alerta en este punto se mantuvo hasta el final, sin tenerse que emplear.

Contrastando con la nula actividad que se nos opuso en la acción acabada de referir del 4, los días siguientes se situaron frente a la línea ganada nutridos grupos en funciones de puestos de vigilancia sobre las márgenes del Lau, por lo que una compañía de Regulares ocupó cierta loma situada al Norte de Dar Acobba, sin que el enemigo saliera de su extraña y desacostumbrada pasividad.

Seguía el temporal de lluvias y consiguientemente la inutilización de la pista. Desde un día después de la entrada en Dar Acobba no llegaban coches a Kerikera, elevada a importante base de almacenamiento y distribución, y como de la concentración de fuerzas en un punto para caer sobre Xauen se iban a deducir graves inconvenientes en orden a su abastecimiento de provisiones de boca y guerra, hubo expeditamente, sobre la marcha y propio terreno, que mover a las diferentes tropas, repartiéndolas entre el considerable número de campamentos, posiciones, blocaos y avanzadillas ocupados en los últimos meses, y hasta el momento, a lo largo de la segunda fase más lo que iba de la tercera, de las tres en que nosotros, para su estudio y exposición, hemos dividido el período total de operaciones constitutivo de la que hemos dado en denominar batalla de Xauen.

Sólo por lo que tiene de resumen de lo hecho y conseguido en este momento en que los acontecimientos que relatamos llegan a su culminación con la inminente presencia de las tropas jalifianas y de las españolas en la capital natural de la comarca yebalo-gomarí, relacionamos a continuación los puntos fortificados en que se situaron unas u otras fracciones de las distintas armas y servicios: Taranes, Afurit, Kerikera, Fondak de Sidi Amin, Seviet y sus blocaos números 1 y 2, Cudia Atkba, blocaos de Amegar y Ajaiat, Beni Raten, Ramla, blocao del Espolón, Zarquia Xeruta y Dar Acobba. Este circunstancial despliegue alcanzaba también, incluso, no sólo al campamento de Ben Karrich, jalón final de la primera fase de la maniobra, sino a nuestras antiguas posiciones de Laucién, donde se concentró el ganado de carga de la columna del General Navarro, y a la propia ciudad de Tetuán. En las dos últimas conseguidas y más avanzadas posiciones, Zarquia Xeruta y Dar Acobba, se establecieron, además, ambulancias y otros elementos sanitarios, concretamente, en la citada en primer lugar, tiendas hospitales hasta un total de cincuenta camas.

Ya estaban enlazadas las líneas de operaciones del Nájela y Mitzal con la del Uad Lau; en la acción del 4 de octubre se había conseguido. En un telegrama postal de esa fecha decía el Alto Comisario al Ministro de la Guerra que «las posiciones en que han quedado en esta etapa las

fuerzas de Ceuta-Tetuán son en realidad las últimas que se les había señalado en su acción aislada, debiendo esperar aquéllas a que progresen las de Lau y Larache lo suficiente para actuar combinadamente sobre las posiciones que sea preciso ocupar para garantizar la entrada en Xauen; operación que he comenzado ya a preparar mediante negociaciones políticas con detalle, que juzgo indispensables para que la última operación se realice como deseo» (5).

Sin embargo, la columna del Lau continuó su quietismo por así disponerse a última hora, en vista de que, precisamente, en virtud de esas negociaciones políticas aludidas en el escrito del General Berenguer acabado de copiar, los de Beni Zeyyel abiertamente de nuestro lado hacían innecesaria la actividad bélica de unos contingentes que como los del Lau, por no tener acostumbradas a manifestaciones ofensivas a las gentes próximas a sus campamentos de Cobba Darsa y el Zoco el Sebt y de la comarca del bajo valle del río en que se asentaban, con su empleo en avances podían incluso precipitar sucedidos contraproducentes. Se mantuvieron en sus puestos, pues, en una situación que el propio Alto Comisario denomina en algún otro escrito suyo como de «vigilancia política» y, decimos también nosotros, de «estática continuación de presencia» ante nuestros aún no probados amigos de Gomara, que, volvemos a repetir palabras del General Berenguer (6), «viéndose sostenido a retaguardia, podían movilizarse más fácilmente, como lo hicieron, acudiendo con sus harcas a Dar Acobba para la operación del 14 de octubre».

Respecto a la masa operante de Larache, igual que la del Lau, pero por otros motivos, aunque ganó algún terreno, su progresión tampoco fue en la medida suficiente para maniobrar con la de Ceuta-Tetuán en la fase final, restándose así al conjunto del esfuerzo la altura táctica de amplia maniobra en tenaza, de gran estilo, que hubiera tenido con la convergencia terminal en Xauen de las distintas grandes unidades salidas de bases bien distantes y en actuación a través de unos relativamente largos recorridos por dos de los cuatro puntos cardinales, el Norte y el Oeste, en relación con la importante ciudad-objetivo.

3. EL ULTIMO SALTO. 14 DE OCTUBRE DE 1920: CONQUISTA DE XAUEN (7)

El día 12 de octubre todo quedaba dispuesto para el gran salto final; grandeza no ciertamente referida a su extensión, sino derivada de su transcendencia. La ciudad desconocida estaba ya a la vista y en la preci-

(5) Ministerio de la Guerra. Ceuta-Tetuán. Año 1920. Legajo 1.
(6) Campañas en el Rif y Yebala. Tomo II, página 183.
(7) Croquis 17.

tada tan españolamente señalada fecha del 12 de octubre, nuestra Guardia Civil, encargada de mantener el orden dentro de Xauen, quedaba concentrada en Ben Karrich, mientras las fuerzas que habían sido disgregadas los días anteriores por imperativos de su avituallamiento, volvían a concentrarse en sus respectivas bases de partida.

Antes de dar cuenta del plan elaborado para la conquista de Xauen y, a seguido, de cómo se le dio ejecución, dado el carácter especial del logro de este objetivo, por tratarse de una población destacada y con leyenda de misteriosa, vamos, a la ligera, a hacer algunas consideraciones sobre su historia y situación, pues de ambas es la resultante el valor dado a su posesión.

Chefchauen, Xexauen, Chauen o Xauen, que de esas y algunas más formas se denominaba en la imprecisión lingüística indígena y también en la española en cuanto a los nombres marroquíes, era, se ha dicho ya repetidas veces, una localidad sagrada y la capital natural y moral de la abrupta y hasta entonces inexplorada zona montañosa del territorio yebalí. Su nombre puede tener una traducción equivalente a ciudad de los dos cuernos y en él se alude a los altos picos Kalaa y Tisuca, entre cuyas faldas, unidas por quebrado y profundo valle, se reparte y reclina su pintoresco caserío. Para unos fue fundada por su patrón Sidi Ali Ben Rechid, para otros existía desde el año 691 de la Hégira (1292 de nuestro calendario), cuando a ella arribó el famoso caudillo conquistador de Tánger y pacificador de toda esa zona, Musa Ben Noser. Su alcazaba había sido construida por orden de Abu el Hassan Ali Ben Raxed, moro oriundo de Granada, y componían el casco urbano siete barrios, entre los que se repartían sus doce mezquitas. Los que convirtieron este lugar en el emporio que había sido y era de toda la región fueron Muley Rechid, su hijo y los núcleos de moros procedentes de España que allí llegaron. Su historia es de una constante pugna entre los habitantes de las cabilas que la rodean, codiciosos de sus riquezas, y los moradores de la capital, la mayoría integrantes de una típica y celebrada artesanía, trabajadores, pues, y pacíficos, pero deseosos de liberarse de hostigadores. Por el año 975 de la Hégira —comienzo del último cuarto de nuestro siglo XVI—, el Sultán de Marraquex hubo de enviar contra la ciudad una expedición de guerreros suyos, a los que se sometieron de grado los xaueníes, para no continuar sufriendo el pillaje de sus más próximos vecinos. Precisamente éste y otros parecidos antecedentes históricos habían hecho concebir a nuestro mando la idea de que los verdaderos antagonistas de la ocupación serían los cabileños del campo exterior y que una vez vencida la resistencia que ellos opusieran, los pobladores de la capital nos recibirían, como en aquellas otras ocasiones, de buen grado.

El plan, extractadamente, consistía en realizar el avance sobre Xauen y la conquista del objetivo en una sola jornada a base de cuatro columnas, la de reserva y tres, que en dirección sensiblemente Norte-Sur progresarían hacia la ciudad y de las que una, la del centro, entraría en ella mientras que las otras, por la izquierda y derecha, y, dentro de aquella orientación general, más bien por el Noreste y Noroeste, amagarían y fijarían contingentes enemigos y sobre todo ocupando puntos dominantes facilitarían el movimiento de las fuerzas que fueran directamente a penetrar en el recinto urbano.

Hablamos de cuatro columnas, porque, en realidad y en definitiva, tales fueron las operantes, aunque oficialmente, en ese sentido se expresan los partes, sólo se consideraron las dos grandes, constituidas por la brigada Vallejo, una, y la brigada eventual del General Navarro, otra; mas como la del General Vallejo, denominada de la izquierda por su situación en relación con el objetivo, al desmembrar una importante parte de sus efectivos y destacarlos aún más a la izquierda, quedaba centrada entre aquella verdadera columna de su misma brigada y la del General barón de Casa Davalillo, en la operación, la de la derecha, el conjunto maniobrero, sin olvidar a las reservas, quedaba integrado por tales cuatro agrupaciones.

La columna de la izquierda, la separada del núcleo principal, formado por la brigada Vallejo, estaba compuesta fundamentalmente por la Mehal-la, apoyada por dos tabores de Regulares de Tetuán con sus ametralladoras y una batería de montaña; quedaba completada con dos compañías de Cazadores de Segorbe, dos compañías de Zapadores, estación óptica, ambulancia de montaña y cargas de Intendencia con municiones, respetos y material de fortificación; llevaba como prácticos del terreno a gentes leales del mismo. Este conjunto, al rayar el día 14, tenía ya que haber ocupado por las alturas varias posiciones escalonadas en profundidad, hasta quedar en línea con Xauen, asomándose sobre el Kala; especialmente interesaba que se colocara un blocao con avanzadilla, para dominar por la izquierda el camino que entraba en Xauen.

La que nosotros llamamos columna del centro, las fuerzas del General Vallejo, con él como mando directo, se iría aproximando en marcha por el denominado camino bajo y una vez presente la vanguardia en la divisoria existente cerca de la población, desplegarían las diferentes unidades. En este preciso momento la Mehal-la intentaría el envolvimiento por el Este del caserío xauení y en su linde se levantaría otro blocao, que luego formaría parte del servicio avanzado de la ciudad. Por si era factible, también tenía previsto el mando director de la operación que los hombres del Teniente Coronel Castro Girona la rebasasen por el Sur. Como curiosa consigna, de difícil o problemático cumplimiento, se ha-

bía comunicado a los jefes de todas estas tropas que no podían utilizar ni cañones ni fusiles sobre la capital y que incluso si fueran hostilizados, antes de actuar por el fuego, tendrían que consultar al alto mando. Esto más bien da idea de hasta qué extremo se quería rodear la conquista y entrada en el bastión religioso del mayor respeto a las personas y cosas y, a los mismos efectos, desde hacía unos días se venían dando algunas órdenes como la que, aunque sea en nota, no queremos dejar de exhumar (8).

La columna del General Navarro, por la derecha de todo el dispositivo, había de tomar contacto con las fuerzas más próximas que operasen a su izquierda, las de la brigada Vallejo, y tenían que ocupar las crestas que por este lado se alzaban ante el valle de Xauen, hacia el río Lau. Por la extrema derecha un tabor de Regulares, a lo largo de Dxar Lachaix como punto principal, flanquearía toda esta columna, a la que taxativamente se ordenaba no progresar más allá de aquella cresteria, sin entrar en el llano hasta que las otras columnas no hubieran alcanzado Xauen.

Hemos dado la composición de la columna formada por fuerzas segregadas de la del General Vallejo; nos resta decir que era mandada por el jefe de la Mehal-la, Teniente Coronel Castro Girona, y detallar las unidades de las otras dos: La de aquel General, jefe de la Zona de Tetuán, estaba integrada por un tabor de Regulares de Ceuta y otro del grupo de Tetuán, batallones de Cazadores Llerena y Segorbe, dos baterías de montaña, una ambulancia, dos estaciones ópticas y una sección de montaña del Parque Móvil. En la columna-brigada eventual del General Navarro formaron los regimientos de Infantería Ceuta, con dos compañías de ametralladoras, y Serrallo, con sus tres de tales modernas armas; una compañía de Ingenieros y una sección de montaña de Sanidad Militar. Además, desde Dar Acobba quedaron afectos a esta columna

(8) «Orden General de la Comandancia General de Ceuta del día 3 de octubre de 1920. Soldados: Dentro de breves días entraréis en Xauen, la ciudad por la que los mahometanos sienten pasión religiosa; espero de vosotros demostréis la mayor corrección y respeto a personas y cosas, esmerándoos por patentizar la arrogante hidalguía española de que siempre han dado pruebas nuestros soldados. Con vosotros entrarán también, en fraternal camaradería, esos heroicos indígenas que luchan a vuestro lado por la cultura de su Patria y que debido al esfuerzo de todos alcanzará en corto plazo todo el bien que merecen estos campos feraces, abriendo sus fuentes de riqueza inculta al esfuerzo del trabajo. No olvidéis que en esta etapa se arriesga el buen nombre de nuestra España querida, que al otro lado del Estrecho contempla con orgullo la labor que con tantas penalidades como heroismos lleváis realizada en estos campos africanos. Por la abnegación, heroismo y disciplina que siempre demostrasteis, aseguro firmemente que cumpliréis como os exijo y como siempre cumplisteis, que por ello siente orgullo de mandaros vuestro General.—A. del Manzano.» (Comandancia General de Ceuta. Año 1920. Legajo 3.)

algunos contingentes de fuerzas Regulares y el escuadrón de ametralladoras del Regimiento de Caballería Vitoria.

Se preveía lucha, pues si bien el enemigo se había mostrado últimamente desmoralizado por nuestros continuos éxitos y se sabía estaba muy quebrantado después de aquéllos, la pasión religiosa que sentía por Xauen podía alentar por sí sola a los más indecisos y arrastrar a todos a una desesperada resistencia. Luego, la ejecución, como se verá, no había de constituir ni un «paseo militar» —dicho en la propia jerga del soldado— ni una de las más enconadas luchas. Hubo oposición y por ende combate; pero nuestra bien concebida pequeña maniobra y la moral, fuerza y número de nuestras columnas se impusieron desde el primer momento a los intentos defensivos contrarios sin dar lugar a que se emplearan a fondo en su hostilidad.

Podemos decir que la victoriosa y señalada jornada del 14 de octubre empezó tres horas antes de comenzar dicho día, con la salida de Dar Acobba, campamento, a las nueve de la noche del 13, de las primeras fuerzas actuantes, una parte de la que también se llamó columna indígena, la mandada por el Teniente Coronel Castro Girona, que era quien marchaba directamente dirigiendo esta primera fracción, compuesta por la Infantería de la Mehal-la y un tabor de Regulares de Tetuán. En una penosísima marcha nocturna, por añadidura a través de un terreno abrupto y precisamente con la consigna de coronar las alturas, este reducido contingente cruzó el río Lau, consiguiendo burlar a varias guardias enemigas, que se hacían visibles a la margen derecha por las hogueras que tenían encendidas. Sin paradas y en silencio, intentando ganar la acción al enemigo por rapidez y sorpresa, iniciaron la subida al Kalaa por los contrafuertes del macizo que marginan el Lau; la ascensión se realizó de Oeste a Este, aumentando a la par altura y situación extremo izquierda y en un sentido transversal a la dirección general Norte-Sur, que establecían las bases de partida con el objetivo final. Esta animosa vanguardia de la operación vio a las cuatro de la madrugada recompensada la fatiga de su penosa marcha ascendente con la posesión del monte de Gomara dominante del Kalaa de Xauen; desde aquel punto y momento, imprimiendo a la progresión un típico giro en zigzag se siguió una orientación Este-Oeste, más bien ligeramente Suroeste, que a la par que acortaba el anterior corrimiento a la izquierda de esta fracción, la acercaba al resto de las fuerzas y aproximábala a Xauen. A las siete del día 14, el Teniente Coronel Castro y los más inmediatamente suyos en aquella noche, coronaban el pico del Kalaa. Poco después bajarían hasta media altura del mismo para auxiliar de manera decisiva al otro reducido contingente de su propia subcolumna y, por último, hacia las diez de la mañana, descendiendo hasta el llano, se plantarían al pie de las

murallas de Xauen, prácticamente ganada por ellos, mas sin entrar, por la delicada y alta misión confiada a la agrupación, consistente en vigilar todas las entradas y salidas del reducto urbano, de Noreste a Sureste.

Poco después de haber salido del campamento de Dar Acobba el grupo de tropas que acabamos de dejar, en nuestro relato, a las puertas de Xauen, el resto de aquella columna indígena salió del mismo campamento a las órdenes del Teniente Coronel Benito. Iban en cabeza las dos mías de caballería de la Mehal-la, en una marcha marcada por el camino que de Dar Acobba entraba en Xauen pasando por Imeharchen. Los jinetes mehal-líes atravesaron el Lau por el mismo sitio que lo hicieran anteriormente los conducidos por el propio Teniente Coronel Castro Girona; el enemigo tampoco lo advirtió por no haber levantado aún el día del todo y presentarse el mismo bajo el velo de una neblina que se mantuvo durante casi toda la operación; el resto, aun apercibido ya el enemigo, pudo cruzar el río protegido por las fuerzas montadas que primeramente habían ganado la otra orilla. Abierta la oposición, fue in crescendo y ya no cesó en todo el avance de la columna y subió de punto al aproximarse a Imerharchen. La iniciativa la llevaron estas fuerzas y el enemigo, situado a la defensiva, aguantó, con verdadera bravura, nuestro ataque, a pesar del nutrido fuego a que era sometido. Para ceder al fin la dura y valiente resistencia de nuestros antagonistas, tuvo que intervenir el núcleo de fuerzas del Teniente Coronel Castro, en la forma que relatamos al hablar de esa vanguardia. Luego se vio que de no mediar la oportuna ayuda de las unidades hermanas, el pequeño grupo del Teniente Coronel Benito no hubiera podido remontar el difícil obstáculo, que, de consuno, constituía un enemigo en número varias veces superior y un terreno naturalmente preparado para la defensa.

El que la documentación llama grueso de la columna Vallejo, por considerar vanguardia de la misma los grupos mandados por los Tenientes Coroneles Castro Girona y Benito, y que nosotros consideramos como columna del centro en el dispositivo general de fuerzas para la operación sobre Xauen, se dividió, a su vez, en dos fracciones de la que una, mandada por el Coronel Saliquet, jefe de la segunda media brigada de Cazadores, participó verdaderamente en la acción entre los contingentes del Teniente Coronel Castro Girona y los del General Navarro, en el centro por tanto, aunque más enlazada y próxima a los últimamente citados, que componían la derecha. La otra parte de la columna Vallejo, al mando del Coronel Caballero, jefe de la primera media brigada de Cazadores, formó virtualmente la reserva y no tuvo intervención señalada en el combate, por no dar lugar a ello su feliz desarrollo, hasta el punto de silenciarse totalmente en todos los partes y diarios de ope-

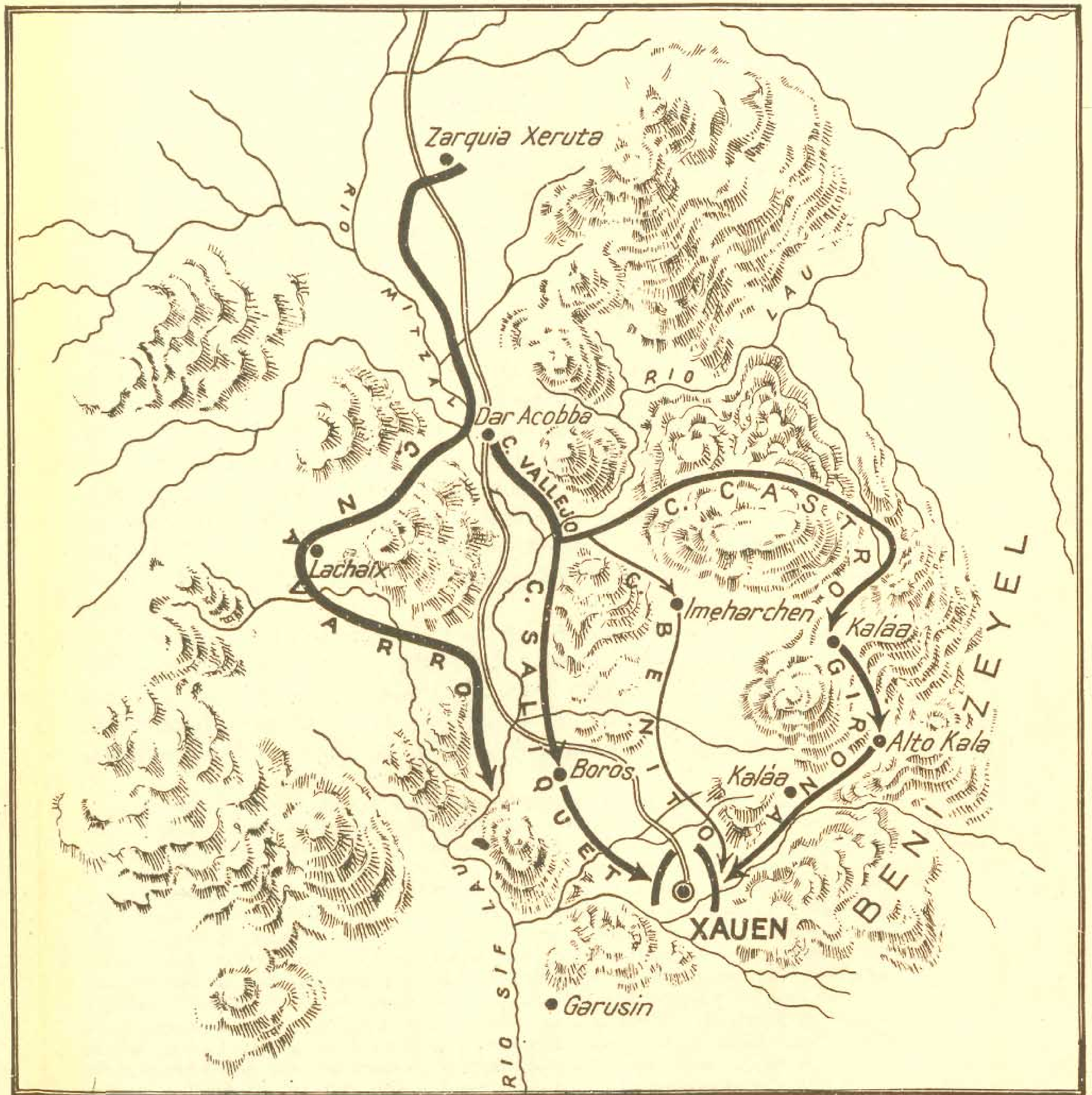
raciones que hemos consultado los movimientos de este conjunto táctico.

Los del Coronel Saliquet, con un tabor de Regulares como flanqueo, marcharon de Norte a Sur desde Dar Acobba, pasando de una a otra orilla del Lau y dirigiéndose al aduar de Teuraguen, al principio con escasa resistencia, poco a poco acrecentada, hasta hacer necesario el emplazamiento y empleo de la artillería que, en una intervención afortunada, disolvió los grupos en que hábilmente se había diseminado el enemigo por lomas y barrancos; también influyó la utilización de las ametralladoras. Hacia las diez y media alcanzaron la línea de alturas, la divisoria que en el plan vimos se fijaba como escalón más inmediato para la entrada en Xauen. Efectivamente, la ciudad soñada estaba de ahí a sólo tres kilómetros y aunque el enemigo seguía oponiéndose, el medio cerco a que tenía sometida la población el jefe de la Mehal-la con sus fuerzas y el dominio por nosotros del acceso principal, unido a la situación también ventajosa alcanzada por los de la derecha, hicieron posible que algunas de las unidades directamente mandadas por el Coronel Saliquet se adelantaran algo más, en guerrillas, hasta dominar totalmente el campo por este sector central, procediéndose incluso a instalar dos blocaos: los Boros números 1 y 2, labor en la que intervinieron, junto con los ingenieros, Cazadores de Segorbe y Llerena.

Mientras que por la izquierda y centro la acción fue llevada, en la forma referida, por las subcolumnas Castro, Benito y Saliquet —todas pertenecientes, junto con la del Coronel Caballero, a la gran columna del General Vallejo— la otra gran unidad actuante, la llamada brigada eventual de Ceuta, a las órdenes del General Navarro, barón de Casa Davalillo, sin subdivisiones o fraccionamientos, operaba por la derecha en forma no menos brillante y eficaz que las anteriores.

A las cinco de la madrugada la columna Navarro emprendió la marcha desde Zarquia Xeruta y, al llegar a Dar Acobba, una batería establecida en sus inmediaciones rompió el fuego, sobre las márgenes del Mitzal, contra núcleos enemigos dispuestos allí a la defensa, permitiendo que un tabor de Caballería progresase por el Este de Lachaix, en tanto que por el Oeste lo hacían otro de Infantería y un escuadrón de ametralladoras de Vitoria, constituyendo dichas unidades los flancos de cinco compañías del Grupo de Regulares de Ceuta, que por el centro del dispositivo de ataque avanzaban hacia el poblado citado, su objetivo, conseguido en hábil y súbita maniobra efectuada por seis escuadrones lanzados al galope con desprecio del violento fuego enemigo, coronando las alturas que rodean el aduar. Emplazadas entonces en sus aledaños, las baterías prestaron eficacísima cooperación con sus precisos fuegos a los jinetes del General Navarro, quienes, sin dar tiempo a la reacción

CROQUIS NUM. 17



Escala 1:115.000

de los rebeldes, les persiguieron, obligándoles a buscar refugio en un bosque próximo, desde el que vanamente pretendieron aprestarse a nueva defensa.

La Artillería dirigió entonces sus proyectiles a la última elevación, situada en el extremo SO. de un conjunto de ellas, ocupada luego sin gran resistencia; una vez en dicha altura, un escuadrón pie a tierra protegió la construcción de un blocao. Despejada ya la situación por la derecha, los cañones de esta ala fueron empleados en batir las alturas de Boros, meta de los infantes de la otra columna, la del Coronel Saliquet, a quienes a su vez vimos por fin situados allí y enlazados con los de los Tenientes Coroneles Benito y Castro Girona.

La ciudad estaba virtualmente bajo la protección de España y sus habitantes enarbolaban banderas blancas; mas la entrada en ella no se hizo hasta las cuatro de la tarde de aquel día 14 de octubre, efectuándola con gran solemnidad el Alto Comisario seguido de su Cuartel General, a cuyo encuentro salió la población en masa. Frente a la Alcazaba las autoridades y notables de la localidad ofrecieron la sumisión y proclamaron por soberano al Jalifa, izándose al siguiente día, sobre la torre de aquélla, la enseña española y la bandera del Majzen, ante los habitantes de Xauen que, en creciente número y sin disimular su contento, acudieron a presenciar la emotiva ceremonia.

Inevitablemente, tan decisivo triunfo fue posible a costa de estas sensibles bajas: muertos, un soldado europeo y trece indígenas; heridos, dos oficiales (9), un suboficial, siete de tropa europeos y treinta y un indígenas.

El júbilo en el Protectorado y en España fue inmenso. Anteriormente hemos aludido a cómo quedó reflejado el valor otorgado a este fausto acontecimiento en el sobrenombre dado a 1920: «el año de Xauen». El 15 de octubre se dirigía el Alto Comisario, con mando en jefe, a sus soldados (10) y el 16 se hacía público el siguiente radiograma del Rey al

(9) Capitán Pita da Veiga, de Caballería, y Teniente Pavón, de Infantería.

(10) «Alta Comisaría de España en Marruecos. Gabinete Militar. Ejército de Operaciones. Orden General del día 15 de octubre de 1920, en Chauem. Con la ocupación de la ciudad de Chauem hemos cumplido otra etapa, quizá la más difícil de la empresa que nos confió la Patria. Para alcanzarla ha sido preciso que todos pusiérais a máximo rendimiento vuestra abnegación y energía, vuestra inteligencia y capacidad técnica, llegando, por el derroche de esas virtudes, que siempre fue característica de nuestra raza, a poner hoy nuestra bandera donde nunca pudo ponerla ningún pueblo civilizado. En este día solemne y de júbilo en que todos pensamos con orgullo en que allá, en nuestra España, se sentirán satisfechos de nosotros, yo, que por tener suerte y el honor de mandaros recojo el fruto de vuestra brillante labor para ofrecerlo a la Patria, os doy la más sincera enhorabuena por el acierto y pericia con que habéis cumplido con vuestro deber, haciendo público testimonio de la profunda gratitud que debo a Generales, Jefes, Oficiales y Tropa por su eficacísimo concurso que da alientos para proseguir esta ardua

General Berenguer: «En nombre de España felicito al Ejército de Africa. Vuestro homenaje es el fruto de vuestra labor al servicio de la Patria. Viva España. Vuestro Rey, ALFONSO.»

Saltando bastante en nuestro orden cronológico, por estar íntimamente ligado a la conquista de la capital del Ajmás y todo su felizmente realizado conjunto táctico que hemos denominado «batalla de Xauen», queremos referirnos aquí, en los párrafos finales en que se recoge la satisfacción producida por tan señalado acontecimiento político-militar de nuestra acción marroquí, a la concesión del título de conde, precisamente de Xauen, al General don Dámaso Berenguer y Fusté.

Cuando el General Primo de Rivera había logrado dar cima a las campañas de Marruecos, el llamado Dictador, en la hora de las alegrías y unánimes loas que hacían olvidar, en parte, pasados tiempos de amarguras y disensiones, no se olvidó del General Berenguer, tan combatido tras los tristes días del año 1921 en la zona oriental y, buscando un momento señalado de su gloria, se convino en ver en las felices jornadas del año 1920 en la zona occidental las más logradas bases para la concesión del título y para su propia denominación. El preparó, en tal sentido, el abonado ánimo real y fue, en definitiva, S. M. el Rey, quien le otorgó tal honor, refrendando lo solicitado por su Primer Ministro en Real Decreto de 14 de octubre de 1927 (11).

4. PROSECUCION DEL AVANCE, RETRASO Y PARADA FINAL DE LAS FUERZAS DEL GENERAL BARRERA

Alejado ya considerablemente el campamento general de Teffer de las posiciones últimamente constituidas por la columna de Larache, era preciso su traslado y adelanto. Para tal fin se iniciaron los preparativos el día 15 de octubre, es decir, dos después de haber tenido lugar la última operación por este frente occidental, con cuya referencia concluíamos el primer apartado de este capítulo, dedicado a la acción en la Comandancia de Larache, y que ahora así se continúa con estrecha ligazón; pero a su vez la citada fecha del 15 de octubre, en la que se promueve una fase final, y, en cierto modo póstuma, en relación con la maniobra de Xauen, es la siguiente a la de la entrada victoriosa en aquella población, con lo que también los acontecimientos que ahora vamos a relatar guardan un cronológico enlace con la actividad que hasta el

---

empresa y afirma su esperanza de darla cima a vuestro General.—Berenguer.» (Alta Comisaría. Año 1920. Legajo 1.)

(11) Gaceta de Madrid, núm. 289, de 16 de octubre de 1927. El Real Despacho es de fecha 4 de mayo de 1929.

momento había desplegado la Comandancia General de Ceuta y, dentro de ella, la personalizada «Zona de Tetuán».

El Estado Mayor del Comandante General de Larache y algunos oficiales representantes de la columna de operaciones, efectuaron un reconocimiento en la mentada fecha del 15 de octubre por Akba el Kol-la y llano de las riveras del Bukrus, ascendiendo por las laderas del Handak el Yenna al alto Megazis. Resultado de lo observado sobre el propio terreno fue la designación de Handak el Yenna para acoger el campamento, por ser un paraje naturalmente cubierto y considerarse favorable para su seguridad.

También el 15, se terminaba aquella pista en construcción hasta Akba el Kol-la, algún tiempo atrás iniciada. Y como complemento de jornada tan activa y provechosa se reconocía lo más alto del macizo de Jerba para ver de colocar allí una posición avanzada de la principal.

El 16, en que sin dilaciones principiaba el traslado de las fuerzas que guarnecían el antiguo al nuevo campamento, a pesar de haberse recibido la visita del General francés Poeymirau, precisamente en Teffer, se llevaba a cabo la instalación de una avanzadilla, en la mayor cota del Jerba, merced al esfuerzo de tres mías de la Policía, la compañía de ametralladoras de Chiclana, una compañía de Ingenieros y las harcas de Alcázar y Ahl-Serif. Nota destacada de la acción fue al haberse recurrido en su desarrollo a una estratagema, consistente en simular una retirada con el ostentoso traslado hacia el valle de los caballos y mulos de Jerba, mientras que los actuantes salidos de este mismo punto comenzaban su movimiento, ocultándose por un barranco, y así, alcanzaba un grupo de fuerzas la cumbre y el resto cerraba las líneas de acceso a la misma. Una vez apercibido el enemigo optó por ratirarse sin polémica; mas durante los trabajos, sobre todo por la tarde, se hostigó desde lejos a nuestras tropas. Terminada la fortificación, en el regreso de los contingentes que no iban a continuar, acaecieron los episodios más duros de la operación, pues el contrario se precipitó sobre los nuestros atacando a la par a la guarnición y la columna en retirada, produciéndonos las siguientes bajas: tres muertos y cinco heridos, todos de tropa indígena.

En un quehacer que no dejaba fechas en blanco, tras de instalar otra avanzadilla, ésta dependiente de Jadir, en un alto próximo al Bukrus por su orilla izquierda, que dominaba todo el valle del río desde la curva que describe al pie de Jerba hasta su unión con el Menzora, el 18 se ocupó un importante punto que en línea con el recién situado destacamento a vanguardia de Jadir, y en unión con él, vigilaba tanto el valle del Bukrus como el del Ankis. Con tal nuevo enclave quedaba inscrita sobre el terreno la cambiante dirección que, en principio, se

daba al avance por este frente: el camino natural del curso y valle del Bukrus, hasta llegar, salvándola, a una segunda línea de alturas existentes entre Feddan-Yebel y la confluencia del Menzora y aquel río. La realización fue poco azarosa y de ello es índice el número de bajas ocurridas, tan sólo dos heridos de las harcas que, junto con la Caballería e Infantería de unas mías de Policía Indígena, intervinieron. Tres compañías de Las Navas y una sección de Ingenieros se dedicaron a fortificar el lugar ocupado, haciéndolo practicable para situar en él a un oficial y treinta soldados.

Al día siguiente, 19, y desde el nuevo campamento de Handak Yenna, partió la columna con la organización habitual en dirección al barranco del Ankis, y al llegar la vanguardia al pie del objetivo ocupado el día anterior se estableció en ella una batería con objeto de apoyar con sus fuegos el movimiento de aquélla, que ocupó Kesil y ascendió a las cumbres del Biadab con escasa resistencia en lo primero, pero con bastante en el segundo; por último, alcanzóse la posición de Tafesá luchando más con la difícil naturaleza del terreno que con la oposición del enemigo.

La fortificación se verificó con rapidez, excepto en Biadab, por ser imposible llevar hasta la cresta las cargas con los elementos precisos. Sobre las 4 de la tarde un grupo considerable de montañeses procedentes de Sidi Assef Tilidi, amparado en los accidentes del terreno, se aproximó sin ser visto a la posición de Tafesá ocasionando con su violento fuego la mayor parte de las cuarenta y nueve bajas que entre sus defensores tuvieron nuestras fuerzas en el curso de la operación de esta jornada: siete oficiales heridos (12), uno de tropa europea y cuatro indígenas muertos, y once europeos y veintiséis indígenas heridos.

Conseguido por los franceses en su avance de la última decena de octubre la total ocupación de la cabila de R'Hona, penetrar en la de Guezaua y colocar un puesto en Rehana, junto al Lucus, a una distancia de 20 kilómetros al sur de Xauen, cabía la posibilidad por nuestra parte de operar sobre la cabila de Ajmas aprovechando las ventajas derivadas del avance francés y alcanzar el enlace por el sur del Sugna con las fuerzas de Ceuta-Tetuán, pero tal contingencia quedó descartada por el reconocimiento hecho el día 28, mediante el cual se comprobó la impracticabilidad de dicho terreno, de iguales o mayores inconvenientes que los del frente donde se había operado con anterioridad. Estas dificultades, y el haberse conseguido ya la conquista de Xauen, fin principal de

(12) Capitán Martínez Sánchez-Moreno, Tenientes Castro, Manso, Luque y Meneses, de Infantería; Teniente Figueroa Alonso-Martínez, de Ingenieros (los tres últimos fallecieron al día siguiente), y Alférez Lapatza, de Infantería.

las operaciones, determinaron al Alto Comisario a suspender el avance de las fuerzas de la Comandancia de Larache (13).

No obstante, se rectificaron algunos puestos para mejorar las comunicaciones e instaláronse blocaos el 27 de octubre entre Salinas y Jerba y entre Tafesá y Ankis.

5. COMBATE Y ESTABLECIMIENTO DE LA POSICION DE MURA TAHAR EN ACCION DE DESAHOGO

Eramos dueños de la ciudad de Xauen; pero, de una manera tan precaria, que únicamente dominábamos su caserío, unido a retaguardia por un estrecho pasillo, amagados ambos de continuo por el enemigo hostigante extendido entre Yebel Magó y Lachais, que impedía a los naturales acudir a las huertas de los alrededores y paralizaban así las labores del campo y —lo que era aún peor y creaba al Mando el más arduo problema de cuantos tuvo que resolver tras la ocupación— obstaculizaba los imprescindibles servicios de transporte practicados con constante exposición de vidas, al tener que vencer enormes dificultades producidas de consuno por la agresividad y la escasez de medios.

No ayudaba a paliar estos inconvenientes la previsión de un futuro preñado de amenazas generadoras, si se cumplían, de una aún más crítica situación. Efectivamente, se poseían informaciones del campo rebelde indicadoras de la existencia de una importante concentración de gentes de la cabila del Ajmás y de otras, formando un total de cinco millares de hombres posiblemente reforzados por contingentes del Rif occidental y fugitivos de la zona francesa presionados por el avance de las tropas de la nación vecina sobre la cabila de Guezaua.

En lance tan apretado era preciso y urgente adelantarse a sus intenciones ganándoles la vez mediante una acción militar con la que se al-

(13) «Ocupado ya Xauen —decía el General Berenguer en telegrama del 28 dirigido al General Barrera— por la columna que encontró mayores facilidades en su avance, sólo nos resta el establecer el contacto de ambas fuerzas; pero esta operación no es de urgencia inmediata, y conviene no lanzarse a ella hasta tener plena seguridad de haber agotado todos los medios para que el desgaste sea el menor posible y la fatiga la más atenuada. Este pequeño alto en la marcha debe de aprovecharse para dar descanso a las tropas, mejorar las pistas, alimentar los depósitos y activar la acción política. Por su parte, las tropas de Ceuta-Tetuán, que estimo indispensable faciliten la marcha de esa columna avanzando por lo menos a Akrrat, en el contrafuerte Sur del Sugna, necesitan unos días para acumular raciones en Xauen, donde por dificultades de transportes no pueden estar aún concentradas todas las fuerzas y también recibir material de fortificación del que no queda ni un saco terrero y espero lleguen en la próxima semana. Por todo lo cual debe V. E. dar descanso a sus fuerzas, que en nuestra próxima entrevista y visita mía a ese campo de operaciones se decidirá lo que deba hacerse.» (Ministerio de la Guerra. Larache, 1916-1921. Legajo único.)

canzara la normalidad alejando el riesgo. Al estimarlo así el Alto Comisario y sus consejeros, se dispuso una operación cuyos objetivos fueran el establecimiento de una posición de compañía y batería en Mura Tahar, situada a cinco kilómetros al sureste de Xauen, y tres blocaos al este de dicha posición.

Se encomendó la tarea a dos columnas mandadas, respectivamente, por el Coronel Saliquet y el Teniente Coronel Castro Girona; mientras otra, la del General barón de Casa Davalillo, establecía un blocao que enlazara las posiciones de Lachais y Borós 1 y 2. La composición de la columna del Teniente Coronel Castro Girona era: Mehal-la, primer tabor de Regulares, compañía de ametralladoras del Batallón de Madrid, dos compañías de fusiles y la de ametralladoras del Batallón de Llerena, una batería de montaña, una compañía de Zapadores, una sección del Parque Móvil, ambulancia de montaña y estación óptica. Bajo la guía del Coronel Saliquet se alinearon: un tabor, dos compañías de fusiles y otra de ametralladoras de Regulares de Tetuán, dos escuadrones de Caballería del mismo grupo, tres compañías de fusiles y una de ametralladoras del batallón de Segorbe, una batería de montaña, compañía y media de Zapadores, una sección del Parque Móvil y otra de ambulancias de montaña y dos estaciones ópticas. Constituían la columna del General Navarro los mismos elementos con que actuó en la operación del 14, excepto una batería y un escuadrón.

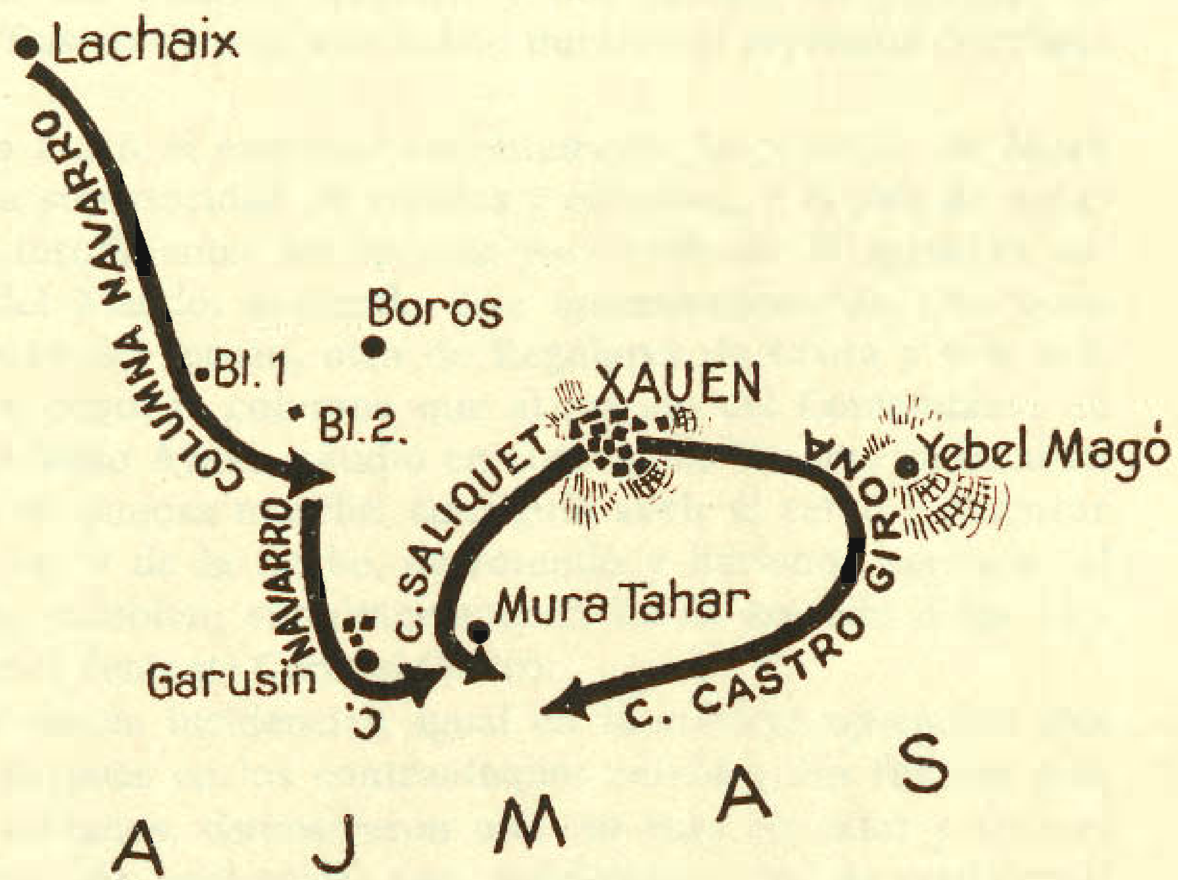
Principió el movimiento a las 6 de la mañana del día 21 de octubre, partiendo las dos primeras columnas de Xauen; la del Teniente Coronel Castro Girona a la izquierda, en dirección Sur, por las estribaciones de Yebel Magó, y siguiendo el camino de Ben Hamed (14); la del Coronel Saliquet, con el camino de Fez como eje de marcha, hasta su unión con el de Alcázar, por el que continuaría.

El Alto Mando colocó su puesto, dentro de Xauen, en la azotea de la casa del Cadí, en comunicación por teléfono y telégrafo óptico con las fuerzas operantes, medios de enlace con los que lo mantuvo constante en el curso de los reñidos combates de aquella movida jornada. Desde allí pudo seguirse con la vista el avance del Teniente Coronel Castro; el decidido empeño enemigo de paralizar el progreso del ala izquierda de aquél; la relativa facilidad con que la derecha, apoyada por los fuegos de la Artillería, ocupaba el objetivo más cercano a Xauen de los señalados y la conquista de Mura Tahar por las fuerzas del Coronel Saliquet.

Sólo quedaba ya por conseguir la tercera posición, misión que tras enconada pelea cumplió al fin la izquierda del Teniente Coronel Castro Girona al alto precio de lamentables bajas entre sus fuerzas, reforzadas

(14) Croquis 18.

CROQUIS NUM. 18



OCUPACION DE MURA TAHAR, *el 21 de octubre de 1920.*

Escala 1:150.000

para conseguir el objetivo por un escuadrón y dos compañías de Regulares de las del Coronel Saliquet, con quien estableció contacto el general Navarro después de envolver y ocupar Boros y los poblados de Garuzín (15).

Constituidos los blocaos en las posiciones tomadas al contrario, pese al violento tiroteo con que trató de impedirlo, emprendieron la retirada a las tres de la tarde en primer término las tropas del Coronel Saliquet, luego la columna del General Navarro y por último las fuerzas del Teniente Coronel Castro Girona, que sufrió durante el repliegue continua hostilidad.

Ya anochecido atacó el enemigo violentamente la posición de Mura Tahar con notoria superioridad de medios y efectivos, y el jefe de aquélla, al considerar insuficientes los propios para rechazar la agresión, solicitó refuerzos del Mando, enviando éste apresuradamente tres compañías de Regulares de Tetuán, otra de Regulares de Ceuta y una mía de la Mehal-la, en pequeña columna que al mando del Comandante de Infantería don Ladislao Ayuso, acudió en socorro de los que ya estaban sitiados. Después de penosa marcha, consiguió abrir el cerco y penetrar en la posición a las 9 de la noche, derrotando y haciendo retirarse al duro enemigo que también, simultáneamente, había atacado a los blocaos ocupados por el Teniente Coronel Castro.

A lo largo de tantas incidencias, igual en la estricta operación que en la retirada y después en los contraataques sufridos, las fuerzas propias, oficiales y soldados, demostraron una vez más su valor y acometividad al vencer a los contrarios, que, numerosos, con su tradicional coraje y probada destreza para aprovechar las ventajas del terreno, habían utilizado las muy holgadas y cómodas que le ofreciera el intrincado suelo de las vertientes del Magó sin desperdiciar ocasión propicia para vengarse de los que en aquel día les alejaban de la ciudad perdida, tratando de deshacer sus planes de recuperarla en breve plazo. Termina a este respecto su «Parte» el General Vallejo con los siguientes párrafos: «Hechos de verdadero relieve y mérito ejemplar, el del Teniente Vargas Zúñiga, de la Mehal-la, para el que se solicita la Cruz de San Fernando y el del Capitán de Regulares de Tetuán Muñoz Grandes, acerca de los cuales envío a V. E. ofició por separado, así como del cabo de Telégrafos Julio Bajo, que, con riesgo de su vida, mantuvo comunicación constante telefónica con el campamento en el lugar más peligroso de la posición; y soldados de Artillería y del batallón de Segorbe, respectivamente, Eugenio Altuna y Bernardo Montejo» (16).

(15) Croquis citado.
(16) Comandancia General de Ceuta. Año 1920. Legajo 3.

Perdieron la vida en estos combates un oficial (17) y doce de tropa europea. Recibieron heridas seis oficiales europeos y dos moros (18), y de tropa, treinta y cinco europeos y sesenta y cinco indígenas.

6. MISCELANEA PARALELA A LA BATALLA Y POSTERIOR, HASTA FINALIZAR EL «AÑO DE XAUEN»

Reflejados ya hasta fin de agosto de 1920 los sucesos de carácter general relacionados con nuestra acción protectora en Marruecos y los actos aislados de hostilidad, circunscritos éstos a las dos Comandancias Generales occidentales, continuamos ahora tal miscelánea por lo que respecta al último cuatrimestre del año, tras haber tratado del acontecimiento primordial de todo ese grupo de meses y de todo el año; las operaciones complejas sobre Xauen, verdadera plaza de armas del reducto yebalo.

El panorama político nacional estaba un tanto encalmado en lo concerniente a una de las cuestiones batallonas de la época, la que más nos afecta a nosotros, elevada a la sazón, aunque con un sentido más bien peyorativo, a la categoría de «problema»: la acción político-militar en Marruecos. No podía por menos de ser así cuando hacía tanto tiempo que por esta parte occidental, como igualmente por la de Melilla, se avanzaba sin conocer los reveses y consiguiéndose objetivos tan manifiestamente valiosos como Xauen y Tafersit, en una y otra región, por no citar otros más. A pesar de ello, los eternos descontentos por vocación y los que ejercían tal función profesionalmente (los políticos de la oposición), quisieron ver en el retraso de las fuerzas de la Comandancia General de Larache y en su definitiva no confluencia en Xauen con la de Ceuta-Tetuán, una serie de desaciertos y abandonos por parte del Alto Mando inmediatamente director sobre el propio terreno y, en definitiva, por la del Gobierno. Las censuras tomaron cuerpo en una campaña de prensa en la que, no pudiendo encontrar pábulo esta vez en el

---

(17) Teniente de Infantería don José Lucena Gómez, de la Mehal-la.

Este oficial atacó a un enemigo numeroso y bien municionado que se oponía a su avance desde posiciones dominantes y, con desprecio de su vida, se lanzó al asalto de ellas con un valor heroico, llegando el primero a los parapetos enemigos luchando al arma blanca hasta morir, pero consiguiendo con su acción y ejemplo que el contrario fuese desalojado de posiciones tan ventajosas.

Fue condecorado con la Cruz Laureada de San Fernando por R. O. de 16 de mayo de 1925 *(D. O.*, núm. 108).

(18) Capitanes Múñiz Matilla, Muñoz Grandes y Castro Vázquez, de Infantería; Melero Cenjano, de Artillería; Tenientes García Valiño, Vargas Zúñiga, Blanco del Barrio, Rubio López y García López, de Infantería; Alféreces Herreros de Tejada e Ipiña Landaluce, de Infantería.

campo de la táctica, se arremetió contra la realización del aprovisionamiento y el desarrollo de los servicios de los de Larache (19).

Si, aun con las inevitables excepciones, no podía ser razonablemente mejor el aspecto político en torno a lo hispano-marroquí, no ocurría lo mismo dentro del ámbito intelectual de la otra «cuestión», que, junto con la africana, se repartía el interés de la vida nacional: la llamada cuestión social. Por estas fechas las pistolas anarco-sindicalistas hacían del territorio peninsular una fiel continuación del campo moro, con atentados y «paqueos» a la orden del día. Precisamente por este caótico «statu», con indiscutible capitalidad en Barcelona, el General don Severiano Martínez Anido, de antigua brillante hoja de servicios africanistas, no figuraba en aquella hora entre los Jefes de nuestras columnas de operaciones en Marruecos, a pesar de haber solicitado el propio Alto Comisario su destino allí en alguna ocasión, a la que hubimos de referirnos; pero es que su enérgica y valiente actuación en aquel otro verdadero campo de batalla de la región catalana le hacía insustituible a juicio del Gabinete al frente de la represión que como Gobernador Civil de Barcelona llevaba a cabo.

Por aquel tiempo —volvemos a precisar que nos referimos ahora en todo este subcapítulo a los meses de septiembre a diciembre de 1920— tuvimos algunas relaciones con los franceses de Marruecos, debidas a que, mientras nosotros llevábamos a feliz término la maniobra envolvente del macizo de Yebala y la entrada en Xauen, ellos operaban por la región limítrofe con nuestra Comandancia General de Larache, consiguiendo, después de ocupar otros objetivos, conquistar la ciudad de Wazan con las fuerzas mandadas por el General Poeymirau, el día 2 de octubre. Este victorioso general francés recibió, el 14 del mismo mes, en su campamento de Brixa, a nuestro Comandante General de Larache y su séquito, a los que daba escolta un escuadrón, y, pocas fechas después, el 16, era el General Poeymirau quien visitaba en nuestra zona al General Barrera. También estuvo durante unos días en el Protectorado español, visitó posiciones recientemente establecidas y hasta asistió a algunas operaciones el Coronel del Ejército inglés, a la sazón Agregado militar en Madrid a la Embajada británica.

El 20 de octubre se operó un cambio de mando en el Ejército español de Marruecos, al cesar como segundo jefe de la Comandancia General ceutí el General Navarro, que pasaba a ocupar el mismo cargo en la

(19) Sólo como «botón de muestra» transcribimos lo que con titulares destacados y bajo la rúbrica de «España en Marruecos» decía el diario «La Tribuna» en su número del 5 de noviembre de 1920 —es decir, antes de cumplirse el mes de esfuerzo tan eficiente como la entrada victoriosa en Xauen—: «Faltan automóviles, aeroplanos, mulas, caballos, ropas y otras muchas cosas.»

Comandancia General de Melilla, a la par que era nombrado para ejercer el mando vacante en Ceuta el General de brigada don Enrique Marzo Balaguer (20).

Respecto a intervenciones armadas y tiroteos al margen de las operaciones en sí, no hubo que lamentar ninguna destacada o con bajas en septiembre y en la Comandancia General de Ceuta-Tetuán; en la de Larache, tan sólo el día 3, en la posición de Casba: un muerto de la Policía Indígena y los tiroteos del 5, 19 y 21 en Hiay, Teffer y cudia Marax, respectivamente, que nos produjeron un muerto y dos heridos, aquél en la última de las citadas posiciones y fechas, y éstos, un policía en la del 5 y un infante cazador de Las Navas en la de Teffer.

En octubre, el día primero, y saliéndose ya de la simple categoría de tiroteo o mero hostigamiento, se sometió a un ataque en toda regla a la posición principal de los altos de Beni Issef, intentando los agresores varias veces el asalto al lograr acercarse hasta las alambradas; la guarnición rechazó valiente y eficazmente las avalanchas, a cambio de tres muertos y seis heridos de tropa indígena de Regulares. El 16, la guardia establecida en una de las puertas de Xauen fue molestada desde lejos, cayendo herido un soldado del Batallón de Llerena, y el 19, cerca de Beni Hidain, fue agredido un grupo de policías con el resultado de dos muertos y un herido; en la misma anterior fecha, por Rehana, tuvo lugar otro incidente aislado, soportado esta vez por una patrulla de la harca, que también ofrendó otros dos muertos y un herido. El 21, con ocasión de ciertos relevos de fuerzas en unos blocaos de la línea avanzada de la Comandancia General ceutí, el enemigo hostilizó el movimiento y nos produjo un soldado de cazadores herido. El día 22 fue entre Ben Karrich y Tetuán donde un enemigo insólitamente manifestado en parajes tan ya de retaguardia y pacificados, hizo blanco de sus disparos a un autocamión de Artillería, que, anochecido ya, transportaba los cadáveres del oficial y sargento muertos en la operación del 21 de octubre en Mura Tahar para desahogar a Xauen, como ya quedó relatado; el mecánico y ayudante perdieron la vida, pero el coche siguió su marcha por haber salido ileso el conductor. Por último, el 29 de este mes de octubre, en la parte correspondiente a Larache, en Ain Rabta, los disparos de un grupo de montañeses contra la fuerza dedicada a la aguada de la posición, se tradujo en cinco soldados del batallón de Ciudad Rodrigo muertos y uno de la Policía herido.

El 2 de noviembre, cerca de Xauen, fueron atacados seis artilleros, y sólo por la rápida intervención en su defensa de una sección de Regulares no hubo que lamentar nada más que la herida producida a uno

(20) RR. DD. de 20 de octubre de 1920 (*D. O.* del Ministerio de la Guerra, núm. 237).

de ellos. El 9, en Mesal-la, un grupo, que se calculó en unos doscientos montañeses, desde un barranco hizo fuego contra varios policías, matando a tres; puesta la guarnición del blocao sobre las armas, aún sostuvo el enemigo nutrido fuego antes de retirarse, siendo preciso también para ello la espontánea y fraternal ayuda dispensada por los artilleros de Casba y Ceitun, una vez apercibidos de lo que sucedía. El 14, por la parte de Larache, resultó herido, víctima de agresión, un teniente de la Policía de la Oficina de Aulef (21), y el día siguiente fue por Xauen donde sufrieron parecida agresión el Coronel jefe de la primera media brigada de Cazadores, su ayudante y un ordenanza, resultando muerto este último y un soldado de Regulares de la compañía de tales fuerzas, que se encargó rápidamente de repeler la agresión. El 16, en la posición de Jerba, Comandancia General de Larache, las fuerzas encargadas del servicio de protección de la aguada fueron víctimas de una de las emboscadas que tan habitualmente solían preparar los indígenas rebeldes aprovechando el terreno palmo a palmo, y que nos costó seis bajas de tropa, un muerto y cinco heridos de Cazadores de Chiclana; al mismo tiempo que se consumaba esta agresión se hostilizaba a las varias posiciones enclavadas en el Jerba, sin bajas ya por nuestra parte, como no las hubo en otros varios actos hostiles que dejamos por eso de mencionar y que salpicaron, con densidad últimamente desconocida, este mes de noviembre en ambas Comandancias Generales de la región occidental; culminó la triste racha con la escaramuza en la que un tropel de insurgentes hizo empeñarse a la posición de Mura Tahajar, donde ya había sido herido el día anterior un soldado de Arapiles, y en la que en éste lo fue un oficial (22) y un soldado europeos. El 18, en el territorio ocupado por las fuerzas de Larache, por las breñas de Beni Issef, se atacó a un convoy destinado a proveer las posiciones de los altos de aquel macizo cuando, de regreso, volvía a Teffer; como la protección la componían sólo dos cabos y diez soldados de Ciudad Rodrigo, más cuatro policías, y sus atacantes eran incontablemente más numerosos, se entabló un desigual pero heróico combate durante el que fueron bajas todos los nuestros menos uno, diez muertos y uno herido. En la misma fecha, y también dentro de la Comandancia General de Larache, fue atacada la posición de Ain Rabta, con el aciago balance de seis muertos y diez heridos de la Policía. Aun antes de terminar el mes, sumamos dos de tropa heridos, uno en cada una de las dos Comandancias Generales, en Mura Tahar y en Kesil, destacándose el tiroteo al campamento de Xauen, realizado por el enemigo desde lo

(21) Teniente Fernández Maqueira, de Infantería.
(22) Alférez Tasso, de Infantería.

alto del Magó, que nos ocasionó un oficial moro (23) y tres de tropa heridos, y el incidente del 26, en el que por las mismas cercanías de Xauen el enemigo asaltó a un caid y un ascari de la Mehal-la, este último logró escapar y aquél fue hecho prisionero, apareciendo muerto al día siguiente.

En este noviembre, además de la triste monotonía de tanta agresión hubo alguna que otra actuación de nuestras fuerzas, las que, aunque fuera ya de todo plan de operaciones previsto y sin formar parte del conjunto maniobrero desarrollado en 1920, tuvieron una cierta categoría de acciones ofensivas, por lo que creemos no se deben silenciar; fueron las siguientes: La del día 14, llevada a cabo por fuerzas de la Comandancia General de Ceuta, que colocaron un blocao en lo alto del Kalaa, sin el menor contratiempo. En la Comandancia General de Larache, a pesar de que a partir del día 6 se estaba realizando una retirada de tropa de la primera línea a los cuarteles de Larache y Alcázar, por haberse decididamente dado un alto en las operaciones y encontrarse en unos días de fuertes temporales, llegándose a levantar el campamento últimamente instalado en Handak el Yenna, se practicó, no obstante, el día 8, un reconocimiento por las inmediaciones de Ain Rabta, dirigido en persona por el mismo Comandante General, y un día después se realizó la ocupación de Motaimar, considerada conveniente para asegurar el aduar de Lahara; la pequeña operación fue dirigida por el capitán de la sexta mía de Policía con estas fuerzas, harqueños y moros aduareños, constituidos unos y otros, tanto en infantería como en caballería; también formaba parte del grupo una sección de Ingenieros que fortificó el punto elegido, alcanzado tras tener que entablarse combate, pues en esta ocasión se presentó enemigo dispuesto al ataque, que volvió a manifestarse hostilmente en la retirada de las fuerzas que habiendo acudido a la ocupación no quedaron luego guarneciendo el blocao instalado; esta pequeña operación nos produjo cuatro policías heridos. El 10 se llevó a cabo un verdadero, y así lo califica el «Diario de operaciones» de la Comandancia General de Larache, golpe de mano contra las guardias del Ajmás, próximas al aduar de Feddan Yebel, llevado a cabo por las harcas de Ahl-Serif y Alcázar y gente armada de las cabilas de Beni Sicar y Beni Issef; también estuvieron a la expectativa varias mías de la Policía a las órdenes del Comandante segundo jefe de ellas y que efectivamente tuvieron que intervenir al pasar la ejecución del golpe por apurados trances para nuestros ejecutantes indígenas; hubo algunos desdichados incidentes que hicieron igualmente desgraciada esta acción audaz, pues el enemigo que acudió, salvada ya

(23) Si Hasid Ben el Meki, de Regulares de Tetuán.

la sorpresa propia de tal clase de actuaciones, hizo retroceder a algunos grupos de harqueños a nuestro servicio e infiltrándose hasta el lugar donde se encontraba el comandante se hecharon materialmente encima de él, matándole, y haciéndose entonces cargo del mando el capitán de la primera mía, dispuso la concentración de todas las fuerzas y envió mensaje de socorro a la posición de Akba el Kola, de donde salió un tabor de Infantería de Regulares que desplegó a la altura de la posición de Salinas, protegiendo la retirada de las fuerzas actuantes, cuyas bajas fueron un comandante (24) y cinco harqueños muertos y heridos el caid el Ermiki, tres policías y ocho harqueños; de la impensada proporción que tomó esta actuación da idea el hecho de que se consumieron 117.986 cartuchos de fusil. A los pocos días de la ocurrencia, el 19 de noviembre, llegó a Larache el Alto Comisario y dentro de aquella Comandancia permaneció recorriendo las distintas posiciones de su frente, hasta que el 22 del mismo mes regresó a Tetuán. Cerca de Xauen se había operado el 17, aisladamente también, para colocar dos blocaos próximos al antiguo campamento, uno de ellos, y otro junto al puente colgante que existía sobre el Lau; resistió algo el enemigo y fruto de ello fueron el oficial (25) y los tres soldados europeos heridos durante el empeño.

Se abrió el mes que cerró el año con varias agresiones y tiroteos en diferentes parajes de las Comandancias Generales de Ceuta y Larache.

El día primero, aunque todos con la feliz nota común de terminar incruentos por nuestra parte, no presentando este cariz, en cambio, los también plurales del 2, pues que en el hostigamiento a que se sometió al campamento de la Mehal-la en Xauen resultó un ascari mehalí herido y en el tiroteo a la posición de Mura Tahar lo fue un sargento del Regimiento Mixto de Artillería, y aun, todavía, en Comandancia General distinta a la que sufrió los anteriores ataques, en Otzman, de la de Larache, la lista de bajas de esta jornada se incrementó con otro herido más, un número de la Policía Indígena.

El recrudecimiento de actos de hostilidad aislados que en forma creciente se pudo observar a raíz de la conquista de Xauen y cese de las operaciones sistemáticas, siguió aceleradamente «in crescendo» en todo este mes de diciembre, creando con su reiteración y por resultar últimamente casi todos sensiblemente cruentos un verdadero problema, el mismo que tantas veces se le planteó a nuestro Ejército en Marruecos y en esta ocasión sirviendo de alimento a la campaña de prensa ya anteriormente iniciada y aludida.

---

(24) Comandante Redondo, de Infantería.
(25) Teniente Alonso, de Infantería.

Los continuos desmanes derivaron por los últimos días del año en un desesperado intento enemigo contra el frente o línea de Xauen y la red de comunicaciones adyacente, que aun sin llegar a la categoría de ataque en toda regla determinó el apresurado regreso del Alto Comisario a Tetuán desde Madrid, hacia donde había salido el 9 de diciembre para despachar personalmente varios asuntos demorados algún tiempo por fuerza de las anteriores operaciones.

Las gestiones que realizó el General Berenguer en Madrid, entre otras, de menos entidad en sí o en relación con el momento, iban encaminadas a conseguir del Gobierno favor para el incremento de la recluta indígena e incluso organización de nuevas unidades de este tipo, como medida a tomar que contrarrestase la proyectada supresión del tercer año en filas; también se movió en pro de la concesión de recompensas, pues estaba interrumpida por inaplicación del Reglamento vigente conseguida por las juntas de defensa.

El que hemos calificado de desesperado intento a la línea de Xauen y sus comunicaciones estuvo constituido por un conjunto de asaltos por sorpresa y hostigamientos del tipo de los que se venían padeciendo, pero que coincidentes ahora en un solo día, el 28 de diciembre, y en un preciso sector, se estimaron pudieran ser el comienzo de alguna ofensiva enemiga para romper el frente por las inmediaciones de Xauen y así recuperar la ciudad lo más pronto posible merced a un golpe de efecto y suerte, rápidamente explotado, y aunque tal empeño no lo lograran, era incuestionable ofrecía grandes posibilidades de consecución derivadas de dos circunstancias, una de carácter material y otra moral; lo largo y penetrante de la cuña que habíamos introducido en el campo rebelde, expuesta a quebrarse al menor embate, era el factor material favorable al contrario, el efecto de espina o punzante aguijón que operaba en el ánimo de los insumisos y más fanáticos, representaba el impulso moral.

Antes de relatar las fechorías ocurridas el 28 de diciembre vamos a dar cuenta de los «paqueos» y agresiones habidos a través de los demás días de este mes. Fueron tantos, que sólo dar los nombres de los caminos, encrucijadas, campamentos, posiciones principales, blocaos y avanzadillas de los frentes de Larache y Ceuta-Tetuán en que tuvieron lugar supondría un gran espacio dedicado a relacionar tales parajes de ocurrencia, entre los que se encontrarían casi todos los puestos componnentes de la primera línea y aun bastantes de retaguardia. Expresaremos sólo el total de bajas a que dieron lugar los cruentos, a veces más de uno en una sola fecha, de los días 3, 7, 11, 14, 18, 20, 22, 24, 25, 26 y 27, y, saltando los del 28, 29 y 30: cayeron muertos diecinueve de tropa,

quince europeos y cuatro indígenas; resultaron heridos un oficial (26) y veintitrés de tropa.

Bajo el común denominador del 28 de diciembre ocurrieron los siguientes hechos: Por la parte del Kalaa un grupo enemigo en cantidad imprecisa, sin llegar a avanzar y sólo manifestado por el fuego, tiroteó a las fuerzas del blocao nuestro, que contestaron en la misma forma, sin que al cesar, por fin, la alarma, tuviéramos más que un herido. En el blocao del Fondak de Sidi Amin otro fuerte «paqueo», si bien no nos produjo bajas, influyó para que en sus cercanías fueran asaltados en un camino un capitán y varios soldados, siendo herido el oficial (27) y seis de los de tropa. Cuando regresaba a Dar Acobba el convoy de Intendencia, el enemigo intentó apoderarse de él, sin lograrlo, y, así mismo, sin bajas propias, a pesar de que la situación fue difícil y dio lugar a que interviniera una batería próxima. Desde cerca del amanecer hasta el mediodía se sometió al campamento de Xauen a un casi constante tiroteo mantenido por una serie de «pacos» distribuidos por el Magó; la natural desazón de tan sistemático hostigamiento no interrumpió, no obstante, la vida de nuestro campamento y los trabajos que en la pista seguían llevándose a cabo, pero sí dio lugar a que en unos u otros momentos hubiera heridos, pertenecientes, por cierto, a casi todas las Armas, Cuerpos y Servicios, en total, un oficial (28) y siete de tropa, europea e indígena. Por último, varias unidades, tipo compañía y escuadrón, en servicios de protección, sostuvieron un verdadero combate en las afueras de Xauen con numerosos contrarios, teniendo que acudir durante el curso de la misma otra compañía de Infantería e intervenir varias ametralladoras y piezas de Artillería situadas o emplazadas tanto en el campamento como en Lachaix y Dar Acobba; aquí ya lamentamos bajas: un oficial (29) y diez de tropa muertos y cuatro soldados heridos.

También se realizaron en diciembre algunas aisladas y pequeñas operaciones, que tuvieron todas por escenario territorio de la Comandancia General de Larache. Se ocupó el día 3 por fuerzas de la Policía una posición en Ahl Serif, denominada Megarta, como avanzada de Azib Nuevo, que dominaba el aduar de Feddan el Kebir, sin que el enemigo hiciera resistencia ni se produjera otra novedad que el logro del objetivo, al que también contribuyeron los aduares del Azib y el de Megadi; consecuencia inmediata de esta ocupación fue la supresión de la posi-

---

(26) Teniente Chacel, de Infantería. Resultó herido también en accidente de aviación el Capitán Montero, de Artillería, tripulante de un Havilland en el que realizaba un reconocimiento fotográfico por el Alto Lucus el 29 de diciembre.

(27) Capitán Yagüe, de Infantería, de Regulares de Tetuán.

(28) Capitán de Infantería de la Torre, del Batallón de Cazadores Madrid núm. 2.

(29) Teniente Iribarren, de Infantería, del Grupo de Regulares de Tetuán.

ción vieja de Azib. El 13, igualmente fuerzas de la Policía y sin contratiempo, trasladaron la posición de Hissa tres kilómetros más al Este para enclavarla en determinado punto desde el que enlazaba mejor con la de Motaimar, haciendo más estrecho el cerco de Beni Gorfet; la posición recibió un nuevo nombre y este fue el de Zadía. El 15 se presentaron gentes de Amegadi solicitando de nuestro mando el establecimiento de un puesto en aquel término, lo que se efectuó sin dilación por la harca y los propios habitantes peticionarios con toda facilidad y felicidad. De parecidas características fue la actuación del 17, pues consistió en situar una posición sobre Menyera y en la ocupación de unos crestones de las cumbres de Beni Issef, debido a la sugerencia de algunos notables de los poblados de Aguir, Menyera y otros pertenecientes a la cabila de Beni Issef; esta vez, además de la harca, actuaron fuerzas de la Policía e incluso las de un tabor de Regulares, que conquistaron Menyera por sorpresa, a pesar de la guardia que allí tenía el enemigo, y, aunque luego hubo reacción contraria, sin producirse baja alguna en nuestra parte.

Por sendos Reales Decretos de 30 de diciembre (30) se venía en disponer el cese del General de Brigada don Antonio Vallejo y Vila como jefe de las tropas de la Zona de Tetuán y se nombraba para sustituirle el ya también General de Brigada don José Sanjurjo Sacanell, a la sazón Gobernador militar de Toledo, y al que poco antes vimos de Coronel, precisamente en Tetuán, como segundo jefe de la Zona y al mando de la primera media brigada de Cazadores hasta su ascenso al generalato, ocurrido el 3 de marzo de este mismo año 1920, que ahora, con estas efemérides, terminamos de historiar.

(30) *Diario Oficial* del Ministerio de la Guerra, núm. 294, de 31 de diciembre de 1920.



General Sanjurjo

CAPITULO V

ACCION EN LAS COMANDANCIAS GENERALES DE CEUTA Y LARACHE DURANTE 1921, HASTA LA REPERCUSION DE LOS SUCESOS DE MELILLA

1. *Estado general de cosas en la parte occidental del Protectorado al comenzar el año. Plan militar para* 1921.—2. *Actuaciones armadas e instalación de puestos por el litoral mediterráneo, en Gomara.*—3. *Reanudación del avance de la columna de Larache.*—4. *Actividad combinada de las fuerzas de Ceuta-Tetuán y Larache.*

1. ESTADO GENERAL DE COSAS EN LA PARTE OCCIDENTAL DEL PROTECTORADO AL COMENZAR EL AÑO. PLAN MILITAR PARA 1921

Coincide el comienzo de 1921 con la presurosa vuelta del Alto Comisario desde la capital de la Nación a la del Protectorado.

Una vez en su residencia tetuaní, el 5 de enero, pudo informarse exactamente del preciso alcance de las últimas agresiones, e incluso ataques —en todo su sentido táctico—, habidos durante su ausencia en las dos Comandancias Generales de la región occidental y sobre todo en la de Ceuta, en particular el día 28 de diciembre por la parte de Xauen y saliente de Mura Tahar, referencia con la que terminábamos el capítulo anterior. Sin dilación, comenzó una serie de visitas a las posiciones, campamentos y puestos de la red de servicios dependientes de Ceuta-Tetuán. Era lógico que el primer jalón de sus desplazamientos estuviera en Xauen, por el momento el punto neurálgico de aquella situación de inquietud que había motivado su regreso de la Península antes de lo previsto, y a Xauen fue el 11 del mismo mes de enero, estudiando sobre el terreno la crítica situación y los remedios posibles para acabar con la pesadilla de tanto acto de hostilidad que, poco a poco, iban totalizando un considerable número de bajas.

La realización de cualquier esfuerzo militar tropezaba momentáneamente con varios e importantes obstáculos, como eran, entre otros, la escasez de fuerzas, motivada por el reciente licenciamiento del reemplazo de 1917 y la ingente dificultad, secuela de la anterior, de penetrar por la parte de Xauen en el intrincado terreno de Yebel Magó. Razones fueron estas poderosas para decidir al mando a dedicar, de momento, una atención preferente a los trabajos políticos de atracción de cabileños de relieve, naturales de los lugares junto a los que se levantaban nuestras posiciones de vanguardia y de los situados al frente de la línea avanzada, pues era lógico suponer habrían de ser los próximos objetivos. También se hizo llegar esta pacífica campaña hasta otros parajes que, si bien pudieran al pronto parecer alejados de la dirección general de nuestra progresión por el interior de Yebala, tenían gran relación con ella, además de marcar otro posible futuro eje de penetración de más alto alcance —estratégico, diríamos—, por no ser privativo de la parte occidental, como el ya practicado, sino de ésta y de la oriental, puesto que se trataba de un avance combinado, todo lo lejana y ligera y elásticamente que se quiera, pero a la postre relacionado, de las fuerzas de una y otra región a lo largo del litoral, hasta su encuentro, y, con él, el logro de la total ocupación de toda la orla costera de nuestro Protectorado, tanto del Atlántico —de atrás conseguido— como del Mediterráneo, o sea, desde la desembocadura del Lucus hasta la del Muluya (1). Con estas ambiciosas miras y las más modestas —tácticas sólo y no estratégicas— pero más inmediatas, de aliviar la situación en que se encon-

(1) A este respecto recuérdese que al establecerse la base de Uad Lau, en la desembocadura de dicho río y mes de mayo de 1920, ya se aludía en algunos escritos del Alto Comisario a que tal base serviría no sólo para operar sobre Xauen y el macizo interior, sino también para seguir por la costa hacia el Rif (cfr. capítulo III de estos mismos tomo y parte). De la «Memoria» que el Vizconde de Eza redactó y publicó después de su visita al Protectorado en el verano de 1920, de la que también nos hemos ocupado anteriormente, son estos párrafos: «... Después —se refiere a una vez conquistado Xauen y todo el macizo sagrado de Yebala— hay indicios para suponer que los contactos con Gomara conduzcan a prontas y eficaces inteligencias, con lo cual el interés de la parte militar se concentrará en el camino de Alhucemas...» Y el General Berenguer en su muy por nosotros consultada y citada obra «Campañas en el Rif y Yebala», publicada por este mismo Servicio Histórico, abre el tomo II con estas palabras: La campaña de Yebala de 1920 coronada con la ocupación de la ciudad musulmana de Xauen, es el desarrollo de la etapa principal de un plan de conjunto»; y en la página 182 después de tratar de la forma de cercar lo más intrincado e irreductible del macizo yebalo con una línea de fortificaciones que él llama muy expresivamente «camino de ronda» alrededor del gran macizo yeblí, dice taxativamente que aquél, el camino circular de fortificaciones, «lo aislará —al reducto montañoso— de las regiones de Gomara, del Rif y de la cuenca de Uarga, hasta que llegara la ocasión de proseguir la ocupación de la Zona sometiendo Gomara, para planear después la maniobra sobre el Rif, región que, a mi juicio, no debía de abordarse hasta estar en condiciones de hacerlo combinando la actuación simultánea de las dos comandancias generales Melilla y Ceuta para ocuparlo en su totalidad».

traba el frente de Xauen por la falta de adhesión, entre otros contingentes, de algunos terrícolas de los puntos hacia los que apuntaba nuestro «avance de captación», se desarrolló desde el albor de 1921 unas bien llevadas negociaciones de aproximación de los elementos gomaros que más nos interesaban, «trabajándose», además, en general, a toda aquella imprecisa comarca denominada Gomara, a la que entonces se le daba unas veces categoría de cabila propia y otras de región o grupo de cabilas, bien dentro de la gran región de Yebala o bien constituyendo un territorio intermedio entre aquélla y el Rif. En particular interesaba ganar la amistad de la parte oriental marítima y de la alta Gomara interior más próxima a Xauen. Y, como ya antes para nuestras primeras aproximaciones con los gomaros más occidentales limítrofes con Beni Said y ribereños del Lau, fue pieza fundamental de la propia labor la desarrollada en nuestro favor por el influyente Derkaui. Bien pronto se pudo observar el buen sesgo que iban tomando estas captaciones, pues en febrero disminuyó bastante el número de agresiones.

No se descuidó por la dedicación a la actividad que se solía llamar «política de atracción» el planteamiento de operaciones militares, antes al contrario se procedió afanosamente al estudio de objetivos tácticos que, al lograrse, solucionaran definitiva y satisfactoriamente la situación de inseguridad a la que se había llegado con las últimas conquistas llevadas a cabo por las fuerzas de Ceuta-Tetuán y el retraso, o no quedar en línea con ellas, de las de Larache.

El plan de operaciones para 1921 no quedó últimado hasta bien adentrado el mes de marzo, por considerar el Alto Comisario que una de sus premisas había de ser el conjunto de experiencias adquiridas por él directamente, no se olvide que con «Mando en Jefe», en su visita oficial a Melilla y aquella zona oriental y además en su viaje por la costa de Gomara y estancia en el Peñón de Vélez de la Gomera; luego de elaborarse dicho plan, por lo que respecta a las Comandancias Generales de Ceuta y Larache, no comenzó su desarrollo hasta el 18 de abril, primera de las jornadas del conjunto de las que constituirían en una y otra de las dos Comandancias Generales de la zona occidental, la ejecución del plan para 1921. El tiempo que medió entre el comienzo del año y aquella fecha del 18 de abril, quedó de sobra cubierto en actividad, no sólo por la poco visible, pero afanosa y eficaz, de captación, sino también por algunas pequeñas actuaciones de diversas fuerzas en reducidos contingentes siempre y, al margen de ambas actividades, la política y la militar, las agresiones y actos de hostilidad de toda clase, de los irreductibles. También en Madrid hubo en aquel tiempo, primer trimestre de 1921, algunos acontecimientos destacados e influyentes en nuestra empresa político-militar en Marruecos. Pasemos revista, a la ligera, a ese

conjunto de actos y hechos hasta que, siguiendo un orden cronológico, nos situemos en el comienzo de las operaciones estrictas.

En enero, no más que al tercer día de comenzar el que había de ser para los españoles tristemente célebre año 21, volvió a hostigar el enemigo la plaza de Xauen, hiriendo a tres soldados de Cazadores, todos del batallón Talavera. También el día 3, pero por la parte ocupada por fuerzas de Larache hubo actividad bélica, iniciada en esta ocasión por nosotros, en forma de una de aquellas pequeñas operaciones inconexas a que antes nos hubimos de referir, y que tenía por objeto modificar la colocación de un blocao en Mesal-la y elegir una posición donde se pudieran emplazar cañones; intervinieron fuerzas de la Policía Indígena con gentes de los aduares de Ain-Babet y Saf, sin contratiempos, a pesar de que encontraron resistencia, y solamente con la baja, herido, de un aduareño. Al día siguiente de esta actuación de los de Larache marchaban en el buque transporte «Almirante Lobo», rumbo a Cádiz, licenciados, 881 soldados; también, por cierto, aprovechó la salida para la península de tal barco el Comandante General de Larache que iba a disfrutar en Madrid un permiso que le había sido concedido, sustituyéndole durante su ausencia al frente de aquella alta circunscripción el Coronel del Regimiento expedicionario de Infantería de Marina. En días posteriores y tanto en el «Almirante Lobo» como en el «Delfín» fueron saliendo más licenciados de la quinta de 1917, hasta un total, sumados los 881 iniciales, de 2.912. No obstante esta disminución de efectivos, con algunas fuerzas indígenas de la Policía y los harqueños adictos, se efectuó el 7 de enero una demostración o acción de presencia ante los puestos enemigos situados frente a la posición de Piedras y avanzadilla de Ain Rapta; los montañeses, sorprendidos y sin percatarse de nuestras limitadas intenciones, abandonaron sus puestos. El 8, entre las filas del Tercio de Extranjeros, que tan pródigamente iba a ofrendar más luego muertos y heridos, se produjo su primera baja por el fuego enemigo, al perder la vida un legionario de la bandera que estaba acampada más allá ya de Uad Lau y de Ben Karrich, en el Zoco el Arbaa; el día 11, en Xauen, resultaba herido un soldado cazador del batallón Talavera. Los 14, 15 y 16 por la línea del frente cubierta con fuerzas de Ceuta-Tetuán, hubo alguna actividad iniciada por nosotros y tendente a colocar blocaos de diferentes medidas en lugares tales como la llamada altura del Arbol, al Este de Taimut, donde quedaron de posición un oficial y treinta policías, y el de las inmediaciones del puente sobre el Nájela. El 16 se registraron las bajas, muerto y herido, de dos soldados moros de Regulares que formaban parte del servicio de protección del camino a Xauen, y en Mura Tahar, posición que fue tiroteada, resultó herido otro soldado indígena; en esta última posición citada y al día

siguiente, 17 de enero, cayó herido un oficial moro (2), mientras que en Kerikera, en el mismo día, la posición y la descubierta fueron hostigadas simultáneamente con el balance final de cuatro muertos de tropa de Cazadores; aún, antes de amanecer el 18, se produjo otro luctuoso hecho: el asalto al convoy de Lachaix, con la muerte de un sargento y cuatro soldados indígenas, más un herido y otro contuso. Prosiguió en el 18 esa mala racha cernida sobre la línea de Ceuta-Tetuán, con el tiroteo que soportaron fuerzas de la Mehal-la situadas en un fortín inmediato a Xauen y el resultado de un herido, mínimo número a que dio lugar también el tiroteo efectuado por el enemigo desde el pico denominado «de los pacos», este otro herido de Cazadores y perteneciente al campamento de Xauen. Por la parte de Larache, el mencionado 18 de enero, presenció un ataque en regla de los irreductibles montañeses de aquel sector contra la posición del Jerba Alto, pero que produjo el casi nulo efecto en nuestro desfavor de uno de tropa herido del batallón de Chiclana. Se rompió por unos días el maleficio de tanta agresión y durante tal paréntesis de calma lo más noticiable fue la llegada a Tetuán del General de Brigada don José Sanjurjo Sacanell para hacerse cargo de las tropas que constituían, dentro de la Comandancia General de Ceuta, la «Zona —también se denominaba territorio— de Tetuán», cargo para el que había sido nombrado a final de diciembre de 1920, como en su lugar dejamos dicho. El 21 y 22 de enero vuelve la crónica negra a tener materia propia en sendos tiroteos con bajas en Xauen, un mehal-lí herido, además de una mora y dos paisanos, y en el camino de Ben Karrich, donde fueron asaltados tres cabos y ocho soldados de la Legión que marchaban a incorporarse a la bandera allí destacada y de los que uno cayó muerto y dos fueron heridos. La última de las dos fechas citadas, el 22, por el frente de la columna de Larache, concretamente en Kesil, un impreciso número de indígenas agresores logró herir a dos cazadores de Chiclana, y el 23 lo era, por un «paco», en Xauen, otro del Madrid. El día 25 se ocupó, sin bajas, por fuerzas de la 8.ª mía de Policía de la parte de Larache, una posición en Dehar Ben Arbau, en Beni Sicar, cerca de la posición de Mimat, quedando un oficial y cuarenta números de la Policía para su defensa; en cambio, por la parte de Ceuta-Tetuán, se desmantelaba en la misma fecha un blocao. El 26, en la aguada del Zoco el Arbaa, otra vez se inscribe el Tercio en la lista de bajas, con dos legionarios heridos, de los cuales uno falleció posteriormente, y en Marax la descubierta atacada hubo de lamentar cinco policías muertos y un herido.

Durante el transcurso de febrero, entre otros incidentes con bajas,

(2) No consta su nombre en la documentación consultada.

que producidos en los sectores del frente encomendados a las fuerzas de Ceuta-Tetuán y Larache, nos ocasionaron, en conjunto, un oficial y setenta de tropa muertos y diez heridos, igualmente de tropa, destaca el del día 6 por la parte de Beni Gorfet, originado por el juvenil brío de un alférez destinado en la Policía Indígena que, sin superior autorización, se lanzó con cincuenta y ocho policías y cuatro harqueños a la ocupación de Kudia Harcha, en el macizo de Sidi Bu Yebel, y si bien logró poner pie en el objetivo no llegó a situarlo en condiciones eficaces de defensa, por lo que en el contraataque del numeroso enemigo que no se hizo esperar, éste se apoderó al asalto de la posición, tras haber perdido la vida todos sus defensores menos un prisionero herido y un cabo que, ileso, alcanzó la posición de Motaimar; solamente, pues, en este desgraciado sucedido se dieron la casi totalidad de las bajas de todo el mes, al serlo, y todos muertos, el oficial (3), cincuenta y seis policías y los cuatro harqueños.

En marzo, durante los primeros días, continuó la llegada de reclutas iniciada en los últimos del de febrero, y a través de todo el mes hubo tan solo cinco días nefastos de agresiones con bajas en los territorios de la Comandancia General de Larache, con un total de dos europeos y cuatro indígenas muertos, y tres europeos y un indígena heridos, unos y otros de tropa; en la zona de acción de las fuerzas de Ceuta-Tetuán, con un mayor número de fechas señaladas por agresiones cruentas en su contra, se padecieron cinco europeos y cuatro marroquíes de tropa muertos, y ocho de los primeros y doce de los segundos heridos. El principal suceso de todo el mes se iba a dar en Madrid, porque a pesar de su localización fuera de Marruecos, por su importancia y relación con la política general, habría de repercutir en nuestra acción de protectorado; nos estamos refiriendo al asesinato, en pleno centro de la capital de España, del a la sazón Presidente del Consejo de Ministros, señor Dato. No consideramos éste, lugar pertinente para dar ni siquiera un breve relato del hecho en sí y de sus posibles orígenes, pero sí el que junto con haberlo señalado nos refiramos a la inevitable crisis gubernamental a que dio lugar. Tras el luctuoso 8 de marzo de 1921, se encargó de la presidencia del Gabinete —en función interina— el señor Bugallal, que era uno de los ministros, hasta recaer la misma en propiedad en el señor Allende-Salazar, que vimos anteriormente, final de 1919 y primera mitad de 1920, también como jefe del Ejecutivo. Por lo que respecta al Ministerio de la Guerra, continuaba el titular del anterior, don Luis Marichalar y Monreal, vizconde de Eza, y el marqués de Lema se mantenía al frente del Ministerio de Estado.

(3) Alférez San Simón, de Infantería.

1921

Por último, a lo largo de abril, mes en que cortamos ahora nuestra referencia de los hostigamientos cruentos y sucesos diversos acaecidos en los ámbitos de las dos comandancias generales occidentales para dar paso a la exposición de las primeras operaciones del año 1921, perdieron la vida en diferentes agresiones siete de tropa europea y uno de la indígena entre las fuerzas de Larache, y tres y dos, respectivamente, de las tropas de Ceuta-Tetuán, y resultaban heridos por los mismos motivos uno de tropa, europeo, en las fuerzas del General Barrera, y cinco españoles y diez marroquíes en distintas posiciones y parajes de la línea de Xauen. Por ser de todos los actos de hostilidad el único destacado, queremos referirnos concretamente al sufrido el día 5 de abril por las fuerzas del servicio de protección del camino existente entre el Zoco el Arbaa y Xarquia Xeruta, entre el Morabito de Sidi Mohamed el Had y el blocao de Hamara; dichas fuerzas pertenecían a la segunda bandera de la Legión Extranjera (4); en la incidencia, además de tres legionarios heridos, incluidos numéricamente en las cifras globales acabadas de dar, resultó muerto el capitán de la compañía primeramente atacada (5), que era la cuarta, y cayó herido el capitán de la quinta compañía (6), que auxilió a la unidad hermana desde el primer momento; hasta hacer callar el fuego enemigo consumieron nuestros legionarios dos mil cincuenta cartuchos de fusil a través de un improvisado, pero verdadero combate, en el que, como se recoge en el parte fechado y firmado en el Zoco el Arbaa por el Teniente Coronel primer jefe de la Legión Extranjera, hubo hasta su pequeña maniobra, al participar, junto con las compañías del Tercio, la Caballería del primer escuadrón de Regulares de Tetuán, mientras que se replegaban al campamento los primeramente agredidos.

El plan de operaciones concebido durante los primeros meses de 1921 para el resto del año, mientras las armas quedaban en una discreta duermevela, fue últimado, por lo que atañe a la actuación de las columnas de Ceuta, Tetuán y Larache, a fines de marzo y primeros de abril. En el mismo se cuidaba de que estas tres grandes columnas operantes en la zona occidental de nuestro Protectorado enlazaran nuevamente, y evitar así las infiltraciones del enemigo entre las tropas del General

---

(4) Si hacíamos especial hincapié en señalar las primeras bajas sufridas durante el mes de enero de este año 1921 por la Legión Extranjera, producto de tiroteos sueltos a individuos aislados, ahora queremos igualmente recalcar que esta agresión fue la primera soportada por tan glorioso Cuerpo en forma de combate y en un conjunto tan ponderable como el constituido por dos compañías; fueron citados como distinguidos los Capitanes don Alvaro Sueiro Vilariño y don Antonio Alcubilla Pérez, los Tenientes don Camilo Menéndez Tolosa y don Miguel López Bravo y el Alférez don José Andrés Ruiz del Arbol.

(5) Capitán Martínez Zaldívar, de Infantería.

(6) Capitán Alcubilla Pérez, de Infantería.

Barrera y las de la otra Comandancia General, y que terminasen aquellas campañas de prensa y un cierto estado de opinión que se había levantado, apoyándose en el retraso de las fuerzas de Larache.

A la columna del General Barrera se le encomendaban las siguientes misiones: ocupación total de la cabila de Beni Gorfet y «a ser posible» (7) la de Beni Arós, con el apresamiento y rendición, o definitiva huida y abandono del Raisuni.

Para las columnas de Ceuta y Tetuán señalábase como primer objetivo la posesión de la costa de Gomara en una longitud aproximada de 20 kilómetros y la instalación a su largo de algunas bases de desembarco, cortándose el contrabando de armas que desde toda aquella se efectuaba, y creando al contrario el problema de un nuevo frente en el mar y no lejos del de Xauen. Segundo empeño era el dominio completo y efectivo del desfiladero del Lau, para asegurar el paso desde la desembocadura del río de este nombre a Dar Acobba, y permitir así la circulación desde la costa a las divisorias del Kalaa, Yebel Lecheheh y Yebel Magó, estableciendo, en definitiva, la comunicación de Xauen con el litoral mediterráneo, a través del difícil terreno de la cabila de Beni Zeyel por el curso del repetido río, itinerario ciertamente angosto y complicado, pero el más corto para efectuar el citado recorrido, que constituiría una vez abierto al tránsito el último tramo del camino que partiendo de Larache, a orillas del Atlántico, pasaba por Alcázar, aprovechaba en parte el valle del Lucus y llegaba a Xauen, y ya, al completarse por la otra vertiente, enlazaría los dos mares. Tercer objetivo era la liberación del campo exterior de Xauen, y de la propia ciudad, de hostigamientos y amenazas constantes.

Hasta bien entrada la primavera no se llevarían a cabo las operaciones verdaderamente constitutivas del plan trazado. Concretamente se iniciarían, por lo que respecta a las fuerzas de Ceuta-Tetuán, con la acción del 18 de abril, que, como se dirá con más amplitud en el subcapítulo siguiente, tuvo su fruto en la ocupación de los puertos marítimos de Targa y Kaaseres, en Gomara. En la Comandancia General de Larache este ciclo se inició el 9 de mayo.

2. ACTUACIONES ARMADAS E INSTALACION DE PUESTOS POR EL LITORAL MEDITERRANEO, EN GOMARA

El Alto Comisario, como tenía previsto, aprovechó su viaje a Melilla por mar para detenerse, tanto a la ida como a su regreso, en algunos

(7) Carta política núm. 9, del Alto Comisario al Ministro de la Guerra, fechada el 27 de marzo de 1921. (Alta Comisaría. Año 1921. Legajo 4.)

parajes de la costa gomarí y en el Peñón de Vélez de la Gomera. Iniciada la travesía a bordo del «Giralda» el 28 de marzo, se hizo escala en Targa, donde trató con comisionados de Gomara, fijándose las primeras bases políticas firmes e inmediatas para hacer posible, sin grandes contratiempos, la llegada y establecimiento de contingentes de nuestras fuerzas en determinados puntos costeros de Gomara. También se recaló en el Peñón de Vélez, donde otros caracterizados indígenas aseguraron su ayuda o a lo menos su no animosidad. Y, por último, a la vuelta de Melilla y primeros días de abril, por segunda vez se paró el General Berenguer en el Peñón citado, donde, más que reiterar nuevas rápidas conferencias, invitó a continuar con él en su barco rumbo a Tetuán a varios notables, con lo que la instalación de puestos militares en algunos lugares costeros de Gomara quedaba a punto, a falta sólo de la material operación para ocuparlos, como comentando estos acontecimientos dice el propio General en las notas de su diario.

El 18 de abril se inició este pequeño ciclo de operaciones, ocupándose en el mismo día Kaaseres y el poblado y puerto de Targa, por una columna que progresó, costeando, al mando del Coronel Castro Girona, y que estaba compuesta por Caballería de la Mehal-la y de la Policía Indígena, tres mías de Infantería Mehal-lí y una de la Policía, un tabor de Regulares de Tetuán, una bandera del Tercio de Extranjeros, una batería de montaña, Zapadores y estaciones ópticas y de radiotelegrafía, más una compañía de Intendencia y dos secciones de ambulancias; también formaron como guías algunos indígenas no encuadrados en unidades. Desde el mar cooperó una circunstancial flota compuesta por el crucero «Princesa de Asturias», los cañoneros «Bonifaz» y «Recalde» y las gasolineras «A.3» y A.6». Las fuerzas terrestres salieron a las seis de la mañana de Uad Lau, vadearon el río, y sin oposición enemiga llegaban y ocupaban Kaaseres a la hora y media de iniciarse el movimiento, y una vez establecida allí una posición guarnecida por indígenas, el resto de la columna siguió avanzando, sin combatir, hasta que, a las diez de la mañana, entraban en Targa, vivaqueando la columna en la playa; antes de Cobba D'Armelah había quedado establecido un blocao de 4 × 10 y algunos policías para su defensa.

Al otro día de haberse realizado la acabada de reseñar primera operación por el litoral mediterráneo de Gomara, la llamada columna Castro reanudó su actuación por un terreno particularmente áspero, remontándose el valle de Targa, mas sin lucha, hasta ocupar Tiguisas. Al mismo tiempo que los de tierra llegó un convoy marítimo con todo género de elementos y en todo momento aseguró el empeño con su presencia

en las aguas litorales las unidades de la Armada actuantes en la jornada anterior (8).

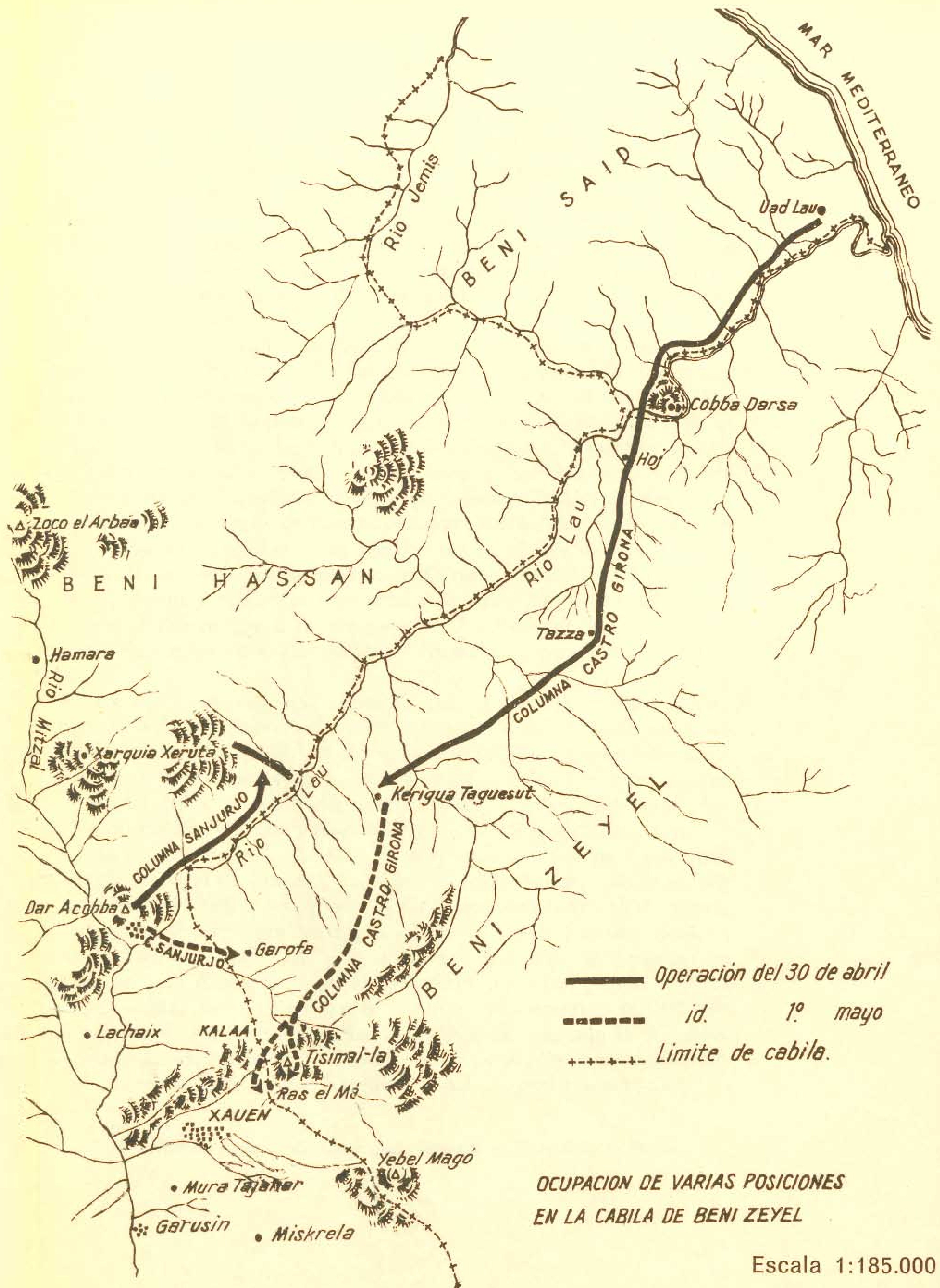
Los siguientes días de abril se dedicaron a trabajos de fortificación y arreglo de caminos y al tendido telefónico; también los aprovechó el Coronel don Alberto Castro Girona para realizar un reconocimiento por la costa gomara, perteneciente a la cabila de Beni Buzcera, llegando hasta la ensenada Niter, donde desembarcó y dejó un puesto de Policía.

No proponiéndose, de momento, el Alto Comisario continuar por la costa, para ocupar antes algún terreno de Beni Zeyel, la columna del Coronel Castro regresó a Uad Lau, desde donde iniciaría su nueva actividad, combinada esta vez con otra columna concentrada en Dar Acobba y mandada por el General Sanjurjo. Ambas agrupaciones quedaron a su vez bajo la común dirección del General Alvarez del Manzano, como Comandante General de Ceuta.

El último día de abril se reanudaron las operaciones, que consistían en ocupar la cabila de Beni Zeyel y hacer practicable y dejar defendido el camino existente entre la costa y Xauen; también se esperaba alcanzar y fortificar las crestas inmediatas al Magó, que dominaban la ciudad santa. El empeño fue realizado totalmente, sin que ocurriera novedad (9). La columna Castro estaba formada, en esta ocasión, por la harca amiga del país, Gomara, dos mías de Caballería de la Mehal-la, con el incremento de cincuenta caballos de la Policía, otras dos mías de mehal-líes y una de la Policía, todos infantes, y una compañía de ametralladoras del batallón Madrid, un tabor de Regulares de Ceuta y similar fracción de los de Tetuán, una bandera del Tercio, una batería de montaña, dos compañías de Zapadores, una de tropas de Intendencia y estación radiotelegráfica, sección de tendido, Parque Móvil y ambulancias de montaña. Esta fuerte y bien pertrechada agrupación, después de haber salido de Uad Lau y pasar de largo por Cobba Darsa, estableció un blocao en Hoj y otro en Tazza, y siguió su avance hasta Kerigua Taguesut, donde se llegó a mediodía y se montó una posición, que guarneció una sección, mientras el resto de las fuerzas se dispusieron en vivac. La columna mandada por el General Sanjurjo, y cuyo objeto era auxiliar en caso

(8) En un telegrama cifrado del Alto Comisario al Ministro de la Guerra, fechado en Tetuán el 26 de abril de 1921, por lo que respecta a la importante colaboración prestada por las fuerzas de mar a las de tierra, decía lo siguiente: «Creo mi deber hacer presente al Gobierno lo muy satisfecho que he quedado de todo el personal de la Armada que ha intervenido en estas operaciones, que en todo momento ha puesto de relieve su gran competencia y elevado espíritu, esforzándose, con gran eficacia, para facilitar su misión a las fuerzas del Ejército, que merced a tan valiosa cooperación, han podido alcanzar con la brillantez y facilidad con que lo han hecho, los objetivos señalados.» (Ministerio de la Guerra. Ceuta-Tetuán. Año 1921. Legajo único.)

(9) Croquis 19.



OCUPACION DE VARIAS POSICIONES EN LA CABILA DE BENI ZEYEL

Escala 1:185.000

necesario a la anterior, no tuvo, por ventura, ocasión de participar activamente; se componía de tres compañías de fusiles y una de ametralladoras de Regulares de Tetuán, la de estas máquinas de Cazadores de Llerena, dos escuadrones de Regulares de Ceuta, dos baterías de montaña, dos compañías de Ingenieros, secciones de Parque Móvil, de tendido y ópticas a caballo, una compañía de Intendencia y dos ambulancias de montaña. También quedaron concentradas dos banderas del Tercio, junto con las ametralladoras del Regimiento de Infantería Ceuta y el escuadrón de Vitoria.

El 1 de mayo la columna del Coronel Castro Girona marchó hasta cerca del collado de Tisimal-la, fraccionándose a seguido en dos subcolumnas, y, aunque mandadas, en definitiva, ambas, por el jefe de la Mehal-la, se reservó el Coronel Castro la dirección más inmediata de la compuesta por la Mehal-la, Policía, dos compañías de Regulares de Tetuán y las ametralladoras del batallón Madrid, mientras que al frente de la otra fracción quedaba el Teniente Coronel Benito, de Regulares de Tetuán. Ambos grupos de fuerzas ocuparon Tisimal-la y Ras el Ma (10) y dos destacados accidentes del terreno en Yebel Lexebe. La columna del General Sanjurjo ocupó la loma de Garofa, cercana al Kalaa, instalando un blocao, y el día 2 se replegaba a Xauen, mientras que las tropas del Coronel Castro, antes de retirarse el 3 a Tetuán, establecían una posición de compañía y batería en el Tisimal-la y una sección en Ras el Ma.

Es curioso consignar que, mientras que en los movimientos constitutivos de las operaciones no hubo más bajas que dos heridos indígenas y la resistencia enemiga fue virtualmente inexistente, en diferentes agresiones, como la acaecida en la aguada de Taimut el día 1 y la del camino a Xauen del día 3, se nos hicieron once muertos de tropa, y resultaron heridos un oficial (11), que posteriormente falleció, y cinco de tropa.

Según lo previsto en el plan de operaciones concebido para este ciclo activo por la costa de Gomara y su interior hacia Xauen, y dado lo feliz de su desarrollo desde su iniciación el 18 de abril hasta el momento, el 4 de mayo se operó por la vega del Garusín y por el mismo río Lau, aguas arriba de Xauen. En esta ocasión el enemigo se presentó en número no sólo mayor que en las anteriores jornadas, en que casi no hubo que contar con él, sino que en sí pudo considerarse como elevado y en todo caso contraponiendo fuerte resistencia, que sólo la veteranía y el arrojo de los oficiales y soldados, tanto españoles como indígenas, de las columnas del General Sanjurjo y del Coronel Castro, pudieron

---

(10) Croquis 19.
(11) Alférez Miranda Lozano, de Caballería, destinado en Regulares de Tetuán.

romper, hasta conseguir la victoria al tomar el objetivo más determinado de la acción, que era el poblado de Garusín, a lo que coadyuvaron las baterías de Mura Tahar, Lachaix y campamento de Xauen; esta vez el esfuerzo allí llevado nos costó sensibles bajas: tres de tropa indígena muertos, y heridos cuatro oficiales europeos (12) y un moro (13), cuatro de tropa europea y diciecisiete de la indígena. En Garusín se estableció una posición y también se colocó el que se denominó «blocao del río núm. 2».

Las mismas columnas que estamos viendo actuar por aquel tiempo y en tal teatro, la del jefe de la Zona de Tetuán y la del jefe de la Mehal-la, ambas conjuntadas bajo el mando del Comandante General de Ceuta, llevaron a cabo, el 5, seguimos aludiendo al mes de mayo, la ocupación del terreno que se requería para poder instalar al Sur de Mura Tahar una posición de compañía y batería, la de Miskrela (14), y los blocaos de Miskrela números 1, 2 y 3, el primero de ellos de oficial. Con esos enclaves, situados en las faldas más escabrosas del Magó, quedaba dominado este macizo dominante, a su vez, del valle de Xauen. Es digno de destacar el cometido cumplido por las fuerzas de la Mehal-la, Policía y harcas amigas, a las órdenes del Comandante Fuentes, en penoso flanqueo por las crestas del Magó, aun con nieve, hasta conseguir caer sobre la retaguardia enemiga. Resultaron muertos tres soldados europeos y seis indígenas; fueron heridos dos oficiales (15), trece de tropa españoles y nueve indígenas, más un desaparecido de estos últimos.

Antes ya de su realización, el Alto Mando concedió gran importancia a la operación llevada en la forma acabada de indicar el repetidamente citado día 5 de mayo. Efectivamente, como se esperaba, su feliz resultado sirvió para que, desde luego mismo, se notase asegurada la posesión del valle de Xauen y que, por fin, al menos de momento, naciera la tranquilidad para los moradores y defensores de la ciudad, no sólo dentro del casco urbano, sino en sus huertas. Por añadidura, con los objetivos alcanzados nuestra influencia y fuerza se encontraban en excelentes condiciones para dominar el alto valle del Lau hasta Bab Tazza y el llano que se extiende hacia la frontera francesa.

Llegado el conjunto de operaciones al punto y momento en que la hemos dejado, consideró el Alto Comisario que las que él llamaba en

(12) Teniente Fernández Cuevas y Alféreces Ruiz Saenz de Santa María, Ipiña Landaluce y Fornoví Ferrer, todos de Infantería y destinados en el Grupo de Regulares de Tetuán.

(13) Oficial moro Si Hasid Ben El Meki, de Infantería.

(14) Véase croquis 19.

(15) Capitán Echánove Zavala, de Artillería, y Alférez Ruiz Casaux, de Infantería, destinado en el Tercio de Extranjeros.

algunos escritos «operaciones de primavera» de 1921 por la parte occidental habían tocado a su fin. Y, efectivamente, a continuación de la última acción librada comenzó el repliegue de las columnas y, por coincidir la entrada en el Ramadán, a las tropas indígenas se les concedió una temporada de descanso, tan merecida, además, habida cuenta de su esforzada y brillante actuación.

3. REANUDACION DEL AVANCE DE LA COLUMNA DE LARACHE

El General Barrera, al frente de sus fuerzas, abría un nuevo período de actividad ofensiva a vanguardia de su línea avanzada el día 10 de mayo, cerrándose así aquella especie de mantenido estado de cosas que a tantos comentarios había dado lugar desde octubre de 1920. No obstante, en ese espacio de tiempo de casi un año, y como hemos ido recogiendo, dentro de la tónica defensiva general se había actuado por todos los sectores del límite de penetración larachí bien en pequeñas escaramuzas, o en rectificaciones de posiciones, o en acciones de reconocimiento, o, incluso, en golpe de mano, internándose en el campo enemigo.

Es indudable que la actuación político-militar a desarrollar en la Comandancia General de Larache, estaba afectada a la sazón en su contra por el ambiente enrarecido al que tantas veces se ha aludido y que, creado más bien en la Península, se respiraba al cabo en el propio territorio extremo occidental. Mas en puridad había que reconocer, y el Alto Comisario en múltiples escritos lo dejó consignado, que la labor hecha por el General Barrera en aquella época fue digna de encomio, máxime cuando lo inteligente de sus decisiones no se había emparejado con la brillantez, por causas tan ajenas a su mando y a sus excelentes y sufridas fuerzas, como lo fueron los medios con que contaban, el terreno por donde tuvieron que romper y detenerse en su marcha hacia Xauen, y el enemigo situado a su frente, el más irreductible de todo Yebala, comparable en esta región occidental, los de Sumata y Beni Arós, sobre todo, a los de Beni Urriaguel en la parte oriental; sin que tampoco se deba dejar de contar el factor en contra que les suponía la presencia del Raisuni, más próximo desde su nido de águilas a esta Comandancia General que a la de Ceuta-Tetuán, y que aparte de repercutir en otras consecuencias, lo hacía muy inmediatamente en la evitación de una franca penetración política y en la inexistencia de sumisiones, que desde tiempo atrás se consideraban como bases precisas para todo intento de acción estrictamente militar. Por todo ello, la actividad bélica en la Zona de Larache se podía considerar en aque-

lla primavera de 1921 un tanto «capitidisminuida» o como categóricamente decía el Alto Comisario en su carta política número 10, cursada al Ministro de Estado (16): «La acción a desarrollar por lo que se refiere al territorio de Larache queda subordinada en absoluto a lo que desde Tetuán se realice.»

Con tales antecedentes y después de un prolijo estudio, llevado a cabo por los Generales Berenguer y Barrera, de los elementos productores de la compleja situación, se decidió que el primer objetivo de la columna de Larache fuera la ocupación del macizo de Beni Gorfet.

Conseguida la cumbre de Sidi Bu Yebel el 25 de septiembre del año anterior, quedaba por conquistar en 1921 el resto del importante nudo montañoso de Beni Gorfet, que extendido de Norte a Sur dividía en dos partes sensiblemente iguales la cabila del mismo nombre. Para dicho logro verificáronse dos operaciones, una el 10 de mayo, y otra el 12, con las que se pretendía más inmediatamente también someter los importantes aduares de Lahara y Sahara, cuyas rebeldías habían estado creando un gran obstáculo para avanzar por el Mehacen y una amenaza constante por integrar con los poblados inmediatos una tribu guerrera y bien armada que desde 1911 tenía atemorizadas con sus incursiones a las cabilas del llano.

La columna que iba a intentar la conquista de Beni Gorfet, y que se fue concentrando en Sidi Otzman del 4 al 8 de mayo, estaba formada por la Infantería y Caballería de Regulares de Larache, el batallón Las Navas con sus ametralladoras, tales armas automáticas, más un escuadrón de Taxdir, dos compañías de fusileros del batallón Tarifa y otras tantas del Figueras, junto con las ametralladoras de ambos, sendas compañías de Cazadores del Chiclana y del Cataluña, las tropas expedicionarias de Infantería de Marina, tres baterías de montaña, dos secciones de Ingenieros y estaciones de radio y ópticas, una compañía de Intendencia, tren de municiones y de material de fortificación y dos secciones de Sanidad; el 7, en Telata, había quedado constituido un puesto de evacuación de bajas, formado por dos tiendas, cónica y cuadrangular, un furgón hospital de sangre y otro mixto de cirugía y farmacia, y coches Lohers. A las cuatro horas del 10 se rompió la marcha desde Sidi Otzman en dirección a Menzah, repartiéndose las fuerzas dichas entre la vanguardia, el grueso y la retaguardia de la columna y sus flanqueos a derecha e izquierda, pues se quería evitar a toda costa sorpresas y, en definitiva, descalabros. Acudieron también a la acción, formando parte principalmente de los flanqueos y como guías, la sexta mía de la Policía Indígena, reforzada con algunas fracciones de otras

(16) Alta Comisaría. Año 1921. Legajo 4.

CROQUIS NUM. 20

BENI AROS

BENI GORFET

SUMATA

Sidi Embarek

Rio Aixela

Rio Mejazen

Sidi Otzman

Kifan

Menzah

Saadana

Ticun

Ayun

Harcha

Lahara

Debna

Sahara

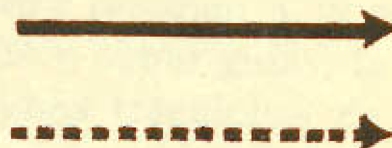
Gailan

Babelot

Adama

OPERACION DEL DIA 10 de mayo de 1921 en BENI GORFET →

id. *12* *id.* *id.* *id.*



Escala 1:150.000

mías y las harcas de Saf, Jolot, Beni Merki, Kifán, Buhani y parte de Lahara, este último uno de los lugares contra los que se iba. Asegurando el flanco izquierdo se quería evitar que los de Beni Arós pudieran auxiliar eficazmente a Beni Gorfet, bajando del cercano macizo de Sidi Embarek. Por el ala derecha la Policía Indígena y harcas amigas impedían que los montañeses de Sumata reforzaran a sus vecinos (17).

Rebasada por las primeras unidades del dispositivo de aproximación nuestra posición de Menzah, comenzó el verdadero avance por la divisoria bajo la protección de los cañones en actividad de aquella posición convertida en base de partida de la acción en desarrollo. Así, por todo lo alto y con una eficaz cobertura artillera, se coronó sin oposición la loma Ruida a las dos horas de haber salido de Sidi Otzman; al poco, a las seis y media de la mañana, caía el pico Harcha, a pesar del fuego abierto, aunque con poca intensidad y reiteración, por el enemigo. En el siguiente tramo de la progresión, de Harcha a Gailán, la resistencia fue mayor, tanto por parte de los contrarios como por la del terreno, o más bien la de aquél fue debida precisamente a percatarse de las favorables condiciones del suelo para la defensiva. El logro de este último objetivo, Gailán, costó más tiempo que los anteriores, ocupándose a las nueve, tras dos horas y media de continuo fuego y movimiento. Se habían conquistado, pues, las lomas Ruida, Harcha y Gailán, y otras tantas fueron las posiciones que se instalaron, sin dificultades en los trabajos de fortificación; el repliegue de las fuerzas que no formaban las mismas guarniciones sí encontró obstáculos, en cambio, pero la oportuna intervención de la Artillería los allanó totalmente, distinguiéndose sobre todo una batería emplazada en una loma denominada Ticun, entre Harcha y Gailán, y que más adelante y en varias ocasiones cobraría importancia en los hechos y partes de guerra. Mientras que toda esta actividad era llevada a cabo por las fuerzas de la columna en sí, las de los flanqueos realizaron importantísimos cometidos; las del izquierdo, grupo de escuadrones de Regulares y el de ametralladoras de Taxdir junto con las harcas de Saf y Jolot, anduvieron por el valle del Aiaixa, se detuvieron en el aduar Saedana y luego intentaron con éxito la toma del poblado de Aiun, en el que se luchó casa por casa y al que los harqueños prendieron fuego; el flanqueo derecho, la mía reforzada de Policía Indígena y los harqueños de Kifán, Buhani y parte del mismo Lahara, llegó hasta Lahara y ocupó parte del pueblo y del de Sahara, entablándose una encarnizada lucha con sus levantiscos moradores (18).

Cooperó relevantemente la Aviación, representada por la escuadrilla

(17) Croquis 20.
(18) Véase croquis 20.

de Larache, que bombardeó varios aduares de Beni Gorfet y observó e informó durante la ofensiva.

Las bajas de esta primera operación de los de Larache en 1921 fueron algo numerosas, como ya era más frecuente por esta Comandancia General que por la otra de Ceuta-Tetuán, debido al mayor tesón del enemigo situado más directamente frente a aquéllos. Murieron un oficial (19), un caid harqueño (20) y dieciséis de tropa indígena y nueve de las harcas; fueron heridos ocho oficiales españoles (21) y dos moros (22), cinco de tropa europea, sesenta y cuatro de la marroquí y veintiocho harqueños.

Se consumieron 235.500 cartuchos de fusil y 1.124 granadas de cañón.

Para dar lugar a la evacuación de bajas y a un pequeño descanso se dejó pasar el día 11 y el 12 se continuó la operación, partiendo de una de las metas alcanzadas en la anterior jornada bélica. Saliendo de Gailán y progresando por la línea divisoria de aquel sistema orográfico se llegó a la meseta de Adama, desde donde avanzaron guerrillas a ocupar un crestón próximo al objeto de proteger los trabajos de fortificación que se iban a iniciar. Si bien es verdad que hasta el momento no se había contado con una seria resistencia contraria, se estaba produciendo un imprevisto accidente, atmosférico, que podía dar lugar, y lo dio, a desagradables incidencias, de las que con tanto interés se quería preservar a los actuantes de Larache y que en la jornada del 10 había sido brillantemente conseguido. En ésta del 12 no se llegó al descalabro, pero una espesísima niebla que se cernió bien entrada la mañana sobre todo el macizo de Beni Gorfet, rellenando sus barrancadas y espacios, favoreció la llegada de fuertes grupos de Beni Arós y su entrada en posición entre Adama y Debna, en unas anfractuosidades del terreno en las que ya se habían parapetado anteriormente los de Sahara y Lahara. La situación de las guerrillas avanzadas llegó a ser muy comprometida y agravándose por el hecho de no poder actuar la Artillería debido a la niebla verdaderamente cegadora y por tenerse noticias de que en algunos momentos y lugares la distancia de unos y otros, los nuestros y los rebeldes, era tan corta, que se llegó a la lucha cuerpo a cuerpo. En cuanto rompió por fin el sol abrió a la par la Artillería

(19) Capitán Octavio de Toledo, de Infantería, destinado en Regulares de Larache.

(20) Caid Taumi.

(21) Capitán Santana Gros, de Regulares núm. 4; Tenientes Emciso Madolell, de la Policía Indígena de Larache, Díaz Fernández, del Batallón de Cazadores Figueras; Alféreces Igual Cuarental, Bermúdez de Castro, Gil Mejuto y Laguna Campos, de Regulares de Larache, y Feijoo del Riego Pica, de la Policía Indígena; todos de Infantería.

(22) Caides Sid Brek Ben Hossain y Sid Embarek Ben Ali, de Caballería e Infantería, respectivamente, y destinados en Regulares de Ceuta.

sus fuegos desde distintos emplazamientos, con tal perfección y eficacia que se resolvió la tan tensa situación en pocos momentos (23).

Por fin quedaron situadas dos posiciones en la meseta de Adama y otra en Bebelot, entre aquéllas y Gailán (24).

En vista de la variante que en la operación planeada hubo que introducir por la incidencia expuesta, se desistió de ocupar también Debna en aquella ocasión, con lo que se dio por terminada la jornada y disponiéndose el repliegue de fuerzas. Durante el día, aquellos flanqueos de Caballería y harcas que nos son conocidos en su actuación del 10, cayeron nuevamente sobre Lahara y Sahara, donde encontraron renovada resistencia de sus moradores y refuerzos; coadyuvaron las baterías de Hiay y Aulef y los aeroplanos en servicio. Fruto amargo de la enconada oposición y de las incidencias sufridas durante el combate fueron el siguiente elevado número de bajas: un oficial (25), tres de tropa europea y dieciocho de la marroquí, muertos; un jefe (26), siete oficiales (27), veintiún europeos de tropa y setenta y ocho indígenas de Regulares, heridos.

Independientemente de las operaciones del 10 y del 12 por Beni Gorfet, en los mismos días se verificó otra acción por el valle del Azla a cargo exclusivamente de harcas adictas, las del Mehal-lí Damon y algunos elementos de la Policía Indígena, al objeto de aislar el rocoso y estéril promontorio de Ahl Serif de las cabilas insumisas de Beni Issef y Sumata; en el primer día se ocupó Yemiat a costa de diez harqueños heridos y en el segundo se establecieron posiciones en Kafasa y Kolas, también por el río Azla, con sólo un herido.

El día 14 llegó a Arcila el Alto Comisario y después de conferenciar con el General Barrera y visitar el frente, regresó a Tetuán, decidiendo dar por terminadas también las operaciones de esta primera fase de 1921 por el frente de Larache, como se habían terminado en Ceuta-Tetuán, para dar lugar al descanso de las fuerzas, tanto europeas como marroquíes, y, además, para que estas últimas pudieran observar mejor el Ramadán.

(23) El Teniente de Infantería, don José Varela Iglesias, perteneciendo a Regulares de Larache, fue recompensado con la Cruz Laureada de San Fernando por su actuación en el combate acabado de relatar, obteniendo la segunda condecoración de esta clase por R. O. de 21 de octubre de 1922 (*D. O.* núm. 238).

(24) Véase croquis 20.

(25) Alférez De Mendoza Iradier, de Infantería, destinado en Regulares de Larache.

(26) Comandante Mateos García, de Infantería, destinado en el Bón. de Cazadores Las Navas.

(27) Capitán Barrera Campos; Tenientes Díaz Trechuelo, Martínez Grimal y Santamaría Ossorio; Alféreces Tejero Saurina, Marías de la Fuente y Laguna Campos, todos de Infantería y destinados en Regulares de Larache, a excepción del Capitán Barrera y Teniente Trechuelo que lo estaban en Cazadores de Las Navas.

1924

4. ACTIVIDAD COMBINADA DE LAS FUERZAS DE CEUTA-TETUAN Y LARACHE

Había transcurrido casi la mitad del mes de junio cuando, el 13, marchaban de Tetuán a Arcila el General Berenguer y los altos jefes de la Comandancia General de Ceuta, para, junto con los de la de Larache, estudiar la penetración por la cabila eminentemente raisuniana de Beni Arós. Se observó desde algunas de las posiciones avanzadas el futuro teatro e igualmente las zonas aún insumisas de Beni Gorfet y Beni Issef, por donde también habría que actuar.

Con los viajes, conversaciones y estudios del mando superior del Protectorado, las de las dos Comandancias generales del Occidente de aquél, quedó establecido de manera dinámica y práctica la primera combinación de esfuerzos entre los de Ceuta-Tetuán y Larache, prólogo obligado al inmediato contacto más total y operante de las fuerzas de ambas Comandancias generales entre sí.

El plan, según manifestaba el Alto Comisario al Ministro de la Guerra en un comunicado personal y reservado, fechado en Tetuán el 22 de junio (28), consistía en avanzar por Beni Arós, envolventemente mejor que en cuña, simultaneando en lo posible la acción bélica con la pacífica, de manera tal, que al triunfo armado de una jornada pudiera suceder a la siguiente una «explotación del éxito» más civil y diplomática que militar y táctica; en definitiva, por las armas o por el dinero y las captaciones de los influyentes ir reduciendo el área insumisa de Beni Arós y Sumata, hasta hacer de toda Yebala una importantísima región obediente al Jalifa y Majzen tetuaní.

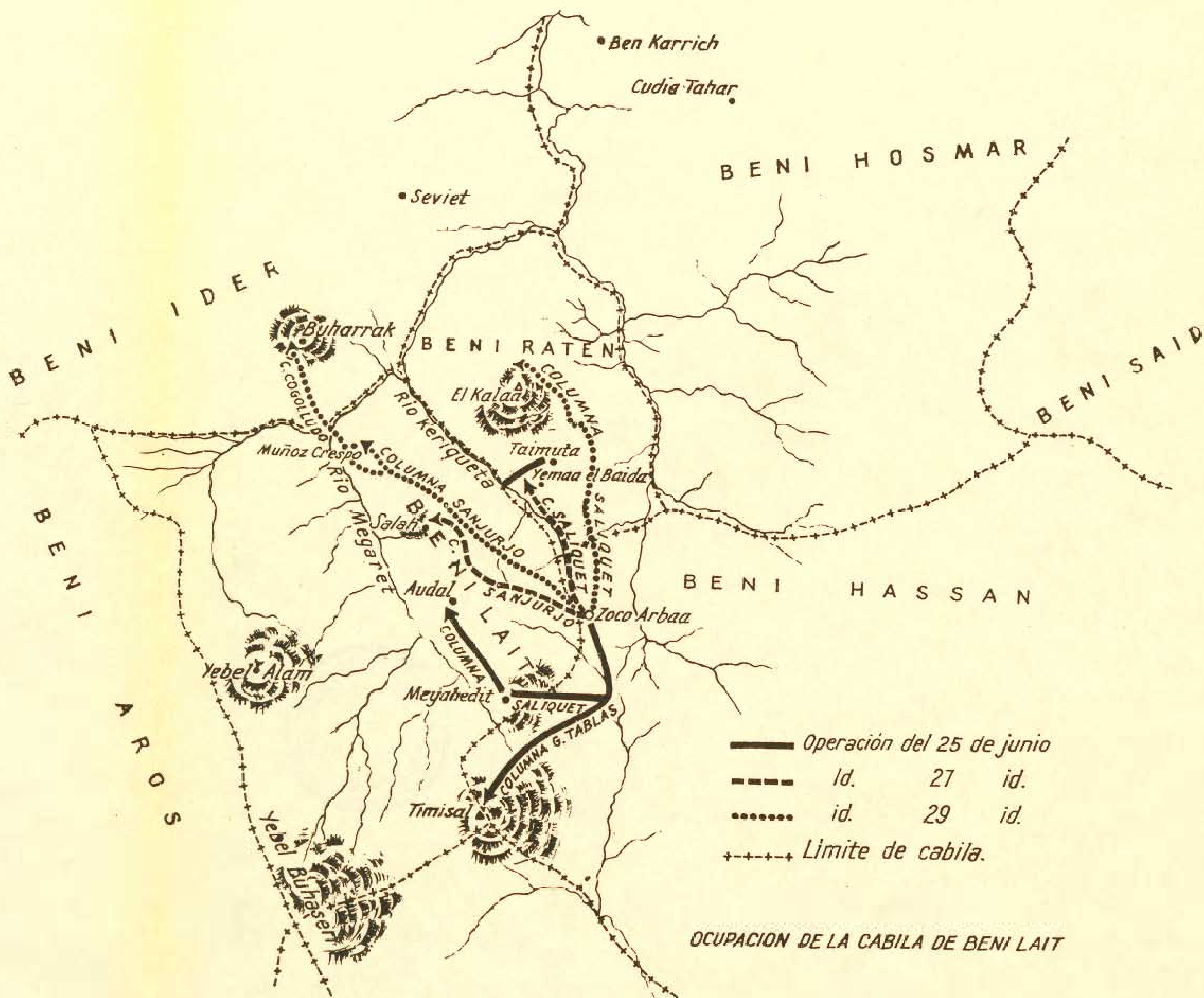
Una vez acumulados en las bases y puestos elegidos todos los elementos dispuestos por el Alto Comisario y los dos comandantes generales actuantes, se decidió que el 25 de aquel mes de junio comenzara el conjunto de operaciones. Las fuerzas de Larache se fueron concentrando en Buharaf, lugar perteneciente a Beni Gorfet, en el valle del Mehacen; las de Ceuta se reunieron en el Telata de Yebel Hebib y las de Tetuán, que ya es sabido actuaban con cierta independencia dentro de las ceutíes, en el Zoco Arbaa de Beni Hassan.

Quedaron concertadas como primeras operaciones del ciclo las conducentes a ocupar la cabila de Beni Lait, para continuar seguidamente con la penetración por los valles de Mehacen y Jarrub (29).

En un principio actuó únicamente la columna de Tetuán, fraccionada en dos subcolumnas, una al mando del Coronel Saliquet y otra al

(28) Ministerio de la Guerra. Año 1921. Ceuta-Tetuán. Legajo único.
(29) Croquis 21.

CROQUIS NUM. 21



OCUPACION DE LA CABILA DE BENI LAIT

Escala 1:205.000

del Teniente Coronel González Tablas y las dos, a su vez, bajo el del General Sanjurjo como jefe del territorio y fuerzas de Tetuán. Operaron las siguientes unidades: Cuatro compañías de fusiles y una de ametralladoras de Cazadores «Madrid» y tres de fusiles y una de máquinas de Cazadores «Barbastro», una compañía de ametralladoras del Regimiento de Infantería «Serrallo» y otra del batallón «Talavera», el Tercio de Extranjeros (tres banderas), infantería y caballería de Regulares de Ceuta y de Tetuán, seis baterías de montaña, cuatro compañías de Ingenieros, dos estaciones ópticas a caballo y seis a lomo, dos compañías de Intendencia, tres ambulancias de montaña, una sección de tendido y dos secciones del Parque Móvil.

Como estaba dispuesto, la acción inicial se desarrolló el 25 de junio y aunque con bajas, siempre sensibles, ocupose con relativa facilidad la cabila de Beni Lait, sobre la que al atardecer, en su línea limítrofe con Beni Arós, a los pies del Yebel Alam y del Buhasen, se levantaban nuevas posiciones avanzadas de nuestro ejército: Timisal, un blocao colocado en una altura existente al Norte de esta posición, y las de Meyahedit y Audal. También intervinieron en el empeño la propia harca amiga de Beni Lait y algunas más, con sus caides al frente; otros grupos harqueños, junto con elementos de la Policía Indígena, a las órdenes todos del Coronel Cogolludo, constituyeron una circunstancial columna salida de cudia Serbiet y realizadora de un movimiento de diversión y finta que despistó al adversario sobre cual fuera a ser nuestra actuación principal y verdadera intención. Cayeron muertos un oficial (30) y uno de tropa indígena; resultaron heridos de mayor o menor importancia, dos oficiales (31) y nueve de tropa indígena más ocho harqueños.

El 27 prosiguieron su avance los dos grupos de fuerzas de la columna de Tetuán por la divisoria de los ríos Kerikera y Megaret (32). Como en la actividad inaugural, aunque también hubo lucha, se consiguieron los objetivos sin incidencias ni variantes, ocupándose más posiciones en los límites de Beni Lait, Beni Raten y Beni Arós, tales las de Dacar, Saft y cudia Radi o alturas de Salah. Este día colaboraron varios aeroplanos que bombardearon algunos aduares beniarosies. Fueron baja, muertos, dos de tropa europea, y, heridos, un oficial (33) y siete de tropa.

Solo aun por las fuerzas de Tetuán, se llevó a cabo el 29 la tercera

---

(30) Teniente Aguar Lorán, de Ingenieros, en la Policía Indígena.

(31) Teniente Alvarez Serrano, de Infantería, y Alférez Chamorro San Román, de Caballería, ambos destinados en la Policía Indígena.

(32) Alférez Tasso Izquierdo, de Infantería, en Regulares de Tetuán.

(33) Véase croquis 21.

operación de la serie. Rota la marcha de aproximación de madrugada, desde las primeras horas de la mañana se entró en un ataque durísimo, de gran duración y muy cruento, debido a la enorme resistencia opuesta por los contingentes rebeldes que acudieron a los parajes por donde se realizaba la progresión y que llegaron en algunos momentos, incluso, a lanzarse sobre nuestras guerrillas en contraofensiva. Tan extraordinaria tenacidad y ardor, sin duda, radicaban en que veían claro nuestro intento, en vía de logro paso a paso, de avanzar estrechando cada vez más el cerco al bastión de Beni Arós, por lo que tenían, desesperadamente, que oponer toda su capacidad y voluntad de lucha, indudablemente grande, y de sobra sabida y reconocida por nosotros, pero que en los dos encuentros anteriores había sido débil; a tales estímulos se añadía el que durante la liza de este 29 de junio creyeron ver ellos que queríamos al cabo de la jornada sentar nuestros reales en el Yebel Alam, que tanto veneraban, y uno de los más destacados sitios de él, por lugares así, denominado de antiguo por unos u otros «macizo sagrado de Yebala». En fin, en esta destacada acción ofensiva hubo lugar a que se patentizara una vez más el temple y la bizarría de nuestras unidades veteranas y a que tuviera una de sus primeras manifestaciones el arrojo y pericia de fuerza tan bisoña como a la sazón lo era el Tercio de Extranjeros (34). Las tropas actuantes, divididas en tres formaciones a las órdenes todas y directamente una de ellas del General Sanjurjo y las otras dos a las de los Coroneles Cogolludo y Saliquet (35), actuaron maniobreramente de manera muy penosa, pues a la fanática reacción del duro enemigo se alió lo extenso y abrupto del terreno en que se movieron y que la fase del ataque durara casi todo el día. Se consiguieron todos los objetivos previstos, haciendo de varios puntos convenientemente fortificados las posiciones de Dahar el Hach, Buharrak, una de compañía y batería denominada Muñoz Crespo, en memoria del alférez de Regulares de Tetuán distinguido y muerto en la conquista del emplazamiento, una avanzadilla, un blocao de enlace, otro en el Kalaa de Beni Raten y un puesto en cudia Ber Bur, todas perfilando sobre el terreno los límites de Beni Arós con Beni Ider, Beni Raten y

(34) Al día siguiente de la operación y aparte de otros informes decía el Alto Comisario al Ministro de la Guerra que a la sazón, aunque por poco tiempo, aún lo era uno de los más decididos propulsores de la Legión, el Vizconde de Eza: «Es digno de especialísima mención el Tercio de Extranjeros, que puede escribir la primera página gloriosa de su historia, pues en momentos que aprovechando un repliegue del terreno trataba la harca con sus principales jefes a la cabeza de llegar a las ametralladoras en posición, una brillante reacción ofensiva del resto de la Bandera a que pertenecían, no sólo lo evitó sino que puso en precipitada fuga al enemigo, que desconcertado y con importantes pérdidas emprendió rápida huida bajo sus fuegos.» (Ministerio de la Guerra. Año 1921. Legajo único.)

(35) Croquis 21.

Beni Lait. Con ellas se extendía nuestra zona ocupada a la totalidad de aquellas cabilas, menos a la de Beni Arós, y quedaba la línea avanzada junto al reducto sagrado antes citado del Yebel Alam.

Nuestras numerosas bajas fueron: muertos, tres oficiales (36), nueve de tropa, pertenecientes todos a la Legión, y ocho de las fuerzas indígenas; heridos, seis oficiales (37) y diecinueve de tropa, que en este caso tendremos que decir «no indígena», pero sin denominarla española o ni siquiera europea, pues se trataba de legionarios entre cuyos nombres, aunque dominaban los castellanos, bien podían ser de hispanoamericanos, existiendo además varios de exóticas ortografías; de tropa marroquí resultaron heridos treinta y siete (38).

Terminada la operación del penúltimo día de junio acabada de reseñar, ordenó el Alto Comisario que se dislocara la columna, o columnas, de las fuerzas tetuaníes que tan brillantemente habían intervenido durante tres jornadas casi consecutivas; se dispuso, no obstante, que varias de aquéllas bien fogueadas y probadas unidades marcharan a engrosar la columna de Ceuta que esperaba concentrada en el campamento del Telata de Yebel Hebib, conocida durante aquella temporada por «columna del Jarrub», debido a ser la designada para romper el frente por la línea del valle de ese nombre, porque las operaciones, a proseguir inmediatamente, han de tener como escenarios simultáneos los valles del Mehacen y del Jarrub, ocupándose las alturas que los compartimentan; actuarían estrechamente relacionadas las fuerzas de Ceuta y las de Larache, y la finalidad total o última consistía en completar, al término de las jornadas a que hubiera lugar, el cerco de todo aquel extenso centro orográfico de Beni Arós, mitad occidental por conquistar del círculo central, material e ideal, geográfico y moral, hasta la fecha inexpugnable y esotérico, existente en la Yebala y del que la otra mitad, oriental, ya ocupada, era Xauen y sus imponentes centinelas montañosos. Más inme-

---

(36) Tenientes Torres Menéndez y Gallegos Alfaro, del Tercio y Policía Indígena, respectivamente, y Alférez Muñoz Crespo, de Regulares de Tetuán, los tres pertenecientes al Arma de Infantería.

(37) Capitanes de Infantería Arredondo Acuña y Ortiz de Zárate, en la Legión ambos; Tenientes Enríquez de Navarra, de Artillería, y Sanz Prieto, de Infantería, en Policía Indígena; Alféreces Montero Boch, del Tercio, y García de la Torre, de Regulares de Tetuán, ambos pertenecientes a Infantería.

(38) En diversas agresiones, al margen de las operaciones, tuvimos durante el mes de junio de 1921, unidas las pertenecientes a la Comandancia de Ceuta-Tetuán y las de Larache, las siguientes bajas: Alférez Gallardo Rodríguez-Acosta, de Infantería, destinado en Policía Indígena, y seis de tropa, muertos; heridos, nueve, todos de tropa. Soportaron ataques y hostigamientos, entre otras, las posiciones de Jerba y Kafasa, por la parte de Larache, en la última de las cuales murió el Alférez antes citado; en el territorio correspondiente a Ceuta-Tetuán, fueron atacadas principalmente Mura Tahar, avanzadilla, y blocao Y, pista de Xauen, Magó, peñas y blocao, y el de Miscrela núm. 1.

diato objetivo lo constituía el completar el envolvimiento del macizo de Sidi Embarek, cuidando en lo posible respetar el Horm de Beni Arós, recinto sagrado en el que descansaban los restos del muy venerado santo del Islam, Muley Abdesalam, y evitar así herir innecesariamente la susceptibilidad de los creyentes, tanto amigos como enemigos, a los que si bien se atacaba, se pretendía ganar antes, en cualquier momento factible, suspendiendo la «suprema —y última— ratio» de las armas.

El Alto Comisario revistó en el campamento de Megaret a las fuerzas de Ceuta y examinó el frente por donde habían de operar enlazadas con las de Larache, a quienes revistó también, el día 5, en los campamentos de Sidi Otzman y Menzah, fijando con el Comandante General las posiciones a ocupar.

Antes de que el 6 de julio comenzara, el movimiento simultáneo de las de Ceuta y Larache, éstas, el 4, y no todos los componentes de su clásica única y gran columna, sino un conjunto ligero de tropas de Policía, harca y habitantes afectos de Sahara, con una sección de Cazadores de Figueras, inició la actividad ofensiva con una especie de acción previa a las que seguidamente iban a empeñar la totalidad de las fuerzas operantes, tanto del General Barrera como del General Alvarez del Manzano. Se trataba este día 4 de ocupar Debna, último eslabón del macizo de Beni Gorfet, que el Comandante General de Larache había ya planeado ocupar como cierre de la fase anterior de operaciones del mismo año 1921, las realizadas hacía poco del 10 al 14 de mayo y que el desgaste relativamente grande que tuvo aquella columna hizo al Alto Comisario decidir que se suspendiera en el punto a que se había llegado, Meseta de Adama y Gailán, aun sin ocupar, como se había previsto, dicho accidente de Debna, que con ello y con su categoría de objetivo de la operación presente, pasaba de frustrado colofón de aquel capítulo de nuestra acción polémica a ser prólogo de esta nueva parte de la ofensiva. Se ocupaba, pues, al fin, la meseta de Debna (39), procediéndose enseguida a su fortificación y a la evacuación de las bajas tenidas durante el desarrollo normal del avance y la conquista.

No hubo muertos, y los heridos fueron un jefe (40), tres oficiales (41), un soldado europeo y dieciocho de tropa indígena.

Era entonces, una vez puesto el pie en la totalidad del macizo base de partida por la parte de Larache, cuando la columna Barrera y la del

---

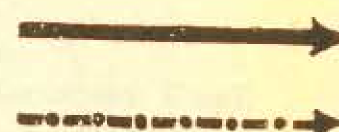
(39) Véase croquis 20 y 21.

(40) Comandante Blanco Morano, de Infantería, en Regulares.

(41) Capitán Uriarte Arriola, de la Policía Indígena, y Tenientes Varela Iglesias y Manso Fernández, en Regulares de Larache los dos y todos de Infantería.

CROQUIS NUM. 22

Megaret
Menzora
Sidi Embarek
Rokba el Gozal
Beni Resdel
Berbex
Sidi Buker
Nuader
Maisera
Bab el Sor
Ain Hedid
Semadok
Sidi Arfun
Rio Aiaixa
Sidi Otzman
Menzah
Jabasco
Dar Berratia
Acra
Jota
Tesar
Ticun
Ayun
Ziati
Jerba
El Paso
Debna
Adama
Dar Karmud
Rio Mejanen
B E N I
B E N I G O R F E T
A R O S
S U M A T A

OPERACION del día 6 de julio de 1.921 EN LA CABILA DE BENI AROS 

id. id. 11 id. id. id. id.

Escala 1:150.000

Jarrub, podían saltar desde sus respectivos lugares de arranque a la conquista de Beni Arós. Aun de noche, la del 5 al 6, rompían la marcha a la vez las vanguardias de ambas grandes columnas desde sus ya conocidos puntos de concentración.

La columna de fuerzas de Larache, columna Barrera, estaba constituida por tres tabores de Infantería del Grupo de Fuerzas Regulares Indígena número 4, con las ametralladoras, Batallón de Infantería de Marina con las suyas, Batallones de Cazadores «Cataluña», «Las Navas» y «Chiclana», con sus compañías de ametralladoras, tres compañías de fusiles del Batallón de Cazadores «Tarifa» y otras tantas de los «Ciudad Rodrigo» y «Figueras» y sus ametralladoras, un Tabor de Caballería de Regulares de Larache y una compañía de ametralladoras del Regimiento de Caballería Taxdir, tres Baterías de montaña y una de acompañamiento, cuatro secciones de Ingenieros, cuatro estaciones ópticas, Parque Móvil con treinta cargas de munición de Infantería y Artillería, material de fortificación y tiendas de campaña, víveres y dos ambulancias. Además, de flanqueo a la derecha del dispositivo de marcha, tropas de Policía Indígena y las harcas de Alcázar y Beni Gorfet y parte de la de Larache, con una estación óptica, que salieron de Adama y marcharon por el camino de Ticun, y por el flanco izquierdo más elementos de Policía y las harcas de Saf, Ain Mabet, Dar el Jail y Háyera el Garni, que salieron de Menzah en dirección, por Adama y Ayun, al Este, y teniendo por misión vigilar las comunicaciones entre el grueso y la posición Jota, estableciéndose entre Tesar y Dar Berratia (42).

La Columna de fuerzas de la Comandancia de Ceuta, Columna del Jarrub, distribuyó así a sus unidades: flanco derecho, en contacto con las fuerzas de Larache, dos banderas del Tercio, un Tabor de Regulares, una compañía de fusiles y otra de máquinas del Regimiento de Infantería número 69 y una ambulancia por el centro, un Escuadrón y dos Tabores de Regulares más dos compañías de ametralladoras de las mismas fuerzas, seis Compañías de fusiles y una de ametralladoras del Regimiento de Infantería «Ceuta» número 60, dos Compañías del Regimiento de Infantería «Serrallo», cuatro Baterías, cinco Compañías de Ingenieros, dos de Intendencia y una ambulancia; por el flanco izquierdo, dos Escuadrones de Regulares, otros dos del Regimiento de Caballería Vitoria con otro de ametralladoras.

Se operó de lleno sobre y contra la cabila de Beni Arós, actuando los de Ceuta por Yebel Sidi Embarek, en los flancos de este macizo, frente

(42) Véase croquis 22.

a un enemigo encastillado en los puntos denominados Semadok y Sidi Arfun, que opuso a nuestros fuegos y movimientos sólo sus fuegos originados en aquellos reductos, es decir, actuando a la defensiva, con tesón pero sin impedir que acortáramos las distancias hasta desalojarlos de sus enclaves; por medio de hábil maniobra que hizo, a pesar de las bajas sufridas, que los objetivos se lograran con un mínimo de esfuerzo en comparación con la máxima utilidad reportada y la envergadura de la empresa.

Situaron una posición principal en Rokba el Gozal las fuerzas de Ceuta y otra en Tesar las de Larache y además algunas secundarias en lugares que se apreciaron en el momento y a la vista del terreno y de la situación como convenientes para proteger las comunicaciones y completar el cerco.

Por su parte, la columna de Larache, hasta hacer surgir la posición de Tesar, tuvo en los primeros momentos que retrasar su acción en espera de que fuera cediendo una densa niebla que impedía toda visibilidad; cuando levantó y aun no muy metido el día, pues eran las diez y media de la mañana, la vanguardia alcanzó sin contratiempos la loma Tesar y otras inmediatas, mientras el grueso se situaba en el bosque del Ayun y el flanqueo derecho ocupaba la loma Ziati, donde se estableció una posición más y otra en la pequeña elevación denominada Jota, entre la referida principal de Tesar y el poblado de Dar Berriatia (43). Resistió cuanto pudo el enemigo el avance de las tropas actuantes; pero las Baterías emplazadas en Menzah y Ruida infligieron tan duro castigo, que ni durante los trabajos de fortificación ni luego en el repliegue, al atardecer, que es cuando casi siempre solían reaccionar y contraatacar o simplemente hostigar, fueran molestados en lo más mínimo, lo que era una prueba palpable más del enorme desgaste no sólo actual, sino anterior. La actitud del enemigo fue más que hostil, expectante, entre los moradores de los aduares del valle del Mehacen, pues desde sus márgenes hubiérales resultado bastante hacedero atacar a la Columna. Los de Dar Berratia se comportaron incluso abiertamente a nuestro favor. Resultado de ello fue el escaso número de bajas habidas en la Columna Barrera o de Larache, que es la que desarrolló su cometido por esta comarca del valle del Mehacen y es a la que nos venimos refiriendo últimamente, tras haber narrado la actuación de los del Jarrub por el otro valle, el de ese nombre. Las bajas de entrambas Columnas fueron: muertos, tres de tropa europea y siete de la indígena; heridos, dos je-

(43) Véase croquis 22.

Beni Aro

fes (44), tres oficiales españoles (45) y dos (46) moros, dieciséis de tropa europea y treinta y siete de la indígena (47).

Para que, por la línea de Larache, la posición de Debna respondiera a los motivos que aconsejaron su demorada ocupación, al fin, el día 4 de junio, quedaba por establecer otras dos, una artillera en la parte meridional de la altiplanicie, al objeto de dominar el valle del Mehacen y aduar rebelde de Sumata, y una, occidental, sobre el aduar de Sahara, para amenazarlo, contribuyendo así de un modo decisivo a la desaparición de tan importante foco de rebeldía y, por último, instalar un blocao en la cresta del macizo, como atalaya del camino que unía al expresado blocao con el de Chenaila; pues bien, este último blocao se colocó y fue llamado «El Paso» y las otras posiciones fueron también una realidad, como consecuencia de la acción que, aprovechando las fechas intermedias entre una y otra de las operaciones combinadas, realizaron algunos elementos sólo de Larache. Este esfuerzo lo llevaron el día 7 varios números de la Policía Indígena y harqueños a los que acompañaban infantes cazadores —una Compañía del Tarifa— y otra de Ingenieros para proceder a la fortificación de tantas posiciones.

La fecha del 11 de julio fue la señalada para continuar la acción donde la había dejado la operación del día 6 y, como en esa reciente ocasión, se desarrolló también este segundo gran combate combinado sobre la cabila de Beni Arós, concentrándose los de Larache la noche anterior en el bosque del Ayun, punto desde el que salieron en la madrugada del indicado día con rumbo al collado existente entre Tesar y Jota, para allí iniciar el avance con una organización similar a la que tuvieron el 6. Desde dicho puerto orográfico (48) rompieron la marcha, la vanguardia dirigiéndose directamente hacia Yebel Maisera por Jabasco y Nuader, y, a sus costados, los grupos de fuerzas, con misión, el de la derecha, de poner pie sucesivamente en la loma Acra y estribaciones meridionales de Yebel Maisera e impedir que el enemigo cruzase el río Mehacen, y, el

---

(44) Teniente Coronel González Carrasco, de Infantería, destinado en Regulares de Larache, y Comandante Pérez Peñamaría, de Estado Mayor.

(45) Capitán Sánchez Pol, de Caballería, en Regulares de Tetuán, Teniente Agulla Jiménez, de Infantería, en Policía Indígena, y Alférez Escribano Aguirre, de Infantería, destinado en Regulares de Larache.

(46) Si Hamed B. Kaddur Vidaui, de Caballería, en Regulares de Tetuán, y otro cuyo nombre no consta en la documentación consultada.

(47) Resultaron heridos también el Teniente Del Corral Albarracín, de Infantería, en el Regimiento Ceuta 60, y el Alférez de Caballería Sampil Fernández, destinado en Regulares de Ceuta núm. 3.

(48) Véase croquis 22.

de la izquierda, por la falda del macizo de Sidi Embarek, encomendándosele la vigilancia de las avenidas del monte y con orden de ocupar Dar Berratia, caso de ser hostilizado desde tal lugar. Dos Baterías emplazadas en Tesar protegieron esta primera parte de la progresión, desalojando con sus fuegos a los rebeldes apostados en las lomas de Acra y Jabasco, mientras las ametralladoras de la Infantería de Marina batían eficazmente las escarpadas márgenes del río, la espesa «gaba» del valle y los montes de Jerba y Dar Karmud, desde donde las fuerzas del ala derecha sufrían fuerte hostilidad. Ocupadas dichas lomas, la vanguardia prosiguió su avance por la divisoria hacia Maisera, apoyada por su Artillería y por la del grueso, situada en los alrededores de Jabasco y Nuader, tropezando con obstinada resistencia. Los Regulares a caballo envolvieron el objetivo por el Norte en hábil maniobra, que comprometía la retirada del contrario, estableciendo contacto con la Columna de Ceuta en movimiento por la cuenca del Asah; el poderoso alarde de fuerza tuvo como consecuencia inmediata el abandono por los rebeldes del poblado de Maisera, circunstancia aprovechada por los nuestros para escalar y coronar la cumbre de Yebel Maisera, sin resistencia ya, pero sí luchando con su boscaje y, en general, difícil topografía. Fortificáronse seguidamente las posiciones elegidas, que fueron, además de la de Maisera y Aid Hedid, la de Nuader, en la divisoria de las aguas del Mehacen y el Jarrub, y las de Acra y Jabasco, para establecer enlace con Tesar, efectuándose luego la retirada con normalidad, fiel exponente del fuerte escarmiento del adversario, traducido poco después en la sumisión de los poblados de Maisera y Ain Hedid. Las bajas de la fuerza de Larache, realizadoras de la parte de la operación reseñada hasta ahora, fueron las siguientes: dos oficiales (49) y siete de tropa indígena muertos, y tres oficiales europeos (50), dos oficiales moros (51), nueve de tropa europea y treinta indígenas heridos. Los de Ceuta hubieron de sufrir dos de tropa europea y ocho de la indígena muertos; heridos, siete oficiales (52), seis

(49) Alféreces de Infantería Guitart Carretero y Muñoz Valcárcel, en el Grupo de Regulares núm. 4.

(50) Capitán Serrano Montaner, Teniente Alonso de Medina y Alférez Escofet Alsina, los dos primeros de Infantería y el otro de Caballería, estando destinados el Capitán y el Alférez en Regulares núm. 4 y el Teniente en el batallón Cazadores de Chiclana número 17.

(51) Sid Aomar Ben Hamed, de Regulares de Larache, y Kaid Chauni, de la Policía Indígena.

(52) Capitán Ciudad García; Tenientes Mirón Villagrán, Guillén Lafuerza, en Regulares de Ceuta, Ríos Capapé, en el Tercio de Extranjeros, todos de Infantería, y Durán Marquina, de Artillería; Alféreces Ibáñez Ruiz, de Infantería, y Ortiz Portillo, de Caballería, ambos destinados en Regulares de Ceuta núm. 3.

de tropa europea y veintinueve de la indígena, a través de otra serie de incidencias que se fueron presentando, mientras la columna hermana actuaba por su lado, enlazándose ambas a veces, como se dijo y se verá ahora nuevamente (53).

Dentro de los de Ceuta, se organizaron tres subcolumnas, más otra independiente de Caballería, todas bajo la dirección del Comandante General; una de ellas iba a las órdenes del Coronel Serrano Orive y quedó constituida por un Tabor de Regulares número 3, con sus ametralladoras, seis Compañías del Regimiento de Infantería Ceuta y las máquinas del Cuerpo, una Batería de montaña, una sección del Parque Móvil y elementos de fortificación para dos blocaos; al mando del General Marzo se agruparon tres Tabores de Infantería y un Escuadrón de Regulares número 1, dos banderas del Tercio, tres Baterías de montaña, dos Compañías de Ingenieros y elementos de fortificación, más tres ambulancias de montaña y una sección del Parque Móvil; la otra, tercera subcolumna, constituyó la reserva y en ella figuraban un Batallón del Regimiento de Infantería Serrallo y dos Baterías ligeras; la Columna de Caballería, a las órdenes del Teniente Coronel Ponte, la componían dos Escuadrones de Regulares de Ceuta y otros dos del Regimiento Vitoria y Escuadrón de ametralladoras de esta última unidad.

De amanecida del referido 11 de julio, la Policía de Yebel Hebib, protegida por la columna de Caballería ocupó, a base de rapidez, las colinas de Beni Resdel, en Beni Arós, haciendo posible a seguido la llegada de las Columnas del General Marzo y del Coronel Serrano. La reserva se situó en la altura de Aixah, cooperando al avance de la primeramente citada de aquéllas. Las tropas del Coronel Serrano colocaron tres blocaos y las del General Marzo una posición de Compañía y Batería en Bab el Sor y una avanzadilla en Sidi Buker, guarneciendo los blocaos una Compañía regimental de fusiles y las posiciones dos Compañías del Tercio. Con esta otra mitad de la operación total combinadas y el establecimiento de tales puestos, se lograba cerrar más el cerco al macizo de Sidi Embarek.

Maisera, tomada por, y con los de Larache en ella, y Bab el Sor, ganada por las fuerzas ceutíes y con Infantes y artilleros de esta Comandancia General defendiéndola, ambas sobre el mismo collado, era la más rotunda plasmación de la total ligazón lograda en toda la línea del frente de penetración por esta parte occidental del Protectorado y de la marcha,

(53) Véase croquis 22.

por fin, coincidente en el tiempo y el espacio o terreno de las dos masas de fuerzas correspondientes a Larache y a Ceuta-Tetuán. Igualmente era la expresión de la importancia transcendental y casi final de esta actividad del 11 de julio de 1921, al encontrarse el par de grandes grupos actuantes en la última divisoria del terreno existente antes de abrirse el valle central de Beni Arós, sobre el que ya no era nada aventurado suponer caerían en breve.

En las cabilas rebeldes se inició un amplio movimiento de aproximación al Majzen, no sólo en las de Beni Ider y Beni Gorfet, sino también en la de Beni Arós e incluso en la aún más arriscada de Sumata.

Antes de adentrarse más en terreno enemigo era preciso situar más a vanguardia los campamentos generales y bases de aprovisionamiento de las columnas utilizadas en la progresión, pues para los futuros avances, los lugares anteriormente elegidos habían quedado muy atrás. A tal objeto la columna de operaciones de la Comandancia General de Larache se concentró en Nuader, terminando de instalarse allí las tropas y servicios el 15 de julio; los de Ceuta, por su parte, habían adelantado el campamento a Robba el Gozal el 10 del mismo mes.

El extenso e intenso período de operaciones, junio-julio de 1921, por el frente de Yebala, comenzado, como hemos visto, el 25 del primero de esos meses y que terminaría el 20 del segundo, tuvo otra de sus más destacadas jornadas el 16 de julio, en la que se ventilaba la posesión, por el esfuerzo conjunto de nuestras unidades de la región occidental del Protectorado, de las colinas de la vertiente oriental de Buhasen y las situadas en las estribaciones de los montes de Sumata, sobre la orilla izquierda del Mehacen en la primera parte de su curso y la rica tierra de cultivos y pastos de Beni Arós, con muchas aguadas y muy poblada.

Las dos columnas comandanciales, con su composición habitual, reforzada la de Larache en su ala derecha por una harca recién organizada a base de gentes de los aduares últimamente sometidos (54), en previsión de que los habitantes de Buyaria y Ramla, acompañados de contingentes rebeldes de Sumata, faltando a los compromisos contraídos y favorecidos por la rugosa configuración de los altos de Jerba, en cuya falda oriental se encuentran tales aduares, acudiesen a pelear con-

---

(54) A este respecto, en su obra «Una Campaña en Yebala» (Madrid, 1927, página 146), dice el General Manrique de Lara lo que sigue: «Nunca ha sido tan numerosa como ayer la harca amiga, que colaboraba con su esfuerzo al avance de los soldados de España. La sumisión de tanto aduar en un corto espacio de tiempo la ha engrosado de tal modo, que un verdadero ejército de moros marchaba junto a nosotros, alegrando con una nota pintoresca el solemne paisaje montuoso y turbando el silencio de la amanecida con sus cánticos de guerra.»

tra las tropas españolas, obligadas a vadear por dos veces el río Mehacen y a marchar a través de un terreno difícil por lo quebrado y cubierto, hasta conseguir los propósitos que con la operación perseguía, por este lado, el General Barrera, y que al fin fueron felizmente una realidad, ocupándose en primer término, con resistencia que se apoyaba en el terreno, y gracias a una rápida maniobra envolvente de la Caballería de Regulares la posición de Bu Yebel (Silos), las lomas de Buyaria y, con el apoyo de las Baterías emplazadas en aquélla, las de Buschari y Umra, llevada a cabo por tropas de Caballería al mismo tiempo que las de Ceuta rebasaban el Zoco el Jemis de Beni Arós y su Artillería cooperaba desde Bab el Sor al éxito feliz de la operación combinada, en la que las de Larache sólo contaron las siguientes bajas: un soldado europeo muerto, y tres oficiales (55), tres de tropa europea, once indígenas y cinco harqueños heridos. La Columna de Ceuta ofrendó dos muertos de tropa indígena y, heridos, dos jefes (56), seis de tropa europea y dos de la indígena.

Los actuantes de Ceuta, casi los mismos de las jornadas anteriores, se distribuyeron en dos subcolumnas: la del General Marzo y la del Coronel Serrano y, aparte, una Columna de Caballería a las órdenes del Teniente Coronel Ponte. Las tres salieron de Rokba de madrugada y desplegaron al divisar Bab el Sor, al rayar el día. La Columna Serrano, por la izquierda, ocupó las alturas de Tahar Yaada, donde se dejó colocado un blocao y otro intermedio en la de Yor; la Columna de Caballería progresó con rapidez hasta ocupar la altura de Meymula y estableció enlace a seguido entre las fuerzas de Larache y las de Ceuta del Coronel Serrano.

Actuaron también algunos aeroplanos de Tetuán y Larache, que bombardearon intensamente Tazarut.

El Alto Comisario, en un parte al Ministro de la Guerra, dice, hablando de esta acción (57): «En realidad, con la operación de hoy, han quedado alcanzados todos los objetivos militares que me había propuesto para dominar la cabila de Beni Arós, que está ya bajo la acción de nuestras posiciones, quedando únicamente por ocupar la zona montañosa e inhospitalaria del Yebel Alam y Buhasen, zona que, por su carácter eminentemente religioso nos conviene someter a régimen especial que carece de valor militar. En la ladera de Buhasen, inmediata al

---

(55) Capitán Delgado Serrano y Tenientes Gil Mejuto y Almenara Valle, los dos primeros de Infantería y en Regulares de Larache, y el otro de Artillería.

(56) Comandantes Sánchez Casas, de Infantería, en el Regimiento Serrallo núm. 69, y Anchorena Pallarés, de Caballería, en Regulares de Tetuán.

(57) Ministerio de la Guerra. Ceuta-Tetuán. Año 1921. Legajo único.

collado que termina en el Yebel Alam, está Tazarut, casi al alcance de nuestros cañones, objetivo que, siendo de política, he de esperar el resultado de las operaciones para decidir si es necesario abordarlo. A la distancia que lo hemos visto, unos ocho kilómetros, da la sensación de que ha sido abandonado.»

Con la acción del 16, concluyeron las operaciones verdaderamente combinadas y de cierta envergadura; pero hasta el 20 de junio no se dio por terminado del todo el ciclo militar activo al que pertenecían aquéllas.

Los de Ceuta, exclusivamente, o más bien una pequeña Columna de Tetuán, actuaron el 19 en la medida suficiente para dejar colocados dos blocaos en Kebban y Abbada cada uno de ellos, a costa de un muerto indígena de la Caballería de Regulares de Tetuán y ocho de la Mehal-la heridos, más, muy levemente en una mano, el propio jefe de esta unidad jalifiana: Teniente Coronel Orgaz, desde que su antiguo jefe, el ahora Coronel Castro Girona, había cesado por ascenso en dicho empleo.

El día 20 operaron fuerzas de Ceuta y de Larache, no en un mismo combate, sino en dos distintos, con objetivos tácticos inmediatos diversos y con la sola nueva coincidencia de la fecha elegida para sus realizaciones. La columna del Jarrub seleccionó de ella unas cuantas unidades ligeras y de choque (58) que, formando dos subcolumnas proporcionadas y bajo los mandos de los Tenientes Coroneles González Tablas y Benito, se movieron por Beni Arós hasta instalar un blocao sobre el Zoco del Jemis de la indicada cabila y situar una posición intermedia entre Tahar Yaada y Meymula; poco después del mediodía había quedado terminada esta rápida y sencilla operación, desarrollada sin que el contrario hostilizara y consiguiéndose que los contingentes segregados de la Columna del Jarrub volvieran nuevamente al seno de aquélla, en el campamento general de Rokba el Gozal antes de las 5 de la tarde. En la Comandancia General de Larache se cerró este período activo con una actuación más movida y que respondió a la necesidad de completar las conquistas del 16, cerrando totalmente el valle del Mehacen con nuevas posiciones, que fueron las siguientes: Budir, Rof y Aiuen, que habían de servir más adelante de apoyo para el avance final sobre Tazarut (59).

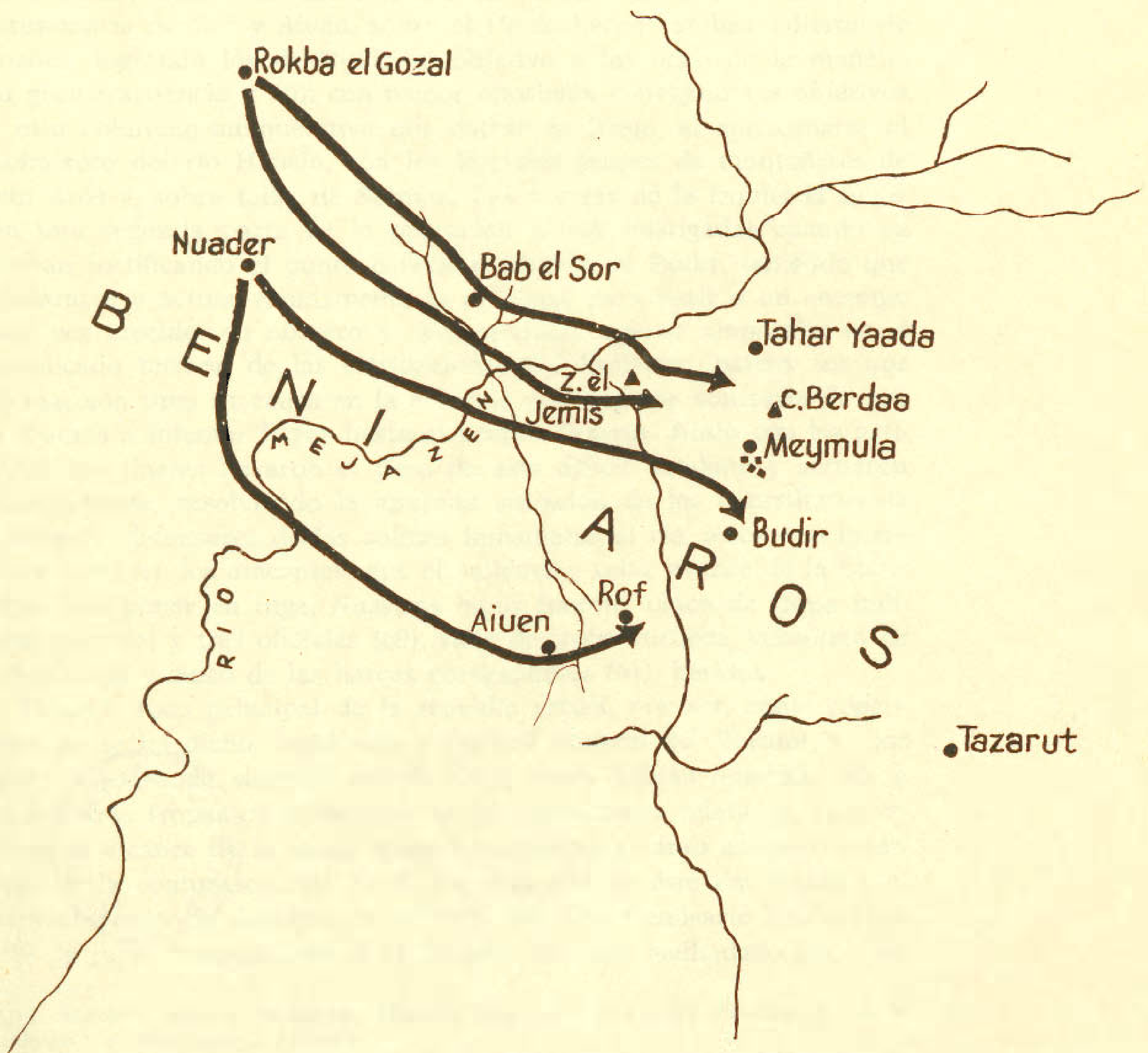
---

(58) Fueron designados, dos banderas del Tercio, dos tabores y las ametralladoras del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Tetuán y los mismos efectivos del Grupo de Regulares núm. 3, las máquinas automáticas del Regimiento de Infantería núm. 69, tres escuadrones de Regulares núm. 1 y dos del Regimiento de Caballería Vitoria con su escuadrón de ametralladoras, dos baterías de montaña, tres compañías de Ingenieros, una de Intendencia, Sección de Parque Móvil y dos de Sanidad Militar.

(59) Véase croquis 23.



CROQUIS NUM. 23



OPERACION DEL dia 20 de julio de 1.921, en BENI AROS.

Escala 1:150.000

Dispuso el General Barrera esta vez dos Columnas, de las que la de la izquierda, mandada por el Teniente Coronel González Tablas, ocuparía Budir, y la de la derecha, con el Coronel González al frente, se posesionaría de Rof y Aiuen, sobre el río Mehacen; ambas salieron de Nuader, logrando los de Budír su objetivo a las ocho de la mañana sin gran resistencia y aun con menor oposición consiguió sus objetivos la otra columna, aunque tuvo que entrar en fuego, al aproximarse al nacimiento del río Hausin, con los terribles grupos de montañeses de Beni Arós y, sobre todo, de Sumata. Las fuerzas de la izquierda tuvieron una segunda parte de la operación al ser hostigadas cuando ya estaban fortificando el punto defensivo elegido en Budir, teniendo que emplazarse y actuar rápidamente la artillería para batir a un enemigo cada vez crecido, en número y acometividad, que se amparaba en el complicado terreno de las estribaciones del Buhasen; parece ser que tal reacción tuvo su causa en la creencia por la parte contraria de que ya íbamos a intentar llegar hasta el propio Tazarut. Junto con los artilleros, los jinetes llevaron el peso de este difícil combate y actuaron decisivamente, resolviendo la apurada situación de los guerrilleros de Infantería, defensores de las colinas inmediatas al río, a los que intentaban envolver los atacantes, que el valiente y veloz avance de la Caballería hizo poner en fuga. Nuestras bajas fueron: cinco de tropa indígena muertos, y tres oficiales (60), siete de tropa europea, veintiuno de la marroquí y cinco de las harcas participantes (61), heridos.

Tazarut, foco principal de la rebeldía yebalí, por ser, como repetidamente se ha dicho, residencia y Cuartel General del Raisuni, y, por tanto, objetivo de singular relieve, cuyo cerco habían apretado día a día nuestras tropas en el decurso de las operaciones relatadas, se ofrecía ya al alcance de la mano como recompensa a tanto esfuerzo y término de la contumacia del Xerif. La situación de éste era angustiosa, hasta el punto de decidirse a solicitar del Alto Comisario una tregua el 21 de julio. Precisamente el 21 de julio de 1921, malhadado día, y no

(60) Alféreces Lapatza Valenzuela, Maurera Chachón y Rodríguez Martínez, todos de Infantería y en Regulares de Larache.

(61) Intervinieron en la columna de la izquierda, tres tabores de Infantería con ametralladoras, un tabor de Caballería y un escuadrón de máquinas, todos del Grupo de Regulares núm. 4, escuadrón de ametralladoras del Regimiento de Caballería Taxdir, batallón de Infantería de Marina con ametralladoras, tres compañías y máquinas del batallón de Cazadores Ciudad Rodrigo, una compañía y máquinas del Figueras y sección de ametralladoras del Tarifa, servicios, cargas y fracciones de Policía y harca al mando del Teniente Coronel Bernal, con una estación óptica ligera. La columna de la derecha se componía del batallón de Cazadores Las Navas y sus ametralladoras, tres compañías y máquinas del Cataluña, una compañía del Figueras, una batería de montaña y servicios.

directamente por y para estas victoriosas Comandancias Generales occidentales, en que al poco de recibir el General Berenguer a los emisarios del gran rebelde de Yebala, llegaba también a Tetuán el triste parte de lo que estaba aconteciendo en la Zona de Melilla, que hizo dejar en suspenso «ipso facto» la labor política que se acababa de iniciar al sonar el último disparo, como aprovechamiento y explotación de todo aquel anterior y brillante período de actividad bélica, y, lo que era peor, interrumpía los propios efectos del triunfo coronado, cuando Tazarut no sólo estaba ya bajo nuestros cañones, sino a la vista, y en el momento en que la desaparición o caída total de su «señor» parecía inminente.



CAPITULO VI

INTERRUPCION DE LAS CAMPAÑAS DE YEBALA

1. *Consecuencia de los sucesos de Melilla en la región occidental de nuestro Protectorado.—2. Especial referencia a la situación dentro de la Comandancia General de Larache.—3. Particular noticia de los asuntos concernientes a la Comandancia General de Ceuta. Levantamiento de Gomara: su represión.*

1. CONSECUENCIA DE LOS SUCESOS DE MELILLA EN LA REGION OCCIDENTAL DE NUESTRO PROTECTORADO

Justo el 21 de julio de 1921 terminaban los acontecimientos historiados constitutivos del capítulo anterior, siendo tal fecha, veníamos a decir en sus últimos párrafos, una tristísima realidad materialmente vivida y sufrida en la línea avanzada de Melilla y una confusa e inquietante noticia en los centros oficiales de Tetuán, con ecos, cuanto más lejos más imprecisos, a través de los territorios de las Comandancias Generales de Ceuta y Larache, componentes de la considerada como zona o región occidental del Protectorado Español en Marruecos. Con igual data y fecha: Tetuán a 21 de julio de 1921, rehilamos el relato en este nuevo conjunto narrativo.

Cada hora y día con más precisión, fue sabiéndose en todas partes lo ocurrido en los límites-vanguardia de la parte oriental; pero cada instante también, con más celeridad y, a su vez, con imprecisión, que sustituía en esa categoría de las noticias incompletas a otras anteriores que habían pasado en cambio a ser minuciosas y concretas, se iba conociendo, no sólo lo ocurrido el 21, sino lo que estaba ocurriendo el 22, luego el 23, etc., con sus separaciones en fases e, incluso, momentos, posición por posición, socorro a socorro, de repliegue en repliegue; y, así, en corta procesión de días numerosamente dividido en la forma antedicha, plasmada en una paralela serie de informes de últimas horas y partes de los diversos grupos de fuerza, a veces tan elementales como

el pelotón y la escuadra, se conoció toda la magnitud de lo ocurrido: una ruptura del frente y ofensiva violenta del adversario insospechadamente fructuosa y bien aprovechada por éste.

Durante los restantes días de julio y por algún tiempo después, el centro de gravedad de nuestra acción en Marruecos, tanto militar como política, se desplazó a Melilla (1). Tetuán fue por entonces la capital, sólo nominal, del Protectorado; y es que, paralizadas de momento las operaciones tan acertadamente llevadas a cabo combinadamente por las columnas de Ceuta-Tetuán y Larache, volvía a primera plana de la actualidad la Comandancia General de Melilla, encendida otra vez en guerra como en «el nueve» (1909, Campaña del Rif) y «el once» (1911-1912, Campaña del Kert), tras haber dejado llevar la voz cantante a la parte occidental durante una larga temporada.

Lo que se interrumpió el 21 de julio en los terrenos orgánica y tácticamente dependientes de Ceuta-Tetuán y Larache, más que las acciones combinadas que constituían la fase activa a la sazón acabada de desarrollar y última de las del ciclo de operaciones de primavera-verano de 1921, fue la campaña —o campañas— de Yebala. Es decir, que cesó, se cortó, el todo: las campañas de Yebala, y no meramente una parte de las mismas: las operaciones que se venían celebrando, dentro del plan general, por etapas preestablecidas. Recuérdese que no sólo antes de saberse en Tetuán y Tazarut (cuarteles generales hispano-majzeniano y rebelde raisuniano), lo ocurrido en Melilla, sino antes de que incluso se produjera en Igueriben el primero de aquellos sucesos, ya el 16 de julio había tenido lugar el último gran combate combinado; que el 20 se consideró completado y cerrado el ciclo activo armado con sendas actuaciones, desenlazadas, de las Columnas Barrera y del Jarrub, y que, por último, el 21, precisamente precediendo en poco a la llegada de las primeras noticias de lo acabado de acaecer en la línea avanzada de Melilla, se comenzaba a considerar por nuestro mando supremo la petición de tregua del Raisuni, lo que marcaba un perentorio alto el fuego,

(1) Por lo expuesto, nuestra norma general de referir en la parte de cada tomo correspondiente a las comandancias generales occidentales todo lo relativo a la Alta Comisaría y Protectorado en general y a cuestiones de contenido misceláneo o a las concretas, de carácter político, por estar en la zona occidental (Tetuán, la capitalidad, varía parcialmente desde este capítulo y en los que restan de la presente parte, dedicada a dicha región poniente del Marruecos sometido a nuestra protección, al dejar de tratar de algunas materias que aun siendo de matiz netamente político, por basarse en los sucesos de Melilla las hemos preferido incluir en la otra parte de este tomo, la octava, íntegramente dedicada a narrar todo lo concerniente a la región oriental y Comandancia General de Melilla, aunque con las limitaciones que nos hemos impuesto en la exposición de los que no son asuntos estrictamente militares y particularmente los, tan espinosos, relacionados con los tristes hechos del verano de 1921, según se indicaba ya en prólogo que encabeza este volumen.

habida cuenta de que —como señalamos a su tiempo— en todas las intervenciones guerreras por el macizo sagrado de Yebala, era consigna dada por el Alto Comisario que los jefes actuantes estuvieran en todo momento dispuestos a aprovechar un éxito armado en forma pacífica, si veían posibilidad de penetrar por sumisiones más al interior, mejor que por el último extremo de la lucha.

En el mismo día de lo de Igueriben, el «Diario de Operaciones de la Comandancia General de Larache» no registra novedad alguna (2) y el de la de Ceuta dice textualmente: «La Columna del Jarrub descansa» (3). Fue, aunque muy pocos, unos días después, cuando causa estado oficial la noticia del descalabro sufrido en la parte de Melilla, estando fechadas en el 23 de julio las primeras referencias escritas aparecidas en la documentación de la Alta Comisaría y de las otras dos Comandancias Generales. El 23, asimismo, embarca en Ceuta en el cañonero «Bonifaz» el General Berenguer rumbo a Melilla y en igual fecha zarpaba de aquella Plaza de Soberanía hacia la de Oriente el vapor «Ciudad de Cádiz», llevando a bordo al General Sanjurjo, segundo jefe de la Comandancia General ceutí y jefe de las fuerzas de Tetuán, junto con las primeras tropas que iban a reforzar las melillenses y que fueron la Primera y Segunda banderas y la Compañía de Depósito del Tercio de Extranjeros, ya aguerrido y en la línea ascendente de la fama tras su virtual bautismo de fuego y sangre en las felices jornadas de Beni Arós.

Al inicial envío de fuerzas de una a otra Zona sucedieron más. El 24, en el «Cirilo Amorós» se fueron los Regulares de Ceuta y Artillería, la 6.ª Batería de montaña del Regimiento Mixto; también Sanidad Militar, una ambulancia de montaña de la Compañía Mixta con sus servidores; el cañonero «Lauria» abandonó igualmente el puerto de Ceuta proa a Melilla, no transportando elementos de lucha allí, sino actuando él mismo como unidad de guerra que era. El 25, los ingenieros inauguraban su aportación con la partida de la 3.ª Compañía de Zapadores de la Comandancia ceutí del Cuerpo; iba en la misma expedición más Artillería, la 5.ª Batería de montaña del Regimiento Mixto. El 26 salió la 1.ª Sección de montaña del Parque Móvil. El 27, en fin, transportó el «Amorós» otra sección de montaña del Parque, la 5.ª Compañía de Zapadores y la 6.ª Compañía de montaña de Tropas de Intendencia.

Si lamentable era en sí la triste realidad de lo acontecido en el frente de Melilla, primero, y luego dentro y en todo el ámbito de aquella

(2) Comandancia General de Larache. Año 1921. Legajo 2.
(3) Comandancia General de Ceuta. Año 1921. Legajo 1.

Comandancia General, hasta los mismos límites de la Plaza, en que se pudo, por fin, contener a la desbordada harca y luego rechazarla, resultaba también doloroso e inoportuno el descalabro de la parte oriental para la occidental, por el punto y momento a que se había llegado en la última; punto: Zoco el Jemis de Beni Arós y casi Tazarut, cabeza aquél de la cabila y corazón éste de la rebeldía beniarosí y de lo que quedaba de la Yebala no majzen; momento: la inminente rendición del Raisuni y la terminación automática de la insurrección y, por tanto, de las campañas sostenidas en aquella zona geográfica marroquí, Yebala, por las dos Comandancias Generales españolas, que se repartían la acción sobre ella. Y ya que hemos hablado de Yebala, por un lado, y de las Comandancias Generales occidentales, por otro, indicando que, en definitiva, tales denominaciones, la geográfica vernácula y las de las dos entidades administrativas militares españolas, abarcaban o conformaban una misma extensión territorial, ocupada en parte y tendente a serlo en su totalidad, permítasenos hacer hincapié en la idea de que por nuestra propia honrada labor de protectorado, de procurar aglutinar regiones muy diversas del Marruecos a nosotros encomendado, para que se reunieran en la misma obediencia indígena al Jalifa, y por la natural hermandad y relación existente entre todos los organismos y componentes del ejército español en Africa, que en trances extremos no distinguía de regiones naturales ni de circunscripciones orgánicas, es por lo que las incidencias nefastas de una zona, región y Comandancia, precisamente la más autónoma, tanto en sus habitantes y geografía e historia, como en nuestro régimen de Protectorado, repercutieron en la otra parte, por de pronto parando toda labor y luego neutralizando e incluso recortando en peligrosas aristas los límites de nuestra expansión política y militar a tantos éxitos pacíficos y bélicos debida. O sea, que, jugando con las denominaciones, no repercutió tanto lo acaecido en el Rif y Guelaya sobre Yebala, como lo ocurrido en la Comandancia General de Melilla sobre las de Ceuta y Larache.

La más inmediata consecuencia de los sucesos de Melilla en la acción político militar de las otras dos Comandancias Generales, fue el mantenimiento a ultranza del parón que por mera coincidencia se había acabado de dar a unas operaciones activas el día 21, debido a los deseos de paz del Raisuni y no —según se ha dicho— a lo que acababa de empezar por el Este y apenas se conocía en otros lados. Ya, tras las jornadas del 21, 22 y 23, no se podía pensar por un tiempo en actuar ofensivamente, pues estaban saliendo para la zona oriental algunas de las unidades más ligeras y de choque de las del Occidente hispano-marroquí; y si bien, al final del mismo mes de julio, comenzaron a llegar

a Río Martín y Ceuta (4) y luego, en agosto, también por Larache (5) varios Batallones expedicionarios de Regimientos de Infantería de línea de distintas guarniciones españolas, no se podía contar con ellos de entrada, ni era la intención del mando que los solicitó ni del que los envió el organizar con su refuerzo una nueva ofensiva por Yebala, improcedente e imprudente en aquellos críticos días.

Otra consecuencia próxima e importante de los tan repetidos citados hechos de julio y Melilla en la marcha de nuestros asuntos centralizados en Tetuán, Ceuta y Larache, fue la vuelta a la rebeldía del Raisuni, cuando estaba propicio a la sumisión más o menos condicionada, si no a la rendición «velis nolis», por su más que apurada situación en un Tazarut a tiro de nuestras armas y sobre todo de una implacable aviación. Aun se encontraba el Alto Comisario en Rokba dirigiendo el esfuerzo combinado de las diversas columnas, cuando llegaron hasta nuestra máxima autoridad del Protectorado las primeras insinuaciones del Xerif yebalo sobre la posibilidad de hacer las paces y ordenar él a su gente el cese de la hostilidad; valiéndose el Raisuni de terceras personas por las que pretendía conocer, antes de dar un paso definitivo, la decisión que adoptarían el Gobierno español y el Majzen sobre su persona, asegurándose de que fuera no sólo lo más ventajosa posible, sino absolutamente favorable. Inmediatamente después, todavía su situación pasó a ser más apretada, pues se produjo la victoriosa acción del 16 de julio y fue a seguido de ella cuando, cortando ya toda clase de velados e inseguros escarceos, el General Berenguer mandaba abierta y directamente al rebelde, por antonomasia, una especie de «ultimatum», pues si bien aceptaba, en principio, el llegar a un acuerdo con él, precisaba tenía que ser sin dilaciones en su planteamiento, aceptación y efectividad, marcándole un límite, el 22 de aquel mismo mes de julio, para seguidamente, si dejaba de explicarse en tiempo y forma, no volver a hacer oídos a sus palabras y atacar Tazarut. Qué lejos se encontraría

(4) El 30 de julio llegaron a Río Martín un batallón del Regimiento de Infantería Asturias núm. 31 y otro del Covadonga núm. 40. El temprano envío respondía a una petición del Comandante General de Ceuta, basada en la naciente mala atmósfera acusada por los delegados e informantes del Mando situado en la Gomara ocupada, que desembocó luego en el levantamiento de que se tratará en el último apartado de este mismo capítulo.

(5) Quedó acordado en Madrid, el 8 de agosto, en forma sistemática que sustituiría a las expediciones hasta entonces dispuestas sin plan ni ajuste previos, los refuerzos que se mandarían acto seguido tanto a Melilla como a Ceuta y Larache. Por lo que respecta a estas comandancias generales, los batallones asignados eran diez, seis para Ceuta y cuatro para Larache; el mayor número de los señalados a la primera (que además ya tenía los dos llegados a fin de julio), se contrarrestaba consignándose a Larache más tarde un Regimiento de Caballería, tres baterías de Artillería y dos compañías de Ingenieros.

el Alto Comisario, estando tan cerca la fecha, de pensar que el 22 de julio sería para siempre una efemérides de la vida nacional y de la suya propia, y no ciertamente halagüeña ni ligada a la rendición de Raisuni, que en ella ya no podría él estudiar las proposiciones del jefe enemigo en plan de absoluto e independiente vencedor, y que tan siquiera tendría conocimiento de lo que aquél solicitara, ni en Tetuán, ni el 22. Porque, si bien Raisuni se apresuró a contestar dentro del plazo, el General Berenguer se ponía en camino, primero de Rokba el Gozal a Tetuán, luego de Tetuán a Ceuta y, por último, de Ceuta a Melilla, cuando a su zaga le iba la solicitud de paz condicionada del cabecilla, que aún no debía hallarse del todo bien enterado de lo que estaba ocurriendo por Melilla. El Alto Comisario no tuvo conocimiento de lo que pedía Raisuni, hasta el 26 de julio en Melilla, y entonces se presentaba como evidente que aquél, escurridizo y avispado siempre, habría cambiado de opinión al ver que no se había vuelto a atacar por sus dominios y sabedor ya de todo lo acaecido en el Rif y Guelaya. Efectivamente, cuando tras entrevistarse con el General Berenguer en Melilla el intérprete oficial Cerdeira, de regreso éste a Tetuán hacía llegar a Tazarut los puntos de vista del Alto Comisario, bien poco exigente, Raisuni pretextó que no era ya libre de pactar, que los ánimos estaban otra vez revueltos y que más adelante... En definitiva, otra vez, al borde de su caída, encontraba un asidero al que agarrarse y a él se cogía, y sosteniéndose él, mantenía la leyenda de su suerte, aun cuando su éxito se debiera en ésta, como en parecidas anteriores y posteriores ocasiones, a circunstancias bien ajenas a su propio prestigio personal y al poder de sus armas (6).

También sirvió lo de Melilla para que, inmediatamente, desde luego, de su estallido y durante su propio desarrollo, por tanto, se variaran ligeramente las atribuciones anejas al cargo del Alto Comisario, dimanadas del Real Decreto de 1 de septiembre de 1920, toda vez que por disposición ministerial de 28 de julio, se ordenaba que todas las peticiones a Guerra que hubieran de formular en lo sucesivo los Comandantes Generales, tenían antes que ser sometidas al Alto Comisario y

(6) Como este pacto con el Raisuni se frustró, no queremos en el texto tratar más de él; pero quede constancia en nota de quién fue el emisario entre una y otra parte: Muley Sadik, primo del jefe rebelde, que junto también con el intérprete Cerdeira había actuado en parecida misión en la época del General Gómez Jordana, y conste también, que lo que el General Berenguer ofrecía al Raisuni era, que había de pedir el «aman» en forma y seguidamente se lo concedería, pasando a residir en Tetuán, si bien podría seguir con sus posesiones de Beni Arós y que además se le pasaría una elevada pensión; que según su comportamiento podrían mejorarse estas condiciones primeras y que, desde el principio y en todo momento se le consideraría con arreglo a su alto rango islámico.

cursadas por éste al Ministro y no directamente, como hasta entonces, desde Melilla, Ceuta y Larache.

Todavía en julio, y antes de cesar totalmente nuestra acción, por inercia quizá en el movimiento tan acusadamente llevado hasta entonces por Yebala, actuaron aisladamente algunos grupos de fuerzas de aquellas dos grandes Columnas, Barrera y Jarrub, en trance de dislocación. El 22, la Mehal-la estableció, sin más novedad que su logro, un blocao en Tagbalu. El 24, por la parte de la línea, ya seguida, del frente correspondiente a Ceuta-Tetuán, la Columna del Jarrub, casi completa, salió de Rokba al amanecer y por la margen derecha del río Jarrub progresó hasta que, pasando a la otra orilla, se instaló un blocao en una loma y después se situó una posición de Batería y Compañía en la divisoria de aquel río y el Mehacen; a las cuatro de la tarde entraban todos, menos las dos nuevas guarniciones, en Rokba, sin lamentar ni una baja. Coincidió también en el 24 otra actuación, ésta por el lado de los de Larache, que determinó la existencia de dos nuevas posiciones: Kobba, con avanzadilla, y Tax, ambas a la izquierda del curso del Mehacen; intervinieron sólo fuerzas de Policía y la harca de Beni Gorfet y algunas tropas europeas, únicamente para realizar los trabajos de fortificación; tampoco hubo oposición, ni, por tanto, bajas. Otra vez, Policía de Larache y harqueños, intervinieron el 25, 26 y 27; en la primera de esas fechas se acondicionó una posición, Ain Xah, por delante de la de Ain Rapta; en el segundo día quedó lista otra posición cerca de las conseguidas el 24, por la izquierda del Mehacen; en la última de las jornadas citadas, el 27 de julio, se asentó otro punto defensivo al Sur de Kobba, en Uarmut, y por Teffer la 8.ª Mía de Policía y harqueños fijaron la posición Dahar; en todas estas realizaciones apenas hubo que vencer resistencias enemigas y no se produjeron bajas. El día 27 es la última de la serie de pequeñas acciones del final de julio, la Mía de Yebel Habib salió del Zoco el Jemis y, por lugares aun no sometidos, alcanzó Budala, mientras que por el camino de Afkir otra reducida Columna colocaba cerca de Berbek un blocao, no sólo sin hostilidad, sino con la presencia y beneplácito de los habitantes del país.

A la par que se instalaban nuevos blocaos e incluso posiciones, se fueron rectificando o cambiando algunas, así, Bebelot y Ticun pasaron de la categoría de posiciones a la de blocaos y Jota se desplazó más al Oeste con el nombre de Gauta, se desmantelaron muchas, entre ellas Pradera y Casa Sied, por la parte de Ceuta, y Gaitán, Ziati, Adama, Harcha, Ruida y Cudia Marax por la de Larache, todas tan sonadas tiempo atrás tanto en sus ocupaciones como luego a través de incontables ataques y tiroteos.

Agresiones tampoco dejó de haber durante los últimos días de julio, reportándonos en total cinco muertos, dos de Tropa europea y tres de la indígena, un Oficial moro (7) herido el 29 en hostigamiento a la descubierta de Puente Magó y seis de Tropa, uno indígena, igualmente heridos. Ninguno de los hechos que ocasionaron las bajas, ni menos otros similares incruentos, tuvieron características destacables, sólo acaso uno de los del 29 en Yarda, donde un fanático suicida entró en aquella posición y con su gumia mató a dos soldados pertenecientes al Regimiento Serrallo, cayendo él a su vez muerto dentro de nuestro puesto.

Según hemos indicado en la primera de las notas contenidas en este capítulo, dejamos para la parte correspondiente a Melilla estudiar las consecuencias generales o políticas y repercusiones de aquellos sucesos en la Nación. No obstante, adelantamos ahora que el Gobierno que presenció el llamado «derrumbamiento» no había de durar mucho en pie y aun fue largo plazo que sobreviviera hasta el 14 de agosto; en esta fecha el Sr. Allendesalazar cedió el Ejecutivo a don Antonio Maura, al frente de uno de los denominados Gobiernos nacionales, con el Sr. La Cierva en Guerra y don Manuel González Hontoria en Estado. Luego se abrirían las Cortes, comenzaría la oposición a clamar por lo de Melilla y se pedirían responsabilidades; se constituiría una comisión para discriminarlas en el seno del Congreso, y el General Picasso, nombrado Juez Especial, investigaría e instruiría sobre tales hechos y sus posibles causas y antecedentes, dando vida al expediente que la Nación bautizó con su nombre y la posteridad ha ligado a él para siempre.

El Alto Comisario estuvo en Melilla y su Zona desde el día siguiente al que le hemos acabado de ver salir de Ceuta, 23 de julio, hasta el 15 de agosto en que realizó un viaje rápido a Tetuán. Antes, el día anterior 14, había vuelto a formular renuncia a su cargo de Alto Comisario, apenas recuperados en aquella fecha, tanto él como el Gobierno, del estupor del descalabro, por un lado, y del torbellino de actuaciones de urgencia, por otro, recuperación que, no obstante, hubo de traducirse, para el Gabinete en un relevo y para el Alto Comisario en la reiteración de su dimisión, ya presentada el 4 de agosto y no admitida por razones que el mismo Alto Comisario comprendió eran pobrísimas en aquellos momentos de bloqueos, muertes, Mandos vacíos y desbarajuste; por eso, el 14 de agosto, al solucionarse al fin la crisis y advenir nuevo Gobierno, era lógico que el General Berenguer volviera a plantear su cese voluntario; el Ministro Maura, ya más libremente podía haberla aceptado,

(7) Siasi Ben Afué.

pero no fue así, y en el primer Consejo que celebró, el mismo día 14, quedaba confirmado en su cargo con la plena confianza del Gabinete. Entonces el General Berenguer correspondió elevando rápidamente a los recién entrados rectores de la Administración un informe de la situación en las tres Comandancias Generales y un plan de reconquista para la de Melilla. Este documento lo cursó en la misma fecha de su salida hacia Tetuán y en él, en la parte que tiene de informe, contiene la siguiente explicación a su viaje (8): «Se pidió al Gobierno un refuerzo, que consistía en doce Batallones y otros elementos armados que sumaban 15.000 hombres, y una reserva en España de 20.000. Ese primer efectivo de 15.000 hombres ha pensado, en principio, en distribuirlo: una tercera parte, en la Zona de Larache, y dos terceras partes en la de Ceuta-Tetuán; pero su organización definitiva no está aún acordada, pues, precisamente, ella es uno de los motivos de mi próximo viaje a Tetuán.»

El 28 del mismo mes de agosto estaba otra vez en Melilla el General Berenguer, acompañando en su visita a la Zona oriental al nuevo Ministro de la Guerra Sr. La Cierva.

En una actuación personal indudablemente intensa, el Alto Comisario tan pronto está en Melilla o alguno de los puntos neurálgicos de aquel territorio en tratamiento, como en Tetuán, o recorriendo la costa mediterránea semi sumisa y los peñones. Después de la reconquista del Gurugú el 10 de octubre y la nueva presencia del Ministro de la Guerra en Melilla y entrada en Zeluán, antes de acometer la recuperación de Monte Arruit quiso el Alto Comisario observar el litoral gomaro, donde «las cosas parecían complicarse», como decía él en algún escrito; lo efectuó embarcado en el «Giralda», prolongando su travesía hasta pisar tierra en Ceuta y hacer acto de presencia en su residencia «oficial» y capital «de jure», Tetuán; conferenciando con los Comandantes Generales de Ceuta y Larache y caídes del Yebala adicto. El 21 de octubre, en este alternativo ir y venir y estar, partía para Melilla; pero por estallar al fin el presentido alzamiento de Gomara, el 24 nuevamente

(8) Vamos a transcribir, aunque sea en nota, algo más de ese documento, en lo atañente a la zona occidental que aquí nos compete, pues es un autorizado resumen de la situación de calma expectante que se mantuvo en la Comandancia General de Ceuta y Larache durante el tiempo que hasta aquí hemos recogido, a partir del 21 de julio: «En la zona occidental, hasta ahora no se puede en realidad señalar ningún incidente que indique peligro inminente, pero hay que reconocer que las cabilas, impresionadas por el éxito conseguido por las de esta zona —la de Melilla— comentan, se agitan y están intranquilas; a su vez el ánimo de los nuestros está impresionado y lleno de alarmas. Se requiere conservar en Beni Arós posiciones que sólo se habían ocupado transitoriamente, pues nunca fue mi proyecto el ocupar militarmente esa cabila; pero el no haberse conseguido el resultado final que nos proponíamos con las operaciones, debido a los sucesos de Melilla, requiere la continuación allá de las fuerzas.»

abandonaba el frente oriental, precisamente el día de la entrada de nuestras tropas en aquel cementerio de insepultos que era Monte Arruit. Hasta el primero de noviembre estuvo por Gomara y luego en Tetuán, marchando por mar de Ceuta a Melilla el 2. Por tercera vez, en los primeros días de noviembre, rogó al Gobierno que fuera sustituido en el alto cargo político-militar que ocupaba y por tercera vez no se accedió a su deseo. El 17 de noviembre, retornó a Tetuán y a los cinco días, el 22, por fin emprendía el viaje a Madrid tantas veces planeado y autorizado por la Superioridad y otras tantas demorado por la fuerza de los acontecimientos. Una semana escasa estuvo en la capital de la Nación, exiguo tiempo en el que, en difícil mezcolanza, descansó, volvió a trabajar en reuniones e informes orales ante personalidades y juntas y consejos, pulsó directamente la opinión en torno a las responsabilidades, escuchó indirectas y críticas directas a su gestión personal, y, a buen seguro, más o menos privada y oficiosamente, plantearía su salida de la Alta Comisaría.

Antes de terminar aún noviembre, en su último día, otra vez andaba de camino y llegaba a Tetuán el General Berenguer; mas el 5 de diciembre era a Melilla donde había saltado, por contados días en esta ocasión, toda vez que el 11 ya se hallaba atendiendo a su despacho en Tetuán y dirigiendo operaciones ofensivas combinadas de los de Ceuta y Larache, otra vez en acción, dentro de las campañas de Yebala. Y una vez más tuvo que interrumpir su normal permanencia en la sede de la Alta Comisaría, para ir a recibir al Ministro de la Guerra en Málaga y acompañarle a Melilla, desde donde el 30 de diciembre fueron ambos hacia Ceuta y Tetuán; el día primero de 1922 el Ministro de la Guerra visitaba Xauen y el 2 se volvía, vía Algeciras, a Madrid, quedando de momento el General Berenguer en la región occidental, donde por ahora le dejamos.

2. ESPECIAL REFERENCIA A LA SITUACION DENTRO DE LA COMANDANCIA GENERAL DE LARACHE

Listo para partir precipitadamente a Melilla el alto Comisario, la primera vez, como quiera que había pasado, no sólo intensas veladas y reuniones, sino días enteros en los campamentos de Ceuta y Larache y sus dos Comandantes Generales habían estado con él repetidamente en su Cuartel General hasta la misma insomne noche del 21, había quedado suficientemente acordado que pasaran a depender de Larache, dejando de pertenecer a Ceuta, buen número de posiciones de las últimas establecidas durante las operaciones sobre Beni Gorfet, Beni Lait y

Beni Arós, de junio-julio. El comienzo de agosto ya presenció hecho el relevo de unas por otras guarniciones en todas aquellas posiciones, que eran las siguientes: Yiia Gozal, Asak, Beni Resdel, Sidi Buquer, Yor, Bab es Sor, Tahar Yaada, Cudia Berdaa, Xair, Mexmula y el mismo Zoco el Jemis de Beni Arós.

En Nuader, una vez que se dislocó la Columna de Larache, quedó constituida otra móvil, compuesta por un Tabor de Infantería y un Escuadrón de Regulares núm. 4, tres Compañías del Batallón de Cazadores de Figueras y sus ametralladoras, una Batería de Montaña, una Compañía de Ingenieros, otra de Intendencia y una ambulancia de montaña.

Pasaron los últimos días de julio en la forma ya relatada en común para las dos Comandancias Generales en el subcapítulo precedente; con las dos antecedentes referencias especiales a la de Larache, se inicia esta consideración privativa de lo acaecido en tal Comandancia General en lo que restó del año 1921, hasta la reanudación de las campañas de Yebala, en diciembre.

En agosto fueron llegando a Larache los Batallones expedicionarios que se le habían asignado en el plan de envíos a las tres Comandancias Generales, aprobado por el Gobierno el 8 de dicho mes de agosto. Y de que bien pronto se iba a llevar a ejecución la logística labor, es contundente prueba el que el 9 estaban en Larache los primeros refuerzos de esa serie, fue un Batallón del Regimiento de Infantería de Línea Constitución núm. 29, de guarnición en Pamplona, y dos Compañías de Cuenca núm. 27, residente en Vitoria, que habían sido transportados por el vapor «Jorge Juan». El 10, en el «Delfín», llegaba el resto del Batallón Cuenca (9). Y así, en diversas fechas, fueron arribando a Larache sendos Batallones de los Regimientos de Infantería Bailén núm. 24, de Logroño; América núm. 14, de Pamplona; Soria núm. 9, de Sevilla; Mallorca número 13, de Valencia; Luchana núm. 28, de Tarragona; la Victoria núm. 76, de Salamanca, y León núm. 38, de Madrid. Además de estos Batallones, llamados expedicionarios, de los cuales cuatro eran del envío previsto el 8 de agosto y cinco de la reserva, llegó de Ceuta a fin de mes el Regimiento de Caballería de Cazadores Talavera y, aunque perteneciente a contingenciar Ceuta, también se trasladó a Larache desde Melilla, donde a la sazón estaba como uno de los refuerzos enviados cuando los sucesos, una Batería del Regimiento Mixto.

Algo había ocurrido en la parte de Larache para que de Ceuta, más favorecida, en principio, en la distribución de refuerzos por el temor a

(9) A cada uno de estos batallones expedicionarios se le denominaba y distinguía por el nombre del Regimiento a que pertenecía.

1921

Gomara y su mayor proximidad al Este, vinieran fuerzas a la más occidental de las Comandancias Generales y, sobre todo, para que llegaran incluso unidades situadas en Melilla hasta su salida. Y es que, como era de esperar, a pesar de las sumisiones hechas ante el General Barrera en Nuader por la mayor parte de la cabila de Sumata y por Beni Gorfet, no sólo no cesaron del todo en ningún momento las agresiones y golpes de mano, sino que antes de terminar el mes de agosto, se producirían, entre otros, algunos de cierta importancia.

A gosto

En la noche del 27 al 28, seguimos en agosto, se desarrolló una incidencia hostil de las consideradas graves, hasta el punto de que los pesimistas, mal informados o «laborantes» de mala fe, quisieron ver en lo ocurrido una segunda edición de Igueriben o Anual. Nos estamos refiriendo al ataque por sorpresa contra Akba el Kola, y que es lo que motivó directamente el antes mencionado incremento de unidades de socorro a la Comandancia General de Larache.

Lo ocurrido en Akba el Kola, que costó la vida a un Jefe (10), ocho Oficiales (11), un Auxiliar de Intendencia y ciento setenta y cuatro de Tropa española y uno de la indígena, y ser heridos a nueve de Tropa europea y quince de la marroquí, fue un golpe audaz perpetrado por un numeroso grupo enemigo de gentes del Ajmás y Beni Issef, amparados en una noche oscura y en el terreno, favorable para esta clase de actuaciones, que primero se acercó a la avanzadilla Oeste sin ser advertidos y a la propia posición principal de Akba el Kola, asaltándolas entre dos luces, sin dar tiempo para la defensa a sus guarniciones, en sus puestos y parapetos, pero que, no obstante, en el interior lucharon cuerpo a cuerpo individualmente, mas en desproporción tal con los atacantes, que hizo a la postre de cada uno de ellos una víctima del cruel fanatismo peculiar de aquellos montañeses rebeldes. El adversario, dueño ya de la posición y cada una de sus avanzadillas, saqueó todo lo que quiso y se apoderó de la artillería que había en aquélla, prendiendo fuego a la que no tomó para sí. Mientras que el contingente principal se dedicaba al golpe básico, otros habían envuelto varias posiciones y blocaos de las cercanías, tales Salinas, Melha, Bukras (blocao), Mimat, Anquis, Jerba, Jadir, Kesil y Tafesá; por eso no se pudo acudir al principio en socorro de Akba, y ya fue bastante que todos aquellos

(10) Teniente Coronel Valcárcel Blaya, de Infantería, jefe del batallón de Cazadores Ciudad Rodrigo.

(11) Capitanes de Infantería García Blanco, de Cazadores de Chiclana, y Moradas Alonso, de Regulares. Tenientes de Infantería Moreno Díaz, de Cazadores Ciudad Rodrigo, y Chinchilla Orantes, de Cazadores Chiclana; Teniente de Artillería Gómez Beltrán y Teniente Médico Pérez Soler. Alféreces López Galán y Murciano González, en la Policía Indígena.

puestos lograran evitar que dentro de ellos se consumara el trágico fin de Akba el Kola principal y sus avanzadillas. Rápidamente se dispuso por el Comandante General la formación de una columna que, si no ya como socorro de la sacrificada guarnición, restableciese la situación en aquella parte; y al mando del Teniente Coronel, Jefe del Grupo de Regulares núm. 4, salieron para Teffer dos Tabores y dos Escuadrones de esas fuerzas indígenas, dos Batallones y una Compañía de Infantería europea, una Batería de Montaña, una Sección de Intendencia y una ambulancia de montaña, los que en las primeras horas del 29 marcharon hacia Akba, ocupando antes un enclave en Seriya y emplazando la Batería para cañonear a los aduares de Handak Yena y Ain Ziaten y grupos concentrados en nuestra antigua posición asaltada; este día la Columna regresó a Teffer una vez dejada fuerza en Seriya, pues ya no había nada que auxiliar y mantener en Akba y, en cambio, se esperaba con otra jornada más, y apoyándose en la nueva posición de Seriya, reconquistar con más seguridad y menos bajas aquélla. Efectivamente, el 30 de agosto, cuando la Columna volvió a salir de Teffer yendo directamente sobre Akba el Kola, este lugar cayó por la mañana mismo, pese a la defensa del recién instalado enemigo, no tanto ni tan resistente como se esperaba; una vez reocupada, se establecieron dos posiciones en las lomas donde antes estuvieron colocadas las avanzadillas. Y el 30 igualmente, ya lo vimos, llegaban fuerzas de la Península, del cupo previsto de refuerzos, y de Ceuta y Melilla unidades apresuradamente enviadas ante las primeras muy alarmantes noticias de lo que de por sí había sido indudablemente grave, peligroso y sobre todo muy sensible por las bajas habidas, pero incidente al fin aislado y muy localizado; incluso en el Zoco el Telata de Yebel Hebib, quedó durante unos días a disposición inmediata del Comandante General de Larache, una Columna de Ceuta integrada por seis Compañías de fusiles y una de máquinas del Regimiento de Infantería Ceuta y, aparte, eran cedidas de momento a Larache por la Comandancia hermana, un Escuadrón de Caballería Vitoria, una Sección de Sanidad, nueve cargas de Intendencia y una Estación de T. S. H. Aun, para mayor refuerzo y demostración de hasta qué punto había impresionado lo ocurrido en Akba, menos por lo pasado que por lo que podía subseguir, tanto en Madrid, como en Tetuán y Melilla, donde por entonces se encontraba el Alto Comisario, recuérdese que con el Ministro de la Guerra, el último día de aquel agosto aterrizaban en el aerodromo de Larache cuatro Breguet para continuar en servicio allí.

Después del de Akba el Kola, en importancia y orden cronológico, destacó el ataque llevado por otro cuantioso contingente rebelde contra

las fuerzas en servicio de aguada en el Mehacen, del campamento de Nuader, cabecera del sector desde fin de julio. Se cruzó un violento tiroteo, pues en esta ocasión los nuestros no se dejaron sorprender y pronto salieron del campamento tropas de auxilio, de Infantería e Intendencia, como fusileros, y entre todos echaron al enemigo de unas a modo de posiciones, donde se habían instalado, todo con las bajas de veinticinco de Tropa europea muertos, y un Oficial (12) y catorce de aquellas Tropas, heridos.

Diversas agresiones y «paqueos» sueltos a lo largo de agosto, aparte de los destacados acaecidos en Akba y Nuader por sí solos tan cruentos, nos proporcionaron las siguientes bajas: seis muertos de Tropa europea y cinco de la indígena, más, heridos, un Oficial (13) y seis europeos y dos indígenas de Tropa. Pero queremos también sacar a la referencia global, el ataque del 23 al convoy del Zoco el Jemis de Beni Arós al blocao Yor, puesto que el suceso dio lugar al comportamiento heroico de un soldado de 2.ª, Juan Cuerda Mateo, Infante Cazador del Batallón de Tarifa, que al caer muertos el Sargento y dos soldados y herido otro, de los cuatro que con él formaban la exigua escolta, y quedar él ileso, se aprestó bravamente a la defensa no sólo de su persona, sino de la del compañero herido, impidiendo con su actitud, y sin cesar de hacer fuego, que los contrarios profanaran los cuerpos de los muertos ni se llevaran el armamento y las municiones de ellos, resistiendo así a pesar de que hubiera terminado por echarse sobre sí el mayor y en proporción fabulosamente más numeroso enemigo, en cuanto hubiera agotado su dotación individual de municiones y las de sus compañeros; merced a la llegada de fuerzas nuestras pudo salvar la vida propia y la del herido, con tanta honra y eficacia disputadas al contrario, y gracias, desde luego, también, a no haberse dado por vencido y decidir morir luchando hasta agotar el último cartucho, cuando parecía irremediablemente perdido, demostrando con ello que las heróicas actitudes no siempre llevan emparejadas la muerte y sí pueden ser provechosas para una gloriosa supervivencia.

En los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre hubo en cada uno de ellos más agresiones que en el de agosto, pero ninguna llegó a la importancia de las más señaladas en ese mes.

En septiembre lamentamos en tiroteos y hostigamientos dos de Tropa europea muertos y once heridos, y de la indígena, sólo un herido. Es de destacar el atentado sufrido en la carretera, entre Buiza y Cuesta Colorada, por el Delegado de la Compañía Colonizadora, señor Comas, y su

(12) Teniente Urzáiz Guzmán, de Infantería, destinado en el batallón de Cazadores Figueras.

(13) Teniente Garrido Pozo, de Infantería, en el batallón de Cazadores Figueras.

esposa, cuando transitaban en un automóvil; fueron heridos ambos, y el conductor del coche, y se dio por desaparecido a otro viajero que les acompañaba. El 25 también fue tiroteado el convoy de Ain Rapta desde unas peñas cercanas al camino, recogiéndose dos heridos y figurando de momento como desaparecidos un Cabo y dos soldados, que en el reconocimiento hecho el 26 por fuerzas de Rapta fueron encontrados muertos, menos uno de los soldados, José Alvarez Alvarez, del Batallón Chiclana, herido grave, pero que se había bastado para tener a raya al enemigo y evitar se acercara a los cadáveres.

En octubre hubo en agresiones once muertos de Tropa europea y cuatro de la indígena, y heridos, cuatro y tres, respectivamente, sin que resaltase ninguno de tales acontecimientos.

En noviembre sólo tuvimos nueve bajas: un muerto y cinco heridos de Tropa europea y tres heridos de la marroquí afecta.

Por último, en diciembre, no se registró ninguna baja en hechos aislados, aunque sí hubo algunos «paqueos» y hostigamientos sueltos, quizá debido a que ya en este mes se empezó a operar, manifestándose las armas y mayor agresividad del enemigo concentradamente en el frente de ataque.

Actuaciones bélicas durante los cinco últimos meses de 1921 en la Comandancia General de Larache se puede decir casi que no hubo, abstracción hecha de las iniciadas en diciembre y seguidas en enero de 1922 que, por su gran importancia, las tratamos aparte y dentro del año 1922, en que se desarrollaron principalmente y terminaron. En septiembre, el 6, se instaló en Rumán una posición, por jinetes harqueños, y una Sección Montada de la Policía y aduareños próximos, con algunos soldados de Ingenieros, de Zapadores, y en la que sólo se produjo la baja de un soldado herido, precisamente de los europeos de Ingenieros, y un harqueño también herido; el 17, en el sector de Teffer se estableció sin bajas una posición, por fuerzas de Regulares, y el 30 se colocó un blocao en el macizo de Ahal Serif, siendo en esta ocasión la Columna propia y la resistencia opuesta mayores que en las anteriores pequeñas acciones de septiembre, aunque sin que llegara a haber durante el movimiento momentos difíciles, y sin que las bajas, un muerto y seis heridos, todos españoles de Tropa, fueran superiores a las usuales. Los días 11, 16 y 26 de octubre, se llevaron a cabo actuaciones diversas, de poca monta desde luego, pero que fueron las únicas manifestaciones, junto con paseos militares efectuados por unidades expedicionarias y los relevos periódicos de las guarniciones de posiciones, que nutrieron la vida estrictamente militar, táctica, del mes; la primera de las fechas señaladas, una Columna compuesta por los Batallones Mallorca y León, llegó hasta Ain Kamur, en el límite con Ceuta, donde el enemigo había

atacado a un blocao, sin que se llegara a perder ni hubiera más que lamentar en la incidencia y en la actuación de la Columna que acudió en socorro; también el 11, otra Columna salió de Teffer para poner un blocao en Amargot, consiguiéndolo sin bajas; el 16 llegó a Rokba una Columna procedente de Ceuta y mandada por el Coronel Serrano, para proteger un convoy que se prometía difícil, dirigido a la posición Berbex, sin que hubiera novedad; el 26, por fin, de octubre, salió de Nuader una Columna de Cazadores y Expedicionarios, al objeto de situar una posición cerca de la de Jabasco, que se denominó Jara, y tampoco hubo bajas. Ya en noviembre, por inaugurarse el 13 un puente sobre el Mehacen, salió de Nuader una Columna para proteger aquellos actos, que no fueron perturbados en absoluto; el día siguiente, 14, se produjo la primera manifestación práctica, sobre el terreno, de próximas actuaciones de altura, con la marcha hasta Maraya, del Comandante General, sus Jefes de Estado Mayor y Artillería y los de algunas unidades de Infantería, que estudiaron desde allí determinados pormenores con vistas a aquellos futuros avances, combinados otra vez con los realizados por la masa actuante de Ceuta, a los que ya se venía haciendo alusión desde algún tiempo antes en los escritos cruzados entre el Alto Comisario y el General Barrera; pero este del 14 fue el primer precedente no teórico de aquel ciclo que, dividido en varias fases, nos daría por fin la posesión de Tazarut y cerraría con su propio final el de las «campañas de Yebala», aunque quedaran los bolsones de una parte de Beni Arós y Sumata; todavía, el 30 de noviembre, otra vez el Comandante General de Larache y su Jefe de Estado Mayor y la consiguiente escolta, efectuaron un reconocimiento del terreno, ya casi inmediatamente preparatorio del comienzo de la actividad de las Columnas, de las que la del General Barrera empezó a ser reconstituida, si bien no quedaría del todo lista y concentrada, en Berbex, hasta el 18 de noviembre, fecha en que terminamos por ahora este seguimiento de la actividad varia habida en la Comandancia General de Larache, tras lo ocurrido en julio por Melilla que pesó tanto sobre estas zonas prácticamente durante el resto del aciago 1921, salvo el sacudimiento iniciado, tan a fin del año, que es más exacto considerarlo unido al siguiente 1922.

3. PARTICULAR NOTICIA DE LOS ASUNTOS CONCERNIENTES A LA COMANDANCIA GENERAL DE CEUTA. LEVANTAMIENTO DE GOMARA: SU REPRESION

De muy parecida manera a como repercutieron en el de Larache, tenían que influir e influyeron en el territorio sometido a Ceuta los acontecimientos melillenses; incluso aquí se acusaron más sus efectos, pues

no en balde dentro de la jurisdicción ceutí se hallaba Tetuán, sede de la Alta Comisaría, del Jalifa y su Majzen, y la parte más al este de la Comandancia General de Ceuta, concretamente Gomara, estaba muy relacionada con el Rif.

Se ha tratado ya de la repercusión de los sucesos de la de Melilla en las otras dos Comandancias consideradas juntas como la parte opuesta a la oriental, durante el mismo mes, julio, de la ocurrencia. Allí vimos que muy pronto, el 30, llegaban a río Martín, para su servicio no en Larache, sino en la zona gobernada desde Ceuta, los dos primeros Batallones expedicionarios Asturias y Covadonga, enviados a la región occidental del Protectorado y que la medida estaba motivada por una petición del Comandante General y en su expresión de temores, que, dejando aparte rumores y el eterno «se dice», fundamentaba en la marcha hacia Gomara, de una harca rifeña acaudillada por el hermano de Abd el Krim, jefe supremo e indiscutible, a costa de Hamido de Snada, de la gran harca igualmente rifeña, principalmente beniurriaguelí, que había logrado hacer saltar nuestra línea por Igueriben y Annual en julio y a la sazón procedía a invadir el territorio de la desarticulada Comandancia General melillense. En el informe que elevó al Gobierno el Alto Comisario el 15 de agosto, y del que hemos transcrito algo al tratar de lo acaecido dentro de la Comandancia General de Larache, se decía en relación con Ceuta y su jurisdicción: «Dos puntos son los que realmente están más expuestos a llegar a una situación de guerra por su proximidad al Rif y la labor que sobre ellos realizan estas cabilas, que son la línea costera de Gomara y la población de Xauen y su línea de comunicación.» Y efectivamente, por una de esas dos líneas, la orla litoral gomarí, vino el peligro de octubre; pero antes de tratar de lo que ocurrió por aquellos parajes en tal mes, conviene reparar en cómo fue durante los inmediatos anteriores, produciéndose aquella situación.

En agosto, la tónica en la Comandancia General de Ceuta podía considerarse como de tensa expectación, emparejada con una forzosa inacción. Era de sus contingentes, de las fuerzas ceutíes, de donde habían salido los primeros refuerzos para Melilla, y resultaba lógico que no se pensara en tomar la iniciativa para operación alguna y se estuviera, en cambio, en estado de extrema vigilancia para rechazar cualquier ataque del enemigo amparado en la ventaja que le ofrecía aquella disminución de efectivos. Por la misma razón, no implicaba ningún trato a favor, que a Ceuta se destinaran no sólo las primeras tropas expedicionarias procedentes de la Península, sino el mayor número de las mismas en total y en relación, ambos datos de tiempo y medida, con las fechas y cantidades de las enviadas a Larache y hecha abstracción de las aun más anteriores y elevadas que se consignaron a Melilla.

Contando con los dos Batallones llegados todavía en julio, en el ajuste y distribución de refuerzos hecho por el Gobierno el 8 de agosto, a Ceuta, como se indicó, se le asignaban ocho Batallones de Infantería de Línea, pertenecientes a otros tantos Regimientos; luego, igual que a Larache por lo de Akba el Kola, se le mandaron más, provinentes de la reserva de 20.000 hombres puestos al sur de la Península para acudir en casos dados y dosificadamente a cualquier punto de Marruecos; a Ceuta vinieron dos Batallones más, debido a que el incidente de Akba había envalentonado a los grupos rebeldes que, por situación geográfica, estaban más directamente enfrentados a nuestros contingentes de Ceuta y Tetuán, aparte de que, por sí misma, la situación en Gomara seguía siendo amenazadora y la harca rifeña instalada al principio como con timidez, o calculada cautela, de recién llegado, en los límites gomaros más lejanos a los de nuestra penetración, manifestaban al fin abierta agresividad contra los mismos indígenas que nos eran afectos y contra las fuerzas del Ejército español, en forma de pequeños pero múltiples actos de hostigamiento, primeramente hasta llegar, a través de su propia preparación y la del país sobre el que vivía, a desencadenar la rebelión de casi toda la Gomara amiga. En definitiva, después del primer desembarco de los Batallones de Infantería Asturias y Covadonga, fueron entrando por Ceuta, para reforzar esa Comandancia General, los siguientes, que citaremos, al uso, por el nombre del Regimiento a que cada uno pertenecía. En agosto: Lealtad núm. 30, de Burgos; Cantabria, perteneciente al Regimiento núm. 39, en Logroño; Zamora núm. 8, de Lugo; Ordenes Militares núm. 77, originario de Estella; Saboya núm. 6, de los de Infantería de Línea su Regimiento y en Madrid, y Murcia núm. 37, del Regimiento que guarnecía Vigo. En septiembre, al final, tras lo de Akba el Kola en Larache, Aragón núm. 21, situado previamente en Cartagena, pero con la Plana Mayor regimental en Zaragoza, y San Quintín núm. 47, del Regimiento en aquella época existente en Figueras. En octubre, también en los últimos días, que fueron los de agitación por Gomara, Badajoz núm. 73, del Regimiento recién organizado en Barcelona, Sicilia, del núm. 7, radicado en San Sebastián; Tarragona núm. 78, establecido en Gijón, y otro Batallón de Covadonga núm. 40.

La Artillería figuró, igualmente, en forma destacada, entre el conjunto expedicionario, y, aparte, un completo grupo llegado batería a batería durante el mes de agosto y perteneciente al segundo Regimiento Ligero, cabe señalar la presencia en Ceuta de una Batería procedente de Canarias, con lo que el socorro y refuerzo prestado al Ejército español en Africa no es exacto ni justo considerarlo sólo peninsular, pudiéndose proclamar en cambio que salió de toda la Nación, Península e Islas.

De Caballería vino el 26 de agosto a la Comandancia General de Ceuta todo un Regimiento, el de Talavera. Ingenieros envió dos Compañías, el segundo Regimiento de Zapadores, compuesta por nueve Jefes y Oficiales y trescientos treinta y cuatro de Tropa. Intendencia expedicionaria fue una Compañía con doce auto-camiones. De Sanidad Militar, además de la llegada de tropas, se benefició la zona ceutí con el hospital de campaña núm. 2, expedicionario.

Los actos de hostilidad que en considerable número se prodigaron en agosto contra posiciones y servicios varios, los de siempre: aguadas, emboscadas, descubiertas, vigilancia de caminos, custodia de obras, protección de trabajos y convoyes, dentro de la Comandancia General de Ceuta, a la que exclusivamente nos estamos refiriendo, sin destacar unos de otros ni si ninguno de los endémicos y anteriores, supusieron en bajas treinta muertos de Tropa europea y heridos un Oficial (14), quince de Tropa españoles y nueve policías indígenas. Los días 9 y 10 se destacaron, acaso, por instalarse durante los mismos, aunque sin bajas ni incidencias ni apenas aparato alguno, dos posiciones, Gueldes y Lastaja, sobre el Tiguisal, en Gomara, y recalcamos el dato para jalonar, con otros intencionadamente también traídos a colación, el proceso de formación del estado de rebeldía de Gomara, culminado mes y medio después.

Las mismas características generales señaladas para agosto matizaron septiembre; semejante intranquilidad y sensación en todos, mandos y mandados, de vísperas de algo que, como particularidad del mes, se concretó absolutamente en la inminencia de una ofensiva por Gomara, más que por Xauen o los límites con la Comandancia General de Larache, sobre Beni Arós; porque si en agosto la gran cantidad de agresiones y pequeños ataques hizo que no quedara casi punto de todas las líneas avanzadas sin hostigar, siendo una de ellas, por tanto, la línea de puestos costeros de Gomara, en septiembre un algo menor número de actos de aquellas especies fue padecido casi en exclusividad por destacamentos y elementos individualizados de nuestras tropas en Gomara, o eran dirigidos contra personas, aduares, haciendas y casas, aun indígenas, tachados por los ejecutores de los atentados como simpatizantes con nosotros; los nombres de Timisal, Targa, Taranes y Tiguisas salen a relucir muy a menudo en los partes de novedades y en el «Diario» de la zona de Tetuán, siendo los incidentes más cruentos, que nos produjeron, junto con otros desarrollados por Xauen, Jerrub, etc., la muerte de un Oficial (15) y diecisiete europeos y un indígena de Tropa y las bajas por heridas de

(14) Teniente Calero Zurita, de Infantería, perteneciente al Regimiento Serrallo.

(15) Teniente Montoliú Moller, del Arma de Infantería, en el batallón de Cazadores Segorbe.

otro Oficial (16), catorce de Tropa española y seis de la indígena. Desertaron, además, cuatro policías.

Apenas si se pueden considerar actividades guerreras, que interrumpieron la inacción general propia, los movimientos aislados de algunos pequeños grupos de fuerzas nuestras que en este septiembre de 1921 instalaban el día 4 un nuevo blocao en las estribaciones de Kala, que se denominó Imerhachen, el 7 una tienda fortificada entre Kaaseres y Uad Lau; el 22 la posición de Taguesut, en donde hasta entonces había estado su avanzadilla, suprimiéndose el antiguo enclave de la principal, el 23 el blocao Magó núm. 1, y la última, el 28, al sur de la de Timisal se instalaba otra que se llamó Montolíu, en memoria del oficial así apellidado muerto en una agresión a la descubierta de Timisal pocos días antes, el 19. Por observarse el 6 de septiembre una fuerte concentración de gentes en Amentar, poblado desafecto próximo a Targa, el cañonero «Lauria» lanzó varias andanadas contra aquel aduar, incendiándolo.

Tras estos agosto y septiembre, tan parecidos en cuanto a ocurrencias habidas durante sus transcursos por lo que respecta a Ceuta y su circunscripción territorial, advino un octubre en el que se iban a cortar los paseos militares de los Batallones expedicionarios y las agresiones simples, sustituidas por el apresurado constituirse, marchar y entrar en liza de varias Columnas nuestras y los ataques en regla del enemigo y el levantamiento en armas de Gomara contra nuestra influencia, más que penetración. Hasta que la ofensiva adversaria de octubre por Gomara se produjo, reportándonos un elevado número de bajas que daremos por separado, tuvimos en diferentes golpes y tiroteos nueve de Tropa muertos, cinco europeos y cuatro indígenas, cinco y tres de cada uno de los dos anteriores grupos de soldados, heridos, más cuatro indígenas desaparecidos.

El día 2 de octubre se estableció un blocao de 4 × 6 en cudia Soffa, entre el de Audal núm. 1 y la posición Salah, y el 4 se terminó de colocar otro, el Magó núm. 2, en las defensas exteriores de Xauen; mas el acaecimiento más emotivo y menos adverso del mes, bien cerca ya del comienzo de los de mayor importancia, aunque de signo negativo, fue el del día 13, en que llegaron a Ceuta en el vapor «Tintoré», desde Melilla, los Jefes, Oficiales y Tropa supervivientes de los Tabores 1.° y 2.° del Grupo de Regulares núm. 3, a los que la Plaza de Ceuta dispensó un gran recibimiento; las fuerzas que entonces estaban en la población cubrieron la carrera de las desembarcadas; se izaron y desplegaron banderas, guiones y banderines; las músicas sonaron y lo mismo las sirenas de los barcos surtos en el puerto, todos empavesados, y desde el

(16) Alférez Arias Rodríguez, de Infantería, en Cazadores, batallón Madrid.

Hacho se hacían salvas de veintiún cañonazos. Al llegar el barco con los que regresaban de luchar con éxito en las tierras orientales del mismo Marruecos, el mando del acorazado «Alfonso XIII» hizo tocar su música y saludar con su bandera. En el muelle, autoridades de todas clases, el Ayuntamiento bajo mazas, fuerzas vivas y el pueblo en masa; en el trayecto, engalanado, se levantaban varios arcos de triunfo y acompañaron a los Regulares hasta su alojamiento aclamaciones y vítores.

El conjunto de ataques, más sistemáticos y operantes que todos los anteriores inmediatos, que consideramos, y se consideraron en su época, como constitutivos de una ofensiva enemiga en toda regla, en la que éste quiso probar fortuna por si era parecida a la de julio en Melilla, comenzó el 21 de octubre, al poco de señalarse la presencia de los harqueños del Rif, expedicionarios a su modo y hasta con piezas de Artillería, en la cabila de Beni Ziat, perteneciente a la región gomara, y que acampada en el Zoco el Had, lo mismo alcanzaba a atacar desde allí, con cierta rapidez y facilidad, al litoral que a la línea de Xauen. Fue por ello por lo que el Alto Comisario decidió intercalar entre la reconquista, lograda, de Zeluán y la por conseguir de Monte Arruit, una especie de revista de Alto Jefe, en barco y a lo largo de la costa mediterránea protegida y ocupada, donde como una formación en fila se sucedían nuestros puestos y verdaderas cabezas de desembarco de la Gomara marítima. El 16 de octubre inició su travesía en el «Giralda» y el 21 otra vez estaba en Melilla; en tan pocos días, además de observaciones de mar a tierra, recaló su transporte en los puertecillos gomaríes afectos, tratando el General con los Jefes de nuestras fuerzas y oficinas de por allí y con las autoridades y notables indígenas locales, y todavía tuvo tiempo para prolongar su viaje hasta Ceuta, desembarcar y marchar a Tetuán, hacer una rápida visita a Xauen, por donde siempre se temía ocurriera lo peor, y, por último, embarcar en Ceuta de regreso a Melilla. Nada más llegar a esta plaza el Alto Comisario, se rompían abiertamente las hostilidades en Gomara, por lo que otra vez salió por mar hacia el nuevo teatro de lucha el día 24, apenas terminar victoriosamente la operación que había estado desarrollándose en la llanura del Garet para recuperar Monte Arruit. La ofensiva por Gomara, terreno casi central, entre las regiones llamadas occidental, Yebala —y unida a ella se consideraba la propia Gomara—, y oriental, Rif y Guelaya junto con Quebdana, se presentaba con grave fisonomía. Era casi toda Gomara la que se nos levantaba y hacía armas. Veamos primero cómo se desarrollaron los sucesos y luego a seguido sacaremos consecuencias del final de los mismos.

Las agresiones aisladas y hasta ataques a posiciones, a que ya aludimos al hablar de la monótona e ininterrumpida serie habida en septiem-

bre y el mismo octubre, predilectamente para el enemigo, por Gomara, enlazan con la fase activa promovida por el adversario, a través de los hostigamientos a la posición Tiguisas (o Tiguisatz) los días 18 y 20, pero se consideraron tan inoperantes, que el Diario de operaciones de la Comandancia General ni los recoge y el de la Zona de Tetuán, si bien los señala, es añadiendo el «sin novedad» a la mención de ambas incidencias. Que fuera tan inminente el levantamiento, aun esperado, debió sorprender, si no, el General Berenguer no hubiera dejado aquellos parajes la víspera de verse conmocionados, para tener que volver sin pérdida de tiempo, ni el Comandante General de Ceuta hubiera dejado hasta el día 23 el poner en ejecución lo acordado con el Alto Comisario en la última reciente visita, referente a mover una Columna de fuerzas a lo largo de aquellas costas y situarse luego en espera de acontecimientos en Uad Lau, porque el precitado 23 se constituyó apresuradamente la columna, actuó y fijó su campamento en Uad Lau, ya no en previsión de algo, sino en represión de lo sobrevenido; tampoco, quizás, hubieran salido las Compañías 13 y 14 del Tercio el mismo día 22 de octubre hacia Melilla, a donde hacía tiempo no marchaba desde Ceuta unidad alguna y sí, en cambio, sabemos acababan de regresar los Regulares.

Aunque el General Berenguer, en su obra sobre las campañas en el Rif y Yebala durante los años 1921 y 1922, considera el 21 como el primer día de la ofensiva enemiga de octubre de 1921 por Gomara, es más cierto que comenzó el 23, si nos atenemos a los fondos obrantes en el archivo oficial de documentos de la Alta Comisaría y las antiguas Comandancias Generales.

El 23, todavía de madrugada, enemigo en gran número se lanzó al ataque, no ya contra los castigados Tiguisas, Gueldes, etc., sino precisamente contra Kaaseres, poblado-puerto y posición, la más cercana a nuestro campamento y base de Uad Lau. En la primera violenta embestida se apoderaron del poblado; la posición resistía. También se vieron atacadas por la nueva harca rebelde las posiciones de Magán y Targa, ante las que al pronto se estrelló la furiosa acometida. Desde Uad Lau salieron en el primer momento, con el Capitán Capaz, Infantería y Caballería de la Mehal-la, dos Secciones del Tercio y una de ametralladoras de Cazadores del Batallón Llerena, que a pesar de su valor y aun a costa de las bajas que lamentaron pudieron restablecer la situación; y es que, como se pudo luego comprobar, la agresividad enemiga del 23 no era la de un mero golpe, pues marcaba el comienzo, y alentador tras la primera jornada, de un ataque, a su manera, pero ya planeado por un contrario que cada día asimilaba algo para salir de sus estilos bron-

cos y primitivos de lucha, un día añadiendo a las dos Armas más elementales y antiguas la propiedad y empleo de Artillería, otro poniendo de manifiesto previas ideas de maniobra y estudio del enemigo y valoración de los medios propios —el terreno, de siempre lo sabían elegir, conocer y aprovechar bien—, y, en ocasiones, fortificándose. Se estaba sólo al principio de una ofensiva que iba a llenar intensamente seis fechas. En esta primera, nuestras bajas fueron, junto las de las posiciones con las del socorro, siete muertos de Tropa y cinco Oficiales (17) y catorce de Tropa, heridos. Todavía en el mismo 23, la situación fue empeorando; Targa estaba incomunicada, todos los puestos atacados y no tomados se podían considerar prácticamente bloqueados por completo. Al paso del mediodía llegaban a Uad Lau, mandados desde Tetuán, un Tabor y una Batería, y al poco se personaba allí, tomando el mando de la Columna en constitución, el General Marzo, en funciones de segundo Jefe de la Comandancia General de Ceuta y Jefe del Territorio y Fuerzas de Tetuán desde que marchó a Melilla el General Sanjurjo. La Aviación se movilizó en la tarde del 23, lanzando cuarenta y ocho bombas sobre Kaaseres pueblo; y así llegó la noche primera, durante la que el contrario no descansó, pues atacó Gueldes con granadas de mano y construyó trincheras, práctica y medida muy poco usual en él.

El 24 llegaron a Uad Lau otro Tabor de Regulares y una Sección de Sanidad Militar, ambulancia de montaña, saliendo a su vez del mismo campamento una Columna formada por el Batallón expedicionario Saboya, Compañía de máquinas del Batallón de Cazadores Llerena, Cuarta Bandera del Tercio —es la primera vez que nos referimos a ella y hemos de señalar a este respecto que, tras la ida a Melilla de las dos primeras, se organizó la Cuarta, poco antes de los sucesos de Gomara, terminada de constituir, y que desde ahora mismo, desde su inicial actuación armada el 24, aun sacada en agraz de Rifien, tendremos ocasión de verla actuar por la región occidental como primerísima fuerza de choque, con igual éxito que sus hermanas mayores—, una Batería de montaña, un Tabor y un Escuadrón de Regulares de Ceuta y fuerzas de la Mehal-la y Policía Indígena, todos bajo la dirección del General Marzo. El objeto de la Columna puesta en marcha era conseguir entrar en Magán, reforzar la posición con parte de aquellas tropas y abastecerla de municiones de boca y guerra y agua; lo logró, pero a costa de un terrible combate de ocho horas de duración y de estas bajas: muertos, tres Ofi-

(17) Capitanes Villalba Rubio, de Infantería, en la Mehal-la, y Jareño Hernández-Vaquero, de la misma Arma, en el Tercio; Tenientes Dalias Charte y García Lastra, de Infantería, en el Tercio, y Alférez Rubio Villanueva, de Infantería, en el Tercio.

ciales (18) y veinte de Tropa; heridos, siete Oficiales europeos (19) y uno moro (20) y ciento cincuenta y dos de Tropa. Actuaron infatigablemente cinco aeroplanos, arrojando ciento sesenta y siete bombas de once kilos, lo que suponía muy considerable actividad, y una respetable cifra para la época y estado de la Aviación. La Columna, una vez que pudo entrar en Magán y dejó allí el convoy de cuarenta y cinco acémilas y una Sección de Regulares como refuerzo, emprendió una retirada valiente y de gran pericia, combatiendo constantemente contra un tenaz enemigo que imponía la lucha sin cuartel; al organizarse el repliegue de unas fuerzas mientras otras se lo protegían, así por tractos sucesivos, tuvieron necesidad de luchar absolutamente todas las unidades que componían la Columna, siendo la que empeñó más dura pelea la Bandera del Tercio, en la que todos sus Oficiales fueron bajas.

El Alto Comisario, que había salido el 24 de Melilla, se encontró frente a Tiguisas con el General Marzo, embarcado en el acorazado «Alfonso XIII», y recibió así la información directa de lo ocurrido; ante la situación, pidió urgentes refuerzos a Madrid, de los que integraban aquella reserva establecida en agosto, y acudieron los cuatro Batallones expedicionarios de Infantería de que también dimos cuenta; mientras llegaban, fue el 27, se siguió desde Uad Lau intentando sostener y aliviar la defensa de las posiciones casi sitiadas, ya que de momento se presentaba como poco posible y hasta contraproducente en su propia ineficacia, el lanzar una Columna no del todo fuerte y sin previas tomas de puntos auxiliares, a través de unos caminos y pasos poseídos o batidos por un numerosísimo y crecido antagonista y, en el mejor de los casos, forzar sus barreras y entrar en los puestos rodeados; en tal forma extrema y sin dejar pasillo abierto propio y firme, recordaba demasiado la lección aprendida tan poco ha en la página de Monte Arruit, la adversa del 9 de agosto de 1921, que precisamente había tenido su contrarréplica ese mismo 24 de octubre en el que a la sazón se vivían horas de inquietud en los mandos y de duro pelear en las fuerzas de Ceuta-Tetuán. No obstante, el 25 se organizó y salió de Uad Lau hacia Kaaseres un convoy de municiones y agua; otro fue a Cobba Darsa. Con el primero, el otro no tuvo incidencias, fueron al mando del Teniente Coronel Benítez, el primer Tabor de Regulares de Tetuán, una Compañía del Tercio y una Ba-

---

(18) Teniente Sainz Martínez, de Infantería, en Regulares de Ceuta, y Alféreces Sepúlveda Riaza y Vaquero Minero, de Infantería, en batallón Saboya.

(19) Capitán Gascón Aquilué, de Infantería, en el Tercio; Tenientes Argüello Brage, Ruiz Casana, Cejudo Belmonte y Maestre Martorell, de Infantería, los tres primeros en el Tercio y el último en Regulares de Ceuta; Alféreces Fuentes Cascajares y Avalos Cañadas, de Infantería, en Tercio y batallón Saboya, respectivamente.

(20) Sidi Dris Ben Yosain, de Infantería, en Regulares de Ceuta.

tería; se tuvo combate y bajas: un muerto y cuatro heridos de Tropa, todos del Tercio, y dos artilleros heridos; pudo llegarse a la posición, aunque el convoy hubo que descargarlo, cerca, pero fuera de las alambradas, de lo que, percatado el enemigo, intentó moverse por la playa y hacerse con él amparado en la noche, sin conseguirlo y sin permitir a su vez con sus fuegos que se pudieran hacer cargo de las cargas los destinatarios, por lo que fue muy meritorio el acto de valor de varios mehallíes que se arriesgaron a salir de la posición, y a pesar de ser descubiertos por los rebeldes al acecho, que los tirotearon, lograron introducir todas las provisiones en el reducto defensivo.

El 26 se situó en Uad Lau otra Columna inicialmente mandada por el Teniente Coronel Jefe del Batallón Cantabria; pero antes de que se actuara y por orden superior, se confió su mando al Coronel Castro Girona, el brillante Jefe primero de la Mehal-la y gran conocedor del terreno en que se desencadenaba la lucha y de aquellos cabileños gomaros, región y pobladores que, como se recordará, él había sido el primero, español y militar en hollar y tratar. La Columna en cuestión agrupaba al Batallón expedicionario Cantabria, Cuarta Bandera del Tercio, las ametralladoras de Regulares de Tetuán, una Batería de montaña, Compañía de Zapadores, otra de Intendencia, ambulancia de montaña y Parque Móvil.

La Columna del General Marzo ocupó, el 27, la posición de Axasah, para Compañía de fusiles y Batería, con avanzadilla, donde quedaron una Compañía de Llerena y una Sección de montaña del Regimiento Mixto de Artillería; además de estas dos unidades lucharon en la Columna el Batallón Saboya, los Regulares de Tetuán y Ceuta, Mehal-la y Policía Indígena. Acabados de desembarcar en la Plaza, aún no entraron en liza los cuatro Batallones de refresco. Un Oficial europeo (21), otro moro (22) y cinco de Tropa indígena, cayeron muertos; un Oficial español (23), dos Oficiales moros (24), seis de Tropa europea y veintiocho de la indígena, resultaron heridos en la actividad bélica del 27, que, si en su primera parte, hasta la conquista de la altura Axasah, había sido menos dura y cruenta que la del 24, luego de comprender el contrario lo que perdían, habiendo cedido el campo en el monte, objetivo final nuestro de aquella operación, reaccionó con inusitada violencia y hubiera reconquistado el enclave, de no haber rayado todavía si cabe a más altura nuestras fuerzas a la defensiva que antes en el avance y ocupación.

(21) Teniente Molina Galano, de Infantería, en Regulares de Tetuán.
(22) Sidi Hamed Ben Mohamed Mustafá, de Infantería, en Regulares de Tetuán.
(23) Capitán Sáenz de Buruaga Polanco, de Infantería, en Regulares de Tetuán.
(24) Sidi Mohamed Ben Abd el Krim Serrad y Kaid Hadu Ben Assut, de Infantería, en Policía Indígena.

Porque lo perdido por los gomaros recién levantados y, sobre todo, por la harca, verdadera Mehal-la de cabecilla pretendiente marroquí con Infantería y Caballería e incluso Artillería, no era sólo una elevación de terreno a fin y al cabo no ocupada anteriormente por nosotros ni por ellos, era la misma posibilidad de entrar en Magán y torcer el curso de la ofensiva decididamente a su favor; no fue así, y contrariamente fuimos nosotros los que, al ocupar Axasah y establecer allí cañones y armas automáticas, habíamos ganado el entrar felizmente el 28 en Magán, contando con una cobertura artillera y de fuego rápido de Infantería, de las ametralladoras, que el mismo 27, durante las obras de fortificación de la posición nueva de Axasah, y luego en el repliegue de los que no la guarnecían, impusieron respeto al desesperado enemigo en sus últimos intentos. Todavía el 27, y después del repliegue, hizo acto de presencia aquel frente al objetivo del día y nuevamente conoció la derrota en su ataque, aunque nos produjera un muerto y tres heridos entre la Tropa. A Gueldes había salido, también en esta movida y feliz jornada, un convoy que, a pesar de no haber contado con grandes incidencias en su camino, lo señalamos por haber costado las bajas de un Oficial (25) y un soldado, ambos heridos y pertenecientes a la Legión; de la que eran, igualmente, los ciento quince hombres que con treinta mehal-listas y la dirección del Teniente Coronel Orgaz, habían desembarcado del «Alfonso XIII» en Tiguisas, realizando, aunque pequeña, una verdadera acción de desembarco hecha bajo fuego enemigo, hasta tal punto que hubo un muerto y no de las fuerzas de tierra, que fue un fogonero del acorazado, además de resultar herido un askari de la Mehal-la, evacuados en una gasolinera a Ceuta, pues el «Alfonso XIII» siguió cooperando o, mejor, actuando él primerísimamente por la costa, convoyando tanto a Tiguisas como a la posición Lesteja, tiroteadas constantemente por los rebeldes, lo mismo que Gueldet, donde resultó herido un Oficial (26); pero Tiguisas fue, de éstas, la posición más castigada, ya que, además de los fuegos de fusil, sufrió el de un cañón y una ametralladora. También participó activamente durante el 27 el cañonero «Alvaro de Bazán».

En la sucesión de acontecimientos, llegó con el 28 de octubre el final de la breve pero comprometida y dura ofensiva enemiga. El mar, nuestro flanco izquierdo, estaba más que asegurado por la imponente presencia y brillante actuación de un acorazado, un crucero y unidades menores; en el flanco derecho contábamos con el formidable enclave artillado de Axasah, tan inteligentemente elegido por el Mando, aun tardando una jornada más en socorrer directamente a Magán, para asegurar el esfuerzo final.

(25) Alférez Vázquez de Parga Valenzuela, de Infantería, en el batallón Llerena.
(26) Teniente Alvarez-Campana y Vignote, de Artillería.

Ya no quedaba más que avanzar, maniobrando, hasta entrar en la posición que ofrecía mayor peligro y circunstancialmente poseedora, en su suerte definitiva, de la clave resolutiva de la situación general, de momento en tablas o ligeramente favorable al bando opuesto, del que había partido la iniciativa de la ofensiva.

De Uad Lau salió una fuerte Columna formada con los Batallones expedicionarios Saboya y Cantabria, Cuarta Bandera del Tercio, sendos Tabores de Regulares de Ceuta y Tetuán, un Escuadrón de Regulares de Ceuta, Batería y media del Regimiento de Artillería Mixto, Policía Indígena, Mehal-la, una Compañía de Ingenieros Zapadores, otra de Intendencia, ambulancia de Sanidad y Parque Móvil, mandados por el General Marzo. Junto con la Columna marchaba un convoy, por lo que aquélla se fraccionó; y mientras una parte se mantuvo a la inmediación vigilante de las acémilas y cargas, otra dominaba alturas y abría el camino. El enemigo, ya dijimos anteriormente que había fortificado, se hallaba ocupando unas trincheras frente a Magán, y aquella guarnición, después de los agotadores días de asedio sufridos, a la vista de la Columna, tuvo el arranque de salir de la posición, un contingente de ellos, y con nuevos bríos consiguió desalojar de sus trincheras a los sorprendidos harqueños; aún quedaban otras trincheras por el eje de marcha del grupo de la Columna separado del convoy, determinantes de una progresión nada fácil ni al final, y hubo que variar la dirección seguida hasta entrar, al cabo, la vanguardia en Magán, que tenía ya su avanzadilla en poder del adversario, por lo que, sin punto de descanso, una Sección de los acabados de llegar se lanzó sobre aquélla; pero sus ocupantes estaban también allí fuertemente atrincherados y en gran número, de los además tan poseídos de sí mismos beniurriagueles, de la harca rifeña promotora del levantamiento de Gomara, y la Sección, «a pecho descubierto», recibió un mortífero fuego; hubo rápidamente que mandar otra unidad igual y tampoco pudo hacer más que soportar nutridísimos tiroteos, no sólo de la avanzadilla, sino también de más atrás y de los lados; se veía que la instalación enemiga era sólida y estudiada y que con la sola fuerza ligera de la vanguardia y la tan gastada de la posición, sin poder dejar desguarnecida ésta, iba a ser muy difícil, acaso imposible, el echar a la verdadera tropa de choque contraria, tan peligrosamente cercana y protegida; pero se veía claro, también, que no estaban allí los harqueños orientales del hermano de Abd el Krim sólo para impedir fueran desalojados, sino para atacar y caer por todos los lados sobre la posición, copando a la par a la antigua guarnición y a los socorros; otra vez tristes recuerdos en la mente de nuestros Jefes y un problema a resolver sin dilación que solucionó en última instancia el heroísmo colectivo de dos Compañías del Tercio, de la Legión, de aquella bisoña Cuarta Bandera



por algo especialmente saludada y señalada por nosotros, cuando dábamos cuenta de la composición de una Columna, rompiendo, por excepción, con un inciso una de tantas frías y meras relaciones nominales de unidades. Cada legionario fue un héroe individual, con su cuchillo-bayoneta calando el arma de fuego o en la mano, cayendo unos en la barrera de fuego puesta por el enemigo entre la posición y la avanzadilla y lográndola atravesar otros; éstos, aun en buen número, aunque inferior a los parapetados, se abalanzaron al fondo de las trincheras de los de Beni Urriaguel en Gomara, dos fuerzas de choque no ya frente a frente, sino cuerpo a cuerpo, terminando el espectacular asalto y con él, fase final, el combate, cuando todos aquéllos, que ni escapar pudieron, quedaron vencidos y en tierra, tanto por la bravura y las armas blancas legionarias españolas (27) como por el estupor y admiración de lo que creían, favorablemente para ellos, imposible, en vista de los dos fallidos intentos anteriores.

Las bajas, el desgaste y la depresión moral sufrida por el enemigo fue tal, que los contingentes no directamente atacados, situados detrás y a los costados de la antigua avanzadilla, se retiraron apresuradamente; la decisión influyó en la masa de gomaros más o menos entusiásticamente arrastrados a la lucha por los rifeños que ahora eran los primeros en retroceder, y fue así como lo que sólo pudo haber sido un episodio, legendario desde luego, local y momentáneo de un largo combate, se convirtió en una especie de más íntima clave previa que desvelada, hizo poseer la de la solución final, que con razón el Mando suponía se encerraba en Magán. Como nuestra alta dirección política y militar había previsto en el mismo 28, el terreno ocupado por la oleada enemiga se vio otra vez libre, quedando para el 29 la oficial certificación de nuestra victoria final y total, con las presentaciones de los jefes gomaros, el normal funcionamiento de la vida en las posiciones nuestras de aquel litoral y el libre acceso entre ellas y de cada una con Uad Lau. Nuestras bajas del 28 fueron un Jefe (28) y treinta y cinco de Tropa, muertos, y heridos, once Oficiales (29) y ciento veintitrés de Tropa.

---

(27) Nos satisface poder precisar que la mayoría de los voluntarios legionarios unidos a los oficiales españoles que les impulsaron en el épico asalto a la avanzadilla de Magán, eran de nacionalidad cubana u oriundos de Cuba; uno de aquellos memorables grupos de hispano-americanos que, desde la fundación de La Legión y mientras tuvo que luchar España en Africa, escucharon, más que vieron, el cornetín de llamada del Tercio para su enganche en él, que tocaba aquel legionario portador también de una enorme bandera española, de los primeros carteles de leva. Voluntarios que acudieron a alistarse, más por amor, honor y valor aventurero que por lo mercenario, inflamados de recuerdos y solidaridad hacia la que en América hispana denominaban «Madre Patria», casa solar de la que todavía no hacía entonces veinticinco años que se habían marchado.

(28) Comandante García Vila, de Infantería, en Regulares de Tetuán.

(29) Capitanes de Infantería, Gasca Monterde, en el batallón de Saboya, Capaz Montes,

Casi toda Gomara se nos había puesto enfrente levantada en armas. Su levadura fue la harca del Rif, llegada hasta allí. Unicamente se mantuvieron fieles una parte de Beni Ziat y la fracción, en realidad cabila, de Beni Zeyel, quizá la más importante para nosotros, por discurrir a lo largo de toda ella el camino natural entre Xauen y el Mediterráneo, el curso del Lau, último tramo de aquella unión por tierra del Atlántico y Larache, en el Lucus, con el Mediterráneo y Xauen-Uad Lau, a través del citado río Lucus, de Alcázar y del propio Lau, vías y enlaces a que tanto aludió el General Berenguer en sus escritos de los años 1919 al 1922.

En realidad, Gomara era una comarca que, por gozar entonces de una idiosincrasia especial muy a juego con su situación intermedia entre Yebala y el Rif, la costa mediterránea y las grandes montañas del interior y la zona francesa, no convenía ocupar o aparecer como ocupantes y sí sólo como amigos que necesitaban algunos puestos y factorías en sus costas. El Alto Comisario llamaba «neutralización» a este «status», tan peculiar y distinto al impuesto en la Yebala propiamente dicha: «País no ocupado, sino neutralizado», dice unas veces el General Berenguer, y otras, si bien concede que la parte de Gomara donde habíamos llegado, estaba ocupada, y así era en la realidad, hace por conveniencias de gobierno la teórica aclaración de que se trataba de «ocupación política» y no militar de una «zona política y no zona administrada».

La ofensiva por el litoral de Gomara y el levantamiento del país, pudo haber sido otra rota como la de julio-agosto del mismo año en Melilla; de más graves consecuencias todavía, porque se hubiera acumulado a la anterior y por la más fácil presa que la ciudad de Melilla brindaba por Xauen y luego Tetuán, la capital de todo el Protectorado.

Nuestra victoria en Gomara, y en definitiva en toda la Yebala, coincidente con toda la región occidental del Marruecos tutelado por España (30), fue completa; y suficiente de haber reparado mejor en ella las mentes ofuscadas aún por la pasión y el partidismo derivados de los sucesos de Melilla, para haber contrapesado pasados yerros y reveses. Porque se había vencido en toda la regla. Victoria, solo ya, evitándose lo que pudo haber sido el más grande descalabro. Victoria militar, táctica, en el campo y tiempo elegidos por él, sobre un aguerrido enemigo. Victoria logística y estratégica, al haber previsto reservas y movido refuer-

---

en la Policía Indígena, Pérez Tajueco y Peñarredonda Fernández, en el Tercio; Tenientes de Infantería, Segade Sagalegui, en el batallón Saboya, García Fernández y Menéndez Tolosa, en el Tercio; Alféreces de Infantería, Sánchez, del batallón Saboya, Bennasar Visquerra y Revuelta Franco, en el Tercio, y Recacho Eguía, en Regulares de Tetuán.

(30) La importantísima y extensa región de Yebala tenía también una parte dentro del Protectorado francés, a la que pertenecía Wazan, religiosa población tan en parangón con Xauen hasta en sus cercanas fechas de ocupación.

zos con tiempo, habiendo hecho llegar a las dos Comandancias Generales del Poniente unidades expedicionarias y situado al sur de la Península un escalón estratégico para acudir a cualquiera de las tres cabeceras: Larache, Ceuta-Tetuán, Melilla, que más lo necesitase o incluso a las tres a la vez y aun poder contar con más socorros movilizados y preparados. Victoria política, pues en lo mismo aciago del levantamiento de Gomara se pudo percibir fáusticamente que nuestra labor en Yebala se había solidificado, contándose al fin con una base firme, que no otra consecuencia había que sacar del hecho de que la hoguera atizada por los expedicionarios rifeños en Gomara no se hubiera propagado a Xauen, ni a las cabilas o fracciones de ellas por las que últimamente se había operado, y que incluso Beni Zeyel, cabila gomara, hubiera quedado al margen de aquellos acontecimientos de su región.

Todo coadyuvó durante el desarrollo de los comprometidos meses para que se pudiera aplastar la subversión a los ocho días de iniciada, siendo vencido el enemigo en toda la línea, perdido su jactancioso crecimiento, de lo que fue buena prueba la marcha de la harca forastera hacia sus «cuarteles de invierno».

Incuestionablemente, y debido al escarmiento de lo padecido en Melilla, en la región occidental se estaba preparado; no se había forzado la máquina guerrera, en pleno funcionamiento y éxito, parándose en el momento de ocurrir lo de julio en la parte oriental y reducirse las fuerzas por acudir algunas allí; no se pensó en sacar ventaja cuando llegaron, a su vez, refuerzos a las dos Comandancias; se estuvo en constante sobreaviso y, con todo, si bien lo de Akba el Kola fue sorpresa y verdadero «zarpazo», como el de Abarrán, no pasó la cosa a mayores ni fue un Igeriben o Annual, como algunos creyeron, o quisieron fuera, ni en su relativo paralelismo meramente con Abarrán, prologó incidencias más amargas, toda vez que en lo de Gomara, bien separado de aquello en tiempo, espacio y características, no cabe influyera.

En lo restante de 1921, por Ceuta-Tetuán, pasada la violencia sacudida de octubre, otra calma como la anterior a la insurrección gomarí se adueñó de la vida oficial de la Comandancia General; pero la nueva inacción no era ahora expectante y de vísperas, como calificábamos a la precedente; hogaño, merecidamente y con cierta seguridad ganada en lid, se descansaba y se continuaría en tal situación por algún tiempo, no mucho, pues que antes de terminar diciembre habría otra vez importante acción y movimiento, originadas esta vez por nosotros, dueños nuevamente de la iniciativa. En los dos meses de duración, aproximadamente, con exactitud del 28 de octubre al 18 de diciembre, del reposo, fueron más bien sólo la Tropa y los mandos inferiores quienes descansaron, porque los Altos Jefes se dedicaron a estudiar y planear las futuras

cercanas operaciones, pertenecientes a las campañas de Yebala, que precisamente con ellas se reanudarían el 18 de diciembre (31). Los contados días de 1921 correspondientes al nuevo período de actividad armada, van a ser unidos por nosotros, en el estudio y exposición de acaecimientos en ellos fechados, a la consideración de la siguiente más dilatada prosecución de la ofensiva y penetración por lo que quedaba de Yebala durante el año 1922, en un mismo capítulo, el inmediato, en el que se recoge todo ese gran ciclo activo, dividido en varias fases, que fue el final de las «campañas de Yebala» y que coincidió, aparte de los mencionados trece días de 1921, con la primera mitad de 1922 y, en su cierre, con el importante jalón de un cambio de Alto Comisario, al cesar por dimisión el General Berenguer.

---

(31) Las inevitables agresiones de todo tiempo, nos produjeron en noviembre y lo que transcurrió de diciembre, hasta el 18, y durante las operaciones pero al margen de ellas, tres muertos de tropa europea y otros tantos de la indígena, y doce y tres, respectivamente, heridos.

CAPITULO VII

REANUDACION Y FIN DE LAS CAMPAÑAS DE YEBALA

1. *Gran ciclo de operaciones: diciembre* 1921-*junio* 1922. *Fase inicial.*—2. *Segundo período activo de Ceuta y Larache en combinación.*—3. *Esquema de la situación general y política durante la primera mitad del año* 1922.—4. *Ultima fase. Toma de Tazarut.*—5. *Terminación de las llamadas «campañas de Yebala» y recapitulación final sobre las mismas.*

1. GRAN CICLO DE OPERACIONES: DICIEMBRE 1921-JUNIO 1922. FASE INICIAL

Se ha considerado como uno de los innegables aciertos en la gestión de nuestros asuntos en la región occidental, el no haber tomado la iniciativa en operaciones de dudoso resultado, tras el súbito retroceso experimentado en la marcha general por lo de julio de 1921 en Melilla. Mientras que la situación allá no se aclarara y se restableciera el antiguo «status», no era ocasión de intentar nada en Yebala por cuenta de las Comandancias Generales de Larache y de Ceuta, ésta con el suborganismo suyo llamado zona, territorio o fuerzas de Tetuán; única excepción, quedó sólo en proyecto, hubiera sido la de operar por Larache, en Ahl Serif, por la cuenta del Azla, para cortar incursiones y hostigamientos de los montañeses rebeldes de aquellos contornos, en aumento a raíz del golpe de mano contra Akba el Kola; al no llevarse a efecto por diversas causas, inseguridad del tiempo y sobrevenir luego la rebelión de Gomara, se pudo llegar hasta las nuevas operaciones de diciembre, desde las últimas de julio, sin que en Ceuta-Tetuán ni en Larache se iniciaran por nuestras fuerzas actividades armadas de avance.

Antes de terminar 1921, el tan movido y de variadas suertes lleno año, consideraba nuestro supremo mando que era llegado el momento de reanudar las campañas de Yebala, continuándolas desde donde, no retrocediendo luego un ápice, se había llegado cuando su interrupción, hacía ya casi cinco meses, invitándole a esta decisión las siguientes

circunstancias: el feliz sesgo dado a la lucha en la zona oriental dentro de una campaña que, por enunciarse y anunciarse, programáticamente, de reacción, desquite, rehabilitación o reconquista, con el mismo sentido único todas las denominaciones, estaba por entonces virtualmente en sus postrimerías y desde luego despejada la situación, al haber retrocedido hasta la orilla contraria a la nuestra del Kert la harca de Abd el Krim, curso que inmediatamente íbamos también a cruzar, el 22 de diciembre, para ocupar en seguida Drius, Dar Drius, tan directamente enlazado ya con Anual e Igueriben, meta final de nuestro esfuerzo reivindicativo, plasmado en la frase «no cejar hasta dar tierra a nuestros muertos insepultos de Anual». Otra circunstancia en pro de avanzar por Yebala era la propia situación en la región occidental, fortalecida al salir triunfantes nuestras tropas de la dura prueba a que las sometió el contrario; la misma existencia del estimable contingente expedicionario, que si a la recepción no se aconsejaba su empleo inmediato, ahora había que suponerlo sobradamente aclimatado y entrenado, estando en parte fogueado, y que podía incluso ir resultando nociva la continuación de la mayoría de aquellas unidades en paseos militares, unidades expedicionarias éstas, aprovechables todas, a las que había que añadir como incrementos calificados, que aumentaban los efectivos con que contar para las próximas actuaciones, la 4.ª Bandera del Tercio, bien conocida nuestra, e incluso la 5.ª que se estaba organizando en el solar legionario de Rifien, y alguno de los grupos de fuerzas de la Comandancia General ceutí, marchados en los primeros momentos a Melilla, que habían regresado, como los Tabores de Regulares de Ceuta y Tetuán. Aun era otro corroborante para proseguir nuestro ensanchamiento a vanguardia, la actitud cautelosa comprobada en la harca del Raisuni y en la línea avanzada de Yebala y lugares más recientemente ocupados; todo, en fin, abonaba la inminente orden de progresar por la Yebala «útil» (1) que aún quedaba por ocupar, en la forma ya establecida en etapas anteriores: rodeando el macizo sagrado y combinando los esfuerzos de varias columnas de las dos Comandancias Generales con jurisdicción en aquella región y procurando en lo posible anteponer la penetración pacífica a la bélica; pero, en definitiva, avanzar, adentrarse, hasta terminar de una u otra forma con la enemiga del Raisuni y conseguir de una vez para el Majzen y la implantación de nuestra protección, una Yebala en paz no «blad el siba».

Los primeros proyectos del decisivo ciclo activo sobre Yebala, de las campañas de tal nombre, iniciadas en 1913, con las intermitencias que

(1) En el lenguaje semioficial u oficioso de aquellos años, se denominaba así, especialmente por el Alto Comisario, a la Yebala correspondiente a nuestro Protectorado, excluyendo de ella el núcleo más agreste inhabitado casi e impracticable.

ya nos son conocidas, datan de la mitad de octubre de 1921; obran en el informe-plan general, que redactó el General Berenguer en Melilla por deseo expreso del Ministro de la Guerra Sr. La Cierva cuando visitó una de las veces aquella Comandancia General, del que hemos dado varias referencias fragmentarias al tratar en otros momentos de cuestiones que en aquel documento, en el que nuestro Alto Comisario desarrolló ampliamente la situación y los proyectos más factibles para un considerable tiempo futuro, se trataban. En lo atañente a la reanudación de las operaciones combinadas por Yebala, a la sazón, concretamente por Beni Arós, decía: «Por lo que se refiere al Norte Yebala nos basta ocupar intensamente, hasta que las cabilas estén desarmadas y sometidas a un régimen Majzen de garantías, la provincia de Yebala, es decir, toda la zona comprendida entre la línea Lucus-Xauen-Uad Lau y el Atlántico, el Estrecho y el Mediterráneo, resultado para el que ya hemos realizado el mayor esfuerzo y estamos próximos a conseguirlo, puesto que depende de la terminación de las operaciones de Beni Arós, algunas pequeñas en la parte de Beni Issef y Sumata y abordar el Ajmás en la medida necesaria para permitir la ocupación de la línea a que me refiero, esfuerzo este dentro de nuestros medios en aquella región y que puede realizarse en plazo relativamente breve.» Poco más tarde, en noviembre, durante su estancia en Madrid, y en aquella nota extensa que el General Berenguer redactó para ser leída ante los Ministros reunidos en Consejo, se perfilaba más próxima y concretamente el tema de la rotura del «statu quo» impuesto por las circunstancias en la zona de acción —de inacción, mejor, desde julio de 1921— de las Comandancias Generales de Ceuta y Larache; después de varias consideraciones y entre otros párrafos, es de la referida nota el siguiente: «Se realizará en la Zona occidental lo necesario para reducir o expulsar al Raisuni de su guarida de Tazarut, someter Beni Arós y la parte del Ajmás contigua a esta cabila en la medida necesaria para establecer la línea fortificada Uad Lau-Xauen-Zoco el Had de Agadir el Kruch (Lucus).»

En los antecedentes de operaciones se encuentran siempre unas primeras noticias vagas y más expositivas que dispositivas concretadas luego en un primer proyecto político-militar, que deviene a su vez en el inmediato plan de operaciones sólo ya castrense. La «nota» de la que acabamos de transcribir un párrafo, era aquel plan político-militar sometido al Gobierno. Entonces, una vez aprobado por el Consejo de Ministros y autorizado el Alto Comisario para su desarrollo, llegó nuestro Residente a Tetuán, y durante toda la primera quincena de diciembre se trabajó para la puesta en marcha de la máquina bélica, organizándose las columnas, junto con el estudio del terreno, la elección de medios, previsión de avituallamientos, ajuste de servicios y concentración

de fuerzas, instalándose campamentos generales, bases, puestos y ejes de servicios, transportes y red de transmisiones.

El proyecto estrictamente militar, el plan de operaciones, es de fecha 5 de diciembre, lleva como titulación «Operación Yebala» (2) y en él se contenía lo referente no sólo a las primeras actuaciones sino a las siguientes, hasta la ocupación total de Yebala, Luego, por circunstancias varias, una vez ejecutado el período inicial en la forma prevista, la actividad ulterior no fue llevada igual a como se establecía en el plan, redactado así en su arranque: «La actual situación política de las cabilas del centro del macizo yebala, que indica gran depresión de ánimo en ellas y desconcierto por los éxitos de nuestras armas en la zona oriental, ponen de manifiesto que ha llegado el momento de completar la operación de Beni Arós emprendida en el mes de julio y resolver definitivamente el problema de Yebala, haciendo el cierre desde Xauen con la frontera francesa del Lucus, lo que en los momentos actuales podemos realizar con más desahogo, aprovechando el gran refuerzo que representa el ejército expedicionario.»

Vimos cómo el Comandante General de Larache, allá por el 10 de diciembre, recorría con su Jefe de Estado Mayor y principales Mandos el frente por donde éste se rompería con el primer avance. Por lo que respecta a la Comandancia General de Ceuta, también, paralelamente a la de Larache, se estaba haciendo el necesario previo estudio, de gabinete y sobre el terreno, para la ofensiva; reflejo de estos prolegómenos es el conciso dato registrado en el «Diario de Operaciones» de la Comandancia, como más representativo del quehacer desarrollado el 11 de diciembre: «Salió de Ceuta al terreno de operaciones el Comandante General con el Jefe de Estado Mayor y Cuartel General» (3).

El 18 de diciembre, concentradas las columnas de Larache en Berbex, y de Ceuta en Buharrax, y el Cuarte General del Alto Comisario establecido en este último punto también, todo quedaba listo para empezar el día siguiente, sin más incógnita ni imprevisto que el tiempo, inseguro en aquellas fechas, aunque se confiaba que de un día para otro y hasta mitad de enero aproximadamente, se entraría en una temporada, si no favorable por completo, sí, al menos, mejor que la que estaba ya vencida y que el verdadero temporal esperado para la segunda quincena de enero.

El ciclo total, la gran operación final de las campañas de Yebala, transcurrió entre el 19 de diciembre de 1919 y el 4 de julio de 1922, llevándose a cabo en tres períodos o subciclos distintos —en el plan eran dos— con soluciones de continuidad entre ellos, no sólo las natu-

(2) Alta Comisaría. Año 1921. Legajo 4.
(3) Comandancia General de Ceuta. Año 1921. Legajo 3.

rales de unos pocos días para un leve descanso de los actuantes y cambios de sus antiguos campamentos y bases, como fue el paréntesis de reposo relativo habido entre la primera y segunda etapa, sino que también hubo entre la segunda y la tercera y última una verdadera temporada de inactividad motivada por el tiempo y algún otro factor político, pero sin que se pueda considerar este alto, previsto al menos en cuanto a lo del tiempo, como una interrupción.

La primera fase se planeó a base de dos operaciones, y en dos acciones se llevó a cabo. Empezó el 19 de diciembre (4), y en ella todo el gran ciclo, terminando el 22 del mismo mes y casi a final de 1921.

La segunda etapa, última en el plan e intermedia en la práctica, estuvo también constituida, como la primera, por dos jornadas activas que marcaron su comienzo y fin, 6 y 10 de enero de 1922.

El tercer y final subciclo no se abriría hasta el 28 de abril, discurriendo luego durante todo ese mes, los de mayo y junio y parte del de julio, pues terminó en la fecha antes determinada, precisamente por ello, como última del gran ciclo final de las campañas de Yebala, y de éstas por tanto: 4 de julio de 1922.

La primera fase consistía en realizar lo pertinente para unir la posición de Buharrax con la de Berbex, tajando materialmente con nuestra andadura el contrafuerte del Yebel Alam y poder así comunicar por terreno ya ocupado, sin desvíos y con mayor rapidez, el Zoco el Jemis de Beni Arós, con nuestras bases a vanguardia de Tetuán, Ben Karrich, por ejemplo; era la famosa línea de unión del Atlántico con el Mediterráneo, adelantándose en bloque en su tramo medio y alcanzando casi el límite de profundidad previsto. En la maniobra, encomendada a fuerzas de Ceuta y de Larache, que se encontrarían en el collado de Afernun, se fijaba como objetivo del primer día la ocupación de la casa del lugarteniente del Raisuni, Hamido el Sucan, uno de los puntos de partida de grupos agresores.

Las fuerzas de Ceuta-Tetuán se organizaron en las siguientes Columnas: La mandada por el General Marzo, constituida por un Batallón del Regimiento de Infantería Serrallo con ametralladoras, Batallones expedicionarios Aragón y Ordenes Militares, Tercera Bandera del Tercio, dos Tabores de Regulares de Tetuán, dos Baterías de Montaña del Regimiento Mixto y una expedicionaria, una Compañía de Zapadores de la Comandancia de Ingenieros de Ceuta y otra expedicionaria, una Compañía de Telégrafos de Campaña y estaciones ópticas a caballo y de radio, una Compañía de Intendencia y dos Secciones de ambulancias del Hospital expedicionario de Campaña número 2, más Policía del Haus

(4) Véase croquis 24.

Otra, dirigida por el Coronel del Regimiento de Infantería Ceuta, integrada con uno de los Batallones expedicionarios del Regimiento de Infantería Covadonga y el de Asturias, un Batallón del Regimiento de Infantería Ceuta, la Quinta Bandera del Tercio, un Tabor de Regulares de Ceuta, dos Baterías de Montaña del Mixto y las expedicionarias de Canarias, cuatro Compañías de Zapadores y de Telégrafos y estaciones ópticas y de radio, tres Compañías de Montaña de Intendencia y dos Secciones de Sanidad Militar, también de Montaña, junto con todas estas unidades fueron harqueños amigos y Policía de Beni Ider. Una Columna de Caballería al frente de la que iba el Coronel de Lanceros del Príncipe, contenía dos Escuadrones de sables y uno de ametralladoras del Príncipe y uno de cada una de esas dos clases del Vitoria, un Escuadrón de Regulares de Ceuta y otro del Grupo de Tetuán, y una estación óptica a caballo. La cuarta, era la Columna de reserva, estaba compuesta por un Batallón expedicionario Sicilia, un Batallón y una Compañía de ametralladoras del Serrallo y las de los Batallones de Cazadores Madrid y Talavera, tres Mías de Infantería de la Mehal-la y la Caballería de esta unidad jalifiana, una Batería de Montaña, estaciones ópticas a caballo y radiotelefónica, y una Sección montada de ambulancia de la Comandancia Mixta de Sanidad Militar de Tetuán, todos a las órdenes del Coronel Sosa Arbelo, Jefe del Regimiento de Infantería Serrallo.

La masa de Artillería que no acompañaba a las Columnas, formando parte de ellas, pero que sí participaba también en la acción —cuatro Baterías—, estaba dirigida por el Comandante Principal de la de aquella Comandancia, Coronel del Cuerpo don Federico Grund.

La antigua fuerte Columna única en que se solían integrar las unidades de Larache, esta vez daba vida a cuatro: de la derecha, de la izquierda, de Caballería y de reserva. Al mando de la primera el Coronel Dabán Vallejo, Jefe del Regimiento de Infantería León, y al de la segunda el Teniente Coronel González Carrasco, de Regulares número 4; la Columna que llamaremos, pues, Dabán o de la derecha, se formó con los Batallones expedicionarios Mallorca, León y Luchana, el de Cazadores Figueras, ametralladoras de Infantería de Marina, tres Compañías de Regulares de Larache, Policía y harqueños, una Batería de Montaña, una Compañía de Zapadores, estación óptica y Sección del Parque Móvil; la Columna González Carrasco, o de la izquierda, se componía de dos Batallones expedicionarios, La Victoria y América con sus máquinas, los de Cazadores Las Navas y Cataluña, tres Tabores con ametralladoras, un Escuadrón de Regulares, una Compañía de Ingenieros Zapadores, una Batería de Montaña y una estación óptica. Además, actuó dentro de las fuerzas de Larache, como ocurrió en las de Ceuta-Tetuán,

una Columna de Caballería mandada por el Coronel Matres, Jefe del Regimiento de Caballería Taxdir, y organizada con dos Escuadrones de ese Cuerpo con las ametralladoras, dos Escuadrones de Regulares número 4 y un Escuadrón del Regimiento Talavera con sus máquinas. También dispuso el General Barrera de reserva, agrupada en Columna y compuesta por el Batallón expedicionario Cuenca con ametralladoras, una Batería de Montaña, una Sección de Zapadores, una ambulancia de montaña y estación óptica.

El mando conjunto de cada serie de Columnas de Ceuta-Tetuán y Larache lo ostentaban los respectivos Comandantes Generales y el de toda la operación combinada el Alto Comisario, con sus puestos de mando, como se indicó, en Berbex el General Barrera y en Buharrax los Generales Alvarez del Manzano y Berenguer.

A las cinco de la mañana rompieron la marcha y la operación las vanguardias de los de Ceuta y Larache, cada uno desde sus separados puntos de arranque (5). Los de Larache se dirigieron derechamente al collado Afernun, con cierta lentitud, debido al terreno; la Columna de la derecha por el Norte del poblado Ain Ahabar a la meseta de igual nombre y de allí al collado objetivo final; la de la izquierda por el camino a Ain Gorra, atravesando el aduar Bu Alal; la Caballería por el Oeste de Tardant. De las Columnas de Ceuta, la del General Marzo, un Tabor y una Batería de ella, ocuparon la altura situada sobre el poblado que existía cerca del blocao Gallegos, mientras parte de las demás, descendiendo por barrancos, llegaron hasta el río Kerikera, que siguiendo aguas arriba hasta encontrar el camino que dejaba en la casa de Hamido el Sucan, objetivo más directo de las fuerzas de Ceuta, ocupándose previamente una altura próxima, designada con antelación para colocar allí un blocao, y el resto de la Columna, con la Legión —la 3.ª Bandera—, Regulares, el Tabor de Tetuán y Policía, la del Haus, en cabeza, ocuparon una elevación cercana al blocao Gallegos, remontaron también el curso del Kerikera y por el barranco que afluye al río Telatza, alcanzaron, igualmente, la casa Hamido y la cudia inmediata, ya ocupadas por las otras fuerzas del General Marzo. Por el flanco derecho actuó la Columna de Caballería, moviéndose en la comarca determinada por el Zoco Telatza de Beni Ider, el uad del mismo nombre que aquel mercado y la avenida de Adru. La Columna del Coronel Serrano, el Jefe del Regimiento de Infantería Ceuta, antes de ser protegida en su retirada por la de Caballería, había materialmente caído desde las alturas de Buharrax sobre el zoco, el Telatza, ocupándolo en unión de Hammades y Ayalia, junto al Yebel Alam. Parte de la Columna de re-

(5) Croquis 24.

serva también actuó destacadamente, posesionándose de unas colinas existentes entre Menza y la casa del Sucan, en la confluencia de los ríos Telatza y Amegaret.

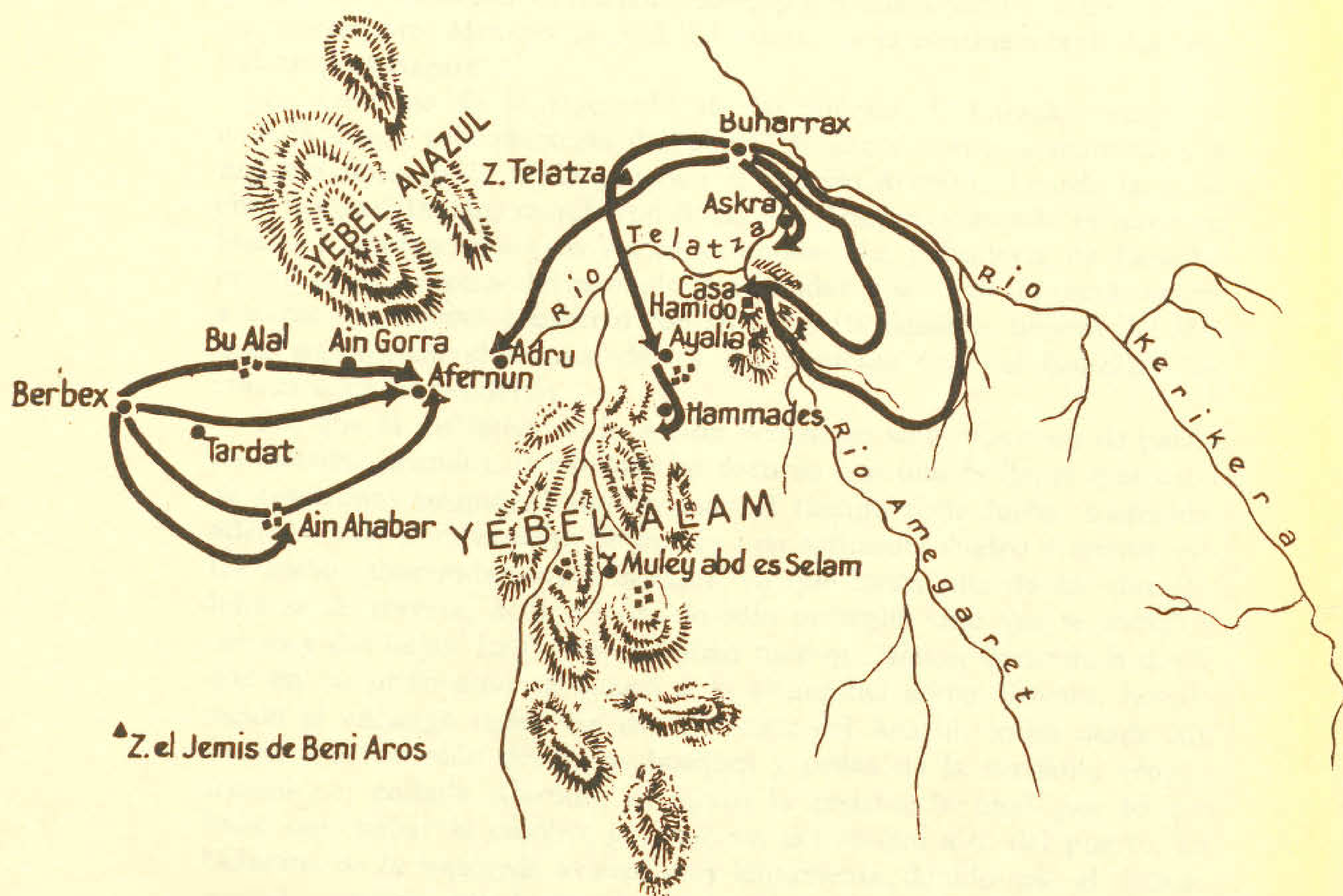
La Columna de la izquierda, de las fuerzas de Larache, ocupó el collado Felch y la crestería del Yebel Mogote durante la mañana, y a primera hora de la tarde ganaban el collado Afernun. Los de la derecha, Coronel Dabán, marcharon hacia Ain Ahadar, atacando el objetivo final, el Afernun, por sus riscos orientales. La Caballería de Larache intervino en la toma del poblado Ain Ahadar y sostuvo un combate pie a tierra. La reserva coadyuvó con su artillería desde la meseta del Molino, sobre todo al avance de los del Teniente Coronel González Carrasco o de la izquierda.

Sin que la iniciativa de la acción dejara un solo momento de partir de nuestros mandos, llenándose su decurso con una brillante ejecución de las tropas propias, hubo en todo el tiempo recia lucha, sostenida, además, casi por las ocho Columnas que actuaron, cuatro y cuatro, entre ambas Comandancias Generales, ya que hasta una de las dos Columnas de reserva, la de Ceuta, no sólo protegió, sino que se movió y ocupó y dio bajas. La Columna Dabán tuvo que vencer resistencia desde que en su progresión se colocó a la altura del aduar Boyora, hostilizando el enemigo desde las estribaciones del Anazul; luego desde Ain Gorra y sobre todo desde los bosques y peñas de la vertiente septentrional del collado Afernun, se opuso la resistencia final, por lo que hubo que tomar la cumbre por encima del propio alto del puerto. La Columna de la izquierda avanzó muy lentamente, debido más al terreno que al contrario, con lo que la operación por la parte de Larache duró mucho tiempo, más de veinte horas, sin iniciarse el repliegue hasta poco antes de la puesta del sol, llegándose al campamento de madrugada. Los de Ceuta, a su vez, encontraron también enemigo durante el ataque; luego no se manifestó en la retirada, que estuvo bien organizada desde que la comenzó a las dos de la tarde la Columna Marzo, a la que siguió la del Coronel Serrano y luego la de Caballería, quedando la de reserva en Zoco el Arbaa; la del Coronel Serrano descansó en Buharrax y la Caballería y la del General Marzo en Seviet.

Las bajas de Larache fueron once muertos de Tropa y ocho Oficiales (6) y cien de Tropa, heridos; las de las fuerzas de Ceuta-Tetuán, dos

(6) Capitanes de Infantería, Rodríguez del Camino, en Cazadores de Cataluña, Rubio López Guijarro, en Regulares de Larache, y Moliner Martínez, en Policía Indígena de Larache; Capitán de Caballería, Ayza Borgoños, en Regulares de Larache, y Capitán de Artillería, Gómez Acebo y Varona, al servicio de la Aeronáutica; Tenientes de Infantería, Santamaría Ossorio, en Regulares de Larache, y De Urzaiz Durán, en Policía Indígena de Larache, y, de Artillería, Leiva Huidobro.

CROQUIS NUM. 24



OPERACION DEL día 19 de diciembre de 1.921

Escala 1:165.000

Oficiales (7) y veinte de Tropa muertos, y, heridos, cuatro Jefes (8), trece Oficiales españoles (9) y uno moro (10), cuarenta de Tropa europea y ochenta de la indígena; de la harca amiga, además, tres muertos y otros tantos heridos.

Al terminar la, aunque costosa y cruenta, triunfal operación, en realidad doble operación, del 19 de diciembre, quedaban establecidas estas nuevas posiciones de vanguardia: Ain Gorra y avanzadilla suya, en el Yebel Mogota, dos posiciones en Afernun, Hammades, aduar de Ayalia fortificado y blocaos secundarios.

El 22, otra vez la Columna Marzo y las fuerzas de Larache, distribuidas ahora en dos Columnas, volvían a la actividad guerrera, prácticamente ininterrumpida, pues dos días no marcan en sí una discontinuidad y aquéllos concretamente estuvieron cubiertos por una labor tan eminentemente post y prebélica como la de enterrar los muertos y evacuar heridos, tapar los claros de las filas o guerrillas reagrupando contingentes, reponer dotaciones de municiones y trasladarse de campamento, como lo hicieron el 21 los de Ceuta-Tetuán del General Marzo, pasando de Seviet al Zoco el Telatza, desde donde salían a las siete de la mañana del 22 listos para operar (11), formando, la columna Marzo, un flanqueo derecho y dos subcolumnas, centro e izquierda. Antes, de madrugada, había ya partido hacia los montes de Tejefta una Mía de Policía, que estaba situada en ellos al romper el día. El flanqueo derecho fue por el lado de la izquierda del río Telatza, ocupando a las 10 de la mañana uno de los objetivos: las alturas del Suroeste de Adru. Los del centro, por el camino de herradura de Adru a Ajbalú, presionaron a estos poblados y Tajalia, hasta lograr su sumisión, colocándose una tienda fortificada en las peñas de Adru y al Este de las mismas situando una posición; otra se dejó en condiciones de ser guarnecida, como enlace entre las fuerzas de Ceuta y las de Larache, cerca del collado Afernun. Y la subcolumna de la izquierda, que no tuvo más obje-

---

(7) Capitán Valriveras García y Teniente Andújar Pinillos, ambos de Infantería, en Regulares de Ceuta.

(8) Comandante de Infantería, Liniers Muguiro, en el Tercio; Pérez Pastor, en el Batallón Ceuta núm. 60; Ferrer Gimeno, en Regulares de Ceuta; y Casas Zaballa, de Estado Mayor, en el Cuartel General de Ceuta-Tetuán.

(9) Capitanes de Infantería Martín Alonso, Vierna Trápaga y Mendoza Iradier, en Regulares de Ceuta; Martínez Portillo, en Policía Indígena de Ceuta, y Pons Avelló, en la Mehal-la de Tetuán; Tenientes de Infantería Brix González, en el Batallón Ceuta número 60, Gaya Anga, en Regulares de Ceuta, Peñarredonda Samaniego, en Regulares de Tetuán, Galvis Morphy y Saiz de Buruaga, en Policía Indígena de Ceuta; Alféreces de Caballería García Zaballa, en el Regimiento del Príncipe, y Torrandell Forment, en Regulares de Ceuta; y veterinario tercero, González Durán, en el Regimiento Mixto de Artillería de Ceuta.

(10) Si Hasid Ben El Meki, de Infantería, en Regulares de Tetuán.

(11) Véase croquis 24.

tivo que poner un blocao en la loma Sur del aduar Hamma, al hacerlo, regresó sin más a su campamento.

Reducida, por la actuación del 19 y avance simultáneo de las Columnas de Ceuta y Larache desde sus respectivos compamentos, a poco más de cinco kilómetros la bastante mayor distancia que con anterioridad los separaba por territorio ocupado, al quedar enlazado el 22 Buharrax, de Ceuta-Tetuán, con el collado de Afernun, resultaba lograda la total confrontación de las fuerzas de las dos Comandancias Generales occidentales. Pero para ello, también se movieron en la última de las fechas señaladas los del General Barrera, que partiendo de las posiciones recién situadas en el Afernun, avanzaron a vanguardia, saliendo al encuentro de la Columna Marzo.

La resistencia ofrecida por el adversario fue en la jornada del 22 de diciembre incomparablemente menor que la inmediatamente precedente; los de Ceuta-Tetuán no tuvieron oposición alguna y por eso no sufrieron bajas. Las dos Columnas, Dabán y González Carrasco, de Larache, fueron hostilizadas en diversos momentos del empeño y desde varios puntos, principalmente desde la vertiente Norte del Yebel Alam, la última hasta en su repliegue, con las bajas de un Oficial (12) y dos de Tropa indígena, muertos, y seis de éstos heridos.

Complementariamente, el 24, las Columnas González Carrasco, de Larache, y Serrano, de Ceuta, se pusieron en movimiento hasta enlazar a la altura de la tienda fortificada del collado de Adrú, estableciéndose una avanzadilla en unos peñascos cercanos a la posición Foki, a cargo de tropas de Larache, para evitar que desde allí tirotearan los rebeldes, y un blocao entre la posición de Adrú y la tienda fortificada, en el que se quedaron un cabo y veinte legionarios de la Quinta Bandera, de las fuerzas de Ceuta-Tetuán, por tanto.

Terminaba la primera fase del ciclo de operaciones y terminaba el año 1921 con las dos señaladas jornadas del 19 y 22 y la del 24 de diciembre, más unidas y relacionadas con el 1922 en que, a los pocos días, tras la vuelta de las Columnas a sus compamentos generales antiguos y su traslado e instalación seguidamente a los nuevos, elegidos en lugares más acordes con la actuación subsiguiente, daría comienzo al segundo período activo del ciclo globalmente único.

2. SEGUNDO PERIODO ACTIVO DE CEUTA Y LARACHE EN COMBINACION

En las primeras fechas de enero de 1922 forzosamente hubieran tenido que ser aplazadas las operaciones sobre el centro de Beni Arós,

(12) Capitán Cabezas Carles, de Infantería, en Regulares de Larache.

debido al tiempo, de no estar prevista con anterioridad la preparación próxima para un nuevo período en aquellos días; sin que para tales trabajos fuera obstáculo las condiciones atmosféricas y las del terreno, derivadas de ellas, aunque indudablemente dificultaron algo los desplazamientos logísticos de los efectivos que, para entrar en acción, se fueron trasladando desde el mismo 1 de enero a sus nuevas bases y puntos de partida. El día 2 salieron de Uad Lau para Xauen las fuerzas que iban a constituir la Columna Castro Girona y el 5 ya estaban concentradas en esa ciudad, en el campamento general, y en el de Mura Tahar, las cuatro Columnas de Ceuta-Tetuán, mientras que en Muires, desde el 4, se hallaba la de Larache, al mando directo, como otras veces, del General Barrera, quedando en Berbex, en forma de Columna, algunas fuerzas, a las órdenes del Coronel Dabán, que en unión de la Columna Serrano, de Ceuta, mantenida sin desplazamientos en Ayalia, asegurarían las últimas conquistas logradas a los pies del Alam, cuando los actuantes en las nuevas operaciones se empeñaran en las mismas.

Hasta el comienzo, el 6 de enero, del segundo período de ofensiva, y desde la terminación del anterior e inicial, el 23 de diciembre, en esos quince días de intervalo, además de la preparación estrictamente bélica antedicha y siguiendo la norma que imperaba en el ánimo de nuestra suprema dirección de los asuntos marroquíes —Jefe del Gobierno, Ministros de Estado y de la Guerra y Alto Comisario— tantas veces expuesto aquí, se accedió a entablar conversaciones con Hamido Sucan, el lugarteniente raisuniano, a quien habíamos ocupado su casa; y para evitar demoras, al menos por nuestra parte, el 24 de diciembre, en Buharrax, recibió al Sucan el Coronel Cogolludo, Jefe de la Policía, ante el que hizo patente sus sentimientos personales y los del Raisuni, ambos de buena voluntad; pero apuntando que en lo tocante al jefe de la rebelión yeblí, sabía que a nada se podría llegar si no se le autorizaba a seguir viviendo en Tazarut y se le reponía en el disfrute de sus posesiones intervenidas; llegó a tratar por teléfono con el Alto Comisario, que sostuvo las bases de sumisión dadas a conocer al Raisuni las vísperas de sobrevenir lo de Melilla en julio de 1921; sólo cedía esta vez el General Berenguer en permitir que su residencia pudiera ser otra localidad distinta a Tetuán, de las de nuestro Protectorado, salvo Tazarut. Como, una vez más, nada positivo salió de estas conversaciones y propósitos raisunianos, siempre hechos «a fortiori» y olvidados y contradichos al menor respiro, no detallamos más sobre estas y otras posteriores entrevistas. Por enero se oyó que el Gobierno iba a caer y que el Alto Comisario, por fin, cesaría, lo que conocido por el Raisuni y plana mayor dirigente enemiga, hizo que nuevamente se afianzaran en su rebeldía. En febrero, en cambio, tras el nuevo dogal puesto a su cuello con la

progresión y cierre del baluarte montaraz suyo, buscó el de Tazarut la reanudación de los tratados de paz, escribiendo una extensa carta, y, como por entonces fue la celebración de una junta y conferencia de hombres de Gobierno y altos Jefes militares en Pizarra (Málaga) y ya había pasado la campaña activa del invierno, dejamos el seguimiento de estos asuntos políticos, ahora, para recogerlos en el siguiente subcapítulo a ello consagrado.

La segunda fase activa se desarrolló entre los días 6 y 10 de enero, en sendas acciones habidas en esas dos fechas. Este segundo período del ciclo terminal de las campañas de Yebala, agrupado con el primero, se llamó también «campaña de invierno» de 1921-1922, puesto que al terminar ambas fases no se volvió a operar, en tal sentido estrictamente militar, bélico y, aun más taxativamente, táctico, en todo el resto de aquel invierno y buena parte de la vecina primavera.

El objetivo, la finalidad, mejor, que se perseguía con las dos actuaciones previstas en principio para el segundo subciclo, era verdaderamente transcendental e indudablemente ambiciosa, de atrevida concepción y difícil realización. Era algo concretado desde hacía tiempo en los planes, no ya militares de operaciones, sino en aquellos político-castrenses, o si se quiere, militares, pero estratégicos, de los que por estas alusiones de ahora y conexiones con otros momentos, hacíamos mención, tanto genérica, y aun algo teorizante, como específica, referida a ciertas «Memoria-plan» y «Nota» elevadas por el Alto Comisario a sus jefes, políticos y militares, en función del ejercicio civil y marcial de su cargo, durante los meses de octubre y noviembre de 1921. Porque era ahora, con las acciones del 6 y 10 de enero de 1922, cuando iba a llevarse a venturosa realidad el «establecimiento de la línea fortificada Xauen-Lucus», que —unida a la Lau-Xauen, ya conseguida— comprende en el interior de nuestra zona intensamente ocupada, el macizo Yebala del Yebel Alam, y «el Zoco el Had de Agadir el Kruch y posiciones de la cabila de Beni Sicar» (13), aquel nombre geográfico poco conocido y citado hasta entonces, correspondiente a un poblado fronterizo con el Protectorado francés, saltaría de las órdenes de ataque a los partes de guerra de las operaciones hechas y de ahí al conocimiento de la Nación, apasionada como nunca por las cuestiones africanas tras los aún no lejanos sucesos de Melilla. Se pretendía hacer una nueva unión entre las fuerzas de las Comandancias Generales de Ceuta y Larache por el Sur de la anterior conseguida en diciembre y dejando en medio, como bolsa de poco importante y urgente ocupación, lo más abrupto de la Yebala «inútil» —digámoslo así, en contraposición de la que veíamos se

(13) *Ut supra*, de los párrafos de los documentos citados, transcritos en este mismo capítulo.

dio en llamar «útil»— y, dentro de ella, pero independizándose en su valoración de señalado y perentorio objetivo, de efecto más político y moral que militar y material; Tazarut. En esta acción combinada y marcha al encuentro, todo se ofrecía en mayores magnitudes que en la precedente intervención similar conjunta; era superior la distancia que separaba los dos puntos de partida extremos: Xauen y Muires (Teffer), mayor y casi absoluto el desconocimiento del terreno, más difícil y hostil su contextura y el clima de aquellos días, cortos en sus horas de luz natural. Mas no se crea por todo ello, o que por todo ello, resultaba peyorativamente aventurado el empeño; estaba todo bien planeado, se habían acumulado los medios posibles, se tenían previstas contingencias y, sobre todo, existía a la sazón una moral de lucha final y de victorias anteriores en mandos y mandados, que abonaban la decidida comisión de la maniobra.

Las Columnas de Ceuta-Tetuán; la del General Marzo, la del Coronel Castro Girona, una de Caballería llevada por el Coronel Chacón y la de reserva a las órdenes del Coronel Sosa. Sus composiciones las siguientes: Columna Marzo, concentrada en Mura Tahar, los Batallones de Cazadores Arapiles, Barbastro y Madrid, con sus máquinas, las Cuarta y Quinta Banderas de La Legión, dos Tabores de Regulares Tetuán con ametralladoras, tres Baterías del Primer Grupo de Montaña del Regimiento Mixto y una expedicionaria, también de Montaña, dos Compañías de Ingenieros Zapadores de Ceuta y otras dos expedicionarias, dos estaciones ópticas a lomo y una a caballo y otra de radio, igualmente a caballo, dos ambulancias de montaña y una del hospital de campaña, más una Sección de Parque Móvil de Montaña. Columna Castro, reunida en Mura Tahar, tercer Batallón del Serrallo con ametralladoras, Batallón expedicionario Asturias con sus máquinas, Tercera Bandera del Tercio, las ametralladoras de los Batallones de Cazadores Segorbe y Talavera y las del expedicionario Murcia, dos Tabores de Regulares Ceuta y ametralladoras, el segundo Grupo de Montaña (tres Baterías) del Regimiento Mixto, un Escuadrón de Regulares de Ceuta, tres Compañías de Zapadores de la Comandancia de Ingenieros de Ceuta, estaciones de radio y óptica a caballo y otras dos de éstas a lomo, dos ambulancias de montaña y otra del hospital de campaña, una Sección de Montaña del Parque Móvil, tres Mías de Infantería y una de Caballería de la Mehal-la y fuerzas de Policía Indígena y harca del Bajá de Xauen. Columna de Caballería, en Xauen, un Escuadrón de sables y otro de máquinas del Regimiento Vitoria, dos Escuadrones y el de ametralladoras del Regimiento del Príncipe y un Escuadrón de Regulares Ceuta. La reserva, preparada en Xauen, un Batallón con ametralladoras del Serrallo y una estación óptica a lomo. Por representación de la

Comandancia General de Larache actuó una Columna formada por poco más de cuatro mil quinientos combatientes, entre Oficiales y Tropa (14).

Correspondió a la columna de Larache, en estas jornadas del 6 al 10 de enero, una misión en cierto modo auxiliar o, en todo caso, complementaria de la desenvuelta por las de Ceuta, que son las que combatieron, conquistaron y ocuparon. Los del General Barrera, para facilitar su tanto de participación en los avances de las referidas jornadas habían realizado algunos trabajos previos en las posiciones de Tafesá y Kesil, para el emplazamiento de Artillería, que luego colaboró eficazmente en unión de la de Mexerah. Esas medidas primeras, además, y sin que la función de finta hubiera estado premeditada, desorientaron al enemigo, que rápidamente fue concentrándose al principio en Hamaimón y Zauia de Sidi Isef Tilidi y después en Biadat y Kobba el Arosa, completándose el efecto de amago, el 5 de enero, con los actos de presencia por Yebel Sak y Mexerah, esos intencionadamente dispuestos al observar nuestro mando el provechoso resultado ocasional de lo anterior. El 6, logró cumplidamente la Columna Barrera los objetivos que se habían señalado a la Comandancia General de Larache, pues a más de ocupar Kefaa el Jail, como estaba previsto y acordado, ante su pronta consecución y la débil oposición enemiga encontrada alcanzó también Ferrara y Hammar y llegó a subir hasta las cuestas de Biadat, aunque luego se desalojaran, sin que para tal decisión influyera en lo más mínimo el enemigo. La nueva posesión de Kefaa el Jail estaba cercana al lugar en que se unían los ríos Menzora y Bukrus, en relación con los cuales las crestas límites de la progresión estaban pasado el Bukrus y al otro lado del Menzora es a donde se había retirado el enemigo, sorprendido por la rapidez y distinto sentido de la operación, y desde la orilla izquierda se contentaron con tirotear, hasta el repliegue, a la vanguardia obrante (15).

El peso de la acción del 6 de enero lo sostuvieron las Columnas Marzo y Castro, de Ceuta-Tetuán, que a las 7,30 ya habían abandonado hasta en sus fracciones más rezagadas Mura Tahar, yendo los del General por el camino de Wazan en dirección al objetivo principal y único para ellos de la jornada: la ocupación de Haimma y Akarrat, estableciendo una posición de Compañía y Batería y un blocao sobre el flanco derecho de la línea de comunicación del punto básico alcanzado con Mura Tahar-Xauen; hasta conseguirlo se trabó duro y largo combate, pues que volvía a estar la columna en su campamento de salida a las 9,30 de la noche; los del Coronel Castro Girona, también con lucha, consiguieron su objetivo, pisando Dar Dara o Dardara y lomas de Ameguin,

(14) Véase croquis 25.
(15) Véase croquis 25.

CROQUIS NUM. 25

XAUEN
Mura Tahar
Molino
Ameguin
Dardara
Akarrat
Haymma
Bl. Saada
Dra el Asef
S. Mohamed
Ben Saada
C. CHACON
C. MARZO
C. CASTRO G.
Rio Lau
Rio Ben Saada
Rio Melilan
AJMAS
Zauia de Sidi Iseef Tilidi
Rio Menzora
BENI ISSEF
Tafesá
Kesil
Mexerah
Rio Bukrus
Kefaa el Jail
Hammar
Ferrara
COLUMNA BARRERA
BENI SICAR
Hayaroca
Muires
RIO LUCUS

OPERACIONES DEL dia 6 de enero de 1922 en BENI SICAR y AJMAS 

id. *id. 10* *id.* *id.* *id.* *id.* 

Escala 1:205.000

que se fortificaron, colocando en el primer lugar una posición y en el segundo, en una de las lomas, un blocao, organizándose también defensivamente el molino de Sidi Ali, en el que se dejó una Sección del Regimiento de Infantería Ceuta, mientras que Dardara se guarnecía con una Batería de Montaña y una Compañía del Tercio y el blocao con 20 legionarios. La reserva no tuvo actuación; y la Columna de Caballería, sin novedades dignas de mención, llegó a un barranco conducente al río Lau, desde donde protegieron la retirada de las otras dos Columnas de Ceuta-Tetuán, situándose, además, un Escuadrón en una elevación que dominaba la posición Miscrela número 3, hasta donde antes había escoltado al Alto Comisario.

Las bajas, todas de las Columnas Marzo y Castro, fueron: un Oficial (16), ocho de Tropa europeos y diez indígenas, muertos, y quince Oficiales españoles (17), dos indígenas (18), sesenta y siete de Tropa europea y ochenta y siete de la indígena, heridos. El día siguiente hubo un herido de Tropa en la avanzadilla de Haymma y la Columna Castro, que aún se movió ocupando una posición en el collado de Akarrat, tuvo uno de Tropa indígena y un harqueño, muertos, y heridos un europeo de Tropa, siete Policías, un mehal-lí y un harqueño. La Columna Barrera sólo tuvo seis heridos de Tropa indígena.

El 9 de enero cambió la columna Marzo su estancia campamental de Mura Tahar por la instalación en régimen de vivac en Akarrat y, el 10, disminuida en los Batallones de Cazadores Madrid y Barbastro y una Compañía de Arapiles, ocupando unos y otros en la protección del camino a Dardara o en guarnecer Haymma, salió de Akarrat y a la hora de haberlo efectuado ya conseguía ocupar el terreno donde se pensaba situar una posición, la Sidi Mohamed Ben Saada, colocándose además un blocao a unos tres kilómetros del lugar principal, que sobre una loma era el más materializado nexo entre lo alcanzado por ellos, los del General Marzo, y la posición que iba a establecer la columna Castro, formando las conquistas de los dos grupos de fuerzas la línea de Ceuta-Tetuán, a unirse a su vez, aunque con menos continuidad y proximidad de apoyos defensivos y posiciones, con la de Larache, cerrando la provincia y macizo de Yebala por el Sur, en sus precisos límites con

(16) Teniente de Caballería Escudero López, en Regulares de Tetuán.

(17) Capitanes de Infantería Pascual del Pobil, en Regulares de Tetuán; Navas Foret, en Cazadores de Barbastro, y Guarido Vergara, en la Quinta Bandera del Tercio; Tenientes de Infantería Ortiz Tallo, Llamas Rada, Tena Espinosa, Arenas Llanderal, Anrich Rodríguez, Santiago Hoddssón y García García, en Regulares de Tetuán, y Tejeiro Pérez, en el Tercio; Tenientes de Caballería De Souza y Jiménez, en Policía Indígena de Ceuta; Díaz Hidalgo, en Regulares de Ceuta, y Batalla González, en Mehal-la Jalifiana; Alférez Ariza Aguilar, en Regulares de Tetuán.

(18) Oficiales moros de Infantería Sidi Ali Ben Mohamed Laguari, en Regulares de Tetuán, y Sidi Mohamed Ben Fakih Lani, en Policía Indígena de Ceuta.

el Protectorado francés; también se armó una tienda fortificada a 800 metros de la nueva posición Saada, Sidi Mohamed Ben Saada. La Columna Castro tuvo a su cargo este día la consecución del objetivo más destacado del mismo, la ocupación de Dra el Asef, habilitando a seguido una posición para una Compañía de La Legión, Compañía de ametralladoras del Batallón Segorbe y Batería de Montaña, instalando otra tienda fortificada, con el fin de asegurar el paso por un barranco, quedando en ella una Sección de Regulares con víveres para seis días (19).

La Columna de Larache, en la misma sencilla forma que el 6, ocupó el 10 Hayaroca, a unos nueve kilómetros de Dra el Asef, perteneciente al mismo núcleo orográfico de los montes Suguna y Jesana, referencias topográficas bastante más conocidas que la del nuevo enclave nuestro que las ha motivado para mejor fijar y valorar su situación, distaba unos veinte kilómetros de Xauen, cuatro del Zoco el Had de Agadir el Kruch y ocho de la posición francesa más próxima, Fetrach, del sector de Rehana.

Las bajas de la operación del 10 de enero consistieron en cinco Oficiales (20), treinta y seis de Tropa europea y cuatro de la indígena, muertos, y un Jefe (21), tres Oficiales (22), cincuenta de Tropa europea y sesenta y dos de la indígena, heridos, unidas las de Ceuta-Tetuán y Larache, correspondiendo a ésta únicamente un muerto y ocho heridos de Tropa indígena.

---

(19) Croquis 25.

(20) Capitán Gómez de Arteche y Martínez de Velasco, de Infantería, en Regulares de Ceuta; Tenientes de Infantería Araciel Garvayo, en Regulares de Ceuta, y Pascual Lascuevas, en el Tercio; Alféreces de Infantería Villar Alvarez y Salvador Claverías, ambos en el Tercio.

El Capitán don José Gómez de Arteche y Martínez de Velasco, al observar la situación tan apurada en que se encontraba una sección de la 1.ª Compañía del 3.er Tabor de Regulares de Ceuta, rudamente atacada por el enemigo, se lanzó en socorro de ella al frente de otra Sección, desalojando al enemigo de sus posiciones e impidiéndole que se llevase nuestras bajas; con ello consiguió cambiar la situación a nuestro favor y resolver tan comprometido combate. Murió luego gloriosamente cuando se adelantaba a observar el campo enemigo. Por su heroico comportamiento fue condecorado con la Cruz Laureada de San Fernando por R. O. de 23 de febrero de 1924 («D. O.» núm. 46).

El Teniente de Infantería don Francisco Araciel Garvayo pertenecía también al Grupo de Regulares de Ceuta. Se le confió la seguridad del flanco izquierdo de la columna de ataque, llave de la defensa de dicho flanco, y con una sección de escasos efectivos bajo su mando directo, en pie y desafiando el peligro, sostuvo una defensa tenaz contra un enemigo superior en número, combatiendo con el fuego y al arma blanca hasta que cayó mortalmente herido, animando aún a sus hombres con la voz y el ejemplo. Dio lugar con su actuación y avisos oportunos a la llegada de otras unidades de auxilio, que sólo pudieron recoger los cadáveres. Por su heroísmo se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando por R. O. de 28 de febrero de 1925 («D. O.» núm. 47).

(21) Teniente Coronel Millán Astray, de Infantería, Jefe del Tercio.

(22) Capitán Martín Marín, en Regulares de Ceuta; Tenientes Sánchez de Molina, en Policía Indígena de Ceuta, y Vadillo Pérez, en el Batallón Asturias, todos de Infantería.

Aparte de la operación principal del día, el 10 de enero, la Columna que había quedado en Buharrax, la del Coronel Serrano, se movió por aquel lado y aún hubo algunas actuaciones no combinadas, aisladas, durante el mes de enero. El 13, se desmanteló la posición de Haymma, ocupada el 6, dejando sólo una clase y ocho cazadores y más a vanguardia, donde estuvo la avanzadilla, un blocao de Oficial. El 15, la Columna Marzo salió de Akarrat, en dirección a Dra el Asef, al objeto de asegurar el camino alto que conducía hasta allí y rectificar en parte la línea establecida el 10 entre las dos columnas de Ceuta-Tetuán, colocando una nueva posición en la meseta llamada Lute Lecha y un blocao en la loma donde estaba la tienda fortificada de Saada, que se levantó, desmantelándose la posición de Sidi Mohamed Ben Saada; por su parte la Columna Castro, colocó dos blocaos al Norte y Sur de Dra el Asef; ambos empeños, unidos por su finalidad y mismo día de ocurrencia, no causaron bajas y se desarrollaron sin oposición enemiga. El 16, sólo las fuerzas del Coronel Castro, pusieron otro blocao para más estrecho enlace con el establecido la víspera por las del General Marzo. La siguiente actuación de esta subserie, a modo de apéndice de la fase principal, la segunda de todo el ciclo, que sólo contó del 6 al 10 de enero, se llevó a cabo el 18 de enero y la realizó la Columna de Larache; fue la última operación del invierno de 1922, puesto que la más inmediata sería la primera del tercero y último período del gran ciclo terminal de las Campañas de Yebala, el 28 de abril. En la acción del 18 de enero se ocuparon en los altos de Beni Issef, Dar Meftan y Sehan el Kasba (23) en un verdadero golpe de mano, pues el General Barrera cifró todo en la rapidez y la sorpresa, iniciándose de noche; el enemigo en cuanto se apercibió se defendió y hubo fuerte combate; y también se vieron obligados a entablarlo las fuerzas igualmente de Larache que el mismo 18, y en paseo militar, habían salido de Nuader para hacer acto de presencia por Rof, pues desde unas lomas se les hostilizó, por creer que la pretensión de los que se movían era avanzar y colocar nuevas posiciones. El total de bajas en ambas actuaciones de los de Larache fue: dos Oficiales (24) y quince de Tropa, muertos, y ochenta de éstos heridos.

Fortificadas y guarnecidas las posiciones ocupadas durante el mes de enero y reintegradas a sus bases las tropas sobrantes, se abrió un compás de espera que habría de durar tres meses, por el previsto imperativo del tiempo de lluvias que hacía intransitables los siempre difí-

(23) A esta posición se le dio el nombre de Verda en recuerdo del oficial de igual apellido que halló gloriosa muerte en defensa de ella, al ser atacada violentamente por el enemigo momentos después de haberse retirado la columna y quedado ya sólo la guarnición que se había fijado para su defensa.

(24) Capitán Casas Lluch, de Caballería, en Policía Indígena de Larache, y Alférez Verda del Vado, de Infantería, en el Batallón Bailén.

ciles caminos de montaña y por el licenciamiento de un reemplazo, lo que de momento y hasta el debido entrenamiento y ambientación posterior, pues al momento de su simple presencia física, de los bisoños, mermaba la capacidad combativa de las columnas, sobre todo en los servicios y aun en unidades de tropa que contaban especialistas, pertenecientes al tercer año, que era el reemplazado. El 20 de enero, por ejemplo, casi se dislocó totalmente la Columna Marzo, tan activa y brillantemente actora en las dos fases de operaciones combinadas ya pasadas, partiéndose en dos fracciones, de las que una quedó asentada en el Zoco Arbaa de Beni Hassan, donde había marchado toda el 18, y otra en Ben Karrich. La no menos aguerrida y triunfante Columna del Coronel Castro Girona, la antigua del Lau, pasó de momento a Xauen, modificada, con merma de unidades, en su composición anterior, y la masa volante de la Comandancia General de Larache, es decir, la no sujeta a guarnecer posiciones o hacer de reserva de sectores determinados de la línea avanzada, se reunió en Ain Rabta. En esta forma y como velando sus armas en los campamentos indicados, sólo esperando la salida del invierno y el afianzamiento del tiempo para lanzarse ya decidida y definitivamente sobre Tazarut sin más metas intermedias, quedaron las Columnas maniobreras de la región occidental y Yebala, teniendo tanto éstas, fuera de los combates, como las fuerzas de posición, en hostigamientos de diversos tipos, las siguientes bajas: diez de Tropa europea y tres de la indígena, muertos, y diez de la europea, heridos, en el territorio correspondiente a Ceuta-Tetuán; en el de Larache, muertos, un español y cuatro indígenas de Tropa y, heridos, doce europeos y cuatro indígenas, todos también de Tropa.

3. ESQUEMA DE LA SITUACION GENERAL Y POLITICA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL AÑO 1922

A los ocho días del mes de marzo de 1922 caía el último Gobierno que hubo de presidir don Antonio Maura, constituido en agosto del año anterior. Hasta el momento resolutorio de la crisis batalló el Gabinete denodadamente contra las circunstancias adversas, bajo cuyo signo ya entró, hijas de acontecimientos producidos antes de su ejercicio y contra el conjunto de personas, presiones y campañas denominado expeditivamente «la oposición». En crisis latente estuvo bastante meses antes de su definitiva caída y en otra más manifiesta, desde enero de aquel año 1922.

La cuestión más debatida de entre todas las traídas y llevadas casi constantemente fue, durante las postrimerías del año 21 y la primera

mitad del siguiente, la marroquí-militar, y, dentro de ella, aparte de todo lo derivado del descalabro sufrido por la parte de Melilla en el que aún era último julio pasado, estaba al rojo vivo y por poco anticipa el cambio de Gobierno en los mismos umbrales del nuevo año, el 14 de enero, lo referente a las Juntas de Defensa, hacia las que si un día se manifestó propicio el político Sr. La Cierva, en aquellos momentos, como Ministro de la Guerra, no gozaban de su favor, publicándose al fin, luego de vencerse muchas resistencias, un Decreto que si bien no las disolvía las hacía innanes e inocuas al quedar constituidas en organismos gubernamentales encuadradas dentro de la máquina administrativa del Ministerio de la Guerra, bajo el poder y aliento director del titular de la cartera.

El acontecimiento político-militar, y bien directamente relacionado con el Protectorado de España en Marruecos, más señalado de los primeros meses de 1921, que aún presenció el último de los gobiernos Maura, fue la conferencia de Pizarra, que tuvo lugar en los días 4, 5 y 6 de febrero en la localidad que dio su nombre a la reunión, perteneciente a la provincia de Málaga; en la Península, pero en su parte más meridional y próxima a Melilla, como si se hubiera querido simbolizar sobre la permanente geografía viva, lo que de mutuo acercamiento y comprensión, de salir al encuentro unos de otros, se pretendía con la conferencia por parte del Poder Central, de «Madrid», y de los de Africa, y tanto políticos y civiles como militares de los dos Ejércitos, Tierra y Mar, entonces existentes. En suma, un cambio de impresiones a mitad de camino entre los dirigentes y los ejecutores.

Las personalidades que participaron en las conversaciones de Pizarra fueron: don Antonio Maura Montaner, en funciones, una de sus últimas y más señeras, de Presidente del Gobierno; don Manuel González Hontoria, Ministro de Estado; don Juan de la Cierva y Peñafiel, Ministro de la Guerra; don José Gómez Acebo, marqués de Cortina, Ministro de Marina; General de División don Dámaso Berenguer Fusté, Alto Comisario de España en Marruecos; Almirante de la Escuadra, don Juan Bautista Aznar y Cabañas; Subsecretario del Ministerio de la Guerra, General don Julio Ardanaz Crespo; Jefe del Estado Mayor Central del Ejército de Tierra, General don Luis Aizpuru Mondéjar; Segundo Jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra, General don Manuel Agar Cincúnegui; Jefe del Estado Mayor Central de la Armada, Almirante don Salvador Buhigas Abad.

Aunque la conferencia tuvo por razón y materia principal, y casi exclusiva, la situación en la Comandancia General de Melilla y la acción en la parte del territorio que, perteneciente a ella, «de facto», aún no lo era, también se habló en Pizarra de los negocios político-militares,

en general, concernientes a todo el Protectorado, e incluso se ventilaron asuntos exclusivamente relacionados con las dos Comandancias Generales de Occidente, pues a pesar de la prelación que seguían teniendo todas las cuestiones de la zona oriental, aquella unidad de actividad, tantas veces interrumpida y reanudada y que se conocía por «Campañas de Yebala», muy a punto de poderse terminar, estaba por eso mismo, a la sazón en candelero —permítasenos la expresiva frase del lenguaje familiar— y más con nuevos movimientos de aproximación del Raisuni, de los que luego se dará cuenta, toda vez que la enemiga raisuniana era un problema tan íntimamente ligado al de aquellas campañas como lo está la causa a su efecto. Además, en aquella insólita reunión de políticos en el ejercicio del Poder y altos Jefes de los dos ejércitos, con cargos por entonces en la Administración Central o mandando en Africa, no podía desconocerse que la penetración, pacífica o bélica, por Yebala-Gomara había sido la primordial en los planes trazados por gobiernos anteriores y por el que convocaba y dirigía las entrevistas del pueblecito malagueño y por nuestra suprema dirección en Marruecos; la actuación por Melilla posponiéndose la de Ceuta-Tetuán y Larache, fue la incidencia urgente y dolorosa impuesta por el enemigo y a la que hay que atender de momento, como variante táctica de un combate o, mejor en este caso, de una batalla.

Cuestión general destacada dentro de las recogidas en el orden del día de cada una de las tres sesiones de la Conferencia de Pizarra, fue la de la conveniencia y posibilidad de organizar y realizar un desembarco militar en la bahía de Alhucemas, llegándose al reconocimiento por todos los reunidos, de la necesidad de acometer a su debido tiempo la operación combinada de la Marina y el Ejército de Tierra, para así poder contar con todo el litoral del Protectorado en debida forma de ocupación y sumisión, sin que de la desembocadura del Lucus, en el Atlántico, a la del Muluya, en el Mediterráneo, límites costeros de la parte de Marruecos encomendada a nuestro Protectorado, hubiera la interrupción que a la sazón se extendía desde Gomara a la desembocadura del Kert, nada conveniente para el normal desenvolvimiento de la vida en las plazas de soberanía de los dos peñones, situados precisamente frente a aquella parte de costa mediterránea aun «siba» o insumisa. Cuando, en el siguiente tomo de esta obra, se trate de la feliz realización del tan de antiguo proyectado desembarco en Alhucemas, se tendrá ocasión de aludir a lo que ahora decimos y a algún detalle más sobre este particular y referente a la Conferencia de Pizarra, considerando tal efemérides de febrero de 1922 como uno de los antecedentes más inmediatos de aquella importante operación mixta naval y terrestre. Por ahora quede en esto nuestra referencia, añadiendo solamente

que en un principio se pensó que el famoso desembarco se realizara en el verano de 1922 y luego, por una serie de circunstancias y tras cambios de impresiones sostenido por el Gobierno y el General Berenguer, antes de cesar como Alto Comisario, se aplazó «sine die» aquel importantísimo objetivo (25).

En cuanto a la región occidental del Protectorado, la nota informativa de la Conferencia, dada por el Presidente del Consejo, decía: «La oposición restante contra el Raisuni se efectuará tan luego como las circunstancias metereológicas lo permitan. Si para ello no son necesarios todos los contingentes acumulados en esta región, se repatriará desde luego el excedente. Otro tanto se hará con el que se estime que resulte cuando desaparezcan los conatos del hermano de Abd el Krim por la parte de Gomara y cuando se haya concluido la presión sobre el Raisuni.»

Las referencias contenidas en la nota gubernamental nos llevan de la mano a tratar, aunque también brevemente, de las últimas andanzas del Raisuni y de la harca rifeña expedicionaria. Depués de las últimas insinceras aproximaciones del eterno insumiso, a través de Hamido el Sucan, de las que dimos cuenta, veíamos también cómo volvió a crecerse al confiar primeramente, por enero, en un cambio de Gobierno y orientación política a buen seguro favorable a él y, luego, en que aun sin sobrevenir de momento la crisis y relevo del Alto Comisario que consideraba inminente, la no menos inevitable caída sobre Tazarut se retrasaría hasta pasado el mal tiempo. Ahí las cosas, en febrero y poco antes de la Conferencia de Pizarra, escribió el Xerif Raisuni una carta al Alto Comisario, larga y hábil, pero inconcreta y nada decisiva, contestada por el General Berenguer con otra concisa y precisa (26). En cuanto a la harca acaudillada por el hermano de Abd el Krim, aquélla que estuvo «haciéndose» desde agosto a casi fin de octubre de 1921 en Gomara, para promover antes de terminar tal mes el levantamiento de las cabilas gomaríes y la ofensiva por la orla costera ocupada por nosotros, con su rotundo aplastamiento y apresurada retirada sin dejar

(25) En el comunicado oficial sobre los temas tratados en la Conferencia de Pizarra, que dio a la publicidad a su término el Jefe del Ejecutivo, se calificaba y valoraba el desembarco en Alhucemas como «objetivo político y militar, coronamiento de la campaña»; y se añadía, refiriéndose al mismo, «Hacia él han de converger concentrados y metodizados los esfuerzos».

(26) Sólo porque en otras ocasiones se dio cuenta, incluyéndose las copias íntegras de los documentos, de los escritos cruzados entre nuestros altos jefes y el Raisuni, para que se pueda seguir en nuestra obra los principales momentos de una de las más dilatadas e importantes rebeldías que tuvimos en Marruecos, vamos a transcribir en apéndice (números IX y X) las cartas del Raisuni al General Berenguer y de éste a aquél, aunque no sean documentos de los llamados «de primera mano» y figuren en otras obras a estos temas dedicadas.

rastro. A raíz de aquello, parece ser que por causas muy de índole particular atañentes a la idiosincracia del indígena en general y señaladamente de aquellos rifeños beniurriagueles y debido a miras personales, conveniencias o, incluso, temores del jefe y sus principales adláteres, la harca no volvió a su tierra de origen y gravitando un tanto sobre los habitantes de la Gomara más limítrofe con la zona oriental, allí estuvieron oscuramente campando, en espera de alguna coyuntura favorable para volver otra vez en son de revancha hacia la costa o, quizá, probar fortuna por Xauen, pues se recordará que cuando fue señalada su presencia en el Zoco el Had de Bani Ziat nuestro mando dudó, previniéndose contra ambas posibilidades, entre si intentarían algo por donde lo hicieron luego o por la línea de Xauen, siendo aquel punto de estación elegido por ellos el justo medio, con vías naturales abiertas en varias direcciones, capaz para intranquilizar con la sola presencia y, amagando a las demás, cerrar por fin contra uno de los sectores amenazados; pero por las fechas que ahora nos ocupan, febrero de 1922, la tan discutida y poco airosa harca rifeña tuvo que marcharse de Punta Pescadores, donde se asentó, por cansarse ya de ella los gomaríes y haber habido incidentes en su contra. Hasta abril no volvió a manifestarse abiertamente en contra, y esa vez la harca rifeña ya no la mandaba un jatavi, sino el Faquih Bulahia y el ataque fue por Xauen, sin que consiguieran nada, disolviéndose la harca al fin.

Poco iba a sobrevivir, constituyendo un Gobierno aquel plantel de políticos y técnicos que presididos por la innegable experiencia y el patriotismo de Maura habían hecho posibles los acuerdos de Pizarra, que, precisamente, al no durar en sus puestos directivos, y de ejecución también, el tiempo mínimo necesario para que plasmasen en obras de cumplimiento, quedaron desprovistos de todo su valor práctico, dispositivo, pero han quedado constituyendo, para la historia de las relaciones exteriores de España, un paradigma de solemne declaración política plena de honradez en su fondo, bellamente redactada en las actas y comunicaciones a que quedaron reducidos, de la noble y abierta manera de concebir nuestra misión protectora y amiga en Marruecos, que siempre tuvimos, con fidelidad, aunque ellos fueran poco satisfactorios para nosotros, a los tratados internacionales que habíamos firmado como mal menor.

Sustituyó al Gabinete Maura otro presidido por don José Sánchez Guerra, con el General Olaguer-Feliú en Guerra y el Sr. Fernández Prida en Estado. Este Gobierno es el que virtualmente se corresponde con todo el año 1922, pues entró el 8 de marzo y llegó hasta último mes del mismo, siendo sustituido justo a los nueve meses de su constitución, el 7 de diciembre, por un Gobierno presidido por el Sr. García Prieto,

marqués de Alhucemas, que iba a ser a su vez el Gabinete que derrocara el General Primo de Rivera, el 13 de septiembre de 1923.

Durante la gestión del Ministerio Sánchez Guerra y por lo que respecta a los meses que ahora nos ocupan, marzo a julio de 1922, la cosa pública general siguió como en el anterior de Maura.

El 26 de marzo marchó el Alto Comisario a Madrid, pues tras el advenimiento de otro Gobierno creyó necesaria su presencia allí para informar directamente a sus recientes superiores y conocer las nuevas directrices políticas, una vez que ofrecido su cargo nada más entrar en funciones los ministros de Estado y de la Guerra, no se había aceptado la dimisión, ofreciéndosele en cambio la confianza. No obstante, como veremos en el siguiente capítulo, el General Berenguer desde la entrada del Gobierno Sánchez Guerra y hasta su definitivo cese como Alto Comisario, el 15 de julio de 1922, se consideró ya moralmente dimitido. Antes de su viaje a la capital de la Nación, había estado el General Berenguer en Melilla el 31 de enero, en Pizarra del 3 al 8 de febrero y, en el mismo marzo, en Melilla otra vez, y, el 20, sólo un día, en alta mar, entrevistándose con el Almirante Jefe de la Escuadra sobre asuntos relacionados con la comprometida situación por que atravesaban los peñones. El 6 de abril, de regreso de Madrid, estaba en Melilla y el 8 en Tetuán. En la Corte se había acordado el futuro plan político-militar a seguir en el Protectorado. Se desechaba en él la anteriormente decidida actuación más bien próxima que remota sobre la costa de Alhucemas; pero por lo que respecta a la acción en la región occidental, se mantenía como programa a desarrollar inmediatamente y hasta su fin, la lucha contra la resistencia y oposición del Raisuni, renunciando decididamente a todo trato con él, y la continuación de las campañas de Yebala en su postrera forma de campaña de Beni Arós, pendiente sólo de la ejecución del último período del ciclo final. Todavía antes de su comienzo el 27 de abril, el 12 estuvo el Alto Comisario en Fez, con ocasión de la visita que al Protectorado francés se encontraba haciendo el Presidente de aquella República. Durante el desarrollo del subciclo terminal, abril a julio, nada de tipo político o general se produjo tanto fasto como suceso nefasto; sólo, acaso, la estancia del Rey en Barcelona, donde presenció el final de unas maniobras llevadas a cabo por las fuerzas de aquella guarnición, comiendo en el campamento de Las Planas con los Jefes y Oficiales, ante los que pronunció un comentado discurso pidiéndoles unión y obediencia; y es que el ambiente de la esfera militar seguía enrarecido por la triple encadenada cuestión de las recompensas, las responsabilidades por lo de Melilla y las Juntas de Defensa que, próximas a sucumbir del todo, aún se debatían. En esta situación general y tras algunas otras crisis parciales que no afectaron al Ministerio

de Estado ni al de la Guerra, el 15 de julio se produciría lo que supuso el cambio del Ministro de la Guerra, General Olaguer Feliú, por el propio Presidente del Consejo Sr. Sánchez Guerra, que coincidió con el cese del General Berenguer como Alto Comisario y el nombramiento del General Burguete, objeto, tan señalado acaecimiento, de la apertura de otro capítulo en el que se tratará más detenidamente.

4. ULTIMA FASE. TOMA DE TAFARUT

Alejados ya los rigores del invierno y el temporal introductor de la primavera, era hora de comenzar la última fase de las campañas de Yebala. Porque Tazarut y la rebeldía del Raisuni, y su propia persona física, estaban en una permanente víspera de caída y vencimiento por nuestras tropas de Ceuta, Tetuán y Larache, desde que allá en junio-julio de 1921, en la que se puede llamar primera campaña de Beni Arós, se tomó y llegó al Zoco el Jemis de la cabila acabada de nombrar y se dejaba Tazarut y la «corte» del insurgente bajo los efectos de nuestros proyectiles terrestres y aéreos. El propio Raisuni, primero, con sus falaces recursos a las leyes de la guerra paró entonces el golpe final, pidiendo condiciones de paz, y, a seguido, obró dilatoriamente el gravísimo percance acaecido en el territorio de la Comandancia General de Melilla. Más tarde, en diciembre-enero de 1921-1922, acabamos de ver tuvo lugar la denominada campaña de invierno de ambos años, conformada por las fases primera y segunda del mismo ciclo final en el que ahora entramos con esta introducción, en su tercera y último período campaña de invierno, también denominada segunda de Beni Arós, por su lógica relación de continuidad con la que se llamó primera.

Desde que en enero se paró toda acción, lo mismo la principal constituyente de la fase estricta, el día 10, que la pequeña serie de movimientos complementarios a cargo de las columnas de Larache y Ceuta el 18, poco destacado en el terreno de la actividad exclusivamente militar hubo por las regiones correspondientes a esas dos Comandancias Generales.

En febrero, en atentados y hostigamientos poco importantes todos y en número bastante menor que el de la media de los actos de este tipo, se lamentaron, unidos los de Ceuta-Tetuán y Larache, las siguientes bajas: diez de Tropa europea y siete de la indígena, muertos, y diez y ocho europeos y dos indígenas, igualmente de Tropa, heridos. En marzo siguió esa destacable tónica de mínima agresividad del enemigo y reducido número de bajas en nuestras filas, siendo en Ceuta-Tetuán tres españoles y un marroquí de Tropa los muertos y dos los heri-

dos; en Larache, ocho de Tropa europea muertos y uno de éstos y ocho de la indígena, los heridos. En cuanto a movimientos algo más tácticamente relevantes que los simples paseos, convoyes y cambios de guarniciones de las posiciones, sin llegar a categoría de operaciones, hubo contados y con el objeto de rectificar posiciones, también para desmantelar algunas e incluso tendentes a colocar otras más bien de tipo secundario, como puestos y blocaos. Así, en febrero, mientras iban y venían del Protectorado a España, e inversamente, licenciados repatriados y reclutas, se colocaba el 2 en Herrau un blocao 4 ×6 y el 4 una tienda fortificada a medio kilómetro de Akarrat, por cuenta ambos cometidos de fuerzas de Ceuta-Tetuán, que no tuvieron oposición ni bajas, y que el 6, en cambio, desmantelaban la posición de Ramla y el blocao Seviet número 1 y el 15 lo hacían con la posición Ahaiat, pero poniendo esta vez en su lugar un blocao; los de Larache aún se movieron menos, pues solamente el 12, seguimos refiriéndonos a febrero, se estableció un blocao, en Cholba, sin novedades. En marzo fue, dentro de la irrelevancia militar activa general, Ceuta-Tetuán la que actuó menos, pues sólo se situó el 7 un blocao en Manaa y el último día del mes se establecía una posición en Tenefer, al Oeste de Cuta Lecha, en movimiento llevado a cabo felizmente sin nada que lamentar, por la Policía Indígena de Xauen; mientras que por Larache, donde ya el día primero se van acumulando en el Zoco el Jemis de Beni Arós los elementos necesarios para constituir una base de operaciones y el 6 queda lista en Ain Rapta la base de aprovisionamiento a funcionar durante las futuras jornadas activas, se desmantelan posiciones como la de Ain Yahia y blocaos como el Yor (Nuader), ambas el 7, surgiendo alguna nueva posición, la de Dar Yaanen en el valle del Azla el 7 también, por donde el 14 y para cerrarlo del todo se ocupó por Policía, al mando del Capitán Casar y harca del Melali, la posición Taria de Melilah, más bien avanzadilla de la de Dar Mextah, y el 19 la misma séptima Mía del Capitán Casar ocupó una loma denominada El Kalaa, en Ahl Serif, donde se situó una posición que se llamó Dar Ulad.

Abril presentó una fisonomía especial. Por un lado, las agresiones aisladas volvieron a menudear y naturalmente se reflejó en un nuevo aumento de bajas a estos hechos debidas. Hubo, además, hostigamientos que pasaron de la categoría de simples tiroteos y atentados a la de verdaderos ataques, que dieron lugar a enconados combates y, por último, hasta la iniciación en su final del período activo bélico, desde el primer día del mes y durante los siguientes que mediaron entre ambas fechas, por todos los caminos que conducían de Xauen, Tetuán, Ceuta y Larache a las posiciones avanzadas del cerco al centro montañoso de Beni Arós, había un constante palpitar de vida: eran las marchas y

contramarchas a pie de los de los infantes cazadores, legionarios y de línea, fijos o expedicionarios éstos; residía igualmente en el cruzar aislado o en tropel de nuestra brillante y a la par abnegada Caballería, cabalgando sus jinetes a uno u otro de los tres aires; estaban asimismo presentes en aquel aleteo vital la algarabía y pintoresquismo de las fuerzas indígenas, Regulares, Policía y Mehal-la, junto con el ir y venir de las harcas amigas y aduareños en armas; estaba en el continuo tráfico rodado, de la antigua tracción animal, los clásicos carros regimentales baleares o catalanes, y los todavía modernos camiones y automóviles ligeros, además de los transportes a lomo, los convoyes de acémilas, con vituallas y pertrechos, y, por encima de todos, los del todo recientes aeroplanos, en misiones de reconocimiento o bombardeo; era, en fin, el despertar a las funciones traslativa y de relación, tras el letargo invernal; la febril puesta a punto de la máquina guerrera parada desde enero y que, según lo previsto cuando se confeccionó el plan general para terminar con la parte aún insumisa de Yebala, iba ahora a volver a moverse a pesar del cambio de Gobierno operado en marzo, toda vez que, como vimos, en lo referente a las operaciones por la región occidental del Protectorado ratificó aquél lo preestablecido, comunicándose al General Berenguer, como Alto Comisario, que por conveniencias políticas en un mes, a contar del día de la primera acción, se hicieron por conseguir ocupar Yebala, venciendo al Raisuni y apagando la rebeldía en aquella región.

En abril, aparte de las bajas habidas en las operaciones, las agresiones a que antes se hacía referencia nos produjeron éstas: en Ceuta-Tetuán, quince europeos y nueve indígenas, de Tropa todos, muertos; y tres de los primeros y trece de los otros, heridos; en Larache, veintiuno y uno de Tropa europea y marroquí, respectivamente, y dos Oficiales (27), diez de Tropa española y uno de la indígena, heridos. No incluimos en estas cifras las bajas que se produjeron en dos destacadísimos sucesos; que fueron el acaecido el día 13 en la línea de Xauen, concretamente el inopinado intento de asalto soportado por la posición Miskrela, que resistió bravamente el empuje de unos mil guerreros semiprofesionales preparados y con ansia de revancha; pues habían detenido ante sus parapetos nada menos que a la harca rifeña que había salido tan malparada en la costa de Gomara en octubre del año anterior, pero que tanto quehacer nos dio entonces y que indudablemente constituía una fanática y aguerrida, verdaderamente temible, fuerza de choque enemiga; el Alto Comisario siempre la tenía en cuenta en sus informes a Madrid y procuró en todo el tiempo en que andaba

(27) Teniente Argudín Zalvidea y Alférez Pérez Pardo, de Infantería, en la Policía Indígena de Larache.

agazapada, informarse de su situación y manejos; por ello resaltó sobremanera la resistencia opuesta por la posición de Miskrela, que ese día lo que hizo fue, sin saberlo, desbaratar otro desesperado intento de los rifeños y de Raisuni en connivencia con ellos, pues, conocedor de nuestra próxima idea de avance final sobre Tazarut, decidió anticiparse, alentando una ofensiva por un punto distinto a los marcados para las concentraciones y partidas de los esfuerzos convergentes sobre su nido roquero. Se inició la fallida ofensiva con un disparo de cañón, a las 5,30 de la mañana, que hizo preciso blanco en el parapeto de la posición Miskrela, al que siguió un violentísimo fuego de fusil lanzado por un enemigo ya aproximado, apostado y preparado para irrumpir en el blocao número 1 y en la posición principal; quedó envuelto aquél y rota la línea telefónica, pero ambas guarniciones no sólo resistieron con serenidad sino que hicieron retroceder al enemigo; además, al cuarto de hora de iniciarse el ataque el jefe del sector con una Columna compuesta por un Tabor de Ceuta, cuatro Compañías de Arapiles, una Batería y una ambulancia, marchaba en socorro de Miskrela, batiendo también al adversario que se oponía a su paso y entrando en la posición que continuaba defendiéndose; posteriormente, también salieron de Xauen un Batallón expedicionario, el de Asturias, y una Compañía del Tercio, que cubriendo el camino con el enclave atacado, evitaron un corte de su comunicación con retaguardia. Al mediodía se había retirado la masa atacante y a la caída de la tarde habían también desistido de sus tiroteos los grupos dispersos que se limitaban a hostigar desde lejos. Los nuevamente fracasados rifeños dejaron en el campo más de cien muertos, y nuestras bajas fueron once de Tropa, todos europeos, muertos, y un Jefe (28), seis Oficiales (29), treinta y cuatro de Tropa europea y trece de la indígena, heridos. La harca rifeña esta vez no estuvo mandada por el hermano de Abd el Krim, ya se aludió a ello anteriormente, sino por el Faquih Bulahia de Beni Tuzin, y si bien, tras este descalabro se esfumó, harca y jefe, luego volvieron a dar muestras virulentas de su existencia en Punta Pescadores. La otra descollante incidencia de abril, fuera y antes del comienzo de las operaciones sistemáticas, tuvo lugar el 18 y en territorio también de Ceuta-Tetuán, como la anterior sobre Miskrela; ahora fue la posición Ain Gorra y su avanzadilla las elegidas para un ataque, de menos envergadura que aquél, pues éste se dirigió más que contra la posición, guarni-

(28) Comandante de Infantería Garrido Mac-Kormic, en Regulares de Ceuta.

(29) Capitán de Artillería Quílez Sanz, en el Regimiento Mixto de Ceuta; Tenientes de Infantería De Miguel Ibáñez, Fauste Ruiz y Baquera Alvarez, en Regulares de Ceuta, y Vidal Gómez, en Ametralladoras de Posición; Alférez de Infantería Saliquet Navarro, en Cazadores de Barbastro.

ción y obra, contra una fracción de los defensores que hacían la descubierta; de primera intención resultó herido el Oficial que mandaba aquel servicio y ello envalentonó a los atacantes; pero despejó la situación el arrojo del Capitán que mandaba la posición, que salió de ella y se hizo cargo de las fuerzas de la descubierta y del Sargento de la avanzadilla que se lanzó con los suyos sobre el enemigo; pereciendo todos, pero dando lugar a la llegada de refuerzos de la Policía; las bajas fueron dieciséis muertos de Tropa, todos españoles, del Batallón expedicionario Aragón, y un Oficial herido (30).

Y todo estaba ya en condiciones para funcionar. Las concentraciones hechas, el tiempo encalmado, los caminos y el terreno en general más practicable, y el nuevo Comandante General de Larache. Porque de intento dejamos en el momento que parecía más indicado dentro de nuestro orden cronológico el hacer referencia, el 16 de marzo (31), del ascenso a General de División del de Brigada don Emilio Barrera Luyando, Comandante General de Larache desde 31 de mayo de 1916, por no haber sido nombrado su sustituto hasta el 12 de abril (32) y no incorporarse éste hasta el 22 del mismo mes, casi a punto de romperse la ofensiva. En tal fecha, el 22 de abril, llegaba en avión a su sede, audaz y moderno medio de transporte en la época para ser utilizado por un Alto Mando, el General de Brigada don José Sanjurjo Sacanell, que era el nombrado para reemplazar al General Barrera. Venía cargado de prestigio; había salido de Tetuán el 23 de julio hacia Melilla, allí luego había sido nombrado Comandante General y ahora volvía a la región occidental, mas no a Tetuán esta vez, sino a Larache, donde dos días después recibía la visita del Alto Comisario para estudiar conjuntamen-

---

(30) Alférez de Infantería Bujalance Ponferrada, en el Batallón expedicionario Aragón núm. 21.

(31) El «D. O.» del Ministerio de la Guerra de 16 de marzo de 1922, publicaba el Real decreto fechado el día anterior por el que se le confería el empleo de General de División al de Brigada don Emilio Barrera Luyando; dándose la coincidencia de que en el mismo «Diario» y por otro Real decreto de igual fecha que el anterior, se nombraba Capitán General de la Cuarta Región Militar al Teniente General don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, marqués de Estella, que desde aquella Capitanía dirigió el 13 de septiembre del siguiente año el memorable golpe de Estado con el que se iniciaba un cambio político en la historia de España y en el curso de nuestra intervención en Marruecos, sirviendo de final a la narración de este tomo.

(32) El 12 de abril, en una combinación de mandos militares, era designado para el cargo de Subsecretario del Ministerio de la Guerra al General Barrera, sustituyéndole en la Comandancia General de Larache el General de Brigada don José Sanjurjo Sacanell, que cesaba a su vez de Comandante General de Melilla, mando que se otorgaba al General de División don Julio Ardanaz Crespo. El General Sanjurjo era destinado a Larache después de algunos cabildeos y aun vivas discusiones, pues participó activamente la prensa en ellas, venciéndose la primera decisión del Gabinete Sánchez Guerra de utilizar al General Barrera en Melilla y dar a Sanjurjo un destino en España.

te los objetivos que las fuerzas de esa Comandancia General, en unión con la de Ceuta-Tetuán, habían de conseguir.

El 30 de abril, procedentes de Melilla, llegaron a Ceuta y Larache sendos grupos de Artillería y durante los días 21 al 27 aquel ajetreado afán antes expresado se hizo aun más trepidante con los traslados de aquéllas y otras Baterías, bien a los puntos de concentración de las Columnas en las que unas iban a integrarse o bien subiendo sus piezas hasta algunas posiciones dominantes, desde donde apoyarían la progresión inicial. El 25 llegaban a Zoco el Jemis de Beni Arós el Alto Comisario y el Comandante General de Ceuta, estableciendo allí sus cuarteles generales y en campamento en el zoco quedaban concentradas las Columnas Marzo, Serrano y Ponte. En la misma fecha estaba hecha también la concentración de la Columna de Larache en Meserah, a las órdenes directas del General Sanjurjo.

Las composiciones de las Columnas de Ceuta-Tetuán eran las siguientes: Columna del General Marzo, dos Batallones de Cazadores, una Bandera del Tercio, dos Tabores de Regulares de Tetuán con ametralladoras, el Segundo Grupo de Montaña del Regimiento Mixto de Artillería y una Sección del Parque Móvil. Columna del Coronel Serrano, dos Batallones del Regimiento de Infantería Ceuta, una Bandera del Tercio, un Tabor de Regulares de Ceuta con ametralladoras, Grupo del 2.º de Montaña de Artillería procedente de Melilla, dos estaciones ópticas a lomo y una a caballo, una ambulancia de montaña y una Sección del Parque Móvil. Columna de Caballería, a las órdenes del Teniente Coronel Ponte, cuatro Escuadrones de Regulares, uno de ametralladoras del Regimiento Vitoria, otro Mixto del Príncipe, una estación óptica a caballo y una ambulancia de montaña. Los Ingenieros Zapadores, cuatro Compañías, tres de Intendencia, una Sección de Higiene y una estación de radio, quedaban listas a intervenir, sin asignación previa a una determinada Columna, para así poder disponer más flexiblemente cada una de ellas según las necesidades presentadas en las sucesivas operaciones.

La Columna Sanjurjo, la de Larache, constituyó su vanguardia, al mando del Teniente Coronel González Carrasco, con dos Escuadrones de Regulares núm. 4 y ametralladoras del Regimiento de Caballería Taxdir, cuatro Tabores de Infantería de aquel Grupo, dos Baterías, Batallón de Cazadores Cataluña, y ametralladoras de Infantería de Marina y de los Batallones Soria y Mallorca, Parque Móvil con los terceros escalones de las Baterías, veinticinco cargas de Intendencia con municiones de Infantería y una ambulancia. El grueso lo dirigía el Coronel de la 2.ª Media Brigada de Cazadores don Telesforo Sanz Alvarez y era formado por los Batallones de Cazadores Las Navas y Ciudad Rodrigo

con sus ametralladoras, los Batallones expedicionarios Soria y León, dos Baterías, tres Compañías de Zapadores, tres estaciones ópticas, material de fortificación para seis tiendas y dos blocaos, agua en bidones y cargas con granadas de mano y cartuchería para las guarniciones de las posiciones a establecer. También se dispusieron fuerzas en flanqueo; en el derecho, Policía y harca y detrás, en apoyo, los Batallones Chiclana y América, y en el izquierdo el Batallón de Cazadores Figueras, el Batallón expedicionario Mallorca, un Escuadrón y una Compañía de Infantería de Regulares de Larache, dos Baterías, una Compañía de Zapadores, una Sección de ambulancia con cinco artolas, Parque Móvil y material de fortificación para hacer un blocao y bidones de agua y municiones para una guarnición de veinticinco hombres.

Fue señalado el 28 de abril como la fecha en que a la madrugada se iniciaría, simultáneamente, desde el Zoco el Jemis de Beni Arós y Meserah la primera operación del período activo que se pretendía fuera el definitivo para reducir al Raisuni y extender la administración jalifiana y la protección de España a toda Yebala.

Los de Larache actuaron ese primer día 28 sobre la cabila de Beni Issef y el valle del Bukrus. Antes del amanecer las fuerzas del flanco derecho habían ocupado los montículos que se asoman al camino de Feddan Yebel y los inmediatos al aduar Uarcien, puntos que dejaron en manos de la vanguardia, cuando llegó ésta para trasladarse a ocupar las lomas que constituyen en esta zona del terreno la divisoria entre los ríos Menzora y Ankis. Casi a la vez, el flanco izquierdo se situó en las proximidades de Melha, donde se emplazaron las Baterías, en tanto que el Escuadrón de Regulares se llegó hasta cerca de Salinas para vigilar los accesos al valle del Bukrus, y ya se encontró enemigo resistente en tal momento. También se había opuesto, por el flanco derecho, al asalto de las lomas antes referidas; pero donde la reacción aduareña se hizo más notoria desde los primeros momentos fue en la marcha descendente de la vanguardia, después de rebasar el aduar Uarcien. Porque las condiciones del terreno de Beni Issef, montículos con vegetación y vertientes pronunciadas ofrecía al contrario sucesivos apoyos que, conociendo el terreno propio, aprovechaba al límite, favorecido encima por una densa niebla que impidió cooperar a la Artillería de Ain Rapta y a los aviones hasta entrada la tarde. Con dificultades surgidas de tales accidentes terrestres y atmosféricos, progresó, no obstante, la vanguardia de Larache poco a poco y ganando sus conquistas palmo a palmo al tenaz antagonista, al que sólo se le pudo desalojar en varias ocasiones, valentía por valentía, en la última instancia del asalto y la lucha cuerpo a cuerpo, principalmente llevada por los Tabores de Regulares, con numerosas bajas, entre ellas la del Jefe del Grupo. Preciso fue re-

solver aquella difícil situación que por momentos se hacía más cruenta tan pronto pudieron actuar las Baterías, ejecutando al cabo otro asalto los del flanco derecho, coronando las cumbres y desalojando a los que ocupaban unas trincheras abiertas en el monte al Sur del morabito de Sidi Bu Yemaa y otros inmediatos; al propio tiempo, la vanguardia, protegida por el grueso, ocupaba, en un decisivo asalto, Feddan Yebel. Después, los trabajos de instalación de posiciones se hostigaron y a las 5 de la tarde, terminados éstos, se dispuso el repliegue, solo ligeramente turbado por «pacos» sueltos.

Las Columnas de fuerzas de Ceuta-Tetuán, el 28 de abril, se ocuparon en acción combinada con la llevada a cabo por Larache y de tanta importancia como aquélla, pero en su desarrollo fue menos destacada debido a las mayores facilidades que encontraron en el terreno y enemigo que les correspondió. Los del General Marzo salieron a las 4,30 de la madrugada con las otras y del mismo lugar, Zoco el Jemis beniarosí, marchando por el camino viejo de Budir hacia el objetivo que, en la repartición de ellos entre las Columnas, le había sido asignado: Amaan y Cudia Takun, donde tenían que establecer una posición y un blocao, respectivamente, consiguiéndolo bastante temprano, 8 de la mañana, sin grandes incidencias, aunque sí teniendo que vencer la resistencia enemiga; pero a las 2 de la tarde ya habían sido fortificados los lugares elegidos y se iniciaba el repliegue, normal, de la Columna. La del Coronel Serrano, a la hora y del lugar indicado, fueron por el camino alto de Budir en busca de una cudia, la Dexiar, pues era uno de sus fines el ocuparla y fortificar allí; empeñaron combate y consiguieron realizar sus propósitos y también, de parecida forma, por lo que respecta a su otro objetivo, Cudia Seleka. La Columna de Caballería cerró las avenidas de la cabila de Beni Issef, protegiendo el flanco derecho de la marcha de las otras fuerzas, e impidió intromisiones de los de Sumata; los jinetes fueron duramente hostilizados, teniendo que acudir en algún momento, como refuerzo, dos Compañías del Batallón Talavera, enviadas por el General Marzo; luego, según su clásica misión, en el repliegue se retiró la Caballería en último lugar, escalonadamente, llegando al campamento del Zoco, y cerrando con ello la jornada, a las 6 de la tarde.

Las posiciones establecidas merced a la operación, u operaciones ligadas, del 28 de abril, fueron: Feddan Yebel, Camacho, Amaan, Cudia Dexiar y Cudia Saleka, las dos primeras a cargo de fuerzas de Larache y las otras pertenecientes a Ceuta-Tetuán; blocaos se pusieron cuatro, tres en la parte de Larache y denominados del valle del Bukrus y uno, Cudia Takun, en la de la otra Comandancia General. Hubo las siguien-

tes bajas: En las Columnas de Ceuta-Tetuán, muertos, tres Oficiales (33), once de Tropa europea y trece de la indígena, y, heridos, cinco Oficiales (34), sesenta y ocho de Tropa europea y ochenta y uno de la indígena. La Columna de Larache tuvo, muertos, dos Oficiales (35) y de Tropa dieciséis españoles y nueve marroquíes; heridos, cuatro Jefes (36), veintiún Oficiales (37), sesenta y seis de Tropa europea y ciento cincuenta y dos de la indígena.

A causa de las lluvias sólo se dejó de operar durante dos días, reactuando primeramente las fuerzas de Larache, el primer día de mayo, en que con un solo herido, leve, de la Tropa del Batallón Mallorca, se ocupó felizmente Sidi Bu Yemaa, donde ya se había estado el 28 de abril, estableciendo ahora una posición al Sur de Feddan Yebel que cerrara el acceso enemigo del valle del río Ankis, consiguiéndolo una sola Columna, mandada por el Teniente Coronel Soria, Jefe del Batallón de Cazadores de Figueras.

El 2 de mayo, una sola Columna también, la del General Marzo, de fuerzas de Ceuta-Tetuán, salió del Zoco el Jemis de Beni Arós, con la composición que nos es conocida por su actuación del 28 de abril, aumentada ahora con un Escuadrón de Regulares de Tetuán y dos Baterías de Montaña. Su objeto era ocupar y fortificar Tahar Berdaa, alcanzando el lugar a las ocho de la mañana, a las dos horas de haber roto la marcha, a pesar de que el enemigo se opuso al avance y ocupación con más energía que la ofrecida por la parte de Ceuta-Tetuán el 28 de abril; pero la mayor dificultad derivada de esta agresividad se tuvo durante los trabajos de fortificación de una posición y un blocao, empezándose

(33) Capitán de Caballería Marchessi Butler, en Regulares de Ceuta; Tenientes Villoldo Hostalat, de Artillería, en Policía Indígena, y García Acero, de Ingenieros.

(34) Capitán de Caballería De Oruña Reinoso, en Regulares de Ceuta; Tenientes Ipiña Landaluce, de Infantería, en Regulares de Tetuán, Luanco Cuenca, de Ingenieros, y Tortosa Ortega, de Caballería; Alférez de Caballería Torrandell Forment, en Regulares de Ceuta.

(35) Capitanes de Infantería Camacho Díaz-Pinés, en Regulares de Larache, y Lozano Corral, en Cazadores de Chiclana.

(36) Tenientes Coroneles González Carrasco, de Infantería, jefe del Grupo de Regulares de Larache, y Lombarte Serrano, de Artillería; Comandante De Benito Ibáñez-Aldecoa, de Caballería, en Regulares de Larache, y González Adalid, de Estado Mayor.

(37) Capitanes de Infantería Gómez Pérez, en el Batallón América, Lozano Corral, en Cazadores de Chiclana; Sanz Vinageras, en el Soria; García Polavieja, en Regulares de Larache; Moliner Martínez y Casar Olavarrieta, en Policía Indígena; Capitán de Caballería Utrilla Belvel, en Regulares de Larache; Capitán de Ingenieros Erce Huarte, y Capitán Médico, Hombría Iñiguez, también en Regulares de Larache; Tenientes de Infantería Varela Iglesias, Marías de la Fuente, Candelas Chinchón, Méndez Cuenca y Rueda Pérez de la Raya, en Regulares de Larache; Gil Sastre, en Cazadores de Cataluña, y Díaz Fernández, en Cazadores de Figueras; Tenientes de Caballería Holgado Manzanera y Escofet Alsina, en Regulares de Larache; Teniente de Artillería Pérez Herce; Alféreces de Infantería Gutiérrez Rubalcaba y Torres Martínez, en Regulares de Larache.

1922

tal labor a las 9,30 de la mañana y no terminando hasta las tres de la tarde. También la retirada fue ardua, durante casi tres horas, pues el enemigo procedente de Tazarut y otros poblados de Beni Arós y también contingentes de Sumata que había estado bien manifiesto durante la progresión y fortificación, siguió atacando la marcha de regreso del General Marzo y su Tropa hacia el campamento del Zoco el Jemis. La posición de Tahar Berdaa quedó defendida por una Compañía de La Legión que dio una clase y dieciséis legionarios para guarnecer el blocao montado en una loma al Norte; en la posición se emplazó una Batería de Montaña. Hubo estas bajas: un Oficial (38) y seis de Tropa indígena, muertos; tres Oficiales (39), once de Tropa europea y treinta de la indígena, heridos.

El día 4 de mayo, fueron las fuerzas de Larache las actuantes, esta vez componiendo dos Columnas, de las que una, de la derecha durante la operación iba directamente mandada por el Comandante General y la otra, de la izquierda, por el Coronel Saz. Móvil de la acción era el decidir la sumisión de los poblados rebeldes de Beni Soliman y Jerba, para facilitar el dominio total y efectivo de la cabila de Beni Issef y el ulterior avance hacia la zauia de Sidi Issef el Tilidi. Se pensaba ocupar una loma dominante del aduar Beni Soliman y el espolón que, desprendido de Sehan el Kasba, se alza sobre el Bukrus, estando Jerba en el valle alto de ese río. La vanguardia de la columna Sanjurjo, o de la derecha, conducida por el Teniente Coronel Orgaz, que llevaba a sus órdenes al Capitán de Estado Mayor don José Hijar, es la que al ocupar Policía y harca la crestería próxima a Beni Soliman, pudo llegar hasta el poblado sin hostilidad, presentándose sus moradores pidiendo el «aman»; se fortificó una posición con avanzadilla, y durante los trabajos es cuando se sufrieron las primeras y únicas bajas. Tuvo más obstáculos que vencer la de la izquierda, hasta el punto que de la otra Columna se le prestó protección y fuego artillero e, incluso, al final de la operación, fueron de una a otra Columna dos Tabores; pero, en definitiva, se consiguió establecer una posición, Maaden, cerca de Jerba, tenazmente rebelde aduar que de momento no solicitó el perdón, si bien quedaba estrechamente vigilado y prácticamente sometido. Al terminar la acción el General Sanjurjo marchó a Muires y desde allí en avión se trasladó a Larache, entrevistándose al día siguiente en Arcila con el Alto Comisario. Las bajas del día 4 fueron, todos heridos, un Oficial (40) y ocho europeos y tres indígenas de Tropa.

(38) Alférez de Infantería España Gutiérrez, en el Tercio.

(39) Tenientes de Infantería en Regulares de Tetuán Valdés Guzmán y Peñarredonda Samaniego; Alférez de Infantería en Regulares de Tetuán Moreno Navarro.

(40) Teniente de Ingenieros Prados Peña.

Jornada más destacada que las anteriores fue la del 7 de mayo, pues en ella se produciría la segunda actuación simultánea de fuerzas de las dos Comandancias Generales de la región occidental, dentro de la fase que se estaba llevando a cabo, ya que desde la operación que la abrió y que fue de las combinadas, las siguientes hemos visto se realizaron sólo por fuerzas de uno u otro de los dos territorios militares. Por el frente de Ceuta se movieron dos Columnas, Marzo y Serrano, y por el de Larache una sola, que había estado vivaqueando desde el 6 en el valle del Bukrus (41). Las dos primeras tomaron las alturas próximas al curso del Mehacen, realizando a seguido un pase de río y ocupándose en la orilla ganada un enclave que domina el poblado de Selalem, desde donde se hostilizaba especialmente a nuestras tropas y a un kilómetro de la posición que se instaló allí, se levantó un blocao, quedando batido así, además, el camino que conducía a Tazarut, y en Busernas se situó otra posición (42). Resultaron muertos cuatro europeos de Tropa y otros cuatro indígenas, y heridos ocho Oficiales españoles (43), treinta y cuatro de Tropa europea y veinticinco de la marroquí.

Adgoz, Motta y Bab el Karia fueron las posiciones que situaron las fuerzas del General Sanjurjo en la operación combinada del 7 de mayo, compuesta la Columna como siempre y dividida en vanguardia, grueso y flanqueos derecho e izquierdo. Se dirigió el conjunto hacia el macizo de Haddadin, con meta en el collado del mismo, yendo la vanguardia y el grueso por el valle del Bukrus, mientras que el flanqueo derecho lo hacía por todo lo alto de la divisoria hasta asomarse sobre los aduares Feddan y Beni Soliman, y el flanqueo izquierdo por la orilla derecha del Bukrus llegaba a las estribaciones occidentales del Haddadin. Hubo resistencia, y muy enconada, y desde el principio; así, la opuesta a la vanguardia, al tratar de escalar unas lomas contiguas al aduar Adgoz, muy a seguido, al fijar la posición Motta en esa meseta, luego en Bab el Karia, posición que también se estableció. Las bajas de Larache consistieron en un Oficial (44) y dos de Tropa, uno europeo y otro marroquí, muertos, y heridos cuatro Oficiales (45), doce de Tropa europea y veinticuatro de la indígena. En un accidente de aviación resultó herido un

(41) Croquis 26.

(42) Véase croquis 26.

(43) Tenientes de Infantería Herreros de Tejada y Huidobro Polanco, en Regulares de Tetuán, y Garzón Fuente, en Policía Indígena; Tenientes de Caballería Lorenzo Segueira y Peña Villaluenga, en Regulares de Tetuán, y García Sánchez, en el Regimiento Vitoria; Alféreces de Infantería en Regulares de Tetuán, Alcover Castañer y Nieto Arnáiz.

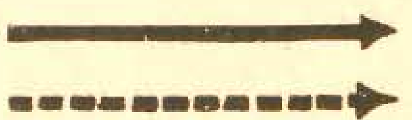
(44) Capitán de Intendencia Mota Ruiz.

(45) Capitán de Infantería Sanles Tortajada; Tenientes Manso Fernández-Serrano, de Infantería, y De Saleta Victoria, de Caballería; y Alférez Melero Carranza, de Infantería; todos en Regulares de Larache.

CROQUIS NUM. 26

Rio Mehacen
Z. el Jemis de Beni Aros
Yebel Alam
BENI AROS
Rio Tzetatza
Ain Grana
Amaan
Tazarut
Tahar Berdaa
Dexlar
Yebel Buhacen
Selalem
Buseruas
SUMATA
BENI ISSEF
Z. el Telata de Beni Issef
Bab el Karia
Adgoz
BENI
Rio Menzora
S. Issef
Tilidí
Uarcien
Feddan Yebel
Jerba
Salinas
Melha
Ankis
Rio Buknus
Mexerah
BENI SICAR

OPERACIONES SOBRE TAZARUT *el día 7 de mayo de 1.922*
id. id. id. 12 id. id.



Escala 1:165.000

Oficial observador (46). Del enemigo, entre la cantidad grande, pero imprecisa, de sus bajas, hubo una muy cualificada y, aunque parezca paradógico, sensible para nosotros, la de Hamido el Sucan, bastante menos recalcitrante en su rebeldía que Raisuni, del que ya es sabido era lugarteniente, y mediador siempre en potencia entre aquél y nuestros Mandos para acercamientos del Xerif insumiso.

Las tres Columnas, tan pródigamente actuantes durante las jornadas anteriores, sólo días 8 y 11 de mayo repararon fuerzas todas, pues el 9 salía a vivaquear en el valle del Bukrus la de Larache y la del Coronel Serrano, una de las de Ceuta colocaba, sin incidencias ni bajas, un blocao entre Buseruas y Selalem, y el 10, la del General Marzo se movía en apoyo de la del General Sanjurjo, mientras que ésta, en acción incruenta, ocupaba dos posiciones: Nechor y Sehan del Saf, en el collado de Haddadin, para establecer más cerrado contacto con las fuerzas de la otra Comandancia General.

Llegó, al fin, la fecha tan soñada por todos desde que se hizo obsesiva la rebeldía del Raisuni, más desde que habían empezado las operaciones sobre Beni Arós en 1921 y todavía en mayor grado exacerbada esa pesadilla a partir del comienzo de este subciclo. El Alto Comisario refleja en sus escritos particulares, diarios y memorias recogidas en libros suyos, esta angustiosa demora en llegar a Tazarut cuando se estaba a punto y el aún mayor y nunca conseguido anhelo de reducir al Raisuni, apresándolo o recibiéndole como sometido.

El 12 de mayo de 1922 caía Tazarut. Intervinieron en la señalada fecha y efemérides estas Columnas, dirigidas todas por el Alto Comisario (47).

Columna de Larache, a las órdenes del Comandante General, General Sanjurjo: Vanguardia, a su frente el Teniente Coronel Orgaz, formada por una compañía del Batallón León, la Infantería en pleno, cuatro Tabores con las ametralladoras del Grupo de Regulares de Larache, un Tabor de Caballería del mismo Grupo con máquinas del Regimiento de Caballería Taxdir, Grupo de Baterías de Montaña con Parque Móvil y una ambulancia de montaña. Grueso, mandado por el Coronel del Regimiento de Infantería Mallorca, González de Lara, Batallones de Cazadores Las Navas y Figueras, el expedicionario Mallorca, dos Baterías de Montaña, tres Compañías de Zapadores y de ellas una organizada a la ligera, una ambulancia de montaña, Parques Móviles de municionamiento, dos estaciones ópticas y un conjunto de materiales para establecer una posición de cuatro tiendas y un blocao. Además, un flanqueo derecho compuesto con Policía y harca.

(46) Capitán de Artillería León Manjón.
(47) Croquis 26.

Las Columnas Marzo y Serrano, mandadas cada una de ellas por aquel General y este Coronel, eran a su vez conjuntadas en la dirección superior del Comandante General, General Alvarez del Manzano, y las dos tuvieron la composición de todas las actuaciones anteriores, salvo que a la del General Marzo se le separó la Caballería de Regulares, los Escuadrones de ametralladoras de los Regimientos del Arma Vitoria y Príncipe y dos Compañías del Batallón de Cazadores Segorbe.

De madrugada salían las tres Columnas de sus campamentos conocidos, la de Larache del últimamente situado en Amaan, donde los días anteriores habían vivaqueado. La vanguardia del General Sanjurjo no fue hostilizada en su avance casi hasta llegar a Tazarut, donde la Caballería de cabeza fue tiroteada, estableciendo contacto, no obstante, con los jinetes de Ceuta, mientras dos Tabores de Infantería contenían al enemigo, que acudía del Buhacen y Yebel Alam; en el camino a Tazarut y en sus proximidades instalaron estas fuerzas una serie de posiciones y blocaos que se denominaron numeralmente y ascendieron a tres. Fueron verdaderamente los conquistadores del objetivo más ansiado de los últimos años por la región occidental; pero, materialmente, los ocupantes del aduar beniarosí y capital de la Yebala regida por Raisuni, habían de ser los contingentes de vanguardia del General Marzo, que esperaron para ello a que la Caballería de las otras dos Columnas envolviera Tazarut, donde se entraba a las 11 de la mañana. Seguidamente se realizaron en el poblado trabajos de fortificación, consistentes en poner en condiciones defensivas algunas casas del lindero y destruir chozas inmediatas para dejar un campo inmediato despejado. La Columna Serrano había llegado en saltos sucesivos a Takim y Ain Grana, donde puso un blocao, sin tener hasta entonces oposición enemiga; luego comenzó a ser hostilizada su vanguardia y al mediodía la resistencia adquirió serias proporciones, teniendo que reforzar a las guerrillas de cabeza un Escuadrón de Regulares pie a tierra; fue el momento en que cayó herido mortalmente el Teniente Coronel González Tablas, que mandaba la vanguardia; entonces el bando rebelde inició un ataque por el flanco izquierdo y menos mal que se rechazó, pues la situación estaba siendo difícil, acudiendo refuerzos de la Columna Marzo y utilizándose Artillería.

La operación era importantísima por la significación moral y material del objetivo; pero ya se dijo que Tazarut virtualmente había caído el 7 con la operación de aquel día, y que a partir de entonces sólo restaba el mero expediente de llegar hasta allí y entrar; así casi ocurrió y hubiera sido del todo de no haber existido la resistencia fuerte que encontró la Columna Serrano y de no haber caído en su represión el Teniente Coronel González Tablas.

Las bajas que tuvimos en la toma de Tazarut, el 12 de mayo, fueron, dadas por separación de Columnas, Larache: un muerto de Tropa indígena; dos Oficiales (48), quince europeos y dieciséis marroquíes de Tropa, heridos. Columna Marzo: muertos, un Oficial (49) y dos de Tropa; heridos, un Oficial (50) y diez de Tropa. Columna Serrano: un Jefe (51) y ocho de Tropa, muertos; heridos, un Jefe (52), ocho Oficiales (53), veintitrés de Tropa europea y treinta y siete de la indígena.

El sentir de todos en Madrid, en Tetuán y en la propia línea del frente, era que se había terminado toda acción ofensiva, que estaba coronada la campaña de Beni Arós y con ella las campañas de Yebala. Así era, así sería, más aunque sólo en parte; porque más bien a lo que se llegó, al hacerlo materialmente a Tazarut, había sido al más alto punto de aquella trayectoria, de aquel recorrido de penetración y ocupación militar; pero quedaba el tramo descendente impuesto por algunas circunstancias, tales como la de seguir el Raisuni, huido al Buhacen, en su rebeldía y convenir ocupar todavía algún punto como la zauia Sid Telidi. El sagrado Yebel Alam y el Buhacen no se pensaban de momento escalar, estando el último ocupado ya en su vertiente interior de Beni Arós; tampoco, de momento, una parte de Sumata, de dificilísimo terreno, encerrado por nuestra ocupación, constituyendo una bolsa contra la que se pensaba sería costosamente innecesaria el ir en son de guerra, esperándose conseguir su pacificación políticamente.

Como el Alto Comisario recordaba después (54), del mes que le había indicado el Gobierno era el plazo ideal para desarrollar la ofensiva final por Yebala, desde el 28 de abril hasta ese 12 de mayo de la caída

---

(48) Tenientes Gautier Atienza, de Infantería, en Regulares de Larache, y Pla García de Dios, de Artillería.

(49) Teniente de Infantería Corro Granadina, en Regulares de Tetuán.

(50) Teniente López Gil, de Infantería, en Regulares de Tetuán.

(51) Teniente Coronel de Infantería, jefe del Grupo de Regulares de Ceuta, González Tablas y García Herreros. Cayó mortalmente herido, falleciendo en la madrugada del día siguiente 13. En el impresionante acto del entierro, efectuado en el teatro de sus hazañas, que nos hace recordar aquellas otras páginas de fuerte sabor guerrero antiguo de la muerte en parecidas circunstancias del General Pintos y del Teniente Coronel Ibáñez, en «la guerra del nueve», la de Melilla o del Rif de 1909, se impuso al cadáver la medalla militar, transcurriendo las ceremonias castrenses y religiosas bajo una pertinaz lluvia.

(52) Comandante de Infantería Medina Jiménez, de Regulares de Ceuta.

(53) Capitán de Infantería Regalado Rodríguez, en el Tercio; Tenientes de Infantería Roma Racana y Cisneros Carranza, en Regulares de Ceuta y Tercio, respectivamente; Tenientes de Caballería Villegas Gardoqui y Paz Victoriano, en Regulares; Alféreces de Infantería Sanz Saiz y Cachinero Gutiérrez, en Regulares, y Ciria del Castillo, en el Tercio.

(54) «Campañas en el Rif y Yebala». Madrid, 1923. Obra del General Berenguer, tan utilizada, comentada y transcrita por nosotros, junto con la del mismo título y autor editada por este Servicio Histórico, pues se trata de referencias de las llamadas «de primera mano» y que a veces vienen a suplir necesariamente el documento que falta y que en ella se inserta o se alude comentadamente. Otras veces resulta agradable el transcri-

de Tazarut sólo había transcurrido la mitad, quince días. Mas no pudo actuar el General Berenguer a fondo en el otro medio mes aún abierto en su crédito, por varias razones: el tiempo, la repatriación dispuesta ya desde Madrid y la Pascua mora. En cuanto al tiempo, baste transcribir lo sentado en uno de los diarios de operaciones, el de la Columna Sanjurjo, en los días más inmediatos a la conquista de Tazarut (55): «Día 13.—La Columna se dedicó al descanso a consecuencia de la lluvia.» «Día 15.—Continúa inmovilizada la Columna en el campamento de Amaan a consecuencia de la lluvia.» Por lo que respecta a la repatriación, ya se estaba haciendo la de Melilla y convenía no interrumpir su buen efecto político, por lo que había de continuarse con Ceuta-Tetuán y luego con Larache, ya que la tan temida «opinión» consideraba que Tazarut en nuestras manos era el broche final de los esfuerzos por la región occidental; por ello el Alto Comisario empezó a organizar la marcha a sus destinos de origen de varias unidades expedicionarias, de las que fueron primeras en marchar, el 28 y 30 del mismo mayo, un grupo expedicionario de Artillería de guarnición en Getafe y el Batallón de Infantería Zamora, con su Regimiento en Lugo. En cuanto a la Pascua, como durante el Ramadán, las fuerzas indígenas habían combatido y rendido mucho y bien, en condiciones más duras para los islamitas, debido al ayuno, y habiéndoseles prometido en alguna ocasión extrema, la de las acciones inmediatamente pasadas, que se les daría un descanso en la Pascua y una vez ocupado Tazarut, consideró el Alto Comisario muy inconveniente el no hacerlo, aplazando, contra sus deseos personales, la ocupación de Sidi Telidi, que, efectivamente, no se llevó a efecto hasta el 18 de junio, agotando por tanto aquel medio mes de margen que aún tenía para actuar dentro de las consignas gubernamentales y que cumplía el 28 de mayo.

Después de la toma de Tazarut y todavía en mayo, hubo, el 17 y el 21, dos acciones bélicas de distinta entidad. El 17, fue un inopinado ataque

---

bir sus propias impresiones de testigo enterado del conjunto de las actuaciones, redactadas con un estilo directo y bello. Véase por ejemplo cómo relata sus observaciones personales al entrar en Tazarut inmediatamente después de hacerlo las primeras tropas de Ceuta, del General Marzo: «Antes del mediodía estaba ya ocupada la localidad y pude recorrer las dependencias de la residencia del Raisuni, de artística y lujosa arquitectura marroquí, y la vieja zauia. Al pasar ante las unidades, que descansaban en las calles y jardines, los rostros expresaban satisfacción por haber alcanzado el objetivo que se consideraba final de la campaña, y curiosidad ante la sorpresa de encontrar aquellos suntuosos edificios en el corazón de la montaña. ¡Indudablemente, el hombre que así sabía realzar su prestigio era muy superior al resto de los montañeses! El Raisuni estaba allí instalado en soberano». (Obra citada en primer lugar, pág. 201. A continuación, en la misma hoja, da cuenta emocionadamente de la muerte y sepultura del Teniente Coronel González Tablas).

(55) Comandancia General de Larache. Año 1922. Legajo 2.

del enemigo, que hasta ese momento no se había manifestado. Ocurrió que al retirarse definitivamente las fuerzas actuantes de Larache hacia Mexerah, se decidió hacerlo por el collado de Sidi Selin y el Zoco Telata de Beni Issef, por ser aceptable camino y habida cuenta de que los informes acusaban una actitud favorable en las gentes de aquellos contornos aún no pisados por nuestras fuerzas; la columna iba, no obstante, con precauciones, llevando incluso un flanqueo derecho; en las proximidades del Zoco el enemigo hostilizó al flanqueo, que se vio precisado a tomar posiciones, mientras la Columna desfilaba bajo aquella protección, pero por las malas condiciones del terreno el grueso sufrió una detención, aprovechada por los hostigantes para acercarse más; entró en posición la Artillería y escalonadamente se iba ya realizando ordenadamente y sin nuevas incidencias la retirada, pero en su último salto, la extrema retaguardia fue atacada con gran rapidez y dureza, ocasionando el hecho buen número de muertos. El total de bajas fue: tres Oficiales (56) y veintiséis de Tropa europea y uno indígena, muertos; y, heridos, un Jefe (57), un Oficial (58), once de Tropa europea y treinta y tres de la indígena.

El 21 de mayo, aún actuaron otra vez combinadamente las Columnas de Ceuta y Larache, al objeto de asegurar la comunicación del Zoco el Jemis de Beni Arós con Teffer, a través del collado de Sidi Selin, por donde habían ocurrido los incidentes de la retirada del 17. Esta vez, y por esas ya bien conocidas dificultades, se quiso maniobrara con más Columnas Larache, constituyéndose dos; la de Ceuta apoyaría la del General Marzo. Mientras una de las de Larache contuviera a los muchos rebeldes de Sumata, la otra lo impediría en relación con que intentara establecerse en los crestones de Haddadin, ocupando, en definitiva, ambas lomas, que forman el collado Sidi Selin, y situando tres posiciones. La de Ceuta estableció, a su vez, otras tres posiciones, que se llamaron Kala de Beni Yhia número 1 y número 2 y Kasbuturaka, dominando el Zoco Telata de Beni Issef y enlazando perfectamente con el collado de Sid Selin, con lo que nuevamente se lograba otra ensambladura sobre el terreno, y no sólo durante el desarrollo de una operación, sino en línea permanente de posiciones avanzadas, del frente y fuerzas de Larache y Ceuta-Tetuán. Las Columnas del General Sanjurjo, entre las dos en realidad eran la misma única de jornadas anteriores y que ya detallamos varias veces, se concentraron en Maadan, avanzaron simultánea-

---

(56) Tenientes de Infantería Herrando Fernández, en Regulares de Larache, y González Beamud, en el Batallón Mallorca; Alférez Villamide Carol, de Infantería, en Regulares de Larache.

(57) Comandante de Infantería Verdú Verdú, en Policía Indígena.

(58) Alférez de Infantería Vicente Midueña, en Regulares de Larache.

mente, ocupando la que iba por la izquierda la loma Yakobi, donde se estableció una posición; de cresta en cresta se llegó hasta otro punto elevado donde se situó la posición que se llamó Buti, acudiendo entonces gentes de Sumata en forma agresiva. Los de la derecha, más lentamente, subían por Agdoz y tuvieron que desalojar al enemigo de los crestones de Beni Hia, yendo luego con resistencia contraria decreciente hasta Sidi Selin, donde se instaló otra posición. El repliegue de los dos grupos de fuerzas no fue molestado ya. Hubo las siguientes bajas en la Columna Marzo: un muerto de Tropa europea y otro de la indígena y, heridos, dos Oficiales (59), doce de Tropa europea y dos de la marroquí. Las Columnas de Larache, un muerto indígena de Tropa y cinco de la misma europeos, y seis marroquíes heridos.

El 24, todavía en mayo y la Columna Marzo solo, aún hubo una manifestación de actividad bélica. Se colocó por aquellas fechas una posición y un blocao para proteger la pista a trazar hasta el zoco el Jemis de Beni Arós a través del collado de Afernun. A pesar de que la actuación era por parajes ya pisados y con posiciones establecidas, hubo contendiente y las dos subcolumnas en que se fraccionó la del General Marzo, a las órdenes del Coronel Benito, tuvieron bajas, que entre las dos consistieron en un muerto y siete heridos, los ocho de Tropa. La posición establecida se denominó Rokoba Alia y el blocao, Mers Mesla.

Aparte de las bajas sufridas en las operaciones, durante el mes de mayo las agresiones aisladas acaecidas en corto número dentro de las demarcaciones territoriales de Ceuta-Tetuán y Larache se cifraron en un Oficial moro (60), tres europeos y tres indígenas de Tropa, muertos, y diez de Tropa heridos. Aparte damos las habidas el 2 de mayo en un tiroteo dirigido contra un coche ligero que iba hacia Teffer, en el que resultaron muertos dos Oficiales (61) y el Cabo conductor y, herido, el mecánico soldado de Intendencia, que se defendió bravamente con su carabina hasta la intervención de Tropas de Policía de Teffer y una Sección del Batallón Constitución.

Al cesar las operaciones, oficialmente el 12 de mayo con la toma de Tazarut y verdaderamente con la última reseñada del 24 del mismo mes, se iba a entrar en una no muy larga temporada de inactividad, que si estaba bien ganada y era conveniente, por un lado, respondía también a los imperativos a que antes se aludió, climatológicos y de repatriación y Pascua mora. No llegó a un mes tal paréntesis inactivo, pues el 18 de junio se volvió a operar; y como quiera que este pequeño apén-

(59) Teniente de Infantería Sáenz de Santamaría Marrón, en Policía Indígena de Ceuta, y Alférez de Infantería, Pérez Domínguez, en el Batallón Bailén.

(60) Si Mohamed Ben Mohamed, de la Policía Indígena.

(61) Tenientes de Intendencia Gahona González y Minguillón Comín.

dice de acción bélica duró sólo hasta el 4 de julio, en que con la ocupación de Tanacor se daba el definitivo alto el fuego en las «Campañas de Yebala», no se valoró, ni consideramos nosotros el conjunto de tales jornadas de actuación como constitutivo de una fase o período de actividad propio, sino que se incluye en el mismo tercer y último subciclo, iniciado el 28 de abril, de la campaña segunda de Beni Arós y ciclo final de las de Yebala.

Antes de reanudarse la actividad armada se desmantelaron algunas posiciones. Ya habían desaparecido a primeros de mayo las de Salinas y Jerba bajo; luego, a final de ese mes se levantaron o quitaron otras que hasta hacía poco habían entrado en fuego durante la actividad, tales Maaden, por Larache, y Luta Lecha, por Ceuta-Tetuán, colocándose en lugar de la última un blocao con el mismo nombre, cerca del que se estableció, además, una posición con dos avanzadillas en Tenafet, por el sector de Xauen.

A lo largo del repetidamente citado mes de mayo de 1922 y tanto durante el desarrollo de operaciones terrestres como en sus jornadas previas o en las intermedias o finales de reposo, las escuadrillas de aviones adscritas a Ceuta-Tetuán y Larache actuaron incansablemente, casi todos los días y dentro de ellos en más de un servicio, bombardeando y haciendo valiosas observaciones; por ejemplo, la del 25 de mayo, que en la falda occidental del Buhasen divisaron unas tiendas, descubriéndose el improvisado y nuevo campamento del Raisuni.

El primero de junio, en el «Vicente Puchol», salió repatriado el Batallón expedicionario Asturias, al que siguieron en el mismo día el de Cantabria y uno de los dos de Covadonga; el 6 le tocó el turno al Regimiento de Caballería Lanceros del Príncipe; el 8 al Grupo expedicionario del Segundo Regimiento de Artillería de Montaña, de Vitoria, y, en vuelo hacia Melilla, a la escuadrilla de «Havilland», que, perteneciente a la Comandancia General oriental, había estado reforzando a la de Larache durante un tiempo; el 10, otros dos Batallones de Infantería, Lealtad y Ordenes Militares, eran los que emprendían el retorno a sus guarniciones de Burgos y Estella, respectivamente.

En actos de hostilidad aislados, hubo en junio las siguientes bajas: muertos, un oficial (62), diecisiete de Tropa europea y ocho de la indígena; heridos, tres Oficiales (63), diez de Tropa europea y ocho de la

(62) Alférez de Caballería Calvo Bernal, en Cazadores de Vitoria.

(63) Capitán de Caballería Moreno de Monroy y Gil, en Cazadores de Vitoria; Teniente de Infantería Beorlegui Canet, en el Tercio, y Alférez de Infantería Pérez Rodríguez, en el Regimiento Ceuta núm. 60.

indígena, pertenecientes todos a Ceuta-Tetuán. En la Comandancia General de Larache, cinco de Tropa europea muertos y, heridos, un Oficial (64), tres de aquella Tropa y cuatro de la indígena (65).

Mas la efemérides de carácter general de mayor importancia en relación con la región occidental del Protectorado, concretamente con la Comandancia General de Ceuta y su zona aneja de Tetuán, se produjo el 12 de junio (66), con una combinación de mandos que afectó nada menos que a la Jefatura de la Comandancia General, para la que por destino a Madrid del General Alvarez del Manzano, es nombrado el General de División don Antonio Vallejo Vila; como segundo jefe de la misma se designó al General de Brigada don Alfonso Alcayna Rodríguez, y jefe de las tropas de Tetuán al recién ascendido a General de Brigada don Alberto Castro Girona.

Se estableció una base en la posición de Dra el Asef, realizando los movimientos y trabajos necesarios tropas de Ceuta-Tetuán, de las que algunas quedaron concentradas el 13 de junio en un campamento elegido cerca de la posición citada, constituyéndose con ellas una Columna mandada por el Coronel Saliquet, que ocupó durante el inmediato día 18 la cresta alzada entre Ameresi y Agubala, al Norte de Bab el Haman, y estableció un blocao en un espolón del Suguna, al objeto de asegurar la comunicación entre la línea de posiciones avanzadas de Larache y Xauen. La operación fue dura, pues se enfrentó enemigo en impreciso pero gran número, del que los treinta y seis muertos abandonados y los siete prisioneros hechos, puede dar elocuente idea, así como de brillante combatir de la Columna, que tuvo, a su vez, tres Oficiales (67), dieciséis europeos y quince indígenas de Tropa, muertos, y diez Oficiales espa-

---

(64) Teniente de Caballería Sauca García, en Policía Indígena de Larache, que herido leve el día 25 en un ataque nocturno a la posición de Uarmut, no abandonó su puesto, siendo nuevamente herido grave el 26.

(65) No se incluyen en ese número de bajas las sufridas el 3 de junio en la avanzadilla de Dar Heftah, dos muertos y cuatro heridos indígenas de la Policía, por haberlas ocasionado otro compañero, que hizo fuego sobre los que iban saliendo de la tienda de compaña, huyendo hacia el enemigo tras haber consumado tan villana acción. Tampoco se dan las catorce tenidas el día 24 del mismo mes de junio en el ataque al convoy de Ain Hedid, pues en la documentación que nos ha servido de base (Comandancia General de Larache, año 1922, Legajo 2) no se especifica si hubo muertos o si todos fueron heridos; aunque en otras referencias consta que los catorce, del Batallón La Victoria, cayeron muertos.

(66) RR. DD. de 12 de junio de 1922 («Diario Oficial del Ministerio de la Guerra» número 130.

(67) Capitán Pons Abelló, de Infantería, en la Mehal-la, y Alféreces Zulueta Echevarría y Arévalo Salamanca, de Infantería ambos y destinados en Regulares de Tetuán y Tercio, respectivamente.

ñoles (68), dos moros (69), noventa y ocho de Tropa europea y noventa y tres de la indígena, heridos, y que estuvo constituida por las siguientes unidades: Batallones de Cazadores Barbastro y Arapiles, ametralladoras del expedicionario Murcia, Cuarta Bandera del Tercio, Tabores y Escuadrones de los Grupos de Regulares de Tetuán y Ceuta, Infantería y Caballería de la Mehal-la, cuatro Baterías de Montaña, dos Compañías de Ingenieros, Sanidad Militar con dos ambulancias de montaña, una estación óptica, Parque Móvil y harca amiga. Comenzó la acción, ya suspendida el 15 por la lluvia, con niebla, y terminó con un ataque al campamento a donde había regresado la fuerza tras la conquista de los objetivos y el repliegue, igualmente hostilizado.

El 18 de junio se reanudó, pues, la actividad, no sólo con la actuación de los de Ceuta-Tetuán, representados por la brava Columna Saliquet, sino, además, por la más importante operación llevada a cabo por la Columna Sanjurjo, de Larache, que dio lugar a la ocupación de puntos del terreno a vanguardia del frente establecido, donde surgieron la posición y blocao denominados Mejuto, con avanzadilla, y Menzora, jalón previo para la posesión de la zauia de Sidi Issef Tilidi. También, por esta Comandancia General, la lluvia había hecho que este inicio, dispuesto ya el 15 de junio, se demorara hasta el citado 18, jornada en que aquella gran Columna de Larache se fraccionó en dos, derecha e izquierda, a las órdenes de los Coroneles Saz y González Lara. La novedad residía en que para estas importantes operaciones formaron dentro de las Columnas de Larache algunas de las de Ceuta-Tetuán (70), coope-

(68) Capitán de Infantería Saenz de Buruaga, en Regulares de Tetuán, y Pita Iglesias, de Artillería; Tenientes de Infantería Carvajal Arrieta y Delgado Mena, en la Mehal-la; Fernández Cuevas, Llamas Rada, Arenas Llanderal, Rodríguez Bescansa y Alcaraz, en Regulares de Tetuán; Alférez Bennasar Visquerra, de Infantería, en el Tercio.

(69) Si Kaddur Ben Lahasen Tedlaui y Si Tahar Ben Mohamed Ben Kadur, de Infantería, en Regulares de Tetuán.

(70) Composición de la columna de Larache: Vanguardia (mandada por el Teniente Coronel Orgaz, de Regulares de Larache), que llevaba a sus órdenes al Capitán Ariño, de Estado Mayor, Policía a pie y harca, dos escuadrones de Regulares de Larache y una sección de ametralladoras del Regimiento de Caballería Taxdir, tres Tabores de Larache, dos Compañías de Ingenieros y una posición de seis tiendas, una batería de montaña, parque móvil, sección de ambulancia con artolas y, cerrando la marcha, en cuyo orden se ha hecho la relación, fuerzas del Batallón expedicionario León; el grueso, Batallones Las Navas y Cataluña, de Cazadores, y América, expedicionario, Grupo de Artillería de montaña menos una batería, la que iba en vanguardia, ambulancia y parque móvil. Columna de la izquierda (al mando del Teniente Coronel Benito, de Regulares de Tetuán, con el Capitán de Estado Mayor Martí Fabra a sus órdenes), Policía montada, escuadrón de Regulares de Larache y sección de ametralladoras de Taxdir, dos Tabores de Regulares de Tetuán, una batería de montaña, Tercera Bandera del Tercio, parque móvil, sección de ambulancias con artolas y, al fin, una Compañía de Cazadores del Chiclana; el grueso se integraba con los Batallones Chiclana, menos una Compañía, Figueras y Mallorca, Grupo de Artillería, menos una batería, Compañía de Ingenieros, ambulancia de montaña y treinta cargas de Intendencia.

rando, además, la Columna del Coronel Serrano por la estribación del Buhacen, en donde se encontraba la posición de Selalem, y, en definitiva, también, aunque más indirectamente, la del Coronel Saliquet. La aviación actuó incansablemente, veintisiete vuelos, arrojando durante las horas de luz de la operación cuatrocientas veinticuatro bombas. Las bajas del 18 fueron un Oficial muerto (71) y otro herido (72), y, de Tropa, cinco muertos de la indígena y treinta y dos heridos, entre europeos y nativos.

El 19, las dos Columnas, desde Feddan Yebel, desplegaron hacia la zauia de Sidi Tilidi, encontrando resistencia, aunque ciertamente no grande, por lo que el movimiento se llevó con notable rapidez y ajuste. Se rescataron del enemigo en el aduar de la zauia catorce legionarios prisioneros y se encontró allí el cañón que cogieron en Akba el Kola en agosto de 1921. El enemigo debió de ser sorprendido por la audacia y rapidez de nuestro avance hasta la zauia, ya que en el poblado quedaron sus mujeres y niños, prohibiendo nuestro mando que las tropas entraran en el aduar y celando en todo para proteger a tan indefensa población. Tuvimos tres muertos de Tropa indígena y resultaron heridos dos Oficiales españoles (73), uno moro (74) y de Tropa, tanto europeos como marroquíes, treinta y seis. También, durante el 19, hizo una demostración de fuerza sobre Selalem y el alto Menzora la Columna Serrano.

Se había logrado, como complemento de todo lo conseguido hasta la toma de Tazarut, la aunque en menor grado que aquélla, ansiada y demorada ocupación de la zauia de Sidi Tilidi, en una de las dos balsones de rebeldía que habían quedado, el de parte de la cabila de Ajmás y los yebalos Alam y Buhasen, el situado más al Sur —la otra bolsa se correspondía mejor con la cabila de Sumata y parte del curso del río Azla por Ahl Serif— y aunque aquel seno o bolsón no quedó destruido se logró reducirlo un tanto por su límite más meridional, merced a la actuación de las tres Columnas que hemos visto se movieron el 18 y 19 de julio: la de Zauen del Coronel Saliquet, de Dra el Aseb al Zoco de Agadir el Kruch, por los límites de la zona francesa; la Columna Serrano, de Ceuta-Tetuán, constituida por unidades situadas en la línea del Zoco el Jemis de Beni Arós y Tazarut, que se asomó y amenazó repetidamente, como hemos visto, por el collado de Selalem, y, sobre todo,

(71) Teniente Gil Mejuto, de Infantería, en Regulares de Larache. Dio nombre a la posición establecida.

(72) Capitán de Infantería, en Regulares de Tetuán, Muñoz Gui.

(73) Tenientes Santamaría Ossorio, de Infantería, en Regulares de Larache, y Sanz García-Veas, de Caballería, en Regulares de Tetuán.

(74) Si Buchaid Ben Mohamed, de Infantería, en Regulares de Larache.

las dos Columnas de Larache, con refuerzos de Ceuta-Tetuán, a las órdenes del General Sanjurjo.

Quedaban aún algún que otro objetivo totalmente ya secundario y a ese fin obedeció la operación del 26 de junio, ejecutada por fuerzas de Larache y dirigida por su Comandante General, que tomaron con alguna oposición unos montes al Norte de la fracción de Beni Abdallah, en los que se establecieron las posiciones que se denominaron Merino y Soldevilla. Volvieron a cooperar con movimientos demostrativos de fuerza o acciones de presencia Columnas de Ceuta-Tetuán, tales la del Coronel Serrano por las inmediaciones de Telata de Beni Issef y de tropas de Policía de Uarmut. Nuestras bajas fueron dos de Tropa europeos y siete indígenas, soldados de Regulares, muertos; heridos, un Oficial (75) y veintinueve, europeos e indígenas, de Tropa.

Y, al cabo, con las operaciones de julio, de los primeros días de julio, se dio definitivamente por cerrada la gran maniobra militar sobre Yebala, tanto tiempo atrás comenzada.

El 3 de julio, aparte de haber alguna ligera movilidad por la línea de Ceuta-Tetuán a cargo de la Columna Serrano en uno de sus últimamente frecuentes actos de presencia, ahora por Bab Stan, ocuparon las fuerzas operantes de Larache, otra vez unidas en una sola Columna, a las órdenes directas del General Sanjurjo, las posiciones de Bu Hadun y Kal-la, lo que llevó aneja la rendición de los habitantes de la comarca.

Taanacob, última posición establecida a lo largo de las campañas de Yebala, se ocupaba el 4 de julio, fecha precisa de cierre y término de tales campañas y, por tanto, de su último ciclo, que es el que veníamos ahora considerando. El enemigo no se presentó a entablar combate; sin embargo, debido al excesivo calor, la progresión se hizo muy penosa y se llegaron a registrar algunas bajas por insolación. Con la llegada y permanencia de tropas entre los territorios de Larache y Xauen a través de la cabila de Ajmás, la de Xauen, por su parte Sur y más próxima al Protectorado francés, lacónicamente, al estilo de los partes de novedades castrenses en tan especiales solemnes ocasiones, podíamos terminar toda referencia en el presente capítulo con esta clásica frase: «la guerra en Yebala ha terminado».

Del 4 al 15 de julio, quedan aún unos pocos días que recoger en narración; y el 15, además, se produciría otro hecho quizá más crucial. Durante la primera quincena de julio de 1922 el clima de agresiones y ataques sueltos contra posiciones fue más saneado que el normal en aquellas latitudes por aquel tiempo. En Ceuta-Tetuán sólo hubo que

(75) Teniente de Infantería Tejero Saurina, en Regulares de Larache.

lamentar un Oficial (76) y diez de Tropa, europeos, muertos, y otro Oficial (77) y once de Tropa, europeos también, heridos. Pertenecientes a unidades de la Comandancia General de Larache, las bajas fueron cinco muertos, cuatro heridos y un contuso, todos de Tropa europea.

El Alto Comisario, enfermo durante las últimas operaciones, según él mismo refiere en sus memorias, y más que nada definitivamente desalentado por la campaña pública y privada, oficial y particular para que mejor se entienda, que en torno suyo se hacía, como alcaloide de los debates políticos «pro responsabilidades» por los sucesos de Melilla de 1921, marchó el 8 de julio a Madrid, donde, en plena ebullición en las Cortes la cuestión de las responsabilidades y la sustanciación del expediente Picasso, dimitía ya definitivamente en sus funciones de Alto Comisario, entre una serie de incidencias políticas, el 15 de julio; el Gobierno, disponiendo casi más que aceptando su cese, nombraba al General Burguete Alto Comisario. Pero todo ello será objeto de narración y estudio en el comienzo del siguiente capítulo.

5. TERMINACION DE LAS LLAMADAS «CAMPAÑAS DE YEBALA» Y RECAPITULACION FINAL SOBRE LAS MISMAS

Todo un conjunto de acontecimientos, grandes y pequeños, factos e infaustos, civiles y político-militares y bélicos, correspondientes a la región occidental del Protectorado hispano-marroquí, Ceuta-Tetuán y Larache, han ido formando en nuestra referencia y tomo presente una parte propia bajo la siguiente rúbrica: «Continuación, interrupción y fin de las campañas de Yebala (1919-1922)», prosecución de otra parte, la última, inserta en el volumen anterior, que se titulaba: «Campañas de Yebala (1913-1919)». Reflejan estos meros datos formales, la importancia que tuvieron esas «campañas de Yebala», que duraron cerca de diez años, siendo durante casi todos ellos, desde su origen hasta que sobrevino en el año 1921 una nueva contienda por Melilla, las que acapararon la principal atención del Mando y de la opinión pública de España. Habida cuenta de que, además de su importancia intrínseca, este dilatado conjunto activo bélico ofreció en su discurrir una serie de parones y vueltas a seguir y de que en nuestra paralela exposición ésta se ha cortado igualmente, por el paso de un tomo a otro, constitutivos de sendos volúmenes, nos parece procedente al punto de llegar a su fin, hacer un alto en nuestra progresión cronológica para, mirando hacia atrás, conseguir una visión panorámica de tan extenso y vario paisaje; así, con la sínte-

(76) Alférez de Infantería, Beltrán Gallego, en el Batallón expedicionario Sicilia.
(77) Capitán de Infantería Mendicuti Hidalgo, en el Tercio.

sis que toda panorámica es, recapitularemos sobre lo que tan analíticamente y a lo largo de numerosos subcapítulos ha quedado dicho sobre tales especiales campañas.

Hemos considerado iniciadas en 1913 las operaciones marciales en la gran provincia mogrebina de Yebala, porque si bien la acción político-militar española en ella principió en 1911, fueron estos comienzos «ajenos a todo pensamiento de lucha y conquista» (78) y aunque en todo momento ese siguió siendo el deseo de nuestros gobernantes y altos mandos, a partir de 1913, con la decidida enemiga del Raisuni, para lograr una efectiva implantación del Protectorado en la región más próxima a España y a la zona francesa, donde radicaba la capital de todo el Imperio de Marruecos, para lograr hacer «blad el Majzen» el propio país yebalo-gomaro donde se asentaba la sede del jalifato y de la Alta Comisaría, la sagrada ciudad de Xauen y la cosmopolita encrucijada de Tánger, capital diplomática del Estado semi-soberano del Mogreb el Aska, tenía que encenderse la guerra, y al fin se encendió, en aquel 5 de junio de 1913, en el que por la parte de Larache y vertiente atlántica de la Yebala, el enemigo raisuniano en especial forma, que se distingue de la mera agresión, al margen de lo que es una verdadera guerra, por muy irregular que sea, atacaba casi simultáneamente nuestros puestos de Cudia Fraicatz y Zoco el Tenin de Sidi Yemani, entrando en contacto con el adversario nuestra columna volante de Arcila; el Gobierno enseguida estimulaba a que se empleasen las fuerzas que fueran precisas y que se maniobrase con rapidez, pero abiertamente. Era indudable que la lucha, una nueva campaña bélica, había empezado entonces por Yebala, a cargo, de momento, de la Comandancia General de Larache, como poco después lo estaría, además, de la de Ceuta-Tetuán, cuando el 11 del mismo mes de junio la Primera Brigada de Cazadores, a las órdenes del General don Miguel Primo de Rivera, constituyendo columna de operaciones, merced a durísimos combates, entraba y se mantenía en Laucién. En fin, era el comienzo de una campaña tácitamente constituida, sin declaraciones de guerra, como no las hubo en las dos anteriores de Melilla y del Kert, que tampoco tuvieron un fin llamémosle bélico-jurídico de paz ceremoniosa y escrita.

Jalones de las campañas de Yebala pueden considerarse: la ocupación de Cuesta Colorada, el 16 de agosto del mismo año 1913 de sus orígenes; los primeros tratos con el Raisuni, tras su abierta oposición y los importantes hechos a que dio lugar, determinantes del cese de los Generales Marina y Fernández Silvestre como Alto Comisario y Comandante General de Larache, respectivamente, acontecido todo entre mayo

(78) Tomo segundo de la presente «Historia de las campañas de Marruecos», pág. 683.

y julio de 1915; el pacto con el Raisuni, bajo el mando del General Gómez Jordana, suscrito secretamente en septiembre del precitado 1915; la primera llegada, incruenta, al Fondak de Ain Yedida, confrontando allí mismo fuerzas de Ceuta-Tetuán y Larache ante la presencia directora del General Gómez Jordana y la amiga y colaboradora del Raisuni; lo que ocurrió el 24 de mayo de 1916; la acción de castigo contra el Biut y combinada sobre Anyera, del 29 de junio de 1916; la prolongada inactividad, primera de sus interrupciones, que tras el llamado «día de Anyera» hubo dentro de las campañas, según la política de mantenimiento del «statu quo» de inacción bélica, coincidente, en parte, con la guerra europea y el mando del General Gómez Jordana; su muerte y nombramiento del General Berenguer como Alto Comisario, 18 de noviembre de 1918-25 de enero de 1919; la reanudación de operaciones, con el definitivo sometimiento y ocupación de Anyera, desde el 16 de marzo al 24 de abril de 1919; la sumisión de Beni Said poco después, en mayo del mismo año; ocupación del Fondak de Ain Yedida, con jornadas activas del 27 de septiembre y 2 y 5 de octubre sobre la cabila de Uadrás, en el citado 1919; todavía antes de 1920, el 13 de diciembre, la toma de Teffer; la del Gorgues, el 14 de enero de 1920; en este nuevo año la entrada en Ben Karrich, la instalación en Uad Lau, la organización de La Legión, la ocupación de Akba el Kola y, por último, la entrada y conquista de Xauen; en 1921, las primeras ocupaciones en el litoral de Gomara y la llegada al Zoco el Jemis de Beni Arós; la repercusión de los sucesos de Melilla y, finalmente, en 1922, la caída de Tazarut y, el 4 de julio, el cierre total de las campañas.

Particular consideración merece esa denominación plural de la que, sin embargo, se considera, aun dilatada e interrumpida, una sola «guerra»: «campañas» se llama a la de Yebala, mas al citarse siempre así, sin hablar de la campaña de Yebala tal y de la campaña de Yabala cual se ha dado tácitamente vida y reconocimiento a esa unidad global o total de campañas que «es», no que «son», la denominada «Campañas de Yebala».

De las distintas ocurrencias habidas en el curso de las operaciones constitutivas de las repetidamente citadas campañas de Yebala, a través de nueve años de duración y de los diferentes ciclos y subciclos o períodos y fases en que se fraccionaron, ciertamente que pocas enseñanzas tácticas se pueden deducir. Acaecieron en un tiempo de transición entre las viejas concepciones y modos de combatir antiguos y los que se aplicaron en la guerra europea (1914-1918), a caballo de la que la nuestra (1913-1922) quedó. Ya hemos destacado el hecho de producirse en ellas los primeros empleos conjuntos de la aviación en guerra; se

hizo hincapié varias veces en las importantes misiones llevadas a cabo por aquellas primitivas aeronaves y nuestros primeros aviadores, pilotos y observadores, e incluso se ha señalado el detalle de utilización de ametralladoras a bordo de los episodios de los traslados de un Comandante General en funciones, en aeroplanos militares. De esta campaña, aun en parte romántica o decimonónica, en la que, no obstante, se aplicaron ya ideas de maniobra entonces modernas e interesantes combinaciones de fuerzas, sólo nos cabe acaso recordar, en este terreno de lo táctico, lo dicho por el General Berenguer (79), sobre el empleo de las máquinas automáticas y de Columnas móviles de tropas: «La proporción de compañías de ametralladoras demostraba cómo había ya tomado estado la evolución de la táctica, iniciada en los combates de Wad Ras de 1919, y la forma cómo se comprendía la superioridad de fuegos como medio resolutivo del combate, pero enseguida empeñando las fuerzas en tenues líneas de tiradores encuadradas por todas las armas automáticas disponibles, que avanzan apoyadas por los fuegos de la Artillería, que a su vez intensifica los suyos durante el movimiento de la Infantería. Doctrina de guerra sentida y practicada por todos, aunque no se hubiera hecho oficial.» «Se sistematiza ya el método de fuerza empleado en nuestra campaña de Yebala, pues vista aquí esa masa móvil que se traslada de un lado a otro de la cordillera, sustentándose en cada uno de los frentes sobre las bases de víveres y municiones cuidadosamente preparadas de antemano, se puede apreciar la diferencia de los procedimientos empleados por nosotros, respecto de aquéllos que hasta ahora eran como clásicos y preconizados por todos los tratadistas de campañas coloniales. Es, pues, la característica más interesante de esta campaña, la del servicio de etapas y de abastecimientos.»

Más tarde, en 1924, primero con los nuevos ataques enemigos por el Lau y costa gomarí, determinantes a seguido de la grave página del corte de comunicaciones con Xauen y su asedio, y luego con el repliegue voluntariamente dispuesto por el General Primo de Rivera en toda la región occidental, abandonándose unas posiciones y poblaciones para consolidar y fijarse nuestras fuerzas en otras constitutivas de líneas prefijadas, habría de entrarse como en una vuelta nueva a estas «campañas de Yebala» que ahora hemos terminado de considerar; porque otra vez algunas de las posiciones y enclaves que marcaron hitos y jalones en nuestra progresión por Yebala-Gomara al correr de los años 1913 a 1922, volvían a la actualidad en un orden cronológico contrario naturalmente

(79) «Campañas en el Rif y Yebala» (Madrid, 1923), págs. 28 y 56-57.

al primitivo. Mas no adelantemos acontecimientos y quede por ahora nuestra narración en ese 15 de julio de 1922, dieciséis días después de la terminación de las campañas de Yebala y momento de cese del General Berenguer como Alto Comisario de España en Marruecos, después de tres años y medio de movido mandato.





General Vallejo Vila



General Castro Girona

CAPITULO VIII

EL GENERAL BURGUETE, ALTO COMISARIO

1. *Dimisión del General Berenguer y nombramiento de nuevo Alto Comisario.*— 2. 15 *de julio de* 1922-2 *de enero de* 1923: *corta historia de la breve época de mando del General Burguete.*—3. *Tranquilidad e inacción en las comandancias generales de Ceuta y Larache.*—4. *Cese del General Burguete al frente de la Alta Comisaría.*

1. DIMISION DEL GENERAL BERENGUER Y NOMBRAMIENTO DE NUEVO ALTO COMISARIO

La serie de dimisiones planteadas por el General Berenguer a raíz de ocurrir los repercutidos sucesos de Melilla en julio de 1921, tuvieron su definitiva terminación un año después con la, por fin, aceptada dimisión de su cargo por el Gobierno del señor Sánchez Guerra, el 13 de julio de 1922.

Se recordará que al caer con estrépito el Gabinete Allendesalazar, que era el que estaba en el Poder cuando lo de Igueriben y Anual, el Alto Comisario presentaba su dimisión, más por una natural y usual medida de ética de los altos cargos, consistente en ofrecer el puesto al nuevo ministro distinto de quien lo hubiera concedido, que por considerarse aludido y molesto en la campaña política en creciente marea de reproches y sustanciaciones, pero que aún no había perfilado por entonces una abierta disidencia hacia su persona y gestión. En realidad, eran todavía contados los días que habían transcurrido desde el trágico estallido de la rota y se estaba de lleno en los propios sucesos. El 4 de agosto dimitió nada más conocer la entrada en período de crisis gubernamental, y el 14 del mismo mes hacía dación formal de su cargo al Gobierno entrante de don Antonio Maura, el mismo día de su constitución. En aquellas circunstancias azarosas, ni el Consejo podía aceptar la dimisión, ni el Alto Comisario insistió, pues en realidad él estaba en la bre-

cha de la propia Melilla, y tan «bombero» o más era a la sazón el político Maura con sus ministros en Madrid, como el General Berenguer tratando de reducir el fuego violento de la rebelión urriaguelí y de las demás cabilas de la región oriental, que había arrasado todo el campo, hasta pararse en las obras más consistentes de la ciudad de Melilla.

Ya nos son conocidas las siguientes dimisiones del General Berenguer, formuladas a lo largo de aquellos meses de trabajos y desazones, viajes a Madrid e idas y venidas de Tetuán-Ceuta a Melilla; pero interesa volver a considerar la que se correspondió con la entrada del Gobierno Sánchez Guerra, pues, en realidad, a partir de entonces el General Berenguer, y él mismo lo declaró así (1), se consideró virtualmente dimitido y en una situación de interinidad.

Al sustituir el Ministerio Sánchez Guerra a don Antonio Maura y al suyo, nuevamente la dimisión del Alto Comisario se hubiera planteado por el normal fundamento ético antes indicado; mas en tal ocasión la resignación del puesto que llevó a cabo ante el entrante Ministro de Estado, respondía principalmente a toda una enconada campaña, bien desarrollada ya, dirigida directamente contra él, y aún quizás más, por lo que tenía de inmediato y por lo del conocido simil de la gota de agua que colma una capacidad de algo, su renovado deseo de abandonar el puesto obedecía a que se consideraba descortés y como síntoma de desvío hacia él que el nuevo Consejo hubiera tardado unos días en darle cuenta oficial de su constitución o, a lo menos, que no lo hubiera hecho alguno de los dos ministros jefes inmediatos suyos. No obstante, el Presidente y los titulares de Guerra y Estado con frases encomiásticas y ruegos, lograron que «de momento al menos» —como literalmente pedían los dos citados ministros— depusiera su actitud dimisionaria; pero, posteriormente, al haber planeado el Gobierno una combinación de mandos militares que afectaban al Ejército de Marruecos sin consultar antes con el Alto Comisario, el resquemor y desmoralización del General Berenguer aumentaron, marchando a Madrid el 26 de marzo, donde estuvo hasta el 4 de abril, dispuesto otra vez a dimitir, ahora irrevocablemente, si el Presidente no le daba cumplida satisfacción; le fue dada y es entonces cuando se redactó aquella nota en la que, entre otros extremos, se fijaba el plazo de un mes para acabar con la enemiga del Raisuni o, en todo caso, con la campaña por Yebala. Y, por último, tras

(1) «No me consideraba dimitido, aunque dejando al Gobierno todo el tiempo que necesitara para resolver mi sustitución, y como en tal concepto de interinidad obraba». (De las «Notas y documentos» del diario de operaciones particular del General Berenguer.)

otra vuelta a solicitar se le relevase inmediatamente, que figuraba en su carta política al Presidente del Consejo, de 18 de mayo de 1922, en junio era el Gobierno el que demandaba su presencia en Madrid para conferenciar, no acudiendo el General Berenguer hasta el 8 de julio, por haber caído enfermo y acaso luego también prolongase algo más su permanencia, la última, en Tetuán, para llegar a Madrid después de haberse definitivamente dispuesto el alto el fuego en Ceuta-Tetuán y Larache, es decir, en toda Yebala y Gomara, como sabemos ocurrió el 4 del referido julio, y esperar hasta última hora el efecto más brillante y redondo de la sumisión, no lograda a la postre, del Raisuni.

Así, pues, tras nuestra regresión narrativa, volvemos a situarnos en la dimisión y cese del General Berenguer como Alto Comisario de España en Marruecos, acaecida el 13 de julio de 1922 en virtud de un Real Decreto del Ministerio de Estado (2). El mismo día 9 de julio de su llegada a Madrid se había reunido en conferencia con el señor Sánchez Guerra, Primer Ministro, y con los de Estado, Guerra y Marina, señor Fernández Prida, General Olaguer Feliú y don Mariano Ordóñez y García; en el curso de la reunión presentó el Alto Comisario la dimisión, esta vez acumulando a las constantes y anteriores causas la de conocer él que el Consejo Supremo de Guerra y Marina pensaba solicitar del Senado su procesamiento y que el Gobierno, aun sabedor de ello, no le había prevenido, evitándole una situación, de entrada, desairada; de momento las explicaciones de las cuatro autoridades con él reunidas consiguieron que aquél retirase su renuncia, pero horas después volvió por escrito a solicitar su cese, al constarle ya que a lo menos algún ministro conocía la acusación que contra él dirigía el Fiscal del Consejo Supremo de Guerra y Marina, como luego aseveró el Presidente de aquel Tribunal, General Aguilera, y reconoció paladinamente el Ministro de la Guerra, que debido a esta poco clara incidencia tuvo que dimitir, haciéndose cargo de tal Cartera el Jefe del Gobierno, don José Sánchez Guerra.

El 14 de julio, en gesto gallardo indudablemente, el General Berenguer, demostrado ya que el Consejo Supremo pretendía procesarle, se

(2) Publicado en la *Gaceta* del 15; por ello y porque el nombramiento de nuevo Alto Comisario fue por R. D. de 15 de julio, se da esta fecha como la de la dimisión aceptada del General Berenguer; también la publicó el «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra» núm. 156, correspondiente al día 15 de julio, y decía así: «A propuesta del Ministro de Estado, y de acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en aceptar a don Dámaso Berenguer y Fusté la dimisión del cargo de Alto Comisario de España en Marruecos, quedando satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado».

anticipó a pedir él mismo al Senado que concediera el suplicatorio y pronunció un discurso sobre su paso por Marruecos (3).

El nuevo Alto Comisario, General Burguete, en un documento en el que explica la situación existente al hacerse cargo de la Alta Comisaría, da a entender que en la salida de su antecesor hubo también algo de cese impuesto por el Gabinete Sánchez Guerra, debido a que el General Berenguer había cumplido solamente dos de los once puntos o cláusulas de la «Nota», ya comentada anteriormente (4), en que el Gobierno

---

(3) Pasó algún tiempo sin que, por unas u otras causas, se concediera dicho suplicatorio. En noviembre de 1922, abiertas las Cortes y terminado el estudio del «Expediente Picasso» por la Comisión parlamentaria de representantes de los partidos políticos, constituida el 11 de julio anterior, se sometieron a discusión los trabajos realizados y conclusiones de cada grupo; como el ex Alto Comisario seguía siendo inculpado, éste en el Senado, el 5 de diciembre de 1922, nuevamente pidió se concediera el suplicatorio que para poderle procesar con arreglo a su clase había solicitado al Supremo de Guerra y Marina con sus trámites legales, el 15 de noviembre último pasado; pero hasta el 28 de junio de 1923 no se otorgó ese suplicatorio y aunque fue procesado el General Berenguer a seguido, el 2 de julio, no se vio la causa hasta junio de 1924. Se condenó al ex Alto Comisario, separándole del servicio; mas al mes siguiente, el 4 de julio de 1924, era amnistiado junto con otros condenados políticos por el Rey a propuesta de la Dictadura del General Primo de Rivera, que el 23 del mismo mes y año llegaba a más, ascendiéndole a Teniente General. Luego con ocasión de los premios en las conmemoraciones oficiales de la que se llamó paz de Marruecos, ni el General Marqués de Estella, ni los ministros, ni el Rey, olvidaron al conquistador de Xauen otorgándosele el 14 de octubre de 1927, real despacho de 4 de mayo de 1929, el condado de tal nombre.

(4) En el capítulo precedente, que es donde antes hemos tratado de esta nota del Gobierno, no nos pareció necesario, en relación con lo que allí se exponía, su transcripción. En cambio ahora y dada la influencia que tuvo en la dimisión del General Berenguer y las manifestaciones del General Burguete, vamos a dar copia literal de ella: «Por consecuencia de las conversaciones sostenidas en estos días con el Alto Comisario en Marruecos General Berenguer, el Gobierno ha llegado a las conclusiones que se concretan en esta nota, para que, una vez definitivamente aprobadas, sirvan de norma a la futura actuación del General en Jefe, así en su conducta militar, como en su actuación política».

«Primera: El Consejo de Ministros ratifica su absoluta confianza en las condiciones del Alto Comisario y declara que al volver éste ahora a Marruecos, va investido de las más amplias facultades y seguro de que se le facilitarán todos los medios que se estimen necesarios para el cumplimiento de su misión.

»Segunda: El Gobierno recaba, según es su derecho y su deber, la determinación y fijación de los objetivos militares y políticos que desee obtener y para lograrlo en todo aquello que representa la dirección técnica y militar, otorga al General Berenguer la libertad completa de sus movimientos y determinaciones, cuyo acierto requiere el conocimiento directo y la apreciación de hechos y circunstancias que escapan por entero al juicio y a la responsabilidad del Gabinete.

»Tercera: El Gobierno estima que el factor tiempo para llegar a la rápida resolución del problema de Marruecos, es de apreciación primordial, y considera urgente hacer cuantos esfuerzos puedan imaginarse para poner pronto término a la campaña, teniendo en cuenta no sólo la situación económica y financiera del país sino la necesidad de evitar a toda costa el daño gravísimo que ocasionaría el cansancio y desaliento del espíritu público, que hasta ahora ha asistido al Ejército de Africa y a los Gobiernos con su aliento y su concurso inestimable e insustituible.

»Cuarta: Para lograr estos propósitos, entiende el Gobierno que es indispensable en primer término, mantener y levantar la moral del Ejército que combate y hacer en los

le condensó lo que deseaba llevara él a la práctica lo más pronto posible, nada más reintegrarse a Marruecos, después de su estancia en Madrid de los últimos días de marzo y primeros de abril de este año 1922 que todavía nos ocupa, marcándole un mes para conseguir la sumisión del Raisuni o el abandono del territorio por parte del Xerif adversario, lo que ciertamente no consiguió; por lo que «el Gobierno, que había

---

núcleos militares que quedan en Melilla y que tuvieron la desgracia de sufrir y presenciar el fracaso, todas aquellas depuraciones y eliminaciones que el General en Jefe considere indispensables, de acuerdo con el Ministro de la Guerra; y en las condiciones de ambos confía para que tenga cumplimiento esta resolución.

»Quinta: Se acuerda que en el acto en que los ministros de la Guerra y Marina consideren que están en posesión para ello de todos los medios necesarios, y se aspira a que esto se logre antes de fin de mes actual, se establezca frente a la bahía de Alhucemas y en toda aquella parte de la costa marroquí frontera a nuestra zona, en que las dos autoridades, de acuerdo con el Comandante General de la Escuadra lo juzguen necesario, un bloqueo marítimo permanente, intenso y eficaz.

»Sexta: Se autoriza al General Berenguer para continuar las operaciones militares terrestres que venían realizándose a fin de lograr la completa reducción de la cabila de Beni Said y el efecto moral subsiguiente sobre las cabilas próximas a Tensaman, Beni Ulixek y Beni Urriaguel. Ello aparte los objetivos que vienen persiguiendo el General Sanjurjo autorizado ya por el Alto Mando.

»Séptima: Sobre esta última cabila, una vez que se logre reunir todos los medios militares de aviación que se están preparando, y con el concurso de los hidroaviones que habrá de conducir el «Dédalo» que se alista en Barcelona, se efectuará un raíd aéreo que imponga a los rebeldes un severísimo castigo, si fuera posible, la destrucción de sus aduares y de sus cosechas.

»Octava: Una vez logrados estos propósitos —y el Alto Comisario espera que ello no podrá pasar, como límite máximo, de la fecha de 1 de junio— se procederá en la forma que el General estime más conveniente a la inmediata repatriación del número de soldados que en ningún caso habrá de ser inferior a veinte mil hombres.

»Novena: Sin renunciar de un modo definitivo a la operación de desembarco en la bahía de Alhucemas, que anteriores Gobiernos tenían acordada, el actual estima que por el momento es imposible su realización y confía al Alto Comisario, de acuerdo con el Comandante General de la Escuadra, la misión de estudiar si ofrecería menores inconvenientes y lograría indudable ventajas políticas y militares compensadoras de los riesgos posibles, el desembarco en Sidi Dris.

»Décima: Una vez logrados estos objetivos, el Alto Comisario y el Gobierno habrán de dedicar toda su actividad a intensificar la acción política, a fin de implantar, en la forma que el Gobierno lo concibe y desea, el Protectorado y poder llegar a una pacificación definitiva de la parte oriental de nuestra zona, asegurando también nuestro dominio en la central.

»Undécima: En lo que a la occidental se refiere, se acuerda no entablar ni autorizar nuevos tratos de carácter oficial con el Raisuni, como no fueren los que hubieran de conducir a su inmediata sumisión por los inconvenientes de carácter político y militar que el seguir distinta conducta ocasionaría, y se autoriza al Alto Comisario para que, en el momento en que cese el temporal reinante, continúe las operaciones militares que se venían realizando en Beni Aros a fin de lograr la completa sumisión del Raisuni o hacerle abandonar el territorio procurando entonces, por los mismos medios políticos a que antes se aludió, llegar al dominio completo de esta región y a su pacificación inmediata, lisonjeándose el Gobierno, oídas las manifestaciones del Alto Comisario, con la esperanza de que podrá ser rápidamente logrado y siempre en plazo que no excederá de un mes a partir de la fecha en que las operaciones se reanuden. Madrid, 3 de abril de 1922.» (Mnisterio de la Guerra. Negociado de Marruecos. Año 1922. Legajo único.)

otorgado dos meses y medio más de prórroga a lo estipulado, creyó llegado el momento de cambiar de conducta» (5).

En un cargo más político y civil que militar, como era a la sazón el de Alto Comisario y lo había sido durante todo el tiempo del General Berenguer, puesto y cometido ligado en todo a la política gubernamental y, por tanto, de «partido» en turno de Poder y dependiente del Ministerio de Estado, no deja de ser curioso y destacable que dicho General Berenguer, de filiación marcadamente liberal, nombrado en 1919 por un Gobierno asimismo liberal, el del señor Conde de Romanones, en el que incluso dejaba de ser Ministro para posesionarse del cargo de Alto Comisario, vacante por muerte del General Gómez Jordana, y tras del primer intento de nombrar una personalidad civil para el mismo, siguió el futuro conde de Xauen con los repetidos gobiernos conservadores que sustituyeron a aquel liberal y, así, continuó en el de Maura de abril-julio de 1919 y con los sucesivamente siguientes de Sánchez Toca, primero de Allendesalazar, Dato, efímero y circunstancial de Bugalall, segundo de Allendesalazar, con otro de Maura, aquél que le rogaba continuara en su puesto el 14 de agosto de 1921, y, por fin, con el de Sánchez Guerra, aunque fuera el que más tarde de su constitución le aceptara o incluso precipitara su dimisión. Ejerció su compleja función el General de División don Dámaso Berenguer y Fusté a través de ocho gobiernos y durante tres años y medio, la más dilatada permanencia de un Alto Comisario en su puesto. Y se podría, concentrando lacónicamente la expresión valorativa de su labor en dos palabras, dar estos dos nombres, cara y cruz de su mandato: Xauen y Anual.

El entrante Alto Comisario, también General de División, don Ricardo Burguete Lara, laureado de la guerra de Cuba, estaba ya bien ligado a nuestra acción marroquí, por haber pertenecido en diversos momentos y empleos de su vida militar al Ejército de España en Africa y, quizá más, por sus campañas de prensa y escritos de actualidad político-militar. Era uno de los Generales polemistas que tan pródigamente existían entonces —Luque, Aguilera, Weyler, el mismo Primo de Rivera— y su nombramiento fue como la transición entre el Alto Comisario militar y el civil.

El Real Decreto de Estado que nombraba al General Burguete Alto Comisario, tenía esta continuación en una Real Orden del Ministro de la Guerra (6): «Para ejecución y complemento de lo que a este Minis-

(5) El documento en cuestión tiene la siguiente cubierta: «Ministerio de la Guerra. Negociado de Marruecos. Reserva. Diciembre de 1922. Alto Comisario General Buerguete. Copia remitida al Ministerio de la Guerra de la exposición leída al Gobierno (diciembre de 1922) acerca del estado en que estaba el Protectorado al ser nombrado Alto Comisario».

(6) «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra», núm. 159, de 19 de julio de 1922.

terio de la Guerra afecta, del Real Decreto del Ministerio de Estado de 15 del actual, por el que se nombra Alto Comisario de España en Marruecos al General de División don Ricardo Burguete y Lara, el Rey (q.D.g.) ha tenido a bien disponer, de acuerdo con lo establecido en el artículo 1.° del Real Decreto de 1 de septiembre de 1920 («D. O.», número 196), que el referido General tendrá el Mando en Jefe de todas las fuerzas que constituyen el Ejército de España en Africa, en la extensión y con las atribuciones que dicha disposición establece para los que ejerzan el referido cargo.»

Indudablemente la frase «mando en jefe» se prestaba a elástica interpretación y al desempeño de funciones militares totales. Sabido es que el General Berenguer, que fue a Marruecos como Alto Comisario con carácter exclusivamente civil en virtud del Real Decreto de 11 de noviembre de 1918, por él mismo firmado cuando era Ministro de la Guerra, al recabar algún poder militar consiguió de su sustituto, don Luis Marichalar y Monreal, vizconde de Eza, y del Gobierno Dato, el Decreto de 1 de septiembre de 1920, y que luego de producirse la rotura del frente de la Comandancia General de Melilla e invasión de aquel territorio por el enemigo, consiguió aún más cumplidas potestades militares; pero con todo, nunca se consideró ni menos osó denominarse «General en Jefe». El General Burguete, no obstante entrar haciendo hincapié tanto él como el Gobierno en que su mando iba a ser civil, solo que al recaer el nombramiento en un General no se podía hacer abstracción de su carácter y categoría, acogiéndose a la fórmula arbitrada en el Decreto de 1 de septiembre de 1920, a pesar de todo ello, el mismo día de la incorporación a su alto destino y en la Orden General del Ejército de operaciones, que aún inexplicablemente se llamaba así, del 20 de julio de 1922, terminaba su salutación y peticiones de colaboración a los Generales, Jefes, Oficiales y Tropa, diciendo: «Así lo espera vuestro General en Jefe.—Burguete» (7). Se titulaba General en Jefe, dando lugar tal equívoco inicial a que en la práctica quedase instaurada, precisamente con su gestión más «civilista» que la anterior del General Berenguer y bastante menos militarmente activa, el generalato en Jefe que oficialmente había cesado a la muerte del General Gómez Jordana.

Vamos a exponer seguidamente todo lo ocurrido durante esta unidad de tiempo bien determinada, por coincidir casi exactamente la segunda mitad de 1922 y la estancia en la Alta Comisaría del General Burguete: 15 de julio de 1922 a 2 de enero de 1923. En tan corto espacio de tiempo, cinco meses y medio, y dada la tónica de inactividad

(1) Alta Comisaría de España en Marruecos. Año 1922. Legajo 8.

marcial, poco destacable acaeció en el terreno militar y en el propio de la región occidental del Protectorado; en la esfera de las cuestiones que llamamos generales, de la política general y de todo lo relacionado con los casi permanentes problemas militar y de Marruecos —juntas de defensa, recompensas, responsabilidades y actuación civil en el Protectorado—, esos contados meses presenciarían, aunque tampoco mucho, algunos señalados acontecimientos. Primeramente consideraremos este conjunto de cuestiones políticas y comunes a todo el Protectorado, en el siguiente subcapítulo; luego, en el último de este reducido capítulo, referiremos aquellas pocas incidencias habidas en las Comandancias Generales de Ceuta y Larache, y trataremos, casi en su postrera vez, de Muley Ahmed ben Mohamed el Raisuni el Hassani el Alui, puesto que después de su vuelta a la amistad, no del todo sincera, en los períodos de dirección de Silvela y del General Aizpuru, a principios de 1925, enfermo y desilusionado, sería fácil presa de un Abd el Krim que extendía su intervención por Yebala, y moriría en prisión bajo el poder del cabecilla rifeño.

2. 15 DE JULIO DE 1922-2 DE ENERO DE 1923: CORTA HISTORIA DE LA BREVE EPOCA DE MANDO DEL GENERAL BURGUETE

En España, en pleno verano, la canícula, abría el anual paréntesis de forzada calma en la vida oficial y en todo ese conjunto de conciliábulos, discusiones y emisiones de ideas, de manera oral o escrita, constitutivas de lo que se ha dado en llamar «la nación» y también la «opinión pública». El 22 de julio se cerraron las Cortes y los otros poderes iniciaban su descanso relativo estival, trasladándose el Jefe del Estado y el Gobierno a las poblaciones playas del litoral cantábrico.

En San Sebastián todavía y a 16 de septiembre, se firmó un Real Decreto (8) por el que se introducían importantes reformas en el organismo director de nuestro Protectorado mogrebino y en su ejercicio o función. Fue este el acontecimiento principal de todos los de la política general relacionados con Marruecos durante lo que restaba de 1922. El Real Decreto decía en su artículo 1.º: «La Delegación de Asuntos Indígenas queda refundida en la Secretaría General de la Alta Comisaría, tal como fue establecida por Real Decreto de 27 de febrero de 1913. El delegado de Asuntos Indígenas, tomará la denominación de "Inspector General de Intervención civil y servicios jalifianos". La Secretaría General asumirá todas las funciones y atribuciones que a la Delegación de Asuntos Indígenas encomienda el Reglamento de Protectorado de

(8) «Diario Oficial» del Ministerio de la Guerra, núm. 212, de 21 de septiembre de 1922.

24 de enero de 1916.» En el artículo 2.º: «Se crea a cargo de crédito consignado en el capítulo séptimo, artículo único de la Sección 13 de los Presupuestos Generales del Estado "Ministerio de Estado", una "Inspección general de intervención militar y tropas jalifianas", que será desempeñada por un General de Brigada, quien tendrá el mando de todas las fuerzas cuyos haberes se satisfagan con cargo a dicho crédito o a los consignados en el presupuesto de la Zona. Para auxiliar al Inspector General en el desempeño de su misión se destinarán a sus órdenes dos Jefes, dos Capitanes y dos escribientes, cuyos haberes se satisfarán también con cargo al expresado crédito de la Sección 13.» El artículo 5.º era el siguiente: «Se autoriza al Alto Comisario para que, asesorado por el "Inspector General de Intervención militar y tropas jalifianas", organice estas fuerzas y las actuales oficinas de Policía Indígena en la forma que estime más necesario para el servicio, ya reduciendo el instrumento de información y política a solo los oficinas, ya constituyendo con las fuerzas mehalas jalifianas o unidades combatientes el futuro Ejército de S. A. I. el Jalifa.» Y el 7.º: «Dada la situación geográfica de la región oriental de la Zona, con relación a la capitalidad del Protectorado, sus caracteres etnográficos y su tradicional organización administrativa, se procurará reconstituir la provincia del Rif con sus límites tradicionales, salvo en lo que han sido modificados por los Tratados, que bajo la dependencia del Majzen de S. A. I. el Jalifa, será gobernada por un Amel, que tendrá a sus órdenes los Kaides de todas las cabilas que constituyan el Amalato. Las funciones interventoras cerca del Amel, estarán ejercidas por un delegado de la Alta Comisaría, que tendrá a sus órdenes el personal de interventores, que ejercerán su cargo en el Amalato del Rif con arreglo a las disposiciones contenidas en este Real Decreto» (9).

En octubre se celebró, en Sevilla, una serie de actos militares con los que, aprovechando la entrega de una Bandera al Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Larache, se quiso rendir un homenaje al Ejército y unir entre sí a los componentes de las fuerzas que estaban en Marruecos y los de la Península. Estuvo el Rey, acudieron los Ministros y, de Larache, llegaron el General Sanjurjo, el Jefe del Estado Mayor de aquella Comandancia General, el Jefe del Grupo de Regulares distinguido, Teniente Coronel de Infantería González Carrasco, y dos Tabo-

---

(9) Hemos transcrito en el texto los más interesantes artículos de los ocho que conformaban la parte dispositiva del Real Decreto de 16 de septiembre de 1922, que el primer párrafo de su «exposición de motivos» se expresaba así: «Las circunstancias especiales que el año de 1913 aconsejaron y hasta impusieron la implantación del Protectorado español en nuestra zona de influencia marroquí, no eran del todo propicias para escoger, con el detenimiento y espacio que el caso requería, la mejor forma de realizar en la práctica la acción que a España le había sido impuesta por los Tratados».

res del mismo, uno de Infantería y otro de Caballería. No se consiguió el efecto apetecido, pues faltaron a los más señalados actos algunos de los más destacados militares de aquellas guarniciones. El Rey, como antes en el mes de junio en el campamento de las Planas en Cataluña, pidió unión y disciplina. No obstante, la pugna entre los que habían estado o no en Marruecos, entre los ascendidos o partidarios del ascenso por méritos de guerra y los opuestos, en definitiva, entre los que actuaban o simpatizaban en pro de las Juntas de Defensa y sus antagonistas, seguía, como tiempo atrás, sembrando disensiones y rencillas dentro de los cuadros de Mando y produciendo desagradables incidentes promovidos por unos u otros. Así las cosas, el 13 de noviembre se dispuso la total disolución de aquellas Juntas de Defensa nacidas en 1917 y que desde el Decreto anterior sobre ellas, debido al señor La Cierva, se denominaban Juntas Informativas.

Con la nueva apertura de las Cámaras Legislativas, aumentó el estado de inquietud nacional. En el Congreso se comenzó a tratar de las responsabilidades en torno ya a conclusiones y soluciones presentadas por los diputados representantes de los partidos políticos, lo que originó varios de los corrientes incidentes violentos que se solían producir en el salón de sesiones. El 5 de diciembre hay una crisis parcial y el 7 la total del Ministerio Sánchez Guerra, con entrada de un gobierno de concentración liberal, presidido por don Manuel García Prieto, marqués de Alhucemas, con don Santiago Alba y Bonifaz al frente del Ministerio de Estado, don Niceto Alcalá Zamora en el de la Guerra y don Luis Silvela y Casado en el de Marina. Este Gobiernno sería el que derrocara el llamado Golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923.

Con el Gabinete García Prieto aún se mantendría el General Burguete como Alto Comisario cerca de un mes, como veremos al tratar de su cese, sin que nada de marcada transcendencia u operante, en relación con el Protectorado, acaeciera en el tiempo que transcurrió entre ese 7 de diciembre de 1922 y el 2 de enero de 1923, en que un nuevo cambio de Alto Comisario determina en nuestra exposición el final de este capítulo.

3. TRANQUILIDAD E INACCION EN LAS COMANDANCIAS GENERALES DE CEUTA Y LARACHE

La terminación de las campañas de Yebala, aún quedando en pie la irreductible figura del Raisuni, todavía contrario, y dos bolsas de terreno impenetrable y rebelde, se tradujo, en la práctica, en una subsiguiente época de paz semioctaviana en la región gomaro-yeblí, coinci-

dente con las áreas jurisdiccionales de Ceuta-Tetuán y Larache. El poco enemigo todavía latente estaba casi materialmente aplastado contra los riscos de los más abrupto de la de por sí abrupta Yebala y daba pocas señales de vitalidad; nosotros, conseguidos los últimos objetivos militares propuestos, ya es conocido el programa ministerial de acción protectora lo más elástica y civil posible, no queríamos iniciar ninguna ofensiva, ni penetrar más en forma que pudiera parecer son de guerra. De tal suerte, sin ofender ni tener que defendernos al no ser molestados, el reposo y sosiego tenían que ser absolutos, como lo fueron, hecha salvedad de lo que restaba de julio y parte de agosto.

Durante la segunda quincena de julio, el Raisuni quiso aprovechar el cambio de Alto Comisario y la política de que éste era portador, antibelicismo y tolerancia a ultranza, para probar fortuna con agresiones y ataques a nuestras fuerzas y puestos, sin perjuicio de practicar también la vía de las conversaciones y los acuerdos; produciéndonos los actos hostiles de los guerrilleros raisunianos, cinco de Tropa española y uno de la indígena, muertos, y, heridos, dos Oficiales (10), uno de Tropa europea y cinco de la indígena, entre las unidades pertenecientes a la Comandancia General de Larache, de las ceutíes, las bajas fueron dos muertos de Tropa, uno europeo y otro indígena, y cuatro de estos últimos, heridos.

En agosto se desmantelaron, o bien solamente desartilláronse, algunas posiciones, entre ellas Zinat Sur, por las primeras, y Magán, de las segundas, registrándose escasísimos atentados, que nos causaron, unidas las de las dos Comandancias Generales, las siguientes bajas: diez europeos y un indígena de Tropa, muertos, y un Jefe (11), un Oficial (12), cinco de Tropa europea y tres de la indígena, heridos.

Un reajuste general de posiciones y sus guarniciones, reducción del número de aquéllas y de efectivos en las subsistentes, con los trabajos anejos de inutilización de las fortificaciones inservibles y el desmontar de piezas artilleras antes indicado, junto a los movimientos de fuerzas sobrantes, más el relevo periódico de las destacadas, conformaron las únicas señales de vida activa militar de la segunda mitad de julio y meses de agosto y siguientes, hasta fin de 1922, con la sola excepción de la operación que se ejecutó en los primeros días de octubre para situar un nuevo puesto nuestro en la costa de Gomara, en la desembocadura del río M'Ter. Antes de esta insólita operación aislada, en septiembre, una vez terminada la remoción de posiciones y fuerzas de la

(10) Teniente y Alférez, de Infantería los dos, Franco Pineda y Bretón Barrios, en el Regimiento Ceuta núm. 60 y Batallón Bailén, respectivamente.

(11) Comandante de Estado Mayor Aranda Mata, Jefe de la Comisión Topográfica.

(12) Teniente Nadal-May Fernández, de Infantería, en Regulares de Ceuta.

línea defensiva, se reorganizó la Comandancia General de Larache, quedando constituida por dos sectores avanzados y tres circunscripciones, aquéllos eran los de Mexerah y Beni Arós, con sus cabeceras respectivas en el campamento de Mexerah y en Zoco el Jemis, y las circunscripciones se titulaban de Larache, Arcila y Alcázar, con capitalidad en las poblaciones de donde tomaban sus nombres. En la Comandancia General de Ceuta también se introdujeron modificaciones, plasmadas en la Orden de la misma del 2 de octubre, distribuyéndose su territorio en tres zonas, a cargo cada una de ellas de un General de Brigada y con esta unidad orgánica y táctica para cubrir sus necesidades militares; la Primera Brigada tenía su cabecera en Xauen y comprendía las posiciones enclavadas en las cabilas de Ajmás, Beni Zeyel, Beni Hassan y Beni Lait, devidiéndose en tres sectores con sus jefaturas en el propio Xauen, en Dra el Asef y en el Zoco Arbaa; la Segunda Brigada, con su centro en Ceuta, abarcaba las cabilas de Anyera, Uadrás, Beni Mesuar, Beni Ider, Yebel Hebib y parte de Beni Arós no correspondiente a Larache, formando un sector la línea de posiciones que discurría desde Afernun y Ain Gorra hasta Amegar y otro de Tazaruta a Laucién, con sus cabezas en Buharrax y Yarda; la Tercera Brigada, cabilas de Gomara, menos la de Beni Zeyel y Beni Said, con dos sectores dependientes de Tetuán, cabecera, además, de toda la Brigada, y Uad Lau.

En todo el transcurso de septiembre habían ido marchando licenciados y repatriados los pertenecientes a la quinta de 1919 y fueron llegando soldados del reemplazo de 1921 mandados por los cuerpos a que habían pertenecido aquéllos; también se repatriaron algunas unidades enteras, tales los Batallones primero y segundo expedicionarios de Infantería de Marina, que desde hacía tanto tiempo habían estado actuando en el territorio de la Comandancia General de Larache. El último día del mes indicado, en vista de la bonanza existente en toda la región occidental, en la que durante el mes completo no se había producido una sola baja en agresión o tiroteo suelto, salían hacia Melilla en el vapor «Cabañal» una Mía de Infantería y otra de Caballería de la Mehal-la jalifiana de Tetuán. Asimismo, el 30 de septiembre el General Gil Yuste era nombrado, por Real Decreto, Segundo Jefe de Ceuta, en sustitución del General Alcayna.

La colocación de un puesto costero en M'Ter (13), aunque con vista

(13) Ya en carta del 25 de febrero de 1922, el entonces Alto Comisario General Berenguer, decía al Gobierno: «El Xerif Dar Kauni, de Tánger, que también había sido víctima de atropellos de los rifeños cuando la invasión de Gomara de este otoño, sintiéndose ya en fuerzas, se decide a ayudarnos y nos ofrece facilitar políticamente la ocupación de M'Ter, puertecillo de la costa situado entre la cabila de Beni Buzra y la de Beni Guerrir, por lo tanto sobre el camino de Punta Pescadores y jalón indispensable para la ocupación de ésta».

a un aumento de nuestra progresión transversal al hilo del litoral, para enlazar así algún día con la Comandancia General de Melilla y en relación, por tanto, con la por entonces proscrita operación sobre Alhucemas, polarizadora de tantos pros y contras en la nación, se ideó como excepción a la política directriz del Gobierno Sánchez Guerra en relación con Marruecos, aprovechando el Alto Comisario una serie de favorables coyunturas: tales, la seguridad de que la operación iba a ser del todo sencilla e incruenta y que había unas cuentas unidades navales en Ceuta, entre ellas varios guardacostas últimamente adquiridos, que junto con la aviación facilitarían la realización de una acción de tanto brillo y aparato, como lo suelen ser todas las aéreo-navales-terrestres, y que se presentaba, no obstante, tan fácil y poco costosa. Intervinieron el crucero «Cataluña», los cañoneros «Bonifaz» y «Laya» y los guardacostas «Uad Lucus» y «Xauen» y el remolcador «Santa Teresa», que transportaron a cuatro Compañías del Regimiento de Infantería Serrallo y una Compañía y media de ametralladoras del Tercio, una Mía de la Mehal-la, dos Compañías de Zapadores, una estación de radio y otra óptica, una Sección de Intendencia y personal sanitario y, como cargamento, un blocao de 4 × 10, dos tiendas «Maristany», seiscientos mil cartuchos Mauser, veinte cargas completas para hospital y un botiquín de batallón y cajas de medicamentos y víveres para un mes. Mandó la fuerza y dirigió la operación el ya General de Brigada don Alberto Castro Girona, antiguo Primer Jefe de la primera Mehal-la, que tanta intervención había tenido siempre y desde sus inicios en todas nuestras aproximaciones a los gomaros y expediciones por la costa mediterránea inmediata a la desembocadura del Lau.

El 6 de octubre comenzó la operación sobre M'Ter, con la salida del convoy marítimo. El 7 se efectuaba el desembarco previsto, sin contratiempo, y se fortificaba el punto elegido, bajo la protección de la Marina y de los aeroplanos, observando, además, éstos, para evitar sorpresas, el terreno abierto entre el M'Ter y Uriba; los pontoneros construyeron dos desembarcaderos en M'Ter; se estableció servicio telefónico con Tiguisas y, el 13 de octubre, completándose cada vez la instalación defensiva del nuevo lugar, jalón último de nuestra penetración material, se desmontaban cuatro cañones de la avanzadilla de Uad Lau y eran colocados en la posición de M'Ter. Casi justo dos años más tarde, en la llamada retirada de Xauen y en general de la línea hasta entonces más avanzada conseguida en Yebala-Gomara, a que al final del capítulo anterior hacíamos alusión, la primera posición avanzada fue ésta de M'Ter, que había sido la última alcanzada, como en un islote y paréntesis de acción militar, en esos días de octubre de 1922, tras dos meses y medio de total marasmo militar y antes de todo un año de tales características,

octubre de 1922 a septiembre de 1923, en que con el advenimiento de la Dictadura iban a cambiar las últimas orientaciones de los gobiernos Sánchez Guerra y García Prieto.

En los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1922 apenas si se produjo alguna agresión nimia contra pertenecientes a nuestro Ejército o indígenas amigos, que sin ocasionar muertos dio lugar a tener entre la tropa europea un herido. Por octubre y primeros días de noviembre se repatrió uno de los Batallones expedicionarios que aún estaba en el territorio perteneciente a la Comandancia General de Ceuta, el de Saboya, y de los de Larache, donde todavía permanecían casi todos, el Batallón Constitución, la Batería de Tenerife, el Regimiento de Caballería Talavera, el Grupo expedicionario de Artillería del 1.º de Montaña, el Batallón de Infantería Cuenca, el Grupo expedicionario del 6.º Regimiento de Zapadores, las 2.ª y 3.ª Compañías del Primer Regimiento de Telégrafos y la 1.ª y 3.ª Compañías de la Primera Comandancia de tropas de Intendencia.

Siguió el plan trazado de reducción sistemática y progresiva de posiciones y fuerzas destacadas y se desmantelaron en octubre, dentro de la Comandancia General de Larache, la avanzadilla de Tafesá y Jerba, la posición de Sidi Abderramán y el blocao de Tazarut, estableciéndose, en cambio, un nuevo campamento en Ain Grana, donde se situó una Columna formada por las fuerzas que guarnecían Tazarut, tanto el blocao eliminado como la propia zauia; en noviembre, éstas pertenecientes a la zona de acción Ceuta-Tetuán, se suprimieron la posición de Xarquia Xeruta, las avanzadillas Oeste y de Regulares de Mura Tahar, el blocao nuevo de Muñoz Crespo, los 1 y 2 de Saleh y los igualmente numerados de Luta Leecha.

Con la tónica de quietud referida en la presente exposición de lo escasamente narrable ocurrido en el propio suelo marroquí correspondiente a las Comandancias Generales occidentales, llegamos en dicha revisión al último mes, diciembre, en el que tan poco que destacar acaeció, que la nota más acusada la dio el día 21 la toma de posesión del nuevo Bajá de Arcila, Muley Mustafá, sobrino del Raisuni. Se celebró el acto con gran pompa, acudiendo cuatrocientos hombres armados provinientes de Sumata, Beni Arós, Beni Gorfet y Yebel Hebib. Mas precisamente esta referencia última con la que podíamos haber cerrado la rememoración de todo lo acaecido por la citada zona Poniente del Protectorado durante la etapa de mando del General Burguete, nos lleva de la mano a enlazar el anterior seguimiento de hechos, en orden cronológico, con la más importante cuestión de las tratables en relación con aquel tiempo, región y mando: la referente al Raisuni.

Por encima del conjunto episódico de sucedidos y fechas concernien-

tes a las relaciones del Raisuni con el Alto Comisario, está la consideración global de qué es lo que se propuso el Gobierno y el Alto Comisario, como órgano ejecutivo, en la que bien se puede llamar política raisuniana, cómo se llevó en la práctica y sus resultados.

El Xerif yebalo rebelde, tras huir a uña de caballo de Tazarut cuando su toma, siguió un duro peregrinaje por unas y otras alturas del Buhasen, sentando un día sus reales en un abrigado escondrijo para al siguiente, descubierto y perseguido implacablemente por la aviación, acampar en otro. La clientela y guerreros cada vez le iba siendo menor. No obstante, él seguía firme en su decisión de no rendirse ni entregarse a nosotros y sobre todo al Majzen. El General Berenguer, durante los últimos meses de su dilatado ejercicio de Alto Comisario, había dejado traslucir repetidamente en sus escritos que no dudaba en creer existía, aunque él no la conociera del todo bien, una intervención extraña, pero desde luego personificada, que era la base de la poco explicable tenacidad interpuesta por Raisuni, al punto siempre de aparecer irremisiblemente decaído y perdido; en las vísperas del cese de aquel General y nombramiento del General Burguete, escapado de Tazarut, fugitivo y abandonado de muchos de sus antiguos seguidores, el Raisuni esperó y confió, antes de rendirse, en un cambio de política y de personas que le favoreciera, y acertó. Ni siquiera salió del semicerco en que se encontraba en el Buhasen, desistiendo de pasar a la cabila de Guezaua no ocupada por Francia; y para mostrar fuerza ante los ya dubitativos secuaces suyos y la masa neutra, es por lo que en los últimos días del mando del General Berenguer y primeros del nuevo Alto Comisario, inspiró una serie de agresiones y tiroteos; pero ya a la par entraba en tratos con nuestras autoridades.

El 7 de agosto se celebró la primera entrevista del Raisuni con los representantes del Alto Comisario, a la sazón en viaje por Melilla; actuaron en ella, como tantas otras veces, el señor Zugasti y el intérprete Cerdeira, presididos esta vez por el General Castro Girona, que desde luego de la llegada del General Burguete y su reciente ascenso a brigadier, se le nombró Inspector General de Intervenciones Militares y Fuerzas Jalifianas, por Real Decreto de 16 de septiembre, del que hemos dado cuenta al tratar en el subcapítulo anterior de la política general desarrollada en esta misma época, que ahora nos ocupa, solamente en lo concerniente a la región occidental del Protectorado. Sería esta la última cooperación del cónsul Zugasti, pues aunque hubo otras negociaciones con el Raisuni, fueron sobre la base de ésta y no se consideró necesaria su presencia en las que iban ya sobre ruedas, y al cabo de un año, en mayo de 1923, fallecía.

Nada en realidad salió de las conversaciones del 7 de agosto; sola-

mente consignaremos dos datos que reflejan la valoración que se dio a este primer contacto en ambos lados. El Alto Comisario, desde Melilla, y a 8 de agosto, decía entre otras cosas y a este respecto, lo siguiente, en un telegrama que conjuntamente dirigía al Presidente del Consejo y Ministro de la Guerra, los dos cargos ostentados por el señor Sánchez Guerra, y al Ministro de Estado (14): «Celebrose ayer una primera conferencia con el Raisuni, en la que éste mostró excelente disposición, pareciendo dispuesto a entregarse y a cuanto pueda contribuir a favorecer nuestra actuación e implantación del Protectorado.» Y por su parte el Xerif decía a los cabileños sobre los que aún tenía poder directo, los de la bolsa de rebeldía en que él estaba, y a sus propios guerreros, que podían ir tranquilos a los zocos ocupados por las tropas españolas, «como consecuencia de las negociaciones que con él lleva el Gobierno» (15); y, efectivamente, el 25 de agosto se presentaron en un día de zoco, en varios de ellos, harqueños suyos armados, ante la sorpresa de los nuestros y de los propios indígenas, mas sin que por unos u otros se diera lugar a ningún acto de violencia (16).

Después de más cambios de proposiciones, parece ser que estas negociaciones con Raisuni se cerraron el 26 de septiembre, a lo menos así lo declaró luego persona tan excepcionalmente enterada como el propio Alto Comisario; pero pública y oficialmente nada se dijo, dando lugar a toda clase de suposiciones (17). Se le autorizaba a residir en Tazarut con sus familiares (18), dejándonos él, en cambio, libertad completa

(14) Alta Comisaría. Año 1922. Legajo 8.

(15) Comandancia General de Larache. Año 1922. Legajo 2.

(16) Precisamente, con fecha del día siguiente a este hecho, en una carta que desde Tetuán mandaba el Alto Comisario con carácter reservado y, según se lee en un «p/s», «esta carta la lleva un jefe de mi Gabinete Militar, que la entregará a V. S.», decía el General Burguete en uno de los puntos tratados en la misma: «Nagociaciones con Raisuni.—Ya se ha comunicado al Raisuni la única solución aceptada por el Gobierno, o sea, su separación de la zona mediante un viaje a Oriente.» Y después de algunos otros pormenores concluía: «Espero a una conferencia que con él ha de celebrar mañana o pasado el intérprete Cerdeira, que le lleva 25.000 pesetas que necesita para acallar a los revoltosos, y a su contestación a una carta que en mi nombre le ha escrito su primo Muley Sadik para formar juicio cabal de este asunto, en el que estriba la marcha de nuestra actuación en la Región Occidental.» (Alta Comisaría. Año 1922. Legajo 8.)

(17) Cuando en abril de 1923 se firmó el llamado pacto de Buhasen con Raisuni, que tampoco se publicó oficialmente y que dio lugar a crisis y polémicas, el Ministro de Estado de entonces, señor Alba, declaró que lo pactado estaba concebido en iguales términos que el anterior de Sánchez Guerra-Burguete.

(18) Es por eso por lo que, dolido el General Berenguer, que había conseguido tomar y entrar en Tazarut en mayo de aquel mismo año 1922 y que había visto «aquella puerta del Mechuar con su lago de sangre», escribía en los primeros meses de 1923: «Tazarut, aquel Tazarut por que tanto combatimos, es todo un símbolo; por él dio el Ejército sus hijos más preclaros —se refiere al Teniente Coronel González Tablas—. En él se venció, humillando al adversario que se consideraba invulnerable en sus escondidos riscos, y, sin embargo, aquel lugar que regó nuestra sangre ya no es nuestro; la labor de nuestras tropas estéril, y el vencido de entonces es el vencedor de hoy.» («Campañas en el Rif y Yebala 1921-1922». Madrid, 1923.)

para mover tropas y alterar posiciones dentro de nuestro territorio de penetración, comprometiéndose el Xerif a que seguidamente se someterían al Majzen todos los jefes rebeldes..., menos él. El General Burguete, a raíz de estos resultados y al referirse a la cuestión del Raisuni, daba por sentado que estaba ya sometido; bien se ve, ya se comprobó luego, que no era así; se había otra vez pactado, pobre resultado al que el Gobierno primeramente no había pensado llegar y que el anterior Alto Comisario también hubiera podido alcanzar; pero, eso también es innegable, esta solución, en la práctica, hizo posible que transcurrieran esos meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1922, que ya hemos resaltado en otro lugar, fueron de paz octaviana y en los que el permanente chasquido del «paco» dejó de oirse por primera vez de manera tan prolongada, y, asimismo, nuestra lista de bajas por agresiones llegó a cerrarse a cero en algunos de dichos meses.

Consecuentes los rectores de la protección española en Marruecos con la política de amistad raisuniana, no dudó el Alto Comisario en sacrificar políticamente al Gran Visir, Ben Azuz, pues, si bien se daban como motivos de su destitución los de su mediatización sobre el Jalifa y su juego poco claro en contra del Protectorado (19), es el caso que con tal determinación se contentaba el acérrimo antagonista de Ben Azuz, el Raisuni, y se quitaba uno de los obstáculos que impedían su entrada, orgulloso hasta en la sumisión, en Tetuán, la capital.

De Tetuán, salían para Melilla, en los primeros días de septiembre, varios Ministros del Majzen y algunos notables, formando una comisión; llevaban una carta del Jalifa, y junto con ellos iba nuestro Secretario General de la Alta Comisaría, diplomático de carrera, don Luciano López Ferrer. También el motivo oficial era uno y en el subfondo se movía otro de carácter pro Raisuni. Se estaba, hacía tiempo, tratando de implantar en el Rif un Amalato, que se creaba enseguida con el Real Decreto de aquel mismo mes de septiembre. Esta expedición de los comisionados era un primer cimiento para tal logro. Ahora bien, pre-

---

(19) En carta del 26 de agosto comunicaba el Alto Comisario al Presidente del Consejo de Ministros lo siguiente: «El Gran Visir, hombre soberbio y sagaz, ayer llegó a proponer a S. A. I., en la intimidad, que abandonase con él su puesto, tratando de inclinarle a ello con razonamientos bien poco favorables para nuestra causa y actuación. Conocedor de esta nueva gravísima falta de Ben Azuz, que unida a las anteriores y al verdadero terror que había llegado a infundir al Jalifa, lo hacía completamente incompatible con él, lo llamé a mi despacho y después de oír cuanto estimó conveniente comunicarme en su descargo le comuniqué su destitución.» (Ministerio de la Guerra, Año 1922. Legajo único.)

En cambio, el General Berenguer, en un pasaje de su obra «Notas y documentos de mi diario», habla del «ímprobo esfuerzo desarrollado por el Gran Visir, Sidi Mohamed Ben Azus, a quien España no pagará nunca bastante el agradecimiento contraído», añadiendo luego: «El cambio político de la Zona de Protectorado lo ha pagado con la prisión.»

cisamente iba formando parte de la comisión y de todos ellos es el que se quedaría en la otra región y luego sería nombrado Amel, el Bajá de Arcila, Dris er Riffi, antiguo destacado secuaz del Raisuni y hogaño traidor a la causa, que había sido puesto por el General Berenguer al frente de todo lo indígena concerniente a la cabila de Beni Arós, en su cabecera del Zoco el Jemis y al lado del Capitán Miguel, que también era desplazado de allí. En definitiva, otros obstáculos personales que se le allanaban al otra vez «señor de Tazarut»; precisamente, y ese fue el arranque de esta exposición de lo referente al Raisuni durante el mando del General Burguete sin seguir un orden cronológico de hechos, el nombramiento, en diciembre, del sobrino del Raisuni, Muley Mustafá, era posible con aquel alejamiento del anterior Bajá.

A su vez, el nombramiento de Bajá de Arcila, recaído en un próximo familiar del Raisuni, era el término de aquella serie de presentaciones y actos de colaboración de parientes y amigos suyos, que tuvo su arranque en la extraña llegada a Ben Karrich, aún en mayo de 1922 y durante el mandato del General Berenguer, de Muley Hossain ben Raisuni, primo del jefe máximo de este linaje xerifiano, siendo su culminación la presencia en Tetuán, con público sometimiento a la autoridad del Jalifa y Majzen, de varios componentes de la familia raisuniana, el 4 de diciembre del repetido 1922.

4. CESE DEL GENERAL BURGUETE AL FRENTE DE LA ALTA COMISARIA

Nombrado nuevo Gobierno el 7 de diciembre del año 1922 y, por añadidura, de filiación política distinta a la del anterior, cogidas las riendas del Poder por el partido liberal, después de tanto tiempo y tanto gabinete conservador, la situación del Alto Comisario, aun siendo tan reciente su elección y poco acusada ni en pro ni en contra su actuación, no podía ser muy firme y no precisamente porque hubiera sido nombrado por el Ministerio anterior, toda vez que sus comentarios escritos y antecedentes le aproximaban más bien al lado liberal que al de los que le habían llamado a la Alta Comisaría. La razón de la pronta sustitución del General Burguete fue debida al decidido empeño del Gobierno García Prieto de implantar de manera absoluta el Alto Comisariado Civil; no ya dando unas consignas de no intervención armada y supeditando el aparato militar al civil y haciendo depender todos los asuntos de Marruecos del Ministerio de Estado, pues esto ya se venía realizando anteriormente, aunque el Alto Comisario fuera un militar, sino que ahora se pretendía nombrar Alto Comisario a un hombre civil

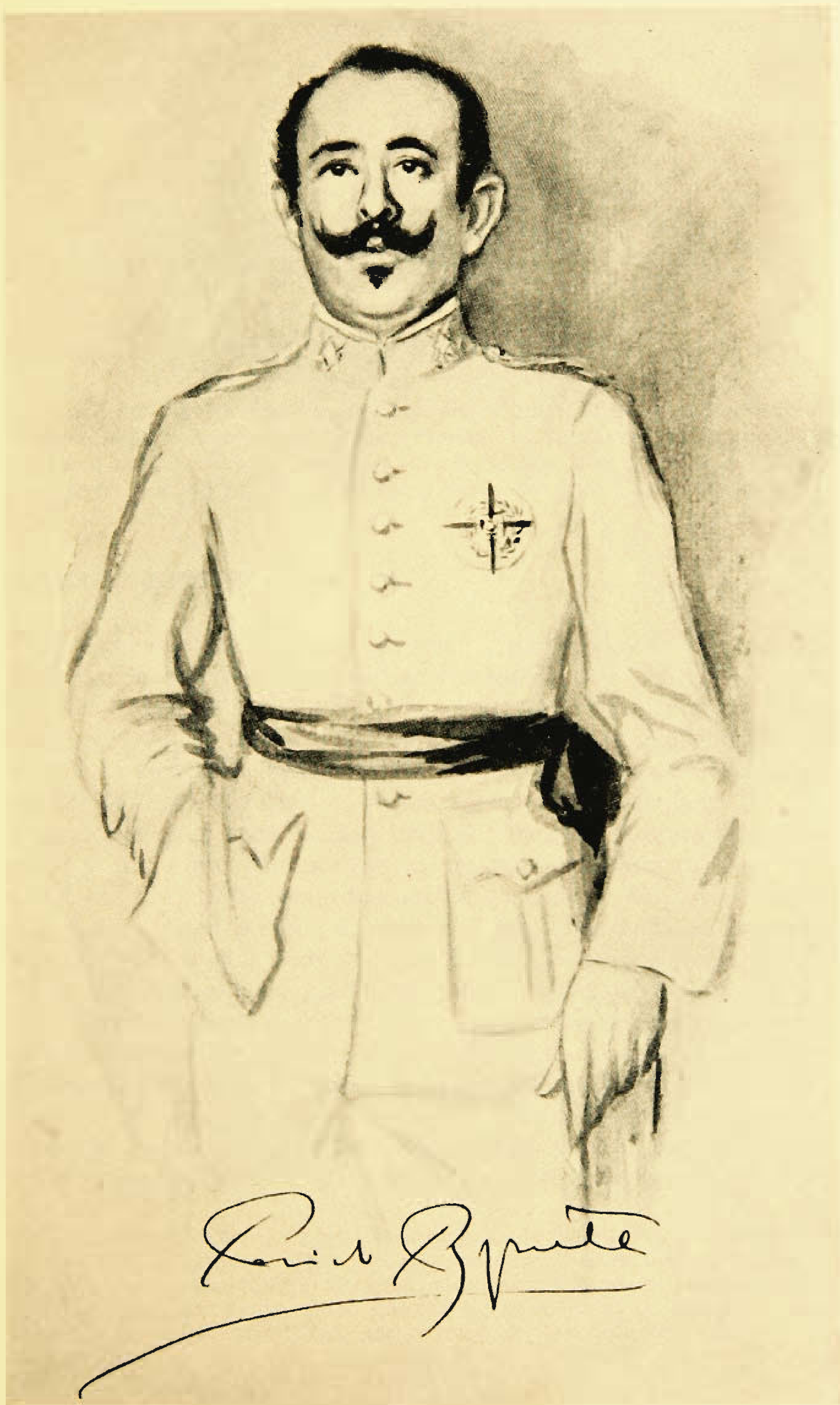
y evitar todo equívoco y hasta toda posibilidad de que en la práctica, como había ocurrido anteriormente con los Altos Comisariados «civiles» de los Generales Berenguer y Burguete, los residentes militares, por considerar violenta su situación semidesligada de lo castrense, llegaran poco a poco a un virtual generalato en jefe.

El General Burguete había tenido sus diferencias con el Gobierno Sánchez Guerra, y tras varios viajes que hizo a Madrid, como uno, el primero, efectuado a comienzos de septiembre, con alguna oposición por parte del Gabinete, aunque una vez allí asistiera a un Consejo de Ministros, y el iniciado el 10 de noviembre, esta vez llamado por el propio Gobierno y acompañado del General Castro Girona, al sobrevenir la crisis del Ministerio presidido por don José Sánchez Guerra y formar otro el marqués de Alhucemas, volvió a la capital de la Nación el Alto Comisario. En Madrid presentó el nuevo Consejo una memoria sobre su gestión y plan que a su juicio debía formarse para la actuación próxima futura en el Protectorado. El mismo General Burguete aconsejaba el nombramiento de una personalidad no militar, de un paisano, como Alto Comisario y, naturalmente, el Gobierno no fue remiso en tomar tal determinación por el propio Presidente sentida.

El 26 de diciembre, el General encargado del despacho de la Alta Comisaría, en ausencia del General Burguete, en Madrid, como hemos dicho, cursaba a sus Comandantes Generales el siguiente despacho (20): «Ministro Guerra en telegrama ayer me dice: Aunque el Gobierno ha hecho y hace justicia a las dotes del ilustre General Burguete, con el que ha tenido desde que llegó a Madrid constante y sincera comunicación, ha creído el Gabinete y así lo ha manifestado a aquél, que por sus convicciones, significado y compromisos ante la opinión, no debe retardar más la designación, ya prevista como próxima, de un Comisario Civil, cuyo nombramiento recaerá en el señor Villanueva.»

Desde este momento, en que el Ministro de Estado comunicaba oficialmente que se iba a nombrar Alto Comisario a don Miguel Villanueva Gómez, el General Burguete estaba dimitido, no obstante, hasta el 2 de enero no refrendó el Real Decreto que disponía su cese (21) y que decía así: «A propuesta de Mi Ministro de Estado y de acuerdo con Mi Consejo de Ministros, vengo en aceptar a don Ricardo Burguete y Lana la dimisión que ha presentado del cargo de Alto Comisario de España en Marruecos, quedando satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.—Dado en Palacio, a 2 de enero de mil novecientos veintitrés. Alfonso. El Ministro de Estado, Santiago Alba.»

(20) Alta Comisaría. Año 1922. Legajo 8.
(21) Gaceta de Madrid, número 3, de 3 de enero de 1923.



General Burguete

CAPITULO IX

ALTO COMISARIADO CIVIL

1. *Antecedente.—2. Designación, enfermedad y sustitución del señor Villanueva. Interinidad de don Luciano López Ferrer.—3. Supresión de la Comandancia General de Larache.—4. Don Luis Silvela Casado, Alto Comisario. La cuestión marroquí durante* 1923, *hasta el golpe de Estado del* 13 *de septiembre.*

1. ANTECEDENTE

Terminábamos el capítulo anterior anticipando algo de lo que se quería dar a entender y pretendía conseguirse con el Alto Comisariado Civil. Tenía sus precedentes en el intento de 1918 y aun en uno más lejano, de 1913, en los albores del Protectorado; la que podemos denominar base doctrinal suya y realización próxima conseguida estaba en el llamado protectorado civil o, también, régimen majzeniano.

La idea de poner un hombre civil al frente del conjunto de suborganismos y cometidos conducentes al desarrollo de nuestra labor de protección en el Imperio semisoberano, entonces, de Marruecos, constitutivos de la entidad pública denominada Alta Comisaría, se podía considerar en 1923 antigua, toda vez que, como más arriba apuntábamos, en 1913 se concibió ya, con ocasión de haber dimitido el primer Alto Comisario, General Alfau, y antes de ser nombrado el General Marina. Se pensó en tal ocasión elegir a don Miguel Villanueva y el Gobierno era uno liberal presidido por don Alvaro Figueroa, conde de Romanones. No cuajó el nombramiento del señor Villanueva, ni de ningún otro «paisano», para Alto Comisario en aquella ocasión, por reconocer el propio Gabinete (1) que la naciente vida del Protectorado, poco salu-

---

(1) El Jefe del Gobierno en unas declaraciones de prensa dijo en aquella ocasión agosto de 1913, lo siguiente: «Para reemplazar al General Alfau hubiera sido designado un hombre civil; pero entiende el Gobierno, dadas las circunstancias presentes, y estando todavía los indígenas en una actitud que impone la necesidad de que sean sometidos, incluso por las armas, ha estimado que el cargo de Alto Comisario debe ser ejercido por un militar.»

dable, dependía, de momento, más de la acción militar previa que de la civil. En 1918, al quedar vacante el alto cargo por muerte del General Gómez Jordana, pues al fin fue designado en enero de 1919 el General Berenguer, tampoco llegó a ser una realidad el otorgamiento de la investidura de Residente —como durante tanto tiempo, «a la francesa», se denominó al Alto Comisario— a una personalidad política o a lo menos no militar. Esta vez también estuvo a punto de ser elegido el señor Villanueva y, todo como en la anterior de 1913, en el Poder estaba un Gobierno liberal y su Presidente era el Conde, el de Romanones, que era denominado así por antonomasia. En la de 1923, que nos ocupa y es la que nos ha hecho retroceder el relato a las dos parecidas situaciones anteriores, casi también se dieron las mismas circunstancias que en aquéllas: Gobierno liberal y designación del señor Villanueva; faltaba sólo la de que el Conde presidiera el Gobierno, mas si no era así, sí a lo menos figuraba en éste del marqués de Alhucemas Romanones como Ministro, pues era el titular de Gracia y Justicia.

Independientemente de que el Alto Comisario fuera un civil o un militar, el propósito de implantar un régimen de protectorado lo más civil posible está unido a la propia instauración del Protectorado y a la creación de la Alta Comisaría y del cargo de Alto Comisario. El Protectorado, régimen jurídico perfectamente estudiado, dentro del campo científico, en el Derecho Internacional Público, tenía que tener y tuvo una positivización eminentemente jurídica «común», es decir, que el derecho positivo, las normas que estaban constituyendo y desarrollando el Protectorado de España en Marruecos, pertenecían no a una legislación especial, de las llamadas de fuero y tal, por ejemplo, la militar en lo penal, sino a la llamada común o general del País. Consecuentemente, las nuevas instituciones a que daba vida la moderna concepción jurídico-pública del Protectorado internacional, casi hermano y coetáneo, gemelo, del Mandato, habían de ubicarse en el Ministerio de Estado y así fue desde el comienzo mismo de la Alta Comisaría, por el Real Decreto de 27 de febrero de 1913.

A pesar de todos los deseos, de la doctrina jurídica y aun disposiciones primeras, desde el comienzo mismo, también, de la Alta Comisaría, del Protectorado todo, se tropezó con la enemiga y oposiciones, naturales hasta cierto punto, de algunos grupos y jefes indígenas, y se manifestaron en contra, a la par, otros intereses menos puros y manejos hostiles de terceras personas. Y hubo que utilizar la guerra, la acción militar bélica, para poder, a lo menos, si no implantar real y totalmente el Protectorado, sí contar con algo de base física, territorial, para ir comenzando nuestra labor de penetración moral y material. Por eso, desde los primeros momentos, igualmente, se expresó como una «desi-

derata» de lo que tenía que ser nuestra acción en Marruecos, el desarrollo pacífico y civil —obras públicas, enseñanza, higiene, formación de indígenas y nombramientos de naturales para cargos, etc.— de la protección.

Desde un principio, es el resumen de todo lo antedicho, coexistieron una teoría, un derecho y, entre ambos, una realidad no deseada. La teoría era la de la razón de ser del Protectorado a la luz de la ciencia del Derecho, de momento a medias plasmada en el ordenamiento legal, por fuerza de las circunstancias, en el que cada vez se determinaba por reales decretos y órdenes más intervención y prevalencia militar. El deseo era, paralelamente, conseguir ese régimen soñado de Protectorado acorde con sus principios jurídicos. La realidad, la guerra encendida en Yebala, y más luego en Melilla, y la ineludible actuación militar preponderante.

Se pensaba en desvincular lo más posible nuestra acción protectora en Marruecos de lo militar, «desmilitarizar» nuestra intervención. En diciembre de 1918 lo intentó el conde de Romanones que, aprovechando la muerte del Alto Comisario y General en Jefe, inspiró el Real Decreto de 11 de aquel mes y año, por el que se suprimía el generalato en jefe, dando en la «exposición de motivos» cumplido número de éstos en pro de la acción civilista. Bien pronto la realidad se impuso y hubo que dar marcha atrás, y el propio General Berenguer, Ministro cuya firma llevaba aquel Decreto de finales del año 1918, tocó sus consecuencias en la práctica al ser luego él, precisamente, Alto Comisario, desde enero de 1919, y en enero mismo ya decretaba el propio Gobierno Romanones en el sentido de conceder nuevamente más atribuciones militares al Alto Comisario; así, a través de otros gobiernos, fue en aumento, hasta que virtualmente, como veíamos en el capítulo anterior con el General Burguete, volvía a considerarse el Alto Comisario también General en Jefe.

Si por lo que respecta a que el Alto Comisario fuese un civil, si bien la idea no era nueva, el que se llevara a la práctica sí constituyó novedad, siendo la primera vez esta de enero de 1923, en lo referente al funcionamiento del Protectorado dentro de un régimen civil, no ocurría así, toda vez que con anterioridad, aun siendo la persona física que ostentaba el cargo de Alto Comisario un militar, un General, se había ya declarado y dispuesto por varios gobiernos la actuación que se daba en llamar de implantación del protectorado civil y régimen majzeniano. Lo que sí, indudablemente, iba a ser novedad desde aquel 2 de enero de 1923 en que cesaba el General Burguete y se nombraba al político señor Villanueva, era la coexistencia de una labor no bélica a ultranza, total por lo que respecta a la región occidental y no del todo en la parte de Melilla, una continuación y mayor desarrollo de ese denominado

protectorado civil y una persona no militar rigiendo los destinos del mismo.

2. DESIGNACION, ENFERMEDAD Y SUSTITUCION DEL SEÑOR VILLANUEVA. INTERINIDAD DE DON LUCIANO LOPEZ FERRER

Al hablar del cese del General Burguete, transcribíamos, en los finales del capítulo anterior, un telegrama oficial del General encargado del Despacho de la Alta Comisaría durante la estancia de aquél en Madrid, en diciembre de 1922; por dicho telegrama conocíamos que el Ministro de la Guerra ya adelantaba, antes de hacerse oficial, la sustitución del General Burguete por el señor Villanueva. Por aquellos mismos días, el Secretario General de la Alta Comisaría había recibido en Melilla otra comunicación más precisa del Ministro de Estado, que le decía: «Consejo de Ministros ha acordado implantación plena e inmediata del Protectorado civil, designando para cargo Alto Comisario al Excmo. señor don Miguel Villanueva Gómez, actual Presidente del Consejo de Estado.»

Al fin iba a ser realidad el ya por dos veces diferido nombramiento del señor Villanueva; pero al fin, en definitiva, tampoco se haría cargo y ejercería su cometido el a la sazón Presidente de la más alta corporación consultiva de la Nación, varias veces Ministro con gobiernos liberales, partido en el que militaba.

Hasta el 3 de enero de 1923 no se publicaron los Reales Decretos de cese del General Burguete y nombramiento del señor Villanueva, siendo la fecha de ambas disposiciones la del 2 de enero (2). El texto correspondiente al que salía ya nos es conocido; el que se refería al nuevo Alto Comisario decía así: «En atención a las circunstancias que concurren en don Miguel Villanueva y Gómez, Presidente del Consejo de Estado y Diputado a Cortes, a propuesta del Ministro de Estado y de acuerdo con el Consejo de Ministros, Vengo en nombrarle Alto Comisario de España en Marruecos.—Dado en Palacio, a dos de enero de mil novecientos veintitrés. Alfonso.—El Ministro de Estado, Santiago Alba.»

Sin que hubiera otras causas, ni fuera la razón dada una de tantas razones políticas, la enfermedad, verdadera, del señor Villanueva iba retrasando su incorporación a Tetuán.

En la prolongada ausencia del Alto Comisario, primero la del cesan-

(2) Reales Decretos de 2 de enero de 1923 (Gaceta de Madrid, núm. 3).

te y a seguido la del electo, queriéndose marcar bien el decidido propósito de tener al frente de la Alta Comisaría a, uno u otro, persona civil, la obligada interinidad recayó en el Secretario General de la Alta Comisaría don Luciano López Ferrer, asumiendo la dirección de los asuntos estrictamente militares, como «Encargado de Despacho del Ejército», el General Jefe del Estado Mayor del mismo Ejército, el de España en Africa, don Francisco Gómez Jordana y Souza, por estar ausente también el Comandante General de Ceuta, General Vallejo, al que a su vez le sustituía el General de Brigada don Alfredo Martínez Peralta (3). Incorporado pronto, durante el mes de enero de 1923, el Comandante General, a la par de hacerse cargo de esa jefatura se encargaba del despacho de los asuntos relativos a todo aquel Ejército.

No debemos desaprovechar la coyuntura que el cargo interino desempeñado por el señor López Ferrer nos brinda, para dedicar siquiera un bosquejo a su figura africanista y más especialmente mogrebista, rindiendo así tributo a la unas veces manifiesta, otras, la más, callada, de consejo, de estudio y elaboración técnica, siempre competente y leal a sus jefes y a la Patria, de una serie de figuras de nuestra diplomacia, en un sentido profesional más amplio extensivo a la entonces carrera consular, que desde los primeros días de la organización del Protectorado, y aun antes, venían prestando valiosos servicios a los intereses de España en Africa. Tales don Diego Saavedra y Magdalena, primer Secretario General con que contó la Alta Comisaría; don Gustavo Sostoa, al que se le confieren diversas delicadas misiones, don Juan Vicente Zugasti Dickson, el «Cónsul Zugasti», de tantas referencias nuestras, y, por no hacer muy extensa la relación de citas, quizá algo inactual en este pasaje de nuestra exposición, don Luciano López Ferrer, muchos años Cónsul en Tetuán, que preparó políticamente la entrada de nuestras tropas en la capital del Protectorado, conseguida sin tiros, y por cuya razón bien puede decirse que fue una «operación» civil y que Tetuán fue «ganada» por nuestra diplomacia, por nuestros diplomáticos, y a la cabeza de ellos el señor López Ferrer. A partir del nombramiento del

(3) Había sido destinado a las órdenes del Alto Comisario por Real Decreto de 9 de octubre de 1922 (*D. O.* del Ministerio de la Guerra, núm. 228). En la Orden General del Ejército de operaciones de España en Marruecos, de 17 de octubre de 1922, el Alto Comisario, con Mando en Jefe, disponía se hiciera cargo de las fuerzas y posiciones que constituían la Primera Zona de Brigada de las tres en que el territorio de la Comandancia General de Ceuta se dividió el 2 de aquel mismo octubre, según dimos cuenta en el subcapítulo 3.º del anterior capítulo. La Orden de 17 de octubre añadía que durante las ausencias del General don Alberto Castro Girona, se haría también cargo el General Martínez Peralta del mando de la Zona de Tetuán, sin dejar el de la suya. Al General Gil Yuste, segundo Jefe de la Comandancia General ceutí, se le asignaba la Segunda Zona de Brigada; la Tercera, de Tetuán, era la correspondiente al General Castro Girona.

General Burguete su actividad y participación en el desarrollo de lo que tantas veces hemos dicho se dio en llamar implantación plena del Protectorado civil, fueron grandes: creación de interventores civiles, Amalato del Rif, etc. Sus considerables méritos, por poco, hicieron que al continuar enfermo el señor Villanueva fuera él, Alto Comisario interino, el designado en propiedad; parece ser que incluso era el candidato del Ministro de Estado, don Santiago Alba.

Fue el caso que, a más de la mitad de febrero y al mes y medio de no tomar posesión de su cargo don Miguel Villanueva, por los antes indicados motivos de salud, era nombrado el a la sazón Ministro de Marina señor Silvela, cesando en sus interinas funciones el señor López Ferrer, cuando, poco después de su elección, llegaba a Tetuán el nuevo Alto Comisario y tomaba posesión el 24 de febrero. El Residente interino volvió entonces a su cometido de Secretario General de la Alta Comisaría hasta el final de abril inmediato, en que cesó, y entraba, a su vez, don Diego Saavedra Magdalena, antes citado como primer Secretario General que fue de la Alta Comisaría.

3. SUPRESION DE LA COMANDANCIA GENERAL DE LARACHE

En el corto período de alto comisariado civil de don Miguel Villanueva, virtualmente del señor López Ferrer, hubo pocos, en correspondencia al reducido tiempo transcurrido, 2 de enero a 17 de febrero de 1923, pero muy importantes acaecimientos. El principal, la liberación de los prisioneros españoles, que tuvo lugar el 27 de enero, resonante acontecimiento para todo el Protectorado y sobre todo de palpitación netamente nacional, que, no obstante, su transcendencia y generalidad, se trata en la siguiente parte, dedicada a todo lo concerniente a la Comandancia General de Melilla y región oriental del Protectorado, de la que la efemérides era el último acto de la serie de sucesos iniciada el 21 de julio de 1921.

Otro relevante hecho de aquellos días fue, esto sólo ya por lo que respecta a las dos Comandancias Generales del Occidente, la supresión de una de ellas, la de Larache. Esta medida era parte integrante del conjunto de ellas que reorganizaban la Alta Comisaría y escalones de mando y administración inferiores y que se determinaban en el Real Decreto de 17 de enero del año 1923 (4) que ahora estamos examinando.

(4) *Diario Oficial* del Ministerio de la Guerra, núm. 13, de 18 de enero de 1923.

En la parte declarativa o «exposición de motivos» (5) de la disposición de 17 de enero de 1923, se hacía hincapié en que lo ordenado para consecuencia lógica de la implantación del régimen de Protectorado civil puro, con una autoridad no militar al frente de la Alta Comisaría y del deseo de simplificar la orgánica del Protectorado.

---

(5) Decía así el preámbulo: «Acordado en Consejo de Ministros y sometido por el Gobierno a la aprobación de V. M. el Real Decreto nombrando para el alto cargo de Alto Comisario de España en Marruecos a una autoridad civil, se impone, como estaba ya aconsejado por el anterior General en Jefe, suprimir el cargo y funciones inherentes a esta condición, cuya necesidad había dejado de sentirse. Para ello es necesario derogar el Real Decreto de veinticinco de agosto de mil novecientos diez y nueve con las disposiciones que han sido su natural desarrollo, volviendo sustancialmente a la vigencia del de once de diciembre de mil novecientos diez y ocho, antiguo reconocimiento de aun ejercida la Comisaría por un General del Ejército, las atribuciones de que se trata no eran indispensables y esenciales para el régimen del Protectorado ni para la dirección de las operaciones en su caso.

Al restablecerse en lo sustancial la disposición a que acaba de hacerse referencia, no es posible, sin embargo, limitarse a declararlo así o transcribirla íntegramente, porque los cambios operados desde entonces y la mudanza del régimen recientemente acordado, imponen algunas modificaciones, principalmente para dar al Comisario y al interés nacional que, como siempre, sirve y encarna la garantía de un asesoramiento técnico que coordine las iniciativas y necesidades de las dos Comandancias en que vuelve a separarse el mando y sea a través de la alta autoridad de aquel órgano de enlace con la Administración Central del Ejército.

Para conseguir tal fin, simplificando a la vez la organización del Protectorado, se disuelve el Estado Mayor del General en Jefe, conservándose el Gabinete militar del Alto Comisario, al que se da nueva y adecuada distribución, fijando el cometido que habrá de realizar. Se ha entendido también, de acuerdo con lo propuesto por el último General en Jefe, que la situación de la Zona occidental permite suprimir, sin daño en el servicio, la Comandancia General de Larache, cuya necesidad circunstancial obedeció a motivos posteriores al Real Decreto de once de diciembre citado, que ya la había suprimido. Fundado en estas razones, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene el honor de someter a Vuestra Majestad el siguiente proyecto de Decreto.»

La parte dispositiva contenía estos diez artículos: «Artículo primero. Se suprime el cargo del General en Jefe del Ejército de España en Africa, que ostentaba el Alto Comisario, cesando en sus funciones por fin del mes actual el Cuartel General anexo a dicho mando.—Artículo segundo. Las fuerzas del Ejército constituirán en adelante dos agrupaciones separadas, correspondientes a las regiones oriental y occidental de nuestra Zona del Protectorado en el Norte de Marruecos, bajo el mando directo e inmediato de los Comandantes Generales de Melilla y Ceuta, respectivamente, que tendrán su residencia en las plazas mencionadas, asumiendo la jurisdicción y el completo de las atribuciones en todos los aspectos consiguientes a dichos mandos en lo local y militar.—Artículo tercero. Los límites de las referidas regiones oriental y occidental serán los que fija el curso del río Bades, quedando la Plaza del Peñón de Vélez de la Gomera perteneciendo a la región occidental.—Artículo cuarto. Los Comandantes Generales de Ceuta y Melilla desarrollarán en sus respectivas regiones la gestión que los trace el Alto Comisario, de quien dependerán directamente en todo lo referente a la zona del Protectorado, recibiendo de aquél las instrucciones oportunas para su actuación y secundándolas con la acción militar necesaria, según las indicaciones que del mismo reciban para cooperar a sus fines, sin perjuicio de la comunicación inmediata que en ese orden tendrán con el Ministerio de la Guerra.—Artículo quinto. Para todos los asuntos referentes a reclutamiento, organización, administración, asistencia de las tropas y sus servicios, los Comandantes Generales de Ceuta y Melilla, como Jefes de las dos regiones militares, se enten-

Además de suprimir la Comandancia General de Larache, en el mismo Decreto, artículo 1.°, se daba fin a la existencia del cargo de General en Jefe del Ejército de España en Africa. Extremo este que terminaba legalmente con lo que legalmente no existía: el generalato en jefe; pero que en la práctica venía siendo realidad, en el ejercicio del mando desde la época del General Berenguer y, a más de en ese aspecto funcional, en el de las denominaciones oficiales, desde la llegada del General Burguete, debiéndose a lo último precisamente la admitida estimación pública de existencia de un generalato en jefe que, por tanto, había también pública y oficialmente que derogar.

Se marcaba bien la existencia de las dos zonas o regiones, la oriental y occidental del Protectorado, delimitadas entre sí por el curso del río Bades. El Peñón de Vélez, que hemos venido considerando como perteneciente a la parte rifeño-melillense, pasaba a corresponder a la región occidental.

En el artículo 7.° del Real Decreto de 17 de enero de 1923 se decía lo siguiente: «Se suprime la Comandancia General de Larache, constituyéndose en esta zona un mando militar con los servicios auxiliares que se fijarán a propuesta del Alto Comisario, oyendo al Comandante General de Ceuta.» Sin embargo, este punto concreto de la disposición tardaría aún un poco en cumplimentarse y, no obstante, llevarse a cabo

derán directamente con el Ministro de la Guerra, al que también darán cuenta de cuantas novedades ocurran en el servicio de las tropas; pero solicitarán la venia del Alto Comisario para las propuestas de carácter extraordinario que les sugiera su iniciativa, y le facilitarán cuantos datos, antecedentes e informes solicite de los mismos.—Artículo sexto. A las órdenes inmediatas del Alto Comisario habrá un Gabinete militar, cuyo jefe podrá ser indistintamente General de División o de Brigada, con la plantilla de Jefes y Oficiales que por el Ministro de la Guerra se determinará, a propuesta de aquella autoridad. Será cometido del Gabinete militar asesorar al Alto Comisario en todas las cuestiones en que solicitara su informe y servir de enlace entre el mismo y las Comandancias Generales para coordinar las iniciativas y acción de ambas entre sí y con el Ministerio de la Guerra en todo aquello que no tuviera comunicación directa con dicho Departamento.—Artículo séptimo. Se suprime la Comandancia General de Larache, constituyéndose en esta Zona un mando militar, con los servicios auxiliares que se fijarán a propuesta del Alto Comisario, oyendo al Comandante General de Ceuta.—Artículo octavo. La documentación correspondiente al disuelto Cuartel General del General en Jefe, de carácter militar, se entregará, para su conservación y archivo, a la Comandancia General de Ceuta, y la de carácter político, a la Secretaría General de la Alta Comisaría, y en cuanto al material afecto al servicio de dicho Cuartel General, se entregará, asimismo, a la expresada Comandancia General de Ceuta, en depósito, para el destino ulterior que se disponga por este Ministerio. Todo lo perteneciente al Gabinete militar pasará a depender de la Alta Comisaría.—Artículo noveno. El Ministro de la Guerra queda autorizado para dictar, oyendo al Alto Comisario, siempre que lo estime conveniente, las medidas necesarias a la ejecución del presente Decreto, puntualizando, en armonía con el mismo, las atribuciones que conservará de las que fueron objeto de mi Decreto de veinticinco de agosto de mil novecientos diez y nueve.—Artículo décimo. Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a los anteriores preceptos.» (Colección Legislativa del Ejército, núm. 22, de 1923.)

durante la permanencia del señor Silvela, que es objeto del siguiente apartado, vamos a exponer aquí todo lo referente a la ejecución de esta orden de extinción de aquella Comandancia General de Larache. Comandancia que nació inmediatamente después de constituirse el Protectorado y que si muy posterior, por tanto, a las antiguas de Ceuta y Melilla y, bien expresa o tácitamente, siempre algo subordinada a la ceutí, tuvo una vida militar bronca y dura, porque bronca y dura fue la lucha en el terreno de penetración, bronco y duro, que se le asignó e irreductibles y más próximos al Raisuni, las gentes rebeldes, broncos y duros montañeses de Sumata y Beni Arós, entre otros, contra los que tuvieron que cerrar tantas veces. A pesar de ello, las altas dotes de los Comandantes Generales que tuvo, General Barrera, cinco años y diez meses, y, últimamente, el General Sanjurjo, hicieron posible que nuestra acción militar allí fuera, por encima de brillante, eficaz y finalmente victoriosa.

El General Sanjurjo era destinado, el 27 de julio (6), al Gobierno Militar de Zaragoza, donde estaba el 13 de septiembre del mismo año 1923; y no podemos utilizar esta vez la socorrida frase de que allí le «sorprendió» el golpe de Estado del General Primo de Rivera, porque bien activa y decisiva parte tuvo en su gestación y pronunciamiento. Y después del paso fugaz por la zona de Larache, como jefes de la misma, de algunos otros Generales, el 5 de julio (7) era destinado el de Brigada don Juan Fernández y García.

A la zona de Ceuta fue destinado, para ponerse a su frente, el General de Brigada de Caballería don Gonzalo Queipo de Llano y Sierra; así se disponía en un Real Decreto de 31 de marzo del repetido año 1923 (8).

En Ceuta, como Comandante General de esa extensa y única Comandancia General occidental, seguía el General de División don Antonio Vallejo Vila, hasta que el 13 de junio de este mismo año 1923 cesaba, y era sustituido por el General de División don Manuel Montero Navarro.

El General Vallejo, con fecha 10 de febrero, informaba del aspecto estrictamente militar a su Ministro (9) y entre otras cosas decía: «vencida por nuestro victorioso Ejército la resistencia de las cabilas, se ha recorrido y ocupado toda la zona montañosa, excepto la pequeña cabila de Sumata, y actualmente sometido al Majzen el Raisuni, han desaparecido las agresiones y, se puede decir, la guerra, quedando, por tanto,

(6) Real Decreto de 27 de julio de 1923 («Diario Oficial del Ministerio de la Guerra», número 163).

(7) Real Decreto de 5 de julio de 1923 («Diario Oficial», núm. 147).

(8) Real Decreto de 31 de marzo de 1923 («Diario Oficial», núm. 71).

(9) «Informe acerca del estado militar del Territorio occidental del Protectorado de Marruecos.» (Comandancia General de Ceuta. Año 1923. Legajo 6.)

el Ejército en las posiciones conquistadas, únicamente como ocupación militar del territorio». Es un resumen de este período que nos ocupa; nos releva de volver a decir que no se da cuenta de atentados y bajas, porque no las hubo, y nos conduce a relacionar, como recordatorio, cuáles eran esas posiciones de la línea hasta entonces considerada de cerco o bloqueo de las bolsas del Alam y el Buhasem, la que desde el collado de Afernun pasaba por Buharrax y seguía por Muñoz Crespo, Audal, Salah, Timissal, Hamara, Abada, Lachaix, Mura Tahar, Akarrat, Luta Lecha, Dra el Asef, Bab el Azef, Bab el Hamma y, por Tanacob, finalizaba en las antiguas de Larache.

Unas reales órdenes circulares de 27 de enero, 31 de marzo y 25 de mayo (10), duplicaban con detalles de ejecución la disposición de 17 de enero, en relación con la nueva organización de la Alta Comisaría y de la Comandancia General de Ceuta, la primera, y sólo concernientes a esta última, la segunda y tercera. El territorio de la Comandancia General de Ceuta quedaba dividido en dos zonas, la propiamente de Ceuta y la de Larache. Esta última, a su vez, en dos circunscripciones: Alcázar-Larache y Arcila-Beni Arós, que abarcaban entre ambas la extensión de la antigua Comandancia General desaparecida, incrementada incluso con la adscripción a Larache-Alcázar de las posiciones Telata de Yebel Hebib, Sinana, Ihudi y Cuesta Colorada, que anteriormente habían pertenecido a Ceuta; zona esta, de Ceuta, devidida en tres circunscripciones, denominadas Xauen, Tetuán y Costa, con sus cabeceras en las ciudades que le daban nombre, las dos primeras, y la de costa, que abarcaba al conjunto de posiciones del litoral gomaro, en Uad Lau. Las circunscripciones de las dos zonas se subdividían en sectores. Al mando de las zonas quedaban Generales de Brigada y al de las circunscripciones Coroneles, suprimiéndose, aparte, naturalmente, del cargo de Comandante General de Larache, el de segundo jefe de la Comandancia General de Ceuta, y previéndose que para el caso de interinidades sustituiría al Comandante General el de Brigada que por antigüedad le correspondiera de entre los destinados en la Comandancia General.

Todavía antes de esa fecha del 13 de septiembre que ha de cerrar nuestra exposición tanto en este subcapítulo como en el siguiente, el último, y, por tanto, en todo el capítulo y Parte, hubo otra disposición íntimamente ligada con la del 17 de enero que reformaba la constitución de la Alta Comisaría y de las Comandancias Generales de Ceuta y Larache, suprimiendo, por lo que respecta a aquélla, el cargo de General en Jefe, y, en cuanto a las Comandancias, dejando únicamente la de Ceuta, todo como nos es conocido a través de las referencias dadas del

(10) «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra», núm. 21, de 1923, y C. L. del Ejército, números 138 y 238 de 1923.

Real Decreto inicial y a las normas posteriores en conexión con él. Por Real Orden telegráfica del día 1 de agosto (11) se disponía que la línea de separación entre las zonas de Ceuta y Larache sería, de Oeste a Sureste, el límite Noroeste de Beni Mexuar, Beni Ider hasta el collado de Afernun y divisoria de aguas de Yebel Alam y Yebel Buhasem, especificándose con todo detalle las circunscripciones y posiciones de cada una de ellas, de las dos zonas. Ya, sin variaciones, sin más órdenes o reglamentación orgánica, con esta estructura y poca actividad funcional, llegose a la tan citada fecha-jalón del 13 de septiembre de 1923.

4. DON LUIS SILVELA CASADO, ALTO COMISARIO. LA CUESTION MARROQUI DURANTE 1923, HASTA EL GOLPE DE ESTADO DEL 13 DE SEPTIEMBRE

«Vengo en nombrar Alto Comisario de España en Marruecos a don Luis Silvela y Casado, Diputado a Cortes.

Dado en Palacio, a diez y seis de febrero de mil novecientos veintitrés, Alfonso.—El Ministro de Estado, Santiago Alba» (12). Tal era la redacción, según la usual literatura oficial, de la disposición que, originando la primera crisis parcial del ministerio Alhucemas, hacía del hasta entonces Ministro de Marina el primer Alto Comisario Civil, en propiedad, de España en el Protectorado de Marruecos.

El 20 de febrero, a los tres días de su nombramiento, saludaba al Ejército español en Africa en sendos telegramas postales dirigidos a los Comandantes Generales y —ya se aludió a todo esto— el 24 desembarcaba en Ceuta, rindiéndosele honores militares correspondientes a Ministro de la Corona.

No tenía, el señor Silvela, los conocimientos africanos en general y de la llamada «cuestión de Marruecos», en particular, de otros pro-hombres civiles, de otros políticos; pero por el momento aventajaba a casi todos, no formantes del Gobierno en el Poder desde diciembre del año anterior, en que él era en su condición de Ministro del Gabinete, persona a la sazón excepcionalmente enterada de esas cuestiones marroquíes, en relación con el pensamiento del Gobierno.

Con indudable política de buena voluntad y grandes deseos de acertar, desde su llegada al Alto Comisario se quiso poner al corriente de los negocios del Protectorado en todos sus órdenes, y una veces en el

(11) Según cita y texto obrantes en la Orden General de la Comandancia General de Ceuta, correspondiente al día 9 de agosto de 1923. (Comandancia General de Ceuta. Año 1923. Legajo 5, carpeta 1.)

(12) Real Decreto del Ministerio de Estado, de 16 de febrero de 1923. (Gaceta de Madrid, núm. 49, del día 18 de febrero de 1923.)

trabajo de despacho desde las oficinas de la Alta Comisaría y otras recorriendo el territorio, fue haciéndose con lo substancial del cargo y haciéndose cargo, valga esta, no del todo, repetición, de los problemas principales, de los que dejando a un lado los relativos a Melilla y región oriental, uno de los más acusados en la Comandancia General de Ceuta, incluyendo en ella a su zona de Larache, era el del Raisuni, aun «amigo» y todo. Precisamente en el mes anterior, enero, y lo que iba de febrero había llamado la atención la vuelta de las agresiones y tiroteos, pocos, no obstante, pero que incluso nos ocasionaron algunas bajas de Tropa y que luego derivaron en unos días de actividad bélica aislada por la costa de Gomara, motivada por la hostilidad de elementos rebeldes concentrados por aquella parte.

Raisuni, amigo o enemigo, y siempre en el fondo irreconciliable con los que un día no le quisieron hacer Jalifa y, por tanto, con esta autoridad y su Majzen, seguía teniendo virtud para ser la piedra en que se estrellaran los mejores deseos de nuestras autoridades, ya civiles, ya militares; y, así, la segunda crisis promovida en el seno del Gobierno del marqués de Alhucemas, con salida del Ministro de la Guerra, don Niceto Alcalá Zamora, y el de Gracia y Justicia, señor conde de Romanones, que pasó a la presidencia del Senado, sustituyéndole en su anterior cartera el señor López Muñoz, fue motivada por el pacto suscrito por el Alto Comisario, señor Silvela, en nombre del Gobierno, y el Xerif Raisuni.

De lo noticiable en el propio territorio del Protectorado, correspondiente a la región occidental, sólo citaremos los combates de los meses de junio, julio y agosto. En junio, el 15, fue atacado aquel puesto de M'Ter que, se recordará, fue el último instalado y el único establecido en la región occidental durante el mando del General Burguete. El 2 de julio, también por la zona de la costa, con ocasión de reforzar la línea del Lau, se ocuparon nuevas posiciones, las de Talambot y Monte Adgor. Precisamente fue a esta última posición de Adgor a la que el otra vez manifiesto enemigo atacó el 19 de agosto.

De lo referente a la política general y a lo más relacionado con Marruecos, pero acaecido no en el territorio africano, sino en el español, tantos hechos hubo que, habida cuenta de su carácter negativo infausto y su cantidad, que harían muy extenso su relato o incluso su simple relación, sólo recogeremos algunos. Baste señalar que su conjunto formó esas «vísperas» sangrientas del estallido contrarrevolucionario que fue el incruento y victorioso golpe de fuerza del entonces Capitán General de Cataluña, don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja.

Sin Juntas de Defensa, el Ejército, quizá más unido que antes y en una como única junta de defensa total y plena, reaccionó y se defendió

contra la sistemática campaña de descubrir las faltas, que la hubo; sustanciadas las responsabilidades de sus altos jefes, se pide y se consigue en parte derivar las responsabilidades a los civiles, responsabilidades incluso de tipo administrativo. El relato de los prisioneros que habían sido de Abd el Krim, une más al Cuerpo de Oficiales y hay chispazos de protesta por no recogerse anteriores peticiones de operaciones, verdaderamente de castigo, y directamente contra Beni Urriaguel y sus habitantes, que habían sido los carceleros de los Jefes y Oficiales rescatados.

Por otro lado, el pistolerismo anda suelto, y es este el año máximo de los del «único» y del «libre» a tiro limpio en Barcelona; el año de las huelgas generales; el de las muertes violentas, tan sonadas, de príncipes de la Iglesia, banqueros, políticos y dirigentes sindicales; el año, en fin, que presenciaría hasta un conato de sedición militar en Málaga, que aireó el nombre del cabo Barroso y sumió en la enfermedad mortal de la falta de reacción, el desdecirse y la debilidad a un Gobierno; pero el año también del golpe de Estado del 13 de septiembre, suceso éste que cierra el abocetado cuadro presentado de la situación general de la cosa pública española en 1923, durante esa primera mitad, larga, que formó una bien ensamblada unidad de hechos y de actuación y que coincidió, en Marruecos, con la etapa que hemos llamado del Alto Comisariado civil.

Cuando, en el próximo tomo ya y parte que le corresponda, abramos nuevamente el historial de las compañas de Marruecos, encontraremos en Tetuán otra vez un Alto Comisario militar. Por ahora, dejamos el 13 de septiembre vacante la Alta Comisaría, pues el señor Silvela había presentado la dimisión unos días antes y no una sino varias veces, la última el 10 de septiembre con carácter irrevocable. Y mientras el Gobierno se encontraba intentando resolver el problema de su relevo o sustitución, es cuando sobrevino la más que crisis total del 13 de septiembre de 1923.

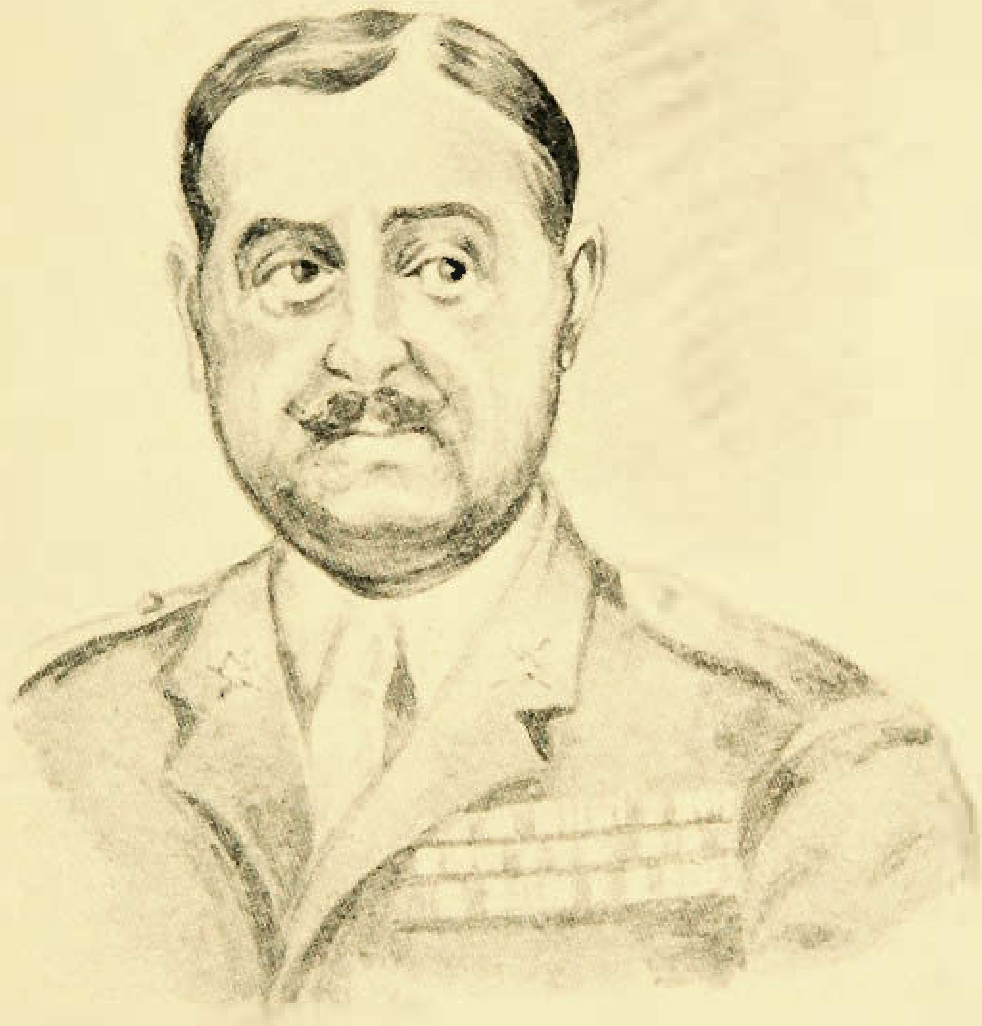




D. Luciano López Ferrer



D. Luis Silvela



General Montero

APENDICE

I

PACTO CON EL RAISUNI

«Loor al Dios único.

»Extremos a los que se compromete el honorable Xerif Muley Ahmed Ben Mohamed el Raisuni el Hasani el Alui, y que pondrá en práctica en pro de la pacificación de la zona que le ha sido delimitada en su concepto de colaborador del Majzen en esta obra, siguiendo a continuación de todo aquello que ha de concederle en el presente y en el porvenir S. E. el Alto Comisario, General en Jefe del Ejército, General Jordana, para el fin que se persigue:

»*Primero*.—Entrega del número convenido de fusiles y municiones renovables a medida que vayan consumiéndose y sean necesarios progresivamente.

»*Segundo*.—Facilitarle, si hay existencias y posibilidad, cartuchos para los distintos sistemas de armamento que usan las cabilas.

»*Tercero*.—Permitirle el empleo, en la forma que sea conveniente, de los servicios de la Mehal-la del Majzen, que estará a las exclusivas órdenes del Jefe español que la manda, atendiendo a las indicaciones del Xerif en las operaciones de guerra que sea necesario efectuar a fin de someter a las cabilas rebeldes, castigándolas y empleando los medios coercitivos que sean necesarios, quedando a cargo de aquel Jefe la forma de llevarlo a la práctica, para lo que dispondrá sus fuerzas del modo que estime más oportuno para el éxito de las operaciones.

»*Cuarto*.—Una vez que el Xerif haya iniciado su labor, y cuando S. E. el Alto Comisario y General en Jefe lo estime oportuno y convenga a los intereses que se persiguen, coadyuvará a las operaciones que el Xerif Raisuni realice, con las fuerzas españolas y las indígenas al servicio de España. Para estos efectos habrá mutuo acuerdo previo a fin de precisar el momento y lugar en que convenga hacer las operaciones.

»*Quinto*.—Es necesidad imprescindible de que una vez comenzada por el Xerif la labor de pacificación, S. E. el Alto Comisario General en Jefe, ni las Autoridades que de él dependan, no atiendan petición alguna de perdón o paz, de las distintas cabilas que acudirán a hacerlo para librarse de los castigos a que se hayan hecho acreedoras y que aquél se verá precisado a imponer.

»*Sexta*.—S. E. el Alto Comisario y General en Jefe ordenará el nombramiento, por Dahir, de Gobernador de todas las cabilas que someta al Majzen y que estén fuera del límite de la zona actualmente ocupada por las tropas españolas.

»*Séptima*.—Facilitarle las tiendas de campaña necesarias para las fuerzas que organice, y además las tiendas grandes que él necesite para los servicios de campamento.

»*Octava*.—Interin se le envía la Mehal-la, acamparán las fuerzas regulares en el Zoco el Arbáa de Beni Arós, única y exclusivamente para ejercer acto de presencia sin com-

batir; y en el momento en que la familia haya sido enviada a la ciudad de Arcila, se le enviará la Mehal-la desde Tetuán, sin pérdida de tiempo.

»*Novena.*—Se estipula que durante los dos plazos convenidos que a continuación se expresan, toda serie de relaciones políticas, negociaciones u otras peticiones, que cerca de las Autoridades españolas e indígenas, entablasen los habitantes de las distintas cabilas sometidas a la jurisdicción del Xerif, ya bien fueran gestiones de paz u otras similares, estarán personalmente a cargo de S. E. el Alto Comisario y General en Jefe, el cual, antes de hacer gracia a los demandantes otorgándoles el «Aman» o denegándoselo, consultará al Xerif, oyendo su opinión sobre cada caso. En el supuesto de que durante los plazos antedichos se presentasen a S. E. el Alto Comisario, u a otras Autoridades los habitantes de referencia, aceptando acatamiento y sumisión al Majzen, podrá atendérseles si así conviene a ambas partes, al Majzen y al Xerif, en la inteligencia de que ese territorio dependerá a los efectos de Gobierno, del Xerif si estuviese enclavado dentro de la zona que le ha sido asignada.

»*Décima.*—Si después de comenzada la obra de pacificación solicitasen volver a los aduares del interior de la zona ocupada los habitantes de los mismos que huyeron con motivo de la guerra, no sólo no se les pondrá obstáculo alguno, sino que se facilitará su regreso previa consulta a S. E. el Alto Comisario y General en Jefe, sin que ninguna Autoridad les moleste en estas circunstancias por hechos pasados y presentes hasta que se determine y convenga lo que haya de hacerse con ellos.

»*Undécima.*—Durante los plazos estipulados, S. E. el Alto Comisario General en Jefe, hará que las tropas españolas y las indígenas no avancen ni se muevan de sus actuales posiciones más que cuando de común acuerdo así convenga.

»*Decimosegunda.*—La condición anterior queda anulada cuando las tropas españolas fueran objeto de un ataque o agresión por parte de las cabilas, pues entonces S. E. el Alto Comisario y General en Jefe quedará en completa libertad para adoptar las medidas que juzgue pertinentes para la más completa seguridad.

»*Decimotercera.*—Terminada la pacificación de la Zona, cuando las circunstancias y reformas administrativas exijan la demarcación territorial, la zona correspondiente de las cabilas sometidas formará parte de las Comandancias Generales que se designen, y de ellas dependerán para todos sus efectos, sin perjuicio de la Autoridad que como Gobernador de todo ese territorio tendrá el Xerif.

»*Decimocuarta.*—Terminada la pacificación de la zona que se designe, y una vez establecidas con fuerzas españolas las posiciones estratégicas que convenga, así como cuando se hayan establecido las tropas de Policía Indígena con sus Oficiales correspondientes en los lugares que sean necesarios, se disolverá la Mehal-la del Xerif y fuerzas por él reclutadas, las cuales, en la medida de lo posible, en parte quedarán con él, y otras podrán agregarse a esas Unidades de Policía, así como constituir las fuerzas regulares indígenas que se creen.

»*Decimoquinta.*—Una vez pacificados los territorios de la zona que se designe al Xerif, se le extenderá el correspondiente Dahir nombrándole Gobernador de las cabilas que comprenda, y para llevar esto a la práctica deberá el Xerif el Raisuni dar conocimiento al Majzen a la vez que lo hace a S. E. el Alto Comisario de que dichas cabilas se han sometido.

»*Decimosexta.*—Por mensualidades vencidas se le abonará la suma necesaria para los gastos y sostenimiento de la fuerza que el Raisuni reclute, la cual ha de componerse de mil hombres, según él ha solicitado.

»*Decimoséptimo.*—La falta de cumplimiento injustificado de cualquiera de las cláusulas que figuran en este Convenio, será causa de nulidad del mismo en su totalidad, a menos que las partes contratantes llegaran a ponerse de acuerdo nuevamente.

»En otro caso volverá todo al mismo estado en que se encontraba antes de firmarse este Convenio, nombrándose, no obstante, al Xerif Gobernador de las cabilas que ya hubiese sometido entonces, siempre que se comprometa a cumplir cuanto acerca del cargo disponen los artículos anteriores».

«A CAMBIO DE ESTAS CONCESIONES SE COMPROMETE EL XERIF A LO SIGUIENTE:

»*Primero.*—Reconocer como legal y aceptar la actual organización administrativa y demás existentes en la zona española como consecuencia de la implantación del Protectorado, de acuerdo con el texto de los vigentes convenios y tratados internacionales establecidos o que se establezcan en lo sucesivo, y en su consecuencia reconoce a Su Alteza el Jalifa de la Zona y su Majzen, de quien se considera como uno de sus funcionarios para la colaboración en el beneficio general.

»*Segundo.*—Como prueba de su gentilidad y buena fe, y para convencimiento de quien fuere y en todas las circunstancias, se compromete a enviar en la actualidad a Arcila, antes de recibir el armamento que ha pedido, a dos de sus mujeres con sus dos hijos menores y las esclavas que las acompañan. A los quince días, contados desde el en que reciba el armamento, enviará a dicha Plaza el resto de toda su familia; enviándosele entonces la Mehal-la del Majzen para ayudarle en las operaciones en la forma especificada. Además, para mayor prueba de sinceridad, al día siguiente de marchar a Tazerut o a los dos días después, enviará también a su hermano a Arcila.

»*Tercero.*—En un plazo de cuarenta y cinco días, que comenzará a contarse desde que reciba el armamento, se compromete a restablecer la tranquilidad y pacificar el territorio de las cabilas no ocupadas por las tropas españolas, y que son: Anyera, Wad Ras, Beni Ider, Beni Mesauar, garantizando y respondiendo del orden y de la absoluta seguridad, especialmente en el camino de Tánger a Tetuán, Arcila, Larache y Alcázar, de forma que, desde luego, pueda emprenderse la construcción de carreteras para facilitar el tránsito y el comercio.

»*Cuarto.*—En un plazo de tres meses consecutivos a los cuarenta y cinco días del artículo anterior, se compromete igualmente a pacificar y hacer desaparecer todo rastro de rebelión en las restantes cabilas montañesas occidentales de esta zona, sin pasar más allá del límite sur de las de Ajmás y Gomara.

»*Quinto.*—La pacificación de estos territorios se entiente en el sentido de someterlos al Majzen, con todos los derechos y deberes inherentes al resto de las cabilas de la zona, sin diferencia alguna entre ellas.

»*Sexto.*—El Xerif no castigará ni tomará providencias contra individuos de esa zona indicada que antes de la fecha en que comience él su labor eran ya amigos reconocidos de España, sin previa consulta con S. E. el Alto Comisario, el cual le remitirá relación de sus nombres y estado al objeto indicado, y sobre los que, a su vez, dará su opinión.

»*Séptimo.*—Queda entendido, desde luego, y estipulado que a medida que se vaya restableciendo la normalidad o antes si fuera necesario, y según las circunstancias, se ocuparán por las tropas españolas los puntos y posiciones estratégicos que indique el Xerif y sean precisos para asegurar la normalidad de las comunicaciones y estabilidad de la pacificación.

»*Octavo.*—Su radio de acción ha de limitarse única y exclusivamente a la zona que le ha sido delimitada y no intervendrá para nada, ni bajo ningún concepto, en los asuntos del territorio que está dentro de la línea de nuestras actuales posiciones militares, mientras no se determine nada en contrario.

»*Noveno.*—Igualmente se conviene y estipula que en los territorios de esas cabilas sometidas por el Xerif se irán estableciendo sucesivamente los puestos de Policía y Oficinas Indígenas que sean necesarios a juicio de S. E. el Alto Comisario y General en Jefe, de acuerdo con el Xerif, quien tendrá con estas Oficinas las mismas relaciones que los demás Gobernadores de la Zona.

»*Décimo.*—Se compromete el Xerif, de un modo rotundo y categórico, a no mezclarse ni intervenir para nada en asuntos relacionados con la política de la Zona francesa, ni en favor ni en contra, limitándose, cuando cualquier asunto o noticia surgiese, a dar conocimiento a S. E. el Alto Comisario y General en Jefe, quien hará lo oportuno para su resolución.

»*Undécimo.*—El nombramiento de todos los funcionarios de las cabilas de las que el

Xerif sea Gobernador, lo extenderá el Majzen previa propuesta del Xerif, de acuerdo con S. E. el Alto Comisario y General en Jefe, por medio de Dahir quien lo necesitase, y para los que este requisito no fuera necesario, bastará sean nombrados directamente por el Xerif con arreglo a las prácticas vigentes establecidas en territorio del Majzen Mogrebino, a condición de que deberá dar conocimiento al Gobierno del nombre de la persona designada y cargo que le ha conferido.

»*Decimosegundo.*—Para tratar de los asuntos y trabajos de la Alta Política e índole secreta y de excepcional importancia, el Xerif se dirigirá directamente a S. E. el Alto Comisario y General en Jefe, y para todos los restantes asuntos oficiales y de gobierno del cargo que se le confiere, acudirá directamente al Majzen en Tetuán, etc., según el caso, pudiendo también, al mismo tiempo, si así lo estima conveniente, dirigirse a S. E. el Alto Comisario y General en Jefe. En cuanto a sus relaciones con los Comandantes Generales, serán éstas de mutua cordialidad y cortesía, pudiendo dirigirse y entenderse con ellos como éstos con él, en asuntos corrientes de las Comandancias Generales respectivas.

»*Decimotercero.*—Queda entendido y bien determinado que a medida que vaya pacificándose la zona que se le asigne, ya mencionada, se irá implantando las leyes vigentes y se regularizarán los gastos e ingresos de acuerdo con el Majzen, en cuya hacienda habrá de depositarse el importe de los impuestos acordados.

»Escrito en el Aduar de Jotot, cabila de Beni Gorfet, en la noche del lunes 2 Kaada 1933, correspondiente al 13 de septiembre de 1915. AHMED BEN MOHAMED IBEN RAISUNI (que Dios le sea propicio).—JUAN VICENTE ZUGASTI.—EMILIO BARRERA.—Conforme.—El Alto Comisario y General en Jefe.—FRANCISCO GOMEZ JORDANA».

Hay un sello en tinta azul que dice: "Ejército de España en Africa.—Estado Mayor"».

«*Artículo adicional.*—La base que con el número séptimo figura entre los compromisos a que el Xerif Raisuni se obliga en este acuerdo, queda anulada y en su lugar se promulgará la siguiente:

»Queda entendido y bien estipulado que una vez que hayan sido pacificados por el Xerif y las fuerzas del Majzen que le hayan ayudado, los territorios de las cabilas que le han sido asiginadas, S. E. el Alto Comisario y General en Jefe ocupará con las tropas a sus órdenes los puntos y posiciones estratégicas que sean necesarios para asegurar la normalidad de comunicaciones y la estabilidad de la pacificación.

»Escrito en Jotot el día 25 de septiembre de 1915.—AHMED RAISUNI.—JUAN VICENTE ZUGASTI.—EMILIO BARRERA.—Por la traducción. El intérprete de 3.ª—CLEMENTE CERDEIRA.»

II

CARTA DEL XERIF RAISUNI AL CORONEL GOMEZ SOUZA

«El Xerif Raisuni al señor Coronel Gómez Souza, jefe del Gabinete Militar.

»Dar Ben Carrich 22 de febrero de 1919. (Saludos de cortesía.)

»Llegó tu carta participándonos que desde hace tiempo tienes deseos de escribirnos con el fin de reiterar y afirmar la amistad sincera, demorando así hacerlo obligado por las muchas ocupaciones, agregando que Muley Sadik, al tener ocasión de entrevistarse con S. E. el nuevo Alto Comisario pudo apreciar el tacto y excelente predisposición y loables intenciones que hacia mí guardaba S. E., y ello a pesar de la tesis sostenida por los adversarios míos en España, que en su decir sostienen que yo no he cumplido las condiciones pactadas. También dices en tu carta que la gestión política del Alto Comisario se basa en la paz y el orden y que se halla decidido a desarrollar y terminar la misión que le ha sido conferida, dentro de un plazo improrrogable y perentorio, etc.,

y agregas que todos los amigos de vuestra nación, unos fueron a felicitarle y el que no se presentó le escribió dándole la bienvenida, y que como yo no le he escrito nada, el hecho ha producido extrañeza tratándose de mí, atribuyendo mi silencio a las muchas ocupaciones que nos impidieron así hacerlo; en vista de lo que me indicas que redacte mi aludido escrito, en tu buen deseo de que perduren con él las buenas relaciones que antes sostuve con vuestro padre, señalándome que está (S. E.) dispuesto a oír nuestra opinión utilizando mis servicios si, como espera, los presto a base de sinceridad y buena fe.

»Luego, sigues diciendo que viene (S. E.) provisto de plenos poderes para resolver este problema marroquí, y con la obligación de terminarlo en un plazo muy breve y limitado, siendo indispensable el ponernos mutuamente al habla antes de que pase la ocasión propicia y adecuada, pues de demorar este trato perderíamos la labor anterior y la presente, así como los beneficiosos resultados del futuro, etc.

»Todo cuanto desde el principio de tu carta al fin de ella nos expones, lo hemos comprendido, pasando ahora a contestaros:

»El motivo de mi demora en escribir a S. E. dándole la bienvenida es probable difiera, a nuestro entender, del que tú expones, y la explicación será sencilla; y de la entrevista de S. E. con Muley Sadik, efectivamente teníamos ligeras noticias.

»En cuanto al decir de los que en España y aquí me critican, sólo les contesto que a ustedes todos bien les consta y con evidente certeza conocen la serie de fatigas e innumerables penalidades por mí atravesadas para conseguir la restauración de la tranquilidad y la calma, y así lograr el restablecimiento del orden y la seguridad completa en la forma alcanzada. Así las cosas, sin desmayar, no cesamos de buscar remedio, en unión de vuestro padre, para conseguir aquel auxilio indispensable para dar exacto cumplimiento a las condiciones estipuladas en la gestión política sobre la que habíamos ambos pactado previamente. Y cuantas veces sucedió que vuestro padre, él mismo buscó cerca de vuestro Gobierno el remedio para el asunto y no llegó a obtener resultado práctico alguno, y ello a causa de la conmoción política reinante en vuestro país, debida al frecuente cambio de Gobiernos y diferencia de opiniones políticas opuestas, que hicieron transcurriesen estérilmente cierto número de años, en el transcurso de los cuales se pudo muy bien, no sólo dar por terminada nuestra obra y organización de esta nuestra zona, sino que probablemente hasta hubiésemos podido tener interesadas miras de expansión fuera de ella, de favorecernos Dios. Mas he aquí que los destinos inexorables no nos prestaron ayuda, y convencidos de ello, llegamos (de Tazerut) esta vez con el decidido propósito de determinar y elegir uno de los dos aspectos. Aquí permanecimos esperando el día en el que celebraríamos la conferencia con vuestro padre, hasta que vino a sorprendernos su muerte.

»Ocurrida ésta, pretendimos considerarnos desligados completamente de todo compromiso, mas vino a vernos el bien querido por ambas partes, el cónsul señor Zugasti, y él solicitó de mí la espera de mejor ocasión y el sosiego, al menos, por un plazo de quince días ínterin no llegase el nuevo Alto Comisario. A ello accedimos, sin que en dicho plazo fuese nombrado el esperado sustituto. Más tarde viniste a vernos tú y de mí solicitaste prorrogásemos el plazo de espera y calma estipulada, haciéndolo llegar al final de la pasada Pascua del Mulud, fecha por la que llegaría el nuevo Alto Comisario. A ello también accedimos y transcurrió el citado plazo y no apareció el sustituto. Fue entonces cuando nos dirigimos por escrito al señor Alto Comisario interino rogándole activase la pronta venida del titular, contestándonos repetidas veces en el sentido de que tuviésemos calma, pues él elevaba al Gobierno nuestra petición.

»Cansados de esperar y agobiados por la resignación y la calma forzosa, así pasamos buen número de meses y de años, sin lograr ver resultado práctico alguno, ni el decir ni en el hacer, y ello ha ido unido a la actitud de Barrera y a la de los jefes militares de las posiciones de su mando, que sin dejar pasar ni un día, cometen acciones punibles en las gentes, aprovechando toda ocasión para detener indígenas en las ciudades como en los zocos y en los caminos, dañándoles en sus cultivos y sembrados, tomando de ellos sus haciendas y dineros, sin pararse en prodigar ni la muerte ni causar heridas, ni en propinar golpes y otra serie de suplicios militares. Las quejas de todo esto llegan

a mí sin cesar y la situación resulta apremiante, quedando plenamente convencido de que tales hechos son realizados con intención premeditada para provocar la insurección y la rebeldía, aportando elementos para suscitarla y luego atribuírmela a mí, inspirado en sus sentimientos y su aberración.

»Ante tal situación, nos apresuramos a poner en práctica una estratagema de orden político, enviando a Tetuán a esos ingenieros telefonistas que residían en el campamento de Dar Ben Carrich, para hacer ver (a los cabileños) con ello una señal de ruptura de relaciones políticas entre nosotros y vuestro Gobierno, pudiendo así, en parte, contrarrestar el decir de los descontentos, asegurándoles que sus derechos lesionados no sufrirían en lo futuro pérdida por el poder de Dios, con sólo tener paciencia y esperar, pues las comunicaciones oficiales habíanse interrumpido con la muerte del General Jordana, agregándoles, en cuanto a los soldados, que, hallándose éstos insubordinados, lógico era su proceder; el cual no debían ellos (los cabileños) imitar, pues de hacerlo, todo redundaría al final en manifiesto perjuicio de los musulmanes de la zona, pues en ello estribaba precisamente todo el afán de los militares al desear fuésemos nosotros y los cabileños los que diésemos los primeros motivos para operar.

»Todo esto sucedía, y, en realidad, nuestra gestión política con vosotros perduraba sin interrupción alguna; y si algo de anormal ocurría (de vuestra parte), era debido (les decíamos) a la muerte del Alto Comisario y a la tardanza de su sustituto, que debía haber venido acto seguido, para, al reanudar la normalidad en su gestión política, poder atenderles (a los quejosos) en sus derechos lesionados.

»Basándome en todo lo anterior, les impuse la absoluta quietud y tranquilidad, y muy especialmente dicté mis órdenes a las cabilas vecinas a las posiciones militares más avanzadas, y también a las próximas de las poblaciones, para que perdurasen en paz y orden en espera de la llegada del nuevo Alto Comisario. Todas estas precauciones las tomé en fundado temor de que pudiese estallar la revuelta antes de la llegada del sustituto, y entonces creer que éramos nosotros los instigadores del desorden, cosa que nuestros enemigos celebrarían con regocijo, de haber sucedido así. A Dios gracias, la antítesis está clara; por un lado, nosotros, inspirados en completa tranquilidad, respeto y sosiego, y por la otra parte, Barrera, con sus atropellos e injusticias.

»Refiriéndonos a lo que expones de que S. E. el Alto Comisario basa su gestión política en la paz y en el orden, te contestaremos que no lo parece así, al menos exteriormente, y ésa es la pura verdad, pues nunca los relatos pueden ser tan veraces como las propias acciones. En conformación de nuestro aserto, tenemos los públicos sucesos y acontecimientos acaecidos con posterioridad a su llegada, y con mucha más frecuencia e importancia que en épocas anteriores, pues de llegar nosotros a corresponder con otra acción similar a cada una de ellas, ya hubiese estallado a estos horas la rebelión. A continuación tendré ocasión de citar algunos hechos.

»Al decir vosotros que os extrañó el no recibir carta mía de bienvenida para S. E., al igual que lo habían hecho otras gentes, etc., no debéis olvidar que precisamente a esas gentes, a cada una de ellas, les guía un fin egoísta y particular determinado, y en cambio, a mí, ni fin ni interés egoísta alguno me obliga, desde el momento de haber quedado rotas entre ambas partes las relaciones políticas.

»Ciertamente, de habernos apresurado a escribirle, hubieran llegado a figurarse lo que no existe, o séase, que anhelábamos el percibir el haber que sobre vosotros tengo, y Dios bien sabe, y dígalo en buena hora, que por el momento no nos hace falta alguna, considerando además con resignación que tanta pérdida hemos venido a sufrir al final como la soportada al comienzo de la labor, y todo ello en justo acatamiento a los inexorables destinos de la Providencia.

»Además, justificábase plenamente mi silencio, ante las alarmantes informaciones que a nosotros llegaban vestidas en el sentido de que el nuevo Alto Comisarío venía en calidad de enemigo mío y con orientaciones políticas diametralmente opuestas a las trazadas por tu difunto padre. Era, pues, lógico el esperar, y si él tenía interés en mí, ya procuraría indagar por nuestra persona, al igual que vosotros lo hicisteis allá en un principio (año 14), pues a Dios gracias aún viven y existen los intermediarios de ambos, entre los que figuras tú.

»Y aun en el caso de que no tuviera para encomendarme asunto alguno, nada hubiere conseguido yo con adelantarme, pues aun cuando me propusiese un solo objetivo, éste sería inútil entre los noventa y nueve restantes que él pudiera tener.

»A pesar de todas estas consideraciones, juro por Dios que nuestra voluntad viose vencida, y nos decidimos a escribir a S. E. felicitándole y dándole la bienvenida, firmando la carta el día de martes 3 del mes corriente, al poco de enterarnos de su llegada, que tuvo lugar el domingo anterior, 1.º del actual, despreciando yo, al así obrar, el decir de todos los perversos intrigantes y maldicientes y recitando el párrafo del sagrado libro, cuando dice:

(Transcribe íntegra una Alea del Texto Alcoránico)

tomé la decisión de enviar la carta a su destino el miércoles. Mas sucedió que precisamente al amanecer de ese día presentóse a mí un correo-expreso enviado por mis cortijeros instalados al pie de la cabila de Beni Gorfet, vecinos del Jolot, participándome que el jefe de la posición militar del Tenin les había atacado el martes, razziándoles todos sus ganados que pacíficamente pastaban en el llano, sin haberles restituido nada, ni aun libertado sus servidores los pastores, que en unión de sus rebaños habían sido conducidos.

»En esta ocasión, pareciónos ver confirmada la versión pesimista en un principio propalada y por eso demoramos aquel día el envío de la carta. Con posterioridad recibimos la misiva de Muley Sadik, en día de viernes, participándonos su favorable impresión de simpatía y afecto recogida en su visita al Alto Comisario, etc., asegurándote que entonces, a Dios invoca por testigo, deseé vivamente el envío de mi felicitación, contrariándome grandemente el hecho de que en aquellos días hallábase S. E. ausente recorriendo Larache y su zona.

»Ahora bien, en este su viaje y de toda su expedición, ha venido a destacar aquello que precisamente estaba oculto en su mente al desarrollarse encadenados y en su presencia los hechos y acontecimientos notorios que vais a oír.

»El ataque a la cabila de Yebel Hebib empleando la artillería sobre los aduares una y varias veces hasta cinco, disparando sobre sus ganados, impidiéndoles el cultivo de sus tierras, tomando por todo motivo las sospechas de haber desertado un soldado de policía pasando por aquellos lugares.

»La deserción de un policía no es un caso extraño y sí resulta frecuente que tanto los que prestan servicio con vosotros como los que están a nuestras órdenes huyen y desertan de las filas, y por más medios puesto en práctica por tu señor padre y por mí para impedirlo, resulta casi imposible el evitarlo, decidiendo ambos demorar el estudio de dicha cuestión. En cambio, el empleo del cañón era asunto grave, solucionado y convenido entre ambas partes de que no se dispararía con cañón sobre los aduares cuyos habitantes, fiados en ello y en nosotros, vivían en paz y con garantía de seguridad, no siendo una deserción motivo suficiente para demoler toda la labor hecha.

»El mismo día que S. E. hallábase en el Tenin (de Sidi Yiamani) salieron los jefes de las posiciones de Maida y del Tenin, con fuerzas mixtas a sus órdenes, con la misión de recorrer todos los poblados de Bedaua y los cortijos de los Beni Arós sujetos a mi jurisdicción, en unión de los cortijos de Beni Gorfet, y a viva fuerza les obligaron a salir de sus moradas golpeándoles, y también dando muerte a los perros que a su paso les ladraban, sin omitir en el despojo las prendas de vestir que sobre ellos tuvieran los cortijeros, a los que ordenaban fuesen a recibir al Alto Comisario; todo ello para hacer ver a éste el crecido número de los sometidos a Barrera, cosa inexacta, pues todos aquellos poblados y cortijos, de ordenarles nosotros su retirada de aquellos parajes, ni uno solo quedaría la primera noche. Quien de ellos llegó a demorar su concurrencia a la aludida cita, abonó una multa, etc.

»Otro: El jefe de la posición militar de "Sauia", en la Garbia, atacó durante la noche a nuestros cortijos sitos en Yebel Rih, próximos a nuestro puesto de Dahar Bu Gas, apoderándose de cuanto pudo en ganados, resultando muerto un cortijero y heridos dos más, perdiéndose gran cantidad de ganado que allí murió y quedó herido. Entonces detuvieron a un Xerif, pariente nuestro, que tranquilamente se dedicaba a las faenas de

su cultivo y ganado, y maniatándole, después de despojarle de sus vestidos, lleváronselo desnudo su cuerpo y aún le tienen preso en su poder. Todo ello sin tener en cuenta que dicho Xerif es persona de renombre y fama, conocido como sujeto pacífico y prudente, de gran formalidad.

»Estos y otros muchos sucesos, todos escandalosos y deplorables, ocurrían en aquella zona precisamente cuando la recorría S. E. el Alto Comisario, aumentando sus compañas los Oficiales y jefes de las posiciones al tenerle entre ellos, procurando molestar a los indígenas por todos los medios a su alcance, dándoles malos tratos y, por último, diciéndoles que su jurisdicción se extendía sobre ellos sin distinción y que, por lo tanto, compareciesen al ser llamados y que se les nombrarían sus jefes indicados por ellos, sin que restase a mi jurisdicción ni poder alguno sobre aquellos cortijeros y aduares, pues toda nuestra gestión política con vuestro Gobierno habíase derrumbado sin dejar rastro alguno de existencia.

»A ello hay que agregar la política que personalmente ha sostenido S. E. con los de Anyera, a los que recibió, nombrándoles jefes y atribuyendo luego dicha gestión al Gran Rabino Ben Azuz (a) "El de los tufos", cuando ello está perfectamente claro, y ni a los privados de razón se les oculta la realidad, pues todos bien saben que Ben Azuz está como el cautivo asalariado, que no merece de vosotros ni un céntimo, pues permanece sentado como el ciego supeditado a las gentes que vienen y le ponen el alimento en la boca. Lo propio sucede con el hijo de Torres, que se ha dirigido en plática a los de Beni Hosmar, invitándoles a que se personen ante él, olvidando con ello lo más fundamental, que es dar a Dios gracias por el bienestar presente, rico en paz y tranquilidad, que les permite, gracias a mi presencia, el lucir sus mejores trajes, les garantiza el seguro usufructo de sus tierras y campo de cultivo sitos en las afueras, y puede deleitarse con el manjar de los alimentos que ahí llegan, siéndoles factible el dormir reposados sobre las más elevadas camas. Y todo ello lo hacen sin dirigir a nosotros ni una mirada, ni detenerse en considerar al ver que aquí estamos en pleno campo, privados de la presencia de nuestros hijos y familiares, lejos de nuestras casas, pasando fatigas, siempre vigilantes, alertas día y noche, preocupados en la conservación de vuestra tranquilidad, tarea ésta que no ignoráis es penosa y difícil, pues los elementos con los que tengo que tratar para alcanzarla están hechos al mal.

»Y aun si consideramos que el Alto Comisario se hubiese en un comienzo equivocado, es lógico que luego, al darse cuenta de que por estos derroteros iba a la revuelta y al desorden, lo prudente en él hubiese sido el parar o retroceder en ella, mas así tenía que suceder, aplicándose aquí las célebres frases del libro sagrado, qu dice: "Quien hallándose en gracia y bienestar no está satisfecho ni agradecido, puede decirse abandonó sin darse cuenta la dicha que tenía".

»Agrega a todo eso la conducta política observada por S. E. en Tánger con el más grande de todos los demonios, con el que no tiene creencia ni religión alguna, siendo el perfecto perverso (me refiero al Darxaui Ben Sadik), unido a sus relaciones con los partidarios de éste en Gomara. Precisamente, por conducto fidedigno sabemos que en ocasión de embarcar el próximo sábado para Melilla S. E. el Alto Comisario, les ha prometido hablarles al pasar por marsa de Targa, y a su barco subirán a verle varios individuos de entre ellos. Y no es lo más asombroso en este caso lo que esos cabileños hacen, pues son aún capaces de más; lo que causa admiración y extrañeza es la intervención personal de S. E. el Alto Comisario en estos asuntos, de estériles resultados, y que aun cuando pudieran presentarse algunos, no corresponde a la elevada categoría y alta representación política que ostenta y para la que fue elegido por su Gobierno, con fines y resultados mucho más importantes y transcendentales.

»Con esto iníciase toda una serie de patrañas y falsedades por parte de los cabileños citados, y ello a pesar de que S. E. ya tiene conocimientos sociales y políticos de este país, adquiridos anteriormente, y al haber podido ver de cerca la realidad de las cosas. Sin embargo, él sigue haciéndose el desentendido ante la razón y la verdad, a pesar de que ante él no resulta velo alguno. ¿Es que acaso ignora que esos mismos cabileños que acuden a él desde Anyera y Gomara, etc., están todos bajo mi dominio amenazados con el severo castigo y el asedio a causa de su negativa de reintegrarse al buen camino

del orden respetando lo ajeno y cesando en sus desmanes y revueltas? A dichos fines, como bien sabéis, hemos enviado a sus tierras y en Gomara continúa nuestra Mehal-la, allí acampada, una por el lado del mar, y por la parte de Xexauen la otra. Lo propio acontece con los Anyeras, y todo conjuntamente va encaminado a fomentar el bienestar que redunde en nuestro provecho, sacrificando nosotros en ello nuestro propio capital, alucinados con la esperanza de que se aclare algún día este nuestro asunto con vosotros, resolviendo el dilema planteado, sin que a ello me guíe interés ni ambición.

»No dudo que vosotros reconoceréis cuanto queda expuesto y que desmentiréis lo erróneo que hubiere de cuanto ha venido realizándose. Si en realidad la gestión política actual toma por base y fuente lo hasta hoy hecho por él y si con este sistema quiere el Alto Comisario obtener resultados prácticos y alcanzar la gloria del éxito dentro del plazo improrrogable que le ha sido fijado al venir, bien puede afirmarse que su tarea política será nula, ineficaz, desprovista de todo fundamento, sin base de apoyo, y ello, aun cuando le prorrogue su Gobierno, plazo sobre plazo, y así transcurra el plazo dado por las naciones a la vuestra. Con tal sistema no obtendrá resultado práctico alguno, y sí, en cambio, se invertirá el dinero y se sacrificarán hombres. Si en realidad vuestro Gobierno es consciente y alcanza a conocer el fin de las naciones al determinarle un plazo fijo, claramente comprenderá que con este descabellado sistema de política iniciado, contribuirá a facilitarles sus concertados designios, haciéndoles posesionarse de su premeditado objetivo, al precipitar los acontecimientos, adelantando lo que más conviniera su demora, y por Dios juro que os soy leal consejero.

»Si S. E. el Alto Comisario pretende, al emplear esta política, amedrentarnos y atemorizarnos, sabed que nosotros no pertenecemos a los árboles, que con las sacudidas bruscas dejan caer sus frutos, y sí somos de aquel mineral de piedra que no altera su naturaleza ni bajo la presión del frío glacial, ni sometidos a incandescencia del fuego intenso. Pertenecemos, sí, al grupo de las gentes sometidas a la voluntad de Dios, y cuyas existencias posee en sus manos el Señor Unico y Plenipotente. Somos de los que consideran que no existe beneficio ni daño alguno que no procedan de Dios excelso y alabado, Sumo Hacedor y Perfecto.

»Os agradecemos vuestro interés por nosotros al indicarnos escribiésemos la bienvenida, y diciéndonos deseábais quedásemos siempre en buen lugar. A ello os contesto que tanto el buen lugar como el alto y el bajo, están todos en la mano del Dios Unico, que selecciona a quien le place y destituye al que le parece, y ya arriba os dejan escrito cuál fue el verdadero motivo de mi demora en enviar a su destino la aludida carta, que salió en vista de tu insistente indicación, y al tomar en consideración la amistad cariñosa que a ambos nos une, y la muy leal que antes existió entre vuestro difunto padre y nosotros, nos apresuramos a complaceros enviándoos adjunta la referida carta.

»Agregas en tu escrito que el fin que perseguimos el Alto Comisario y yo es uno mismo en realidad, y a ello te digo que ninguna similitud observo yo, como queda ya antes demostrado, a no ser que se refiera su finalidad a entenderse conmigo como indicas, en lo que no hay impedimento alguno, hallándonos dispuestos a ello en cumplimiento de mis compromisos estipulados con vos en vida de vuestro padre. Y para lo porvenir, nosotros deseamos que nuestro trato con vuestro Gobierno sea el de una perfecta conducta de inhibición, obtenida a título amistoso y bien cordial para el caso de que Dios nos decrete la separación y nos prodigase el auxiliar y amigo que nos guiare y sirviere de compañero nuestro.

»Bien os consta haber siempre oído de mí que yo jamás busco motivos para suscitar la rebelión en contra vuestra, reservándome sólo la legítima defensa al iniciarla vosotros, y fiel a dichos compromisos, aquí estamos dispuestos a tratar y entendernos con el Alto Comisario en el momento y hora que le plazca, aun cuando nos hallemos convencidos de que nada práctico obtendremos con dicho concierto o acuerdo a pactar de nuevo, pues seguramente, su única intención al hablarme, será el exponernos escuetamente los planes y trabajos que le han sido encomendados, para buscar los medios y el sistema de llevarlos a la práctica, etc., y nosotros nada nos permitiremos en absoluto alegar a todo ello, si antes no llegamos a percibir todos nuestros derechos, en metálico y cortijos, de los que se ha apoderado Barrera últimamente, además de los daños que en nuestras haciendas nos fueron causados durante el mando de Silvestre.

»A pesar de todo ello, declaramos no hay inconveniente ni mal alguno en llegar a la inteligencia proyectada si así lo desea S. E., y entonces surgirá el aspecto a dar a la respuesta y a los hechos. Si S. E. se decide a conferenciar conmigo, es muy necesaria la presencia del intermediario (señor Zugasti), que nos sirvió a tu padre y a mí, pues para nosotros no será factible la citada inteligencia sin hallarse él presente, dado que, como sabéis, ni me habéis conocido ni yo os he conocido sin haberle visto siempre a vuestro lado, pudiendo afirmar que en nuestras conferencias reinaba la mutua confianza y completa seguridad merced a su presencia.

»Refiriéndonos a los planes y amplios poderes que dices trae el nuevo Alto Comisario, te diremos que eso mismo nos decían al principio de vuestro padre, y aquí obran en nuestro poder gran número de cartas escritas en tales términos, y por eso nunca conseguimos completar definitivamente nada, pues apenas planteado el asunto, veíase de nuevo desaparecer. Esa fue la única y exclusiva causa que nos obligó a dar tantas vueltas alrededor de Tetuán durante varios años, cual si repitiésemos el suceso público de los errantes hijos de Israel. Si el Alto Comisario trae plenos poderes, factible es le suceda que le den una orden por la mañana para enviarle la contraria por la tarde. Si efectivamente desea S. E. terminar este problema en un plazo corto e improrrogable, y para conseguirlo sigue la polémica hueca antes indicada, perderá el tiempo sin obtener nada práctico, y a quien lo dude o me desmienta, el tiempo le hará conocer la realidad. Antes florecerá la sal y tendrían canas los cuervos, que verse realizadas tales cosas.

»Refiriéndonos a tu frase de dejar a un lado sucesos y cuestiones pasadas, puedo asegurarte que siempre tuve por lema el colocarlas bien dobladas en el libro registro, fija nuestra vista en la llegada de la época propicia para extenderlas, y de seguro, de no haber obrado así, y de no habernos impuesto la paciencia más absoluta, ya hace mucho tiempo que la revuelta y desorden reinarían triunfantes, y de ello a vosotros invoco por testigos, pues por vuestros ojos bien lo habéis visto.

»Pero lo que hoy más daño nos ha hecho y lo que ha producido nuestra inquietud extrema, es el presenciar no que en la actualidad acontece a la vista de S. E. el Alto Comisario, es decir, de aquel a quien resignadamente le guardábamos las ausencias, y del que anhelábamos la llegada para que colocase a cada cual en su debido puesto, evitando de los militares todo desmán o pasión, y sucede que él es el primero en anhelar la revuelta, según se desprende de los hechos y acontecimientos relatados antes y ocurridos, según afirman en su presencia.

»Ayer mismo estuvimos oyendo desde aquí el estampido del cañoneo nutrido que sonaba hacia la región de los cortijos de Beni Arós, y que duró desde la hora de las tres hasta las cinco de la tarde, ignorando hasta el momento lo que haya podido suceder allí.

»De seguir así vuestra gente, observando esta conducta y camino tomado al contar con la debida autorización de su jefe superior, ¿a título de qué continuaremos aguantando impuestos de paciencia, tanto yo como las gentes que conmigo están? ¿Qué clase de inteligencia o análisis a hacer nos queda que ello merezca la pena?

»La revuelta procede de él (de S. E.), y estalla en todas partes y no hay posición militar que no promueva su correspondiente desorden con los vecinos, no restando tranquilidad nada más que en esta región vuestra de Tetuán, la cual, en realidad, tampoco está exenta de mal, pues hasta en la propia población habéis sembrado discordia entre nosotros y vosotros a fuerza de tantos dimes y diretes y tantas conversaciones, y ya bien sabes que la herida que produce la lengua es más grave que la causada por la espada, pues para ésta hay remedio y para la primera no hay curación.

»Te quedamos agradecidos por tus frases y consejos que testimonian tu sincero afecto, asegurándote que así lo tenemos por cierto, y el cariño que profesamos a tu padre es el que nos ha hecho permanecer en este estado hasta estos momentos, pues estábamos convencidos de su seriedad, talento y constancia en la amistad, siempre deseoso del bienestar para todos. ¿Dónde está tu padre? ¿Dónde encontrar su manera de conducirse? ¿No recuerdas, acaso, aquellos contingentes que venían a verle, tan lúcidos como no los presenciará otro, y a los que, fiel a su palabra, despedía sin admitir a ninguno?

»Era hombre que de equivocarse, al hacerle ver su error, comprendía las cosas y ponía a ellas el remedio eficaz. Así demostraba su seriedad y valer.

»Tu consejo, como has podido ver, lo hemos aceptado convencidos de tu sinceridad y cariño, siendo también en ti un deber el ser consejero de ambas partes por igual, hablándole (a S. E.) con claridad y diciéndole la verdad, y si tu propósito tiene por base la sinceridad y buena fe, como en tu carta afirmas, es indispensable le pidas dicte sus oportunas órdenes generales a todos los jefes de posiciones militares en el sentido de que cesen en su actitud, dejando a las gentes tranquilas en sus hogares cual antes estaban, y también que él (S. E.) relegue este sistema político estéril ahora tomado.

»En el caso de hallarse ausente S. E. no sería difícil el hablar con él por telégrafo, solicitando dictase las aludidas órdenes sin demora para sostener la situación al menos hasta poder conferenciar y entrar en materia, pues entonces nada resultaría difícil para todos e inmediatos serían los resultados, ya bien fueran éstos buenos o malos.

»Tú bien sabes que el muro del mal es muy bajito, ya para saltarlo no es necesario ni talento ni inteligencia, y el más ruin de los seres o el más perturbado, puede fácilmente saltarlo, pero lo difícil de lo difícil y lo más arduo y grande es el practicar el bien y a él sólo alcanza subir el Señor de los hombres, pues requiere el don de la paciencia y resignación ante las desgracias calamitosas y las conmociones terribles, y por eso ya Dios en su justicia prometió, en premio a los que sufren con designación, la morada eterna en la otra vida.

»De no cesar la actitud a que antes aludimos no quedará punto de resistencia a la paciencia, y entonces nos convenceremos de que todo lo que redactaste en tu carta carece de eficacia, y si todo ello fuere obra de tu mente, te diría que estás equivocado, y si acaso te hubieren ordenado escribirla con un fin político ciego, tendría que ordenar a las gentes rompieran radicalmente sus relaciones, y a los más próximos de nuestras posiciones les ordenaría el inmediato traslado y mudanza, advirtiéndoles el peligro de verse atacados, haciendo propalar por las reuniones y juntas de musulmanes la noticia de nuestra separación política en un todo destruida, y en esos críticos momentos, ellos (los cabileños) libremente obrarán según su criterio, disponiendo de sus tierras.

»Hasta la hora presente nuestra boca no se ha abierto para proferir la menor palabra fea, y al hablar, juro hacerlo amonestando continuamente a las gentes al bien, imponiéndoles la resignación. La prueba más evidente de cuanto digo, la doy al tener todas mis fuerzas repartidas por las diferentes cabilas al objeto de conservar el orden, y para conseguirlo gasto de mi propio peculio, conservando así abierto el camino a la labor política.

»Esta es la causa única y verdadera que hoy da facilidades en el camino de Ben Azuz y de otros, pues la situación les proporciona la ocasión de que vayan a verles, precisamente, los cabecillas rebeldes, al verse materialmente acosados por nosotros. Ciertamente, si a todos ellos (a Ben Azuz, Torres, etc.) les hubiésemos colocado frente a frente de los malhechores rebeldes, acto seguido veríanse asaltados y atropellados por éstos, arrasadas sus huertas y robadas sus haciendas, sin necesario para ello Mehal-la alguna, y por lo tanto superfluo el dinero que en ella se invierte. En este estado de cosas todos los musulmanes surgirían formando un solo ejército, y cada cual defendería y lucharía por su tierra, por su buena reputación y por su Ley. Pero ésas no son nuestras ideas y por eso las diferimos no aceptándolas, aunque reconocemos que no están lejanas.

»Cuando va escrito en esta extensa carta a ti dirigida, compéndiase en estos tres puntos principales:

1.° Desligarnos en nuestra responsabilidad moral ante Dios, haciéndolo en paz y armonía, si se inclina a ello.

»2.° Propósito decidido de cumplir lo estipulado en los convenios entre ambas partes concertados.

»3.° Consejo o sermón si encuentra oído que lo escuche e inteligencia que sepa discernir rechazando y aceptando (según los casos).

»Esperamos la contestación del amigo querido por vía de leal sinceridad, tal y como

lo hubiésemos obtenido de tu padre, ya bien haciendo cese cuanto antes relatamos o con la negativa categórica.

»Perdurar en bien con dicha y alegría completa, etc.

»Escrito a 21 de Jumada primera de 1337, que corresponde al 22 de febrero del año 1919. Firmado: Ahmed el Raisuni.»

III

CARTA DEL ALTO COMISARIO AL RAISUNI, DE FECHA 1 DE MARZO DE 1919

«(Saludos usuales). Y después: El objeto de esta carta es agradecerte tu saludo de bienvenida, que no por ser más esperado ha sido menos bien recibido, como lo serán siempre las palabras y los hechos de quien, como tú, ocupa un lugar preferente en nuestro corazón, el que corresponde a tu gran valer y a la nobleza de tu familia.

»Mi alegría será mucho mayor el día en que reciba de ti, en vez de la palabra escrita, la palabra hablada, que es mirándose frente a frente, los ojos puestos en los ojos como se conocen los hombres, y en los míos podrás leer la estimación y el aprecio que borran y hacen desaparecer las suspicacias y malas interpretaciones, que introducen en nuestro corazón la discordia entre los buenos servidores de Dios.

»Como el único objeto de mi venida a esta tierra de bendición es ayudar al pueblo musulmán para alcanzar el bien para todos y el mayor brillo y esplendor del Islam, que es objeto de todas mis preferencias, quiero que todos estéis conmigo y contribuyáis con vuestras facilidades y vuestra ayuda al logro de mis planes e intenciones, en las que sólo hay deseos de salud y bienestar para los cuerpos y paz y tranquilidad para los corazones y las conciencias, obra a la que no dudo has de ayudarme con tu alto prestigio y reconocido saber, para bien del reinado de nuestro señor Muley el Mehedí y provecho de sus súbditos... Perdurad en bien y con paz.»

IV

ESCRITO DEL COMANDANTE GENERAL DE CEUTA, DE FECHA 10 DE MAYO DE 1919, DANDO CONOCIMIENTO AL ALTO COMISARIO DE LA REVISTA DE INSPECCION EFECTUADA A LAS POSICIONES Y CAMPAMENTOS DE LA CABILA DE ANYERA

»Excmo. señor: El día dos del corriente empecé la revista de inspección a las cabilas y campamentos recientemente establecidos en la cabila de Anyera, a la vez, reconociéndola, juzgaba prsonalmente el grado de sumisión de esta región del territorio, y personalmente también, conforme he de referir detalladamente, me hacía cargo de aquellas posiciones de la Comandancia General de Larache, que por hallarse enclavadas en la referida cabila, había dispuesto V. E. pasasen a depender directamente del territorio de Ceuta.

»Es muy conveniente hacer constar, pues de esta suerte podrá colegirse el grado de sumisión conseguido, el séquito que me acompañaba, reducido al Coronel Jefe de Estado Mayor, uno de mis ayudantes, el Comandante Martín Delgado, el Teniente Coronel García del Valle, de la Oficina Indígena, como conocedor del país y en concepto de especial intérprete, una escolta de veinticuatro caballos de Regulares al mando de un Oficial y un pequeño convoy compuesto de las precisas acémilas de Intendencia para el transporte de equipajes, víveres y material de campamento reducido a lo estrictamente indispensable, a fin de que a todos sirviera de ejemplo la sencillez y aun parquedad de cuanto era invertido por el Comandante General.

»En el referido día dos se incorporaron en la posición de Ain Yir estos elementos de escolta de honor y transporte, y en dirección del Zoco el Telata de Tagarantz se emprendió la marcha, próximamente a las once.

»Utilicé la porción construida del camino militar de Anyera al referido valle, que continúa la carretera de Ceuta por el Uest y Federico; mereció mi aprobación la forma de llevarse a cabo esta construcción, quedando satisfecho del Capitán de Ingenieros señor Capdequí y del Teniente del mismo Cuerpo señor Saracho, que lo dirigen con notorio acierto y actividad.

»Fue objeto de mi atención seguidamente el blokaus del Marah establecido el 8 de marzo, encontrando bien acertado su emplazamiento como punto de enlace entre la posición de Ain Yir y la de Bogorod, de que me ocuparé seguidamente, y con vistas y dominio sobre el valle del Negro, por las alturas de Quebdana en la escabrosa sierra del Garra. El blokaus establecido con la premura de este género de obras exigía perfilar algunos detalles de su construcción y así se ordenó al Comandante Principal de Ingenieros.

»Entre esta posición y la citada de Bogorod, que es la que por error se había designado con el nombre de Tuila, el camino sigue la divisoria del Garra y la aspereza del terreno, su escabrosidad, sembrada a cada paso de cresterías de peñascos que justifican la denominación de la sierra, constituyendo otras tantas posiciones propias para celadas, dan la impresión de que habrán de fiar los convoyes a sus propios recursos la seguridad de su marcha, por lo cual tendrán que dárseles escoltas apropiadas según las circunstancias de cada momento; los puestos del Marah y Bogorod son puntos de apoyo y no puede esperarse otra misión más inmediata en el tránsito por aquellos agrios lugares.

»A modo de atalaya, con un horizonte en la cabila de Anyera que limita las divisorias entre Alcázar y el Aliau, el Alcázar y el Jemis, se destaca la posición de Bogorod que sus mismas condiciones de situación le hacen inexpugnable, por lo cual una guarnición de Sección de Infantería es suficiente para su defensa, quedando reducida a este número la Compañía que a mi llegada la ocupaba.

»Envolviendo la cudia Bogorod por su vertiente septentrional baja el camino al Zoco el Telata de Tagarantz por lugares tan abruptos y escabrosos que apenas si permite la marcha de caballos y acémilas cargados. Verdadera dificultad hallará el trazado del camino militar en esta parte, según pude comprobar por mí mismo. Se hizo el descanso central en el zoco sobre el cual tiene vistas, a cierta distancia, la referida altura de Bogorod. Otra inmediata quedó escogida para establecer allí la Oficina de Policía Indígena.

»Dos caminos pueden seguirse desde el Zoco para alcanzar el poblado de Hamma, lugar del emplazamiento que tiene el campamento de este nombre, el uno recorrido por los convoyes en los primeros días del avance, que sin separarse de la divisoria de aguas entre el Mediterráneo y el Estrecho, pasa por el poblado de Joain; el segundo, que al distanciarse de aquella divisoria y por tanto de los límites de la cabila de Anyera con el Haus, pasa por el poblado de Ain el Uidan y por las inmediaciones del Dxar Aderyade.

»Las condiciones de viabilidad de este camino son mucho mejores que las del primero, pues desde que abandona la cresta de la sierra del Garra se hace el terreno más asequible y abierto; por su mayor alejamiento de la cabila del Haus, aún insumisa, ofrece más garantías de seguridad para el tránsito de convoyes, y, finalmente, no obliga a un desarrollo superior al del Joain, ya que acorta la distancia entre el Zoco y Hamma.

»¿Por qué los primeros convoyes y tropas siguieron al primero? Supongo que siendo éste el único que dibuja el croquis de la Zona de Protectorado, una indicación hecha a un primer guía determinó este tránsito inconveniente.

»Apreciando en todo su valor las ventajas del camino por el Uidar y Aderyade, ya estudié y dejé elegido el lugar en que pudiera establecerse una posición sobre la izquierda del camino (sentido de la marcha), dominando el poblado de Huidar, cerrando así parte del flanco de levante entre Bogorod y Hamma sobre el que pudieran los del Haus actuar contra Anyera.

»A las diecisiete treinta llegaba al campamento de Hamma, con sólo seis horas de marcha, sin otra interrupción que un descanso de hora en el Zoco el Telata y muy escasos y cortos altos para atender a la marcha del pequeño convoy que me acompañaba. Cinco horas a caballo es, pues, la duración del trayecto, sin interrupción alguna, marchando al paso, aire obligado por la escabrosidad del terreno que dejo referida.

»Fue el campamento objeto de mi detenida inspección, hallándolo bien emplazado dentro de las condiciones de interinidad que presidieron a su instalación, si bien se apreciaba de antemano su proximidad al poblado moro en el que había alojada fuerza, como la estación óptica, persiguiendo mayor campo de visualidad, y la Mía de Policía.

»De esta primera jornada se derivaron dos consecuencias importantes que en órdenes, ya ejecutadas, quedaron traducidas; primera la reducción de la fuerza que guarnece la cudia Bogorod a una Sección permitiendo disponer así de una Compañía de voluntarios del Regimiento de Ceuta, que se incorporó al campamento de Hamma con misión inmediata, según se verá más adelante; segunda, fijar para el tránsito de tropas el camino del Uidan, abandonando el que pasa por el Joain.

»El siguiente día tres era el de antemano designado para la ocupación de Yebel Ayib, persiguiendo la finalidad de enlazar el campamento con la posición de Sidi Alí Fahal, que sobre el Zoco el Jemis se descubría a unos doce kilómetros de distancia.

»En las primeras horas de la mañana, sin hallar resistencia alguna, coronó la Mía de Policía y una Compañía de Regulares el extremo oriental de la referida montaña, para donde salió desde Hamma otra Compañía de Regulares, una Batería de Montaña y una Sección de Ingenieros con elementos de fortificación, que al mando del Comandante González Tablas se unieron a las fuerzas primeramente citadas con orden de no comenzar el emplazamiento hasta que por mí fuera reconocido el terreno.

»Recorrido el Yebel Ayib desde Levante a Poniente no hallé lugar adecuado para el asentamiento de una posición, pues sus condiciones de altiplanicie impiden el dominio de los valles que estaba destinada a vigilar. Esta condición quedaba satisfecha únicamente en la dirección meridional de aquel macizo montañoso sobre el poblado de Remilatz en forma que dominaba el Zoco el Jemis y todo el valle de este nombre hacia el Zoco el Sebt.

»Allí se eligió la posición; pero como distaba cerca de una hora del lugar donde acampaba la columna de González Tablas y había transcurrido ya toda la mañana, se ordenó a éste vivaqueara dónde se hallaba, remitiendo para el día siguiente la ocupación de Remilatz, donde quedó una Compañía de Regulares, acantonando en Sidi Alí Fahal las otras dos Compañías del Tabor y la Batería de Montaña; las tropas de Ingenieros con sus elementos de fortificación se replegaron al campamento de Hamma, siguiendo luego a Alcázar, puesto que la posición elegida lo era con carácter transitorio a reserva de nuevos avances, y le bastaban sus propios medios para fortificarse con parapetos de piedra seca.

»Desde Cudia Remilatz, inquiriendo el camino para sus convoyes de abastecimientos, descendí al zoco el Jemis, del que me trasladé a la posición de Sidi Alí Fahal en la opuesta orilla del río, guarnecida en aquel día por una compañía de Regulares y un pequeño núcleo de la Mía de Anyera.

»Visto el desarrollo que habían dado a su parapeto y alambrada, muy superior a una guarnición de Compañía y atendida la importancia de este lugar bajo cuyo indiscutible dominio queda el importante Zoco citado, dispuse que hasta mi próximo regreso y en tanto aconsejasen otras medidas nuevos avances, se aumentase su guarnición con una Compañía más de Regulares del mismo Tabor que la que ocupaba Remilatz y quedara allí emplazada una Batería de Montaña.

»También una razón de política local, y otra general, aconsejaban esta decisión.

»En la noche anterior, en el poblado inmediato Dxar Uad Agla había sido mortal-

mente herido un policía robándole su fusil. El Caíd de la cabila de Anyera hizo comparecer al Fakih del poblado (de la cabila del Haus), al que se dio un plazo para presentar al agresor y armamento, pagar en su defecto una multa de cinco mil pesetas o atenerse a las consecuencias de ver destruido el poblado.

»La presencia de la artillería estaba indicada en confirmación con la fácil posibilidad del castigo. También lo aconsejaba aquella otra razón de política general a fin de que los que celaban nuestros movimientos sobre alturas inmediatas al Zoco el Sebt se percatasen de que disponíamos de medios de ocasión poderosos, incentivos para acordar sumisiones.

»Al terminar la tarde regresaba el referido día tres al campamento de Hamma siguiendo el camino de la izquierda del Jemis.

»El siguiente día fue casi totalmente consagrado a la inspección y estudio de las posiciones en la divisoria entre el Alcázar y el Lian.

»En Cudia Buiad hallé establecida una Compañía sobre el camino de Hamma al collado del Fahamin, a unos cuarenta minutos de aquel campamento, tuvo razón de ser en su día, cuando aún no era efectiva la sumisión del Barkokien; pero obtenida ésta, resultaba inútil y acordé suprimirla.

»Otra compañía se hallaba encaramada (es la frase apropiada) sobre uno de los picachos del Fahamin, lugar que en manera alguna podía admitirse como posición militar. También acordé su descenso de aquella altura, seguramente inhabitable en el invierno.

»Algo de esto, aunque no en grado tan manifiesto, le acontecía a la posición de Cudia Dar Dara, donde estaba establecida una Compañía con un destacamento en otra atalaya de aquella culminante divisoria.

»Se descendió de aquella altura bajando a un puerto que existe a poco de un kilómetro al norte de la cudia y siguiendo el camino al importante poblado de Ain el Hanra, camino que en nada desmerece por sus medianas condiciones de viabilidad de los restantes recorridos, siendo éste el que siguió la columna del General Barrera para ocupar aquella posición de Cudia Dar Dara a fin de relacionar el servicio de la Zona de Larache con la de Ceuta.

»Mejor estará quizá el puesto de observación de Dar Dara sobre el referido portillo que donde hoy se encuentra, y oportunamente adoptaré la resolución que sobre ello conviniere.

»Desde el poblado de Ain el Hanra se continuó el reconocimiento al de Fuual, donde tuvo lugar el habitual descanso de una hora y siguiendo la marcha por el de Hassana, dejando a la derecha al de Gauyin, que durante algún tiempo ha constituido una excepción de sumisión dentro de la Rebáa del Baharauien se alcanzó la posición de Ferdiua, entre el poblado de este nombre y el del Bel Aixis, en relación inmediata con Cudia Gomara y con positivo dominio y acción sobre el camino de Ceuta a Tánger por la costa. Quedó elegida una altura para el establecimiento de un pequeño blokaus que satisfaciese en lo posible estos múltiples objetivos, cuya acumulación dará importancia al puesto.

»El retroceso tuvo lugar por el mismo camino hasta Hassana, yendo desde este lugar directamente al de Laxba por uno de los peores senderos entre los muchos malos recorridos que salva con grandes dificultades la divisoria de los valles de Lian y del Alcázar.

»Desde Laxba se alcanzó este río frente a Bu Abbas y remontándolo por el mismo camino que siguen los convoyes desde Alcázar a Hamma se llegó al campamento con las últimas luces de la tarde.

»El reconocimiento del terreno recorrido permitía ya adoptar algunas importantes decisiones y desde el siguiente día quedó suprimida la posición de Buiad retirando la Compañía que era su guarnición, así como la encaramada en el Fahamin.

»Con la Compañía de línea que estaba en Dar Dara, se mantuvo a base de Sección el puesto destacado en esta cudia a que me dejo referido, se estableció otro sobre el mismo collado de Fahamin, guardando este importantísimo paso que el día anterior vi extraordinariamente concurrido por considerable y pintoresco grupo de moras que en fila india lo seguían en demanda del santuario de Sidi Alí Benjarazem, donde se celebraba una gran fiesta religiosa con el obligado cortejo de disparos con bala, no muy

numerosos por cierto, de cuyo dato pudiera deducirse escasez de municiones entre los cabileños de estos poblados que les impone una obligada economía en su consumo. La tercera Sección de la Compañía a que me refiero fue replegada al campamento de Hamma asignándole misión de custodia del campamento cuando hubiera de salir la columna allí acampada. Así se ganaron para operar dos Compañías de indígenas y quedaron bien guardadas las comunicaciones entre el sector de Alcázar y el de Melusa.

»A éste descendí por el camino del puesto del Fahamin, que se abandonó bastante antes de llegar al Duar Dxar Egzilex, a fin de seguir el de Langerie, desde el cual es fácil el acceso a la posición de este nombre ocupada el día 13 de abril con la combinación de columnas de Ceuta y Larache al replegarse estas tropas. De ella, por un sendero tan escabroso que hacen muy difíciles los aprovisionamientos, llegué en mi inspección a la de Quebdani el Arbáa; la de Langerie estaba guarnecida por una Compañía de línea, ésta por una de Regulares, las dos faltas de comunicaciones, ambas con difíciles racionamientos.

»Ya juzgué excesivas sus guarniciones tomando buena nota de esta impresión para el arreglo que procediese una vez que me fuera totalmente conocido el sector de Melusa. La existencia de poblado de condiciones tan sospechosas como el de Ruman obliga aún a conservar las posiciones de que ahora me ocupo, sin que ello quiera decir que no pueden ser sustituidas más tarde por una sola bien elegida sobre la divisoria entre el Lian y el Jemis y quizá aún mejor sobre el Yebel Zemzem.

»Reunido con el Comandante General de Larache, a quien había citado previamente, llegué a la posición de Melusa, donde se aprovechó el descanso central para conferenciar con él determinando la forma en que debía de hacerse la entrega del sector y sus posiciones.

»Sin pérdida de momento visité luego todas: Tafugaltz, Sidi Talha, Ain Guenem y avanzadilla de Melusa, acordando que por ahora convenía conservar estos puestos tal como se encontraban, sin reducir su número ni su extensión, para dar al contrario la sensación externa de invariabilidad y únicamente era factible el reducir sus guarniciones destinando una Compañía de Infantería de línea distribuida por secciones en los puestos de Melusa, residencia de su Capitán, Langerie y Quebdani el Arbáa y otra con la misma distribución en Tafugaltz, Ain Guenem y Sidi Talha, donde residiría el Capitán. Sustituir las tropas de Artillería e Ingenieros por otras de esta Comandancia; establecer en Melusa un depósito de víveres con repuesto para racionar a 300 hombres durante diez días provistos desde Tánger y dotado del personal de Intendencia preciso, Cuerpo que se encargaría también de un horno de campaña para el suministro de pan y, finalmente, resolví también conferir el mando de este sector, muy alejado y con difícil comunicación, a un Jefe de Infantería.

»En el collado de Fahamin se ha establecido una estación óptica que lo relaciona con la Circunscripción de Anyera y además la óptica de Ain Guenem comunica directamente con otra estación establecida en el reducto de Anyera Norte, relacionado por teléfono con esta Plaza.

»No fue factible de momento cubrir con personal de la 6.ª Mía las vacantes que existen dentro de la plantilla, a V. E. propuesta para la Mía de Anyera, y no fue hacedero porque siendo los filiados de aquella Unidad ajenos al Territorio, casi todos procedentes del Sus, no se prestaban voluntariamente al cambio, prefiriendo continuar bajo el mando de sus Oficiales, a donde fueran destinados.

»Por de pronto ha quedado la fuerza de Policía en la misma forma que estaba.

»El día 6 recorrí los límites de la zona internacional, llegando hasta la misma costa a la denominada Playa Hermosa (Ras el Buaga, cerca de punta Altares). En ella se dio el descanso central y remontando el camino en dirección del Dxar Zarara, se estableció sobre una colina a él inmediata, un puesto de Policía de Oficial y veinticinco hombres vigilando el paso del camino de Ceuta a Tánger por la costa y el de otro también costero que afluye a dicho lugar.

»Siguiendo el valle del Lian se hizo el regreso a Melusa, pasando por el Santuario de Sidi Alí Benjarazem, completamente desierto en aquella hora y día.

»Para terminar en el sector de Melusa la misión propuesta (faltó tiempo para hacer

el recorrido Melusa-Regaja, por donde marchó el día seis el General Barrera) restaba seguir el camino más corto y directo que relacionase este sector con el resto del Territorio y bajando de la posición por su frente oriental siguiendo un sendero cuyas condiciones de viabilidad pueden ahora mejorarse por no corresponder aquel frente al de máxima acometividad en vista de la sumisión de Anyera, se cruzó el Fraza que origina el Lián y siguiendo uno de sus afluentes de la derecha se alcanzó fácilmente el poblado de Dxar Agazulex. Desde aquí comienza la difícil y rápida subida al puesto del Fahamin; mas como éste es punto de paso obligado, y lo que precedió a dicho poblado es de fácil acceso, bastará la construcción de una pasarela sobre aquel arroyo para disponer el camino más corto entre Melusa y el resto de la zona con las mejores condiciones de viabilidad.

»Antes de mi marcha del campamento de Hamma, el Caíd de la cabila de Ben Alí me había hecho presente que estando dicho campamento tan inmediato al poblado de su nombre en íntimo consorcio con él, molestaba a sus habitantes, en su mayoría xerifes, y por tanto de índole pacífica, aun continuando el comedimiento con que se habían conducido nuestras fuerzas, que a la larga y con el hábito pudiera faltar aisladamente.

»El campamento, además, estaba emplazado sobre terreno de labor en un piso arcilloso que hubiera sido preciso empedrar para evitar los lodazales del invierno.

»Al ocuparlo, cuatro pozos facilitaban buena y abundante agua, algún tiempo después comenzó ésta a escasear en términos tan alarmantes que motivó mi decisión de trasladar a Alcázar la casi totalidad del ganado; aquella escasez se iba convirtiendo en penuria, y por último, parece que también se produce en aquel poblado el paludismo.

»Era, pues, de conveniencia y necesidad el traslado del campamento, por lo que poco o nada se perdía, ya que fuera de algún murete de piedra seca para emplazamiento de la Batería y Compañía de Ametralladoras, nada se había obrado en aquel emplazamiento.

»Elegí personalmente el de Yarda sobre la colina de este nombre, a unos tres kilómetros distanciado de Hamma en dirección del Jemis, aislado de poblado, con fácil acceso por el relativo buen camino, el de Jemis, dotado de agua para los hombres y teniendo a corta distancia este río, donde en todo tiempo se puede abrevar el ganado.

»Entre los días 9 y 10 quedará hecho el traslado del campamento.

»Desde Yarda, por segunda vez, marché a la posición de Remilatz, cuyo aprovisionamiento quería comprobar personalmente por la dificultad de su acceso, marcando el camino que había de seguirse por encima del extenso poblado de Bel Aixis, a faldear la cordillera en que se asienta la posición.

»Quedaron guarneciéndola dos Compañías de Regulares, que con la otra establecida en Sidi Alí Fahal, constituían las del Tabor. En este lugar establecí, además de la Batería de Montaña, una Compañía de peninsulares y otra en Remilatz, que guarnecería por mitades esta posición y la referida de Sidi Al Fahal, cuando hubieran de operar las tropas indígenas. Otro Tabor de Regulares con otra Batería, Compañía de Ametralladoras, Compañía de Voluntarios de Ceuta (procedente de Alcázar, donde ha sido relevada por otra del segundo Batallón de este Cuerpo, con sus reclutas ya incorporados), dos Escuadrones de Caballería de Regulares (reemplazados en Alcázar por uno de voluntarios de Vitoria) y servicios auxiliares, quedaron establecidas en el campamento de Yarda.

»A fin de formarme completo juicio de la cabila de Anyera restábame conocer el camino central y extremo occidental de este territorio.

»Tal itinerario fue elegido para mi regreso a la Plaza desde Hamma en el día 8. Desde el campamento se tomó el mismo sendero que en un principio siguieron los convoyes entre Alcázar y Hamma, buscando apoyar un flanco sobre la Rebáa del Gaba, ya sometida; por aquel mal sendero, no sin dificultades, que para los convoyes fueron muy considerables, se desciende al arroyo Akdan y por éste al Tagarantz, que se abandona frente a Bu Abba para subir a este poblado con grandes pendientes.

»Desde él, marcando una línea de nivel, seguí al Dokxir y finalmente al de Aín Xuca.

»Haciendo en éste el descanso central y sin verdadero camino, se buscó el de Mansura y, cruzando el Guelala, se alcanzó el que conduce a Alcázar por la costa, no lejos de la posición de Gomara. Siguiendo se atraviesa el importante poblado Hauma y por

el valle del Rumel se alcanzó el poblado de Ain Xixa, último cruzado en el viaje que queda referido.

»De él he sacado la impresión de ser absoluta y completa, al menos en la actualidad, la sumisión de la cabila de Anyera.

»Pensándolo así limité la protección a una simple escolta de honor, que en tal forma ha marchado siempre, la que me acompañaba sin adoptar precaución alguna, que era manifiesto resultaba completamente innecesaria.

»Y no se trata de una sumisión hosca y circunstancial, parece basada en una bien meditada apreciación de las ventajas que le reporta su adhesión a España y en natural y lógica consecuencia me han rendido la pleitesía que a mi cargo corresponde, acompañándome constantemente el Caíd y los Xejs y notables de las fracciones que iba recorriendo.

»Dios guarde a V. E. muchos años.—Ceuta, 10 de mayo de 1919.—Excmo. señor Domingo Arráiz de Conderena.—Rubricado.—Excmo. señor Alto Comisario de España en Marruecos.—Tetuán.»

V

MEMORIA DE FECHA 9 DE JULIO DE 1919, ELEVADA POR EL COMANDANTE GENERAL DE CEUTA AL ALTO COMISARIO CON MOTIVO DE LA VISITA DE INSPECCION EFECTUADA A DIVERSAS POSICIONES

«Excmo. señor:

»En 10 de mayo último dí cuenta a V. E. de mis impresiones y proyectos, como resultado de la revista de inspección pasada a las posiciones, fuerzas y servicios establecidos en la cabila de Anyera, que detalladamente relaté en mi escrito.

»Posteriormente, las modificaciones introducidas como consecuencia de aquella inspección y del enlace de la Zona de Ceuta con la de Tetuán; de la sumisión absoluta de la cabila del Haus e instalación de nuevos puestos de Policía y posiciones en esta Zona; de la ocupación de Cudia Horreira sobre el Zemzem, y del pase a la jusrisdicción de esta Comandancia General de posiciones que, como las de Sel-la y El Arbi, se hallan en la cabila de Wad-Ras, obligaron a variar algunos servicios e implantar otros, en armonía también con las circunstancias políticas del momento y con la orientación general por V. E. marcada.

»Conforme tuve el honor de anunciar a V. E., entre los días 25 del mes anterior y primero del actual, ambos inclusives, he pasado una nueva revista de inspección exigida por la existencia de posiciones en la Zona de Tetuán, que aún no había tenido ocasión de visitarlas, que tampoco conocía, así como las agregadas del Territorio de Larache y, finalmente, por la necesidad de confirmar personalmente el cumplimiento de lo mandado, inspeccionar la nueva organización de circunscripciones y revistar las columnas en ellas establecidas, aprovechando la ocasión para ponerme otra vez en contacto con los habitantes de los nuevos territorios.

»Entre el primero de los días citados y la mañana del siguiente, recorrí todos los puestos militares de la derecha del Martín, por este orden: Campamento de trabajo de Helila, posición de este nombre, y las de Cudia Arbaá, Mokedasen, Sesla y puesto destacado de Cabo Mazari, en el primer día; poblado de Beni Salah y blokaos de Haluma, en la mañana del siguiente.

»La existencia de varios de estos puestos anula por completo la eficacia de Quitzan que, en mi concepto, no habría inconveniente en desguarnecer, desmontando cuanto re-

presente materiales aprovechables y conservando sólo las construcciones de fábrica, como hemos hecho con otras posiciones.

»Los puestos de Cudia Helila y Bokedasen tienen una situación táctica muy conveniente y deben ser conservados para servir de enlace con otra posición que pudiera convenir establecer sobre la divisoria del Yebel Dagla, en la cual, por disponerse de amplio espacio y gran dominio, quedase constituida la base secundaria de la maniobra, exigida por el alejamiento de Tetuán, para el envolvimiento del macizo de Beni Hosmar, si las variables circunstancias que surgen de la política seguida por V. E. no aconsejasen ahora otra dirección para llevarla a cabo, dirección en la que la existencia de caminos, por rudimentarios que ellos sean, permitan el movimiento de tropas, que desde Mokedasen está condicionado por el previo establecimiento de comunicaciones a vanguardia.

»En el poblado de Beni Salah examiné muy detenidamente el teatro de combate del 5 de abril, examen que me era indispensable hacer para que en su día pudiera servir de base a juicios que sobre tal hecho de armas hayan de ser emitidos en funciones de Autoridad judicial.

»Partiendo de la aguada del Xexera, siguiendo el pintoresco valle de Beni Salem, cubierto de exuberante vegetación que un cultivo bien meditado convertiría en fuente de gran prosperidad y riqueza, inspeccioné el puesto de Policía de Hara, bien establecido, crucé el desfiladero de Bab el Aonzar, donde acordé el lugar donde debe establecerse el puesto de Policía que ha de guardar tan importante paso, y descendí por los poblados de Alauia, Rehaana y Aonzar Sadina a entrar en la pista militar que liga Tetuán con Zina, inspeccionando en el trayecto la posición de Beni Amram y pasando a corta distancia de la de Peñas de Sadina, que la premura del tiempo (pues cuanto llevo últimamente referido se efectuó en la tarde del segundo día de mi inspección), no me permitió examinar como las otras.

»Saliendo de Laucién recorrí en el tercer día las posiciones de Cudia Freja, puesto de Policía de Bu Nezal, las dos de Zinas y la de Beni Madan, esta última de la Circunscripción de Anyera, pernoctando en Sidi Alí Fahal.

»Todas las citadas, a cargo de las tropas de la Zona de Tetuán, excepto la de Beni Madan, me dejaron completamente satisfecho, respondiendo su emplazamiento a cuanto de las mismas se esperaba; y al despedirme del General Jefe de la referida Zona, que hasta Zina Norte me había acompañado, le hice presente esta opinión, felicitándole por el estado de las tropas y buen régimen en servicios y posiciones.

»Incuestionablemente el emplazamiento de Beni Madan tuvo su valor circunstancial el día de la operación del 13 de mayo, contribuyendo en grado considerable a facilitar la ocupación de los Zinas, principal objetivo de aquel hecho de armas; pero hoy no vigila más que el cauce del Jemis, y como esto no es de necesidad, y por la configuración de la loma en que está emplazada puede ser batida desde diversos puntos, sin que el enemigo se descubra, me parece que pudiera ser conveniente suprimirla, si no hubiera que atender a otras consideraciones.

»Con el General de la Zona me acompañaron en mis visitas el Jefe de la Mehal-la, los de los Batallones de Cazadores que estaban destacados en los puntos que revisté y el Comandante de la Oficina Indígena destacada en Tetuán, con los Capitanes de las Mías. Desde Ceuta salieron conmigo el Coronel de Estado Mayor de esta Comandancia General don Miguel Correa y Ayudante de Campo, y Teniente Coronel don Ricardo Sesma, y en la posición de Zina Sur me esperaban, con un Escuadrón de Regulares de la Zona de Ceuta, que había de escoltarme en el resto de la expedición, a cambio del que había llevado hasta allí de Tetuán el Comandante de Estado Mayor de la sección de Operaciones, Comandante González Simeoni, mi otro Ayudante de Campo, Comandante Martín Delgado, y los Capitanes de la Oficina Indígena don Ramón Jáudenes, en concepto de intérprete, y don Fernando Pareja, encargado de la Mía de Anyera.

»A poco de llegar a Sidi Alí Fahal, en la tarde del día 27, se presentaron los comisionados de las cabilas enclavadas en los territorios de la Comandancia General de Larache, que se dirigían a Tetuán para rendir pleitesía a S. A. I. el Jalifa con motivo de la *Hedia*. Un Jefe de Estado Mayor los saludó en mi nombre, correspondiendo ellos

muy afectuosamente y haciendo especial mención de agradecimiento hacia el Escuadrón de Regulares que les había dado escolta hasta allí.

»La situación de Alí Fahal, tan excelente como punto de vigilancia y apoyo, ofrece también la ventaja de que, siendo fácilmente defendible con escasa guarnición, permite con toda clase de comodidad y seguridades acampar entre la posición y el río una fuerte columna. Esto, unido a la conveniencia palpable por la facilidad de comunicación que ya tiene con Tetuán, de que sea el centro de aprovisionamiento hacia Xarda y Mingrela, que con Beni Madan hoy, se suministran directa e indirectamente de Alcazarseguer a muy larga distancia, me ha hecho disponer la instalación en ella de un depósito de campaña con remanente de 15.000 raciones para europeos, 5.000 para moros y 3.000 para ganado, que pueda atender cumplidamente a las posiciones mencionadas, columnas que acampen en los alrededores, o puntos que se acuerden en lo sucesivo.

»Al siguiente día 28 continué la expedición por el Zoco el Jemis a las posiciones de Mingrela, que en rigor constituye una sola, por ser la última como una avanzada de la primera. El camino a ellas presenta grandes dificultades para la marcha de las fuerzas, sobre todo para el ganado con carga, por las barrancadas y fuertes pendientes, y tiene muchos trayectos por los que es imposible eludir las vigilancias de las guardias enemigas establecidas en el límite de Wad-Ras.

»La posición de Mingrela, guarnecida por una Compañía de Infantería europea y una Batería de Montaña, cuyo ganado está en Xarda, reúne excelentes condiciones por todos los conceptos, y por no tener bastante capacidad para mayor fuerza, que fue conveniente establecer al principio, se situó en Halhal, a unos doscientos metros, una Compañía de Regulares.

»Desde Mingrela, atavesando Tuilex y Ain Bu Xta, continué por mejor camino hasta Quebdana el Arbaá, dejando a la derecha los poblados Ayibx y Quedina y a la izquierda, más alejado, el de Zamey, y tras el habitual descanso de una hora para el almuerzo y pienso del ganado, continuamos hasta el pie de la posición de Melusa, a la que se envió la impedimenta, e incorporado el Jefe de la Circunscripción, Coronel Rodríguez del Barrio, y el Jefe de aquel Sector de Policía, Comandante Laguardia, por Dxar Ruman marché a visitar la posición de Horreira.

»Esta posición, que como punto de apoyo de una columna que pretendiera dominar las crestas septentrionales del Zemzem tendría no escasa importancia, consideraba yo que hubiera convenido más en la divisoria, y en su consecuencia dispuse un reconocimiento para trasladarla a las mismas crestas del monte de referencia y en lugar más avanzado, desde el que no sólo se dominasen los valles del Garifa hasta Sel-la, sino los de la otra vertiente, pudiendo suprimir las posiciones de Langerie y Quebdani el Arbaá y establecerse comunicación óptica con Mingrela. Verificado el reconocimiento por el Coronel Jefe de la Circunscripción, no encontró buen emplazamiento por falta de agua próxima y dificultades del terreno por el espeso bosque, y en su consecuencia dispuse dejar sin efecto el traslado hasta esperar momento oportuno para tomar la que habría de ser de mayor importancia, Cudia Rauda, por hallarse en los límites de Wad-Ras, en fácil comunicación con Mingrela y cortando el camino que usan los rebeldes en sus comunicaciones con Tánger por el Taifin.

»Terminada la inspección citada regresé por Azib Xaibres a Melusa, donde pernocté después de revistar la columna que vivaquea en esta posición, compuesta de tres Compañías del Regimiento 60, una de ellas la de ametralladoras, y una Sección de Caballería de Cazadores de Vitoria.

»El 29 salí de Melusa y por la pista que pasa por Tafualtz y Sidi Talha atravesé el desfiladero y poblado de Zinat, dejé Regaia muy próximo y a la derecha y continué hasta la posición del Arbi. De ésta me dirigí a la de Sel-la, revistándola así como la columna en ella acampada, y por la pista de Regaia me dirigí a este campamento, que también revisté, con todas sus fuerzas y servicios, descansando en él para la comida y saliendo a las cinco de la tarde para pernoctar en Melusa.

»La impresión en el total recorrido desde Alí Fahal a Melusa fue satisfactoria, pues si bien no hubo ocasión de hacer observaciones directas en los indígenas, que por estar en el Ramadán se vieron en muy escaso número, las manifestaciones de los Jefes de

Sector y posiciones demostraban la buena actitud de los poblados. En cambio, desde Melusa a las posiciones del Arbi y Sel-la fue sensación poco agradable la que experimenté. Allí se piensa constantemente en la agresión, se supone al enemigo por todas partes dispuesto a realizarla, y las guardias que en diferentes puntos tiene establecidas, aunque en rigor poco numeroso, suele dotarlas de respetable contingente la imaginación de los que las observan. Hubo que seguir en la marcha la pista que conduce a Regaia, que por ir tan inmediata a la zona internacional alarga mucho el recorrido y produce impresión de temor, dejando a los rebeldes todo el campo libre.

»Dí terminantes órdenes respecto a cómo habían de proceder las Baterías de Sel-la y El Arbi, prohibiendo que hiciesen fuego cuando por la distancia o calidad del blanco no fuese conveniente, evitando así lo que según pude saber, se había hecho antes en aquella zona, a mi juicio sin ventaja alguna.

»La columna de Sel-la, que en recorridos que tiene encomendados diariamente ha sido algunas veces tiroteada, quedó también con instrucciones adecuadas a su servicio, y el Jefe de la Circunscripción, de acuerdo con el Comandante Jefe de la Policía de aquel Sector y en relación con los amigos de los poblados, estudiará la manera de realizar alguna sencilla operación o ligero reconocimiento, que permita tomar una posición en la *Loma de Enmedio* o punto conveniente para alejar a los rebeldes, y dar completa seguridad a la zona, si se puede tomar a la vez Cudia Rauda, de que antes se habla.

»Al siguiente día 30, desde Melusa, atravesando diversas veces Uad el Fraja, marchando por las difíciles laderas de Hafa Sakfa y dejando bastante a la derecha Sidi Alí Ben Harasen, atravesé los poblados de Hamuni y Ahuenauan, llegando a Jandak Zaixan al Mal, donde suficientemente escoltada despedí la impedimenta en dirección de Alcazarseguer, y por Handak Ain Amram subí al puesto de Policía de Zarara, cambiando impresiones con el Teniente de la Oficina de Policía de dicho punto y con el Xej del Baharauien Kassen el Lenguemis. Desde Zarara, por el camino de la costa, pasando por Gauyin y Mel-liex, me dirigí a Alcázar, donde, después de revistar la posición y columna, se dio hora y media de descanso para almorzar.

»En esta marcha utilicé camino distinto al recorrido en la anterior expedición, con objeto de reconocer el itinerario que suponía con menos dificultades para la construcción de pista militar por la que pudiesen hacerse los transportes rodados desde Alcázar a Melusa, uniéndose allí con la que por Regaia y Cuesta Colorada conduce a Tánger. El reconocimiento se completó al regresar el Coronel de la Circunscripción de Melusa, y ya hace varios días que comenzaron los trabajos por la tropa.

»Mi conferencia con el Oficial de la Policía de Zarara y con el Kassen, Xej del Baharauien, me sirvió para confirmar las buenas referencias que ya tenía de la actitud de los habitantes, que va mejorando de día en día, siendo de ello prueba evidente el haber abonado en el plazo marcado y sin protestas, la multa de 5.500 pesetas que se había impuesto a los poblados inmediatos a los puntos en que se verificaron las agresiones de Dar Dara y Gauyin.

»En Alcázar felicité al Teniente Coronel del Regimiento de Ceuta don Mario Ruiz de la Torre por el perfecto estado en que se encontraban los campamentos, y el orden y necesaria separación con que tiene establecidos los distintos servicios, habiendo cumplido también las instrucciones que se le dieron respecto a establecimiento de cantinas y otras dependencias particulares, a fin de que tengan aspecto decoroso y estén instaladas con la regularidad conveniente.

»Emprendida de nuevo la marcha por el valle de Alcázar, al rebasar Dzar Lechba se separaron de la comitiva el Coronel Rodríguez del Barrio y Comandante Laguardia, quienes atravesando los montes Tzajzuia, en reconocimiento, por Sidi Alí Ben Harasen se dirigieron a Melusa, continuando yo por el suprimido campamento de Hamma al de Xarda, en el que pernocté. En este último trayecto pude observar el adelanto de la pista recientemente empezada a construir por la columna de Alcázar, que ha de continuar hasta Xarda, debiendo ser el lugar de encuentro de ambos trazados las inmediaciones de Hamma.

»Desde Xarda, el día 1, me dirigí al Zoco del Telata de Tagarantz y con objeto de conocer caminos distintos al que seguí en la anterior expedición desde el Zoco citado

a Hamma, atravesé casi en sus fuentes Uad Tagarantz, luego Uad Dar Aides, y por la orilla derecha de éste seguí hasta su confluencia con el Tagarantz, y por Dxar Bain el Uidan llegamos al punto indicado, haciendo el alto para el almuerzo y emprendiendo de nuevo la marcha para Ceuta a las cuatro de la tarde.

»En el Zoco me saludaron y me enteraron de sus trabajos el Ingeniero civil y auxiliares a sus órdenes encargados por la Delegación de Fomento del estudio de la carretera, y si realmente se aprueba su trabajo y se lleva a la ejecución, será posible en breve plazo tener la comunicación rodada de Ceuta a Tánger. Según manifestaron, están estudiando un trozo de ocho kilómetros que a partir del Zoco de Tagarantz llegará al punto en que el río de este nombre, ensanchándose el valle, cambia de dirección hacia el NO. Si terminado el proyecto se aprueba y empiezan las obras, como trozo de unión de pistas militares, empalmaría con la que por guerra se hace desde Ceuta hasta el mismo Zoco, y la que también está en ejecución desde Alcázar por el valle del mismo nombre y después continuará desde la unión del Tagarantz por la última parte del curso de este río. La antes citada de Ceuta al Zoco será cuestión de veinte días el estar terminada, pues sólo falta el kilómetro último.

»Enterado a mi regreso por V. E. de su deseo de hacer una demostración de fuerza en el Zoco el Jemis de Anyera, para que los indígenas no sometidos, especialmente los de las cabilas de Wad-Ras y de Beni Ider, vieran los elementos con que contamos para combatirlos, no obstante las nuevas posiciones y campamentos establecidos para atender a la vigilancia y seguridad de las extensas zonas que dominamos, dispuse para el día 7 un movimiento de tropas en la siguiente forma.

»De Tetuán salieron a las cinco de la mañana dos columnas, una mandada por el General de la Zona don Antonio Vallejo, compuesta de dos Batallones de Cazadores Barbastro, Llerena y Segorbe, con sus ametralladoras, los tres Tabores de Infantería del Grupo de Regulares de Tetuán y dos Baterías de Montaña, por el camino que va a la vista de Samsay Beni Amran; y otra mandada por el Coronel 2.º Jefe don Julián Serrano, que marchó por Laucién y Bu Nezal, constituidas por las fuerzas montadas (el Tabor de Caballería de Regulares y tres Escuadrones de Cazadores de Vitoria), y dos Baterías de Campaña; llevando ambas Compañías de Ingenieros y Ambulancias de Montañas y Sección de Parque Móvil.

»En Melusa se reunirían previamente el día 6 la columna de Sel-la, compuesta de un Batallón del Regimiento de Ceuta y un Tabor y un Escuadrón del Grupo de Regulares del mismo punto, y la de Alcázar, constituida por otro Batallón del Regimiento número 60 y un Escuadrón de Cazadores de Vitoria, Sección del Parque Móvil y Ambulancia de Montaña, las cuales fuerzas unidas a las dos Compañías del mismo Regimiento y a la Compañía de Ametralladoras que tiene allí su residencia, formaron el núcleo que mandado por el Coronel Rodríguez del Barrio se distribuyó en tres columnas que el día 7 a las cinco de la mañana emprendieron la marcha hacia el Jemis, una por el camino de Quebdani el Arbáa, Ain Bu Xtá y Xalaa; otra por Akba del Bruei, Berarac y Yebel Ben Ayib, y otra por el valle del Gurrara, Tuilex y Mingrela.

»Del campamento de Xarda, a las órdenes del Coronel del Serrallo don Leopoldo Ruiz Trillo, salieron después del rancho del día citado el Batallón de su Regimiento, la Compañía de Ametralladoras, dos Compañías de Regulares de Ceuta, un Escuadrón del mismo Cuerpo y una Ambulancia de Montaña.

»Con arreglo a las instrucciones que había dictado, las dos columnas de Tetuán debían llegar a las diez y establecerse en Vivac para confeccionar los ranchos a la orilla del río, antes de llegar a la posición de Alí Fahal; las tres columnas de Melusa, a las once se habían de establecer al pie de la citada posición; la columna de Xarda llegaría a las doce, y se colocaría para sestear antes de llegar al Zoco y también inmediata al río, cerca del paso para la mencionada posición de Alí Fahal.

»Yo salí de Tetuán a las ocho con mis ayudantes y Jefe de Estado Mayor y llegué al lugar de concentración cuando las columnas estaban estableciéndose, pudiendo apreciar las buenas condiciones en que hicieron la marcha y el espíritu que las animaba. Después de revistarlas se dio la orden de regreso, emprendiéndolo a las tres la fuerza de Tetuán, que llegó a las ocho, y a las cuatro la de Xarda, que sólo tenía siete kilómetros que

recorrer para restituirse a su campamento. La de Melusa que tenía mayor jornada, quedó a pasar la noche donde se estableció, y al siguiente día y en una sola columna para poder apreciar las dificultades que se presentaran por sus componentes y condiciones del camino (valle de la vertiente occidental del Yebel Ayib), se restituyó al punto de partida, donde al otro día se efectuó el disloque.

»A mi llegada al Zoco me esperaban los Xejs del Barkokien y varios jefes de poblados, entre ellos Bel Hidar, con numerosos moros armados que se habían reunido para ofrecerme sus servicios, suponiendo que el movimiento de fuerzas que había visto obedecía al propósito de invadir Wad-Ras, que me pareció observar lo estaban deseando. Hicieron grandes protestas de sumisión al Majzen y amistad a España y manifestaron que los de Wad-Ras se habían alarmado con nuestra operación, extremo que ya me habían expresado los jefes de las posiciones por haber observado durante la noche anterior hogueras en muchos puntos y haber oído disparos por la mañana al avistarse las fuerzas, que sirvieron de aviso para la retirada de familias y ganado.

»El total de fuerzas que asistió a la concentración se detalla en el estado adjunto.

ESTADO DE FUERZA QUE SE CITA

Columnas	*Armas o Cuerpos*	*Jefes y Oficiales*	*Tropa*	*Ganado*
De Tetuán	Infantería	63	1.700	143
	Caballería	11	225	236
	Artillería (Baterías ligeras)	9	192	154
	Artillería de Montaña	8	276	162
	Parque Móvil	1	83	56
	Zapadores	3	102	26
	Telegrafistas	—	9	9
	Ambulancia	2	76	50
	Regulares (Infantería)	33	896	68
	Regulares (Caballería)	11	240	251
De Melusa	Infantería	48	1.242	125
	Caballería	3	86	86
	Artillería	9	377	225
	Ambulancia	1	30	25
	Regulares (Infantería)	15	229	45
	Regulares (Caballería)	4	59	55
De Xarda	Infantería	27	538	52
	Ambulancia	1	25	18
	Regulares (Infantería)	6	126	14
	Regulares (Caballería)	3	60	60
	SUMAN	268	6.571	1.859

VI

CARTA POLITICA DEL ALTO COMISARIO AL MINISTRO DE ESTADO, DE FECHA 24 DE MARZO DE 1920

«Personal y reservado.—Tetuán, 24 de marzo de 1920.—Excmo. señor Marqués de Lema. Ministro de Estado.

»Mi estimado amigo y respetado Jefe: En mi última carta política, número 5, he hecho referencia en varias ocasiones al futuro avance sobre Xauen, operación de que, en conjunto, he tratado con usted al exponerle mis planes en mis dos últimos viajes a Madrid. Aunque todavía no pueda entrar en detalles de ejecución, que dependerán de diferentes circunstancias, por hoy muy inseguras de precisar, creo conveniente trazar en esta carta, para su conocimiento y al objeto de las observaciones que tuviese a bien hacerme, los términos generales de esa serie de operaciones que pudiéramos llamar campaña de ocupación de Yebala. Toda la labor política que se realiza en la periferia de esta parte occidental del Protectorado, como las previsiones militares que se adoptan para la preparación de los futuros avances, tiene por objeto la realización del plan trazado en que nos proponemos alcanzar la sumisión de la totalidad del territorio Yebala por el envolvimiento del macizo montañoso, fortísimo baluarte de la resistencia, en que asientan las cabilas de Beni-Arós, Sumata y parte de Beni-Gorfet, y la ocupación del poblado de Xauen, que puede considerarse la capital de la montaña, a que llevará la completa realización del envolvimiento que pretendemos. Dada la íntima relación de ambos objetivos, se puede plantear su desarrollo en una serie de operaciones militares que, completando las ventajas que nos haya permitido conseguir la acción política, nos llevan a dominar Xauen, que consideramos el objetivo decisivo de ella, pues una vez alcanzado, la montaña, sin forma de renovar sus medios de resistencia, aislada, no tendrá más camino que venir a nosotros; además, la importancia moral de esa ocupación nos permitirá recoger grandes ventajas políticas en Gomara y el Rif. Xauen, la población en sí, no es ni muchos menos, tan refractaria a las ventajas de su incorporación al Majzen, como aparecía por la intransigente xenofobia con que la pintan los tratadistas de Marruecos; así lo indican nuestras relaciones con algunas de las personas calificadas que lo habitan, y lo hace lógico la historia de sus luchas con las cabilas, siempre golosas de las riquezas acumuladas en la población por la laboriosidad de sus habitantes, dedicados en gran parte al comercio. Pero la voluntad de Xauen no lo es todo en esta empresa y el obstáculo no está en la población misma, sino en las cabilas que la rodean y a que pertenecen los caminos que conducen a ella; es a ésta, pues, a la que hay que someter, por lo menos en la parte que exigen nuestros itinerarios para alcanzar aquélla, por lo que la operación de Xauen puede considerarse, en su manifestación mínima, como el dominio o neutralización de las cabilas del Ajamás, Beni-Hassan y la fracción gomara de Beni-Zeyyel. Mi propósito es actuar sobre estas tres cabilas desde tres bases establecidas sobre otras tantas direcciones de avance, para realizar éste por el itinerario que más favorablemente se presente y más garantías nos dé de rapidez, mínimo desgaste y seguridad en las comunicaciones; en la inteligencia de que me propongo que no se intensifique el avance de cualquiera de las agrupaciones que han de realizarlo desde las distintas bases, si el movimiento expone a nuestras fuerzas a riesgos extremos o las obliga a sostener combates que excedan en su coste a las previsiones que oportunamente calcularemos. Las tres direcciones por donde es mi propósito actuar sobre Xauen son de Este a Oeste (V. croquis adjunto: 1.ª, remontando el Uad-Lau; 2.ª, por el camino directo de Tetuán a Xauen, pasando por Dar-ben-Carrich, y 3.ª, por el valle del Luccus y el Ajamás. Las bases que se han de alcanzar para dar comienzo a los trabajos

directos de avance en cada una de estas direcciones, son: en la primera, ocupar la entrada del desfiladero entre los montes de Gomara y los de Beni-Hassan, por donde pasa el río Lau al descender hacia la costa; en la segunda, ocupar una posición que se transforme después en campamento de concentración, en un punto del valle del Nájela, que podría estar situado sobre las alturas de Afurit o en el barranco de Teranet (no situados en el plano); y en la tercera, la actual posición de Tefer ampliada en forma en poder concentrar en ella recursos, con una línea avanzada próximamente, donde se unen las cabilas de Beni-Issef, Beni-Zekkat y el Ajamás. En la primera dirección sólo se aguarda a completar la organización de la Mía de Beni-Said para que marche a establecerse en el Lau frente a Kaasseres, puesto reconocido por el Jefe de la Mehal-la en el mes de diciembre pasado; una vez allí, se destacará un puesto remontando el río, hasta la entrada del desfiladero, próximamente en el cruce de fronteras de las cabilas de Beni-Said, Beni-Zeyyel de Gomara y Beni-Hassan. Los trabajos políticos permiten contar con una favorable acogida de los Gomara y de la fracción de Beni-Maharon de los Beni-Hassan, inmediatos al puesto que se trata de establecer. La acción política que se irradie desde estos puestos estará orientada, además de neutralizar Gomara de la costa, a captarse la voluntad de los Beni-Zeyyel y Beni-Maharon para que no opongan gran resistencia al paso del desfiladero que conduce a Xauen, y muy principalmente con los Beni-Zeyyel, que nos faciliten la ocupación del Kaláa, importantísima posición que domina el campo exterior de Xauen y por lo tanto constituye el objetivo militar esencial para poder entrar en esta población. En la segunda dirección se ha facilitado en gran parte el establecimiento de la base de avance en el valle del Nájela, con la ocupación de Guergues sobre la sierra de Beni-Hosmar, que permite ocupar las posiciones propuestas sin grandes dificultades, como ha influido favorablemente en el ánimo de los cabileños, que sufren hoy muy directamente la amenaza de las tropas. Pero como establecer la comunicación con aquellas posiciones, saltando por la sierra, presentaría grandes dificultades, y el camino por Ben Carrich no es posible utilizarlo con seguridad mientras Beni-Ider o por lo menos la parte de esa cabila lindante con Beni-Hosmar permanezca rebelde, el establecimiento de esta base queda supeditado a lo que se consiga sobre Beni-Ider, que se trabaja activamente en la parte inmediata a Ben-Carrich, desde el Kaitón de Menkal, por la oficina de policía, y en la totalidad de la cabila por el Aiaxi Zellal, Caíd de Beni-Mesuar. Una vez establecida la base sobre el Nájela, se puede contar con una vía de acceso a Xauen por el camino directo de esa población a Tetuán, que es el tradicionalmente más frecuentado, por terreno no difícil, desde el punto de vista militar, pues marcha a lo largo de un ancho valle hasta las proximidades de Xauen, con el flanco izquierdo del avance bastante seguro por la buena disposición para someterse de la mayoría de los Beni-Hassan que lo ocupan, y sin más enemigo probable que los Beni-Lait sobre la derecha y al final de la marcha si persisten en su rebeldía, pues los Ajamás inmediatos a Xauen quedan neutralizados desde el Kaláa de Beni-Zeyyel. El obstáculo más importante que encontramos para la labor política por esta parte, es la resistencia del Jefe rebelde Hamido Succan, de Beni-Lait; sometido éste, cuya atracción se trabaja activamente, quedarían anulados casi en su totalidad los obstáculos que pudieran oponerse a nuestra marcha a Xauen por esta dirección. En la tercera dirección, desde el campamento de Tefer, en el que se trabaja activamente para darle la amplitud y fuerza que debe tener, se trata políticamente y con resultados de aspecto favorable, con las cabilas de Beni-Issef y Beni-Zekkat, que los separan del Ajamás. Cuando la ocasión se presente favorable, se tratará de avanzar en esa dirección siguiendo el camino llamado Akba-el-Kol-lea, que por los límites entre esas dos cabilas, remontando el curso del Uad Megasis, afluente del Luccus, penetra en el Ajamás próximamente por el lugar de contacto de las tres cabilas, para dirigirse después por el norte a la Zauia de Sidi Issef Telidi, y de ésta a Xauen. Esta dirección, que es la más corta en recorrido, tiene en su desventaja, por ahora, nuestro total desconocimiento del terreno de la cabila del Ajamás entre Xauen y los límites de Beni-Issef, que algunas referencias describen como algo accidentado y sobre todo muy cubierto de bosques, el flanco izquierdo de la dirección de marcha resulta bastante amenazado por Beni-Arós y la acción política puede considerarse por el momento la más atrasada; sin embargo, la conferencia últimamente cele-

brada por el Melali y Capitán de la Mía de Ahl-Serif con Ueld-el-Fer, que pasa por ser el jefe de más acción del Ajamás occidental, permite esperar un cambio de ambiente favorable que permitiría fundar más esperanzas en el avance por esta parte. Claro está que aunque el avance no se realizara con las mismas facilidades por las tres direcciones señaladas, la ocupación de Xauen por cualquiera de ellas, habría de determinar una disminución de resistencia en el frente de la que quedara más retrasada, que se puede esperar bastaría para realizar la conjunción de todas las columnas en el punto indicado sin grandes dificultades. Tal es en conjunto el programa de operaciones a realizar para la ocupación de Xauen. Si la acción política permite marchar con la facilidad que parece presentar ahora, es muy posible que en el curso del próximo mes de abril o en la primera quincena de mayo se puedan ocupar los puntos base desde donde se iniciará la fase decisiva del avance que pretendemos y, en ese caso, también podría ser que para este verano o principios del otoño nos pudiéramos lanzar sobre Xauen. Si la acción política sufre algún retraso, no se podrá contar con abordar la última fase hasta los últimos meses del año o primeros del próximo. Todo ello, contando naturalmente con que se los provea del material pedido y que hace falta para reponer las deficiencias actuales, y que se complete el ganado de silla y tiro que hoy falta y que alcanza a las cifras de 521 caballos y 181 mulos en el territorio Ceuta-Tetuán, 646 caballos y 302 mulos en el de Melilla, y 428 caballos y 288 mulos en el de Larache. De Vd. affmo. amigo s. s. y subordinado q. b. s. m.»

VII

MEMORIA REDACTADA POR EL VIZCONDE DE EZA COMO CONSECUENCIA DE SU VIAJE A LA ZONA DEL PROTECTORADO DE MARRUECOS, SIENDO MINISTRO DE LA GUERRA

ACCION POLITICA

«La impresión que se obtiene al desembarcar en Marruecos y visitar la zona española es de sorpresa muy grata para quien antes la desconocía, porque acostumbrados a oír hablar de Marruecos como de una carga pesada que tenemos sobre nuestros hombros, como una obligación diplomática difícil de eludir y como un lugar tenebroso de combates y luchas desgraciadas sepulcro de muchas vidas españolas, maravilla encontrarse con poblaciones reclinadas sobre el Mediterráneo, mar siempre azul y alegre, y que reúnen todos los elementos de vida para ser consideradas como centros urbanos, al igual que no pocas que sobre el mismo Mediterráneo se asientan, y desde luego superiores a muchas de las capitales de provincia de España. Ceuta, Melilla, Tetuán, Larache, Alcázar, son ciudades que tienen cuanto cabe apetecer y que se hallan en una situación de pleno crecimiento, permitiendo asegurar un desarrollo de esas ciudades que las hacen por sí solas acreedoras al cuidado y a cualquier sacrificio que España se impusiera para conservarlas.

»De igual modo, el territorio que nos está atribuido, sin poseer caracteres de fertilidad sorprendente ni de vegetación tropical, presenta una fisonomía bastante homogénea y disfruta de una estructura orgánica muy semejante a la de España en varias de sus regiones, siendo susceptibles de aprovechamientos generadores de una función agronómica muy importante. Unanse a estas consideraciones la primordial de orden político, consistente en que Marruecos es la zona natural de expansión de España, que, sin per-

juicio de que desdoble en su interior energías hoy dormidas en pueblos y regiones, al presente anémicos o estériles, puede y debe irradiar hacia afuera, respondiendo a la ley histórica de que tiene que ser paralelo simultáneo ese doble crecimiento interno y exterior. "Como españa no puede ausentarse del Estrecho, so pena de condenarse a un aislamiento, que en los pueblos, como en los individuos, es preludio del suicidio", es evidente que para que España disfrute en el orden internacional de una personalidad siempre sencilla y modesta, pero decorosa y digna, necesita prestar atención solícita a Marruecos, doblemente si se considera que esa personalidad, en el emplazamiento que España tiene, y que es el punto más cerca para América, ha de contribuir poderosamente a la influencia y prestigio a que España aspira por derecho indiscutible en esa misma América.

»A esta impresión halagüeña contribuye el convencimiento que allí se obtiene, ya de que "por fin se ha dado con la orientación apetecible" para que la política de España tenga un carácter de fijeza, de continuidad y de acertado objetivo. "Puede ser más rápida y, de momento, más brillante una acción bélica encaminada a la resistencia que a ello opondría enemigo tan tenaz y fiero como es el moro, no cabe desconocer que en la empresa tendríamos que dejarnos muchos hombres y demasiadas energías para poder compensar la victoria que se obtuviera. Y como territorio que se ocupa por la fuerza se somete espiritualmente con dificultad, el período posterior de dominio había de conducirnos a una constante y perpetua represión, con gastos y mantenimientos de ejército excesivos por lo cuantiosos. En cambio, la acción lenta y reflexiva, pero perseverante, que conduce a atraerse a las cabilas una por una, y dejando a la propaganda que las mismas hacen de los beneficios que obtienen al lado de España, el efecto de horadar la voluntad férrea y agresiva de las otras cabilas nos lleva ya a la conclusión de que se consolida mucho más el dominio nuestro por esa infiltración diaria, que nos ha hecho avanzar en poco tiempo considerablemente en la extensión del territorio sometido".

»De esta suerte, además, se economizan fuerzas y sangre española, empleando a las columnas de nuestro Ejército para apoyar en los momentos que es preciso la acción política, así como amparar y proteger a las cabilas sometidas contra los rebeldes que las acometan y traten de saquear, con lo cual todas ven ya en España su único sostén y cuentan con su protección para la defensa de sus intereses más caros. "Resulta, por consiguiente, decisiva la influencia de una acción política atrayente bien conducida, siendo acertadísima la línea de conducta que el Alto Comisario sigue, y a la cual contribuyen sobremanera las simpatías que goza y el sólido prestigio que alcanza entre peninsulares, moros y hebreos".

»Contribuye a esa superior influencia que España va adquiriendo el estado de relaciones con el Majzen, que es cordial y expresivo, por haberse convencido los representantes del Sultán de que sólo ejerciendo allí España una acción como la que viene desarrollando se pueda mantener la soberanía nominal del Majzen y recaudar unos impuestos que de otro modo nadie satisfaría. A este propósito, "es de desear que los tributos pagados al Majzen comiencen en alguna medida a indemnizar a Guerra de los dispendios que hoy hace para sostener las tropas xerifianas", pues parece natural que el Protectorado corra con aquellos gastos que al mismo atañen preferentemente.

»Reconociendo, por tanto, que la única política a seguir es la indicada, cuya bondad unánimemente se reconoce ya, se esboza perfectamente "el contenido de la obra a realizar, pudiendo definirse como la utilización del país mediante la explotación de sus elementos de trabajos y de riqueza, por la educación del moro y la colonización española; pero cuidando de que esta colonización no sea individual, aislada, ni disgregadora, sino respondiendo a un plan que la metodice, con sujeción a un sistema que vaya ayudando a los moros a explotar mejor por sí mismos, y que al propio tiempo se instalen en aquellas regiones numerosas familias españolas, que no dejarían de acudir si contaran con una seguridad por parte del Estado español, tanto para conducirlas como para colocarlas en condiciones de obtener medios de trabajo y de holgura a que su esfuerzo les hiciera acreedoras".

»Ciertamente que estudiando por zonas, y aun por comarcas, según luego diremos, ese sistema colonizador, podrían lograrse resultados sorprendentes sin necesidad de gastos por parte de España, ya que las funciones modernas reservadas al crédito permi-

tirían la obtención de capitales. A esto ha de unirse, perfectamente engranado con ello, y sin más que ampliar lo que hoy ha comenzado a hacerse, todo lo que representa fomento de la enseñanza, de la asistencia, de la sanidad y de las comunicaciones entre las cabilas por zonas y por comarcas.

»El influjo de la escuela es maravilloso, pues recogiendo cuanto de imaginativo y de instinto literario tiene el moro, le dota de elementos de educación de cuyo valor se da perfectamente cuenta, haciendo muy buena impresión las escuelas árabes visitadas en algunos aduares o posiciones, y que son consideradas por los indígenas como una de las mejores pruebas de mayor estima que a ellos puede dar España en su Protectorado.

»No menor es "el papel que juega el médico", viéndose ya, por los dispensarios que van estableciéndose en las posiciones o sitios más importantes, que España se introduce en el corazón de la familia mora, que llega ya incluso a permitir la entrada del médico en su propia casa, rindiéndose así a la obra civilizadora que a la ciencia está encomendada.

»De igual modo, la aplicación de "reglas de higiene, de saneamiento, de suministro de aguas potables", mediante los oportunos alumbramientos a los zocos y núcleos de población, etc., surtiría efecto de primera magnitud.

»Y, por último, contándose con "rápidas comunicaciones" y con vías de acceso a todas partes, se inicia ya una serie de intercambios, de relaciones y de vínculos entre España y los moros, así como entre unas y otras cabilas, que seguramente este factor ha de ser uno de los más importantes en sus consecuencias. El recorrer en Ceuta, Tetuán, Larache, Melilla, en pocas horas, toda la línea de nuestro frente, que cuenta ya muchos kilómetros, y acudir a los zocos o sitios de mercado, y vivir continuamente en correspondencia o al habla con diversidad de personas y en multitud de asuntos a la vez, es una de las características de la época moderna que más admiran a quien comienza a gustar sus beneficios y que más pronto le lleva a rendirse a quien supo ponerlos a su alcance.

»La ruta de Tetuán a Tánger y de aquí a Ceuta, la de Tetuán a Xexauen y la de Larache por Alcázar, así como, en su día, la prolongación del ferrocarril de Tetuán hasta Xexauen, y en la zona oriental la construcción de la línea hasta Tafersit y la consolidación de muchas pistas como carreteras, han de poner al Protectorado en condiciones de iniciar la obra explotadora a que luego me referiré.

ACCION MILITAR

»La acción militar, como tal, es permitido esperar que pueda concluir en dos o tres años.

»Conquistado Xexauen, cabe dar por concluida virtualmente, en la zona occidental la resistencia del Raisuni, siendo ya fácil y segura la caída en nuestras manos de todo el macizo sagrado de Yebala.

»Después, hay indicios para suponer que los contactos con los de Gomara conduzcan a prontas y eficaces inteligencias, con lo cual el interés de la parte militar se concretará en el camino de Alhucemas.

»Una vez en Tafersit, procede el estudio de la sumisión de la cabila de Beni-Said, que queda entre nosotros y el mar, dominando nuestro flanco derecho con dirección a Alhucemas. Hay motivos para aseverar que la actitud de esa cabila no va a ser irreductible. De todos modos, si no se aviene a la acción política, es relativamente fácil su cerco o asedio, incomunicándola por el mar gracias a las lanchas cañoneras ya concedidas, y cuanto más se la estreche en un período relativamente corto, más llano será obtener su entrega.

»De Tafersit a Alhucemas puede contarse una extensión de 70 a 80 kilómetros, y no es exagerado aventurar la esperanza de que tal vez la conquista de este recorrido no sea tan difícil ni tan largo como a primera vista parece, ya que se va corriendo por todo Marruecos el éxito de España y su acción civilizadora; y así como antes muchas cabilas resistían porque sabían que otras hacían la guerra a España, ahora ocurre lo

contrario, o sea, que muchas piensan ya en parlamentar, porque reciben noticias de los beneficios que obtienen aquéllas ya sometidas. Y como a la vez hay relaciones entre la zona oriental, o sea, la de Melilla o Alhucemas con la occidental, es evidente que la dominación de todo el circuito oficial hasta Xexauen ha de ejercer un influjo poderoso sobre la zona de Alhucemas. "De esta forma, y consiguiéndose la acción política iniciada, que cuenta con la militar como elemento accesorio para los últimos toques que aquella requiera para su implantación, cabe, repito", asegurar que esa acción militar pueda tener una en plazo señalado de dos o tres años. Después, esa misma acción deberá continuar como agente consolidador del Protectorado, porque "ningún elemento civil ejercerá sobre el mismo el ascendiente del Capitán de Policía". Separar desde ahora, ni en algún tiempo, la influencia oficial española de Policía de su uniforme militar, supondría un desconocimiento total del problema de Marruecos. Hoy puede decirse que el carácter militar asegura al oficial de Policía su influencia política, y que ésta se sostendrá durante algún tiempo por el ascendiente del prestigio que supone esa conducta del oficial, a quien el moro respeta hoy y quiere, y al que se entrega en absoluto como un niño.

»Cabrá entonces pensar en disminuir las fuerzas que resulten excesivas. Hoy mismo se "nota, en Marruecos, la sobra de muchos Oficiales", que abundan en demasía, si bien será difícil de momento reducirlos, porque ello obedece al "exceso de personal" que hay en todo el Ejército, como en todas las ramas de la Administración Pública. Pero entonces será posible "reducir el contingente en algunos miles de hombres, como es muy probable que desde ahora" lo sea por lo que se refiere "al tercer año de servicio", ya que los quince o veinte mil hombres que este tercer año representa podrán ser en parte sustituidos por un aumento del voluntariado, y en otra gran parte ser amortización definitiva. El General Barrera me entregó un informe, en el que se pronuncia por la supresión del tercer año, y "el Alto Comisario me ofreció remitirme un proyecto encaminado a tal fin". Si tal se logra, podrá decirse que el Ejército de Marruecos será el meramente necesario para una ocupación encaminada al solo fin de proteger el desenvolvimiento normal, pacífico y político del Protectorado.

»Es muy satisfactorio para el Ministro de la Guerra declarar el estado de perfecta disciplina y de organización en que se encuentra el Ejército en Africa. La marcialidad demostrada en todos los desfiles y guarniciones que he revistado, así como el porte animoso del soldado en posiciones y campamentos, son prenda segura del verdadero espíritu militar que allí reina y que saben mantener íntegro los Jefes y Oficiales, cuya apostura y buen continente da la impresión de que no les puede negar jamás la fortuna ningún éxito ni victoria.

»En los "cuarteles" se cuida del aseo y policía con verdadero detalle, a pesar de que muchos de ellos se hallan instalados en "barracones" viejos y ruinosos.

»Los parques de Intendencia están, en general, muy bien instalados y en orden completo. Los servicios de Ingenieros, tales como Aerostación, Radiografía, Automovilismo, etc., etc., están admirablemente atendidos, siendo un verdadero modelo en todos órdenes.

»En "Aviación" los campos son buenos y la oficialidad verdaderamente arriesgada hasta la temeridad; pero a la vez cuida de no cometer imprudencias si no las guía algún interés fundamental. Los aparatos son escasos y heterogéneos, y "urge" enviar los necesarios, "dotándolos de todos los elementos indispensables"; para el servicio que hoy prestan en las operaciones militares, así como aquellos otros de exploración preliminar de los trabajos de Estado Mayor, que tan a satisfacción vienen realizando, pueden cumplirse en términos de holgura bien distintos de los de verdadera escasez en que hoy se desenvuelven.

»Los almacenes y talleres de Artillería se hallan bien provistos y montados, en forma perfectamente adecuada a los fines de reparación de las piezas que vienen en mal estado después de larga permanencia en las posiciones.

»En cuanto al servicio de "Cría caballar", no soy por mi parte adepto de las yeguadas, pues creo que son siempre costosas y de rendimientos muy desproporcionados a los gastos que representan. En Africa no hay más que la de Larache, y tal vez sea útil su conservación a los fines de ensayo para la obtención de algunos tipos que al Ejército con-

venga experimentar. Pero "como sistema general debe establecerse el de las paradas", con premios a los indígenas que cuiden de la cría y buena conservación de los productos, a fin de que se extienda por todos los aduares el estímulo que lleva a tener yeguas, sujetándolas a las reglas que las paradas dicten.

»En todas las "líneas de posiciones los relevos son muy poco frecuentes", habiendo casos, sobre todo de Ingenieros, de fuerzas que han estado muchos meses seguidos sin ir a población. Recorriendo la línea de Borja-Sarasa-Gorra hasta Tefer, se aprecia el esfuerzo que para el Ejército representa la permanencia en aquellos picos y atalayas, durmiendo en tiendas muy calurosas. El Comandante, en un catre malo; los Oficiales, de cuatro en cuatro, y los soldados, en grupos de treinta por cada tienda, sobradamente reducidas para tanta gente.

»Lo mismo puede decirse en la línea Aulef y Rabta; todas éstas, por ser las que circundan la parte de Yebala, último refugio del Raisuni, tienen que permanecer siempre alerta, pues se hallan en inmediato contacto con el enemigo y éste aprovecha cualquier descuido para realizar una sorpresa, como quisieron hacer el mismo día de mi visita, por suponer que todas las cabilas sometidas se concentrarían a saludarme y ellos podrían ir a algunos poblados a cometer tropelías. Para impedirlo, tuvo la artillería de algunas posiciones que contenerlos, y desde la de Aulef pudimos contemplar los efectos de los disparos, cuya puntería fue muy precisa.

»La posición de Ben Charrich hace tener ya por segura y fácil la llegada a Xexauen, habiendo divisado desde las montañas altas del Sur de Tetuán, en donde se halla la posición de Atba, toda la perspectiva del camino, que se desarrolla por una ligera ondulación de todas aquellas estribaciones montañosas, siguiendo el cauce del río, permitiendo a nuestra Columna seguramente flanquear aquellas laderas en términos de defensa seguros y de cómodo avance, sin grandes obstáculos que vencer.

»La vida en los campamentos de Tamasusit-Batel, Dar Drius y Cheif, con vistas a Tafersit, es relativamente aceptable, porque se han concluido con alguna holgura; son muy recientes y se han aprovechado las viviendas de edificios abandonados por los moros. Estos edificios son de mampostería y de adobe, encalados todos al exterior y al interior, y no son extremosos ni sensibles a las temperaturas fuertes de invierno y de verano. La "construcción de barracones de mampostería y de adobe" la efectúa la Tropa y no cuesta nada. La cubierta la ponen los Ingenieros con madera que aprovechan de otras partes, y cartón. Una cifra de cien mil pesetas sería admirablemente recibida para la construcción de dichos barracones.

»También en esta parte de Melilla las tiendas de campaña no son todas de lona, sino que se construye un muro circular hasta de metro y medio de altura o dos metros y después se pone de cubierta la lona, con lo cual la temperatura es menos exagerada y se evitan las humedades de invierno, si bien se destrozan muchas cubiertas.

»He de insistir en la forma perfecta de trabajo de los Ingenieros. Tanto en los servicios de Aviación, automóviles y construcción de pistas, así como en los de instalaciones radiográficas y telefónicas, el Cuerpo de Ingenieros realiza una misión primordial; pero efecto de su falta de fuerzas y de la carencia de una organización de conjunto, la oficialidad se lamenta de no estar tenida en la debida consideración para que su esfuerzo fuera totalmente aprovechable. "Es indispensable organizar" alguna unidad de conjunto "para el servicio de Ingenieros" y dotar a éstos de "secciones de fuerzas indígenas", a fin de evitar las muchas bajas que en proporción hay de las fuerzas de Ingenieros, por hallarse siempre en la primera línea en los trabajos de atrincheramiento y demás necesarios al servicio militar.

»También cabría utilizar a las fuerzas del Ejército en la apertura de caminos, así como interesar a los indígenas en esas obras públicas, que las permitiera ganar unos jornales que les atrajera a la causa de España. Es un inconveniente para todo esto el ligero espíritu de absorción y de exclusivismo que caracteriza a nuestros Ingenieros, y que, a pesar de sus condiciones verdaderamente excepcionales, les aisla un poco del resto del Ejército.

»"La cuestión de las recompensas es difícil", porque si bien es cierto que a primera vista parece natural que se recompense a quien está en Africa, es muy distinta la situa-

ción de unos y de otros en aquel territorio, según que estén en población o en posiciones, y, aun dentro de éstas, según el mayor o menor grado de exposición ante el enemigo y frecuencia de las operaciones, pues realmente éstas están hoy muy reducidas a lo estrictamente necesario, y no hay acciones de campaña que justifiquen recompensas de empleo, ya que la acción se limita a la molestia natural de permanecer lejanos de España o de habitar en posiciones que carecen de comodidad y de alegría de ninguna clase.

»Los que van por dos años a Africa, o están en población, no requieren atención alguna. Hoy en las poblaciones como Melilla, Tetuán, Ceuta y Larache se vive perfectamente, y hay gran animación de toda clase y medios para vivir bien. Como el que va por dos años está allí exclusivamente para cumplir una obligación y en seguida se marcha, el hecho de permanencia allí no justifica ninguna recompensa ni favor especial. Son únicamente los de Policía y Tropas Regulares los que merecen atención especial, porque el interés de España consiste en que allí arraiguen y continúen durante varios años, ya que la acción política que les está encomendada exige tiempo, y sobre todo requiere una prestación voluntaria de buen espíritu, que no se logra cuando se está de paso o se trabaja con decaimiento de ánimo.

»Hay una propuesta que me propongo estudiar, hecha por el General Berenguer. Podría ser remedio el de conceder a los de Policía el abono de triple de tiempo, a los efectos ulteriores de placa de San Hermenegildo, pensiones, etc. De esta forma se les daba una recompensa, sin que ello rozara la cuestión delicadísima de la concesión de empleo, que será difícil acometer por la imposibilidad, dentro de la justicia, de trazar la línea divisoria entre los acreedores a esos empleos, que serían poquísimos, dada la escasez de operaciones militares y la enorme multitud de los que quisieran ampararse en esta circunstancia para obtener empleos inmerecidos. El aumento de sueldos, las gratificaciones, así como el abono de triple tiempo a la Policía y Regulares, sería un término medio de equidad y de justicia, que debe estudiarse.

HOSPITALES

»En todos hay buen instrumental; pero "los edificios son viejos y las salas aglomeradas". Los que se hallan establecidos en barracones adolecen del grave defecto de la miseria que en éstos se acumula, así como de los excesos de temperatura que en los mismos se siente, y que realmente los hacen inhabitables.

»Presencié, en Larache, el "caso de un soldado del tercer año atacado del paludismo" delante de mí. Gracias a una inyección de cafeína reaccionó el pulso. La rapidez del ataque me demostró la gravedad del problema planteado.

»El aspecto del "soldado peninsular" es lastimoso; "pequeño, desgarbado, anémico y desnutrido. El Paludismo ataca mucho más en el tercer año", y como están ya macilentos, su resistencia es insuficiente y las bajas excesivas.

»En Alcázar el hospital se compone de barracones malos y ruinosos. Está cuidado con esmero; pero el edificio es impropio. Falta quinina y aparatos radiográficos. Las salas de cirugía, en general, necesitan de instalación completa en todos los hospitales. La petición de quinina, como remedio preventivo, es de todos los médicos.

»Hay que "estudiar el modo de combatir el paludismo" por una adecuada profilaxis, investigando las causas de la epidemia y sus remedios. Se impone la higienización de los campamentos, pues en muchos casos ha bastado la plantación de eucaliptos para que campamentos muy palúdicos se hayan convertido en los más sanos. Juzgo útil la designación de "una Comisión científica que haga en breve tiempo un estudio del paludismo". Debiera integrarse de médicos militares y de miembros propuestos por la Academia de Medicina. Un viaje de pocas semanas y un examen de la realidad les conduciría rápidamente a la indicación de los remedios de todas clases que quepa adoptar con la Tropa.

»Es de decoro nacional construir el "hospital de Tetuán", debiendo, a tal efecto, librarse inmediatamente "250.000 pesetas" para habilitar dos salas. El actual hospital es indedecoroso. Pabellones apretados, ruinosos, viejos y con miseria.

»Rápida construcción del "hospital de Melilla" y envío para el mismo de "Hermanas de la Caridad".

»Si a esto se une la higiénica instalación en algunos campamentos de concentración de hospitales ligeros de construcción para la primera estación de los enfermos, se realizaría una obra buena.

ACUARTELAMIENTO

»Poco toca decir después de las indicaciones hechas anteriormente respecto del acuartelamiento. En Tetuán los hay buenos, sobre todo el de Ingenieros y el de Regulares, teniendo también condiciones de amplitud los de las fuerzas de Cazadores y de Artillería. En Larache las tropas están principalmente acuerteladas en barracones. Como tienen cierto carácter de permanencia, han permitido ir paulatinamente mejorándolos, pero las deficiencias son muy grandes, y realmente es para un Oficial un sacrificio grande dormir en la pequeña celda que le corresponde en un barracón de oficialidad, donde falta espacio: sólo tienen una mala cama, un peor lavabo, y, por regla general, ni siquiera mesa, y en cambio abunda la miseria, propia de esa clase de alojamientos, que obliga, sin resultado concreto, casi a una diaria desinfección. En la parte de Melilla predomina también la forma de instalaciones en barracones, y todo esto hace pensar en la conveniencia de construir cuarteles definitivos para las fuerzas que hayan de tener en ellos albergue permanente, si bien éstas sean difíciles de determinar por hoy, toda vez que se ignora cuál ha de ser en su día el número de unidades y de contingentes que en Africa permanezcan, y tampoco cabe determinar la distribución que esas fuerzas hayan de tener, pues seguramente será distinta de la actual, ya que se tratará de una función de ocupación de territorios mediante Columnas volantes que residan cerca de aquellos puntos en donde la seguridad no sea completa, y que la gran extensión del terreno que se va adquiriendo obligará a que los acuartelamientos o bases de esas Columnas estén bastante lejos de los actuales centros de población.

»Claro que en estas construcciones hay que cuidar siempre del aspecto económico, pues cuando las obras se hacen con esmero y con vigilancia especial, ocurre lo que hemos visto en Alcázar, o sea, que, mientras hay barracones de Tropa en aquella Comandancia que han costado en ocasiones hasta 70.000 pesetas, los que se han hecho en el campamento de Regulares de Alcázar, dirigidos por los mismos Jefes y utilizando a los propios soldados, salen por un coste de 7.000 cada nave, y actualmente se construyen casas para la familia de cada regular, en grupos alineados, y cada casa representa un coste que no excede de 700 pesetas.

»Siguiendo estas pautas "es fácil la construcción de barracones", tanto en las posiciones como en los campamentos, "con preferencia de mampostería" a la tabla, y pudiera obtenerse todo esto "en un precio muy bajo". De esta forma, y velando por la sana vivienda del soldado, se le hará allí la vida más agradable y se evitarán casi por completo los males que hoy le acechan.

COMERCIO Y COLONIZACION

»Dominado Xexauen, en la zona occidental está concluida virtualmente la resistencia del Raisuni allí; y establecido el circuito Tetuán-Ceuta-Fondak-Regaia-Arcila-Alcázar-Xexauen-Tetuán, es perfectamente hacedero el tendido de línea férrea que haga que todo el comercio del interior acuda a salir por Larache o por Ceuta a través de Tetuán. Esto conducirá a la anulación de Tánger, que, política y económicamente, carecerá de influencia si nosotros nos apresuramos a tomar la delantera, construyendo rápidamente el "puerto de Ceuta". Siempre quedará Tánger, no sólo como un símbolo de carácter internacional, sino como cabeza de la línea a Fez; pero esto mismo haría que Tánger el día de mañana quedara muy debilitado, por buscar siempre las corrientes comerciales el camino más corto, y éste es, evidentemente, Ceuta.

»En Marruecos hay elementos de riqueza que, sin dar la sensación de mágicos ni inagotables, permitirán poner a la "zona de Marruecos" en condiciones de ser la verdadera "base de expansión de España", pues si bien tiene en su contra la escasez de lluvias, les favorece mucho la falta de heladas, que es el gran elemento de que sufre el agricultor de la Metrópoli. En cambio, allí, con toda certeza, se encontrarán fuentes y manantiales a poco que se profundice, y así como ya se ven salpicadas por doquier huertas de explotaciones fértiles, que van paulatinamente, incluso convirtiendo en aduares prósperos y llenos de verdor las laderas áridas del Gurugú, por ejemplo, vemos que van convirtiéndose poco a poco los alrededores de Melilla, antes esteparios, en tierras productoras merced a la vid y otros productos; todo esto, bien combinado, permite abrigar la esperanza de que "en Marruecos puede obtenerse un interés" por las relaciones económicas y mercantiles a establecer con la Metrópoli, "a los dos o tres mil millones de pesetas que a España le suponga la pacificación y conquista de aquella zona. No será el Tesoro Público quien ingrese en sus cajas ese interés en especie o en metálico; pero sí podrá aumentar en algunos cientos de millones de pesetas" el movimiento de negocios entre Marruecos y la Metrópoli, lo cual es un crecimiento de valor para todo lo que supone el intercambio de la economía nacional.

»El desarrollo de todos "los pueblos y puertos de Marruecos merece ser conocido en España", porque no se tiene idea del desenvolvimiento que van alcanzando y del bien económico y político que pueden aportar a España en el Mediterráneo. Concluir los puertos de Ceuta y Melilla es comenzar la obra de explotación de Marruecos, y si a la par se designan "Comisiones científicas que, sin carácter alguno de oficina, ni de plantilla, ni de ser administrativo, investiguen la flora y la fauna, las cuencas mineras que puedan existir y las posibilidades de los alumbramientos conducentes a los abastecimientos de poblaciones y al regadío", se hará una obra metódica y evidentemente productora.

«El camino de Ceuta a Tetuán es pantanoso, con posibilidad de saneamiento por medio de una obra metódica de colonización.

»De Tetuán a Larache hay vegas cultivables entre terrenos de serranía baja, atravesándose comarcas sin árboles y sin otra vegetación que matorrales arbustivos. Siguen después vegas susceptibles de gran mejora cultural entre altozanos áridos.

»Cerca de Arcila, terrenos pobres, semejantes a los de Segovia y demás provincias castellanas, bajo pequeñas laderas escarpadas y vegetación rala.

»Mucho ganado lanar de origen merino. Gran abundancia de vacuno en buenas carnes.

»Este trayecto se parece al de Castilla la Vieja, con algunos aduares más fértiles, como los pequeños poblados de las estribaciones de las sierras en el centro de la Península. La primera parte del recorrido es arcillosa, la segunda arenisca, y más pobre agrícolamente considerada.

»En Larache el terreno bajo es susceptible de saneamiento como en el Dueso (Santander). La parte alta idéntica a Castilla.

»El camino de Larache a Alcázar es arenoso, pero fértil; tierras negras de huerto y granjas en las laderas, semejante al de la Mancha, Aragón y Navarra, con vegas extensas dilatadas y las sierras circundantes poco o nada cubiertas de vegetación.

»"Puerto de Ceuta".—Su construcción es base de la anulación de Tánger y de la influencia a través de esa zona. Importancia de la rápida construcción de ese puerto.

»La mismo cabe decir del de Melilla. Ambos puertos han de constituir la base de toda acción política y comercial de España en Marruecos. Además, hay que enviar a Melilla trenes de sondeo para el alumbramiento de aguas, por ser toda aquella región, en las llanuras de Nador y en las de Zeluán, muy susceptible de encontrar manantiales que las conviertan en vega y huerta.

»Es aspiración de los agricultores que se les respeten los terrenos, no estableciéndose el campo de instrucción en el sitio que ha sido elegido. Prueba del afán que ponen en transformar aquellos campos, lo cual logran con gran éxito y buen ejemplo para los demás.

»El campo de Melilla es pobre; pero con viñas, olivos, algarrobos y almendros puede producir. Hasta Nador y Zeluán es llano; buenas tierras susceptibles de cultivo. Toda la zona hasta el Muluya, quebrada y árida, parecida a las de Navarra o a los terrenos baldíos de Guadalajara y estepas aragonesas hasta Huesca. La colonizadora ha hecho poco.

»"El proyecto de presa en el Muluya" pondrá en riego unas treinta mil hectáreas. El algodón se daría muy bien. Hoy sólo se da el esparto.

»Todas las llanuras frente a Tafersit demuestran que se hallan completamente vírgenes, pudiendo allí aprovecharse con toda regularidad por algún embalse las aguas del Kert; y seguramente también de todas estas llanuras podrían hacerse, ya que son profundas y silíceas, unas vegas de positivas riquezas.

»La prolongación hasta allí "de la línea férrea que llega ya hasta Batel" contribuiría a la rápida colonización de aquella comarca.

»En conclusión, conviene acometer inmediatamente una obra de conjunto encaminada a los alumbramientos de aguas, tanto para uso y saneamiento de los pueblos, como para aprovechamiento agrícola, ya que un país tan montañoso, con lluvias torrenciales en épocas determinadas del año, ha de tener forzosamente grandes reservas subterráneas de agua, que es preciso descubrir y aprovechar. El envío inmediato de trenes de sondeo ayudaría forzosamente a las investigaciones apetecidas. También debería ponerse a las órdenes del Alto Comisario un "núcleo de profesores o personas técnicas que él pudiera utilizar en el orden económico", lo mismo que en el político utiliza la Policía indígena o en el sanitario a los médicos. Quiero decir que los destacaría convenientemente, harían estudios del país, se introducirían en las cabilas para enseñar a los árabes, mediante ensayos prácticos sobre el terreno, las ventajas de las transformaciones culturales, ejerciendo así un verdadero profesorado ambulante, sin granjas agrícolas, que la experiencia ha demostrado que resultan inútiles por quererlas dar un carácter excesivamente científico, pero que quedan siempre faltas de contacto con la realidad de la vida rural. Diseminando convenientemente a todo este personal, que se atrajera la voluntad de los indígenas, como se la ganan esos otros elementos civilizadores antes citados, podrían con toda seguridad, tanto en la parte de Tetuán como en la de Larache y Alcázar, no menos que en la de Melilla, obtenerse en plazo rápido ventajas positivas de verdadera transformación económica que indicaran las pautas que los demás debieran seguir.

»Este mismo personal debiera iniciar los estudios para implantar las obras colonizadoras que allí son tan necesarias y que han de contar siempre con la aquiescencia de los moros, a fin de que éstos vean que esas obras colonizadoras han de proporcionar a ellos, antes que a nadie, ventajas positivas. Pero es evidente que en todas las zonas, llanuras y vegas que someramente he enumerado antes, cabe instaurar una verdadera población agrícola que responda a planes parciales de colonización adaptados a cada circunstancia y a cada región. Hablo, sin pretender en modo alguno dictar reglas absolutas generales para todo Marruecos, ya que la colonización, para ser práctica, ha de inspirarse en las modalidades de cada zona colonizada; pero ello permitiría organizar fuerzas de población integradas de elementos de trabajo y de capital para ir poniendo en explotación lo que hoy da verdadera sensación de soledad, y que a mi juicio no es dable atribuir a esterilidad natural del país, sino a falta de actividad y de energía que le fecunde.

»Para poder averiguar si esto es o no exacto, tengo por indispensable esa creación de un grupo de profesores expertos, que serían el verdadero estado mayor de la colonización de Marruecos, que habría de iniciar todos los trabajos que allí, hoy por hoy, están perfectamente desatendidos.»

VIII

CARTA POLITICA NUMERO 8, DEL 30 DE NOVIEMBRE DE 1920, DEL ALTO COMISARIO AL MARQUES DE LEMA

«Mi respetado Jefe y distinguido amigo: De regreso del territorio de Larache donde he recorrido toda la zona ocupada en los últimos avances, puedo darle un informe de conjunto sobre las operaciones realizadas y situación general de esta parte occidental

de la Zona de Protectorado. No entraré en el detalle de las operaciones realizadas, órdenes y partes cruzados, porque me propongo recopilar en escrito aparte todos los detalles que harían demasiado larga esta carta.

»Como resultado de las operaciones realizadas por las Columnas de Larache se puede considerar dominada la cabila de Beni Zekkar, ribereña del Lucus, y ocupadas posiciones ventajosas que nos permitirán someter con poco esfuerzo Beni Issef y lo que resta de Ahl-Serif.

»Ciertamente que pude prometerme más de esas fuerzas, aun contando con que no llegaran a concurrir a Xauen, lo que si antes de comenzar las operaciones era de sospechar, después de los primeros combates era casi seguro; no por eso ha sido menos importante su actuación, que, aparte de las ventajas sobre cabilas a que antes me refiero, representa un avance de unos quince a veinte kilómetros sobre el camino de Xauen, del que ya está en nuestro poder el Keloo y el valle de Megazis.

»La situación de las posiciones es fuerte, los servicios se hacen con facilidad, y para evitar agresiones como las ocurridas, en las que en algunos casos hubo imprevisión por parte de los agredidos, se colocarán unos pequeños puestos avanzados, que espero resuelvan este importante extremo.

»En las operaciones de esta Columna concurrieron circunstancias especiales que, a mi juicio, contribuyeron poderosamente a que su rendimiento fuera menor que el que se podía esperar. En primer término, la labor preparatoria de la primera mitad del año, que en el territorio de Ceuta-Tetuán se aprovechó para ocupar todo el macizo montañoso de Beni Hosmar, uno de los obstáculos más formidables que se oponían al avance hacia Xauen por la línea del Nájela, no tuvo gemela en el territorio de Larache, y al comenzar allí las operaciones de otoño, la situación militar venía a ser próximamente la misma que se había alcanzado desde el primer avance a principios de año. No se había adelantado un paso sobre Beni Issef, que fue objetivo desde el primer momento indicado para la labor militar de aquel territorio. Sólo se hizo una intentona con escasa fuerza de Policía y harca en el mes de junio, con poco éxito.

»Esto se debió, a mi juicio, a que la atención de aquella Comandancia General se fijaba más en el avance por Beni Gorfet que en el que la había trazado el mando, que consideraba aquél más costoso que útil y, sobre todo, desligado de una acción común. Para no perder en absoluto la acción de aquellas fuerzas, se autorizó entonces al Comandante General para operar sobre Beni Gorfet, pero al poner en práctica sus planes, la realidad se impuso y quedaron inactivas las columnas.

»Buena prueba de lo que hubiera costado esa acción de frente sobre la montaña, en el combate sostenido para ocupar las posiciones de Gasba y Zaituna en las operaciones practicadas para dar más consistencia al frente pasivo que permitiera mayor concentración en las bases de operaciones —mes de agosto—, en que combatiendo en terreno fácil y despejado, y con el indirecto apoyo de la Columna de Ceuta que operaba a varios kilómetros de distancia, tuvo en un día de combate, sin abordar aún la montaña, cerca de ochenta bajas.

»La situación actual en ese frente es buena, las posiciones garantizan el valle del Megazis, y la de Ain Rabta, sobre el macizo de Beni Issef, presenta facilidades para acabar de someter esta cabila y actuar sobre la parte rebelde aún de Ahl Serif. En ese sentido he dado instrucciones al Comandante General para que por una continua labor de harca y Policía, a base de las fuerzas del caid Melali, encamine sus esfuerzos a lograr esos dos objetivos e inicie la labor sobre Sumata, si se presenta ocasión favorable.

»Xauen.—La situación actual de Xauen es la normal de una población de tan reciente ocupación. La seguridad inmediata puede considerarse por los puestos ocupados y servicios establecidos en las murallas, sobre todo desde que se terminó la fortificación del monte Kalaa, que domina muy de cerca la población y sus vías de acceso. Se trabaja en la construcción de alojamientos; ya se ha conseguido llevar allí dos baterías de 7,5, que alargan mucho la acción artillera, y el depósito de municiones está bien provisto; entre la Plaza y las posiciones inmediatas hay cerca de tres mil hombres de guarnición. El depósito de reserva de víveres alcanza ya casi el mes, y el convoy diario aumenta esta reserva. El puesto sobre el Lau está casi terminado, y no lo está ya porque el tem-

poral de aguas que sufrimos desde hace cuatro días lo ha impedido, así como los convoyes, que no pudieron pasar por estar crecido el río.

«Se ha podido disminuir algo el ganado empleado en transportes y dar algún descanso a las tropas de Intendencia.

»El camino, con estos temporales, está malo; por la misma razón se han tenido que paralizar las obras de pistas con firme. En la actualidad se trabaja en el afirmado del trozo Dar ben Carrich-Kerikera, y he dado órdenes para que se empiece el de Kerikera-Zoco el Arbaa, que en su mayor parte tiene ya hecha la explanación.

»La seguridad del camino es completa de día, pero después de retirados los servicios es expuesto pasar, sobre todo desde Dar Akobba a Xauen, y en las inmediaciones de Kerikera, que tiene muy cerca a los rebeldes de Beni Arós, establecidos a espaldas de Beni Raten. Una comisión estudia la manera de dar más garantía al camino, reduciendo al mismo tiempo las fuerzas que lo custodian, y ya tienen muy adelantados sus trabajos.

»La vida en la población de Xauen es normal, estando muy concurridos los Zocos y los habitantes bien aprovisionados. Realmente disfrutan ahora de una tranquilidad que nunca tuvieron y que les hace más tolerable la invasión, haciendo constantes muestras de su agradecimiento.

»La situación política del campo es la que no acaba de aclararse del todo. Las harcas del Ajmás, reforzadas con las de Beni Hamed, Beni Jeled y contingentes de varias cabilas del alto Gomara, siguen frente a las huertas de Garizin y detrás de las montañas del Magó, aunque desde hace unos días ya hay contacto con sus Jefes, algunos de los cuales ya han venido a Xauen para empezar las conversaciones. Pero el foco donde se predica la revuelta en contra nuestra y donde se muestra más actividad en la propaganda, no es precisamente en el Ajmás, ni por los rebeldes inmediatos a nuestros puestos, es más al interior, en Beni Hamed y Gomara Oriental. Estas predicaciones han conseguido por el momento mantener en su hostilidad al Ajmás alto, y organizar una harca en Gomara Occidental, en el Zoco del Had de Beni Ziat, cabila en su mayor parte neutralizada por nuestra acción política, donde ha organizado un grupo el Xerif el Bujali con contingentes de Metiua y Beni Rzin, más los que se le van agregando de los que hasta ahora eran amigos nuestros.

»La propaganda, en el momento actual en su período álgido, parece que ha conseguido arrastrar a gran parte de Gomara, y sus propósitos se dice ser marchar contra Xauen y el campamento de Uad Lau. Nuestros agentes políticos trabajan activamente para romper la reunión, y aunque hasta ahora no han logrado gran cosa, tampoco se manifiestan síntomas de acción inmediata. Yo espero que en breves días volverá todo a la calma, pero si no fuera así, lo probable será que todo quede reducido a algún conato de ataque contra los puntos indicados que espero sea rechazado con facilidad, y a que tengamos que situar una Columna de la que ahora descansan, en Xeruta, punto inmediato a Dar Acobba, que amenazando el valle del Lau impida que se sitúen allí contingentes, único sitio por el que se puede molestar con intensidad nuestras comunicaciones con Xauen.

»Esta perturbación producida en Gomara, que se inicia en el alto Gomara inmediato a Beni Serual y cabilas de la cuenca del Uarga, de la que también acuden contingentes, y la presencia en las reuniones en Beni Hamed de Jefes como Si Abd-el-Rahaman el Derkaui, de Beni Zerual, jefe de la Zauia de Bu-Berrich; y de Si Tuhami el Wazani, el más importante de los Xorfas Wazanis, me hace sospechar que hemos llegado ya a un contacto con nuestros vecinos de protectorado en lo que a nuestra mutua política de captación se refiere, en el que las harcas están, o en contra nuestra, o en contra de ellos, por lo que siempre es bueno disponer de agentes como el citado Si Abd-el-Rahaman el Derkaui que, según me dicen, a toda costa quiere evitar en esas reuniones que se decida ir contra nuestros vecinos. Relacionado con esto, hace días recibí de Tánger una consulta de Muley Sadik el Derkaui sobre si Beni Zerual era nuestro o francés, a la que contesté que nuestro; todo ello prueba lo que ya se ocupan en el campo de estas cuestiones de fronteras y que se debe de ir pensando en plantear la de límites en el valle del Uarga, con cuyas cabilas estamos ya en contacto político y muy pronto habrá que pensar en preparar su ocupación.

»Aunque la actualidad militar atrae toda nuestra atención sobre las cabilas que rodean Xauen, con la misma actividad me ocupo de Beni Arós. Como es sabido, Beni Arós ocupa el centro culminante del macizo de Yebala, región de altos montes y bosques, muy difícil de abordar militarmente; su misma fuerte naturaleza indujo indudablemente al Raisuni a escogerlo para asentar su guarida, unido a su prestigio entre los Xorfas Alamitas que lo habitan.

»La sumisión de Beni Arós sería indudablemente la sumisión de todo el macizo de Yebala; mi labor política se dirige a conseguirla. Dos escollos de importancia encontramos en nuestro camino; primero, el carácter religioso de esa cabila y de su territorio, la cualidad de «Herm», lugar reservado sólo a los creyentes de la montaña del Yebel Alam, en que está enterrado el «polo» del Islam, Muley Abd-es-Selam el Metchich, y la de la mayoría de los aduares que en sus faldas se asientan, habitados por los Xorfas Alamiin, descendientes de Muley Abd-es-Selam. Esta circunstancia determina que, en general, los musulmanes no consideren con gusto la eventualidad de que nuestras Columnas puedan establecerse en aquellos lugares, para ellos sagrados, por lo que proyecto, y ya he dado los primeros pasos para ello, pactar la sumisión de Beni Arós con el compromiso de que si ellos me responden de que aquel sitio no será refugio de rebeldes yo respetaré lo sagrado del lugar, no haciendo en él ocupación ninguna; nombrándose un «naquib» de los Xorfa que, bajo la intervención de un funcionario musulmán de mi confianza, gobierne y administre aquella cabila en nombre del Majzen. Esta concesión, bajo la apariencia de estar fundamentada en un escrupuloso respeto a las creencias religiosas de nuestros protegidos, en realidad resuelve una situación delicada en una comarca que por estar en el centro de la montaña, no nos hace falta transitar, ni nos es necesaria para el establecimiento de vías de comunicación.

«El otro escollo a que me refería para resolver la situación de Beni Arós, es la presencia allí del Raisuni; yo estimo que el Raisuni está deseando salir del sitio donde está y regular su situación; su marcha nos resolvería por completo el problema sin tener que apelar a procedimientos extremos; pero lo difícil es hallar la solución que pueda decidirlo a entregarse o a desaparecer. Este extremo he de tratarlo en el viaje que me propongo hacer a Madrid en la primera decena del mes próximo, si el Gobierno me autoriza para ello; entonces podré quizá llevar una impresión más concreta, que espero estos días y que realmente es lo que me ha impedido ir antes a esa. Con la solución del problema de Beni Arós quedaría también resuelto el de Beni Gorfet y Sumata.

»En Melilla la situación sigue siendo la misma que ya conoce usted por mi última carta política (número 7). En la actualidad, Silvestre prepara unas operaciones sobre los Beni Ulixek y Beni Said a que se refería la consulta telegráfica que hice al Gobierno; no las ha realizado aun porque el tiempo lo ha impedido, espero que lo haga de un día a otro; con ello quedará muy avanzada la solución del problema de Beni Said, es decir, su ocupación, que estimo es indispensable antes de seguir para el Rif. El plan de operaciones está bien trazado y es de esperar que la resistencia sea poca. Ultimamente aquella Oficina de Policía había entrado en relaciones con Burahail, el jefe rebelde quizá más importante de aquella zona, el que, según parece, está dispuesto a ayudar al avance.

»En la zona del Guerruao vuelven a ocurrir incidentes entre los goumiers franceses y nuestra Policía. El General Silvestre se queja de la actitud en que siempre se coloca el Capitán francés Mege, jefe político de aquel sector; espero que me concrete los cargos para hacerlos presentes al General Lyautey.

»Aunque desde hace algún tiempo no ocurren incidentes de importancia en la frontera Internacional de Tánger, no por eso deja de instigarse desde esa población en contra nuestra a la cabila de Anyera, y si bien hay que reconocer que en esa cabila, que está por completo normal y tranquila al lado del Majzen, no se les escucha, es siempre una amenaza la de ese foco de instigaciones tendenciosas a nuestra retaguardia que me preocupa grandemente. Además, es también desde allí de donde recibe el Raisuni las inspiraciones para su campaña y hasta su actitud con nosotros sus secuaces tienen franca y hospitalaria acogida en el Fahs, y de allí, en muchas ocasiones con la complicidad de los puestos franceses, salen los pequeños convoyes que burlando la vigilancia de nuestras emboscadas, que no pueden cubrir toda la frontera, la pasan por la noche

y llegan al campo enemigo antes de ser de día. Es realmente nuestra situación con Tánger análoga a la de tener al enemigo dentro de casa y muchas veces me hace pensar que si no logramos resolver este asunto en nuestro favor, tampoco será posible llegar a la completa normalidad en nuestra zona de Yebala.

»Durante mi visita a las posiciones de Larache pude ver a distancia los puestos franceses de Guezaua; el más avanzado, Rehana, se interna bastante en esa cabila y debe estar muy próximo al límite de las dos Zonas, a unos veinte kilómetros de Xauen. Su situación con respecto a los puestos establecidos por el general Barrera es rebasándolos en unos quince kilómetros sobre el flanco derecho. La situación en el frente de avance francés es bastante agitada por lo que se puede deducir del frecuente fuego que se oye desde nuestras posiciones de Xauen y del Lucus, y por las noticias que se reciben del campo. Asimismo, las lluvias han dificultado allí los aprovisionamientos en forma análoga a lo ocurrido en nuestra Zona.»

IX

CARTA DEL RAISUNI AL ALTO COMISARIO, GENERAL BERENGUER, RECIBIDA EL 2 DE FEBRERO DE 1922

«Loor al Dios único. Salud al considerado y distinguido representante de la nación española, el Alto Comisario Berenguer.

»Han venido a verme los Xorfa, primos míos; Muley Sadick y su compañero Sid el el Hach M. Ben Meki, y el Hach M. Bumegaitz, el tangerino, acompañando a los citados mi primo el xerif Sid M. el Jarraz. Los tres primeros me dijeron habían emprendido el viaje por orden de V. E., para tratar con nosotros; pero a condición de que antes recogieran al xerif el Jerraf citado, para que les acompañase en esta conferencia, ya que él está enterado de este asunto por el Coronel Cogolludo. Ellos nos han dicho cuanto les encargasteis nos hicieran saber con respecto a los cuatro artículos. Además, nos han mencionado los tres lugares de residencia y lo que nos concedía la nación española para atender a las necesidades de la vida, y cuya cantidad indicasteis para cada año, etc. Todo esto lo hacéis por querer se lleve a cabo la reconciliación (armisticio) y la tranquilidad, puesto que habéis llegado a concebir, y tenéis por cierto, debido a las palabras de los detractores que os rodean, que el levantamiento de los indígenas contra vuestra nación se ha efectuado merced a nuestra intervención, y somos los que les alentamos a perseverar en el levantamiento.

»En cuanto a los cuatro artículos que nos han citado dichos individuos, por orden vuestra, nos demuestran cuán poco nos consideráis, al propio tiempo que parecen sarcasmo y mofa. Estas palabras no deben proceder de vos, pues la mente de los inteligentes se abstiene de decir frivolidades; ¿y cabe mayor frivolidad que ésta? Nos habláis cual si fuéramos prisioneros, cuando, gracias a Dios, nos hallamos firmes sobres nuestros pies y potentes para acudir con presteza de un lado a otro. Esto lo rechazaré con todas mis fuerzas, y de no ser así, la tierra de Dios es grande... Además somos personas de consideración e hijos de personas de alto linaje. ¿Cómo puedo aceptar tal bajeza? Tened en cuenta que los lugares que habéis escogido para vivienda nuestra serían para mí, caso de aceptar, lugares de prisión, equivaldría a ser vuestro prisionero, y que la cantidad que nos asigna la nación española es la suma de un pobre indigente, ni siquiera la de un prisionero (todo asunto está en manos de Dios; El es todopoderoso).

»En cuanto a que penséis que el levantamiento indígena es obra nuestra, debo deciros que, si tal es vuestra opinión, vivís en lamentable error, o pensáis por inteligencia de otro. Debéis convenceros de que somos inocentes de todo esto que se nos imputa y de cuanto nos inculpan los detractores e intrigantes. Esto es cierto, pues la mentira

no puede emplearse más que con los muertos, como es notorio. Y también os debo decir que nuestro proceder para vuestra nación no ha sido el proceder malo que habéis empleado conmigo, en modo alguno, y desde el principio de nuestras relaciones hasta el presente. Nuestra conducta ha sido siempre leal y aceptable, al principio y al fin, en tanto que vosotros habéis procedido en forma contraria. ¿Acaso no recordáis nuestro proceder con vuestra nación al principio de las relaciones, cuando os servimos ayudando a la ocupación de Larache, Alcázar, Arcila y otros muchos lugares importantes puestos en las cabilas del llano, no en el monte? Todo se realizó por nuestra indicación e intervención, sin que se disparase un solo tiro contra vuestros soldados.

»¡Cuántos de esos lugares que cito estaban ocupados por otros y debido a nuestra intervención los tomaron vuestras tropas sin gran trabajo y peligro!

»Creí que vuestra nación sería para nosotros más generosa que cualquiera otra; pero sucede lo contrario. Os habéis comportado mal conmigo, debido al jefe del Ejército (se refiere al General Silvestre; nota del traductor), quien creía que su conducta era la conveniente y mala la nuestra; y cuando me convencí de ello y vi que el citado jefe no pretendía más que matarme, pensando que no se podía arreglar el territorio más que haciéndonos desaparecer del mundo (debido todo ello a los detractores, cuyo fin no es otro que permanecer libres de todo gobierno y despilfarrar el dinero del Majzen, quedándoles influencia sobre los pobres e indigentes), entonces huí, buscando la tranquilidad, no sin haber elevado antes mis quejas a vuestros jefes, con lo que no obtuvimos resultado satisfactorio. Visto lo cual abandonamos nuestra casa y hacienda, y nos dirigimos a la zauia de nuestros antepasados, en Tazarut, habitando allí hasta que Dios el sabio hiciese con su propiedad lo que tuviese por conveniente, ya que El es el que puede obrar. Después de entrar en la citada zauia comenzamos a transigir y marchar con las cabilas, aun a nuestro pesar, para poder así conservar nuestros hijos y lo que nos había quedado de capital de cuanto nos había arrebatado vuestro ejército; pero no nos valió este proceder con nuestros hermanos los musulmanes, pues a pesar de haber asistido con ellos a todas sus reuniones y haber estado con ellos en todas las operaciones militares, comenzaron a decir que todo esto era una traición mía, y que si andaba con ellos era para trabajar a favor de la nación española. De modo que estaba entre dos fuegos: vosotros decíais que el levantamiento era obra mía; los musulmanes decían que yo les traicionaba. Continuaron las cosas en esta forma, hasta que dieron en robar cuantas riquezas teníamos en las cabilas, y a mis parientes, y a los que tenían por amigos míos, les robaron sus haciendas, una cabila tras otra. Cercáronnos luego en nuestra zauia de Tazarut, y nos hubieran matado y a nuestras esposas e hijos, a no ser por la benevolencia divina y haber hecho nosotros un gran esfuerzo, según es notorio en todo el mundo.

Fui solicitado entonces por vuestra nación para trabajar con ella; mas no aceptamos en un principio, en forma alguna, y obré así mirando a quedar bien con vosotros, en vista de lo que observé la primera vez que trabajé con vuestra nación y de la forma en que fui tratado. Pero habiendo insistido la nación para que trabajásemos con ella, asentimos bajo las condiciones consabidas, o sea que el jefe que tanta enemistad tenía conmigo fuese sustituido en su puesto por otro que obrase mejor. A tenor de esta petición fue relevado dicho jefe, y vino en su puesto el General Villalba, con el cual cambiaron para bien las cosas y avanzó la labor política, poco a poco, hasta que hubo camino con Tetuán, y se realizó una entrevista con el Alto Comisario difunto, y fue Barrera uno de los nombrados para las relaciones políticas conmigo y me pidió hiciese lo posible para que, en vista de los trabajos que venía realizando, le ascendiesen a General y fuese destinado a Larache, diciéndonos y prometiéndonos nos ayudaría en cuanto necesitásemos, que su proceder con los musulmanes será bueno, etc., y nosotros lo hicimos así, teniendo en cuenta las relaciones amistosas que con anterioridad habían mediado entre nosotros, y lo pedimos al Alto Comisario, el cual no accedió en modo alguno, pues aún no había llegado la hora de su ascenso. Seguimos haciendo tal petición con insistencia, y cuando por fin nos entrevistamos en el Harcha, accedió en atención a mí y al bienestar general que ello reportaba; mas nos sucedió lo que sucede al que prepara su muerte, pues llegó (Barrera) a ser el peor y más encarnizado enemigo mío. Y al entrevis-

tarse con los de "Bitana" (quiere decir, al ponerse en relación con la camarilla o círculo de amistades que le rodeaba), los cuales también se entrevistaron con su antecesor, comenzaron a enredar los asuntos de tal suerte que nos estropearon toda la zona, desde Arcila hasta el último aduar de la cabila del Jemás, y esto después de haber estado todos ellos bajo la obediencia (sometidos), costándonos todo esto hombres y dinero sin necesidad.

»Además de no haberse conseguido hasta la presente tranquilidad, tampoco se consigue encauzar la política en la forma y reglas que se llevaban anteriormente, siendo la causa de todo esto la actuación de los individuos, citados, los cuales perseveran en su modo de obrar hasta el presente. Dicen estos individuos que su propósito es enredar y revolver, y vender armamento. Anuncian a las cabilas que intentáis tal o cual procedimiento (planes) después que aparentemente están tranquilas y sometidas, con intención de mantener la alarma, pues los que desean estos trastornos aparecen amigos del Majzen durante el día y durante la noche hacen lo contrario (quiere decir que juegan con dos barajas). Esto sería largo de enumerar y necesitaría muchos cuadernos. En resumen: la oposición habida entre nosotros y vuestra nación, tanto la primera vez como la segunda, se debe única y exclusivamente a los citados individuos, y de ellos dimana todo mal, pues no desean la tranquilidad y aconsejan lo que carece de base.

»Y puesto que cambió de manera de pensar Barrera, y además no se cumplieron las bases establecidas por parte del Alto Comisario, que nos había prometido, al comenzar las negociaciones, que al quedar expedito el camino de Tetuán se efectuarían las entrevistas y se cumpliría lo pactado, pudiendo de esta forma cerrar el camino al diablo; pero de nuevo el Alto Comisario dudó de nosotros, debido a los muchos detractores musulmanes que nos envidiaban, por conocer nuestra recta manera de obrar. Además aumentaron también los detractores extranjeros para con la nación española, los cuales pretendían que España no prosperase en sus propósitos en su zona. Debido a esto, el Alto Comisario comenzó a darnos tregua, y comprendimos cuál era el propósito, debido a la gran contrariedad que había en todo el territorio de Barrera. Presentamos entonces dimisión al Alto Comisario un sinnúmero de veces, no siendo aceptada. Esto sucedía en el primer año de las relaciones políticas, o sea el año 34, y el Alto Comisario nos contestaba recomendándonos paciencia y prometiéndonos ser propicio para nosotros en lo futuro. Nosotros tuvimos paciencia, debido a considerar sus muchos años y elevada categoría, y así llegamos hasta el año 37, en cuyo año empeoró la situación más que nunca, por todas partes, Arcila, Alcázar, y nosotros nos hallábamos en Tazarut, donde nos escribió el Alto Comisario, dispuesto para que acudiésemos a Ben Karrich y solucionar las cosas, ya fuera accediendo yo o cumpliendo ambos los estatutos fijados, o de otra manera presentaría yo mi dimisión, terminando mis trabajos en buena forma para con España.

»Obedecimos el escrito del Alto Comisario y acudimos prestamente a Dar Ben Karrich, en donde permanecí, entendiéndonos por escrito o por conferencias verbales, hasta que en esta situación le sorprendió la muerte.

»Entonces dudamos si marcharnos a nuestro lugar o qué hacer, pues cada día empeoraba la situación entre los indígenas y las fuerzas, hasta que decidimos escribir al sustituto en Tetuán, quien nos respondió tuviésemos paciencia hasta tanto viniese el nuevo Alto Comisario, lo que sucedería en breve. Siguió corriendo el tiempo y nosotros perdiendo la paciencia y apurados, debido a haber llegado a las manos por ambas partes y por pesar la responsabilidad sobre nosotros, siendo mi situación indefinida. Después, algunos individuos de los vuestros pidieron se retiraran los telefonistas, pues pronto vendría el Alto Comisario. En efecto: no transcurrió mucho tiempo hasta que viniste tú encargado de Alto Comisario, y nosotros comenzamos a esperar, ya carta tuya, ya conferencia verbal; pero ni una cosa ni otra sucedió, a pesar de que se nos pidió preparase una entrevista a su vuelta de Melilla, pero a condición de que no hubiese intérpretes entre nosotros. Respondimos al correo que trajo la carta que estábamos dispuestos a dicha entrevista; pero cuando regresó de su viaje siguió en su proceder, aunque no perdimos la esperanza de entrevistarnos con usted o con su representante, pues aún no se habían arreglado los asuntos, y resultaba que yo tenía que dar cuenta de cuanto

me habíais entregado de armamento, etc., y vosotros de cuanto yo había gastado por orden del Majzen, además de cuanto nos habían quitado vuestros soldados en época pasada y reciente. Debido a haber concertado con el Alto Comisario que de no llegar a un acuerdo para continuar en la actuación política se harían las oportunas cuentas para separarnos de buena forma, permanecí en Dar Ben Karrich cuatro meses después de haber llegado tú, aguardando lo que tuvieseis por conveniente notificarnos. Seguimos así contemporizando con las cabilas para guardar nuestra persona, la de nuestra mujer e hijos, y para evitar que cualquier asunto me fuese a poner en calidad de presa o botín de ellos, según hicieron con nosotros, como queda relatado al principio del escrito.

»Viendo que no teníamos noticias suyas y carecíamos de grano para nuestro ganado, nos trasladamos al Fondak, donde permanecimos el tiempo que Dios tenía decretado, ayudando a las cabilas y contemporizando con ellas para ver si, llegada la hora de terminar las relaciones con vosotros en forma amistosa, podía retirarme a nuestra casa, dejando a los musulmanes, para que usted hiciese con ellos lo que tuviese por conveniente y ellos igual con usted; pero viendo que os mostrabais poco propicio a esto, abandonamos nuestro campo y marchamos a nuestra casa, donde permanecemos desde entonces. Todo cuanto hemos hecho ha sido para contemporizar con los montañeses, según ya le hemos indicado, sin ser extensos en el escrito; antes por el contrario, siendo muy parcos en escribir. Ya sabemos ignoras esto, como cuanto es verdad, debido a los muchos detractores, los cuales obran siempre a su albedrío, mencionándose luego su parecer en la prensa, debido a que no hay quien se les imponga ni quien les contraríe, pues obran como si obrasen contra muertos. Otra cosa sería si tuviésemos nosotros poder para hacerles la contra; entonces se vería quién es el embustero y quién el que dice la verdad; pero ahora, teniendo ellos solos libertad de obrar, aparecen como dotados de razón (como pensando justamente y en lo cierto).

»Ahora, en vista de que nos has hablado por medio de quien se cita anteriormente, le respondemos sinceramente a lo que desea con respecto a la tranquilidad sobre todo, ya que habéis creído como cierto que tanto la tranquilidad como la guerra dependen de mí.

»Saber que los cuatro artículos a que haciais referencia ya he contestado a ellos al principio de mi escrito, tildándolos de poco serio (de broma); así es que si deseáis que la sangre no se derrame por ambas partes, cumpliendo por vuestra parte a tenor de lo que prescribe el Islam y respetándolo, pues puede hacerse fácilmente siguiendo los tres artículos que siguen:

»Primero. Volver a la relación política con vuestra nación, según se hizo anteriormente, a condición de que nos ayudéis, y para ello es preciso que me entreguéis primero lo que me debéis por los gastos que tuve en el ejército que tuve bajo mi dirección, por autorización vuestra. Además, nuestra hacienda, las de mi hermano y las de los que se relacionan con nosotros. En este caso nosotros os daremos facilidades en toda la zona, para lo cual, y sin que esto signifique orgullo, tengo medios. Vosotros resolveréis. Hemos citado este artículo debido a lo que dicen los detractores, y que ha llegado a considerarse por vos como cierto, no sea que España crea que yo no quiero trabajar con ella. Si esto se lleva a efecto, se esfumará la mentira y quedará de manifiesto la verdad.

»Segundo. Permaneceremos residiendo en nuestra zauia de Tazarut y dejaréis de avanzar por todo Beni Arós, quitando de ella las fuerzas para que quede respetado el lugar, debiendo ser el intermediario en esto nuestro primo el Xerif el Jarraz, y agregaréis para cuestión de gobierno a Beni Arós las cabilas colindantes con ella, que quedarán bajo la dirección del citado Xerif, ayudando nosotros en lo que nos concierne. Además, los notables fugitivos de las cabilas que se hallan conmigo, el que quiera gobernar de ellos, se les investirá con el cargo de caíd sobre los suyos, y quien prefiera seguir viviendo con nosotros en el Harm, lo hará percibiendo primero la indemnización de lo que haya perdido, y podrá dedicarse a labrar sus tierras. Como también se nos indemnizará a nosotros, según hemos dicho anteriormente, y se nos dejará trabajar nuestras tierras en Arcila y fuera de ella, en cualquier lugar que estuviera la zona.

»Tercero. Si deseáis que salgamos de la zona para siempre, lo haremos después que

se nos indemnice en absoluto, dejándonos el usufructo de nuestros terrenos, ya sea estando nosotros en ellos o fuera de ellos, y por medio de un representante. Además, indemnizar a nuestros hermanos y a los notables de las cabilas que se hallan con nosotros. Siendo así, no tenemos ningún inconveniente en irnos a Oriente con la familia, hermanos y todo el que desee seguirnos de nuestros primos (familiares) y próximos. y os dejaremos Marruecos en absoluto, para bien de nuestra patria y de los pobres que en ella habitan, ya que se dice somos los causantes de su infortunio. Ahora, pues, si vuestro propósito es el bien, he aquí que os hemos abierto sus puertas para que entre por la que prefiera. Pero si no es así y preferís vuestra fuerza contra los pobres e indigentes, haced entonces lo que queráis, pero teniendo en cuenta que Dios es la fuerza mayor que existe y más poderoso que vosotros.

»En El radica la fuerza y a El nos encomendamos.» Fecha el 2 de Yumada el Tania de 1340.—Firma, Anmed el Raisuni, protéjalo Dios.

X

CONTESTACION DEL ALTO COMISARIO, A LA CARTA DEL RAISUNI, EN FECHA 12 DE FEBRERO DE 1922

«El General Berenguer, Alto Comisario de España en Marruecos, al xerif Sid Ahmed B. M. Raisuni, la salud sobre ti y después:

»Llegó a mi poder tu carta; he leído y comprendido en toda su extensión su contenido. En ella me haces relación de tus motivos de resentimiento con la nación española, o sea con los que ejercieron la intervención a su nombre, y aunque no era eso lo que yo esperaba de tu escrito, pues de tiempo me era conocido el error en que vives y los hechos y argumentos que siempre alegas, interpretándolos como Dios les hizo aparecer ante tu vista, no he de dejar, en mi deseo de sacarte del error en que vives, y para provecho de los tuyos y de todos, de recoger y rebatir tus equivocados juicios, pero sólo en lo que a mí y a mi gestión se refiere, porque de las anteriores yo no soy dueño de juzgarlas, y únicamente puedo decirte que cuando yo vine a esta zona ya me encontré con que mi antecesor, el difunto General Jordana (q. e. p. d.), que en ti había fijado su política y el prestigio de su mando, ya había reconocido, puede decirse que a costa de su vida, porque aquellos disgustos le ocasionaron la muerte, que de tu labor no podía esperar nada bueno el Majzen ni la nación española que le interviene.

»En estas condiciones vine yo. Y tú, que supiste mi llegada, como todo el mundo, no tuviste la atención de enviarme el menor saludo, estando como estabas a dos pasos de aquí, en Dar ben Karrich. Fue preciso que mientras yo estaba en Melilla te advirtieran desde Tetuán el error y la descortesía en que estabas incurriendo, para que me escribieras saludándome, a lo que te contesté cortésmente, como procedo con todos, agradeciendo tu saludo e invitándote a venir a verme para hablar de lo que más conviniere a todos.

»No quisiste seguir el camino que te indicaba, y, lejos de eso, los tuyos empezaron a cometer desmanes, y un día disparan sobre las fuerzas que regresaban de paseo a Laucién, y otro asesinan a dos acemileros en Quitzan, y, en fin, te engolfas cada vez más en el camino del error, prescindiendo de la amistad que yo te brindaba y de los deberes que tu calidad de xerif te exigían para tus hermanos.

»Para qué recordarte todo lo pasado, si tú lo sabes mejor que nadie y sólo en tu corazón están los móviles que a ello te impulsaban? Sabes que las cabilas nos recibían con los brazos abiertos, sólo por escapar de ti, y todos querían aproximarse al Majzen verdadero y sólo tú se lo impedías, prendiendo a los que buscaban nuestra amistad,

como a Bu Uden, prisión de la que te protesté, y tú me contestaste en la forma que conoces, que era el rompimiento y la rebeldía.

»Todo eso pasó, y de Ben Karrich, cuando envié allí los aeroplanos porque tus gentes atacaban a mis soldados, fuiste al Fondak de Ain Yedida, y de allí, cuando mis tropas iban a ocuparlo, marchaste a Tazarut, arrastrando contigo a los que persistían en el error, porque tus palabras envenenaban sus corazones o porque te temían; desde entonces no has cesado un momento en tus predicaciones en contra del Majzen, tratando de mantener a los ignorantes en el error, sin atender a los consejos de los buenos musulmanes que te instaban para no producir tanto mal a los tuyos, ni aprovechar las facilidades que yo constantemente te daba para que volvieras al camino de la legalidad. En ningún momento he dejado de tenderte el puente para que vinieras; pero tú siempre has escuchado más tus propios instintos y tu orgullo que el bien que te ofrecía, que era el tuyo en primer término, y sobre todo el de tus hermanos, que no tenías derecho a rechazar.

»Ahora, por última vez, y guiado más que por tu interés, pues sé no lo has de agradecer, por el interés de los ciegos que te siguen, y más principalmente por el de tu religión, que yo soy el primero en tener obligación de respetar, porque aquí estoy para ayudaros a respetarla y a guardarla, te vuelvo a dar salida a tu situación. Mis soldados están ya a las puertas del sagrado Harm. Mis columnas pesan sobre la noble cabila de Beni Arós, para la que yo quiero todos los respetos a que le da derecho su antiguo y claro linaje que todos los sultanes la han guardado. Un paso más de mis columnas, y nos veremos precisados a entrar en el sagrado lugar donde reposa el incomparable santo, Dios lo tenga en su gloria, y eso habrá sido por ti, porque ese lugar no puede ser refugio de bandidos ni de rebeldes, y ya sabes que en la «fetua» que hice hacer entre los sabios musulmanes, me dijeron que, si de allí venía el mal, allí se podía entrar para extirparlo, y toda la responsabilidad y culpa estaría en quien a ello obligaba.

»Ahora en tu carta me dices que yo te envié a los emisarios tus parientes, y ocultas que fuiste tú quien me pediste que fueran; procedes, pues, de modo que me haces dudar de tu seriedad, lo mismo que al reproducir peticiones que sabes son imposibles, pues en ellas está justamente la causa de todo el mal, aunque quizás más bien son una burla de tu parte, en cuyo caso prueba son de que Dios te privó de la razón desde hace tiempo; y para mí, que no he tratado nunca contigo ni veo entre nosotros ningún abismo que nos separe y condene a eterna enemistad, la razón quizá de por qué no creyeron en ti los que me precedieron en este puesto.

»Sabe, pues, que el tiempo urge y que las condiciones que te llevaron tus parientes son firmes, estando fijadas forzando la voluntad de mi nación en mi deseo de procurar el bien de todos, y las encuentran razonables los musulmanes, que pudieran ser más imparciales al juzgarlas. Si las aceptas, no habrá más que el bien y la paz; si las rechazas, Dios dirá lo que haya de ocurrir; pero ten en cuenta y no olvides que, al decidir, juegas la suerte de tus hermanos, y que no tienes derecho, por un acto soberbio, a privar a tu hijo del puesto que le corresponde entre sus antepasados.

»Las condiciones, aunque las conoces, te las repito:

»Primero. Residir en la zona de Protectorado española, en la población que designaremos de mutuo acuerdo.

»Segundo. Recibirás una asignación anual de 50.000 pesetas para tus gastos y casa.

»Conservarás los bienes que poseas en Tazarut.

»Si prefieres marchar a Oriente, se te podrá dar una cantidad para tu instalación allí; pero sólo te podrán acompañar tus criados y más próximos parientes; es decir, tu casa.

»Respecto a los que están contigo y te siguieron en la rebeldía, yo me entenderé con ellos y sólo habrá el bien.

»Si no aceptas estas condiciones, hablará la fuerza y Dios decidirá; pero ten en cuenta que Dios está conmigo, pues siempre está con los que quieren el bien, y al obrar no buscan para sus personas, sino para la humanidad y por la ley que dio a cada cual.

»12 de febrero de 1922.»

OCTAVA PARTE

ACCION MILITAR Y POLITICA EN LA COMANDANCIA GENERAL DE MELILLA (1920-1923). DERRUMBAMIENTO Y RECONQUISTA

CAPITULO PRIMERO

EL GENERAL FERNANDEZ SILVESTRE, EN MELILLA

1. *Situación de la zona de Melilla al comenzar el año* 1920. *Plan de operaciones.*— 2. *Se inician los avances con la ocupación de Tamasusit, Haf, Hammán, Arreyén y Tixera* (7 *de mayo*).

1. SITUACION DE LA ZONA DE MELILLA AL COMENZAR EL AÑO 1920. PLAN DE OPERACIONES

La acción civilizadora de España en la zona de Melilla desde su creación como Comandancia General en diciembre de 1912, para cuyo cometido se puso al frente el General Gómez Jordana, de quien ya nos hemos ocupado y dijimos que realizó con sus acertadas gestiones y excelentes dotes de militar y político una labor fructífera, alcanzando la normalidad y el afecto del rifeño a la par que ensanchaba nuestra influencia por la región oriental, labor que fue fielmente continuada, por su sucesor el General Aizpuru desde mediados de 1915, lográndose una época de paz y tranquilidad, tanto en la plaza como en el campo. En una palabra, el territorio admirablemente preparado por dichos Generales, se prestaba fácilmente para llevar a cabo una feliz y desenvuelta marcha de nuestra acción protectora, al principio de 1920.

En la primera quincena del mes de enero de este último año, y por razón de estar muy próximo el ascenso del General Aizpuru, se pensaba ya en la persona que habría de cubrir el mando de la Comandancia General de Melilla. A este respecto, el Ministro de la Guerra, General Villalba, solicitaba del Alto Comisario, en carta del 8 del mes citado, su opinión sobre el General de División que a su juicio, reuniera mejores condiciones para desempeñar el mando de la Comandancia General más importante e independiente, de las existentes en el territorio marroquí.

El 14, escribía el General Berenguer al Ministro contestando a su carta del 8 en los términos siguientes: «Ante todo he de agradecerle su

atención al querer conocer mi opinión sobre el General que podría ser candidato para cubrir la vacante del General Aizpuru en el caso de que tenga lugar el ya tan bien merecido ascenso de éste; sería para mí una satisfacción, y facilitaría grandemente mi cometido que mi criterio coincidiera con el de usted en este importante extremo. En diferentes ocasiones me ha manifestado el General Silvestre sus deseos de ocupar aquella Comandancia General al ascenso del General Aizpuru. Si no bastara la gran competencia de este General en asuntos africanos para presentar su candidatura para tan importante mando, el hecho de haber manifestado sus deseos de ocuparlo, estando ya destinado en Africa, y la circunstancia de tratarse de un mando de mayores responsabilidades y de independencias más compatible con su destacada personalidad, bastaría a decidirme a presentarlo como mi candidato ante el Gobierno. Influye también en mi ánimo al hacer esta recomendación la circunstancia de nuestra respectiva filiación dentro del Ejército, que me induce a presentar para el puesto de más autonomía dentro del Protectorado al General más antiguo que yo, que accidentalmente sirve a mis órdenes. En el caso de ser aceptada esta candidatura, para el mando de la Comandancia General de Ceuta, estimo que el General que en mejores condiciones está para desempeñarla, por sus condiciones profesionales, y por su experiencia de esta campaña y de este territorio muy particularmente, es el General Martínez Anido, que ha servido durante tres años en Tetuán al frente de una Brigada, y, por tanto, conoce los problemas militares que estamos a punto de abordar. Bien es verdad que desconozco los propósitos sobre su destino en Africa de este General, cuya voluntad no me he permitido explorar por no haberse presentado la ocasión de ello» (1).

Como el Ministro encontrará plausible la sugerencia hecha por el Alto Comisario en lo que se refería al destino del General Fernández Silvestre para cubrir la vacante que en breve plazo iba a dejar por ascenso el General Aizpuru, en carta personal que de nuevo dirigió el 20 de enero, a nuestra primera autoridad española en Marruecos, señalaba el hallarse de acuerdo respecto a tal propuesta.

Desde el 27 al 31 del mes dicho, permaneció en Madrid el Alto Comisario y entre otras cosas relativas al Ejército de Africa, obtuvo del Gobierno la aprobación por Real Decreto del 30 del mismo («D. O.», número 24), como ya se dijo al final de la quinta parte de este libro, del nombramiento del General de División don Manuel Fernández Silvestre, para el mando de la Comandancia melillense, cesando en la de Ceuta, en la que hasta entonces, y con igual cometido, venía desempeñando.

(1) Alta Comisaría. Año 1920. Legajo 4.

El nombramiento del General Silvestre, de brillante historial en las guerras coloniales, despertó gran curiosidad en la opinión pública y singularmente entre el elemento militar, tanto de Africa como de la Península, que creía adivinar, con tal designación, el esbozo de un proyecto gubernamental de largo alcance: Alhucemas, ya que dicho nombramiento parecía indicar, aunque se desconocieron los propósitos de los distintos gobiernos que ocuparon el poder a partir de 1918, que se intentaba ampliar el desarrollo de nuestra labor política y militar en el territorio insumiso. Con la ilusión de llevar a cabo esa operación, se aseguró entonces (2) que fue a la Comandancia de Melilla el General Fernández Silvestre; y si ello fuera cierto no habría que darle a tal ilusión, que de haber existido no tendría otro alcance que la de ser ejecutante de un proyecto gubernamental relativo a la ocupación de una zona que habría de ser, andando el tiempo, base firme para el desarrollo de una labor harto fructífera en el Protectorado a nosotros encomendada.

El 14 de febrero, el General Fernández Silvestre se hizo cargo de su nuevo mando y ocho días después, el 22, recibió la visita del Alto Comisario, a quien le acompaña el jefe de su gabinete militar, Coronel de Estado Mayor Gómez Sousa. Desde dicha fecha hasta el 9 de marzo, permaneció en Melilla el General Berenguer, recorriendo y examinando con el Comandante General, todo el territorio ocupado.

La prensa, recogiendo aquella visita, se permitió opinar que el motivo de dicho viaje estaba fundamentado en lo que para nadie era un secreto: acometer importantes operaciones para alcanzar el dominio de la zona hasta las plazas de Alhucemas y el Peñón. El propio Ministro de la Guerra no desmintió la noticia al expresarse cuatro días más tarde por medio de una nota oficiosa, donde daba cuenta de que se encontrataba en Melilla el Alto Comisario para estudiar sobre el terreno, de acuerdo con el General Silvestre, la situación de dicha comarca, para conducirnos a resultados sumamente beneficiosos.

Se celebraron varias conferencias entre los Generales Berenguer y Fernández Silvestre y este último se trasladó a la Península y, ya en Madrid, el 11 de marzo, expuso al Gobierno para su aprobación, los planes estudiados. Estos eran los mismos que el Jefe de la Sección de Campaña Coronel Gómez Sousa, unos años antes, había trazado para su padre el General Gómez Jordana, que a la sazón era Comandante General de Melilla. Consistían en descarnar y aislar a Beni Urriaguel. Para ello se tendería en primer término a marchar por el llano de Metalza hacia Tafersit; reducir la cabila de Beni Ulixek para dejar a la de

(2) Ruiz Albéniz en su libro «España en el Rif», página 207, opinaba que el General Silvestre no podía ir a Melilla más que con un fin: la conquista del campo de Alhucemas.

Beni Said, más fuerte, en rebeldía, encerrada a merced de nuestras fuerzas, obligándola a la sumisión.

Alcanzados tales objetivos y una vez asentada la vanguardia a las puertas de Beni Tuzin y Tensaman, se trataría entonces de poner mediante otra etapa de nuestra actuación, las Columnas operantes sobre la margen derecha del río Nekor, para pasar seguidamente a la playa de Alhucemas.

En las instrucciones que el 5 de marzo le fueron entregadas al General Silvestre por el Alto Comisario, se perfilaba perfectamente la idea, forma y alcance de las inmediatas operaciones, de cuya preparación y ejecución de la labor a realizar, quedaba encargado directamente el Comandante General.

El programa o instrucciones aludidas, decían así:

«Mi reciente visita a esta zona y las impresiones cambiadas con V. E. sobre el terreno acerca de los diversos problemas de orden político y militar que en ella existen, han venido a confirmarse en las instrucciones que, con anterioridad, había comunicado a su antecesor, las que, sin embargo, concretaré a continuación, amoldándolas a la situación presente: El objetivo principal hacia el cual deben encaminarse todos nuestros esfuerzos es la región de Tafersit, siendo el ideal a que debemos aspirar la ocupación militar de ella en la medida indispensable para poder irradiar desde allí nuestra acción política, no sólo para proseguir después nuestros avances hacia el Rif, sino para lograr el aislamiento, completa sumisión e incorporación a nuestra zona ocupada de la importante cabila de Beni Said, tan rebelde y poco trabajada políticamente hoy.—Nadie mejor que V. E., sobre el terreno y poniendo al servicio de dicho ideal sus sobresalientes cualidades de hábil político y experto General, para elegir los procedimientos de detalle que ha de seguir para lograr esa aspiración en la forma más rápida e incruenta. Sin embargo, y sin que esto sea otra cosa que confirmar por escrito nuestras conversaciones de estos días, en las que siempre ha existido entre nosotros el mayor acuerdo, no creo ocioso reiterar a V. E. mi deseo de que se vea el medio de utilizar en el orden político los servicios de los jefes de prestigio, alentando a aquellos que nos ofrezcan mayores garantías de acierto con promesas de ejercicio de cargos majzenianos, que al elevar su prestigio, facilitará en su labor para crear un partido afecto a nuestra causa bastante fuerte para vencer la resistencia de los recalcitrantes por su fanatismo, o los indecisos. A esta labor debe de acompañar otra, no menos importante, cual es la de unir a todos los que, tratando de aproximarse a nosotros, luchan entre sí por mezquinas competencias o ambiciones, encauzando a tal fin toda su potencialidad hacia el ideal que perseguimos, en vez de pasar porque se desgaste en luchas inte-

riores completamente infructuosas.—La marcha afortunada de nuestra acción política en esta región ofrece Tafersit una figura que se destaca con indudable relieve, cual es la del caid Abdesalám, y en él y algún otro jefe indígena de análogo prestigio que V. E. estime pudieran ensayarse los procedimientos que indico, que no tardarían en proporcionar resultados tan beneficiosos como los obtenidos, merced en gran parte a ellos, en la región de Yebala.—Tarea muy interesante y que no debe olvidarse es la que tiende a crear en Beni Said un partido afecto a nosotros, que por lo menos neutralice a tan rebelde cabila durante nuestro avance a Tafersit, ya que ella, por su situación de flanco, por la naturaleza de su terreno y por lo rebelde de su población, constituye una de las más serias amenazas que debemos temer al realizar tal operación, sin que por ello se desatiendan Beni Ulixek, Beni Tuzin y Metalza (especialmente en sus fracciones de Ababda y Ulad Icho), que tanto pueden ayudarnos en nuestra marcha de avance.—En su aspecto militar parece ofrecerse bien claro el problema que nos ocupa, siendo preludio indispensable, y de urgente ejecución, el dominio del paso de Tizzi Lao, mediante la ocupación de las posiciones de Hamman y Tamasusit, en su desembocadura hacia el Kert, y la de los montes de Arreyén en su entrada desde el Telata, propuestas por su antecesor y aceptadas por mí, y otras que pueden deducirse de los reconocimientos que, aprovechando momentos propicios, debe practicar la Policía indígena, que, irradiando desde el Telata, no debe omitir medio para penetrar todo lo posible por dicho paso, no desperdiciando cualquier oportunidad que pudiera ofrecérsele para establecerse pacíficamente, o con escaso fuego, en cualquier punto de dicho paso que ofreciese ventaja para el fin con respecto a él se persigue.—Seguramente la ocupación de las posiciones referidas y la de Dar Drius, también ya estudiadas, ofrecerán nuevos horizontes para el avance sobre Tafersit, facilitándolo en extremo, y por ello es urgente dar cuanto antes ese primer salto, que parece no ha de ser difícil si se procede con habilidad.—A partir de esos puntos de apoyo, en los que seguramente podrán establecerse posiciones artilleras que faciliten el avance de nuestras Columnas, y teniendo siempre cuidado especialísimo en rehusar el flanco derecho, amenazado por los de Beni Said, que cuentan con terreno tan propicio como es el del valle del Kert para sus golpes de mano, se proseguirá la marcha sobre Tafersit, cuya ocupación debe de ser objeto por parte de V. E. de un concienzudo estudio, llevándola a la práctica mediante una amplia operación, con los elementos suficientes para atender el flanco derecho, sumamente peligroso, sin que por ello se desatienda el otro, que, aunque poblado por gente menos belicosa, pero no despreciable tampoco, ofrece a éstas un terreno movido, digno de tomarse en consideración.—Confío en que las sobresa-

lientes cualidades de V. E., complementadas por las de sus colaboradores en la preparación y por la equilibrada competencia de los que han de ejecutar sus órdenes y la brillantez de estas tropas, nos conducirá con franco éxito al alcance del objetivo que nos proponemos.—Aunque ni las circunstancias del momento ni los medios de que disponemos hacen inmediato la ocupación de Ain Zorah, no debe omitirse medio para demostrar en aquella región nuestro poder y dominio, mediante frecuentes movimientos de columnas montadas, lo más movibles posibles, que, del mismo modo que nuestros vecinos, hagan acto de presencia en los diversos lugares que la situación política y el acuerdo con sus habitantes lo permita, consolidando de este modo constantemente, por su amenaza, los resultados políticos obtenidos por nuestras oficinas indígenas y supliendo la ocupación de puestos fijos, que nos crearían un difícil problema de abastecimiento, restándonos valiosos elementos que nos son indispensables para los fines antes expuestos» (3).

Ya de regreso a Tetuán, el General Berenguer dirigía al Ministro de Estado, con fecha 17 de marzo, la carta política número 5, relatándole sus impresiones sobre la situación general del territorio. Al referirse a la zona oriental señalaba, que ésta «había mejorado notablemente desde el punto de vista político en los dos últimos meses.—A la presentación del hijo de Hach Amar, siguió la de su tío Mohand Fettoma y otros notables de los Kelatcha; todos me saludaron en la posición de Dar Azugaj durante mi reciente viaje a Melilla, haciendo ofrecimientos de colaboración cuando se realice nuestro avance a Tafersit, y más principalmente, como etapa de ella, la ocupación de Dar Drius. Queda, por lo tanto, como único disidente de importancia en este sector del frente, Bu Rahail, que aunque la opinión pública da como dispuesto a nosotros, continúa en rebeldía y sin dar ningún paso positivo que acorte las distancias; esta actitud, tan contraria a la que van adoptando sus parientes de siempre, puede obedecer a desconfianza de ser perdonado después de la última traición.—La concentración rebelde que señalaba en mi última carta en Dar Drius se ha disuelto, lo que facilita nuestros proyectos.—Los Beni Said continúan en la misma actitud refractaria a nuestra gestión, y aunque últimamente parecían mejor dispuestos, nada concreto se consigue de ellos, quizá debido a lo muy dividida que está la cabila, en la que no aparece por ahora ningún prestigio que, utilizado por nosotros, pueda servirnos de base para atraer voluntades. Es cabila muy difícil para una acción militar por lo quebrado de su terreno y las operaciones en ella suelen ser costosas, por lo que es conveniente, y así lo recomiendo, quebrantar antes su moral por medios indirectos.—Duran-

(3) Alta Comisaría. Año 1920. Legajo 2, carpeta 7-1.

te la última quincena de febrero ocurrió en Tafersit un incidente de importancia y favorable a nuestros propósitos. El caid Ab-es-Salam de aquella cabila, apoyado por el caid Chami de Ababda y por otros jefes de Metalza, Beni Tuzzin y Tafersit, que están en contacto con nuestras oficinas y componen el partido español, atacó a sus enemigos de esta última cabila, obteniendo una completa victoria sobre ellos y haciéndoles bastantes bajas» (4).

Refiriéndose luego a otros problemas, descartaba la idea de pensar en una acción militar sobre Alhucemas en aquellos momentos, teniendo en cuenta que la influencia de nuestras oficinas indígenas extendidas sobre la zona ocupada, no habían llegado aún a apreciarse, lo mismo que sucedía con la instalada en la antigua posesión de Alhucemas, que se limitaba principalmente a mantener la tranquilidad en dicha plaza, mediante sus relaciones amistosas con los poblados costeros de la cabila de Beni Urriaguel. Sin embargo, añadía en aquella carta política, «otra cosa ocurrirá, el día que tomado Tafersit y neutralizadas por lo menos las cabilas de Tensaman, Beni Ulixek, Beni Tuzzin y Beni Said, la acción de las oficinas indígenas en ellas establecidas y la de los caídes de las mismas que podamos utilizar, llegue directamente a Beni Urriaguel, en combinación con la influencia que sobre el Rif, en general, pueda ejercerse desde Xauen, siendo entonces llegado el momento de pensar en afrontar en serio el problema de que vengo tratando, con muchas probabilidades de éxito.—Por eso estimo que, hasta que llegue ese momento, debemos limitarnos en sostener en Alhucemas las buenas relaciones que ahora nos unen a nuestros vecinos de Beni Urriaguel, lo que no es óbice para seguir laborando al paso que se pueda; pero sin forzar la máquina por el pronto, para establecer los jalones en que ha de asentarse en su día la intensa acción política que allí hay que desarrollar» (5).

2. SE INICIAN LOS AVANCES CON LA OCUPACION DE TAMASUSIT, HAF, HAMMAN, ARREYEN Y TIXERA (7 DE MAYO)

Aprobado en Madrid, por el Gobierno, el plan de operaciones estudiado por el Alto Comisario, del que era portador el General Silvestre en su reciente viaje a la Corte, regresó éste a Melilla, el 2 de abril, para ponerlo en marcha tan pronto como los preparativos y la intensificación de la acción política lo permitieran.

(4) Alta Comisaría. Año 1920. Legajo 4.
(5) Legajo citado.

Durante los días del 3 al 5 de mayo, se fueron reuniendo en Kandisu, Telata de Budeker y Batel, los fuerzas que habrían de participar en las inmediatas operaciones (6).

Terminada la concentración, salen el 6, las Columnas de Batel y Kandusi para vivaquear en Sidi Yagut y en Busada, respectivamente; la de Telata lo verifica en su mismo campamento.

Al día siguiente, muy de madrugada, se pusieron en movimiento las citadas Columnas, bajo la dirección del Comandante General, y a las órdenes de los Coroneles Riquelme, Rodríguez Casademunt y Giménez Arroyo. Su composición era ésta:

Columna Kandusi (Coronel Riquelme). Cinco Compañías de fusiles y dos de ametralladoras del Regimiento de Infantería de Ceriñola número 42; un Tabor, una Compañía de ametralladoras y un Escuadrón de Regulares; Policía indígena; dos Baterías de Montaña; una Compañía de Ingenieros y una Sección de tendido; dos Compañías de Tropas de Intendencia; Secciones de Sanidad, Parque Móvil y estaciones de radio y óptica e impedimenta. Total, 2.170 entre clases e individuos de Tropa.

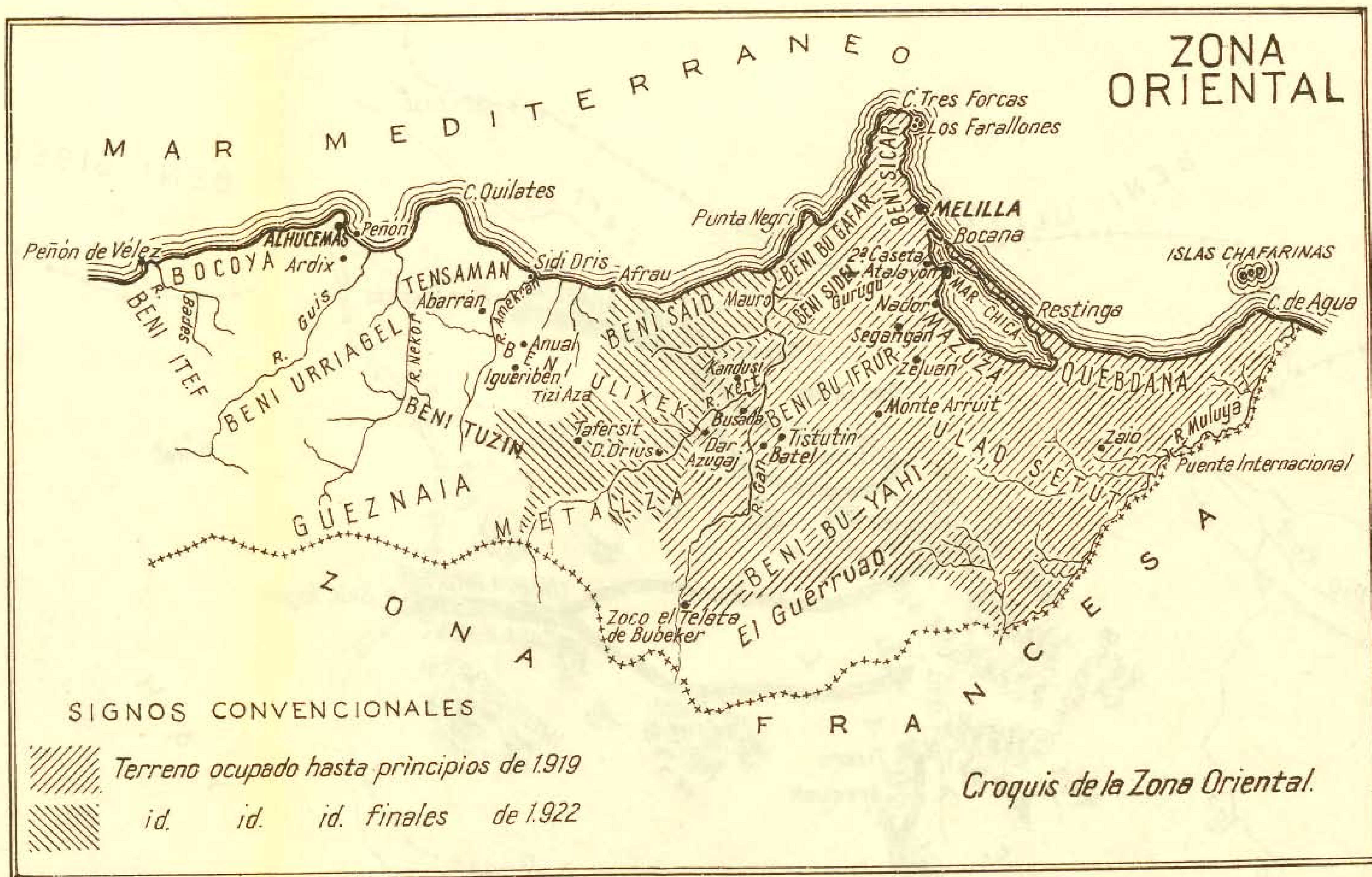
Columna Batel (Coronel Rodríguez Casademunt). Un Batallón (cinco Compañías de fusiles) y dos Compañías de ametralladoras del Regimiento de Infantería San Fernando número 11; un Tabor de Regulares; Policía Indígena; un Escuadrón de Regulares; una Batería ligera y dos de Montaña; tres Compañías de Ingenieros; Secciones de tendido y montaña; estaciones de radio y óptica; dos Compañías de Intendencia, impedimenta y dos ambulancias. Total, 2.522 hombres.

Columna Telata (Coronel Giménez Arroyo). Un Batallón de cinco Compañía de fusiles y dos Compañías de armas automáticas, pertenecientes al Regimiento de Infantería Africa número 68; Policía Indígena; dos Compañías del Tercer Tabor y un Escuadrón de Regulares; una Batería ligera, otra Krupp y una tercera de Montaña; dos Compañías de Ingenieros, Secciones de tendido y Sección de Parque Móvil; una Compañía de tropas de Intendencia; dos estaciones ópticas a lomo y otra a caballo; ambulancias de montaña y de autocamiones e impedimenta. Total de Tropa: 2.136.

El plan de esta primera operación tenía por objeto, hacer converger sobre el río Kert las últimamente alcanzadas líneas de ocupación, Busada-Dar Azugaj y Mesaita-Zoco el Telata, estableciendo su enlace a la altura del emplazamiento de Haf de Metalza.

Con el logro de este objetivo, conseguiríase el dominio de la zona en que se asentaban las fracciones de Kelatcha y Ulad Icho, permitiendo

(6) Véase figura 8. Croquis 27. «Croquis de la Zona oriental».



Croquis de la Zona Oriental.

Escala 1:950.000

CROQUIS NUM. 28

BENI ULIXET
Rio Kert
Kandusi
BENI SIDEL
COLUMNA RIQUELME
Dar Busada
D. Azugaj
Dar Drius
Haman
KELATCHA
Rio Gan
Batel
Ahesor
Tamasusit
S. Alí
ULAD ICHO
COLUMNA RODRIGUEZ
Sidi Yagub
CASADEMUNT
Haf
BUSFEDAUEN
R. Tizzi Lau
Y. Naach
IMEHECHEMEN
Tixera
Arreyen
METALZA
BENI BU YAHI
Rio Igar
COLUMNA GIMENEZ ARROYO
Campamento
Zoco el Telata

CROQUIS DEL TERRENO DE LA CABILA DE METALZA, DONDE TUVIERON LUGAR LAS OPERACIONES DEL 7 DE MAYO

Escala 1:190.000

reducir puestos en el eje de comunicaciones Batel-valle de Guerruao y se facilitaría el establecimiento de una base adecuada para las futuras operaciones sobre Tafersit, dándonos ello el dominio de la región por la que había de prolongarse el ferrocarril de Nador a Tistutin, para su acceso a dicha cabila.

Desde el punto de vista político, respondía a la finalidad de ir envolviendo y aislando a los de Beni Said, restándoles vías de unión con el interior y los zocos a que solían concurrir para sus necesidades comerciales.

Para tal fin, y dada la orografía del terreno ocupado, se precisaba establecer en primer término, dentro de la cabila de Metalza, posiciones en cudia Arreyén, en la meseta de Haf, en Tamasusit y en la estribación de Hamman de Sidi Alí, mas, la colocación de avanzadillas en Tixera, Naach y Ahesor, las cuales asegurarían el enlace y comunicación, entre las líneas de ocupación que hasta aquel momento se poseían, cerrando, además, el valle del Kelatcha (7).

Como estaba prevenido, a los 4,30 horas del indicado día 7, la Columna mandada por el Coronel Riquelme, inició la marcha, desde Busada, en dirección a Dar Azugaj, por tener la misión de ocupar la posición de Hamman y buscar el contacto, por la izquierda, con la Columna del Coronel Rodríguez Casademunt. Al alcanzar Dar Azugaj, desplegó la vanguardia, avanzando parte de ésta por el camino que paralelo a la margen derecha del Kert se dirige directamente a Hamman, en tanto, el resto, también en marcha paralela a la anterior, progresaba por el camino que, bordeando las faldas de Sidi Alí conducía al mismo objetivo. Hasta dos kilómetros antes de llegar a Hamman no descubrieron al enemigo, el que, desde lo orilla opuesta, hacía fuego vivísimo para contener el avance, hecho que no consiguió, pues batido por la artillería, que rápidamente fue emplazada en una loma próxima a la posición dicha, se ocupó ésta, con duro castigo al adversario, que huyó en retirada. A las 15 horas, y después de fortificada la posición por las Tropas de Ingenieros y quedar guarnecida por una Compañía de Infantería y una Batería de Montaña, emprendió el regreso la Columna, llegando a Busada tres horas más tarde, donde quedó vivaqueando, después de haber sufrido en la operación, las bajas de un Sargento de Policía, muerto, y un policía y dos soldados de Regulares, heridos.

Las fuerzas del Coronel Rodríguez Casademunt, partiendo de Sidi Yagub y llevando como vanguardia tres Mías de Policía y un Tabor de Regulares, al mando del Coronel Morales, tomaron el camino de la cañada de Kelatcha, flanqueando los montes de este nombre por la dere-

(7) Croquis 28.

cha y los de Imehechemen por la izquierda. Constituía el escalón de combate, además de las fuerzas de la vanguardia, una Compañía de ametralladoras y otra de zapadores, con misión principalmente de proceder al arreglo preliminar de los pasos necesarios que permitieran imprimir rapidez en el avance y facilitaran la marcha de todos los elementos e impedimenta de la Columna; detrás, y a distancia de 500 metros, seguía el núcleo de protección y apoyo de la vanguardia. Por último, el escalón de retaguardia iba organizado por dos Compañías de Infantería, una de fusiles y otra de armas automáticas. Después de vencer alguna dificultad, efecto del mal estado del camino, se consiguió, sin hostilidad alguna, desembocar en el llano que se extiende entre Haf y Tamasusit, ocupándose las alturas de la primera, sin que apareciese el contrario, lo que favoreció el que también se tomara la segunda con toda tranquilidad; no obstante, durante la fortificación de ambas posiciones, fue ligeramente agredida la Columna, advirtiéndose a lo lejos grupos de moros a la expectativa, que al ir acercándose en actitud sospechosa, fueron cañoneados, disolviéndose prontamente y desapareciendo por los barrancos inmediatos. A dichas posiciones de Tamasusit y Haf se les adicionaron las avanzadillas de Ahesor y Naach, respectivamente, si bien esta última se abandonó más tarde por lo inaccesible del terreno (8). Las observaciones recogidas por el servicio avanzado de esta Columna evidenciaban que el adversario se concentraba en fuertes núcleos, por lo que, en evitación de una posible sorpresa, decidió su jefe permanecer en los puestos acabados de conquistar y vivaquear al pie de Tamasusit, y a su amparo, el grueso de las fuerzas; aparte, para verificarse el repliegue, habría que cruzar un paraje de unos tres kilómetros completamente despejado y batido de flanco desde la zona insumisa a distancia eficaz de fusil.

Como fue previsto, los rebeldes, durante la noche, no cesaron en su intento de llegar hasta Tamasusit y el vivac, siendo enérgicamente rechazados en todos sus ataques. Al día siguiente, y recibida la orden de emprender la retirada, se procedió a hacerlo con suma rapidez, reuniéndose toda la impedimenta a cubierta de fuegos y organizándose el repliegue en la misma forma en que se había ejecutado la marcha el día anterior, recibiendo tan solo un ligero tiroteo durante el levantamiento del citado vivac. Las bajas que tuvieron estas fuerzas se redujeron a dos soldados peninsulares, heridos, y un Oficial (9), contuso.

La Columna del Coronel Giménez Arroyo emprendió la marcha, al igual que las anteriores, a las cuatro y media de la mañana del día 7,

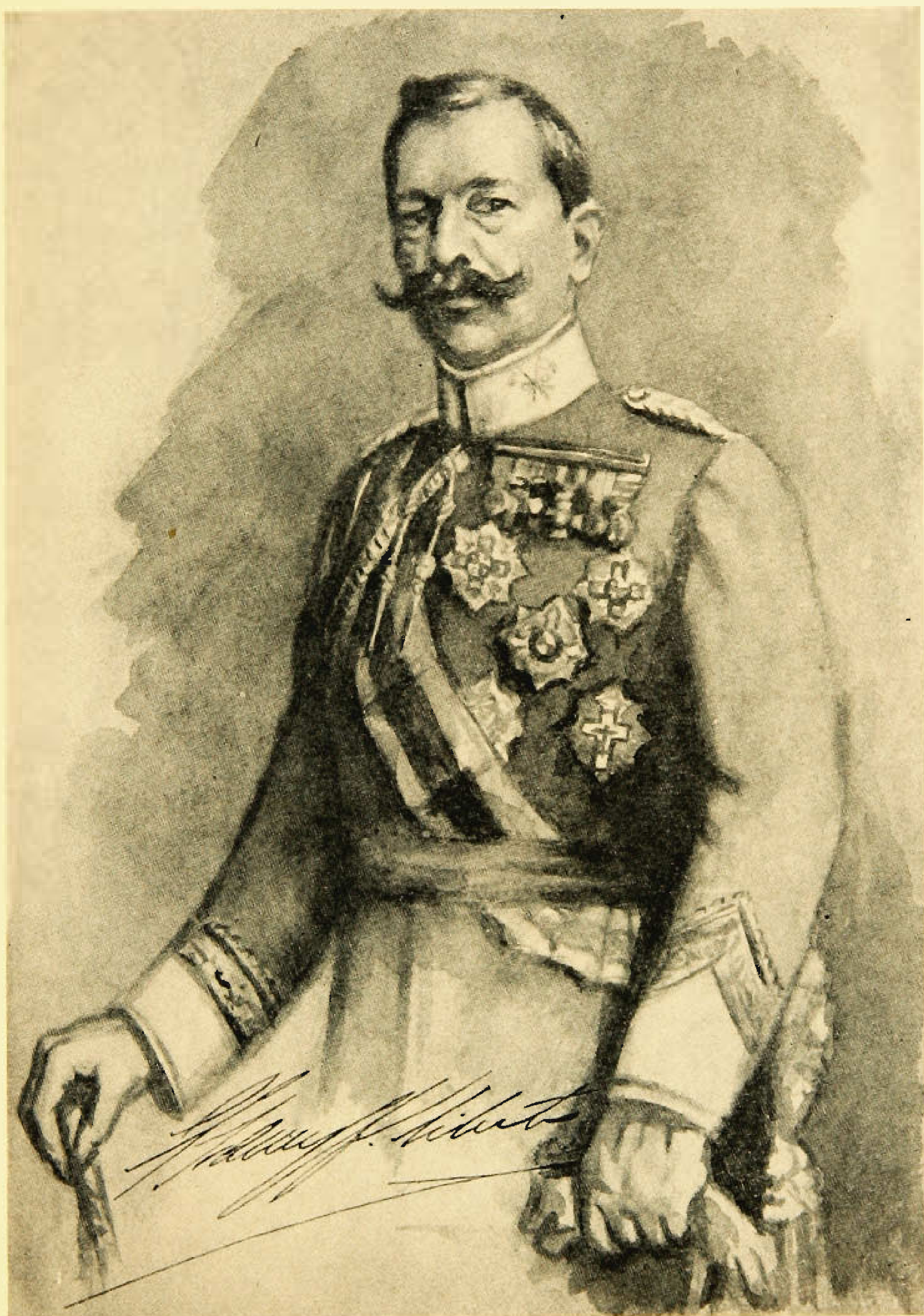
(8) Véase croquis 28.
(9) Alférez García Corral, de Infantería, en la Policía Indígena.

en dirección a cudia Arreyén y con el orden siguiente: Vanguardia: Tropas montadas y a pie de Regulares y una Compañía de ametralladoras. Grueso: Unidades de Infantería con máquinas automáticas, Artillería de Montaña y ligera, Ingenieros, Intendencia y Sanidad. Retaguardia: una Compañía de Infantería.

La Columna avanzó sin ser hostilizada, siempre protegida por la Caballería y una Compañía de Infantería, que de la vanguardia se habían desplegado por el frente y flanco izquierdo. A las dos horas y cuarto de marcha se llegó a la falda de cudia Arreyén, en donde el Coronel Giménez Arroyo ordenó se concentraran todas las fuerzas, disponiendo después que las tropas de Regulares coronasen la cresta y montaran el servicio de protección, lo que así cumplieron al mismo tiempo que la Policía Indígena, salida antes que la vanguardia, establecía también dicho servicio en combinación con la harca amiga, compuesta de ochenta hombres, que de antemano se hallaba en la ladera del Busfedauen.

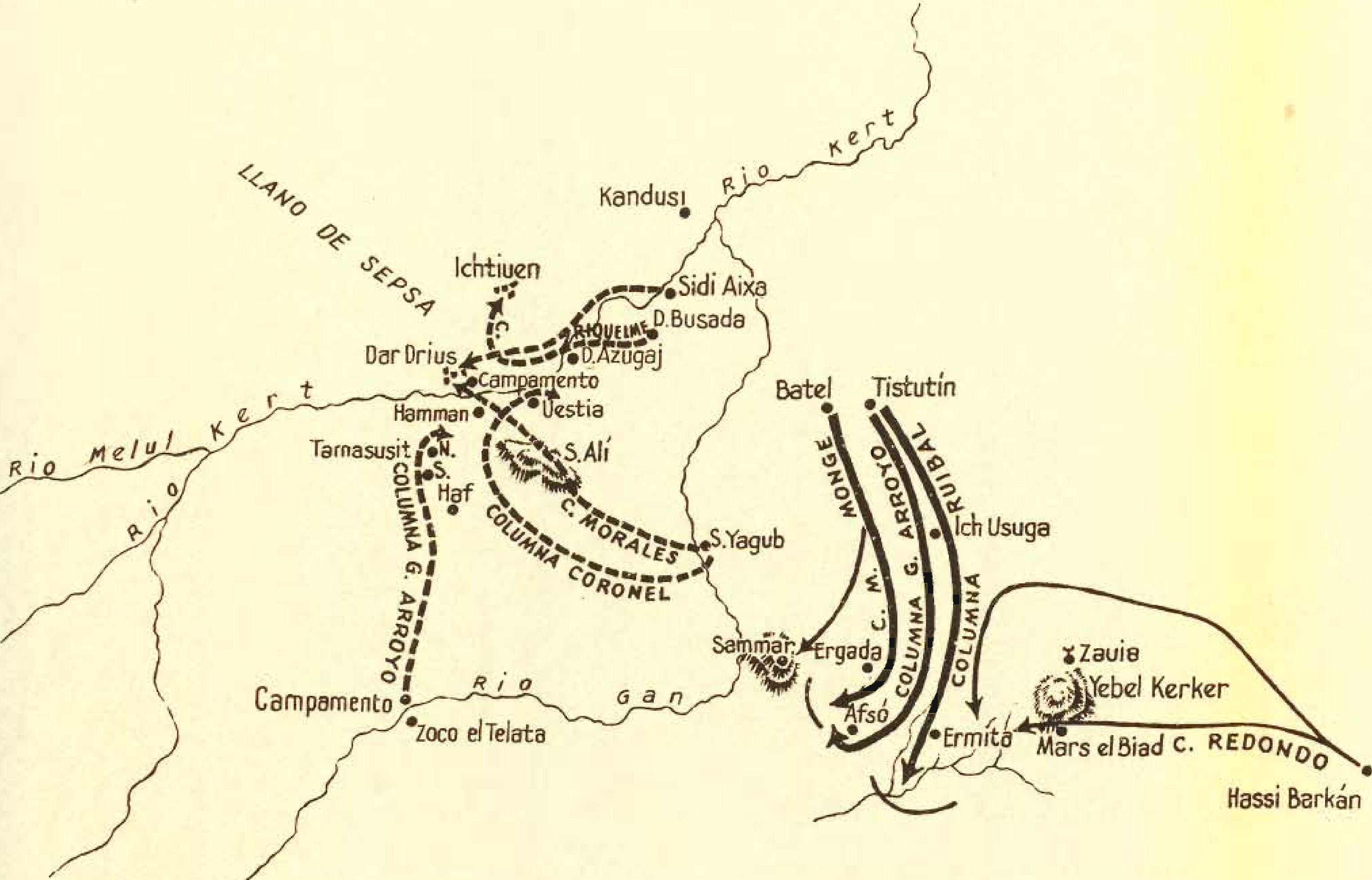
Elegido emplazamiento para la posición principal de Arreyén y para una avanzadilla en una loma a su izquierda algo más al Norte, se situó la de Tixera (10), construyéndose los parapetos y alambradas, y, una vez realizado, sin ocurrir novedad alguna, quedando guarnecidas las nuevas posiciones y avanzadillas enclavadas todas ellas en el valle de Tizzi Lau, regresó la Columna con el mismo orden de marcha a su campamento de Telata, a donde se llegó por la tarde, después de dos horas de camino, sin que afortunadamente hubiera que registrar baja alguna, ni la novedad de consumir un solo cartucho.

(10) Véase croquis 28.



General Fernández Silvestre

CROQUIS NUM. 29



OPERACIONES DEL día 14 de mayo de 1922.

id *id. 15* *id.* *id.*

Escala 1:105.000

CAPITULO II

OCUPACION DE DAR DRIUS

1. *Se avanza sobre el Guerruao* (14 *de mayo*).—2. *Toma de Dar Drius, Uestia, Tamasusit norte* (15 *de mayo*).—3. *Nueva visita del Alto Comisario a la Zona de Melilla. Conquista de la Zauia de Abd el Kader Chaif, Carra Midar, Ait Kert y el poblado de Ababda* (24 *de junio*).—4. *Operación sobre la loma de Casa Quemada* (12 *de julio*).—5. *El Ministro de la Guerra, Vizconde de Eza, visita el territorio de la zona oriental. Ocupación de Azrú y Hamuda* (5 *de agosto*).

1. SE AVANZA SOBRE EL GUERRUAO (14 DE MAYO)

Continuando el plan de operaciones a que nos hemos referido en el capítulo anterior, fue señalada la fecha del 14 de mayo, para llevar a cabo dentro de la cabila de Beni Buyahi, el establecimiento de un campamento, denominado Afsó, en la llanura del Guerruao, y la ocupación de la importante aguada de Ermila.

Para la práctica de dicha acción militar, se designaron tres Columnas dirigidas, por el General Segundo Jefe de la Comandancia, don Federico de Monteverde.

De las tres Columnas mencionadas, la de vanguardia, que estaba formada por tres Mías de Policía Indígena (segunda, tercera y cuarta), más algunas fuerzas de la octava, al mando todas ellas del Comandante de Infantería Martínez Monge, partiendo de Batel, consiguió situarse en las alturas dominantes de la aguada referida y desplegando después sobre la llanura del Guerruao, continuó allí hasta dar tiempo a que otra Columna, la del Coronel Giménez Arroyo, procediera a la ocupación definitiva de la posición de Afsó (1). A las referidas fuerzas de vanguardia y para proteger sus flancos, les fueron agregadas otras dos Mías de Policía y harca amiga con su Jefe, el Comandante Redondo, que, por la izquierda, desde Hassi Berkán avanzó por el Yebel Kerker y camino de

(1) Véase croquis 29.

Mars el Biad, poniéndose en contacto con la Mía y tropas irregulares del Capitán Pomés, que había efectuado su recorrido por el camino de Ergada, en tanto que el Caid Maach con su harca, por el flanco derecho, se había situado en Sammar, con vistas a la citada llanura del Guerruao.

La segunda de las Columnas, concentrada en Tistutin, al frente de la cual iba el Coronel del Regimiento de Melilla, don José Ruibal, iba constituida por una Compañía de ametralladoras de dicho Cuerpo, un Tabor y un Escuadrón de Regulares, una Batería ligera, una estación óptica y una Sección de ambulancias de montaña, y después de establecer contacto con la Policía Indígena de la Columna Martínez Monge, sin ningún impedimento progresó por el camino que conducía al pie de los Ich Usuga y luego, continuando por la carretera de Ameb o Amesed, penetró en el llano por el sitio denominado Bab el Guerruao, quedando allí protegiendo el flanco derecho de las fuerzas del Coronel del Regimiento Africa, don Francisco Giménez Arroyo (2).

La composición de la Columna central, mandada por el Coronel Giménez, era de cuatro Compañías de fusiles y una de máquinas automáticas del Regimiento Africa, un Tabor de Regulares y un Escuadrón del mismo Grupo, una Batería de Montaña, una Compañía de Ingenieros, una Sección de tendido, una estación óptica, y tropas de Intendencia con el convoy de material y agua. Desde Tistutin, punto de concentración, siguió el mismo recorrido que la del Coronel Ruibal, marchando a su inmediación con el debido enlace hasta llegar a Afsó, objetivo elegido para establecer el nuevo campamento, en el que quedaron guarneciéndole cinco Jefes, treinta y siete Oficiales y mil trescientos setenta y ocho entre clases e individuos de tropa, colocándose, además, un puesto de Policía en la aguada de Ermila.

Tan pronto fueron realizados los trabajos de fortificación, sobre las 15 horas, se dio la orden de retirada para las fuerzas que no habían de acampar, haciéndole sobre sus puntos de partida sin que ocurriera novedad, tanto en el avance como en la retirada.

2. TOMA DE DAR DRIUS, UESTIA Y TAMASUSIT NORTE (15 DE MAYO)

Para impedir que la harca enemiga, de la que se tenían noticias de hallarse en período activo de reclutamiento en Dar Drius, pudiera llegar a constituir un fuerte núcleo que dificultara los futuros avances, así como la consolidación de la zona ocupada por la operación realizada

(2) Croquis 29

el día 7 de mayo, el Comandante General apresuró la operación de conquista de objetivo de tanto interés, disponiendo su ejecución para el 15 del mes referido.

Buscando más amplitud y seguridad al desarrollo de la operación que iba a efectuarse, ordenó el Mando se ocupara además de Dar Drius, otras dos posiciones, una sobre el camino de Dar Azugaj a Hamman, llamada Uestia, próximamente equidistante de ambas y, otra, al Norte de Tamasusit.

De las cuatro Columnas designadas para llevar a cabo la ocupación de las posiciones dichas, la organizada con tropas indígenas, al mando de su Jefe, Coronel de Estado Mayor don Gabriel de Morales, y reforzada con cinco Mías de Policía, una Compañía de Regulares, dos de Ingenieros y otra de Intendencia, salió de Sidi Yegud a las tres de la mañana del citado día 15, llevando en vanguardia la harca amiga de Beni Sidel, seguida de tres rebáas de a pie y una montada de la sexta Mía. La retaguardia iba formada por dos Secciones de Regulares, las dos Compañías de Ingenieros y otra Sección de Regulares en extrema retaguardia. El resto de las fuerzas constituía el grueso de la Columna. Coincidió con la hora de la amanecida la escalada al collado de Sidi Alí, desde donde al dar vista a Dar Drius, se adelantaron con rapidez dos Mías a caballo ocupando unas casa del poblado, encontrándose con que la décima y undécima Mías, conducidas por el Capitán Aguilar, que habían salido de Sidi Aixa a las dos y media de la madrugada del mismo día, se había ya apoderado de aquel objetivo (3). El adversario, tan pronto se dio cuenta de la pérdida de Dar Drius, comenzó a hostilizar con sus fuegos, teniendo que desistir de ellos ante los certeros disparos que se les hizo, obligándoles a huir. Terminados los trabajos principales de la defensa de la posición, alrededor de las doce, se inició el repliegue de las unidades avanzadas, verificándolo todas en perfecto orden.

La segunda Columna, la que por enfermedad de su Jefe natural, Coronel Rodríguez Casademut, era accidentalmente mandada por el Teniente Coronel de Infantería don Alfredo Coronel, fue la encargada de colocar un puesto en la loma existente al Norte de Tamasusit, así como otro que sirviera de vigilancia y enlace entre Dar Azugaj y Hamman. También desde Sidi Yagut partió esta Columna, hacia los objetivos señalados, constituyendo su vanguardia, una Compañía de Regulares y otra de ametralladoras del mismo grupo, cinco Compañías de fusiles y dos Secciones, más otras dos de las últimas de ametralladoras y explosivos del Regimiento de San Fernando; una Compañía de Regulares

(3) Véase croquis 29.

y dos Baterías de Artillería de Montaña, formaban el grueso, seguido de una Sección montada del Parque Móvil, otra de Sanidad Militar, más la de tendido, estación óptica a caballo, tren de municiones e impedimenta. Al llegar al río Gan y en previsión de un probable ataque por detrás o flancos, contingencia siempre posible en esta clase de guerra, se constituyó en retaguardia una Compañía de fusiles y la Sección de ametralladoras. A las ocho horas, después de una marcha penosa por lo accidentado del terreno, las fuerzas avanzadas alcanzaron la posición de Uestia, cumpliendo la doble misión de protección del camino referido y formar la reserva de las demás Columnas. Sobre las dos de la tarde, y luego de dejar fortificada y guarnecida dicha posición, en movimiento retrógado se hizo la retirada, llegando a Sidi Yagut con toda felicidad, sin haber hecho un solo disparo.

La Columna del Coronel Giménez Arroyo emprendió la marcha desde Telata a las 3,30 horas del mismo día que las anteriores, en dirección a Tamasusit y llevando como fuerzas de ocupación cuatro Compañías de Infantería de fusiles y dos de ametralladoras; otras dos y un Escuadrón de Regulares; una Batería ligera y otra de Montaña y dos compañías de Ingenieros, más los servicios de Intendencia y Sanidad. Durante el transcurso del camino no hizo presencia el enemigo, ni siquiera en el momento en que aquellas unidades se posesionaban de la loma donde iba a asentarse el nuevo puesto, al que le fue dado el nombre de Tamasusit Norte. Cuando, alrededor del mediodía, se encontraba la posición guarnecida y en estado de defensa, apareció el adversario haciendo algunos disparos sobre el servicio avanzado, siendo dispersado al igual que la concentración de algunos grupos, por los fuegos de nuestra artillería. Más tarde y cuando la Columna emprendía el repliegue, volvió el contrario a molestar con su tiroteo, tratando de acosar a las fuerzas que efectuaban la retirada, pero tuvo que desistir por la intervención nuevamente de aquellas baterías y las instaladas en Tamasusit Sur y Har, no sin antes tener que lamentar algunas bajas por nuestra parte.

La cuarta Columna, dirigida por el Coronel Riquelme, sobre la misma hora y fecha en que lo hicieron las precedentes, salió de Busada, con la doble misión de proteger un convoy hasta las posiciones de Hamman y Huestia, y de cooperar a la toma de Dar Drius apoyando a las fuerzas indígenas del Coronel Morales. Llevaba en vanguardia, un Tabor de Regulares y una Compañía de ametralladoras; en el grueso, dos Compañías de fusiles y otra de armas automáticas, una de Ingenieros con material de fortificación para Uestia, una Batería de Montaña, Parque Móvil, tren de combate y una Compañía de Intendencia y ambulancia; seguía la retaguardia con una Compañía de fusiles del Regimiento de Infantería Ceriñola.

En tal disposición, llegó dicha Columna a Dar Azugaj, en donde algunas unidades en formación de despliegue pasaron a la margen izquierda del Kert, con la misión de batir y contener al enemigo, situado en Ichtiuen, evitando de tal suerte se corriese por el llano de Sepsa a Dar Drius, objetivo principal de la operación (4). El resto de la fuerza permaneció a la expectativa en la cañada inmediata a Hamman vigilando las cercanías del punto a ocupar, excepto la Compañía de ametralladoras del Tabor que marchó a Dar Drius, donde quedó destacada.

Después de dejar el convoy y ser montado el horno de campaña en Hamman, se procedió al repliegue sobre Busada, donde llegaron las fuerzas sobre las 17,30 horas sin contratiempo alguno.

También coadyuvó a la realización de tan importante operación una escuadrilla de Aviación que lanzó bombas sobre el poblado de Ichtiuen, incendiándole y produciendo la dispersión de fuertes núcleos de rifeños allí concentrados.

Las bajas tenidas a consecuencia de las agresiones enemigas ascendieron a un soldado muerto, seis heridos y dos contusos.

Esperaba el Mando conseguir en breve plazo desde la nueva posición de Dar Drius, dada su magnífica situación, una política más intensa de atracción y contacto directo con las cabilas de Beni Uuixek, Tafersit y Beni Tuzin, y, desde donde, además, se iba a contar con lugar muy apropiado, para una base militar desde la que pudieran ejecutarse amplios movimientos envolventes a fin de reducir a la provincia de Beni Said, que como ya se dijo, tanto se había distinguido por su belicosidad hacia España e incluso haber conseguido paralizar nuestro avance, desde finales de 1911.

Por la rapidez con que se llevó a cabo la operación relatada, que resultó casi incruenta, como hemos señalado, al día siguiente, el Alto Comisario telegrafiaba al General Silvestre, felicitando a él y a sus fuerzas (especialmente a las tropas indígenas) «por su gallardo avance hacia Dar Drius y ocupación de todos los objetivos señalados, así como por el ordenado y metódico repliegue que realizaron, una vez dada cima a la misión que a todos se les había encomendado» (5).

3. NUEVA VISITA DEL ALTO COMISARIO A LA ZONA DE MELILLA. CONQUISTA DE LA ZAUIA DE ABD EL KADER CHAIF, CARRA MIDAR, AIN KERT Y EL POBLADO DE ABABDA (24 DE JUNIO)

Después de la visita que el 20 de mayo, el Alto Comisario hizo a las

(4) Croquis 29.
(5) Comandancia General de Melilla. Año 1920. Legajo 2, carpeta 5.

posiciones ocupadas durante dicho mes en la zona de Melilla, y de regresar a Tetuán al día siguiente, no registraron los «diarios de operaciones» de aquella época ninguna actividad, hasta finales de junio en que volvieron a reanudarse los avances por terreno de Metalza.

Intensificada notablemente la acción política en la comarca entre Ababda y los ríos Gan y Kert, desde Dar Drius como valle principal, se estudió y dirigió la operación del 24 de junio, que daría por resultado la posesión de nuevas posiciones en rapidísimos avances hacia Tafersit.

Las operaciones realizadas en el mes de mayo habían colocado nuestra zona de dominio a las inmediaciones de Ababda y a la vista de Midar y Tafersit, produciendo el natural movimiento de perplejidad entre los habitantes de la fracción primeramente citada, traducido a la actitud indecisa que desde los primeros momentos fue apreciada acerca del partido a seguir, pues mientras unos grupos iniciaban tendencias a ponerse al habla con nuestra oficina indígena, pregonaban otros la decidida resolución de constituir harca para hacernos frente y aún más, tomar la ofensiva sobre nuestra línea avanzada. La actitud de éstos últimos encontraba el apoyo y refuerzo de las cabilas de Beni Tuzin, Tensaman y Gueznaia, el cual proceder no era de extrañar, singularmente por lo que concernía a los de Beni Tuzin, que, acostumbrados desde tiempo inmemorial a no reconocer más gobierno que el que la propia cabila se daba a sí mismo, veía con desagrado aproximarse el momento de tener que someterse a la autoridad del Majzen y sufrir en su propio territorio las consecuencias de la lucha, si persistía en oponerse a la misión encomendada a España, nación protectora.

La oficina central de Asuntos Indígenas, dirigida por el Coronel Morales, con una intensa, acertada y eficaz labor, logró acudieran a ella a conferenciar, diversos jefes de Ababda, Midar y Tafersit, quienes de estas entrevistas, adquirieron la plena convicción de lo provechoso que representaba para sus intereses nuestra actuación, acabando por ofrecer su ayuda personal; mas la idiosincracia de los moradores de las zonas mencionadas, sus múltiples fraccionamientos y el espíritu guerrero e independiente en que venía desenvolviéndose su vida, requería demostrarles por modo contundente, la inutilidad de su rebeldía y los beneficios que habían de disfrutar con nuestro protectorado. No obstante, a la buena disposición de algunos jefes de Ababda, continuaba esta comarca con el mantenimiento de una harca, que si había disminuido en número merced a los trabajos políticos antes anunciados, no había desaparecido completamente, por lo que se precisaba obrar militarmente para imposibilitar que fuera tomando consistencia y organización la rebeldía. En su consecuencia, el Mando consideró llevar a cabo la operación necesaria para la ocupación de aquélla, complementándose este

avance por otro subsiguiente que pusiera a nuestras tropas en posesión de punto tan vital cual era la región de Tafersit, para poder después abordar la cabila de Beni Tuzin, pues de llevar la lucha al interior de ésta, hubiera sido seguro en tales circunstancias, a tener que entablar combates cruentos y avances muy lentos, con la natural repercusión de Beni Ulixek y Beni Said, a cuya contingencia habría de hacerse frente.

La idea, por lo tanto, del General Silvestre, era la de ocupar Ababda, avanzar seguidamente a Tafersit y después dirigir los esfuerzos para ir jalonando el aislamiento de las repetidas cabilas de Beni Ulixek y Beni Said; mas como los recursos disponibles con que contaba eran limitados, obligándole a marchar en saltos sucesivos e intervalados, planeó únicamente la ocupación de dicha fracción de Ababda, sobre la base de quedar en condiciones de dar inmediatamente el avance hasta el otro objetivo.

La imposibilidad de adquirir un conocimiento exacto del terreno en que esta operación había de desarrollarse, fue causa de no poder fijar de un modo concreto a las Columnas ejecutantes, los puntos en que deberían de emplazarse las posiciones necesarias. Por ello, hubo de darse una prudente elasticidad en la concreción de objetivos, partiendo para la designación a los que hubo de satisfacer el primer punto de los datos suministrados por los indígenas y de los deducidos de la perseverante y concienzuda labor realizada por la aviación, que había proporcionado un acabado croquis itinerario de la zona, sobre el cual púdose estudiar el movimiento de las Columnas y misión de las mismas. Tales elementos, circunstancias y consideraciones, indujeron a fijar como posiciones, las de Chaif y la Zauía de Ab el Kader.

Para la ejecución de la operación reseñada, se concentraron la víspera del 24 de junio dicho, las Columnas de Kandussi, Batel y Telata, en Uestia, Hamman y Haf, respectivamente, las cuales, por su situación en el frente de combate recibieron las denominaciones de *derecha, centro* e *izquierda,* y actuaron bajo la dirección suprema del Comandante General.

La de la *derecha,* mandada por el Coronel Riquelme, se componía de 1.942 hombres, pertenecientes a seis compañías de fusiles y tres de ametralladoras del Regimiento de Ceriñola, a un Tabor de Infantería y Escuadrón de Regulares, a dos Mías de Policía, a dos Baterías (una de montaña y otra montada), a una Compañía de Ingenieros, y Sección de tendido, a una estación óptica, a dos ambulancias, a una Sección del Parque Móvil e Intendencia.

La del *centro,* que conducía el Coronel Rodríguez Casademut, estaba constituida por seis compañías de fusiles y dos de armas automáticas

del Regimiento de San Fernando, otras dos también de fusiles e igual número de ametralladoras de Regulares, un Escuadrón del mismo Grupo, tres Mías de Policías; dos Baterías de Montaña y una ligera, dos Compañías de Ingenieros con Sección de tendido y estaciones radiotelegráfica y óptica, una Sección del Parque Móvil, Intendencia y Sanidad Militar, con un total de 2.287 entre clases e individuos de Tropa.

La de la *izquierda*, a cuyo frente iba el Coronel Giménez Arroyo, marchaba organizada con seis Compañías de fusiles y dos de ametralladoras del Regimiento de Africa, tres Compañías de Regulares y un Escuadrón del mismo Grupo, dos Mías de Policía, una Batería ligera y dos de Montaña con Sección de Parque Móvil, dos Compañías de Ingenieros con Sección de tendido y cuatro estaciones ópticas, destacamento de Tropas de Intedencia y Sección de Sanidad, con ambulancia automóvil. Llevaba, además, esta Columna, una harca amiga de cien hombres, que con las unidades anteriores ascendían a 2.372.

Al cuartel general le acompañaba una cuarta Columna integrada por cuatro Escuadrones del Regimiento de Alcántara y otro de ametralladoras del mismo, con un total de 450 hombres, la cual había de seguir en el avance a la Columna central al objeto de atender el punto o puntos que las necesidades del combate así lo exigieran.

El plan de la operación fue realizado con feliz éxito, maniobrando las unidades participantes completamente de acuerdo, conjugando sus esfuerzos y desarrollando a la perfección, la idea, forma e instrucciones del Mando.

El Jefe de la Columna de la *derecha*, formó con las fuerzas de Policía, el Tabor de Infantería de Regulares y una Compañía de ametralladoras de Ceriñola, otra Columna flanqueante de la principal, encuadrando en ésta, el resto de las fuerzas y, de extrema vanguardia, el Escuadrón de Regulares. Ambas Columnas avanzaron sobre su objetivo, que era la Zauía de Ab el Kader (6), de manera tan rápida, que en escaso tiempo envolvieron y desalojaron al enemigo que en ella se encontraba apostado, sin perderse de vista por las unidades del flanqueo derecho la parte más peligrosa del terreno, cual era la zona de Ichtiuen, por donde se esperaba que el contrario opusiera resistencia. En efecto, no solo acudieron sobre dicho costado fuertes grupos de rebeldes procedentes de la referida zona, sino, además, los que constituían la defensa de la Zauía que a tiempo pudieron huir de ella, en el cual lado derecho trataron de presionar tenazmente, sin conseguirlo, por la acertada movilidad de las tropas de la columna principal que reforzaron a

(6) Véase croquis 30.

CROQUIS NUM. 30

TAFERSIT

Haman Amido

Hamuda

Ababda

Chaif

Zauia de Ab el Kader

Dar Drius

Ichtiuen

Campamento

Hamman

Uestia

Rio Kert

D. Azugaj

D. Busada

Sidi Aixa

Rio Gan

Batel

Azrú

Tauriat Uchen

Azib de Midar

Ain Keri

Tamasusit

Carra Midar

METALSA

Bustedauen

Haf

OPERACIONES SOBRE EL RIO KERT, *el 24 de junio de 1922*

id. del día 5 de agosto de 1922



Escala 1:190.000

las del flanqueo indicado, batiendo con gran eficacia a la harca enemiga, poniéndola en desbandada.

La columna del *centro* se agrupó en dos fracciones, bajo el nombre de Columna de vanguardia y Columna de apoyo. La de vanguardia iba mandada directamente por el Coronel Morales, con tres Mías de Policía, una Compañía y un Escuadrón de Regulares; la de apoyo, la formaron las demás unidades y elementos no enumerados en la vanguardia. Esta última avanzó en dirección a Ababda, llegando la cabeza a Chaif a las 5,45 horas, sin haber encontrado resistencia por el frente, mas sí por ambos francos, particularmente en el derecho, por el que numeroso enemigo se había hecho fuerte en una casa del poblado de Ababda, de la que después de una refriega fue desalojando con la ayuda de los jefes del mismo aduar. Algo más tarde volvió un compacto enemigo dispuesto principalmente a vengarse de los habitantes del poblado que tan valiosa ayuda acababan de prestarnos en la conquista de aquel objetivo, llevándose un gran desengaño y dejando sobre el campo varias bajas, al encontrarse con las fuerzas de vanguardia y el fuego artillero que le batió eficazmente, haciendo que desaparecía por completo entrada la mañana.

Las fuerzas de la Columna de la *izquierda* avanzaron sin dificultad sobre los objetivos que tenían señalados, ocupando con toda tranquilidad las posiciones de Carra Midar y Ain Kert; pero, sin embargo, fueron objeto de agresión adversaria cuando realizaban los trabajos de fortificación y defensa de aquéllas, consiguiendo rápidamente ahuyentarles y teniendo que buscar refugio en las estribaciones de Busfedauen (7).

Después de la acción relatada quedaba Ain Kert enlazado por el Oeste, con Chaif y, ésta, con Dar Drius a través de la Zauía de Ab el Kader.

La retirada fue iniciada a la una de la tarde por la Columna del centro y una vez que ésta estuvo a la altura de las otras dos, la emprendieron las demás, llegando a sus puntos de partida sin novedad alguna.

Las confidencias acusaron que los rebeldes tuvieron siete muertos, entre ellos un chej que mandaba la fracción de Ichtiuen, y más de catorce heridos. Por nuestra parte tuvimos que lamentar las bajas de un Oficial (8) y un soldado indígena, muertos, y un Sargento de Regulares, un Cabo de la Policía y cuatro áskaris, más cinco harqueños, heridos.

Nada más terminarse la operación, fueron presentándose en el po-

(7) Croquis 30.

(8) Capitán Rosado, de Infantería, en la Policía Indígena.

blado de Ababda, al General Silvestre, los jefes de Tafersit y Azib de Midar, manifestando los primeros, los buenos deseos de que se avanzara sobre su territorio y los segundos, solicitando no se les bombardeara con aeroplanos, pues sus propósitos eran los de someterse al Majzen.

4. OPERACION SOBRE LA LOMA DE CASA QUEMADA (12 DE JULIO)

A fin de que en lo sucesivo pudiera contarse con un eficaz apoyo de las fuerzas de protección de convoyes para Dar Azugaj, se llevó a cabo una operación militar el 12 de julio para establecer posición dominante entre la citada y la de Busada, que reuniera buenas condiciones para batir con fuego de cañón el terreno de la orilla derecha del río Kert comprendido entre ambos puntos.

Se encargó el General Monteverde de diriger la operación de referencia, para la cual se organizaron dos Columnas, que fueron concentradas previamente en Busada. A las ocho de la mañana del indicado día 12, salió del campamento la Columna principal al mando del Teniente Coronel del Regimiento de Africa, don Juan Fernández Soler. A poco de iniciado el avance se observó la presencia de contingente enemigo situado en los montes de Kelatcha y del cual se fueron destacando parejas, que descendiendo al llano hostilizaron el flanco izquierdo de la Columna, al mismo tiempo que se corrían hacia el costado derecho. Se ordenó entonces el despliegue de las fuerzas Regulares e indígenas que marchaban en vanguardia, a la vez que la segunda Columna o de reserva, que conducía el Teniente Coronel del Regimiento de Melilla, don Manuel López, avanzando también desde Busada, tomaba posiciones para proteger el flanco izquierdo más amenazado, con cuya maniobra se consiguió detener al adversario y que el convoy que al mismo tiempo se efectuaba, llegara a Dar Azugaj a las 9,30, aproximadamente, con toda felicidad. Después de reconocer el terreno entre las dos posiciones últimamente citadas, al objeto de determinar el lugar del emplazamiento de la nueva posición, quedó ésta elegida en la loma denominada Casa Quemada, procediéndose, con rapidez, a la fortificación de la misma. El adversario no dejó de hostilizar a nuestras fuerzas, aumentando la intensidad del fuego entre las once y doce horas, y no cesando en su esfuerzo combativo hasta el momento.

Las bajas tenidas en las fuerzas participantes de la operación, ascendieron a un soldado indígena, muerto, un peninsular y seis indígenas, heridos.

5. EL MINISTRO DE LA GUERRA, VIZCONDE DE EZA, VISITA EL TERRITORIO DE LA ZONA ORIENTAL. OCUPACION DE AZRU Y HAMUDA (5 DE AGOSTO)

El 19 de julio llegaba a Melilla el nuevo Ministro de la Guerra, Vizconde de Eza, y visitó, en unión del Alto Comisario y del General Silvestre, las posiciones recientemente ocupadas, las minas de Uixan y las obras de mejora introducidas en la zona oriental, informándosele detenidamente de los planes de avance para el futuro; permaneció sólo cuatro días, o sea, hasta el 22 de aquel mes en que embarcó para Málaga (9).

Ya se ha dicho anteriormente que Dar Drius iba a ser una excelente base de acción militar y política, que en unión de los poblados últimamente ocupados en Ababda, se había completado el dominio de la cabila de Metalza, en su parte septentrional.

El programa trazado para los próximos días perseguía, en primer término, la entrada en Tafersit. El Comandante General hubo de modificar el plan de operaciones, limitando objetivos, dado que las noticias que el 4 de agosto recibió del campo enemigo, aconsejaban variar por el momento ciertas operaciones en beneficio del menor desgaste para nuestras tropas. En su consecuencia, de los tres puntos señalados para el día siguiente, se ocuparon Hamuda y Azrú (10), el primero dentro de la cabila de Tafersit y el segundo en la región de Midar, dejándose para más adelante la conquista de Tauriat Uchen, perteneciente a la citada región, en donde, el inmejorable estado de la política, hacía factible admitir demora.

El mayor esfuerzo se inclinó hacia el ala derecha, señalándose a una de las tres Columnas operantes —a la del centro, que mandaba el Coronel Riquelme—, la posesión de Hamuda, base de efectivo dominio dentro de Tafersit; esta Columna llevaba en vanguardia Mías de Policía al mando del Coronel Morales, y en apoyo y flanqueo del ala derecha marchaba la Columna del Coronel Rodríguez Casademut.

Por la izquierda, que además de cubrir este flanco, maniobró la Columna del Coronel Giménez Arroyo, fue ocupado Azrú (entrada en Beni Tuzin), obligando, además, con su fuego, a que los núcleos enemigos, que por este costado trataban de envolver a las fuerzas del centro, se dispersaran hacia los montes de Beni Ulixek.

Intervinieron, asimismo, unidades del Regimiento de Infantería de

---

(9) Con motivo de este viaje, el Vizconde de Eza, redactó la Memoria que figura íntegra en Apéndice VII de la séptima parte de esta obra.

(10) Véase croquis 30.

Melilla, al mando del Teniente Coronel don Félix de Vera y el Regimiento de Cazadores de Alcántara a las órdenes de su Coronel don Rafael Pérez Herrera, del que un Escuadrón y ametralladoras del mismo, vigilaron la zauía de Haman Amido.

La Columna central emprendió la marcha desde Hamman, donde se hallaba vivaqueando, en dirección a Chaif, en cuyas proximidades, la espesa niebla obligó momentáneamente a detenerse, pero reanudado el avance se tomó contacto con el adversario, al que se obligó a replegarse, después de la enérgica intervención de las unidades de ametralladoras de las fuerzas en apoyo y del fuego de la Batería ligera afecta a la Columna. Las tropas de Policía continuaron resueltamente su avance, ocupando las lomas que por frente y flanco dominaban la posición de Hamuda que fue establecida al pie de la loma del mismo nombre y en forma que batiese al poblado y su acceso por el Oeste, colocándose en la cúspide una avanzadilla destacada de la posición, y siendo ambas convenientemente fortificadas.

La Columna de la derecha, o de apoyo, con las mismas dificultades a causa de la situación atmosférica, llegó sin contratiempo a Dar Haman Amido, desde cuyo punto, las fuerzas de vanguardia, tomaron contacto con las de la Columna del centro, y cubriendo su flanco derecho sostuvieron vivo tiroteo con el contrario, al que desalojaron de sus posiciones con el auxilio de sus propias piezas artilleras.

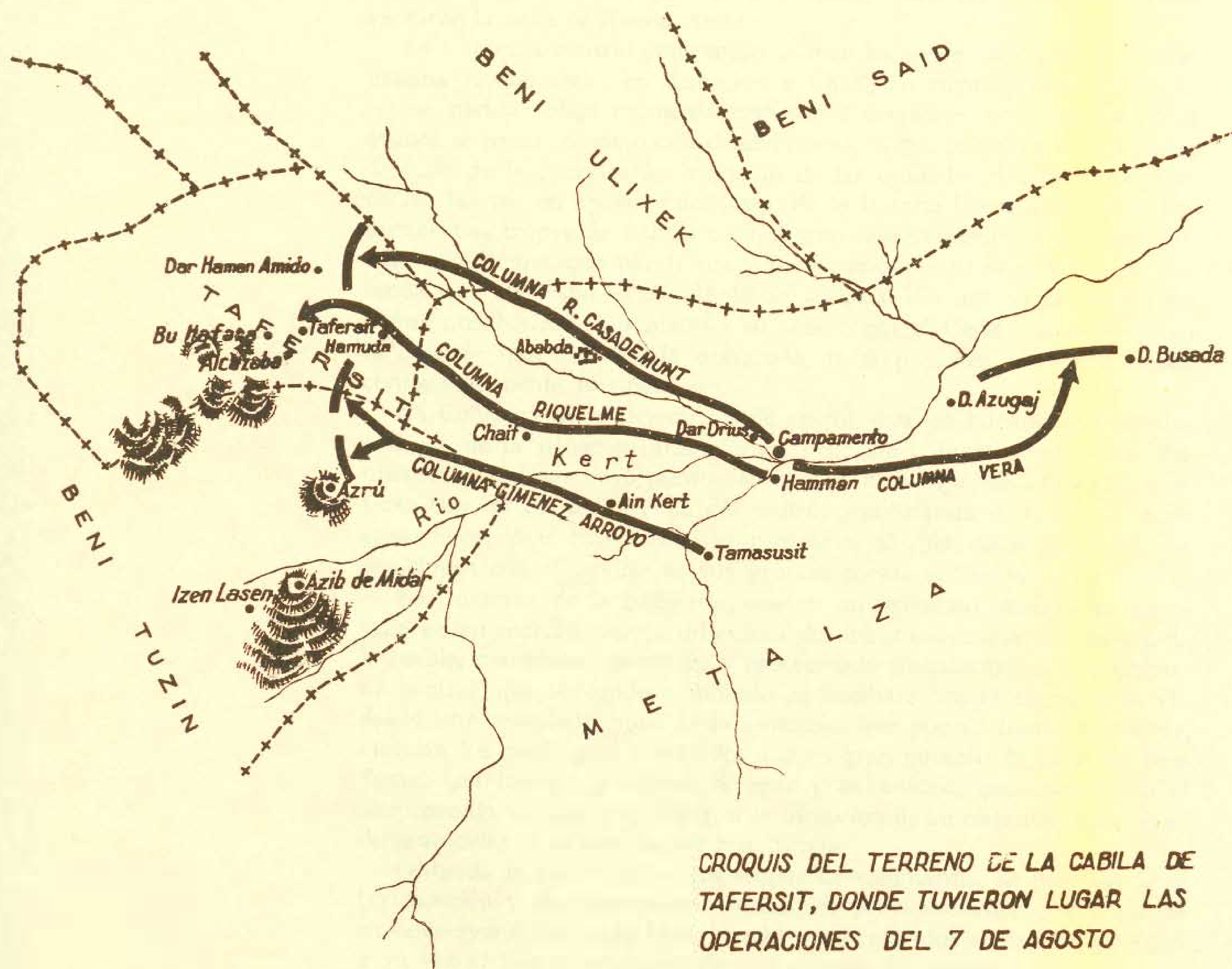
La Columna de la izquierda, que en un principio quedó algo retrasada en su marcha por la dificultad de orientación, una vez despejada la niebla, prosiguió avanzando y protegiendo singularmente a la Columna central, que habiendo entablado ya combate con el enemigo, se vio desde este momento libre de la amenaza, que por su flanco izquierdo, ejercían los contingentes rebeldes que en gran número llegaban de Beni Tuzin. Las fuerzas indígenas de esta gran unidad, que constituían el elemento de vanguardia, tomaron la dirección de su objetivo, Azrú, siendo protegidas en su marcha por la artillería.

Ocupada la posición por las tropas de vanguardia, se procedió a su fortificación y abastecimiento, tomándose provisionalmente algunas posiciones avanzadas, para hacer posibles los referidos trabajos y proteger a su vez el flanco izquierdo de la Columna del centro.

Iniciada la retirada, fue esta hostilizada solo al principio por el adversario, quien durante la operación nos produjo las bajas de un Sargento y un soldado de la Policía Indígena, muertos, un Oficial (11), cuatro soldados peninsulares y dieciséis indígenas, heridos.

(11) Teniente Mourille, de Infantería.

CROQUIS NUM. 31



CROQUIS DEL TERRENO DE LA CABILA DE TAFERSIT, DONDE TUVIERON LUGAR LAS OPERACIONES DEL 7 DE AGOSTO

Escala 1:190.000

CAPITULO III

ACCION MILITAR EN TAFERSIT

1. *Conquista de Tafersit (7 de agosto).—2. Ocupación de Tizzi Xarguas y Azib de Midar (10 y 12 de agosto).—3. Nuestras tropas se posesionan de nuevas posiciones en las regiones de Midar y Tafersit.—4. Estudio de un plan de operaciones.—5. Ejecución de la primera parte de operaciones con la conquista de Inunaten, Addú, Ben Tieb y Dar Salah.—6. Ocupación de Nador de Beni Ulixek y de yebel Halaut, en la segunda fase (6 de diciembre).—7. Actividad bélica incruenta sobre Beni Said, toma de Monte Mauro y de otras posiciones.*

1. CONQUISTA DE TAFERSIT (7 DE AGOSTO) (1)

Aún cuando la línea natural de penetración en el valle del Nekor y fracción de Alhucemas sigue la dirección de Midar, y por ello se hubiera podido considerar a este punto como objetivo precedente a Tafersit, la influencia política y moral que desde esta última región irradia sobre el Rif, la fe arraigada en los indígenas de considerar a dicha cabila como inabordable para nuestras fuerzas y, por último, el refugio que en ella habrían de encontrar los contingentes enemigos para, a su amparo, caer sobre la línea de referencia, aconsejaron, sin duda, al General Fernández Silvestre, poner a este objetivo en primer lugar y dedicar todo el esfuerzo a conseguirlo.

Las operaciones recientemente realizadas (que nos proporcionaron, como ya se ha dicho, el dominio de Metalza septentrional), juntamente con la intensa labor política desarrollada, iba produciendo su fruto, puesto de manifiesto en la aproximación a nuestra causa de jefes indígenas de Tafersit, así como la vacilación en la creencia rifeña de nuestra improbable acometividad de tal empresa.

El fanatismo y tesón de esta raza, les llevó a organizar harcas situadas en Tafersit, creyendo lograr cerrarnos el paso a dicho territorio;

---

(1) Croquis 31.

pero la inactividad observada en los rebeldes allí establecidos y las noticias adquiridas acerca de las fracciones a que pertenecían los núcleos que la componían, daban muestras del decaimiento de los habitantes de la cabila y de ser sincero el deseo de que se avanzara sobre su territorio, conforme habían hecho constar por medio de algunos jefes del mismo.

Considerando, por ello, llegado el momento de efectuar el avance sobre dicha comarca de Tafersit, para establecer en ella posiciones que hicieran efectiva la presencia de nuestro ejército protector sin necesidad de enfrascarnos en su completo dominio, que requerirían distraer crecidas fuerzas necesarias para otras atenciones, decidió el Comandante General, previa autorización del Alto Comisario. ocupar una nueva posición próxima y a vanguardia de la de Hamuda, que pudiera, eficazmente, oponerse a aquella harca rebelde, teniendo, además, bajo su alcance, a todos los poblados de la cabila.

Por la urgencia con que convenía operar, se llevó a cabo el 7 de agosto, dos fechas después de la toma de Hamuda, el avance y la conquista de Tafersit, dado que las noticias recibidas del campo enemigo acusaban el decidido propósito de trasladarse a esta región, para engrosar la harca, de importantes contingentes de Beni Urriaguel.

En la madrugada del indicado día 7, se pusieron en movimiento las columnas que habrían de participar en la operación señalada. De la Columna del centro, mandada por el Coronel Riquelme, salió de Chaif a las tres horas el Coronel Morales con la vanguardia, compuesta de cinco Mías de Policía, la harca amiga y cinco Compañías de Ingenieros, con material de fortificación; siguió el resto de la Columna, que partió de su vivac de Hamman, integrado por seis Compañías del Regimiento de Ceriñola y dos de ametralladoras, una Batería ligera y otra de montaña, una Compañía de Ingenieros y otra del Parque Móvil y servicios auxiliares.

A la altura de Chaif, hizo acto de presencia el enemigo, hostilizando a las fuerzas de Policía, las cuales, en rápido avance, y con una acometividad digna del mayor elogio, obligó al contrario a replegarse sobre las lomas de Beni Ulixek, no sin antes tratar de envolver a la columna por la izquierda del frente de combate, propósito del que tuvo que desistir por la eficacia de nuestros fuegos de fusil, apoyados por la Batería de Montaña, la que más tarde consiguió también desalojar a algunos rebeldes que se habían posesionado de las alturas dominantes de cudia Taidolt, donde se emplazó la posición, dándosela el nombre de Tafersit.

La Columna que marchaba por la derecha, Coronel Rodríguez Casademunt, dividida en dos fracciones, de vanguardia y de apoyo, dirigién-

dose a la parte alta del poblado de Ababda, en orden preparatorio de combate, siguió paralelamente a la Columna central y se encargó de ocupar Dar Haman Amido, en previsión de que el numeroso adversario que hacía frente a la vanguardia se corriera hacia el centro.

A la altura del grueso de esta Columna de la derecha, se dirigió el Regimiento de Caballería de Cazadores Alcántara con su coronel Pérez Herrera al poblado de Ababda, donde quedó en espera de acontecimientos, bien en ayuda de este flanco o de las fuerzas centrales durante su actuación sobre Tafersit. Asimismo, unidades del Regimiento de Infantería Melilla con el Teniente Coronel de Vera, se encargaron de la vigilancia de la línea Busada-Dar Azugaj, en tanto duró la operación.

De Tamasusit, partió a las 3,30 la Columna, llamada de Telata, al mando del Coronel Giménez Arroyo. Iban en vanguardia dos Mías de Policía, un Escuadrón y dos Compañías de fuerzas Regulares, más una Compañía de ametralladoras del Regimiento de Infantería Africa. Pasado Ain Kert, al ganar la margen izquierda del río, se incorporó a esta Columna una Batería de Montaña, quedando así establecido el contacto con las fuerzas del Coronel Riquelme. A las primeras horas del día, los contingentes del flanco izquierdo cubrieron su objetivo, cual era, la línea Azrú-Hamuda, y quedó el grueso concentrado, en situación de vigilancia, a partir de dicho momento; esta Columna de Telata, de la izquierda en la operación, solamente tuvo que hacer fuego de artillería sobre un grupo de rebeldes que aparecieron en un barranco próximo a Mamuda y sin más novedad, y después de recibir orden de retirada, llegó a su campamento a las 17,15 horas.

Las bajas tenidas durante la refriega, solo de las Columnas del centro y derecha, fueron escasas, comparadas con la importancia de la operación de este día, y alcanzaron la cifra de un policía, muerto, un Sargento de Regulares y diez policías indígenas, heridos, y dos soldados europeos, contusos.

2. OCUPACION DE TIZZI XARGUAS Y AZIB DE MIDAR (10 Y 12 DE AGOSTO)

Los buenos resultados obtenidos a consecuencia de las operaciones, casi incruentas, que se habían practicado en los últimos tres meses, animaron a proseguirlas en agosto y septiembre, sin ningún quebranto.

En terreno de Beni Buyahi y situada en la divisoria con el Protectorado francés, sin disparar un solo tiro, se ocupó, el 10 de agosto, la posición de Tizzi Xarguas por Policía Indígena, con la cooperación de la harca amiga de Mart Rahu Mohamed.

Dos días después, el 12, y ante la insistencia de jefes y notables de la región de Midar, se posesionó el General Fernández Silvestre, sin derramamiento de sangre, de la posición de Azib de Midar.

Para ello, participaron en la operación las Columnas descritas anteriormente. Desde los campamentos de Hamman, Tamasusit Norte y Dar Drius, donde habían quedado después de la ocupación de Tafersit, partieron dichas fuerzas con el orden de avance e incidencias siguientes: La Columna de Hamman, que mandaba el Coronel Riquelme y llevaba de vanguardia al Coronel Jefe de la Policía con sus unidades indígenas, acompañado de jefes nativos del territorio, objetivo a ocupar. Desde Hamman, siguieron el camino que por Ain Kert conduce a Azib de Midar (2), de la que se posesionaron sin resistencia alguna, merced a los trabajos previos de carácter político, que quedaron contrastados sobre el terreno, por la presentación de numerosos contingentes de las fracciones inmediatas solicitando su sumisión al Majzen.

Las otras dos Columnas, la de la derecha a las cinco horas, o sea, un cuarto de hora más tarde que la anterior, emprendió la marcha desde Dar Drius, dirigiéndose a Chaif, donde se dislocó, organizándose dos escalones, de los que uno se situó al oeste de Hamuda y el otro en posición central respecto al triángulo determinado por las posiciones de Azrú, Hamuda y Chaif y en disposición adecuada para hacer frente al posible ataque de los cabileños de Beni Ulixek por el este y al que pudieran intentar los de Beni Tuzin y Beni Buyahi por el boquete Azrú-Hamuda.

La Columna de la izquierda, salida de Tamasusit alrededor de la misma hora que la precedente, dividida en vanguardia y grueso, se encaminó a Carra Midar, a cuya altura, adoptó el orden preparatorio de combate y avanzó hasta situarse en servicio de vigilancia por el flanco izquierdo y en contacto, por el derecho, con la Columna del centro, en la confluencia del río Semmar con el Kert.

También tomaron parte, en la operación a que venimos refiriéndonos, fuerzas del Regimiento de Infantería Melilla al mando del Teniente Coronel de Vera, que desde Kandusi se trasladaron a proteger y vigilar la línea Dar Azugaj-Amesdan en tanto durara la operación, permaneciendo en dicho servicio hasta las 17 horas, replegándose sobre Casa Quemada para atender desde allí el camino de Dar Drius a la indicada posición, emprendiendo dos horas más tarde el regreso a su campamento. Fortificada y artillada Azib de Midar, se inició el repliegue, por la columna central, a las 16 horas, continuando el movimiento las demás

(2) Véase croquis 31.

en orden escalonado, tan pronto como la del centro rebasó la altura de éstas.

No obstante, la ocupación de Tafersit, cuya finalidad política no podía desconocerse, el enemigo continuaba dispuesto a entorpecer por todos los medios nuestro avance. Durante los meses de septiembre y octubre, en Beni Ulixek, surgió cierta perturbación a consecuencia de haber aparecido en Tauarda un agitador extraño a la cabila que se hacía titular Xerif el Tunzi y que, apoyado por gentes de Beni Urriaguel y Tensaman, llegó a formar considerable harca rebelde.

Se agravó aún más la situación política de por aquel momento al ser asesinado el Cheij Mohamed Buljerif, persona de gran prestigio en Beni Tuzin, particularmente en la comarca de Azib de Midar, y buen colaborador nuestro.

El General Silvestre acusaba tanta contrariedad, en telegrama fechado el 27 de octubre y dirigido al Alto Comisario, que decía: «Dado el carácter religioso de este asunto, empiezan a reunirse contingentes para formar harcas, establecer guardias en puntos en que temen nuestro avance. Iníciase, a mi entender, movimiento rebelde que conviene atacar antes de su desarrollo, pues las gentes, aunque desconfían, ante los pregones en los zocos y promesas exageradas de sueldos, empiezan a hacerse eco de estas proclamas, que pudieran entorpecer nuestro avance. Procuro vigilar atentamente sus movimientos y tomaré cuantas medidas estime oportunas para anular la campaña de agitación iniciada en el Rif, que si hoy no ha tomado aún desarrollo, cuenta con la ayuda de Bu Rahail, de Kadur Naamar y otros jefes rebeldes, principales protectores del movimiento, que pudiera envolver peligro y resistencia obstinada en las próximas operaciones.—Ha sido contrariedad grave la muerte de Cheij Buljerif, de que he dado cuenta a V. E., motivada por asuntos de minas. Bujerif garantizaba la seguridad del frente desde Azib de Midar a Tafersit, en todo el cual no hubo un tiro desde que se presentó en Dar Drius. Temo que esta muerte provoque hondos disturbios en Beni Tuzin que me obliguen a dedicar atención y fuerzas a ese flanco en las nuevas operaciones» (3).

3. NUESTRAS TROPAS SE POSESIONAN DE NUEVAS POSICIONES EN LAS REGIONES DE MIDAR Y TAFERSIT

Por la necesidad de asegurar y proteger el poblado de Azib el Midar y facilitar el acceso de sus moradores y ganados a la aguada de Time-

(3) Obra y tomo citados del Teniente General D. Berenguer, pág. 248.

gart con el más completo éxito y sin tener que lamentar baja alguna, una Columna, dirigida por el Coronel Riquelme, en la mañana del 6 de septiembre, ocupó por sorpresa la posición de Izen Lasen (4), enclavada al Suroeste de la conquistada el 12 de agosto último.

Organizadas en escalones las fuerzas de dicha Columna, el de vanguardia, a las órdenes del Comandante de Caballería don Jesús Villar, con Policía y harcas amigas, de los poblados de Beni Bu Yari, Midar y Meni Melul, que previamente se habían concentrado en Azib de Midar en la noche del 5, se posesionaron no solo de la posición de Izen Lasen, sino de los montes inmediatos, sin que el enemigo se diera cuenta de la presencia de aquellas tropas, hasta después de estar acupada la posición dicha.

El Teniente Coronel Monedero del Regimiento de Ceriñola, con cinco Compañías de fusiles y dos de ametralladoras del mismo, dos Baterías de Montaña y elementos de Sanidad e Intendencia, salió a las tres de la mañana con dirección de Carra Midar y cruzando el río Kert, se situó en observación del flanco izquierdo de la vanguardia, para vigilar la entrada del río y el acceso a los montes de Yebel Dris.

Otro escalón mandado por el Teniente Coronel Alvarez Corral del Regimiento de San Fernando y composición idéntica a la anterior, salvo el de que las unidades de Infantería pertenecían al citado Cuerpo, se estableció en vigilancia del costado derecho del avance, para impedir el paso al llano de los rebeldes procedentes de Tafersit.

Y un cuarto escalón, bajo la dirección del Teniente Coronel Núñez de Prado, con dos Escuadrones y seis Compañías de Regulares y una Batería de Montaña, tuvo por misión apoyar la acción de la Policía y harcas indicadas y guarnecer la posición una vez ocupada.

También, y en tanto se desarrollaba la operación, dos Compañías de fusiles y una de armas automáticas del Regimiento de Melilla, al mando del Teniente Coronel López Gómez, tuvo por misión vigilar los barrancos existentes en las márgenes derecha e izquierda del Kert y prestar, asimismo, servicio de protección de caminos en el sector Amesdan-Dar Azugaj.

Igualmente actuó el servicio de Aviación, bombardeando los aduares rebeldes y contribuyendo, por tanto, al éxito anterior.

Sólo fueron hostilizadas las tropas de protección del flanco derecho por el enemigo procedente del zoco de Azlaf de Beni Tuzin y del valle del río Mellul y teniendo que actuar la artillería del ala izquierda sobre el adversario que, habiendo penetrado en el Kert por la aguada de Timegart, trataba de correrse por el cauce de aquél y envolver las fuerzas.

(4) Véase croquis 31.

El último día del mes expresado, volvió a operarse en la región de Tafersit, dando por resultado que en las primeras horas de la mañana, flameara la bandera española con la majzeniana en la antigua y derruida alcazaba de Bu Hafora (5), sin tener que lamentar pérdidas personales.

La situación política de aquella región, aconsejaba la conveniencia de posesionarse de la meseta en la que está asentada la alcazaba de referencia, pues constituiría la presencia de nuestros soldados una completa garantía de protección de Tafersit.

A raíz de establecerse la posesión de Tafersit, por indicación de varios jefes de los poblados del interior, se había pensado en dicho objetivo, que se hubo de demorar por hallarse pendiente la resolución a la propuesta de creación de la 14 Mía y no era prudente debilitar los efectivos de Policía, embebidos en las atenciones derivadas de los últimos avances, aparte de continuar francamente hostiles al Majzen los nativos de Beni Tuzin.

Había proseguido, entre tanto, la labor política de atracción a nuestra causa de los poblados existentes al fondo del valle y pie de la sierra de la cabila últimamente citada, labor que tuvo feliz resultado, viniendo a coincidir con la autorización para crear la 14 Mía indicada (6).

Alcanzado con ello las deseables garantías para llevar a ejecución el avance cual sencilla operación de policía, fueron todavía aumentadas las medidas de previsión para realizarla con la máxima rapidez y sorpresa para el contrario que, como hemos dicho en otro lugar, manteniendo harca en Tauarda, podría originar viva lucha.

A tal propósito, acumulose cautamente el material de fortificación necesario en la posición de Hamuda, donde se hallaba destacada una Compañía de Ingenieros.

Por el Alto Comisario, quedaba autorizado el Comandante General, por telegrama del 27 de septiembre, para dar cima al plan propuesto.

La operación se desarrolló en la forma siguiente, bajo la dirección personal del General Fernández Silvestre:

De Dar Drius partió a las cuatro horas, del señalado día 30, una Columna de Policía compuesta de cincuenta jinetes y otros tantos áskaris de Infantería, con la Batería de posición destinada a Bu Hafora, una Sección de ametralladoras, otra de tendido y cargas de Intendencia con el convoy de agua, al mando todos del Comandante Villar, dirigiéndose a Chaif, para desde este punto proseguir la marcha en el momento oportuno.

---

(5) Véase croquis 31.

(6) La 14 Mía, llamada de Tafersit, fue creada por O. C. de 17 de septiembre de 1920 («Diario Oficial», núm. 210).

También se concentró en Chaif una Columna de fuerzas de Regulares, salida de Hamman, bajo las órdenes del Teniente Coronel Núñez de Prado y Susbielas, llevando un Tabor y dos Escuadrones de dicho Cuerpo, una Batería de Montaña y elementos auxiliares del Parque Móvil y ambulancia de Sanidad.

La Columna de tropas peninsulares, que llevó el Coronel Rodríguez Casademunt, estuvo integrada por cinco Compañías de fusiles y dos de armas automáticas del Regimiento de San Fernando, dos Baterías de Artillería, una de montaña y otra ligera, más una Sección del Parque Móvil y Sanidad, y sobre la misma hora que las anteriores, salió de Drius y se establece en el extremo meridional de Ababda.

Al amanecer, y cuando ya estaban situadas las antedichas Columnas en los puntos mencionados, se ordenó a las fuerzas de Policía concentradas en Tafersit y Hamuda, hacer la descubierta y, rebasando la posición a ocupar, establecieron el adecuado servicio de vigilancia y seguridad en la zona, tomándose seguidamente el objetivo al que se trasladó la Compañía de Ingenieros de Hamuda y el convoy con material de fortificación, la cual se inició con rapidez, sin que el enemigo pudiera darse cuenta del movimiento de la tropa, a causa de hallarse cubiertas por niebla las crestas y colinas que servían de refugio a los harqueños.

Al mismo tiempo, cuando se realizaba la operación, habían avanzado las otras columnas, para llegar, la de la Policía, hasta Bu Hafora, escoltando la batería de posición; la de Regulares, a la altura del Morabo, existente en el camino de Chaif-Hamuda, para desde allí impedir el posible descenso del enemigo al valle, así como batirle si se decidía a oponerse a nuestro propósito, quedando la tercera Columna en Ababda, dispuesta a reforzar la acción de la anterior y abortar el esfuerzo ofensivo que los benitusíes pudieran desarrollar por la zona de Beni Melul.

Hasta las nueve de la mañana no hizo acto de presencia la harca rebelde de Teuarda, comenzando con algunos disparos sobre la posición de Tafersit, desde donde la artillería les redujo al silencio, corriéndose entonces al barranco de Alí, entre los ríos Bu Hafora y Jel-li, donde también fue batido por el servicio de protección establecido al Norte de dicho barranco, cesando totalmente el enemigo en sus hostilidades a las doce horas.

Al mediodía, acudieron a saludar al Comandante General en la posición acabada de conquistar, los habitantes de los poblados inmediatos, haciendo protestas de amistad y acatamiento al Majzen.

4. ESTUDIO DE UN PLAN DE OPERACIONES

Durante los meses de octubre y noviembre del año a que venimos

refiriéndonos, hubo casi absoluta calma en las líneas avanzadas del territorio melillense, interrumpida, a veces, por agresiones a convoyes, a descubiertas y a los puestos y avanzadillas, en los que, en ocasiones, el enemigo llegó a utilizar bombas de mano, produciéndose algunas bajas en personal de tropa.

Asimismo, se vieron paralizadas las operaciones militares por tener que atender a la neutralización de la labor de proselitismo que el Tunzi venía desarrollando, con la ayuda de Jatabi, padre del después cabecilla rebelde, Abd el Krim.

Coincidieron con dichas dificultades políticas el mal tiempo reinante, que impidió la acumulación de elementos con el ritmo preciso.

Por aquellos días, el primero de octubre, al ascender a divisionario el General Monteverde, fue designado con fecha 20 del mismo mes («D. O.», núm. 237) el General de Brigada del arma de Caballería, don Felipe Navarro Ceballos-Escalera, barón de Casa Davalillo (7), para ocupar el puesto de segundo Jefe de la Comandancia General de Melilla.

Desaparecidas las últimas causas en contra por mejoría del tiempo y suavizadas, en parte, las políticas, tras minucioso estudio, solicitaba el General Silvestre de la Alta Comisaría, con fecha 29 de octubre, se le permitiera proseguir las operaciones sobre Beni Ulixek, para continuarlas después en terreno de Beni Said, a fin de reducir a esta indomable cabila.

La autorización pedida fue concedida por el General Berenguer, en telegrama cifrado del 15 de noviembre (8), previa aprobación del Gobierno.

Un ligero examen de la zona ocupada hasta entonces en el territorio de Melilla, ponía de manifiesto la necesidad de someter al Majzen, las cabilas de Beni Said y Beni Ulixek, antes de arribar nuestras tropas a las fuentes del Kert y cuencas del Nekor, con miras a la acción inmediata sobre Alhucemas.

Los datos que fueron aportados por el servicio de Aviación, conjuntados con los de la Comisión Geográfica, hicieron ver al Comandante General cuán poco provechoso sería el esfuerzo que se pretendiera desarrollar sobre Beni Said, rompiendo de la línea determinada por la serie de posiciones establecidas sobre el curso inferior del Kert y paraje centro-meridional de dicha cabila.

Partir de ella como base, supondría enfrascarse en un dédalo de barrancadas, cortaduras del terreno y conquista sucesiva de alturas y colinas, que traería como consecuencia un desproporcionado desgaste de

---

(7) El General Navarro, en aquella fecha, venía desempeñando el cargo de segundo Jefe en la Comandancia General de Ceuta.

(8) Comandancia General de Melilla. Año 1920. Legajo 2, carpeta 14.

fuerzas y una crecidísima distracción de elementos, de los que no se podía disponer, sin tener la seguridad de que el fruto por ello alcanzado, fuera el dominio inmediato de puntos vitales para el enemigo, quien a medida de ir siendo desalojado de su terreno podría con tiempo, salvar sus recursos y trasladar las familias fuera del alcance de nuestra acción.

Hacía tiempo, y aún sin conocimiento de los datos del terreno a que se ha aludido anteriormente, se pudo formar cabal concepto de aquellas circunstancias, las cuales pudieron aconsejar se derivara nuestra actuación en el sentido de ir produciendo el envolvimiento del territorio de Beni Said, finalidad que quedaría lograda al hacernos dueños de la fuente y curso del Uardana, dando una posibilidad a la fracción de Izauemen de hacer efectivos sus ofrecimientos de acatar y secundar activamente al Majzen.

«Si la cabila de Beni Ulixek —decía el Comandante General al Alto Comisario, en su ya citado escrito del 29 de octubre último (9)—, hubiese llevado a efecto sus anunciadas presentaciones en la oficina indígena, a fin de entablar relaciones con el Majzen y llegar a reconocer su autoridad, no cabría vacilación acerca de la conveniencia de ir rectamente al dominio del Uardana, para proseguir, acto continuo, con una intensa acción sobre Beni Said; pero Beni Ulixek, lejos de adoptar la actitud de aproximación iniciada, es la que con más ahinco viene haciéndonos frente, contribuyendo a nutrir y sostener, la harca de Tauarda.—No era prudente, por ello, proceder al dominio del Uardana sin antes imposibilitar a los de Beni Ulixek, presten ayuda inmediata a los de Beni Said en la oposición que por tal motivo han de hacernos, y sin que en el desplazamiento sucesivo de las fuerzas y línea delimitadora del territorio ocupado, pueda ser motivo de preocupación embarazosa, la acometividad que fuese capaz de desarrollar, la harca residente hoy día en Tauarda.—En este último concepto, parece indicado proceder, desde luego, a batir la mencionada harca de Tauarda; pero habiendo de procurarse que la misión de protectorado encomendada a nuestro país, vaya haciéndose efectiva por medios políticos, reservando la acción militar cruenta para casos obligados e ineludibles; refugiada dicha harca en un terreno sumamente quebrado, cuya penetración y dominio supone un crecido número de bajas, y no constituyendo la región en que reside, núcleo de población ni de vías de comunicación cuyo dominio repercutiese entre los insumisos, bien por sus consecuencias materiales, ya por su efecto moral, es de aconsejar se encauce nuestra acción, de modo tal, que produzca la anulación de los esfuerzos que pretendiera

(9) Comandancia General de Melilla. Año 1920. Legajo 2, carpeta 5.

realizar sobre el interior de nuestra zona, la harca de referencia, y se ejerza a la par, fuerte presión sobre el resto de Beni Ulixek. Esto último quedará logrado en el momento en que, dominemos a Nador de Beni Ulixek e Inunaten, pues estarán entonces en nuestro poder los más importantes poblados de dicha cabila, y en cuanto a la primera atención, quedará satisfecha en el momento en que se imposibilite a la harca el acceso a la cuenta del Aguebal, que quedará en gran parte conseguido desde el momento en que sea ocupada por nuestras fuerzas la altura en que se asienta la casa del caid Salah, cuya posición conjuga con la de Chaif, si bien es probable convenga establecer otra intermedia, cuyo emplazamiento habrá de determinarse sobre el propio terreno, ya que ha de situarse en la llanura existente entre ambas, so pena de empeñarse la fuerza en batir a la harca dentro de su zona de residencia con los inconvenientes antes expuestos, y el de no haber en ella lugar que no vaya estando sucesivamente batido hasta tanto no se logre el dominio completo de tal zona.—Lo expuesto viene definiendo una primera etapa de operaciones cual es el dominio de la línea Salah-Inunaten-Nador de Beni Ulixek, y zona comprendida entre ésta y la actual línea de Chaif-Drius, sin que ello quiera decir haya de lograrse en una sola jornada, por resultar desproporcionado el esfuerzo que habrían de desarrollar las fuerzas y elementos que en ella han de intervenir, conviniendo dividirla en dos etapas, yendo en la primera el dominio de Salah-Inunaten y enlace de esta línea por Tieb con la zauía y Drius, y procediéndose en la segunda jornada a la ocupación de Halaut, para dejar así comprendida en nuestra zona, a Nador de Beni Ulixek.—Alcanzados estos resultados, es de suponer fundadamente, se produzca la sumisión de la cabila de Beni Ulixek; mas aún cuando así no fuese, se habrá producido una situación que, aparte de costreñir fuertemente a los de Beni Said, prestaría a nuestra actuación una mayor facilidad para llegar al dominio de la divisoria principal y por ella, establecernos sobre Tizi Aza, o bien para partir sobre Beni Said.»

En consecuencia, los objetivos a alcanzar eran los siguientes:

Primera etapa: Dar Salah, Inunaten, Addu, Ben Tieb y Tzayudait.

Segunda etapa: Yemaa de Nador y Halaut.

El 22 de noviembre volvía el General Fernández Silvestre a informar al Alto Comisario de que la situación política mejoraba de día en día, basándose en las entrevistas que en Dar Drius había tenido el jefe de la Policía Indígena, Coronel Morales, con varios notables, entre otros con el fakir Kaddur Azagaj de Tauarda y el xerif de la zauía del Aguebal y la que en Lusada tuvo lugar con Bu Rahail de Beni Said, conocido jefe de la zona insumisa, que pidió perdón, siéndole otorgado, prometiendo no hostilizarnos y acompañar a las tropas el día que se marchara sobre esta última cabila.

5. EJECUCION DE LA PRIMERA PARTE DE OPERACIONES CON LA CONQUISTA DE INUNATEN, ADDU, BEN TIEB Y DAR SALAH (10).

La primera etapa se llevó a cabo el 5 de diciembre, para lo que se organizaron tres Columnas a base de los mismos efectivos que intervinieron en la ocupación de Tafersit y como reserva móvil la Columna de Caballería, que por entonces se hallaba acampada en Uestia. Asimismo se dispuso que una Columna, desde Ishafen, con el Teniente Romero, amagase un avance sobre Beni Said, para que éstos no pudieran encaminarse a prestar ayuda a los de Beni Ulixek, y que el cañonero «Lauria» y el vapor costero «Gandía», simulasen un desembarco.

Las Columnas del centro y flanco derecho, mandadas, respectivamente, por los Coroneles Riquelme y Salcedo, salieron del campamento de Dar Drius, la primera a las cinco de la mañana y la segunda media hora después.

La Columna central llevó en vanguardia, como en operaciones anteriores, tropas de Policía al mando de su Jefe principal, Coronel Morales, siguiendo el camino que pasa por la zauía del Yilali y alcanza el poblado de Inunaten, pero lo realizaron no directamente, sino envolviéndolo por la izquierda, para sorprender así a los contingentes de la harca enemiga, que se hallaban concentrados en su caserío.

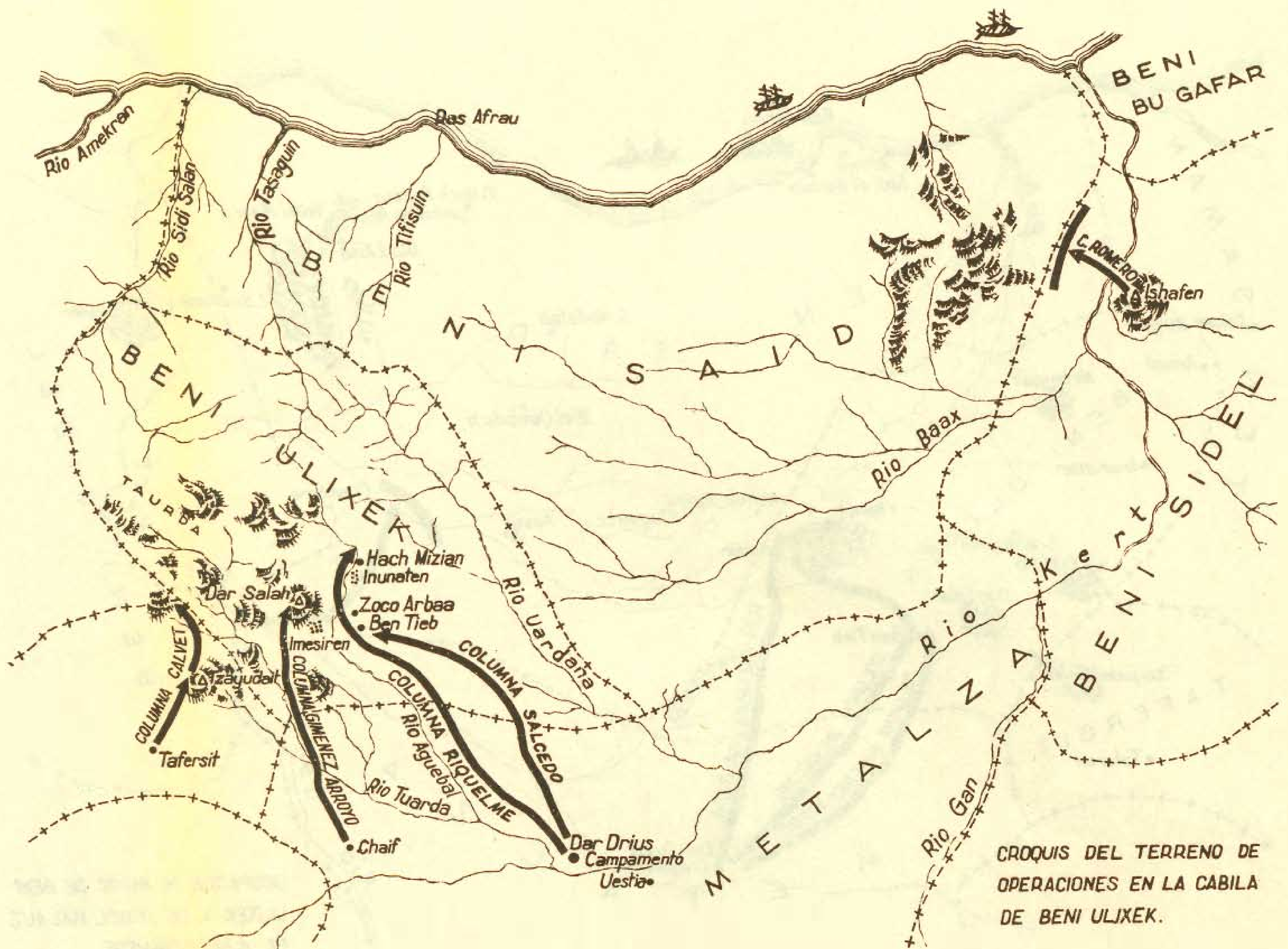
Alrededor de las siete horas, se tomó contacto con los harqueños, que si al principio eran escasos, a medida que entraba la mañana engrosaban su número, obligando a hacer más potente nuestra acción y a tomar parte en la pelea las tres baterías de montaña de que disponía la Columna, que con su nutrido fuego pudieron proteger el sucesivo avance de la Policía, que, con gran arrojo, tuvo que ir desalojando de sus casas a los tenaces defensores.

Bajo el intenso tiroteo enemigo se consiguió fijar dos posiciones, una en la casa de Hach Mizian y la principal en el zoco Arbáa.

Desde Tafersit, a los cinco de la madrugada, avanzó hacia el macizo de Tzayudait, la 14 Mía de Policía y la harca amiga, compuesta de trescientos cincuenta hombres, procedentes de dicho Tafersit y Midar, al mando del Capitán Calvet, coronando las alturas de aquel macizo sin contratiempo y, al amparo de esta situación y del apoyo que les proporcionaba la Columna de la izquierda y habitantes adictos del Aguebal, se lanzó dicha harca en busca de la contraria establecida en Tauarda, que se desconcertó por la sorpresa y el movimiento de las fuerzas, así

(10) Croquis 32.

CROQUIS NUM. 32



Escala 1:237.000

CROQUIS NUM. 33

Ras Afrau
Afrau
Sidi el Hasain
Rio Tasaguin
D. Hach Buzian (Alcazaba Roja)
Yebel Mauro
Ulad Aisa
Z. Bu Ermana
Ishafen
B E N I S A I D
S. Abdalah
D. el Quebdani
T E M S A M A N
Dahar Buiyan
Anual
Mehayast
B E N I U L I X E K
Izummar
Y. Halaut
Achdir Assud
Tuguntz
Anvar
Chemorra
Nador
S. Mohamed
Y. Uddia
Dar Salah
Ben Tieb
Kandusi
Rio Kert
B E N I S I D E L
Rio Nekor
Tzayudait
T A F E R S I T
Tafersit
Rio Uardana
COLUMNA SALCEDO
COLUMNA RIQUELME
COLUMNA GIMENEZ ARROYO
Rio Gan
M E T A L Z A
Dar Drius
Campamento

OCUPACION DE NADOR DE BENI ULIXEK Y DE YEBEL HALAUT, EL 6 DE DICIEMBRE.

Escala 1:237.000

como por el feliz arribo de la Policía a Tzayudait, disgregándose en retirada, fuertemente compelida por nuestros harqueños, que la infligieron duro castigo.

Las circunstancias hacían preveer que en la retirada contraatacaría el adversario, y por ello se incorporó a la Columna una batería ligera, que formaba parte de las fuerzas del ala izquierda. A las catorce horas se ordenó el repliegue y, efectivamente, los rebeldes, con gran violencia, descendieron de las crestas que ocupaban; pero los certeros disparos de nuestros infantes y artilleros, les obligó a esconderse precipitadamente, pudiéndose retirar las guerrillas con todo orden y continuando la Columna a su base sin ser hostilizada.

Las tropas del Coronel don Enrique Salcedo, en su progresión por el flanco derecho, además de cubrir el sector de este lado, ocuparon, sin tener que vencer resistencia enemiga, el objetivo de Addu y Ben Tieb, lo que una vez realizado, les permitió hacer frente, ventajosamente, a los rebeldes que acudieron de la parte de Nador de Beni Ulixek. Esta Columna tuvo por vanguardia, durante la operación, Policía Indígena, dirigida por el Comandante Villar.

La Columna de la izquierda, al mando del Coronel Giménez Arroyo, partió a las seis horas del vivac de Chaif, donde había pernoctado, con la misión de constituir el flanco de dicho lado y ocupar una posición en las inmediaciones del poblado de Imerisen, en la colina llamada Dar Salah.

Fuerzas del grupo de Regulares formaron la vanguardia, quienes, a la altura de las casas de Hamido, entablaron combate, aunque no intenso, con algunos rebeldes apostados en las mencionadas casas; entre tanto, la harca amiga prolongaba el ala izquierda de nuestro frente, empujando al enemigo en dirección Este, lo que favoreció a que con rapidez se coronara la cresta de Dar Salar y se procediera inmediatamente a fortificarla.

Las bajas habidas durante la operación alcanzaron un total de diez muertos de Tropa indígena y harca amiga, 43 de Tropa indígena y harqueños, heridos, y un Oficial (11), un soldado peninsular y otro indígena, contusos.

6. OCUPACION DE NADOR DE BENI ULIXEK Y DE YEBEL HALAUT, EN LA SEGUNDA FASE (6 DE DICIEMBRE) (12)

El día 6 de diciembre, se procedió a realizar la segunda etapa del plan previsto sobre Beni Ulixek, en la que intervinieron las mismas

(11) Teniente Lledó, de Infantería, en la Policía Indígena.
(12) Croquis 33.

fuerzas de la jornada anterior, en la forma siguiente: La Columna de la derecha (Coronel Salcedo), rompió la marcha a las 6,15 horas desde Dar Drius, a fin de cooperar a la ocupación del poblado de Nador, de aquella cabila. Después de montar el servicio de seguridad al frente y flanco derecho, en su progresión llegaron hasta unos dos kilómetros de tal objetivo, donde se detuvieron para dar tiempo a la entrada en acción de la Columna central. Al sonar los primeros disparos de la del centro, ordenó el Coronel Salcedo que las fuerzas indígenas, que componían la vanguardia, avanzasen resueltamente a Nador, lo que se efectuó sin hallar gran resistencia por parte del enemigo, ya muy quebrantado por el cañoneo a que había sido sometido, siendo desbordado por su flanco izquierdo. Esta Columna, que solamente tuvo dos bajas de Tropa por heridas, inició la retirada a las 15,45 horas, llegando a su campamento sin novedad.

Las tropas encuadradas en la Columna del centro (Coronel Riquelme), a las cinco de la mañana emprendieron la marcha desde el campamento de Dar Drius, con la Policía Indígena a la cabeza, dirigiéndose primero a Ben Tieb y desde allí marcharon directamente al poblado de Nador, concentrándose a unos 1.500 metros de él, como preliminar para hacer un ordenado despliegue ofensivo y emplazar las baterías, las que, tan pronto dio muestras de presencia el adversario, abrieron fuego sobre las lomas a ocupar y consiguieron ahuyentarle de la Yemáa de Nador y de Halaut, desde donde trataban de oponerse al avance.

Al amparo de la Artillería progresó la Policía hasta el caserío, en donde muchos de sus habitantes enarbolaban bandera blanca, mientras los disidentes, amedrentados por el fuego que se les hacía, huían en varias direcciones; pero más tarde regresaron e hicieron acto de sumisión.

Ocupado el poblado, y en tanto se establecía la posición, aquella Policía, sin parar, avanzó hasta adueñarse de Yebel Talaut, auxiliada por Tropas de Regulares de la Columna de la izquierda, que para esta operación habían sido agregadas a la central.

Otra Columna compuesta de fuerzas de Regulares, al mando del Teniente Coronel Núñez de Prado, cooperó también a la operación de la toma de Halaut, posesionándose de las casas que se hallaban en las primeras estribaciones del monte y retirándose después a su campamento de Dar Drius a las 14 horas, con la sola baja de un indígena, herido leve.

La Columna de la izquierda (Coronel Giménez Arroyo) se estableció en Ben Tieb como unidad de reserva, para acudir en apoyo de la del centro. Con la misma misión de servir de reserva, se movilizaron otras dos Columnas, con fuerzas de Infantería, la primera al mando del Te-

niente Coronel Romero y, con Caballería, la segunda, bajo las órdenes del Coronel Pérez Herrera.

Las fuerzas de Infantería, desde Kandusi, se trasladan a Chemorra, estacionándose a su altura para tratar de evitar que los nativos de Beni Said penetraran en la zona de operaciones y auxiliaran a los núcleos rebeldes; las de Caballería, desde Dar Drius, se dirigieron a las casas de Addu-Ben Tieb y después, cumpliendo órdenes del mando, salieron en apoyo de las fuerzas encargadas de la ocupación de Nador y Halaut, para lo cual se situaron en el punto intermedio de Ait Yebar y Addu.

Una vez fortificadas y guarnecidas adecuadamente las posiciones, se reintegraron a sus bases el resto de las fuerzas operantes, con las únicas tres bajas de personal de Tropa indígena, ya reseñadas.

7. ACTIVIDAD BELICA INCRUENTA SOBRE BENI SAID, TOMA DE MONTE MAURO Y OTRAS POSICIONES

Con los últimos avances, que habían dado el dominio de Inunaten, Nador de Beni Ulixek y Halaut y haber quedado en nuestro poder los más importantes poblados de aquella cabila, se hacía insostenible su permanencia en Tauarda a la harca rebelde que, como sabemos, capitaneaba el xerif Tunzi.

Su repercusión fue notoria, al comparecer el día 6 en Ben Tieb, ante el General Silvestre, los jefes más significados de la citada cabila de Beni Ulixek, solicitando el perdón. Con la sumisión de estos habitantes, habíase terminado la primera fase de las operaciones y daba comienzo la acción militar sobre Beni Said. Esta cabila constituía para el Mando motivo de honda preocupación, por la naturaleza del terreno, temperamento guerrero de sus moradores y elevado espíritu de que aquellas gentes estaban poseídas, consecuencia de las no muy afortunadas tentativas que contra ellos se había dirigido en años anteriores (13).

No había lugar, por tanto, a fundar esperanzas acerca de la actitud de tales cabileños, claramente hostiles a la acción protectora española, aún cuando los jefes del poblado de Beni Temait, presentados en Nador, ofrecieran acompañar a nuestras tropas a la ocupación de este punto; era conveniente no fiar mucho de sus promesas, ínterin no depusiera su rebeldía el conocido jefe Kaddur Namar.

Estaba, pues, justificada la operación del día 8 de diciembre, en que apareció patente el efecto que la mancomunada labor político-militar

(13) Así lo reconocía el propio Comandante General, en su escrito que, en 3 de febrero de 1921, dirigía al General Berenguer, y que figura en archivo de la Alta Comisaría. Año 1921. Legajo 7, carpeta 1.

realizada había producido entre los insumisos, pues, además de hacerse con absoluta tranquilidad el movimiento de todas las fuerzas y ocupación de las posiciones, compareció, al fin, al operar sobre Tuguntz, dicho Kaddur Namar, a quien, así como a los suyos, fue otorgado perdón, obteniéndose la sumisión virtual de la cabila de Beni Said, cuyo dominio efectivo precisábase practicar sin demora, cual se llevó a efecto con las tranquilas y felices operaciones de los días 10 y 11 del referido mes de diciembre.

Fueron las Columnas empleadas en los avances precedentes, dirigidas también por los mismos jefes, las encargadas de ejecutar en las fechas que acabamos de apuntar la conquista de Achdir Asus, Tugunts e Ichtiuen y la sumisión del poblado de Ambar, el día 8; las de Sidi Abdalah, Dar el Quebdani, Tizi Inoren, zoco de Tala Tasman y Dar Hach Buzian (Alcazaba roja), situada esta última muy próxima a la costa —con lo que quedaba aislada del resto del Rif la parte más importante del territorio de Beni Said—, el 10, y, al siguiente día, las de Timayast y zoco de Bu Termana, culminando esta jornada con la coronación del valioso objetivo de monte Mauro, baluarte de la mayor resistencia enemiga, donde se izó sobre su cumbre, con gran solemnidad, la bandera española (14).

En Bu Ermana, acudieron, en acto de sumisión, los jefes de la cuenca del Ameyah y monte Mauro, haciendo entrega al Comandante General de la pieza artillera procedente del cañonero «General Concha» que tenían en su poder aquellos cabileños (15).

Fueron tan brillantes las actuaciones militares y tan provechosos los resultados alcanzados, que el Alto Comisario, en carta del 10 de enero de 1921 (16), expresaba que virtualmente Beni Said había pasado a depender del Majzen sin disparar un solo tiro, y refiriéndose al General Silvestre, añadía en su misiva: «Por telégrafo y repetidas veces te dí la enhorabuena y hoy me complazco en confirmártela por carta. No se puede hacer más ni mejor que lo has hecho; puedes estar satisfecho.»

El Comandante General de Melilla, no quiso apropiarse para sí tales felicitaciones del Superior, sino que prefirió compartirlas con sus subordinados, y, entre otras cosas, en escrito que dirigió al Alto Comisario con fecha 3 de febrero siguiente, le decía: «Si brillantes han sido los resultados alcanzados no menos brillantes han sido las virtudes militares que con ocasión de estas operaciones han puesto de manifiesto cuantos en ellas tomaron parte. Bravura y disciplina en la jornada del

---

(14) Véase croquis 33.

(15) Este cañón, como se recordará, fue apresado por los rebeldes el día 11 de junio de 1913, al embarrancar al «General Concha» en la playa de Busicut.

(16) Obra citada del Teniente General D. Berenguer. Tomo II, página 265.

día 5; ciega obediencia al mando el día 6; resistencia física en las jornadas de los días 8 y 10, en las que se hacen notables recorridos por terrenos quebrados e incómodas veredas, siendo todo vencido con muy elevado espíritu que no amengua el tener que soportar, este último día 10, una torrencial lluvia que, además de las molestias consiguiente, hace sumamente penosa la marcha» (17).

Finalizó el último mes del año que venimos tratando con el establecimiento, el día 27, de otra posición militar en yebel Mauro, al norte del aduar de Bu Mesaud, al objeto de ejercer acción eficiente sobre el territorio que por su zona septentrional se extiende hacia el mar y singularmente en los poblados que se asienta en dicho territorio. Esta posición llamada Ulat Aixa, se ocupó con entera tranquilidad por una columna compuesta de un Escuadrón y una Compañía de Regulares, una Batería de Montaña, una Sección de Artillería de posición y una Compañía de Zapadores, al mando todos del Teniente Coronel Núñez de Prado.

---

(17) Alta Comisaría. Año 1921. Legajo 7, carpeta 1.

CAPITULO IV

SUMISION DE LA CABILA DE BENI SAID

1. *Desembarco en la playa de Sidi el Hasain y establecimiento de la posición de Afrau. Ocupación de Annual, Izummart, Yebel Uddia y otros lugares.*—2. *Toma de la ensenada y poblado de Sidi Dris* (12 *de marzo*).—3. *Plan político-militar sobre Alhucemas. Nueva visita a Melilla del Alto Comisario; sus impresiones.*— 4. *Ocupación y pérdida de cudia Abarrán. Instalación de una posición en Talilit.*—5. *Mohamed Ben Abd el Krim el Jatabi. Su personalidad.*

1. DESEMBARCO EN LA PLAYA DE SIDI EL HASAIN Y ESTABLECIMIENTO DE LA POSICION DE AFRAU. OCUPACION DE ANNUAL, IZUMMAR, YEBEL UDDIA Y OTROS LUGARES

La situación política, sumamente favorable a nuestra actuación, aconsejó al Mando aprovechar la satisfacción moral y deseos de los indígenas habitantes de la línea límite del terreno ocupado, que solicitaban y daban facilidades para el nacimiento de nuevas posiciones que, a la par de hacer efectiva la posesión de la zona, serían a buen seguro necesarias para el ulterior desarrollo del proyectado avance sobre Alhucemas.

Al ocuparse el zoco Arbáa de Inunaten y haberse rebasado con las operaciones de diciembre, relatadas en el capítulo anterior, la antigua residencia del Xerif el Tunzi situada en Tauarda, de donde había huido para refugiarse en Beni Tuzin después de deshecha su harca, hubo confidentes que aseguraban que Mohamed Ben Abd el Krim el Jatabi se disgustó al conocer la forzada fuga de aquel Xerif, lo que demostraba hallarse identificado con éste y haber existido buenas relaciones entre ambos.

La sumisión de Tensaman, que tuvo lugar en Dar Drius el primero de enero de 1921, con la presentación de los jefes de sus fracciones

excepto la de Trugut (1), entre los que se hallaba Hach Amar, y la excelente disposición de las cabilas sometidas, hicieron que el General Silvestre, durante estas mismas fechas, se decidiese por la conquista de los puntos precisos para completar la ocupación real y efectiva de las cabilas de Beni Ulixek y Beni Said, a pesar de los escasísimos elementos con que contaba después del reciente licenciamiento, debido a que parte de las unidades habían quedado en cuadro.

La fracción de Izaomen, perteneciente a Beni Said, reiteraba insistentemente su petición, hecha por primera vez el mes de diciembre (2), de que se estableciera una posición militar en su terreno, ofreciendo para ello todo género de garantías, que fueron confirmadas al operarse días después sobre Sidi el Hasain.

Sin bajas que lamentar, corrió a cargo del Coronel Morales efectuar las aludidas operaciones con la Columna que le fue puesta a su mando, integrada por tropas de Policía, un Tabor y un Escuadrón de Regulares, una Compañía del Regimiento San Fernando, otra de Ingenieros, una Batería de Montaña y elementos auxiliares.

El día 11 del citado enero, esta Columna alcanzaba sin hacer un solo disparo, Mehayast, en Yebel Azrú, dominante de una gran extensión de Beni Ulixek; el 15, también con perfecta normalidad, aún cuando el camino largo, difícil y peligroso en algunos puntos hizo penosa la marcha, fue ocupada en la expresada cabila, Annal (3), posición de excelente situación geográfica, por sujetar el poblado de este nombre y ser punto fronterizo con Tensaman. En esta posición se presentaron al Coronal Morales los jefes del aduar referido y algunos de los de Tensaman, haciendo unos y otros protestas de adhesión al Majzen y felicitando a nuestras tropas por su arribo a la comarca.

Tres fechas antes, el 12, la misma Columna concurrió a la operación que dio por resultado, a continuación del desembarco en la playa de Sidi el Hasain (Beni Said) de otras fuerzas transportadas en el vapor «Gandía» y de elementos de la Compañía de Mar convoyados por el

(1) La fracción de Trugut se mantuvo rebelde al Majzen ante la presión de Beni Urriaguel, frontera a ella, que al conocer nuestros victoriosos avances, se apresuró a mandar contingentes guerreros para reforzar la harca de Azilaf, que se trasladó a Tensaman, instalándose en Yub el Kama, de dicha fracción. (Alta Comisaría. Año 1921. Legajo 7, carpeta 1.)

(2) Los habitantes de la fracción de Izaomen dieron una nota altamente simpática. Al verificar sus gentes la presentación en Melilla, lo hicieron por tierra con todo alarde, atravesando Beni Said por el zoco de Tala Tasman, donde conversaron con Kadur Namar y otros notables, depositando sus armas al llegar a nuestra posición de Yart el Baax.

(3) Véase croquis 33.

cañonero «Lauria» (4), ocupar la Alcazaba de Bors, donde se instaló la posición de Afrau y una avanzadilla. Con la posesión de dichos puntos, habíase logrado el dominio completo de la indómita Beni Said, lo que rápidamente inició a su vez el desmoronamiento de la resistencia de Beni Ulixek y la seguridad de navegación costera desde aquella posición a Melilla.

El 21 volvieron a operar las mismas fuerzas bajo la dirección del anteriormente citado Coronel Morales, estableciendo de paso que efectuaban un convoy a Annual, otra nueva posición, denominada Izummar, en Beni Ulixek. Veinticuatro horas después, pasaron a posesionarse del morabo de Sidi Mohamed Ben Abdalah y, el 27, de Yebel Uddia, sobre el poblado de Abd el Azis de la cabila últimamente citada.

Al haber quedado en nuestro poder la posición de Yebel Uddia, de gran importancia táctica por su elevada cota y que batía la mayor parte del camino de Tizzi Aza a Tauarda y dominaba a este último poblado, resultaba conjugada tal acción con las de Izummar, morabo de Sidi Mohamed Ben Abdalah, Dar Salah y Tzayudait.

El 16 de febrero, la Columna que actuó en el mes anterior, pero ahora conducida por el Comandante Villar (5), ocupó con toda felicidad la posición de Dahar Buiyan (6), en la cabila de Tensaman, instalándose en ella la cabecera de la 15 Mía, creada recientemente, junto con otra, para Beni Tuzin.

El establecimiento de la posición de Annual y de las restantes que habían sido ocupadas incruentamente por nuestras tropas merced a la buena disposición política de Tensaman y Beni Tuzin, iba distanciando del mando principal estos importantes destacamentos, debido, principalmente a la carencia de comunicaciones, que no existían, en un terreno sumamente abrupto en el que los caminos se reducían a malas veredas, y así lo daba a entender en su informe del 18 de febrero siguiente el General Silvestre. «Es de urgente necesidad —decía— (7) la construcción de caminos en esta zona, no tan solo para asegurar el abastecimiento y enlace con la población de Annual, sino por ser el trayecto natural y más conveniente para la futura actuación sobre Tensaman y penetración de Alhucemas, vía de comunicación que para asegurar su vigilancia y protección, alcanzando a la vez acción de dominio sobre la

(4) A bordo del buque de guerra «Lauria» iba el Comandante General dirigiendo la operación.

(5) El Coronel Morales se había trasladado a Melilla llamado por el Comandante General, para evitar se resintiera el despacho de los asuntos que demandaba la oficina indígena, encargándose de la dirección de la política de la zona avanzada el Comandante Villar.

(6) Véase croquis 33.

(7) Alta Comisaría. Año 1921. Legajo 7, carpeta 1.

totalidad de la cabila de Beni Ulixek, decidí el establecimiento de posiciones en Izummar, morabo de Sidi Mohamed y Yebel Uddia» (8).

Atendiendo a tan razonado informe, el Alto Comisario hizo presión sobre el Ministro de la Guerra para la concesión de recursos destinados a la construcción de caminos y acuartelamientos y, aunque tan vital asunto sufrió lamentable retraso, el Ministro se decidió al fin a seguir la línea de conducta aconsejada por el General Berenguer: «sustraerlo a la revisión de las Cortes, aprovechándose de que no están aún constituidas, para librarlo por Real Decreto, pues de otra manera, de tener que ir a las Cortes, no es posible calcular el tiempo que tardaríamos en recibirlo» (9).

La política hábil e intensa, predominante, secundada por la acción militar aquilatada en su desarrollo hasta llegar solo al indispensable empleo de las armas, era la consigna del día aplicada por el Mando de Africa y en la que se continuó con mayor vigor, acumulando datos, valorándolos, para una futura acción sobre Alhucemas.

El Alto Comisario, teniendo en cuenta las favorables circunstancias señaladas en la zona melillense, solicitó del General Silvestre un detallado informe respecto a determinados extremos del futuro plan de operaciones sobre Alhucemas, y este General lo interesó a su vez del Coronel Morales, Jefe de la Policía Indígena y experto africanista, que lo emitió, poniendo de relieve todas las fases a seguir, y mostrándose partidario de retrasar la operación proyectada, que no era posible ni conveniente realizar antes del otoño.

El citado Coronel fundamentaba su opinión en que antes de ir más adelante debería reunirse un núcleo considerable de tropas europeas e indígenas con una sólida base en Dar Drius, que habría de ocuparse y consolidar después algunas cabilas insumisas y, una vez llegados al Nékor, sería el momento de empezar la acción política sobre Beni Urriaguel, utilizando nuestro partido afecto, para, a la vista de las circunstancias, determinar el plan de ocupación (10).

2. TOMA DE LA ENSENADA Y POBLADO DE SIDI DRIS (12 DE MARZO) (11)

Los temporales de lluvia y viento desencadenados en los últimos días de febrero en la zona de operaciones, impidieron realizar la ocupación

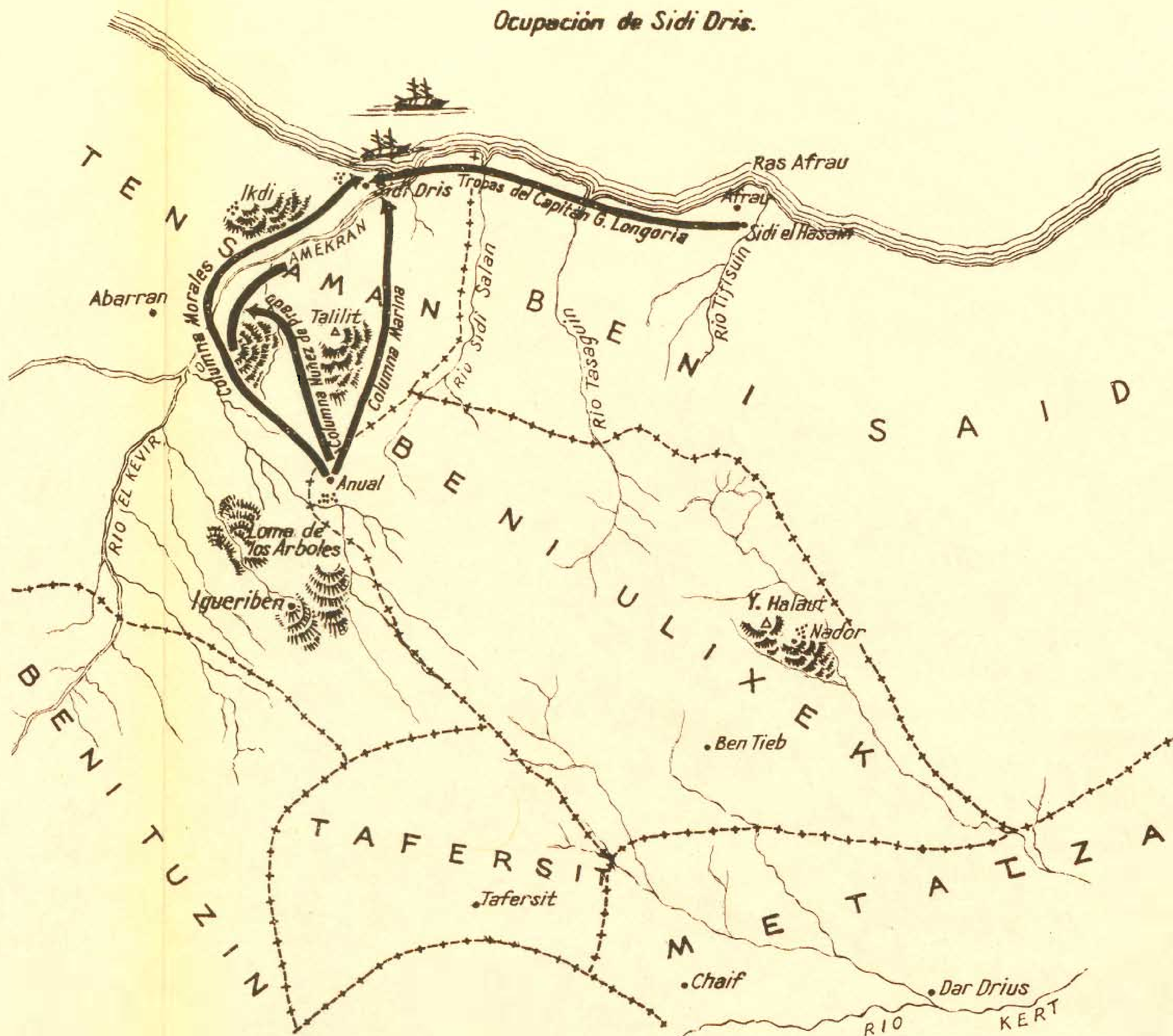
(8) Obra citada del Teniente General D. Berenguer. Tomo II, página 267.

(9) Véase croquis 33.

(10) Este informe reservado tiene fecha 16 de febrero de 1921 y figura en el Apéndice correspondiente a esta parte, con el número I.

(11) Croquis 34.

CROQUIS NUM. 34



Escala 1:190.000

de la ensenada y poblado de Sidi Dris en la época proyectada, teniendo que demorarse su ejecución hasta el 12 de marzo. Para llevarla a cabo se concentraron el día anterior en Annual tres Columnas con los efectivos y organización siguiente:

Columna de la izquierda: ocho Mías de Policía, una Batería de Montaña, doce cargas del Parque Móvil, una estación óptica a lomo y otra de montaña de Sanidad militar.

Columna del centro: una Compañía del Regimiento de Ceriñola, cuatro Compañías de fusiles y otra de ametralladoras de Regulares, dos Escuadrones del mismo grupo, una Batería de Montaña, Parque Móvil y media Sección de ambulancias.

Columna de la derecha: cinco Compañías de fusiles, dos de armas automáticas, otras dos de Regulares y un Escuadrón del mismo Cuerpo, una rebáa de Policía, dos Baterías, una de Montaña y otra Krupp, una Compañía de Zapadores, Parque Móvil, Intendencia y Sanidad.

A la Columna de la derecha, mandada por el Teniente Coronel Marina, le fue señalada por el Mando la ocupación de Sidi Dris, hecho que no pudo llevar a efecto porque en la marcha encontró dificultades que impidieron el tránsito de la Artillería y del convoy, por lo que se vio obligada a retrasar su avance, dando lugar a que la Columna de la izquierda, más próxima al objetivo, alcanzase antes la playa de Sidi Dris, después de haber establecido, con arreglo al plan dispuesto, fuerzas de observación y vigilancia en el sector comprendido entre la costa y la última parte del curso del río Amekran, para evitar que el enemigo que pudiera venir por el Oeste impidiera llevar a cabo los trabajos de fortificación.

Las fuerzas componentes de la Columna de la izquierda, dirigidas por el Coronel Morales, dejando a la izquierda el poblado de Kesba el Focani, cruzaron el río Amekran, a unos 1.500 metros de su desembocadura, adentrándose rápidamente en terreno de Ikdi, de la cabila de Tensaman, en tanto que la 11 Mía, al mando del Capitán González Longoria, acompañado de jefes de Beni Said, que habían salido a las seis horas de Sidi el Hasain, ocuparon la loma de Tah Saf, en la que había de asentarse la posición principal.

La Columna del centro, mandada por el Teniente Coronel Núñez de Prado, se encargó de apoyar el movimiento de las fuerzas de ocupación, para lo cual y poder vigilar la zona de terreno que se extiende hasta Uad el Kebir se situó la mayor parte de su fuerza en la loma enclavada al Sur y sobre el camino transversal de Kasba el Focani a Talilit, donde se estableció la Batería, y más hacia el Oeste, y un tanto retrasadas, quedaron la Compañía de ametralladoras y otra de fusiles para protegerla, manteniéndose, además, cubierto el flanco izquierdo, en su parte más avanzada, con los dos Escuadrones de Regulares.

Terminados los trabajos de defensa y tras haber dejado guarnecida aquella posición con tropa indígena, comenzó el repliegue a las quince horas, en orden inverso al observado durante la marcha de avance, sin tenerse que sufrir daño alguno, pues, al contrario, nuestras tropas fueron recibidas con agrado y simpatía, tanto por los jefes de las fracciones de Tensaman como por sus habitantes, que dieron pública y sentida prueba de afecto y adhesión al Majzen jalifiano.

Cooperó al éxito de la acción relatada el cañonero «Laya», que protegió al remolcador «Reina Victoria» conductor del material y víveres para la nueva posición.

3. PLAN POLITICO-MILITAR SOBRE ALHUCEMAS. NUEVA VISITA A MELILLA DEL ALTO COMISARIO; SUS IMPRESIONES

En los primeros días de marzo elevó el General Fernández Silvestre al Alto Comisario un escrito exponiendo el plan político-militar a realizar sobre Alhucemas, que, por su extensión, y considerarlo de interés, figura en Apéndice con el número II de los documentos que componen el de la presente parte.

Por el contenido de dicho escrito pueden apreciarse las dificultades y necesidades de todo orden que se presentaban para llevar a la práctica el desarrollo de la acción militar y conocerse las primeras líneas de un posible plan a seguir para alcanzar aquel objetivo. Opinaba el Comandante General que, primeramente, habría de avanzarse por la costa, ocupándose Tensaman, y llevar así nuestro dominio a los límites de Beni Urriaguel. Después, y sin abandonar la labor de consolidación del territorio ocupado, sería llegada la ocasión de pensar sobre Alhucemas.

El Alto Comisario se hallaba de acuerdo en cuanto a la forma de acometer aquella empresa y consideró que el plan político-militar del General Silvestre, al basarse en la previa ocupación de Tensaman, objetivo más inmediatamente hacedero, debido al buen momento porque atravesaban nuestras relaciones con la mayoría de aquella cabila, mostraba buen sentido y clara visión de la realidad.

A finales del citado mes de marzo, la primera autoridad española en Marruecos abandonó Tetuán durante unos días y, por mar, llegó a Melilla, recalando antes en las costas de Gomara para estudiar la conveniencia de fijar algunos puestos en su litoral cuando en abril próximo pudiera operarse en esta comarca, según ha quedado expuesto con más detalle en el capítulo V de la anterior parte de este tomo.

Antes aún de llegar a Melilla desembarcó en Alhucemas, con retraso de dos días a causa del temporal, y conversó con los moros pensionados

de Axdir (Beni Urriaguel) y Bocoia, éstos conducidos por Civera (12), a quienes pidió intensificaran la captación de adictos, especialmente de Beni Urriaguel, en evitación de tener que actuar con las armas. El 30, reanudó su viaje a la capital de la zona Oriental acompañado del Comandante General, que había ido a Alhucemas a recibirle, instalándose en Dar Drius al objeto de disponer del máximo de horas libres durante el día, para visitar el territorio recién ocupado.

Pacificadas las cabilas de Beni Said y Beni Ulixek en su totalidad, en parte las de Beni Tuzin y Tensaman y casi por completo las de Metalza, el General Berenguer, antes de autorizar nuevos avances sobre las dos primeras hizo un estudio concreto sobre el terreno, ya iniciado por el General Silvestre, para decidir las operaciones del año previa la autorización o aprobación del Gobierno. Este estudio consistió en ver la posibilidad de ocupar la bahía de Alhucemas, tantas veces proyectada, y las cabilas de Beni Tuzin y Beni Urriaguel, así como algunos puntos de la costa que, guarnecidos, dejaran enlazados los territorios de las dos zonas del Protectorado.

Al informar, en 17 de abril, el Alto Comisario al Ministro de Estado, Marqués de Lema, de sus impresiones sobre la labor realizada en el campo melillense, las emitía favorables respecto a los progresos alcanzados, y el acierto de toda gestión, calificando de francamente buena la política llevada tanto en las cabilas desde largo tiempo sometidas, como en aquellas que acababan de conquistarse. Por el contrario, al referirse a la plaza de Alhucemas, acusaba no haber progresado mucho la labor política en Beni Urriaguel y Bocoia, donde las gentes que acudieron a saludarle eran las mismas que desde largo tiempo tenían relación con las oficinas indígenas, sin que del interior de Beni Urriaguel hubiera acudido un solo habitante.

«No creo que Beni Urriaguel —decía el General Berenguer en dicho informe (13)—, dada la tenaza que podríamos hacerle en un momento

(12) El moro Civera, antiguo pirata, era jefe influyente en Bocoia y se había hecho conservador, trabajando con lealtad a nuestro favor; estaba muy interesado en que nuestras tropas fueran a proteger sus bienes.

(13) Obra y tomo citados, del Teniente General D. Berenguer, página 297.

En toda esta parte, referente a la que se solía denominar y llamamos también nosotros zona o región Oriental, Comandancia General de Melilla, bien a nuestro pesar, tenemos que remitirnos menos veces a documentos, que en las de otros tomos y en la anterior de este mismo —séptima de la obra—, referente a los territorios occidentales del Protectorado. Al menor número de citas y transcripciones de los fondos documentales del Archivo Histórico de Marruecos se contrapone una mayor cantidad de referencias meramente bibliográficas, reducidas, no obstante, en casi su totalidad a las dos obras publicadas por el que fue durante este y mucho tiempo Alto Comisario de España en Marruecos, General Berenguer. De sus dos libros, tan consultados y citados, uno fue editado por el mismo organismo militar al que pertenece la ponencia redactora de esta obra, a la que no ha dejado de extrañar, por cierto, la penuria de documentos originales

dado desde Tensaman y desde la costa, y quizá desde Bocoia, pueda resistir nuestro empuje haciéndonos mucho daño en nuestro lanzamiento; ahora bien, todo ello determina por el momento la necesidad de una labor más intensa para preparar el avance, y que no pueda hoy fijar la fecha probable de él, aunque creo que previamente habrá de establecerse una comunicación fácil que la que yo he recorrido desde Dar Drius a Annual y a esperar a que los contingentes de fuerzas, reforzados con los quintos ya instruidos, permitan dar a las Columnas el aspecto de solidez que les proporcionará su mayor efectivo, aunque, como sabe usted que es costumbre en nuestra actuación, estos contingentes nuevos no sean los que hayan de resolver la acción que nos proponemos.—El General Silvestre pensaba, en los días que yo estuve en Annual, realizar una pequeña operación para pasar a la otra orilla del río Amekran, y otra para ocupar en el nacimiento de este río, ya en el fondo del valle, en contacto con Beni Tuzin, un par de posiciones que permitieran asegurar los contingentes de varios poblados a nuestro favor. No sé si seguirá en la misma idea, para la que le autoricé, pues variado en algo el equilibrio que entonces existía en Beni Urriaguel, es muy posible que algunos contingentes hayan penetrado ya en Tensaman para tomar posiciones contra nuestro avance, pues es en el contrafuerte a que me refería de esta cabila donde se puede esperar que los de Beni Urriaguel hagan frente a nuestras tropas si nuestra labor política no consigue apartarles de esa dirección.»

A pesar de la autorización que le fue concedida, el General Silvestre, para pasar el Amekran y ocupar posiciones en la derecha de éste, sobre el llano —en donde sus habitantes lo habían así solicitado—, no consideró conveniente por el momento abordarlo, al reconocer que la política no había conseguido madurar la oportunidad de avanzar sin necesidad de combatir, aún cuando la situación general iba mejorando; por ello, a fines de abril, en uso del permiso que se le había otorgado, embarcó para la Península.

En cambio, en Alhucemas, el partido rebelde de Beni Urriaguel, con Abd el Krim a la cabeza, impuso multas para atemorizarlos a aquéllos de nuestros adictos que habían acudido a dicha plaza para saludar al Alto Comisario en su último viaje a la Zona; aceptaron y cumplieron todos el castigo pecuniario con escasa resistencia y hasta algunos se apresuraron a pagar antes de que los encargados de la cobranza entraran en su terreno. Solamente hubo uno, Soliman, que al negarse rotun-

---

que ofrecen los legajos de dicho Archivo oficial correspondientes a Melilla durante los años 1921 a 1923 y que contrasta con la riqueza general del mismo, que nos ha permitido casi siempre hacer, o al menos poder realizar, una exposición objetiva e hija de una previa labor de investigación.

damente a pagar aquel castigo, tuvo que huir de su aduar y acogerse en la plaza —Alhucemas— a nuestro amparo, siéndole saqueados y destruidos sus bienes y entregada su mujer a su padre con la amenaza de que si la devolvía, se le impondría severa multa. También Civera tuvo que doblegarse a satisfacer la multa que la harca enemiga le impuso por el motivo indicado.

Con lo que antecede, quedaba claramente demostrado la inutilidad del dinero gastado en pensiones, de las que nunca habíase obtenido un fruto lo suficientemente en razón como para que compensase de tanto sacrificio.

«Por eso he creído conveniente —escribía el General Silvestre al Alto Comisario (14)— aprovechar la ocasión y he ordenado al General Cibantos (15) que proponga la baja de todos aquellos, jefes o no, que se hayan hecho acreedores a que les dejemos cesantes; será la mayoría, y como la última pensión pagada allí es la de febrero, tendremos economías de importancia que podremos emplear de manera más útil, y dejamos redimido en su mayor parte ese censo abrumador.—Solimán, con los suyos, quedará, y a estos será preciso indemnizarles por las pérdidas que han sufrido, realmente por nuestra causa.—El Coronel Cibantos me ha propuesto, y me ha parecido bien reclutar, sobre la base de Solimán, sus parientes y algunos otros que sean reconocidamente fieles y bravos, una fuerza de 60 u 80 hombres dispuestos a servirnos, abonándoles un haber único de cien pesetas mensuales y doscientas a aquél, que sería el jefe, y esa fuerza constituiría la base de la Mía de Beni Urriaguel, cuya creación trato de gestionar en Madrid, contando, desde luego, con que tú no solo no lo has de ver mal, sino que lo apoyarás cuando por tu conducto se proponga oficialmente; con las economías de pensiones puedo yo sostener esa gente hasta que el asunto se apruebe oficialmente.—Ya le he dicho que concrete cómo va a llevarse a la práctica ese proyecto, pues hay que evitar que con los presuntos policías nos suceda lo mismo que con los pensionados, que no los hallamos cuando los necesitamos.»

4. OCUPACION Y PERDIDA DE CUDIA ABARRAN. INSTALACION DE UNA POSICION EN TALILIT (16)

En la primera quincena del mes de abril, el territorio de Melilla quedaba jalonado por una extensa línea avanzada que determinaban las

(14) Libro y tomo citados del Teniente General D. Berenguer, pág. 312.

(15) El Coronel Cibantos Buenaño era, a la sazón, Comandante Militar de Alhucemas.

(16) Véase croquis 34.

posiciones Annual-Sidi Dris, abarcando los poblados de Beni Ulixek y Beni Said, que hicieron acatamiento. A vanguardia de este frente estaban los cabileños de Beni Tuzin y la mayoría de los tensamaníes, virtualmente sometidos; y al Oeste, Beni Urriaguel, cuyos moradores levantiscos de la costa de Alhucemas, particularmente los de Axdir, a donde el 13 de dicho mes fue preciso enviar fuego artillero desde el cañonero «Lauria», se oponían resueltamente a nuestro avance, alentados y capitaneados por un moro de triste celebridad, Mohamed Ben Abd el Krim el Jatabi, personaje al que más adelante le veremos jugar un papel importante en Marruecos y del que haremos un estudio o bosquejo de su figura.

La situación política en la zona melillense reflejaba en la primavera del año a que venimos refiriéndonos una aparente tranquilidad en las cabilas de Beni Said y Beni Ulixek, sin que se observase el menor síntoma de disgusto en sus nativos, dedicados por completo a sus labores campesinas; pero en la zona insometida de Tensaman y Beni Urriaguel, las predicaciones del antiguo Kadí Kodát, Abd el Krim, lograron bastantes prosélitos que, elevando al grado máximo la moral y el entusiasmo de los urriaguelíes, acrecentó notablemente las dificultades de nuestra acción protectora.

El General Silvestre, en carta del 29 de mayo, dirigida al Alto Comisario, acusaba aquellas inquietudes y señalaba cómo iba elevándose la figura de Abd el Krim y su pretensión de formar una harca con buena instrucción militar, aunque paralelamente a esta conducta belicosa iniciara una gestión política que él, el Comandante General melillense, no podía valorar bien, por el momento.

También la situación en el campo de Alhucemas, en los primeros días del mes de junio de aquel año, empezó a ser inquietante por la actitud de los cabileños, que entorpecían nuestras comunicaciones con las posiciones de vanguardia. Los bocoyas, aunque no hacían acto de enemistad, daban sus contingentes a la harca enemiga para evitarse disgustos. En Metalza la situación no había tenido variaciones, y en Gueznaía se movía de nuevo Abd el Malek con un grupo de rebeldes de entidad y fuerza poco ponderable en sus comienzos.

La harca de Azilaf o Azilef (17), según los informes oficiales, había disminuido bastante, y una vez restablecida la concordia entre los poblados de la región de Midar —que fue rota, motivada por la muerte del Cheij Mohamed Buljarif, de quien ya hablamos anteriormente—, el General Silvestre creía conveniente asegurarse en Beni Tuzin, con un flanco izquierdo fuerte y a prueba de algaradas harqueñas, pudiéndose

(17) Se ve escrito de las dos formas.

hacia Axdir de Tensaman —no, naturalmente, el de Beni Urriaguel— incluso, para más seguridad, alargarnos un tanto con nuevos avances situado a la derecha de Uad el Kebir.

Pública y ostensiblemente sometida la cabila de Tensaman, a excepción, como ya hemos dejado apuntado, de la fracción de Trugut, pero con manifestaciones explícitas de no poder ésta llevar a cabo el acto de someterse de hecho a causa de hallarse en su territorio la harca de Beni Urriaguel, a la cual no podía oponerse por encontrarse en condiciones de inferioridad, consideró el Mando posible realizar el subsiguiente avance para llegar al dominio de la parte septentrional de la cordillera de Quilates, ocupando monte Abarrán, fuerte estribación de aquélla, con unos 500 metros de cota, ocupación que también demandaban los jefes de otros poblados amigos y muy particularmente los de la fracción de Beni Buidur.

El día primero de junio, el Jefe de la Policía de aquel sector, Comandante Villar, salió de Annual antes de amanecer, al frente de una Columna, compuesta por tres Mías de Policía, un Tabor y un Escuadrón de Regulares, dos Compañías de ametralladoras de Ceriñola, una Batería de Montaña, dos Compañías de Zapadores y elementos auxiliares.

En el transcurso de la operación, el cañonero «Laya», bordeando la costa, realizó un crucero hacia la bahía de Alhucemas, con ocasión demostrativa sobre el territorio comprendido entre el cabo Quilates y el río Nékor, a fin de fijar al enemigo que intentase concurrir al frente.

La mentada Columna, a pesar de las dificultades que hubo de vencer en aquella larga, difícil y peligrosa marcha nocturna, efectuada a la inmediación del adversario, realizó el avance con el mayor acierto, ocupándose Abarrán sin resistencia, y una vez guarnecida la nueva posición, con una Compañía de Regulares, una Mía, la Batería de Montaña y estación óptica, el Comandante Villar, con el resto de las fuerzas, emprendió el regreso al punto de partida. Al darse cuenta las guardias enemigas de nuestro avance, dieron aviso a los descontentos de Tensaman, quienes se dispusieron inmediatamente a atacar la nueva posición y a cortar la retirada, sobre el campamento de Annual, de las tropas del Comandante Villar.

A las trece horas del mismo día, el jefe de las fuerzas de Abarrán comunicaba al Comandante General, por conducto de Annual, que grupos crecidos de cabileños procedentes de Beni Urriaguel se extendían por los poblados próximos a la referida posición, en la que hizo acto de presencia el Cheij Mohanar Arcarar, anunciando la hostil actitud de los rifeños; éstos, con rapidez y casi a seguido, abrieron fuego sobre la posición, que se vio obligada a defenderse, empleando la artillería sus proyectiles con espoleta a cero, hasta sucumbir, al fin, más tarde, sien-

do ocupada por un enemigo que se apoderó inmediatmente de las cuatro piezas artilleras, más de ciento noventa fusiles, municiones y de la estación óptica.

Tan nefasta noticia se supo por un cifrado del jefe del sector del Kert dirigido al Comandante General de Melilla (18), en el que daba cuenta de habérsele presentado varios fugitivos, manifestando que habían muerto los Oficiales y asaltado los moros lo posición, confirmándose desgraciadente poco después la información.

En el asalto encontraron gloriosa muerte el Capitán don Juan Salafranca Barrios (19), Tenientes don Vicente Camino López y don Antonio Reyes Martín, de Regulares; Capitán don Ramón Huelva Pallarés y Alférez don Luis Fernández Martínez, de la Policía Indígena; Teniente don Diego Flomesta Moya, de Artillería (20); Caíd Mohamed Ben Haida Susi, de Regulares y dos soldados europeos y uno indígena. Hubo, además, cinco de Tropa europea y treinta y cinco indígenas, heridos; quince soldados europeos contusos y setenta y seis indígenas, desertores o desaparecidos.

El General Berenguer en su libro «Campañas del Rif y Yebala, 1921-1922» (página 34), considera así lo de Abarrán: «Fue una sorpresa, un exceso de confianza, la confirmación de la actitud rebelde, imprudentemente desconocida, de los de Tensaman y Beni Urriaguel; pero esa sorpresa no podía tomarse como indicio de lo ocurrido después, que dependió, más que del enemigo, de errores locales, de táctica de apreciación, cometidos por el Mando. Señalaba que no había que contar con un apoyo político para el avance; la desaparición de una zona neutralizada entre nuestro frente y el enemigo, por lo tanto, el contacto directo de la línea avanzada con la rebeldía, con la secuela de agresiones, tiro-

(18) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 8.

(19) Con motivo de la heroica defensa durante el ataque realizado por el enemigo sobre Abarrán, el Capitán Salafranca, aun después de ser herido continuó al frente de las fuerzas dando ejemplo de valor, abnegación y entereza ante un enemigo superior en número y medios de combate, y a pesar de luchar en desventajosas condiciones prosiguió la defensa con entusiasmo, hasta el momento de sufrir otra herida que le ocasionó gloriosa muerte. Sus últimas palabras fueron para recomendar la continuación de la lucha. Por tan ejemplar comportamiento le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando por R. O. de 10 de mayo de 1924 («D. O.» núm. 101).

(20) El Teniente Flomesta pertenecía al Regimiento Mixto de Artillería de Melilla, y a pesar de estar herido no quiso ser curado para no perder tiempo en la organización de la defensa de la posición, donde ya las piezas de artillería a su cargo habían agotado las municiones; cuando el enemigo llegó hasta las alambradas inutilizó por sí mismo un cañón y ordenó se hiciese lo mismo con los restantes. Por estar muertos y heridos el resto de los oficiales, vigiló la defensa hasta un extremo heroico, armando a los artilleros que quedaban útiles e imponiéndose a los indígenas que se resistían a cooperar; permaneció en el puesto de mayor peligro disparando con un fusil hasta que invadida la posición fue nuevamente herido y murió gloriosamente. Le fue otorgada la Cruz Laureada de San Fernando por R. O. de 23 de junio de 1923 («D. O.» núm. 124).

teos y molestias que con su consecuencia, pero de ningún modo síntoma que pudiera hacer temer por la solidez del frente, ni mucho menos del fácil desmoronamiento con que desapareció.» Y dos artilleros escribían más tarde (21): «Lo de Abarrán estaba complicado por haberse utilizado la Artillería en una acción que por su carácter de punta de policía no debía haberla llevado, por dos razones fundamentales: por lo que entorpece la marcha ágil de las fuerzas indígenas el pesado convoy de la Artillería, que liga moral y materialmente, y por el efecto sumamente perjudicial que produce el que puedan caer los cañones en manos del enemigo.»

Grande fue la sorpresa que el desgraciado hecho provocó en la opinión pública. No se esperaba que una operación de tan pequeña envergadura, como operación de policía, para la que se aprovechó una circunstancia favorable —así lo hizo notar el Comandante General, el Jefe del Sector— y que fue brindada por los mismos cabileños de Tensaman, tuviera un resultado tan negativo, ya que Abarrán se ocupó por sorpresa y utilizando los elementos locales, como se había previsto, y sin resistencia por parte del adversario.

De lo ocurrido después no hay datos precisos. Los fugitivos de la retirada, casi todos ilesos, y los heridos más bien de contusión que de armas, contaron diferentes versiones, suponiéndose con algún fundamento verosímil, que lo sucedido tuvo su origen en una defección de la harca amiga de Tensaman y que, al ser muertos los oficiales, la situación degeneró en una franca huida, abandonando cudia Abarrán gran parte de la guarnición antes de apurar la defensa.

Hecho tan lamentable decidió sin duda a un numeroso enemigo envalentonado, llevar a cabo el día 2 la embestida a Sidi Dris, en donde sus defensores al mando del Comandante de Infantería don Julio Benítez, resistieron heroicamente durante veintiséis horas los repetidos asaltos de los rebeldes que, rechazados, se vieron obligados a desistir de su empeño, retirándose después de sufrir más de un centenar de bajas, muchas de las cuales quedaron en las alambradas de la posición.

En esta brillante defensa cooperaron con singular denuedo las fuerzas de nuestra Marina de Guerra que componían la dotación del cañonero «Laya», enviado por el Mando en previsión de acontecimientos, del que desembarcaron para reforzar la posición, el Alférez de Navío Pérez Guzmán con un maestre de Artillería y catorce marineros con dos ametralladoras.

También la Aviación contribuyó con sus vuelos de reconocimientos bombardeo, arrojando más de medio centenar de explosivos.

---

(21) Hernández de Herrera y García Figueras. «Acción de España en Marruecos», página 315, Madrid, 1929.

Nuestras bajas en tan valerosa defensa fueron muy escasas; solamente resultaron heridos leves el citado Comandante Benítez, del Regimiento de Cariñola, el Teniente Galán, de Artillería, y ocho individuos de Tropa.

El día 3 se había proyectado llevar a cabo una operación que tenía por objeto ampliar nuestra zona de ocupación para dejar comprendida en ella los poblados de Beni Buyari y Beni Melul en Beni Tuzin; tal avance no llegó a realizarse, pero en cambio se procedió este mismo día a establecer una posición en Talilit y avanzadilla en Tisguigüin, entre las de Annual y Sidi Dris. Intervinieron tres Columnas que se concentraron en Dar Drius, una al mando del Coronel Morales (Columna de la derecha) compuesta en casi su totalidad por tropas de Policía, dos Compañías de fusiles y una de ametralladoras del Regimiento San Fernando, otra de Ingenieros, dos Baterías, Ligera y de Montaña, estación óptica y elementos auxiliares; otra Columna, del centro, bajo la dirección del Coronel Salcedo, con dos Escuadrones, dos Tabores y Compañía de ametralladoras de Regulares, cinco Compañías de fusiles y una de armas automáticas del San Fernando, dos Compañías de Ingenieros, dos Baterías de Montaña y servicio de ambulancias y transportes; y la tercera, de la izquierda, a las inmediatas órdenes del Teniente Coronel Fernández Tamarit, integrada por seis Compañías de fusiles y dos de ametralladoras del Regimiento de Africa, un Escuadrón de Alcántara, una Mía de Policía, una Compañía de Ingenieros, dos Baterías, una Ligera y otra de Montaña, y los consabidos servicios y elementos de campaña.

El enemigo no opuso resistencia a nuestras tropas y apenas hizo acto de presencia. Después del castigo de Sidi Dris no volvió a ocurrir novedad en el frente durante unos días, suspendiéndose de momento los avances proyectados y renunciando el General Silvestre a los primeros propósitos de replicar duramente a los beniurriaguelíes, dedicando toda su primordial atención al fortalecimiento de nuestro flanco izquierdo, donde trató de poner a las posiciones de primera línea en buen estado de defensa, en previsión de algún ataque inesperado; también insistió en la petición de elementos con la premura que el caso requería y que ya el Alto Comisario había interesado reiteradamente del Gobierno.

Muy discretamente hubo de dirigir el General Berenguer el día 8 de junio un telegrama al Comandante General, advirtiéndole, con la noticia de concentraciones de elementos rebeldes en Tensaman, procedentes de Bocoya, Beni Urriaguel y Beni Itef, la conveniencia de abstenerse de todo movimiento sobre la línea del Amekran y muy principalmente sobre su margen izquierda, expresándole que en el desarrollo

de nuestra acción nada había que apremiase ni obligase a forzar los avances, que solo debían intentarse cuando su preparación política y los elementos materiales y efectivos de tropa garantizasen las mayores probabilidades de éxito con la mínima ocasión de desgaste.

5. MOHAMED BEN ABD EL KRIM EL JATABI. SU PERSONALIDAD

Hacer una semblanza o ligera biografía del cabecilla enemigo nos parece indicado y casi obligado pórtico al relato de la última rebeldía y subsiguiente campaña. La más señalada que sostuvimos en Marruecos. De todos los insurgentes que se opusieron a la influencia y protección de España, ninguno tuvo la importancia de Abd el Krim, jefe hasta su final de la harca o ejército enemigo.

Por el carácter de esta obra y en evitación de dar a la misma mayor extensión de la que indefectiblemente ha de tener aún ciñéndonos a la mera narración de la actividad militar, tan pródiga en ciclo de operaciones y agresiones aisladas, resistimos a la tentación de hacer en este lugar un estudio paralelo de la figura de tal cabecilla, por un lado, y, por otro, de las de anteriores adalides de disidencias habidas en nuestra zona marroquí, bien contra el Sultán, como el Roghi, ya frente a nosotros, como los Mizian, Hac Amar y el Raisuni, combatido y vencido este último, por el propio Jatabi. Por tales motivos, y teniendo presente que Abd el Krim vive, no pretendemos hacer su biografía completa, sino, como hemos dicho, trazar únicamente un sencillo bosquejo de su persona y actividades, que recoja solo el período que media entre sus primeros pasos dados en Melilla, de la mano del Mando español, y la manifestación de su deslealtad con la primera sorpresa agresiva de los harqueños, inicio de una nueva campaña en Marruecos y que, consiguientemente, abre en nuestra referencia una unidad de relato.

Porque sirve de explicación a ciertas cosas y puede ser una de las causas concurrentes en la especial formación de la personalidad y actuación de Abd el Krim, observemos en primer lugar que nace y crece en un medio geográfico y racial como Beni Urriaguel, la cabila bereber más fanática y belicosa del arriscado Rif, que a su proverbial altivez unía, en la época en que surge este destacado hijo suyo, la arrogancia natural de quien se cree irreductible, como efectivamente lo era hasta entonces, y conoce la leyenda que por tal motivo se forjó alrededor de ella. En los anteriores tomos de esta obra han quedado reflejados diversos sucesos por lo que Beni Urriaguel, territorio típicamente rebelde o «Blad el Siba», se había acreditado como fanático y eficientemente belicoso. No obstante y merced a la escasa extensión de mar que

separa a su litoral del Peñón de Alhucemas, sus relaciones con nosotros fueron de antiguo más estrechas (lo mismo les ocurría a las cabilas costeras de Bocoya y Tensaman) que las mantenidas con otras cabilas más próximas por tierra al límite de penetración logrado desde Melilla. Así, por el poblado de Axdir o Aydir, principal de Beni Urriaguel y cercano a Alhucemas, existía una fuerte corriente españolista entre las familias indígenas más relevantes. Precisamente allí radicaba el solar de los Jatabi y era el jefe de la familia y padre del que nos ocupa un «pensionista» del Gobierno español, como con cierto eufemismo denominábase por entonces al notable cuya amistad y ayuda nos agenciabamos por dinero. Uno de los hijos llegó a estudiar en Madrid con la idea de hacerse ingeniero de Minas; y otro, nuestro personaje, marchó primero a Fez, la vieja capital intelectual del Mogreb, donde estudió y se graduó en derecho musulmán, dato este último que junto con el de su origen, son los únicos de la etapa anterior a su vida melillense que hemos querido destacar, porque si en la idiosincracia de los de Beni Urriaguel encontrábamos, según hemos dicho, una explicación del carácter especial del cabecilla y de la actitud que luego adoptó, en su estancia en Fez podemos apoyar la razón de su nacionalismo, inicialmente secreto, y exaltado y manifiesto luego, de su postura antifrancesa después y, por último, de su rabiosa xenofobia, de la que ya no excluyó a los españoles.

En 1909, a sus veintidós años, se encuentra el joven Abd el Krim en Melilla, tenido como un culto indígena españolista, hijo, repetimos, de cierto notable viejo amigo nuestro de Beni Urriaguel. Por esta época todavía pesa más su condición de hijo del Fakir cabileño que su propio valer aún sin contrastar, mas su amistad hacia España, su indudable inteligencia natural, cultivada a mayor abundamiento en Fez, y su carácter más bien abierto, granjeáronle la simpatía de españoles e indígenas influyentes en Melilla, consiguiendo de nuestras autoridades varios y destacados cargos en la vida tanto oficial como privada de nuestra Plaza de soberanía. Del puesto de juez para dirimir las cuestiones procesales entre indígenas, pasa a ocupar el de Kadí Kodát (juez de jueces), supremo cargo en tal jurisdicción. Al mismo tiempo ejercía el periodismo en el «Telegrama del Rif», donde llegó a ser redactor fijo de una sección en árabe; realizó también cometidos de intérprete oficial y profesor de xelga en la academia árabe, simultaneando estas actividades con sus trabajos en la Oficina de Asuntos Indígenas de Melilla. En todo este tiempo queremos creer su hispanismo verdadero y no posibilista, mas con un nacionalismo latente, pero honrado y hasta cierto punto natural, no sabemos si mogrebino en general o específicamente rifeño. El caso es que en esta primera época de su

estancia en Melilla, apunta junto a su amistad para con nosotros una marcada enemiga a los franceses, acentuada cada vez más al encontrar cauce favorable en la existencia del movimiento de rebeldía alimentado por Abd el Malek y ayudada por la tensión política internacional precursora de la guerra europea, que dividió fundamentalmente la opinión del mundo en francófilos y germanófilos. De antiguo, los alemanes habían hecho propaganda entre los indígenas más destacados en contra de los dos países protectores y más, naturalmente, de su antagonista Francia que de España. Hacemos hincapié en estos sentimientos de Abd el Krim en el primer período de su estancia en Melilla, porque indudablemente su postura y su intervención en la política internacional, plena de antipatía a los franceses, fue otra de las causas, la más inmediata y externa, y la que él y sus familiares esgrimieron como pretexto para razonar su defección. En 1914 estalló por fin la guerra llamada europea y Abd el Krim continuó en sus manejos, movido más por su odio a los galos que por amor a los alemanes, hasta que el gobierno francés hizo una reclamación a nuestro Ministerio de Estado y éste, a través de nuestra Alta Comisaria y Comandancia General melillense, determinó la conveniencia de una detención de tipo gubernamental del que ya principia a ser famoso beniurriaguelí. Ingresó en el fuerte de Rostrogordo, de donde, en forma un tanto pintoresca, propia de cuento oriental, deslizándose por un cordón formado desde una ventana al suelo con unos cuantos turbantes desenrollados y anudados entre sí, pretendió fugarse, contando con la complicidad de familiares y amigos y la buena fe y trato benévolo de sus no muy vigilantes y guardianes; pero la caída y fractura de una pierna, que sufrió, hizo fracasar su evasión y después de curado volvió a encerrársele en la fortaleza. Este episodio avivó los sentimientos que inundaban el ánimo de Abd el Krim, tanto los que ya había exteriorizado como los que hasta entonces tenía soterrados; su francofobia aumentó al saberse detenido por presiones francesas, comenzando entonces a exteriorizar su desvío hacia los españoles, directos ejecutantes del arresto y del accidente e impedimento físico que padeció como consecuencia de su malogrado intento de fuga. Esto, no obstante, en la segunda época de su estancia en Melilla —que consideramos que se abre desde estas peripecias de su prisión hasta su definitiva marcha a Beni Urriaguel y acaudillamiento de la harca rebelde— alternó sus manifestaciones de odio al cristiano y extranjero (así cuando se niega cerrilmente a ser curado por nuestros médicos) con recados y aseveraciones de arrepentimiento y buena voluntad hacia nosotros, en táctica, más que posibilista, artera. Porque Abd el Krim logró lo que se proponía al pedir perdón y simular enmienda: seguir una temporada entre los engranajes políticos-administrativos y

militares, de los que, ya odiados enemigos en su alma iban a serlo por determinación suya en el campo de batalla, aprovechando este tiempo y las posibilidades que tan torpemente se le brindaban para aumentar su prestigio entre los que le seguían, observar y estudiar a las personas y los medios de nuestro campo y lograr ser repuesto en el cargo de alto magistrado. Cuando consideró llegado el momento oportuno para cesar en esta labor de preparación dentro de nuestra Zona y comenzar la de su rebeldía abierta en la parte no ocupada, abandonó su cargo y la ciudad de Melilla, marchando a Beni Urriaguel con promesas de vuelta, que no cumplió.

Una vez en su cabila y en el poblado de Axdir, se destacó con gran fuerza como indiscutible dirigente de la rebeldía rifeña. Dentro de sus propias filas los acontecimientos le van favoreciendo para conseguir sus ambiciones de jefe absoluto de la harca, ya que otros destacados indígenas fueron fracasando; tal ocurrió con Hamido de Senada (22) al tener tan mal fin la fracción de guerrilleros rifeños que él capitaneó y llevó a la parte occidental para luchar contra nosotros cerca del Raisuni; a otros cabecillas que se habían manifestado como abiertos disidentes antes que él, les relegó a un segundo plano por obra de su mayor inteligencia y dotes de organización, como al Ajamlich, entre otros.

Con Abd el Krim en Beni Urriaguel, entramos en la tercera y última fase de las que, para su estudio aquí, hemos dividido el período de su vida que corre desde su llegada a Melilla hasta el comienzo de la campaña por él desatada con la triste sorpresa de Igueriben, o si se quiere con los prolegómenos de lo de Sidi Abarrán. Durante dicha última fase, prepara la harca, gana y aúna voluntades y aportaciones de indígenas de otras cabilas, pues Beni Urriaguel ya estaba toda a su lado desde el principio, amenaza y castiga a los que temerosos o decididos partidarios nuestros no secundan sus predicaciones y, demostrando la doblez de su carácter y que su nacionalismo no era del todo honrado, sino más bien apetencia de mando, alterna tales actividades con mensajes a nuestras autoridades, en los que se ofrece a colaborar a base siempre de que se le reserven importantes mandos territoriales y se le conceda autonomía en la dirección de operaciones nuestras por el área de su influencia, lo que deja al descubierto su megalomanía.

No hemos de negar que la reacción inmediata a su defección no fue

(22) No obstante, en 1926 será este destacado rifeño el que recoja a un Abd el Krim ya vencido prácticamente y hasta será el portavoz de sus últimos y desesperados intentos para la consecución de un armisticio ventajoso o en último caso una rendición condicionada.

violenta, sino cautelosa, como natural y prudente medida de intentar agotar primero los procedimientos pacíficos para atraérnoslo nuevamente, aún a costa de una gran paciencia y tolerancia (23); nuestra actitud cambió al ver lo inadmisible de la suya y tras hechos consumados, como el denominado por entonces «zarpazo» de Abarrán; en cambio él, después de esta ofensa, aún se dirigió al mismo Comandante General de Melilla ofreciéndose; es entonces cuando nosotros ya no le contestamos, lo que fue estimado de diversas formas por la apasionada opinión pública de nuestra Nación (24).

---

(23) Contrasta esta actuación de nuestro Comandante General de Melilla y, personalmente, tal actitud en el General Fernández Silvestre, que ostentaba a la sazón el cargo, con la supuesta intolerancia de él, alimentada por la indudable vehemencia de su carácter y por algún suceso de la época en que estuvo en Larache; mas por lo que respecta a Melilla, es inexacto que el modo de obrar de nuestro Comandante General influyera en la enemiga de Abd el Krim, que ya estaba en su cabila cuando se hizo cargo de aquel mando el General Fernández Silvestre. En cambio, véase cómo al año de proseguir en sus manejos el cabecilla enemigo, reaccionaba nuestra primera autoridad en Melilla, según reflejan los siguientes párrafos de una carta política, fecha del 8 de julio de 1920, que dirigía al Alto Comisario: «...es seguro que hay alguien interesado en promover campaña contra nosotros, que bien pudiera ser Abd el Krim el Jatabi; aunque conducta de Beni Urriaguel y Tensaman los hacen acreedores al castigo y supresión de pensiones, de efectuarlo es probable que la franca hostilidad repercuta en el Rif y dé consistencia a la harca, creándonos situación difícil y por ello creo preferible, y en este sentido doy instrucciones al Comandante Militar de Alhucemas, ir conllevando situación, retrasando pago pensiones y dejando para último extremo supresión pensiones, cierre comercio y apresamiento esos cabileños que transitan por nuestra zona...». Alta Comisaría. Año 1919. Legajo 1.

(24) De esta épica —huida de Abd el Krim de Melilla y desarrollo de sus actividades abiertamente hostiles a nosotros en su cabila, y limítrofes, como jefe de la harca, hasta el primer ataque de ésta a Abarrán y sobre todo después a Igueriben— son una serie de cartas e informes cruzados entre el Ministro de Estado, el Alto Comisario, el Comandante General de Melilla, el Jefe de la Oficina de asuntos indígnas de esta Plaza y el Comandante Militar de Alhucemas, en los que, ya pasada o bien como asunto específico, se trata de la harca enemiga dirigida por el Jatabi y de la actuación de éste. No transcribimos tal literatura documental ni en nota ni como apéndice, ni mucho menos en el texto, por su gran extensión, aunque hubiera sido interesante por los datos de primera mano que ofrece y la forma de expresión de algunos de ellos y haber corroborado las afirmaciones y conclusiones contenidas en nuestro relato; pero por eso mismo vamos a dar cuenta, siquiera sea globalmente, de la indicada documentación y de la nota general que deducimos de su compulsa: Se observa cómo la nueva rebeldía rifeña y la figura de su jefe eran al principio considerados con poca atención (año 1919 y mando del General Aizpuru y primeros meses de 1920 y de la actuación de su sustituto el General Fernández Silvestre); después ya se les va concediendo más importancia, hasta que al final del período a que nos venimos refiriendo y como colofón, surgen la serie de mensajes de Abd el Krim a los coroneles Cibantos y Morales —Comandante Militar de Alhucemas y Jefe de la Oficina indígena de Melilla, respectivamente— y de éstos a aquél, las gestiones de don Horacio Echevarrieta, las conversaciones del señor Got con el cabecilla de Beni Urriaguel y las misivas de éste a nuestras autoridades por medio de su emisario el moro Mohamed Azarkan, apodado «El pajarito» (Servicio Histórico Militar. Archivo de Marruecos. Comandancia General de Melilla. Años 1919 a 1921, varios legajos, y Alta Comisaría, legajos correspondientes a los mismos años).

En este clima, y apoyándose la gestación y estallido de la nueva campaña en las diferentes causas, tanto internas como manifiestas, y lo mismo lejanas que inmediatas, que hemos ido señalando en esta limitada biografía de Abd el Krim, se llegó en el verano de 1921, y llegamos nosotros, en esta narración, al primer ataque y rotura de las hostilidades por nuestros enemigos. Guerra cuya referencia no abandonaremos en lo que resta de este tomo y aun en lo que queda de esta obra, si es que consideramos como una sola campaña la iniciada en julio de 1921 y terminada totalmente en octubre de 1927; aunque dentro de ella haya tres ciclos bien marcados e incluso con solución de continuidad, que son: la ofensiva enemiga integrada por los llamados desastres de Annual y derrumbamiento —o, mejor, semiderrumbamiento— de la Comandancia General de Melilla, la titulada «Reconquista» y también «Campaña de desquite» y, por último, la acción final de ocupación y pacificación de todo Marruecos en ambos protectorados y respecto al nuestro, por tanto, en sus dos Zonas, occidental y oriental.



CAPITULO V

EL LLAMADO DERROCAMIENTO DE LA COMANDANCIA GENERAL DE MELILLA

1. *Estado de la Zona Oriental en junio de* 1921. *Ocupación y asedio de Cudia Igueriben.—2. Nuestra línea avanzada y fuerzas de guarnición en Melilla a primeros de julio.—3. Evacuación de Igueriben.—4. Petición urgente de refuerzos. Pérdida de Annual.*

1. ESTADO DE LA ZONA ORIENTAL EN JUNIO DE 1921. OCUPACION Y ASEDIO DE CUDIA IGUERIBEN

Después del suceso de Abarrán la situación en Melilla varió considerablemente, pues el espíritu de algunas comarcas que hasta entonces había sido pacífico se tornó revoltoso. No podía ocultarse que aquel golpe perturbaba los trabajos en Tensaman, por el retroceso que significaba en la acción política que sobre esta cabila se realizaba. Tampoco se desconocía que la mayoría de los puestos, en el frente, se hallaban mal comunicados por una falta de caminos o pistas que dificultaba los servicios de aprovisionamiento.

Grandes eran las trabas contra las que se luchaba para abastecer todas las necesidades del ejército en Africa y singularmente a la zona de Melilla, cuya situación en el campo empezaba a presentar un cariz harto difícil por las muchas complicaciones que aparecían en lontananza, agudizadas desde la pérdida de Abarrán, hecho que repercutió en el campo rebelde y que fue aprovechado por nuestros enemigos para intensificar su labor de proselitismo, que iba logrando bastantes adeptos en Beni Tuzin y principalmente en Tensaman, donde ya sus moradores empezaban a vacilar en la ayuda y cooperación que en varias ocasiones nos habían prometido de manera formal y solemne.

No obstante hechos tan significativos, no fue bien apreciada la trascendencia del movimiento rebelde, pues en telegrama de 9 de junio

presupone el Comandante General podrá aprovechar cualquier oportunidad para infligir al enemigo duro castigo o rechazarlo caso de ataque.

Tras la expectación consiguiente al calificado como «zarpazo» de Abarrán, en cuanto a la actitud que adoptasen las cabilas, tomó medidas el Comandante General para hacer frente a las posibles consecuencias del mismo, consistentes en el desplazamiento de fuerzas al frente, en la ocupación de Talilit para relacionar Annual con Sidi Dris, y en el establecimiento de las posiciones intermedias «A» y «B» entre Tzayudait y Yebel Uddia y entre ésta e Izummar, para consolidar el flanco exterior del camino de Annual; solo entonces pudo considerarse la situación hasta cierto punto restablecida en el frente de Tensaman, aún declarada en total defección esta cabila, y aseguradas las comunicaciones, si bien, juzgado en su conjunto, se estimase delicado y digno de atención todavía el estado de cosas.

Con todo, pasados unos días de descanso y preparación, el 7 de junio se llevó a cabo una operación para ocupar cudia Igueriben (1), posición adelantada entre Annual e Izummar y situada en el contrafuerte que, procedente de Tizi Maret, se dirige a Buimeyan, y aunque muy necesaria para hacer efectiva nuestra acción en Beni Tuzin y aumentar la seguridad del camino de Ben Tieb a Annual, tenía un grave inconveniente: la carencia de agua, que obligaría a realizar su abastecimiento a gran distancia de la posición, produciendo la natural dificultad y los consiguientes peligros e incluso a veces, bajas en la tropa.

La ocupación la realizó felizmente el Coronel Morales con seis Mías, una Compañías de voluntarios del Regimiento de Infantería Africa y una Batería de Montaña; quedando como guarnición de ella, dos Compañías del Regimiento de Ceriñola, una de ametralladoras, una Batería Ligera y una estación óptica de campaña. No hubo más que un ligero tiroteo de grupos destacados de la harca enemiga, que solo se limitó a hacer alarde de su fuerza.

Aunque la nueva guarnición dedicó todo su esfuerzo a ponerla en condiciones de defensa, no se pudo impedir que el enemigo estableciese una línea de trincheras en las estribaciones de Tizzi Aza, inmediatas al destacamento, ni que en la noche del 14 de dicho mes, un nutrido contingente de harqueños la hostilizara, siendo repelida la agresión con fuego de fusilería y cañón, logrando, después de nueve horas de combate, dispersarlo y consiguiendo con tan duro castigo no volviesen en toda la noche y madrugada siguiente. Cooperaron a rechazar el ataque enemigo, las Baterías de Buimeyan y Annual y un aeroplano de

(1) Véase croquis 34.

la escuadrilla de operaciones. Nuestras bajas consistieron en un soldado herido grave.

Después hubo unos días de calma aparente en el campo avanzado, observándose al adversario quebrantado regresar precipitadamente a sus hogares; sin embargo, el 16, el enemigo quemó los poblados adictos próximos a Talilit y acometió de manera violenta la descubierta de fuerzas de Policía destacadas en Buimeyan, posición, según dijimos, del sector de Annual (2). El enemigo procedía del poblado de Amesauro, apostado en la estratégica loma de Sidi Dorahin o de los Arboles, punto que debió ocuparse al mismo tiempo que Igueriben, por dominar a ésta y amenazar Annual, según se pudo apreciar después, y sobre el cual hubo necesidad de abrir fuego combinado de cañón desde las expresadas posiciones.

El adversario se parapetó en los accidentes del terreno dispuesto a no abandonarlo, empleando un nutrido fuego de fusil que duró más de dos horas y hubiera continuado más tiempo de no haber acudido en apoyo de nuestras ya quebrantadas tropas refuerzos del campamento de Annual, con el Teniente Coronel Núñez del Prado al frente de tres Escuadrones y seis Compañías de Regulares, una de Ceriñola, y una Batería de Montaña, consiguiéndose tras valiente empuje que los atacantes abandonaran los escondrijos y volvieran a su punto de partida con muchas bajas vistas.

Las confidencias aseguraban que el contrario había perdido gran número de hombres en sus filas; entre muertos y heridos los hacían ascender a doscientos. Nuestras bajas alcanzaron un total de sesenta y dos, dieciséis muertos y cuarenta y dos heridos de Tropa de la Policía Indígena, y un Oficial (3) y tres soldados europeos heridos.

Al acusar recibo el Alto Comisario de la noticia (4) de dicha agre-

---

(2) El Teniente Médico don Antonio Vázquez Bernabeu, que pertenecía a las tropas de la Policía indígena, aun hallándose enfermo acompañó a las Mías 8.ª y 9.ª a la posición «Loma de los Arboles», donde el fuego enemigo originó numerosas bajas a nuestras fuerzas. El Teniente Vázquez recogió personalmente el incontable número de heridos, y una vez debilitada nuestra línea, al ver que un núcleo de policía emprendía franca huida, por dos veces coadyuvó con los oficiales de Armas obligando al personal en retirada a volver a las posiciones abandonadas. Cuando se ordenó la retirada, este oficial continuó en el lugar de la acción hasta que se persuadió de que no quedaban heridos ni muertos que retirar. Por estos hechos se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando por R. O. de 26 de mayo de 1924 («D. O.» núm. 118).

(3) Teniente Elviro, de Infantería.

(4) El parte oficial era un radiograma cifrado de las 22,55, del 16 de julio, en el que el General Silvestre daba cuenta al Alto Comisario de las incidencias del combate, y añadía después: «Harca cuenta fuertes contingentes cabilas del Rif, estando entre ellos Sidi Hamido, por lo que considero situación delicada, creyendo necesario actuar políticamente para, bien directamente, procurando escisión en su cabila, lograr retirada de Hamido, sometiendo consideración de V. E. haberse ofrecido Angelo Chirelli para

sión, se consideraba en el caso de renovar, en telegrama del 17, la prudente advertencia del referido día 8, reiterando que mientras subsistiera la concentración del enemigo, era expuesto a combates violentos todo intento o servicio a vanguardia de las posiciones.

De hecho, todas las confidencias convenían en el estado creciente de la agitación del campo enemigo, así como en los propósitos declarados de obrar activamente sobre las posiciones avanzadas y líneas de comunicación, y aunque en telegrama de 9 de junio pretende el Comandante General atribuir el carácter de hecho aislado el golpe de Abarrán, cuya causa primordial imputa a un error político, es lo cierto que en el de fecha 13 reconoce que la situación sigue siendo delicada y en el del 16 comenta la rara actividad que había desplegado el enemigo el día 14 al reanudar las hostilidades, avanzando en nutridos núcleos por la margen derecha del Amekran, en el intervalo comprendido entre Buimeyan e Igueriben, dirigiendo su acometida contra dichas posiciones en la creencia de que nuestras tropas hubiesen de proseguir sus avances en dirección al zoco del Jemis, estímulo, como puede apreciarse, de su enérgica reacción. También reconocía en otro de igual fecha 16, que la harca contaba con fuertes contingentes de las cabilas del Rif. Batido con fuego combinado de cañón de las expresadas posiciones, el enemigo incendió los poblados de Amesauro, a poco más de cuatro kilómetros de Igueriben, y se retiró a Sidi Yagub, cubriendo el Tizi Yub.

Durante la noche concentraciones enemigas de Amesauro continuaron hostilizando a Buimeyan, Igueriben y Annual, causando la muerte de un indígena y lesiones a un soldado del Regimiento Africa.

La ocupación del monte Abarrán hubo de producir sus naturales e inmediatos efectos en el campo adversario. Promovió, desde luego, el rápido incremento de la harca de tiempo atrás estacionada en Tensaman e izquierda del Amekran y mantenedora del fuego de la rebeldía, aunque contenida hasta entonces en los límites de una pasiva expectación; pero ante el propósito acusado por aquel impremeditado paso que tendía al dominio —repetimos— del contrafuerte del cabo Quilates, divisoria del Uad el Kebir o Amekran y el Nekor, que ellos interpretaron como inicio de la ocupación de la bahía de Alhucemas, se despertó abiertamente su hostilidad y con resuelta actitud, se decidió el enemigo a pasar a la derecha del referido río Amekran, dirigiendo los reiterados ataques contra nuestra línea avanzada del Annual que, intermitente-

---

trasladarse al Peñón y de acuerdo con Comandante Militar efectuar trabajos conducentes fin expuesto. Me es de suma necesidad envíen a este territorio ambulancias automóvil para atender servicio evacuación, pues las tres aquí en servicio hállanse mediano estado».

mente, luego de la embestida a Sidi Dris, se registraron en este frente en la segunda quincena del mes de junio, dirigidos más señaladamente contra las posiciones extremas de dicho sector, Dar Buimeyan y Cudia Igueriben, con amenaza para la única línea de comunicación que ligaba lateralmente el frente con la base de relación Ben Tieb-Drius.

Duramente castigada la harca en su intentona de apoderarse de Buimeyan, sobrevino luego un período de paralización en que pareció haber cesado en sus empeños, sin duda para rehacer sus huestes y completar sus aprestos, según hace comprender el curso de los sucesos.

El «Diario de Operaciones» de aquellas fechas, señala el «sin novedad», a excepción del desgraciado accidente de aviación acaecido en la mañana del 18, en el que hallaron muerte el Oficial piloto (5) y el cabo observador que lo tripulaban.

A finales de junio, la fiesta de confraternidad verificada en Beni Said, según frases del General Silvestre, confirmaba «la lealtad de sumisión de esa cabila y la reanudación del contacto con los insumisos por mediación del Coronel Morales»; pero la realidad era muy otra, ya que por entonces llegaron a conocimiento del Alto Comisario ciertas confidencias, procedentes de Alhucemas y no desprovistas de verosimilitud, sobre que tanto la cabila de Beni Ulixek como la misma de Beni Said, estaban en trato con la harca enemiga, por lo que pedía el General Berenguer al Comandante General «frecuentes noticias sobre el particular».

Mientras tanto, proseguían los trabajos de defensa en el campo insumiso, levantándose trincheras y pozos de lobo, reformando, por lo tanto, sus habituales procedimientos.

Blanco preferente de la acometividad del enemigo era la posición adelantada de Igueriben, que volvió a ser hostilizada en los días 3, 4, 6, 7, 8 y 14 del mes de julio, según aparece en el «Diario de Operaciones» de la Comandancia General de Melilla (6), y aunque en la última fecha de las citadas el ataque llegó a durar nueve horas, no hubo por nuestra parte más novedad que la de un soldado herido. La harca enemiga, dirigida por Abd el Krim, terminó por replegarse hacia Sidi Yacob, pudiéndose considerar que su primera manifestación agresiva fue la de este día 14.

Igueriben se podía considerar de proporcionada capacidad defensiva para lo que en este orden era práctica en el territorio; pero tenía la aguada distante y los caminos naturales que a la posición conducían estaban cruzados por barrancos profundos que en direcciones variadas los cortaban y en cuyas anfractuosidades se hacía fuerte el enemigo,

(5) Teniente Ostariz, de Infantería.

(6) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 7.

tanto apoyado en los accidentes del terreno como en las defensas que había levantado, estando también muy dominado por lomas, que particularmente sobre la derecha de la posición amenazaban el camino de este lado y le batían en el obligado cruce del barranco que corría por delante de la misma. Tales lomas habían quedado imprevisoramente en manos del enemigo, que se había atrincherado en ellas y en el barranco, comprometiendo de este modo la comunicación e interceptándola desde el momento que se propuso con decidido empeño estorbar el paso de los convoyes.

En plan de renovada actividad la harca concentrada en Amesauro, al al mando del cabecilla rebelde Abd el Krim y del Xerif Sidi Hamido, reanudó la ofensiva el 17 de julio, dirigiendo fuerte ataque contra la línea Buimeyan-Annual-Igueriben, intentando, con energía, apoderarse de esta última posición, así como incomunicarla y cortar el paso de Izummar, ataque que fue contenido por sus guarniciones y repelido a favor de la salida de una Columna de Annual, mandada por el Teniente Coronel del Regimiento de Ceriñola don Pedro Marina, dirigida a envolver la harca por su flanco derecho y formada por un Tabor y los Escuadrones de Regulares, tres Compañías de Ceriñola y una Batería de Montaña; el enemigo, corriéndose hacia el Norte, trató de apoderarse de los poblados adictos existentes entre Buimeyan y Talilit.

Pudo efectuarse este día convoyes a Buimeyan e Igueriben y es de señalar el dato de que la harca hizo durante el mismo dos disparos de cañón sobre la última citada posición. Mas, da idea de lo apretado del expresado convoy a Igueriben, el hecho de que cortado en parte, hubieron de dejarse en aquélla las acémilas de su conducción y material de este servicio (7), sin que el convoy remediara la necesidad en cuanto a agua, que ya se dejaba sentir en la posición por estar interceptado su aprovisionamiento, al llegar las pocas cubas recibidas agujereadas por el fuego enemigo.

En la protección del convoy, en dicho día 17, se destacó el Capitán Cebollino, que, al mando de un Escuadrón del Grupo de Regulares de Melilla, sostuvo empeñado combate para que prosiguiera y, a pesar de que el enemigo trataba de impedirlo a toda costa, consiguió este Oficial llegar a la cercada posición, siendo el primero en verificarlo y abrir, ayudado de algunos soldados, la puerta de la alambrada, quitando los sacos terreros que obstruían la entrada para el paso de las cargas. Después de dejar las acémilas y sus conductores en Igueriben regresó con su Escuadrón a Annual, teniendo que romper nuevamente el cerco del enemigo y recogiendo todas las bajas sufridas en el combate (cinco

(7) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 28. Carpeta 2.

muertos, nueve heridos y dos contusos). Tan brillante acción fue recompensada con la Cruz Laureada de San Fernando (8).

El ganado, al quedarse en la posición entre alambrada y parapeto, fue muerto durante la noche por el fuego sostenido que se mantuvo al persistir el enemigo en el asedio, siendo los animales causa de que, en su espanto e inquietud, rompieran la alambrada en algunos sitios. También contribuyó la acumulación de las acémilas muertas, que no hubo forma de retirar ni alejar de las posiciones, a que, estrechado el cerco, aumentara el tormento de los últimos días de aquella guarnición.

Nuestras bajas en estas duras incidencias alcanzaron el total de, muertos, un Oficial (9), un soldado europeo y doce indígenas; fueron heridos, un Jefe (10), diecinueve de Tropa europeos y treinta y nueve indígenas, y dos contusos.

A partir de este momento la situación volvió a ser delicada en nuestra extensa línea de vanguardia, por tener enfrente una cuantiosa harca, cuya principal misión era el aislamiento de las posiciones, impidiendo por todos los medios a su alcance la comunicación con los centros de abastecimiento. Esta situación anómala se agravó por la persistencia del temporal de lluvias, que hacían intransitables los caminos y comunicaciones, circunstancia que obligó al Mando a pensar en aprovisionar por medio de convoyes marítimos los puestos avanzados del litoral.

En telegrama del 18, el Comandante General se dirige al Alto Comisario, dando cuenta del ataque que en la mañana del 17 condujera la harca de Amesauro contra la línea Igueriben-Annual, al mismo tiempo que otra agrupación lo hacía a los poblados de Beni Margani, inmediatos a Talilit, y en dicho despacho agrega que persiste en el propósito, ajustado a las instrucciones del Alto Mando, de mantenerse a la defensiva, reforzando las posiciones del frente todo lo posible; pero que, no obstante, creía pudieran presentarse ocasiones de inflingir castigos a los rebeldes que se hallaban en plena acometividad y que en este caso, contando casi con la totalidad de las probabilidades de éxito, rogaba al General Berenguer le autorizase para «castigar duramente las intentonas de la harca». A esta proposición contesta dicha autoridad también por telegrama, manifestando, que aunque en sus instrucciones hubiera recomendado la ofensiva en vista de la situación creada por el asalto de Abarrán, se había referido a no estimar oportuno desarrollar

(8) Por R. O. C. de 1 de agosto de 1927 («D. O.» núm. 168) se concede, previo juicio contradictorio favorable, al Capitán de Caballería don Joaquín Cebollino Von Lindeman, la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

(9) Teniente Ledesma, de Infantería.

(10) Comandante Romero Hernández, de Infantería, en Regulares.

acción ninguna sobre el contrafuerte del cabo Quilates y cabila de Beni Urriaguel; pero que esto no presuponía encerrarse en pasiva defensiva, sino que, por el contrario, se debía aprovechar las ocasiones para reacciones.

En la noche del 18 dicho, el enemigo repitió su asedio contra Igueriben y lo extremó en la madrugada del 19, con decidido empeño de expugnar esta posición y extendiendo el ataque a Annual, en cuyo campamento aquella madrugada se organizaron a toda prisa las Columnas que habían de intentar nuevamente socorrer a la asediada Igueriben, que lo demandaba con apremio. Los objetivos fueron idénticos a los que se fijaron para el día 17, y las tres Columnas que en ella intervinieron quedaron mandadas, la primera, por el Comandante Alfaro, que llevó dos Compañías y un Escuadrón de Regulares; la segunda, por el Teniente Coronel Núñez de Prado y compuestas por dos Compañías de fusiles, una de ametralladoras y un Escuadrón de Regulares, y, la tercera, que iba como reserva, bajo la dirección del Comandante Romero López, integrada por tres Compañías de fusiles y una Batería.

Dada la orden de marcha, la Columna Alfaro ocupó sin resistencia su objetivo, consistente en las alturas situadas al norte y sobre la derecha del camino que conduce a Annual; pero no así la Columna de Núñez de Prado, cuya misión era la de introducir el convoy en Igueriben, pues tuvo que desistir por verse materialmente envueltas sus fuerzas por numerosos harqueños.

Expuestas las Columnas a que les fuera cortada la retirada, ésta se efectuó con orden, aunque con dificultad por el acoso enemigo, que llegó hasta el mismo campamento, estableciendo para defenderse una serie de escalones, que actuaron de barrera de contención de los núcleos rebeldes que no cejaban en sus ataques. El repliegue fue apoyado en su última fase por algunos refuerzos procedentes de Izummar y Dar Drius (siete Compañías de San Fernando y una de Zapadores), entrando todos ya de noche en el campamento de Annual y quedando desde aquel momento la posición de Igueriben aislada del resto de la línea avanzada. Las bajas de este combate, según el parte oficial (11), fueron las siguientes: dos Oficiales (12), dos soldados europeos y diez indígenas, muertos; dos Jefes (13), dos Oficiales (14) y un caíd (15) y veintiocho

(11) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 5.

(12) Capitán Zappino y Teniente Nuevo Soriano, de Infantería.

(13) Teniente Coronel Núñez de Prado, de Caballería, y Comandante Romero López, de Infantería, este último falleció después a consecuencia de las heridas recibidas.

(14) Capitán Redondo y Teniente Martínez Roselló, de Infantería.

(15) Mohamed Ben Amar el Gul Nadori.

de Tropa europea y cuarenta y un indígenas, heridos, y dos Oficiales (16), contusos.

La poca fortuna de esta empresa fue comunicada en la madrugada del 20 de julio al Alto Comisario por telegrama cifrado del General Silvestre, en el que le decía: «Según noticias que me comunica Annual, desde madrugada ha sido atacado aquel campamento y posición de Igueriben, que fue cercada por enemigo que se presentó en número muy crecido y haciendo desde primer momento fuego muy nutrido. Ante petición municiones y agua posición Igueriben, trató de llevársela convoy protegido por Columna de Regulares, reforzadas con dos de fusiles de Infantería. Durante todo el día ha permanecido Columna en fuego sin poder romper cerco, a pesar refuerzo Columna Drius. Convoy no ha podido hacerse, Columna ha tenido que retirarse, quedando Igueriben en mala situación, y mañana se remediará. Tengo movilizados en Annual totalidad fuerzas disponibles, después atendida seguridad cabilas de retaguardia...» (17).

El General Silvestre, en el despacho antes citado, solicitaba asimismo del Alto Comisario, el envío de refuerzos en cuantía suficiente de hombres y elementos con lo que pudiera mantener sus posiciones, y que en caso de prolongarse la actuación iniciada por la harca, juzgaba que éstas se hallarían amenazadas, por lo que estimaba también de necesidad el envío de elementos marítimos a fin de reprimir el contrabando, medio por el que indudablemente se aprovisionaba la harca en todas sus necesidades.

El mismo día, el General Silvestre, recibía un despacho del Alto Comisario donde le preguntaba de qué clase y en qué cantidad tenían que ser los refuerzos que requería y la prescribía como indispensable fortalecer la referida línea avanzada con posiciones y blocaos en forma de asegurar un frente infranqueable al enemigo; y respondiendo a sus demandas, le manifestó telegráficamente el 21 que, conocido como lo eran los propósitos que abrigaba en cuanto a la actuación que la Comandancia General debía desarrollar por entonces y considerando su situación lo suficiente para hacer frente a cualquier actuación local, estimaría dijese si los referidos refuerzos los requería para hacer frente a situación defensiva de momento o habría de tener alcance de actuación ofensiva; en aquel caso, se aconsejaba el examen de la situación para ver la manera de resolverla sin imponer mayores sacrificios a la Nación.

Se omitió precisar en aquellos comunicados oficiales (18), que al re-

---

(16) Capitán Guzmán Ruiz y Alférez Tomaseti Caritat, ambos de Caballería.
(17) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 5.
(18) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 17, A y B.

nunciarse al convoy por fracaso del ataque y recurrir como último extremo a que la Compañía de Regulares del Capitán Rosal, con el apoyo de otras tres de iguales tropas, llevase cantimploras de agua y quedase de refuerzo en Igueriben, si bien avanzaron los regulares resueltamente, y por la derecha unidades españolas —Infantería de línea del Regimiento Africa—, cuando ya parecía todo resuelto, retrocedieron aquéllos, tirando al aire las cantimploras y arrastrando en su inopinada retirada el costado izquierdo del dispositivo, constituido por fuerzas europeas. Este hecho significativo, junto con el retroceso de la Policía el 16 de junio en la loma de los Arboles, acusaban el desgaste de las fuerzas indígenas de todas clases y el decaimiento de su moral, efecto acaso de la propaganda rebelde, que en breve habría de conducir a la defección completa.

El General Berenguer afirmó más tarde (19) que el telegrama del General Silvestre puesto en la madrugada del día 20, fue el *primero* que señaló una situación grave en la Comandancia de Melilla, y la *primera* vez que aparecía en un documento oficial de aquél, una petición de refuerzos, aunque no se fijasen en cuantía ni en clase.

Tal telegrama acusó, como era de esperar, una desagradable sorpresa en las altas esferas políticas y militares del país, porque en su texto se vislumbraban insinuaciones más o menos veladas de derrota, libremente comentadas por la opinión pública y la prensa.

2. NUESTRA LINEA AVANZADA Y FUERZAS DE GUARNICION EN MELILLA A PRIMEROS DE JULIO

Nuestra línea avanzada al comenzar el mes de julio (20) alcanzaba desde Sidi Dris, puesto asentado en la costa y margen izquierda del río Amekran, hasta Zoco el Telata, teniendo como puestos intermedios, los de Talilit, Dar Buimeyan, Annual, Igueriben, Yebel Uddia, Tzayudait, Buhafora, Tafersit, Azrú, Tauriat, Uchen, Izen Lasen, Azib de Midar, Chaif, Ain Kert, Carra Midar, Haf, Tisera y Arreyen.

La fuerza disponible que en el referido mes de julio contaba la Comandancia General de Melilla, según estado oficial (21), era la de veintiún mil ciento quince hombres, entre Jefes, Oficiales y Tropa.

El 20 de julio, no se renovó el intento de convoy, en espera de la llegada del General Navarro y de refuerzos de Policía y harcas axiliares, limitándose a disponer el mando la ocupación de una nueva posición

(19) «Campañas en el Rif y Yebala (1921-1922)». Tomo I, pág. 72.
(20) Croquis 35.
(21) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 5.

«C», en la bifurcación de caminos delante de Izummar, a fin de proteger éstos contra la amenaza del enemigo. Apretaba éste el cerco de Igueriben y amenazaba a Annual en términos, fuerzas y continente, que el General Segundo Jefe enviado a este campamento para hacerse cargo de la situación, hubo de representar al Comandante General en telegrama de dicha fecha los riesgos que preveía al realizar el intento de convoy, decidiendo a diferir su ejecución a las primeras horas del día 21, en espera de las resoluciones que la expresada autoridad tomase por su parte, sabedora de las noticias y la sensación del peligroso aspecto de las cosas de que le daba clara cuenta, sometiendo a su decisión el efectuarlo o preparar la evacuación de Igueriben y declarando que el espíritu de las tropas no lo consideraba el necesario para compensar la debilidad del número, ante la obligada división de las fuerzas para atender a todos los eventos, haciéndole desconfiar de conseguir el objeto.

El Comandante General resolvió que el convoy saliera y progresara, y en este sentido contestó al General Navarro en telegrama del 20 (22), que estimaba la primera hora del inmediato día la más conveniente, tanto por humanidad como por dignidad, confiando en que así se habría de realizar a toda costa, anunciando que sobre las diez llegaría de Nador el resto de las fuerzas de Regulares.

La situación de Igueriben era sumamente crítica. Con los muertos y heridos dentro de su reducido perímetro, careciendo de agua y víveres, la tropa se veía obligada a permanecer día y noche en el parapeto para tener a raya al enemigo, cada vez más crecido y envalentonado. La estación heliográfica núm. 17 destacada en la sitiada posición, transmitía constantemente las incidencias y necesidades de la misma; un impacto atravesó la lente del aparato Magin, no obstante el servicio continuó, usándose una linterna, hasta que también fue inutilizada por otro disparo; pero la transmisión siguió ahora con el empleo de algunos espejos, que fueron señalando con laconismo la sed tan horrenda que padecían y el agotamiento de las municiones.

La crisis anunciada con la pérdida de Abarrán y manifestada nuevamente poco más tarde con el ataque a Sidi Dris y asedio de Igueriben, motivó un desplazamiento de fuerzas móviles hacia el campamento de Annual, por lo que si en un principio correspondió la seguridad de ese sector tan solo a la Columna que, basada en efectivos del Regimiento de Ceriñola, constituía el elemento de acción de la cabecera de una de las cuatro circunscripciones existentes, se vio ésta a poco reforzada,

(22) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 5. Carpeta 21.

al presentarse las anormalidades, con cuantas Columnas pudo en ella acumular el Mando, entre las que figuraban la totalidad de las unidades de Regulares y una gran parte de las de Policía Indígena.

La necesidad de abastecer la posición de Igueriben y liberarla de su asedio, obligó a que, al tener que chocar con un enemigo muy numeroso y fuertemente atrincherado, se pusiera de manifiesto la impotencia de las fuerzas que para ello se disponía en el territorio, disminuyendo por esta causa de modo rapidísimo su capacidad de combate y por consecuencia la de su moral, que a falta de poderosa reacción degeneró en la desgraciada evacuación de Igueriben, primero, y del campamento de Annual, después, móvil determinante del completo derrumbamiento de la Comandancia de Melilla.

Se organizaron, para la nueva tentativa de abastecer a Igueriben, tres Columnas, bajo el mando del Coronel Manella, recientemente nombrado Jefe de la circunscripción de Annual. La Columna de la derecha, con la misión de cruzar el río de este último nombre y seguir por su divisoria hasta Igueriben, se componía de Policía Indígena, cinco Compañías del Regimiento de San Fernando y una Batería, siendo mandada por el Coronel Morales. La Columna de la izquierda, con el Comandante Llamas, que había llegado a Annual el día anterior, con un Tabor de Regulares, era la encargada de introducir el convoy en la mencionada posición. Como enlace de ambas fuerzas, iba el Comandante Villar con dos Mías de Policía y las harcas amigas de Beni Said, y, como reserva, figuraban tres Compañías de Zapadores y dos de los Regimiento de Africa y Ceriñola, al mando del Teniente Coronel Marina.

Emprendida la marcha de las Columnas, integradas por tres mil hombres aproximadamente, y una vez traspuestas las alambradas de la posición y dadas por el Coronel Manella las oportunas instrucciones para el despliegue en orden de combate, una barrera de enemigo envolvió por todas partes a aquellas fuerzas, que resistieron valerosamente el impetuoso fuego de los rifeños, cuyo número iba aumentando por momentos. A pesar de ello, se consiguieron algunas ventajas en el avance, pero era tan grande la intensidad del fuego que caía sobre la Columna de socorro, que ésta desistió de su empresa y quedó paralizada. La posición de Igueriben, por tal motivo, siguió cercada, ya que las tropas no podían atravesar el terreno batidísimo que ante ella estaba presentando el adversario. El General Segundo Jefe, por orden de su superior, regresó a Melilla, haciéndose cargo del mando directo el Comandante General, que reiteró la orden de asalto, es decir, de rotura del sitio y entrada en la posición.

3. EVACUACION DE IGUERIBEN

De sobra son conocidos los trágicos —en todo el sentido dado a esta palabra en el mundo clásico: grandeza y caída— últimos momentos de Igueriben, de «los de Igueriben», como apenas pudieron decir ellos mismos, por boca de su Jefe: «los Oficiales de Igueriben mueren, pero no se rinden», «el Comandante Benítez y los suyos», diríamos nosotros, al estilo de las viejas hazañas cantadas más que contadas por los antiguos libros de historia.

Como vería el propio General Silvestre, la situación y el grado de heroismo a que había ya llegado la guarnición de Igueriben y la nula utilidad de seguir resistiendo, que relevó al Jefe de la orden general de conservar el puesto a toda costa y le permitía parlamentar con el más caracterizado atacante, y ni aún entonces cedieron en su inmovilidad; más que resistencia, pues ya no tenían ni armas, ni municiones, ni fuerzas físicas corporales y, en cambio, el enemigo seguía constantemente abrasando el recinto defensivo, no sólo con fusilería y armas propias de la Infantería, sino con proyectiles de Artillería, lanzados por los cañones que habían cogido en Abarrán.

El General Fernández Silvestre, parece ser que en aquellos tan críticos momentos en que todo fallaba y que con nada podía contener, quiso utilizar lo único de lo que podía responder, su probadísimo valor personal, lanzándose con algunos elementos de su misma «arma del sacrificio» e igual espíritu jinete y mucho debió costar el conseguir no hiciera esa también heroica pero fatal acción.

Así paso el mediodía y a las dos de la tarde ponía el Comandante Benítez su último despacho: «Sólo quedan doce cargas de cañón, empezaremos a disparar para rechazar el asalto. Contarlas y al duodécimo disparo, fuego sobre nosotros, pues moros y españoles estaremos envueltos en la posición.»

Cuando el Comandante General de Melilla conoce también las noticias igualmente sombrías que vienen del Coronel Morales, ordenó ya tajantemente al Jefe de Igueriben su abandono y el repliegue de todos al lugar más factible, donde hubiera fuerza propia. Al disponerse el Comandante Benítez a cumplimentar la orden recibida se dirigió a sus valerosos soldados y les dijo: «Hijos míos, vamos a abandonar este corralito que hemos defendido como héroes por la falta de víveres y municiones; llorad por vuestros hermanos que dejáis sin poderles dar sepultura, ahora vamos a seguir defendiéndonos con las pocas municiones que nos quedan y terminadas éstas emplead la bayoneta; yo, hijos

míos, os seguiré mandando como hasta aquí lo he hecho» (23). Se organizó la retirada con una vanguardia, un centro o grueso, un flanco derecho y otro izquierdo y una retaguardia, y se abandonó la posición.

El enemigo, al darse cuenta de la maniobra, se lanzó en masa sobre la diezmada guarnición, que todavía supo resistir el mortífero fuego de los moros, a los que causó muchas bajas, la mayor parte de bayoneta, siendo las nuestras muy sensibles y dolorosas, pues, entre ellas figuró la del Comandante Benítez y el resto de la Oficialidad (24), que sucumbieron con tantísima gloria y sacrificio, librándose solo de la muerte el Teniente de Infantería don Luis Casado Escudero y treinta y seis soldados de los doscientos cuarenta y siete que componían la guarnición, resultando, por lo tanto, muertos y desaparecidos doscientos once de Tropa (25).

Las fuerzas que se habían enviado en socorro de los sitiados se sostuvieron hasta mediodía y ante la imposibilidad de ayuda emprendieron también la retirada sobre su base, envueltas por un adversario potente, aguerrido y crecido, que tuvo que ser contenido a duras penas en su impetuoso avance por las fuerzas replegadas sobre Annual.

Es interesante conocer la versión de un testigo de tanta excepción como el Teniente Casado Escudero, que logró salvar su vida al caer herido en los últimos momentos y prisionero trasladado a Axdir, que al ser liberado después de dieciocho meses de cautiverio, suscribió un parte minucioso, relatando la defensa y evacuación de la posición de Igueriben y que, por ser muy extenso, figura en el apéndice de esta parte con el número V.

La destacadísima y singular actuación del Comandante Benítez fue premiada con la Cruz Laureada de San Fernando por Real Orden de 3 de enero de 1925 («D. O.», núm. 3).

Igualmente merece señalarse el comportamiento heroico del Capitán de Artillería don Federico de la Paz y Orduña, que con valor sereno y elevado espíritu militar mantuvo a gran altura el honor de las armas y sostuvo el fuego de su batería con decisión y acierto para tener a raya el enemigo, al que causó numerosas bajas; al evacuar la posición fue de los últimos en hacerlo para inutilizar los cañones y continuó en su puesto pistola en mano hasta llegar al cuerpo a cuerpo, cayendo muerto cuando ya no tenía ningún soldado a su alrededor. La Cruz Laureada de San Fernando fue su recompensa por Real Orden de 13 de marzo de 1925 («D. O.», núm. 58).

---

(23) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 28.

(24) Capitán Bulnes, de Infantería, y de la Paz y Orduña, de Artillería; Tenientes Castro Sierra, Rodríguez Pons y Galán, de Infantería; Bustamante y Nougués, de Artillería; Ruiz Osuna, de Intendencia, y Alférez Villanova, de Infantería.

(25) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 5, carpeta 45.

4. PETICION URGENTE DE REFUERZOS. PERDIDA DE ANNUAL

Del lamentable suceso acabado de relatar, que puso en peligro todo el frente avanzado, el General Silvestre daba cuenta el día 21 al Superior inmediato en telegrama personal y reservado en el que manifestaba: «Con esta fecha, digo, Ministro, lo siguiente: Día hoy realicé operación anunciada para socorrer Igueriben con esfuerzo supremo, viniendo con resto Regulares y Regimiento Alcántara dirigir tan importante operación. Numerosísimo enemigo atrincherado impidió plan, no obstante operar casi totalidad, acogiéndose protección mayor parte guarnición (26) después inutilizar material. Jefes y Oficiales muertos en alambradas suicidados. Retirada muy sangrienta, recogiéndose fuerzas, repito, mayoría territorio Annual, donde me quedo con las mismas totalmente rodeado de enemigos, debido situación gravísima y angustiosa me es urgentísimo envío divisiones con todos los elementos. Intentaré toda clase esfuerzo para conseguir salir esta dificilísima situación, que desconfío por tener cortadas comunicaciones, no cesan de posiciones inmediatas pedirme auxilio que yo necesito» (27).

El General Silvestre, testigo presencial de la pérdida de Igueriben desde los parapetos de Annual, posición a la que ya indicamos había llegado en la mañana del 21 de julio, diose cuenta exacta del difícil estado en que se encontraba, cuando horas después del abandono de Igueriben solicitaba del Gobierno urgente ayuda, tanto en hombres como en elementos de toda clase, para hacer frente a una situación cada vez más comprometida. Y así nos lo refleja el radiograma que el mismo día, a las 21,15, transmitió al Ministro de la Guerra, en el que le decía: «Reitero a V. E. urgentísimamente por muy crítica situación hoy Annual y posiciones inmediatas mi solicitud de que la Escuadra bombardee en el más breve plazo posible, los poblados de Beni Urriaguel y Bocoya por si castigo disminuyera los fuertes contingentes que en la actualidad me sitían» (28); del contenido de este telegrama también dio cuenta el Alto Comisario.

El Ministro contestó al Comandante General poco después, informándole que el titular de Marina había dispuesto «zarpasen inmediatamente para Alhucemas crucero "Princesa Asturias", cañoneros "Bonifaz", "Laurin" y "Bazán", igualmente ordenó al Alto Comisario, a quien

(26) En los documentos archivados en este Servicio Histórico, sólo figuran como supervivientes, el Oficial y los treinta y seis soldados de quienes anteriormente se ha hecho mención en el texto.

(27) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 5, carpeta 22.

(28) Legajo citado, carpeta 23.

doy traslado su telegrama y al Gobierno Militar de Cádiz, para que requisen esta misma noche vapores surtos puertos y embarquen fuerzas disponibles Tetuán-Ceuta, y con toda urgencia vayan a desembarcar Sidi Dris, o punto que V. E. juzgue más conveniente, quedando en comunicar V. E. tan pronto reciba noticia Alto Comisario fuerza expedición, esperando entre tanto confiado en pericia y valor V. E. y admiración tropas a sus órdenes que situación se esclarezca y evolucione hasta convertir en útil y gloriosa para nuestra Patria acción en que este heroico Ejército se halla empeñado» (29).

A las 22,35 de dicha jornada, el General Silvestre, todavía desde Annual, cursaba otro radio urgente reiterando la petición de barcos de guerra y fuerzas de desembarco, porque con ellos, decía, «podría proyectarse establecer líneas posiciones de la costa Annual a partir desembocadura Tasaguin, entre Sidi Salh y Ras Afrau; a ello contribuirían harcas amigas y esta Columna; pero muy urgentísimo; de lo contrario, inútil» (30).

El Alto Comisario, que operaba con éxito en Yebala para reducir al Raisuni, desde Jandak Tamar comunicaba al General Silvestre el 22 a las 3,45 horas, que estaba preparando el envío de los refuerzos «que activo todo lo posible —le decía— esperando pueda embarcar pasado mañana por la tarde en Ceuta para el punto que me indique V. E. que le ruego me diga con la mayor urgencia. Aunque con ello se comprometa éxito campaña sobre Beni Arós, que ahora se hallaba en una de sus fases más interesantes, enviaré V. E. dos Banderas del Tercio y sus dos Compañías de ametralladoras con su Teniente Coronel, dos Tabores Regulares Ceuta con su Compañía ametralladoras y su Teniente Coronel, una Batería de Montaña y una ambulancia; para estas fuerzas llevarán tiendas individuales y probablemente irá con ellas el General Sanjurjo» (31).

No pudieron ser atendidas con más rapidez las peticiones del Comandante General, pero la catástrofe ya se presentía y esos auxilios no iban a llegar con la celeridad que las graves circunstancias requerían.

A las defecciones cada vez más numerosas de aquellas harcas amigas se unía la actitud francamente sospechosa del resto de las fuerzas indígenas.

Abandonada Igueriben, la línea de Annual quedó descubierta y más directamente expuesta a la amenaza del enemigo, que, pronunciado el atrevido envolvimiento de la posición y con peligro de atenazarla, determinaba la situación verdaderamente insostenible, cuya gravedad apre-

(29) Legajo y carpeta citados.
(30) General Berenguer: «Campañas en el Rif y Yebala (1921-1922)», pág. 243
(31) Ministerio de la Guerra. Melilla. Año 1921. Legajo 1.

ciara el Mando en sus demandas urgentes de socorro y petición de que hiciesen demostración los buques de la Escuadra ante la costa de Alhucemas, para atraer la atención del enemigo.

Desde la recogida de las fuerzas a la posición y durante la primera noche estuvo el enemigo tiroteándola. En el transcurso de ella, la posición «C» pidió auxilio, sin que por el campamento ni por Izummar le pudiera ser prestado, viéndose obligada la avanzadilla a su abandono; también quedó cortada la comunicación telefónica, y la moral de la tropa se hallaba bastante decaída con el curso desfavorable de los sucesos. Todas estas consideraciones debieron de entrar en el ánimo del Mando para acordar una reunión de los Jefes (32) presentes en Annual en la madrugada del 22, en la que se expuso descarnadamente la situación, haciéndose examen detenido de las graves circunstancias del caso y partidos que se pudieran tomar, aceptándose en principio la decisión de replegar las fuerzas a una línea más retrasada, para hacerse fuerte en ella en espera de los refuerzos solicitados, recogiendo antes las posiciones que fuera posible, como expresó en telegrama de las 5 horas del día 22 (33), dirigido al Ministro de la Guerra, y que con su carácter de personal y urgentísimo ponía patético colofón a esta situación angustiosa y triste. Decía así: «Por lectura de su telegrama relativo a requisa barcos en Cádiz para envío fuerzas de Tetuán, me hace suponer no he acertado a dar a V. E. idea exacta situación en que se hallan mis tropas en Annual, constantemente hostilizadas aguadas que habrán de ser sangrientas, cortada por el enemigo mi línea de abastecimientos y de evacuación de bajas, no disponiendo de municiones más que para un combate, y comprometer mis soldados con todas consecuencias, procede determinaciones urgentísimas que tomaré aceptando toda responsabilidad, teniendo, en principio, idea de retirarme a la línea de Ben Tieb-Beni Said (34), recogiendo antes posiciones que me sea posible, en donde esperaré los refuerzos que V. E. me envíe, siendo punto de desembarque de ellos Melilla» (35). De este despacho se dio conocimiento al Alto Comisario, a las 5,15 de aquel día.

Más dado es inferir, que no hubiera entrado en las previsiones del Comandante General la inminencia de un tal suceso, ni medido sus consecuencias, cuando un telegrama del día anterior (36), entre otros refuerzos, pedía un Batallón de ferrocarriles y material Decauville para

---

(32) En la reunión presidida por el Comandante General, estuvieron presentes los Coroneles Morales y Manella; los Tenientes Coroneles Marina y Pérez-Ortiz y los Comandantes Ecija, Alzugaray y Hernández.

(33) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 5. Carpeta 26.

(34) Debe referirse al límite con la cabila de Beni Said.

(35) Comandancia General de Melilla. Legajo y carpeta citados.

(36) Comandancia y legajos citados. Carpeta 45.

el tendido de una línea de Tistutin a Ben Tieb, por la que se verificase el abastecimiento y transporte de elementos.

En cuanto a la materialidad de la evacuación, parece, por la información del Capitán de Estado Mayor Sabaté, solo muy superficialmente fue tratada en la reunión de referencia, aunque admitiendo como partido más conveniente hacerla por sorpresa; así como en lo relativo al momento de efectuarla, se quedó a la marcha de los acontecimientos, recomendando al Comandante General, de cualquier modo, la más absoluta reserva a fin de que la determinación no trascendiera a la tropa, sin decir nada ni aun a los Oficiales, hasta el momento de salir, a cuyo fin se llevarían únicamente los heridos y municiones, haciendo abandono de lo demás que existía en el campamento, como si se tratase de efectuar cualquier otro eventual servicio. La resolución más congruente con los hechos parece ser la que declaró el Comandante de Artillería Ecija (37), al aseverar que quedó acordada en principio la evacuación; que se convino en guardar reserva sobre ella; que saliera la gente equipada a la ligera como para otra función accidental, y que habría otra reunión para organizarla. Los acontecimientos no dieron, empero, lugar a tomar otras disposiciones que apresurar inconsideradamente la salida de fracciones sueltas, desunidas y sin gobierno, favoreciendo el germen de su interior descomposición.

Desde las primeras horas del día 22, el campamento empezó a ser hostilizado, reinando en él la mayor incertidumbre, revelando el estado de los ánimos y la indecisión las órdenes rápidas que se sucedían, muchas contradictorias y todas con el carácter de apremio. Se decidió, al fin, permanecer, estableciendo el servicio de protección de la aguada y del camino de Izummar con algún más refuerzo que el acostumbrado, el primero por tres Mías de Policía y las harcas auxiliares y algunas unidades peninsulares, y, el segundo, por Regulares. Mas, avanzado el día, se dispuso ocupar también por Regulares las alturas que dominan el camino viejo de Annual. Estas tropas, con las antedichas de Policía, establecidas en las lomas del otro lado del barranco de la aguada, venían a constituir una línea sensiblemente paralela a la dirección del camino de Izummar, el cual en sus tres primeros kilómetros se desarrollaba por terreno ligeramente ondulado, hasta las faldas de los montes de Beni Ulixek, en que a media ladera y haciendo lazos, ascendía a la posición de Izummar.

Llamados los Jefes por el Comandante General a nueva reunión, les expuso su resolución de mantenerse en la posición en espera de los solicitados refuerzos; en este acto fue avisado de la aproximación de nume-

(37) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 17, A-B.

rosas fuerzas rebeldes que venían sobre Annual, formadas en columnas a modo de tropas regulares, y esto fue el impulso decisivo que determinó la retirada. Así lo comunicó al Alto Comisario y ordenó al Comandante del cañonero «Laya», apostado en Sidi Dris, atendiera a esta guarnición y a la de Talilit que se replegaría sobre dicha posición; al General Navarro, le comisionó adelantara el Regimiento de Caballería de Alcántara hacia Izummar a fin de proteger la retirada; por último, dispuso que las guarniciones de Talilit y Buimeyan fueran abandonadas y se dirigiera la primera, cual queda indicado, sobre Sidi Dris o Afrau, según encontraran más fácil, y la segunda sobre Annual. A las fuerzas de Policía de la aguada se les previno a eso de las diez de la mañana que, acordaba la evacuación del campamento y adelantadas como estaban al flanco más amenazado, protegieran la marcha de la Columna de evacuación, retirándose luego a su vez a retaguardia de ella.

«Pero dicha evacuación no obedecía al método de reglas elementales de toda retirada —escribe el General Picasso— (38), se dispone apresuradamente, incoherente, apremiando la salida de las unidades sin dar lugar a formarlas, provocando, por decirlo así, una precipitada huida, pues como en media hora se hizo el desalojo del campamento, con abandono de material y equipajes y cuanto constituía impedimenta, a fin de reservar el ganado sobrante para la conducción de heridos, siendo varias las citas que en las declaraciones se hacen de que el propio Comandante General instigaba para la salida. Salen, pues, las unidades, sueltas, sin cohesión, sin conocer los Capitanes en su mayoría ni el objeto ni la dirección de la inopinada marcha, siguiendo maquinalmente el rumbo que llevaban las precedentes y todas atropellándose a la salida del campamento, sin guardarse orden alguno. Al observar este atropellamiento, introduciendo la desorganización unas a otras unidades y llamar sobre ello la atención del Coronel Manella, marchó a caballo al punto de paso de los tres campamentos con el propósito de ordenar la evacuación que de aquella forma había comenzado.»

Como el enemigo ya se hubiese amparado en estos momentos de las defensas abandonadas del campamento y batiera con su fuego el camino de retirada, al desorden inicial sumose la impresión del certero ataque, a cuya agresión no fuera ajena la misma fuerza de Policía, ni las harcas llamadas amigas. Apresuraron por ello descompuestamente su marcha las unidades, disgregándose, confundiéndose y mezclándose en términos de perder toda apariencia de organización en el largo repecho de la subida de Izummar, formando un revuelto tropel sin gobierno ni

(38) En el expediente gubernativo que en calidad de Juez instruyó sobre los sucesos ocurridos en el territorio de la Comandancia General de Melilla en el mes de julio de 1921 (Comandancia, legajo y carpeta citados).

mando, dejando a su paso el reguero de toda clase de material, que abandonaba en su fuga, dado también que las fuerzas de protección de los servicios, siguiendo el movimiento de retirada, desampararon sus puestos y, descubriendo los flancos, dejaron aproximar al enemigo que contenían. Tampoco encontró la fuerza el apoyo de las posiciones llamadas a cubrir la línea de retirada, pues «C» y «B» y Yebel Uddia habían sido prontamente abandonadas, sosteniéndose tan solo «A»; y en el lado opuesto del camino, ardía el Morabo y de la cabecera de la 13 Mía de Dar Mizian desertaba la Policía, ocupando el puesto los jefes sublevados de la cabila. Fuerzas de la 11 Mía de Policía, que también habían sido establecidas al flanco derecho de Annual, apostadas en unas casas y con prevención de permanecer en aquel lugar hasta que se incorporaran al campamento las fuerzas de Buimeyan, también desampararon el lugar, cruzando a través del campamento. Hasta llegar a Izummar el enemigo hostilizó durante el recorrido del desfiladero, causando en la Columna numerosas bajas. Desde Izummar había una parte más despejada en el camino, en la que algo se rehicieron las tropas; pero más adelante corría por su fondo las angosturas de un arenoso barranco, que envolviendo la marcha en una espesa nube polvorienta, llevó al extremo el desorden. Los naturales de los poblados contiguos y las mismas tropas indígenas, separaban del camino acémilas e individuos y se los llevaban, así como las armas que se iban arrojando por el cansancio y extenuación de la marcha de los abrasados por la sed. En Izummar quedó el Coronel Manella intentando una extrema defensa en las proximidades de la posición, procurando reunir para ello algunos dispersos, que no acudían por su estado al llamamiento, ni aún de hacerlo, hubieran sido útiles por haber perdido el armamento. En el descenso de Izummar hacia el Morabo, a la salida del largo y encajonado barranco, el Teniente Coronel Primo de Rivera, con los escuadrones de Alcántara, trató de reorganizar los dispersos elementos que pasaban.

Conviene señalar el hecho reflejado en la declaración del Teniente de Policía Cibantos (39) de que el Comandante General en los momentos que precedieron a la retirada, presintiendo, cual dice, la inmensidad de la catástrofe, parecía ajeno al peligro, y situado en una de las salidas del campamento general permanecía expuesto al fuego intenso del enemigo, silencioso e insensible a cuanto le rodeaba.

Hecho lamentable es que en esta retirada desapareciera el Comandante General, dictadas sus disposiciones preliminares para desalojar el campamento; y una vez dado el impulso inicial, que inexorablemente

(39) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 17, A-B.

condujo al aniquilamiento material y moral de aquellas fuerzas, no se apreció dirección ninguna ulterior.

Las noticias sobre la suerte que corriera el General Silvestre, fueron muy confusas y contradictorias; solo se sabe que fue el último en retirarse, o en realidad el único en no retirarse, y que permaneció en la desmantelada posición de Annual hasta última hora. Desde entonces no se volvió a saber más de él ni de los que le acompañaban. El Coronel Jefe de Estado Mayor de la Comandancia, don Gerardo Sánchez Monge, transmitió a las 17,50 del día 22, al Alto Comisario, un telegrama dando cuenta de lo siguiente: «Tengo sentimiento participar a V. E. que, según me comunica hijo Comandante General, acaba su padre General Silvestre de suicidarse al evacuar campamento Annual. Juzgo del todo indispensable y urgentísima presencia en esta Plaza por situación dificilísima.» Del contenido de este telegrama se dio cuenta también al Ministro de la Guerra (40).

Después, la fantasía popular tejió muchas conjeturas sobre su misteriosa desaparición, pero, todas ellas carentes de fundamento, no aportaron un claro indicio de lo ocurrido; el General Berenguer, refiriéndose a los auxilios solicitados, indicaba que «fatalmente, el desenlace de los sucesos de Annual fue tan rápido, que ni pudieron llegar a tiempo para evitar la catástrofe, ni hubieran llegado, aun concentrados con anterioridad en el puerto el día que se pidieron» (41).

Los fracasos sufridos en anteriores jornadas, al no poderse detener el arrollador avance enemigo y tener que ir dejándole el campo libre, se debieron, indudablemente, no sólo a la debilidad de nuestros elementos, a la traición de las harcas amigas y algunos desertores de la Policía Indígena, sino también, a que «el espíritu de las tropas peninsulares no fue todo el necesario para compensar la desventaja del número».

Estas razones influyeron, como no podía menos de suceder, en la guarnición de Annual, cuya moral fue decayendo por momentos. Todo el día había estado cercada la posición y muy especialmente el campamento de los Regulares, que tenía pésimas condiciones de defensa, y como por la noche arreció el fuego, todo el mundo permaneció hora tras hora en el parapeto, agotándose los físicos que contenían tan probados y cada vez menos templados ánimos y saltando rotos al fin los espíritus que pretendieron, aún primero inútilmente, apuntalar los arruinados cuerpos.

(40) Ministerio de la Guerra. Legajo y carpeta antes citados.
(41) Del libro citado «Campañas en el Rif y Yebala, 1921-1922», pág. 79.

CAPITULO VI

EL GENERAL NAVARRO ASUME EL MANDO DE LA COMANDANCIA GENERAL DE MELILLA

1. *Reorganización de algunas fuerzas en Dar Drius. Repliegue sobre Batel y Tistutin.—2. La retirada a Monte Arruit. Capitulación y traición enemiga.—3. Sublevación de las cabilas y pérdida de Zeluán y Nador.—4. Caída de otras posiciones con muchas bajas.*

1. REORGANIZACION DE ALGUNAS FUERZAS EN DAR DRIUS. REPLIEGUE SOBRE BATEL Y TISTUTIN

La pérdida de Annual y la subsiguiente retirada desordenada de las fuerzas que guarnecían esta posición, no podía menos de crear un difícil problema al Gobierno que por entonces regía los destinos de la Nación.

Los sucesos de la zona de Melilla repercutieron por su gravedad en la opinión pública, alarmada ante los acontecimientos ocurridos, sin sospechar que tales hechos alcanzarían luego inesperada y rápida propagación entre las cabilas.

El caso de Annual, como antes el de Abarrán, eran sin embargo episodios que en su mismo desarrollo encontraban su explicación. Una retirada es siempre una de las operaciones más difíciles de las que se practican en la guerra, y mucho más en Marruecos cuando se ejecutan con Tropas de moral ya muy quebrantada por reveses y privaciones; si no se ajustan a órdenes concretas, porque el Mando se las haya reservado o no haya podido darlas, crece la gravedad por la falta de compenetración con el pensamiento director, pasándose de un repliegue metódico y ordenado, al faltar la dirección y propagarse el pánico a las masas combatientes, a una franca huida.

«Dictadas muy someramente —escribe el General Berenguer en su libro "Campañas en el Rif y Yebala, 1921-1922", página 83— las disposiciones iniciales para la evacuación del campamento de Annual, desapa-

rece en absoluto la acción del Mando, que se inhibe de sus sagrados deberes precisamente en el momento en que culminaba su obligación moral para con la Patria y con su Tropa, que, sin dirección ulterior, queda inexorablemente condenada al aniquilamiento moral y material de todas sus energías; en ninguno de los momentos de la retirada resurge las jerarquías con sus deberes inmanentes.»

No se detuvo en Ben Tieb la desordenada Columna sino pasajeramente, para reponerse algún tanto; tratando en vano el jefe de esta posición de retener algunas de estas fuerzas para reforzar su corta guarnición. Tres Compañías del Regimiento Infantería Ceriñola, una procedente de la Plaza y las otras dos relevadas de los destacamentos de Nador, Zeluán, Monte Arruit y el Zaio, fueron adelantadas al frente con objeto de allegar los últimos refuerzos al campamento de Annual, pernoctando el 21 en Ben Tieb en marcha para su destino.

El insistente deseo de los moros principales de Beni Ulixek de que se estableciese una nueva posición para asegurar la tranquilidad de la cabila, cubriendo el portillo de Beni-Aisa, entre aquellas dos precitadas posiciones, fue un extremo sobre el cual se insistió cerca de la superioridad en vista del grave sesgo que tomaban las cosas en el contorno de Annual, y cuyo establecimiento inmediato quedó dispuesto.

Encomendado el servicio al Teniente Coronel de Cazadores Alcántara, Primo de Rivera, fueron puestas a su disposición las Compañías de Ceriñola anteriormente citadas, una Compañía de Ingenieros, también de Ben Tieb, con los escuadrones de su mando. Llegadas en la mañana del 22 parte de las susodichas fuerzas de trabajo al lugar de asentamiento de la proyectada posición; se estaba en las primeras operaciones de su construcción, cuando le fue comunicada al Teniente Coronel citado la orden urgente de acudir con los escuadrones en dirección de Izummar, para proteger la evacuación de Annual, como efectuó inmediatamente. Divisándose ya de Annual a Izummar la polvareda de la Columna de retirada. El enemigo se corría en tal momento por Tauarda, entre Uddia e intermedia «A», con ánimo sin duda de cortar el paso de la Columna de evacuación, en tanto que las fuerzas de Annual adelantaban desordenadamente por la carretera, tiroteadas por ambos flancos y retaguardia. Las fuerzas de la 13.ª Mía, establecidas en protección de los trabajos de referencia, desertaban de sus puestos y cruzaban sus fuegos con los flanqueos que desplegara Alcántara en ejecución de las postreras órdenes del Comandante General.

En Dar Drius se recogieron los restos desbaratados de aquellas Tropas y en esta posición se personó la tarde del 22 de julio, a las 17,30 el General segundo jefe, haciéndose cargo, en tan críticas circunstancias del mando de las fuerzas allí reunidas de Annual y posiciones intermedias,

dirigiendo en este sentido a la superioridad un telegrama a las 18,45 (1) en que comunicaba como primeras impresiones que recibía, la falta de noticias concretas de lo ocurrido y del paradero del Comandante General, participando al mismo tiempo el abandono e incendio de Ben Tieb. En telegrama posterior de las 21,45 de la misma fecha (2) hizo conocer el temor de que las posiciones en torno a Drius, desde Tzayudait, por Azib y Chaif a Carra Midar, no pudieran resistir al empuje de la harca enemiga, que parecía intentaba continuar su avance por Tizzi-Aza; y como la moral de las Tropas la juzgó tan deprimida, no se aventuraba a operar, estimando que sólo la llegada de refuerzos organizados y en número proporcionado, podrían salvar la gravedad de la situación, y eso reduciéndose a límites más estrechos del territorio, sin que, por lo demás, la situación política le inspirase tampoco confianza. Asimismo comunicaba haber muerto el Coronel Morales.

En nuevo telegrama de las 0,25 del día 23, confirmó sus impresiones pesimistas en cuanto a la actitud incierta y cautelosa de Beni Said; consideraba que la línea de comunicación de su campamento con Batel se hallaba seriamente comprometida por la amenaza del enemigo acusada por Achdir-Asus e Ichtiuen, y que la situación general no le permitía mover los únicos restos que le habían quedado, apelando a la resolución única que se le ofrecía de retirarse sobre Batel, dando orden a las posiciones antedichas de Tafersit y Midar de replegarse sobre Chaif, para desde allí cortar al Zoco del Telata de Ulad Bubeker (Metalza) en espera de soluciones a la situación, y retirarse en caso preciso sobre Monte Arruit.

En este estado, el Alto Comisario se dirigió al General Navarro en telegrama de las 4,50 del 23, expresándole, que aún cuando desconocía su situación por el momento, le encarecía la conveniencia de concentrar todo el esfuerzo de las Tropas, cuando menos, para mantener la línea Dar Quabdani, Kandussi, Drius y Telata, en lo que sus posibilidades consintieran. Luego, instruido —el General Berenguer— por las noticias que le transmitió el General segundo jefe, así de la expresada defección de Beni Said y como de la situación moral y material de las guarniciones retiradas del frente, se consideró en el deber de hacer presente al Gobierno en otro telegrama (3) de la misma fcha, la insuficiencia de los elementos prestados para restablecer la situación, aún reduciendo las aspiraciones a la antigua línea del Kert y representando la gravedad del momento.

El General Navarro desde el punto que asumió el mando de Drius en

(1) Ministerio de la Guerra, Melilla. Año 1921. Legajo 1. Carpeta 8-9.
(2) Legajo y carpeta citados.
(3) Legajo citado. Carpeta 8-11.

las complicadas circunstancias de la sucesión, dedicó su esfuerzo a reorganizar las disgregadas unidades y fracciones reunidas en el campamento y a desembarazarse de cuanto constituyera innecesaria impedimenta para la libertad de sus movimientos, como lo verificó, en primer término, con el ganado sobrante de Artillería. De orden del Comandante General se habia hecho abandono en Annual del material de la 2.ª Batería Ligera del Regimiento Mixto, en evitación de obstáculos en la retirada por las dificultades del camino, habiéndose traído tan sólo el ganado de ella, como también se encontraba en Drius el de la 1.ª Ligera perdida en Igueriben. Por otra parte, de las cuatro Baterías de Montaña venidas de Annual, sólo pudo ser reconstituida una, sobre la base de la 5.ª, que las vicisitudes del combate del 21 llevaron a pernoctar en Izummar, estando más completa por esto y no haber participado de la extraordinaria desorganización de la subida a dicha posición. De lo restante, sólo quedaban elementos sueltos sin posible adaptación, dando idea del desorden de la retirada y del asalto de que habían sido objeto los mulos. En virtud de ello, todo el ganado que con este motivo quedó sin empleo y el parque móvil, en la parte innecesaria, fue dirigido a pernoctar a Batel en la misma tarde del 22, para continuar después hasta la Plaza, sirviendo de protección a esta fuerza, en su camino, un escuadrón formado con los hombres y caballos más agotados de Alcántara, que marchaban consignados a la Alcazaba de Zeluán, quedando en Drius los elementos del material sin aprovechamiento, en escaso número, para ser transportados al siguiente día en camiones a Melilla, permitiendo de este modo que la extenuada gente pudiera continuar la marcha montada. En resumen, logró reunir el General Navarro de toda la artillería, dos Baterías de Montaña —la 5.ª reformada y la 1.ª que estaba en Drius— y la Ligera eventual allí también destacada más la Batería reformada con material del parque y personal y ganado del Regimiento Mixto y de la Comandancia de la Plaza. Toda esta Artillería se perdió íntegramente en la segunda parte de la retirada.

Los elementos nativos fueron separados de la Columna, dirigiéndose la Policía a Casa Drius y los Regulares a pernoctar a Uestia, donde la Sección de San Fernando que la guarnecía se reforzó con una Compañía de Ceriñola. Las fuerzas indígenas en la mañana siguiente, por orden terminante del General, que tenía sobrados motivos para desconfiar de ellas salieron la Infantería, en el primer tren para Nador y recogido el armamento y dádoles descanso para sus casas, cual era práctica, ninguno compareció al día siguiente, y la Caballería con destino a Zeluán, sublevándose y desertando allí el tercer escuadrón el día 24, y el resto que se dirigió a Melilla, se dispersó en el camino, desertando igualmente.

Las Compañías de Intendencia fueron también encaminadas a Melilla

al día siguiente y justo es decir resultaron las unidades que más completas se reintegraron a ella, luego de sostener fuego con sus propios medios en el paso del Igsar Gan, donde el enemigo las acechara, llevando con ellas todo su material. Las demás fuerzas fueron reformadas, quedando en el campamento de Dar Drius.

Pese a los esfuerzos realizados por el General segundo jefe de la Comandancia para orientarse en aquel desorden, las noticias que recibía eran en extremo desconsoladoras, lo que demostraba la inquietud creciente entre las cabilas de toda la zona. En su vista, proyectó replegarse sobre la posición de Batel y así lo comunicó a sus superiores por intermedio de Melilla. Y entre las primeras medidas tomadas y como complemento del proyecto de repliegue referido, fue ordenar a las guarniciones de los sectores de Tafersit y Azib de Midar se incorporaran a la Columna de Chaif, la que una vez recogidos aquellos núcleos debería marchar sobre el zoco del Telata, en Metalza, punto que se consideraba de gran importancia por su proximidad a la zona francesa y donde, de este modo, se reunirían dos grandes contingentes de fuerzas aún no batidas ni influenciadas por lo sucedido en la retirada de Annual, y por lo tanto no contagiadas de la desmoralización que ya se enseñoreaba en las reunidas a las inmediatas órdenes del General Navarro.

«Las guarniciones que habían de replegarse sobre Chaif —informa dicho General— (4), lo hicieron desordenamente, en su mayoría acuciados por la presión del enemigo, que ya dominaba el llano de Sepsa. La Columna de Chaif abandonó su puesto próximamente a las 8 de la mañana del 23 llegando muy pocos supervivientes a Dar Drius y en estado de deplorable moral. Esta retirada fue protegida por los escuadrones del Regimiento de Alcántara que al mando de su Teniente Coronel don Fernando Primo de Rivera cargó repetidas veces sobre el enemigo cubriéndose de gloria aquellos bravos jinetes que regresaron a Dar Drius aclamados por los supervivientes de Chaif. Las Compañías del Regimiento de San Fernando que guarnecían a Ain Kert y Carra Midar se portaron también bravamente en esta retirada haciéndola con perfecto orden, gran disciplina y retirando todas sus bajas». Por estos hechos de armas y otros sucesivos que se harán constar, le fue concedida al Teniente Coronel citado, la Cruz Laureada de San Fernando (5).

---

(4) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 5, carpeta 45.

(5) La actuación del Teniente Coronel de Caballería don Fernando Primo de Rivera y Orbaneja queda plasmada en el R. D. de 12 de noviembre de 1923 («D. O.» núm. 252), por el que se le concede la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, por su comportamiento en el combate librado el día 23 de julio para proteger la evacuación y retirada a Dar Drius de la fuerza que guarnecía la posición de Chaif.

Las fuerzas de esta posición se veían imposibilitadas de retirarse a Dar Drius, a pesar del durísimo combate que para conseguirlo entablaron con el enemigo que trataba de

El repliegue sobre Batel, si bien estaba acordado para realizarlo en las primeras horas del 23, no pudo llevarse a cabo hasta la tarde de este día, no sin antes vencer la resistencia enemiga adueñada de la carretera que conduce a la posición dicha y en donde la mayor parte del efectivo de los Escuadrones de Alcántara sucumbió gloriosamente, para conseguir la protección de aquel camino entre Uestia y Gan.

En el momento de emprender la retirada, las fuerzas reunidas alcanzaban la cifra de 2.666 hombres (6), uniéndose las guarniciones de Hamman y Uestia al paso de aquella Columna.

La marcha fue dura por la presión constante del adversario, presión que se acentuó frente al boquete de Sidi Alí y Busada y muy especialmente al alcanzar el río Gan, en cuyo lugar el enemigo aprovechando la trinchera natural que le ofrecía el terreno, opuso tenaz resistencia al paso de las fuerzas.

Llegada la Columna a Batel, se distribuyó entre esta posición y la de Tistutin, separada dos kilómetros de la primera; pero al observar que las condiciones de Batel no se prestaban a una eficaz defensa por los escasos elementos allí acumulados, por su situación topográfica y, sobre todo, por la falta de agua, se dispuso el traslado de todos los efectivos a la de Tistutin donde existían más medios para prolongar la espera de refuerzos. Este repliegue no se efectuó hasta el 27, en su tarde, y a pesar de su corto recorrido, fue duramente agredida nuestra Tropa por el contrario, que nos ocasionó las bajas de nueve soldados muertos y tres oficiales (7), y 22 de Tropa heridos.

Realmente la situación de nuestras fuerzas se empeoraba de más en más y así lo atestigua el parte que el Coronel Sánchez Monge, encargado

---

rodearlas y que les ocasionó muchas bajas, entre ellas el jefe y varios oficiales; el Teniente Coronel Primo de Rivera, en cumplimiento de órdenes recibidas y al frente del segundo escuadrón, dos secciones del cuarto y una del primero del Regimiento de Alcántara, en total 192 jinetes, salió al encuentro de aquellas fuerzas, y sin medir lo numeroso del enemigo, que al mismo tiempo trataba de envolver la columna en retirada, atacar también con gran brío a la fuerza de auxilio, se lanzó sobre él, consiguiendo la prosecución de la retirada, salvar la columna y su impedimenta y la entrada en orden de todas las tropas en Dar Drius.

Para conseguir tal éxito, tuvo que cargar y combatir con la fuerza a sus órdenes al arma blanca y cuerpo a cuerpo diferentes veces, sufriendo aquélla numerosas bajas.

Este jefe se comportó siempre brillantemente en los sucesivos hechos acaecidos en el territorio de Melilla a partir del 23 de julio, y singularmente en el duro sitio de la posición de Monte Arruit, en la que después de agotarse en constante combate, dirigir y animar a todos con su heroico ejemplo, halló gloriosa muerte, ocasionada por un casco de granada de artillería enemiga.

(6) Este efectivo se descomponía de la siguiente manera: Regimiento de Ceriñola, 260 hombres; Regimiento de Africa, 543; Regimiento de San Fernando, 720; Regimiento de Melilla, 162; Batería ligera, 83; primera quinta Baterías de montaña, 259; Ingenieros, 502; Parque Móvil y depósito de municiones, 116, e Intendencia, 21.

(7) Capitán Lobo y Alféreces Díaz Abad y Verde Martínez, de Infantería.

del despacho de Melilla, dirigió al Ministro de la Guerra, en el que decía: «Cumpliendo lo dispuesto por V. E. le comunico situación actual, que me hace saber Comandante Serra de Regimiento San Fernando, acabado llegar de Batel a pedir refuerzos para aquella posición y para Tistutin. Fuerzas General Navarro en Drius emprendieron retirada y afirma que fueron sorprendidas y cortadas entre aquella posición y Batel donde la guarnición es escasísima. Afirma que es tal el estado moral de las Tropas, que se precipitan desordenadamente hacia retaguardia habiendo llegado en su carrera algunos heridos hasta proximidades esta Plaza, causando consiguiente alarma y aumentando dificultad situación con sus relatos y su presencia. Dispongo ante posibles contingencias que asistentes y últimos y exiguos elementos que restan salgan a determinados sectores del exterior más para tranquilizar los ánimos que para eficaz protección Plaza, disponiendo también que alguna fuerza impida la llegada de esos elementos dispersos que aumentan en el vecindario la creciente alarma. También recibo noticia telegráfica comunicando que posición Quebdani sufre desde el día 23, ataque enemigo, así como Tizinorem y Timayast, esta última de modo muy violento. Dado estado actual desmoralización no dispongo fuerza alguna en todo el territorio, comunicándome Comandante Militar Nador angustia aquel vecindario que piensa huir hacia esta Plaza, hecho que en actuales circunstancias sería decisivo para moral esta población. Me esfuerzo en calmar los ánimos y adoptar toda clase de medidas para calmar excitación en tanto llegan los primeros refuerzos ordenados por V. E.» (8).

Durante el breve tiempo en que se permaneció en Tistutin, fue esta posición constantemente atacada por los rebeldes, como había ocurrido antes en Batel. Allí recibe el General Navarro varias intimidaciones a la rendición, siendo la más apremiante una que, en carta, le fue dirigida por un moro llamado Alal Hamido.

El día 28 se recibió en Tistutin un heliograma retransmitido desde Monte Arruit, en el que el Alto Comisario ordenaba retirarse rápidamente sobre aquella posición. Esta orden llegó al General Navarro con dos días de retraso, lo cual prueba la deficiencia en las comunicaciones entre los distintos destacamentos de la zona.

2. LA RETIRADA A MONTE ARRUIT. CAPITULACION Y TRAICION ENEMIGA

A las dos de la madrugada del 29 se emprendió el repliegue a Monte Arruit, adoptándose el dispositivo de marcha con una vanguardia com-

(8) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 5. Carpeta 28.

puesta de fuerzas del Regimiento de San Fernando, al mando del Teniente Coronel Pérez Ortiz, dos flancos, derecho e izquierdo, con fuerzas de dicho Regimiento y del de Africa, bajo la dirección, respectivamente, de los Tenientes Coronales Alvarez del Corral y Piqueras y una retaguardia, formada con Tropas de Ingenieros mandadas por el Capitán Arenas Gaspar (9).

En el centro del cuadro así formado por los elementos antes reseñados, marchaban las Columnas paralelas: una de heridos y otra constituida por los escasos individuos de la Policía indígena que aún no habían desertado, pero cuya adhesión era ya muy dudosa, tres piezas de Artillería, fuerzas de Ceriñola e impedimenta.

Iniciada la marcha y en el momento en que la retaguardia se despegaba de Tistutin, el enemigo dándose cuenta de que era abandonada, se lanzó sobre este escalón, hostilizándole con insistencia durante toda la noche.

La marcha de la Columna se ajustó a la de los camilleros, que eran relevados periódicamente, dando a éstos y a los heridos la debida tranquilidad. La moral de la Tropa durante el recorrido fue excelente. Próximo al amanecer y cuando estas Tropas llegaban a la altura de la casa llamada de Muñoz, el adversario acentuó su ataque por los cuatro frentes y los individuos de la Policía desertaron.

De la citada casa, en donde se albergaban, surgió un fuerte contingente de harqueños, que obligó al flanco izquierdo a detenerse. Al mismo tiempo, las unidades del costado derecho sufrieron el mayor fuego de toda la jornada. La retaguardia, agotadas sus municiones tuvo que unirse al grueso y lo mismo realizaron ambos flancos, quedando en pocos segundos confundidos los elementos defensivos con los heridos. Por todas estas circunstancias se deshizo el cuadro y sobrevino el pánico, que terminó con la huida de la Tropa sin que fuera poible sujetarla, no obstante el abnegado esfuerzo de todos los oficiales de la Columna. Perdida la Artillería por muerte del ganado, desorganizadas las unidades y desmoralizadas las fuerzas, consiguió sin embargo, el General Navarro, después de apretada refriega con numeroso enemigo concentrado en Monte Arruit y el intenso fuego que hacían desde las casas del poblado y trinchera del ferrocarril, entrar en esta posición sobre las siete de la mañana, con cuantiosas y sensibles bajas. Estas fueron: un jefe (10) y cuatro oficia-

---

(9) Por su destacada actuación y, previo juicio contradictorio instruido por la Comandancia General de Melilla, le fue concedido al Capitán de Ingenieros don Félix Arenas Gaspas, la Cruz Laureada de San Fernando, por R. O. de 18 de noviembre de 1924 («D. O.» núm. 260, pág. 535). Este oficial se destacó muy ejemplarmente, en las noches del 23 al 26, realizando varias salidas fuera del parapeto, con el propósito, que consiguió, de incendiar unos almiares de paja que servían de protección al enemigo.

(10) Teniente Coronel Alvarez del Corral, de Infantería.

les (11), muertos; un jefe (12) y cinco oficiales (13), desaparecidos; ocho oficiales (14), heridos, y 140 de Tropa, entre muertos y desaparecidos (15).

Recogidos el Barón de Casa Davalillo con sus quebrantadas Tropas en Monte Arruit quedaron reducidos a estrecho asedio, soportado por aquellas heterogéneas y maltrechas fuerzas con constancia y firmeza que supo imprimir el Mando en su decaído espíritu, haciéndose merecedores de reconocimiento por su honroso sacrificio en aras del deber y del honor militar, ya que las adversas circunstancias, como después se verá, no permitieron el socorro de la abnegada guarnición.

El total de las fuerzas reunidas en el campamento de Monte Arruit el 29 dicho, alcanzaba la cifra de 3.017 hobres, incluyendo enfermos y heridos, y su defensa se prolongó hasta el 9 de agosto. Durante aquellos días fue necesario librar duros combates para realizar las aguadas; las municiones eran escasas, puesto que la posición no contaba con depósito, los medios de curación tampoco existían, resultando casi imposible atender a enfermos y heridos, entre los que se declaró rápidamente la gangrena.

El mismo día de su llegada, el General Navarro por conducto de la estación heliográfica de Zeluán, dio cuenta al Alto Comisario de su difícil situación en los siguientes términos: «A las siete he llegado a Monte Arruit con últimos restos Columna siendo hostilizado durante todo el camino y desmoralizadas las gentes a la vista de la posición, por lo que estoy convencido de la imposibilidad de replegarse más, si no es con el apoyo de refuerzos. No tengo municiones, enemigo se apoderó de las últimas piezas con las que ha roto el fuego» (16). Al día siguiente un casco de granada, cercenó el brazo izquierdo del abnegado Teniente Coronel Primo de Rivera, originándole la muerte cinco días más tarde.

Se insistió en la petición de refuerzos, contestando el Alto Comisario en telegrama del 31, que le era imposible organizar Columnas en tal sentido por levantamiento general de cabilas que llegaban en su rebeldía hasta las inmediaciones de Melilla y, en su consecuencia, añadía: «Convencidos todos de que esa guarnición ha llegado en la defensa de su puesto al máximo límite del heroismo dejo a V. E. en libertad de adoptar

---

(11) Capitán de la Lama y Teniente Selgas, de Infantería; Capitanes Arenas y Fernández, de Ingenieros.

(12) Teniente Coronel Piqueras, de Infantería.

(13) Capitanes García Margallo y Gil Cabrera, y Alférez Sanjuán Otero, de Infantería; Capitán García Martínez y Teniente García Martínez, ambos de Sanidad.

(14) Capitán de Asís Hernández, Tenientes Gutiérrez Calderón y Fernández Liniers y Alférez Arévalo, de Infantería; Teniente Arcos Cuadro, de Caballería; Capitán Correa Ruiz, de Artillería, y Oficial de 2.ª Secundino.

(15) De la documentación oficial perteneciente a la Comandancia General y legajos citados anteriormente.

(16) Alta Comisaría. Año 1921. Legajo 2, carpeta 9-3.

la resolución que las circunstancias le aconsejen; procurando en el caso de cesar en la defensa de tratar con el Caid Benchellar también rebelde que es del que estimo podrían obtenerse más ventajosas condiciones» (17).

El Alto Comisario cursó a Monte Arruit el 3 de agosto otro nuevo heliograma, confirmando el anterior, por el que autorizaba al General Navarro a pactar con el enemigo, recomendándole tratase de conservar rehenes u otras garantías, en alejamiento de toda posible traición. En la misma fecha, informó a Melilla el citado General que esperaba en la mañana del día siguiente tener conferencia con los principales jefes de la harca rebelde para decidir sobre proposición de ésta, que consistía en la entrega de armamento y municiones a cambio de seguridad para que la Columna llegara a la Plaza sin incidentes. Como consideraba el defensor de Monte Arruit que la resistencia no podría prolongarse más que hasta el 5 del mes referido, solicitó urgentemente del General Berenguer le diera su decisión para aceptar determinaciones antes de la llegada de los emisarios rifeños. El día 4 y por conducto de la estación radiotelegráfica del buque de guerra «Giralda», transmitía el Alto Comisario al General Navarro, lo siguiente: «Ante imposibilidad de enviar a V. E. Columna socorro con toda la premura que desearía, he gestionado del Jatabi envíe ahí emisarios con los que va nuestro amigo Dris ben Said a quien V. E. conoce, para que faciliten evacuación a esa Columna, la que puede hacer V. E. en condiciones que estipule con el enemigo. Dris irá de día y con bandera blanca. Le participo haberse ocupado por nosotros la Restinga donde podría replegarse, de acuerdo con emisarios, y que Zeluán y Nador están en poder del enemigo» (18).

Los emisarios tardaban en presentarse y la situación era apuradísima. Seguían los bombardeos sin cesar un momento y aumentaban los heridos, no quedando medios para curarlos. A pesar de todo, los jefes y oficiales soportaban impávidos en sus puestos las fieras acometidas del enemigo, con muestras de un gran espíritu y logrando con el ejemplo que su Tropa mantuviera a raya a un contrario muy superior en número y elementos que, envalentonado, se esforzaba en asaltar la posición. El agua y los elementos escaseaban y el aprovisionamiento por aeroplanos resultaba ineficaz, por caer fuera del recinto, en manos del adversario; pero todavía se seguía resistiendo.

El 7 cayó herido el Barón de Casa Davalillo, al mismo tiempo que otros defensores, por un disparo de cañón. Sin embargo, el General no declinó el mando y así lo hizo saber al General Berenguer por un telegrama en el que indicaba que la chusma y los desertores de la Policía le rodeaban, habían pretendido negociar la entrega del campamento, a lo

(17) Legajo y carpeta citados.
(18) Alta Comisaría. Año 1921. Legajo 2, carpeta 9-3.

que se había negado por no considerarles con suficiente garantía, pero por lo apurado del caso, demandaba urgente solución.

El día 7 el Alto Comisario, al tener en cuenta las delicadas circunstancias en que se encontraban los defensores de Monte Arruit envió al General Navarro un comunicado en el que manifestaba que si no habían llegado los emisarios, le autorizaba para tratar con el enemigo que le rodeaba, aún a base de entregar el armamento, exponiéndole que su principal deseo, una vez extremada la defensa al punto que lo habían hecho, era salvar la vida de aquellos héroes, en los que tenía puesta la vista España, que los admiraba.

El Barón de Casa Davalillo apremiado por las circunstancias y después de consultar aisladamente con varios jefes y oficiales respecto al partido que convendría tomar, decidióse a pactar, comisionando al Comandante Villar para que saliese con bandera blanca dicho día 7 de agosto, no obteniéndose ningún resultado y sí el que dicho jefe quedara prisionero y más tarde, como veremos en el capítulo X de esta octava parte, fuera asesinado en Axdir; el 8, al salir con igual objeto el Teniente Suárez Cantón, fue muerto a tiros en la puerta de ella.

Por medio de un emisario moro que enviado por el enemigo llegó a la posición, fue notificado éste de que el General Navarro entraría en negociaciones, pero con los jefes indígenas principales; por lo que, acudiendo Ben Chellal, Burrahay y Abid-lal-Lach, entre otros, conferenciaron el día 9 en la puerta con el General, pactándose la entrega de la posición y armamento, a excepción del de los oficiales, que conservarían sus armas, y que los moros dejarían salir libres a las fuerzas, debiendo darles escolta hasta Melilla, y anticipándose la evacuación de los heridos graves que requerían inmediatos auxilios.

Como esta conferencia se celebró después del mediodía, a eso de la una de la tarde, los jefes moros, con el pretexto de buscar sombra, se llevaron al General seguido de algunos oficiales a la estación del ferrocarril mientras se corrían las órdenes para cumplir la capitulación. Dejando equipo y armamento en el suelo, empezaron a salir las fuerzas por Cuerpos, y cuando lo habían efectuado las de San Fernando y los heridos, faltando falazmente a lo convenido, hicieron violenta irrupción los moros en la posición para apoderarse del armamento, atropellando heridos y agrediendo a cuantos salían, dándose cuenta el General de la traición de que había sido objeto y viéndose obligados los jefes indígenas a contener, fusil en mano, a los cabileños que acudían a la estación con intenciones alevosas; cuando los alrededores quedaron despejados, hicieron montar a aquél en un caballo y a los demás oficiales a la grupa de otros, y seguidos de escolta que tenían dispuesta, se dirigieron a casa de

Ben Chel-lal, donde permanecieron hasta el 25 de agosto, que trasladaron al General y oficiales a la Plaza de Alhucemas.

Con fecha 6 de julio de 1924, al ser liberado del cautiverio el General Navarro explicó los hechos ocurridos en la defensa y capitulación de la posición de Monte Arruit, así: «El 9 de agosto, agotados todos los medios de defensa, extenuada la fuerza, no disponiendo más que cinco cartuchos por individuo y después de haber recibido cuatro heliogramas autorizándome el Alto Mando para pactar con el enemigo a base de entregar armas y municiones, me vi precisado a capitular con estas condiciones y la de ser respetada la Columna que sería integrada a la Plaza de Melilla. Cuando empezaba a darse cumplimiento a lo acordado, la chusma que rodeaba al campamento en número de unos 4.000 hombres asesinaron a la ya indefensa guarnición de Monte Arruit casi en su totalidad. El enemigo utilizando las piezas perdidas por la Columna el día 29 hizo sobre la posición 492 disparos de cañón, causando numerosas bajas, entre ellas el General que suscribe, que fue herido el día 7 de agosto y hecho prisionero con otros varios oficiales y soldados y conducido a la casa del Caid Ben Chellal, desde donde fue conducido al poblado de Axdir, permaneciendo prisionero de guerra hasta el día 27 de enero de 1923 que fue rescatado» (19).

Se hace resaltar en el anterior informe, la elevada moral de las Tropas que defendieron Monte Arruit. No obstante haber sufrido cuatro retiradas y los asedios de Batel y Tistutin, en Monte Arruit dieron viriles pruebas de energía y amor a su Patria a pesar de la carencia de agua, de ser episodio ocurrido en Africa y en el mes de agosto, de la depresión moral que tenía que producir ver compañeros caídos y no poder rendirles el último tributo, guardando sus gloriosos restos debajo de un puñado de tierra; a despecho de estas circunstancias, la guarnición se mantuvo constantemente en un puesto de vigilancia, rechazando con briosidad cuantos ataques intentó el enemigo y muy particularmente el día 2 de agosto. Si para todos debe gratitud la Patria, se permite, el General Navarro, citar con singularidad a las Tropas del Regimiento de Africa, mandadas con brillantez por el Capitán González Vallés; las de Alcántara de modo tan bizarro llevadas a la lucha por el Teniente Coronel Primo de Rivera, hasta que cayó mortalmente herido y después por el Capitán Triana; las de San Fernando, que por ser el Cuerpo de mayor efectivo, sostuvo a diario los combates para hacer la aguada y que fueron dirigidas con inteligencia por el Teniente Coronel Pérez Ortiz y las fuerzas de Ingenieros, que sin útiles de zapador, atendían con persistencia a reparar las

(19) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 5, carpeta 45, F.

brechas que el cañón adversario abría en el parapeto, al mismo tiempo que daban sepultura a cuantos muertos podían.

Al referirse a la oficialidad destaca su buen comportamiento, la eficaz ayuda prestada al mando, tratando de subsanar cuantos contratiempos aparecían a impedir la prosecución de la defensa y manteniendo en todo momento levantado el estado moral de la tropa. Si hubo algunas debilidades, muy pocas por fortuna, deben olvidarse en gracia a las circunstancias y considerar a todos como mártires, pues todos desearon cumplir con su deber evitando cayera en manos rebeldes la posición que tan tenazmente defendían.

La relación de bajas, dada por el General Navarro (20), ocurridas en los sucesos de Monte Arruit desde el 29 de julio hasta el 9 de agosto de 1921, fue la siguiente: dos jefes (21), once oficiales (22) y 262 de Tropa, muertos; un General (23), un jefe (24), 19 oficiales (25), un intérprete y 432 de Tropa, heridos.

No obstante a esta relación de bajas, en 30 de octubre y 4 de noviembre de dicho año (26) en telegramas dirigidos por el General Cabanellas al Comandante General, comunicaba el haberse procedido en las fechas citadas al enterramiento de dos mil seiscientos cuatro cadáveres en Monte Arruit y sus proximidades.

En esta forma terminó y se consumó la destrucción de los últimos vestigios de defensa organizada del campo exterior de la Comandancia General de Melilla.

3. SUBLEVACION DE LAS CABILAS Y PERDIDA DE ZELUAN Y NADOR

A los acontecimientos de Monte Arruit tuvieron un gran parecido los desarrollados en la Alcazaba de Zeluán, aunque éstos alcanzaron menor

(20) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 5, carpeta 45.

(21) Teniente Coronel Primo de Rivera, de Caballería, y Comandante González Simeoni, de Estado Mayor.

(22) Capitanes Hernández Mira, de Infantería; Blanco Díez, de Artillería, y Maroto González, de Ingenieros; Tenientes Fernández Viñe, Ramos Mella, Lacave de la Rocha, Cordero Arronte y Suárez Cantón, de Infantería; Cortina Roca, de Artillería, y Alféreces González Mendoza, de Infantería, y Gil, de Ingenieros.

(23) Navarro Ceballos-Escalera.

(24) Comandante Gómez Zaragoza, de Caballería.

(25) Capitanes Sánchez Monje y Sainz Gutiérrez, de Estado Mayor, y Peñamaría Saro y Sánchez de la Orden, de Infantería; Tenientes García Espallargas, Gutiérrez Calderón, García Martínez y Alonso Lahora, de Infantería, y Robert y Peña Martínez, de Sanidad Militar; Alféreces Gilaberte Ara, Garca Corral, del Pino, Ganga Treviño, del Hoyo Paúles, Sanchis Andrés y Lago de Lanzos, de Infantería; Albert Amat, de Ingenieros, y Secundino, de la Policía Indígena.

(26) Comandancia citada, legajo 28, carpeta 3.

proporción, tanto en la duración del asedio como en las bajas personales y de material.

Se componía esta guarnición, el 22 de julio, de una Sección del Regimento de Infantería Ceriñola, soldados de Ingenieros, Intendencia y Sanidad, diecisiete Policías indígenas y un cabo con cuatro guardias civiles, que hacían un total de seis Oficiales y cincuenta y ocho de Tropa. En los días 23 y 24 siguientes se aumentó considerablemente aquella guarnición con el personal, fugitivo y enfermo, que se había detenido en su huida tras el asedio y pérdida de Annual En la última fecha citada, alcanzó la concentración en Zeluán la cifra de unos cuatrocientos cincuenta hombres de diferentes armas y cuerpos, aunque sólo unos doscientos se encontraban útiles para el servicio.

La Alcazaba quedó sitiada, el 24, por nativos de los poblados inmediatos, y desde este momento se acrecentó su hostilidad, cortando la cañería de abastecimiento de agua, con lo que se planteó el duro problema de tener que realizar la aguada en el río Zeluán, donde se producían muchas bajas y a veces sin haber podido recoger nada de tan necesario líquido, terminando éste por resultar impotable a causa de los cadáveres descompuestos que allí quedaban (27). Ante tan grave situación, el Capitán Carrasco, que había asumido el mando de la posición donde hallaría la muerte, dirigió a Melilla el 24 este telegrama: «En número aproximado, trescientos cincuenta hombres continúan esta posición fiel al juramento sagrado de morir por su España querida. Oficiales animados gran espíritu resistirán hasta último instante. No obstante precisa, es decir, urgentes diez horas hoy veinticuatro, vengan fuerzas refresco europeas, pues indígenas regulares, aunque según me dicen en no crecido número, hablan y solicitan marcharse si en la hora que indico no han llegado refuerzos. Con un ¡Viva España! saludan a Alto Mando esta guarnición española» (28).

Por no ser posible abastecer ni ayudar con las armas a la citada Alcazaba, el 31, el General Berenguer ordenó al Jefe de la posición que si se encontraba en condiciones de evacuar aquel puesto, lo hiciera sobre la Restinga. No obstante, se continuó en la defensa hasta el 2 de agosto, en que en reunión de Oficiales y a la vista de contar ya con unas cien bajas, entre muertos y heridos, precisando estos últimos su urgente eva-

---

(27) El soldado Francisco Martínez Puche, perteneciente a la Aviación Militar, se ofreció voluntario para conducir un camión de agua a la Alcazaba de Zeluán y regresar al aeródromo con víveres y municiones. Consiguió llegar a la Alcazaba tras muchas dificultades, en medio de un fuego intenso, y a su regreso con los víveres, el enemigo, parapetado en el terraplén de la vía, abrió certero fuego sobre el camión matándole en unión de un mecánico que le acompañaba. Por R. O. de 11 de julio de 1929 («D. O.» núm. 151) se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando.

(28) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 5, carpeta 31.

cuación por su estado de gravedad e infección, y apreciado que la Tropa se encontraba de día en día más decaída por extenuación y fatigas, se acordó capitular, para lo cual el Capitán Carrasco, acompañado del Teniente Fernández, salió del recinto para parlamentar con los cabecillas rebeldes, conviniendo en que tras la entrega del armamento podrían los defensores partir para Melilla sin ser molestados. En efecto, en la mañana del día 3 se procedió a la entrega de las armas conforme lo pactado, y cuando la fuerza se disponía a abandonar la Alcazaba, súbitamente fue acometida por los moros, asesinando a traición —hecho que repite, como veremos, en la mayoría de las posiciones— a cuantos se encontraban a su paso, sin tener tiempo para defenderse, ni a huir hacia Nador (29).

La misma suerte corrió la pequeña guarnición que se hallaba en el aeródromo de Zeluán, reforzada con treinta soldados del Regimiento de Alcántara, al mando del Alférez Maroto; en total, un efectivo de tres Oficiales y setenta y seis de Tropa. El 23 comenzó la agresión enemiga sobre este destacamento y enseguida le fue cortada la comunicación con la Alcazaba, de la que dependía, y a donde con gran exposición tenía que realizar convoyes para proveerse de municiones y víveres, causándole este servicio una cuarta parte de las bajas que tuvo en conjunto. El Teniente Martínez Vivancos, que había tomado el mando del destacamento, en la tarde del día 2, al acercarse a la posición un moro con bandera blanco seguido de un grupo, ordenó suspender el fuego y con los demás Oficiales se puso a conferenciar, siendo este el instante en que aprovecharon los rebeldes para penetrar en el aeródromo, prendiendo a cuantos pudieron para más tarde matarlos, según confesión de los soldados supervivientes, Chaves y Manzano.

Como quiera que el poblado de Nador, cabecera de circunscripción, no se encontraba en estado de defensa por la falta de obras de fortificación tanto en las Tetas como en el reducto, su Comandante militar, Teniente Coronel Pardo, a la vista de las noticias alarmantes de aquéllos que en confuso tropel querían llegar a Melilla, resolvió hacerse fuerte en el edificio denominado «Fábrica de harinas», a donde se trasladó en la mañana del 24 con una escasa guarnición, compuesta de tres Jefes, diez Oficiales, ciento sesenta y cinco de Tropa (una Sección del Regimiento de Ceriñola, plana mayor de la Brigada Disciplinaria, Intendencia y Guardia Civil), once paisanos, dos mujeres y dos niños; en total ciento noventa y tres personas.

La población civil, desde el día antes, había abandonado sus domici-

(29) Por la carencia de datos sobre este particular en la documentación del Servicio Histórico, no se puede precisar las bajas. Sin embargo, en la reconquista de Zeluán, el 14 de octubre, fueron hallados en completa descomposición trescientos cincuenta cadáveres (Alta Comisaría. Año 1921. Legajo 7, carpeta 7).

lios y en tren o a pie se encaminaron a Melilla, sin hacer caso de las palabras tranquilizadoras que el Comandante Militar trataba de hacerles llegar. Cuando se procedía al traslado de la tropa y elementos del campamento a la fábrica, se oyeron los primeros disparos que hacían las gentes de los aduares próximos sobre las secciones e individuos sueltos que a la carrera se acogían al edificio.

Al no ser posible recoger todo el armamento, fue inutilizado y prendido fuego el barracón que lo guardaba. Del depósito de suministros de Intendencia tampoco pudo salvarse ninguna de sus existencias, pues, a seguido de los referidos tiros, se formalizó el fuego disparándose constantemente sobre la fábrica desde las lomas y alturas inmediatas al poblado. Llegado el oscurecer de este día 24 y dada la imposibilidad por la hora de poner en conocimiento de la superioridad la apurada situación de aquellas tropas, el soldado de la Brigada Disciplinaria, Ismael Muñoz (30), se ofreció voluntario para llevar hasta Melilla, a través de Mar Chica, el despacho que le entregara el Comandante Militar, en el que se solicitaba medios para evacuar la posición por vía marítima.

En los días sucesivos, hasta el 2 de agosto, en que se procedió a la evacuación del fuerte, no dejó un solo momento el enemigo de atacar la débil posición, que con sus escasos elementos se defendía valerosamente.

Los moros iniciaron dos asaltos durante el asedio, arrojando bombas de mano dentro del edificio y, ante la ineficacia de sus intentos, consiguieron abrir con dinamita algunos boquetes en las paredes, con intención de penetrar por ellos, pero rechazados por sus defensores, tuvieron también que desistir de su empeño.

Por heliógrafo recibió el Jefe de la posición el día 26 dos comunicados, a través de las posiciones del Atalayón y Sidi Ahmed el Hach, que se transcribieron así: «A las 16,30. S. D. núm. 6. El General Sanjurjo a Jefe posición. Alto Comisario dice por heliógrafo: Diga a Jefe posición Nador que espero no tardar dos días en ir y que conviene mucho resista. Anoche le mandé convoy marítimo que no pudo llegar por impedirlo enemigo; que digan si hay medios de enviar socorros de municiones por mar poniéndose de acuerdo conmigo la realización y guía. De Sidi Ahmed para Nador. El General Sanjurjo a Jefe posición. Es posible que esta noche intente con moros amigos de esta cabila a quien se ofrecerá dinero llevar algunos ranchos en frío. Ya se le dirá el procedimiento y señales

(30) Este soldado, una vez enterado del contenido del escrito que de su jefe había recibido, por el temor a que los moros situados en el Atalayón pudieran ser enemigos, hizo que el documento se perdiera en las aguas de Mar Chica, teniendo que dar parte verbalmente a su llegada a Melilla, al Coronel Sánchez Monge, a quien iba dirigido.

que harán» (31). Nada de lo anunciado en las referidas comunicaciones se llevó a cabo y la moral de la fuerza, que su contenido había levantado, decayó visiblemente al no ver llegar los auxilios; pero el esfuerzo de la Oficialidad y clases, dando ejemplo, al batirse desde los huecos y ventanas con fusil y sosteniendo el fuego denodadamente día y noche, surtía sus efectos en aquellos críticos momentos.

En la tarde del mentado 26 apareció con bandera blanca un moro llamado Amadi, con pretensión de negociar, cosa que no pudo realizarse porque al saltar por una de las ventanas hacia fuera el paisano José Pérez Sabio para hacerse cargo de un cajón que con tabaco ofreciera el parlamentario, recibió una descarga del enemigo, cayendo muerto en el exterior, sin que su cadáver pudiera ser recogido. En el parte oficial (32) que el Teniente Coronel Pardo dirigió el 2 de agosto de aquel año al Comandante General del territorio, se registra, que el día 30, continuaba el asedio, decayendo grandemente el ánimo de los soldados, desfallecidos por el cansancio y falta de alimentación. El 31, el adversario reanudó el ataque con más insistencia, habiendo emplazado a corta distancia un cañón, al parecer entre la carretera y la vía férrea, lanzando durante mañana y tarde más de veinte disparos, de los cuales diez logró meter dentro de la fábrica, que ya amenazaba ruina por la fachada principal y piso alto, proporcionando un crecido número de bajas entre Oficialidad y Tropa. Este mismo día se recibió otro heliograma del Alto Comisario en el que ordenaba al Jefe de la posición lo siguiente: «Sírvase manifestarme muy urgente existencia munición, víveres y agua con que cuenta» (33). A este comunicado se contestaba diciendo que había unos diez mil cartuchos, que se carecía de víveres en absoluto y únicamente existía trigo en grano y cebada, y que el agua era salada.

El primer día de agosto volvieron a aparecer dos rifeños con bandera blanca, ofreciendo a los sitiados su libertad por mar mediante la entrega del armamento y comprometiéndose asimismo a poner a su disposición barcas de la playa de Nador, que dada su inutilidad no pudieron ser empleadas; y aunque al amanecer del día 2, volvió al ataque el enemigo, sobre las nueve horas acudió otro parlamentario exponiendo que los jefes suyos mantenían en pie lo ofrecido el día anterior, siempre que antes de la una de la tarde se evacuase la casa, entregándoseles armamento y municiones, a cambio de acompañarles hasta el Atalayón. Antes de tomar una determinación definitiva, el Teniente Coronel Pardo reunió a sus Oficiales y les expuso de una manera clara cual era la situación, consultándoles si consideraban o no llegado el momento de

(31) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo, 5, carpeta 32.
(32) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 5, carpeta 32.
(33) Legajo citado.

aceptar las condiciones rebeldes, que fueron admitidas por unanimidad, al tener en cuenta, entre otras razones, el contenido del heliograma que del General Berenguer se recibía en aquellos instantes, en el que se les decía que resistiesen seis o siete días más, porque antes no podrían llegar a Nador las fuerzas liberadoras, lo que hacía comprender que la catástrofe era inevitable y baldío el sacrificio.

Por una sola vez, el enemigo iba a cumplir su palabra. Después que recibió el armamento, en su mayor parte inutilizado, se organizó el convoy de evacuación y acompañado de jefes moros con banderas de parlamento, se emprendió la marcha hacia el Atalayón, a donde se llegó sobre la una de la tarde sin incidente alguno.

La guarnición de Nador registró las dolorosas bajas de un Jefe (34), un Oficial (35), cinco de Tropa y tres paisanos, muertos; dos Oficiales europeos y uno moro (36), treinta y uno de Tropa y un paisano, heridos; un Jefe (37), dos Oficiales (38) y cinco de Tropa contusos.

4. CAIDA DE OTRAS POSICIONES CON MUCHAS BAJAS

Expondremos a continuación lo acaecido durante los desgraciados sucesos de julio en otras posiciones, algunas de importancia y otras de menos, que las relatadas anteriormente.

Sidi Dris y Afrau, posiciones ambas costeras, tuvieron que soportar muy parecidos ataques, aunque la segunda tuvo a su final mayor suerte, como después veremos.

Desde la pérdida de Annual, Sidi Dris se encontraba guarnecida por una Compañía del Regimiento Ceriñola, una Sección del de Melilla, una Compañía de ametralladoras de esta unidad, destacamento de Artillería, Intendencia, una Compañía de Mar, telegrafistas y policías, más algunos componentes del destacamento de Talilit, que desde que comenzaron los sucesos se replegaron sobre esta posición, formando un total de trescientos hombres, al mando del Comandante de Infantería don José Velázquez Gil de Arana.

A partir del 22 de julio había empezado la hostilidad contra Sidi Dris, militarmente en malas condiciones de defensa; y desde ese mismo día no se podía hacer la aguada, por lo que el Comandante Velázquez

(34) Comandante Sahún, de Infantería.
(35) Teniente Iglesias, de Intendencia.
(36) Tenientes Lazcano, de Infantería, y Fresno, de la Guardia Civil, y Oficial de 2.ª Mohamed ben Hassán, de Regulares.
(37) Comandante Almeida, de Infantería.
(38) Tenientes Fariñas y Navasa, de Infantería.

solicitó auxilios del Alto Comisario para obligar a que el enemigo rompiera el anillo que tenía hecho sobre la posición.

Los telegramas sucesivos, van marcando la situación grave de los asediados, si bien el ánimo de los defensores es sublime desde su Jefe al último soldado, y así lo corrobora el despacho que a través del barco de guerra «Princesa de Asturias» se dirige al General Berenguer por el Jefe de la posición, cuyos párrafos son los siguientes: «Me sirve de gloria decirle que Jefes, Oficiales y Tropa están dispuestos a defender el honor de nuestra Patria y Ejército hasta el postrer instante. Ni la falta de agua de la cual carecemos en absoluto hace cuatro días, ni la escasez de víveres, ni el insoportable olor producido por las caballerías muertas fuera alambradas, ni las enfermedades, ni los constantes ataques del enemigo, son suficientes a influir en nuestro espíritu el fuego sagrado del honor y amor patrio» (39).

El Alto Comisario autoriza la evacuación porque se ve imposibilitado de enviar tropas y ordena al crucero «Princesa de Asturias» y cañoneros «Lauria» y «Laya» que presten su ayuda para llevar a cabo la feliz retirada.

El Comandante del «Princesa», con fecha 25, comunica al General Berenguer los peligros de la operación y consulta a esta autoridad si se debía de realizar o por el contrario desistir hasta la llegada de otras fuerzas o más barcos para poder ejecutar lo mandado con probable éxito.

Al siguiente día, el Alto Comisario consiente que se parlamente con los rebeldes, mas el radiograma llega tarde, pues de acuerdo el Comandante de el «Princesa de Asturias» y el jefe de la posición, se intenta la evacuación sobre la playa, a fin de ser recogida la guarnición por aquellos barcos.

Sin previo aviso, o señal para hacerlo, como se había convenido con la Marina, comienzan a salir del fuerte parte de los defensores, de los que muy pocos consiguen ganar la playa, pues los más mueren aniquilados en su pretensión, suspendiéndose por el Comandante Velázquez la evacuación, que se niega entregar la posición a los rifeños, prefiriendo morir luchando, como así lo hizo, con todos los Oficiales y Tropa que habían quedado en el recinto (40).

En el intento de salvar a los heroicos defensores de Sidi Dris, la tripulación de los barcos reseñados, dieron un brillante ejemplo de fra-

(39) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 2, carpeta 13-3.

(40) El Comandante de Infantería don Juan Velázquez Gil de Arana, jefe de la guarnición de Sidi Dris, resistió en la posición a un enemigo infinitamente mayor en número, que atacó rudamente, llegando hasta las alambradas. Sin víveres, agua y carentes de los elementos más necesarios para curar los heridos, el Comandante Velázquez recorrió

ternidad y abnegación en favor de sus compañeros del Ejército, haciendo llegar los botes hasta la orilla a pesar del fuego adversario, que batía totalmente la playa, sin que, desgraciadamente, su sacrificio fuera todo lo eficaz que merecía, porque, como antes hemos dicho, solo una pequeña parte de la guarnición, había logrado ganar el mar.

A las bajas de los bravos defensores de Sidi Dris hay que añadir las de la Armada: un Oficial (41) y ocho marineros, heridos, en su mayor parte graves, y la pérdida de dos botes.

Además del Comandante Velázquez, murieron heroicamente, nueve Oficiales (42) y doscientos cincuenta y cuatro de Tropa europea e indígena.

La otra posición, la de Afrau, se hallaba enclavada en un acantilado y tenía una sola avanzadilla, que hubo que suprimir más tarde. La guarnición se componía de una Compañía del Regimiento de Ceriñola, una Sección de ametralladoras, dos piezas de Artillería, soldados de Ingenieros e Intendencia, más una Sección de Policías al mando de un Sargento, que desertó con la mitad de éstos el primer día de ataque enemigo; en total, doscientos treinta y un hombres entre Oficiales y Tropa.

Sobre las tres de la tarde del día 22 de julio y en ocasión en que se hallaba dentro de la posición el jefe del poblado de Yazanen, Arraix Kadur, al cual se había llamado para tener referencias completas de Annual, se observó que por el camino de Sidi Dris se acercaban fuertes grupos de moros a pie y a caballo agitando banderas españolas. El jefe accidental del destacamento, Teniente Gracia —por estar disfrutando licencia en España el Capitán titular de la misma—, invitó a Arraix Kadur que saliera del recinto y se pusiera al habla con los recién llegados y conocer su actitud. Una vez así realizado, regresó acompañado del jefe de Tasaguin, protestando de la buena disposición de aquellos grupos, pero no hicieron más que abandonar la posición los dos jefes de poblado, cuando, como si hubieran estado esperando la orden convenida, cayó

---

los parapetos animando a sus soldados y estuvo en constante comunicación con el «Princesa», que le transmitía las órdenes del Mando, y finalmente la de evacuación de la posición. Después de inutilizar todo cuanto tenía valor para el enemigo, destruyó parte de la alambrada y roció de petróleo todos los efectos combustibles para, al amparo del fuego, organizar la salida de la mitad de la guarnición, pero el enemigo se lanzó sobre la pequeña columna y la aniquiló, logrando ser recogidos por la Escuadra sólo doce hombres de los trescientos cincuenta de que constaba en principio la tropa defensora. El Comandante Velázquez quedó en la posición protegiendo la retirada y sucumbiendo en ella gloriosamente. La Patria premió su heroísmo con la Cruz Laureada de San Fernando por R. O. de 9 de julio de 1923 («D. O.» núm. 150).

(41) Alférez de Navío, Lazaga.

(42) Capitán Moreno Zúmel y Tenientes González Robles, Acuña, Barrondo, Quintero y Gómez Maristany, de Infantería; Tenientes Fontán, de Artillería; Rojo, de Intendencia, y Hermida, de Sanidad.

una granizada de balas sobre el fuerte desde las barrancadas y alturas que dominaban el mismo. Desde este momento se tuvo que sostener fuego constante hasta el día 26, en que se evacuó la posición por orden del Alto Comisario.

El día 23, ya no pudo hacerse la aguada y aquellos hombres hubieron de recurrir al uso del vinagre con azúcar para calmar la sed; un valiente soldado de Ceriñola, por entre una lluvia de balas, se trasladó desde la avanzadilla para notificar al Teniente García el mal estado de ella, pues también les faltaba el agua, carecían de víveres y eran escasísimas las municiones con que contaban, amén de lamentar ya las bajas de un muerto y un herido; el Oficial ordenó el repliegue de la citada avanzadilla sobre la posición y al realizar personalmente la protección cayó mortalmente herido de un balazo en el pecho.

Se hizo cargo del mando el Teniente Vara de Rey, digno sucesor de aquél; la situación a partir del 24 se agravó notablemente, pues los rebeldes aumentaban el fuego y su acometividad no cesó un instante, llegando por la noche en su ardor hasta las alambradas, donde quedaron la mayor parte, por los certeros disparos de los sitiados.

Dispuesta la evacuación para el día 26 y después de quitar los cierres de los cañones y de una ametralladora, que fueron distribuidos entre los soldados, y enterrar profundamente, cubriéndolos después con leña, unos diez mil cartuchos con las espoletas y estopines de las granadas, se inició el repliegue con serenidad y bravura (43), abriéndose paso entre los núcleos que trataban de impedir alcanzaran la playa, donde les esperaba el crucero «Princesa de Asturias» y el cañonero «Laya», consiguiendo su embarque juntamente con la totalidad de los heridos. La guarnición de Afrau tuvo, durante el asedio y retirada, dos Oficiales (44), un Auxiliar de Intendencia (45) y cuarenta y cuatro de Tropa

---

(43) Un ejemplo del denuedo con que se batieron los defensores de Afrau lo dio el cabo de Infantería Mariano García Martín, perteneciente al Regimiento de Infantería Ceriñola núm. 42. El día 26 de julio salió con el grueso de la fuerza al evacuarse la posición y ocupó un puesto en la protección a uno de los flancos; durante la marcha y combatiendo recibió una herida grave en el vientre, mas como trataran de recogerle, se negó rotundamente diciendo que como él estaba herido de muerte que continuasen los demás su marcha y él con su fusil les protegería mientras viviera; un grupo de soldados que habían quedado retrasados, trató también de recogerle, sin que el cabo García se lo consintiese, e igualmente ocurrió cuando llegaron hasta el lugar en que se encontraba las fuerzas de la extrema retaguardia, en que se negó obstinadamente a ser evacuado, diciéndoles se pusieran a salvo que él seguiría allí combatiendo, como lo hizo, hasta encontrar gloriosa muerte. Por este hecho le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando, por R. O. de 5 de junio de 1922 («D. O.» núm. 124).

(44) Teniente Gracia, de Artillería, y Teniente Bercial, de Sanidad.

(45) Escribano.

entre muertos y desaparecidos; heridos tres Oficiales (46) y cuarenta de Tropa.

Talilit, posición que juntamente con las de Igueriben, Sidi Dris y Afrau, ya tratadas, formaban con las de Izummar, Buimeyán y la llamada posición «B», la circunscripción de Annual, la guarnecía una Compañía de Ceriñola, de la que una Sección hacía el servicio en la avanzadilla, una Sección de ametralladoras de posición, un destacamento de Artillería y tres soldados de Ingenieros. Mandaba esta fuerza el Capitán Ferrer de Infantería, con tres subalternos de dicha Arma y uno de Artillería, alcanzando el total de Tropa ciento ochenta y dos. Cuando recibió la orden del Comandante General, el día 22, de replegarse sobre Sidi Dris, se abandonó la posición y en este trance tuvo que presentar varias veces combate con un crecido enemigo, hasta su llegada a Sidi Dris. De la avanzadilla, que quedó sin apoyo al evacuar la posición, perecieron todos menos un soldado, así como la mayor parte de la Tropa artillera que había quedado en aquella posición, inutilizándose los cañones. Con el Capitán Ferrer se encontraba los Tenientes don Leopoldo Aguilar de Mera, don Federico García Moreno y don José Aguilar de Mera, de Infantería, y don Jesús Baus Picazo, de Artillería, todos los cuales, al no constar su muerte, se dieron por desaparecidos.

La denominada posición «B», defendida heroicamente el 22 de julio por una Compañía de Ceriñola al mando del Capitán Pérez García con dos subalternos, Teniente Soto Conde y Alférez López Camiña, y noventa y nueve de Tropa, más el Teniente Hora Melgares con cuarenta Policías, que atacada al mediodía de la fecha citada por grandes núcleos de enemigo bien pertrechado, que consiguió al cabo de cinco horas de fuego intensísimo asaltarla, cuando habían muerto la mayoría de los defensores, entre ellos el Capitán y un Oficial. En tan desventajosa situación consiguieron los otros dos subalternos proceder a la evacuación; pero acosados por el adversario en la retirada, junto al arroyo próximo a la posición, cayeron muertos o heridos en su totalidad a excepción de tres soldados de Ceriñola, que fueron hechos prisioneros (47).

Dar Buimeyán, posición avanzada de Annual, contaba al comenzar la agresión enemiga con un total de quince Oficiales, doscientos cuarenta y cinco soldados europeos y ciento setenta y dos indígenas. Desde el 19 de julio grandes contingentes de los poblados inmediatos señalaban su hostilidad y se registraron las primeras bajas. La avanzadilla que protegía la aguada quedó aislada al siguiente día. El 22, y como consecuencia de la orden superior de replegarse sobre Annual, trataron de

(46) Tenientes Vara de Rey, Ruiz Casero y Parada, de Infantería.
(47) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 27, carpeta 1-50.

realizarlo todos sus componentes, excepto la mayor parte de las fuerzas indígenas, que desertaron. Como quiera que en esta fecha el campamento de Annual se hallaba ya ocupado por el adversario, no fue posible llegar a él y en el camino fueron los tropas acosadas por los rebeldes, muy superiores en número, muriendo y desapareciendo la casi totalidad de la guarnición. Las bajas ascendieron, entre muertos y desaparecidos, a todos sus Oficiales (48) y trescientos noventa y seis de Tropa, quedando de estos últimos sólo veintiún supervivientes.

Izummar, última posición de las pertenecientes a la circunscripción de Annual, enclavada en un cerro e indicada por su altura para posición de apoyo, constaba por ello con cuatro piezas de artillería; cuando se llevó a cabo la evacuación de Annual, parece que su guarnición se decidió a abandonarla, uniéndose a las tropas de la Columna que se retiraba de Annual. Según los datos hallados (49) dicha posición tenía el 22 de julio, un Jefe de Artillería, siete Oficiales y doscientos noventa y seis de Tropa.

Chaif, posición situada a tres kilómetros de la margen izquierda del Kert, contaba con escasos defensores al producirse los sucesos: una Sección del Regimiento San Fernando con treinta y dos hombres, otra Sección de Artillería con dos piezas y catorce soldados, y otra Sección de Policía con veintiún individuos, haciendo un total de tres Oficiales y sesenta y siete de Tropa, más ocho de Ingenieros telegrafistas, y siendo el Jefe de la posición el Teniente Vidal Quadras. Junto a Chaif y a pesar de las malas condiciones de su emplazamiento —pues el agua había que traerla de Dar Drius, distante siete kilómetros— se hallaba el campamento de la Columna denominada también de Chaif, al mando del Teniente Coronel del Regimiento de Melilla, don José Romero Orrego. A esta Columna se unieron las fuerzas de las posiciones de Hamuda y Chaif, primero, y la de los sectores de Tafersit y Azib de Midar, después —como ya se consignó anteriormente—, y aunque en principio se pensó marchar sobre el Zoco el Telata de Bubekar, según órdenes recibidas, este movimiento no fue siquiera intentado, por haber ya atacado el enemigo, momentos antes, Haf y Arreyén Lao, aparte de tenerse que recorrer un camino largo y peligroso junto a los montes Tizi Lao y Busfedauen, dirigiéndose entonces a Dar Drius. Aunque la Columna salió en perfecto orden y tranquilidad, en el camino tuvo que entablar dura lucha con el enemigo, perdiendo la vida el Teniente Coronel Romero.

(48) Capitanes Sánchez Canaluche, Rey Viverón y Saltos, de Infantería; Tenientes Chueca, Grau, Escrig, Prieto, Villegas Silva, Cordero, Elviro e Iglesias, de Infantería; Tenientes Puig, de Artillería; Vázquez y Pérez Gómez, de Sanidad, y Oficial moro Abdeselan Asgut.

(49) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 27, carpeta 1-78.

Buhafora, que con las posiciones de Tafersit, Hamuda y Azib de Midar, formaban a modo de avanzadillas de la de Chaif, era cabecera de la Policía de Tafersit. Constituía su guarnición una Compañía del Regimiento de San Fernando, otra de la Policía Indígena, al mando del Capitán Capablanca, Jefe de la posición, una Batería de Artillería y servicios de Intendencia e Ingenieros, con un total de ocho Oficiales y doscientos noventa y nueve de Tropa, ciento veintiséis europeos y ciento setenta y tres indígenas. El 22 del tan repetido julio, se tuvo noticia de la evacuación de Annual y entonces resolvió el Capitán Capablanca llamar a los jefes de los poblados próximos, dejándolos en la posición en calidad de rehenes en prevención de las posibles agresiones contra Buhafora.

Efectivamente, al terminar la tarde de aquel día se oyeron los primeros disparos, que fueron suspendidos al ser obligados los referidos jefes a colocarse en el parapeto y hablar a los agresores. Transcurrió la noche sin novedad, mas ya de día y al ver la posición rodeada de enemigo, se ordenó la salida de la Policía con ánimo de despejar la situación, obteniendo la gran sorpresa de que lejos de aquel propósito se mezclaba con el adversario, tirando algunos de los fusiles al suelo. Ante esta ocurrencia, un Sargento del Regimiento San Fernando, corrió a dar cuenta del sucedido a su Capitán (50), encontrándole en el preciso momento en que caía mortalmente herido de un disparo producido por un policía, hijo de uno de los jefes moros detenidos. A partir de este instante la guarnición sufrió continuados ataques de un enemigo de vez en vez más numeroso.

Llegado el 23, se recibió orden de evacuar la posición y replegarse la fuerza de Chaif; pero en reunión o junta de Oficiales, se acordó mantenerse y proseguir la resistencia, que desde luego hubiera continuado por varios días, a no ser que, por haberse provisto de armas a través de unos boquetes los jefes moros que se encontraban en rehenes y de acuerdo éstos con la Policía Indígena que aún había en el interior, fueron acometidas las tropas europeas, que se vieron obligadas a abandonar el recinto, saliendo a viva fuerza y pereciendo casi toda la guarnición con su jefe. Además de los Capitanes Capablanca y Lacy, murieron cinco subalternos (51), resultando únicos supervivientes el Teniente de Artillería Reig Vallarino, Sargento Salvador González y soldado Eustaquio Albacete.

La posición de Ben Tieb fue señalada por el General Silvestre con la de Izummar, punto de concentración del repliegue de fuerzas en los

(50) Capitán Lacy, de Infantería.

(51) Tenientes Quero, Rodeiro, Sousa Casaní, Maldonado y Antón, de Infantería.

momentos en que la situación crítica del frente empeoraba a pasos agigantados. Los efectivos con que contaba la posición eran quinientos setenta y ocho de Tropa (una Compañía del Regimiento de San Fernando, tren regimental de Ceriñola, un Escudrón de Alcántara, una Batería, tres Compañías de Zapadores, destacamento de telégrafos, Intendencia y Sanidad), y dieciocho Oficiales, siendo su Jefe el Capitán de Infantería, Lobo Ristori. En Ben Tieb no se detuvo aún la desordenada retirada sino pasajeramente, para reponerse algún tanto. El Jefe de la posición trató en vano de retener algunas de estas fuerzas, para reforzar su corta guarnición, recavando para ello el concurso de los Jefes que pasaban, quienes desatendieron la instancia (52), cual el caso del Teniente Coronel Marina, que dijo seguiría con sus fuerzas a Drius.

Mehayast tenía como guarnición cincuenta y cinco de Tropa de la Brigada Disciplinaria e Ingenieros, al mando de los Tenientes Núñez Cabaleiro y Torre Aránaga, de Infantería. Después de resistir los impetuosos ataques de los rifeños durante varias horas y carecer de agua y municiones, fue evacuada, muriendo el último Oficial citado y veintiocho soldados, quedando prisioneros el Teniente Núñez y el resto de la guarnición, que lograron más tarde ser liberados.

Azrrú la defendía una Compañía de la Brigada Disciplinaria, una Sección del Regimiento de San Fernando, una Batería de Artillería e Ingenieros telegrafistas; total, noventa y tres de Tropa y cuatro Oficiales. Al recibirse orden de evacuar sobre Chaif, se prendió fuego a la posición en la mañana del 23, cuando ésta se hallaba cercada de rifeños, dirigiéndose a Drius en vista de que Chaif se encontraba también ardiendo, y tan pronto iniciaron la marcha fueron atacados, pereciendo la mayor parte de la guarnición, dispersándose el resto.

Los contingentes de posición en Izen Lasen y Azib de Midar, situados entre los ríos Melul y Kert, lo mismo que Azrrú, recibieron orden de abandonar las posiciones. Las primeras tuvieron bajas desde el día 21, fecha inicial del ataque adversario, entre ellas la del Teniente de Artillería, Ases Laoz, que a la sazón era el Jefe de Izen Lasen. Al intentar retirarse hubieron de hacerlo entre dos fuegos, ya que la policía indígena que allí había se unió al enemigo. Contaba esta guarnición con tres Oficiales y ciento cuarenta y ocho de Tropa. En Azib de Midar también desertó la Policía con sus Oficiales indígenas, y, al procederse a la evacuación, el resto de la defensa fue atacada por los desertores y rifeños rebeldes, pudiendo alcanzar Dar Drius después de muchas penalidades.

---

(52) De la información gubernativa instruida para esclarecer los antecedentes y circunstancias que concurrieron en el abandono de las posiciones del territorio de la zona Oriental en julio de 1921. (Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 17 A-B.)

En Ain Kert se encontraban dos Secciones del Regimiento San Fernando, mandadas por el Capitán Sánchez de la Orden. Hasta la mañana del 23 no recibieron noticia de lo que estaba ocurriendo en el territorio, así como la orden de evacuación de Drius, verificándolo por la margen izquierda del Kert.

Hamman dependía de Ain Kert y encerraba a la tercera Sección de la Compañía de San Fernando, la que al mando del Alférez Sanchís Andrés, se incorporó a la Columna del General Navarro.

Dar Azugaj se hallaba defendida por un Oficial, Alférez Ruiz Tapiador y cincuenta y siete individuos de Tropa del Regimiento San Fernando. Esta pequeña posición fue sitiada por el enemigo durante los días 23 y 24, en que Hach Amar propuso la capitulación, y como el Jefe de la posición condicionara aquélla a conservar el armamento, los sitiadores comenzaron con una agresión violenta, cayendo prisionero el Oficial, que más tarde fue liberado, y dispersándose la Tropa como pudo.

Carra Midar estaba servida por una Compañía del susodicho Regimiento San Fernando, con sesenta y ocho hombres, y una Batería con veinte de Tropa, bajo la dirección de un Oficial. Hasta el día 23 de julio no recibió la orden de retirarse sobre Drius, y después de incendiar el material y municiones que no podían llevarse consigo, se realizó la salida, siendo agredidos por los moros, que, hasta dicho instante, no habían hecho más que situarse en los alrededores en forma pacífica.

Tuguntz pertenecía a la circunscripción de Drius, como las precedentes, y reunía, al igual que otras muchas, malas condiciones de defensa, debidas al estado casi inservible de las alambradas que rodeaban el parapeto y estar batida por dos frentes. Hasta el 22 del indicado julio se hizo con normalidad el servicio de suministro con la avanzadilla de Achdir Asus. Poco después, su Jefe el Teniente Gómez Moreno, tuvo noticias de la muerte del General Silvestre y de la retirada de las fuerzas sobre Annual. Atacada la guarnición, que estaba compuesta por fuerzas del Regimiento de San Fernando y de Policía, una Batería y destacamento de telegrafistas, con un total de cuatro Oficiales y noventa y seis de Tropa, se defendió bizarramente; pero como carecía de municiones y víveres, recibió orden de replegarse sobre Dar Quebdani y al cumplimentarla el enemigo tomó por asalto la posición.

Ichtiuen, enclavada en la meseta de Arkab, no recibió instrucciones de evacuar hasta el día 23 de julio, y al dirigirse la fuerza allí destacada con dirección a Dar Azugaj, fue hostilizada por fuerte tiroteo de los rebeldes que produjeron grandes bajas, entre ellas la del Capitán Fe Llorens, Jefe de la posición, herido primeramente en una pierna y más tarde cayó muerto de un tiro en la cabeza. Igualmente sucumbió

en este ataque, el Teniente González Murga, resultando también muertos y desaparecidos cuarenta y nueve soldados de los sesenta y uno que existían en la posición, todos ellos del Regimiento San Fernando; los doce restantes consiguieron llegar, la mayor parte heridos, a Dar Azugaj.

Achdir Asus, o Morabo de Sidi Mohamed, y Tamasusit, corrieron la misma suerte que las anteriores, ya que después de una valerosa resistencia fueron aniquiladas sus guarniciones, servidas por Secciones del Regimiento San Fernando, las dos primeras, y del de Africa la última, al mando de los Tenientes Piera, Nieves y González Fernández, respectivamente.

Por no encontrarse datos fidedignos, en los archivos de este servicio Histórico Militar, de lo ocurrido en los días luctuosos de julio en las posiciones de Tamasusit, Yebel Uddia, Yemaa de Nador, Dar Mizzian, Azib de Midar, Halaut, Tzayudait y posición «A», todas ellas correspondientes, como las precedentes a la circunscripción de Dar Drius, nos vemos obligados a silenciar los hechos acaecidos en las mismas (53).

La posición de Kandusi era al propio tiempo cabecera de circunscripción, aunque cuando ocurrieron los sucesos esta cabecera de la Columna móvil había pasado a Dar el Quebdani. Contaba en el momento de comenzar los acontecimientos, con tres Oficiales, Teniente Zurita, Jefe interino de la posición, y Teniente Díaz Zamorano, ambos de Infantería, y el de la misma graduación, Fernández Cuevas, de Intendencia, y ciento tres entre clases e individuos de Tropa. El día 23, a las cuatro de la tarde, el Teniente Zurita dispuso abandonar la posición, no pudiéndose precisar si recibió orden para ello. Al encaminarse a Kaddur fueron incesantemente hostilizados por los moradores de los aduares de la margen izquierda del Kert, por lo que se rectificó la dirección de marcha emprendiéndola hacia Monte Arruit; pero por allí el enemigo apareció más numeroso y amenazador, acercándoseles al llegar a Mars el Biad un grupo de unos sesenta policías, a los que no creyeron rebeldes, que les intimaron a que entregaran el armamento y, al no efectuarlo, hicieron fuego sobre los de Kandusi, muriendo la mayor parte, entre ellos el Teniente Díaz Zamorano. Amparados en la oscuridad de la noche, consiguieron salvarse catorce de Tropa, resultando muertos y desaparecidos el resto.

La posición de Dar el Quebdani, la más importantes de la circuns-

(53) El General Berenguer en su susodicha obra «Campañas en el Rif y Yebala (1921-1922)», pág. 82, alude aunque muy de pasada a alguna de aquellas posiciones de la siguiente forma: «C», «B» y Yebel Uddia habían sido prontamente abandonadas, «sosteniéndose sólo "A" en crédito de su honrosa defensa», así como en el lado opuesto del camino ardía el Morabo, y de la cabecera de la 13.ª Mía de Dar Mizian desertaba la Policía y era ocupada por los jefes sublevados de la cabila, haciendo todos fuego sobre la columna».

cripción, estaba mandada por el Comandante Sanz Gracia y se componía de tres Capitanes, nueve subalternos y trescientos treinta y siete de Tropa, pertenecientes al Regimiento de Infantería Melilla (tres Compañías de fusiles) una Batería de Artillería e Ingenieros (personal auxiliar), a Intendencia y a la Brigada Obrera Topográfica. En la madrugada del 22 llegó a la posición la Columna denominada de Kandusi, al mando del Coronel Araujo Torres, constituida por cuatro Compañías de fusiles y una de ametralladoras del Regimiento Melilla y una Batería de Montaña, con la intención de seguir hasta Afrau, pero antes de reemprender la marcha se recibió de la Comandancia General nueva orden de permanecer allí, vivaqueando entre la alambrada y el parapeto. Aquella misma mañana tuvo rumores esta guarnición de que Annual estaba sitiado e incomunicado y aunque la noticia se acogió con cierta reserva, al comenzar la tarde se confirmó tan desagradable hecho por el Capitán Longoria y Teniente Martínez Baños, que informaron de la caída de aquella posición.

A media mañana del día 23, se recibió un comunicado transmitido desde Drius por el Comandante de Estado Mayor Fernández Martínez, disponiendo que tanto los de Quebdani como los de la Columna Kandusi se retiraran sobre la línea del Kert. La orden de retirada abarcaba asimismo a las demás posiciones de Beni Said, dependientes de la circunscripción, señalándose la hora de las dos de la tarde para hacerla simultáneamente en todas ellas. Poco después ve en llamas a Timayast y se enteraron de que Sidi Abdelah y Dar Buzian habían sido evacuadas. El Coronel Araujo dio la orden a Dar el Quebdani de estar prevenida para la retirada y se comenzó a inutilizar las piezas de posición así como municiones que no pudieran llevarse; conversó con Kaddur Namar y otros jefes de poblados, quienes prometieron evitar que la Columna fuera agredida en su retirada. Una hora más tarde, desde Drius, habló por teléfono el General Navarro y ordenó al Coronel Araujo suspendiera la retirada por temor a que, al abandonar las posiciones, se levantara en masa toda la cabila de Beni Said. Se comunicó la contraorden a las posiciones, aunque a algunas no pudo ya llegar a tiempo como a las citadas anteriormente de Dar Buzian, Sidi Abdalah y Timayast. En defensa de la posición de Dar el Quebdani, e incluso con el ofrecimiento de un jefe moro llamado Si Hamú, se ocupó la casa de éste, desde una Compañía del Regimiento de Infantería Melilla al mando del Capitán Amador Asín, intentó proteger la aguada. Este servicio solamente se realizó el 22 por la tarde, pues al tratar de verificarlo al siguiente día, el enemigo amparado en una loma que dominaba dicha aguada y que no era contrabatida por la casa que la protegía, impidió enérgicamente efectuarla. Se insistió en la mañana del 24 en el intento de aprovisionamiento,

bajo la protección de una nueva Compañía de fusiles, a la que el adversario obligó a replegarse con las bajas de un oficial (54) muerto y cuatro soldados heridos, sin que se consiguiera el propósito. Por la tarde se incorporaron los restos de la guarnición de Tizi Inoren y Dar Hach Buzian, y se recibieron urgentes peticiones de auxilio, por encontrarse en situación comprometida, de las posiciones de Tuguntz y Ulad Aixa. La falta de agua, obligó al jefe de la Columna a llamar urgentemente a Kaddur Namar, pero éste no se presentó y lo hicieron en cambio otros dos jefes, conviniendo en que por la noche le prestarían auxilio para aprovisionarse de aquel necesitado líquido y que al día siguiente podrían abandonar el campamento y marchar con las armas hasta la desembocadura del Kert, donde deberían embarcar. El pacto no fue respetado, pues ni se hizo la aguada, ni cesaron de hostilizar por la noche. A la madrugada siguiente se tuvo conocimiento de que las posiciones de Tisingart y Dra, habían sido atacadas y aniquiladas la casi totalidad de sus guarniciones.

En la mañana del 25, Kaddur Namar envió nuevos emisarios con la proposición de que se rindiera la posición y entregaran las armas a cambio de ser llevados hasta el Kert, garantizando que no les ocurriría nada. Ante lo difícil de la situación, el Coronel Araujo reunió a los oficiales y expuso tres soluciones: la de quedar resistiendo aún a trueque de tener aguadas muy sangrientas, hasta perecer; la de abrirse paso por la fuerza a través de los sitiadores, que también habría de ser muy costosa, y la de rendirse con arreglo a lo propuesto por el enemigo. Por mayoría de votos, se acordó adoptar la última solución. Seguidamente se dejó el armamento y los moros irrumpieron en el campamento haciendo fuego, faltando falazmente a su pacto, contra la ya indefensa Tropa, que huyó en desorden; los jefes y algunos oficiales que habían quedado allí fueron conducidos por Kaddur Namar al Zoco el Telata.

Para tratar de proteger la aguada, no visible desde la posición, aunque distante escasamente un kilómetro, se ocuparon —como se ha indicado antes— la casa del moro Si Hamú y otras colindantes, por la Compañía que mandaba el Capitán Amador; desde el primer momento de su instalación, esta unidad fue asediada estrechamente, sin que por la cercana posición principal se prestara auxilio alguno en el curso de su penoso destacamento, a pesar de sus repetidas peticiones por telégrafo de señales. Sin embargo, mantúvose en enérgica defensa y rechazó los requerimientos de entrega que con arteros engaños le hicieron los rifeños, y sosteniéndose en su puesto, desde el que presenció la invasión y caída de Quebdani, trató, finalmente de abrirse paso a viva fuerza, saliendo a la bayoneta con el apoyo de su última Sección, mandada por el Teniente

(54) Alférez Ruiz Bru, de Infantería.

Padura; pero duramente acometidos y mortalmente herido el Capitán, como antes lo fuera durante la defensa el Teniente Delgado Nudí, y herido el Alférez Cassinello, dispersa y perseguida el resto de la fuerza, pereció en la retirada la mayor parte de aquellos valientes infantes (55).

La posición de Dar Hach Buzian, o Alcazaba Roja, fue atacada cerca del mediodía del 23 por grupos de enemigos bien armados, y aunque de momento fueron rechazados insistieron después con más violencia, hasta que en la mañana siguiente, al ser invadida parte de la posición por los atacantes, el Capitán Sánchez Aparicio, jefe de la posición, de acuerdo con sus oficiales y teniendo en cuenta la orden que de Quebdani había recibido de evacuación, resolvió retirarse a la posición de Tizi Inoren, adonde llegó después de sostener duros combates con el contrario durante el trayecto. Componían la guarnición, con el Capitán citado, los Alféreces González Arizmendi y Garaigorta, con 78 individuos de Tropa del Regimiento Melilla y tres de Ingenieros de la red de transmisiones.

Tizi Inoren el 23, primer día de ser hostilizada, contaba con dos oficiales, Teniente Tapia, jefe interino de la posición, y Teniente Royo, con 85 de Tropa, pertenecientes todos al citado Regimiento Melilla número 59; cuando se preparaba la Fuerza para la evacuación, en virtud de prevenciones recibidas de Quebdani, llegó, como ya dijimos, la guarnición de Dar Hach Buzian, y se aprestaron a defenderse de un adversario que a toda costa quería entrar en la posición. Sobre el mediodía del 24, o sea, poco después de llegar la Fuerza de la Alcazaba Roja, el enemigo enarbolando bandera blanca trató de tender otra emboscada más, cosa que consiguió porque después de conferenciar con el Teniente Tapia y al abandonar las Tropas sin armas el recinto, si bien al principio se retiraron sin ser molestadas, con dirección a Quebdani, al poco rato rompieron los moros el fuego desde la posición y otros lugares, lo que originó la dispersión total de aquéllos.

Sbuch Sbach, enclavada al noroeste de Kandusi a la que dominaba, según versión de varios actores (56) comenzó por recibir el fuego enemigo en la noche del 23 y a partir de este instante fue aumentado sin parar durante el 24 y 25. En la mañana de este último día, se incorporó el Alférez Burgo con la Sección que guarnecía Ain Messauda y siguió la suerte de esta posición. Por carecer de víveres y de agua, su jefe, Capitán

(55) El Capitán de Infantería don Enrique Amador Asín, al frente de su Compañía, durante los días 23 al 25 sufrió rudos ataques del enemigo, en los que se llegó varias veces al cuerpo a cuerpo. Llevaba perdidos por bajas más de los dos tercios de su fuerza y rechazó las repetidas insinuaciones de rendición con promesas tentadoras para hombres que carecían de alimentos y agua desde hacía dos días, y dando ejemplo de valor y heroísmo, murió al frente de sus mermadas tropas. Fue recompensado con la Cruz Laureada de San Fernando por R. O. de 27 de julio de 1925 («D. O.» núm. 165).

(56) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 27, carpeta 1-35.

Verdiguier, dispuso la salida de la Fuerza sobre las diez de la noche, verificándolo ordenadamente. Tan pronto se percató el adversario de esta resolución, fue en su persecución e incluso la cercó, pero amparada en la oscuridad, consiguió, al fin, deshacerse de sus perseguidores, muriendo el Capitán y el Teniente Nieto, que iba en vanguardia, y quedando prisionero el Alférez Burgo con la mayor parte de los soldados.

En la vertiente izquierda del Kert, se hallaba en los momentos de los sucesos de julio situada la pequeña posición de Ras Tikermin, defendida por el Alférez de Infantería Salamanca Jiménez y 28 soldados del Regimiento Melilla. Desde la noche del 21, sufría el tiroteo enemigo y ataques repetidos, así como los verificados en fechas posteriores. Al anochecido del 22, llegó un cabo y dos policías procedentes de Tisingar, manifestando que todos sus defensores habían muerto con su jefe, Alférez de Infantería Peris Peris. A la mañana siguiente, desertaron los policías. Careciendo de provisiones y de agua el destacamento, le fue propuesto por el adversario abandonar la posición entregando el armamento y correaje, lo que rechazó el Alférez Salamanca; sin embargo, por la noche ordenó la salida uno a uno con su fusil y, al ser descubiertos, comenzó contra ellos la agresión, terminando dispersándose, como lo hicieron las de otras posiciones. El oficial se dio por desaparecido así como la mayor parte de sus soldados.

Timayast estaba guarnecida por una Sección de Infantería, una Batería y soldados de Ingenieros telegrafistas, con un contingente de 57 de Tropa y dos oficiales, Teniente Rubio, de Infantería, jefe de la posición, y Teniente Elorriaga, de Artillería. Al trasladarse a la posición de Sidi Abdalah, que estaba desamparada, fueron acometidos por una partida de rebeldes, habiendo muerto o desaparecido en su totalidad los defensores de Timayast.

Las Fuerzas destacadas en Sidi Abdalah, al mando del Capitán de Infantería Pérez Renuncio, sobre el mediodía del 23 se incorporaron a la posición de Dráa, por haber recibido orden de abandonar aquélla, haciéndose cargo del mando de esta última, que hasta entonces lo había regentado el Teniente de igual Arma Yarto Herrero. El 24 fueron atacados violentamente, quedando incomunicados y con la carencia absoluta de agua y víveres, por lo que se entra en negociaciones con los moros que rodeaban el recinto y se capituló, dejando las armas y saliendo sin ser molestados hasta las proximidades de Yarf el Baaz, en cuyo lugar empezaron a ser tiroteados, por lo que tuvieron que diseminarse y huir desordenadamente, ya que la posición del punto últimamente citado, que era cabecera de la 11.ª Mía de la Policía indígena, había sido evacuada con autorización del Coronel Araujo, en la mañana del 23, para unirse a

la 5.ª Mía en Tauriat Hamed, que encontraron ya sublevada, por lo que se vieron obligados a continuar a Zeluán.

Terbibin, situada en Monte Mauro y defendida por una Compañía del Regimiento de Melilla y una Batería de Artillería, con un total de un jefe de la posición, Capitán Irazazábal; dos subalternos, Teniente de Infantería Esteban y Fernández Fontela, de Artillería, y 116 soldados, recibió el primer ataque enemigo en la mañana del 22 de julio, cuando se llevaba a cabo la aguada, continuando en los días sucesivos del 23, 24 y 25, en que se enteraron por dos soldados fugitivos, que la mayor parte de las posiciones, incluso el campamento de Dar el Quebdani, habían sido evacuadas y entregado el armamento; el Capitán decidió suspender el fuego, dejando las armas y municiones, y abandonar la posición. Realizado este propósito, nada más salir del campo, aquella Tropa se vio acosada por el enemigo con certeros disparos, comenzando así el desorden y la dispersión, y muriendo el Capitán con sus oficiales.

También en el Monte Mauro se hallaba la posición de Ulad Aisa, artillada por dos cañones «Krupp» y guarnecida por dos Secciones del Regimiento de Melilla al mando del Capitán Montero Cabañas, con un total de tres oficiales y 99 de Tropa entre infantes, artilleros e ingenieros telegrafistas. Esta Fuerza sostuvo lucha con el adversario desde los primeros momentos en que se generalizó la agresión a los puestos del frente avanzado. El 24 solicitó el jefe de la posición del de la Circunscripción, ayuda para aliviar su situación comprometida, avisando más tarde que la posición era asaltada por los rebeldes; al fin cayeron muertos el Capitán y el Alférez de Infantería Despujols Rocha, quedando herido y prisionero después, el Teniente de Artillería Sánchez Castaño con dos cabos y cinco soldados, también heridos.

Las posiciones de Ishafen e Imarufen, situadas en la margen derecha del Kert, se componía la primera de un Capitán de Infantería, Navarro Zaragoza, que era el jefe de la posición; un Teniente, López Nuño, de igual Arma, y el auxiliar de Intendencia Gómez Díaz, y 111 de Tropa entre Infantería, Artillería e Intendencia. La actuación de esta guarnición fue en todo momento heroica; después de tres días de resistencia, al fin, consiguió el numeroso enemigo que la asediaba, asaltarla, muriendo los oficiales y el auxiliar Gómez Díaz con todos sus soldados, excepto cuatro paisanos que trabajaban en los hornos de panificación, que consiguieron evadirse y llegar a Melilla.

Imarufen se hallaba servida por un oficial, Alférez de Infantería Ibarrondo, y 23 soldados de la misma Arma. También estuvo defendiéndose como la anterior durante tres jornadas, pero el día 25, al ver la caída de Ishafen, se rindió a los rebeldes y, éstos, como en casos precedentes, atacaron a los ocupantes, causando la muerte a unos y huyendo otros.

Próxima a la desembocadura del río Kert, a la cual dominaba, estaba instalada la posición de Sammar, construida de fábrica para su defensa; desde muy temprano del día 24, recibió los primeros disparos de los propios cabileños de Beni Cucafar, por lo que el Teniente de Infantería Marco Mir, que mandaba el fuerte, tomó medidas defensivas y de precaución, auxiliado por el de igual empleo Sanz Andreu, que allí se hallaba con 40 Policías indígenas, y por el Capitán Médico Peris Torres. A medida que avanzaba el día las agresiones fueron creciendo, pudiéndose observar que entre los atacantes se encontraban varios policías desertores de otros destacamentos. El jefe de la posición, si bien no era partidario a la rendición, se decidió al fin a abandonar el recinto ante las observaciones persuasivas de los otros oficiales, saliendo al anochecido del 24; el adversario se ofreció a acompañarles hasta lugar seguro, pero una vez hecho y a no mucho recorrido, tuvieron que soportar descargas de fusilería, que les produjeron varias bajas, entre ellas la del Teniente Marco, consiguiéndose salvar los oficiales restantes con algunos de Tropa, que fueron hechos prisioneros más tarde.

En Segangan comenzaron las hostilidades el 23 de julio y al día siguiente, en vista de la superioridad numérica del enemigo y la traición de los Policías indígenas que había dentro de la posición, el Sargento Márquez decidió abandonar la misma; y perseguido, murió con varios soldados europeos en el trayecto de Segangan a Nador.

De la circunscripción de Telata, con cabecera en el Zoco de este nombre, dependían las posiciones de Afsó, Arreyen, Lao, Raf, Batel, Ben Hidur, Sidi Alí, Loma Redonda, Reyén Guerruao, los Siach, Tistutin, Taxarut, Usak y Usuga y los puestos de policía de Sidi Yagut, Mesaita, Ermila, Ergada y la avanzadilla de el Morabo.

Constituía la guarnición fija de la posición del Zoco, una Compañía del Regimiento de Infantería Africa 68, con destacamento de un Sargento con 14 hombres en el puesto de Siach número 1; un oficial y 22 artilleros para el servicio de las cuatro piezas «Krupp» de 9 centímetros de que estaba dotada la posición; una Sección de Caballería de Alcántara; seis ingenieros para el telégrafo y pequeño parque; un oficial y 12 soldados del depósito de Intendencia y dos sanitarios. La Columna móvil la formaban cinco Compañías de fusiles y una de ametralladoras de Africa 68. Ejercía el mando de la circunscripción el Teniente Coronel García Esteban, por delegación del Coronel Giménez Arroyo. El resto de las posiciones estaban servidas por Tropa del repetido Regimiento Africa, a base de Compañía de fusiles o Sección por cada una de ellas.

El día 22 de julio, sin que por el frente de Telata se notara movimiento de moros en actitud hostil, surgió la primera novedad, con la detención de camión correo y desarme de los ocupantes, en el desfiladero de

Teniat Hamar. Seguidamente fueron cortadas las comunicaciones telefónicas, quedando aislado con el resto del territorio. El mismo 22 llegó a conocimiento de aquella cabecera el movimiento insurreccional, con la pérdida de Annual y desaparición del General Fernández Silvestre.

El 23 soportaron ataques Reyen, Guerruao, Haf y Taxarut Usak, ésta próxima a la frontera francesa. Desde este momento se empezaron a tomar precauciones. Haf fue asaltada el 24, pereciendo su jefe, Capitán Rodríguez Chacel, de Infantería, y sus oficiales (57) con todos sus defensores, menos un cabo que pudo llegar al Zoco. También el puesto de policía de Sidi Yagut fue agredido por numeroso enemigo y, a la vez por indicación óptica se conoció que la posición de Arreyén estaba siendo hostilizada por grupos rebeldes, se les autorizó el repliegue sobre Telata, a donde sólo pudieron llegar con vida siete soldados de los que defendían Yagut, muriendo su jefe, Capitán Alcaine Albiñana, de Infantería, y Tenientes Sancho Hernández y Cortés Aguilar.

La posición de Reyen, aislada en la llanura, su pequeña guarnición pudo ser libertada y traída a Telata con su armamento, mediante el rescate de 2.500 pesetas que el Capitán Alonso, que mandaba una Mía, satisfizo de su peculio particular y del de los oficiales de la Columna. El 24 el adversario se acercó al campamento del Zoco en actitud amenazadora y la mayoría de la Policía que mandaba el Capitán Alonso hacía defección al unirse al contrario. Desde este instante se generalizó la defensa, teniendo que hacer fuego por descargas a causa de que el enemigo se aproximaba a las alambradas. A la par, funcionaban los heliógrafos de las posiciones de Taxarut y Loma Redonda pidiendo socorro, a ésta se la ordenó incorporarse en Sidi Alí, y cerca de este destacamento desapareció el Teniente Morales Delgado, de Infantería; más tarde se recogieron ambas guarniciones con la de Ben Hidur, en el campamento del Zoco. Posteriormente se ampararon en dicho campamento las guarniciones de los Siach y la Compañía que accidentalmente se había establecido en el Morabo.

A la posición de Taxarut, que también fue objeto de violento ataque rebelde, se la autorizó por el jefe de la circunscripción refugiarse en territorio francés, no pudiéndolo realizar por el acoso contrario y sucumbiendo su Fuerza cuando intentaba salir junto al oficial que la mandaba, Teniente de Infantería Dueñas Sánchez, y el de igual empleo Bernal González, de Artillería.

Afsó, sufrió un saqueo después de sublevada la Policía indígena que la guarnecía, resultando desaparecido el Teniente García Corral, que regentaba su mando y que con pistola en mano, había tratado de con-

(57) Tenientes García Ovies, de Infantería, y Corominas, de Artillería.

tener la insurrección. Rodeado el campamento por crecido enemigo, que no cesó con su fuego de causar bajas, conocida la situación y curso peligroso de los sucesos, se decidió reunir el consejo de defensa para tomar resolución y adoptar el mejor partido posible en atención a aquellas graves circunstancias, por la carencia de víveres, agua y municiones, acordándose evacuar la posición, a las dos horas del día 25.

En el consejo de defensa se presentaron a discusión tres puntos de retirada, a saber: uno, siguiendo a la derecha de Sidi Alí hacia el Guerruao con rumbo a Hassi Uenza, en zona francesa; otro, por parecer más corto, con la misma dirección, pasando por el desfiladero de Sidi Alí y Ben Hidur, y el, tercero, que fue el elegido, más grave que los otros pero en su último término por ser montañoso, resultaba de más peligro. Se descartó la idea, por lo tanto, de replegarse sobre su línea natural, que era la plaza de Melilla o posiciones exteriores de la misma, porque la guarnición de Telata tenía conocimiento de que además de Annual, habían caído en poder del adversario Dar Drius, Batel y Tistutin, primero, y Monte Arruit, después, por lo que se tuvo que prescindir de estas dos líneas de retirada, según confesión del Teniente Coronel García Esteban (58), sin que a ninguna de las dos hubieran podido llegar, por la distancia y necesidad de atravesar una zona completamente hostil, cual era la del Zoco a Batel y, la de Monte Arruit, que representaba una separación de más de 50 kilómetros por la comarca enemiga de Beni Buyahi.

Preparadas las unidades, hechas las recomendaciones de que se guardase orden, cohesión y silencio, tanto en la salida como en el trayecto de retirada, se puso la Columna en marcha en la madrugada del citado día 25. Se rompió el cerco con pocos disparos, porque las últimas Compañías que estaban sosteniendo el fuego en la posición por la parte opuesta de la salida, entretuvieron al enemigo, que al darse cuenta éste del abandono del campamento penetró en el mismo en busca del botín. Indudablemente el adversario les esperaba entre Sidi Alí y Ben Hidur o bien por la parte de Loma Redonda en el Guerruao, en la creencia de que se dirigían hacia Batel. La Columna siguió su marcha bien ordenada a pesar de una densa niebla que les envolvía; recorridos tres kilómetros se oyeron algunos disparos por el flanco derecho, resultando heridos un oficial (59) y, desde este punto, a medida que iba clareando el día, se hizo más nutrido el fuego rebelde por aquel costado, repeliéndolo las guerrillas y la Sección de retaguardia extrema con la Caballería.

Así se continuó hasta más de la mitad de la jornada; pero al llegar

(58) Procedimientos judiciales por la actuación del mando y tropa en territorio y diversas posiciones. Año 1921. Legajo 7.

(59) Teniente Arenas, de Infantería.

al lugar en que forma un recodo el camino que conduce a la frontera francesa, de entre unas chumberas hizo el contrario una descarga, obligando a iniciar el combate. El acoso enemigo persiguiendo a las Fuerzas fue apretado y atrevido; luego se prosiguió la marcha hasta que al entrar en el paraje conocido por el cuadrilátero, por su forma, desde las cuatro montañas que lo rodean y en donde se habían apostado grandes contingentes rebeldes, se repitieron las descargas, contestando la Columna sin dejar de avanzar, menos la Compañía de ametralladoras, tal vez para tomar posición, dirigiéndose hacia la izquierda y recibiendo entonces mayor fuego de la montaña de enfrente, que ocasionó enseguida la muerte del Capitán (60) y varios soldados. Como las Compañías de fusiles iban a continuación de las de armas automáticas, siguieron el rumbo de éstas separándose también de la vanguardia, cabeza de la Columna que, con sus fuegos, continuó marchando abriéndose paso hasta alcanzar la frontera. Aunque el jefe de la Columna dio órdenes para que las unidades referidas que se habían corrido a la izquierda, volvieran al camino que conducía al desfiladero, no pudo conseguirlo por la muerte o desaparición de los Capitanes Molero y Asensi y de la mayor parte de los oficiales que las mandaban, descomponiéndose totalmente las tres Compañías e iniciándose en la Tropa precipitada retirada, con pérdida de material y armamento, pudiendo acogerse al cabo a la zona francesa la demás Fuerza que componía la Columna y siendo más tarde repatriadas por Orán con las armas que pudieron ser conservadas. Figura en la relación de bajas (61) que tuvo la Columna durante su retirada, 15 oficiales (62) y la mitad de los 940 de Tropa que constituían aquella.

A la circunscripción de Nador pertenecían, a más de las ya relatadas: Zeluán y Monte Arruit, las de Arrof-Tigrotin, el Zais, Sidi Bachir y Hasi Berkan, y los puestos de policía en Muley Rechid, Bu Aidur, Neba, Sidi Sadik, Zoco el Arbáa de Arkeman, Frahana, Karns Siacha y otros de escasa importancia.

La posición de Arrof se hallaba guarnecida por una Compañía del Regimiento de Infantería Africa número 68, al mando del Capitán Aguilera y dependían de la misma los destacamentos de Tigrotin, con un cabo y 10 soldados, y la de Sidi Bachir, con un oficial, Teniente García Rodríguez, y 28 hombres. A las dos de la madrugada del 23, recibió Arrof la primera agresión del enemigo, que le produjo siete bajas. Avanzada la

(60) Capitán Lagarde Leiva, de Infantería.

(61) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 5, carpeta 38.

(62) Capitanes Asensi y Molero, y Tenientes Mestre, Mandly, Fernández Getino, León León, Anisí de Lucas, Arenas Gaspar, Núñez Echevarría, Alderete Heredia, Mille Villelga, Benito Martínez, de Infantería; y Tenientes Zalama, de Caballería; Areñas, de Artillería, y Herrera Balaguer, de Intendencia.

mañana suspendió el ataque y después de dejar una guardia de observación, se encaminó a Bu Aidur, puesto de Policía indígena, la cual se sumó a él. Continuó en días sucesivos, hasta el 29, la hostilidad adversaria, que se recrudecería a la puesta y salida del sol. Enterados los de Arrof en la noche del 27, por un soldado huido de la Columna del Zoco Telata, de lo sucedido a ella y al campamento de Monte Arruit, para corroborar aquellas noticias desagradables envió el Capitán Aguilera un soldado, que no regresó de Sidi Bachir. El 25 se recibió un mensaje de este destacamento dando cuenta de la desesperada situación, porque aparte de estar desprovistos de agua y víveres, tenían agotadas las municiones y habían sufrido, en combates con los rebeldes, bastantes bajas, entre ellas la del oficial, que había sido herido. Igual estaba ocurriendo en el mismo Arrof, donde el 27 llegó a faltar totalmente el agua, teniendo que comer los alimentos en crudo. Por fin en la tarde del 29, evacuaron la posición, por su carencia total de elementos y estado de depresión física y moral de la Tropa, y en su noche, aprovechando una fuerte tormenta, la guarnición se retiró con la avanzadilla de Tigrotin, llevando armas y heridos, encaminándose a zona francesa y pasando antes por el destacamento de Sidi Bachir para recoger su guarnición, lo que no pudo realizar por haber sido aniquilados todos sus defensores. Con dirección al Muluya siguió aquella fuerza hasta la amanecida, en que próximo a un puesto francés fueron atacados por cabileños de Hasi Berkán, que hicieron prisioneros a los oficiales y a algunos soldados, pudiendo huir la mayoría.

Hasi Berkán contó en las jornadas de los sucesos con 51 de Tropa, en su mayoría Policías, al mando del Teniente Casado Caballero. Fue atacada en las primeras horas de la mañana del 24 por unos 300 moros a los que acompañaban un centenar de mujeres; inmediatamente de aparecer los agresores, la Policía no sólo hizo defección, sino que cooperó al asalto de la posición, muriendo el oficial y todos los europeos, a excepción del auxiliar de Intendencia Salvador, que con su familia pudo salvarse.

El Zaio era cabecera de la primera Mía de Policía y además estaba guarnecida por una Sección del Regimiento de Infantería Ceriñola, mandada por el Alférez Balmaseda. Este oficial se enteró el día 23, por un moro que llegó herido al destacamento, de lo ocurrido en Annual y de la sublevación de las cabilas sometidas. A las diez de la noche de dicha fecha quedó incomunicada la posición con el resto del territorio y poco más tarde se incorporaba el Capitán Sánchez Noé, jefe de la Mía citada, que regresaba de Batel con orden de disolver la unidad indígena. Solamente quedaban fieles siete de aquellos Policías, que se unieron a los 28 infantes de que se componía la Sección de Ceriñola para hacer frente, en la mañana del 25, al enemigo que trataba de cercar Zaio, sin que lo

consiguieran, pues oportunamente el Capitán dispuso la retirada, saliendo en vanguardia los Policías, que protegieron la marcha de la Sección europea. Hostilizados por el adversario disperso, se verificó aquélla hasta el Zoco de Arbáa de Arkeman, donde llegaron sin novedad, trasladándose después por la Restinga a Melilla en unión del Teniente Lledó, jefe del puesto, y unos paisanos, pues toda la Policía indígena que guarnecía el Zoco se había marchado. En dicha retirada tan sólo hubo que lamentar la muerte de un soldado y dos Policías.

Y así fueron cayendo, unas tras otras, todas las posiciones de la zona de Melilla, conquistadas con tanto afán y sacrificio. Por carecerse de datos en los archivos de este Servicio Histórico Militar, no podemos completar las referencias que hemos dado de las principales con las de las demás siendo de lamentar, como al principio manifestamos, que muchas otras incidencias tengan que forzosamente quedar silenciadas permaneciendo así ignorados hechos heroicos, defensas encarnizadas y sublimes sacrificios, que hubieran, al ser traídos a estas páginas, contrarrestando la impresión dolorosa que tan tristes sucesos causaron en España, nación pujante, que poco después en las reñidas fases de la reconquista del territorio abandonado, supo enmendar, con patriotismo, los yerros cometidos.





General Navarro

CAPITULO VII

PRIMERA FASE DE LA RECONQUISTA O CAMPAÑA DE DESQUITE (1)

1. *El Alto Comisario en Melilla. Llegada de los primeros refuerzos. El General Cavalcanti Comandante General de Melilla.—2. Estado de las fuerzas expedicionarias.—3. Reacción del espíritu público.—4. Planes para la reocupación de la línea del Gurugú. Composición y efectivos del Ejército de Melilla, que es revistado por el Ministro de la Guerra.—5. Duro combate en las inmediaciones de Casa Bona.—6. Ocupación de Nador, Tauima y Pozos de Aograz. Primeras gestiones sobre el rescate de prisioneros. El convoy a Tiza.—7. Los combates de Sebt y Ulad Daud.—8. Toma de Atlaten, del Gurugú, de Segangan y Zeluán.*

1. EL ALTO COMISARIO EN MELILLA. LLEGADA DE LOS PRIMEROS REFUERZOS. EL GENERAL CAVALCANTI COMANDANTE GENERAL DE MELILLA

El General Berenguer había llegado a Melilla, como ya expusimos, a las once de la noche del 23 de julio, en el momento que los rebeldes tomaban por asalto nuestras líneas avanzadas y las posiciones del Kert empezaban a ser amenazadas. Por otra parte, tampoco se tenían noticias concretas de la situación en esas posiciones, ya que los jefes de la antigua Guelaya, sometida, vacilaban en sus manifestaciones de ayuda a nuestra causa. La amenaza pesaba ya sobre la misma Plaza indefensa, desarticulada, desguarnecidos sus fortines y algunos desmantelados hacía largos años, desde cuando se creyó consolidada la situación de aquella región tan adicta a nosotros.

«Las noticias que me comunicaba el Jefe del Estado Mayor de la Comandancia General tampoco eran consoladoras —escribe el Alto Comi-

(1) Croquis 36.

sario— (2). Por todas partes se hundían nuestras líneas. Mi primera intención que comuniqué al citado jefe, de fortalecer con los primeros refuerzos la línea del Kert, encontraría el principal obstáculo en la misma cabila de Guelaya.»

Nada más llegar, el General Berenguer sostuvo una conversación telefónica con el Ministro de la Guerra en la que le comunicaba sus primeras impresiones, naturalmente aún imprecisas y fragmentarias, expresándose así: «En estas condiciones y al tratar de organizar la defensa me encuentro con que no hay nada aprovechable. Todos los servicios desorganizados, el material casi en su totalidad en poder del enemigo, y las Fuerzas dispersas y sin mando; y con ser desastrosa la situación que le pinto de recursos materiales, lo es mucho más la moral, que se ha perdido en casi todos los restos de este ejército; en una palabra: la Comandancia General de Melilla se ha fundido en unos días de combate en forma que de ella, poco queda aprovechable, todo hay que crearlo de nuevo y todo ha de ser con los recursos que reciba, y tan urgentemente, que de no hacerlo enseguida, no podríamos contener quizá, ni a la misma cabila de Guelaya, teniendo que constituir las posiciones iniciales del año 1909» (3).

Y así era en efecto, porque desde las primeras horas de la mañana del día 24, por la carretera de Nador, llegaba una riada de familias que buscaban refugio en Melilla, con lo que habían podido salvar de sus míseros enseres. Eran los colonos de Nador, de Zeluán, de Segangan, mezclados con los fugitivos de las Columnas y posiciones; muchos heridos, aspeados otros, deshechos todos. Un tren que se había organizado para llevar municiones a Monte Arruit, de donde las pidieron en la madrugada, no pudo pasar de Nador; lo hicieron volver a tiros, muriendo el jefe de la expedición. El cerco era completo; sólo quedaba ya la Plaza reducida a sus propias fuerzas.

A las ocho de la mañana de aquel día, llegaba al puerto un barco conduciendo el primer Batallón del Regimiento de Infantería la Corona

---

(2) Libro ya citado, «Campañas en el Rif y Yebala (1921-1922)», pág. 89. Y a seguido, sobre sus impresiones del ambiente en el momento de su llegada, redactó los siguientes patéticos párrafos: «¡Triste noche! Impresionante desembarco, a la luz de aquellas antorchas que, con sus vacilantes inciertos resplandores, iluminaban la silenciosa muchedumbre congregada en el muelle, sobre la que ya flotaba el pavoroso hálito de la tragedia, que aún desconocía en su aterradora magnitud; imponente masa, taciturna, circunspecta, algo defraudada al ver que conmigo no venían fuerzas, ansiosa de una palabra de aliento, ávida de una esperanza de seguridad. Noche trágica de cuya semejanza quizá no registre otra nuestra historia; abrumadora responsabilidad, agobiante peso el de aquella población, el de aquellas vidas de mujeres, niños, ancianos, gente indefensa; de aquellas riquezas acumuladas, de toda la vitalidad y el esfuerzo de largos años amenazados de destrucción, que ya acechaba la hecatombe».

(3) Obra citada, «Campañas en el Rif y Yebala (1921-1922)», pág. 90.

de guarnición en Almería y aunque su presencia animó y reconfortó los espíritus, no logró sin embargo tranquilizar al vecindario, que continuó preocupado por las noticias propaladas por los fugitivos, que señalaban la presencia de la harca enemiga en las mismas puertas de Melilla. Poco más tarde y procedentes de la zona occidental desembarcaban del «Ciudad de Cádiz» el General Sanjurjo y dos Banderas del Tercio Extranjero mandadas por el Teniente Coronel Millán Astray; también llegaron los Regulares de Ceuta con su jefe, Teniente Coronel González Tablas. Estas Fuerzas se trasladaron rápidamente al Zoco el Had de Beni Sicar, para sostener la vacilante actitud de aquella cabila, a instancia del leal caid Abd el Kader. Aquel mismo día aún arribaron a Melilla, desde Algeciras, un Batallón de Extremadura, de Málaga, uno del Borbón y de Sevilla, otro del Regimiento Granada.

Estaban ya en Melilla los refuerzos salvadores tan ansiados por todos; y con las Tropas desembarcadas dirigidas por el General Sanjurjo (Tercio, Regulares de Ceuta, Batallones de Borbón y Extremadura, Ingenieros y elementos auxiliares), se ocupó y fortificó, el 25, las posiciones de la falda del Gurugú, estableciendo una línea exterior que desde Sidi Musa y segunda Caseta, por Ait Aisa y Taguilmanin, cerraba con Sidi Aguariach. También se ocuparon las antiguas posiciones, ya desmanteladas, de Hidum, Ixmoar, y el Zoco el Had de Beni Sicar y las avanzadillas de Tizza y Casa Bona o Casa de Bono, para cerrar la Península de Tres Forcas y con ello proporcionar refugio a los indígenas que permanecían fieles. La operación fue llevada a cabo por una Columna mixta al frente de la cual iba el Coronel Riquelme, recientemente nombrado jefe de las Tropas de Policía indígena de aquella Comandancia, y la componían un Batallón de Extremadura con su Compañía de ametralladoras, tres Compañías y una Sección de armas automáticas del Regimiento de Granada, otra Compañía de Ceriñola, una Sección de Caballería Alcántara y otra de ametralladoras de Pavía y una Batería de montaña de Ceuta.

Reconfortada hasta cierto punto con el abrigo de los refuerzos llegados, la población reposaba, desviada del peligro; aparentemente todo quedaba tranquilo, aunque la inquietud perduraba todavía, dado que algunos indígenas de las cabilas de Beni Ensar, Mazuza, y los de Barraca que habitaban en las laderas del camino de Nador, confirmaban sus propósitos de rebeldía, teniendo que ser reducidos por la fuerza.

Dicho día 25, desembarcaban en Melilla procedentes de la Península, los Batallones de los Regimientos de Infantería Sevilla, Castilla y España, haciéndolo otras unidades expedicionarias en fechas sucesivas. Al presentarse en la jornada siguiente los jefes de Beni Sicar y Frajana ofreciendo su leal ayuda, fueron aprovechadas por el Mando estas circunstancias favorables para que el General Sanjurjo con unidades del Tercio,

Regulares de Ceuta, de los Batallones Sevilla y San Fernando, de Alcántara, de Artillería, Ingenieros y elementos auxiliares, se ocupase sin dificultad Sidi Ahmed el Hach y el Atalayón. Este mismo día se intentó socorrer a Nador, pero resultó imposible a causa de la fuerte presión enemiga.

El 31 de julio se incorporaron a Melilla el nuevo Comandante General, don José Cavalcanti de Alburquerque (4), y los Generales de Brigada que habían sido destinados a las órdenes del Alto Comisario para el mando de las Fuerzas de operaciones, don Francisco Neila Ciria, don Miguel Cabanellas Ferrer, don Miguel Fresneda Mengíbar y don Federico Berenguer Fusté. Se organizaron entonces las Fuerzas en tres Columnas, correspondientes a los tres sectores en que se dividió Melilla, quedando independiente la Brigada de Caballería y formando Columna propia los defensores del Zoco el Had y destacamentos anejos.

Al finalizar dicho mes, se había logrado reunir en la Comandancia, 15 Batallones de Infantería (5), dos Banderas del Tercio, el Grupo de Regulares de Ceuta, los Regimientos de Caballería, Húsares de la Princesa y Pavía, cinco grupos de Artillería y el Parque móvil de Ceuta, el Grupo de Ingenieros Zapadores, también de Ceuta, un Batallón de la misma especialidad, dos Compañías de Telégrafos y otra de Ingenieros, cuatro ambulancias y tres Compañías de Intendencia.

Estas Fuerzas, que por el momento, si aseguraban la defensa de la Plaza y sus proximidades, no fueron consideradas por el Mando como refuerzos suficientes para realizar avances profundos, sin entablar dudosos combates, toda vez que el levantamiento había sido general y las noticias que se iban recibiendo de los frentes, eran en extremo desfavorables, pues hasta Gomara se hallaba poco tranquilizadora, resultando que la efervescencia no favorecía nuestros planes.

De tal modo, el General Berenguer, sin dar seguridades todavía a Melilla y vista la manera de llegar los refuerzos, no creyó oportuno de momento realizar intentos. «Marchar con aquellas fuerzas a auxiliar Zeluán y Monte Arruit —informaba al Ministro de la Guerra— sería expo-

---

(4) Fue designado para ocupar aquel cargo por R. D. de 27 de julio de 1921 («D. O.» número 164).

(5) Los batallones de los Regimientos de Infantería, por orden de llegada de la Península, fueron: La Corona, núm. 71; Extremadura, núm. 15; Borbón, núm. 17; Granada, núm. 34; Sevilla, núm. 33; Castilla, núm. 16; España, núm. 46; La Reina, núm. 2; Córdoba, núm. 10; Otumba, núm. 49; Tetuán, núm. 45; Gravelinas, núm. 41; Segovia, número 75; Toledo, núm. 35 y Burgos, núm. 36, con un total de doscientos noventa y dos jefes y oficiales y ocho mil doscientas ochenta y ocho clases y tropa, que unidos a los mandos y tropa de las demás Unidades relacionadas en el texto llegada a Melilla durante el mes de julio, hacían un total de quinientos cuatro jefes y oficiales y trece mil seiscientos veintidós clases y tropa. (Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 16.)

nerlas a un fracaso y dejar descubierta la Plaza que se hallaba amenazada por casi todo su frente; no disponía de efectivos para ello, porque los Batallones recibidos eran muy pequeños y la gente no estaba instruida para poder batirse, pues llegaban muchos que aún no estaban fogueados y bastantes que sólo tenían veinte días de instrucción.» Y añadía: «Tal como estamos hoy en este ejército, y con el refuerzo que le pido, la verdadera necesidad estimo que es la de organización, porque esto es un conglomerado de unidades, deficientes todas ellas en material, instrucción y efectivo, pues los Batallones oscilan en 450 hombres con sus Compañías de ametralladoras y hasta que todo esto no esté organizado y convenientemente preparado en todos sus aspectos, desde el de mando hasta el de elementos para marchar, no tenemos garantía alguna de que las Tropas puedan combatir con eficacia (6). Es un caso realmente extraordinario, pues no se trata de reforzar un ejército con elementos nuevos, sino de crear un ejército para combatir al día siguiente» (7).

Entre tanto, fueron siendo rescatados algunos oficiales (Capitán Médico Peris y Tenientes Sanz y Sánchez Manzanera) y personal civil que por la zona francesa llegaban el 29 a Chafarinas huyendo del Zaio. Durante este día la Columna del General Sanjurjo se encargó de establecer varios blocaos para reforzar el frente de Atalayón, Sidi Ahmed el Hach, Sidi Musa y Ait Aixa, y proteger igualmente los trabajos de fortificación y aprovisionamiento de la Segunda Caseta. El enemigo que pretendió oponerse fue batido con fuego de fusil, ametralladora y artillería. Las bajas habidas por nuestra parte, fueron cinco de Tropa, heridos, y un oficial (8), contuso.

Las noticias que se recibían de los puestos avanzados de la zona eran muy graves, ya que el levantamiento rebelde iba adquiriendo inusitadas proporciones. El 2 de agosto se perdía Nador, y al siguiente día se rendía Zeluán, como ya se ha dicho anteriormente, lo que alejaba la posibilidad de un rápido socorro para Monte Arruit, posición, que por la heroica resistencia, dio en llamar la prensa «Moderna Numancia».

Los indígenas de Mezquita y Frajana o Frahana tan próximos a Melilla y tan adictos a España, se alzaban también en rebeldía alentados por los de Beni Bu Gafar, que extendían su predicación sobre los de Mazuza y Beni Sicar, para que éstos atacaran a los fuertes exteriores.

No obstante, en una operación de desembarco, se ocupó, sin bajas, la Restinga en la mañana del 4 de dicho mes por tres Compañías de San

(6) Al ser pasada revista a las tropas peninsulares por los Generales jefes designados para su mando, observaron muchas deficiencias tanto en instrucción como en material y ganado.

(7) Libro citado del General Berenguer (1921-1922), pág. 94.

(8) Capitán Bartomeu, de Infantería, en Regulares.

Fernando, una de ametralladoras de Ceriñola, una Sección de Regulares, una Compañía de Zapadores y una estación óptica, al mando todos del Coronel Salcedo. El transporte de las tropas fue realizado por los barcos de guerra, crucero «Lauria», cañonero «Cataluña» y lancha «Europa».

2. ESTADO DE LAS FUERZAS EXPEDICIONARIAS

La aparente inactividad de las Tropas recién llegadas originó, como no podía menos de suceder, cierto malestar en algunos sectores de la opinión pública, haciéndose cargos desviados muchos de ellos de la verdadera razón, con lo que restaban moral y prestigio al Mando, en circunstancias críticas en las que tanto se necesitaba del apoyo y auxilio moral de todos para vencer el duro trance en que la fatalidad nos había colocado. El General Berenguer opinaba que era preciso no cometer la menor imprudencia y no dar lugar a un nuevo descalabro, que sería en este caso fatal, para la Nación protectora. Fundamentaba así, en comunicación al Ministro de la Guerra de 31 de julio (9) su firme decisión de no emprender operaciones importantes: «hay, además, que tener en cuenta, que hasta hoy mismo no se ha podido constituir el mando de las Fuerzas, que en realidad, hasta ahora, son un grupo de unidades sin cohesión y con todas las deficiencias de un rápido e inesperado traslado a estos territorios; al no moverlas, creo hacerle a mi Patria el mayor sacrificio que se puede hacer después del de la vida, que no es la responsabilidad lo que coarta mi acción, sino el convencimiento de que expondría lo que aquí nos queda a un grave riesgo». A pesar de tales razones, con las que coincidía totalmente el Ministro, crecía por momentos el estado de descontento tanto en Melilla como en la Península, y el principal motivo era el no socorrer a Monte Arruit. El país, mal orientado respecto a cuál era el verdadero estado de las Fuerzas expedicionarias, se impacientaba al ver que no se avanzaba, no dándose exacta cuenta de que acudir a la Plaza y al campo al mismo tiempo era expuesto a un mal mayor, comprometiéndose gravemente la suerte del Ejército.

Para salir al paso del clamor de disgusto, tan extendido sobre todo por los diversos comentarios de corresponsales periodísticos, el General Berenguer reunió el 6 de agosto a los Generales jefes de las Columnas, para volver a considerar el caso y estudiar la solución a la situación creada. En esta reunión, de la que se levantó el acta correspondiente por acuerdo de los reunidos, que además del Alto Comisario eran los Generales Cavalcanti, Cabanellas, Sanjurjo, Neila y Fresneda, y el Coronel

(9) Obra citada del General Berenguer (1921-1922), pág. 96.

Gómez Jordana como secretario, se declaró por unanimidad absoluta y sin la menor reserva, «no encontrar, en el plazo brevísimo que hubiera sido menester para que resultara eficaz, medio hábil de realizar acción alguna militar para socorrer a la Columna del General Navarro, aunque ello constituyera para todos los reunidos el máximo sacrificio que podían rendir a su Patria, convencidos de que el honor de ella, y hasta su integridad, requería en estos momentos una serenidad y valor cívico extraordinario para, prescindiendo de insensatas corrientes de opinión, seguir el camino que condujera por modo seguro al éxito de nuestras armas, que habría de basarse, a ser posible, en una sólida, o, por lo menos, en la indispensable preparación de la campaña a realizar, y en evitar a todo evento un revés, que después de los anteriores, arrastraría tras sí definitivamente la suerte de España y el Ejército, a quienes todos debemos supeditar intereses personales de notoriedad, secundarios ante los más sagrados de la Patria» (10).

Mientras tanto a Melilla iban llegando lentamente los refuerzos de los Batallones, y más lentamente aún el ganado y material que les era preciso, se completaba la instrucción de los bisoños y eran atendidos los servicios de aprovisionamiento de los puestos avanzados, lo que ya daba ocasión a cruzar fuegos con el enemigo, cada vez más agresivos por los éxitos alcanzados.

3. REACCION DEL ESPIRITU PUBLICO

Prontamente reaccionó el espíritu público, indignado por la felonía cometida en Monte Arruit por nuestros enemigos, y en el pueblo sano nació el sentimiento de vengar a nuestros hermanos, despertándose sus energías adormecidas y provocando ello una reacción nacional que permitía la reconquista, haciéndola popular.

La crisis provocada por estos sucesos fue larga y complicada. El Gobierno que presidía el señor Allendesalazar había presentado la dimisión el 4 de agosto y siguió en el Poder hasta el día 14, en que se solucionó aquélla, formándose un gabinete nacional en el que estaban representadas todas las fracciones políticas. La jefatura se dio a don Antonio Maura; de la cartera de Guerra se encargaba don Juan de la Cierva y Peñafiel y de la de Estado don Manuel González Hontoria. Continuaba mientras tanto la reorganización del Ejército de Africa y la aportación de elementos al mismo para hacer frente a los acontecimientos, que no sólo en

(10) Obra citada del General Berenguer (1921-1922), pág. 249.

el sector de Melilla presentaban caracteres de gravedad, pues según informes que se recibían de la zona occidental, aparecían confusos y complicados, por la propaganda que se hacía entre los indígenas por los éxitos logrados en Melilla.

Al conocer el Alto Comisario el cambio de Gobierno, se consideró en el deber de presentar al nuevo su dimisión, por entender que dados los grandes efectivos que habrían de reunirse en Africa correspondía su mando y dirección a un General de mayor graduación que la suya, y estando dispuesto a cooperar en el puesto subalterno que se le designara, si así lo estimaba el Gobierno. Por acuerdo del primer Consejo de Ministros, el 14, se le ratificaba en su cargo y el mismo día el Ministro de la Guerra le pedía informara sobre sus proyectos, para conocimiento y resolución de aquel Consejo.

Durante los últimos días de agosto continuaron las agresiones contra nuestros puestos avanzados de la Plaza, así como contra los convoyes diarios encargados del suministro de fuertes y blocaos de la línea exterior. Esta agresividad se acentuó especialmente en los del Zoco el Had de Beni Sicar y Sidi Ahmed el Hach, este último hostilizado con eficacia por la artillería enemiga emplazada en las crestas del Gurugú y en las Tetas de Nador. Destacó la tentativa de asalto de que fue objeto la posición de Tiza el 4 de dicho agosto, llevada a cabo por un contingente enemigo bien pertrechado que llegó a posesionarse de las casas inmediatas a la posición aludida, de donde tras duro combate pudo ser desalojado, dejando 12 muertos, algunos con armamento, y viéndosele retirar más bajas; teniendo por nuestra parte dos muertos de Tropa y tres oficiales (11), 24 de Tropa europea y siete indígenas, heridos, más un oficial (12) contuso.

Asimismo los servicios de aprovisionamiento tenían muchos días que librar duros combates para realizar su cometido, sufriéndose bajas en personal y pérdidas en los convoyes, como aconteció el día 8, en que hubo que registrar dos muertos y 12 heridos de Tropa; el 18 resultaron con lesiones cuatro soldados europeos y dos indígenas; el 21 tuvimos que lamentar igualmente las bajas de seis soldados europeos, muertos; cuatro oficiales españoles (13) y uno moro (14), más 48 de tropa europea y seis indígenas, heridos. Durante los dos días siguientes resultaron, el 22, siete muertos de Tropa europa y otros doce heridos, y el 23, dos oficia-

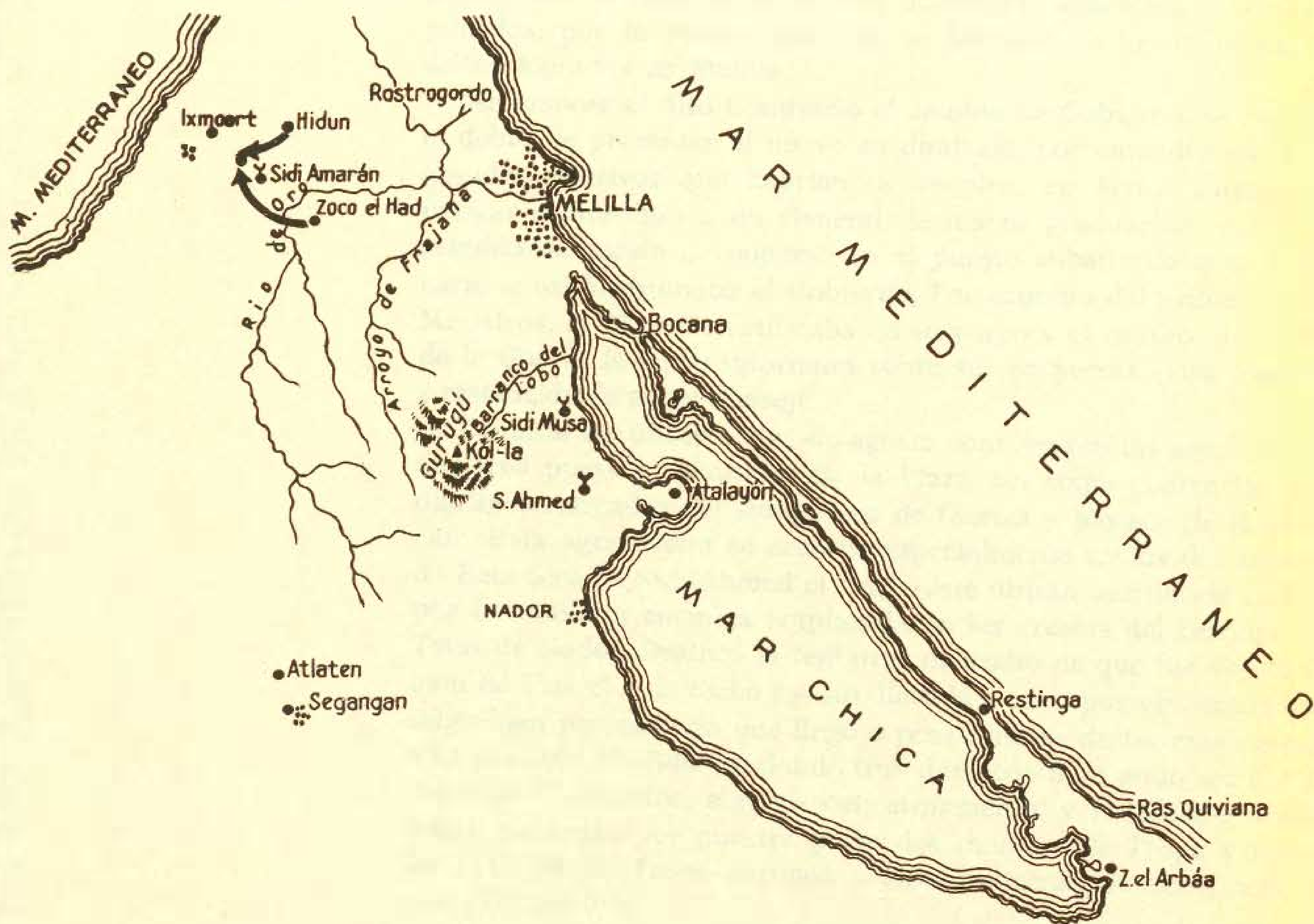
(11) Capitán Villar Jordana, Tenientes Soler y Alférez San Román, de Infantería.

(12) Capitán Cánovas, de Infantería.

(13) Capitán Patrirena, de Ingenieros; Tenientes Alguacil, de Infantería; Rodríguez, de Artillería, y Martínez Mata, de Ingenieros.

(14) Alférez Al Ben Selan.

CROQUIS NUM. 37



OPERACION EN BENI SICAR, *el día 15 de agosto de 1921*

Escala 1:220.000

les (15) y un soldado muertos; cuatro oficiales (16) y 22 de Tropa europea, heridos; cuatro fechas después, hubo que sufrir las bajas de dos soldados del Tercio muertos, un oficial (17) y 13 de Tropa, heridos, y en las jornadas del 29, 30 y 31, tuvimos las de un oficial (18) y un soldado, heridos; en la fecha primera, las de un Sargento y cuatro soldados, muertos; 16 heridos de Tropa y siete desaparecidos, en la segunda, y en la última, en la que hubo necesidad de luchar al arma blanca al realizar el convoy a Casa Bona, tuvimos dos oficiales (19) y 24 de Tropa europea, muertos; dos oficiales (20) y 53 de Tropa, heridos; un oficial (21), contuso, y un soldado, desaparecido. En este hecho de armas se distinguieron notablemente dos Compañías de la Corona, que con gran arrojo contraatacaron a cuchillo, logrando hacer huir al adversario.

La presión de los rebeldes aumentaba por el Zoco el Had, haciéndose más penoso el aprovechamiento de los puestos avanzados de aquella línea. Con objeto de descongestionarlos de enemigo y facilitar más el acceso a ellos, se procedió a realizar la operación del día 15, del mes a que venimos refiriéndonos, para colocar una posición al suroeste del Santuario de Sidi Amarán y establecer un blocao entre ella e Ixmoar.

La ejecución corrió a cargo de las Columnas mandadas por el General Sanjurjo y el Coronel Riquelme, jefe de las Tropas de la Policía, que partiendo esta última del Zoco el Had, atravesó el barranco del Río de Oro y llegó a Sidi Amarán a la vez que desde Hidum la del General Sanjurjo alcanzaba también dicho objetivo. El enemigo que trató de oponerse fue rechazado a distancia y teniendo muchas bajas, de las que se le recogieron en el avance, 22 muertos, 12 con armamento (cuatro de ellos desertores de la Policía indígena). Por nuestra parte tuvimos un total de 29: un oficial europeo (22) y otro indígena (23), y cuatro soldados europeos y tres indígenas, muertos; 13 de Tropa europea y siete indígenas, heridos.

A esta operación concurrieron, además, el cañonero «Lauria» que vigiló la costa y una Columna de reserva al mando del Coronel de Caballería Fernández Pérez, que se situó en las inmediaciones del Fuerte de Camellos dispuesta a acudir a donde fuera menester.

---

(15) Capitán Demá y Teniente Tauler, de Infantería.

(16) Capitán Fernández Ortega; Tenientes Torres Ossorio y Meca Cedó, de Infantería, y Alférez de Complemento Sánchez Guerra, de Caballería.

(17) Teniente Martínez Percaz, de Ingenieros.

(18) Capitán, Latorre, de Infantería. (Este Oficial falleció el día 30 de agosto a consecuencia de las heridas sufridas.)

(19) Teniente Pallarés y Alférez Ruiz Gill, de Infantería.

(20) Capitán Ortega, de Infantería, y Teniente Martín Montalvo, de Caballería.

(21) Teniente Cereceda, de Infantería.

(22) Teniente Valero, del Tercio Extranjero.

(23) Sidi Mohamed Ben Hach Amar.

4. PLANES PARA LA REOCUPACION DE LA LINEA DEL GURUGU. COMPOSICION Y EFECTIVOS DEL EJERCITO DE MELILLA, QUE ES REVISADO POR EL MINISTRO DE LA GUERRA

El General Berenguer, reafirmado en su puesto, propuso al nuevo Gobierno, con fecha 15 de agosto, un plan de avance, consideraba factible la reconquista, como primeros objetivos, de los mismos que fueron alcanzados en las operaciones realizadas durante la campaña de 1909, introducidas las naturales modificaciones hijas del tiempo pasado y experiencia ganada y de las especiales circunstancias de esta nueva campaña.

Se partiría, como base, de lo que se había logrado mantener con los primeros refuerzos llegados a la Plaza; o sea, la parte de territorio que comprendía la Península de Tres Forcas y las cabilas de Beni Sicar y Mazuza, formándose una línea que desde Ixmoart pasaba por el Zoco el Had, alturas de Mariguari, Taquilmanin y Ait Aixa para después descender por Sidi Musa, Sidi Ahmed el Hach, al Atalayón.

El reproducir las operaciones referidas, exigiría consiguientemente la actuación de unas Columnas móviles que por la parte oriental de Mar Chica y partiendo desde la Restinga, ocupase Zoco el Arbáa y los pozos de Aograz, coincidiendo después hacia Tauima y Zeluán con otra Columna que operase por la parte occidental de Nador. Las dificultades que se presentaban para acumular en la Restinga material de guerra resultaban mayores que en 1909, porque abierta la bocana no se disponía de paso continuo para concentrar allí una Columna, teniendo que organizarse el paso de dicha bocana que, según el informe emitido por los técnicos, no era susceptible de salvarse por medio de un puente, como un paso de río, es decir, por medio de barcas. Concentrada la Columna en la Restinga, lo que ya se estaba haciendo por el Mando acumulando los elementos necesarios en ella, aún a costa de vencer los inconvenientes de convoyes marítimos y en disposición de esa Columna para marchar al Zoco de Arbáa, sería la ocasión de realizar la primera operación de la campaña, haciendo simultáneamente el avance de la Restinga a dicho Zoco y de Melilla a Nador, avance que seguramente se encontraría resistencia, sobre todo en el trayecto de estas últimas ciudades.

Conseguido ese objetivo, fortificados los puestos de los que, el de Nador, por su gran extensión, requeriría algunos días —decía el informe del Alto Comisario—, se puede organizar avances hacia Tauima y Zeluán como segunda operación, quedando ocupada esta Alcazaba, en la que quedaría como guarnición y para sostener sus comunicaciones la Columna procedente de la Restinga. Fuerzas de Nador regresarían a este punto

para organizar desde allí la ocupación de todo el valle de Segangan y su posición dominnate de Atlaten, operación que podría organizarse combinando la acción de las Fuerzas que marchasen por este valle con las de una Columna que partiendo del Zoco el Had y apoyada en una favorable disposición de los habitantes de Beni Sicar alto, marcharía a coincidir con la Columna del valle, a que antes nos referíamos, en el mismo Atlaten.

Resultado de esta serie de operaciones sería encerrar la zona del Gurugú en un círculo de posiciones que permitiera su ocupación ulterior y limpiarlo de enemigo, consiguiendo así una absoluta garantía para seguridad de la Plaza. Consecuencia también de estas operaciones podría ser aplicar una severa sanción a la cabila de Beni Bu Ifrur, que parecía ser la que más se había distinguido por su rebeldía, hostilidad y falacia contra nuestras Tropas. Realizado este primer ciclo de operaciones, y con los mismos elementos con que se había contado para ellas, después de un prudencial descanso, se podría organizar la ocupación de Monte Arruit, objetivo que exigía la satisfacción nacional, y la de Yazanen, sobre la costa de Beni Bu Gafar, para dejar bajo nuestro dominio toda aquella parte de esta cabila y así sucesivamente, según la energía de las Tropas e intensidad de resistencia que se encontrase, podrían proseguir las operaciones hasta llegar a la línea formada por Yazanen, Ras Medua, Tauriat Zag, Tauriat Hamet, Kaddur, Harcha, aproximándose de este modo a la reconstitución de la línea del Kert, pero sin llegar a ella, porque su abordamiento nos pondría en contacto con la cabila de Beni Said, lo que aconsejaba no debía intentarse hasta haber conseguido el castigo y desarme de la provincia de Guelaya.

Alcanzados que fueron los objetivos indicados, se estimaba preferible continuar por la línea del Muluya, reocupando el Zaio, para garantizar así la cabila de Quebdana y tomar contacto con la zona francesa.

El General Berenguer terminaba su informe sobre la zona oriental que hemos seguido fielmente en esta exposición, con el siguiente párrafo: «Por el momento, y para romper el cerco que nos rodea, no hay que contar con las facilidades que pudiera darnos la acción política; los elementos enemigos están dispuestos a batirse, y en todas las ocasiones y según todas las noticias así lo indican. No puede, pues, evitarse el iniciar las operaciones con dos o tres combates violentos; pero en ello no debe de verse inconveniente, sino, por el contrario, ventajas, pues si tenemos la suerte, y para ello pondremos todos los medios, de que su resultado a nuestro favor sea muy palpable, el quebranto que hayamos infligido al enemigo facilitará en grado sumo nuestra acción posterior. Para esta ocasión armada considero con suficientes elementos los que se me han ofrecido, repito, siempre que estén dotados del material que

les corresponde, y que éste esté en las condiciones de eficacia indispensables» (24).

Este plan de campaña que en líneas generales hemos esbozado, fue elevado al Gobierno y aprobado en todas sus partes; continuó la concentración y preparación de las Fuerzas en Melilla, estimándose en principio por el Alto Comisario que todo estaría preparado y en condiciones de comenzar para los primeros días de septiembre. La realidad fue otra, puesto que no se consiguió vencer todas las dificultades, especialmente la escasez de municiones de artillería, de las que no hubo posibilidad de almacenar en cantidad hasta el 10 de dicho mes; asimismo, contribuyó no poco a retrasar el avance lo laborioso que resultó el paso de la bocana a la Columna del General Cabanellas, pues no le fue factible terminar la concentración de hombres y elementos en la Restinga, para marchar sobre Zoco el Arbáa, hasta el día 7.

Al finalizar el mes de agosto, se organizó la guarnición de la Plaza de Soberanía y su campo exterior; también el frente defensivo del Zoco el Had y las Columnas que habían de operar a base de las unidades llegadas como refuerzo durante julio, más aquellas incorporadas en el transcurso de dicho agosto (25) e incrementadas con restos de la guarnición de Melilla, agrupándose el efectivo total en tres Columnas de operaciones y una de reserva bajo los mandos y composiciones siguientes:

---

(24) Obra citada del General Berenguer (1921-1922), pág. 107.

(25) Durante el mes de agosto llegaron de la Península las siguientes unidades: DE INFANTERIA: Batallones expedicionarios de los Regimientos de Zaragoza, núm. 12; Almansa, núm. 18; Vergara, núm. 547; La Princesa, núm. 4; Gerona, núm. 22; Inmemorial del Rey, núm. 1; Navarra, núm. 25; Guipúzcoa, núm. 53; San Marcial, núm. 44, y Andalucía, núm. 52. DE CABALLERIA: Los Regimientos de Lusitania, Farnesio y Treviño. DE ARTILLERIA: Un grupo del 11 Ligero, otro del 1.º de Montaña, otro del Regimiento de Artillería de Posición, otro del 2.º Regimiento Pesado, otro del 9.º Regimiento Ligero, otro del Regimiento de Artillería a caballo y Parque Móvil del 15.º Ligero. DE INGENIEROS: Compañía de alumbrado, dos Compañías del 3.er Regimiento de Zapadores, tres Compañías del Regimiento de Ferrocarriles, una Compañía del 1.er Regimiento de Zapadores Minadores, dos Compañías del 4.º Regimiento de Zapadores, Compañía de transportes y dos unidades de radio. DE INTENDENCIA: Cinco Compañías de Intendencia de Montaña y una de transportes automóvil. DE SANIDAD: Hospital de campaña núm. 1, 4.ª ambulancia de Sanidad Militar y Compañía de evacuación.

En total llegaron en este mes quinientos ochenta y ocho jefes y oficiales y veintitrés mil ciento cincuenta y cuatro clases y tropa, que unidos a los incorporados a la Comandancia General de Melilla en el mes de julio, hacían un total de ochocientos ochenta jefes y oficiales y treinta y un mil cuatrocientos cuarenta y dos clases y tropa; a estas fuerzas hay que añadir las reorganizadas de la antigua guarnición del territorio, que fueron noventa y siete jefes y oficiales y tres mil doscientos setenta y cuatro clases y tropa, contando, por tanto, el Mando, cuando el señor Ministro giró su visita de inspección, con novecientos setenta y siete jefes y oficiales y treinta y cuatro mil setecientos dieciséis de tropa. (Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 16.)

Columna del General Sanjurjo:

2 Tabores de Regulares de Ceuta.
2 Banderas del Tercio de Extranjeros.
4 Batallones de Infantería.
1 Regimiento de Caballería.
3 Baterías del 4.º Ligero.
2 Baterías del 3.º de Montaña.
1 Batería del 1.º de Montaña.
5 Compañías de Ingenieros.
Servicios.

Columna del General Berenguer (F.):

5 Batallones de Infantería.
1 Regimiento de Caballería.
3 Baterías del 2.º Ligero.
2 Baterías ligeras.
2 Baterías del 2.º de Montaña.
3 Compañías de Ingenieros.
Servicios.

Columna del General Cabanellas:

3 Batallones de Infantería.
3 Regimientos de Caballería.
2 Baterías de Montaña.
3 Baterías a caballo.
3 Compañías de Ingenieros.
Servicios.

Reserva general (General Tuero) (26):

3 Batallones de Infantería.
1 Batería ligera.
1 Batería de Montaña.
Servicios.

Estas Fuerzas, fueron revistadas por el Ministro de la Guerra, señor La Cierva, durante su visita a Melilla el 28 de agosto. Terminaba el mes a que venimos refiriéndonos, en que el enemigo no había desperdiciado ocasión para activar su actuación en todos los terrenos y, aprovechándose del obligado compás de espera abierta por el Mando para poder llevar a inicio el avance de nuestras tropas; pero aún con más intensidad los días 21 y 31 del aludido mes, en que el enemigo atacó los blocaos

(26) El General de Brigada del Armada de Infantería, don Carlos Tuero O'Donnell, se incorporó a Melilla el 9 de septiembre para asumir el mando de una columna.

Extremadura y de Taquilmanin. En el primero de ellos el cabo de Infantería perteneciente al Regimiento Extremadura que dio nombre al fortín, tomó el mando de la pequeña guarnición al morir el Sargento y continuó la defensa enérgicamente y sostuvo el combate durante la tarde y noche de dicho día 21, sin que la pérdida de la mitad de su Tropa, entre muertos y heridos, ni la superioridad de los atacantes hicieran mella en su valor (27). El otro episodio destacado de la defensa de Taquilmanin ocurrió al ser atacada con gran intensidad en la noche del 31 la posición y su blocao destacado, empleando los rebeldes gran cantidad de explosivos y fuego de fusilería; tras lucha enconada que duró toda la noche, consiguió el contrario hacernos siete muertos y 10 heridos de Tropa, entre ellos el Sargento Ricardo Mañas Roig, que dio su vida defendiendo el blocao y protegiendo la retirada del resto de la Fuerza. Al siguiente día fueron recuperados todos los puestos por la Columna mandada por el General Sanjurjo, que muy de madrugada partió en socorro de ellos. Esta Columna tuvo que sostener nutrido fuego durante todo el día al proteger los trabajos de fortificación y evacuación de bajas, todas pertenecientes al Batallón Almansa, y aunque al enemigo se le castigó duramente, hubo que añadir la de dos muertos, de Tropa, y la de un jefe (28), y 11 de Tropa, heridos.

5. DURO COMBATE EN LAS INMEDIACIONES DE CASA BONA (29)

Durante la primera decena de septiembre el adversario continuó con sus acostumbradas agresiones, tanto a las posiciones como a los convoyes de todo el frente avanzado, causándonos crecidas bajas y obligando a que se consumieran al rechazarlas las pocas municiones de artillería de que se disponía y que estaban destinadas para las operaciones de reconquista.

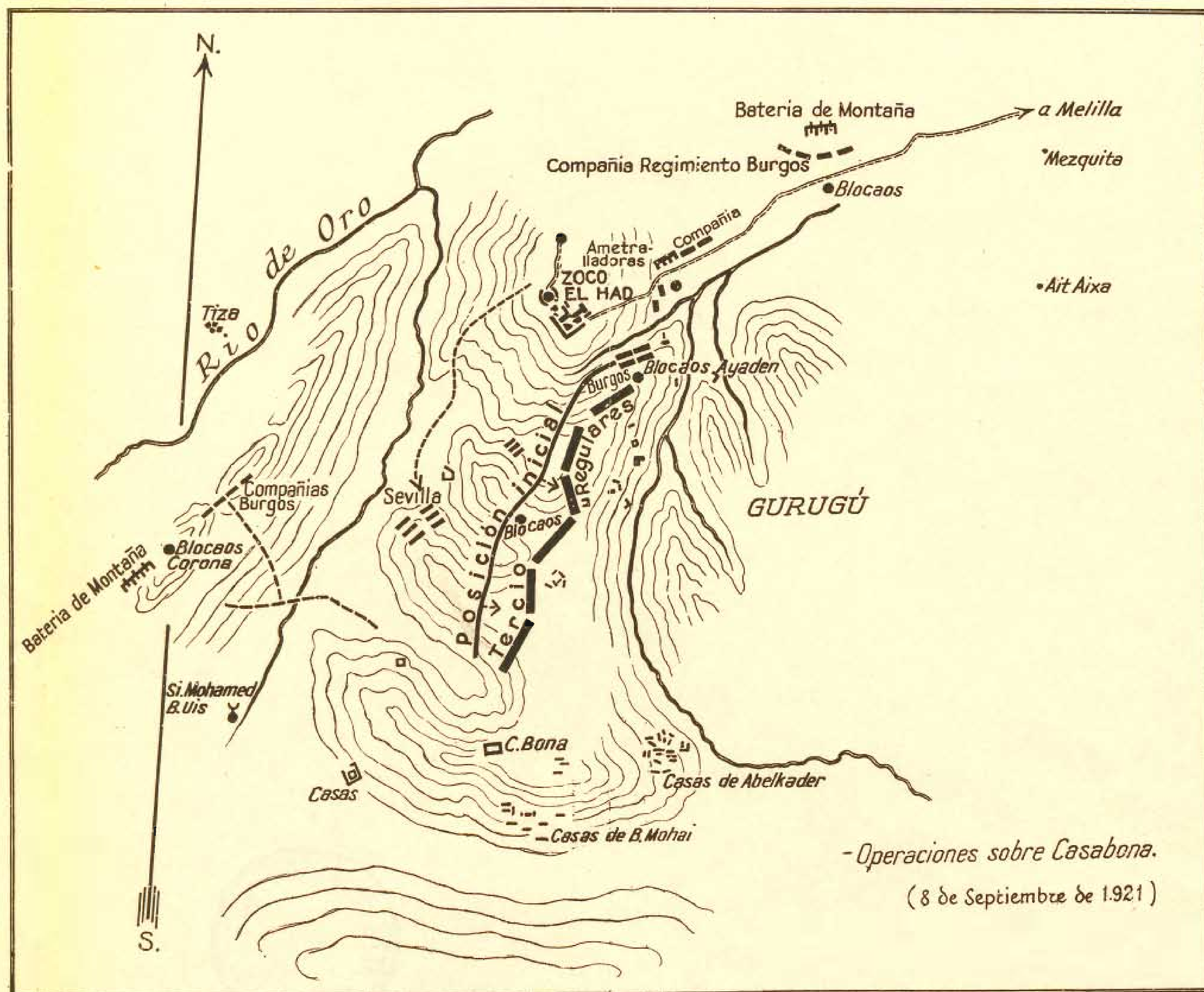
En la noche del 3 trataron los rifeños de apoderarse del blocao Mezquita mediante un fuerte ataque con bombas de mano, siendo rechazados por Fuerzas del Tercio que lo guarnecían y que tuvieron cinco legionarios heridos. A la mañana siguiente fue la Columna creada a base de efectivos pertenecientes al Regimiento Infantería San Marcial, mandada por el Coronel Sirvent, la que sufrió fuerte hostigamiento enemigo traducido en dos oficiales (30) y cuatro soldados heridos. El 4 se volvió a repetir

(27) El cabo Julio Ara Izquierdo fue recompensado con la Cruz Laureada de San Fernando por R. O. de 18 de mayo de 1923 («D. O.» núm. 108).

(28) Comandante Benjumea, de Ingenieros.

(29) Croquis 38.

(30) Teniente Salgado Fernández y Alférez Crespo, de Infantería, y en el Tercio el primero.



- Operaciones sobre Casabona.
(8 de Septiembre de 1.921)

Escala 1:65.000

de noche la agresión al blocao Mezquita, lanzándose bombas que causaron la muerte a cuatro soldados y resultando herido un oficial (31). Este mismo día 4 tuvo que sostener duro combate contra un enemigo envalentonado la Columna del General Sanjurjo, entre la costa y Tiza, alcanzando la muerte un soldado de La Princesa y siendo heridos un oficial (32), nueve de tropa europea y dos indígenas. Aproximadamente a la misma hora se desarrollaba otra fuerte agresión, al efectuarse el suministro a Casa Bona, Tiza y blocao Corona, donde el contrario, bien atrincherado, se empeñaba en impedir aquel servicio; aunque éste sufrió gran quebranto, por nuestra parte tuvimos que lamentar muchas pérdidas, que consistieron en un jefe (33), un oficial (34) y 16 soldados, muertos, y un jefe (35), seis oficiales (36), un suboficial y 73 de Tropa, heridos. Durante este luctuoso día, la artillería que los rebeldes tenían emplazada en el Gurugú, inició un cañoneo sobre la posición de Ait Aixa, que fue seguido de fuego de fusil, siendo heridos un oficial (37) y cuatro soldados componentes de la guarnición, y cuatro oficiales (38) y dos soldados de los que acudieron en socorro; también los cañones enemigos, tanto desde el Gurugú como desde Nador nos originaron, todavía el 4 de septiembre, más bajas: un oficial (39) y cuatro soldados heridos, al dirigir sus fuegos sobre Sidi Ahmed.

Aún adquirió carácter más grave la jornada del 8, al tratarse de realizar el abastecimiento a Casa Bona y blocao Corona (40) y establecer un puesto intermedio entre Zoco el Had y Casa Bona a fin de facilitar el acceso a ésta. Para llevar a cabo dicho servicio fueron organizadas dos Columnas al mando de los Coroneles Riquelme y Sirvent, bajo la dirección del General Neila, y como medida de previsión se reforzaron las Fuerzas del primero con Regulares, Tercio, Batallón de Burgos y dos Baterías de Montaña. Situado el adversario en una triple línea de trincheras, tiroteó intensísimamente y aunque en arrollador asalto de Fuerzas

(31) Teniente Muñoz Lorente, de Infantería.

(32) Alférez Villalba Rubio, de Infantería.

(33) Comandante Navarro Nieto, de Infantería.

(34) Alférez Mora Picado, de Infantería.

(35) Teniente Coronel Gutiérrez Alegre, de Infantería, jefe del Batallón expedicionario del Regimiento Segovia.

(36) Capitanes de Miguel y Jiménez Arrieta, de Infantería, y Díez Conde, de Artillería; Teniente Soria y Alféreces Martínez Vara de Rey y Muntané Cirici, de Infantería.

(37) Teniente Mestre, de Infantería.

(38) Capitán Malagón, de Infantería, en el Tercio; Tenientes Salgado y Rojí Acuña y Alférez Cisneros Carranza, de Infantería.

(39) Capitán Franco-Salgado, de Infantería, en el Tercio.

(40) El nombre de Corona, se dio a este blocao para conmemorar el brillante comportamiento en dicho lugar, por las fuerzas del Batallón expedicionario que llevaba el nombre del Regimiento Infantería La Corona, a que pertenecían.

de la Legión (41) perdió la primera, se hizo fuerte en el segundo trincherón desde donde nos produjo muchas bajas, colocando a aquellas Tropas en situación tan apurada que sólo merced al brioso empuje de las mismas y a los refuerzos enviados allí de la Columna del General Sanjurjo, consiguió entrar el convoy en Casa Bona y fortificarse el nuevo blocao. En tan reñido combate, resultaron dos oficiales (42) y 32 de Tropa, muertos, y un jefe (43), siete oficiales (44) y 85 de Tropa, heridos, más cuatro oficiales (45) contusos y dos soldados desaparecidos. A estas bajas hay que añadir las de dos de Tropa muertos y siete heridos, y un oficial (46) contuso, que lo fueron en las posiciones de Sidi Amarán y Sidi Ahmed.

El día 12, una vez concentrados todos los elementos con las municiones indispensables, se dio por fin la orden de avance a la Columna de la Restinga que, ya se ha dicho, mandaba el General Cabanellas. El objetivo operación consistía en la ocupación de Ras Quiviana y el Zoco el Arbáa, organizándose para ello tres Columnas, con un efectivo total de 6.000 hombres. Los elementos que las constituyeron eran:

Columna de la derecha.—Jefe, Teniente Coronel de Regulares Núñez de Prado: dos Compañías de Infantería de Regulares Melilla, una de ametralladoras y una Sección de Caballería del mismo Grupo de Regulares, el Batallón de Infantería Córdoba, un Escuadrón del Regimiento Treviño con las ametralladoras del mismo, dos Baterías de Artillería de Montaña, una Compañía de Zapadores, una estación óptica a lomo y

---

(41) El Alto Comisario elogia el comportamiento de las tropas que tomaron parte en esta operación de la siguiente forma. «Orden General de la Alta Comisaría de España en Marruecos del día 10 de septiembre de 1921. En la operación del día 8 sobre Casabona tuvieron ocasión el Tercio de Extranjeros y las fuerzas de Regulares de Ceuta núm. 3 de cubrirse una vez más de gloria. Por su indomable valor, por su admirable valor patrio, con su incomparable pericia lograron asestar al enemigo uno de los mayores golpes que ha sufrido en todas nuestras campañas ocasionándoles bajas numerosísimas. Todos cuantos integran esos Cuerpos modelos, alcanzan tantas virtudes militares que es difícil señalar distinciones entre ellas, y éste es el mayor galardón que puede ostentar una corporación. En nombre de todos vuestros compañeros del Ejército de Africa, que se enorgullecen de vosotros, os felicito efusivamente y os ratifico nuestra confianza absoluta. Debéis sentiros satisfechos por ello y por haberos hechos dignos de la admiración de nuestra querida España. Lo que de orden de S. E. se publica en la Orden General de hoy para conocimiento y cumplimiento. El Coronel Jefe de E. M. Gerardo Sánchez-Monje. Comunicada: El Comte. Sargento Mayor de Plaza, Juan Laverón» (Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 18).

(42) Tenientes Penche Martínez, de Infantería, en el Tercio, y Segura Lacomba, de Infantería, en Regulares.

(43) Teniente Coronel González Tablas, de Infantería, jefe del Grupo de Regulares de Ceuta núm. 3.

(44) Tenientes Navarro Brinsdon, Araciel Carbayo, Vila Olaria, Merchante y Sáinz Prieto, y Alféreces Manso Vaquer y Soria Celayeta, todos de Infantería.

(45) Capitán Villalba Rubio y Tenientes Moneo, Redondo Repullés y Saavedra Caballero, de Infantería.

(46) Teniente Alfaro del Pueyo, de Infantería.

una ambulancia de montaña. El intérprete Cámara iba de guía con estas Fuerzas.

Columna del centro.—Jefe, Coronel Saro Marín, del Regimiento del Rey: el Batallón de Navarra, el Regimiento de Húsares Pavía, dos Escuadrones del de Treviño, dos Baterías a caballo y una estación óptica. Sirvió de guía el Sargento de la Policía Mesaud.

Columna de la izquierda.—Jefe, Coronel de Húsares de La Princesa Sousa: el Batallón del Rey, Regimiento de Húsares La Princesa, una Sección de Caballería de Regulares Melilla, una Batería del Regimiento a caballo, dos Compañías del 5.º de Zapadores, una estación a lomo y la 8.ª ambulancia. Al Teniente de la Policía indígena Lledó se le asignó la misión de guía para esta Columna.

La actuación táctica de estas Fuerzas, una vez rebasado el istmo que la separaba de su objetivo —bocana de Mar Chica— se basaba principalmente en aprovechar las cualidades maniobreras de la gran masa de Caballería con que contaba, moviéndose con el apoyo del núcleo de Infantería y dentro del radio de acción de su Artillería, en forma que se consiguiera castigar al adversario sin entablar combate que la llevasen a actuar fuera del límite de enlace de las tres Armas. La operación se realizó tal y como se había propuesto, sin apenas resistencia del enemigo que, sorprendida su guardia, abandonó 80 jaimas, comida, municiones y toda clase de enseres. Aunque había allí bastantes contrarios, la favorable disposición de aquella costa para la intervención de la Escuadra hizo que con sus fuegos la barriera y permitió el fácil avance de las Columnas. A las 8,10 de la mañana se ocupaba Ras Quiviana por la Columna de la izquierda, y un cuarto de hora después se entraba en Zoco el Arbáa, sin haber tenido ninguna baja.

Intervinieron en apoyo de las Fuerzas, por el Mediterráneo, la Escuadra, compuesta por el acorazado «Alfonso XIII», el crucero «Princesa de Asturias» y los cañoneros «Bonifaz» y «Lauria»; por Mar Chica, las gasolineras «M-3» y «M-6», que marcharon a la altura de las Tropas de tierra, apoyando con sus fuegos el avance. También cooperó la Aviación batiendo los contingentes enemigos de los Pozos de Aogras.

Establecida la Columna del General Cabanellas en el Zoco el Arbáa, esperaba el Alto Comisario que el resultado de esta ocupación determinase a los quebdaníes a solicitar la sumisión, pero no ocurrió así, lo que hacía presumir una futura resistencia, no sólo por parte de las fracciones insumisas de Quebdana y Ulad Setut, sino también por los grupos moros desertores de Zeluán, que se hallaban en franca rebeldía. Hubo pues que desistir por el momento de avanzar hacia los pozos de Aograz hasta que se ocupase Nador, para después establecer con garantías de éxito un enlace táctico entre las Columnas operantes, porque además,

la opresión ejercida por el enemigo en aquellos días, aumentó considerablemente con el nutrido fuego que su artillería, instalada en el Gurugú, hacía sobre nuestro frente, llegando a caer sobre los arrabales de la Plaza bastantes proyectiles.

Reconquistado el Arbáa, la harca rebelde comprendió que pronto intentaríamos caer sobre Nador, por lo que desde el 15 se fue concentrando a un lado del paso obligado de los futuros atacantes; en la noche entre ese día y el 16 atacó ya con su artillería y gran masa de a pie lanzaban granadas de mano al blocao Dar Ahmed, existente entre la segunda caseta y Sidi Hamed el Hach, guardián precisamente de la carretera frente al hondo barranco de Sidi Musa. Fue destruido totalmente el puesto, a pesar del refuerzo de 15 legionarios que al mando del cabo Suceso Terrero acudieron al ataque voluntariamente durante aquella noche, quedando estos héroes, junto con los 20 soldados de la Brigada Disciplinaria que con un oficial componían la guarnición, muertos y sepultados dentro del recinto, excepto dos de ellos, heridos. El jefe del blocao era el Teniente de Infantería don José Fernández Ferrer, herido desde el principio de la agresión, que no obstante y hasta la muerte mantuvo a la tropa en su puesto con honor y valentía.

Al estar en manos del adversario Dar Ahmed, indispensable para el acceso de la Columna hacia el Atalayón, lugar de concentración para el avance futuro, fue preciso restablecer el puesto y darle un nuevo carácter de posición artillera, lo que se hizo realidad el día 16, y mientras Fuerzas de la Columna del General Berenguer (F.) se encargaban de construirlo en sitio inmediato al desaparecido, volvió el enemigo a hostilizarlo, incluso con fuego de cañón durante todo el día en que duraron los trabajos, teniendo que vencer fortificadores y vigilantes en armas, gran resistencia de numerosos contingentes que trataron de estorbar la reconstrucción del blocao, al que ya de noche y retirada la Columna se siguió atacando. Este día, en realidad, dio comienzo el combate para la ocupación de Nador, puesto que se luchó por la posesión del paso de acceso al objetivo en cuestión. Las pérdidas sufridas durante la jornada alcanzaron un crecido número: cuatro oficiales (47) y 17 de Tropa, muertos, y un jefe (48), siete oficiales (49) y 52 de Tropa, heridos. Durante la misma jornada, al verificar la Columna mandada por el General Tuero el abas-

(47) Capitanes Sánchez Noé, de Infantería, y Rodríguez Jugueras, de Artillería; Tenientes López Cordón, de Artillería, y Alférez Fernández García-Yébenes, de Infantería.

(48) Coronel González de Lara, de Infantería.

(49) Capitanes Luque Benítez, de Infantería (que falleció el 20 de septiembre a resultas de las heridas), y Bastos, de Ingenieros; Tenientes Mayo Pavón, García de Castro y Lagarde Aramburu, éste de Ingenieros y los anteriores de Infantería, y Alféreces Bejarano, de Infantería, y Sáinz Fernández, de Artillería.

tecimiento de las posiciones y blocaos del sector Ixmoar-Tiza, hubo también que lamentar las bajas de 12 de Tropa, muertos, y cinco oficiales (50) y 48 de Tropa, heridos.

6. OCUPACION DE NADOR, TAUIMA Y POZOS DE AOGRAZ. PRIMERAS GESTIONES SOBRE EL RESCATE DE PRISIONEROS. EL CONVOY A TIZA

En nuestro poder la línea Ras Quiviana-Zoco el Arbáa, se prosiguió el avance sobre Nador, Tauima y Zeluán, objetivos que completarían la primera serie de operaciones, y que habrían de alcanzarse mediante dos o tres etapas, determinada la primera por la ocupación de Nador. El avance sobre este punto, fijado para el día 17, constituía para el Mando, motivo de preocupación por tratarse de una operación de ejecución difícil, ya que para llevarla a cabo con algún éxito, se exigía además de un plan meditado, una preparación detallada de los elementos que en ella habrían de intervenir, y cuyo resultado influiría de una manera decisiva en el curso de las operaciones.

Las noticias que de la harca se recibían señalaban por la parte del poblado de Nador, además del contingente que hostilizara a la Columna a su paso por el estrechamiento de la segunda caseta, un núcleo de 3.000 hombres constituido por contingentes de varias cabilas, los que a buen seguro serían reforzados en el momento del combate por gentes de Beni Bu Ifrur, Mazuza y de las que guarnecían el Gurugú, que podían sumar de 6.000 a 8.000 indígenas bien armados y municionados, contando con algunas piezas de artillería de las cuales se habían señalado dos en las lomas de Nador y otras emplazadas en las faldas del Gurugú por encima de los poblados de Barraca. Ello explicaba el retraimiento observado en los quebdaníes y en su no presentación después de la ocupación del Zoco el Arbáa y que al fin lo hicieran al día siguiente de la ocupación de Nador.

La acción a desarrollar se fundamentaba en la utilización de una poderosa masa artillera (51) para quebrantar al enemigo y neutralizar sus

(50) Capitanes Carvajal y Tapia, Tenientes Sánchez Regio y Butragueño y Alféreces Martín García, todos de Infantería.

(51) La acción artillera que se cita fue realizada por las dos baterías ligeras asentadas en el Atalayón, reforzadas por un grupo ligero, así como por las dos baterías de Sidi Ahmed el Hach, una batería de obuses y otra de 12 centímetros, que la noche antes se habían situado en el collado del Atalayón. El grupo ligero de la Columna Sanjurjo, inicialmente se estableció en el mencionado collado para proteger el avance. Cooperaron además en la operación dos baterías flotantes a cargo de nuestra Marina de Guerra, dos piezas armadas sobre lanchones, y con la misión de batir de enfilada el barranco de Tirka y calles transversales de Nador, una vez ocupado aquel punto.

fuegos, mientras la Columna de vanguardia (General Sanjurjo) ocuparía una línea de estribaciones que formaban dos contrafuertes contiguos, una partiendo del Gurugú y el otro, más occidental, de Sidi Ahmed el Hach, que constituía el estrecho desfiladero, paso obligado, por el que discurría la carretera de Melilla.

Para la ocupación de Nador se organizaron con las Brigadas de los Generales Sanjurjo y Berenguer (F.) dos fuertes Columnas, más la de reserva móvil, todas a las órdenes del General Cavalcanti y con un efectivo total de 19.553 hombres, en la siguiente distribución:

Vanguardia. (General Sanjurjo); constituida por dos Tabores de Regulares de Ceuta, con ametralladoras; dos Banderas del Tercio; cuatro Batallones de Infantería (Princesa, Zaragoza, Toledo y Guipúzcoa); dos Escuadrones del Regimiento Alcántara; Regimiento de Cazadores Lusitania; un grupo del 4.º Ligero (tres Baterías); un grupo del 3.º de Montaña (tres Baterías); una Batería del Primer Regimiento de Montaña; cinco Compañías de Zapadores; tres estaciones ópticas a lomo y dos a caballo más una estación de radio; una unidad de aerostación; dos Compañías de Intendencia; Parque móvil y dos ambulancias de Sanidad. En total, 8.674 hombres, de ellos 400 indígenas.

Grueso. (General Berenguer-F.); cinco Batallones de Infantería (Castilla, Gravelinas, San Marcial, La Corona y Andalucía); Regimiento de Caballería Farnesio; cinco Baterías ligeras de Artillería y dos de Montaña; Parque móvil; tres Compañías de Zapadores; seis estaciones ópticas; dos Compañías de Intendencia de Montaña y una de auto-camiones; una ambulancia de montaña de Sanidad, dos Secciones de evacuación de hospitalización con 72 camas, 10 ambulancias automóviles y un tren blindado con guarnición. En total, 7.563 hombres.

Reserva móvil. (General Tuero); tres Batallones de Infantería (Granada, Borbón y la Reina); dos Baterías de Artillería y Parque móvil, cuatro estaciones ópticas a lomo y una a caballo de Ingenieros y servicios auxiliares. En total, 3.316 hombres.

Ayudadas dichas Fuerzas con los fuegos de la Escuadra, que desde el Mediterráneo por encima de Mar Chica batieron las lomas de Nador al objeto de desmontar las baterías enemigas para lo cual fueron auxiliadas eficazmente por una pequeña flotilla compuesta por las gasolineras «M-3» y «M-6» y las dos piezas armadas sobre lanchones o baterías flotantes, se ocupó con gran brillantez el poblado de Nador, lomas del mismo nombre y Monte Arbós, estableciéndose además otras importantes posiciones que aseguraban las líneas de comunicaciones con Melilla. Esta cooperación fue reforzada grandemente por la acción de la Aviación, también destinada a batir las avenidas del campo enemigo. La acción co-

menzó con una preparación artillera intensa que logró quebrantar al numeroso enemigo ocupante de todos los objetivos y hacer callar a alguna de las piezas artilleras que con bastante eficacia batían a nuestras Tropas. En esta primera fase del combate hizo muy útiles observaciones, al vigilar los fuegos artilleros y explorar el campo enemigo, la aerostación, representada por el globo cautivo situado en el collado del Atalayón.

Al amparo del fuego de nuestra artillería, las Tropas de a pie y a caballo de la Brigada del General Sanjurjo se lanzaron sobre Nador y demás objetivos, haciendo huir al enemigo que, resguardado por las casas del poblado y huertas y laderas abruptas del Gurugú, defendían palmo a palmo el acceso a Nador. En su huida dejó en nuestro poder dos piezas «Schneider» y una «Krupp», ametralladoras, 1.000 proyectiles del 7,5, bastantes de fusil, numerosos cadáveres, copiosas cosechas y ajuares de sus casas. La Brigada del General Berenguer, con igual denuedo y precisión que la Columna Sanjurjo, se posesionó de importantes posiciones para asegurar la línea de comunicaciones con la Plaza. Nuestras bajas, se aproximaron a un centenar, 17 de Tropa, muertos; un jefe (52), seis oficiales europeos (53) y uno indígena (54), y 60 de Tropa europea y 20 indígenas heridos.

Dueños de Nador, comenzó a debilitarse la moral de los guelayíes, lo que determinó la sumisión de los quebdaníes y habitantes de Bu Arg y Ulad Setut, estableciéndose el tráfico normal con Melilla después de fortificar algunos puestos intermedios que aseguraron el tránsito por el camino. La instalación de Fuerzas en Nador, presentó desde el primer momento serias dificultades, pues su estado de higiene precisaba una rápida limpieza y desinfección, ya que no sólo las calles y caseríos se hallaban repletas de inmundicias, sino que las aguas de los pozos estaban contaminadas por los cadáveres que en ellos había arrojado el enemigo; esto retrasó que la Columna de la Restinga no se concentrara inmediatamente en Nador para desde allí iniciar el próximo avance.

Al señalarse por las informaciones confidenciales que las huestes rifeñas se habían reunido en el valle de Segangan, detrás de Sebt, y la llegada de contingentes del interior frente al Zoco el Had con el ánimo de emprender en masa un ataque a Melilla, fue causa de que el primitivo plan del General Berenguer sufriera una ligera modificación, porque en el proyecto anteriormente aprobado se establecía la ocupación de Zeluán para después de haber realizado la de Tauima y la conjunción de las Columnas

(52) Teniente Coronel Millán Astray, de Infantería (Primer jefe del Tercio Extranjeros).

(53) Capitanes Ruano, de Artillería; Bastos, de Ingenieros; Hernández González, de Sanidad; Teniente Negrón y Alféreces Mercante y Gómez Landero, de Infantería.

(54) Alférez Jesaen Ben Alí Sussi, de Infantería, en Regulares.

que operaban por ambos extremos de Mar Chica. El Alto Comisario fundamentó su decisión en que la fuerte concentración de enemigo señalada detrás de Sebt y la presencia de los rifeños que le daba más carácter ofensivo, hacía pensar en el peligro de dejar esa importante masa adversaria a un flanco, peligro que hacía de más graves consecuencias la circunstancia, ya tenida en cuenta al estudiar el socorro de Monte Arruit, de contar el adversario con un a modo de camino cubierto, pues a salvo de las vistas y de los fuegos de la Columna quedaba con el que por el Zoco del Jemis comunica el valle del Sebt con el de Zeluán por Gariba, con fácil salida además sobre el mismo Zeluán por Bugensein. Operando el enemigo desde su posición central por la cuerda del arco poco acusado que había de describir la Columna en su marcha a Zeluán y a cubierto de la vigilancia de ésta, podría trasladar sus contingentes para tener superioridad en el sitio que le conviniera y, aún conservando sus fuerzas relativamente concentradas o por lo menos unidas en libertad de maniobra, actuar al mismo tiempo sobre la vanguardia y retaguardia, para caer al fin con su masa en el sitio donde con mayor ventaja se llevara el combate.

El día 23 se prosiguió el avance sobre Tauima y los Pozos de Aograz, iniciándose a las seis horas desde Nador por la Columna del General Sanjurjo, que logró fácilmente su objetivo no obstante que fracciones enemigas muy numerosas hostilizaban su frente. Las Fuerzas del General Berenguer (F.), que seguían aquel movimiento, ocuparon el aeródromo, la aguada de Tauima, cuarta Caseta y una casa de mampostería que enlazaba estas últimas posiciones. Durante la primera fase del combate recayó sobre la Columna del General Berenguer el peso principal de la lucha.

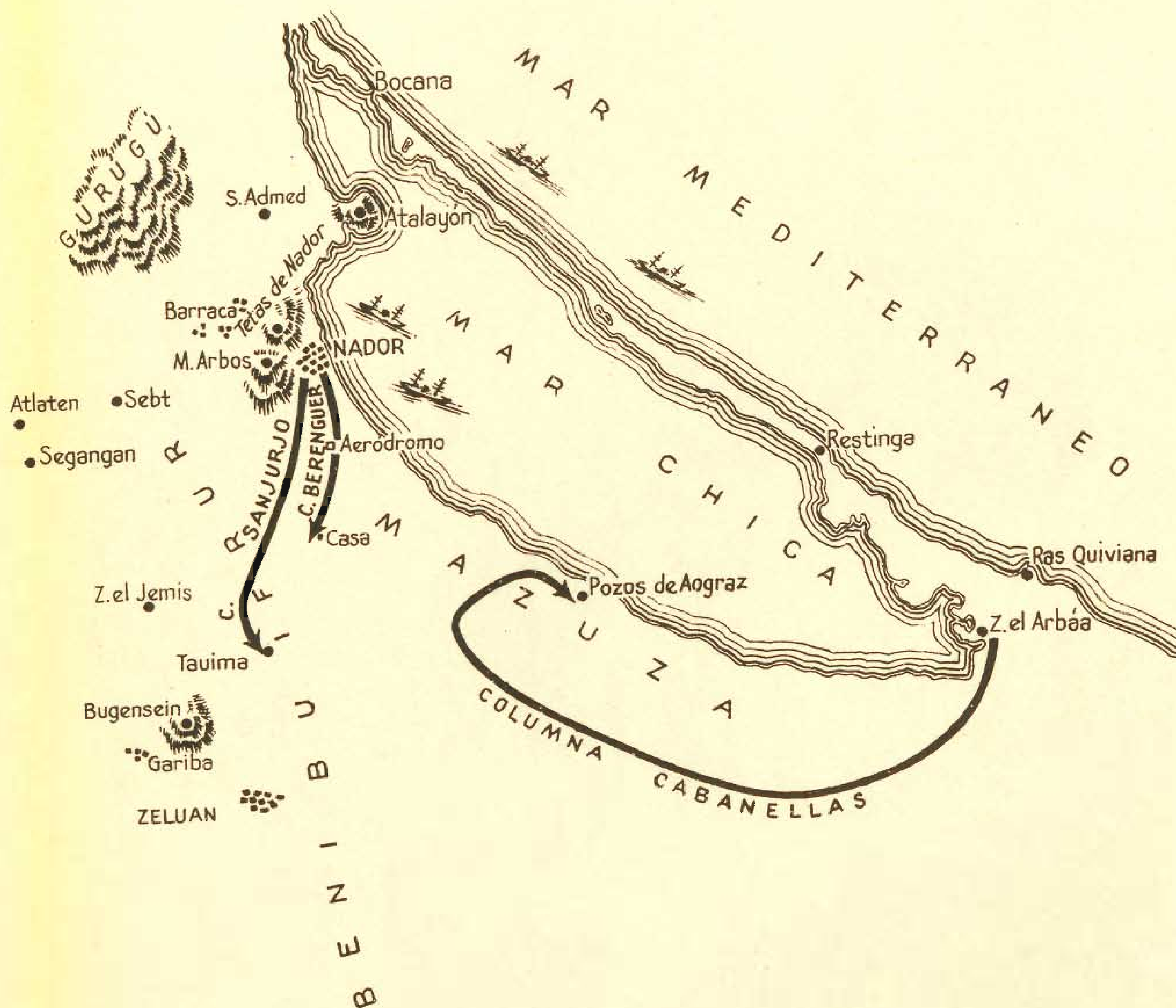
La maniobra y el fuego de las Brigadas Sanjurjo y Berenguer (F.) ocasionaron bajas considerables al adversario; entre tanto la Columna del General Cabanellas, que salió también de madrugada del Zoco el Arbáa, ocupó los Pozos de Aograz después de sostener viva lucha por el flanco y retaguardia, llegando a la altura de Tauima (55).

En la segunda fase del combate, las Tropas de los Generales primeramente citados tuvieron en sus respectivos frentes muchos núcleos de enemigos de extraordinaria consideración, dando lugar a episodios gallardos en que los jinetes de Alcántara y Lusitania y los infantes de La Princesa rivalizaron en bravura y desprecio de su vida, al realizar repetidas y peligrosas cargas y acometidas, asociándose a tan ejemplar acción la serenidad y acierto de los artilleros del Cuarto Ligero, que llegaron en el primer momento a disparar granadas de metralla en cero.

El regreso de todas las Fuerzas se efectuó de modo normal, protegidas por sus propias Baterías, las de posición y las ligeras, que de Monte

(55) Véase croquis 39.

CROQUIS NUM. 39



OPERACION DEL dia 23 de septiembre de 1921

Escala 1:185.000

Arbós se habían trasladado a la falda meridional de las Tetas de Nador. En la operación tuvimos las siguientes bajas: seis soldados muertos, 10 oficiales (56) y 96 de Tropa heridos.

Todas las Fuerzas que intervinieron en la operación que se acaba de relatar quedaron concentradas en Nador y en espera de avanzar sobre Sebt; pero este avance hubo de retrasarse ante la fuerte presión observada en el frente del Zoco el Hach, donde el enemigo se obstinaba en impedir a toda costa el aprovisionamiento de la posición de Tiza, en cuyo lugar, el día 20 de dicho septiembre, hubo ya de combatirse para hacer llegar el convoy a ella, lo que nos costó las bajas de un oficial (57) y dos soldados, muertos, y un oficial (58) y 32 de Tropa, heridos.

Las noticias del campo enemigo, acusaban el mucho quebranto sufrido por éste en los combates del 23, y la llegada de contingentes rifeños, ya anunciado por el Coronel Patxot desde Alhucemas, que habían acudido en auxilio de los guelayíes a los frentes del Zoco el Hach unos, y la mayor parte a la línea de Segangan.

Ante tales noticias perfectamente confirmadas y en previsión de que aquella llegada de rifeños en gran número hiciera más dura la labor de reconquista o aumentara el riesgo de la Plaza, fueron solicitados del Ministro de la Guerra el envío a la zona oriental de cinco Batallones de Infantería (59), que desembarcaron en Melilla durante la última decena de septiembre.

Los trabajos de negociación con Abd el Krim sobre el rescate de prisioneros no daba el resultado apetecido. El Jatabi se negaba a dar por escrito sus condiciones, y sólo de palabra, por medio del emisario Dris Ben Said, mantenía las siguientes (60): «por la entrega de los prisioneros, 3.000.000 (61); por indemnización a las pérdidas sufridas por los rifeños que habitaban en nuestra zona, 1.000.000; y, por último, la entrega de todos los detenidos y presos del Rif por cualquier concepto».

La preocupación sobre la liberación de los prisioneros era general, no sólo del Gobierno, sino de la Nación entera; aquél, con fecha 23 del mes a que venimos refiriéndonos, pedía opinión sobre el caso al Alto Comi-

---

(56) Capitanes García Martín y Pérez Zurbano, de Infantería, y Granados Mangado, de Caballería; Teniente Bermejo y Aguado Cabeza, de Caballería, y Alféreces Giménez Arroyo, González Velarde, Arteaga Fernández, Rubio de Castro y Sánchez Torres, éste de Caballería y el resto de Infantería.

(57) Alférez Segura Fernández, de Infantería.

(58) Teniente Molina Prieto, de Infantería.

(59) Los Batallones expedicionarios que llegaron a Melilla a reforzar su ejército fueron: Sicilia núm. 7, Alava núm. 56, Guadalajara núm. 20, Wad-Ras núm. 50 y Valencia número 23 (Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 16).

(60) Libro citado del General Berenguer (1921-1922), pág. 120.

(61) Aunque no se especifica la clase de moneda, parece se trata de la unidad peseta.

sario, quien el mismo día, informaba con los siguientes párrafos: «Este asunto tiene dos aspectos, como V. E. muy bien aprecia: el sentimental, por las desgracias que puedan ocurrirles, y el materialista, por las ventajas que a la harca pueda proporcionar el disponer de los cuantiosos recursos metálicos que pretende. Fijándonos en primer término en este último, no cabe duda que disponiendo Abd el Krim de la importante cantidad que pide, podrá proporcionarse elementos de guerra que aumenten la energía de su actuación; pero hay que reconocer que si eso ocurriera nunca podrá ser en tal extensión que llegue a colocarse fuera de la potencia de nuestros medios, que después de todo se pueden aumentar proporcionalmente, por lo que creo que nunca la situación que esto pudiera crear nos colocaría en una inferioridad que no pudiéramos vencer. Pero dentro de este mismo concepto del dinero se deben apreciar circunstancias dependientes de la psicología del moro y de lo poco firme que es su solidaridad para un mismo fin, lo que permite esperar que la cantidad entregada no pudiera emplearla Abd el Krim para un fin único de defensa o de ataque; por el contrario son muchas las probabilidades de que, los cabileños a la vista de tan importante suma, que son las características de su raza, y esto no sólo neutralizará el partido que pudieran sacar de la entrega, sino que pudiera producir perturbaciones entre ellos que, por lo pronto, bastarían para neutralizar su acometividad, y quizás, bien aprovechado, nos diera los medios de batirlos parcialmente. El otro aspecto de esta cuestión, el sentimental, es quizás en estos momentos el más importante y el que más deba preocuparnos, pues ¿qué efecto produciría en la Nación la noticia de haber sido muertos o martirizados esos prisioneros a la vista de nuestra Plaza de Alhucemas? Yo creo que es muy de meditar la exposición de someter a nuestro pueblo a tan dura prueba.

»En resumen: mi opinión, teniendo en cuenta la magnitud de los inconvenientes materiales que pueda tener para nuestra actuación los mayores recursos con que pudiera contar el enemigo por consecuencia de rescate y el efecto que pudiera producir en la opinión pública el desengaño de no conseguir la libertad de esos prisioneros, que mejor que yo y con más datos y contactos con ella podrá apreciar el Gobierno, es que debe irse sin vacilaciones a la liberación, teniendo aquí dispuesta la cantidad para realizarla, a reserva de que el Gobierno aprecie, con su mejor criterio, las circunstancias sentimentales a que me refiero, y estime que no hay peligro en mantener la energía de nuestra actitud» (62).

Correspondía el día 26 efectuar el transporte de víveres a Tiza, pero

(62) Libro citado del General Berenguer «Campañas en el Rif y Yebala» (1921-1922), página 120.

sin embargo no pudo realizarse, pues no obstante haberse presentado bien a primera hora, apenas salió el convoy del Garet en dirección a la posición dicha, se vio sorprendido con un enemigo muy superior que, parapetado ventajosamente en casas aspilleradas y trincheras, opuso tan tenaz resistencia que el Mando decidió suspender el servicio en evitación de un gran descalabro para nuestras Tropas (63) para hacerlo el 29 del mismo tras una operación amplia asistida de mayores elementos, especialmente artilleros. Este día, con los preparativos de aprovisionamiento y protegidos por dos Columnas a las órdenes del General Tuero y Coronel Sirvent, bajo la dirección del Comandante General, se emprendió la marcha; la primera, a las cuatro horas por la carretera de Hidum, desde el pie del fuerte Reina Regente, y la segunda, partió a las cinco horas del puente sobre el arroyo de Frajana, siguiendo la carretera del Zoco el Had.

La Columna del General Tuero iba constituida por seis Batallones de Infantería (Reina, Borbón, Vergara, Valencia, Wad-Ras y Guadalajara), un Tabor de Infantería y un Escuadrón de Caballería de Regulares Melilla; ocho Baterías (tres del 1.º de Montaña, igual número del 9.º Ligero, una del 6.º y otra ligera del mismo); una Sección del Parque móvil de montaña con cinco camiones de municionamiento; cinco Compañías de Ingenieros (tres del 3.º de Zapadores y dos del 5.º); tres auto-ambulancias, otra de montaña y la Sección de Sanidad de Melilla.

El Coronel Sirvent llevaba a su cargo tres Batallones de Infantería (Gerona, Alava y San Marcial) y Parque móvil para la Infantería con dos camiones de municiones; cinco Baterías de Artillería (una del 11.º Ligero, otra de Montaña del Mixto y tres del Grupo a caballo); una Compañía

(63) Don Luis Furio Murillo, suboficial de Infantería, pertenecía al Batallón expedicionario del Regimiento de Infantería Tetuán núm. 45 de guarnición en Tiza y fue comisionado por el jefe de esta posición para liquidar en Melilla las cuentas del mes anterior. Terminada su misión y para regresar a la posición se unió al convoy que iba a abastecerla el día 26 de septiembre de 1921, pero al rebasar la posición del Gareb el enemigo atacó al convoy que no pudo seguir adelante. El referido suboficial, que llevaba una importante suma de dinero, decidió avanzar por ser conocedor del terreno y emprendió la marcha acompañado de un ordenanza, pero se encontró en su camino varios soldados muertos y heridos, curando a éstos por sí mismo, y aunque el enemigo los tenía cercados por completo, Furio decidió seguir a Tiza y avisar a esta posición para que pudiesen salir a recoger los heridos. Después de recorrer unos pasos el ordenanza le comunicó que estaba herido y contestó que también él lo estaba, en cuyo momento el suboficial perdió el conocimiento y cayó a tierra; al recobrarlo continuaron ambos arrastrándose penosamente y haciendo fuego hasta llegar a la posición y no consintió ser curado hasta después de entregar al Capitán de su compañía el dinero y efectos que llevaba y darle cuenta de la situación en que se hallaban nuestras tropas, falleciendo posteriormente a consecuencia de la grave herida recibida en el vientre. Le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando por R. O. de 10 de julio de 1926 («D. O.» núm. 154), págs. 139 y 140.

de Zapadores del Primer Regimiento y dos estaciones ópticas a lomo, dos auto-ambulancias y la 2.ª de Montaña de Sanidad.

El objetivo principal de la operación de este día, era, como ya hemos anunciado, llevar un convoy a Tiza de víveres y agua para quince días, bombas de mano, cartuchos de fusil, material de fortificación y elementos abundantes de Sanidad. A una señal dada por el General Tuero desde el Garet, donde se había establecido, intentó su Columna el asalto al objeto de ocupar la loma larga y la siguiente que existen en dirección a Tiza, por las unidades de Regulares y los Batallones de La Reina y Borbón, no pudiéndose conseguir totalmente, por el intenso fuego del enemigo a pesar de ser reforzados por el Batallón Vergara y tres Compañías de Zapadores que debían seguir inmediatamente a las de Infantería, encargadas del asalto de las casas que rodeaban a Tiza.

Avanzada la mañana, sobre las once horas y en vista de que la progresión se había paralizado sin cumplir el cometido señalado a aquellas Fuerzas, el Comandante General se trasladó al Garet, donde en un cambio de impresiones el General Tuero le puso las dificultades encontradas, dándose la orden, después de rectificar la situación de algunas unidades, de que el Batallón de Valencia (64), único que quedaba de los dispuestos para el asalto, se lanzase a él y que inmediatamente detrás de los Ingenieros que habían de seguirle avanzase el convoy. La intensidad del fuego enemigo era extraordinaria y tan crecido también el número de bajas, que motivaron la paralización en las tropas, creando una situación que aparte de la posibilidad de otras consecuencias más remotas a contar a todo trance, traía de momento aparejada la de hacer imposible el objetivo de la operación.

«Convencido de la enorme trascendencia que semejante resultado negativo podía tener, juzgué llegado el momento de apelar a un recurso extremo y montando a caballo seguido de mi Estado Mayor, ayudantes de campo y ordenanzas de unos y otros, después de arengar a la 2.ª Compañía de Ingenieros que se hallaba a mis inmediaciones, la ordené que

(64) Al Batallón expedicionario de Infantería Valencia núm. 23 pertenecía el soldado Pedro Gutiérrez de Diego quien estaba encargado de la bolsa de socorro, y cuando se hallaba curando a los heridos en la línea de fuego recibió tres heridas graves en ambas piernas y en la mano izquierda, a pesar de lo cual continuó su misión eficazmente hasta que otra bala, perforándole el fémur, le hizo perder el conocimiento; al recobrarlo llevó su abnegación al extremo de pedir auxilio y al llegar éste indicar con el dedo que fuese evacuado otro soldado, de los que allí se encontraban, herido mortalmente. El lugar de la acción era peligrosísimo pues en el flujo y reflujo del combate los moros llegaron a llevarse soldados heridos mientras Gutiérrez de Diego estuvo privado del conocimiento. Fue ascendido a cabo y se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando por R. O. de 29 de abril de 1926 («D. O.» núm. 96).

me siguiera, lanzándome en dirección de Tiza al grito clamorosamente repetido de ¡Viva España!» (65).

El recorrido, de un kilómetro aproximadamente, estaba batido por el fuego adversario en tres direcciones y en su última parte era preciso romper la línea mora que formaba cortina delante de la posición, en el caserío y huertas que la rodeaban. No obstante se venció por fin la obstinada resistencia de un aguerrido enemigo que, según las confidencias, ascendía a 9.000 ó 10.000 hombres, entrando en el recinto de la posición el General Cavalcanti con su cuartel general y unos 25 Ingenieros entre los vítores incesantes de sus abnegados defensores (66). A continuación, ordenada y escalonadamente fue introducido todo el convoy, guarneciéndose entre tanto con Zapadores y soldados del Valencia parte del caserío sembrado a ambos flancos del camino acabado de recorrer. Posteriormente llegó la Compañía encargada del relevo de la que guarnecía la posición.

Frustrado el intento de los rifeños que habían concentrado allí numerosos contingentes alardeando y jactándose de que Tiza se rendiría por hambre, decayó su ánimo en toda la línea, y aprovechándose de ello nuestras guerrillas pudieron mejorar su situación, iniciándose el repliegue con relativa facilidad y con sujeción a las disposiciones dictadas

(65) Del parte dado con fecha 2 de octubre de 1921, por el General Cavalcanti al Alto Comisario (Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 5, carpeta 78).

(66) El Capitán de Caballería Martínez de Campos, en su libro «Melilla 1921», pág. 236, relata el momento cumbre del combate y la orden dada por el General Cavalcanti al Capitán Aranguren Landero, jefe de la fuerza de Intendencia que condujo al convoy: «Ansioso examinaba desde las proximidades del Zoco el Had el General Cavalcanti el desarrollo del combate, y amargas debieron parecerle las primeras horas de la mañana. No servía el ordenar, no bastaban las palabras; eran más obedecidos los enemigos, que con sus balas dominaban la situación y ordenaban con tan irrefutable argumento. En esta crítica situación, previendo lo enorme del fracaso y el consiguiente desprestigio, que no sólo alcanza al jefe sino a España entera, el laureado de Taxdir ordena a su cuartel general que monte a caballo, y yendo al frente, se encamina hacia el convoy. Al llegar a éste le da parte el Capitán de Intendencia que manda la primera compañía, y sencillamente se cruza este diálogo: —Señor Capitán, en Tiza espero el convoy. —Mi General, dentro de breves momentos daré parte a V. E. Y dicho esto, Cavalcanti se dirige derecho al lugar infranqueable y pasa con todo su séquito, más dos compañías de Zapadores del 5.º Regimiento que se unen a su General y algunos escasos grupos de otras armas. El momento es emocionante; el Sargento de la escolta cae muerto; el Coronel Despujols, jefe de Estado Mayor, pierde su caballo; un ayudante, el Comandante Cañedo, sufre una herida, y algunos otros, cuyos nombres no recuerdo, van cayendo en el trayecto; mas, como siempre en la guerra, triunfa la audacia, y, aclamado por sus defensores, el Comandante General penetra en el fortín de Tiza. La situación en éste era angustiosa, y los semblantes de alegría y agradecimiento pocas veces recordado, según afirman los que tuvieron el honor de ser testigos presenciales. Poco después de la llegada del General empezaron a entrar los primeros elementos del convoy, mientras el Capitán, cumpliendo su palabra y presentándose ante el caudillo conduciendo una acémila y herido decía: Mi General, ha llegado el convoy; tenemos tantas bajas.»

por el General Tuero. A retaguardia ya del Garet, las Tropas de este General pudieron seguir su retirada en perfecto orden.

La Columna del Coronel Sirvent llenó su objetivo sin gran dificultad y lanzó a la izquierda del Río de Oro la Sección de Policía indígena que se le había agregado para la operación de este día.

El descalabro en las filas enemigas fue muy considerable, pues según los informes adquiridos del campo rebelde, pasaron de 200 los muertos y de 500 los heridos.

Nuestras bajas alcanzaron la cifra, el día 26, de un oficial (67) y ocho de Tropa, muertos; seis oficiales (68) y 60 de Tropa, heridos, más tres desaparecidos y dos contusos, y en la operación del 29 tuvimos dos oficiales (69), 54 de Tropa europea y 13 indígenas, muertos; tres jefes (70), 26 oficiales (71), 290 soldados europeos y 28 indígenas, heridos.

7. **LOS COMBATES DE SEBT Y ULAD DAUD** (72)

Libres de la preocupación que suponía el abastecimiento de Tiza, el Alto Comisario decidió realizar la aplazada maniobra sobre Sebt, en el valle de Segangan, operación que se llevó a cabo el día 2 de octubre.

Esta operación se consideraba como una de las más delicadas y difíciles de las que imponía la maniobra sobre el Gurugú y cuya reconquista tanto por lo accidentado del terreno, favorable a los planes enemigos, como por la cuantía de sus contingentes en ella situados, con fáciles accesos para la reunión o dispersión y a cubierto de edificaciones y huertas, eran muy apropiadas para una cruenta lucha.

Al amanecer de aquel día y con un apoyo preliminar artillero de seis Baterías establecidas en Monte Arbós, partieron de Nador tres fuertes Columnas mandadas por los Generales Cabanellas, Sanjurjo y Berenguer (F.) que, combinadamente, avanzaron para proteger el flanco

(67) Alférez López Guirado, de Artillería.

(68) Capitán Coronel Torres, Tenientes Sánchez González y Castillo Agramut y Alféreces Quintanilla y Alarcón de la Lastra, de Infantería, y Teniente Aguado González, de Intendencia.

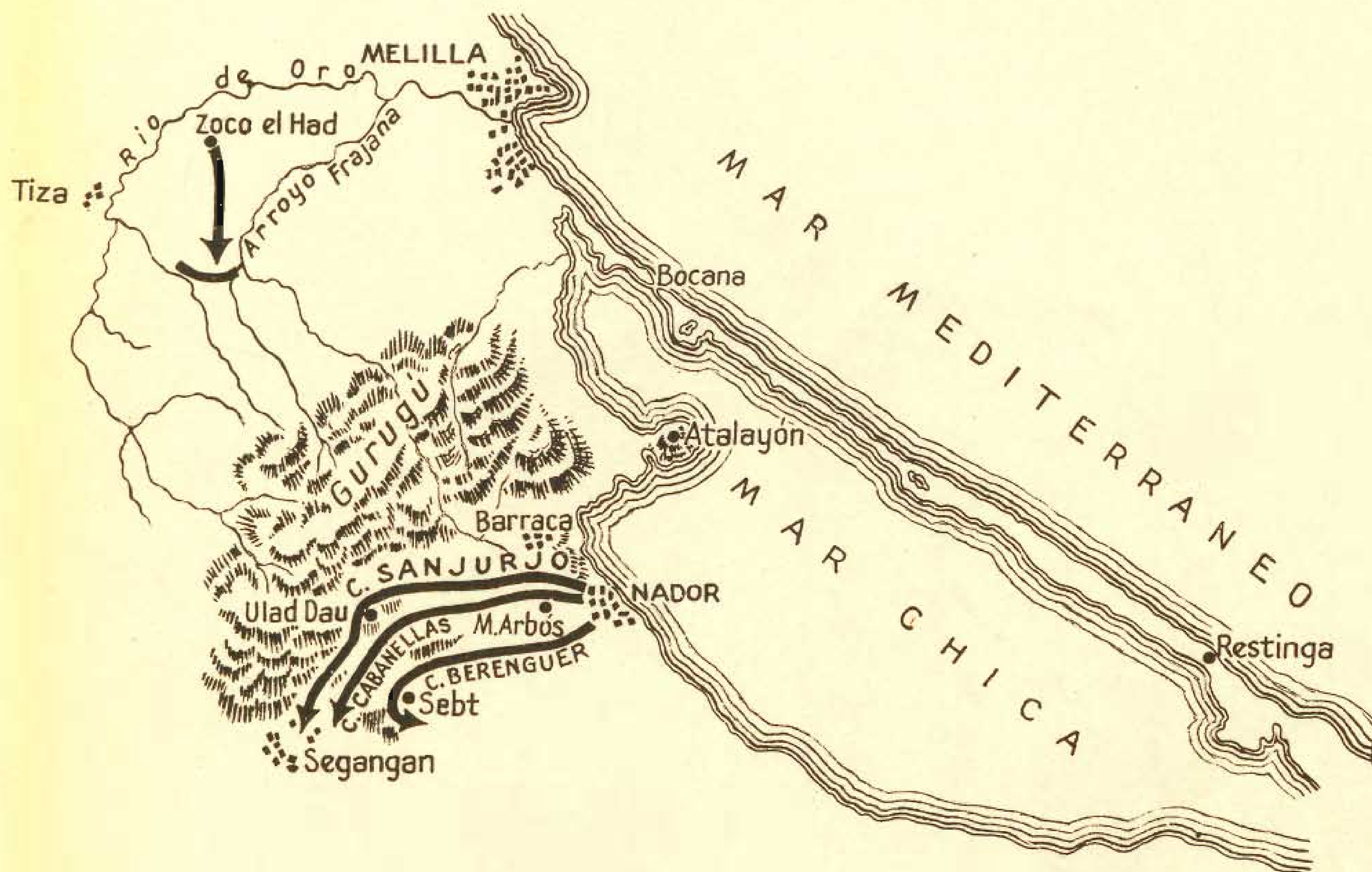
(69) Teniente Brualla y Alférez Gallo Martínez, de Infantería.

(70) Teniente Coronel Ordónez Flores, jefe del Batallón Valencia, y Comandantes Marín Envid y Cañedo-Argüelles, los dos primeros de Infantería y el último de Artillería.

(71) Capitanes Azpiazu Ramos, Gual Villalonga y Ramírez Domingo y Gorostegui, de Infantería; Aranguren Landero, de Intendencia, y Más Claries, de Sanidad; Tenientes Villalba Buena, Suances París, Cosidó Cantó, Velasco Gil, Valiente Fernández, González Castro, Juste Iraola, Rodrigo Martínez, Cereceda Gargollo, García Berdejo y Ortega Nieto, de Infantería; Urcola Fernández y Grande Fernández, de Artillería, y Alféreces Ramírez de Cartagena, Compte Enguera, Montiel Sánchez, Ruiz Ruiz, Cordón Cervera, Carmona Sáiz y Muñoz Martín, todos de Infantería.

(72) Véase croquis 40.

CROQUIS NUM. 40



OPERACION DEL día 2 de octubre de 1921. 

Escala 1:185.000

izquierdo, la primera, encargándose la segunda de ocupar Ulad Daud y casas inmediatas a Segangan y, la tercera, de abordar Sebt y los atrincheramientos inmediatos que había construido el adversario.

Apenas desembocaron las Columnas, aparecieron numerosos rebeldes por crestas y avenidas, que las hostilizaron desde las faldas del Gurugú, huertas y líneas de trincheras abiertas. Otros grupos trataron de llegar a nuestras Fuerzas, que fueron batidos por la artillería de Monte Arbós, obligándoles a retirarse y volviendo de nuevo sobre nuestras guerrillas en cuanto disminuyó el fuego artillero. En este flanco, fueron frecuentes las veces en que nuestra Caballería cargó sobre grupos que tenazmente trataban de caer sobre las Fuerzas avanzadas, por lo que se les hicieron muchas bajas, en su mayoría muertos.

La Brigada del General Berenguer (F.) con los Batallones del Rey, Wad-Ras y La Corona, a las órdenes del Coronel Saro en vanguardia, hubo de luchar empeñadamente para aproximarse a Sebt, que era su objetivo principal; pero esos tres Batallones apoyados por otras Fuerzas y por nutrido fuego de cañones de acompañamiento (diez Baterías), avanzaron con tal maestría y denuedo que, ayudados asimismo por un Escuadrón de Regulares de Melilla y dos de Pavía que, a las órdenes del Teniente Coronel Núñez del Prado, amagaron por el flanco izquierdo y lograron asaltar brillantemente la posición de Sebt fuertemente fortificada y los atrincheramientos que defendían la entrada al objetivo.

Si ruda y gloriosa fue la jornada que se está relatando para las Columnas de los Generales Cabanellas y Berenguer, no fue menos para la del General Sanjurjo, en combate con un enemigo muy superior que, descendiendo del Gurugú, trató de caer sobre nuestras comunicaciones, defendiendo con coraje sus líneas atrincheradas de Segangan y de la posición de Ulad Daud, en donde tuvo que pelear en las peores condiciones con un contrario aferrado a un terreno accidentadísimo y perfectamente parapetado (73), pero que ante la bravura de las Tropas de vanguardia, Regulares de Ceuta y el Tercio de Extranjeros, se vio obligado a abandonar con cuantiosas bajas vistas, todavía aumentado por el fuego de la Aviación en persecución de numerosos grupos que se retiraban del teatro de la lucha.

Por el Zoco el Had se movió una pequeña Columna hacia Beni Amran, para distraer la atención del enemigo que hubiera por aquel frente y retrasarle al lugar en que se combatía. La operación se realizó en todas sus partes tal como se había previsto, maniobrando las Columnas con

(73) De la importancia, la cantidad y calidad del enemigo, así como de sus defensas, fue enterado el Alto Comisario la noche anterior a la operación por el siempre fiel amigo Abd el Kader de Beni Sicar.

toda precisión y resultando admirable el espíritu tanto del Mando como de las Tropas (74). Las bajas ocurridas durante esta jornada fueron bastante numerosas: tres oficiales (75) y 44 de Tropa, muertos; dos jefes (76), 27 oficiales europeos (77), dos indígenas (78), y 339 de Tropa europea y 63 indígenas, heridos, y tres oficiales (79), contusos.

La importancia de los combates librados y el natural desgaste de las Columnas operantes, que cubrían con sus puestos avanzados la extrema línea que rodeaba el Gurugú desde el Zoco el Had a Nador y Sebt, habían mermado el efectivo utilizable para la marcha activa de las operaciones. Unido esto al continuado aumento de la harca, que aprovechaba todas las ocasiones para rehacerse y demostrar un decidido propósito de resistir, fueron las causas de que el Alto Comisario creyese oportuno solicitar de la superioridad el envío de otras unidades para reforzar el Ejército de la zona melillense, más bien como garantía de éxito, que como necesidad inmediata, para continuar sin zozobra los planes de avance.

Las bajas naturales por enfermedad y accidentes, así como la necesidad de guarnecer los puestos que en lo sucesivo hubieran de ocuparse, hicieron que el Gobierno accediera a la razonable demanda del General Berenguer, y con el aumento de 10 Batallones de Infantería (80), que a partir del 3 de octubre fueron llegando, la Comandancia de Melilla elevó sus efectivos a 40 de tales unidades y Arma.

---

(74) El General Berenguer informaba al Ministro de la Guerra en telegrama de la noche del día 2 la operación de esta fecha, con los siguientes párrafos: «Ha sido un día hermoso de gloria para nuestras armas, tanto por la bizarría con que se ha batido la tropa, logrando vencer a un numeroso enemigo que no cedía el campo hasta que se llegaba a él, como por la precisión con que han maniobrado las columnas y pericia demostradas por sus jefes. Estimo que hemos dado un paso importantísimo, no sólo porque hemos ido a combatir a la harca de Guelaya y del Rif en su máximo de concentración, sino porque las posiciones ocupadas favorecen considerablemente nuestro avance» (Alta Comisaría. Año 1921. Legajo 7).

(75) Capitán Villar Jordana y Tenientes Gómez Ruiz y García Cabezas, de Infantería.

(76) Teniente Coronel Mola Vidal (jefe del Grupo de Regulares Indígenas de Ceuta número 3) y Comandante Reyna Travieso, ambos de Infantería.

(77) Capitanes Giménez Carril, Franco Salgado, Aguado Martínez y Rada Peral; Tenientes Cuesta Moyano, Redondo Repullés, Agulla Jiménez, González Longoria, Muñoz Ortiz, Calvache Velasco, Orzáiz Guzmán, Díaz-Merry Cejuela, Montero Boch, Díaz Martínez, De la Cruz Lacaci, Martínez Martínez, Agud Pérez y Vázquez Romero (que falleció el 6 de octubre), todos de Infantería; Maestre Pérez y Prado Peña, de Ingenieros; Alféreces Velasco Ruiz, Manso Sevilla, España Gutiérrez, Suárez Navarro, García Agulló, Meléndez Galán y Lambarri Yanguas, de Infantería.

(78) Sidi Mamu Ben Mohamed Hedani y Sidi Mohamed Ben el Jamus, oficiales moros de Infantería.

(79) Capitán Beorlegui Canet, Teniente Suárez Codes, Alférez Herrero Queipo de Llano, de Infantería.

(80) Durante los días 3, 4 y 5 de octubre desembarcaron en Melilla los Batallones expedicionarios de los Regimientos Galicia núm. 19, Isabel la Católica núm. 54, Alcántara número 58, Príncipe núm. 3, Valladolid núm. 74, Asia núm. 55, Pavía núm. 48, Isabel II número 32, Garellano núm. 43 y Albuera núm. 26 (Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 16).

8. TOMA DE ATLATEN, DEL GURUGU, DE SEGANGAN Y ZELUAN

Contando con el importante refuerzo que se acaba de indicar, el avance se prosiguió el 5 del citado mes de octubre y tuvo como primer objetivo la ocupación de Atlaten, punto considerado como clave de la maniobra envolvente del Monte Gurugú, ya que su posesión, permitiría a las Tropas abordar directamente las cumbres de este macizo tan sonado en todas las épocas guerreras de nuestra acción marroquí. La operación de este día puede considerarse como la más transcendental hasta entonces; fue un éxito completo, al lograrse vencer las dificultades ofrecidas por la naturaleza del terreno y el intrincado laberinto de huertas y caseríos de Segangan y sus inmediaciones.

La Columna mandada por el General Sanjurjo abordó la empinada subida a Atlaten, el mismo tiempo que la regida por el General Berenguer (F.) se apoderaba del poblado de los Xorfas (81), que era una especie de fortaleza situada en lugar dominante de las casas de Romagosa, de la estación de ferrocarril de Segangan y de numerosos silos y almiares. Con estos puntos en nuestro poder, quedaba ya dominado el poblado de Segangan, la estación y el caserío de San Juan de las Minas (82).

Otra Columna compuesta en su mayor parte por Fuerzas de Caballería dirigida por el General Cabanellas, se encargó de cubrir al amanecer los flancos de la línea de comunicaciones.

El enemigo llegó a hacer en algunos lugares del frente una obstinada oposición, fácilmente vencida, apreciándosele el gran quebranto sufrido en el combate anterior.

La toma de Atlaten determinó, como era de esperar, la retirada de los contingentes de Abd el Krim hacia la línea del Kert y la inmediata sumisión, sin condiciones, de los habitantes de Nador y su comarca. A partir de este momento siguieron presentándose en solicitud de perdón otras fracciones de Beni Sicar y Mazuza, demostrando con ello que la resistencia del Gurugú había cesado y que las Columnas podrían moverse sin entorpecimientos en aquellos lugares.

Los informes confidenciales que se recibían confirmaban también la gran derrota sufrida por la harca en los últimos combates y de la cabila de Beni Bu Ifrur llegaban ofertas de paz, que se rechazaron por considerar a estos marroquíes responsables del levantamiento de Guelaya y los principales actores de los hechos sangrientos ocurridos en nuestras posiciones de vanguardia en el mes de julio último.

---

(81) En este sitio se veneran los restos del Misian, por lo que siempre fue considerado por los indígenas como sagrado lugar.

(82) Véase croquis 41.

Las bajas habidas el 5 de octubre, fueron: un oficial (83) y seis de Tropa, muertos; un jefe (84), un oficial (85) y 93 de Tropa, heridos.

Como preliminar a la operación de conquista del Gurugú, que habría de tener lugar el día 10 de octubre, cuarenta y ocho horas antes se estableció en el campamento de Segangan la Brigada del General Sanjurjo, sin resistencia por parte del enemigo, ocupándose además las lomas al pie del Uixan, en evitación de un posible paqueo, y la de Sidi Amaran que era la llave de seguridad del camino a San Juan de las Minas (86). Los rebeldes no hicieron acto de presencia en ningún momento y en su huida volaron el depósito de dinamita de dichas minas.

La operación sobre el macizo del Gurugú fue desarrollada por varias Columnas dependientes de las Brigadas de los Generales Sanjurjo, Cabanellas, Berenguer (F.) y Fresneda, siendo sus composiciones como sigue:

Brigada del General Sanjurjo (dividida en dos Columnas, una de flanqueo al mando del Coronel Coronel y otra, llamada principal, con un escalón de choque, al mando del Coronel Castro Girona):

Dos Banderas del Tercio (la Primera y la Segunda)
Batallón del Regimiento de Infantería Princesa
Batallón del Regimiento de Infantería Zaragoza
Batallón del Regimiento de Infantería Extremadura
Batallón del Regimiento de Infantería Sevilla
Batallón del Regimiento de Infantería Toledo
Batallón del Regimiento de Infantería Granada
Batallón del Regimiento de Infantería Guipúzcoa
Dos Escuadrones del Regimiento de Caballería Alcántara
Grupo de Artillería del 1.° de Montaña
Grupo de Artillería del 3.° de Montaña
Dos Baterías del 4.° Ligero
Parque de municionamiento divisionario
Dos Compañías del 3.° de Zapadores
Dos estaciones ópticas a lomo y dos a caballo y Sección de tendido
1.ª y 5.ª Compañías de Montaña de Intendencia
Secciones de evacuación y hospitalización

Brigada del General Cabanellas (con una Columna propia y directamente al mando del Coronel del Regimiento de Infantería Sicilia, don Nicolás Rodríguez-Arias):

---

(83) Teniente Ochoa Olaya, de Infantería, en el Tercio.

(84) Teniente Coronel López Domenech, de Infantería, jefe del Batallón expedicionario del Regimiento Vergara núm. 57.

(85) Teniente Navarrete, de Infantería, en el Tercio.

(86) Véase croquis 41.

Regimiento de Caballería Húsares de Pavía
Regimiento de Caballería Húsares La Princesa
Regimiento de Cazadores de Lusitania
Regimiento de Cazadores de Treviño
Regimiento de Cazadores de Farnesio
Grupo del Regimiento de Artillería a caballo
Columna de municiones de Artillería ligera
Dos estaciones ópticas a caballo
Ambulancia de montaña

COLUMNA AFECTA:

Batallón de Infantería Almansa
Batallón de Infantería Albuera
Escuadrón de Regulares de Melilla
Una estación óptica a caballo
Ambulancia de montaña

BRIGADA DEL GENERAL BERENGUER

1.ª Columna, al mando del Coronel Salcedo)
Batallón de Infantería Borbón
Batallón de Infantería Valencia
Una Batería del 2.º de Montaña
Una Compañía del 4.º de Zapadores
Una estación óptica a lomo
Ambulancia de montaña

(2.ª Columna, al mando del Coronel Saro)
Grupo de Regulares de Ceuta
Batallón de Infantería del Rey
Batallón de Infantería Wad-Ras
Dos Baterías del 2.º de Montaña
Una Compañía del 4.º de Zapadores
Dos estaciones ópticas
Servicios de Intendencia y Sanidad

(3.ª Columna, al mando del Teniente Coronel Ayuso Casamayor)
Batallón de Infantería Navarra
Estación óptica a caballo
Ambulancia de montaña

(Fuerzas afectas al Cuartel General)
Batallón de Infantería Andalucía

Dos Baterías del 6.º Ligero
Una Batería ligera del Regimiento Mixto de Melilla.
Columna de municiones de Infantería y Artillería
Una estación óptica

BRIGADA DEL GENERAL FRESNEDA

(Vanguardia. A las órdenes del Teniente Coronel Núñez de Prado)
Grupo de Regulares de Infantería Melilla
Batallón de Infantería La Corona
Batería de montaña del Regimiento Mixto de Melilla
Una Compañía del 3.º de Zapadores
Estación óptica
Servicio de Intendencia y Sanidad

(Grueso. A las órdenes del Coronel Barreto)

Batallón de Infantería de La Corona
Batallón de Infantería Córdoba
Batallón de Infantería Isabel II
Tres Compañías del 1.º de Zapadores
Tres Compañías del 5.º de Zapadores
Columna de municiones de Infantería y Artillería
Dos estaciones ópticas y Sección de tendido
Dos ambulancias de montaña

Además fue concentrada en Melilla la Columna independiente al mando del Coronel Riquelme, compuesta de:

Policía indígena de Melilla
Batallón de Infantería Otumba
Batallón de Infantería Castilla
Una batería de montaña del Regimiento Mixto de Melilla
Columna de municiones de Infantería
Estación óptica
Ambulancia de montaña

Y como reserva o guarnición quedaron en la Plaza:

Batallón del Regimiento de Infantería Príncipe
Batallón del Regimiento de Infantería Galicia
Batallón del Regimiento de Infantería Garellano
Batallón del Regimiento de Infantería Pavía
Batallón del Regimiento de Infantería Asia
Batallón del Regimiento de Infantería Alcántara

Una Compañía y la de ametralladoras del Batallón del Regimiento de Infantería Burgos

Dos Escuadrones del Regimiento de Caballería Farnesio

Baterías pesadas de la Plaza

Una Compañía del 4.º Regimiento de Zapadores

Una Compañía reorganizada de la Comandancia de Ingenieros de Melilla

Servicios de Intendencia y Sanidad Militar

Al amanacer del referido día 10 iniciaron el avance las Fuerzas del General Sanjurjo, marchando hacia la meseta de Tazuda para realizar el envolvimiento de todo el macizo montañoso, lo que originó la huida de la harca enemiga que la ocupaba; poco después, rehecho el contrario, fue acudiendo desde el interior con la esperanza de impedir prosiguiera el avance de las Columnas hacia sus objetivos, teniendo éstas que combatir durante todo el día en condiciones desventajosísimas por lo muy abrupto del terreno (87). La Columna a las órdenes del Coronel Rodríguez Arias, a las ocho de la mañana se dirigió por el camino de Sidi Salem hasta las peñas de Azaib, donde se estableció, sosteniendo ligero tiroteo con el contrario. El resto de la Brigada Cabanellas, con su Caballería y Artillería, se encargó de enlazar con las Tropas del General Sanjurjo, cubriendo al ser de día el frente sur del Gurugú, taponando y amenazando desde el llano todas las avenidas y en vigilancia además del monte Afra y boquete del Zoco el Jemis de Beni Bu Ifrur.

Sobre las ocho también la Columna Salcedo partió de Sidi Ahmed y ocupó pronto las peñas del Bayo. La mandada por el Coronel Saro, siguiendo el camino de Sidi Musa a Kol-la, alcanzó Hardú, constituyendo su flanco las Fuerzas del Teniente Coronel Ayuso, que se situaron en el pico Kol-la.

En Taguilmanin se concentró la Brigada del General Fresneda y, a la misma hora que las Columnas precedentes, inició la marcha la vanguardia que dirigía el Teniente Coronel Núñez de Prado, apoderándose primeramente de los picos de Basbel y de Taquigriat después. El grueso de esta Brigada, llevado por el Coronel Barreto, se dirigió rápidamente a Hardú, ya ocupado, en donde fueron cogidos al enemigo dos cañones «Schneider».

Por último, la Columna independiente del Coronel Riquelme movió sus Fuerzas por las inmediaciones de la Alcazaba de Frajana hasta Karmud, donde permaneció durante todo el día.

La operación fue desarrollada con pleno éxito sufriendo tan sólo dos bajas de Tropa la Brigada del General Cabanellas; tributaron bastante

(87) Croquis 41.

más las Fuerzas mandadas por el General Sanjurpo, que llevaron el peso principal de la operación, causadas en su mayoría hacia las dos de la tarde, cuando se preparaba el repliegue, en que una fuerte masa enemiga procedente de El Tlat se lanzó sobre los escalones desplegados, produciéndose un duro cambate con desenlace victorioso para nosotros, pero que nos costó cinco oficiales (88) y 69 de Tropa, muertos, y un jefe (89), 17 oficiales (90) y 282 de Tropa, heridos, dos de éstos, desaparecidos.

La ocupación del Gurugú fue presenciada por el Ministro de la Guerra, señor La Cierva, quien envió a S. M. el Rey en la noche de aquel día el siguiente telegrama: «Señor: Tengo el honor y la satisfacción de manifestar a V. M. que a las diez han sido coronados los más altos picos del Gurugú, donde ondea nuestra bandera. Las Columnas han escalado sus objetivos con gran precisión y escasa resistencia a excepción de la Brigada Sanjurjo que ha encontrado enemigo de importancia al que bate con su artillería y el cual le ha producido hasta ahora alrededor de 50 bajas, no pudiendo aún predecir cómo se desarrollará esa actuación puesto que ha de durar hasta que se termine la fortificación de las posiciones ocupadas. Melilla ha acogido con gran alborozo la ocupación por nuestras Tropas del macizo del Gurugú que tan directa amenaza constituía, revelándolo con repique de campanas, cohetes y otras manifestaciones de carácter popular que denotan el júbilo extraordinario de la ciudad. Seguiré teniendo a V. M. al corriente de cuanto ocurra a medida que reciba noticias que por su interés lo merezcan» (91).

Ese movimiento envolvente de las Columnas, conocido desde entonces con el nombre de «la maniobra del Gurugú», dio por resultado el alejamiento del enemigo de Melilla y trajo también la tranquilidad a la población, al desaparecer la pesadilla de los cañoneos y ataques a la Plaza que, ininterrumpidamente, habían venido produciéndose desde los sangrientos días de Annual.

El 14 partieron de sus respectivas bases de Segangan y Nador las Brigadas de los Generales Sanjurjo, Cabanellas y Berenguer (F.), las cuales fueron concentrándose entre Tauima y la costa de Mar Chica; apoyadas por las Baterías establecidas en dicho poblado de Tauima, avanzó la del General Sanjurjo sobre el aeródromo de Zeluán y Bugensein, la del Ge-

---

(88) Capitanes Urizburu y Rueda Pérez, Tenientes Aguado y Llorca y Alféreces Rodrigo Cifuentes, todos de Infantería, el último en el Tercio.

(89) Comandante Berned Mandasú, de Infantería.

(90) Capitanes Ardid, Cirujeda, Gordejuela, Ortiz Montero, Cobo Gómez y Tella Cantos, todos de Infantería, los dos últimos en el Tercio, y López Uriarte, de Artillería; Tenientes Cantalejo, Molina Prieto, Gordoa, Moore de Pedro, Echevarría Esquivel, Moneo Díaz y Pérez Mercader, de Infantería y los cuatro últimos en el Tercio; Alféreces Rodríguez González, Amer Vadell y Ruiz Rubio, todos de Infantería.

(91) Comandancia General de Melilla. Año 1921. Legajo 6, carpeta 10.

neral Berenguer hacia la Alcazaba, casa de los Silos, poblado de Zeluán y aguadas, y la del General Cabanellas con dirección al Zoco de Ain Ben Rahal, para envolver después Zeluán con un movimiento de gran radio y caer sobre las huertas del Santón de la Puntilla (92). Estos avances se efectuaron con matemática precisión y método, protegidos, como hemos dicho, por fuego de Artillería y por una acción de la Aviación más intensa que de costumbre, debido al refuerzo de la Escuadrilla recién llegada de la Península que componían los aparatos donados por Murcia, Salamanca y Zaragoza. En las primeras horas, el enemigo en gran número coronaba todas las crestas del frente y flanco derecho; pero sin duda el temor a la mucha cantidad de Tropas europeas que actuando en combinación amenazaban con su maniobra, le decidió a ceder el campo con ligera resistencia, hasta terminar huyendo y sin poder sustraerse del todo a los certeros blancos de la Aviación. A las 10,30 de la mañana se habían reocupado todos los objetivos señalados anteriormente, procediéndose desde luego a la fortificación de los mismos, y a la limpieza sanitaria de Zeluán y sus alrededores, dando santa sepultura a unos 350 cadáveres de los defensores de la población que se encontraban diseminados por las inmediaciones. La operación había sido tan brillante y rápida que, a pesar de la impotencia de la misma, solamente tuvimos que lamentar 11 bajas, un oficial (93) y 10 de Tropa, heridos leves.

Con una hábil maniobra, quedaba terminado el primer ciclo de operaciones proyectado y propuesto al Gobierno por el Alto Comisario.

(92) Véase croquis 41.
(93) Teniente Arizón, de Caballería.



General Cavalcanti

CAPITULO VIII

SEGUNDA FASE DE LA RECONQUISTA

1. *Las líneas del Kert y del Muluya.*—2. *Reconquistas de Monte Arruit y Tifasor* (*24 de octubre*-11 *de noviembre de* 1921).—3. *Viaje a Madrid del Alto Comisario.*—4. *Ocupación de Monte Uixan, Ras Medua y del Zaio.*—5. *El General Sanjurjo Comandante General de Melilla. Entrada en Dar Drius el* 10 *de enero de* 1922.—6. *La conferencia de Pizarra. Restablecimiento de posiciones en el Muluya.*—7. *Ruptura de negociaciones sobre los prisioneros. Actuaciones armadas en la cabila de Beni Said.*—8. *Agresión a los peñones y suspensión del proyecto de ocupación de Alhucemas.*—9. *Importantes ocupaciones y avances durante los meses de marzo y abril de* 1922.

1. LAS LINEAS DEL KERT Y DEL MULUYA

Los avances felizmente realizados por las Fuerzas de la Comandancia General de Melilla, como manifestamos, constituyeron el primer ciclo de operaciones del programa aprobado. Una vez despejada la Plaza y su campo de la presión enemiga quedaba por realizar la segunda fase, que abarcaría desde la línea alcanzada en el año 1909 hasta la lograda en los años 1911-1913, o sea, lo conseguido desde la campaña del Rif a la del Kert.

La segunda parte de la reconquista o campaña de desquite o de reacción, habría de fijarse con la actuación del Ejército concentrado en Melilla, como preliminar de lo que en definitiva se resolviera sobre la base esencial de la ocupación de Monte Arruit, imperativo de reacción moral, de prestigio y ejemplaridad, que nos correspondía. Conseguido esto, la línea de posiciones nos aproximaría a la reconstitución de la lograda en el año 1911 sobre el río Kert, determinada por Yazanen, Ras Medua, Tauriag Zag, Tauriat Hamed, Harcha y puntos intermedios, dándonos la supremacía en toda la comarca de Guelaya, y garantizando al propio tiempo el tráfico de esta región con la próxima zona francesa.

Quiso el Gobierno, antes de que comenzase una segunda fase de ofen-

siva, determinar de una manera más amplia la totalidad de nuestra futura acción en todos sus aspectos, fijando unas normas que sirvieran de pauta al tomar las determinaciones parciales a que diera lugar el desarrollo de las operaciones y, aprovechando su última estancia en Melilla, el Ministro de la Guerra, señor La Cierva, presentó al Alto Comisario un cuestionario de preguntas que a mediados de octubre eran contestadas en un amplio y detallado informe, en el que exponía la idea general de lo que podía ser la acción africana, informe que por referirse no sólo a la de Melilla sino a las tres Comandancias generales, fue dividido en tres partes. Además, y esto por lo que respecta exclusivamente a la oriental, adjuntaba un plano de operaciones. Creía el Alto Comisario (1) que con llegar a ocupar la línea del Kert y el Muluya, quedaría sometido el «hinterland» de Melilla con una vigilancia directa y estrecha, y ejerceríamos una influencia no necesitada de material de ocupación, aunque sí intervenida por nuestras autoridades en las grandes estepas y planicies que se extienden siguiendo el curso alto del Kert y del Igán, hasta el Muluya, el Guerruao y Ain Zora, resultados todos que podían conseguirse dentro del esfuerzo que se venía realizando, precisándose para ello consolidar la zona de retaguardia con el castigo y desarme de las cabilas que se fueran dominando.

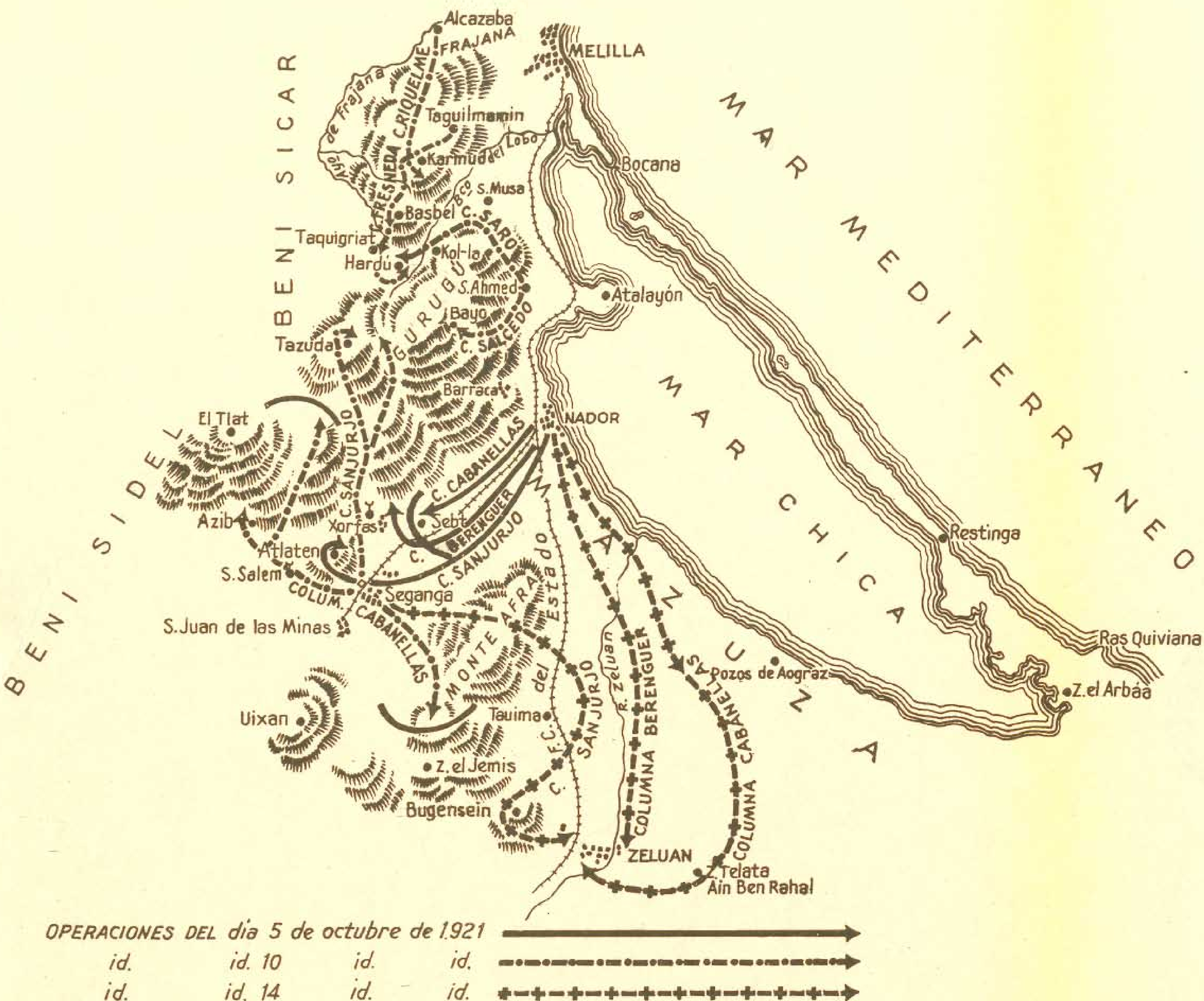
En lo referente a Melilla, opinaba el General Berenguer, que la parte oriental, o sea, el campo que rodea a esta Plaza, tanto por la actividad de vida que de esta población se irradia como por la necesidad de garantizar su comunicación con la zona francesa y provincia de Orán, requería una ocupación hacia el interior, más extensa que la que pudiera necesitar la vigilancia e intervención de las cabilas que forman el «hinterland»; siendo pues necesario, en lo referente a Melilla, ocupar toda la región de Guelaya hasta su frontera con el Kert y extender ese dominio garantizado hasta el Muluya, dejando dentro de los límites de nuestra actuación intensa, aquella parte del curso de este río que sirve de frontera a los lugares de tránsito a la zona francesa. En relación con el porvenir juzgaba dicha autoridad la necesidad de ocupar en la bahía de Alhucemas el suficiente terreno para hacer efectiva nuestra acción allí, problema que habría de requerir una preparación cuidadosa y potente, y una época adecuada del año para tener realización; por último, con la recuperación de Sidi Dris y Afrau, quedaría la cortina de la costa totalmente cogida por nuestra intervención, bastando sólo la ocupación de pequeños puestos marítimos que permitirían inspeccionar el tráfico que se hiciese por la costa.

El espíritu que informaba el plan de conjunto elaborado por el Alto

(1) Datos tomados de la obra citada «Campañas en el Rif y Yebala. 1921-1922», pág. 131.

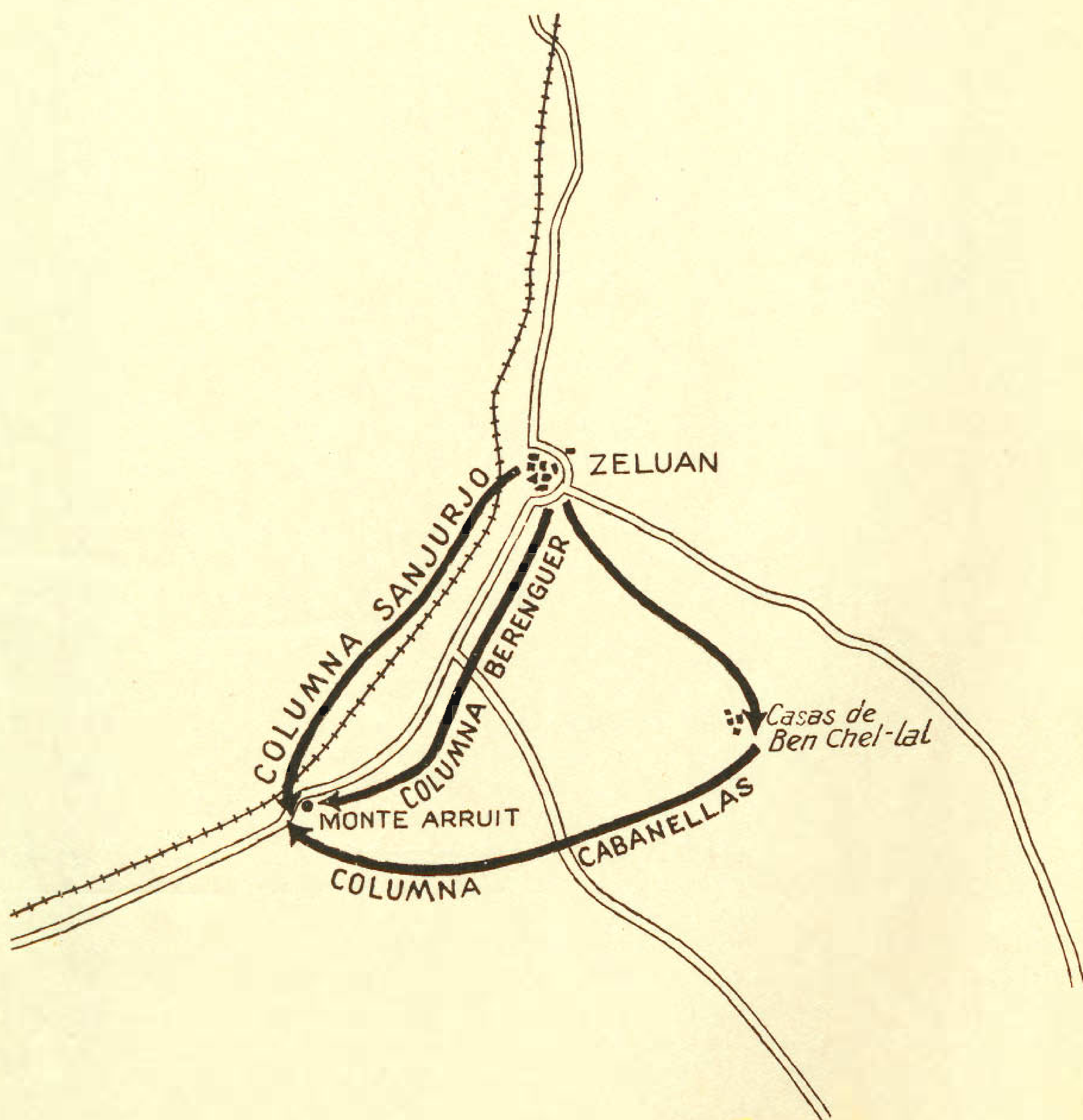

BIBLIOTECA CENTRAL MILITAR

CROQUIS NUM. 41



Escala 1:200.000

CROQUIS NUM. 42



RECONQUISTA DE MONTE ARRUIT, *el día 24 de octubre de 1921.*

Escala 1:150.000

Comisario, fue aprobado por el Gobierno, que autorizó las operaciones encareciendo que se ganara todo el tiempo posible, pero sin sacrificar a esta actividad la seguridad del éxito, e indicándose al General Berenguer por telegrama del 19 de octubre dicho, la conveniencia de que se trasladara a Madrid, cuando la situación de la campaña lo permitiera, a fin de cambiar impresiones sobre el informe expuesto.

Como el saneamiento de Zeluán, punto elegido para servir de base del proyectado salto a Monte Arruit exigió varios días, y en Melilla continuaban los preparativos para el avance sobre aquella posición, el Alto Comisario aprovechó esta pequeña pausa en las operaciones para trasladarse a la zona occidental embarcando en el «Giralda» en la madrugada del 16 del citado mes con el propósito de recorrer la costa de Gomara; una vez terminada la visita, el General Berenguer regresó a Melilla el 21 del mismo.

2. RECONQUISTAS DE MONTE ARRUIT (2) Y TIFASOR (24 DE OCTUBRE-11 DE NOVIEMBRE DE 1921)

Dictadas las órdenes oportunas para la reconquista de Monte Arruit, ésta se llevó a cabo por nuestras Tropas el 24 del mes a que venimos refiriéndonos, sin apenas resistencia del enemigo y teniendo sólo que registrar cuatro heridos de Tropa.

En la operación tomaron parte el General Sanjurjo con su Brigada, en la que formaban siete Batallones de Infantería y el Tercio, Fuerza que emprendió la marcha a Monte Arruit teniendo como eje de avance la vía férrea. La Brigada del General Berenguer (F.), integrada por siete Batallones, partió al amanecer de Zeluán y en la misma dirección que la anterior, tomando como eje de marcha la carretera de Monte Arruit. La Brigada de Caballería avanzó hacia las casas de Ben Chel-Lal, continuando luego a la casa de la Compañía Colonizadora, donde inició una conversión a la derecha para envolver a Monte Arruit. El Regimiento de Farnesio sirvió de vanguardia a las dos Brigadas y los dos Escuadrones de Alcántara y Fuerzas de Infantería cubrieron el flanco derecho de la Brigada Sanjurjo. El avance apoyado por la Artillería de las Brigadas se realizó sin incidentes, quedando recuperada la posición a las 8,30 horas y guarnecida por un Batallón de Infantería, una Batería de Artillería y una ambulancia de montaña más un Regimiento de Caballería y el Grupo del 1.º de Zapadores. Se fortificó la estación y la aguada, pero el campamento de la Tropa tuvo que establecerse lejos de la posición por

(2) Croquis 42.

temor a fatales consecuencias para la salud, debido al gran número de cadáveres insepultos encontrados en aquellos lugares.

Como las noticias que se recibían de Gomara eran poco satisfactorias, el General Berenguer decidió salir aquella misma noche para Tetuán con el propósito de entrevistarse con el General Marzo, jefe de aquel sector, dejando en Melilla instrucciones al General Cavalcanti para preparar las operaciones sobre Ras Medua y Yazanen.

El día 2 de noviembre, y siguiendo el plan trazado de antemano, el Comandante General dispuso la operación conveniente para ocupar Ras Medua y Yazanen, primera etapa del programa. Intervinieron tres Columnas: una mandada por el General Sanjurjo, otra por el General Berenguer (F.), que fueron las encargadas de ocupar los objetivos, y la tercera por el General Neila, que llamó la atención del adversario con combate demostrativo desde el Zoco el Had, mientras otra pequeña Columna realizó análogo cometido por las inmediaciones de Ixmoart y el cañonero «Lauria» batía la contra-costa de Tres Forcas.

El principal objetivo de la operación consistía en castigar la harca enemiga de las proximidades de Tlat y los núcleos dependientes de ella que apareciesen hacia Tazuda.

Iniciado el avance hubo de combatirse duramente para arrollar al enemigo que ocupaba la posición denominada «Las Esponjas», sufriendo nuestras Fuerzas un centenar de bajas. Juntamente la presencia de esa numerosa harca sobre el camino de Ras Medua influyó para dividir el asalto a esta posición, conquistándose solamente este día «Las Esponjas» y la meseta de Tazuda. El enemigo fue muy castigado teniendo muchas bajas, según los informes recogidos; las propias fueron dos oficiales (3) y 11 de tropa muertos; dos jefes (4), seis oficiales (5) y 87 de Tropa heridos.

Una vez resuelta de modo satisfactorio la complicación surgida en Gomara, el Alto Comisario regresó a Melilla el citado día 2 de noviembre.

El día 7 se llevó a cabo la operación que tenía por finalidad colocar dos posiciones en el espolón de la mesta de Iguerman llamado Axdir Umaali; una de ellas en el extremo norte de dicha meseta, para cerrar el paso del collado entre ésta y la posición de Tiza al enemigo procedente de Beni Bu Gafar, así como para impedir el descenso de los núcleos

(3) Teniente Enciso y Alférez Agudo, ambos de Infantería, el último en el Tercio.

(4) Coronel Fernández Pérez, primer jefe del Regimiento de Caballería Alcántara, y Comandante Abriat, de Infantería.

(5) Capitanes Fortea y Peña González, de Infantería, y Carrillo, de Artillería; Tenientes Montes García, Pérez Moreno y Ochoa Iglesias, los tres de Infantería y los dos primeros en el Tercio.

existentes en Youaua y Beni Faklan; la otra, situada en el punto en que aborda Iguerman el camino que viene del Zoco el Had, por el barranco del Río de Oro, para que garantizase, si fuera necesario, el flanco izquierdo de la proyectada marcha a Yazanen y Tifasor.

La operación fue ejecutada por las Brigadas que mandaban los Generales de Brigada Berenguer, Neila y Sanjurjo, y el combate se desarrolló ajustándose de manera perfecta a todo lo dispuesto, arrollando al enemigo, que acaso menos obstinado que en otras ocasiones, fue sin embargo muy numeroso.

Las Tropas del General Berenguer ocuparon y fortificaron la primera de dichas posiciones y las del General Neila la segunda.

Cooperó la Columna del General Sanjurjo para batir al enemigo del barranco y mesta de Tlat, contener los núcleos rebeldes establecidos en Beni Faklan y Ras Medua, e interponerse entre estos puntos y las Brigadas Neila y Berenguer.

El contrario sufrió un duro castigo y teniendo nuestras Fuerzas las siguientes bajas: dos oficiales (6) y nueve de Tropa, cuatro europeos y cinco indígenas, muertos; ocho oficiales (7), un suboficial y 54 de Tropa, heridos, y un oficial (8), contuso.

Para completar el conjunto de operaciones que correspondía hacer en la extrema derecha de nuestro frente de avance hacia el río Kert, se ocuparon el 11 del mismo mes las antiguas posiciones de Yazanen y Tifasor, dado el favorable aspecto del campo enemigo, al comprobarse la retirada de los rifeños y la desmoralización de los de Guelaya. Intervinieron en aquella las tres Brigadas maniobreras de que se disponía (Berenguer, Neila y Sanjurjo), que alcanzaron los objetivos propuestos.

Las Tropas del General Sanjurjo que desde Atlaten, donde habían vivaqueado, habían recorrido toda la meseta de Youaua limpiándola de enemigos, marcharon después al Zoco el Had. Al realizar el repliegue y descolgarse de la mesta para cruzar el Río de Oro, se vieron precisadas a sostener duro combate a retaguardia sufriendo bastantes bajas. La Brigada del General Berenguer después de ocupar las alturas de Timarden, a las 10,30 horas reconquistaba Yazanen y una hora más tarde entraba en Tifasor, cogiendo a los rebeldes cinco cañones, varios fusiles, granadas de mano y de Artillería de 9 centímetros, dos depósitos de dinamita y tres tiendas cónicas. Por último, la Brigada del General Neila protegió durante la operación el flanco izquierdo de la anterior, manio-

(6) Capitán Menéndez Arango, de Infantería, y Teniente Otero-Cossio, de Ingenieros.

(7) Capitanes Alvarez Sánchez, Martínez Almeyda, Rodríguez Urbano y Alonso Alonso, de Infantería, el último en el Tercio; Tenientes Romero Macías, Erquicia y Alafont, de Infantería los dos primeros y de Ingenieros el último, y Capellán 2.º López López.

(8) Teniente Fernández Prieto, de Infantería.

brando combinadamente con ella durante la primera parte de la jornada hasta pasar el barranco de Sidi Mesaud, ocupando por su parte posiciones en el borde occidental de la mesta de Iguerman y altura de Sidi Mustafar (9).

El enemigo, que tuvo muchas bajas vistas, dejó sobre el campo ocho muertos. Las nuestras ascendieron a un oficial (10) y ocho de Tropa, muertos; un jefe (11), nueve oficiales (12), un capellán civil (13) y 61 de Tropa, heridos, y dos oficiales (14), contusos.

Estos hábiles movimientos, con los que quedó descongestionado el camino de Ras Medua, determinaron el repliegue general de la harca de Abd el Krim al otro lado del Kert, y aunque se puso de manifiesto el quebranto sufrido por los Guelayas, no acusó sin embargo su franco sometimiento, ya que a medida que avanzaba nuestra línea la mayoría de las fracciones se replegaban y, amparándose en lo abrupto del terreno, cometían alguna que otra tropelía en la zona ocupada, lo que obligó a reforzarla con fuertes destacamentos, garantizando así la seguridad y el tránsito de los puestos de vanguardia.

La ocupación de Ras Medua, que había sido fijada para el día 15 de aquel mes, tuvo que ser aplazada hasta el 21 del mismo a causa de un violento temporal de aguas desencadenado en el territorio melillense.

3. VIAJE A MADRID DEL ALTO COMISARIO

La continua y abrumadora labor que pesaba sobre el General Berenguer hizo que su salud empezara a resentirse, viéndose obligado a presentar la dimisión de su cargo de Alto Comisario. Pero no era éste el principal motivo que le inducía a tal resolución. En las Cortes, abiertas el 20 de octubre, algunos Diputados de izquierdas habían planteado el debate sobre Marruecos, iniciando el de las responsabilidades. Por otro lado, gran parte de la prensa volvía a insistir sobre el socorro a Monte Arruit y rescate de prisioneros, todo lo cual encontraba eco en muchos sectores de la opinión pública, tanto de la Península como de Africa, donde los comentarios y la crítica crearon un enrarecido ambiente a su

---

(9) Véase croquis 43.

(10) Capitán Bermejo López, de Infantería, en Regulares.

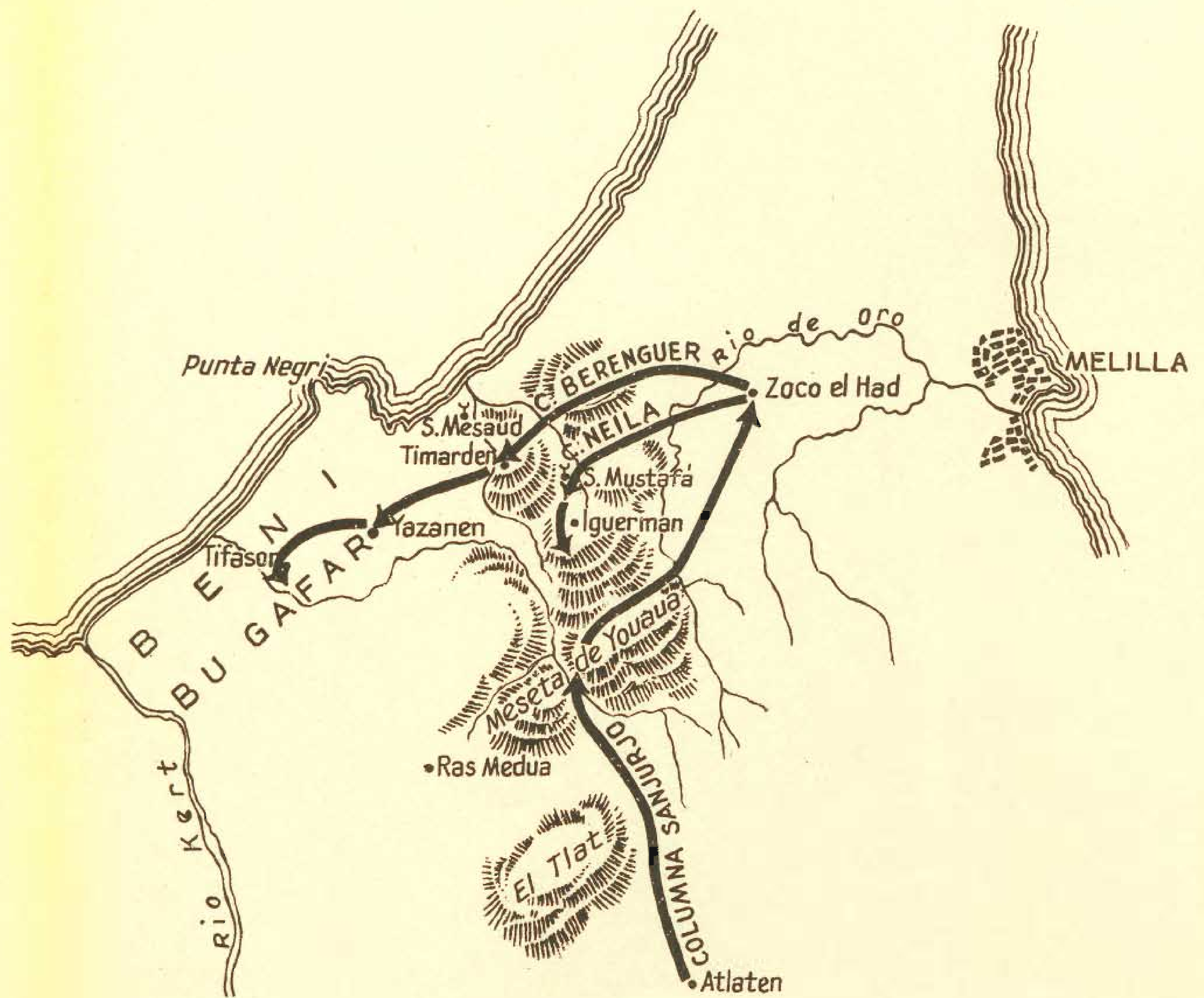
(11) Teniente Coronel Llano Encomienda, de Infantería, jefe del Batallón expedicionario Princesa núm. 4.

(12) Capitanes Ferrer Cerdá, Navarro Ortiz y Herrera Irastorza, de Infantería los dos primeros y de Sanidad el último; Tenientes Paterna, Valero Aliaga, Lorenzo Pérez y Aizpuru, de Infantería, y Capellán 2.º Aldea Sánchez.

(13) Capellán Civil, Fray Emilio Revilla.

(14) Capitanes Macorra y Beorlegui, ambos de Infantería, el último en el Tercio.

CROQUIS NUM. 43



OPERACION DEL día 11 de noviembre de 1921

Escala 1:167.000

actuación, particularmente contra la demora en la liberación de los prisioneros, por lo que el General Berenguer hubo de decir al Ministro de Estado, en telegrama del día 6 de noviembre: «Los oradores que han intervenido en el debate sobre Marruecos coinciden en apreciar la necesidad de depurar urgentemente la responsabilidad que se corresponda por los pasados sucesos de Melilla La misma prensa, casi en su totalidad, coincide en la absoluta necesidad de depurar esa responsabilidad, produciéndose ambas manifestaciones en términos que no cabe negar, merman autoridad para el cargo que yo ejerzo al frente de esta Alta Comisaría y de este Ejército de Operaciones» (15). En su telegrama exponía además el General Berenguer que había llegado irremisiblemente el momento de someterse a la depuración de la culpa, que pudiera corresponderle en una responsabilidad, que desde el primer momento había reconocido como suya.

Asimismo, en conferencia celebrada al día siguiente con el Ministro de la Guerra, le decía en párrafos de la misma: «Estoy convencido de que mi presencia aquí será más bien perjudicial, que beneficiosa, porque el mando, sin prestigio, ni es mando, ni es útil, y creo haber llegado en este momento al desgaste personal que exige el cambio de iniciativas y de gestión...». «Reconozco —añadía— que ha llegado a cuajar un estado de opinión que exige, y hace inaplazable la depuración de responsabilidades, depuración a que siempre estoy dispuesto a someterme con la conciencia tranquila, aunque la estimo incompatible con mi permanencia aquí al frente del Ejército, pues no puede ejercer el mando aquél que está sometido a una sospecha.»

Tanto el Presidente del Consejo de Ministros, don Antonio Maura, como el Gobierno en pleno, conocedores del desarrollo de los sucesos por los telegramas cruzados, no sólo se negaron a aceptar la dimisión, sino que trataron por todos los medios a su alcance de realzar el prestigio del General Berenguer y del Ejército de Africa, defendiéndoles en las Cortes de los apasionados ataques que se les dirigían, aprovechando el viaje que aquél realizó a Madrid, el 22 de noviembre, para rodearle de manifestaciones de respeto y afecto. El propio Monarca Don Alfonso XIII, fue a la estación del Mediodía a recibirle, concediéndole el supremo honor de estrecharle en sus brazos.

Antes de emprender su viaje a Madrid el Alto Comisario, había dejado al Comandante General de Melilla unas detalladas instrucciones conocidas y aprobadas por el Gobierno sobre la labor a realizar durante su corta ausencia, que consistían en dar cima a lo que se había acordado como constitutivo del segundo ciclo de operaciones. Las normas dadas

(15) Libro citado «Campañas en el Rif y Yebala. 1921-1922», pág. 144.

señalaban que una vez ocupada la posición de Ras Medua, que con las de Yazanen y Tazuda cerraban por el Oeste el macizo del Gurugú, tendríamos el dominio de este importante baluarte de la región de Guelaya, y mediante una constante labor de policía se limpiaría de enemigos el macizo del Uixan, prosiguiendo nuestra labor de reocupación del territorio, llegándose después a la dominación de Tauriart Hamed por el Oeste, y Harcha por el Sudoeste, que facilitarían, ésta última especialmente, el cerco por Monte Arruit, mediante el enlace de este campamento con las mencionadas posiciones y después limpiar el valle del Zoco el Jemis.

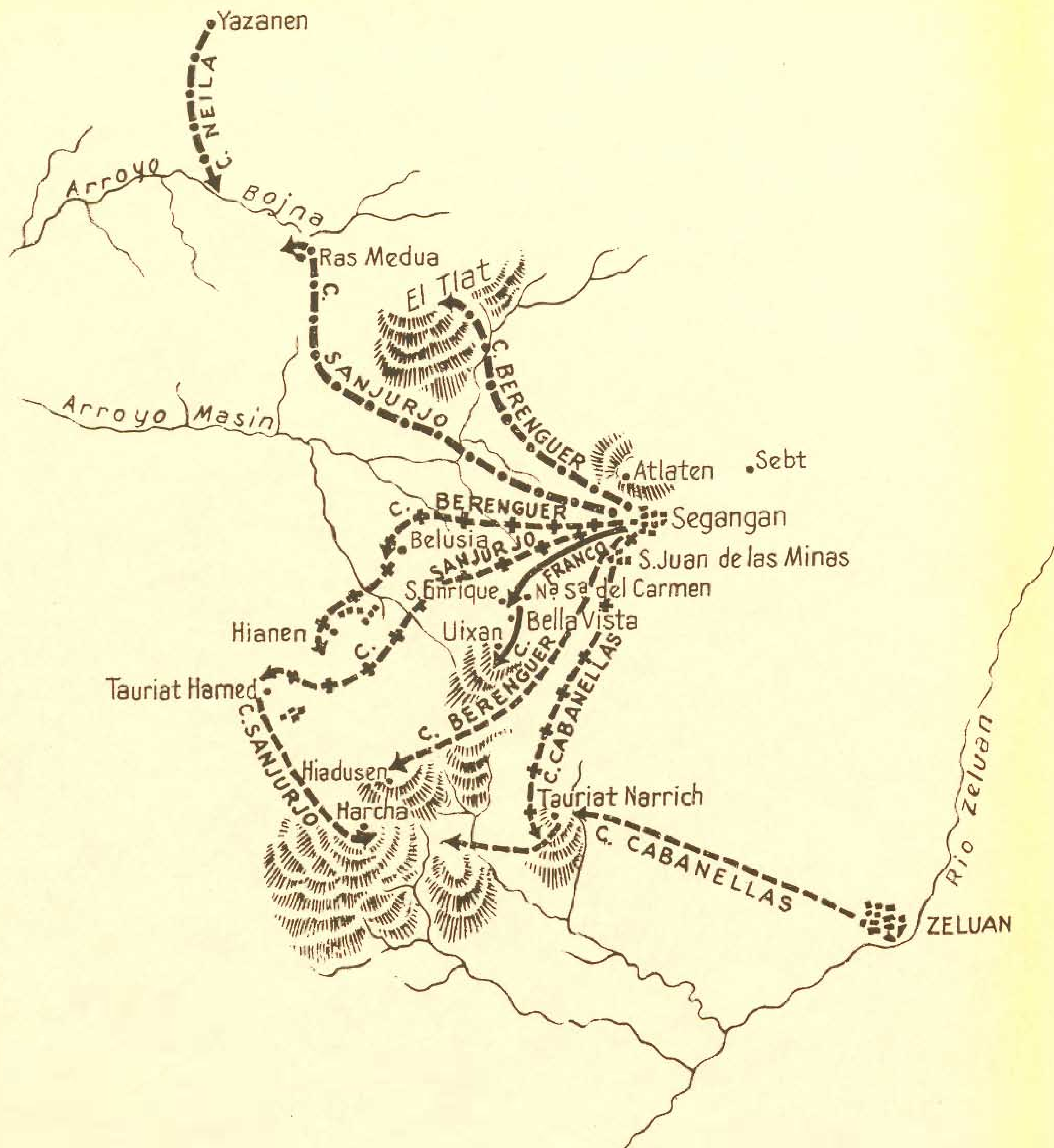
Para llevar a efecto la realización del plan se designó al General Sanjurjo, como jefe de la Columna acampada en Segangan, dejando a su iniciativa el escoger el momento propicio para ello. Con respecto a la ocupación de Harcha, Tauriart Hamed y su unión con Monte Arruit, por ser operaciones de guerra de mayores vuelos, las Columnas actuarían a tenor de lo estudiado y trazado de antemano. Una vez realizada esta labor, o simultáneamente con ella, se iría a la ocupación del desfiladero de Muley Rechid y del Zaio, para establecer contacto con la frontera del río Muluya, circunstancia de gran importancia para la política del territorio, que nos permitiría proceder ya definitivamente al desarme de los cabileños de Quebdana. En estas normas recomendaba el General Berenguer, además de la rapidez en el desarrollo de las diversas etapas, que se le tuviera al corriente de todo, dándosele cuenta por telégrafo de los objetivos que se pretendieran abordar y forma en que se pensara hacerlo, todo ello con la anticipación suficiente para que pudieran recogerse las pertinentes observaciones.

En los cinco días que el Alto Comisario permaneció en Madrid, sostuvo extensas conferencias con el Gobierno sobre los asuntos de la zona y muy especialmente sobre el programa enviado a fines de octubre; en ellas expuso con toda claridad sus impresiones, redactando una nota que, leída en el Consejo, mereció la aprobación gubernamental. Las manifestaciones alegadas pudieran concretarse en los puntos siguientes: continuar las operaciones de la zona oriental para llegar hasta Batel y Dar Drius, estableciendo en este lugar un fuerte campamento que irradiara nuestra acción sobre Metalza, por el Midar. La acción sobre el Garet se ejecutaría por la movilidad de una columna establecida en Monte Arruit. Esta acción móvil se extendería hasta recorrer los puestos que ocupaba nuestro Ejército antes de julio y llegar a Annual, para cumplir el sagrado deber de dar tierra a los cadáveres insepultos de nuestros soldados.

Paralelamente en la zona occidental se expulsaría, o se reduciría al Raisuni, sometiendo a las cabilas de Beni Arós y el Ajmas.

La segunda etapa de esta serie de operaciones sería el desembarco en

CROQUIS NUM. 44



OPERACION DEL	*dia 18*	*de noviembre*	*de 1921*	——→
id.	*id. 21*	*id.*	*id.*	—•—•—•—→
id.	*id. 30*	*id.*	*id.*	—+—+—+—→
id.	*id. 1*	*diciembre*	*id.*	- - - - - →

Escala 1:150.000

Alhucemas, y para ello se activarían los trabajos de preparación, acumulándose a este propósito todos los medios disponibles de tierra, mar y aire, que fueron necesarios, con las Tropas más aguerridas de las Comandancias de Ceuta y Melilla.

La tercera y última fase habría de consistir en una bien orientada labor política, que tuviera por finalidad al establecimiento de puestos costeros en las cabilas de Beni Said, Tensaman, Bocoya, el Peñón de Vélez de la Gomera y en Metiua.

La nota del General Berenguer terminaba con estas palabras: «Conseguida la finalidad de ocupación que se traza en lo anteriormente expuesto, los territorios normalizarán su actuación militar en forma de huir de una minuciosa ocupación del terreno donde las necesidades del tránsito no lo impongan, para adoptar formas de intervención más movibles y transitorias, organizando para ello sus Fuerzas en grandes campamentos de donde irradie su acción a la zona que de ellos dependa y concurra a intensificar la de las zonas vecinas, manteniendo la constante vigilancia e intervención del territorio de las cabilas por las Fuerzas indígenas dependientes de los caides, y por la movilidad de las organizaciones de la misma naturaleza afectas a nuestro Ejército» (16).

4. OCUPACION DE MONTE UIXAN, RAS MEDUA Y DEL ZAIO

El 18 de noviembre se ocupó el monte Uixan. Su logro dio lugar a una operación llevada a cabo por el Comandante del Tercio don Francisco Franco Bahamonde, que tuvo la finalidad de conquistar y poner en estado de defensa los fuertes de aquel importante sector. Se activó, a base de rapidez, por sorpresa, con escasas bajas (17). El avance de esta Columna, que partió de Segangan a las cinco de la mañana de dicho día, fue protegido por fuegos del 11.º y 14.º Grupo de Artillería ligera emplazados en Sebt y Atlanten y en San Juan de las Minas el Batallón de Otumba, listo a intervenir, si las circunstancias lo demandaban. A las ocho horas, y a pesar de las dificultades que para la ascensión oponía el terreno, fueron ocupados en el monte de referencia los objetivos señalados, que eran: el caserío de Bella Vista y los fortines de San Enrique, Nuestra Señora del Carmen, San Jerónimo, García Gómez y San José de Axara (18).

(16) Alta Comisaría. Año 1921. Legajo 7, carpeta 9-1. En lo que hace referencia a la zona de Melilla, el texto de la nota dada al Gobierno por el Alto Comisario en Madrid figura íntegro en el apéndice, número VI, de esta parte.

(17) Resultaron muertos tres soldados legionarios y heridos el Capitán de Infantería en la Policía Indígena Jiménez Ortoneda y cinco legionarios.

(18) Véase croquis 44.

La ocupación de las ruinas del fortín de Ras Medua, fue realizada por las Fuerzas de la Brigada del General Sanjurjo, el 21 de noviembre, que salieron de Segangan y marcharon por el valle o llano del Masín, siendo apoyadas en su flanco derecho por la Columna del General Berenguer (F.), que previamente se había posesionado de las alturas del Tlat, mientras la Brigada del General Neila, con parte de la harca amiga al mando de Abd el Kader y Policía indígena, bajo las órdenes éstas dos últimas del Coronel Riquelme, avanzaban desde Yazanen, en amago de ofensiva sobre el barranco de Bojna y en dirección a Ras Medua. El enemigo, que al principio ofreció débil resistencia, fue aumentando después en número, obstinándose en defender extremadamente el fortín, de donde hubo que desalojarle mediante un brioso ataque de las Fuerzas del General Sanjurjo. La Aviación cooperó con eficacia, batiendo cuantos núcleos enemigos se presentaron dispuesto a tomar parte en la lucha. Para esta operación se sumaron a nuestras Fuerzas un grupo de moros de la cabila de Beni Sidel, que hicieron armas en vanguardia contra los rebeldes. Después de las trece horas, en que fueron totalmente ocupados los objetivos señalados por el Mando, comenzó la fortificación de los mismos y, más luego pecnoctaron las Tropas del General Sanjurjo allí, retirándose las restantes a sus respectivos campamentos. Las bajas que en total se tuvieron durante el día fueron las de dos muertos y 32 heridos de Tropa.

Ocupados monte Uixan y Ras Medua, prosiguieron las operaciones proyectadas para apoderarse de los antiguos destacamentos de Tauriart Hamed, Hianan Tauriart Narrich y Harcha, y limpiar de enemigos la cabila de Beni Bu Ifrur en su parte más poblada, constituida por la vertiente oriental del Uixan y el valle del Jemis. Estas operaciones dieron comienzo el 30, terminamos precisamente ahora de seguir refiriéndonos a noviembre, coincidiendo con el regreso del General Berenguer al Protectorado, tras una corta estancia en la costa. Dos días duraron el conjunto de dichas actuaciones bélicas de reconquista, interviniendo en ellas las Columnas mandadas por los Generales Cabanellas, Sanjurjo y Berenguer (F.), acompañadas más o menos inmediatamente en sus movimientos de avance por el fuego de ocho Baterías ligeras y ocho de montaña y apoyadas directamente por las cuatro destacadas de Atlaten.

La Brigada Sanjurjo llegó a Tauriart Hamed sin oposición enemiga, después de apoderarse de la cota 520, estableciendo una posición que quedó guarnecida por dos Compañías de Infantería, una Batería de Artillería y una Sección de ametralladoras, pernoctando en ellas estas Fuerzas operantes, para proseguir al siguiente día, en combinación con las otras dos, la reconquista de Harcha. El General Berenguer (F.), después de apoderarse de Belusia y guarnecerla debidamente, continuó su marcha hacia Hianen, que era el punto más a vanguardia que debía alcanzar el

grueso de esta Brigada, mientras que el General Cabanellas con la Caballería, efectuaba un amplio reconocimiento, con tanta rapidez, que a las 7,25 horas había ocupado Tauriart Narrich, con lo que quedó materialmente dominada la región del Gurugú (19). Todos los movimientos de las Columnas se realizaron sin apenas oposición del enemigo, consistiendo nuestras pérdidas en cinco muertos de Tropa y cuatro oficiales (20), y 39 heridos, también de Tropa.

En la operación sobre Harcha, desarrollada en la mañana del día 1 de diciembre, intervinieron las mismas Brigadas que en la operación precedente.

Las Fuerzas de los Generales Cabanellas y Berenguer avanzaron, las del primero desde Zeluán, pasando por Tauriart Narrich y estableciéndose entre Uzafuros y el monte Tikermin, y las del segundo salieron de Segangan y progresaron hasta la altura de Hiadusen, con la misión de apoyar con las del General Cabanellas, a la Brigada Sanjurjo. Esta cumplió su objetivo de ocupar, a las 10,20 horas, monte Harcha (21), no teniendo más novedad que la de dos heridos: un oficial (22) y un soldado del Tercio, lo que prueba el escaso estado de ánimo combativo de los rebeldes.

El 5 de diciembre, se llevó a cabo la importante operación que vendría a darnos el dominio completo de Quebdana, reocupándose la antigua posición del Zaio y los pasos de la sierra por los collados de Muley Rechid y Ben Ayur. En ella intervinieron la Brigada del General Cabanellas, constituida por todos los Regimientos de Caballería del sector, los Regulares de Melilla, dos Batallones de Infantería, los Grupos de Artillería a caballo y el 1.º de Montaña, tres Compañías de Zapadores, seis autos blindados y servicios auxiliares, y la Brigada del General Berenguer (F.) con su composición normal; seis Batallones de Infantería, un Grupo de Artillería ligera, otro de montaña y tres Compañías de Zapadores con los servicios auxiliares necesarios. Cooperó en estas operaciones una Escuadrilla de Aviación, que bombardeó grandes concentraciones enemigas, causándoles graves estragos.

La Brigada Berenguer ocupó sin novedad Gab el Gazul (23) y la del General Cabanellas, tras ligero tiroteo que le produjo dos soldados heridos leves, se apoderó del desfiladero de Muley Rechid, de los fortines que le defendían y del de Beni Ayur, y en su rápido avance a las 10,15,

---

(19) Croquis 44.

(20) Capitán Díaz de Velasco, Teniente Gallego Morales y Alféreces Díaz Criado y Díaz Rábago, de Infantería, los tres últimos destinados en el Tercio.

(21) Véase croquis 44.

(22) Capitán Valcázar, de Infantería, en el Tercio.

(23) Se ve también escrito Ras el Gazul.

entraba victoriosa en el Zaio (24), estableciéndose la comunicación con la zona francesa por el vado de Saf Saf.

Con nuestro arribo al Zaio se logró ver realizada la totalidad del plan de avance establecido en el mes de agosto, ya que en menos de tres meses desde que empezaron las operaciones, se había dsarrollado todo el programa del año 1909 y gran parte del de los años 1911 y 1912, para completar el cual sólo faltaba la reocupación de los puestos de la orilla del Kert bajo, desde Imarufen a Sammar, que deliberadamente no se ocuparon entonces recordando su desfavorable situación estratégica contra la ofensiva de Beni Said en el año 1911.

Las Tropas del General Cabanellas efectuaron una marcha sobre Mexera el Melha, al día siguiente, 6, de la llegada al Zaio, ocupando el antiguo fortín en la margen izquierda del Muluya sin tener que disparar un solo tiro, pues tan pronto como las primeras Fuerzas desembocaron en la llanura, hicieron acto de presencia con bandera blanca todos los jefes de Ulad Setut y algunos refugiados de Guelaya.

Cuando regresó el Alto Comisario de la Península, el 30 de noviembre, no fue a Melilla sino a Tetuán, en «Residencia», donde rindió viaje, y allí permaneció hasta el 5 de diciembre. Se requería la presencia del General Berenguer en Melilla por el estado de excitación popular a que se había llegado con motivo de la tenaz campaña pro-prisioneros, que había dado ocasión a desórdenes y aún al saqueo de algunas tiendas moras en el barrio del Mantelete, llegándose a sostener por algunos elementos díscolos que se ponían dificultades, por parte del Mando y del Gobierno, para el ansiado rescate de aquellos cautivos. Esta campaña, iniciada en Melilla, era acogida y explotada en la Península por determinados elementos alarmistas, que pintaban como una locura intentar el paso del río Kert y la ocupación de Dar Drius, propalándose al mismo tiempo la llegada de numerosa harca rifeña y presentando estados de opinión contrarios a la dirección de la campaña y aún a los intereses de solidaridad del Ejército.

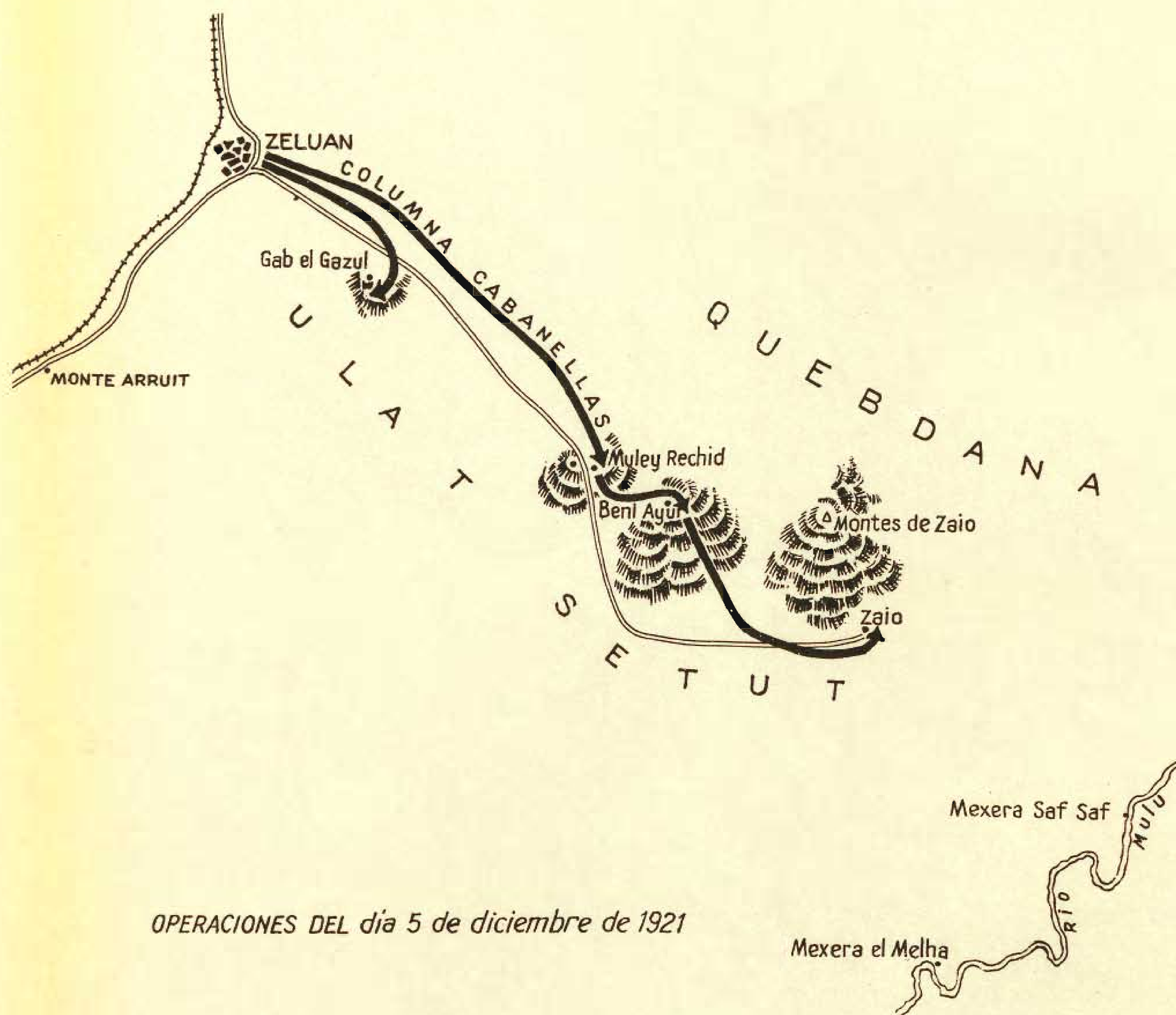
5. EL GENERAL SANJURJO, COMANDANTE GENERAL DE MELILLA. ENTRADA EN DAR DRIUS EL 10 DE ENERO DE 1922

Por Real Decreto de 14 de diciembre (25) se dispuso el cese del General Cavalcanti como Comandante General de Melilla, y por otro de igual

(24) Croquis 45.

(25) El «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra» número 279, de 15 de diciembre de 1921, publicó los reales decretos de cese y nombramiento de los generales Cavalcanti y Sanjurpo en el mando de la Comandancia General de Melilla; en el referente al General

CROQUIS NUM. 45



OPERACIONES DEL día 5 de diciembre de 1921

Escala 1:200.000

fecha se designaba para sustituirle al General de Brigada don José Sanjurjo Sacanell, quien por conocer la zona de Melilla desde que se inició la campaña de la reconquista, hizo posible no se retrasase una sola fecha la marcha de las operaciones; por tal motivo, Fuerzas de la Brigada Berenguer organizadas en dos Columnas, al mando de los Coroneles Saro y González de Lara, se dedicaron a limpiar de enemigo todo el valle de Barraca, desde sus orígenes hasta el pie del monte Arbós, los días 13, 14 y 15, reanudando el 20 el avance sobre Tauriart Buchit y Tauriart Zag, para cerrar el paso del valle del Masin. Con sujeción estricta a las instrucciones dadas por el Mando, fueron alcanzados ambos objetivos alrededor de las diez horas. Después de poner alguna resistencia el adversario, en su retirada precipitada abandonó sobre el campo dos cadáveres, teniendo por nuestra parte tres de Tropa muertos y dos oficiales (26) y cinco de Tropa heridos. Durante la misma jornada, un grupo de jinetes de la Brigada Cabanellas ocupó sin novedad la casa de Uld el Mir y otra a la derecha de la carretera a Batel.

Había que batir, desalojar al enemigo que ocupaba la estación del ferrocarril y la antigua posición de Batel, más las de Tistutin, Yarsan, Usuga, Abada y Tiguenez, por lo que, sin pérdida de fechas, al día siguiente de conseguir la Brigada Cabanellas ventajosas posiciones en la carretera a Batel, la misma Gran Unidad acometía los objetivos indicados, distribuidas las Fuerzas en tres Columnas que emprendieron la marcha a las seis de la mañana desde las inmediaciones de Monte Arruit. Dos horas después, un avance rapidísimo y simultáneo dio por resultado que parte de la Columna, en marcha por la izquierda, coronara Yarsan y entrara en la estación de Tistutin y Batel, mientras el resto ocupaba Usuga y Abada, después de desalojar al adversario que hostilizaba a la vanguardia. La Columna de la derecha, en su progresión, alcanzó Tauriart Medrin con algún tiroteo por parte de un enemigo huidizo y perseguido hacia Batel, que en su fuga tropezó con las Tropas que habían envuelto Tistutin por la izquierda, causándole éstas muchas bajas vistas; al mismo tiempo, un escuadrón de Regulares que iba en cabeza coronaba Tiguenez, procediéndose seguidamente a ser guarnecidos y puestos en estado de defensa unos y otros objetivos. Se le cogió al enemigo un cañón de montaña con 45 disparos y las confidencias acusaban que había tenido durante la jornada unos 30 muertos y 80 heridos. Nuestras bajas fueron las de cuatro de Tropa europea y dos de la indígena heridos leves.

Sanjurjo aclara: que «lo desempeñará con carácter provisional no obstante su empleo, en atención a los méritos que en él concurren y circunstancias de la campaña que en aquel territorio se desarrolla».

(26) Tenientes López Hidalgo y Miralles Echevarría, de Infantería, en la Policía Indígena.

Vuélvese a operar el 22, seguimos en diciembre, en vistas de la buena disposición de los poblados cercanos al puente sobre el Kert, que no sólo combatían a nuestro lado, sino que «han entregado explosivos y mechas con que el enemigo pretendía volar el puente», dicho así, con estilo directo de «Diario», en un libro que en el título lleva ya reflejada esa forma narrativa por autor-actor de tanta excepción de todos aquellos acontecimientos, como lo era el a la sazón Comandante don Francisco Franco Bahamonde (27).

A la común orden del General Berenguer (F.), se organizaron dos fuertes Columnas bajo los respectivos mandos de los Coroneles Saro y Fernández Pérez, que fueron las comisionadas para la ejecución del paso del río Kert por el puente del camino de Kaddur y ocupar posiciones en la meseta de Tikermin. Rayaba el día, cuando la Policía y harca amiga, mandadas por el Capitán Arredonda, cruzaban los primeros el río, apoderándose de la posición de Ras Tikermin (28), con alguna resistencia por parte del enemigo que, acto seguido, empezó a acudir en gran cantidad por el Baax, Tincharet y Tisingar, con el propósito de lanzarse al asalto de la posición recién ocupada; pero la oportuna llegada de las Fuerzas de Caballería de Alcántara y Tercio, con el Teniente Coronel Dalías Martínez y Comandante Franco al frente, hicieron desistir al adversario de su intentona en momentos harto difíciles para las Tropas del citado Capitán, que ya se encontraba muy a falta de municiones. Ante el avance de nuestras Fuerzas, los moros, parece que sorprendidos, no se atrevieron a batirse; más poco después reaccionaban con gran ímpetu, llegando al cuerpo a cuerpo con los legionarios, que se vieron precisados a usar los cuchillos bayoneta hasta obligar a los rifeños a declararse en franca huida, siendo perseguidos eficazmente en su retirada por los fuegos de nuestras armas. Previamente la Policía había ocupado las posiciones de Kalkul y Tensalet en la margen izquierda del Kert, y otras Fuerzas, por entonces aún también constitutivas del Ejército de Tierra, las de Aviación, prestaron durante la jornada excelente ayuda, castigando las concentraciones enemigas y comunicando inmediatamente sus situaciones a las Baterías, siendo alcanzados tres aeroplanos por los disparos contrarios, que hubieron de aterrizar averiados en nuestras líneas con heridas de importancia el piloto de uno de ellos (29). El quebranto enemigo fue muy grande, como lo prueba que sólo hostilizara ligeramente el repliegue de las Fuerzas. Constituyeron nuestras bajas dos oficiales (30)

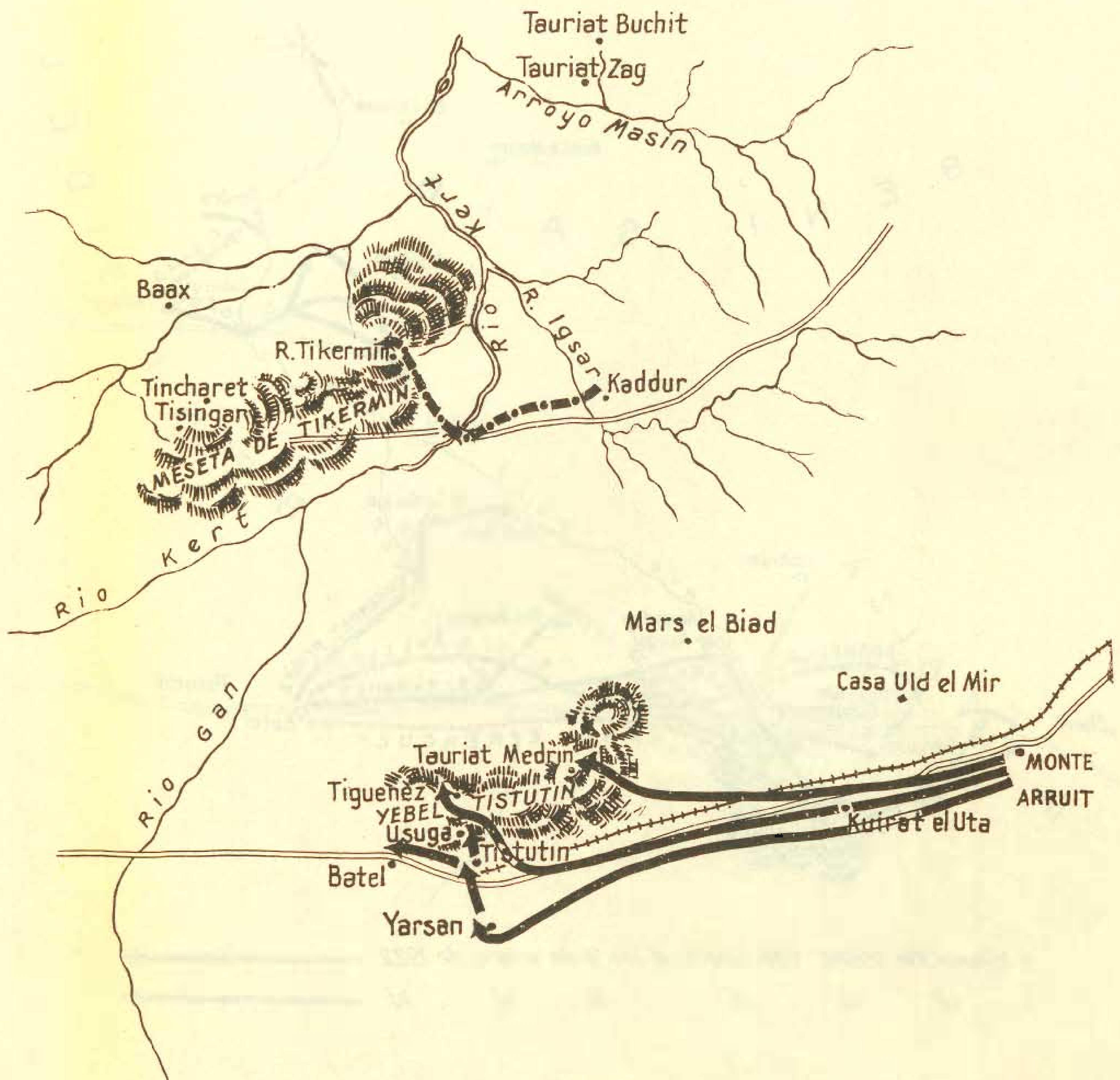
(27) «Marruecos. Diario de Una bandera», pág. 161.

(28) Véase croquis 46.

(29) Teniente Hidalgo de Quintana, de Caballería.

(30) Tenientes Infante Rodríguez y Marquina Siguero, de Infantería, en el Tercio.

CROQUIS NUM. 46

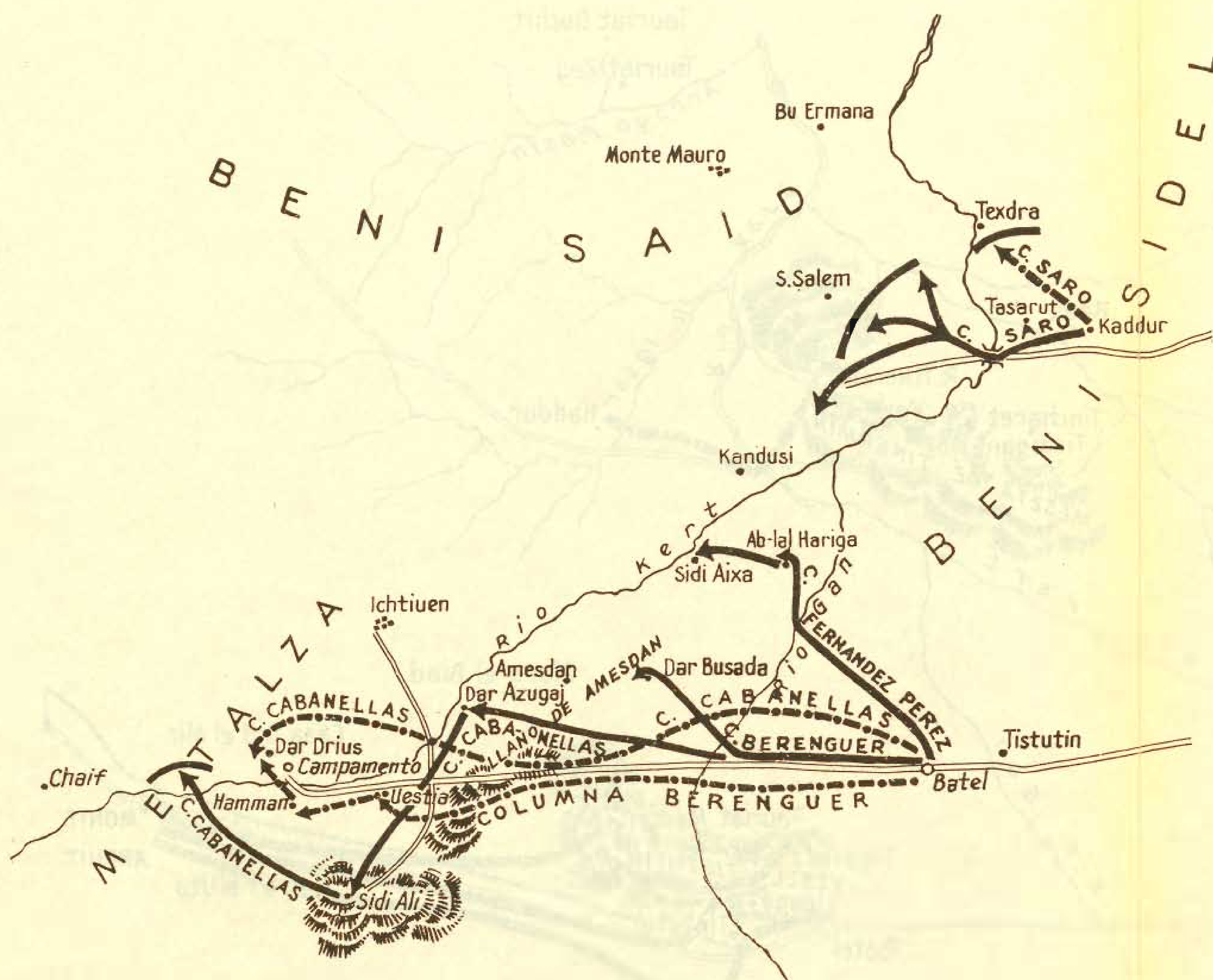


OPERACIONES DEL día 21 de diciembre de 1921

id. 22 *id.* *id.*

Escala 1:167.000

CROQUIS NUM. 47



OPERACION SOBRE DAR DRIUS, *el día 9 de enero de 1922*

id. *id.* *id.* *10* *id.* *id.*

Escala 1:200.000

y nueve de Tropa, muertos, y ocho oficiales (31), un suboficial y 69 soldados, heridos.

Desde el campamento de Monte Arruit, el mismo día 22 en que se pasaba el Kert ocupándose Tikermin, avanzó la Brigada del General Cabanellas organizada a base de tres Columnas, como en la jornada anterior, para la ocupación de Tistutin. Hasta Mars el Biad fue la mandada por el Coronel Ruiz del Portal y al Batel la del Coronel Sousa Regoyos; en tanto, las Fuerzas que marchaban por el centro fortificaron las casas de Kuirat el Uta y la de Ibserin, de la Colonizadora, quedando guarnecidas por tropas del Regimiento Borbón. No hubo que registrar novedad alguna (32).

Aprovechando las fiestas de Navidad, el Ministro de la Guerra, señor La Cierva, mostró deseos de recorrer la zona de Melilla y examinar los avances realizados por las Tropas desde su último viaje de octubre. Acompañado del Alto Comisario, visitó el Campamento de Yazanen, Tauriart Hamed y el Zaio, llegando hasta el vado del Muluya y Batel, desde cuyo campamento pudo observar el futuro frente de avance hacia Dar Drius, que se realizaría en los primeros días del año inmediatamente próximo.

Al comenzar 1922, la situación del General Berenguer al frente de la Alta Comisaría iba siendo cada vez más delicada. Refiriéndose a esta situación se expresaba así en su libro (33): «Si avanzaba, se calificaban los avances de imprudentes o estériles; cuando las circunstancias me imponían detener las Columnas, se criticaba la lentitud; se me achacaba no activar el rescate de los prisioneros con fines inconfesables; se volvió a achacarme el no haber socorrido Monte Arruit, olvidando lo que en aquellos momentos se ensalzó mi prudencia; se olvidaba que a quien había ido a Xauen con un puñado de hombres, y penetrado en el corazón de Yebala, llevando las armas españolas adonde no las llevó nadie, sólo razones muy poderosas podían haber impuesto tan dolorosa abstención, de cuyo riesgo, en lo que a mi prestigio personal afectaba, me había dado cuenta desde el primer momento y lo había dicho oficialmente; pero no lo imponía mi lealtad para con la Patria, y no me inhibía. El entusiasmo, la unidad de miras, la fuerza motriz de la reacción en una palabra, se evaporaba por momentos, dejando lugar sólo a la disconformidad, a las desconfianzas, a las competencias y emulaciones hasta entonces mal disimuladas, pero disimuladas al fin».

Sobre la dimisión del Alto Comisario, largamente comentada por la

(31) Capitán Jiménez López, Tenientes Burguete, Villa, García Sanz, Hidalgo Ambrosy, Marco Gimeno y López Hidalgo, de Infantería, los tres primeros en Regulares y los restantes en el Tercio, y Alférez Guisado de Tena, de Infantería, en el Batallón Segovia.

(32) Croquis 46.

(33) Obra citada, «Campañas en el Rif y Yebala (1921-1922)», pág. 163.

prensa, nada se había resuelto por el Gobierno, y mientras tanto llegaban a Melilla y Plazas del Protectorado rumores de cambios de situación, de malestar, de disconformidad con la campaña y su jefe, a quien, es indudable, se le restaba uno de los resortes, quizás el más importante, de los que juegan en el éxito: la moral militar. Afortunadamente la labor activa en que estaban empeñadas las Tropas y los éxitos alcanzados atenuaban en algo aquella morbosa repercusión en lo que a las Fuerzas hacía referencia.

En la zona occidental seguían en pleno auge las operaciones para cerrar al gran macizo de Yebala por el Sur, entre nuestros puestos y la zona francesa, quedando sólo por dominar su interior, una vez ocupado Tazarut.

En Melilla empezaron el día 8 de enero los preparativos para la operación de avance hasta Dar Drius. A la mañana siguiente rompieron la marcha desde Batel, después de haber acumulado los elementos necesarios de municiones, víveres y material de fortificación, las tres Columnas designadas para la ejecución de la primera parte de la operación.

Se señalaban concentraciones enemigas en Kandusi y Drius, que determinaron la realización en dos tiempos de la acción total para volver a entrar en Drius.

El 9 se ocupaba la meseta en que se asientan Dar Busada y Dar Azuggaj, en forma que el enemigo no pudo percatarse de nuestro propósito, ganándosele la delantera de establecerse en dicha meseta. Fue el primero de los dos saltos previstos, por el que se alcanzaban las posiciones de Dar Busada, por las Fuerzas del General Berenguer (F.) sin mucha hostilización; la de Al-la-Hariga, por la Columna del Coronel Fernández Pérez, que se vio insistentemente acometida durante su fortificación por numeroso adversario que pretendía envolver el flanco izquierdo de aquélla y que evitóse por la decisión de los infantes del Valladolid y Príncipe y jinetes de Alcántara, que cargaron dos veces al arma blanca, cogiendo a los rifeños varios muertos y armamento, y la de Dar Azuggaj, por la Columna del General Cabanellas, lograda con escasa resistencia, para lo cual, su vanguardia, constituida por la Policía indígena y un Escuadrón de Regulares, en un salto rapidísimo avanzó hasta la Zauia de Sidi Alí y más tarde cruzó el Kert, para evitar que por el flanco izquierdo de la posición se corriera el enemigo, ya bastante numeroso, que hostilizaba con insistencia los trabajos de fortificación y muy especialmente la avanzadilla Norte, atacada con gran vigor, por lo que tuvo que ser evacuada por las Fuerzas que la ocupaban, al consumir sus municiones y sufrir bajas de consideración, pero remunicionadas sobre la misma línea de fuego, lograron de nuevo reocuparla (34). Con piezas de Artillería emplazadas

(34) Véase croquis 47.

en Dar Drius, el contrario hizo fuego sobre Dar Azuggaj y línea avanzada. Terminados de poner en estado de defensa los objetivos, se procedió al repliegue de las Columnas sobre Batel y Dar Busada, donde pernoctaron, para realizar al otro día la segunda parte de la operación proyectada. Entre el armamento, material y víveres cogido al enemigo, figuraba un cañón de montaña, una cureña, nueve cajas llenas de municiones, cerca de un centenar de proyectiles, tres armones de Artillería, cuatro carricubas, dos volquetes y trigo y cebada. Las bajas del contrario fueron grandes; las propias ascendieron a 11 de Tropa, muertos; siete oficiales (35) y 90 de Tropa, heridos, y cinco oficiales (36), contusos. Colaboró en la operación, además de las tres Columnas referidas, otra al mando del Coronel Saro, que desde Bugardain desplegó tomando posiciones, para cumplir la misión de oponerse a cualquier incursión que tratara de hacer el enemigo procedente de Sidi Salem, impedir la salida de la harca de Bu Ermana y amagar un ataque y avance sobre Kandusi, donde se mantuvo fuego durante todo el día, intensificándose al efectuar el repliegue; pero la Columna regresó a su campamento sin novedad. La Aviación, que también participó, tuvo su zona de acción en el sector de Kelatcha-Drius-Kandusi-Imuchaten, intensamente batido.

La segunda parte de la operación Drius, tuvo lugar el día 10 de este primer mes de 1922. Dos fuertes Columnas al mando de los Generales Cabanellas y Berenguer (F.), llevaron a cabo la reconquista de Dar Drius —objetivo principal— y las de Hach Amar, Huestia y Hamman, con sólo un herido leve de Tropa del Batallón Segovia. La posición primeramente citada fue ocupada por las Fuerzas del General Cabanellas, que avanzaron desde Batel al amanecer y atravesando el llano de Amesdan se dirigieron al Kert, pasándolo por el vado comprendido entre Dar Azuggaj y el camino de la Zauia de Sidi Alí a Ichtiuen, desde donde al tener noticia por la Aviación de que el enemigo huía hacia Chaif, se ordenó que la Caballería y Artillería avanzasen con rapidez sobre Drius, ya ocupado por la vanguardia de esta Columna a las 10,20 horas con escasa resistencia, siendo perseguido aquél por las Tropas montadas de Regulares y Policía y por el fuego de los Grupos de Artillería a caballo y 4.º Ligero (37). Se recuperaron en esta posición nueve cañones, un algibe, quince camiones, armas, municiones y otro material. En cuanto a la Columna

---

(35) Capitanes Calderón, de Infantería; Liniers y de Muguiro y Balmori Díaz, de Caballería; Tenientes Pérez de Guzmán el Bueno, de Caballería, y Alonso Benito, de Infantería; Alféreces Gómez Pajarón y De los Santos Vivanco, de Infantería; estos dos últimos y el Capitán primeramente reseñado en Regulares.

(36) Capitán Urrutia González, de Caballería; Tenientes Rodríguez Barragán y Nieto Ganade, de Infantería; Teniente Médico Gandullo Solsona, de Sanidad Militar, y Alférez Pardo Prieto, de Caballería, todos en Regulares.

(37) Croquis 47.

del General Berenguer, después de que se posesionó de Huestia, Hamman y Hach Amar, continuó su avance hasta Dar Drius. Asegurado el dominio de la carretera de Drius, fortificadas y guarnecidas todas las posiciones ocupadas, las Fuerzas sobrantes del General Cabanellas regresaron a su campamento a donde llegaron sin ningún contratiempo. Las del General Berenguer, pernoctaron en Drius. Tampoco hubo ninguna novedad en la Columna mandada por el Coronel Saro, que realizó una demostración sobre Texdra y frente Taxarut-Kaddur, por el tiempo que duró la ocupación de las posiciones dichas (38).

El Coronel Riquelme con una Columna a sus órdenes efectuó un paseo militar, hasta Ababda, durante el 12, apoyado de cerca por otra agrupación al mando del Coronel Coronel, regresando ambas sin novedad después de haber recibido en el camino peticiones de perdón y serles entregado por los moradores de aquellos parajes, cierres de cañón, ocho carros y munición de Artillería y cartuchería.

El día 14, Tropas de la Columna Berenguer establecida en Drius, sin ser molestadas por el contrario, colocaron una avanzadilla en Casa Quemada. Sin embargo, al realizarse en esta fecha el transporte del rancho desde Tasuda a un blocao, fueron agredidos, por un grupo de rifeños, varios soldados, resultando muertos dos.

Los días que restaban del mes de enero se pasaron tranquilos en todo el frente, excepto el 28 en su noche, en que los moros se decidieron a atacar las posiciones de Drius por la parte Norte, y de Hianen, siendo rechazados virilmente, por sus guarniciones, que tuvieron un soldado muerto y un oficial (39) y cinco soldados heridos, en la primera, y uno de Tropa, en la segunda.

La actividad militar quedó paralizada en la zona de Melilla, a excepción de la desplegada por la Aviación que se dedicó a disolver los grupos rebeldes concentrados en Beni Said, Tafersit y Beni Sidel, y castigó a las guardias enemigas. El alto el fuego era debido a que una vez reocupado Dar Drius, se había cumplido en todas sus partes el programa militar de avance acordado por el Gobierno. Faltaba únicamente por resolver la parte que se refería a hacer volver las familias indígenas a sus hogares, una vez hecho acto de acatamiento al Majzen.

Mientras que por la superioridad se acordaba sobre el próximo ciclo de operaciones y se consolidaba la acción política respecto a las comarcas reconquistadas, comenzó el 23 el licenciamiento de la Tropa, coincidiendo con la llegada de los nuevos reclutas.

En los comienzos de enero los rumores propalados daban como cosa

---

(38) Véase croquis 47.

(39) Alférez Aparicio Sanz, de Infantería.

segura la crisis del Gobierno, que fue confirmada el día 15. En el seno del Gabinete presidido por don Antonio Maura, había surgido discrepancia entre los Ministros de Estado y Guerra, motivada por los asuntos de Africa. El 16 se supo que continuaba en el poder el mismo Gabinete, y para fijar las futuras líneas de actuación, se proyectó la llamada conferencia de Pizarra, por celebrarse en este pueblo de la provincia de Málaga, en la finca «Puerto Hermoso», del Conde de los Andes, lugar elegido por el Ministro de la Guerra (40) por su proximidad con Marruecos, para que pudiera el Alto Comisario asistir haciendo el traslado rápidamente, tanto a la ida como al regreso, y así no apartarle mucho tiempo del mando de las Tropas.

6. LA CONFERENCIA DE PIZARRA. RESTABLECIMIENTO DE POSICIONES EN EL MULUYA

El 4 de febrero dio comienzo la conferencia de Pizarra, cuyas sesiones continuaron los días 5 y 6. Asistieron a ella el Presidente del Consejo, Maura; el Ministro de la Guerra, señor La Cierva; el de Estado, don Manuel González Hontoria; el de Marina, Marqués de Cortina; el jefe del Estado Mayor Central del Ejército, General Aizpuru; el segundo jefe del mismo, General Agar; el jefe del Estado Mayor Central de Marina, Almirante Buhigas; el Subsecretario de Guerra, General Ardanaz; el Almirante de la Escuadra en aguas de Marruecos, Almirante Aznar, y el Alto Comisario, General Berenguer.

Como consecuencia de las amplias discusiones suscitadas, se llegó a establecer de una manera precisa el programa a realizar en Marruecos, redactando el Presidente del Consejo, tras las tres sesiones celebradas, una nota oficiosa que se dio a la publicidad y que figura en el Apéndice de esta parte con el número VII.

Entre los temas discutidos en la pequeña histórica reunión de Pizarra figuraban cambios de impresiones acerca de los diferentes problemas militares y políticos de la reacción obligada por los sucesos de la Comandancia General de Melilla, de la ocupación de algunos puntos sobre la costa y desembarco en Alhucemas, situación y avance en la zona oriental (punto el más debatido), y la repatriación de las Fuerzas que se consideraran excedentes.

Por lo que respecta al proyectado desembarco en Alhucemas, se nom-

(40) Alta Comisaría. Año 1922. Legajo 5, carpeta 2-1.

bró en Pizarra una Comisión (41) que haría un estudio de los necesarios preparativos, para acometerlo en fecha próxima.

El Gobierno, después de la conferencia y en su primera reunión, acordó publicar otra nota oficiosa, que sintetizaba el concepto formado de las deliberaciones de Pizarra, cuyo texto íntegro hemos agregado al número VII del Apéndice.

El Alto Comisario, por su parte, comunicaba por telegrama del día 8 desde Tetuán al Comandante General de Melilla: «...por lo que a esa Comandancia se refiere y a reserva de recibir próximamente instrucciones por escrito mías, le conferencia no altera nada de lo prescrito, continuando las Columnas su acción irradiante para presionar a los cabileños y la Aviación sus bombardeos aéreos en Beni Said. Puede V. E. ocupar Hasi Berkan en la forma convenida; sobre los otros puntos de que hablamos le daré instrucciones más adelante. Aunque sin hacer público conviene ir ya preparando las cosas para la repatriación de las Fuerzas de que hablé a V. E. que desearía tuviese lugar a fin de este mes en que los nuevos reclutas estarán ya más entrenados. Sobre este extremo conviene guardar reserva hasta el último momento y deseo que V. E. me proponga el procedimiento que se ha de seguir para determinar qué unidades han de repatriarse. El Gobierno se propone hacer todos los preparativos necesarios para que a fin de mayo o primeros de junio pueda realizarse la ocupación de la bahía de Alhucemas. Esta ocupación se realizará por mar, a reserva de la cooperación que puedan prestar las Columnas situadas en Metalza, según el avance que les haya permitido la acción política y el núcleo principal de Fuerzas que tomará parte en el desembarco será de la región occidental para no restar Fuerzas a V. E. La acción que se ha de realizar por las Columnas situadas en Dar Drius y Batel desea el Gobierno darle una tonalidad definida que transmitiré a V. E. en nota aparte más detallada; por lo pronto debe continuar en las irradiaciones que ahora realizan» (42).

En plena intensidad, el temporal de invierno, transcurrió el mes de febrero sin grandes novedades en la zona, aunque se proseguía la labor asignada, con la pausa impuesta por las lluvias, que hacían inabordables las comunicaciones. En toda la parte oriental se iban realizando, con fruto escaso, la política de atracción sobre los huidos de la zona ocupada, en tanto que en la Península, y sobre todo en Madrid, llegaba al máximo

---

(41) Después de la reunión efectuada por técnicos militares del Ejército y de la Marina, con el Ministro de la Guerra y Alto Comisario, se acordó continuara ocupándose de los preparativos de desembarco y desarrollo táctico de la operación, una Comisión formada por ambos Estados Mayores Centrales del Ejército y de la Marina y los Estados Mayores de la Alta Comisaría y de la Escuadra de Marruecos.

(42) Alta Comisaría. Año 1922. Legajo 5, carpeta 2-1.

la agitación producida por las divergencias de opinión sobre los asuntos africanos, contribuyendo a aumentar tal desconcierto el obligado comentario sobre los acuerdos de Pizarra y sus consecuencias.

El Comandante General de Melilla llegó a quejarse de las indiscreciones de parte de la prensa extranjera e incluso de la nacional, por la difusión de noticias que perjudicaban la seguridad de las Tropas, muy particularmente al referirse a la proyectada operación de Alhucemas, bloqueo de la costa y medidas a tomar para proseguir la campaña, con lo que en suma se advertía al enemigo de nuestros propósitos.

Estas quejas se transmitieron por el Alto Comisario al Gobierno, sin que éste lo remediara. Como era lógico, todas esas circunstancias dificultaban extraordinariamente e impedían alcanzar una situación de equilibrio y de calma, tan necesarias entonces para consolidar lo ocupado y suavizar las relaciones con las cabilas, entorpeciendo nuestra radiación al interior.

A pesar de cuanto antecede surgió la necesidad de ocupar Hasi Berkan y el Comandante General fue autorizado por el General Berenguer —ya se ha indicado— por telegrama del día 8. Tal perentoria acción, más bien acciones pues se actuó durante varios días, tenía a más de su objetivo táctico inmediato y tangible el de lograr neutralizar la labor de ingerencia, que desde hacía algún tiempo venían realizando nuestros vecinos los franceses, especialmente los que guarnecían el puesto de Hasi Uensga, con incitaciones a los cabileños de Beni Buyahi, para que se pasaran con sus cosechas a la zona francesa, en donde les retenían el grano en los silos de Ulad Atzman (43). Era pues preciso volver a establecer la situación anterior, en esta parte en litigio de nuestra frontera. La pequeña serie de operaciones se realizó en los días 14, ocupación de Hasi Berkan y Reyén; 17, Zoco el Arbáa del Haraig, y 20, Kans Siacha, situados los cuatro puntos tomados en la línea del Muluya, por la que nuestras Tropas llegaron hasta el vado de Sfa, junto al puesto francés de Sidi Maauf. Las tres jornadas transcurrieron con el mejor éxito, sin resistencia enemiga y, en buena hora y gracias a ello, sin nada destacable. Actuó una Columna constituida a base de Fuerzas indígenas bajo el mando del Coronel Riquelme.

Con la reconquista de la antigua posición de Reyén volvía a nuestro poder la única carretera de la zona que aún no había sido recuperada y quedaba al abrigo de nuestra tutela toda la cabila de Ulad Setud, lo que facilitaba la recogida de armas a estos indígenas, que por razón del terreno que ocupaban entre Monte Arruit y Zeluán y sus aficiones al robo, eran los que poseían mayor número de fusiles.

(43) Alta Comisaría. Año 1922. Legajo 5, carpeta 2-1.

7. RUPTURA DE NEGOCIACIONES SOBRE LOS PRISIONEROS. ACTUACIONES ARMADAS EN LA CABILA DE BENI SAID

Se prescribía como norma de la acción político-militar a seguir en la zona oriental, en la nota redactada en Pizarra por el Presidente del Gobierno, continuar en las posiciones alcanzadas para, desde los campamentos principales, realizar militarmente las medidas necesarias que permitieran volver a la normalidad a los cabileños del antiguo terreno ocupado.

La creencia del General Sanjurjo, creencia que compartía el Alto Comisario, era la de que los campamentos de Batel y Monte Arruit permitían más fácil radiación, ya que las cabilas de Beni Buyahi y Metalza, por el Sur, y las últimas estribaciones de Guelaya, por el Norte, ofrecían amplio campo propicio a aquellos movimientos por ser terrenos a cubierto de nuestras líneas, en zona poco poblada, y por lo tanto de escaso riesgo de combates.

Antes de comenzar nuevas operaciones se efectuaron algunos reconocimientos, ocasionando el del día 2 de marzo, sobre Haf, las bajas de un oficial (44) y cuatro de Tropa heridos por fuego enemigo, y un oficial (45) contuso. Como preliminares al plan de avance sobre Beni Said, el 7 se ocupó sin novedad la Zauia de Ababda, posición a corta distancia de Drius, y al siguiente día se llegó al llano de Sepsa, lugar que había de garantizar el flanco izquierdo de la Columna de Drius en su marcha hacia el Norte. En esta jornada tuvimos que lamentar las bajas de un muerto y 12 heridos de Tropa, consecuencia de la operación estricta, y la de un jefe (56), un suboficial y un soldado, muertos, y 19 de Tropa, heridos, al repeler el ataque que el enemigo llevó a cabo sobre Dar Drius.

El General Berenguer, al proponer al Gobierno la ocupación de Beni Said, abogaba por constituir el frente occidental con la línea determinada por la carta Drius-Ichtiuen-Tuguntz-Dar Quebdani-Timayast, como frente de espera para futuros avances y señalando la aspiración de prolongarla en su flanco derecho hasta Afrau. Con esta maniobra se cerraría el frente desde Dar Drius al mar, dejando dentro de la zona ocupada el Monte Mauro.

Las negociaciones para el rescate de los prisioneros, llevadas por el señor Fernández Almeyda, Delegado de la Cruz Roja, parecían haber llegado, durante la segunda decena de febrero, a un estado de fácil solución; pero enseguida dieron principio las acostumbradas dilaciones por parte de los rifeños, con pretexto de cierto número de presos que España ha-

(44) Capitán Herrero de Tejada, de Infantería.
(45) Capitán Alonso García, de Estado Mayor.
(46) Comandante Gómez Ortega, de Infantería.

bía de entregarles en canje, dando todo ello lugar a que el día 4 de marzo se les enviara un «ultimatum», para que en un plazo no superior a cuarenta y ocho horas aceptaran las condiciones que se les había ofrecido. Los moros dejaron transcurrir el tiempo fijado, y el 6 se dieron como rotas aquellas negociaciones.

El día 7 por la noche, en la conferencia acostumbrada con el Ministro de la Guerra, supo el Alto Comisario que el Gobierno estaba en crisis y que se había encargado de formar Gabinete al señor Sánchez Guerra, lo que trajo consigo una paralización de los planos propuestos, precisamente en los críticos momentos en que se estaban ultimando detalles para operaciones militares de envergadura que, si se esperaba fueran reñidas, según confidencias confirmadas que acusaban la llegada al frente de combate de nuevos y nutridos contingentes de cabileños de Beni Urriaguel, Tensaman y Tafersit, estaban trazados sobre sólidas bases en las que dada cabida a la posible reacción contraria, se conjuraban los siempre perniciosos efectos de la sorpresa.

Solucionada la crisis y juzgado inexplicable el silencio del nuevo Gobierno sobre los asuntos africanos, que tan preeminente lugar ocupaban en la órbita nacional, el General Berenguer se creyó obligado, el día 9, a telegrafiar por hilo directo al Ministro de Estado, presentando la dimisión de su cargo de Alto Comisario. El mismo día el señor Sánchez Guerra, después de un saludo al Ejército de Operaciones en Marruecos —cual era costumbre—, manifestaba, por un telegrama al General Berenguer, que podía contar con la confianza del Gobierno y le rogaba «con el mayor cariño que, de momento al menos, accediese a continuar en su puesto», autorizándole para proseguir las operaciones proyectadas.

Al fin, el día 14, después de la larga pasividad a que estuvieron sometidas las Tropas de la zona oriental, dio comienzo la primera etapa de las operaciones a que veníamos refiriéndonos anteriormente. Tendía este primer avance a extender nuestro dominio por toda la meseta de Tikermin y en gran parte por la de Arkab.

Como las informaciones recogidas señalaban fuertes concentraciones enemigas en Tuguntz y Chemorra, con destacamentos en Ichtiuen y en el arco formado por nuestras antiguas posiciones en el borde de la meseta de Tikermin, desde Sidi Salem a Sbuch Sbaa, a cuyo frente de combate era de preveer acudieran también el núcleo de rebeldes que tenía por centro Nador de Beni Ulixek y la concentración de gran parte de los benisaides, fue necesario obrar con sumo tacto y emplear un gran número de Fuerzas combatientes para alcanzar una máxima efectividad, con el menor desgaste posible. En vista de tales circunstancias, las Tropas que habían de operar se agruparon en tres Columnas, más una de reserva, todas bajo la dirección inmediata del Comandante General y la directa

de los General Berenguer (F.) y Cabanellas, y los Coroneles Fernández Pérez y Morales Reinoso. La composición de cada una de estas Columnas era la siguiente:

COLUMNA BERENGUER.—Cinco Batallones de Infantería; Tercio Extranjero; tres Escuadrones de Caballería; dos Baterias del 15,5, cuatro de montaña y tres ligeras; Grupo de Zapadores; Sección de tendido; estaciones ópticas; cinco Compañías de Intendencia; dos ambulancias de montaña, y Columna de municiones de Infantería y Artillería.

COLUMNA CABANELLAS.—Cuatro Batallones de Infantería; Grupo de Regulares; cinco Escuadrones de Caballería; cinco Baterías ligeras; un Grupo de Zapadores; una Sección de tendido; estaciones ópticas; una Compañía de Intendencia; dos ambulancias de montaña, y Columna de municionamiento para la Infantería y Artillería ligera.

COLUMNA FERNANDEZ PEREZ.—Cinco Batallones de Infantería; Fuerzas de Policía a pie y a caballo; dos Escuadrones de Caballería; tres Baterías de montaña y tres ligeras; un Grupo de Zapadores; una Sección de tendido; estaciones ópticas; dos ambulancias de montaña, y Columna de municiones de Infantería y Artillería.

COLUMNA MORALES (RESERVA).—Tres Batallones de Infantería; dos Baterías ligeras y estación óptica.

Con la mayor bizarría y pericia se batieron todas las Fuerzas combatientes, que consiguieron los objetivos previstos, al ocupar Ichtiuen y un punto más al Norte, Sbuch Sbaa, Tisingar, con su torreta, Sidi Salem y el antiguo campamento de Kandusi. Se había logrado una extensa zona de maniobra, que aseguraba nuestra línea de comunicaciones en futuros avances, y se había dado, además, un paso importantísimo para la dominación de Beni Said, quedando al mismo tiempo acortado considerablemente el frente de contacto.

La Columna del General Berenguer, que en formación de marcha constituyó la izquierda en el avance, partió de Drius a las 6 horas y a las 7,40 había coronado la meseta de Arkab, donde se establecieron dos posiciones, una en la antigua de Ichtiuen y otra a la derecha de aquélla. Durante el curso de la operación, grupos rebeldes a pie y a caballo se presentaron por el boquete de Casa Midar, corriéndose por detrás de Hamman con intención de envolver el campamento de Dar Drius y amenazar nuestras líneas de comunicaciones entre éste y Batel; pero como las previsiones y medidas adoptadas por el Mando habían sido acertadas, resultaron frustrados por completo los propósitos enemigos.

De Batel, donde acampaba, a las 5,30 horas salió la Columna del centro, la mandada por el General Cabanellas, desdoblada en dos que se concentraron minutos más tarde a la altura de Assel y a la izquierda y dere-

cha de la carretera de Kandusi. Roto el fuego artillero sobre las trincheras enemigas situadas entre Tisingar, Sbuch Sbaa y Al-Lal-Hariga, y dada la orden de avance a la vanguardia de la Columna del flanco derecho, a las 8,20 coronaba Kandusi, y los carros de asalto, con el resto de las Fuerzas, pasaban el Kert. Seguidamente, bajo un intenso fuego adversario, dicha vanguardia alcanzó la torreta de Tisingar, después de asaltar las trincheras, al propio tiempo que uno de los carros que había ascendido a la loma de Sbuch Sbaa por el costado derecho llegó a Tisingar, batiendo de revés las trincheras enemigas de este sector. Las Fuerzas que componían el flanco izquierdo, alrededor de las 9,45 horas, se apoderaban de la posición de Sbuch Sbaa, no sin antes librar ruda lucha con el contrario bien armado y pertrechado.

Del campamento de Burgadain partió por la carretera a Calcull la Columna del Coronel Fernández Pérez, la que mediante una intensa preparación artillera y cooperación de la Aviación, ocupó Sidi Salem a las diez horas. Esta misma Columna, de la derecha, se dirigió a ocupar Tisingar, para lo cual realizó primero con la Caballería una demostración y, en vista de la resistencia opuesta, se efectuó el ataque por la Infantería, consiguiendo que a las 11,30 pasara a nuestro poder dicha posición. Los rebeldes desalojados de los poblados inmediatos a Sidi Salem y de los atrincheramientos, se retiraron en dirección a Chemorra, hostilizando débilmente durante la fortificación.

La Columna de reserva, del Coronel Morales, cumplió su misión al situarse a mitad de distancia entre las posiciones de Al-Lal-Hariga y Sidi Aisa, regresando a su campamento de Batel a las 15,50 horas sin haber tenido novedad alguna.

Las bajas del contrario fueron muy numerosas, habiendo contribuido poderosamente a reducir las nuestras la unidad de tanques de Artillería, y los camiones blindados, que por primera vez intervinieron en esta zona, los que no obstante las grandes dificultades ofrecidas por el terreno, surcado de profundas zanjas y trincheras, maniobraron con gran oportunidad y arrojo, influyendo también del mismo modo el certero fuego de la Artillería, dirigida por el General Correa Oliver (47), y el fuego, maniobra y coraje de la Infantería y Caballería. Fue una feliz convergencia de aportaciones, no siempre necesariamente rayanas a la misma gran altura, de todas las Armas y antiguos Cuerpos. Eficaz fue también, y a mayor abundamiento de lo acabado de decir, la actuación de la Aviación y la cooperación, asimismo, del otro de los dos Ejércitos hasta por

(47) El General de Brigada don Alfredo Correa Oliver actuó mandando los Grupos de Artillería de la Comandancia General de Melilla, a la que había sido destinado por R. O. de 11 de enero de 1922 («D. O.» núm. 9), en comisión y a las órdenes del Alto Comisario, como jefe de las tropas de Artillería.

entonces existentes —Tierra y Mar—, pues que la Escuadra formada por los buques de guerra «Reina Regente», «Recalde» y «María de Molina», al mando del Capitán de Navío García Velázquez, bombardeó la costa entre la desembocadura del Kert y Afrau, simulando un desembarco y distrayendo la atención del enemigo.

El total de bajas tenidas en la operación ascendió a tres oficiales (48) y 27 de Tropa, muertos, y a ocho oficiales españoles (49), uno moro (50) y 107 de Tropa, heridos, más un oficial (51), contuso.

Continúase el ciclo de operaciones el 18, cayendo aquel día las posiciones de Imelahen y de Anvar oriental en poder de la Columna actuante, la misma del 14. El propósito del Mando era haber extendido el avance en esta jornada hasta la antigua posición de Tuguntz, pero fue preciso limitar la acción, en la forma que se realizó, en vista de la hora avanzada a que indudablemente hubiera terminado la fortificación, por el gran retraso impuesto a dicha progresión, y comenzado el repliegue, con el consiguiente peligro; aparte de que el enemigo, atrincherado y tenaz, oponía gran resistencia por este paraje, donde el terreno quebrado con profundas barrancadas resultaba su principal aliado. Las Fuerzas del General Berenguer, encargadas de dicho objetivo, salieron de su campamento de Dar Drius a las seis horas, haciendo el despliegue sobre la meseta de Arkab precedidas por los carros de asalto de Infantería, que actuaban por primera vez, recién llegados de la Península. El jefe de la Columna por los motivos antes expuestos, fue autorizado para ocupar y fortificarse en Anvar y, luego de hacerlo, el repliegue empezó sobre las 4,30 de la tarde bajo intenso fuego del adversario que en gran número se presentó, que rebasó los tanques y se precipitó sobre las casas ocupadas en Anvar en briosa acometida rechazada no menos arrojadamente por los carros de asalto y unidades del Tercio que guarnecían aquellas viviendas (52).

A la misma hora que la anterior, partió de Kandusi, donde se había concentrado, la Columna del General Cabanellas. Precedida de un fuego rápido y eficaz de sus Baterías, avanzó la vanguardia formada por Tropas indígenas hasta ocupar sucesivamente las crestas de los dos espolones

---

(48) Tenientes Ojeda Gamón y San Román Siles, de Infantería, y Gómez Arriero, de Artillería, los dos primeros destinados en Tercio y Regulares, respectivamente.

(49) Capitanes Mamolar Martín y Gómez Iglesias, de Infantería, y Urrutia González y Barrón Ortiz, de Caballería, los tres últimos en Regulares; Capitán Médico Sayalero Martínez-Delgado; Tenientes Medialdea Albó y Rodrigo Martínez, de Infantería, el último en Regulares, y Mateo Raposo, de Ingenieros.

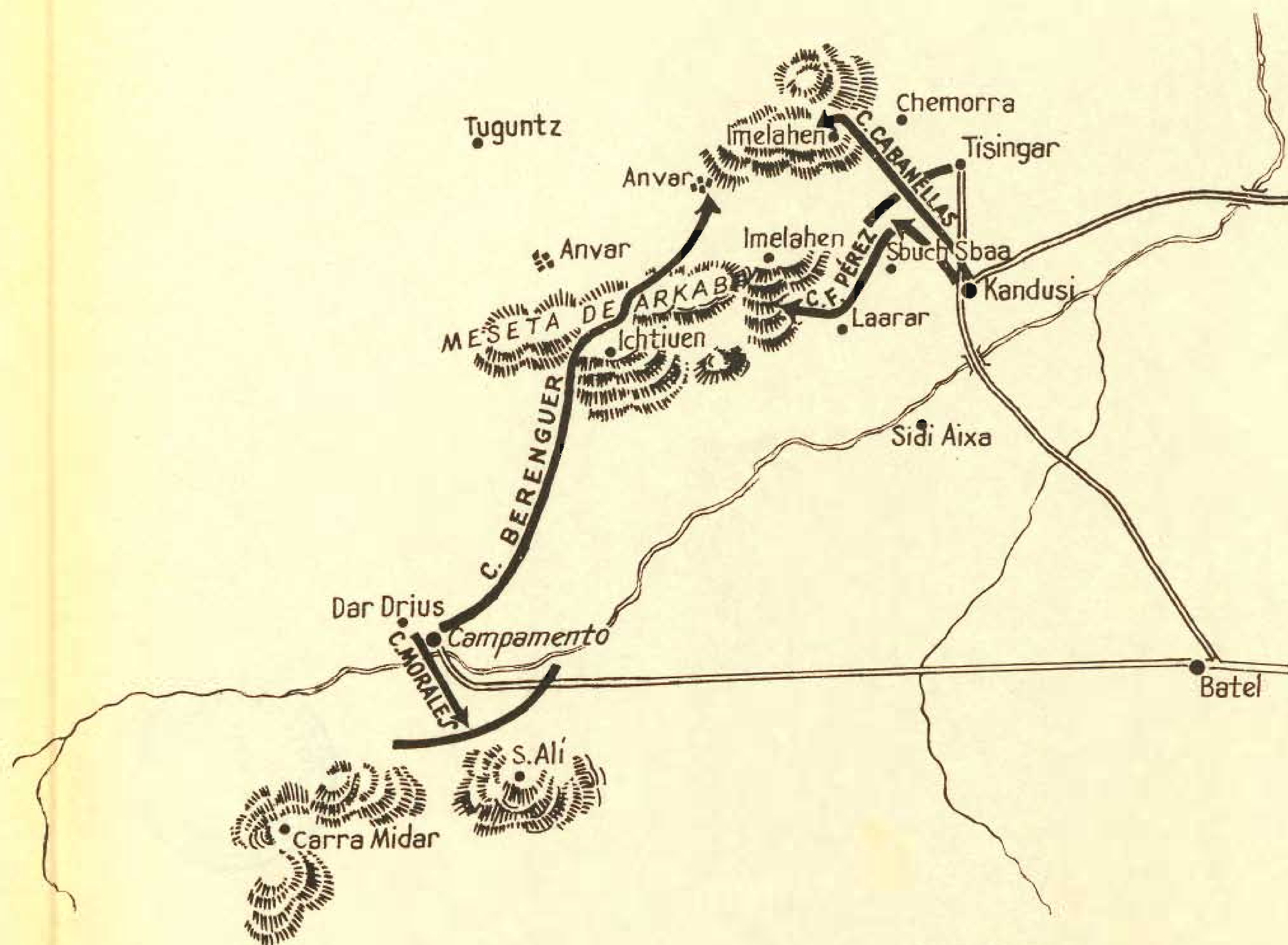
(50) Oficial 2.º moro Buchaid Ben Mohamed, de Infantería, en Regulares.

(51) Teniente Ramón Pedrera, de Ingenieros.

(52) Véase croquis 48.



CROQUIS NUM. 48



MOVIMIENTOS DEL día 18 de marzo de 1922.

Escala 1:185.000

de Imelahen que se extienden hacia Chemorra, quedando coronadas todas a las 8,30 de la mañana.

Las fuerzas regidas por el Coronel Fernández Pérez cubrieron la línea Tisingar-Sbuch Sbaa, al mismo tiempo que desde Laarar prolongaban la pista hasta la meseta de Arkab. Igualmente, la Columna de reserva del Coronel Morales montó a la salida de las Fuerzas de Drius un servicio especial de seguridad de este campamento, más la vigilancia con frente al Kert y boquete de Sidi Alí y la protección de la carretera a Batel. Y, por último, los buques surtos en aguas de la costa marroquí y grupo de Escuadrillas aéreas bombardearon en forma análoga a como lo efectuaron el día 14. Aunque el adversario tuvo muchas bajas vistas, las nuestras resultaron también superiores a las de la anterior operación; fueron estas: un jefe (53), dos oficiales (54), un capellán auxiliar (55) y 16 de Tropa, muertos; siete oficiales (56) y 153 de Tropa, heridos.

Sólo la Columna Berenguer (F.) acampada en Drius, procedió el 20 a establecer dos nuevas posiciones, que se fortificaron, en la meseta de Anvar, una a la izquierda de la línea Ichtiuen-Anvar y la otra a la derecha de dicha línea, dándoselas los nombres de Fontanes, a la occidental, y de Blázquez, a la oriental, en recuerdo del heroico comportamiento en la acción del día 18, en aquellos lugares, del jefe y oficial indicados.

8. AGRESION A LOS PEÑONES Y SUSPENSION DEL PROYECTO DE OCUPACION DE ALHUCEMAS

Como ya se temía, y aunque se habían tomado las oportunas medidas para neutralizar el ataque a los peñones, el día 18 de marzo referido, el enemigo inopinadamente rompió fuego contra la Plaza de Alhucemas, echando a pique el vapor correo «Juan de Juanes» atracado en el muelle de aquella isla, a cuyas resultas dos de sus tripulantes desaparecieron, produciendo daños materiales en la Plaza y algunas bajas en el vecindario. El mismo día el Peñón de Vélez de la Gomera era también objeto de otra agresión, que ocasionó una momentánea incomunicación con aquel destacamento, restablecida merced a la cooperación valiosa de algunas unidades de la flota. El Alto Comisario, al tener noticia de lo ocurrido,

(53) Comandante Rodríguez Fontanes, de Infantería, en el Tercio.

(54) Tenientes Rodrigo Palomares, de Infantería, y Blázquez Nieto, de Ingenieros.

(55) Capellán auxiliar (Escolapio) Vidal Poc, en el Tercio.

(56) Capitanes Alonso García, de Estado Mayor, y Beorlegui Canet, de Infantería, en el Tercio; Tenientes Lizcano de la Rosa, Robles Pazos y Marselle Román, de Infantería, los dos primeros en el Tercio, y Alféreces Compaired Iriarte y López de Haro Pérez, de Infantería.

se entrevistó en aguas de Alhucemas con el jefe de la Escuadra, Almirante Aznar, apreciando ambos el peligro que representaba para los barcos, casi todos sin protección, el fuego de la artillería enemiga, conviniendo en proponer al Gobierno que se realizara el bombardeo de la costa, a fin de obligar a los moros a que cesasen en sus ataques.

Durante el resto de marzo continuaron las agresiones a los peñones, produciéndose un muerto y 17 heridos y un contuso, en el de Alhucemas, y dos heridos, en el de Vélez, todos de Tropa.

El General Berenguer llegó a Madrid, procedente de Tetuán, el día 26 de marzo, con el fin de entrevistarse con el Gobierno y resolver la anómala situación de interinidad en que se encontraba. Las impresiones recogidas durante su breve estancia en la capital del Protectorado eran de desorientación por el recrudecimiento de la campaña de prensa que hablaba de cambios absolutos, tanto de las personas como de los procedimientos. En Melilla la hostilidad contra los peñones confirmaba la efervescencia de las cabilas del litoral, y en Tetuán y Larache se señalaban igualmente agitaciones ante el anuncio de la llegada de contingentes enemigos contra Xauen y una posible repercusión por Gomara.

La activa propaganda del Raisuni en las cabilas insumisas de la zona occidental, y el anuncio de un cambio político que se creía inminente, imponía esta urgente entrevista que había de aclarar la situación del territorio. En la primera reunión que con el Jefe del Gobierno sostuvo el Alto Comisario, «quedó desvanecido —dice éste— (57) todo motivo de molestia personal sobre la actitud del Gobierno para conmigo», y en las sucesivas conferencias se puntualizaron las directivas de una futura actuación, una vez oída la lectura de unas razonadas notas que sobre la situación político-militar de la zona hiciera el General Berenguer, exponiendo los antecedentes y subsiguientes a la conferencia de Pizarra, para que el Gobierno pudiera formar un claro concepto de la situación en aquel preciso momento, especificando la labor realizada, ventajas obtenidas y dificultades a vencer, y quedando descartado el proyecto de ocupación de Alhucemas.

Como resultado de estas reuniones el Gobierno dio a la publicidad otra nota, en la que se exponía, después de ratificar su entera confianza al Alto Comisario, que «recababa para sí la facultad de determinar y fijar los objetivos militares y políticos que desee obtener». Se establecía la continuación de las operaciones sobre Beni Said, Beni Buyahi y Metalza, por la parte de Melilla, proponiéndose hacer una repatriación, antes del 1 de junio, no inferior a 20.000 hombres. También se acordó pro-

(57) Libro citado «Campañas en el Rif y Yebala (1921-1922)», pág. 192.

seguir las operaciones en la zona occidental y abstención de tratos con el Raisuni.

Para llevar a cabo tal programa, el Gobierno fijó el plazo de un mes para su ejecución, a partir del momento en que se reanudasen las operaciones de Yebala, plazo que se juzgó demasiado rígido y así lo hizo constar ante el Consejo el General Berenguer, rectificándose la fijación del tiempo en el sentido de dar al cálculo prefijado una mayor elasticidad.

La única empresa pendiente de realización, una vez aplazado «sine die» el desembarco de Alhucemas, era estrechar al Raisuni en la zona occidental, ya que la dominación de Beni Said podía considerarse próxima a terminar y las operaciones sobre Beni Buyahi y Metalza carecían de importancia militar.

9. IMPORTANTES OCUPACIONES Y AVANCES DURANTE LOS MESES DE MARZO Y ABRIL DE 1922

El avance por la conquista de Tuguntz, detenido durante algunos días a consecuencia del fuerte vendaval que impedía la cooperación de los aviones, considerados indispensables para afrontar aquella operación, pudo realizarse el día 29 una vez desaparecidas dichas causas atmosféricas. En la operación intervinieron, en cifra aproximada, 20.000 hombres, encuadrados en dos Brigadas mixtas que mandaban los Generales Cabanellas y Berenguer (F.), en una Brigada de Artillería bajo la dirección del General Correa, en otra de Caballería al mando del Coronel Souza, y en una Columna regida por el Coronel Morales. La composición de cada una fue como sigue:

Brigada Cabanellas: Grupo de Regulares (dos Tabores de Infantería y uno de Caballería), seis Batallones de Infantería más una Compañía de ametralladoras, carros de asalto, cuatro Escuadrones de Caballería, un Grupo de Artillería de montaña más cuatro Baterías con su Parque móvil, un Grupo de Zapadores, Sección de tendido con estaciones ópticas y radio, dos Compañías de Intendencia y dos ambulancias de montaña.

Brigada Berenguer (F.): cinco Batallones de Infantería, Tercio de Extranjeros, una Mía de Policía, un Escuadrón de Regulares y jinetes de la Policía, dos Grupos de Artillería de montaña con Columna de Parque móvil, un grupo de Zapadores, una Sección de tendido y estaciones ópticas y radio, seis Compañías de Intendencia, una ambulancia de montaña y una Columna de evacuación.

Brigada Correa: tres Grupos ligeros de Artillería, otro de instrucción (dos Baterías), Columna del Parque móvil y estaciones ópticas.

Brigada Sousa: tres Escuadrones de Caballería y una Sección a caballo de la Policía, un Grupo de Artillería a caballo con una Columna del Parque móvil, tres Compañías de Infantería, una ambulancia de montaña y dos estaciones ópticas.

Columna Morales: tres Batallones de Infantería con Parque móvil del Arma, una Batería de Artillería ligera, una ambulancia de montaña y una estación óptica.

Todas las Fuerzas listas para caer sobre Tuguntz partieron del campamento de Drius, excepto la Brigada del General Cabanellas que lo hizo de Kandusi (58). Esta última emprendió la marcha muy de madrugada, para llegar a las 5,45 horas a las inmediaciones de Imelahen, desde donde en orden de combate prosiguió con dirección a Ichtiuen, lugar en el que, en su parte Norte, se emplazó la Artillería ligera y ametralladoras, para proteger en primer término a un Batallón de Infantería que ocupó con rapidez el espolón más avanzado y occidental de Imelahen.

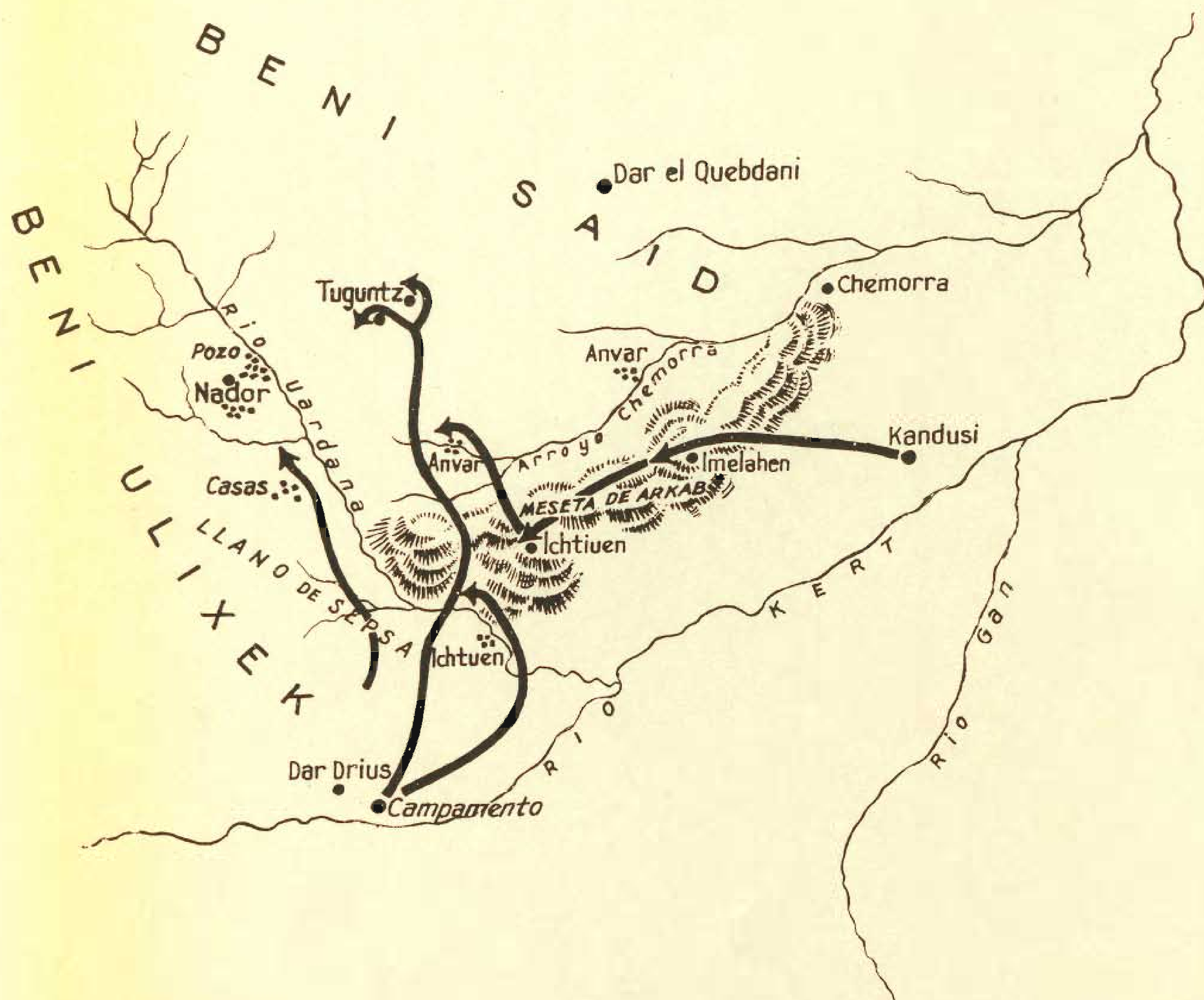
La vanguardia tomó a su vez las llamadas casas de Regulares y las del poblado de Anvar occidental, hasta dominar el curso alto del arroyo Chemorra, quedando coronado el objetivo a las 7,30 de la mañana, momento en que numerosos grupos rebeldes, procedentes de Dar el Qebdani, rompieron el fuego; pero las Baterías se encargaron de batir al enemigo eficazmente, conteniéndole en su idea de atacar y terminó por retirarse.

Las Tropas del General Berenguer fueron concentrándose entre las posiciones de Fontanes y Blázquez, desde cuyo lugar se inició el avance, ocupándose sobre las 8,15 de la mañana los puntos denominados Tuguntz oriental y Tuguntz occidental. Estas Fuerzas fueron apoyadas, como las de la anterior Brigada, por una intensa y eficaz preparación artillera; desarrollándose luego normalmente su acción hasta el mediodía, en que comenzó una fuerte presión por parte del enemigo, mantenida durante toda la noche, siendo también intensamente hostilizado el repliegue.

El Coronel Sousa con la Brigada de Caballería, en su movimiento de progresión, después de dirigirse a Sepsa y dejar a su derecha la posición de este nombre, remontó el curso del Uardana llegando más allá de las casas de Bu Rahay, ocupando una posición ventajosa para el grupo artillero, desde la cual batía perfectamente todas las avenidas que desde Nador de Beni Ulixek van hacia Tuguntz y cauce del citado río. Próximamente, a las 8,30 horas, comenzó el adversario a acudir en compactos grupos, especialmente hacia la izquierda de las Fuerzas, pero eran detenidos por el fuego certero de la Artillería cuantas veces intentó acercarse. Como el contrario avanzaba insistentemente y en grupos cada vez mayores, el Coronel Sousa juzgó conveniente solicitar el envío de dos Com-

(58) Véase croquis 49.

CROQUIS NUM. 49



RECONQUISTA DE TUGUNTZ, *el día 29 de marzo de 1922.*

Escala 1:167.000

pañías de Infantería para evitar las consecuencias de un probable envolvimiento. Hasta las cinco de la tarde, hora en que empezó el repliegue, aguantó esta Brigada constante fuego de cañón, del emplazado en la Alcazaba de Nador.

La Columna del Coronel Morales cumplió la doble misión de reserva y enlace de las dos Brigadas precedentes; avanzó por delante del poblado de Ichtiuen, al borde occidental de la mesta de Arkab, donde tomó posiciones, dando vista y batiendo con el fuego de su Artillería al valle de Uardana. Desde las primeras horas de la mañana se tuvo que sostener combate con el enemigo, que fue aumentando en intensidad sobre todo al correrse éste por aquel valle y establecerse en el caserío de Hach Amezian. Tan pronto como se inició la retirada, el contrario escaló el borde de la meseta de Arkab y desde allí obstinadamente se dedicó a hostilizar a estas Fuerzas, a pesar de la protección dada por la Brigada de Caballería.

La Brigada de Artillería se emplazó entre las posiciones de Blázquez y Fontanes, protegiendo el avance de las Fuerzas y cooperando con sus fuegos a la realización de los objetivos y misiones encomendadas a las Columnas. También vigiló y batió el movimiento de los rebeldes, mientras se fortificaban las posiciones ocupadas y se efectuaba el repliegue de las Tropas.

La Aviación participó muy eficazmente con sus vuelos de bombardeo, arrojando medio millar de bombas, causando muchas bajas y daños materiales a los rifeños.

Según informaciones recibidas, tuvo el adversario 170 muertos y más de 350 heridos. Las bajas propias fueron también cuantiosas, ascendiendo su total a 402; de ellas, siete oficiales europeos (59) y uno moro (60), un suboficial y 53 de Tropa, muertos; un jefe (61), siete oficiales (62) y 344 de Tropa, heridos, cinco de éstos desaparecidos, y tres oficiales (63), contusos.

El 4 de abril, se actuó por la cabila de Beni Buyahi, ocupándose Ich Usuga y la avanzadilla del Morabo; lo realizaron las Fuerzas del General Cabanellas que sostuvieron lucha con el enemigo, que abandonó 10 muer-

(59) Capitán Cala Casa-Rubios, de Ingenieros; Tenientes Purón Capablanca, de Infantería; Franco Pineda, de Caballería, y Cervera Sicre, de Ingenieros; Alféreces Alvarez-Llaneza Bango, Vega Romero y Villalta Medina, todos de Infantería y el primero destinado en el Tercio.

(60) Oficial moro Mohamed Ben Amar Arrais.

(61) Comandante De Alfaro Páramo, de Infanteria, destinado en Regulares 2.

(62) Capitanes Rebasa Muñoz, de Infantería, y Fernández de Córdoba, de Artillería; Tenientes Vallés Foradada, de Infantería y destinado en el Tercio; Alaez Bayona, de Infantería, y Soler y Madrid, de Caballería; Alféreces Casado Bustos y Martínez Esparza, de Infantería, ambos destinados en el Tercio.

(63) Capitanes Molina Márquez y Valderrábano Samitier, de Infantería y Caballería, respectivamente, y Alférez Rivas Fernández, de Infantería.

tos y cogiéndosele ganado de diversas clases. Por nuestra parte no hubo que lamentar ningún contratiempo. Cooperó la Columna del Coronel Morales, no teniendo tampoco ninguna novedad.

Prosiguiendo el plan trazado de operaciones sobre Beni Said, el día 6 de dicho mes se avanzó hasta ocupar Chemorra y Laari Entuya, como primer paso para llegar a Dar el Quebdani, objetivo principal. La operación resultó sencilla y participaron las mismas unidades combatientes que lo hicieron el 29 de marzo.

La Brigada Cabanellas salió de su campamento en Kandusi a las cinco horas, y después de cruzar el barranco de Chemorra, aguas abajo del morabo de Sidi Alí Ben Hamú, alcanzó Laari Entuya a las siete de la mañana, en un rápido avance efectuado por la Caballería indígena. Ante la dificultad de fortificar dicha posición en el tiempo y con los elementos disponibles, pues la configuración del terreno, presentando numerosos ángulos muertos, hubiera obligado a establecer de tres a cuatro avanzadillas, a fin de dejarla en buenas condiciones de seguridad, para lo que no se iba provisto de material necesario, tras consulta con el Comandante General, se decidió ocupar y fortificar las casas más occidentales de Fahar Al-lal. El enemigo, poco numeroso al principio, fue aumentando en el transcurso de la mañana, particularmente en el flanco izquierdo, obligando a reforzarlo al mediodía. Al realizarse el repliegue por la tarde, y como es costumbre en los rifeños, abrieron un fuego intenso que fue contenido por las Baterías de la Brigada.

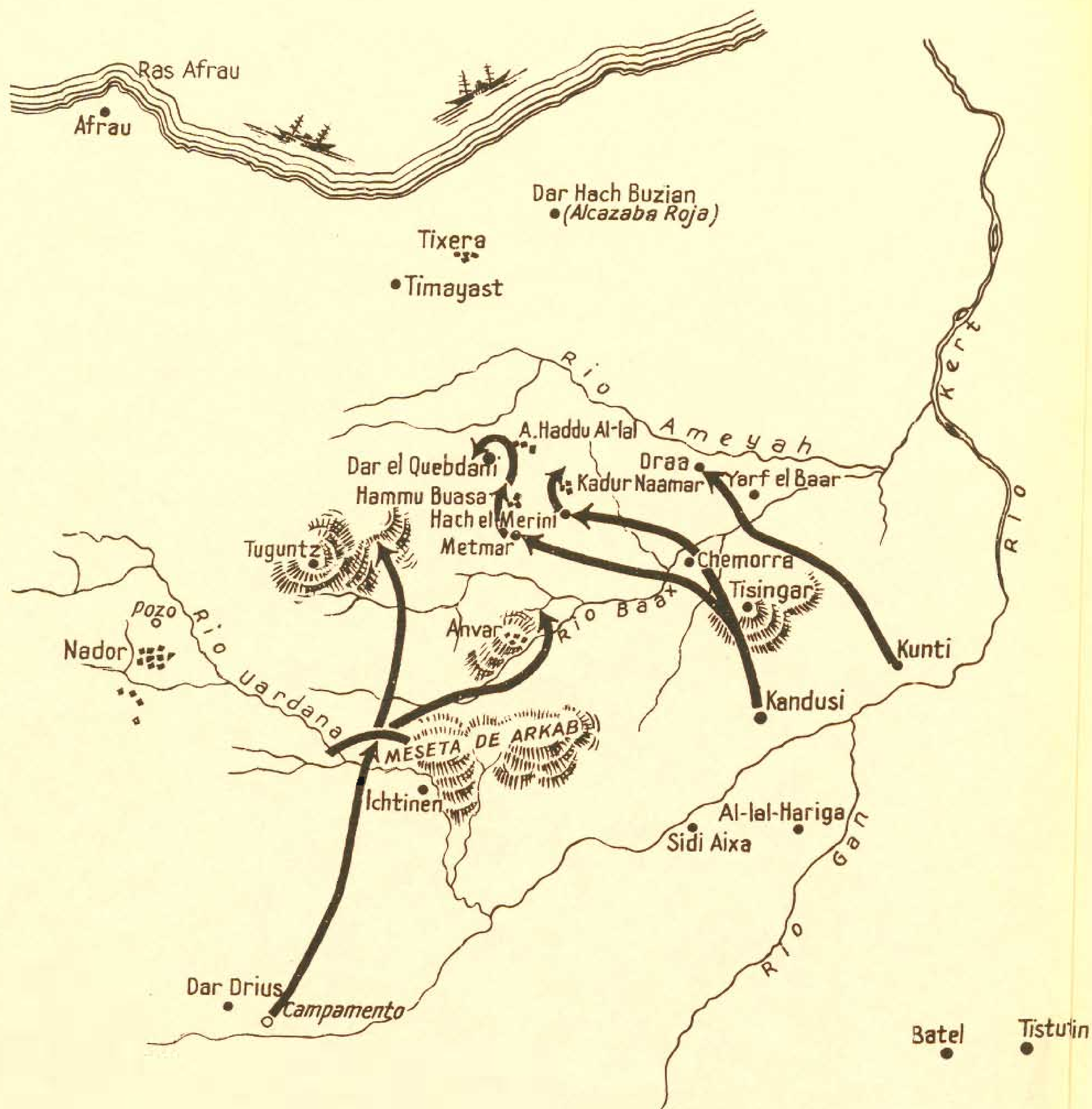
La Brigada acampada en Bugardain iba esta vez mandada por el Coronel González de Lara y tuvo a su cargo ocupar el otro objetivo, Chemorra. A tal fin partió a las seis horas de la posición de Kunti, donde se había concentrado por la noche, y después de seguir las pistas de Tisingart y Tincharet, logró alcanzar a las ocho horas con escasa lucha, la posición de referencia. Tan pronto se inició el repliegue creció la hostilidad enemiga, principalmente contra los flancos.

Tanto la Brigada Berenguer como la Columna Morales, tuvieron por misión distraer al enemigo y establecer el servicio de seguridad durante el tiempo que duró el avance y la fortificación de las posiciones conquistadas.

Los cañoneros «Recalde» y «María de Molina» participaron también al bombardear los poblados de la costa, Tixera y Dar Hach Buzian, el camino hasta Timayast y otros objetivos con buenos resultados. La Aviación efectuó vuelos de reconocimiento y bombardeo, cooperando asimismo al éxito de la operación.

En total se sufrieron las siguientes bajas: un soldado europeo y 19

CROQUIS NUM. 50



AVANCES SOBRE DAR EL QUEBDANI, *el 8 de abril de 1922.*

Escala 1:185.000

indígenas, muertos; cuatro oficiales (64), 56 de Tropa española y 36 de la indígena, heridos, y dos de cada una de estas Tropas, contusos.

Se efectuó la segunda parte de la maniobra sobre Dar el Quebdani el día 8, interviniendo en ella todas las Fuerzas reseñadas en las operaciones anteriores (65).

La primera Brigada en ponerse en movimiento fue la del General Cabanellas desde Kandusi, de la que su vanguardia inició la marcha hacia el collado de Tisingart a las dos de la madrugada. Al llegar a ese lugar tomó el mando de la vanguardia el Coronel Riquelme y se dividió esta Fuerza en dos Grupos, uno con las Tropas indígenas, que se dirigió a Metmar, y el otro con las peninsulares, que tomó la dirección de Hach el Merini, ocupado al amanecer sin resistencia. A las cinco salieron del campamento las restantes Fuerzas de la Brigada, siguiendo el mismo camino de la vanguardia. Empezaron a ser hostilizadas por guardias enemigas tan pronto se hizo de día, continuando no obstante el avance y lográndose apoderar el flanco de la izquierda de las casas de Hammu Buasa, mientras lo hacían las del otro ala, de las del hijo de Xadur Naamar. El grueso que había, mientras, llegado a Laari Entuya, emplazó en esta altura el Grupo de Artillería a caballo y relevó a las Fuerzas de vanguardia, de las posiciones que ellas habían ocupado, estableciendo en su costado izquierdo la Caballería, para a la vez cubrirlo y enlazar con la Brigada del General Berenguer. Bajo la protección del fuego artillero, el Grupo izquierdo de la vanguardia se apoderó de las casas de Amar Haddu Al-lal y desde aquí, en brillante arranque, se lanzó sobre Dar el Quebdani, donde entró a las 8,10 de la mañana.

Las carros de asalto y camiones blindados, que ya habían participado en el avance, contuvieron luego con su masa de fuego la parte más batida de la posición de Dar el Quebdani, logrando con sus disparos hacer cesar casi por completo los del enemigo, cuando se efectuaba la fortificación de aquélla.

La Brigada del Coronel González de Lara, desde Kunti, se dirigió al Draa, que ocupó y fortificó, poniendo también en estado defensivo la de Hach el Merini. Constituyó, además, la línea de apoyo en el flanco derecho del frente total.

El Coronal Morales salió con su Columna de Tistutin a las 5,30 horas y parte de sus Fuerzas cubrieron el boquete inmediato al río Gan, donde permanecieron durante todo el día. El resto de la Columna avanzó con dirección a la posición de Al-Lal-Hariga y, desviando luego la marcha

(64) Tenientes de Hita Estanga, Ansoleaga Esteban, Jiménez Aguirre y Rodríguez Fidalgo, los tres primeros de Infantería, destinados en Regulares, y el último de Ingenieros.
(65) Véase croquis 50.

hacia la izquierda, alcanzó la antigua posición de Sidi Aixa. Estas Fuerzas no tuvieron bajas que lamentar ni consumo alguno de municiones.

La Brigada que partió de Drius al mando del General Berenguer, se desdobló en dos Columnas, una compuesta de dos Batallones de Infantería, ocupó la altura al este de Tuguntz, y la formada por el Tercio y Grupos de Artillería ligera y de montaña, tomó posiciones al este y norte de Anvar oriental. Otras Fuerzas de la Brigada se situaron en el borde occidental del monte o meseta de Arkab, vigilando el cauce del Uardana y camino de Ichtiuen a Drius. El flanco derecho de esta columna tuvo que sostener combate con los moros que bajaron del Baax, con la intención de cortar el paso a Dar el Quebdani.

El repliegue de todas las Tropas se verificó, como de costumbre, bajo el fuego de un adversario que intentó reaccionar en aquellos momentos pero que fue contenido por los certeros disparos de la Artillería, pudiéndose retirar aquéllas sin gran dificultad al abrigo de nuestras posiciones.

Tanto la Marina como la Aviación ayudaron, como en casos semejantes, a la feliz victoria de las Tropas de tierra.

Las bajas tenidas en esta jornada, menos numerosas que en las anteriores y siempre dolorosas, ascendieron a tres soldados muertos, dos oficiales (66) y 40 de Tropa heridos, y un oficial (67) contuso.

Alhucemas continuó durante todo el mes de abril soportando ligero fuego contrario, unas veces de cañón y otras de fusil, del que, según el «Diario de Operaciones» de la Plaza del Peñón, tan sólo hubo que lamentar las resultas de un soldado herido leve y de otro contuso.

Abril fue feliz en operaciones. Con escasas bajas, como más adelante veremos, se consiguió que el Ejército de Melilla se adueñara casi en su totalidad de la entonces belicosa cabila de Beni Said, que se adelantara el frente hasta las puertas del Midar y quedara dominada la región del Guerruao en Beni Buyahi.

El día 10 Fuerzas de la Brigada del General Berenguer (F.) se movieron por la margen derecha del Kert y establecieron con alguna hostilidad del adversario dos blocaos, uno con el nombre de Ich Cho, entre Hamman y Uestia, y el otro a unos 2.000 metros al este de la Zauia de Hach Amar, razón de que fuera desmantelada la posición de Amesdan y se diera aquel mismo nombre al nuevo puesto tan próximo que la sustituía. Sólo se causó a la Tropa cinco heridos.

La ocupación de Dar el Quebdani constituyó un paso muy grande para el pronto y feliz resultado de la campaña, y decisivo para la dominación

(66) Alféreces Mateu Llopis y Acosta Morales, ambos de Infantería, el primero en Regulares.

(67) Teniente Veredas Orto, de Infantería, en Regulares.

de la cabila de Beni Said, a cuyo centro más importante llegaron nuestras Tropas. La maniobra sobre dicho punto se completó el día 11 con la ocupación de Timayast, principal objetivo de esta jornada, cerrando la nueva línea fronteriza entre Dar el Quebdani y el mar, y la de la Alcazaba Roja. Esta operación fue realizada por la Columna de Kandusi que, mandada por el General Cabanellas tuvo un pequeño número de bajas: siete soldados europeos y seis indígenas heridos. Acompañaron a la Brigada, cubriendo el flanco izquierdo, varios jefes sometidos de Beni Said que dejaron rehenes durante el transcurso de la operación, para así demostrar la confianza con que se podían aceptar sus servicios. Se ocupó además una casa junto al barranco de Sidi Abdalah, como protección de la aguada de la posición y avanzadilla de Timayast, y otra casa del poblado de Berkane, para llenar igual misión en la aguada del Tala Tasman.

Se estableció entre la posición de Metmar y curso del Baax la Brigada del Coronel Fernández de Lara, con el fin de retener a la harca enemiga de la cabila de Beni Ulixek, pues las confidencias señalaban un posible ataque por parte de ella; por esta misma causa, algunas Fuerzas de la Brigada del General Berenguer hicieron una demostración, desplegando sobre dicha cabila entre el Llano de Sepsa y la posición de Fontanes. Unas y otras Tropas, regresaron sin novedad a sus campamentos.

También la Aviación prestó su ayuda peculiar, lanzando bombas sobre el alto Uardana y efectuando vuelos de reconocimiento sobre Beni Ulixek. El cañonero «Recalde» cruzó la costa y bombardeó grupos a su alcance.

El combate de dicho día 11, fue el más débil de los librados en la etapa de operaciones que se inició con la ocupación de la meseta de Tikermin. Los frutos en cambio resultaron mayores que los de ningún otro. Se logró recoger gran parte de la Artillería que, en la retirada del pasado año, había quedado en Beni Said, sumando hasta 13 los cañones que desde el día 11 habían vuelto a nuestro poder, juntamente con gran cantidad de proyectiles de cañón y cartuchos y fusil.

Quiso todavía el Mando asegurarse más de la tranquilidad de la zona, disponiendo días más tarde un extenso reconocimiento del terreno conquistado. Siguieron las Columnas la carretera que conduce a Tifasor, pasando por el poblado de Imehiaten, y llegando a todas las posiciones del bajo Kert, desde Imarufen a Sammar. El recorrido lo efectuaron Fuerzas de Policía de la 9.ª Mía, pudiéndose observar el favorable efecto producido por las gestiones de las oficinas indígenas, como lo prueba las incesantes presentaciones de familias guelayíes que solicitaban el perdón y una vez concedido y desarmadas, se reintegraban a sus casas. La hostilidad de la harca disminuyó y Abd el Krim, que había estado los últimos

días en Monte Mauro, abandonó la región de Beni Said trasladándose a Beni Ulixek.

Para cerrar el paso del llano del Telata, de Ulad Bubequer a Drius, la Brigada del General don Federico Berenguer, reforzada por dos Escuadrones de Regulares y tres camiones blindados con la Sección de carros de asalto de Infantería, ocupó en la madrugada del 14 la posición de Tamasusit, de la cabila de Metalza. El adversario opuso resistencia, pero fue prontamente arrollado, dejando abandonados siete cadáveres y el cañón de montaña con el que venían hostilizando las avanzadas del campamento de Dar Drius. La fortificación de la posición y de una avanzadilla, que se estableció afecta a aquélla, terminó al mediodía y el repliegue se hizo sin gran hostilidad por parte del enemigo. El Coronel Morales, con su Columna, se encargó de la protección de la carretera de Drius al blocao de Amesdán, desde antes de ser de día, y la Aviación castigó con dureza algunas concentraciones rebeldes. Las bajas fueron un soldado indígena, muerto; más dos soldados europeos y cuatro indígenas, heridos.

Tres días después, el 17, las mismas Fuerzas ocupaban con el mayor éxito y sin el menor contratiempo, en la fracción de Ababda, la antigua posición de Chaif, cabila de Metalza, fronteriza con la de Beni Tuzin. El enemigo durante los trabajos de fortificación, hizo algunos disparos con un cañón que fue acallado por las Baterías de la Brigada. Simultáneamente, la Brigada del General Cabanellas ocupó sin ninguna molestia adversa la posición de Kadia, junto al río Uriri, aguada entonces la más abundante de Beni Said. En esta ocupación sólo hubo de emplearse la Artillería, para disolver grupos rebeldes reunidos en Achdir Asus.

Del contacto establecido por la oficina indígena de Batel con habitantes del Guerruao, en Beni Buyahi, se descubrió en estos indígenas tendencia de sumisión y que, para llegar a un estado efectivo, precisábase que nuestras Tropas hicieran acto de presencia en Afsó. Se esperaba que tal hecho ejercería gran impresión en los numerosos guelayíes refugiados en Yebel Kerker, facilitando su desarme y regreso a la zona sometida. Asimismo, «una Columna española —informaba el Comandante General al Alto Comisario— (68), en punto tan importante de la cabila de Beni Buyahi, contrarrestaría la propaganda francesa desfavorable a nuestros intereses en esta región». Las anteriores razones y la relativa facilidad con que pudiera llevarse a cabo el movimiento, por no existir concentraciones enemigas en aquel lado, indujeron al Comandante General a proponer a la superioridad se verificara, por Fuerzas de la Brigada del General

(68) Datos extraídos de la Comandancia General de Melilla. Año 1922. Legajo 6, carpeta 19.

Cabanellas, la ocupación de Afsó, en el Gueruao. Autorizado el avance para el día 27, partieron en la madrugada de Tistutin y Monte Arruit las Fuerzas designadas para realizarlo, llevando en vanguardia a Policía indígena y Escuadrones de Regulares acompañados de significados jefes de Beni Buyahi. Desde el Zoco el Arbáa del Haraig también avanzó sobre dicho objetivo de Afsó otro Grupo de Policía, asistido de algunos Xiujs de Ulad Setut y de uno de los Xorfas del Kerken. Tanto en el avance como en la fortificación de Afsó y de la aguada de Ermila, que fueron ocupadas, así como en el repliegue de las Fuerzas, no dejó verse el enemigo ni a grandes distancias; la operación se había realizado sin la menor molestia ni incidentes por nuestra parte. Para garantizar la seguridad del camino de El Garet a Afsó, la misma Brigada del General Cabanellas ocupó al día siguiente la posición de Arneb, sin ninguna novedad.



CAPITULO IX

LA ZONA ORIENTAL DURANTE EL AÑO 1922

1. *El General Ardanaz Comandante General de Melilla. Repatriación de fuerzas expedicionarias.—2. Reorganización de las tropas de la Comandancia General de Melilla y operaciones en la región de Midar. El General Lossada Canterac nuevo Comandante General.—3. Discrepancias entre el Alto Comisario y el Gobierno sobre forma de actuación con los rebeldes y limitación de los poderes de aquél. Reocupación de Dar Hach Buzian o Alcazaba Roja* (16 *de septiembre*).—4. *Avances sobre las cabilas de Tafersit, Beni Ulixek y Beni Said y reconquista de importantes posiciones.—5. Suspensión de las operaciones militares y agresiones por el enemigo a puestos avanzados, principalmente a los de Afrau y Tizzi Aza.*

1. EL GENERAL ARDANAZ COMANDANTE GENERAL DE MELILLA. REPATRIACION DE FUERZAS EXPEDICIONARIAS

Coincidió con las operaciones del mes de abril un cambio de mandos en Africa, como consecuencia del ascenso del General Barrera, siendo destinado a Melilla el General de División don Julio Ardanaz Crespo y a Larache el de Brigada don José Sanjurjo Sacanell (1).

En Melilla, una vez terminadas las operaciones de Beni Said y sometida esta cabila, de la que sólo quedaba una pequeña parte insumisa —la inmediata a Afrau—, no había inconveniente en hacer una amplia devolución de efectivos a la Península, pero la más elemental prudencia aconsejaba hacerlo por etapas.

Nuestra expansión en la zona oriental durante el mes de abril de 1922 había sido grande hacia la región de Guerruao y, alcanzados los objetivos que se habían fijado, restaba tan sólo ganarse aquellas tribus por medio

---

(1) La combinación de mandos se dictó por R. D. de 12 de abril de 1922 («D. O.» número 85) y era entre los Generales, Ardanaz, a Melilla; Sanjurjo, a Larache; Barrera, a la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra; Alcayna, a la Jefatura de las tropas de Tetuán, y García-Aldave Mancebo, a las órdenes del Alto Comisario.

de la acción política y una constante presión de la Policía indígena. En principio no había que pensar en grandes operaciones militares, pues descartado por el momento el desembarco en Alhucemas, la zona seguiría su marcha normal desenvolviéndose las cabilas dentro del régimen de intervención protectora que había de permitir en el futuro un amplio y casi autónomo funcionamiento de los caides y de los *kodat.*

En vista de todo ello, el General Berenguer, de acuerdo con los Comandantes generales y fundado en la tranquilidad reinante, no tuvo inconveniente en proponer a la superioridad el regreso de algunas fuerzas expedicionarias. Dio comienzo la repatriación el 9 de mayo en la zona de Melilla, de cuya localidad salieron nueve Batallones, dos Regimientos de Caballería, un Grupo de Artillería ligera y tres de pesada y de posición, más algunas unidades de Ingenieros y de otros servicios (2); en total unos 12.000 hombres. El Alto Comisario aún confiaba poder repatriar más Tropas antes de que finalizase junio.

La situación general en todo el Protectorado era francamente satisfactoria, sobre todo en Melilla, donde ya dijimos se señalaba tranquilidad en la parte sometida, y en la línea fronteriza la agresividad no era amenazadora y solamente limitada a algunos disparos de los cañones emplazados por la harca en los montes Tafersit y Beni Ulixek; y en cuanto a Alhucemas, su comunicación y aprovisionamiento estaban asegurados por el abnegado esfuerzo de la Marina de Guerra, que con los convoyes mantenía una constante relación con los centros de aprovisionamiento, aunque con cierta resistencia y oposición enemiga. Además, por el mal estado del mar, durante el mes de mayo no pudo realizarse el aprovisionamiento, circunstancia que llegó a preocupar al Mando, particularmente en los últimos días del mes referido en que el agua empezó a escasear.

Deseaba el Gobierno a toda costa implantar y desenvolver la acción política indispensable para que la justicia fuese confiada a los caides que se designasen, siempre bajo nuestra vigilancia y protección. En el Protectorado empezaron a funcionar estas autoridades judiciales con amplia autonomía; pero no, aún, en la zona de Melilla, por no estar debidamente constituidas las cabilas después del desastre de julio. Su despoblación persistente las mantenía desorganizadas, y «ese régimen no lo aceptaba ni el Mando (3) ni la Oficina indígena que lo estimaba inade-

(2) Fuerzas repatriadas en el mes de mayo de 1922: Regimientos de Caballería Húsares de Pavía y Húsares de la Princesa; Batallones expedicionarios de los Regimientos de Infantería Extremadura, Sevilla, Granada, Borbón, La Corona, Tetuán, Castilla, La Reina y España; Comandancia de Artillería de Mallorca y Menorca; Grupo expedicionario del 4.º Ligero de Artillería y batería de Posición; 2.ª y 3.ª Ambulancias de Sanidad Militar; dos compañías del Regimiento de Telégrafos y otras dos de Intendencia.

(3) La palabra «Mando» quiere referirse al Comandante General de Melilla.

cuado a las características de aquel territorio, según se hizo constar en varias memorias y comunicaciones oficiales, que trataron del asunto» (4).

El 22 de mayo, el General Berenguer daba cuenta al Ministro de la Guerra de la situación en que se hallaba el territorio, informándole en lo referente a Melilla de que las cosas continuaban estables, manteniéndose sin grandes dificultades la línea ocupada, sobre la que los rebeldes no pretendían tomar contacto político, sino que por el contrario se mantenían vigilantes y preparados a oponerse a cualquier avance de las Tropas españolas.

A finales del mes de mayo consiguió el nuevo Comandante General de Melilla, General Ardanaz, reanudar los convoyes para los prisioneros españoles que continuaban en poder de Abd el Krim, utilizando la mediación de Amar Uchen, caid de Beni Said, organizándose este servicio por tierra, lo que se consideró como presagio favorable para las gestiones del rescate, aunque éstas en realidad estaban perturbadas por la falta de unidad en la gestión.

Si los asuntos en la zona del Protectorado se iban normalizando hacia una estabilidad que nos permitiera desarrollar metódicamente nuestra actuación en el territorio, muchos sectores de la política nacional y de la prensa abogaban por un cambio radical de sistema. En Madrid, singularmente, arreciaba la campaña contra el Mando de Africa, exponiéndose una disconformidad en la orientación seguida, comentándose con dureza las operaciones realizadas y llegándose hasta indicar la necesidad del nombramiento de un Alto Comisario Civil.

Mientras tanto, por aquellos días continuaba una Comisión de los Estados Mayores Centrales del Ejército y de la Marina los estudios de la costa de Alhucemas, aunque la proyectada operación del desembarco había sido suspendida por orden del Gobierno, como ya se expuso anteriormente, redactándose en consecuencia por la mencionada Comisión Militar dos memorias, una del pleno, y otra del jefe de ella, Coronel Pardo, del Estado Mayor Central.

2. REORGANIZACION DE LAS TROPAS DE LA COMANDANCIA GENERAL DE MELILLA Y OPERACIONES EN LA REGION DE MIDAR. EL GENERAL LOSSADA CANTERAC NUEVO COMANDANTE GENERAL

En el transcurso de los meses de mayo, junio y julio, no hubo más operaciones en la Comandancia General de Melilla que la llevada a cabo

(4) Obra del General Berenguer «Campañas en el Rif y Yebala (1921-1922)», pág. 205.

desde Drius en la mañana del 17 del mes primeramente citado, que dio por resultado la ocupación, sin disparar un solo tiro, de la casa de Bu Farcuf en la región de Ababda, la cual quedó fortificada y guarnecida en perfectas condiciones de defensa (5); y la que, en paseo militar desde Dar el Quebdani, el Batallón Navarra con la 10.ª Mía de Policía realizó el día 19, apoderándose de una casa mora del aduar de Tixera, para mejorar la comunicación de Timayast con el mar.

La actividad militar, por lo tanto, quedó paralizada totalmente, a excepción de lo apuntado antes —por lo que a avances se refiere—, si bien las Tropas no dejaron de moverse realizando marchas tácticas y reconocimientos, además de llevar a cabo la piadosa misión de dar cristiana sepultura a los cadáveres diseminados por el campo y aún insepultos, desde los días luctuosos de julio de 1921.

Tampoco la Aviación (6) descansó en sus vuelos de bombardeo sobre concentraciones rebeldes y poblados insumisos, produciéndoles muchas bajas por su extraordinaria eficacia y causando a más del material un gran efecto moral entre los rifeños; sin embargo éstos consiguieron el 10 de junio derribar, por certeros disparos, un avión «Bristol» pilotado por el Capitán García de la Peña y observador Teniente Florencio Parera, los dos de Infantería, en los alrededores de Ben Tieb, siendo apresados ambos oficiales y trasladados a Axdir en donde continuaron hasta ser liberados con los demás cautivos.

Todo ello trajo consigo que a pesar de la labor de oposición a las presentaciones colectivas, por elementos perturbadores, hicieron acto de sumisión entregando armamento muchos indígenas con sus familias.

Por otra parte, las confidencias aseguraban que Abd el Krim había apresado a algunos jefes de Beni Urriaguel y Beni Ulixek, partidarios de la devolución de prisioneros, e impuesto severas multas, lo que había dado lugar a crearse en ambas cabilas un gran malestar y descontento entre la mayor parte de los nativos.

En la primera decena de julio surgieron luchas intestinas entre el Jatabi y Amar Hamido, quien en combate sostenido en Marnisa, en la confluencia de los ríos Bert y Cutarga, produjo al primero 25 muertos y 56 heridos, cabileños todos de Beni Urriaguel.

La agresividad adversaria se caracterizó, durante los tres meses anteriormente indicados, mayo, junio y julio, por el fuego de Artillería,

---

(5) El General Ardanaz se proponía también reocupar las posiciones del Zoco de Nador de Beni Ulixek y de Halaut en los primeros días de junio, aprovechando la Pascua mora, pero hubo de dejar en suspenso la operación por no haberse presentado la ocasión favorable que se precisaba.

(6) Al practicarse vuelos de simulacro de caza, dos aviones pilotados por los Tenientes Morenés, vizconde de Alessón, del Arma de Caballería, y Mateo Lafuente, de Ingenieros, chocaron en el aire pereciendo ambos oficiales.

muy singularmente sobre los alrededores de Dar Drius; también fue acusada la presencia periódica de algunos núcleos de la harca y actos frecuentes de bandolerismo y robo de ganado, con alguna que otra emboscada, llegando a producirnos, en suma, nueve muertos y 27 heridos de Tropa.

Entre las muchas cosas que el nuevo Alto Comisario, General Burguete, se proponía acometer, figuraban las de pacificar la región del Rif, con el inmediato rescate de los prisioneros; movilidad de las Columnas; presionar a fondo las comarcas insumisas y con preferencia toda la costa de Alhucemas, que como era sabido constituía el principal foco de rebeldía. Mas para conseguir vencer a Abd el Krim, para darle la derrota definitiva, era indispensable que el Alto Comisario no hubiera tropezado con el gran inconveniente, impuesto por el Gobierno, de la prohibición de llevar a la práctica cualquier acción militar para llegar a aquella costa.

Se dio por el General Burguete en Melilla otra organización a las Fuerzas que componían esta Comandancia, formándose nueve Brigadas, seis preparadas para operar en cualquier momento y las restantes dedicadas al enlace y a dar las guarniciones de los distintos destacamentos y posiciones de la zona. Estas Brigadas (7) se confiaban a los mandos de

---

(7) La composición de las brigadas era la siguiente: Los Batallones expedicionarios de los Regimientos de Infantería Navarra, Andalucía, Wad-Ras y Guipúzcoa; un escuadrón de Caballería de Alcántara; un Regimiento Mixto de Artillería, con dos baterías ligeras y una de montaña; una Compañía de Zapadores de la Comandancia de Melilla y una estación radiotelegráfica y dos ópticas; una Compañía de la 7.ª Comandancia de Intendencia y secciones de Sanidad Militar de montaña, componían la primera. Formaban la segunda los Batallones expedicionarios de los Regimientos de Infantería del Rey, Gerona y Ceriñola; un escuadrón de Caballería de Alcántara; una batería del 9.° Ligero de Artillería; una Compañía de Ingenieros con una estación óptica y otra de Intendencia de la Comandancia de Melilla. Se agrupaban en la tercera los Batallones expedicionarios de Infantería Isabel la Católica, San Marcial, Pavía e Isabel II; un escuadrón de Caballería de Alcántara; una batería del 11.° Ligero de Artillería y una Compañía de Ingenieros con su estación óptica. La cuarta brigada estaba compuesta por los Batallones expedicionarios de Infantería Gravelinas, Guadalajara, Alava y Valladolid; un escuadrón de Caballería de Lusitania; una batería del 9.° Ligero de Artillería; una Compañía del 1.° Regimiento de Zapadores y una estación óptica. En la quinta iban los Batallones expedicionarios de Infantería Vergara, Otumba, Asia y Princesa; un escuadrón de Caballería de Alcántara; cuatro baterías de Artillería, dos del 11.° Ligero y otras dos del Regimiento mixto de montaña; una Compañía del 1.° Regimiento de Zapadores con una estación óptica y una ambulancia de la 5.ª Comandancia de Sanidad Militar. La sexta Bridaga se formó con los Batallones de Infantería Melilla, Toledo y El Príncipe; un escuadrón de Caballería de Treviño; dos baterías del 6.° Ligero de Artillería y otra del 3.° de montaña; una Compañía de Zapadores del 1.° Regimiento con tres estaciones ópticas; una Compañía de Intendencia; una ambulancia de la 4.ª Comandancia de Sanidad Militar y una sección de hospitales de campaña. Los Batallones expedicionarios de Infantería Galicia, Albuera, Burgos y Garellano; un escuadrón de Caballería de Treviño; dos baterías de Artillería del 14.° Ligero y una más del Regimiento mixto de Montaña; una Compañía del 3.° Regimiento de Zapadores con tres estaciones ópticas y una sección de tendido; una Compañía de Intendencia de la Comandancia de Melilla; una ambulancia de Sanidad Militar y sección de hospital de campaña, com-

estos Generales y Jefes: Coronel Fernández Pérez, la primera; Coronel Morales, la segunda; la tercera, Coronel Seoane; Coronel Ruiz Trillo, la cuarta; la quinta, Coronel Salcedo; la sexta, Coronel Gómez Morato; la séptima, General Palou de Comasema; Coronel Coronel, la octava, y General Castro Girona, la novena. Para la inspección de estas Fuerzas fueron nombrados los Generales Palou y García Aldave; de la primera, quinta, sexta, séptima y octava Brigadas el primero, y de la segunda, tercera y cuarta el segundo, quien además se encargaría del despacho de los asuntos de la Comandancia General, en ausencia del titular, y sería a la vez jefe de todos los servicios de retaguardia.

Con la pretensión de disminuir posiciones y realizar un avance por la región de Midar, el 31 de julio, desde Tetuán, cursaba el Alto Comisario a los Ministros de la Guerra y Estado telegramas oficiales cifrados, de donde entresacamos los siguientes párrafos: «Se reciben noticias directas, y que no ofrecen duda, de Mavnica, que demuestran cómo es cada vez más crítica la situación de Abd el Krim por aumentar en fortaleza el partido opuesto, formado en gran parte por amigos nuestros que aumentan en número y prestigio de día en día. Son, pues, los momentos actuales de interés extraordinario y creo que bien aprovechados pudieran precipitar la caída de Abd el Krim, que tan minado tiene ya el terreno, merced a gestiones que realizamos en tal sentido, que marchan todas por muy buen camino. Ahora bien; en estos momentos críticos en que tanto nos interesa sea vencido Abd el Krim, son, a mi juicio, factores muy importantes para lograrlo, de un lado, nuestra ayuda moral inmediata al partido adicto que en zona insumisa labora con tanta eficacia a nuestro favor; de otro, una acción demostrativa tan sólo de nuestros elementos armados de mar y tierra en la región oriental que dé calor a nuestros partidarios y obligue a Abd el Krim a restarse elementos aumentando su inferioridad y precipitando su total derrota. De no aprovecharse estos momentos y prevalecer el célebre cabecilla derrotando a nuestro partido auxiliar, estimo perderíamos una gran ocasión que se nos presenta y que por todos los medios debemos aprovechar urgentemente. Para organizar esa demostración a que también hago referencia, que pienso limitar a los

---

pusieron la séptima brigada. La octava se formó con los Batallones de Infantería Africa, Córdoba y Zaragoza; un escuadrón de Caballería de Lusitania; tres baterías de Artillería pertenecientes a los Regimientos 6.° y 9.° Ligeros y 3.° de montaña; una Compañía del 3.° de Zapadores, con tres estaciones ópticas y sección de tendido; Compañía expedicionaria de Sanidad Militar de la 3.ª Comandancia más ambulancia de campaña y sección de hospitales. Y, por fin, la novena brigada llevaba en su composición dos banderas del Tercio; dos escuadrones de Caballería y tres tabores de Regulares; una batería de Artillería del 14.° Ligero y otra del 3.° de montaña; una Compañía de Zapadores con tres estaciones ópticas, una a caballo, dos a lomo y sección de tendido; una Compañía de Intendencia; Columna de evacuación, secciones de ambulancia y hospitales de montaña de Sanidad Militar.

movimientos de Tropas necesarios para la reorganización del territorio de Melilla basada en disminución posiciones y constitución en él de un frente operativo en el de contacto con el enemigo, que amenace la entrada del Midar, me propongo marchar dentro de muy breves días a la región oriental, con lo que completaré el estudio de aquel territorio, lo que no he podido llevar con el debido detenimiento por escaso tiempo que en él he permanecido» (8).

Concedida por el Gobierno, con fecha 17 de agosto, autorización para reocupar la posición de Acib de Midar, tuvo lugar ésta el día 26 del mismo mes, actuando Fuerzas militares en combinación con nuestro partido adicto de la montaña del Rif. Además de facilitar nuestra comunicación con aquél y ejercer presión sobre Abd el Krim y sus secuaces, hubo de proporcionar tal operación, que se aumentara la descomposición y antagonismo existente en el campo rebelde desde que se provocaron en Marniza las luchas con Hamido. En la fecha señalada anteriormente, se iniciaron las primeras operaciones con el nuevo Alto Comisario, comenzando el movimiento a las dos de la madrugada una Columna compuesta de la novena y sexta Brigadas, al mando del General Castro Girona, que rápidamente y precedida por la harca amiga y Mía de Policía de Drius ocupó la posición dicha y las de Izen Lasen y Azrú, fortificándose solamente la primera, al considerarse por el Comandante General innecesarias las demás —si bien la realidad fue otra— y estableciéndose en blocao para la seguridad de la aguada. Otras Brigadas, la séptima y octava, esta última con los carros de asalto de Infantería y Artillería, mantuvieron la seguridad de los flancos en unión de dos Grupos de Caballería; la quinta, se situó en la meseta de Arcab y la primera, de observación en Quebdani, además de dos Batallones de Infantería y el Grupo de Instrucción de Artillería, como reserva.

El enemigo, al que se le cogieron dos cañones, se presentó no tan numeroso como se esperaba, a pesar de hallarse reunido en Tafersit el mayor contingente rebelde, hecho debido sin duda al acertado bombardeo a que sometió la Escuadra, durante esta jornada y la anterior, la costa de Alhucemas, donde los rebeldes creyeron inminente el desembarco, marchando parte de las harcas a dicho litoral. No obstante, la Brigada séptima en el flanco izquierdo y las Fuerzas del General Castro en el avance y muy especialmente en el repliegue, fueron hostilizadas, siendo en esta fase de la operación cuando tuvo mayores bajas la harca amiga, resultando un muerto y 10 heridos de éstos, y dos heridos y tres contusos de Tropa europea.

La participación del Grupo de Escuadrillas de Aviación de Melilla fue

(8) Alta Comisaría. Año 1922. Legajo 5, carpeta 2-2.

eficaz, y audaz su actuación. Hasta 948 bombas de trilita, alcanzó el número de las arrojadas sobre grupos de adversarios, que en poca cantidad se oponían al avance de las Fuerzas, y sobre los poblados más inmediatos a la línea de fuego. Como el enemigo se ocultaba en cuevas, barrancos y accidentes del terreno, fue preciso disminuir la altura de vuelo con el fin de batirle con resultado positivo, siendo alcanzados varios aviones por bala contraria, originando una de ellas herida tan grave en un oficial observador, que momentos después ocasionaba su muerte en el hospital de Drius (9).

El día 29 de agosto referido, interviniendo las mismas Fuerzas que en la operación del 26, se ejecutó la acción militar de ocupar, en forma análoga, las posiciones de Azrú, Izen Lasen y Tauriat Uchen, objetivos, los dos primeros que de no haberse abandonado a su primera ocupación del citado día 26, se hubiera evitado en Acib de Midar que en la noche de este día y mañana del siguiente, al hacerse la aguada, nos causara el enemigo las bajas de un soldado muerto y seis heridos de Regulares, más cinco caballos también muertos, pues de haberse conservado aquéllas, hubiera desaparecido la posibliidad de las agresiones sobre todo nocturnas. Durante la operación del 29, el enemigo mostró escasa resistencia —según dicen los partes de operaciones— (10), haciendo poco fuego de fusil pero sí bastante de Artillería desde los emplazamientos de Tzayudait y Afernún, posiciones enemigas que fueron batidas por los disparos de las piezas del Grupo de Instrucción, causándonos nueve heridos, siete de Tropa europea y dos indígenas.

Del mes de agosto sólo resta por señalar dos hechos salientes: uno producto de lamentable agresión enemiga en el camino de Batel a Drius en la tarde del 13, entre el Gan y el blocao Sili Alí, que la sufrieron el Coronel jefe de las Tropas de Policía de Melilla don Juan M. Lasquetty Perozo, acompañado de su ayudante Teniente Solanes Ibars y soldado conductor, al dirigirse a Drius en un coche ligero, y aunque ilesos todos tras la primera descarga de fusil, pasados unos tres kilómetros volvieron a ser objeto de nuevo tiroteo a menor distancia y por otro grupo mayor de indígenas, que obligó a que el conductor hiciera un fuerte virage y saliera el coche de la carretera quedando parado en la cuneta, momento que los agresores aprovecharon para acercarse aún más al vehículo y realizar otros disparos, con mayor puntería, alcanzando uno de ellos en la cabeza al conductor, muriendo en el acto, y otro al Coronel en un muslo. Cuando ya fuera del vehículo, pistola en mano, se defendían de aquellos y después de cruzar varios disparos, fue de nuevo herido, ahora

(9) Teniente De Ciria y López, de Caballería, destinado en comisión en el Servicio de Aeronáutica.

(10) Comandancia General de Melilla. Año 1922. Legajo 21, carpeta 10-4.

mortalmente, el Coronel por una bala que le seccionó la yugular causándole la muerte instantánea. El Teniente después de recoger la pistola del Coronel Lasquetty, pudo emprender la retirada, perseguido por los agresores que hubieron de desistir de la persecución al percatarse de que del blocao de Sidi Alí, al oir los tiros, salió una guerrilla al encuentro, salvándose merced a ello el referido oficial.

El otro hecho es el que, aduciendo motivos por el mal estado de salud, solicitó el día 27 ser relevado del mando de la Comandancia General de Melilla, el General Ardanaz, nombrándose para ocupar este cargo al de igual empleo, don Carlos Lossada y Canterac, por Real Decreto de 4 de septiembre de 1922 (*D. O.* núm. 198).

3. DISCREPANCIAS ENTRE EL ALTO COMISARIO Y EL GOBIERNO SOBRE FORMA DE ACTUACION CON LOS REBELDES Y LIMITACION DE LOS PODERES DE AQUEL. REOCUPACION DE DAR HACH BUZIAN O ALCAZABA ROJA (16 DE SEPTIEMBRE)

Entre las instrucciones que dio el General Burguete al Comandante General de la zona melillense, se destacaba aquella que iba encaminada a desconcertar al enemigo sobre las intenciones verdaderas del Mando, amenazando con reconocimientos y movimientos ofensivos, al objeto de mantenerles en completa alarma precisamente sobre el campo que no se pensaba operar. Al tener en constante zozobra al adversario se conseguía, no sólo desgastarle, sino favorecer los planos de nuestro partido adicto, aumentar éste y activar la negociación de los prisioneros.

Ratificando sus instrucciones, en telegrama oficial (11) fechado el 27 de agosto, decía el Alto Comisario al Comandante General entre otras cosas: «Las Columnas como lo hace la Escuadra por mar, deben estar en constante demostración sobre el enemigo, amenazándole constantemente por distintos puntos para dar el golpe sobre el que nos convenga en momento oportuno y a una operación debe seguir durante días el empleo de las Tropas. En el caso presente las Fuerzas empleadas en la operación de ayer seguirán varios días amagando los mismos objetivos que ayer amagaron, dentro de las variaciones que las circunstancias lo aconsejen, teniéndose las bases debidamente preparadas en elementos de toda clase para poder ejecutar cualquier orden que yo dicte de ocupación de posiciones a las pocas horas de recibirla». Y termina este telegrama indicando «que cuantos ejercicios realicen las Tropas deben siempre

(11) Alta Comisaría. Año 1922. Legajo 6, carpeta 8-3.

llevarse a campo en dirección al enemigo, presidiendo a todos nuestros actos, un espíritu ofensivo que intimide a éste y eleve nuestra moral al límite máximo».

Parece ser que el Gobierno no veía en la actuación del Alto Comisario, las directrices e instrucciones que le había marcado a su nombramiento para ocupar aquel cargo en Marruecos, y por ello le llamó la atención. Seguidamente el General Burguete solicitó permiso para trasladarse a Madrid por motivos de salud y, concedido, asistió al Consejo de Ministros celebrado el 4 de septiembre, en el cual se ratificó el ya conocido pensamiento gubernamental —tratado anteriormente al principio de este capítulo— sobre la implantación del Protectorado en todo Marruecos.

Del resultado de este Consejo, el periódico «La Epoca», en su número correspondiente a la fecha indicada, después de transcribir algunos párrafos del discurso que en el Congreso de los Diputados, diera el Presidente del Consejo de Ministros, señor Sánchez Guerra, respecto al problema marroquí (12) precisamente tres meses antes de encargarse de la cartera de Guerra, por dimisión del titular, General Olaguer Feliu, decía que los acuerdos tomados fueron los siguientes:

«1.º Marruecos es esencial para la vida de España.

2.º La acción de las armas debe ser auxiliar de la política solamente.

3.º Hay comarcas en las que puede y debe implantarse el Protectorado.

4.º La implantación del Protectorado, y no la ocupación militar de la zona, es el fin esencial de nuestra acción.

5.º El Protectorado ha de implantarse con la asistencia y concurso de moros amigos y prestigiosos, y la acción política ha de encaminarse a poder contar con esas asistencias.

6.º El Protectorado es organización social, jurídica, económica y financiera, debiendo aspirar a que todas ellas se formen dejando a los moros vivir su vida, tutelados por nuestra cultura, atraídos y sometidos por nuestra superioridad.»

El plan pacifista del Gobierno por un lado y las declaraciones hechas

---

(12) El señor Sánchez Guerra esbozó en el Parlamento, el programa de su Gabinete por lo que a Africa afectaba, que era el no aceptar como problema militar, el problema de Marruecos; siendo opinión suya y la de su Gobierno, reemplazar a los militares por la acción civil en aquel Continente. Afirmaba además que España no podía aspirar a la ocupación militar de toda nuestra zona, y sería una insensatez que lo hiciéramos porque eso sería contrario a todas las finalidades que en Africa nos proponemos y contrario al fin esencial del Protectorado.

De todo ello se saca en consecuencia, que se había cerrado los ojos a la realidad y que el Gobierno principalmente —creemos que con los mejores propósitos—, estaba alejado de lo que realmente debía hacerse en Marruecos, en el que en todas las épocas la labor política y militar marcharon siempre emparejadas.

a la prensa por el General Burguete por otro, al exponer entre otras cosas, que no había ido a Marruecos para actuar en una guerra crónica (13), fueron las causas que motivaron gran inquitud en la opinión pública, que mostraba igualmente desaliento ante el negativo resultado de las gestiones realizadas con Abd el Krim, que sólo trataba de ganar tiempo, y de hacer imposible con sus engaños la sumisión de la importante cabila de Beni Urriaguel donde radicaba todo su poder y prestigio. A la vista de tales contratiempos, el Gobierno publicó una referencia oficial en la que negaba su intervención en las gestiones que se realizaban con el cabecilla rebelde, y al rechazar tales asertos, lamentaba que con el lanzamiento de esas especies, se agitaba la opinión y se obstaculizaban con movimientos sentimentales la acción gubernamental; pero nadie ignoraba, porque era del dominio público, que las condiciones propuestas por el rebelde de Axdir, aunque sin carácter oficial, giraban sobre los extremos siguientes: La línea española no había de pasar de los antiguos límites determinados por Annual; que las Tropas de la bahía de Alhucemas debían ser jalifianas; que el dinero pedido como rescate de los prisioneros fuera repartido entre las cabilas más castigadas por la guerra; y por último, que el Caid designado para regir la comarca de los beniurriaguelíes, recayera precisamente en un familiar de Abd el Krim.

Los reconocimientos ofensivos y bombardeos por la Aviación y la Marina, continuaron en septiembre con la misma intensidad que en meses precedentes, registrándose entre otras en el «Diario de Operaciones» de la Comandancia General de Melilla, la llevada a cabo sobre la Alcazaba Roja el día 16, para eliminar a la vanguardia de una harca de 1.200 hombres, que según las confidencias, mandaba el propio Abd el Krim. Tras una fuerte preparación de bombardeo aéreo de los Grupos de Escuadrillas y de dos hidroaviones sobre Dar Hach Buzian o Alcazaba Roja y casas inmediatas a ella, el enemigo desalojó estos puntos y rápidamente fueron ocupados por la harca amiga apoyada por Fuerzas de la Policía destacadas en Ulad Aisa, sosteniendo vivo fuego con el adversario que terminó por retirarse del campo. Seguidamente, desde Dar el Quebdani, se incorporó a la Alcazaba una Columna con dos Compañías de fusiles y una de ametralladoras del Batallón de Andalucía, un Escuadrón de Alcántara y una estación óptica, quedando guarneciendo la posición dicha, las

(13) Considerándolo de interés, copiamos a continuación algunos párrafos del contenido de las declaraciones hechas a la prensa de Madrid por el Alto Comisario, decía así: «Calculo que empleando bien como pan, la política y como palo las armas, pero no en operaciones cruentas, sino en continuos movimientos, que vean las tropas, que sientan el castigo de las fuerzas aéreas y navales, en enero habré conseguido todo, o sea, estaremos en Alhucemas sin que nos haya costado combates ir allá, los prisioneros rescatados y unida la zona de Tetuán con la de Melilla».

Fuerzasde Infantería y, regresando sin novedad las demás a sus respectivos campamentos.

En la misma fecha, 16 de septiembre, se firmó en San Sebastián, un Real Decreto (14) reorganizando el Protectorado, en virtud del cual se disponía el cambio de sistema en la actuación castrense, afianzando la acción política, para hacer más innecesaria la intervención militar, que funcionaría como potencia y en apoyo moral de aquella política. El artículo séptimo de este Decreto que trata de la modificación introducida en la Comandancia General de Melilla, dice textualmente:

«Dada la situación geográfica de la región oriental de la zona, con relación a la capitalidad del Protectorado, sus caracteres etnográficos y su tradicional organización administrativa, se procurará reconstituir la provincia del Rif con sus límites tradicionales, salvo en lo que han sido modificados por los Tratados, que bajo la dependencia del Majzen de S. A. I. el Jalifa, será gobernada por un Amel (15) que tendrá a sus órdenes los Kaides de todas las cabilas que constituyan el Amalato. Las funciones interventoras cerca del Amel, estarán ejercidas por un delegado de la Alta Comisaría, que tendrá a sus órdenes el personal de interventores, que ejercerán su cargo en el Amalato del Rif con arreglo a las disposiciones contenidas en este Real Decreto.»

4. AVANCES SOBRE LAS CABILAS DE TAFERSIT, BENI ULIXEK Y BENI SAID Y RECONQUISTA DE IMPORTANTES POSICIONES

Como consecuencia de las gestiones políticas realizadas cerca de las cabilas de Beni Said, Beni Tuzin y Beni Ulixek, el Alto Mando proyectó una operación en gran escala sobre Tafersit y Halaud, en la que habían de intervenir varias Columnas apoyadas por la Aviación y por los barcos de la Escuadra.

El avance combinado sobre la línea Tafersit-Achdir Asus militarmente considerado, era de fácil ejecución, sin que esto quiera decir que hubiera de efectuarse con pocas bajas, ya que el terreno donde se iba a operar, y las agresiones continuas a nuestras posiciones de este sector por la harca rebelde que demostraba gran interés por conservar aquella línea, hacían suponer que el enemigo extremaría la resistencia. Ofrecía la operación, tal y como se planeó, la gran ventaja de poder alcanzarse los ob-

(14) Fue publicado en el «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra», con fecha 21 de septiembre de 1922, en su número 212, página 1025.

(15) Para el cargo de Amel del Rif fue designado Dirs er Riffi, en los primeros días de mayo de 1922.

jetivos en una sola jornada y si se conseguía ocupar Tzayudait, no sería muy difícil llegar a Tizzi Aza al día siguiente. Participaron en la operación 30.000 hombres aproximadamente, encuadrados en tres grupos de dos Brigadas cada uno y mandados por los Generales Echagüe (derecha), Sánchez Ortega (centro) y Ruiz Trillo (izquierda) (16), y las Brigadas o Columnas (17) por los Coroneles Fernández Pérez y Seoane, de la primera y segunda de la derecha; Gómez Morato y Salcedo, de la primera y segunda del centro, y Coronel y Morales de la primera y segunda de la izquierda. Asimismo se organizó otra Columna, como reserva, al mando del Coronel Ruiz del Portal y bajo la dirección inmediata del Comandante General.

De los puntos designados para la concentración de las Fuerzas partieron éstas alrededor de las 4,15 horas del día 26 de octubre, fecha señalada para la operación, alcanzando los objetivos de Achdir Asus, Tzayudait, Bulherif, Nador y Halaut, en las cabilas de Beni Said el primero, en la de Tafersit el segundo y tercero y en la de Beni Ulixek los dos últimos.

---

(16) El General de Brigada don Leopoldo Ruiz Trillo, ascendido a este empleo con fecha 2 de agosto de 1922 («D. O.» núm. 172), fue destinado con los de igual categoría don Francisco Sánchez Ortega y don Julio Echagüe Ayani, en comisión a las órdenes del Alto Comisario, el 31 de dicho mes los dos primeros, y el día 3 de octubre el último.

(17) La composición de las Columnas era la que a continuación se detalla:

Primera línea del Grupo de la Derecha: Las harcas auxiliares de Guelaya, Policía Indígena, un Tabor de Regulares de Ceuta, 4.ª Bandera del Tercio, Batallones expedicionarios de Infantería Valencia y Navarra, dos Baterías de Montaña del Regimiento Mixto de Artillería, un Escuadrón de Caballería de Regulares de Ceuta y fuerzas auxiliares. *Segunda línea del mismo Grupo:* Los Batallones expedicionarios de Infantería Isabel II, Burgos, Wad Ras y Guipúzcoa, dos Baterías Ligeras del Regimiento Mixto de Artillería, un grupo de Artillería del 14 Ligero, tres Escuadrones de Caballerías del Regimiento Alcántara, un grupo de Zapadores de Melilla y fuerzas auxiliares.

Primera línea del Grupo del Centro: La harca de Dris er Riffi, dos Gums, de reciente creación, las harcas auxiliares de Quebdana y Ulad Setut, un grupo de Policía indígena, un Tabor de Regulares de Alhucemas, la 12 Bandera del Tercio, dos Batallones del Regimiento de Infantería de Melilla, un Escuadrón de Caballería de Regulares, una Batería del 3.° Regimiento de Artillería de Montaña y otra del Regimiento Mixto y una ambulancia de montaña. *Segunda línea de este Grupo:* Los Batallones expedicionarios de Infantería Vergara, Asia y Princesa, un Grupo del 11 Regimiento Ligero de Artillería, un grupo del Primer Regimiento de Zapadores, 5.ª ambulancia expedicionaria y fuerzas de Sanidad e Intendencia.

Primera línea del Grupo de la Izquierda: Las harcas auxiliares de Beni Buyani y Metalza, fuerzas de Policía indígena, tres Tabores de Regulares de Melilla, una Bandera del Tercio, un Batallón del Regimiento de Infantería Africa, un Tabor de Caballería de Regulares de Ceuta, dos Batería del 3.° Regimiento de Artillería de Montaña y otras dos ligeras y fuerzas auxiliares. *Segunda línea de este Grupo:* Los Batallones expedicionarios de Infantería del Rey, Albuera, Garellano y Guadalajara, un grupo del 9.° Regimiento de Artillería Ligera, un grupo del 4.° Regimiento de Zapadores y Fuerzas Auxiliares.

Columna de Reserva: Los Batallones expedicionarios de Infantería del Príncipe y Almansa, fuerzas de Caballería de la Mehal-la Xerifiana, grupo de Escuadrones de Caballería del Regimiento de Farnesio, dos Escuadrones del Lusitania y el grupo de Instrucción de Artillería.

A las 8,30 llegaban las Tropas irregulares a los puntos previstos por el Mando, seguidos no lejos por Fuerzas de las Brigadas de la primera línea.

El enemigo hizo alguna resistencia en Halaut y más acentuada en Tzayudait sobre donde dirigió varios tiros de cañón probablemente sobre la antigua posición A.

Durante los trabajos de fortificación de aquellos objetivos y repliegue de las unidades, fueron éstas hostilizadas en Halaut, Nador de Beni Ulixek y Tzayudait.

Desde la tarde anterior la Escuadra (18) actuó sobre Afrau y Sidi Dris, simulando un desembarco, con la cooperación activa de la Aviación naval.

Se recogieron al contrario 11 cañones y dos muertos, y por nuestra parte tuvimos las siguientes bajas: un caid del Gum (19) y cuatro de Tropa, muertos; tres oficiales (20) y 27 de Tropa, heridos.

El día 28 de octubre se reanuda el avance muy de madrugada, con la eficaz ayuda de indígenas de Beni Tuzin y Tafersit, tomando parte en la acción los grupos de la izquierda y centro, y como Fuerzas de enlace el de la derecha y la Columna de reserva.

A las 7,30 de la mañana, habían conseguido nuestras Tropas posesionarse de Tizzi Aza y Tizzi Alma (21).

Perseguía el Comandante General, al realizar tal operación, adueñarse de la zona de pasos que hay desde Tafersit a la cuenca del Uad el Quebir, a cuyo fin se establecería sobre el collado mismo una posición central que amparara el número de puestos de pequeños destacamentos que fueren precisos para el pleno dominio de dicha zona. Se autorizó al jefe de la primera línea de la izquierda para que, sobre el terreno, determinase cuántos y cuáles habían de ser éstos.

Los gums, Mehal-la del Bacha y harca auxiliar de Tafersit, después de posesionarse, por sorpresa, en la noche del 27 al 28 del desfiladero de Peña de Azrú en Tefast, conocida también con el nombre de Peña Tauarda (22), encendieron hogueras, señal convenida para dar cuenta de la ocupación. Inmediatamente la Brigada de primera línea del grupo de la izquierda, dividida en tres Columnas, ascendió la del flanco izquierdo al mando del Teniente Coronel Núñez de Prado hasta el collado de Tizzi Alma, no sin antes ser objeto de vivo tiroteo durante su marcha al desem-

(18) Componían la Escuadra el acorazado «Alfonso XIII», los cañoneros «Lauria» y «Laya», los destroyers «Villamil» y «Cadalso» y los guardacostas «Arcila» y «Tetuán».

(19) Caid Mohamed Mohatar.

(20) Tenientes Compagni, de Infantería, en el Tercio; Huidobro, de Artillería, al servicio de la Aeronáutica como piloto observador, y Alférez Villalta, de Infantería, en Regulares.

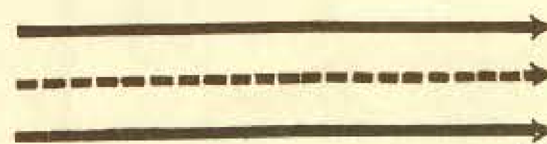
(21) Véase croquis 51.

(22) Croquis 51.

CROQUIS NUM. 51

MAR MEDITERRANEO
Sidi Dris
Ras Afrau
Afrau
TEMSAMAN
Rio el Nquevir
BENI SAID
BENI ULICHEK
Anual
S. Mesaud
Dar el Quebdani
Izummar
Achdir Asus
Tugunzt
Chemorra
Tisingar
Igueriben
Morabo
Halaut
Kunti
Uddia
Pozo
Kandusi
TAUARDA
Dar Mizian
NADOR
Peña Tauarda
Tizzi Alma
Tizzi Aza
Ben Tieb
Anvar
S. Ahmed el Filali
Izayudait
Rio Aguebal
Rio Bu Hafora
Tafersit
S. Talha
S. Salah
Bulherif
Ababda
Dar Drius
Campamento
Bufarcuf
Rio Kert
Rio Gan

REOCUPACION DE POSICIONES el día 26 de octubre de 1922
id. *id.* *28* *id.* *id.*
id. *id.* *6* *noviembre* *id.*



Escala 1:220.000

bocar en el lugar a donde no habían llegado las Fuerzas irregulares. La resistencia del enemigo se intensificó al alcanzar la cabeza de vanguardia las crestas del collado dicho, recibiendo el fuego de los indígenas apostados tras las cumbres próximas y obras de fortificación hechas a su inmediación, que no lograron impedir que la Columna de referencia coronase sus objetivos a las siete de la mañana. El resto de las Fuerzas que iban mandadas por los Tenientes Coroneles Herrera, las del centro, y Millán Astray, las de la derecha, llegaron a sus respectivos objetivos media hora más tarde que las de la izquierda, por haber tenido que ocuparse en desalojar al adversario de una trinchera abierta sobre el mismo desfiladero, al que hicieron huir en dirección a Yebel Uddia, pero no cesando durante el día en su inveterada costumbre de hostilizar a las unidades que protegían los trabajos de fortificación.

La posición principal fue situada en un lomo a un kilómetro próximamente al oeste del referido desfiladero, con una avanzadilla sobre la depresión de Tizzi Alma y otra en el cambio de pendiente que desde el lomo citado se desprende hacia el norte, completándose las obras con un puesto a medio kilómetro al este de Tizzi Aza.

La Brigada de primera línea del grupo del centro se puso en marcha de noche, con dirección a Tafersit, colocando los carros de asalto de Artillería en vanguardia, seguidos de la Policía, harca amiga, Regulares de Alhucemas, segunda Bandera del Tercio, los Batallones de Melilla y Toledo, una Batería del 3.º de montaña y ambulancia. También con la misma dirección y antelación precisa a estas unidades, sobre la 1,30 de la madrugada, habían salido de la Zauia de Ababda el Grupo de gums y la Mehal-la de Sidi Dris el Riffi formándose con aquellas Fuerzas dos grupos que avanzaron en dirección, uno del macizo de Tauarda en donde tuvo que vencer la resistencia contraria y cogiendo un cañón que había sido utilizado por el enemigo en días anteriores, y otro, profundizó hasta Tizzi Aza, a cuyo objetivo, el más principal de la maniobra de esta jornada, concurrió con la Policía de la Brigada del grupo de la izquierda (23).

Para proteger los trabajos defensivos de las nuevas posiciones, hubo necesidad de ir tomando las alturas inmediatas y al coronarse la cota más alta, la de Yebel Uddia, el enemigo valientemente combatió con tesón no queriendo abandonar el terreno que ocupaba, por lo que dio lugar a que la pelea se desarrollara en un cuerpo a cuerpo, hasta conseguir desalojar al adversario y causarle muchas bajas vistas. Las nuestras fueron 67, todos de Tropa, de ellas dos europeos y tres indígenas muertos, nueve heridos de los primeros y 54 de los segundos, y ocho contusos.

Por las Tropas de la Columna de reserva se recuperaron cinco caño-

---

(23) Véase croquis 51.

nes que los rebeldes tenían emplazados en la pista de Annual próximo al Morabo de Beni Ulixek y el río Aguebal.

Al dar cuenta el Alto Comisario a la superioridad de la operación de este día 28, le concedía una extraordinaria importancia militar y política, sobre todo a Tizzi Aza, por ser la divisoria en que estaba enclavada esta posición, y suponer que su dominio cerraba el envolvimiento de Annual e Igueriben y lo que era más importante, de la cabila de Beni Ulixek y en parte de la de Tensaman, lo que permitía acariciar muy halagüeñas esperanzas para el porvenir.

Comienza el mes de noviembre con poca fortuna para nuestras Tropas de la zona oriental. Al efectuarse el día 1 una pequeña rectificación de la línea de enlace entre las posiciones últimamente conquistadas en el collado de Tizzi Aza, y establecerse otra con la denominación de Benitez, un grupo numeroso de beniurriaguelíes, a cubierto de las asperezas del terreno, llegó hasta la línea de vanguardia, hostilizando a Tropas de Ingenieros encargadas de los trabajos de fortificación. Una vez rectificada la línea de puestos y ordenado el repliegue, y tan pronto fueron abandonándose las lomas, el enemigo ascendió a ellas, rompiendo el fuego contra las Fuerzas de protección sin que se interrumpiese un solo momento. Más tarde, cuando las Fuerzas se habían retirado a sus campamentos, fue atacada la posición de Tizzi Aza, y con mayor intensidad la avanzadilla de Tizzi Alma, cuya guarnición auxiliada por la de las demás posiciones se defendió bizarramente contra un enemigo al que rechazó con muchas pérdidas. Las nuestras pasaron de un centenar, correspondiendo éstas a dos oficiales (21), ocho soldados europeos y 24 indígenas, muertos; un jefe (25), seis oficiales europeos (26) y uno moro (27), y 22 de Tropa europea y 59 indígenas, heridos, y un jefe (28) y cinco soldados, contusos.

Prosiguieron el plan de operaciones, en la madrugada del 6 del mes citado, desde Dar Mizian avanzaron sin ningún contratiempo hasta Sid Mesaud e Izummar Fuerzas de la Policía indígena y las harcas amigas de Amar Uchen y Abd el Kader pertenecientes a Beni Said y Guelaya (240 hombres de la primera y 54 de la última), apoderándose de aquellos objetivos sobre las siete de la mañana, coincidiendo con la llegada a los

(24) Tenientes González Alvarez, de Artillería, y Puga Noguerol, de Infantería. Este Oficial, que en el parte de bajas figura como desaparecido, fue hallado muerto en el campo, ocho días después de la operación.

(25) Comandante González Cebrián, de Infantería.

(26) Capitanes Gómez Iglesias y Asensio Cabanillas, de Infantería, en Regulares, y Alonso Estringana, de Caballería, en la Policía; Tenientes Pérez Mercader y San Pedro Boninchón, de Infantería, el primero en el Tercio y el otro en Regulares, y Alférez Perea de la Rosa, de Infantería, en Regulares.

(27) Oficial moro de 2.ª Si Brahin Ben Mohamed, de Caballería, en Regulares.

(28) Comandante Romero Hernández, de Infantería, en Regulares.

mismos de la 10.ª Mía de Policía (29). Al día siguiente, también de madrugada, salieron del campamento de Dar el Quebdani, la Columna que había de hacerse cargo de las recuperadas posiciones, compuesta de la 4.ª Bandera del Tercio, del Batallón de Guipúzcoa, del Grupo de Zapadores de la Comandancia de Melilla, de una Sección de tendido, de la 7.ª ambulancia expedicionaria y del convoy de víveres y municiones.

Tanto en el desarrollo del avance de ambos días, como en los trabajos de fortificación y repliegue de las Fuerzas, no hubo afortunadamente ninguna baja, recogiéndose un cañón en las proximidades de Izummar.

También y durante la jornada del 7, sin tener novedad, otras Fuerzas de la Policía y harca del caid Amar Uchen entraban a las nueve de la mañana en la antigua posición y avanzadillas de Afrau, apoderándose de otro cañón y de tres cajas de proyectiles. En esta posición costera cuya ocupación fue realizada ante la justificación de poder desde ella proteger los poblados inmediatos que eran adictos al Majzen, se estableció una base con víveres, agua, municiones y guarnición suficiente para todos los servicios, con miras a bastarse a sí misma sin el auxilio de la Escuadra en el caso del mal tiempo y por muy desfavorables que fueran las circunstancias. Estas prevenciones iban a ser necesarias transcurridos no muchos días —como después veremos—, con motivo de los violentos ataques de que fue objeto la posición.

Los rebeldes a pesar de ser rechazados en cuantas ocasiones se presentaban, no cejaron en su hostilidad de atacar con más o menos intensidad nuestra línea avanzada, tratando de incomunicar los puestos y destacamentos de enlace, cuyos actos ocasionaban un malestar y una preocupación constante en las esferas políticas, agravados al tener el Gobierno conocimiento oficial de las bajas sufridas en la operación de Tizzi Aza, pérdidas que no se esperaban, porque fiado en la preparación política de los avances, a ella se ajustaban sus determinaciones, que en este caso se vieron frustradas.

5. SUSPENSION DE LAS OPERACIONES MILITARES Y AGRESIONES POR EL ENEMIGO A PUESTOS AVANZADOS, PRINCIPALMENTE A LOS DE AFRAU Y TIZZI AZA

Consecuencia de los hechos relatados en el subcapítulo que antecede, el Gabinete Sánchez Guerra, tal vez impresionado por las censuras que tanto por parte de la prensa como del Parlamento se hacían en su gestión, acordó la suspensión completa de las operaciones militares proyectadas

(29) Véase croquis 51.

y que habíanse de realizar en el territorio melillense, lo que probablemente indujo al enemigo advertido de nuestra pasividad, para poner en juego todos los elementos a su alcance tratando de entorpecer la gestión política de atracción y, aprovechando las ocasiones a él favorables, para hostilizar los puestos avanzados de las cabilas de Beni Ulixek y Beni Said primero, y de Tafersit después.

La decisión gubernamental de suspender toda acción militar por lo ocurrido en Tizzi Aza, no podía menos de colocar al General Burguete en una situación embarazosa y difícil al frente de la Alta Comisaría, en la que muy pronto había de ser sustituido.

Los meses finales del año 1922 se caracterizaron por una paralización en las Columnas de operaciones. La proyectada sobre el morabo del camino de Annual y Yebel Uddia para el 15 de noviembre, fue aplazada a causa del mal tiempo y suspendida indefinidamente en diciembre, por decisión del nuevo Gobierno que en dicho mes se hizo cargo del poder.

Se acusó la presencia en la mañana del 23 de noviembre indicado, en las inmediaciones del Zoco el Sebt de Beni Ulixek, de una harca cuyo número se hacía ascender hasta 1.800 rebeldes, que sobre el mediodía, se decidió a atacar la posición y avanzadillas de Afrau, dirigidas por el moro Ben Alí. Aunque en ayuda de la guarnición acudieron rápidamente la Aviación y los barcos de guerra surtos en aguas del Mediterráneo, no pudo evitarse por la rapidez en que se desarrolló, que aquella masa enemiga rodeara la posición y ocupara puntos dominantes desde donde embistió repetidas veces contra sus bravos defensores, en su totalidad indígenas de la Policía y harca amiga, mandados por el oficial moro Mohamed Achemelal Bachir, quienes a pesar de su inferioridad numérica y de la traición de los harqueños que guardaban dos de los puestos avanzados, el de Tasaguin y el de la posición principal, resistieron tenazmente durante dicho día y los dos siguientes, hasta que llegado el auxilio de otras Fuerzas de la harca amiga de Amar Uchen, se obligó al contrario a retirarse con muchas bajas, de ellas 25 muertos. Las nuestras fueron la de un oficial (30) herido, y cuatro muertos y tres heridos de Tropa indígena.

Fue de lamentar que cuando se daban al Gobierno noticias tan halagüeñas como la de la probable sumisión de Abd el Krim y la rápida devolución de prisioneros de cuya última gestión llevaba a cabo el Ministro de Hacienda jalifiano Bennuna, se levantara inopinadamente aquella fuerte harca para atacar a Afrau. Se creyó en un principio que aquel incidente era fruto de una nueva traición de los beniulixíes, pero más tarde se comprobó que todo fue originado por el Jatabi, que había tratado, me-

(30) Capitán Mata Manzanedo, de Artillería, en el Servicio de Aeronáutica.

diante el esfuerzo de un audaz golpe de mano, recobrar el prestigio que se le escapaba.

Un mes después, ocupaba la harca amiga de Beni Said el poblado de Ikur Kuzech y Curcuijel delante de la avanzadilla de Afrau con lo que quedó cubierta por dichas Fuerzas irregulares la línea desde esta última posición hasta la de Halaut. Durante la operación se sostuvo fuego con el enemigo al que se le hizo bajas importantes como la del Chej Hadduar Kiza y un hijo del caid Haddú, furibundos rebeldes; en los nuestros no hubo que lamentar ninguna pérdida.

Antes de terminar el año 1922, habían de producirse hechos tan dolorosos como los ocurridos durante los días del 14 al 18 de diciembre en la posición de Tizzi Aza y sus alrededores. En la primera de estas fechas fue hostilizado el convoy de abastecimiento cuando se dirigía a ella resultando un oficial (31) muerto y teniendo cuatro bajas en el ganado. Al siguiente día, y ante la agresión persistente se abre fuego artillero sobre núcleos enemigos situados en las proximidades de una casa, a unos 2.500 metros, en donde éstos, durante la noche anterior, habían establecido un cañón. El 16, se sucedieron las agresiones en el momento en que se establecía un servicio en la posición, ocasionando en las Fuerzas encargadas de realizarlo, dos heridos de Tropa peninsular; al contrario se le hizo un muerto, que fue recogido con fusil y municiones. Al día siguiente, y sin haber podido su guarnición abastecerse de agua, la hostilidad fue más violenta al romper fuego los rebeldes con el referido cañón aumentado por el de otro que se situó en un punto dominante de Tizzi Aza, derribando el parapeto y destrozando las troneras de dos piezas artilleras de la posición a más de una gran lluvia de balas de fusil que certeramente entraban en el recinto principal, el cual en pocos momento quedó rodeado con los fuegos del adversario. La Aviación y la Artillería pesada hubo de ponerse en funcionamiento castigando eficazmente a la numerosa masa enemiga, que trató de buscar un punto vulnerable por donde romper la línea avanzada. La brava guarnición de Tizzi Aza, al mando del Teniente Coronel de Infantería Pintado Cabrero, decían los telegramas oficiales, «resiste heroicamente al grito de ¡Viva España!» (32), y mientras llegaba material de fortificación para taponar la brecha abierta, fueron los mismos defensores quienes, sin desatender a los fuegos y al descubierto del contrario cerraron provisionalmente el boquete abierto por la metralla enemiga con sacos terreros del interior. El mismo día 17, se intentó, protegido por indígenas de la harca amiga, llevar un convoy de agua, víveres, elementos sanitarios y de fortificación a la necesitada

(31) Teniente Fraguas Dieste, de Intendencia.
(32) Comandancia General de Melilla. Año 1922. Legajo 21, carpeta 1-15.

posición y retirar de ella las bajas que alcanzaban la cifra de 19 entre muertos y heridos; pero en vista de que el camino se hallaba completamente batido, especialmente la subida a un collado donde el enemigo se hallaba apostado y por el que era preciso pasar, hubo de desistirse y dejarlo para la fecha posterior en que reunidas más Fuerzas y elementos, pudiera realizarse con las mejores probabilidades de éxito. En la mañana del 18, una Columna compuesta de Fuerzas de Regulares de Infantería y Caballería, la Primera Bandera del Tercio, cuatro Compañías del Batallón Africa con sus ametralladoras y Artillería de montaña al mando del Coronel Coronel y bajo la dirección del General Ruiz Trillo, avanzaron decididas a vencer la resistencia contraria para que el convoy pudiera llegar a su destino. La harca amiga en vanguardia alcanzó la denominada loma Roja, pero una vez que rebasó ésta, encontró viva resistencia opuesta por un numeroso enemigo que desde el indicado collado y al abrigo de parapetos hacía nutrido fuego desde puntos donde no podían ser batidos por la Artillería de Tizzi Aza, ni por la de las posiciones inmediatas, dando lugar a que el convoy no progresara y tuviera que estacionarse durante más de una hora, hasta que Fuerzas de la Legión, al mando del Comandante Franco, con decisión y arrojo, avanzaron por la derecha hacia la posición de Benitez donde se encontraba inmovilizada la harca amiga, y corriéndose por las crestas de los montes cercanos, cayeron briosamente sobre el flanco derecho del adversario. Los legionarios armados de cuchillo asaltaron el reducto rebelde, desalojándole de enemigo y haciendo posible el acceso de los soldados de Regulares que ya sin resistencia se posesionaron de dicho lugar y del paso del camino en donde coincidieron con los sitados que en combinación y ayuda de la Columna, habían salido de la posición, pudiendo el convoy cumplir su cometido y recogerse las bajas.

Tanto el día 19 como en los sucesivos, se verificó con toda normalidad el abastecimiento de las posiciones adelantadas, quedando totalmente construido el camino cubierto entre Tizzi Aza y Tizzi Alma y sus avanzadillas, adoptándose medidas de previsión en evitación de otras posibles agresiones de manera particular, sobre el saliente de la primera. El total de las bajas habidas en la posición agredida y en las Tropas que fueron en auxilio de ella, ascendieron a 13 muertos (siete europeos y seis indígenas de Tropa); dos oficiales (33), otro moro (34), y 47 de Tropa (27 europeos y 20 indígenas) heridos, y seis de estos últimos contusos.

Puede decirse que con estos hechos se cierra el paréntesis de la breve

(33) Teniente Villalba Rubio y Alférez De la Aldea, ambos de Infantería y destinados en el Tercio; este último falleció días después en el hospital a consecuencia de las heridas.

(34) Oficial 2.° Sidi Mohamed Ben Lahasen Susi, de Infantería.

gestión militar del General Burguete en el desempeño de su importante misión, para la que había sido designado en el mes de julio de aquel año, al ir a Marruecos con un error inicial en los planes del Gobierno, carente de fuerza para imponerse a la realidad que entonces demandaba una constante y enérgica acción militar sin vacilaciones ni cortapisas.

Continuaron también las gestiones iniciadas ya en tiempos del General Berenguer, para la formación de un núcleo de cabileños afectos a nosotros que, con la ayuda de Abd el Malek y Amar Hamido, partidarios de la instauración del Majzen, combatiesen a Abd el Krim, pero estas gestiones no condujeron a ningún resultado práctico, ni las realidades entre el Gobierno y el General Burguete con el ex-sultán Muley Abd el Hafid, para las que al parecer éste se había ofrecido como mediador, poniendo a nuestro servicio su influencia en Marruecos; tales ofrecimientos, que según aseguró una información oficiosa fueron aceptados con la opinión contraria del Alto Comisario. Muley Hafid, por medio de una nota (35), desmintió categóricamente su intervención en los problemas de la zona del Protectorado español.

(45) El diario madrileño «La Libertad», de fecha 27 de septiembre de 1922, publicó una nota del ex-sultán Muley Abd el Hafid, saliendo al paso de varias versiones leídas en la prensa nacional y extranjera sobre su supuesta intervención en los asuntos de la zona marroquí española y participación en la sumisión de Abd el Krim; en ella negaba que fuera exacto nada de cuanto se decía y reconocía, solamente que, hallándose en Málaga descansando, recibió la visita del Alto Comisario General Burguete; y aunque la conversación fue extensa, éste no le requirió su concurso, pues de haberle solicitado que mediara en la pacificación de aquel territorio africano y volver a los prisioneros a sus hogares, lo hubiera hecho inmediatamente, como parte del pago a la hidalga hospitalidad que este noble país, España, le venía prestando.





General Ardanaz



General Lossada

CAPITULO X

LOS COMBATES DE TIZZI AZA Y TIFARUIN

1. *Liberación de los prisioneros. El Ejército acude a la superioridad ante una campaña de prensa.—2. Se entablan negociaciones de paz.—3. Ataques preliminares enemigos en el frente de Tizzi Aza.—4. El General Echagüe Comandante General interino de Melilla. Violentos combates en el sector de Tizzi Aza.—5. Rectificación de puestos avanzados. Se hace cargo de la Comandancia General de Melilla, el General Martínez Anido.—6. Nuevos proyectos de operaciones sobre Alhucemas. Cesa el General Martínez Anido en la Comandancia General de Melilla y nombramiento para la misma del General don Enrique Marzo Balaguer.—7. Asedio a Tifaruin y fuertes combates para levantar su cerco.*

1. LIBERACION DE LOS PRISIONEROS. EL EJERCITO ACUDE A LA SUPERIORIDAD ANTE UNA CAMPAÑA DE PRENSA

De cuantas tentativas se realizaron sobre la liberación de los prisioneros, tanto civiles como militares, en poder de Abd el Krim, ninguna llegó a feliz término por la gran codicia y falta de buena fe en los rifeños. Desde el principio de las gestiones que fueron llevadas a cabo en agosto de 1921 por el moro Drid Ben Said, el Coronel Patxot y el Arquitecto don Luis Montes, antiguo amigo del hermano de el Jatabi, y en meses sucesivos por el Delegado de la Cruz Roja, señor Fernández Almeyda, y el Coronel Lasquetty, todas ellas, como se ha podido ver a través de los capítulos precedentes, no dieron el resultado deseado, hasta que el 27 de enero de 1923, pudo conseguirse el rescate por la intervención directa de don Horacio Echevarrieta, rico propietario, auxiliado por Dris Ben Said (1), mediante el pago de 4.000.000 de pesetas (2).

---

(1) El moro Dris Ben Said fue un hombre ambicioso y de su lealtad hacia España llegó a dudarse en muchas ocasiones, hasta el punto de haber estado preso en Chafarinas al descubrirse ciertas concomitancias con el Raisuni; su conducta después, a través de su intervención en las gestiones con el Jatabi, tampoco fueron claras.

(2) La cantidad de cuatro millones de pesetas, como precio del rescate de los españoles, fue la fijada, entre otras condiciones, por el Jatabi rebelde al ilustre marino, Capitán de Corbeta, don José Fernández Almeyda, en diciembre de 1921.

El total de los prisioneros liberados fue de 325 (3), menos el soldado Vicente Estévez Asensio, del Regimiento Infantería Ceriñola, que murió a bordo del barco «Antonio López», que realizó el traslado a Melilla.

---

(3) Para mayor ilustración del lector damos a continuación los nombres de todos los que pudieron salir con vida del cautiverio: Un General de Brigada de Caballería, don Felipe Navarro y Ceballos Escalera. Un Coronel de Infantería, don Silverio Araujo Torres. Dos Tenientes Coroneles de Infantería, don Manuel López Gómez y don Eduardo Pérez Ortiz. Un Comandante de Caballería, don José Gómez y Zaragoza. Un Capitán de Estado Mayor, don Sigfredo Sainz Gutiérrez. Seis Capitanes de Infantería, don Ricardo Sánchez Canaluche, don Antonio de la Rocha Sauvalle, don José del Rey Riverón, don Narciso Sánchez Aparicio, don Juan de Ozata Guerra y don Macario Bascones Hidalgo. Dos Capitanes de Artillería, don Victorio Alvarez Griñón y don Alfredo Correa Ruiz. Un Capitán de Ingenieros, don Jesús Aguirre y Ortiz de Zárate. Doce Tenientes de Infantería, don Francisco Núñez Cabaleiro, don Manuel Martínez Vivanco, don Manuel Zarazaga Fernández, don José García de la Peña, don Manuel Sánchez Ocaña, don José Arjona Monsó, don Martín Elviro Berdeguer, don Baltasar Gómez Moreno, don Manuel Civantos Navas y don Julio Nieto Zubillaga. Cuatro Tenientes de Artillería, don Antonio Enrile y López de Morla, don José Villegas Silva, don Joaquín Bellón y Roca de Togores y don Emilio Sánchez Castaña. Dos Tenientes de Caballería, don Enrique Dalia Cuena y don Julián Troncoso Sagredo. Un Teniente de Intendencia, don Ricardo Martín López. Ocho Alféreces de Infantería, don Manuel Ibarrondo Olivares, don Humberto Padura Seguí, don José Camacho Jáudenes, don José González Arizmendi, don Luis Casado Escudero, don José Gracia Benítez, don Luis Ayuso Sánchez Molero y don Esteban Gilaberte Ara, y un Alférez de Caballería, don Juan Maroto y Pérez del Pulgar. Dieciocho de Infantería, pertenecientes al Regimiento San Fernando núm. 11: Sargento, Guillermo Martínez Arenzana, y soldados, Vicente Elorza, José María Urculla Pérez, Enrique Ballas Noya, Ramón Servet Gil, Manuel Vives Fillola, José Llop Valles, Tomás Camacho Parrilla, Martín Blanco Macías, Juan Viejo Trujillo, Angel Pérez Martínez, José García Gómez, Gerardo Marín Hernández, Pedro Ruiz Esteban, Juan Antonio Moreno González, Faustino Ramírez Espinosa, Fernando Castillo Lozano y Eustaquio Albacete Rodríguez. Sesenta y uno pertenecientes al Regimiento Ceriñola núm. 42: Cabos, Prudencio Serena Gala, Emidio San Antonio Pereira, Pascual Albiñana Such y José Montoya Leandro, y soldados, Antonio Pérez Piñeiro, Tomás Soto Reyes, Pedro Sánchez Sánchez, Manuel Casa Fúster, Pedro Muñoz Andújar, Tomás Ugalde Iturde, Isidro Jiménez Rodrigo, Salvador Sancho Ponce, José Royo Albiol, José Chao Trabeda, Francisco Tirado Espejo, Angel Velasco López, Gerardo Vargado Basandre, Miguel Pablo Vasco, Santiago Bautista Hormigo, Mariano López Díaz, Angel Rodríguez Pardo, Manuel Rodríguez López, Francisco Ruano Castillo, Damián Plaza Ariza, José López Trebolles, Manuel Victorio Iglesias, Francisco Muñoz Sánchez, José del Pino Ramírez, José Cote Pérez, Francisco Gállego de la Llave, Vicente Estévez Asensio, José Armesto Rodríguez, Francisco Maestre Escolano, Mauricio Redondo Sánchez, Fermín Medina Cabello, Jerónimo Gabarrón Ortega, Jacinto Rós Berenguer, Olegario Bargallo Martín, Jaime Calvet Giró, Fernando Gómez López, Plácido Holgado Vega, Juan Sánchez Ruiz, Claudio Bilbao Garmendía, Severino Salas Pavón, Urbano Jiménez Jiménez, Feliciano Clavo Sánchez, Leandro Martín Moreno, Victoriano Ramos Taboada, Federico Aragón Ramírez, Antonio Conde García, Tomás Gainza Recio, Antonio Corral Pardo, Santiago de Vicente Seigidor, Jesús Fernández González, Guillermo Canillas Romero, José Aguilera Tuellos, Pedro Ruiz López, Juan Peña Correas, Marcos Yuste Sánchez, Martín Mateos García y Esteban Garreta Pons. Sesenta y ocho del Regimiento Melilla núm. 59: Sargentos, Manuel Moreno Vela, Isidro Navarro Ferrer y Francisco Basallo Becerra; Cabos, Juan Martínez Ramírez, Máximo Gil Zayas, Saturnino Arroyo Orcajo, Abrahan Santoja Marcel, Valeriano Torres Torres, Gonzalo Fontaneda Aparicio y Francisco Pérez Eguiluz, y soldados, Miguel Tena Casilla, Amador Pérez Losada, Joaquín Arraraz Lasa, Sotero Villaba Iglesias, Antonio Morales Rubio, Arturo Cid Jiménez, Antonio Vega Hierro, Constantino Cambrón Luna, Antonio García

Beneito, Joaquín Rufas Serra, Ramón Vidal Almenara, Isidoro Marín Mateo, Alberto Más Sánchez, Juan Calvo Villar, Agapito Alonso, Víctor Gutiérrez Fernández, Leopoldo de Castro Cruz, Vicente Bastardo Cocinero, Isidoro Prieto González, José Rodríguez Jiménez, Ramón Franch Masip, Albino López Márquez, Manuel del Rey, Manuel León Expósito, Santiago Mayor Izquierdo, Tomás Lashartes Martínez, José Barbero Ferreiro, Sotero Anguiano Sanjuán, Bartolomé Alonso Cerezo, Antonio Andreu Albaladejo, Juan Torres Carrascosa, José Andújar Martínez, Ricardo Sotomayor Orchidana, Francisco Sebastián Torres, Zoilo López Irulegui, Miguel Narvaes Santiago, Manuel Trillo Gaona, Ramón Pérez Dávila, Antonio Mirasol Suelve, Miguel Callejón López, Benito de las Muelas de las Muelas, Trinitario Espinosa Treviño, Juan Sánchez Pastor, Joaquín Orellano Nevot, Manuel Calvo Martín, Ramón Garreta Serra, Andrés Silva García, Julián Vidal González, José Florián Domínguez, Horacio López Correa, Serafín Rubal Villaverde, Teófilo Villarín López, Baltasar Alabort Echie, José Bran Vizcarro, Manuel González Barreiro, José Rodella Domper, Teodoro Pérez Hidalgo y Antonio Mateo. Trece del Regimiento Africa núm. 68; Sargento, Agrupino García Gutiérrez; cabos, Francisco Benacer Sancho y Antonio Palacios Adrián, y soldados, Epifanio Barrios Sainz, Nicolás Campos Molina, Jacinto Piñol Solá, Felipe Setay Asalide, Manuel Díaz Limones, José García Sáez, Blas Paredes Castillo, Francisco Agulló Torregrosa, José Jaraba López y León Vizcaíno Gómez. Veinte de la Brigada Disciplinaria: Sargento, Lorenzo Andrés Andrés; cabos, José Mahave Larrosa y Elías Salido Vico, y soldados, José Jarabo Espino, Eduardo Fernández Pérez, Diego Crespo Pichardo, Feliciano Rodríguez Martínez, Eustaquio Echevarría Almeida, Pablo León Delgado, José Trapero Babot, Miguel Garmendio Ojesta, Jerónimo García Corchero, Vicente Sánchez Barco, Francisco Herrera Jiménez, José Gómez Revejillo, Eusebio Morales Garrido, José López Márquez, José Soria Martínez, Eugenio García Montero, Juan Herrera Llopis. Dos soldados pertenecientes a la Legión Extranjera, Manuel Munuera Cases y Apolinar Trigueros Valiente. Un soldado de Regulares de Melilla núm. 2, Antonio Díaz Gutiérrez, otro soldado de ametralladoras de posición, Mariano Díaz Cagigas. Dos de tropa de la Policía Indígena: cabo Luis Pichoto Sánchez y Antonio de Sé Lavarias. Seis del arma de Caballería: cabo, Tiburcio de Pablo Hernández, y soldados, Juan Núñez Romero, Cándido Navarro García, Severiano Morales Pradillo, Emilio Alhambra Alguacil y Francisco Albert Teodoro. Veinticuatro de tropa de Artillería: cabos, David Laencina Vázquez y Arturo Sola Segarra, y soldados, Mateo Romero Marín, Tomás Espinosa Rodríguez, Elías Villalba Paliño, Vicente Cáceres López, Antonio Granados Fernández, Gregorio Plaza Bielza, Federico Romero Molina, Vicente Mulio Pastor, Isaac Corales Carrero, Fernando Santos López, Eugenio Rodríguez Monzón, Luis Hornero Vargas, Francisco Capellán Simón, Alfonso Gómez Gutiérrez, Ramón Moreno Blasco, Francisco Sánchez Alvarez, Vicente Such Saval, Florentino Franco Alonso, Antolín Ortega Huertas, Miguel Llera Fernández, Francisco Muñoz García y Domingo López López. Dieciséis de Tropa de Ingenieros: Sargento, José López Amate; cabos, José Chacón Danoso y Dimas Salor Ribera, y soldados, Silvestre Vila Espinar, Saturio Araque Llorente, Fernando Barragán Martínez, Blas Muñoz Cano, Tomás Galán Díaz, Carmelo Balsera Alonso, Felipe Sánchez, Juan Ruiz Rubio, Pedro de Dios Serrano, Florentino Villalba Brú, Julián Abellán de Seyva, Juan Flores Garrido y José González Comas. Un soldado de Aviación: Sol Aparicio Rodríguez: Uno de Intendencia: Cirilo Sánchez García. Dos de Sanidad Militar: Fernando Martínez Rosa y Pedro Guilly Paños. Dos marinos de la Compañía de Mar: Juan Sierra Lorente y Gregorio Delgado Quesada. Personal civil, hombres veinticinco: Intérprete, don Antonio Nueva Rubio, don José Cánovas Hernández, don Vicente Guijarro Mompó, don Fernando Jiménez Pajarero, don Francisco de la Torre Villalobos, don Manuel Asensio Segura, don Manuel Asensio Fernández, don Manuel Vergel Morales, don Manuel Vergel González, don Pedro García Garrido, don Francisco García Berenguer, don Antonio Sainz Pardo, don Andrés Berenguer García, don José Salinas Rodríguez, don Mariano Manzanera Gil, don Francisco Manzanera, don José Corbera López, don José Moya Rodríguez, don Juan García Meroño, don Cristóbal López Abad, don Francisco Carmona Tomás, don Gonzalo Royos Navarro, don Antonio Ruiz Gómez, don Antonio Molina y don Antonio Albaladejo. Mujeres, diez: doña Lorenza Santana Berenguer, doña Enriqueta Ubelda

El General Navarro, y los jefes y oficiales supervivientes de los días amargos del verano de 1921, permanecieron durante el cautiverio en Axdir (Beni Urriaguel), donde si al principio fueron tratados con ciertas atenciones y respeto, enseguida fue desapareciendo para con ellos hasta las más elementales reglas de caballerosidad y consideración que deben dispensarse a los prisioneros de guerra.

Relatamos a grandes rasgos, los hechos más destacados ocurridos a los prisioneros durante el cautiverio en el territorio insumiso. El General con los jefes y oficiales fueron reunidos en Axdir y encerrados en locales inmundos, uno hasta entonces había sido cuadra de ganado sin ventilación ni higiene, permaneciendo hacinados todo el tiempo. Las más de las veces la comida escaseaba, a pesar de que en abundancia era enviada desde Alhucemas; otros días, sólo recibieron como alimento un puñado de higos incomibles. En varias ocasiones mientras les obligaban a trabajar en el campo eran saqueadas sus celdas, despojándoles bajo la amenaza del fusil, de cuanto de algún valor llevaban encima, relojes, sortijas, máquinas fotográficas, etc. Hubo algunos de los prisioneros que consiguieron ellos mismos libertarse burlando la vigilancia de sus guardianes (Teniente Médico Vázquez y Comandante de Infantería Sanz Gracia); otros no alcanzaron esa suerte aunque lo intentaron (Teniente Villegas Silva, de Artillería, y Martínez Vivanco, de Infantería), pero aún corrieron peor fortuna el Capitán de Infantería Salto Rodríguez y el Comandante de Caballería Villar Alvarado que fueron asesinados el 24 de noviembre de 1921 y el 12 de enero del año siguiente, más aquellos que perdieron también la vida a causa de enfermedad adquirida en el cautiverio, Capitán Hernández Pérez (4); Tenientes Arévalo Nicolás, Garaigosta Ampudia y Serrano Flores, los tres primeros de Infantería y el último de Sanidad.

Tanto los soldados que por estar enfermos permanecieron con el personal civil en Sidi Dris, como la Tropa prisionera algún tiempo en Quilates y Yub Kama y luego en Ait Kámara, Axdir y Marabten (en este último punto construyendo una Zauía), recibieron trato semejante al de los oficiales. Fueron muchos, los que faltos de asistencia, fallecieron de tifus o difteria; otros llegaron a ser apaleados bárbaramente y algunos,

---

Torres, doña Carmen Ubeda Gómez, doña María Sores Abellaneda, doña Josefa Albaladejo Soto Marín, doña Francisca Lozano Díaz, doña Carmen Galindo Martínez, doña Antonia Carmona Daz, doña Florencia Sánchez Casado y doña Fulgencia Navarro Sánchez. Niños nueve: Manuel Asensio Avellaneda, Juan Asensio Avellaneda, María Asensio Avellaneda, Luis Sainz Pardo Jiménez, José Sainz Pardo Jiménez, Manuel Asensio Ruiz, Manuel Asensio Pérez y Domingo García Campoy.

(4) Este Oficial pudo ser trasladado al Peñón de Alhucemas en estado agónico el 1 de octubre de 1921, falleciendo el mismo día.

asesinados por móvil del robo, o por el puro capricho de matar (5); otros, sin embargo, más afortunados, consiguieron evadirse.

Desde los primeros momentos fue encargado de la administración de la Tropa el Sargento de Infantería don Francisco Basallo Becerra, quien en ocasiones se enfrentó con sus propios guardianes, protestando ante Abd el Krim del asesinato de los cinco soldados en el Guis. Más tarde, por el verano de 1922, fue desposeído de dicho cargo después de que los carceleros le propinaron una fuerte paliza; al tratar de fugarse fue detenido nuevamente y encerrado con cadenas a los pies; lo mismo hicieron con el General Navarro, permaneciendo ambos en este estado, hasta la fecha de la liberación. Este Sargento fue además un poderoso auxiliar del Teniente Médico Serrano Flores en la curación de los enfermos, y cuando éste falleció cumpliendo su deber profesional, solo ya, sin ninguna preparación técnica, prestó valiosa y humanitaria asistencia a sus compañeros necesitados. Al referirse a los extraordinarios méritos que en el campo de la medicina se había hecho acreedor el Sargento Basallo, el Coronel jefe de Sanidad Militar de Melilla, don Eduardo Coll, informaba con fecha 2 de febrero de 1923 a la superioridad, entre otros particulares los siguientes: «...los méritos contraídos por el Sargento don Francisco Basallo, durante su cautiverio son tan sobresalientes que escapan a toda ponderación, en la asistencia de heridos y enfermos rayó en lo sublime, y en sus cartas solicitando medicina y normas a seguir en el tratamiento de sus enfermos había verdaderas clarividencias. Sus cuadros sintomáticos y consecuencias diagnósticas que de ellos sacaba, demostraban de lo que es capaz una voluntad fuerte, puesta toda ella al servicio del compañero enfermo que tanta falta tenía de su precioso auxilio. Llegó a dominar de tal modo la técnica quirúrgica que para él no había operación realizable con su escaso arsenal quirúrgico que no acometiera, algunas seguidas de brillante éxito. Se cuentan por cientos las inyecciones intravenosas y por miles las intramusculares e hipodérmicas. En la preparación de soluciones, tisanas, pociones, etc., llegó a tener verdadera pericia. En una palabra, su actuación sanitaria, primero al lado y como ayudante del desgraciado Teniente Médico señor Serrano Flores, y después solo, cuando nuestro compañero falleció víctima de su abnegación profesional, ha sido tan admirable que considero un deber de todos aquellos que nos honramos con vestir el uniforme de Sanidad Militar, el que unánimemente rindamos un homenaje al humilde soldado español

(5) El día 26 de marzo de 1922, cuando trasladaban cuatro soldados a otro enfermo, al pasar cerca de la desembocadura del Guis, por robarles cuarenta pesetas que en total llevaban, fueron todos ellos asesinados. Otros dos soldados, el día 14 de agosto del mismo año, encontrándose realizando en el campo un acto fisiológico, fueron muertos a tiros por unos cuantos rifeños.

que sin conocimientos técnicos, y sólo guiado por su inmenso amor al compañero doliente, supo con su férrea voluntad y su sublime espíritu, adquirir una serie de conocimientos que ordinariamente sólo se logran con difíciles estudios y larga práctica. Fundado en estos hechos y como representante del unánime parecer de los médicos militares en este territorio, me honro en exponer a V. E., con las razones que anteceden, la satisfacción con que verían figurar con el número uno de los practicantes militares, y con el carácter de honorario al Sargento de Infantería don Francisco Basallo, siendo este el primer paso que damos en pro del mencionado homenaje» (6).

Llegó al fin el 27 de enero de 1923, fecha de regocijo general en todo el país. Desde el amanecer que son abiertas las puertas de las prisiones para suministrar mudas y uniformes a cada uno de los cautivos, presienten éstos que el momento tan ansiado estaba muy cerca; la emoción es indescriptible. A media mañana se confirmó la liberación al emprender la marcha con dirección a la playa los enfermos con los soldados que había en Axdir y los que de Ait Kámara habían llegado la noche anterior; dos horas después lo hacían asimismo el Barón de Casa Davalillos con todos los oficiales. A un kilómetro de la costa son detenidos hasta ya avanzada la tarde motivado por el mal estado del temporal que hacía difícil el embarque en los lanchones. Desaparecidas las causas prosiguieron la marcha hasta la playa, donde se encontraba el señor Echevarrieta y Dris Ben Said con una comisión de significados moros, entre los que estaban Sidi Abd es Selam, Mohamed Azarkan (Pajarito), el Maalem y el hermano de Mohamed Amegar, primo de Abd el Krim. Todo estaba preparado, mas el embarque no se realizaba, habíase suspendido. Lo que allí ocurría era desconocido para los que aguardaban la libertad. Nadie decía nada y comenzaron a formarse grupos, viéndose caras contrariadas, entre ellas la del señor Echevarrieta, que paseaba nervioso sin hablar una palabra; Dris iba de un corrillo a otro, atardecía y todo seguía igual. Poco después desembarcaba del «España 5» el señor Fernández Almeyda, quien más explícito informó al General la causa de aquella suspensión. Faltaban algunos moros prisioneros que devolver y los marroquíes no accedían a libertad a los españoles mientras aquéllos no llegaran, pero don Horacio Echevarrieta, tras de extensas conversaciones, consiguió convencer a los misionados rifeños de que al día siguiente estarían todos rescatados y como garantía se ofreció él mismo quedarse en rehén. Ya de noche se inició el embarque, el General y el señor Echevarrieta son los últimos en abandonar la playa. La tan ansiada liberación había llegado y el vapor «Antonio López» se encargó de reintegrarlos a su patria.

---

(6) Comandancia General de Melilla. Año 1923. Legajo 39, carpeta 13-5.

Si grande fue la alegría que España entera vivió en los últimos días de enero de 1923 al conocer la libertad de los prisioneros, no resultó menos la tristeza que seguidamente produjo en el país, al ver el estado lamentable en que regresaban a consecuencia de los malos tratos y vejaciones recibidas en sus guardianes. Ante tales afrentas y humillaciones, la mayor parte de los periódicos españoles solicitaban urgente desquite por medio de las armas, aunque los más, fechas antes, se habían pronunciado a favor de una política en Africa con ausencia total de la acción militar. Otros, por el contrario, seguían abogando porque Marruecos debía abandonarse, pues no merecía emplearse en él hombres y dinero.

En general la prensa mal informada equivocaba constantemente al país, al publicar conceptos en extremo duros para el decoro, prestigio y honor militar.

La oficialidad destinada en el territorio de Melilla, a través de su Comandante General, exteriorizaba por medio de un telegrama la amargura producida por la labor tendenciosa que determinados periódicos de matiz izquierdista y liberal venían haciendo del elemento armado. En dicho telegrama (7) se exponía lo siguiente: «Comandante General de Melilla a Ministro de la Guerra: Desde hace algunos días, al arreciar en la prensa los ataques a la actuación del Ejército para ensalzar el éxito logrado por la intervención civil en el rescate de los prisioneros, el malestar ya existente entre los Generales, jefes y oficiales se ha agudizado extraordinariamente, surgiendo la idea de pedir a los Poderes constituidos una actuación enérgica e inmediata contra la cabila de Alhucemas. No ocultaré a V. E. que esta idea ha encontrado la más simpática acogida en toda la oficialidad, y de las informaciones que con toda discreción acabo de practicar resulta que existía el propósito de que una Comisión recorriera todos los campamentos para explorar la voluntad de los jefes de las unidades expedicionarias, y éstos la de sus oficiales, que probablemente hubiera sido unánime en pro de la idea concebida. También se han entrevistado con la Marina, y proyectaban hacerme presente, individualmente y en días sucesivos, las aspiraciones de todos. Se que ha habido temperamentos exaltados que acariciaban las más temerarias y quizá antilegales empresas; pero ha predominado la sensatez, y todo se iba a reducir a rogarme que transmitiera al Gobierno el anhelo común. Mañana reuniré en mi despacho a los jefes de Cuerpo, y creo poder responder a V. E. de que, siempre disciplinados, escucharán la voz del deber y acatarán en silencio, con el alma amargada por los injustos ataques sufridos, la norma de conducta que yo les trace, que será de absoluta prohibición de continuar estos trabajos, y orden terminante de abste-

(7) Comandancia General de Melilla. Año 1923. Legajo 38, carpeta 1.

nerse de cuanto no sea el perfecto cumplimiento de lo que se les mande y de las órdenes que reciban. Pero a la vez me permito indicar respetuosamente a V. E. cuán conveniente sería que el Gobierno prohibiera que órganos de la prensa de algunos de sus Ministros continuaran esa campaña de difamación antiespañola y antipatriótica, que comienza glosando con alborozo la sentencia del Consejo Supremo de Guerra y Marina, le coacciona moralmente para que emplee los más extremados rigores y continúa explotando el relato del rescate de los cautivos, para arrojar, gozosa, paletadas de cieno sobre el Ejército de la nación; habla de los 150.000 hombres que ha tenido ésta en armas en territorio africano, para insinuar, artero y solapadamente, que por impericia de los que mandan, y hasta por falta de virilidad, no se ha logrado el objetivo que la patria les encomendó, sin que salga una voz en defensa de tanto prestigio mancillado, sin que se diga claramente que el Ejército llegó donde se le ordenó y se detuvo en su avance cuando a ello se le obligó, y sin embargo, sin que se vislumbren más víctimas de las tan decantadas responsabilidades que unos cuantos jefes y oficiales, culpables, ciertamente, pero no tanto como aquellos que les pusieron en el trance de pasar por tantas vergüenzas, y sin que apenas se saquen a la luz tantos episodios brillantísimos como hay en la derrota, que confortan el espíritu y permiten seguir teniendo fe en la historia de la raza. Si a los apasionamientos del ataque, fruto tal vez de contenidas animosidades, de las cuales quizá fue culpable el Ejército, se viera por alguna parte una réplica serena, justa, cargando a cada cual la parte de culpa que le corresponde, éste sería ciertamente el mejor sedante para calmar la irritabilidad actual que contenida por los sentimientos del deber, honor y disciplina, es, sin embargo, cada día mayor. Yo espero que V. E. comprenda que el móvil que me guía al presentarle el mal en toda su desnudez y sin eufemismos no es otro que el que V. E. tenga el más exacto y preciso conocimiento, seguro de que con las altas dotes que le adornan y su amor a las instituciones armadas sabrá remediarlo, contando, como puede contar V. E., con la absoluta disciplina de este Ejército y la adhesión personal de su Comandante General».

El Ministro de la Guerra contestaba por otro, así: «Ministro de la Guerra a Comandante General de Melilla. Agradezco sincero telegrama de V. E. y ratificando el mío, deseo que V. E. conozca cuanto antes las manifestaciones que acabo de hacer a la prensa, encaminadas a desmentir y rectificar las inexactitudes que, con olvido de toda consideración, venían circulando» (8).

Seguido a este último despacho el señor Alcalá Zamora envió al Ge-

(8) Comandancia y legajo citados.

neral Lossada una copia de las aludidas manifestaciones las cuales fueron taquigráficamente tomadas por los periodistas en su habitual conferencia con el Ministro de la Guerra y publicadas en los diarios madrileños (9) del día 6 de febrero, en las que entre otras cosas decía: «Voy a comenzar rectificando una noticia absolutamente inexacta acerca de la viveza o el desagrado de comunicaciones entre el General Lossada y yo... Todas las comunicaciones entre el General Lossada y el Ministro de la Guerra, se han cambiado y se cambian, en los términos de sincera, cordial y mutua consideración, que sobre nuestro deber, es nuestra complacencia. Y sobre esto nada más. Acerca de las líneas en que se quede o avance un Ejército en un Protectorado, son sólo y exclusivamente actos del Gobierno, porque el alcance o los límites de los objetivos políticos en una empresa de Protectorado es un acto de Gobierno, y como es el Gobierno el que decide, al Gobierno sólo le incumben las responsabilidades, siendo una tremenda injusticia, un absurdo y una inexactitud extender esa responsabilidad privativa del Gobierno, al Ejército, capaz de realizar cuanto se le encargue, y que por tener por misión ejecutar y obedecer lo que se le encarga está completamente libre de toda responsabilidad, si la hay, en esas determinaciones... Del Ejército digo lo que antes: que jamás es responsable de estos criterios políticos, y que por fortuna, como todo lo que es fuerte, tiene la serenidad y la nobleza bastante para verse y medirse muy por encima de sucesos que no le pueden agraviar y de gentes que no le pueden merecer la consideración de enemigos adecuados y dignos de él. Y por último, como norma de toda mi conducta, ya no me explico más que por pérdida de la reflexión y la idea del deber, la obra de poner en desacuerdo al Ejército con el país. Quien intente eso, olvida lo que es una democracia y lo que es un Ejército moderno, y yo no iré jamás por ese camino; tengo la satisfacción de decirle a España, que con el derecho, con la obligación de conocer en comunicación constante y correctísima a través de la jerarquía, los sufrimientos de la colectividad militar, tiene España la tranquilidad y la suerte de contar con un Ejército en el cual las ideas del deber, del honor y del sacrificio son tales, que está dispuesto siempre —y no son palabras sino hechos— a toda misión por importante que sea, que el país desee, el Gobierno acuerde y el interés nacional aconseje».

A pesar de tan elogiables y quizás sinceras palabras del Ministro de la Guerra para el Ejército, la prensa siguió zahiriéndole con sus enconadas opiniones, y ni este gobernante ni sus compañeros de Gabinete, supieron, o pretendieron, prohibirlas.

El Ejército que guarnecía la Península también se mostró disgustado

(9) Diarios de la mañana «A. B. C.» y «El Debate».

por los comentarios periodísticos, y el Capitán General de Madrid, General Orozco de Arascot, reunión en su despacho a las once horas del referido 6 de febrero, con la autorización o conocimiento del Ministro de la Guerra (10), a todos los Generales y jefes con mando en Madrid. En la reunión, que duró más de dos horas, se acordó por unanimidad exponer a la superioridad, dentro de la mayor disciplina, el evidente malestar que la guarnición de la capital de España, sentía ante la campaña injusta que en desprestigio del Ejército se hacía públicamente por la prensa.

El espinoso asunto de las responsabilidades seguía palpitante. Según parece, algunos oficiales dirigieron un escrito al Ministro de la Guerra (11) solicitando, entre otras cosas, que se hicieran efectivas, en el menor plazo posible, todas las responsabilidad de orden militar en que hubieran incurrido tanto ellos como sus compañeros.

Dentro del Gobierno continuaba el desconcierto político, pues a seguido de conocerse el relato hecho por los prisioneros sobre su cautiverio, las escenas oprobiosas del rescate y la solidaridad de la mayoría de los españoles al deseo de castigo al cabecilla rebelde, aquél en la referencia dada del Consejo de Ministros celebrado el mentado día 6, solamente se limitó a decir, que el Gabinete había ratificado unánimemente su resuelta voluntad de desarrollar el régimen de Protectorado civil en Marruecos, y que con gran satisfacción habíase informado de la firme disciplina de las Fuerzas militares.

En el expresado mes, el 17, publicaba la «Gaceta de Madrid» en su número 49, varios decretos de los Ministerios de Estado y de la Guerra, admitiendo en unos la dimisión que del cargo de Alto Comisario de España en Marruecos y de Comandante General de Melilla habían presentado, respectivamente, don Miguel Villanueva y Gómez y don Carlos de Lossada y Canterac, General de División, y nombrando en otro para sustituirles, al hasta entonces Ministro de Marina, don Luis Silvela y Casado, para el primero, y al General de División don Pedro Vives y Vich, para el segundo de dichos cargos.

2. SE ENTABLAN NEGOCIACIONES DE PAZ

La Comandancia General de Melilla sufrió nueva organización (12) con fecha 7 de febrero y, más tarde, el 28 de julio del mismo año, fue mo-

---

(10) Durante la reunión, se recibió un saludo del Ministro de la Guerra, Alcalá Zamora, para los congregados.

(11) El Ministro de la Guerra negó en nota oficiosa haber recibido escrito alguno en tal sentido, e invocaba el artículo 13 de la Constitución que prohibía el derecho de peticiones a los militares de cualquier graduación.

(12) La Comandancia General de Melilla, Sección de Operaciones, publicó, con fecha 7 de febrero de 1923, en su Orden General, la nueva organización militar que de este

territorio se había servido disponer el Comandante General del mismo, con arreglo a las siguientes normas: «Se considera dividido el territorio en dos zonas: zona de vanguardia y zona de retaguardia, quedando separadas por la línea determinada por el río Gan hasta su confluencia con el Kert, y este último desde dicha confluencia hasta su desembocadura. La zona de vanguardia se subdividirá en línea derecha y línea izquierda, siendo la separación de ambas la línea determinada por las posiciones de Halaut, Nador de Beni Ulixek, Kandusi, quedando estas tres posiciones perteneciendo a la línea derecha. Dentro de cada línea se dividirán las fuerzas en destacadas y móviles, organizándose estas últimas en tres Columnas para cada línea, las cuales se designarán con los números correlativos del uno al seis, empezando por las de la línea derecha. Tanto las fuerzas destacadas como las móviles de cada línea, estarán bajo el mando del General Jefe de ella, que tendrá a sus órdenes el Estado Mayor de la misma. Las posiciones asignadas a cada línea, fuerzas destacadas en ellas y organización de las diversas Columnas, son las que se expresan en el estado número uno, los Generales Jefes de línea me propondrán cuáles han de ser los Batallones que actualmente formen parte de cada una de las Columnas. La zona de retaguardia quedará dividida en dos sectores: sector de la derecha y sector de la izquierda, subdividiéndose cada sector en circunscripciones de Batallón, que tomarán la denominación del punto de residencia de la Plana Mayor de los Batallones destacados. En esta zona solo existirán fuerzas destacadas, distribuidas en la forma que se expresa en el estado número dos. Las fuerzas que queden disponibles, una vez deducidas las destacadas y las asignadas a las Columnas móviles, permanecerán en la plaza y servirán para establecer un turno de descanso para todas las del territorio, para el cual turno se darán instrucciones especiales respecto a las fuerzas del Tercio, Ingenieros, Sanidad y todas aquellas que en su totalidad estén asignadas a destacamentos o Columnas móviles. Todas las fuerzas en descanso en la Plaza, quedarán a las inmediatas órdenes del Excmo. Sr. Comandante General, para constituir, en caso necesario, la Columna o Columnas que se ordenen. Los Generales de las líneas dispondrán que todos los Batallones alternen en las distintas posiciones y servicios y tendrán en cuenta que cuando un Batallón que forme parte de alguna de las Columnas releve a otro destacado, éste pasará a la Columna a que aquél pertenecía. Asimismo, alternarán los Batallones en las dos zonas, aprovechando para ello los turnos de descanso, para lo cual se darán oportunas órdenes por esta Comandancia General.»

Los estados que se citan anteriormente son los siguientes: Estado número Uno. ZONA DE VANGUARDIA. LINEA DE LA DERECHA. Cuartel General, Dar Quebdani. Mando: Excelentísimo señor General don Julio Echagüe. Jefe de Estado Mayor, Comandante don Emilio Esteban. Auxiliar, Capitán de Estado Mayor, don Miguel Rodríguez Pavón. Fuerzas destacadas, un Batallón. Plana Mayor donde designe el General de la línea. Timayast alto, cuatro piezas; Timayast bajo, Sidi Mohatar, Kadia, Izumar; Sidi Messaud, dos piezas. Un Batallón Plana Mayor donde designe el General de la línea. Axdir Azur, dos piezas; Halaut, dos piezas; Nador de Beni Uliches, cuatro piezas; Tugunts, cuatro piezas. Dos Compañías. Destacadas de la tercera Columna. Chemorra, Tizzingar, Torreta, Ras Tikermin y Torreta Ker. FUERZAS MOVILES. *Primera columna.* Quebdani. Mando: Coronel Fernández Pérez, una Bandera del Tercio, tres Batallones de Infantería, dos Escuadrones de Caballería, dos Baterías de Montaña, dos Secciones ambulancias de Sanidad Militar y dos estaciones ópticas a lomo. *Segunda Columna.* Quebdani. Mando: Coronel Seoane, dos Batallones de Infantería, cuatro Baterías ligeras, un Escuadrón de Caballería, una ambulancia expedicionaria y una estación óptica a lomo. *Tercera Columna.* Kandussi. Mando: Coronel Salcedo. Dos Batallones de Infantería (menos dos Compañías destacadas), dos Baterías ligeras, una ambulancia de Sanidad Militar y una estación óptica a lomo. FUERZAS AFECTAS AL CUARTEL GENERAL. Donde lo requieran las necesidades del servicio, una estación óptica a caballo, una estación radio a caballo, una estación de tendido, un grupo de Zapadores, Parque Móvil de municiones y dos Compañías de Intendencia. LINEA DE LA IZQUIERDA. Cuartel General, Dar Drius. Mando: Excelentísimo señor General don Francisco Sánchez Ortega. Jefe de Estado Mayor, Comandante don Luis Ramírez. Auxiliar, Capitán de Estado Mayor don José Atienza. Fuerzas destacadas, un Batallón. Plana Mayor donde designe el General

dificada en lo que a las Columnas y Mando de ellas se refería, lo cual será tratado en el lugar correspondiente.

En tanto se atendía en toda la zona del Protectorado a dar una sensación de paz y respeto más absoluto por medio de una permanente inactividad, conforme al deseo expreso del Gobierno, el enemigo aprovechaba esta situación en la creencia de que todo era producto de debilidad asestando duros golpes a nuestros servicios y posiciones y, muy especialmente sobre la de Tizzi Aza. Y así vemos que sólo en el transcurso de los meses de enero a marzo tuvimos las bajas de un oficial (13) y nueve de Tropa muertos, y quince de éstos heridos, en los distintos puntos de las líneas avanzadas.

---

de la línea. Zauía del Hach Amar, Dar Azugaj y avanzadilla, blocao Amesdan, blocao Sidi Alix, Uestia, blocao Ich-Chó, Hamman, Tamasusin, dos piezas; avanzadillas de id. Un Batallón donde designe el General de la línea. Midar, blocao Midar, Izen Lasen, Tauria Tausat, cuatro piezas; Tuita Uchen; Azrú, dos piezas. Un Batallón Plana Mayor donde designe el General de la línea. Bulherif, Bufarcuf, Tayudai, cuatro piezas, Fontanez e Ichtiuen. Un Batallón, Plana Mayor donde designe el General de la línea. Tizzi Alma, Tizzi Assa, cuatro piezas; Norte, dos piezas, Viernes, Aldea, Benítez, cuatro piezas; avanzadilla Benítez Buhafora, cuatro piezas. Un Batallón, Plana Mayor donde designe el General de la línea. Ben Tieb, cuatro piezas; Dar Mizzian. FUERZAS MOVILES. *Cuarta Columna.* Tafersit. Mando: Coronel don Alfredo Coronel. Dos Tabores de Regulares de Melilla, una Bandera del Tercio, tres Batallones de Infantería, dos Baterías de Montaña, tres Escuadrones de Regulares, una ambulancia de Sanidad Militar y dos estaciones ópticas a lomo. *Quinta Columna.* Drius. Mando: Coronel don Agustín Gómez Morato. Un Tabor de Regulares de Alhucemas, un Escuadrón de Regulares (en organización), dos Batallones de Infantería, una Batería de Montaña, dos Batería ligeras, una ambulancia de Sanidad Militar y una estación óptica a lomo. *Sexta Columna.* Drius. Mando: Coronel don Francisco Ruiz del Portal. Dos Batallones de Infantería, dos Escuadrones de sables y uno de ametralladoras de Caballería, dos Baterías Ligeras (grupo a caballo), una ambulancia de Sanidad Militar y una estación óptica a caballo. FUERZAS AFECTAS AL CUARTEL GENERAL, donde lo requieran las necesidades del servicio. Dos Baterías de 155, dos Grupos de Zapadores, dos Compañías de Intendencia, una estación radio a caballo, una estación óptica a caballo, una estación óptica a lomo, una Sección de tendido, carros de asalto de Artillería, carros de asalto de Infantería.

Estado número Dos. ZONA DE RETAGUARDIA. SECTOR DERECHA. Jefe: Coronel don Angel Morales. *Circunscripción Zoco el Had.* Un Batallón, Plana Mayor Zoco Had. Zoco el Had, Tres Forcas, Hidun, Ixmoart, Yazanen, cuatro piezas; Ras Medua y Aguada, dos piezas; Tauriat Buchid. *Circunscripción Gurugú.* Un Batallón, Plana Mayor Hardú. Hardú, Kol-la, Nasbel, Taquigriat, cuatro piezas; Taxuda, cuatro piezas; Atlaten, cuatro piezas. Hidroaviones. *Circunscripción Seganga.* Un Batallón, Plana Mayor Seganga. Kaddur, Harcha, dos piezas; Zoco el Jemis, blocaos Jamis, Monte Afra, blocaos de Afra, San José de Axara, Buenavista, San Jerónimo, Nuestra Señora del Carmen, García Gómez, Seganga, Fortines de Seganga. SECTOR IZQUIERDA. Jefe: Coronel don Antonio Cisneros. *Circunscripción Nador.* Un Batallón Plana Mayor en Nador. Tetas de Nador, Aeródromo, Aguada de Tauima, Tauima, Zeluán, Buguenzein, Muley Rechi, Zaio. *Circunscripción Monte Arruit.* Un Batallón Plana Mayor Monte Arruit. Monte Arruit. Inch-Usuga, Yarzán, Gan, Arneb, Reyen, Afsó, cuatro piezas. *Circunscripción de Tistutin.* Un Batallón Plana Mayor en Tistutin. Tistutin, Betel. *Circunscripción de Usuga.* Un Batallón Plana Mayor en Usuga. Usuga. Avanzadilla de Usuga, Fortín de Usuga. (Comandania General de Melilla. Año 1921. Legajo 29, carpeta 2.)

(13) Capitán Sancho García, de Infantería.

La única Arma en actividad durante dicho tiempo fue la Aviación, que en continuos vuelos sobre la zona insumisa —muy particularmente sobre Sidi Dris y la costa hasta Alhucemas— castigó eficazmente las concentraciones enemigas y puestos de la artillería rifeña. Por lo que respecta a las Fuerzas de tierra, hemos de señalar únicamente el eficaz castigo infringido en una emboscada, en la mañana del 26 de marzo, a una partida de rebeldes establecidos en las gargantas de Busfedauen, de la cabila de Metalza, por fuerzas del Gum, que en singular combate les obligó a que desalojaran sus posiciones con muchas bajas que abandonaron con carabinas «Mausser», cinco bolsas de cartuchos y más de 450 cabezas de ganado, siendo perseguidos en su huida hasta Harrichen. El Gum tuvo siete heridos y un contuso, de Tropa.

De la visita oficial que al territorio de Melilla realizó el Alto Comisario el 11 de marzo donde permaneció diez días visitando las distintas posiciones de vanguardia, acuartelamientos y otros establecimientos oficiales, pudo darse perfecta cuenta de que la situación tanto interior como exterior, no era, ni mucho menos, la halagüeña que se creía y deseaba. El funcionamiento y actuación del Amel Bajá Sidi Dris er Riffi, había producido disgustos y dificultades con el viejo amigo y buen servidor de España Abd el Kader, notable moro de Beni Sicar, y con la propia Policía indígena. Por otro lado, el saliente de Tizzi Aza, blanco especial de los rebeldes, requería una urgente rectificación de su línea. Estos problemas fueron planteados por el señor Silvela al Gobierno en las reuniones que en Madrid, con la asistencia de aquél, tuvieron lugar en la última fecha de marzo y en los días 1 y 3 de abril. De su resultado únicamente se supo, por la información oficiosa dada a la prensa, que el Gobierno volvía a ratificarse de cuanto se sirvió acordar en diciembre de 1922 al hacerse cargo del poder, y que dio a la publicidad el 25 del mismo mes: en consecuencia, su firme decisión era de mantener en todas sus partes el régimen de Protectorado civil.

El 2 de abril se presentó al Comandante Militar de la isla de Alhucemas un emisario moro enviado por Sidi Abd es Selam, tío de el Jatabi, exponiendo el deseo de que éste quería entrar en negociaciones de paz con las autoridades españolas. Como el señor Silvela no viera en ello ningún inconveniente, tras una serie de telegramas y cartas cursadas (14),

(14) El Alto Comisario, al tener noticia de la petición de paz solicitada por Abd el Krim, envió desde Madrid, donde se encontraba desde el día 25 de marzo, el siguiente telegrama al Comandante General de Melilla, para su retransmisión al Coronel Monasterio Ollivier, a la sazón Comandante Militar de Alhucemas, decía así: «En contestación su conferencia telegráfica que me trasmiten, ruégole comuniquen Plaza Alhucemas que tengo dispuesto mi viaje regreso a Ceuta para mañana, que en cuanto llegue comunicaré instrucciones más precisas, pero que haga saber inmediatamente a Abd es Salem Ben Mohamed el Jatabi que acojo con simpatía pretensiones y que le ruego concrete

se acordó celebrar a tal propósito una entrevista en Alhucemas para el día 16 del indicado mes, llevada a cabo por el jefe del Gabinete Militar de la Alta Comisaría, General Castro Girona, auxiliado del intérprete Cerdeira, en representación de España, y por parte de Abd el Krim, los moros Sidi Hammu ben Mohamed, Sidi Mohamed Borila, Sidi Abdalah Budra, Aakel y Anguita, los tres primeros de Beni Urriaguel y los dos últimos de Bocoya. La reunión se celebró a bordo de una gasolinera del «Reina Regente», pues ni los comisionados españoles aceptaron bajar a la playa de Alhucemas, ni los rifeños consintieron trasladarse al Peñón.

No hubo ningún acuerdo, pues el deseo de los rebeldes era inadmisible al pretender que la nación protectora reconociese como soberano independiente a Abd el Krim, nombrado por ellos Sultán del Rif.

El Delegado español trató de hacer ver a los representantes indígenas su falsa postura a la cual España se oponía resueltamente, y sólo aceptaría la concesión de un régimen administrativo especial para los rifeños, pero con la previa declaración formal de que ellos tributarían homenaje de acatamiento y sumisión al Majzen.

Los comisionados moros quedaron en contestar inmediatamente sobre los puntos o conclusiones que el General Castro Girona les diera a conocer; pero, como siempre, comenzaron con las dilaciones acostumbradas

---

cuanto pueda para preparar conferencia y designar sitio donde haya de tener efecto.» Consecuencia de este telegrama redactó la Comandancia Militar la siguiente carta: «Alhucemas, 11 de abril de 1923. Sr. Sid Abd es Salem Ben Mohamed el Jatabi. Muy Sr. mío: A su atenta de ayer que con satisfacción leí, me complazco en contestarle que Alto Comisario me encarga en telegrama de ayer que le haga saber que acoje con simpatía pretensiones y propósitos llegar a un acuerdo y le ruego concrete cuanto pueda para preparar conferencia y designar sitio donde haya de tener efecto. Uno mi ruego a la vez para obtener el fruto de un buen acuerdo y creo lo mejor es entrevistarse en esta isla, sitio el más adecuado para que con absoluta seguridad vengan los representantes facultados, para con rapidez poder resolver lo más conveniente. Y en espera de su grata contestación le desea felicidades s.s.s. que e.s.m. El Coronel Comandante Militar.»

El día 12 se recibió en el Peñón, de Sidi Abd es Selam, una misiva en los términos que siguen: «Sr. Comandante Militar de Alhucemas. Muy Sr. mío: Recibí su atenta carta y de ella se deduce no han entendido bien lo que expresaba la mía. Desde luego, por nuestra parte, estamos dispuestos con mucha satisfacción a entablar negociaciones para llegar a una paz beneficiosa y poner término a estas crueles luchas y pérdidas de vidas humanas, de las cuales no tienen ningún fin útil. Dada la importancia del asunto, sería necesario saber si se han designado por parte de España los que se han de tratar en dichas negociaciones, manifestando que de nuestra parte están ya designados. Suyo affm. y amigo. Abd es Salem. Axdir, 1/24/1923.» El mismo día contestaba la Comandancia Militar con otra carta que decía: «Alhucemas, 12 de abril de 1923. Sr. Sidi Abd es Selam. Muy Sr. Mío: Con gusto acuso a Vd. recibo de su grata de igual fecha. Hoy espero instrucciones del Alto Comisario. Los designados por Vds. pueden venir mañana y podemos establecer ya las bases para las negociaciones y puntualizar los principios que Vds. crean convenir para un cese completo de lucha, acordando definitivamente y con la aprobación siempre del Alto Comisario donde tendrán que tener lugar las siguientes entrevistas y con quienes. Como siempre de Vd. affmo. s.s. y amigo que e.s.m. El Coronel Comandante Militar.» (Comandancia General de Melilla. Legajo 38, carpeta 1.)

y dejaron de cumplir su palabra. Se les recordó su ofrecimiento y por fin enviaron hasta dos cartas; una del mismo Abd el Krim y otra Sidi Hammu. Ninguna de ellas resolvía nada en definitiva, pues lo que el cabecilla rebelde perseguía era una paz humillante para España y no una sumisión sincera por parte de él (15).

Deseando el Gobierno agotar todos los medios a su alcance para terminar con la rebeldía rifeña a base de una paz digna y aprovechando la estancia en Madrid de Sidi Dris er Riffi y Dris Ben Said, les encomendó efectuaran nuevas gestiones en este sentido. El resultado fue como el anterior, sin éxito.

3. ATAQUES PRELIMINARES ENEMIGOS EN EL FRENTE DE TIZZI AZA

El dinero que Abd el Krim había recibido por el rescate de los prisioneros, sin duda porque así era de esperar, sirvió para alentar sus huestes y recrudecer sus agresiones contra nuestra vanguardia, pero con mayor perseverancia e intensidad sobre Tizzi Aza. Esta posición y las inmediatas de Tizzi Alma, Benitez y Viernes, comenzaron a ser hostilizadas a partir del 11 de abril, recrudeciéndose las agresiones durante el mes de mayo, muy particularmente el día 7, en que atacó violentamente con fuego de fusil y bombas de mano; aunque fue rechazado con muchas bajas las propias fueron de un oficial (16) y tres de Tropa, muertos, y un oficial (17) y 20 de Tropa, heridos.

Los hechos iban demostrando de día en día, la urgente necesidad de mejorar toda la línea avanzada, pero sobre todo, la del saliente de Tizzi Aza por la que la harca enemiga delataba especial interés en apoderarse de ella. Ante tales contingencias, el Alto Comisario, con fecha 14 de mayo, recabó del Gobierno concediera la oportuna aprobación a la propuesta que le había hecho con anterioridad, respecto a la operación que consideraba indispensable para evitar las constantes acometidas rebeldes.

Mientras el Gobierno resolvía sobre la indicada propuesta, se colocó el día 16 un puesto en Peña Tauarda sin apenas hostilidad por parte del enemigo y con la único baja en nuestras Fuerzas del Comandante jefe de la Cuarta Bandera de la Legión, don Felipe Figuera, que resultó gravemente herido; el 20, el Coronel Coronel, al mando de su Columna, esta-

(15) El General Castro, una vez terminada en principio su misión, partió en el «Reina Regente» para Tetuán, el 18 de abril, elevando a la Superioridad un resumen informe donde señalaba que era poco menos que imposible llegar a un entendimiento formal con los rifeños.

(16) Teniente García Giménez, de Infantería, en Regulares.

(17) Teniente Amer Vadell, de Infantería.

bleció, sin novedad, otras dos posiciones entre Izummar y Afrau para completar la defensa y asegurar la comunicación entre ambas, llamadas Tifarauin e Izummar número 2 o Far-ha, puntos que en agosto del mismo año habían de ser atacados violentamente por el enemigo.

El señor Silvela no tuvo noticias de Madrid hasta el 31, fecha que, como después veremos, tuvo lugar una de las más fuertes presiones a los convoyes de Tizzi Aza. El Gobierno no se decidía a que se realizara ningún proyecto sin ser éste ampliado en algunos puntos para lo que habíase de conocer la opinión de los Generales Vives (18), Castro Girona y Echagüe y de algunos jefes de Armas y Cuerpos del Ejército (19). El acuerdo unánime en la reunión celebrada fue de que para quitarse de encima a los envalentonados rifeños, era conveniente avanzar hasta Alhucemas pero con las máximas precauciones.

Siguiendo su norma de criterio, el Gobierno no aceptó la proposición de progresar hacia Alhucemas y únicamente consintió en telegrama del 2 de junio se llevara a cabo una operación que no implicara seria acción de guerra para abastecer la línea avanzada, cuestión capital, y ocupar determinadas posiciones que garantizasen el sector de Tizzi Aza y sobre todo, la marcha de los convoyes a esta posición. Su ejecución tuvo lugar el día 5.

Ya en las últimas fechas de mayo, la situación del territorio melillense era alarmante. Las confidencias y observaciones de la Aviación denunciaban la concentración en la región de Tafersit de fuerte contingente rifeño que se disponía a efectuar una incursión por el flanco izquierdo dando un golpe de mano sobre la línea de comunicaciones Batel-Drius.

En relación con la agresividad manifiesta del campo rebelde y su gran agitación, habíase producido cierta actitud expectante en las cabilas sometidas, principalmente en las de Beni Said y Guelaya minadas por la insistente propaganda de emisarios de Abd el Krim, de quien se aseguraba había repartido entre gentes de la primera crecida cantidad en metálico.

El 27 se confirmó la noticia de un inmediato ataque enemigo al situarse frente a la posición Benitez, próxima a Amesauro, en el llano de Bu-Hafora y márgenes del río Jel-li, grupos numerosos de rifeños, quienes con gran actividad dedicábanse a construir trincheras y reunir preparativos guerreros en las barrancadas próximas. Previsto tal acontecimiento y conocida la idea del adversario de realizar un ataque entre Bu-Hafora y el

(18) El General Vives, en carta confidencial al Ministro de la Guerra, había solicitado su relevo el día 7 de mayo, que reiteró el 16, siéndole concedido el 30 de dicho mes por Real Decreto de esta fecha («D. O.», núm. 118, pág. 769.)

(19) Los jefes que se reunieron en junta con el Alto Comisario y Generales mencionados, fueron los Coroneles Despujols y Pardo, ambos de Estado Mayor, Coronel Cubria, de Infantería, Arzadum, de Artillería, y los Tenientes Coroneles Moscoso, de Estado Mayor, y Kindelán, de Ingenieros, éste al servicio de Aeronáutica.

barranco de Hardú o Loma Roja, salieron de Tafersit al encuentro de los agresores en la madrugada del 28, una Columna precedida de la Mehal-la de Dris er Riffi, al mando del Teniente Coronel de Infantería Llano Encomienda, y compuesta de la Cuarta Bandera del Tercio, dos Tabores de Regulares de Melilla, el Batallón de Infantería Princesa, un Escuadrón de Regulares, dos Baterías de montaña y una de obuses. Tan luego desplegaron las Fuerzas irregulares desde el poblado de Bu-Hafora a las extremidades de Tauarda, sonaron los primeros disparos sueltos del enemigo para convertirse muy pronto en intensísimo fuego por ambos bandos que quedó resuelto por el arrollador avance de las unidades propias que lograron hacer huir al contrario, pero momentáneamente, pues enseguida volvió a aparecer en mayor cantidad dispuesto a no abandonar el campo. Se entabló tan dura lucha que dándose cuenta de la gravedad e importancia de la misma el jefe de la Cuarta Columna de la zona de vanguardia, Coronel Gómez Morato, envió con toda urgencia al lugar de la refriega, la Primera Bandera del Tercio, un Tabor y un Escuadrón de Regulares de Alhucemas y una Batería de obuses del 15,5, cuyos refuerzos desplegaron a derecha e izquierda de Bu-Hafora cubriendo la retaguardia, para que las unidades empeñadas en la pelea pudieran moverse y combatir con mayor soltura. Con la ayuda de la guarnición de Tauarda que ocupó con arrojo dominante altura al este de Loma Roja donde instaló una ametralladora, quedó asegurado el acceso a este objetivo que fue alcanzado por la Cuarta Bandera de la Legión, después de librar rudo combate con el adversario.

En el barranco de la aguada del Jel-li trataron de reorganizarse algunos de los huidos con otros que de refresco habían acudido al combate pero descubierto por el Escuadrón de Regulares de Melilla, éste llevado de su celo, con admirable decisión, cargó sobre los rebeldes que pegados al terreno se hacían fuertes y no querían abandonarlo, entablándose tan violenta lucha que los jinetes de Regulares tuvieron que echar pie a tierra obligados por las muchas bajas sufridas y la imposibilidad de desalojar a caballo a los contendientes, y lo hubieran pasado muy mal de no haber acudido en su auxilio una de las Compañías del Tercio que se hallaba en Loma Roja desde donde fue vista la situación apretada del Escuadrón, que atacando a la bayoneta consiguieron dejar el campo libre de adversarios.

La certeza de los disparos hechos por la Artillería causaron a los rifeños muchas bajas, aumentadas considerablemente por los eficaces bombardeos de la Aviación que volando a muy baja altura compitieron durante todo el curso del combate con las Fuerzas de tierra, en acierto, espíritu y entusiasmo.

A media tarde dejó de verse al enemigo por los alrededores del que

había sido campo de dura lucha, encontrándose más de 50 cadáveres moros diseminados y confundidos a veces entre los nuestros, lo que da idea de lo cruenta que fue la refriega. Las bajas propias fueron la de un jefe (20), cuatro oficiales (21) europeos y uno moro (22), un caid (23) y 35 de Tropa (18 europeos y 17 indígenas), muertos; cuatro oficiales (24), un caid (25) y 83 de Tropa, heridos, y cuatro contusos, también de Tropa.

La misma tarde del 28, otros grupos rifeños trataron también de atacar la posición adelantada de Izen Lasen en la región de Midar pero hubieron de desistir de su propósito, ante la salida que de ella hicieron algunas de las Fuerzas que la guarnecían, persiguiendo en su huida a los atacantes con constante fuego durante dos horas y no habiendo que lamentar baja alguna en nuestras Tropas.

4. EL GENERAL ECHAGUE COMANDANTE GENERAL INTERINO DE MELILLA. VIOLENTOS COMBATES EN EL SECTOR DE TIZZI AZA

A pesar del quebranto sufrido por los rebeldes en la jornada del 28 de mayo, al siguiente día volvieron a hacer acto de presencia en el mismo frente de Tizzi Aza, grandes concentraciones en actitud hostil, tomándose por el Mando las debidas precauciones para repeler, caso necesario, cualquier ataque.

En efecto, al tener que necesariamente realizarse el 29 el servicio de aprovisionamiento a las posiciones de Tizzi Aza, Viernes, Peña Tauarda y Benitez, se dispuso que fuera fuertemente protegido por la Columna del Coronel Gómez Morato y reforzada con el Grupo de Regulares de Alhucemas y carros de asalto de Artillería. A las siete horas se inició la marcha desde Bu-Hafora y únicamente fue hostilizado uno de los Tabores de Regulares de Melilla que constituyendo el flanco izquierdo de la Columna ocupó las ruinas de la Alcazaba vieja. Otras Fuerzas por el costado derecho se desprendieron por Peña Tauarda y en avance hacia su objetivo, que era el de asegurar el paso del convoy, ocuparon Loma Roja y Loma de los Arboles, en tanto otras unidades quedaron encargadas de proteger el llano. El convoy pudo marchar desembarazadamente dejando el corres-

---

(20) Comandante Repollés Pallarés, de Caballería, en Regulares.

(21) Capitán Quiroga Jordá, de Infantería, en el Tercio; Teniente Montero González, de Caballería, al Servicio de Aeronáutica; Alféreces García Junco, de Infantería, en el Tercio, e Igunza Santodomingo, de Intendencia, al servicio de Aeronáutica.

(22) Oficial de 2.ª Sidi Brahin B. Lahasen, de Infantería, en Regulares.

(23) Caid Hamed Sarhoni, de la Mehal-la.

(24). Capitán Jarabo Jarabo, de Infantería, en Regulares; Alféreces Bayo Agulló, de Caballería, Sagalerva Ruiz, de Infantería, y Teruel Alonso, de Infantería, los dos primeros en Regulares y el último en el Tercio.

(25) Caid Moha Melari, de la Mahal-la.

pondiente a cada una de las posiciones, excepto el asignado a la principal de Tizzi Aza, a donde no pudo llegar hasta tanto no se consiguió desalojar a cuchillo de las crestas existentes entre Viernes y Benitez al enemigo que allí se había situado. Efectuada la descarga del convoy, se verificó en completa franquía el repliegue escalonado de las Tropas. Las bajas causadas a éstas ascendieron a 30 (seis soldados muertos y 24 heridos), en su mayoría del Tercio.

El día 30 pasó a hacerse cargo de la Comandancia General de Melilla, con carácter interino, el General segundo jefe de la misma, don Julio Echagüe (26). En el transcurso de la última fecha citada el enemigo permaneció silencioso, tal vez preparando su ofensiva para el siguiente, como lo probaba el hecho de establecer un cañón en el Yebel Iferní.

Tanto los datos recogidos por la Aviación como las noticias confidenciales concretaron en la mañana del 31 los efectivos y planes de la harca enemiga así como la situación de sus núcleos principales. En el Zoco el Telata de Azilaf concentraba el cabecilla rebelde nuevos contingentes que compensaran las bajas sufridas en los combates últimos y a la vez engrosaran los grupos encargados de pelear en la línea de Tafersit; entre Dar Bulherif y el Santuario de Sidi Sayah, en Beni Bu Yari delante de la posición de Tizzi Alma y en algunos puntos de Metalza, se advirtió también la presencia de nutrido adversario; asimismo en Tensaman pudo verse una concentración superior a 3.000 harqueños situada en los límites con Beni Said y Beni Ulixek, la que según se afirmaba tenía el proyecto de atacar el camino de Sidi Mesaud en forma semejante a como lo haría al de Tafersit, introduciéndose entre aquella posición y la de Achdir Asus, por su punto más débil.

Efectivamente, el mismo día 31 hubo de sostenerse reñido combate con el adversario en la región de Tafersit, al aprovisionarse las posiciones del frente de Tizzi Aza la Columna de protección compuesta de la Mehal-la de Tafersit (27), dos Banderas del Tercio, dos Tabores de Regulares de

(26) Por Real Decreto de 31 de mayo de 1923 («D. O.», núm. 118, pág. 769) era designado Gobernador Militar de Cartagena el General de División don Pedro Vives Vich.

(27) El Teniente de Caballería don Antonio Aláez Bayona mandaba en la extrema vanguardia de protección del convoy, una Mía de la Mehal-la de Tafersit, y como el enemigo, parapetado en las casas del poblado de Beni Uset, rompiera un nutrido fuego, este Oficial decidió, por iniciativa propia, apoderarse de las citadas casas; arengando a su tropa y dando notable ejemplo de valor y bizarría se lanzó al ataque, que fue rechazado y perdió mucha gente. Reorganizando seguidamente la tropa que le quedaba —unos quince hombres— se dirigió nuevamente hacia las posiciones, cayendo herido, mas negándose a ser retirado, continuó enardeciendo con su palabra y ejemplo a sus soldados, quienes al fin consiguieron apoderarse de las casas y posiciones. El Teniente Aláez, rendido por el esfuerzo físico realizado y la herida recibida, moría al llegar al sitio donde desfilaba su Columna. Fue galardonado con la Cruz Laureada de San Fernando por Real Orden de 15 de febrero de 1928 («D. O.», núm. 38.)

Melilla, un Batallón de Infantería la Princesa, dos Compañías de infantes del Batallón San Marcial, un Escuadrón de Regulares Melilla, dos Baterías de 15,5 centímetros carros de asalto de Artillería, una Compañía de Zapadores y elementos de enlace, municionamiento y evacuación. Desde el primer momento estas Fuerzas mantuvieron vivo fuego con un enemigo muy superior en número, que al presionar insistentemente, fue preciso reforzar la columna, con un Tabor y un Escuadrón de Regulares Alhucemas, y más tarde con el Batallón de Infantería Zaragoza, una Sección de Caballería Treviño, carros de asalto de Infantería, dos Baterías del Grupo a caballo y Parque móvil situadas en observación en Bufarcuf. Con tales refuerzos y merced al excelente espíritu y arrojo de todas las Tropas, se logró rechazar al enemigo y despejar el camino que había de seguir el convoy, el cual pudo llegar a su destino.

A resultas de la contienda tuvimos que lamentar las siguientes bajas: dos oficiales (28) y 11 soldados europeos y 11 indígenas, muertos; 11 oficiales (29) y 72 soldados españoles y 63 de tropa marroquí, heridos, y uno de Tropa de cada nacionalidad, desaparecidos.

Los hechos relatados y la persistente permanencia de gran cantidad de rifeños armados en los alrededores de Tafersit, fue lógico presumir fuera este el punto a que se dirigiría su principal esfuerzo y por lo tanto el que requería mayor atención por nuestra parte aunque sin desatender con no menos solicitud a todo el resto del frente en el que se seguían acusando la presencia de rebeldes en lugares muy distintos de la aludida región, denotando claramente la importancia y vuelos del plan enemigo, corroborado no tan sólo por la resistencia que oponía a abandonar los lugares en que se le había batido sino por los efectiyos numerosos repartidos en todo el frente, para el que recibían constantes refuerzos amenazando tenazmente nuestro flanco izquierdo.

Como medida de previsión, dispuso el Mando que Fuerzas de la Policía indígena ocupasen una posición en Sidi Yagub con objeto de cerrar el boquete del Gan, una de las principales avenidas hacia la carretera de Batel a Drius, realizándose felizmente, así como el establecimiento de una avanzadilla, para mayor seguridad, en Tizzi Uindor.

En tan molesta situación, el General Echagüe no dudó respecto a la conducta que debía seguir; se hacía indispensable batir al osado provo-

---

(28) Teniente Alaiz Bayona, de Caballería, en la Mehal-la, y Alférez Yancia Indart, de Infantería, en el Tercio.

(29) Capitanes Pérez Tajuelo, de Infantería, en el Tercio, y Fernández Negrete, de Artillería; Tenientes De la Sierra, Ocejo y Junquera Quintiam, de Artillería; Alféreces Cortés Pujol, Marín Astigarraga, Westendorp de la Cruz, Ruiz-García Quijada, González Esteban, Pérez Arrufat y De la Peña Cela, todos de Infantería, y destinados los tres primeros en Regulares, los tres siguientes en el Tercio y los restantes en sus unidades naturales.

cante y darle la verdadera sensación de nuestra fuerza y poder, quebrantando su moral levantada en grado sumo a causa de la forzosa y enervante inactividad en que se hallaban las Tropas desde hacía muchos meses, lo que era interpretado por el enemigo como muestra de debilidad o, acaso, como impotencia para oponernos y contrarrestar sus decididos propósitos de asestarnos un golpe, que su audacia le hacía concebir muy semejante al sufrido en el año 1921. No cabía, pues, más solución que efectuar un alarde de fuerza que diera al traste con sus planes, anulando su esfuerzo de un modo definitivo y ejemplar.

Para atender debidamente a la fortaleza de la primera línea del frente, sin dejar soluciones de continuidad, y como también consecuencia de las noticias referentes a un posible ataque contrario por la parte de Beni Said, se procedió, el día 1 de junio por tres Columnas procedentes de Dar el Quebdani, a ocupar y fortificar dos puestos en Yebel Afarún que enlazó y mejoró las comunicaciones entre Afrau y Sidi Mesaud, evitando de tal suerte cualquier incursión rebelde por el valle del Uardana.

El mismo día 1, se trazó el plan oportuno para aprovisionar las posiciones del sector de Tizzi Aza, y ocupar y fortificar algunos puntos que asegurasen con toda garantía el camino que en lo sucesivo habría de seguir el convoy, batir la harca echándola de sus alrededores, y evacuar los heridos y enfermos de aquellas posiciones.

En la fecha citada fueron agredidas las Fuerzas de la Policía indígena cuando efectuaban la descubierta en Azib de Midar, causándonos seis muertos y 10 heridos de Tropa.

Hasta el 5 no fue posible llevar a cabo el referido plan, ya que con el desgaste sufrido en los anteriores combates se habían disminuido los efectivos de las Fuerzas de choque, aparte de que era preciso concentrar un gran número de ellas que nos diera superioridad sobre el enemigo y reunir los elementos de municionamiento, enlaces y ganado para el convoy que había de llevarse tanto a las posiciones ocupadas como a aquéllas que se pretendían establecer.

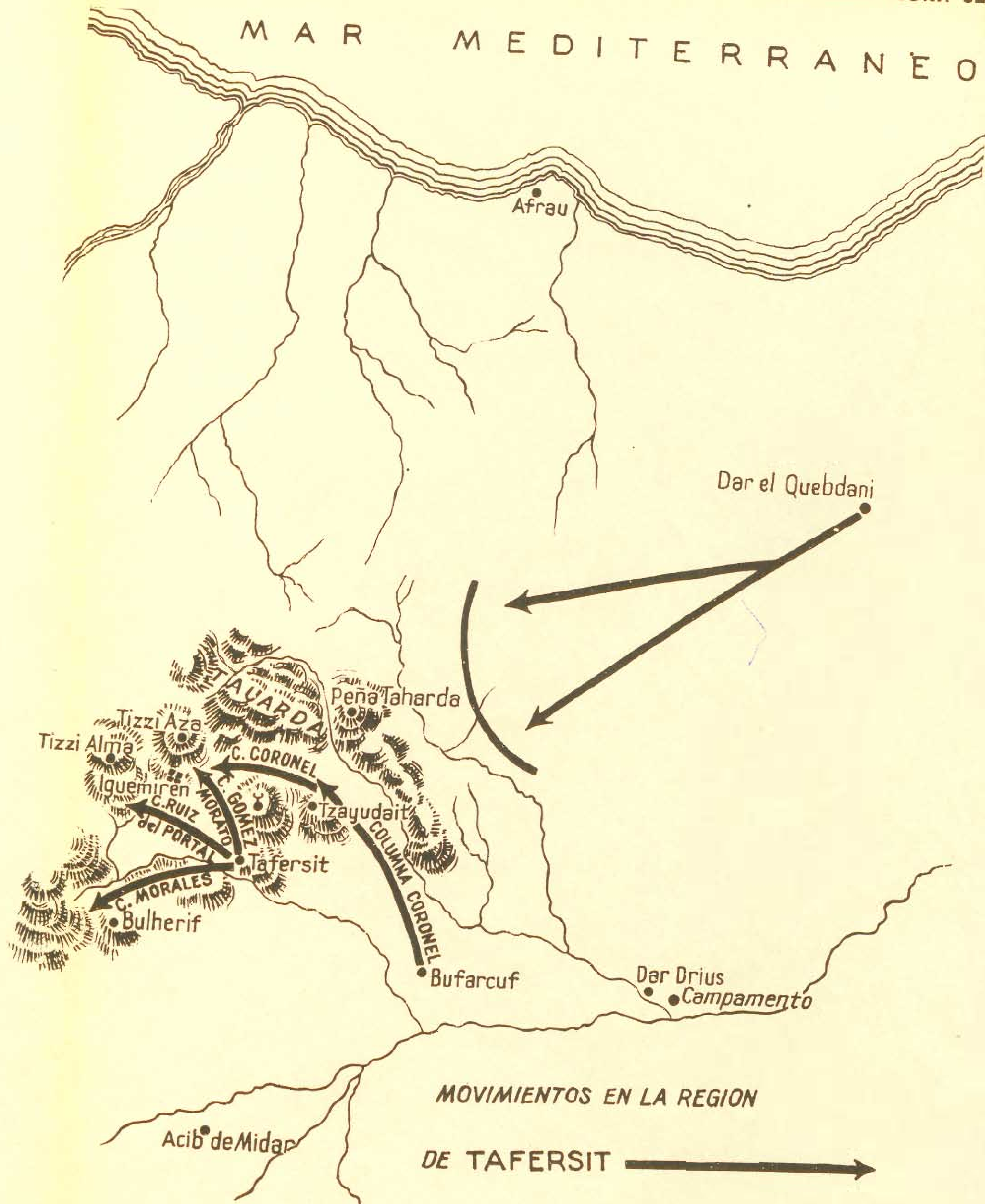
Verificada la concentración de las Tropas —tres Columnas en Tafersit y una en Bufarcuf, que componían la línea de la izquierda, bajo la dirección del Coronel Fernández Pérez; dos en Dar el Quebdani, cubriendo la derecha, al mando del Coronel Salcedo, y otra, de observación, en Drius, a las inmediatas y directas órdenes del General Echagüe— se dio la orden de avance para la madrugada del señalado día 5, con la advertencia específica del Alto Comisario de que si al avanzar las Tropas no fueran hostilizadas por el contrario, se abstuvieran ellas de hacerlo; pero si por el contrario fueran agredidas, deberían romper el fuego inmediatamente y atacar con toda energía, cosa que también se hizo observar a la Aviación.

Tal advertencia, señalaba el señor Silvela, se hacía «por si diera resultado una gestión política que está en trámite» (30).

Con la preparación indicada se inició el movimiento de las Columnas que habían de operar en todo el frente desde Acib de Midar a Afrau, y en modo particular en la región de Tafersit (31), comenzándolo la de Bufarcuf, a las tres de la mañana, y las demás, al amanecer. Esta de Bufarcuf, que mandaba el Coronel Coronel, en cuanto desembocó en la llanura de Tzayudait fue fuertemente hostilizada, principalmente por el flanco derecho. Las otras tres Columnas de la línea de la izquierda, dirigidas por los Coroneles Gómez Morato, Ruiz del Portal y Morales Reinoso, avanzaron desplegadas sin disparar un tiro, hasta que al ocupar la del último nombre, sufrieron las primeras bajas. Desde este momento el fuego se generalizó e intensificó en todo el frente, lo que no fue obstáculo para que todas las unidades, en decidido y enérgico avance hacia los objetivos que se les había señalado, vencieran con rapidez la moral del enemigo y la resistencia que se les oponía. Las Fuerzas del Coronel Gómez Morato fueron las que sostuvieron mayor lucha al tropezar con fuerte núcleo adversario, perfectamente atrincherado, en la barrancada que desciende desde el pie de la posición Benitez, cerca del poblado de Iguemiren o Iguermiren, que no sólo batía el camino que habían de seguir el convoy sino que, terco en grado sumo, lo defendía con tenacidad y valentía. En ayuda de esta Columna, acudió la que mandaba el Coronel Coronel y el Batallón de Infantería Andalucía más dos Compañías del de Wad-Ras, pertenecientes a las Fuerzas afectas a la jefatura de la línea de la izquierda.

La intensidad y acierto del fuego adverso detuvo el convoy y como era preciso despejar la situación, los Regulares de Melilla se lanzaron al asalto de las lomas que cubrían el camino de Tauarda, siguiendo después sobre el barranco de Iguemiren (32). El arrojo con que estas Fuerzas iniciaron el ataque, hacía presumir un pronto triunfo, pero lo abrupto de aquellas alturas dominantes del barranco mencionado y collado entre ambas lomas, unido al nutrido y certero fuego contrario las detuvo acudiendo entonces en su ayuda refuerzos del Tercio, que resueltamente avanzaron al arma blanca hasta ganar las alturas a que antes se hizo referencia y, que con nuevos asaltos de los Regulares habían de determinar nuestro triunfo. Como un buen número de beniurriaguelíes se disponían tenazmente a no abandonar el barranco, el Teniente Coronel Valenzuela en un gesto de valentía al frente de la Sección del Tercio que mandaba el Alférez Sanz Perea, se lanzó al fondo de aquél en temerario

(30) Comandancia General de Melilla. Año 1923. Legajo 25, carpeta 3-4.
(31) Véase croquis 52.
(32) Croquis 52.



MOVIMIENTOS EN LA REGION DE TAFERSIT

Escala 1.167.000

ataque a la bayoneta, entablándose tan terrible lucha, que quedaron muertos todos los atacantes, pero consiguiendo con su sacrificio desalojar de allí al enemigo e infringiéndosele un castigo sin precedentes. La situación del barranco era tal que, aún limpio de adversario, morían cuantos a él intentaban bajar por estar enfilado a corta distancia; en estas condiciones no pudieron recuperarse aquellos cadáveres hasta dos días después.

Al dar cuenta de dicha acción el General Echagüe, al Ministro de la Guerra, por telegrama de 9 del referido mes, decía entre otras cosas: «El hecho realizado por las Fuerzas del Tercio y su Teniente Coronel puede considerarse como un heroico sacrificio clasificado unánimemente como el más brillante realizado en este territorio desde el principio de nuestra dominación en 1909, sin que pueda empañarlo el que quedaran muertos en el barranco, los que lo realizaron, al lado de los cadáveres del enemigo» (33).

El ímpetu con que atacó la Legión (34) unido al esfuerzo que realizaron las Tropas de Regulares (35), obligó al enemigo a desalojar aquel barranco y retirarse, a la altura de la que se ha hecho referencia, perseguido por los fuegos tanto de la Aviación como de las ametralladoras del Tercio y cañones de la posición de Benitez.

Las Columnas de los Coroneles Morales y Ruiz del Portal cumpliendo sus respectivas misiones habían avanzado entre tanto, ocupando la primera, dividida en dos parciales, una, la línea o frente de Bulherif como apoyo del flanco izquierdo, y la otra, desde este punto por el poblado de Bu-Hafora hasta el barranco de este nombre taponando el Ual Fersit, a

(33) Comandancia General de Melilla. Año 1923. Legajo 25, carpeta 3-5.

(34) Un ejemplo de la bizarría con que se batieron estas tropas lo personificó el Teniente de Infantería don Federico de la Cruz Lacaci, entre otros. Ante los ataques que los moros hacían al convoy, era necesario dominar el barranco de Iguemiren y se ordenó un ataque a la bayoneta, en que, por muerte del primer Jefe de la Bandera, las fuerzas se mezclaron desordenadamente. El Teniente De la Cruz, al frente de unos legionarios y con un Oficial de su compañía, fue el primero en asaltar las posiciones dominantes del barranco, desde las que se nos hacían muchas bajas, y se sostuvo heroicamente en el terreno conquistado, a pesar de los violentos esfuerzos del adversario por expulsarlos de allí, hasta ver de regreso el convoy, una vez abastecidas las posiciones a que se dirigía; luego de recoger los heridos y muertos dio la orden de retirada; siendo de señalar que sólo le quedaron tres legionarios ilesos en la acción. Por R. O. de 10 de agosto de 1926 («D. O.», núm. 177) fue recompensado dicho Oficial con la Cruz Laureada de San Fernando.

(35) También estas fuerzas tuvieron participación brillante en el combate, como lo demuestra el comportamiento del Teniente de Infantería don Rafael Carbonell Muñoz, perteneciente al Grupo de Regulares de Melilla núm. 2, quien, no obstante haber sido herido de gravedad, continuó al frente de la tropa a su mando y ejerciéndolo con el mayor entusiasmo y brillantez hasta que una segunda herida, también grave, le impidió seguir en su puesto como pretendió y hubiera realizado de no perder el conocimiento por la gran hemorragia producida por sus heridas, a consecuencia de las cuales murió el día 9 siguiente. La Cruz Laureada de San Fernando premió su heroismo, según Real Orden de 20 de febrero de 1926 («D. O.», núm. 42).

la par que enlazaba por su derecha, con el costado izquierdo de la que mandaba el Coronel Ruiz del Portal, la cual se daba la mano con la del Coronel Gómez Morato que a su vez en Peña Tauarda, se unía con la del Coronel Coronel, formando entre ellas un frente de combate dentro del anfiteatro de Tafersit, de unos 10 kilómetros. Las Fuerzas del Coronel Ruiz del Portal llevando en vanguardia la Mehal-la y carros de asalto de Infantería y Artillería, después de cruzar los barrancos de los ríos Bu-Hafora y Jel-li, apoyados por la Caballería de Regulares de Melilla y Alhucemas, se apoderaron de las casas al pie de Loma Roja y del poblado de Ulad Yusef, llegando hasta las posiciones enemigas (36). El adversario, que desde el principio había abierto fuego intenso particularmente contra los carros de asalto lo aumentó al correrse el enemigo desalojado del barranco de Iguemiren por la columna del Coronel García Morato.

Asegurado y expedito el camino del convoy, subió éste a las posiciones descargando primero en la de Benitez y sucesivamente en las demás para terminar en la principal.

Para llamar la atención del enemigo e impedir aumentara su concentración en la región de Tafersit y al propio tiempo atender a la seguridad del frente de Beni Said, simultáneamente a estas operaciones, las Fuerzas acampadas en Dar el Quebdani, la de la izquierda que mandaba el Coronel Seoane, estableció servicio de vigilancia entre Fontanez y Achdir Asus hacia Halaut. La Columna de la derecha que iba a las órdenes del jefe de la línea de este frente, Coronel Salcedo, progresó por la pista de Sidi Mesaud a Afrau desplegando en dirección a Izummar. Al avanzar todas estas Fuerzas atrayendo sobre sí al enemigo que ocupaba Yebel Uddia contribuyeron de modo eficaz al éxito de la operación general, sosteniendo hasta las 12,30 de la mañana violento fuego con los rifeños a los que lograron contener y después rechazar pudiéndose hacer el repliegue a media tarde, sin novedad.

A las ocho aproximadamente de la mañana, otro grupo de harqueños hizo su aparición en dirección de Azib de Midar por los barrancos del Kert, interviniendo la Columna que en observación se había trasladado de

(36) Fue meritorio el comportamiento del Sargento de Infantería don Mariano García Esteban, quien, mandando el carro de asalto núm. 9, avanzó hacia las posiciones enemigas, siendo recibido con intensísimo fuego; no obstante, consiguió desalojarlas, originando al enemigo numerosas bajas, y rebasado el objetivo mandó parar el carro y causó con su fuego gran quebranto al adversario, pero un proyectil disparado a corta distancia penetró por la mirilla desde la que observaba el Sargento, ocasionándole la pérdida del ojo derecho y grave lesión en el izquierdo, con pérdida total de la vista; mas sobreponiéndose al dolor siguió disparando por ráfagas hasta consumir el último cartucho. La Cruz Laureada de San Fernando fue el premio que le otorgó la Patria por R. O. de 27 de noviembre de 1928 («D. O.», núm. 262).

Drius a Bufarcuf desplegando en aquel sentido y apoyando el fuego que hacían las Baterías de Tauriat Tausat y los movimientos que realizaba la Policía indígena de la citada posición de Midar. El acertado fuego de la Artillería del Grupo a caballo y el rápido avance de los Escuadrones Treviño y Lusitania que formaban parte de la referida Columna, batieron al contrario, haciéndole se internara hacia el Busfedauen, unos, y por Beni Bu Yari del Llano, los otros.

En tal situación, conseguidos todos los objetivos y asegurada la comunicación interior, se procedió a la evacuación de las bajas y abastecimiento de las posiciones, como se ha dicho, en lo que se empleó el resto del día, replegándose oportunamente las unidades de la línea de la derecha simulando un movimiento envolvente sin entablar combate a fondo.

Las Fuerzas del sector de Tafersit que tenían orden de vivaquear en las posiciones ocupadas, emprendieron el movimiento también de repliegue al campamento por decisión del jefe de la línea, Coronel Fernández Pérez, que tomó esta determinación, alegando según manifiesta en el parte que elevó al Comandante General que: «Dada la escasez de acémilas para el transporte de los elementos de fortificación, víveres, combustibles, etc., precisos para el abastecimiento de posiciones que asegurase el camino del convoy, así como las precisas para asegurar un segundo convoy a las ya establecidas, no era posible realizar al día siguiente la proyectada ocupación de las posiciones y fortificación de ellas, por lo que estimé poco conveniente el que todas las Tropas quedasen vivaqueando en las posiciones que ocupaban, que por otra parte no quedaban en las debidas condiciones de seguridad, además de que dada la proximidad del campamento de Tafersit, y que en él habían quedado pocas Fuerzas para su defensa en caso de un ataque serio, tampoco estimé conveniente el vivac y por ello decidí que se replegasen las Columnas al campamento excepto una parte de la del Coronel Morato, que había de quedar en las posiciones de Tizzi Aza para asegurar más la facilidad de la operación que había de realizarse para la colocación de las posiciones que cubriese el camino a seguir por los futuros convoyes» (37).

Las bajas enemigas fueron numerosas, pues según los informes recibidos ascendieron a 600 los muertos solamente en el frente de Tafersit; las nuestras, también elevadas, alcanzaron las de un jefe (38), cuatro oficiales (39) y 70 de Tropa europea y 52 de la indígena, muertos; y reci-

(37) Comandancia General de Melilla. Año 1923. Legajo 25, carpeta 2.

(38) Teniente Coronel Valenzuela Urzaiz, de Infantería, Primer Jefe del Tercio de Extranjeros.

(39) Capitán Casaus Baola, Tenientes Sanz Perea, Subirán Martín-Pinilos y Fernández Roig, todos de Infantería, los dos primeros en el Tercio, el segundo en Regulares y el último en su unidad natural.

bieron heridas, dos jefes (40), 35 oficiales europeos (41), un moro (42) y 172 de Tropa europea y 99 de la indígena, a los que hay que agregar 19 soldados europeos, desaparecidos.

5. RECTIFICACION DE PUESTOS AVANZADOS. SE HACE CARGO DE LA COMANDANCIA GENERAL DE MELILLA, EL GENERAL MARTINEZ ANIDO

El Comandante General interino se trasladó a Bu-Hafora en la mañana del 6 de junio, para estudiar sobre el propio terreno los lugares que reunieran mejores condiciones para establecer las posiciones que habían de asegurar la comunicación interior entre los puestos avanzados y el campamento. Elegidos dichos puntos, fue indispensable demorar la ocupación definitiva de éstos hasta el día siguiente, con objeto de que la Tropa se tomara durante aquella fecha el necesitado descanso y poder acumular los elementos más precisos para poner al completo los repuestos de las posiciones ocupadas, objetivo que tampoco se consiguió en la mentada fecha, a pesar del esfuerzo realizado para reunir las acémilas que exigía el servicio, trasladando cuantas había en Drius y campamentos de retaguardia y aún en Melilla, obligando a repetir la operación del convoy aunque ya sin enemigo al frente.

El 7 se llevó a cabo la operación proyectada, fortificándose los puestos que habían de facilitar el acceso del aprovisionamiento al sector de Tizzi Aza, para lo que fueron organizadas tres Columnas en forma análoga a las del día 5, si bien la extrema derecha sólo estaba constituida por las Idalas que ocuparon el crestón Sur de Peña Tauarda. Las Fuerzas del Coronel Gómez Morato, que como se ha indicado quedaron vivaqueando en Tizzi Aza, se situaron en puntos estratégicos para asegurar el paso

---

(40) Teniente Coronel Kindelán, de Ingenieros, al servicio de Aeronáutica, que fue herido a bordo de un avión, y Comandante Frías Osuna, de Infantería, en Regulares.

(41) Capitanes García Larrea, Jiménez Canito, Sáenz de Sampedro, Chacón Gómez, De los Reyes González, Ortiz de Zárate López y Pinilla Bermejo, todos de Infantería, y destinados los cuatro primeros en Regulares, los dos siguientes en el Tercio y el último en el Batallón Navarra; Tenientes Royo Morales, De Porres Fajardo, Carbonell Muñoz, Esteban Rodríguez Monge, De San Pedro Bonnichón, Martínez Vara del Rey, Lamas Arroyo, De Cea Alvarez, Sánchez Zamora, González del Valle, Díaz Merry Cejuelas, Lizcano de la Rosa, todos de Infantería y Enrile González Aguilar, de Artillería, destinados en Regulares, Tercio, Policía Indígena y Batallones de Andalucía y Guipúzcoa; Alféreces Perea de la Rosa, Rivas Fernández, De Roa Gutiérrez, Segalerva Ruiz, De los Santos Vivancos, González Velarde, Toll Messía, Villalta Linares, Díaz Criado, Casado Busto, Sendras Font, Tenorio Jiménez, De Alarcón y de la Lastra, Eyalar Almazán y Romero Duelo, todos de Infantería, y destinados los ocho primeros en Regulares, los seis siguientes en el Tercio y el último en el Batallón Navarra.

(42) Oficial 2.º Sidi Mohamed Ben el Hassen, de Infantería, en Regulares núm. 2.

del convoy y el avance del resto de las Columnas. El enemigo no hizo resistencia a causa del quebranto sufrido, y solamente algunos individuos aislados desde distancias lejanas, por disparos sueltos, produjeron la muerte de un soldado europeo, y heridas a 14 de éstos. Fortificáronse siete posiciones y se recogieron en los barrancos donde se desarrollaron los violentos combates del día 5, los cadáveres del Teniente Coronel Valenzuela y del Alférez Sanz Perea y de 51 soldados legionarios y cuatro de Regulares, hallándose entre los muertos numerosísimos enemigos.

Como no fue posible, por las razones expuestas anteriormente, llevar completo el repuesto de víveres, agua, municiones y demás útiles, se efectuó el 9 un abundante convoy que llenó las necesidades hasta diez días en las posiciones permanentes y en las ocupadas últimamente, no teniéndose que registrar ningún contratiempo durante la jornada. En esta misma fecha se hizo cargo de la Comandancia General de Melilla el General de División don Severiano Martínez Anido (43).

Vísperas a cesar el General Echagüe en el cargo de Comandante General interino de Melilla, al informar al Ministro de la Guerra, como era costumbre, con fecha 7, de la acción militar de este día, se lamentaba al considerar que la situación creada por los combates de las últimas jornadas y en particular por la del día 5, no podía ser más franca ni mejor, para proseguir las operaciones aprovechando la ventaja que tan completa victoria nos había producido; pues si se volvía a caer en la misma inactividad anterior, las consecuencias no era posible preveerlas. «Una ofensiva rápida —decía—, es muy posible nos diera el triunfo completo, o por lo menos nos colocaría en favorables condiciones para negociar una paz provechosa para España» (44).

Indudablemente el General Echagüe se hallaba en lo cierto, pues aquel mismo día Abd el Krim, al darse cuenta de la magnitud del descalabro sufrido por los últimos combates, trató de paralizar nuestra posible ofensiva al suponer íbamos a explotar lógicamente el éxito que habíamos obtenido, con el envío a Melilla como emisario de su secretario el Hach Abmed Garnet (Charradi), al objeto de llevar a cabo una vez más el engañoso sistema de establecer la paz, ocultando la idea verdadera de ganar tiempo, entreteniendo a las autoridades españolas, en tanto se preparaba en condiciones más ventajosas para iniciar nuevos ataques a nuestras líneas.

El Gobierno no se opuso a entablar nuevas negociaciones, designando

(43) El General Martínez Anido fue nombrado Comandante General de Melilla por Real Decreto de 6 de junio de 1923 («D. O.», núm. 123, pág. 861).

(44) Comandancia General de Melilla. Año 1923. Legajo 25, carpeta 3-5.

una comisión (45) que en Alhucemas se reunió con la que nombró el Jatabi en los primeros días de julio, dando por resultado un rotundo fracaso como había sucedido con las que la habían precedido.

La actividad militar durante julio y primera quincena de agosto, se redujo a efectuar las Columnas marchas tácticas con reconocimientos, y bombardeos por la Aviación a las concentraciones rebeldes.

Con fecha 28 de julio se modificó la organización del 7 de febrero último, en lo que se refería a las Columnas de operaciones y mandos de las mismas (46).

---

(45) La integraban el señor Saavedra, Secretario General de la Alta Comisario, el Cónsul señor López Oliván, el Ministro jalifiano Bemmuna y el intérprete señor Villalta.

(46) La modificación introducida fue como sigue: «FUERZAS AFECTAS AL CUARTEL GENERAL. Residencia, Drius. Una Bandera del Tercio, un Tabor de Caballería Mehal-la número 5, dos Tabores de Infantería mehal-la número 5, un Escuadrón de Regulares número 2, dos Escuadrones de Caballería Treviño, uno de ametralladoras del mismo Regimiento, una Batería del 9.º Ligero, una estación óptica a caballo, una estación de radio a lomo, Carros de Asalto de Infantería y Artillería y Carros ligeros blindados y una Compañía de Ingenieros.

Línea de la derecha. Cuartel General y fuerzas afectas. Residencia, Quebdani. Jefe: Coronel Salcedo. Jefe de E. M., Comandante Barroso. Escolta: un Escuadrón de Farnesio, una estación óptica a caballo, una estación radio a caballo y estación de tendido (20 kilómetros). Parque Móvil de municiones: una Sección de Infantería permanente, una Sección de Montaña permanente y media Compañía montada. Servicios de retaguardia: Intendencia, tres Compañías de las Comandancias 5.ª, 6.ª y 7.ª. Sanidad: Ambulancia de automóviles (Compañía mixta). Guarniciones: Quebdani, Batallón Asia. Kandussi, Batallón San Marcial. Sector Afrau, Batallón Isabel II. Sector Sidi Mesaud, Batallón San Fernando.

Primera Columna. Residencia, Quebdani. Jefe, Teniente Coronel Olmos. Jefe de Estado Mayor, Capitán Rodríguez Pavón. Infantería: Una Bandera del Tercio, un Tabor de Infantería de Regulares núm. 2, Batallones San Fernando, Valencia y Galicia. Caballería: un Escuadrón de Regulares núm. 2. Artillería: dos Baterías de 7 cm. y una de 10,5 cm. del Regimiento Melilla. Ingenieros: dos Compañías del 1.º Grupo de Melilla, una estación óptica a caballo y dos a lomo. Sanidad: 3.ª Sección de Ambulancias de Montaña (Compañía Mixta).

Segunda Columna. Residencia, Quebdani. Jefe, Coronel Seoane. Jefe de Estado Mayor, Comandante Fernández Rota. Infantería: 2.º Tabor de Infantería de Regulares núm. 2, un Batallón de Toledo y otro de Wad-Ras. Caballería: 2.º Escuadrón de Regulares número 2. Artillería: dos Baterías Ligeras del Regimiento Melilla. Ingenieros: Compañía de Zapadores de la 3.ª Comandancia y una estación óptica a lomo. Sanidad: Una Sección de Ambulancia de montaña.

Tercera Columna. Residencia, Kandussi. Jefe, Coronel Morales. Infantería: 3.º Tabor de Infantería de Regulares núm. 2 y 2.º y 3.º Batallón de Ceriñola. Caballería: un Escuadrón de Farnesio y ametralladoras. Artillería: dos Baterías del 11 Ligero. Ingenieros: una Compañía del 1.º Regimiento de Zapadores y estación óptica a lomo.

Línea de la izquierda. Cuartel general y fuerzas afectas: Residencia, Drius. Jefe, Coronel Dolla. Jefe de Estado Mayor, Comandante Suárez Llanos. Escolta: Un Escuadrón de Alcántara, una estación óptica a caballo y Sección de tendido (20 kilómetros). Parque Móvil de municiones: una Sección de Infantería permanente, una Sección de Montaña complementaria y media Compañía montada. Servicio de retaguardia. Intendencia: 1.ª, 3.ª y 5.ª Compañías expedicionarias. Sanidad: Ambulancias automóviles (complementarias). Guarniciones: Tafersit, Batallón Albuera. Drius, Batallón Valladolid. Midar, Batallón

6. NUEVOS PROYECTOS DE OPERACIONES SOBRE ALHUCEMAS. CESA EL GENERAL MARTINEZ ANIDO EN LA COMANDANCIA GENERAL DE MELILLA Y NOMBRAMIENTO PARA LA MISMA DEL GENERAL DON ENRIQUE MARZO BALAGUER

El General Martínez Anido después de un meditado estudio sobre la situación general en que se encontraba la zona oriental, elevó dos proyectos por separado, al Alto Comisario sobre el plan de operaciones que a su juicio deberían seguirse para acabar rápidamente y de una vez para siempre con la rebeldía de Abd el Krim y sus seguidores. En estos dos proyectos fechados el 12 del mencionado mes de julio, se proponían en uno, el desembarco en Alhucemas a base de contar sólo con las Fuerzas disponibles en el territorio, y en el otro, realizar un ataque al mismo objetivo verificado por tierra, o bien que ambos ataques se hicieran conjuntamente. Poníase de manifiesto en dicho estudio los inconvenientes en que se esperaba tropezar basado muy singularmente en que la acción política cerca de las cabilas insumisas no se hallaba lo suficientemente intensificada que permitiera tener probabilidades de avance satisfactorios y poco cruentos. Por otra parte, la moral enemiga era elevada, la nuestra

---

Vergara. Tizzi Aza Alto, Batallón Alcántara. Tizzi Aza Bajo, Batallón Navarra. Carretera, Batallón Pavía. Bufarkuf, Batallón Africa. Ben Tieb, Batallón Rey.

Cuarta Columna. Residencia, Tafersit. Jefe, Coronel Vera, Jefe de Estado Mayor, Comandante Serrano. Infantería: una Bandera del Tercio, un Tabor de Infantería de Regulares núm. 5, 3.° Batallón de Africa, Batallón Princesa y Batallón Alava. Caballería: dos Escuadrones de Regulares núm. 5. Artillería: dos Baterías de 7 cm. del 3.° de Montaña y una de 10,5 cm. Ingenieros: 1.ª y 3.ª Compañías del 4.° de Zapadores, una estación óptica a caballo, dos estaciones a lomo y una estación de radio a caballo. Sanidad: 4.ª Sección ambulancia (Compañía mixta).

Quinta Columna. Residencia, Drius. Jefe, Teniente Coronel del Batallón de Melilla, don Emilio Fernández. Jefe de Estado Mayor, Capitán Montalvo. Infantería: 2.° Tabor de Infantería de Regulares núm. 5, 3.° Batallón de Melilla, Batallón Gerona y Batallón Burgos. Caballería: Escuadrón de Regulares núm. 5, dos Escuadrones de Lusitania y uno de ametralladoras. Artillería: Grupo a caballo y una Batería del 9.° Ligero. Ingenieros: una Compañía del 1.° de Zapadores, una del 4.° de Zapadores, una estación óptica a caballo y dos estaciones ópticas a lomo.

Sexta Columna. Residencia, Drius. Jefe, Teniente Coronel del Batallón de Guipúzcoa, don Antonio del Castillo. Jefe de Estado Mayor, Comandante Pérez Almeida. Infantería: 3.° Tabor de Infantería de Regulares núm. 5, Batallón Isabel la Católica, Batallón Guipúzcoa y Batallón Garellano. Caballería: una Batería de 7 cm. del Regimiento Melilla, una Batería de 7 cm. del 3.° de Montaña, una Batería de 10,5 cm. del Regimiento Melilla y un Grupo del 14 Ligero. Ingenieros: dos Compañías del 2.° Grupo de Zapadores de Melilla y una estación óptica a caballo. Sanidad: una Sección ambulancia de montaña (2.ª Comandancia).

Fuerzas de la Plaza. Jefe, General García-Aldave, dos Batallones de Melilla, uno de San Fernando, una Batera Ligera de Melilla y otra del 11 Ligero.» (Comandancia General de Melilla. Año 1923. Legajo 29, carpeta 2.)

de menor cuantía. La primera, justificada por pasados éxitos y acometidas en las que si bien en éstas se les pudo tener a raya, fue a costa de dolorosas pérdidas para la nación protectora. Nuestra moral no estaba satisfecha, porque si bien los recientes combates de Tizzi Aza fueron la piedra de toque para contrastar en las Tropas españolas virtudes militares que estaban acalladas y que indudablemente todo el Ejército poseía, no era menos cierto y doloroso que la inacción a que se venía sometiendo a las Tropas, oxidaba y enmohecía el mecanismo armado; además, al hacerlas permanecer en la inactividad a aquellas sufridas Tropas, se las condenaba a la perpetuidad en una defensiva que enervaba y aniquilaba paulatinamente. A este respecto decía textualmente el General Martínez Anido, en la exposición a los proyectos: «Si este Ejército abnegado ha de estar a la expectativa de los ataques del contrario, envalentonado cada vez más, alcanzaremos como resultado la ofensa mayor que un Ejército pueda sufrir; el desprecio del enemigo». Y terminaba así: «Una vez comenzada la acción militar ha de llevarse hasta el fin para conseguir nuestro propósito, y por último que si fuera criterio futuro del Gobierno esta inacción tan perjudicial, sería la hora que se pensara en mi sustitución para este cargo a donde me trajeron mis esperanzas de castigar a los enemigos de la Patria» (47).

Tan amplios planes pasaron a informe de una ponencia del Gabinete militar nombrada por el Alto Comisario, la que se inclinó porque se acometiera el proyecto de llevar conjuntamente las dos operaciones de mar y tierra, y la necesidad de iniciar por la zona occidental un movimiento de avance que coincidiera al mismo tiempo con el que se emprendiera en la parte oriental con vista a facilitar más la acción activa que se desarrollara, causando el mayor desconcierto a los beniurriaguelíes al sentirse amenazados por los dos frentes.

Tan necesario consideraba el Gabinete militar llevar a la práctica el proyecto del Comandante General, que el segundo jefe de dicho Gabinete, Coronel Despujols, al emitir su informe con fecha 28, escribía los siguientes párrafos: «Inútil es repetir que en nuestra zona de Marruecos no habrá tranquilidad mientras el foco de rebeldía latente de Beni Urriaguel, pero mantenido principalmente por una fracción de esta cabila y personificado en Abd el Krim, subsista; allí está el cerebro que dirige; de allí parten las órdenes cuya repercusión se siente hasta en las márgenes del Uad Lau y ¿por qué no confesarlo?, mientras en una u otra forma no se deje sentir, precisamente allí, el poderío de España, el castigo de los sucesos del 21 y del mal trato que fueron víctimas nuestros compatriotas prisio-

(47) Ministerio de la Guerra. Año 1923. Legajo único. carpeta 3.

neros, hay una causa de sonrojo, una confesión de impotencia que pesa sobre la conciencia nacional» (48).

Tanto los proyectos como el informe de la Alta Comisaría fueron elevados al Gobierno, el que después de pasarlos a estudio del Estado Mayor Central resolvió en sentido denegatorio, es decir, de prescindir totalmente de toda acción militar sobre Alhucemas. Al mismo tiempo comunicar la línea que hasta entonces tenía la zona oriental, por otra que en breve sería determinada por dicho Organismo castrense. Asimismo se ratificaba en la decisión tomada hacía algún tiempo, de que no se realizaran avances militares y la prohibición absoluta de iniciar nuestras Tropas ofensiva alguna, sin perjuicio de que si fuéramos atacados se repeliera vigorosamente, y por último añadía, que solamente se practicara una política de atracción y de verdadera protección a los indígenas, dando al Protectorado un carácter eminentemente civil. A este acuerdo gubernamental, el Alto Comisario contestó con un amplio escrito, acerca de la inoportunidad de llevar a cabo una rectificación en los puestos avanzados, e insistió sobre la necesidad de que para hallar la paz en Marruecos, era preciso la ocupación de Alhucemas.

El Gobierno celebró en Madrid varias reuniones en los primeros días de agosto, a las que asistió el Alto Comisario y de ellas se dio una referencia en la que exponía entre otras cosas, que por unanimidad del Consejo de Ministros, no se había modificado en nada el criterio mantenido desde que se hizo cargo del Poder y ratificado en diferentes acuerdos.

El General Martínez Anido, conforme había anunciado, solicitó le fuera admitida la dimisión de su cargo, siendo sustituido el 21 de dicho mes por el General de División don Enrique Marzo Balaguer (49).

7. ASEDIO A TIFARUIN Y FUERTES COMBATES PARA LEVANTAR SU CERCO

Agosto

Pocas fechas antes de que cesara el General Martínez Anido en el mando de la Comandancia General de Melilla, volvió el enemigo a tomar la ofensiva atacando briosamente el frente de Far-ha a Afrau. Sobre la caída del sol del día 15 de agosto, se observó cierto movimiento rebelde en los alrededores de Tifaruin, comprobándose poco después que unas alturas dominantes de la posición, habían sido coronadas por individuos de la harca enemiga.

(48) Legajo y carpeta citados.

(49) El «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra», de fecha 22 de agosto de 1923, en su número 183, página 655, publicaba los Reales Decretos de cese en el mando de la Comandancia General de Melilla del General Martínez Anido y nombramiento para la misma del General Marzo Balaguer.

En la madrugada del 16, notóse la incomunicación telefónica entre las posiciones de Far-ha y Tifaruin, más presintiendo el jefe de esta última, Capitán Rodríguez Almeida, que tal anormalidad pudiera haberla originado el enemigo, esperó a que fuera de día y se hiciera la descubierta para proceder al arreglo oportuno del tendido telefónico. Cuando a la hora acostumbrada se llevaba a cabo aquel servicio, fueron súbitamente agredidas las Tropas encargadas de efectuarlo, por moros apostados en la loma donde diariamente se hacía la descubierta, y desde cuya altura se dominaba el camino de la aguada; esta agresión originó siete heridos de Tropa e impidió realizar tanto la descubierta, como el aprovisionamiento de agua.

La guardia del destacamento de Tifisuin también observó a la misma hora, que otro grupo de rebeldes se había colocado en una altura rocosa al oeste de la posición, y que al desalojarlos sufrió su guarnición la muerte de un Sargento y tres askaris y la desaparición de otro de éstos, y contuso el oficial (50) que les mandaba. Asimismo, el jefe de la posición de Sidi Mesaud daba cuenta que sobre las seis horas se habían visto algunas concentraciones de individuos en el poblado próximo de Absolam y que después de algunas horas se fueron alejando sin causar molestias. También durante la fecha indicada y noche anterior fueron hostilizadas Tizzi Aza principal, Benitez, Tizzi Alma y Tafersit, con fuego de fusil y granadas de mano, sin más novedad por nuestra parte que la de un oficial (51) y cuatro soldados europeos, heridos, en la última citada.

El día 17 el enemigo se decidió a atacar Tifaruin empleando una gran masa de hombres que llegaron a las mismas alambradas siendo repelidos con gran arrojo por la guarnición (52), que hizo varias bajas a los agresores y teniendo ella tres heridos de tropa europea; desde este momento, la posición quedó aislada de las demás. Aunque se intentó en la mañana de aquel día reparar la avería telefónica por una sección de Ingenieros que salió de Dar Quebdani a Far-ha al mando del Teniente García Rodríguez, quien en la fecha anterior se había ofrecido voluntariamente a realizarlo, no fue logrado a causa de la enorme oposición contraria que en reñida refriega con la 1.ª Bandera del Tercio que protegía

(50) Alférez Topete Hernández, de Ingenieros.

(51) Capitán Enrique Rozas, de Infantería.

(52) La guarnición de la posición de Tifaruin y de su avanzadilla estaba compuesta por la segunda Compañía del Batallón expedicionario Isabel II, una Sección de Artillería, otra de Ingenieros y diecisiete Policías indígenas, al mando del referido Capitán don Pedro Rodríguez Almeida, y de los Oficiales subalternos, Teniente don Pedro Temprano Blanco y Alféreces don Rodolfo Jordán Mascaró y don Francisco Fernández de los Mozos, de Infantería, y don Poncio Coll Suñer, de Artillería, y don Ramón Topete Hernández, de Ingenieros.

la sección, produjo en las fuerzas las bajas de dos oficiales (53) y trece de tropa, muertos, dos oficiales (54) y treinta y cuatro de tropa, heridos, seis de los últimos, desaparecidos, más cuatro contusos.

Situación tan alarmante puso en urgente movimiento una columna al mando del Teniente Coronel Pintado y compuesta por el batallón Toledo, una Bandera del Tercio, una batería de montaña, estación óptica, municionamiento y servicios auxiliares. Próxima a Far-ha la columna, avanzó en cabeza la unidad legionaria con la advertencia de no entablar más combate que el preciso para llegar a Tifaruin. El enemigo, muy numeroso y bien situado en las lomas próximas, contuvo con sus fuegos el avance, y a pesar del empuje decidido de nuestras fuerzas, no se consiguió vencer la dura resistencia adversaria. Ante la imposibilidad manifiesta, dadas las pocas fuerzas que constituían la columna para el objetivo que tenía que cumplir, ésta se replegó a Far-ha, en evitación de un combate de mayor importancia y resultado dudoso, siendo rudamente hostilizada cuando lo efectuaba. En combinación con esta columna y a fin de descongestionar el frente norte de Tifaruin, salió de Afrau, sobre las ocho horas, al mando del Capitán Montero Cabañas, una Mía de la Mehal-la de Melilla, la que al llegar a unos mil metros de la posición atacada fue violentamente agredida por un fuerte enemigo, que la ocasionó tres heridos de tropa, y teniendo que regresar al punto de partida, al observar que las fuerzas del Teniente Coronel Pintado, hacían su retirada.

Ante tal adverso, se dispuso que tres fuertes columnas y una agrupación de la Mehal-la y harca amiga, avanzasen sobre el frente amenazado, llevando víveres, municiones y material sanitario para la posición de Tifaruin. Fue señalada las cinco de la mañana del 18 para empezar el movimiento combinado de las tres columnas, bajo la dirección del Coronel Salcedo. La columna de la izquierda iría mandada por el Teniente Coronel Pintado, y constituida con la primera y segunda Banderas del Tercio, los Batallones Toledo y San Fernando, una estación óptica, sanidad y municionamiento. El itinerario que le fue señalado, consistió en avanzar por el crestón que empieza en Sidi Mesaud y termina en Tifisuin y poder proteger el flanco izquierdo de la columna central. La que había de marchar por el centro, con el Coronel Seoane al frente, sería la encargada de cumplir el objetivo de la operación, cual era el de llevar a la posición cercada el convoy señalado anteriormente, y restablecer la comunicación; lo haría por la pista de Far-ha a Tifaruin, y se formaría a

(53) Tenientes Sánchez Ferreiros, de Infantería, en el Tercio, y García Rodríguez, de Ingenieros.

(54) Capitán García Solano y Alférez Compaired Iriarte, ambos de Infantería, en el Tercio.

base del segundo y tercer Tabores del Grupo de Regulares Melilla n.º 2, los Batallones de Galicia y Asia, dos estaciones ópticas, cargas de municiones de Infantería y Artillería de montaña, más tres Compañías de Ingenieros Zapadores con material de fortificación. Por la derecha, desde Dar el Quebdani, avanzaría la columna del Teniente Coronel Olmos Fernández, constituida por el tercer Tabor de Regulares Melilla, el Batallón Valencia, estación óptica, sanidad y municionamiento; la ruta que ésta había de seguir, sería por Sidi Mohatar hasta Izummar y desde ésta tomaría la loma situada a la izquierda de Ibuseganen, continuaría flanquendo el costado derecho en dirección a Timayst, sin abandonar la loma ni descender de ella, al objeto de proteger la columna del Coronel Seoane y batir al adversario que se hallara situado en la pista de Far-ha a Tifaruin. Como reserva y afectos al Cuartel General, quedarían los batallones de Wad-Ras, Ceriñola, e Isabel la Católica, y una batería de 15,5 cm. se establecería en las proximidades del llano de Kadía, para batir todo el frente enemigo. La Aviación cooperaría con sus fuegos durante el tiempo que durara la operación.

Alrededor de las 8,30 alcanzaron las columnas Sidi Mesaud, Far-ha e Izummar. Iniciado el avance con bastante enemigo, fue entablada una dura lucha, particularmente la columna de la izquierda, que apenas consiguió avanzar. Sobre las once de la mañana tomó el mando de todas las fuerzas el General Fernández Pérez (55), pasando el Coronel Salcedo a encargarse de la columna del flanco izquierdo. Una hora después, el Coronel Seoane se vio obligado a detener la marcha y a solicitar el envío de un Batallón de refuerzo en vista de su situación apretadísima; a pesar del auxilio recibido, no pudo aún vencer la presión del enemigo, que crecía por momentos, el que fuertemente parapetado en los bosques y casas situadas al Este de Tifaruin, producía en la columna del centro muchas bajas, la mayoría de jefes y oficiales de los tabores, obligando a estas fuerzas a abandonar las posiciones que habían ocupado en los primeros instantes del avance. Casi a la misma hora la columna de la izquierda se batía también cruentamente en inferioridad aplastante, y aunque consiguió ganar terreno apoderándose al asalto de una loma (56),

(55) Al ascender a General el Coronel don Emilio Fernández Pérez, por Real Decreto de 27 de junio de 1923 («D. O.», núm. 141, pág. 1.210) quedó en Melilla a las órdenes del Comandante General.

(56) El Capitán de Infantería don Sebastián Vila Olaria, mandando la 14 Compañía de la Segunda Bandera del Tercio, se lanzó al asalto de una loma donde el enemigo ofrecía una tenaz resistencia. Durante el avance recibió un balazo en un hombro, y aunque se le intentó evacuar, se resistió a ello, continuando al frente de sus legionarios hasta que fue coronada la altura y cumplida su misión. Evacuado a Sidi Mesaud, falleció a consecuencia de la sangre vertida por las heridas. Por Real Orden de 28 de febrero de 1927 («D. O.», núm. 49), se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando.

tuvo que abandonarlo y replegarse rápidamente a la posición de Sidi Mesaud por el gran acoso del contrario.

La situación que se presentaba no podía ser más delicada ni desconsoladora; las bajas cuantiosas con pérdidas de la mayor parte de los mandos de las unidades de choque, los enfermos por insolación y el agotamiento físico de las tropas por el excesivo calor y la fatiga producida al haber tenido que moverse en terreno accidentadísimo, fue causa determinante para que el General Fernández Pérez dispusiera el repliegue de las otras columnas, que lo realizaron protegidas por la Aviación, y a proponer al Comandante General la conveniencia de suspender las operaciones para el siguiente día u otros sucesivos, en que pudiera contarse con los elementos precisos que requerían las circunstancias.

Da idea de la dureza con que se combatió durante la jornada del 18, el gran número de muertos, heridos y desaparecidos que tuvieron nuestras filas: noventa y uno de los primeros [un jefe (57), once oficiales europeos (58), uno moro (59) y setenta y ocho de tropa], doscientos cuarenta y tres de los segundos [dos jefes 60), catorce oficiales europeos (61), uno moro (62) y doscientos veintiséis de tropa] y nueve de los últimos (todos de Tropa); también resultaron dos oficiales (63) y doce soldados contusos.

Durante aquellos mismos días eran fuertemente atacadas, además de la posición de Tifaruin, las de Afrau y Tifisuin, impidiendo que parte de las fuerzas que las guarnecían salieran al encuentro de las columnas al objeto de favorecer el avance de éstas, según había sido dispuesto por el jefe de la operación.

El 19, aumenta en intensidad el fuego adversario sobre Tifaruin, y Agosto 192
muy particularmente a su avanzadilla, que contestó briosamente haciéndole bajas vistas; en las propias hubo dos heridos de tropa. Al siguiente día el enemigo estrechó más el cerco de la posición produciendo lesiones a un soldado y, no pudiéndose, como en fechas anteriores, efectuar el aprovisionamiento de agua, fue reducida la ración, para atender prefe-

(57) Teniente Coronel Pintado Cabrero, de Infantería.

(58) Capitanes Vila Ilaria, Gallegos Alfaro, Ibarra Eguía y Sánchez Hervás; Tenientes Santamaría Zunda, Boix Pascual y Fernández Espinosa; Alféreces Delgado Alonso, Martínez Mateo, Avilés Martínez y Portillo Ruiz, todos de Infantería.

(59) Oficial de 2.ª Si Mohamed Ben El Hassen, de Infantería, en Regulares.

(60) Comandante Frías Osuna y Hernández Villalonga, de Infantería, en Regulares.

(61) Capitanes Jorge Marzal y Pérez Urbano; Tenientes Martínez Esparza, De la Cruz Lacaci, Rodríguez Galán, Suárez López-Fando, López Sepúlveda, González Ampuero Mejías y Llinás de Les; Alféreces Rojas Rojas, Lucas Mata, Huelín Gómez, Teresa Palomares y Alvarez Rodero, todos de Infantería y destinados la mayoría de ellos en el Tercio y Regulares.

(62) Oficial de 2.ª Si Mohamed Ben Rahal, de Infantería, en Regulares.

(63) Teniente Calderón Martínez y Valverde Villarreal, de Infantería, en el Tercio.

rentemente a los heridos y enfermos, que aumentaban de día en día considerablemente. En esta misma fecha, por acuerdo unánime de los oficiales que la guarnecían, fue transmitido por heliógrafo a la superioridad la siguiente comunicación, que revelaba el alto espíritu de aquellos defensores; decía así: «Resistiremos hasta el último momento; primero muertos que rendidos. Si es necesario, volaremos la posición antes de entregarla» (64).

Agosto 1921

Desde el amanecer del 21, arreció el enemigo en sus ataques contra la cercada posición, pretendiendo apoderarse de la avanzadilla, rechazándosele sin desmayo y obligándole a retirarse convencido de la heroica resistencia de sus defensores, que tuvieron otros dos soldados heridos; por la noche sólo se oyó el «paqueo» ordinario. En las primeras horas de la mañana del 22, creció el fuego de los rebeldes, que creyeron había llegado el momento decisivo para el asalto, pero todas sus acometidas fueron rechazadas con el mismo ímpetu que en las jornadas anteriores, decreciendo la agresividad a medida que entraba la mañana, en que las columnas liberadoras se acercaban a romper el asedio, a lo que contribuyó la propia posición con el fuego de cañón y fusilería, haciendo al enemigo muchas bajas. Hasta tres días después a la última tentativa de socorrer a la heroica posición de Tifaruin, no se llevó a cabo la operación necesitada que, en combinación fuerzas de tierra, mar y aire habían de dar a nuestras armas el más completo éxito y el castigo adecuado a los insumisos que acaudillaba Abd el Krim.

Como preparativos para la operación que tuvo como frente desde Afrau a Tizzi Aza, fueron concentrándose en puntos cercanos a los diferentes objetivos, las columnas organizadas (65) que iban a tomar parte

(64) Comandancia General de Melilla. Año 1923. Legajo 25, carpeta 4-3.

(65) La composición y efectivos de las Columnas era la siguiente: *Línea de la derecha* (Quebdani). Jefe, General Fernández Pérez. Jefe de Estado Mayor, Comandante Barroso. *Columna de Afrau.* Jefe, Coronel de Estado Mayor Pardo. Jefe de Estado Mayor, Teniente Coronel Guedes. Efectivos: Harcas de Amar Uchen y de Guelaia, un Tabor de la Mehal-la núm. 5, dos Compañías de ametralladoras y un Batallón de Melilla. *Primera Columna* de Quebdani. Jefe, Coronel Salcedo. Jefe de Estado Mayor, Capitán Pavón. Efectivos: Grupo de Regulares de Melilla, Tercio, Batallones San Fernando, Burgos y Guipúzcoa, 3.° Grupo de Artillería de Montaña, ambulancia de Sanidad y dos estaciones ópticas. *Segunda Columna* de Quebdani. Jefe, Coronel Seoane. Jefe de Estado Mayor, Comandante F. Rota. Efectivos: Grupo de Regulares de Alhucemas, Batallones Galicia, Asia y Garellano, dos Baterías de Montaña, una ambulancia de montaña y una estación óptica. *Reserva de la línea de la derecha.* Jefe, Teniente Coronel de Castro Vázquez. Efectivos: en Dar Mohatar, una Batería de 15,5; en Sidi Mesaud, el Batallón Wad-Ras; en la pista de Quebdani, los Batallones Ceriñola e Isabel la Católica; en el campamento de Quebdani, el Batallón Valencia y para evacuación el Batallón Toledo. *Columna Kandussi.* Jefe, Coronel Morales. Jefe de Estado Mayor, Capitán Villegas. Efectivos: Batallones San Marcial, Gerona y Melilla, un Escuadrón de Farnesio y Sección de ametralladoras del mismo Regimiento, una ambulancia de montaña, Grupo de Artillería del 14 Ligero y una estación óptica. *Columna Tafersit* (línea izquierda). Jefe, Coronel Vera.

en la acción militar del referido día 22. También y como preparación para el combate de este día, con la autorización del Gobierno, se practicó con fecha anterior, además de una demostración de desembarco en Alhucemas, una acción conjunta e intensa de la Aviación con la Artillería del Peñón y la Escuadra (66), ésta al mando del Vicealmirante don José Rivera y Alvarez de Canera, sobre las cabilas de Tensaman y Beni Urriaguel.

El Coronel Pardo, que tenía con su columna la misión más arriesgada y difícil de toda la acción por estar supeditada al desembarque en Afrau, siempre incierto, tomó la disposición acertada de dividirla en dos expediciones y una de éstas, compuesta de un Tabor de la Mehal-la jalifiana de Tafersit n.° 5 y la harca de Guelaya al mando del Teniente Coronel Llano Encomienda, desembarcó sigilosamente del vapor «España n.° 5» en la playa de Afrau, entre el morabo y la posición, a las siete de la mañana del día 21. El objetivo de estas fuerzas era cubrir el camino de Tifisuin a Afrau y evitar que el enemigo se corriera a la playa e impidiese el desembarco del resto de la columna. Tan pronto como fue iniciado el movimiento de ocupación de las casas de Achemelal y poblado de Asiel, puntos necesarios para cumplir aquel objetivo, comenzaron los primeros disparos contra las guerrillas, que fueron aumentando en intensidad, a medida que avanzaba la mañana; sabedora la Escuadra, compuesta del cañonero «Lauria» y los guardacostas «Alcázar» y «Arcila», que habían escoltado a dichas fuerzas de la fuerte resistencia contraria, desde aguas frente a Afrau, batieron con su artillería los barrancos próximos a Tifaruin con tan buen resultado, que protegieron eficazmente el avance y ocupación de las casas y poblados indicados. A las seis de la tarde se unió a la expedición desembarcada la harca de Beni Said al mando de Amar Uchen, que procedente de Dar el Quebdani había avanzado por el camino de la costa. Consecuencia de la refriega de este día, tuvimos las bajas de un oficial (67) y cinco de tropa, muertos, y once soldados heridos.

El día 22, con grandes dificultades a causa del fuerte temporal de Agosto 1923

Jefe de Estado Mayor, Comandante Pérez Almeida. Efectivos: Carros de asalto de Artillería, Batallones Alava, Albuera y Africa, dos Compañías y media de Regulares núm. 5, una Compañía del 4.° de Zapadores, una ambulancia de montaña y una Compañía de Intendencia. *Fuerzas de reserva en Drius* (para acudir a Ben Tieb, Tafersit o Azib de Midar). Jefe, Coronel Micheo. Jefe de Estado Mayor, Comandante Suárez Llanos. Efectivos: Batallón Valladolid, tres Escuadrones de Alcántara, dos Baterías a caballo, dos Baterías del 9.° Ligero, Grupo del 14 Ligero, Columna de municiones de Infantería. *Columna de protección* (de Drius a Batel). Efectivos: un Escuadrón de Regulares, dos Escuadrones de Treviño y camiones blindados. *Columna de protección* (de Tistutin a Arruit). Efectivos: dos Escuadrones de Lusitania.

(66) Tomaron parte los buques de guerra siguientes: acorazados «Alfonso XIII» y «España», crucero «Reina Regente», contratorpedero «Cadarso», cañoneros «Bonifaz» y «Laya» y guardacostas «Larache» y «Lucus».

(67) Alférez Rodríguez Díaz de Lecea, de Infantería, en la Policía Indígena.

poniente, desembarcó en el mismo lugar que en la fecha anterior lo hiciera la primera expedición, el Coronel Pardo con el resto de la columna. Rápidamente pasaron a relevar de las posiciones que se hallaban en posesión, a las fuerzas del Teniente Coronel Llano, para que éstas, en vanguardia, se adelantaran escalando las abruptas lomas al Norte y Nordeste de la posición asediada. En este momento el enemigo, dándose cuenta de que su línea de retirada estaba a punto de ser cortada, cesó en la presión sobre las columnas de Quebdani y a merced de un intenso cañoneo de la Escuadra, de la Aviación y de la Artillería de las columnas citadas, especialmente de la que mandaba el Coronel Salcedo, que por su izquierda apoyaba el movimiento, abandonó los fuertes atrincheramientos que poseía, sufriendo en su precipitada huida gran cantidad de bajas y pudiendo seguidamente entrar victoriosas nuestras tropas en Tifaruin.

Las columnas de los Coroneles Salcedo y Seoane, que como ya se ha indicado componían con la de Afrau y la de reserva del Teniente Coronel de Infantería De Castro Vázquez, la línea de la derecha o de Quebdani, mandada por el General Fernández Pérez, la cual constituía el eje de la operación, comenzaron a moverse a las cinco horas del señalado día y, tras de una intensa preparación artillera, hicieron el despliegue, adelantándose la columna de la derecha (Coronel Salcedo) con objeto de flanquear por ese lado la marcha de la de la izquierda (Coronel Seoane), que conducía el convoy. Aunque el contrario, desde los primeros momentos empezó a hostilizar, nuestras tropas, poseídas del mayor espíritu y decisión, avanzaron resueltamente salvado las muchas dificultades que el terreno presentaba y en el que las barrancadas y picachos se sucedían, sirviendo de valiosa defensa donde los rebeldes se resguardaban y de cuyos puntos para lograr fueran abandonados por sus ocupantes, fue preciso luchar bravamente a cuchillo en un cuerpo a cuerpo. Una vez terminado este difícil momento que dio la posesión de aquellos reductos, pudo iniciarse con ciertas ventajas un ataque a fondo, para lo cual, después de varios asaltos, el Tercio y Regulares de Melilla, descolgándose de las alturas en sentido perpendicular a la pista Far-ha - Tifaruin, tomaron de flanco las posiciones enemigas, al propio tiempo que fuerzas de Regulares de Alhucemas pertenecientes a la columna de la izquierda se sucedían en hechos heroicos (68) y ocupaban de frente al arma blanca las

(68) El Teniente de Infantería don Alfredo Costell Medina, al mando de una Sección de Regulares de Alhucemas núm. 5, fue encargado de proteger un flanco de la Columna y atacado por numeroso enemigo vio cómo cedía su línea de fuego perdiendo terreno, pero reorganizando sus guerrillas y poniéndose a su frente, se lanzó al contraataque, logrando rechazar al enemigo, que era muy superior en número, y ocupar definitivamente sus primeras posiciones, en cuyo momento cayó mortalmente herido. Por Real

fortificaciones del adversario, después de abatir sus bríos, desmoralizándole. Sobre las dos y media de la tarde, rota totalmente la resistencia del enemigo, de quien se hacía pasar la cifra de nueve mil hombres, entraba en Tifaruin la sección del Grupo de Regulares de Melilla que mandaba el Teniente de Infantería don Clemente Lerdo de Tejada, primeras fuerzas liberadoras, siendo recibidas por sus defensores con vítores a España y toque de marcha real. Más tarde era a este puñado de valientes que tan alto ejemplo habían dado de su heroísmo y abnegación con su jefe Capitán don Pedro Rodríguez Almeida, a quienes se les rendían honores a su paso por todas las tropas que formaban las columnas del General Fernández Pérez, como tributo de admiración y respeto.

Las otras dos columnas de la línea de vanguardia organizadas en Kandusi (Coronel Morales), y en Tafersit (Coronel Vera), cumplieron también la misión que les fue encomendada, al distraer con su presencia al enemigo en los frentes de Dar Mizian y Tizzi Aza, respectivamente. En el primero de estos frentes, ocuparon el 22, muy de madrugada, fuerzas de la Mehal-la de Melilla la meseta de Tanesit y algo más tarde pasaron a posesionarse de las alturas situadas al Sur de la misma los infantes del Batallón Gerona y los pertenecientes al de San Marcial, de los montes existentes al Este en dirección a la posición de Halaut, sin que el adversario intentara oponerse en ningún momento de la operación. La Artillería de la columna batió los objetivos de Yebel Uddia, Morabo y Meseta de Tanesit por haberse apreciado por la observación aérea la existencia de núcleos enemigos que durante la jornada permanecieron en actitud espectante, a excepción de un grupo que al trasladarse por dicha Meseta al Morabo, se tiroteó con un puesto de soldados de la Mehal-la y de indígenas amigos, resultando muerto uno de éstos y con heridas, otro. No corrió la misma suerte la columna del Coronel Vera, que había pernoctado en Tizzi Aza la noche anterior a la de la operación. Esta columna, dividida en dos, comenzó el avance a las cinco horas, dirigiéndose una por la izquierda, al poblado de Axgul, con la misión de fijar al contrario que pudiera presentarse de Yebel Iferní. Tan pronto salió la vanguardia de la expresada posición, se vio obligada a entablar fuego

---

Orden de 17 de septiembre de 1925 («D. O.», núm. 208) se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando.

También, en este mismo día y en el combate para levantar el asedio a Tifaruin, el Alférez de Infantería don Luis Cue Vidaña, al frente de otra Sección de Regulares de Alhucemas núm. 5, avanzó en cabeza de ella, atacando al enemigo al arma blanca, y aunque recibió una herida grave, se negó a ser retirado del campo de batalla, siguiendo al frente de los restos de su Sección, disminuida notablemente por las bajas sufridas, recuperando la posición perdida y continuando el avance y persecución del enemigo. Después de tan brillante comportamiento murió en las mismas guerrillas. Fue recompensado con la Cruz Laureada de San Fernando por Real Orden de 26 de marzo de 1931 («D. O.», núm. 70).

con el enemigo, quien no pudo impedir que se siguiera avanzando, hasta que el jefe de las fuerzas ordenó hicieran alto por lo peligroso que resultaba continuar adelante dada la gran cantidad de tiradores rebeldes que tenía al frente y flanco izquierdo, y no ser preciso progresar por aquel frente, quedando en esta situación hasta las tres de la tarde que empezó el repliegue por escalones, sin sufrir bajas. Las fuerzas que constituían la derecha, avanzaron en dirección a Yebel Azgul por la parte Este y aunque inmediatamente consiguieron tomar sin resistencia la loma llamada de los «Pacos», al intentar continuar la marcha sufrieron fuego de fusil y ametralladoras de rifeños apostados en las trincheras de un barranco y alturas vecinas. Al tratar la vanguardia de desbordarles, éstos opusieron tal resistencia y bravura que acometieron a nuestras guerrillas con granadas de mano primero y al arma blanca después, sistema de lucha poco frecuente en los naturales, teniendo que ser rechazados en igual forma. Como la misión de esta columna no era de comprometerse a un combate a fondo, sino que se trataba —como ya se ha indicado anteriormente— de retener al contrario para que no pudiera concurrir al frente de Tifaruin, se le entretuvo con fuego solamente, por el tiempo que duró la operación en el citado frente.

El resto de las columnas, la de protección y la de reserva en Drius, la primera cumplió su cometido sin incidencias y la segunda no tuvo necesidad de emplearse.

Las bajas que al contrario se le hicieron en los combates de los distintos frentes fueron cuantiosas, pues sólo en las inmediaciones de Tifaruin dejó sobre el campo doscientos treinta y cinco muertos y nueve heridos, de ellos ciento ochenta y tres con armamento. Las pérdidas propias se elevaron a cuatrocientos treintas y siete entre muertos y heridos, correspondiendo al frente de Tifaruin, noventa y cuatro muertos (nueve oficiales (69) y ochenta y cinco de tropa), doscientos treinta heridos (quince oficiales europeos (70), dos moros (71) y doscientos trece de

---

(69) Capitanes Alonso de Celada y Sáenz de Buruaga Polanco, de Infantería, el segundo en Regulares; Tenientes Castell Medina, De Tuya García, Francés Medita y Salgado Fernández de Villa Abrille, de Infantería, y el último al servicio de la Aeronáutica, y Vilas Eleta, de Caballería, también en la Aeronáutica; Alféreces Cué Vidaña y Rodríguez de Lecea, de Infantería, y en Regulares y Mehal-la, respectivamente.

(70) Capitanes Jiménez Millas, Sáenz Sampedro, Camino Peral, de Infantería, y los dos últimos en Regulares, y Rodríguez Pavón, de Estado Mayor; Tenientes Fernández Benítez, Alcón Silva, Rodríguez López, Paredes Blasco, Bolaños Enríquez, Sánchez Olaechea, Morales Leal y López Hidalgo, de Infantería, y destinados los cinco primeros en Regulares y el último en Policía Indígena; Alféreces Florenciano Parera, Villaverde Gómez y Urigüen Barandiarán, de Infantería, y destinados el primero en Regulares y el último en el Tercio.

(71) Oficiales de 2.ª Sidi Hamed Ben Hach Chani y Sidi Buchaid Ben Mohamed Dukali, de Infantería, en Regulares.

tropa), más un oficial contuso (72), y en el del poblado de Yebel Axgul resultaron ciento trece bajas [tres oficiales (73) y veintitrés de tropa, muertos, y ocho oficiales (74) y setenta y nueve de tropa, heridos].

Cuatro días después, el 26, en ocasión de dirigirse de la Península a Melilla el acorazado «España», tuvo la mala fortuna, a causa de la niebla, de embarrancar en las proximidades del Cabo de Tres Forcas.

Es la última efemérides que, espigando entre tantas y tantas, nefastas todas, de la política general en aquellos postreros días del verano de 1923, recogemos aquí, puesto que fueron además tratadas, siquiera someramente, en la parte precedente de este mismo tomo. Mas para no finalizar así, con el cierre de este capítulo acibaradamente, todo el volumen, registramos una vez más, ahora como colofón, la fecha terminal de nuestra exposición en este tomo, cuya sola enunciación es todo un elocuente relato, pues se ha considerado objetivamente, al margen de apreciaciones personales y de su contenido político, como hecho fasto para los avales de la acción española en Africa y la historia de las guerras marroquíes. Así, pues, en nuestra «Historia de las Campañas de Marruecos» Tomo III, hemos llegado al 13 de septiembre de 1923.

Sept 1923

(72) Capitán Teijeiro Pérez, de Infantería, en el Tercio.

(73) Capitán Jareño Hernández-Vaquero, Teniente Imperial García y Alférez Gabarrón Zambrano, todos de Infantería, y el primero destinado en el Tercio.

(74) Capitanes De la Cruz Pérez y De Tella Cantos, de Infantería, el segundo en Regulares; Tenientes López García, Infantes García y Bennasar Vizquerra, de Infantería, el último en el Tercio; Alféreces Navarro Languinety, Morillas y Cortés Farré, de Infantería, el primero destinado en Regulares y el último en el Tercio.



General Vives



General Marzo

APENDICES

APENDICE I

INFORME RESERVADO DEL CORONEL MORALES AL GENERAL SILVESTRE, SOBRE LA SITUACION POLITICA DE MELILLA CON EL PROYECTADO AVANCE SOBRE ALHUCEMAS

«Excmo. Sr.: Cumpliendo la orden verbal de V. E. para que le informe acerca de la situación política actual en relación con el proyectado avance sobre Alhucemas, tengo el honor de hacerlo en la siguiente forma:

»Comenzó el período de operaciones último el 5 de diciembre, y en el breve espacio de una semana, del 5 al 11, quedó sometida y ocupada, en su parte más importante, la cabila de Beni Said, y sometida asimismo y ocupada en una parte pequeña la de Beni Ulixek, sin que, salvo los días 5 y 6, se oyeran disparos.

»Este avance, que califica de admirable el Excmo. Sr. Alto Comisario en carta de 21 del pasado, quedó interrumpido por la necesidad imprescindible de atender a la reorganización militar del territorio, con motivo del licenciamiento que se había de verificar en los primeros días de enero, marchando a sus casas los 4.500 hombres que cumplían su tiempo de servicio en filas.

»A pesar del efecto perjudicial que causan siempre los altos en nuestra marcha, la impresión causada por la incondicional sumisión de sidis y ulixis llevó consigo la de los tensemanís, que tuvo lugar en Dar Drius el día primero de año, concurriendo los jefes de la cabila, con la sola excepción de la fracción de Trugut; y esa sumisión y el ambiente de paz que se respira en toda la zona, hicieron esperar que la marcha hasta las proximidades del Nekor se había de verificar sin la menor resistencia.

»Terminados el licenciamiento y la reorganización del territorio, se reanudaron los movimientos para determinar la ocupación real y efectiva de las dos cabilas primeramente mencionadas, según pedían insistentemente sus jefes, y, como era de esperar, el 11 en Anel-Azro, el 12 en Sidi Hasain, el 15 en Anual, el 21 en Izumar, el 22 en el morabo de Sidi Mohamed Ben Ab-al-Lah y el 27 de enero en Yebel Uddia, no ocurrió el más ligero incidente y a todas partes fuimos acompañados por los jefes, que mostraban su satisfacción por nuestra presencia; V. E. pudo comprobarlo.

»Con estas posiciones quedan absolutamente ocupadas y dominadas las dos cabilas, pues Anual está en el mismo límite de Tensaman.

»El problema está, pues, satisfactoriamente resuelto en su parte más importante, por lo que a las mismas se refiere, y ahora hay que pasar por Tensaman y Beni Tuzin, cabilas que nos separan aún de la de Beni Urriaguel, con la que limitan.

»La primera está virtualmente sometida, pues a fines del pasado enero vinieron todos los jefes importantes que concurrieron a Dar Drius el día 1 y reiteraron personalmente ante V. E. sus deseos de servir lealmente al Gobierno y de llevarlo a su territorio; y tal confianza tenemos en que son sinceras estas manifestaciones, que V. E. sólo espera para avanzar a que queden vencidas las dificultades materiales que se presentan y abastecida Anual para servir de base eventual en la marcha a Sidi Dris; al par que se realizan gestiones, que V. E. conoce, por medio del Chej Mohamed Azmani, para que la

fracción del Trugut venga a presentarse como las demás, expulsando la harca que se ha establecido en su terreno. El Comandante Villar y el Capitán Margallo trabajan mucho y bien.

»De esperar es que la ocupación de Sidi Dris por tierra —es la única forma en que en esta época del año se puede tener confianza de conseguir el objetivo señalado— se haga sin la menor oposición, pues aunque la harca de Beni Urriaguel no se disuelva, no parece probable que se decida a atacar a las tropas que efectúen la operación.

»Una vez establecidos en aquel punto de la costa, habrá que creer que se ha llegado al límite de elasticidad de las fuerzas de que V. E. dispone, pues allí se ha de reunir un núcleo considerable, tanto indígena como europeo, y esta consideración y la necesidad de efectuar rápidos e importantes trabajos para establecer en Sidi Dris la base para nuestro futuro avance en Tensaman y llegar al Nekor, obligarán forzosamente a suspender los movimientos hasta que, terminada la instrucción de reclutas a fin de abril, cuente V. E. de nuevo con los medios indispensables para continuar.

»Otro motivo que a ello ha de contribuir es la conveniencia, quizás, de ocupar el zoco de El-Sebt, de Ain-Amar, que ha de distraer las fuerzas y la atención de V. E.

»Por lo que a Beni Tuzin se refiere, los benimellul y los benibuyari se hallan sometidos al Gobierno, aunque su terreno no esté ocupado y tanto sus jefes como los de otras fracciones de la cabila nos incitan y aun nos apremian a avanzar.

»Escritas estas líneas, el Jefe que suscribe ha tenido una conferencia con Haddu-Buljerif, hijo mayor de nuestro antiguo amigo el Chej Mohamed Buljerif, asesinado en el mes de octubre último, con quebranto para nuestra actuación.

»Este jefe, influyente y de importancia, aunque sin el prestigio ni el relieve que por tantos conceptos alcanzara su padre, se ha presentado en actitud francamente favorable. Ha ofrecido acompañarnos en nuestros avances futuros, si lo deseamos, aunque haciendo presente que mejor servicio nos prestaría, a su juicio, y puede que tenga razón, esperándonos en los sitios adonde vayamos, para evitar que vengan a atacarnos.

»Si esta cooperación se facilita con lealtad, ha de sernos valiosísima, y, de todos modos, es Haddu-Buljarif un elemento más que tenemos en nuestro favor y que permite mirar con optimismo el problema de Beni Tuzin, en el que todas las facilidades que hallemos serán pocos para contrarrestar las dificultades enormes que la índole del terreno y la falta de caminos nos presentan, pues el camino a Iferni dicen que es sólo practicable a pie o con un buen caballo; uno malo no puede subir.

»La ocupación de esta cabila es indispensable como preliminar de nuestra marcha a Alhucemas, pues no podemos emprender ésta dejando en nuestro flanco izquierdo ese gran entrante tan bien situado para servir de base a continuos ataques a nuestra zona.

»Por las mismas razones expuestas al hablar de Temsaman, no hay que contar con que podemos hacer allí nada serio, salvo pequeñas operaciones de policía, hasta el mes de mayo, y aun suponiendo que en uno u otro lado la labor política se realizara con tal éxito que no tuviéramos que vencer resistencia alguna de tuzanis y temsamanis, la sola ocupación pacífica de las dos cabilas invertiría todo el verano. Hay que tener presente que las harcas de Azilaf y Trugut no podrían menos de hacer acto de presencia cuando nos aproximáramos a los lugares que ocupan en la inmediación de Guezannaya y de Beni Urriaguel.

»Suponiendo, pues, que estas operaciones se realicen con la misma tranquilidad que las de Beni Said y Beni Ulixek, lo que, como queda dicho, no es probable, no las terminaríamos hasta julio o agosto, cuando menos, y, en esa fecha, por tanto, es cuando estaremos en contacto pleno con los de Beni Urriaguel. ¿Podíamos pensar, entonces, en continuar pasando el Nekor?

»El Jefe que suscribe cree sinceramente que no.

»Los avances realizados en el ciclo de operaciones, comenzando el 7 de marzo de 1919, han sido extraordinariamente rápidos, y aunque todas las cabilas sometidas se hallan satisfechas, como lo prueba la absoluta tranquilidad de la zona, no es eso suficiente: es preciso algún tiempo para consolidar esa situación y que se pueda pensar, sin riesgo de hallarse con una sorpresa desagradable, en dejar desguarnecido todo el territorio

ocupado y llevar las fuerzas a vanguardia al emprender las operaciones, y esta consideración ha de imponerse con mayor fuerza al tratarse de Temsaman y Beni Tuzin.

»Es seguro que en ninguna de esas cabilas ocurriría nada al encontrarse las fuerzas más allá del Nekor, mientras las cosas marcharan bien; pero si hubiera algún combate, no digamos desgraciado, sino duro, que nos obligase a hacer un alto, pudieran las cosas variar.

»Es preciso, además, dar tiempo al tiempo. "Se trata de realizar una penetración política auxiliada por las armas en los casos indispensables", y esa situación política, real e intensa, cerca de los beniurriaguel, no ha de comenzar hasta que no estemos en las orillas del Nekor. La realizada hasta ahora desde la Plaza, por circunstancias de todos conocidas, no ha sido de la mayor eficacia, y no se obtendrá de ella el rendimiento a que podemos aspirar, dados los esfuerzos económicos empleados, hasta que la acción no se ejerza por la fuerza, más el que ha de darnos ante esos cabileños vernos a las puertas de sus casas potentemente organizados, sin necesidad de aquellos desembarcos proyectados y de éxito tan problemático.

»Cuando estemos acampados con fuertes núcleos en el límite de Temsaman, es cuando conseguiremos, probablemente, uno de los objetivos más importantes y necesarios para nuestro avance en Beni Urriaguel, que es la adhesión sincera y leal de la fracción de Axdir, que ocupa la costa.

»Esta fracción sostiene desde hace años cordiales relaciones con nuestras autoridades; en ella se distribuyen casi por completo las 10.000 pesetas, aproximadamente, a que alcanzan las pensiones asignadas a la cabila, hacen constantes protestas de amistad y de sus deseos de que desembarquemos; pero no es difícil comprender que, por buena que sea su voluntad y grande su lealtad, no podrían cumplirse sus ofrecimientos cuando sintieran la presión enorme de sus coterráneos de la montaña; éstos los dejan hoy en paz porque ven que no hacen más que recibir beneficios a cambio de una platónica adhesión.

»El día que quisiéramos llevar a la práctica lo que ofrecen los de Axdir, se les echaría encima la cabila, y a la fuerza les obligarían a revolverse contra nosotros, que no podríamos prestarles apoyo eficaz, pues, las escasas fuerzas, que las circunstancias absolutamente favorables de toda índole, pudiéramos desembarcar por sorpresa, mas necesitarían de apoyo en los primeros momentos que podrían prestarlo.

»Otra cosa será cuando estemos en el Nekor; entonces sí podrán esperar un auxilio eficaz, oportuno y suficiente, y, por tanto, es de suponer que los jefes verdaderamente amigos consigan en esa ocasión arrastrar a toda la inmensa mayoría de la fracción para que se unan a nosotros, prestándonos un apoyo moral y material de gran consideración, y que ha de ejercer gran influencia en la lucha que con las fracciones enemigas sostengamos. Esta labor y la de atraernos jefes y grupos de las otras fracciones de la cabila, hoy hostiles, necesitan unos meses.

»Es, pues, opinión del Jefe que tiene el honor de informar, que no convendría, aun en el caso más favorable, pasar el Nekor antes del próximo otoño, si queremos fiar el éxito, más a la prudencia que a la audacia.

»En cuanto al camino que se debe seguir para ir a Alhucemas, no hay más que uno: el de la costa.

»Las observaciones de los aviadores y las numerosas investigaciones realizadas cerca de los indígenas, acreditan que no hay otro camino practicable por fuerzas europeas más que el indicado, que es, dicen los naturales, el que ha seguido siempre el Majzen para ir a Beni Uriaguel y el que ellos siguen normalmente.

»Los benibuyari proponen que se tome en Beni Mul-lul una posición denominada Kudia Baida o Tamrirt-Medlen (loma blanca), que está al alcance del cañón del Azib y de Isel-Lasen, y dicen que con ello quedaría asegurada su tranquilidad. Desde esa posición al Azib calculan hora y media de marcha. Desde Azilaf no hay más que una hora de camino practicable dentro de Beni Tuzin, y aquél entra en Gueznaya; pasa por Sidi Ali-Bu-Rokba a tres horas de distancia desde aquí a Akebet-el-Kedi, una hora; el Bord, dos horas; sale de Guezenmava y se bifurca, yendo el camino de la derecha a Beni Ammart y el de la izquierda a Marnisa.

»Desde Judia Baida a Iferni hay dos horas de muy mal camino, practicable sólo para infante o para mulo o caballo muy bueno.

»Desde Azilaf a Beni Urriaguel se pasa por Telatz-Mazait (Beni Ihie) una hora; Tizi Endras, media hora; poblado de Builma, y desde aquí a Beni Urriaguel, dos horas; muy mal camino, sólo para mulo o paso muy lento.

»Los de Beni Buyari, para ir a Iyarmauas, pasan por Tafersit, Tiza Aza y el llano de Temsaman, siguiendo después el curso del río.

»Pero aunque así no fuera y existiera otro camino interior practicable, creo que nuestra línea de invasión debía ser siempre la de la costa, por ser la más corta y la que con menos esfuerzos nos permite disponer, por las bases secundarias de Sidi Dris y Alhucemas, de los recursos necesarios para movernos. Ella nos lleva a darnos la mano con la parte de la cabila que ofrece más probabilidades de servicio lealmente; y, efectuada la unión, queda cerrada la costa para el resto de la cabila, que queda de esa manera bloqueda y no puede recibir ni los artículos de preciso consumo entre los indígenas, no contrabando de armas, ni pueden exportar sus ricos productos. Se alcanzaría la unión con nuestra plaza de Alhucemas y se obtendría un resultado moral que repercutiría muy favorablemente en el Rif y en España.

»Este resultado nos permitiría además estimular la tendencia amiga de España que se manifiesta en Bocoya; y si la suerte nos favorece como hasta ahora, podría ser en breve plazo un hecho la ocupación de la costa hasta el Peñón, nuevo e indiscutible triunfo de gran trascendencia.

»Dominada la costa hasta Alhucemas, podíamos elegir libremente las líneas de penetración hasta el interior que más nos convinieran, sin alejarnos gran cosa de la plaza, que sería nuestra base; y eso, unido a la intensa labor política que nuestra favorable situación nos permitiría llevar a cabo, facilitaría la ocupación completa de la cabila con esfuerzo mucho menor del que exigiría nuestra acción militar desde Beni Tuzin, a más de 100 kilómetros de Melilla.

»Cierto que tendríamos así una línea que presentaría su flanco al enemigo; pero esto no es una novedad para nosotros, pues siempre nos ha ocurrido lo mismo, sin que haya sucedido nada de particular, teniendo en cuenta que no luchamos con un enemigo organizado, y que éste, desde el año 1912, si bien sigue defendiendo con todo el tesón que sus recursos le permiten, la integridad de su territorio, no toma la ofensiva sino para casos de agresiones aisladas. Las harcas del Chaif, Tafersit, Tauarda, Azilaf y ahora la de Beni Urriaguel, así lo demuestran.

»Además, esa línea tendría un flanco izquierdo apoyado en Beni Tuzin y el derecho en las alturas inmediatas a Bocoya (fracción de Ismorin), con la que sostenemos trato, de modo que no es tampoco demasiado extensa y opina el que suscribe que con la Mía de Beni Urriaguel, que habrá de crear en cuanto lleguemos al Nekor, y con el Grupo de Regulares de Alhucemas, en el que también hay que pensar, para organizarlo antes de que penetremos en la cabila ya citada, está más que asegurado ese flanco de nuestra línea de Melilla a Alhucemas.

»Eso no impide, naturalmente, que desde nuestras posiciones de Beni Tuzin podamos amenazar el interior de Beni Urriaguel, haciendo alguna demostración que tenga en respeto a parte de la cabila, impidiendo que concentre sus esfuerzos en la costa y aun aprovechando alguna ocasión favorable que se puede presentar para ocupar posiciones convenientes para nuestro avance.

»Por lo que a los tratos con Civera se refiere, conocida es de V. E. la situación: ese moro decidido, enérgico e influyente, antiguo pirata y hoy acaudalado propietario, se ha hecho por ley natural, conservador y quiere que llegue España a su terreno para disfrutar con tranquilidad de los bienes que posee, mejor o peor adquiridos; por eso, por su interés, podemos contar con su cooperación leal, y de ella podemos esperar buen resultado.

»Ha estado recientemente en la plaza, siendo recibido por V. E., ante el que ha confirmado sus deseos de trabajar en pro de España. Se le dijo que era conveniente que en vez de contar sólo con la fracción Ismorin, fuese toda Bocoya la que pidiese al Comandante militar de Alhucemas el desembarco de nuestras fuerzas en su costa; y ha

quedado en dirigir sus esfuerzos en ese sentido. No es fácil que lo logre por completo; pero sí creemos que conseguirá formar un fuerte estado de opinión favorable a nosotros, sobre todo el día no lejano en que lleguemos al Nekor. Para que auxilie sus trabajos en ese sentido, se ha escrito al Comandante militar del Peñón, por ser esa plaza vecina de Azgar y de Tguiditz, que son las otras dos fracciones de Bocoya. Tenemos, pues, fundamento para esperar apoyo por parte de esa cabila.

»En cuanto al avance hacia Ain Zorah, parece que se va acercando el momento propicio para efectuarlo. El Capitán Alonso continúa su meritísima labor; realiza frecuentes paseos por la zona que se ha de recorrer, y hace cinco días ha estado en la Richa, trayendo noticias interesantes de ese terreno.

»Pero una cosa es hacer un recorrido rápido, por sorpresa, y otra ocupar una posición, que exige tiempo para fortificarla; y como además el zoco El Sebt de Ain Amar no está lejos de Azilaf, donde continúa la harca, aunque no muy numerosa, será preciso ir a dicho punto con una columna con los elementos necesarios para cualquier contingencia, y que no parece que se pueda hacer hasta que no haya cesado en Temsaman el límite de elasticidad de las fuerzas, que parece ha de ser cuando esté ocupada Sidi Dris, de una posición intermedia entre ésta y la cabecera de la 13.ª Mía de Policía.

»Entonces transportados al zoco Telatza los elementos indígenas acumulados en Temsaman, será llegado el momento de avanzar, si no a Ain Zorah, que quizás no convenga ahora por lo excéntrico y distante de la plaza, sí al zoco ya citado de Sebt de Ain Amar, que, según las referencias que se tienen, parece ser una posición excelente, tanto desde el punto de vista militar como del político.

»Melilla, 16 de febrero de 1921.—El Coronel de Estado Mayor Jefe, Gabriel Morales.»



APENDICE II

PLAN POLITICO-MILITAR A REALIZAR SOBRE ALHUCEMAS

»Los éxitos alcanzados en el mes de diciembre último sobre las cabilas de Beni Ulisek y Beni Said, ya de hecho hoy día ocupadas y dominadas en absoluto, se han reflejado naturalmente en la zona fronteriza no sometida, produciendo la sumisión virtual de Temsaman, cuyos jefes, a excepción de la fracción de Trugutz, concurrieron primeramente a Dar Drius, concurrieron a los pocos días ante mi Autoridad para hacer pública manifestación de sus deseos de servir lealmente al Gobierno y llevarlo a su territorio. Esta actitud es corroborada por la tranquilidad con que se ha efectuado el establecimiento de la posición Dar Buissam, en territorio de dicha cabila, y el reconocimiento de Sidi Dris, no ocupado todavía por imposibilitarlo el persistente temporal que atravesamos y la falta de vía de comunicación practicable, concentrados en Annual los elementos necesarios para tal operación, que facilitan y desean los mismos Temsamanis.

»Afirma más el convencimiento de la sinceridad en las manifestaciones de los Temsamanis la circunstancia de que tratando los Beniurriaguel el efecto producido por la ocupación de Beni Ulixek y Beni Said, envían harka a Temsaman, a la que ha de incorporar contingentes esta última, so pena de actuar contra ella, sin que surta efecto la petición ni amenaza, que contrarrestan oponiéndose a su actuación, por lo que quedó limitada ésta a establecerse la harka en Iguelman. A esta causa, juzgando por todas las manifestaciones, ha de atribuirse no haber comparecido el caíd Al-lal, jefe de fracción de Trugutz, a la entrevista de acatamiento al Gobierno realizada por las demás fracciones, pues el mencionado Caíd se halla en relación con nuestra Oficina Indígena, que realiza las debidas gestiones para que dicha fracción expulse de su terreno la referida harka y venga a presentarse.

»La cabila de Beni Tuzin continúa en la buena disposición que observó una vez ocupado Tafersit, y si bien la muerte violenta del Caíd Buljerif dio lugar a pensar en posibles escisiones o cambios de actitudes, hase conservado la buena relación por aquel entonces alcanzada, pudiendo manifestar hállanse sometidos, aunque su territorio no esté ocupado, los Beni Buyarí y Beni Mel-lul, cuyos jefes, así como los de otras fracciones, desean y nos incitan al avance.

»El día 9 del corriente mes se entrevistó en Buhafora con el jefe de la Oficina Indígena, Haddú Buljerif, hijo mayor del Caíd antes citado, ofreciéndose a acompañarnos en nuestros futuros avances; pero expone a la vez, que sería más conveniente a nuestra actuación esperarnos él en los puntos en que hayamos de ir. Este jefe, sin tener el ascendiente y prestigio de su padre, es elemento valioso cuya cooperación ha de sernos muy útil, comportándose hasta el momento con lealtad y actitud francamente favorable, pues conserva la tranquilidad en la zona de su influjo directo y en la entrevista ha suministrado datos de gran interés, haciendo presente responde el establecimiento de una harka en Iyarmauas a la idea de impedir que los Beni Urriaguel incursen o ataquen a Beni Tuzin, y que el día que ocupemos Aydir de Temsaman vendrán a la posición todos los jefes de Beni Tuzin.

»Resultan, por tanto, halagüeñas las impresiones que pueden exponerse de nuestra actuación en Beni Tuzin, que permitirá obrar con eficiencia sobre la harka de Azilef y parte suroccidental de dicha cabila, aún no relacionada directa ni indirectamente con nosotros.

»Y continuando exponiendo sucintamente la situación política en la zona lindante con la ya ocupada, he de manifestar consérvese con los Ulad Dris y Harrarcha las excelentes relaciones que pudo V. E. apreciar en su visita a este territorio durante el mes de julio último, persistiendo el Capitán Alonso en su eficaz y provechosa labor en la zona de M'Talza, aún no ocupada.

»Como resumen de lo expuesto, puedo sentar la afirmación de que la situación política que se ha llegado a alcanzar con la mayor parte de la Zona que nos separa de la cuenca del Nekor, es favorable a nuestra actuación.

»No puedo reflejar estas impresiones por lo que respecta al territorio de la margen izquierda del mencionado río, donde los trabajos políticos realizados dieron hasta la fecha escaso rendimiento; mas no es aventurado suponer que una vez llegado nuestro dominio a las márgenes del río, fructifique el generoso desprendimiento de nuestro país con los Beni Urriaguel de la costa, pues aun prescindiendo de las protestas de amistad justificativas de su ganada pensión, se hallarán entonces en situación y condiciones de voluntaria o forzosa cooperación. Esto, unido a la mayor facilidad para en tal situación intensificar la acción política en Bocoya, y facilitar al moro Civera su labor de incrementar el partido español en esta cabila, nos permitirá ejercer fuerte política, comercial y militar, sobre Beni Urriaguel para, sin recurrir a combates cruentos en demasía y sin apremios de tiempo, pero sin que transcurra largo lapso, obligarles a reconocer y acatar la Autoridad del Gobierno.

»Ahora bien, la trascendencia y capital importancia que para la prosecución de nuestra misión en Marruecos implica el acierto con que se proceda en el avance y establecimiento sobre Alhucemas, requiera sólida y cuidadosa preparación, en la que no se preponderе ni influyan facilidades circunstanciales, cuyo resultado eficiente no presuponga firme posesión de puntos vitales para el logro de nuestro objetivo domeñando al insumiso.

»Así, pues, requiérese en primer lugar un detenido estudio del terreno a franquear, sobre la base de llegar a situarnos en Beni Urriaguel con las mayores garantías de dominio y libre facilidad de movimientos y abastecimientos.

»Vese contrariado tal estudio por los muy limitados elementos de juicio que pueden aportarse, efecto no tan sólo del desconocimiento del país y poca exactitud que puede concederse a los datos que se procura obtener por referencias indígenas, si que también por no estar autorizada la Aviación para el reconocimiento de la región correspondiente, que por otra parte, tampoco podía haber efectuado en esta temporada a causa de dificultades atmosféricas.

»No obstante los muy escasos elementos informativos, y compulsando informaciones indígenas contrapuestas, relacionándolas también con impresiones personales examinado el terreno desde Izen Lazen, Azrú, Buhafora y Annual, he podido apreciar: Que produciendo el boquete de Midar la impresión de constituir un amplio valle por el que poder remontar la cuenca del Kert para llegar a las fuentes del Nekor, resulta cerrado tal valle por las montañas de Beni Taban, las cuales enlazan la cordillera de Guezenaya con la del Iferni, originándose un terreno tan movido y de tales anfractuosidades que imposibilitan la marcha de contingentes.

»Sigue el territorio de Beni Tuzin, con sus dos cordilleras por entre las que discurre el Uad el Kebir, ofreciendo ambas fuertes obstáculos a la comunicación entre sus respectivas vertientes, constituyendo verdadera barrera infranqueable sin que aun salvado este obstáculo pudiera lograrse facilidad de movimientos sobre la margen derecha del Nekor, pues según expone Gireli en un compendio escrito acerca de Beni Tuzin, el río Nekor no recibe de este último territorio más afluente de importancia que el Uad Suf, existiendo en la orilla derecha del Nekor una serie de colinas que sirven de presa a los torrentes de la vertiente occidental de los montes Anddis y Yema Lokrum, que impiden sumar al río las aguas de éstos, las cuales se pierden formando pantanos.

»Tal constitución orográfica explica que los habitantes de Beni Melul, para ir a Beni Urriaguel, vayan por Tafersit y Temsaman.

»Preséntase, por último, la cordillera de Temsaman, en la cual, si bien existe paso para desembocar desde esta cabila en Beni Urriaguel, no son pasos francos, sino que se desarrollan por terreno sumamente abrupto y angosto, por lo que ha de originar su paso grandes fatigas y penalidades ínterin no se acondicionen los caminos. Esta atención tan primordial y esencial implica la ineludible necesidad de consignar créditos para satisfacerla, ya que la importancia y cuantía de las obras que supone no permite perder momento alguno en su ejecución, ni distraer en ella el esfuerzo de las tropas. Proceder de otro modo traería consigo perder el enlace con las fuerzas que se internasen en aquel territorio, las cuales no tendrían atendido, ni aún medianamente, su abastecimiento.

»Mas como la protección y seguridad de estas vías de comunicación exige el establecimiento de posiciones que han de situarse en plena cordillera, donde el clima es duro, tanto por las bajas temperaturas, que denota la presencia de nieve en sus cumbres, cuanto por los frecuentes vendavales que allí azotan, precisará el empleo de barracones para el alojamiento de los destacamentos, y, por ende, la necesidad de disponer de tales elementos o créditos para su construcción.

»Una vez efectuada la ocupación de Temsaman y situados sobre la cuenca del Nekor, huelga justificar la necesidad de mantener en esta zona proporcionado núcleo de fuerzas, tanto para cubrir los destacamentos como para constituir columnas que impongan la efectividad de nuestro dominio y hagan frente en un principio a las incursiones o ataques que intentaran las cabilas de la zona no sometida, así como procedan después a desarrollar la acción correspondiente sobre esta zona. Este núcleo de fuerzas ha de estar constituido por unidades indígenas y europeas, siendo para ello necesario crear un nuevo Grupo de Regulares, dado que las fuerzas de esta clase hoy día disponibles son precisas para atender a la ya extensa zona ocupada, así como para organizar la Mía de Policía correspondiente a la cabila de Beni Urriaguel, necesaria para cubrir los servicios especiales a cargo de esta clase de tropas.

»Tal núcleo de fuerzas ha de tener a su inmediata disposición cuantos elementos precisen para su libre e inmediata actuación, y como aparte la considerable distancia a que resulta situado, la falta de vías de comunicación por un lado, y la paralización de las obras del ferrocarril (aún estancado a la altura de Tistuttin, y cuyo trazado en proyecto puede hoy día afirmarse no se amolda a lo que la realidad geográfica y comercial demanda) imposibilitan subvenir, con la rapidez que fuera menester, a esta necesidad de consignar créditos para realizar las obras consiguientes.

»La mencionada circunstancia acerca del trazado del ferrocarril y su corto recorrido, unida a la carencia de vías de comunicación, obliga a establecer una base intermedia, para lo cual está sumamente indicada Sidi Dris, que se abastecería por vía marítima mediante la organización del actual servicio.

»Expuestas las dificultades y necesidades de todo orden que se presentan para el desarrollo de nuestra acción militar sobre Alhucemas, paso al examen de las líneas a seguir para penetrar en este territorio, y consiguiente plan para realizarlo.

»El bosquejo que se esboza acerca del terreno, pone de manifiesto la necesidad de tomar como zona de penetración para llegar a Beni Urriaguel, la correspondiente al curso inferior del Nekor, habiendo por lo tanto de ejercitarse nuestra acción preliminar en Temsaman y parte del de Beni Tuzin, sin que por ello se prescinda de la eventualidad de que hubiera de hacerse frente a presiones desarrolladas por los insumisos al amparo del alto Kert, ya que esta línea, inadecuada para la marcha de nuestras tropas y eficaz aprovechamiento de sus elementos y medios de combate, no supone los mismos inconvenientes para el indígena que, perfecto conocedor del terreno, y con absoluta y espontánea libertad de movimientos, puede aprovechar aquella zona de terreno para, concentrándose en ella, encaminarse sobre el flanco de nuestra zona de invasión, y en corroboración de esta contingencia puedo aducir la persistencia con que mantienen la harka de Azilaf.

»Atento a esta eventualidad, ha de hacérsele frente estableciendo posiciones que, ade-

más de cerrar el paso de Tafersit a los contingentes concentrados en Azilaf, ejerzan acción inmediata sobre éstos si intentaran presionar por el boquete de Midar. En tal concepto procede ocupar los montes de Beni Tuzin en la parte en que se asientan los poblados de Beni Mel-lul y Beni Buyari, los cuales desean vivamente nuestra instalación allí, facilitando en consecuencia la operación, en la que habría de atenderse a la contingencia de que se tuviera que hacer frente a la harka precitada. Estas posiciones habrían de ser completadas con otras sobre el Iferni, para cerrar el acceso al alto Kebir; mas tratándose de terreno tan agreste, elevado y falto de caminos incluso para indígenas, no será osado prescindir de esta ocupación evitando el desgaste de energías y elementos que ello supondría, y cuyo objetivo habrá de satisfacerlo la misma cabila de Beni Tuzin, no tan sólo por la favorable actitud en que se encuentra, sino por la precisión de proceder de esta manera a que se verá obligada en el momento que llevemos nuestro dominio al curso medio del Kebir.

»Fuertemente consolidada por aquellas posiciones, nuestro establecimiento en Tafersit se afirmará éste en absoluto al proseguir nuestra actuación sobre el Nekor por la zona que, cual se desprende de lo expuesto, es la más racional y conveniente, es decir, yendo por Temsaman al dominio del curso inferior del mencionado río partiendo de la línea Annual-Sidi Dris, que ha de requerir su prolongación al dominio de Tizi Aza, para desarrollar la sucesiva acción encaminada al dominio de la línea determinada por los zocos del Sebt (en Beni Buidir) de Arbaa (en Trugutz) y del Had (en Beni Acqui), siguiendo las respectivas líneas: Sidi Dris-Zoco el Tzelatza-Zoco el Sebt; Annual-Zoco el Jemís de Tizi Yub-Zoco el Arbaa; Tizi Aza-Tizi Alma-Iyarmauas-Zoco el Had.

»En consecuencia de lo expuesto, opino:

»Para llevar nuestra zona de dominio a lindar con territorios de los Beni Urriaguel, ha de seguirse la zona de la costa, ocupando Temsaman.

»El avance en esta forma produce en nuestro costado izquierdo un entrante determinado por el territorio de Beni Tuzi; mas aun prescindiendo de la favorable actitud de esta cabila, es preferible provocar la sumisión de ella con la amenaza que para ellos supone la situación en que nos colocamos, a pretender internarnos de primera intención por su accidentado terreno falto de caminos. Por otra parte, el dominio de Beni Mel-lul y de Tizzi Aza, da las posibles garantías para, aun en el caso de que cambiara la actitud de Beni Tuzi, no pudiera llegar a constituir un peligro exagerado.

»Establecida la línea Zoco es Sebt a Zoco el Had, debe procederse a la conveniente ocupación de Beni Tuzin, aun cuando es de suponer se alcance a la ocupación real de esta cabila antes de llegar a dicha línea.

»Para situar de hecho bajo nuestro dominio a los Ulad Dris y Harrarcha, así como para hacer más activas las iniciadas relaciones con los Guezenaias, o llevar a su ánimo la necesidad de atender ellos a la defensa de su propio territorio, evitando de este modo cooperen con los Beni Urriaguel, procede ocupar el Zoco el Sebt de Ain Amar, cuya ocupación repercutirá asimismo en la harka de Azilaf, sobre la que puede ejercerse acción desde dicho Zoco.

»Logrado el objetivo expuesto, y sin abandonar la labor de consolidación del territorio ocupado, será llegada la ocasión de pensar en realizar la acción de dominio en Alhucemas.

»Dicho se está, sería sumamente favorable a nuestra acción poder combinar en desembarco con el avance por tierra a partir de la línea mencionada.

»Tal desembarco, en el que no había de pensar de requerirse lucha franca para efectuarlo, pudiera tal vez presentarse ocasión propicia para realizarlo, pues al ver la fracción de Axdir nuestro establecimiento sobre el Nekor, no sería difícil lograr de ellos activa cooperación para facilitar el desembarco, convirtiendo así en realidades los compromisos que van adquiriendo, desembarco que se facilitaría aún más si el moro Civera logra éxito en sus trabajos para que se incorpore al partido español formado a su alrededor por la fracción de Izmoren, el resto de la cabila de Bocoya, o bien, gran parte de ella.

»Mas, sin perder de vista tan favorable coyuntura, ha de partirse del supuesto de no verlas de momento convertidas en realidades, hasta tanto no sean alcanzadas por

el amparo que en nuestra nueva situación proporcionemos a los indígenas de referencia, o por la coerción que sobre ellos podamos entonces ejercer.

»Unos de los primeros efectos que producirá nuestro establecimiento en la línea Zoco es Sebt-Arbaa, será dejar bloqueados a los Beni Urriaguel, con el natural decaimiento que ello no bastare para que sus moradores hicieran acto de sumisión que nos permita penetrar fácilmente en su territorio, convendrá efectuar esto partiendo de la línea Zoco el Arbaa-Zoco el Had, para hacernos dueños, primeramente del camino costero que conduce del Zoco el Arbáa de Temsaman a Alhucemas, estableciendo la correspondiente línea de dominio sobre el poblado de Izmoren y Zoco el Arbaa de Sidi Bu Afif, iniciándose, por lo tanto, la conversión de nuestra línea límite, que ha de proseguir a ocupar Ait Isern-Isaf Safen-Morabo de Sidi el Hach Abd Al lah, para cerrarla con Alhucemas por la serie de alturas límite de Beni Urriaguel con Bocoya, o bien estableciéndonos de hecho en territorio de esta última si la actividad de los Izmoren se consolida.

»Claro es que este movimiento de conversión y marcha de penetración quedará grandemente facilitado si se convierten en realidades las esperanzas que hacen concebir los Axdir e Izmoren, pero aun cuando así no fuese, dicho movimiento de conversión secundado con la acción a desarrollar o amagar sobre Zoco et Tzenin y desde Beni Tuzin, es presumible no pueda contrarrestarlo a todo evento el enemigo.

»Lograda la situación últimamente mencionada, vence privados los Beni Urriaguel de las facilidades que hoy día tienen para su vida de relación, y será llegado el momento de dilucidar si conviene proseguir actuando directamente sobre esta cabila, o laborar políticamente con ella y continuar la acción militar por la zona costera, yendo al dominio de Bocoya.—Firmado, Manuel Fernández Silvestre.»

APENDICE III

CORRESPONDENCIA OFICIAL CRUZADA ENTRE LAS AUTORIDADES DE LA ZONA (4 de junio a 15 de julio de 1921)

RADIOGRAMA OFICIAL.—COMANDANTE GENERAL A ALTO COMISARIO.—EN ANNUAL, 4 DE JUNIO DE 1921, A LAS 0,25.

«Conforme anuncié a V. E. en radiograma anoche, día de hoy se ha efectuado operación militar, estableciendo una posición en la loma Talilit, situada a distancia intermedia entre Annual y Sidi Dris, a inmediaciones margen izquierda río Salah, la cual cubre y defiende camino de comunicación entre ambas posiciones últimamente citadas. Operación efectuada sin disparar un tiro, observándose contingentes harcas enemigas concentradas montes Temsaman; pero allí permanecieron estacionadas sin iniciar movimiento alguno, a la expectativa. Al mismo tiempo General Segundo Jefe, al mando Columna Dar Drius, ha establecido una posición intermedia entre Tzayudai-Yebel Uddia; otra entre esta última posición e Izumar, que aseguran protección plan de oeste el camino Bentieb a Annual, habiéndose efectuado sin novedad.

»Como participé a V. E. en telegrama anoche, posición Sidi Dris fue atacada por harca enemiga formada por núcleo de Beni Urriaguel, Bocoya y Temsaman e iniciaron agresión a las tres horas del día 2 tiroteándola con violencia desde los primeros momentos y persistiendo intenso tiroteo durante todo el día. A las 21,30, reforzada aún más harca, dio un ataque vigoroso, llegando hasta las alambradas, que cortaron por diferentes partes, siendo rechazados con energía; habiendo repetido el enemigo su intento de asalto por tres veces, siendo otras tantas rechazados sin lograr ventaja alguna, retirándose arrastrando algunos cadáveres y heridos que se les producían. A las tres de la madrugada de hoy suspendieron el fuego e iniciaron la retirada.

»Cañonero "Laya" batió con fuego de cañón muy eficazmente al enemigo, y al atardecer de ayer envió a la posición al Alférez de Navío don Pedro Pérez de Guzmán con un contramaestre, catorce marineros y dos ametralladoras, el cual destacamento se incorporó a la posición bajo el fuego enemigo y cooperó desde la posición a la defensa de la misma, distinguiéndose el mencionado oficial de marina, el cual, por haber sido herido el oficial de la batería de posición, se hizo cargo de ella, dirigiendo muy certeramente el fuego de la misma, que llegó al caso de disparar con espoleta a cero. Es digno de todo encomio el comportamiento de la guarnición; su espíritu no decayó ni un momento durante todo el tiempo que ha durado la agresión, habiendo infligido duro quebranto al enemigo, que ha sufrido numerosas bajas, pues según confidencias acabo de recibir ha enterrado veintinueve cadáveres, habiéndose llevado más cadáveres y numerosos heridos.

»Harca amiga de Beni Said acudió a Sidi Dris en la madrugada de hoy, patentizando elevado espíritu afecto a España.

»Comandante Ceriñola Julio Benítez, Jefe de la posición, fue herido levemente a las 5,30 del día 2, continuando, no obstante, mandando la posición.

»Nuestras bajas, además de este Jefe, fueron: Teniente Galán, de Artillería; un soldado de Artillería y otro de Intendencia, heridos; cuatro soldados Artillería, tres Infantería, un policía, contusos. El total ganado de la posición, consistente en once caballos y cinco mulos, resultó muerto en los primeros momentos de la tarde.

»Sidi Dris ha sido abastecido por vía marítima en la mañana de hoy, y reforzado por tierra con una Compañía de Regulares.

RADIOGRAMA OFICIAL CIFRADO.—COMANDANTE GENERAL A ALTO COMISARIO.—EN MELILLA, 5 DE JUNIO DE 1921, A LA 1,10.

Pérdida de Abarrán contraría de momento prosecución del plan a realizar sobre Quilates, pues como primera consecuencia que preví fue que se adhiriese cabila Beni Tuzin a los beniurriaguel, como asegura defección de las fracciones de Temsaman que figuraban estando a nuestro lado, y probable repercusión en Beni Ulixek; esto unido a circunstancias de no haberse presentado ocasión de contrastar de modo convincente hasta qué punto fuesen ciertas las reiteradas manifestaciones de absoluta adhesión de Beni Said a nuestra causa, lo que no convenía mermar las fuerzas asignadas a su zona, originaba situación delicada a la que procedía hacer frente sin pérdida de momento, trasladándome en la noche del día 1 a Dar Drius, donde di orden de suspensión operación sobre Beni Mel-lul y se procediera a desplazamientos de fuerzas a Annual, adonde proseguí, acompañándome hasta Izummar General Segundo Jefe, a quien en el trayecto di instrucciones para que al día siguiente estableciese dos posiciones con miras a dejar más garantizadas comunicación Annual-Drius y línea que determina posiciones Yebel Uddia y Tzayudai. Al salir de Melilla ordené al cañonero «Laya» zarpase con rumbo a Sidi Dris, adonde debía llegar a las 5 horas del día 2, pues supuse que la harca intentaría atacar tal posición. Llegado a Annual fui viendo irse confirmando mis impresiones, recibiendo noticias de la incorporación a la harca de los benituzin y temsamanis, así como la harca Sidi Dris, posición que por el momento, a causa de su estado de defensa y guarnición que la constituye, recursos de que disponía y presencia del cañonero en la rada, desde la que puede contribuir eficazmente a la defensa, podía mantenerse ínterin organizase en Annual como base, los elementos necesarios para, haciendo frente a la situación, complicada con celebración del zoco de Temsaman, poder asimismo acudir en auxilio de dicha posición, sin perjuicio de auxiliarla indirectamente iniciando unos intentos de avance hacia ella sin pasar del amago, pues fue advertida presencia fuertes núcleos harca en las estribaciones septentrionales y occidental del Talilit, y fuerzas que consideraba necesario concentrar en Annual no llegarían a ese punto hasta el atardecer.

»Personalmente expuse a Kaddur Naamar, presente en Annual con la reducida harca que se le había fijado, haber llegado el momento de demostrar la adhesión de su cabila; respondiendo en el acto acudiría al siguiente día la cabila Sidi Dris, no haciéndolo en el día por imposibilidad de llegar a tiempo y no ser posible marchar en el acto con el reducido contingente de que disponía. La gallarda conducta de Sidi Dris y bizarría con que rechazó al enemigo infligiéndole numerosas bajas, unido a concentración de fuerzas que venía efectuándose sobre Annual, ha desconcertado al enemigo, que fue a concentrarse en los montes de Temsaman y muy visiblemente en Abarrán, sin que durante nuestro avance, estancia en Telilit y repliegue se desplegase de su estacionamiento.

»Nuestra actitud y movimiento de fuerzas parece ser ha causado favorable impresión a nuestra causa, desapareciendo ciertos recelos que infundían miedo demostrado por los jefes de Beni Ulixek, y reaccionando población de Temsaman situados margen derecha del Amekran, en zona Annual-Sidi Dris, que están ya sujetos con la posición ayer establecida; reacción que también se inicia en fracciones antes acordes con nosotros, pues anuncian vendrán jefes a conferenciar y ayer se me presentó en Talilit el Tuhami de la fracción de Beni Buidir acompañado cheij; pude comprobar ayer contamos con la leal sumisión de Beni Said, que acudió a Sidi Dris, adonde llegó a las seis horas, y a mediodía continuó la harca de esta fracción a Annual, donde ha pernoctado, demostrado sus deseos de intervenir activamente; eso permite disponer que la Columna de

Quebdani, mejorando situación, la cual conceptúo delicada todavía a causa habérsenos puesto enfrente Beni Tuzin y tener que considerar en todo momento como desafecto a Temsaman, cualesquiera que sean las manifestaciones que puedan hacer. Como consecuencia conceptúo necesario proceder pausadamente al desarrollo de nuestra acción, que pienso encauzar ocupando sucesivamente posiciones que encarnando con nuestra actual línea, dominen Axdir y Zoco del Jemis, así como otras que enlazan con Sidi Dris y que, situadas en el sector determinado por el río Brahin y el Amekran, dominen los poblados de Tizinvira, envolviendo Abarrán y Zoco Telatza de Beni Buidir, complementando acción estas dos líneas con ocupación meseta existente sobre orilla izquierda del Amekran, desde la que ejerce acción sobre el valle de Irchan en Sidi Yagut y Abarrán; todo ello sin perjuicio de atender al frente de Yebel Uddia, Tafersit y Midar, para impedir acción que Beni Tuzin pretendiera desarrollar (poblados). Todo ello requiere asegurar previamente disponer elementos, cuales son tiendas individuales, que reiteradamente solicité envío de cien tiendas cónicas; reforzar unidades Telégrafos, singularmente la de campaña a fin de disponer de veinte estaciones ópticas; que remesen los proyectiles para cañones de montaña, y que se cubran en el acto las bajas de ganado que existen y puedan producirse, para lo que debía establecerse un depósito de ganado en Melilla, y remesa de los créditos solicitados; además de esto, que se resuelva la creación del grupo de Regulares pedido y se autorice la organización oficial de una harca, que mandaría Allal Mihan; no obstante lo expuesto, como inactividad en actuales momentos sería perjudicial, aprovecharé, si V. E. me autoriza, cuantas coyunturas se me presenten para ir desarrollando este plan en tanto den de sí los elementos, cuyos rendimientos intensificaré; pero me permito significar a V. E. necesidad de que Gobierno resuelva con urgencia concesión de los créditos.»

RADIOGRAMA OFICIAL CIFRADO.—COMANDANTE GENERAL A ALTO COMISARIO.—MELILLA, 16 DE JUNIO DE 1921, A LAS 22,55.—URGENTE.

«Servicio descubierta efectúa policía sector Annual fue hostilizado a las 8 horas 20 minutos hoy por grupos de la harca, que fueron engrosando, y sobre los que hicieron fuego cañón posición Annual, Dar Buymeyan e Igueriben; en apoyo de policía salió de campamento Annual Columna de tres Escuadrones y seis Compañías Regulares; una Batería Montaña y una Compañía Ceriñola, ocupando posiciones impedir avance de la harca, sosteniendo fuego que cesó a las 13,45, comenzando nuevamente, aunque sin ser muy intenso, a las 15,40. Repliegue efectuado a las 17,50 protegido por fuego cañón de posiciones, efectuándose ordenadamente y sin que el enemigo pudiera presionar fuego sostenido.

»Hemos sufrido siguientes bajas: indígenas muertos, 18 policías y uno de Regulares; heridos, 57 policías, tres Regulares; y un europeo (cabo telegrafista de Buymeyan Pablo Bartoli), artillero y soldado de Ceriñola misma posición heridos, cuyos nombres comunicaré oportunamente, y levísimo Teniente Policía Martín Elviro.

»Harca cuenta fuertes contingentes cabilas del Rif, estando entre ellas Sidi Hamido, por lo que considero situación delicada, creyendo necesario actuar políticamente para bien directamente, procurando escisión en su cabila, lograr retirada de Hamido, sometiendo consideración V. E. haberse ofrecido Angeli Gireli para trasladarse al Peñón y, de acuerdo con Comandante Militar, efectuar trabajos conducentes fines expuestos.

»Me es de suma necesidad envíen a este territorio ambulancias automóviles para atender servicio evacuación, pues las tres aquí en servicio se hallan en mediano estado.»

RADIOGRAMA OFICIAL CIFRADO.—COMANDANTE GENERAL A ALTO COMISARIO.—EN MELILLA, 17 DE JUNIO DE 1921, A LAS 15,55.

«Posición Annual me dice que por error en partes recibidos ayer consecuencia ser hostilizada protección Policía, dio conocimiento haber sufrido 19 muertos y 73 heridos, siendo tan solo 16 muertos y 45 heridos. En tal sentido rectifico mi telegrama de ayer.»

RADIOGRAMA OFICIAL CIFRADO.—ALTO COMISARIO A COMANDANTE GENERAL DE MELILLA, 17 DE JUNIO DE 1921.—URGENTE.

«Recibido telegrama V. E. en que da cuenta agresión a descubierta de Policía, y agradeceré me diga si esa descubierta se efectuaba para asegurar la comunicación con retaguardia o si, por el contrario, fue a vanguardia, hacia el río ocupado por el enemigo. Mientras dure la actual concentración enemiga en todo su auge, creo será expuesto a combates violentos todo intento o servicio a vanguardia de las posiciones.

»Respecto a retirada de las harcas de Hamido de Senada, ya se está trabajando desde aquí, no estimando necesario dar entrada en nuestros trabajos políticos a otros elementos que los que disponemos, por lo que procede declinar la aceptación del ofrecimiento hecho por Gireli, agradeciéndole su interés.

»Telegrafío a Guerra pidiendo las ambulancias automóviles.»

RADIOGRAMA OFICIAL CIFRADO.—COMANDANTE GENERAL A ALTO COMISARIO.—EN MELILLA, 18 DE JUNIO DE 1921, A LAS 0,15

«Descubierta Policía obedecía a tener asegurada zona vanguardia poblado Annual para garantizar completamente comunicación directa entre Annual e Igueriben y aguada Annual, evitando que harca, amparándose en loma se extienda por dicho frente, diera golpe de mano que era prever dado contingente reúne harca y actitud de ésta; servicio montábase entrada ya la mañana y previas exploraciones por indígenas; harca estableció emboscada fin atacar servicios y, cual luego se ha visto, desarrollar combate con todas sus fuerzas, intento que dio lugar a sostener intenso fuego que si nos ha causado las bajas que en mi telegrama rectificación le he comunicado, ha producido mucho castigo al enemigo, pues confidencias recibidas hoy en Buhafora aseguran ha dedicado el enemigo toda la mañana a enterrar sus muertos y que los heridos ascienden a 200, confidencias que coinciden con otras recibidas en Buymeyan, dando igual cifra heridos, y que los muertos pasan de 30.

»Día hoy ha transcurrido sin novedad; servicio descubierta han establecido radio muy restringido para proteger aguada, y en cuanto a comunicación con Igueriben, se efectuará por retaguardia.

»Contesto telegrama hoy.»

RADIOGRAMA OFICIAL CIFRADO DEL COMANDANTE GENERAL DE MELILLA.—EN 11 DE JULIO DE 1921.

«Coronel Morales tuvo fines junio entrevista Buymeyan con Si Amar Mohamed y Sid Mohamedi Dallah, de Beni Urriaguel, que se comprometieron a trabajar con Amar Saddik y Buzen Dris, de Beni Hadifa; Si Abdallan Hach, de Beni Abdallah; Faki Laarbi, de Beni Ittef, y Si Dadi, de Tafensa (Bocoya), para formar partido español que suscitaría disturbios restantes fracciones Beni Urriaguel, con los que están disgustados, procurando atraerse a Beni Buayach. Ofrecieron que cuando estuvieran acuerdo avisarían para que fueran Peñón jefes indígenas Cherif el Abbas, el Buyaidini y Kaiz Abdeselam, de Midar, que han sido intermediarios, y celebrar entrevista presencia Comandante Militar; los intermediarios marcharon viernes últimos Peñón, como dije V. E. mi telegrama del 9, y habiéndome manifestado Comandante Militar dicha Plaza conveniencia conferenciar conmigo antes entrevista, le autoricé viniera en cañonero.

»Dice que además jefes nombrados hay otros importantes Beni Ittef y Beni bu Frach que formarían partido español; pero como esas cabilas son ajenas mi jurisdicción, no quieren hacer nada ellas sin la previa autorización de V. E.

»En principio está acordado y convenido con los ocho jefes indígenas mencionados darles cien duros a cada uno por comenzar sus trabajos, y se darían algunas cantidades más a medida que fuéramos viendo su utilidad. Como referencia se ha de celebrar mañana martes por la noche ruego V. E. diga telégrafo instrucciones que estime oportunas, debiendo significarle que considero conveniente ampliar todo lo posible número de jefes amigos, aunque restringiendo entrega cantidades a los ya pensionados. Quizá fuese bueno, si V. E. lo estima, dar noticia directa a Comandante Militar Peñón de lo que acuerde V. E., para que llegue a tiempo conocimiento norma conducta a seguir.»

APENDICE IV

CARTA DEL GENERAL FERNANDEZ SILVESTRE AL ALTO COMISARIO, EN 15 DE JULIO DE 1921, EXPONIENDO LA SITUACION DE MELILLA

EL COMANDANTE GENERAL DE MELILLA.—(PERSONAL Y RESERVADO).—JULIO 15, 1921.

«Excmo. Sr. Don Dámaso Berenguer.—Querido Dámaso: Cuando te escribí mi carta de 6 de febrero del corriente, parecía fatalmente que presentía lo que, dada la versatilidad del moro, podía ocurrir el día menos pensado con un hecho desgraciado, debido a la escasez de recursos y de elementos, en que tenía el Gobierno a este territorio y que con tanta insistencia y repetidas veces había pedido, pues por entonces como tú mismo reconocías en tu carta del 21 de enero, mis fuerzas habían llegado al límite de elasticidad.

»Si a su debido tiempo hubiese tenido, no ya todo lo pedido, sino simplemente se me hubiesen librado los créditos para la rápida habilitación de caminos expuesta en el párrafo 16 del plan a realizar sobre Alhucemas, que te cursé, utilizando la mano de obra indígena, habría podido estar terminado en abril el camino a Annual y con esta base tengo la absoluta convicción habríase podido actuar con toda eficacia en el mes de mayo, a raíz de haber sido dados de alta los reclutas y haberse establecido sólidamente en Takariest con el dominio firme y efectivo de los temsamanis, pudiendo haber esperado en tal situación hasta tanto fuese un hecho el aumento de las fuerzas indígenas que pedía en el párrafo subsiguiente del mencionado plan, pues, si bien no constituye exageración alguna manifestar que aquella situación colocaría francamente a nuestro lado los Beni-Urriaguel del valle y zona costera, no hubiera sido prudente extendernos por su terreno dada la debilitación de los esfuerzos que en caso tal podrían desarrollarse para hacer frente a las contingencias.

»Si la concesión antes referida hubiese sido completa y por ello podido constituirse no sólo el camino a Annual si que también el de enlace Annual-Sidi Dris y los correspondientes a las zonas Beni Said y Metalza, la labor a desarrollar y resultado alcanzado habríase extendido a la ocupación de los zocos Sebt de Ain Amar y el Telata de Asfaf con la segura cooperación y sumisión de Beni Tuzin, pues la impresión producida en esta mencionada cabila por el desarrollo de nuestra actuación durante el pasado año y principios del corriente pudiste apreciarla personalmente en tu visita a Buhafora y Azib de Midar.

»Si, además, el f.c. del Estado se hubiese terminado hasta Ben Tieb, proyecto sumamente fácil de llevar a cabo si el Gobierno hubiese a tiempo concedido los créditos oportunos, puesto que desde Tistutin tiene su explanación que extenderse exclusivamente por el llano, con muy poquísimas obras de fábrica en su recorrido, el problema de abastecimiento hasta Anual y demás posiciones avanzadas se hubiera hecho y se haría rápidamente y con relativo poco coste, menos, desde luego, del que hoy vale, estable-

ciendo en Ben Tieb una base de auto-camiones que enlazase con el tren, pues con distancias tan grandes y caminos sin firme se destrozan los bandajes, los motores se descomponen, etc., etc. En una palabra, se inutilizan con tal frecuencia, hasta tal punto, que ha habido días, que no he tenido a mi disposición solamente algunos camiones para todas las variadas atenciones del territorio y gracias a la pericia del personal encargado de los mismos se hace el verdadero milagro de sostenerlos para que, en un momento dado, puedan utilizarse el mayor número de ellos. Análogamente que con los auto-camiones pasa con las auto-ambulancias, de las que no tengo más de tres en servicio, y en algunas ocasiones ninguna, pues el estado de ellas es deplorable en extremo. Te ruego te fijes en estos interesantes puntos que exigen un rápido remedio.

»Faltóme en el momento crítico el elemento dinero y hombres, singularmente el primero y tuvo que venir forzosamente la detención, que unida a las persistentes lluvias, lo intransitable de los caminos, la dificultad en las comunicaciones, fue dando origen lentamente a la situación delicada que tuve días pasados y que afortunadamente estimo en gran parte conjurada.

»Como se perdió en aquella fecha ocasión tan favorable, los elementos rebeldes de Beni Urriaguel empezaron a moverse, pues comprendieron que con la presentación de Temsaman pronto salvaría el Majzen el macizo de Quilates y extendería su influencia por su terreno, comenzando por establecer una simple guardia en Tizi-Yut, según te indiqué en una de mis anteriores, mas no pasaron a mayores, y con la plaza de Alhucemas seguían el comercio habitual, estando únicamente a la expectativa. Puede casi asegurarse que el punto de partida del movimiento habido por parte de los Beni-Urriaguel ha sido nuestra visita a dicha plaza, pues la presencia de los tres barcos de guerra, los cañonazos de salvas para honores de barcos y plaza, soliviantaron los ánimos de los insumisos, que hábilmente aprovechada esta actitud por Abd el Krim y sus secuaces dio orden a los pocos días a que tomaran represalias con nuestros adictos, al tiroteo a la misma y tener que repeler la agresión la Plaza, enviando el cañonero para que restableciese la situación, llegándose al poco tiempo por el castigo impuesto, a la que hoy continúa, especie de "statu quo" tácito con ella, de donde parece confirmarse una vez más de que "pequeñas causas producen grandes efectos".

»Además, la labor poco intensa y eficaz del Capitán Margallo de la Mía de Temsaman, que empecé a comprobar personalmente cuando tu última visita a este territorio y que hice presente al Jefe principal de la Policía para que se corrigiera, a pesar de lo cual su labor siguió por el estilo, hasta que llegó el momento en que, por hechos de índole particular me vi en la precisión de relevarlo días antes al de Abarrán, tomando interinamente el mando de su Mía el Capitán Huelva, que murió gloriosamente en este sitio. Esta escasa labor política sobre la cabila de Temsaman contribuyó también a que la harca fuese aumentando y a que las informaciones, según se ha comprobado después, no fuesen tan exactas y veraces como debieran haber sido, unido esto a que el chelja que aquí se habla no fuese bien interpretado por intérpretes y oficiales que hablan el árabe, a la traición de la harca que está plenamente probada, originó la pérdida de la posición de Abarrán que tomada sin un tiro y con fuerzas de sobra para una larga defensa, con la muerte de los oficiales la tropa indígena, en su mayoría quedó sin mando, dando lugar al hecho desgraciado. Lo que dentro de la posición pasó cuando el ataque, en la información del Juez instructor nombrado, y que te remití íntegra, habrás podido apreciar por ti mismo los hechos ocurridos.

»Aprobado por fin el crédito extraordinario que exigen las necesidades de la actuación en estos territorios, confío se recibirán en breve los libramientos correspondientes a los presupuestos que hube de cursar, así como llegará pronto el material y elementos solicitados en distintas ocasiones.

»Ahora bien: el lapso transcurrido desde que se formularon aquellas peticiones, aun cuando relativamente corto con relación al tiempo, ha sido más que sobrado para dar lugar a cambios de situación que producen las naturales modificaciones en la asignación de los créditos, razón por la que juzgo conveniente enviarte adjuntas nuevas propuestas de inversión amoldadas a las necesidades que de momento se preveen, en consonancia con el plan a desarrollar en vista de la actual situación.

»Permite ésta afirmar (dentro de las naturales reservas y seguridades que cabe aventurar tratándose de carácter tan versátil e impresionable e independiente cual es de los indígenas de esta zona) ha desaparecido la efervescencia producida en la zona insometida y de expectación en algunas cabilas sometidas a la delicada situación a que dieron lugar la pérdida de Abarrán a la defección de los temsamanis, considerando, además, como suficientemente asegurada y fuerte nuestra línea de contacto con la zona insometida para detener cualquier ataque o conato de penetración de toda la harca enemiga, si bien la estructura del terreno es tal, en algunas partes del frente, que se hace imposible evitar, sobre todo de noche, que algún pequeño grupo pudiese introducirse para paquear alguna posición.

»Conforme con tus indicaciones verbales y lo que en telegrama del 8 del pasado mes previenes, me he abstenido de proponerte operación alguna con miras a dar un golpe a la harca situada en Temsaman ni a ir expansionándonos por aquella parte.

»Es de suponer que la falta de ocasiones en que poder realizar tal harca un golpe de mano, el agotamiento de recursos para subsistir sobre el país en que se han asentado, y singularmente las exacciones y vejaciones que vienen cometiendo con los temsamanis, provoquen cansancio y excisiones entre unos y otros que den por resultado vayan esfumándose los contingentes; pero de todos modos, no favorece mucho a nuestra actuación permanecer inactivos de modo constante, y muy especialmente cuando se avecine la época de la siembra, pues a la pérdida de prestigio que supondría ante los sometidos vendría a unirse la zozobra que sentirían las cabilas lindantes con las harcas ante el temor de no verse suficientemente garantizadas sus siembras.

»Creo, por ello, de necesidad ir preparando nuestra actuación para iniciarla en ocasión propicia, hasta llegar al dominio de Temsaman, llevando las operaciones por la zona costera sobre Quilates; pero antes considero necesario asegurar el flanco izquierdo del sector de Beni Ulisek y dominar por completo el valle del Uad el Kebir y poblado de Temsaman que en él existen.

»Esto, estimo, podría conseguirse con pequeñas operaciones sucesivas para ir dominando los cinco contrafuertes principales, y partiendo de la divisoria que arranca de Yebel Uddia avanzan hacia Igueriben paralelamente a nuestro frente, y por cuyas crestas o medias laderas están los caminos que conducen al Zoco del Jemis, a Amesauro, a Axdir y a Iyarmauas, etc., dando lugar, por la parte de Uddia, a los pasos de Tizi Maares, Tizi Alma, y Tizi Aza, etc., que conducen a Tafersit y a Beni Tuzin, y cuyos caminos utiliza la harca enemiga para trasladarse de un lado a otro de nuestro frente. De este modo creo será fácil conseguir, poco a poco, que la harca se traslade al otro lado del río, y que los poblados del valle, al verse bajo nuestros cañones, se sometieran, al mismo tiempo que librarlos de la presión de ella, que, fuerte de unos mil quinientos fusiles, se hallan repartidos en grupos de cien a cuatrocientos hombres entre Tizi Aza, Axgull, Amesauro, Axdir, Beni bu Yacob, Tiza, etc., con guardias en su frente. Dominado el valle del río y sus poblados y asegurada fuertemente esta línea si la situación política con los beniurriaguel no ha variado a la que hoy tenemos, entonces se puede estudiar una operación militar a fondo para recuperar Abarrán y tomar el zoco Telatza y Tizi Tekaries para caer sobre Tugrutz, combinada esta última parte con la Armada para distraer al enemigo por este lado. Combinadas con estas pequeñas operaciones, y tal vez precediéndolas, si la situación política lo aconseja, llevar a cabo la rectificación de nuestra línea en el sector de Telatza y en el Midar.

»En el primero de estos sectores viene desarrollando el Capitán Alonso, de la novena Mía, una eficacísima y meritoria labor, logrando contrarrestar las propagandas, excitaciones y amenazas de los beniurriaguel, siendo impedido llegue a constituirse harca en el zoco Sebt de Ain Amar y manteniendo nuestra amistad los fetachas, uladhedra y gran parte de los uladdris, fracciones que constantemente demandan nuestro avance al mencionado zoco, cuya posesión nos proporcionará más eficaz acción sobre Ain Zorah y zoco Telatza de Azlaf, facilitándonos a la vez dar ocasión a que los guesnayas entren en relaciones con nuestras oficinas, a lo cual vienen mostrándose propicios, cual has podido juzgar por lo que acerca de esta cabila te expongo en las diversas cartas políticas que te he dirigido.

»La rectificación de la línea en el sector de Midar, llevándola a extenderla hasta Beni Mellul, produce como resultado dejar comprendidos en nuestra zona de dominio varios poblados y singularmente los muy importantes de Beni Buyari y Beni Mellul, cuyos jefes mantienen constante y franca relación con nosotros y desean la ocupación, que, además, les es necesaria para no verse obligados a incorporarse a la harca; mas, aparte de estas consideraciones, existe la de que su posición implica que las fracciones Beni Ihie y Beni Taaban de Beni Tuzin, y muy probablemente la casi totalidad de esta cabila, se pongan francamente a nuestro lado. Además de ello traería como consecuencia inmediata el dominio del zoco del Telata de Azlaf, y dificultando eso que los beniurriaguel puedan establecer relaciones con el interior de nuestra zona.

»Oportunamente te cursaré los planes correspondientes a cada uno de estos proyectos, sobre cuyas bases generales se hace el cálculo de los elementos y recursos que reflejan las propuestas antes citadas (en las que además se tiene en cuenta lo correspondiente al plan sobre Alhucemas que obra en su poder) y que con la finalidad al principio expuesta tengo el gusto de remitirle.

»Escrita esta carta, y como habrás visto por los partes que oportunamente te dirigí, la harca ha dado nueva señal de vida, atacando el día 17, con bastante empuje, en todo el frente comprendido entre Igueriben y Talilit, incluyendo en este frente las posiciones de Annual y Buymeyan y poblados afectos entre ellas; y mientras esta harca numerosa tengamos próxima a nuestras posiciones y la comunicación se haga difícil para los camiones, la situación vuelve a ser delicada, hasta el punto que, con el fin de acortar la línea de aprovisionamientos, considero conveniente tomar en la desembocadura del Zalah una posición en la costa que sirva de base de aprovisionamiento por mar, toda vez que Sidi Dris, por estar a la izquierda del río Uad el Quevir, hoy no sirve para ello; con esta posición, y reforzando con varios blocaos la línea Annual-Talilit y la nueva que se tomase, podría los convoyes terrestres hacerse con más facilidad, toda vez que desde el mar a Annual habrá en línea recta unos doce kilómetros de recorrido. Oportunamente solicité tu autorización para realizar este plan.

»Como los elementos siguen sin llegar, el dinero tampoco, hasta el punto que incluso los convoyes indígenas se pagan con cuatro meses de retraso, comprenderás fácilmente que la situación que se me crea, obligándome por tales causas a una inacción morbosa, es verdaderamente desagradable y que acrecienta la moral del enemigo, si bien es cierto que hasta ahora se han estrellado sus ataques ante nuestra línea, no es menos cierto también que ellos nos han costado pérdidas que tal vez sumadas todas no hubieran sido tantas en una operación de castigo o avance. Además, como según mis noticias Abd el Krim recibe dinero en abundancia de Alhucemas, resulta verdadera paradoja que el enemigo posea recursos metálicos que a mí no se me dan, y ante la posibilidad que presiento de que la harca siga aumentando, vuelvo a insistirte una vez más, puesto que sólo de ti depende la autorización, de la necesidad imperiosa de la creación del Grupo de Regulares de Alhucemas y aumento de elementos de transportes y sanitario, pago al día de los convoyes indígenas, recursos para organización de alguna harca amiga más, así como créditos para pagar la de Alal Mihan y medios de remontar a la Policía, que actualmente le faltan unos 500 caballos.

»Enviándote un fuerte abrazo, a la par que reiterándome tuyo buen amigo y subordinado que te quiere.—Manuel F. Silvestre.»

APENDICE V

PARTE FORMULADO POR EL TENIENTE DE INFANTERIA DON LUIS CASADO ESCUDERO, SUPERVIVIENTE DE LA POSICION DE IGUERIBEN

«Regimiento de Infantería de Toledo número 35.—Excmo. Sr.—A V. E. da parte el Teniente que suscribe, como único Oficial superviviente de la Posición de Ygueriben en la Zona de Melilla, de que los hechos que en ella se realizaron, y que dieron como resultado la defensa y evacuación de ella, en el mes de julio del año mil novecientos veintiuno, se desarrollaron en la siguiente forma:

»A partir del 16 de junio tuvo lugar el llamado combate de "La Loma de los Arboles", fueron hostilizados todos los servicios de esta Posición, especialmente el de aguada y convoyes y aprovisionamiento desde Annual, lo que obligó a extremar la vigilancia y precauciones, pero sin que ello pudiera evitar que el día 17 de julio del mencionado año, al amanecer se encontrase la Posición cercada de numeroso enemigo procedente de la harca que al mando del cabecilla rebelde Abd-el-Krin «El Jatabi», hacía ya algún tiempo que se hallaba acampada en el poblado de Tensán, llamado Amesaure, a unos seis kilómetros de esta posición; dicho enemigo empezó a tirotear violentamente la posición e impidió que se hiciese la aguada, ya que se encontraba ésta a unos cuantos kilómetros, por lo que el Jefe de la circunscripción de Annual ordenó se suspendiese, ya que desde este puesto se llevaría abundante aprovisionamiento de este líquido y demás elementos necesarios.

»Durante todo el día continuó violento el tiroteo, ocasionando algunas bajas de tropa muertos y heridos, pudiendo citar entre los primeros al Sargento Armando Antón Cisneros.

»A las dos de la tarde, salió abundante convoy de víveres y municiones de Annual llevando al mismo tiempo gran número de cubas que al pasar por el río se llenaron, con objeto de hacerlo llegar todo a nuestra posición. Protegía dicho convoy un Escuadrón de Regulares de Melilla, al mando del Capitán señor Cebollino, el cual encontró numeroso enemigo bien parapetado detrás de trincheras individuales y como el camino intermedio entre Annual e Ygueriben está constituido por una serie de barrancadas que da lugar a una triple línea de alturas, hubo de realizar violentos esfuerzos para ir tomando esas alturas, lo que dio origen a que cuando quiso dar el último empuje para hacer entrar el convoy, estaba éste materialmente diezmado, con los mulos y la mayor parte de sus conductores muertos o malheridos y sin que a pesar del heroico comportamiento de este Capitán y del Escuadrón de su mando y de la protección que se le prestó desde la posición, especialmente con dos máquinas de ametralladoras que al mando del Teniente don Alfonso Galán Arrabal tomaron unas alturas próximas a la posición y desde ellas batió al enemigo de flanco, se pudiese evitar que casi de la totalidad del convoy quedase desparramado y en poder del enemigo.

»Es digno de hacer notar el brillante comportamiento del Capitán señor Cebollino, el cual, con inminente riesgo de su vida y en brillante carga con sus regulares, atra-

vesó las filas enemigas y llegó hasta la posición, debiendo añadir que oí repetidas veces decir al Jefe de la Posición Comandante don Julio Benítez, que había de proponerle a sus superiores para la concesión del empleo por su bizarría y las dotes que demostró atravesando con escasas fuerzas las líneas enemigas en número considerablemente superior.

»Durante toda la noche del día 17 continuó el tiroteo con el enemigo, el que puso reiterado intento en asaltar la posición, siendo briosamente rechazado por nuestras fuerzas, las cuales tuvieron seis bajas, de ellos tres muertos y otros tres heridos, los que hubieron de carecer de toda asistencia facultativa, ya que en la posición se carecía de médico y practicante y había escasísimos medicamentos en las bolsas sanitarias de las dos Compañías.

»Como desde el primer momento faltó el agua, ya que diariamente se hacía la aguada para las necesidades del día, sin que existiera un depósito para tener un remanente con que poder atender a las necesidades en un caso de estos, se repartió media cuba de vinagre que existía en el repuesto de la posición y se puso especial cuidado en el consumo de municiones, dándose la orden terminante de no tirar más que a blanco seguro, y estableciose un servicio de contra-pasos.

»El convoy a que alude, según manifestaciones de los Oficiales encargados de su conducción, Teniente de Artillería señor Nougués y Alférez de Intendencia señor Ruiz Osuna, salió muy mermado de Annual, pues cuando se hallaban cargando todos los elementos recibieron orden de suspender ésta y salir inmediatamente, dándose el caso lamentable, que salieron varias cargas con leña y se quedaron olvidados material de repuesto para la sección de ametralladoras y en el camino se perdieron las cargas de cartuchos de fusil y dos cajas con expoletas de artillería.

»Las fuerzas de este convoy, compuesta de soldados de Artillería del Parque Móvil y de Intendencia, llevaron en su mayor parte heridos, y hubieron de quedarse en la posición según orden recibida de Annual, así como los mulos que llegaron; para que en el próximo día que llevarían nuevamente convoy regresaran; lo cuay constituyó un estorbo para la defensa de la posición, por la ya dicha carencia de elementos sanitarios y agua.

»Durante la mañana del día 18 y primeras horas de la tarde continuó violento el fuego de fusil y el enemigo empezó a cañonear la posición, cuyos disparos al principio carecían de eficacia, pero lograron dar con la puntería y ocasionó su explosión algunas bajas, todas ellas de tropa; este tiroteo aumentó de intensidad hacia las cuatro de la tarde en que por las fuerzas de Annual se trataba nuevamente de hacer llegar el convoy, intento que no se pudo lograr por el violento esfuerzo del enemigo y su considerable superioridad sobre las fuerzas nuestras.

»Especialmente hubo de rechazarse el empuje del enemigo en el sector E. de la posición, por su proximidad al parapeto, cubierto por unos grandes peñascos que había.

»En esta tarde, además de siete bajas de tropa, de ellas tres muertos y los otros heridos, fue herido gravemente el Teniente don Julián Sierra Serrano, el cual hubo de dejar el mando de la primera Sección de la segunda Compañía del primer Bon. del Regimiento Ceriñola y herido leve el Teniente que suscribe.

»Durante la noche de este día arreció el fuego enemigo, el cual atacó la posición con granadas de mano, empleándose en rechazarlo las 50 de dotación que había en la posición. Puso especial intento el enemigo en asaltar la posición, llegando hasta las alambradas y dirigiéndose con palabras soeces e injuriosas a la oficialidad y prometiendo a la tropa que si desertaba de su puesto habían de ser puestos sanos y salvos en Melilla. La guarnición, con un excelente espíritu de sacrificio, contestó por descargas cerradas a la invitación de los moros y con 'Vivas a España', siendo digna de admiración la figura del Comandante don Julio Benítez, el cual, sin descanso dirigió la defensa, atendiendo a todos los frentes y elevando la moral de las tropas con su heroico ejemplo y sus palabras enérgicas de aliento, arengó varias veces a las tropas y su figura era admirada por todos los defensores, que desde el primer momento depositaron en él fe ciega por su bizarría.

»La guarnición ocasionó al enemigo bastantes bajas vistas, pudiéndose citar el caso

de que entre la alambrada y el parapeto quedaron muertos cuatro moros, que dirigieron sus esfuerzos a la batería de artillería que en la posición había.

»Durante la noche, cuatro de los policías moros que había en la posición en número de seis y un cabo, fueron muertos defendiendo la cocina del campamento.

»En este día 18, como las bajas estaban sin enterrar, por ser de roca la posición, se intenta por el Teniente don Ovideo Rodríguez llevara a cabo esta sagrada misión, fuera de la posición, protegiendo con su Sección este servicio, y apenas salieron de la alambrada, dirige el enemigo certero fuego contra ellos, ocasionándonos dos bajas más, por lo cual dásele la orden del Comandante de retirarse, logrando a pesar de ello enterrar el cadáver del Sargento Antón, muerto el primer día, y arreglar parte de la alambrada del sector N., la cual había sido derruida por los mulos al ser muertos, y ello facilitaba la aproximación del enemigo durante las noches, en sus intentos de asalto.

»Frente a la posición, había quedado un soldado de Regulares de Melilla mal herido el día anterior al tratar de hacer llegar el convoy y comprendiendo el señor Comandante era un deber el pago a su lealtad recogerle, ordenó al Oficial que suscribe para que acompañado de otro soldado y apelando a la astucia fuese recogido. Se presentó voluntario el soldado Julián Muñoz Contiñán y entre ambos pudo ser recogido, así como su carabina y canana con algunos cartuchos, mereciendo por este hecho ambos la felicitación al frente de la Segunda Compañía del Jefe de la posición.

»Como la sed continuara en aumento, se reparte entre la tropa las patatas que para la confección de rancho había, las cuales, machacadas con el pomo del cuchillo bayoneta, proporcionaban alivio a la abrasadora fiebre, la cual empezó a hacer bajas en la guarnición, unido esto al hedor de los cadáveres insepultos y mulos descompuestos.

»A pesar de los reiterados esfuerzos del enemigo durante todo el día 19 por las fuerzas de Annual, durante todo este día fue imposible el hacer llegar el convoy, por lo que la situación fue siendo cada vez más crítica, agravándose además por el calor sofocante que hacía, y que al número de bajas del fusil enemigo hubieron de añadirse las producidas por el agotamiento físico, empezando parte de la guarnición —los que menos resistían— las torturas de la sed, a beber cuantas sustancias encontraban a mano, como tinta, agua de colonia y hasta orines.

»El fuego continuó violento durante todo este día, durante el cual un disparo enemigo inutilizó el heliógrafo, teniendo que apelar al aparato Mangin para no perder la comunicación heliográfica con Annual.

»La Artillería enemiga, compuesta de dos cañones establecidos en la loma de Amar-U-Said, a unos 1.300 metros de distancia al S. de la posición, continuó haciendo certeros blancos y destruyendo por efecto de un disparo parte del parapeto del sector NO.; también alcanzó uno de los disparos a cuatro cajas de municiones inutilizando casi la totalidad de su contenido, ya que solo quedaron aprovechables unos cuantos cargadores de cartuchos. Nuestra batería, que con sus escasas municiones se dedicaba a acallar los fuegos de la contraria, se ve en la imposibilidad de seguir haciendo, por haberse agotado sus municiones.

»De Annual se recibe el siguiente Heliógrafo —"El Mando felicita a los heroicos defensores, alentándoles a seguir manteniendo la resistencia con ese admirable espíritu de sacrificio, que es la admiración y orgullo de sus hermanos de armas". "Ya se hallan concentradas en Annual numerosas fuerzas que han de convoyar los socorros de que tan necesitada está la posición. Y tropas frescas para relevar a los heroicos defensores de Yguerib en, que tan ganado tienen el descanso. La Patria, atenta a vuestro gallardo gesto sabrá pronto recompensar vuestros sacrificios".

»Continuó durante la noche todo el fuego del enemigo, el cual hizo derroche y gran alarde de consumo de municiones en su mayoría de "arbaia" y granadas de mano, poniendo especial intento en apoderarse de los cadáveres moros que aún quedaron entre la alambrada y el parapeto de la batería de artillería, que por permanecer muda creían indefensa. Hubo de reforzarse este frente con una Sección de Ceriñola, al mando del Alférez Villanova, y se le hicieron bastantes bajas que quedaron a nuestra vista.

»Para apagar la sed de los soldados graves, se utilizan los últimos recursos que

quedan, que son unos botes de tomate que el cantinero de la posición ofrece desinteresadamente, mas son escasos para tanto herido y enfermo.

»Para hacer sostenible nuestra situación y no caer ante los reiterados intentos de asalto del enemigo se les pide a las baterías de Annual que rodeen con una cortina de fuego la posición, lo cual hacen con precisión matemática.

»Durante las primeras horas de la mañana cesa algo el fuego, lo cual se aprovecha para dar descanso a las fuerzas, aun sin alejarse del parapeto.

»Amanece el día 20, durante el cual no se pudo hacer intento de convoy desde Annual a pesar de lo desesperada de nuestra situación, ya que esta situación hubo de atender a restablecer sus comunicaciones con retaguardia, pues empezaba a ser seriamente amenazada por el enemigo, que empezaba a correrse, y no ser muy clara la situación política de estas cabilas.

»Aumentan las bajas en número considerable, tanto de heridos como de agotamiento y las ametralladoras sucesivamente van dejando de funcionar por inutilización de sus piezas y falta de refrigeración.

»La artillería enemiga, que continúa haciendo certeros disparos, produce gran número de bajas, ya que explotó una de sus granadas en la tienda dedicada a enfermería, muriendo casi la totalidad de los que allí había, cuyo número se elevaba a treinta y tantos, escasamente se pueden cubrir todos los frentes por todos los cuales éramos atacados desesperadamente, creyendo el enemigo poder asaltar y tomar la posición, a pesar de que la mayor parte de los heridos, incluso muy graves, prestan el servicio de parapeto. Los Oficiales prestan también servicio de parapeto y especialmente el de contrapaco.

»Desde Ygueriben se cursa por el Comandante Jefe el siguiente Heliograma: "Tenemos muertos y heridos, carecemos de agua y de víveres en absoluto y la gente se ve precisada a permanecer día y noche en el parapeto para tener a raya al adversario, cada vez más numeroso. Las municiones, con avaricia escatimadas, empiezan a escasear, y para ahorrarlas aún más se hace preciso que las baterías de Annual batan durante la noche la loma espolón en que está enclavada la posición, para evitar las bajas que desde ella nos hacen".

»De Annual se nos contesta con el siguiente despacho Heliográfico: "Héroes de Igueriben, tan alto poséis el nombre de España, resistid unas horas más. Lo exige el buen nombre de España". Contestando con este otro desde nuestra posición: "Los Heliogramas de V. E. han sido acogidos con vivas a España. Esta guarnición jura a su General que no se rendirá más que a la muerte".

»Es herido por disparo enemigo el Teniente don Julio Bustamente, de Artillería, defendiendo la posición bravamente con sus artilleros la batería.

»A las últimas horas de la tarde el Jefe de la posición ordena transmitir el siguiente despacho: "Es horrenda la sed; se han bebido la tinta, la colonia, los orines mezclados con azúcar. Se echan arenilla en la boca para provocar, en vano, la salibación. Los hombres se meten desnudos en los hoyos que se hacen para gustar el consuelo de la humedad. Se ahogan con el hedor de los cadáveres. La pestilencia y carencia de agua hacen mortales las heridas. Conclúyense las municiones".

»Por la noche se rechaza en briosa resistencia el nuevo intento de asalto del enemigo, viéndonos atacados también con grandes piedras lanzadas con hondas.

»Un moro, enemigo, se dirige a los defensores arrojando una carta de Abd-el-Krim en la cual se nos propone la rendición a cambio del armamento y batería, comprometiéndose a colocarnos a todos los defensores sanos y salvos en Annual.

»Se rechaza la intimación con un viva España y una descarga.

»Se transmite la noticia a Annual, el cual contesta: "—Resistid esta noche, y mañana os juramos que seréis salvados, o todos quedaremos en el campo del honor".

»También se nos comunica que estemos atentos a una partida que al mando de un Suboficial intenta, por medio de una estratagema, llegar hasta las inmediaciones del parapeto y arrojar algunas cantimploras con agua y coñac; transcurrió toda la noche sin que llegue el ansiado refuerzo.

»Amanece el día 21 y de Annual se ponen en movimiento cuantas fuerzas había allí

concentradas para en desesperado esfuerzo hacer llegar el convoy y recoger la exhausta guarnición. Nuestras bajas aumentan. Las municiones son escasísimas y en vista de que el convoy de Annual a pesar de su titánico esfuerzo no logra hacer llegar, se recibe orden del General en Jefe de iniciar la retirada, tratando de acogerse a las guerrillas de las fuerzas que intentaban llevar el convoy y ver el medio de salvar a aquéllos, después de inutilizar y quemar todo el material de la posición. El cual se contesta con otro: "Nunca esperé recibir de V. E. orden de evacuar esta posición, pero cumpliendo lo que en ella me ordena, en este momento, y como la tropa nada tiene que ver con los errores cometidos por el Mando, dispongo que empiece la retirada, cubriéndola y protegiéndola debidamente, pues la Oficialidad que integra esta posición conscientes de su deber, sabremos morir como mueren los Oficiales españoles".

»A las dos de la tarde se reparten las escasas municiones disponibles, unos veinte cartuchos por hombre, y se organiza la retirada, ya que las fuerzas de Annual comunican que ante la imposibilidad de llegar van a empezar su regreso.

»Se transmite el último despacho que decía: "Sólo quedan doce disparos de cañón, que empezaremos a disparar para rechazar el asalto. Contadlos y al doce disparo hacer fuego sobre la posición, pues moros y españoles estaremos envueltos en la posición".

»La retirada se organizó del modo siguiente: vanguardia al mando del Capitán Bulnes, el cual nuevamente toma el mando de su Compañía en el cual cesó por enfermedad grave producida por agotamiento. Flanco derecho, una Sección al mando del Teniente que suscribe, con orden de tomar una altura próxima en la cual había de sostenerse hasta la total evacuación de la posición, incorporándose a la retaguardia. Flanco izquierdo, al mando del Teniente don Alfonso Galán Arrabal, con la misma orden que el flanco derecho. Grueso, al mando del Comandante, con los heridos y enfermos; y retaguardia, al mando del Capitán de Artillería don Federico de la Paz Orduña.

»Apenas se inició la evacuación, el enemigo en número considerable irrumpió en la posición, sucumbiendo casi la totalidad de las tropas en brillante empuje a la bayoneta y quedando únicamente unos cuantos a salvo, que lograron llegar a Annual, donde en su mayoría perecieron de cansancio y agotamiento aquella misma tarde, resultando inútiles cuantos esfuerzos se hicieron, y el que suscribe, que con otro soldado, cayeron heridos en poder del enemigo, donde permanecieron cautivos durante dieciocho meses.

»El Comandante murió al frente de sus fuerzas, el cual no abandonó, a pesar de recibir gravísima herida en la cabeza, la cual le hizo rodar por tierra, rehaciéndose inmediatamente y conservando su admirable serenidad hasta que un nuevo disparo que hizo blanco en su corazón le hizo caer muerto.»



APENDICE VI

PLAN DE OPERACIONES REDACTADO POR EL ALTO COMISARIO EN 10 DE DICIEMBRE DE 1921

«Al Comandante General de Melilla.—Muy reservado.—En 10 de diciembre de 1921.— El plan trazado por el Gobierno para nuestra futura actuación (en la parte de él de más inmediata realización) es el siguiente, por lo que se refiere al territorio de su mando:

»La próxima acción a realizar en nuestra Zona de Protectorado en lo que a la primera fase de ella se refiere, es: continuar las operaciones de la zona oriental para, además de alcanzar los puestos que se fijaban en el actual plan en desarrollo, llegar con nuestras Columnas hasta el Batel y Dar Driuch por la línea del ferrocarril del Estado, y hasta la meseta de Tikermin por la carretera de Taurit-Hamed y Kaddur, estableciendo en Dar Drius un fuerte campamento que permita irradiar nuestra acción sobre la cabila de M'Talza por el Midar, sobre Tafersit y sobre la parte de la cabila de Beni Said próxima a M'Talza. El puesto de Tikermin tendrá por objeto dar apoyo a los de Beni Sidel contra los Beni Said y establecer un punto avanzado para el dominio de aquella cabila. La acción sobre el Garet, los Beni Bu-Yahi y Sur de los montes Ziata, se ejercerá por la movilidad de una Columna establecida en Monte Arruit. Si las circunstancias y el estado de las relaciones con las cabilas lo permiten, esta acción móvil se extenderá hasta recorrer todos los puestos que ocupaba nuestro ejército antes de julio y llegar hasta Annual para cumplir el sagrado deber de dar tierra a los cadáveres insepultos de nuestros soldados.

»Conseguidos en la región oriental los objetivos que se señalan como comprendidos en la etapa de operaciones a que se hace referencia, se procurará provocar el regreso de los indígenas a sus hogares, siempre a condición de que se realice el desarme absoluto de la cabila y reciban la sanción que corresponda los que más se distinguieron en los pasados sucesos, llegando a la pérdida de las propiedades para aquellas familias que se determine.

«Realizado este complemento de nuestra acción en la zona oriental o de Guelaya, la actuación de nuestra fuerza armada en este territorio, se ejercerá por la acción de fuertes Columnas móviles que, partiendo de campamentos bien situados para su racionamiento y comodidad de las tropas, pueden realizar acto de presencia en aquellos puntos que se consideren necesarios para mantener el apoyo que se debe prestar a las autoridades majzenianas que ejercen el mando de las cabilas y a sus respectivos interventores.

»La política a desarrollar en este territorio será a base del establecimiento de la autoridad del Majzen en sus funciones administrativas y jurídicas por medio del nombramiento de Kaides que ejerzan el mando de las cabilas o de las fracciones en que puedan dividirse éstas, para llegar a la organización de las yemaas, si del ensayo que por el anterior procedimiento se realice, resulta indicado como más conveniente esa organización de gobierno, que parece más apropiada al modo de ser de los bereberes.

»Para la región inmediata a Melilla, constituida por el macizo del Gurugú y altas mesetas que lo continúan hasta la zona inmediata al bajo Kert, se establecerá un régimen de más intensa ocupación que permita asegurar de una manera definitiva este macizo, que puede considerarse como la garantía de seguridad de la población de Melilla y el verdadero baluarte de la provincia de Guelaya, poseído el cual se está siempre en condiciones de reaccionar fácilmente contra cualquier intentona de levantamiento de las cabilas. En esta zona del Gurugú, así como en la inmediata a la población de Melilla, se acomodará el régimen del Protectorado a las necesidades de la población y su campo exterior en forma de proporcionar a ésta un interland que permita su más amplio desarrollo.

»Para el desarrollo de la etapa marcada en el plan que antecede, tendrá V. E. en cuenta lo siguiente:

1.° Una vez ocupado Kaddur y puestos inmediatos que estime oportunos, se dedicarán todas las Columnas, subdivididas convenientemente, a recorrer con frecuencia en su totalidad la zona ocupada, para dar sensación de nuestra fuerza, dedicando primordial atención al rápido desarme de las cabilas de Quebdana y Ulad Settut y a limpiar por completo de rebeldes el macizo del Gurugú, ya que en él existen pequeños sectores como el de Barraca y orígenes del Río de Oro, donde parece existen pequeños focos de gente dudosa.

»Esta actuación de nuestras fuerzas, realizada metódicamente y combinada, en forma que disfruten de cierto descanso, puede proporcionar a aquéllas el necesario para reanudar lo más pronto posible las operaciones, una vez organizados los repuestos de previsión precisos para ello, que deben establecerse sin demora.

»2.° Paralelamente a la actuación de nuestras tropas, que antes se preceptúa, debe ir normalizando, de acuerdo con la oficina indígena, la vida de la población musulmana que se someta, hasta llegar a la organización de las cabilas, regidas por su Kaid y su Cadi, cuyos nombramientos someterá a mi resolución llegado el momento oportuno.

»3.° Tan pronto como estime V. E. que las tropas se hallan en condiciones de efectuarlo, se proseguirá nuestro avance, a fin de lograr cuanto antes los objetivos que se señalan al principio de este escrito, dejando a V. E. la libertad de elegir, según las circunstancias, el orden de prelación que considere pertinente por lo que se refiere a la ocupación de Tistuttin-Batel o Tikermin.

»Ocupado Tistuttin-Batel y la Meseta de Tikermin y a ser posible Dar Drius, me propondrá V. E. la mejor distribución de las fuerzas en Columna, inspirándose en las normas que antes se trazan, de acuerdo con el Gobierno.

»Establecidas las Columnas, desarrollarán la máxima movilidad en la región que se les asigne.

»Paralelamente a esta labor de consolidación de la zona por nuestra acción militar, se seguirá normalizando la vida de las cabilas sometidas, cuyos Kaides irán depurando culpabilidades en los pasados sucesos, para aplicarse las sanciones que en el plan trazado se especifican.

»A la vez se realizará una intensa labor política a vanguardia que facilite nuestros avances, que, naturalmente, han de tener mayor apoyo en la acción política a medida que más nos alejemos.

»4.° No obstante las normas que anteriormente se trazan en lo que a ocupación militar del territorio respecta, queda V. E. autorizado para, en aquellos casos que estime, de los que su Oficina Indígena le proponga, establecer puestos guarnecidos exclusivamente por indígenas (incluso sus jefes) en aquellas zonas no especificadas anteriormente, que así lo requieran, por ser buena la disposición de sus habitantes y convenir a nuestros intereses la vigilancia de determinados pasos o localidades.

»En tal caso pudiera encontrarse la Región de Beni Bu Yahi, tan poco densa en población, y alguna otra análoga.

»Mucho le agradeceré me tenga al corriente de la forma como piensan desarrollar este plan, con la anticipación suficiente para poder comunicarle cualquier observación que me sugieran sus disposiciones y apreciar las circunstancias del momento.»

APENDICE VII

NOTA OFICIOSA DE LA PRESIDENCIA DEL GOBIERNO SOBRE LA CONFERENCIA DE PIZARRA

El Presidente del Consejo don Antonio Maura redactó, como consecuencia de las tres sesiones celebradas el 5 de febrero de 1922, una nota que decía así:

«Mis conclusiones de los pareceres escuchados en el día de ayer:

»1.° En la región occidental, perdurando sin variación alguna el originario designio del actual Gobierno, la oposición restante contra el Raisuni se ejecutará tan luego como las circunstancias meteorológicas lo permitan.

»Si para ello no son necesarios todos los contingentes acumulados en esta región, se repatriará, desde luego, el excedente. Otro tanto se hará con el que se estima que resulte cuando desaparezcan los conatos del hermano de Abd el Krim por la parte de Gomara, y cuando se haya concluido la presión sobre el Raisuni.

»2.° El vencimiento de los beniurriaguelés es completamente necesario y parte sustancial de la campaña.

»No se puede conseguir, ni se debe intentar, acudiendo a combatir con ellos de cerro en cerro por su propio territorio:

»a) Tan solo trabaríamos verdadero combate en los parajes que les deparasen a ellos exorbitante ventaja.

»b) Aunque, no obstante, siempre y sin revés alguno prevaleciésemos, nunca alcanzaríamos el sometimiento ni una victoria formal, porque no tendrían estos caracteres ni la ocupación de cerros innominados ni la rota de contingentes ocasionales de fusiles.

»c) Daríamos la ficticia sensación del propósito (que sería insensato e inútil) de establecer la formación militar en el territorio interno de esta gente, secularmente indómita, como si nos complaciésemos en dificultar y alejar el ejercicio sobre ella del Protectorado genuino, y tal como queremos implantarle; que es cabalmente en aquella región, con toda la imaginable lenidad, y de cierto más tenue que en país tradicionalmente sumiso al Imperio.

»d) Desde que acometiésemos tal empeño tan solamente pudiéramos darle por cumplido terminando la ocupación de todo el territorio de Beni Urriaguel; porque dondequiera que allí truncásemos la empresa daríamos, tanto y más que ahora, sensación de ser detenidos por sus resistencias y jactancias y el tiempo que se emplearía en aquel empeño a tales distancias de la base y por el ignorado y difícil territorio patrio de los indómitos enemigos, sin el menor provecho político de España.

»Por estas razones, que disuaden de combatir de la manera antedicha a las beniurriaguel, y más las otras razones que aconsejan vencerles, ocupando en la bahía de Alhucemas las posiciones necesarias para establecer la continuidad de la zona del Protectorado, por el litoral siquiera, y fortaleciendo nuestro propio Peñón, este objetivo político-militar debe reputarse coronamiento de la campaña. Hacia él han de converger concentrados y metodizados los esfuerzos, y hemos de eludir la apariencia, dañosa e inexacta, de que buscamos una ocupación militar del país y no la sola acción de Protectorado.

»3.° Las tres juntas consecutivas de ayer me dejaron convencido de que la embestida a Alhucemas, como quiera que sea trazada, es operación singular, desligada de los objetivos que estamos persiguiendo en las regiones extremas, occidental y oriental. El único enlace consistiría en divertir y alejar la atención y los contingentes enemigos, y ni aun para esto atribuyo suficiente eficacia al establecimiento en Sidi Dris, porque a esta presión o amenaza responderían los de Beni Urriaguel sin descongestionar nuestro frente de Dar Drius, y con iguales y hasta mayores motivos para obtener el apoyo de las cabilas cercanas.

»Mirada como permanente la posición de Sidi Dris, como es notorio que no equivale a Alhucemas ni aminora la necesidad de este otro establecimiento, no parece recomendable, porque hemos de reducir y concentrar las bases de apoyo militar normal a la acción de Protectorado, que es genuinamente política.

»Las demás posiciones que se mencionaron, salvo el oficio que llegue a corresponderles caso de integrar la operación contra Alhucemas, están todavía menos recomendadas que la de Sidi Dris.

»4.° En la región oriental establecidos los campamentos que el Gobierno, a propuesta del Alto Comisario, autorizó —salvo cualquiera enmienda para darles mayor fortaleza—, lo que interesa y se debe procurar es el efecto político, no con abstención completa de la acción militar, sino ejerciéndola con elementos móviles y sin trasladar a línea muy avanzada los pocos que han de radiar nuestras influencias combinadas.

»Una vez explicada la abstención de ir tierra adentro sobre los de Beni Urriaguel, así para repoblación a retaguardia como para la evaluación desde el régimen y ocupación militar y de inmisión política al régimen de Protectorado que el Gobierno tiene por notorio programa, para la obra, en suma, que importa a España sería muy opinable si aprovecharían o perjudicarían nuevos avances en son de conquista. Mas, opínese como se opine acerca del particular, lo que el Gobierno estima de modo claro y rotundo es que no se puede dar tales objetivos al esfuerzo militar que se acometió en agosto. Expuse en las reuniones de ayer las varias razones de esta imposibilidad y no necesito repetirlas.

»Si estuviese en sazón emprenderíamos ahora mismo el objetivo de Alhucemas. Sería insensatez acometerlo cuando no está preparado y en estación tan inadecuada, que bastaría un mal tiempo, ahora más inminente, para desbaratarlo y frustrarlo. Débese hacer sin levantar mano todo cuanto conduzca a aprovechar la más cercana ocasión oportuna, y aunque siempre hemos preferido y preferiremos aminorar para tal designio el esfuerzo militar con la acción política, debemos y necesitamos apercibirnos para cumplir nuestro propósito a viva fuerza, tanto en previsión de que persista la resistencia material, cuanto porque tan solo habrá expectativa de aplacarla mostrando nuestra resolución firme de dominarla por las armas.

»La forzosa espera que el calendario impondría, aun cuando ya poseyéramos todo el material adecuado y los demás elementos para la acometida, intervalo que habremos de utilizar persiguiendo el allegamiento de tales medios de acción, no justificaría que decidiésemos empleo alguno de los contingentes militares que existen en la zona para operaciones que no resultan integrantes del programa que interesa, por causa de necesidad a España, único programa lícito para el Gobierno.

»El desánimo español y el envalentonamiento rifeño se han de evitar con la preparación y la confirmación, sin titubear, briosamente, de los objetivos verdaderamente nacionales. Hacia el de Alhucemas se declarará y se señalará con obras positivas la decisión del Gobierno, desde que se haga ostensible el ultimátum concerniente a los prisioneros y se vea que este asunto se desenlaza, sea de una manera, sea de la otra. Seguidamente el bloqueo de la costa rifeña, general, metódico y riguroso, y la hostilidad aérea desengañarán a quienes hayan tenido conveniencia en fingir que desistimos y que retrocedemos ante los de Beni Urriaguel.

»La obra nacional consiste en establecer el verdadero Protectorado, guardándonos de trocarla en otra más intensa acción sobre la zona. Para acreditar ante todo ánimo sincero que no se nos expulsa de ella, bastan los no interrumpidos avances de los meses últimos, en que ningún objetivo que se acometiese dejó de conseguirse, no obstante,

los empeños del envalentonamiento del enemigo, y lo que falta y atañe a los de Beni Urriaguel, en Alhucemas es donde se ha de completar.

»Las artificiosas aprensiones de deslucimiento, como las baladronadas enemigas, como los fingimientos interesados de los maniobreros políticos de toda casta, no han de servir de norte para nuestra acción, ni se remediarán con la culpable flaqueza de desviarnos por tales motivos. La opinión sensata puso su confianza en el Gobierno y no se la ha retirado. La actitud de este ánimo nacional es la energía básica para la campaña, y nuestra obligación en justa correspondencia, consiste en circunscribir el esfuerzo a los términos estrictos de la necesidad, y el no renunciar voluntaria ni encogidamente a satisfacer esta verdadera necesidad.

»Si la dicha energía, que es más espiritual que personal ni pecuniaria, llegase a claudicar, se malograría todo lo conseguido hasta ahora con incalculable estrago.

»5.º Se debe recontar cuidadosamente cual sea el contingente necesario con verdadera sinceridad, y si hay exceso de fuerzas en la zona oriental trasladarlo a la reserva de la vecina costa peninsular, y esto se ha de efectuar lo más pronto que se pueda, porque contribuirá a conllevar sin daños la espera inexcusable de la sazón oportuna para ir a Alhucemas.»

«Pizarra, 6 febrero 1922 (tarde).

»En la Junta de esta mañana resultó la conformidad de todos con todo lo consignado en la precedente nota, salvo esta única variante, a saber:

»En Sidi Dris, que es de fácil ocupación por mar y fácil de conservar en buen estado de defensa, conviene establecer, durante las operaciones militares, una posición que sirva de apoyo al bloqueo de la costa rifeña, a semejanza de los tres puntos de ésta, ocupados al otro lado de la bahía de Alhucemas, sirviendo, además, la posición de Sidi Dris para coadyuvar con su radiación al sostenimiento de Beni Said, en la parte de esta cabila que más dista de Dar Drius. Se acordó establecerla por mar.»



NOTA OFICIOSA DEL GOBIERNO SOBRE LA CONFERENCIA DE PIZARRA

«Acerca de lo que en el anterior Consejo se acordó, a propósito de los asuntos de Marruecos, los Ministros vinieron a conocer así los esclarecimientos como la cabal conformidad de todos los dictámenos que se han conseguido en las reuniones de ayer y anteayer con el Alto Comisario y con otros Generales del Ejército y de la Armada. Quedan ratificadas hoy aquellas decisiones, y se han podido concretar más las maneras de llevarlas a efecto.

»El Gobierno persiste en los propósitos que formó desde su constitución, y que hizo públicos el 14 de agosto en estos términos:

»Las primeras deliberaciones del nuevo Ministerio han versado sobre los asuntos que conciernen a nuestra zona marroquí, cuyo litoral se debe estimar siempre y a todo trance como prenda inexcusable de la independencia y seguridad de España.

»El establecimiento gradual y normal del Protectorado en aquella zona alcanzó durante el mando del actual Alto Comisario, por felicísimos métodos de avance, grandes progresos, y proseguirá sin titubeos, aleccionado por todas las experiencias, hasta dar cima y término a esta obra política, secundada y sostenida por las armas de la nación.

»En conseguirlo, superando las resistencia y venciendo las hostilidades, ha de consistir la reparación, adecuada del revés, grande y doloroso, que se ha padecido en la Comandancia de Melilla. El Gobierno, en compenetración incesante con el Alto Comisario, pone todo su conato en asegurarlo y abreviarlo. Suyas, privativas han de ser la incumbencia y la responsabilidad de discernir las oportunidades, allegar cuantos elementos necesite el mando ejecutor, medir las etapas y ordenar en adelante hasta ver cumplido el final designio. Para levantar estas arduas obligaciones se siente asistido, como necesitará estarlo constantemente, de la confianza y patriótico aliento del pueblo español.

»Ha aprontado éste con noble virilidad los hombres y los recursos necesarios, y no ha sido vano su esfuerzo, puesto que se han conseguido ya cuantos objetivos señaló el Gobierno a las tropas expedicionarias, venciendo gloriosamente todas las resistencias del enemigo.

»Podría darse por terminada la campaña si su finalidad estuviera limitada a reparar el revés desastroso padecido en el mes de julio; pero no correspondería el Gobierno al esfuerzo que ha realizado la nación si no hiciera lo necesario para sentar en el litoral de nuestra zona el apoyo militar que puede necesitarse para ejercer el Protectorado genuinamente político.

»El esfuerzo militar será menor en cuanto los elementos hostiles de nuestra zona, y de un modo especial los que pueblan la parte denominada bahía de Alhucemas, se convenzan de que España está dispuesta a vencer todas las resistencias que se opongan al cumplimiento de nuestro designio.

»Ello no ha de obligar al Gobierno a mantener indefinidamente en Marruecos los contingentes actuales; no permanecerán allí más que los que se estimen precisos; pero se mantendrán los que sean necesarios para que se convenzan los naturales de nuestra zona de que España, en su deseo de ejercer un Protectorado bienhechor, está decidida a vencer con la fuerza de las armas las resistencias que se opongan al cumplimiento de la misión que los tratados nos asignan y que un supremo interés nacional nos lo impone.»

APENDICE AL TOMO III DE LAS CAMPAÑAS DE MARRUECOS Y QUE SE REFIEREN A LA ACTUACION DE LA MARINA DE GUERRA, SUS BARCOS DE SUPERFICIE, SUBMARINOS, INFANTERIA DE MARINA Y AERONAUTICA NAVAL

Nos hemos referido varias veces en el transcurso de la obra, de una manera sucinta, a la cooperación de nuestra Marina de Guerra, sin dedicarle la atención que su destacada actuación merece, debido a que discurre dentro del marco del desarrollo general de los hechos como un elemento más de los que en las operaciones participan, pero su distinta constitución, organización y misiones hace preciso dedicarle, por lo menos, un apéndice, ya que sería prolijo intercalarlo en los distintos capítulos del texto.

Este deshilvanado proceso da lugar a que Ejército tan importante y parejo colaborador con el de Tierra, no haya hecho fijar la atención en sus actividades, oscureciendo muchas veces actos notorios de valor, pericia y, a veces, resolutivos de acciones trascendentes.

La Infantería de Marina, desde el año 1911 en que efectuó su desembarco en Larache, ya no interrumpió su actuación activa militar en aquella Zona, realizando los mismos servicios y hechos de armas que sus hermanos de Tierra, hasta el año 1922 en que fue repatriada por R. D. de 15 de agosto de dicho año.

El primer Batallón, al mando del Teniente Coronel D. Antonio Murcia, desembarcó en la Carraca (San Fernando-Cádiz), el 21 del mes mencionado y el segundo, mandado por el Jefe de igual empleo, D. Abelardo Galarza, lo hizo el día 28.

Como este tomo está dedicado al período de tiempo que corre desde el año 1919 al 1923, citaremos los hechos más notables llevados a cabo por tales unidades.

Durante los meses de febrero a mayo de 1919, en las operaciones que se efectuaron, la Compañía de ametralladoras del Regimiento, mandada por el Capitán D. Luis Sainz de Andino, fue constantemente encuadrada y participando, con las fuerzas indígenas, en las operaciones de Kudia Majzen el día 21 de abril.

Continúa interviniendo el 20 de septiembre en la ocupación de Cudia Heddada, Muires, Rumán y Taria, el 23 en el reconocimiento sobre el Jemis, el 25 participa en la ocupación de Seriya, Yardia y Mismal. El 3 de octubre en las de Arbaá-el-Kola, Yadir, Buhayar y Mililak. El 5 de octubre en la ocupación del Fondak de Ain Yedida, el 11 en las de Yerba, Salinas y Melha.

Después de actuar sobre Yadir, Tafesá y Kesil, el 11 de noviembre regresa a Alcázarquivir el Batallón que mandaba el Comandante D. Manuel Rodríguez Delgado, en cuyo Diario de Operaciones se lee el párrafo que dice: «... y el acto heroico, la ejemplar hazaña del Teniente Varela Iglesias, que un día vistió el uniforme de la Infantería de Marina, y que hoy lleva con noble orgullo el de Regulares, legión de bravos héroes».

Nos hallamos en el año 1921, las operaciones más o menos cruentas eran generales en las tres Zonas: Oriental, Central y Occidental. En esta última, el General Barrera había iniciado un nuevo ciclo de operaciones, en las que tomó parte la Infantería de Marina, cuyo regimiento expedicionario mandaba el Coronel D. Manuel Manrique de Lara.

El primer Batallón, con la Compañía de ametralladoras del regimiento, a las órdenes del Teniente Coronel D. Luis Cañizares, salió para el Telata el 20 de junio, el 21 para Uleff y de este punto a Sidi Otzman y el campamento de Mensak.

El 6 de junio, con la vanguardia de la Columna que mandaba el Teniente Coronel González Carrasco, marchó al bosque de Ayunr, cooperando a la ocupación de Tesar, Hadi Liati y Jota, donde la Compañía de ametralladoras, mandada por el Capitán Quesada, quedó destacada.

Después de varios días de operaciones, el 16 de julio, el primer Batallón intervino en la ocupación de las posiciones de Silos, Bensalien, Umrás y Buyaria. El 20, el Batallón con las ametralladoras del Regimiento ocupan Budir y Aieran.

Los graves sucesos ocurridos en la Comandancia General de Melilla, distraen la atención principal hacia aquella zona y en Yebala se desarrollan acciones en las que toma parte, principalmente, la Compañía de ametralladoras del Regimiento de Infantería de Marina, siendo las más importantes las del 19 y 20 de diciembre y las del 6 al 10 de enero de 1922, que pueden considerarse como la última participación de estas tropas en las campañas de Marruecos, pues ya hemos visto al principio que en el mes de agosto eran repatriadas y desembarcadas en la Carraca.

Si este fue el comportamiento de las tropas de desembarco desde que lo hicieran en Larache en 1911, hemos de ocuparnos ahora del muy importante papel jugado por los barcos, sin cuyo auxilio y participación en las campañas no hubieran podido llevarse al término que se llevaron, puesto que podemos afirmar que, independientemente de la Escuadra propiamente dicha, no hubo una flota específica de Marruecos con su Jefatura y E. M., adquiriéndose barcos especiales para navegar por sus costas y realizar las operaciones que demandaba el Ejército de Tierra.

Se inicia la acción de los barcos el año 1919, con el viaje que realizó el «Princesa de Asturias», el 2 de febrero desde Algeciras, donde embarcó el General D. Dámaso Berenguer, nombrado Alto Comisario a la muerte del General Gómez Jordana, como ya vimos al principio del presente tomo, para trasladarlo a Ceuta y, posesionado del cargo, el día 7 marchó en el mismo barco a Larache, el 10 para Tánger y el 14 para Ceuta. El día 21 lo trasladó a los Peñones de Melilla donde fondeó el 28 y zarpó, de nuevo, el 27, dejando en Río Martín al General Berenguer, dando por terminado el viaje.

Nuevamente vemos al «Princesa de Asturias» como barco a las órdenes del Alto Comisario, quien embarcó el 14 de abril en Ceuta, trasladándose a Tánger y regresando el 19 a Ceuta.

El día 24 de mayo había de realizar un nuevo viaje con el Alto Comisario rumbo a Larache, donde se entrevistaría con el General Liautey, regresando a Ceuta el 29.

En el mes de noviembre hubo movimiento de mandos en la Marina de Africa, posesionándose de la Intervención Principal el Capitán de Navío D. Manuel García Velázquez y de las Intervenciones de Marina de la Región Central el Capitán de Fragata D. Joaquín Chiquery y de las Regiones Oriental y Occidental, respectivamente, el Capitán de Fragata D. Juan L. de María y el de Corbeta D. Eduardo Vardía.

Durante el año, los cañoneros «Lauria», «Recalde» y «Laya», fueron los encargados de la vigilancia de la costa y realización de convoyes, sin que su actuación lo fuera en acciones bélicas. Solamente el «Recalde», durante el mes de octubre prestó el servicio de crucero, permaneciendo algunos días frente a Alcázar Seguer, por temerse un ataque del enemigo a aquella posición.

Se destaca, ya en el año 1920, la actuación del crucero «Princesa de Asturias», que el día 9 de junio recogió en Algeciras, conduciéndolo a Ceuta, al Ministro de la Guerra, quien, acompañado del General Berenguer, visitó el 18 la posición de Osmar, continuando a Melilla y el 23 a Málaga, donde desembarcó el Ministro.

El 5 de diciembre, el «Lauria», mandado por su Comandante D. Andrés Alvira, simuló un desembarco en la costa de Beni Said, cañoneando al enemigo y protegiendo las Columnas de los Coroneles Salcedo, Riquelme y Jiménez Arroyo. El 11 cooperaba a la toma de Monte Mauro.

Cierra el período marinero del año 1920, el viaje del Alto Comisario a Ceuta en el destructor «Cadarso».

Entra el año 1921. Los colonialistas franceses nos provocan en Tánger. Los buques de guerra continúan sus cruceros día y noche durante meses y meses en monótonas

navegaciones por un mar que nos es hostil, una costa inhóspita, durante los cuales las tripulaciones se mantienen en constante estado de tensión.

Pero la primera acción destacable se realiza el 12 de enero. Las tropas embarcadas en el cañonero «Lauria», en el mercante «Gandía» y en el remolcador «Europa», efectúan un desembarco en las costas de Afreu dirigido por el General Fernández Silvestre.

El 12 de marzo la Escuadra coopera en la operación llevada a cabo por el Coronel Morales en la playa de Sidi Dris y el 15 desembarcaba material de guerra procedente de los barcos «Reina Victoria» y «Europa», pequeñas embarcaciones destinadas a esas operaciones y protegidas por el cañonero «Laya».

Las Autoridades Militares reconocían los méritos contraídos por la Armada, por lo que el 15 de marzo, el Comandante General de Melilla dirigía al Comandante del «Laya» la siguiente comunicación: «Me es muy grato hacer a V. S. presente la satisfacción con que he visto que una vez más el personal de la Marina de Guerra coadyuva a las operaciones militares que nuestro Ejército tiene que realizar en esta Zona de Protectorado, poniendo a contribución para ello toda su pericia y abnegado amor al servicio de la Patria, la ayuda prestada por la tripulación del barco, que U. S. tan dignamente manda en servicio de tanta importancia, como el abastecimiento de la nueva posición de Sidi Dris. Las facilidades de todo orden que, por todo el personal a sus órdenes, se han dado a los encargados directamente de realizar el servicio y los buenos deseos de hacer aún más eficaz la cooperación prestada, de los cuales tengo conocimiento, merecen todo género de alabanzas que me complazco en transmitir a V. S.—Dios Guarde a V. S. muchos años.—Melilla, 17 de marzo de 1921.—Manuel Fernández Silvestre.»

El 30 de marzo zarpaba el «Laya» de Melilla con el General Fernández Silvestre, rumbo a Alhucemas, donde se reunió con el «Giralda» y el «Lauria». Aquél llevaba a su bordo al Alto Comisario, celebrando las dos Autoridades una conferencia en el Peñón y permaneciendo los barcos «Lauria» y «Giralda», pues el «Laya» había seguido rumbo a Cádiz, aguantando un fuerte temporal en las mal abrigadas calas de la costa de Quilates.

El 15, en las inmediaciones del Peñón fue tiroteado un bote del «Lauria», resultando heridos a bordo que fueron evacuados al Peñón, en tanto que el barco, secundando a la Plaza, disparaba sus cañones contra la costa, lanzando 134 granadas de acero y nueve de metralla.

El 14 de abril recibía el Comandante del «Laya», Capitán de Fragata D. Javier de Salas, el Real Agrado de S. M. por el celo y pericia del «Laya» en la operación de proteger el desembarco de material de guerra en Sidi Dris.

El 16 se organiza una fuerte Columna, al mando del Coronel Castro Girona, para efectuar un avance desde Uad Lau, y los barcos «Princesa de Asturias», «Bonifaz» y lanchas «M-5» y «M-6» reciben la orden de proteger la operación con sus fuegos, conseguidos los objetivos propuestos, el día 27 se reintegraron los navíos a sus bases.

El 4 de junio es atacada la posición de Sidi Dris y pedida ayuda al «Laya» éste envió dos Secciones de marinería al mando de los Alfereces de Navío D. Pedro Pérez de Guzmán y D. José Lazaga Ruiz, y, habiendo sido herido el Oficial de Artillería de la posición, hubo de hacerse cargo del fuego artillero el primero de los citados Alféreces.

Llegamos a los luctuosos sucesos de julio de 1921, en la Comandancia General de Melilla, de los que habían sido precursores los ataques a Sidi Dris, ya mencionados, y es, en esta ocasión, una de las que con más intensidad actuó la Escuadra, que contaba con modernos buques, hidroaviones y submarinos que pusieron a disposición del mando militar.

De la actuación de los barcos frente a Sidi Dris y Afreu se pueden relatar párrafos muy importantes del informe emitido por el Capitán de Navío D. Eliseo Sanchiz, Comandante a la sazón del crucero «Princesa de Asturias», que llevó el peso de las evacuaciones de las posiciones en unión de los cañoneros «Laya» y «Lauria».

A las tres de la tarde del 22 de julio, el «Princesa» fondeaba en Ceuta, y recibía la orden de continuar en las costas de Sidi Dris para proteger aquella posición y las inmediatas que lo necesitaran.

A las 10 de la mañana fondeaba frente a la posición asediada donde ya se encon-

traba el «Laya» y ambos Comandantes conferenciaron sobre lo que se podría hacer, ya que ni Sidi Dris ni Afrau habían recibido la orden de evacuación.

Por tierra era imposible la retirada y por el mar resultaba dificilísimo. Durante este día los barcos se limitaron a proteger a Sidi Dris con sus fuegos, hasta que por la tarde recibió el «Laya» la orden de ir a proteger Afrau, que ya estaba en situación comprometida.

Ese mismo día, el Alto Comisario, pasó por las aguas donde estaba el «Princesa» y de la conferencia que sostuvieron dicha Superior Autoridad y el Comandante del barco se desprendió que la evacuación de Sidi Dris resultaría difícil y costosísima y más factible la de Afrau, pero quedando de acuerdo en que era necesario proceder a evacuarlos.

El 24, el «Princesa» protegió la posición con sus fuegos, comunicándole su Jefe que carecían de agua y que la situación era crítica. Por la tarde, el «Lauria» se reunió con el «Princesa» y el «Laya» comunicaba ser también difícil la situación de Afrau, por lo que los buques recibieron la orden reiterada de proceder a la evacuación de los dos puestos, empezando por Sidi Dris, por considerarlo el más comprometido.

Se prepararon botes y balsas y, a este respecto, dice el Comandante del «Princesa» en su informe: «Al pedir datos al Jefe de la posición para fijar la hora y quedar conformes en instrucciones y obrar de acuerdo, lo que era importantísimo, y, al saber que la guarnición de Sidi Dris era de unos 300 hombres, aunque al principio se trató de que la evacuación fuese por la mañana del 25, como tenía que preparar mis embarcaciones y esperar la llegada del «Laya», quedé, al fin, conforme con el Jefe de la posición que se evacuaría de 11 a 12 de la mañana, y que no se lanzaría a la evacuación hasta que viese que los tres barcos batíamos durante algún tiempo toda la playa y flancos de la posición con fuego nutrido, y que mi buque le hiciese señales de pitadas prolongadas y sucesivas, señal definitiva para abandonar la posición, cuyo material de guerra, de orden del Alto Comisario, debía destruir con anticipación.»

No se esperaron las señales del barco y a las 10 empezó a evacuarse la posición de forma imprevista, por lo que los buques tuvieron que enviar sus botes rápidamente, con peligro para las tripulaciones por no haber dado tiempo para tomar las medidas de seguridad que la operación de enviarlos a tierra requería y ello motivó, asimismo, se produjeran bajas en los marinos, independientemente de las muchas que el enemigo estaba causando a los que a nado pretendían llegar a los botes. Entre tanto, los tres buques batían con su artillería barrancos y playa.

Pero nos remitiremos al parte del Comandante del «Laya», que dice el día 27 de julio: «Conducidos por Lazaga, hombre admirable de entereza y serenidad, avanzaron, impávidos. Uno era el automóvil y el otro un bote de remos, con seis hombres de dotación, llevado a remolque, al igual que una balsa que había construido cuatro días antes en previsión de lo que iba a venir. Se aproximó a la playa al grupo más inmediato de soldados nuestros, los animó a saltar, ellos contestaron que se acercarse más, que no podían saltar, que los llevasen a hombros. Entonces, Lazaga, metió la proa del auto en la playa y, en ese momento, el motorista cayó atravesado el pecho. Se puso al motor, instantáneamente el otro motorista de reserva y, al ir a poner la máquina en marcha atrás, cayó igualmente herido muy grave, así como Lazaga, con dos balazos.

Se tiraron al agua. El bote de remolque se convirtió en salvador de ellos, pasaron a éste, abandonaron auto y balsa, y se alejaron al remo, cayendo en este trayecto el patrón y otros remeros. Lazaga armó un remo y con él avante, recibió otro balazo más en el vientre; le quitaron el remo y continuaron avante; dos proyectiles más le alcanzaron, uno en el pecho, atravesándole el pulmón. Aún se sostiene en la bancada enhiesto a ratos, inclinando la cabeza y desfalleciendo otros. Así llegaron donde estaban los botes del «Princesa» y «Lauria», y éstos los tomaron a remolque y los llevaron al costado de sus barcos. El Alférez Lazaga había recibido siete balazos desde los pies al pecho.

Por la noche aún se hizo otro intento de evacuación, pero solo se recogieron cinco hombres. Así terminaba la jornada de un luctuoso día en que los marinos se emplearon a fondo, con un resultado que no correspondía al esfuerzo y al sacrificio hecho.

Si esto había ocurrido el 25 en Sidi Dris, el mismo día, el «Laya» salió para Afrau

a fin de parlamentar con el Jefe de la posición, decidiendo evacuarla con la cooperación de los otros barcos citados, que llegaron el 26, y en cuanto conferenciaron los tres Comandantes, empezó a arriarse los botes y preparar la operación. Los barcos rompieron el fuego y los botes lograron salvar 130 hombres, regresando a Melilla en la tarde del 26.

En la evacuación de las posiciones de Sidi Dris y Afrau, la Marina de Guerra dio su tributo de sangre con un Oficial muerto —Alférez de Navío Lazaga—, dos Oficiales heridos —Alféreces de Navío Saiz y Pérez de Guzmán—, muertos las clases de marinería, Antonio Jiménez, Agustín Ortiz, Matías Fernández, Faustino Escobedo, Juan de Dios Romero, Federico Peña, José Márquez y Antonio López Pareja, y heridos, José Liambrich, Juan de la Torre, Andrés Sánchez, Francisco Pérez Abad, Antonio Calero del Valle, Manuel Gómez Rendón, Juan Montero y Cipriano León.

El 31 de julio, el «Princesa» se situó frente a Afrau, el «Cataluña» en el Peñón de Vélez, el «Lauria» en Punta Pescadores y el «Bustamante» en la Bahía de Alhucemas.

Por entonces se incorporó a la Escuadra el Transporte de Guerra «Contramaestre Casado».

En los primeros días de agosto cayó el peso de la reconquista en los barcos que tuvieron que hacer el desembarco en la Restinga para recuperar la posición, lo que se efectuó con la cooperación del «Cataluña», el «Lauria» y el «Bustamante».

Pero si estos barcos cooperaban con las tropas, la actuación más destacada del mes de agosto fue la de la lancha «M-3», mandada por el Alférez de Navío D. Pascual Cervera, quien recibió orden de convoyar otros barcos de transporte que iban a la Restinga y, Cervera, con toda la fuerza de sus motores que, con gran pericia manejaba su Maquinista D. Antonio Moreno, salvó el paso de la Bocana de Marchica, arrastrando el fondo por la arena, puesto que el calado de su lancha era superior al del caño. Una vez dentro de la Mar Chica se empleó a fondo, cañoneando y batiendo constantemente sus costas, alturas y barrancadas desde Nador a Karia de Arkemán, el Zoco del Arbáa y las llanuras del Bu-Arg.

Tan rápida y enérgica fue su actuación que todas las costas que bordean la laguna quedaron limpias de enemigo y, ya en el mes de septiembre, la actuación de esta lancha alcanzó el máximo de sus posibilidades, llevadas a un extremo inagualable. El día 8 forzaba el canal del Zoco del Arbáa ya citado con un arrojo y audacia propio de nuestros marinos de Santiago de Cavite.

Siguieron a estas hazañas una serie de operaciones durante el mes en las que intervinieron, activamente, los barcos de la Escuadra para recuperar las posiciones perdidas durante el desastre, culminando el 18 con la toma de Nador, en la que participaron, con sus fuegos, el «Alfonso XIII», el «España», «Princesa de Asturias» y cañoneros «Bonifaz», «Recalde» y «Laya».

Se haría interminable la relación de operaciones realizadas por los barcos de la Escuadra, tanto ésta propiamente dicha, como las fuerzas sutiles, pero puede asegurarse que durante los meses que siguieron a las operaciones de julio, ninguna unidad de la Marina permaneció ociosa, realizando constantes convoyes de personal, ganado, víveres y material de guerra a las posiciones, bombardeos de puntos estratégicos de la costa, evacuaciones de heridos y prisioneros. En una palabra, cuantas misiones pueden encomendarse a un barco, sea mercante o de guerra, pues necesidades imperiosas obligaban a darles cometidos que pugnaban muchas veces con sus peculiares fines para los que fueron botados al agua, corriéndose riesgos frecuentes de posibles varadas por deficiencias en las cartas marinas en las que los fondos no podían estar representados con la exactitud y veracidad que hoy se puede hacer con los modernos medios electrónicos de sondeo, pues muchas veces, aquéllas acusaban profundidades irreales como le ocurrió al acorazado «Alfonso XIII» el día 5 de octubre en las proximidades de Punta Negri, donde se registraron sondas de 25, 15, 19, 9 y 8 metros y la carta náutica las acusaba mucho mayores.

El 18 de marzo de 1922 se produce el ataque al cañón del mercante «Juan de Juanes», en ocasión de realizar un convoy a la Isla de Alhucemas.

Este mes de marzo fue pródigo en hazañas marineras, con la actuación de los buques

de la Escuadra, puesto que la actividad belicosa de las fuerzas de Abd-el-Krim exigía una intervención constante de los barcos, tanto de los pequeños patrulleros como de las unidades de alta mar y, muy especialmente, de los submarinos, cuyo comportamiento en estas efemérides no puede, de ningún modo, silenciarse en una obra como la presente, donde los actos heroicos y magníficos de nuestros Ejércitos deben exponerse con sobriedad, pero no faltos de orgullo Nacional.

Los Peñones de Vélez de la Gomera y de Alhucemas, ya vimos en otros capítulos, como fueron objeto de atención principal por parte del cabecilla de Beni Urriaguel, y, su constante hostigamiento tenía a estas Plazas menores en constante sobresalto, sosteniéndose en una situación precaria, puesto que poblaciones que era necesario abastecer de todo lo más imprescindible para la vida, rellenando periódicamente sus algibes y facilitando víveres, debido a que los que llegaban del país traficados por los naturales de las costas y del interior no eran suficientes, obligaba a un continuado servicio de convoyes a través del mar, porque por tierra era imposible y solo podían ser realizados por la Marina de Guerra, protegiendo a los hombres de las Compañías de Mar, valerosas y sufridas unidades del Ejército de Tierra, que alcanzaron honrosas medallas colectivas por su abnegación y espíritu de sacrificio en desembarcos, convoyes, auxilios a embarcaciones en peligro y realizando aquellas operaciones de transportes a que se negaban los barcos mercantes por el peligro que representaban, sin que esto quiera decir que la Marina Mercante no contribuyó con esfuerzo y con su sangre a colaborar con los Ejércitos, como lo demuestra la pérdida a que nos referimos del «Juan de Juanes», cuya tripulación no vaciló en convoyar a la Isla de Alhucemas a sabiendas del peligro que se corría, que culminó con la pérdida del navío por impactos de la artillería enemiga y dando sus hombres un tributo de sangre al que no estaban obligados.

Es, pues, necesario hacer resaltar la actividad marinera durante los meses de marzo y abril de 1922.

Volvemos a repetir que el 18 de marzo era hundido por los cañones adversarios, el vapor «Juan de Juanes» fondeado en las proximidades de la isla de Alhucemas y cuya pérdida no solo ocasionó una serie de perturbaciones, sino también un peligroso obstáculo para la navegación, por haber quedado sumergido a una profundidad que impedía el movimiento de barcos de superficie y, nada digamos respecto al empleo de submarinos, que hubieron de emplearse poco después.

Los bombardeos de la Escuadra, en el tiempo que venimos narrando, eran tan frecuentes que no es posible detallarlos y, eran efectuados por los cañoneros «Recalde» y «María de Molina», mandados, respectivamente, por sus Comandantes D. Alvaro Guitian y D. Jesús María Aguilar y Jaúdenes, contribuyendo también a estos bombardeos el crucero «Reina Regente», desde el que uno de sus artilleros logró desmontar un cañón enemigo de la costa, y si estas acciones se llevaban a cabo en la Zona Oriental, en la Occidental corrían a cargo del «Marqués de la Victoria».

Los pequeños torpederos de la Serie «1 al 22», débiles barcos de gran andar pero de pequeño radio de acción, cuyas características no les hacían aptos para el transporte a grandes distancias, por no pasar aquél de las ocho a diez horas, fue necesario emplearlos para transportar rápidamente municiones y abastecimientos a los barcos que no podían abandonar las aguas del Norte de Africa y por no citar todos los casos por ser numerosos, lo haremos de un solo como muestra y ejemplo.

El torpedero «14», que mandaba el Teniente de Navío D. Ramón Agacino, recibió la orden, en su base de «La Carraca», buque afecto a la Escuela Naval para las prácticas de navegación de los futuros Marinos de Guerra, de pertrechar, urgentemente, en Melilla, a los barcos vigilantes de aquellas aguas y sin la menor vacilación, ningún comentario y a plena satisfacción, el barco se hizo a la mar a sabiendas de su escaso radio de acción, del esfuerzo tan brutal que se iba a exigir a sus máquinas y calderas, de la escasez de personal a su bordo, porque, empezando por la Oficialidad, solamente su Comandante era el único Oficial, presente el cual había de hacerse cargo de la navegación, en el puente, hasta la llegada a Melilla, y otro tanto ocurría con el resto de la dotación, que fue necesario mantenerla de guardia en todos los puestos, como si de un

zafarrancho de combate se tratara, durante las veintidós horas que duró la navegación.

Por su parte, la mar no se portó bien, y un fuerte temporal que barría la cubierta daba la impresión de estarse navegando en la de un submarino. Las máquinas, no construidas para el esfuerzo que se les pedía, exigió del personal técnico un celo, esfuerzo y cuidados, tan constante, que se dio el caso de tener que sacar a cubierta alguno de ellos con síntomas de asfixia por el calor tan sofocante y los escapes de vapor de los aparatos que habían llegado al máximo de sus posibilidades, así los reventones de juntas de tubos y máquinas que hacían irrespirable y sofocante la atmósfera de las cámaras.

Pero el servicio se realizó y los barcos fueron abastecidos de la munición que precisaban.

Desde el día 18, fecha del hundimiento del «Juan de Juanes», el Peñón de Alhucemas estaba incomunicado, era necesario forzar el bloqueo a que estaba sometido, correspondiendo esta difícil misión al destructor «Bustamante», que mandaba el Capitán de Corbeta D. Alvaro Guitian, quien el día 31 de marzo llevó el convoy por la noche, no pudiendo realizar operaciones directas por estar estropeados los motores de las embarcaciones menores y, mareados sus mecánicos, por lo que, el Comandante, tomando resoluciones heroicas (que le valieron la Medalla Naval), maniobró con pericia para acercarse lo más posible al Peñón y con sus botes propios logró hacer llegar la correspondencia, medicamentos, víveres y una estación de radio, recogiendo, a su vez, ocho soldados heridos y tres tripulantes del «Juan de Juanes».

No pudo terminarse la operación de abastecimiento felizmente porque, descubierto el barco, el enemigo, desde la costa, empezó a hostilizarlo con fuego de cañón, obligándole a retirarse.

Este primer intento no había sido suficiente para resolver la situación de los sitiados y, el 13 de abril, volvía Fernández Almeyda a repetir la operación, acompañado del torpedero «14», que mandaba el Teniente de Navío D. Ramón Ozamiz, y, remolcando dos faluchos, en una arriesgada operación marinera, logró aproximarse a la cala del «Salto de la Pepa», donde, con una cabría improvisada por la guarnición, se lograron hacer llegar, en dos noches consecutivas de maniobra, 25 artilleros, 15 ingenieros, víveres y agua.

El abastecimiento de agua era lo más dificultoso y arriesgado, porque había de hacerse de noche, con una mar revuelta y por medio de mangueras del barco a la Isla. Exigía emplearse con valor y pericia para llevar las mangueras del buque a las tuberías de tierra o viceversa y ésta la demostró el Alférez de Navío D. José María Noval.

Podríamos repetir las mismas hazañas realizadas por los torpederos «5» y «14», tanto en el Peñón de Alhucemas como en el de Vélez de la Gomera y los bombardeos del «Alfonso XIII» que harían interminable la relación de los servicios llevados a cabo por los barcos de la Escuadra, pero no está la finalidad de la obra y terminaremos estos espacios dedicados a la Marina con una epopeya que, tal vez, marque un hito en la historia de la navegación submarina y que nos corresponde a los españoles su gloria.

Se ha repetido varias veces que la situación de las Plazas menores era precaria durante los períodos de paz, si es que ésta alguna vez había existido, pero en los momentos de actividad militar se hacía harto dificultosa, por no decir imposible, no solo por los continuos bombardeos, que no respetaban a la población civil, sino por las dificultades que creaba su abastecimiento, exigiendo costosos convoyes que llegaron a culminar con la pérdida del mercante ya mencionado.

Era necesario tomar una decisión urgente para romper los bloqueos y no se vaciló en emplear submarinos, apoyados por otros barcos de superficie y, la difícil y arriesgada operación fue confiada a los submarinos «Isaac Peral», «B-1» y «A-3», auxiliados por el torpedero «22», que hicieron proezas que no desmerecieron de las que nuestros gloriosos marinos habían realizado en Trafalgar, El Callao, Santiago de Cuba o Cavite, sometiendo el material a esfuerzos considerables y a las tripulaciones a situaciones arriesgadas en servicios que realizaron con orden, método y disciplina, sin que ocurrieran desgracias lamentables.

Se hacía necesario evacuar la población civil para evitar bajas entre ella, así como disminuir el número de bocas que sustentar y, con ello, volumen de abastecimientos a transportar en los convoyes. Este fue uno de los servicios que corrieron a cargo de los submarinos a quienes protegía el acorazado «España».

El 17 de abril de 1922, el «Isaac Peral» y el «B-1», mandados, respectivamente, por los Tenientes de Navío D. Casimiro Carré y D. Francisco Regalado, practicaron un reconocimiento diurno en las proximidades del Peñón de Vélez, teniendo que emerger y descubrirse, lo que permitió al adversario localizarlos y dificultar sus acciones con fuerte bombardeo artillero.

Se esperó a la noche, y a las diez y media el «Peral» atracaba a la Cala del Cementerio, arriesgándolo todo en una maniobra valentísima y, casi podríamos decir, que imposible de realizar, de la que salió airoso y, embarcando 66 personas, tuvo que suspender su peligroso trabajo, que se llevaba a cabo descendiendo los evacuados en grandes serones por medio de una cabria, debido a la fuerte marejada que amenazaba estrellar el buque contra los acantilados rocosos.

Constantemente cañoneados los barcos desde la costa, se retiraron mar a fuera, protegiéndose al amparo del «España» y transbordando al mismo personal civil que se había logrado embarcar.

Al día siguiente y en las mismas condiciones, el «B-1» continuó la evacuación, y en las tres horas que siguieron, zarandeados por la marejada, hostigados continuamente por el cañoneo incesante desde tierra y con las máquinas en movimiento ininterrumpido, se consiguieron evacuar otras 37 personas.

Esta operación, una de las muchas gloriosas de nuestra Marina, dio lugar a una orden general de la Escuadra y del Ejército en la que se mencionaron los nombres de todos cuantos intervinieron en ella y se concedieron medallas navales a los Tenientes de Navío Carré y Regalado.

Análogamente a lo hecho en Vélez, lo repitieron los submarinos en el Peñón de Alhucemos el 5 de junio, metiendo la proa de los barcos en el «Salto de la Pepa», y los días 23 y 24 que abastecieron de agua desde un lugar tan inverosímil con el mencionado «Salto de la Pepa».

Los marinos galardonados por hechos tan destacados fueron las dotaciones de los tres submarinos que realizaron tan arriesgadas maniobras, cuya Plana mayor de Oficiales y Jefes de la Armaba estaba constituida por el Capitán de Fragata D. Mateo García de los Reyes, Jefe de la Escuadrilla de submarinos; Tenientes de Navío D. Francisco Regalado, D. Casimiro Carré, D. Ramón Montero, D. Felipe de Abárzuza, D. Pablo Ruiz, D. José Sierra, D. Ubaldo Montojo, D. Fernando Navarro, D. Arturo Génova D. Federico Monreal, D. Manuel Pasquín, y Alférez de Navío D. Mariano Romaro y D. Pablo Suances. También figuró en la lista de los condecorados el torpedero «22», que mandaba el Teniente de Navío D. Trinidad Matres.

Como vamos viendo, el año 1922 es pródigo en intervenciones guerreras de la Marina Militar, con todos sus elementos activos en las campañas marroquíes, ya hemos visto, hasta ahora, la participación de los barcos de superficie grandes y pequeños, más adelante la de los submarinos, que hacen su aparición en aguas del Estrecho con el buen éxito que hemos podido comprobar y, nos faltaba la Aviación Naval, nueva arma, que recién adquirida, iba a ser explotada en provecho de nuestra acción bélica.

Continuando el orden cronológico, después de las operaciones efectuadas con los submarinos, se inician las de los hidros de la Armada.

Volvemos al mismo tema que nos llevó a describir la actuación de aquéllos. El bloqueo a que estaban sometidas las Plazas menores obligó a movilizar los recursos de que podíamos disponer para combatir a un enemigo tan pegajoso y dispuesto a hostilizar continuamente, para no dar paz y sosiego a las poblaciones tan castigadas, donde el elemento civil acababa por agotarse, viviendo en una tensión de nervios que podía acabar en locura, aunque el temple de los españoles que convivían con las tropas no desmerecía del de éstas.

Por lo expuesto hubo de movilizarse la Aeronáutica Naval, cuya base estaba en Barcelona, y de allí zarpó el buque transporte de hidroaviones «Dédalo», que tocando en

Cartagena, se hizo a la mar rumbo a la costa del Norte de Africa, el día 2 de agosto, con sus cargas de aparatos dispuesta a emplearse en misiones que no le eran propias, puesto que las suyas eran de ataque a submarinos, exploración marítima, bombardeo naval, etc., pero no las que se le asignaron, exigidas por las circunstancias del momento de cooperar con la Aviación Militar.

Esta última se movía desde tierra con aeródromos un tanto alejados de sus objetivos a batir, los navales, por su condición de hidros y disponer de una base móvil en el mar, les permitía llevar las operaciones de bombardeo y reconocimiento bastante más alejadas.

El día 7 andaba el «Dédalo» por aguas de Alhucemas y, desde Morro Nuevo, fue hostilizado por la artillería enemiga, por lo que lanzó al agua cuatro hidros, los cuales, remontándose al aire, efectuaron el primer bombardeo de las posiciones rifeñas en esta etapa de acciones aéreas.

La primera fue lanzada sobre la playa de «Cebadilla», donde años después culminaría nuestra acción en Marruecos con el desembarco que puso fin a la rebeldía del Riff.

El Teniente de Navío, D. Julio Guillén, pilotaba el aparato e iba de observador y bombardero el de igual empleo D. Francisco Taviel de Andrade.

El 8 se repitió el bombardeo, arrojándose 54 bombas sobre Monte Palomas y Morro Nuevo, teniendo que lamentar el capotaje de unos hidros, que al tratar de despegar fue sacudido por la fuerte marejada, resultando herido su piloto, el Teniente de Navío D. Ramón de Carranza.

Todo el personal de los aparatos rivalizaron para superarse, desde el Jefe de la División Aeronáutica, Capitán de Fragata D. Pedro María Cardona, hasta el marinero electricista José Pérez Carreño, por no citar a todos sus componentes, de los cuales ya se han mencionado algunos.

Los 11, 25 y 26 se repitieron las acciones aéreas sobre Beni Urriaguel y Temsaman, lanzándose desde los hidros 200 bombas.

El 8 de septiembre, incorporado el «Dédalo» a la Escuadra, zarpan para la bahía de Alhucemas, y los aparatos se emplean a lo largo de la costa.

El 6 de octubre se realiza la operación mencionada en el punto tercero del capítulo VIII de la 7.ª parte, página 313, en la que participan el Ejército, la Marina y sus respectivas aviaciones.

Los días 2 y 3 de noviembre son las últimas noticias que se han podido recoger de la actuación de la Aeronáutica Naval en que ésta, transportada por el «Dédalo», actuó en los bombardeos de Cabo Quilates y poblados de las márgenes del río Nekor.

La labor desarrollada por los hidros de la Marina de Guerra, para enjuiciarla, es preciso situarse en el medio en que estos aparatos tenían que desenvolverse, porque no es lo mismo aterrizar y despegar de un aeródromo, aún en las precarias condiciones que por entonces lo hacían por el descuido y el tan manido tópico de nuestro Ejército o, más bien, del carácter español, de «que lo supla con su celo», fiándolo todo a la pericia del piloto, exigiendo verdaderos imposibles, que muchas veces fueron causa de desastres lamentables, atribuidos a negligencia, descuido o la consecuencia de una mala noche de alegría, que era el concepto que en la Península se preocupaban de difundir, para dar más sensacionalismo y crear un ambiente mayor de impopularidad al Ejército que se batía con respeto y disciplina, a pesar de las ambigüedades de nuestra política africana llevada por derroteros absurdos y caminos tortuosos incomprensibles, dejando en el más completo abandono por una total falta de preocupación a cuantos españoles ofrecieron su juventud y energías y, muchas veces, la vida, en una tierra que había sido, muy anteriormente, preocupación de mentalidades tan insignes como la de nuestra invicta Reina Católica.

Pues bien, cuatro siglos largos después, el Ejército y, con ello, el pueblo español, disfrutaba de la más ínfima comodidad y nuestros soldados y Oficiales aún seguían viviendo en tiendas podridas y destrozadas por el tiempo y sus inclemencias, puesto que los agentes atmosféricos no son allí los más propicios para su conservación, teniendo que recurrir el usuario a remendarlas constantemente y mantener vivo el dicho: «¡Que

hubiera sido de Marruecos sin la *petronila* y el alambre de *alpaca*», porque la realidad es que todo se solucionaba con esos dos elementos tan imprescindibles como útiles.

Los correajes, los botones, los estribos, los arbeses, las colchonetas, las tiendas, las suelas de los zapatos, la perola de cocinar, todo, en fin, estaba siempre remendado por ese alambre y, los abrevadores, lavabos, cubos, marmitas, etc., se sustituían por las latas de petróleo y los bidones de 200 litros, que por entonces se daban a envase perdido. ¡Hasta los elementos más delicados de la artillería solían verse sujetos con el tan renombrado alambre!.

Pues bien, la Marina, si muchos de esos factores los tenía mejor organizados por «viajar con la casa a cuestas», no ocurría lo mismo con la mar donde desarrollaba sus actividades, siempre molestada por la constante marejada, los frecuentes temporales, la falta de abrigos costeros, fondeaderos tranquilos desde donde los hidros pudieran despegar y amarrar en las debidas condiciones y no como lo tenían que hacer en cualquier ocasión, produciendo lamentables capotajes o dificultando sus maniobras, que restaban eficacia a su brillante actuación, no obstante, la pericia y valentía de los marinos-pilotos, que no dudaban en internarse en tierra más allá de donde permitían sus límites de acción. Por lo expuesto y mucho más que no cabe en el ámbito de este trabajo, la Aeronáutica Naval obtuvo un timbre de gloria, como le ocurriera a su hermana del Ejército de Tierra, sin que sus esfuerzos y gallardías obtuvieran el eco y rango a que se hicieron acreedores en las campañas de Marruecos, por falta de la debida información adecuada y publicidad en la prensa y la literatura contemporánea, que, o no se leía, o aquélla se desenvolvía en el mismo terreno que la política, poco propicias, todas, a ensalzar a sus ejércitos y siempre dispuestas a silenciar sus hazañas heroicas, que eran las de España.

Empezamos este apéndice con la actuación de los barcos de Guerra durante el año de 1919, así como la de los demás elementos de la Marina, pero se pretende llevarlo a lo largo del desarrollo del presente tomo de las «Campañas de Marruecos» que, si empezó el año mencionado no termina hasta el de 1923, con la subida al poder del Directorio implantado por el General Primo de Rivera y que había de poner término a los períodos tan discutidos de nuestra actuación guerrera en el Norte de Africa.

Hemos llegado a los finales del 1922, durante el cual la Aviación Naval y los submarinos han llevado a límites insospechados sus brillantes éxitos y por ello parece haber dejado oscurecida la participación del resto de la Escuadra, representada por las unidades de superficie. Sus trabajos han seguido siendo los mismos descritos y, cuando a principios de noviembre, la Aeronáutica Naval se vuelve a sus bases de España y los submarinos cumplieron la misión tan felizmente realizada en los meses del verano, retirándose del teatro de operaciones en los últimos días de junio, aquéllos siguen realizando convoyes, evacuaciones, desembarcos y participación con sus fuegos en hechos de armas y, como sería prolijo repetir lo dicho con anterioridad, pasemos por alto la acertada actuación, que por no silenciada deja de ser menos importante y destacada, cooperando con el Ejército de Tierra en la recuperación de territorios perdidos durante la retirada de 1921, citando, solamente como colofón, la participación de sangre con que contribuyó la Marina en el mes de agosto, cuando ya se gestaba el advenimiento del patriótico gesto del General Primo de Rivera.

La posición de Tifaruin llevaba sitiada cinco días, resistiendo la guarnición de manera heroica, lo que dio tiempo a la llegada de socorros.

El día 18 se presenta el «Lauria» en aguas de Afrau y, el 19, en combinación con la aviación, bombardea las inmediaciones de la posición sitiada y logra introducir un convoy que transportaba el patrullero «Alcázar», contribuyendo a la operación el acorazado «España», llegado a las 10 de la mañana.

El 20 repitió el «Lauria» el bombardeo y el 21 prestaba sus elementos ligeros para el desembarco de víveres de boca y de guerra que, nuevamente, llevaba el «Alcázar».

Era necesario un arriesgado golpe de fuerza y, el 22, se repite un desembarco de envergadura, en el que toman posiciones el «España», «Alfonso XIII», destructor «Cadarso», cañoneros «Lauria» y «Alcázar» y el transporte de guerra «España 5».

Nos referimos expresamente a esta hazaña bélica porque en ella la Marina de Guerra sufrió el accidente desgraciado de la pérdida del acorazado «España».

Esta unidad, terminada la acción relatada, hubo de marchar a Málaga a repostar y regresaba a Melilla el 26, navegando dentro de una densa niebla que cerraba por completo el horizonte del Cabo de Tres Forcas, avanzada atalaya que se interna unos treinta kilómetros en el mar como una acerada lanza y, contra ella fue a embarrancar uno de los navíos más poderosos y mejor concebidos de la Escuadra, concepción acertada y algunas veces discutida por los técnicos navales, ya que en caza o retirada podía disparar con tres torres y en andanada con las cuatro, debido a la situación de las de babor y estribor, que se montaron escaqueadas.

Abandonado durante muchos años ante la imposibilidad de ponerlo a flote, se recuperó su artillería, y, bastantes años más tarde, sus restos fueron cobrados al mar troceados.

Su nombre pasó al «Alfonso XIII» puesto que la República no podía conservar nombres monárquicos o de personas relevantes de las políticas anteriores, y, como si una tradición gloriosa pesara sobre el nombre «España», este segundo navío había de perderse en heroica acción, en el Cantábrico, durante la Guerra de Liberación, defendiendo las armas nacionales.

Como hemos podido ver, la Marina de Guerra fue un elemento más de los ejércitos de operaciones en Marruecos, colabora con el de Tierra, lleva a cabo todas las hazañas bélicas que en un bloqueo de costas se puede realizar, efectúa desembarcos, evacuaciones, convoyes y exprime todas las posibilidades técnicas, marineras y los valores de la raza.

No tuvo oportunidad de realizar sus misiones específicas porque ni podía enfrentarse a una escuadra con la que mantener combates navales, ni a una defensa de costas que se opusiera a los intentos de desembarco, ni atacar convoyes organizados y protegidos o, finalmente, proteger transportes de la envergadura de una guerra organizada, pero dio todo el rendimiento máximo que se puede esperar de un Ejército del mar que siempre se cubrió de gloria y honores cuando de defender el nombre de España se trataba, llámese Lepanto, Trafalgar, El Callao, Santiago o Cavite, por no citar las mil y una victorias o desastres honrosos de la marina de Guerra Española.



RELACION DE LAS OBRAS CITADAS EN ESTE VOLUMEN

— D. Berenguer, «Campañas en el Rif y Yebala», tomo II.

— Fondos del Servicio Histórico Militar.

— Hernández de Herrera y García Figueras, «Acción de España en Marruecos».

— Ruiz Alpeniz, «España en el Rif».

— «Marruecos, Diario de una Bandera».

INDICE DE ILUSTRACIONES

INDICE DE CROQUIS



INDICE DE NOMBRES PERSONALES Y ENTIDADES

B

C

CH

D

E

F

G

H

I

J

K

L

LL

M

N

O

P

Q

R

S

T

W

X

Y

Z

INDICE DE NOMBRES GEOGRAFICOS

A

B

C

D

E

F

G

H

I

J

K

L

M

N

O

P

Q

R

S

U

V

W

X

Y

Z

INDICE DE MATERIAS

Páginas

APENDICES

OCTAVA PARTE

Páginas

APENDICES





